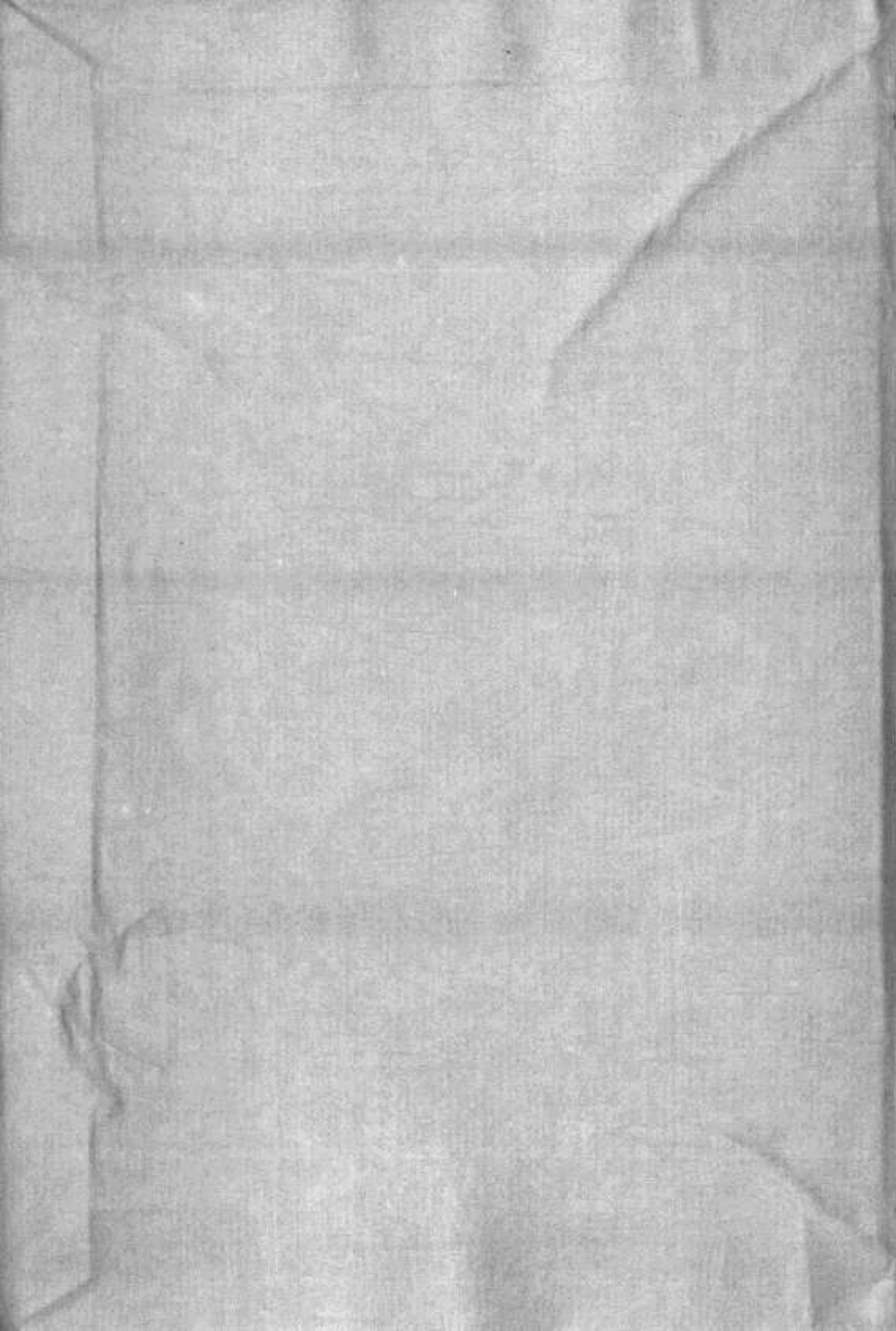


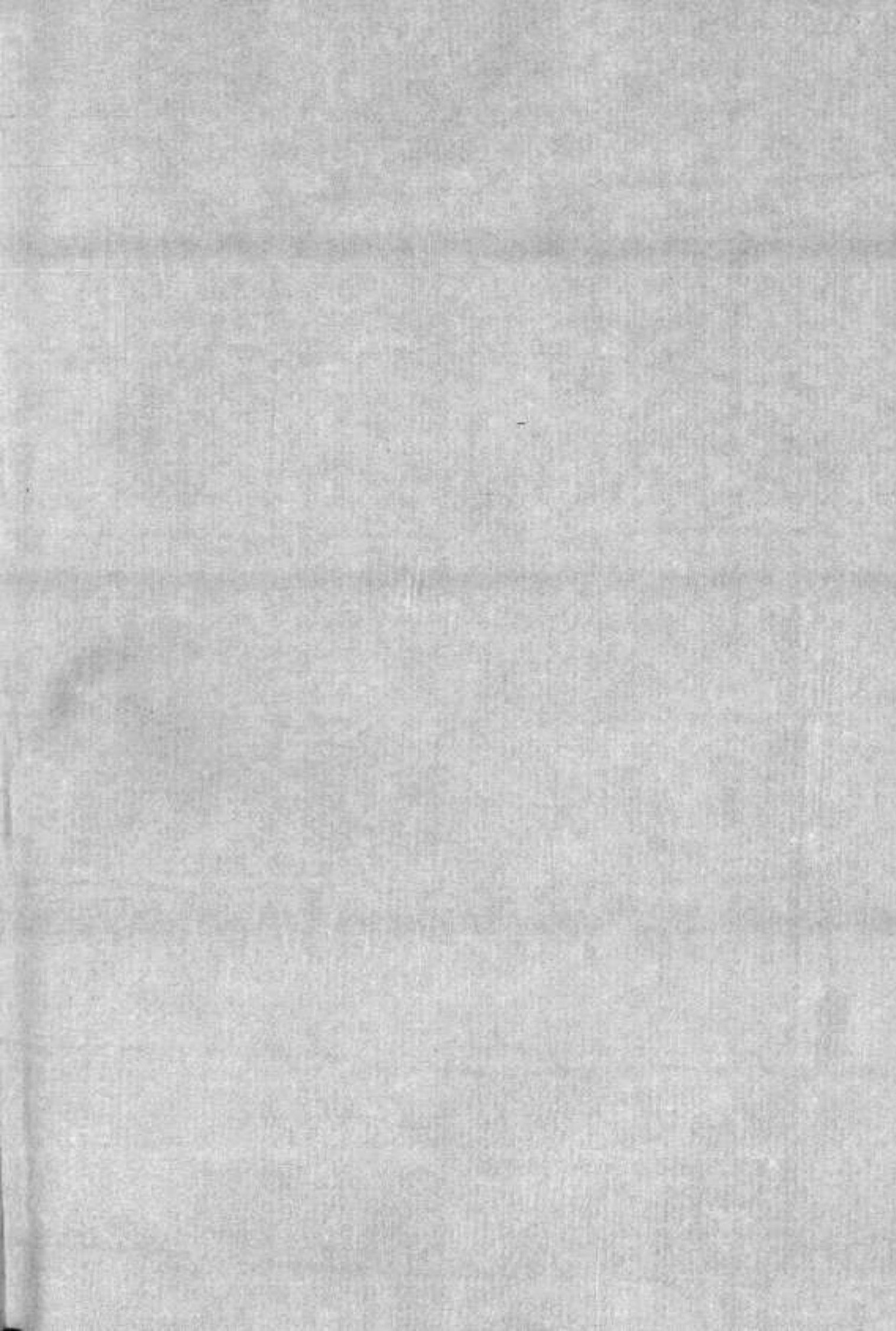


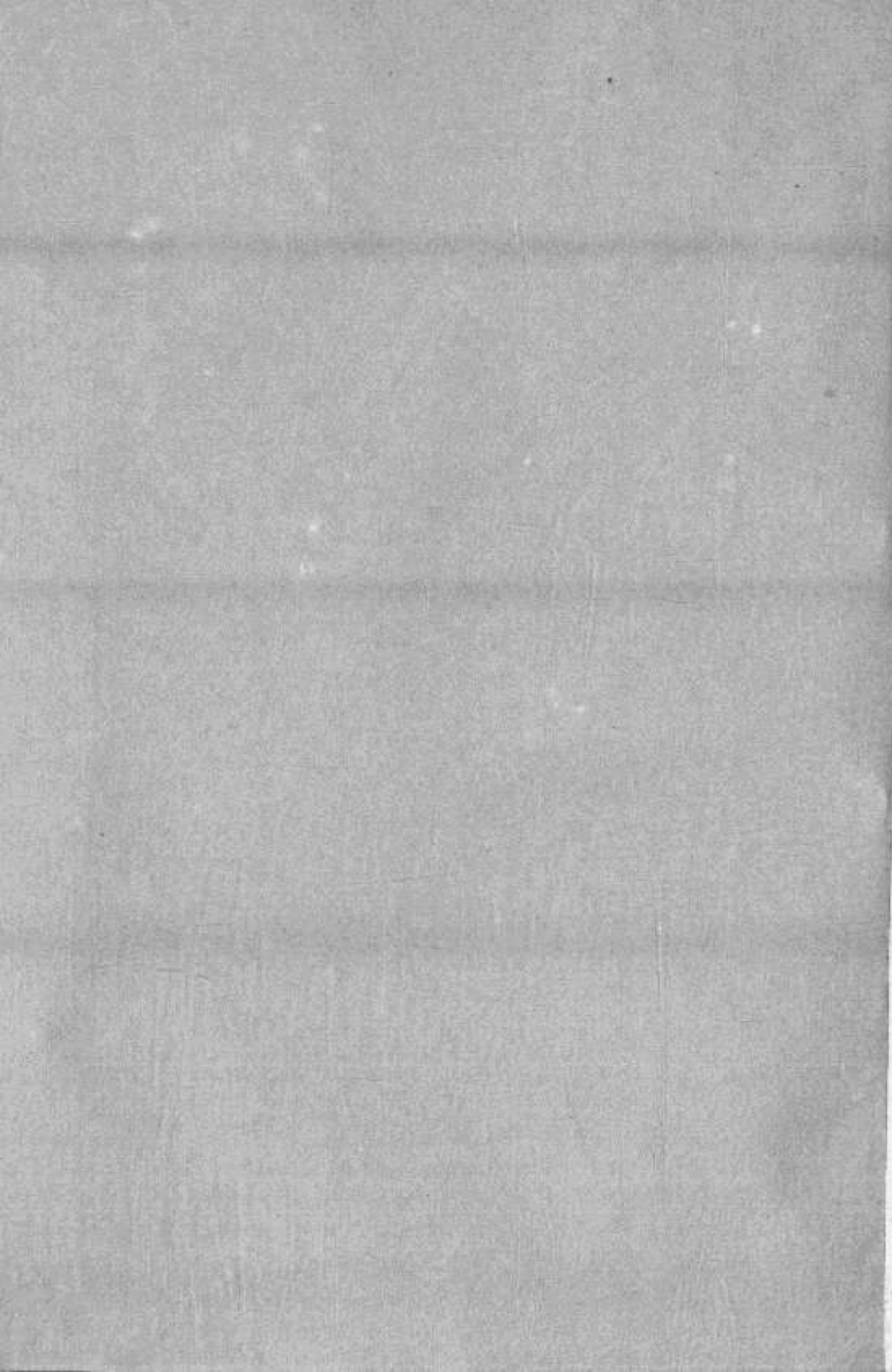
ORLAN
FURIOS
DE
Ludovic
Ariosto.

57V

33496







N-43770

R-45011

ATV
21496



ORLANDO
FURIOSO
DE M. LUDOVICO

CO ARIOSTO. Traduzido
de la lengua Toscana en la
Española por Don Ge-
ronymo de Vrrea.

Lleua esta impresion la vida de Lu-
douio Ariosto, y a cada Canto anno-
taciones, en que se declaran los lug-
res dificultos. Nueuaméte traduzi-
das dela dicha lengua Toscana. Con
otras muchas curiosidades, que se ha-
llaran en la plana tercera.



Impresso en Bubaio por Mathias Mares.
Año de M. D. I. XXXIII.
Con licencia y facultad del Consejo Real.

REVISTA

DE

LA

CIENCIA

Y

LETTERAS

ARTES

Y

INDUSTRIAS

DE

LA

REPUBLICA

ARGENTINA

1910

1911

1912

Con licencia y autorización del
Estado M. D. J. B. V. E.
Argentino número 107 de 1910

¶ Lo que de nuevo se ha puesto en este Orlando Furioso que nunca hasta hoy en ninguna impresion en la lengua Española se ha puesto es lo siguiente.

Primeramente, la vida de Ludouico Ariosto, que escriuio en lengua Toscana Iuan Baptista Pinna.

Vnas aduertencias necesarias para el entendimiento deste libro que compuso en Toscano Geronymo Rufelli.

Vna declaracion para entender mejor este libro, que compuso Fausto de Longiani.

Las annotaciones a cada Canto, en las quales se declaran los lugares que tienen dudas, y se resueluen contradiciones y argumentos, escriuen historias y fabulas summariamente, traducidas de los authores siguiétes, y asimismo se ponen y señalan los authores a quien el Ariosto imito y siguió.

Geronymo Rufelli.

Thomas Porcachi.

Ludouico Dolce.

Nicolo Eugenio.

Van todas las estancias numeradas.

En todos los Cantos quando se va prosiguiendo vna historia, o contando de alguna persona, y se dexa, va señalado en la margen en que Canto, estancia, o parte se boluera a hallar.

Van las cosas señaladas acotadas en la margen.

Todas las vezes que en la obra dize el author alguna sentencia va señala para que se conoza con letras versales.

En los titulos va puesto el principio de cada Canto.

Todas las vezes que en la margen se vier e algun nombre con letras versales, es señal, q̄ alli se trata della la primera vez.

En la misma obra van apuntados, accentuados, y emendados muchos lugares que estauan errados.

Vn repertorio de las cosas notables muy copioso al fin.

Vna tabla en que se vera como comienza cada Canto.

En la margen van puestos los authores a quien el Ariosto imito, siguió, o los sacò.

¶ De manera que con lo que de nuevo se ha añadido y emendado, se puede dezir que esta obra sale agora de nuevo a luz, puestodo ello son curiosidades y trabajo que nunca en nuestra lengua se hizieron, y algunas dellas tampoco en la Toscana, como todo ello por ella se vera.

CARTA AL LECTOR.



DO R QVE muchas personas de España aficionadas à la lection del Orlando furioso dexauã de gozar dela dulçura y primor de aquel poema, à causa de no tener tã entero conocimiento de la lengua Toscana en que esta escripto, me parecio tomar trabajo de le traduzir y poner en romance Castellano quan acertada y fielmente supe: y por que la mayor virtud de la translation es la fidelidad, y en esta por ventura parecera à algunos yo auer faltado cõparando este libro cõ su original estãcia por estãcia, quiero aqui declarar mi intencion. Es verdad que en el numero de los Cantos ay variedad: porque los quarenta y seys que el Ariosto compuso, està reducidos à quarenta y cinco, hecho del segundo y tercero vno: en lo qual allende de q̄ yo tuue attencion à quitar la confusion y tinieblas que la aspereza y desgusto de nombres antiguos & ignotos alli contenidos engendraua, tãbien segui el consejo y voto de varones prudentes y sabios que me persuadieron à tal mudançã en que interuino y fue principal el señor Dõ Frãcisco de Este à quien particularmente este cuydado podia tocar, por ser toda la obra endereçada à celebrar la gloria de su tio y padres los Duques de Ferrara, especial que todo lo que alli tã obscuro y perplexo de ellos se refiere, esta repetido mas abierto y claro en diuersas partes del libro. Asimismo del Cãto tercio decimo & treynta è tres me parecio mouer dos ò tres estãcias porque aunque son ingeniosas, no esperè que en España serian aceptas. Solo pido a los lectores que me perdonen, si por la aficcion de mi patria he vsurpado demasiada licẽcia, en lugares vacios y ociosos, entremetiendo la memoria de algunas personas della, famosas y dignas de mucha y immortal fama, pues en ello se guarda la templança y moderacion que se deue, sin quitar a nadie lo suyo, como algunos traductores hemos visto, señaladamente Franceses, q̄ los hechos y trabajos agenos huelgan de los atribuyr y transferir a hombres de su nacion.

AL MUY ALTO

Y MUY PODEROSO SE-

NOR DON PHILIPPE PRIN-

cipe de las Españas, y del Nueuo Mun-
do. &c. Señor nuestro.



NO TVVIERAYO PRESVN CION
de emprender a traduzir el Orlando Furio
so, sino con fin de dirigirlo a V.A. siguien-
do la costumbre de muchos escriptores
que suplieron con arte la flaqueza de sus in-
genios, ilustrando mas sus obras y ganan-
do para si perpetua fama con dirigir las y
encomendarlas a grandes Principes, y al-
sifor esto, como porque trata el libro de altos hechos, y
heroycas y grandes empresas, a que V.A. es
tan inclinado, se lo dirijo, y sup-
plico reciba por suyo.

De V. A.

Vassallo.

Que sus Reales manos besa.

Don Geronymo de Virca.

AL MUY ILLV
STRE SEÑOR IVAN
FERNANDEZ DE ESPINOSA

Theforero general de su Magestad, y de su Consejo de hazienda, Dirigiendole las Anotaciones y lo de mas añadido.



L arte dela poesia (muy illustre señor) es entre todas las demas artes nobilissima, porque o no se puede passar a las otras sciencias sin primero saber esta, o porque, como dize Strabon, comprehende y encierra en si las demas ciencias. Su origen y principio es muy antiguo, y como dize Eusebio, fue en tiempo de los antiquissimos Hebreos, y afirma Iosepho en sus antigüedades, que luego q̄ Moyles passo el pueblo de Israel de la otra parte del mar vermejo, tocado del espiritu diuino, dio gracias a Dios por la merced recibida, y las cantò en versos effametros, y tambien David compuso sus Psalmos en diuersas maneras de versos. Pero, como dize Porhyrio, el primero que la ilustrò fue Orpheo, y despues el Homero y Hesiodo. En Italia, dizen Tullio y Quintiliano, que no fue estimada, ni tenida en reputacion hasta el año de quinientos y diez de la fundacion de Roma, que la traxo a ella Liuiio Andronico, y desde alli se fue exercitando, de manera que ha auido en ella famosos poetas, los quales han escripto en Griego, Latin, y léguas vulgares debaxo de diuersos sujetos, y en diferentes propositos excelentes obras, de los quales son tenidos por principes entre los Griegos Homero, y Vergilio de los Latinos, y al parecer de muchos, tuuo la misma preheminiencia en la lengua Toscana Ludouico Ariosto, author del Orládo Furioso, donde se halla todo quánto se puede deffear en la poesia, la qual traduxo en la nuestra Española con mucho primor Don Geronymo de Vrrea, y ha sido muy accepta por la elegancia de su composicion. Pero aunque esta, no daua gusto a muchos, assi porque deffean saber lo

que contenia debaxo de allegoria, como porque yendo profi-
guendo dexaua vna historia y sucesso sin acabar, y despues
sin mucho trabajo no la podian profeguir, y viendo yo que en
algunos Toscanos andauan estas dificultades y otras muchas
remediadas, y declaradas, y entendiendo que no seria de me-
nos gusto en la nuestra, procure juntar los mejores originales
y poner las anotaciones que en ellos hallè en la forma q̄ van.
Bien conozco que esta obra requeria mas ingenio que el mio
pero con todo esso me dispuse a ello, y la pulè como va, y me
parecio que era justo dedicarla a v. m. por muchas razones
que a ello me mouieron, y dexadas otras a parte, fue vna, pa-
recerme que pues la obra se dedicò a su Magestad, el thesoro
della que consiste en las declaraciones que en las anotacio-
nes se hazen, y en las otras curiosidades que de nueuo lleva, se
deuia a v. m. q̄ tiene tal officio y del mismo a quien va la obra
dedicada. Y tambien porque entiendo v. m. me hara m. de ace-
tar mi seruicio, tomando lo que yo he trabajado en ella deba-
xo de su amparo, y a mi poniendome en el numero y cuenta
de sus seruidores. Lo qual tendre por bastante remuneracion
del tiempo que en ello emplee, y sera darme animo para que
profiga y acabe otras cosas que tengo començadas.

Cuya muy illustre persona Nuestro Se-
ñor guarde, cò el augmèto por sus
seruidores deseado.

Muy Illustre Señor.

B. las muy Illustres de v. m.

Su mas seruidor.

Vicente de Millis Godinez.

VIDA DE M. LUDOVICO ARIOSTO QUE escriuio el señor Iuan Baptista Pinna.



A casa y familia de los Ariostos en Bolonia fue muy antigua y noble donde hasta el día de hoy permanece en su nobleza. Los que primero la mudaron de Bolonia á Ferrara fueron ciertos parientes de Lippa Ariosta mujer que fue del Marques Obizo tercero de Este, la qual fue de rara hermosura y grádissima honrridad, y murió el año de 1347 y por causa y intercessión desta señora crecieron los Ariostos en honrra y riqueza. Pero entre todos los successores de este linaje (aunque de allí á delante vuo muchos) que fueron honrrados y personas señaladas, lo fue vltimamente M. Nicolo Ariosto, el qual puesto que era aun muy mancebo, fue gran familiar del Duque Borso de Ferrara, y despues mayordomo de la casa del Duque Hercules. Y auiendo sido embiado á negocios, y con embaxadas del dicho Duque al Emperador y al Rey de Francia, hizo su officio con mucho valor y fidelidad, y por ello le fue dado en premio titulo de Conde y de caballero y finalmente alcanço todas las dignidades y honrras que su señor le pudo dar y hazer y así le embio por gouernador de las ciudades de Reggio y Modena, donde se caso con vna señora llamada Daria de Malaguzzo de los principales de Reggio, de quien nació M. Ludouico, cuya vida al presente escriuimos, y otros quatro hijos llamados Gabriel, Galasso, Carlos y Alexandro y cinco hijas. El Ludouico en su primera edad dio muystas clarissimas de su diuino ingenio, y siendo mancebo de poca edad compuso la fabula de Tisbe en su lengua vulgar, y junta, mente con sus hermanos la represento, y así mismo en este tiempo compuso muchas cosas en forma de comedias. Y aunque su padre le puso al estudio de las leyes no fue con ello adelante, porque pudo mas en el natural inclinacion, (como se cuenta de Petrarcha y Onidio,) por que prefería cosas de mas importancia. Tuuo en las letras humanas por maestro a M. Gregorio de Espoleto, hombre docto, principalmente en la poësia, en la qual ciencia hazia cada dia admirables prueuas, y sobre todo se deleytaua en declarar algunos lugares difficultosos de Horacio, lo qual hazia dandoles heymolas interpretaciones á gradauale la dulçura de Tibullo, y el espíritu de Virpercio en escribir elegias, y procuro en los versos jambieos y endecasillabos conformarse con Catullo, como en muchos versos suyos se podra ver, que salieron á luz diuididos en dos partes. Pero dexando del todo la poësia Latina, se mudó á la Toscana, y propuso en sí de hazer vn poema en lengua vulgar, que fuesse semejante al heroyco y al epico, pareciendole que de hazer esto le resultaria mucha honrra y fama, pues hasta aquel tiempo ninguno lo auia hecho como conuenia. Supo todas las artes y ciencias, y aprendio á hablar las lenguas Española y Francesa, para con esto hermosear mas su poësia, y hazer como la aueta que recoje las mejores flores para dellas sacar la miel. Procuro el Cardenal Bembo apartarle de este proposito á monestándole que escriuiesse en Latino, y dándole larga cuenta de su deliberacion paso con su proposito adelante y auiendo visto muchos libros en verso vulgar, y considerando que el Conde Matheo Maria Bayardo tenia gran fama en Italia entre los que de aquella manera auian escrito, delibero de proseguir la obra que auia comenzado imitando en esto á Virgilio que cantando de Eneas prosiguió á Homero. En este tiempo auiendo el Papa Julio, z. movido guerra contra el Duque de Ferrara fue embiado Ludouico Ariosto sobre este negocio á Roma por la posta con embaxada, de donde auiendo buuelto se quiso hallar en la guerra que despues vno y combatiendo como hombre valeroso en el Po, entre otros muchos caballeros, se halló en tomar vn nauio de los enemigos. Y buelta la armada enemiga, queriendo el Duque tornar á embiar sus embaxadores al Papa, teniendo muchos su rezia codpicion, lo rehusaron como cosa peligrosa, y el Ariosto la accepto, con desseo de servir á su señor y patria, pero auiendo se presentado delante del Papa, y entendiendo que le era necessario huyr, se boluio á Ferrara con gran peligro de su vida, donde despues prosiguió su comenzada poësia y la lleuó al cabo, aun que no tuuo tiempo para perficionarla. Y auiendo en este tiempo rehusado de yr á Hungría con el Cardenal Hippolyto de Este, tuvo gran noyo del y por esta causa, y tambien por poder mejor seguir algunos pleytos puso en eluido la dicha obra, casi catorze años.

Siendo después muerto el Cardenal Hippolyto el Duq le lleuo a su seruicio, y le tubo por muy familiar, y por dar placer y recreación al mismo Duq cōpuso algunas comedias, como fueron la Cassaria, los Suppuestos, la Lena, el Nigromantico, y la Scolastica, de la qual sola mente hizo tres actos y tres Scenas, y esta acaba después su hermano Gabriel Ariosto. Començo Ludouico otra poesía, no se apartando de la inuencion del Fortioso y desta se hallan sola mente cinco Cantos, y aun segú se entien de estos salieron aluz y en publico contra su voluntad. Tenia pensado de con muchos preambulos alargar las fabulas que auia comenzado, imitando a Homero en quanto después de auer escripto la Illiada prosiguió la Odisea. Y no sola mente quedaron estos cinco Cantos imperfectos, mas al cabo de su vida se quejaua de su desgracia, diziendo, que aun el Fortioso no quedaua entera mente correcto, porque solo auian estoruaado sus cuydadas y trabajos, y con tanta tambien que querer obedecer a los mandamientos de sus señores se lo auian impedido. Traduxo en lengua Toscana de la Española y Francesa algunos versos, y especial mente la historia de Godofre de Bullon, y puso en su lengua vulgar muchas comedias de Plauto y de Terencio, y destas hizo poca cuenta, teniendo intento de hazer cosas mayores, y auiendole vna vez reprehendido graue mente su padre y reñido con hazerle vna larga amonestacion, le escuchó con mucha atención, sin dezir ninguna palabra de excusa en su descargo, y preguntandole después vno de sus hermanos, que por que causa auia estado tan callado sin dar alguna satisfacion a su padre, le respondió: Que así como su padre le començo a reprehender, se le auia venido a la memoria vna cosa semejante que en su Cassaria (que en aquel tiempo componia) estaua, de la qual porque le pudiesse aprovechar, abrió a oyr las amonestaciones de su padre, de tal manera, que se le oluido de excusarse y de desengañar a su padre. Tanta era la diligencia y cuenta que tenia en aprovecharse de lo que componia.

Tambien le embio el Duque a Grassignana por gouernador de aquella tierra, que a la sazón estaua alborotada, y llena de hombres sediciosos, y con su prudencia los puso en paz, sosegando los alborotos que estauan leuantados, y reduxo aquella prouincia al seruicio de su señor.

Estando en la Corte Imperial tubo amistad con la mayor parte de los principes y señores Italianos que la seguian y particular familiaridad con el Marques del Vasto, y sobre todos con los Cardenales Sadoletto y Bembo, a los quales tubo siempre grã respecto. Vn año antes que muriesse fue coronado de laurel en la ciudad de Mantua por el Emperador Carlos Quinto, con gran fauor y aplauso de toda la Corte Imperial.

Fue de conuersacion affable y apacible, y de condición alegre y dulce, principal mente quando estaua entre damas. Era agradable a todos, y muy prompto, de pieyto, lleno de respecto, leal, agudo, y para mucho. Era en alguna manera mal enconico, porque le agradaua la soledad. En passar por agua y puentes, y en yr a cavallo, y en vateas le mostraua algo tímido, y sobre todo amaua la contemplacion y así caminando algunas vezes a pie muchas millas, sin tener cuenta con lo q̄ hazia. Fue alto de estatuta, tenia la cabeza calua, los cabellos crespos y negros, la frente alta y ancha, las cejas ceatras y delgadas, los ojos negros y meridos azia adentro, aunq̄ alegres la nariz blanca encunada y aguileña, los labios recogidos, los dientes blancos y iguales, las maxillas descarnadas y de color de azeyuna, la barba algo rara q̄ no le llegaua alas orejas, el cuello bien proporcionado, las espaldas grãdes y algo inclinadas, las manos delgadas, la cintura estrecha, y las piernas escuadras. Funo por costumbre fer enemigo de la ociosidad, y fue moderado en descansar y procurar horas, contentose con vna riq̄za honesta, y cō vida quieta y reposada. Rechuso de yr a la corte Romana en tiempo del Papa Clemete 7 cuyo familiarissimo y casi como hermano auia sido antes de subir al Pontificado, y respondia a sus amigos q̄ ello le persuadian, Que mejor era gozar en paz lo poco q̄ con trabajos dessear lo mucho. Deleytauase en fabricar, pero esto era cō poco gasto, y no faltó quien le dixó: Vos M^o Ludouico auays edificado en vuestro libro palacios muy ricos y sumptuosos, y parauos auays hecho vna casa q̄ no separece en nada a ellas. A lo qual el respondió: El poner las palabras en los edificios, y el assentar las piedras no es vna mesma cosa, y lleuando este su amigo a la entrada de su casa le hizo q̄ leyese dos versos que sobre la puerta della estaua que dezian así:

Parua sed apra mihi, sed nulli obnoxia, sed non

Seruida, parua meo sed tamen arte deuita.

Fabricana de heros gena inidando hora vna cosa, hora otra, y detia que el Fabiscar era
 como hazer versos, mas con todo esto le aconteci: lo que a los arboles, que suelen quan-
 do de si mismos saia hermosos, si de mano de oué maestro lo cultivados hazer se mas
 hermosos y galano, aunque tambien si esto le haze sacra de orden pierden su hermosura.
 En las cosas tocantes al amor fue muy plazerero y assi se excusa dello es algunas partes.
 Quanto al comer le contentaba con muy poco, porque era muy templado, y puesto que
 comia de la mesa del Duque escufaua la diuersidad de los manjares, y con todo esto co-
 min apresurada, mente, no obstante que los medicos le auilaron muchas vezes que esto
 le auia de ser cosa muy dañola y contraria a su salud si con ello no tenia mucha cuenta,
 al fin se le hizo en el cuello de la vegiga vna obstrucion, o cerramiento, y queriendola re-
 mediar con algunas aguas apertiuas, le destemplaron el estomago, y para preuenir a esto
 con medicinas le sobre vino ethica. Y assi el año de 1534. a los seys de Junio al poner del
 sol acabando se le poco a poco la virtud, salio desta presente vida, siendo de edad de cin-
 quenta y nueue años. Enterraronle en la ciudad de Ferrara en el monasterio de Sant Be-
 nito y fue muy llorado de todos los ciudadanos, y compusieron muchos dellos versos, y
 profas en su loory el mismo dexo compuesto vn epitafio para su sepultura que comien-
 ça Ludouici Ariosti humantur ossa &c. que anda entre sus epigramas que nueva mé-
 te han salido a luz donde quien quisiere le podra ver. Dexó assi mismo algunas satyras
 y sonetos que tambien andan impressos en Tolcano.

¶ Aduertimientos necesarios para mejor entendimiento de
 esta obra. Compuestos por Geronimo Rufelli.



A se de aduertir, que para entender bien desde el principio al fin co-
 das las historias del Ferrato, que assi las llamaremos (por nombrar-
 las el author por este nombre) es necessario auer primero leydo los
 tres libros del enamoramento de Orlando que compuso el Conde
 Mattheo Maria Boyardo Conde de Escandiano: porque el Ario-
 sto los prosigue en su libro, y la mayor parte de las cosas que en el tra-
 ta quedaron comenzadas por el dicho Conde, y no las a cabo aun-
 que auia propuesto llegar con su enamoramento hasta los seys libros
 por que la im natura y no pensada muerte le atajo, y assi que lo imperfecto casi todo lo
 que en ellos lleuaua vrdido. Despues Nicolo Augustini, que en aquellos tiempos no fue
 de mala habilidad prosiguió adelante con ellos, como hizo Quinto Calabro a Homero, y
 Maffeo Vegio a Vergilio y hizo otros tres libros con que factos seys que andan impres-
 sos junta, mente con los tres primeros del Boyardo, y tambien por si solos: muchos los
 alabaron, diziendo, que pudiera ser que el mismo Conde no los uiera podido acabar me-
 jor que el Augustini. Ay algunos que creé que a Micet Ludouico Ariosto de su proprio
 motiuo le vino pensamiento de prouar como se podria mejor proseguir, y como podria
 en el mismo sujeto auentajarse al vno y al otro de los sobre dichos Boyardo y Augustini.
 Otros quieren decir que el Duque Alfonso de Ferrata se lo ay mandado, y otros que el
 Cardenal Don Hippolyto. Y no falta quien diga (y esto es lo que yo mas creo) que su da-
 ma, a quien amaba y reuerenciaba sencilla, y entera con vn amor Platonico, que es aquella
 que el con admirable artificio señala ser casi sola la que le puede mandar, en el Canto. 41.
 quando describe las damas illustres y castas, que como a modo de propheta estauan es-
 culpadas en el palacio del caualero Mantuano, de la qual ferrata en su lugar en las anno-
 taciones del dicho Canto. 41. Sea de la manera que fuere, que determinandose el Ariosto
 de querer proseguir el libro del Boyardo, y auiendo lo ya propuesto, pronostico con gran
 confiança que auia de dar a su lengua vna poesia con que no conuiesse que tener embidia
 (y no quiero por a hora decir mas) a ninguna de las antiguas, no quiso poner la nombre
 con que mostrasse o fuesse tenido por tal que leguia ó yua arado al Boyardo, tan clara-
 mente que no fuesse esta poesia cenida por suya sino por del Boyardo, y que la suya fues-
 se parte ó fin de la otra, como lo eran los tres libros del Augustini, ni tampoco le parecio
 que del todo le uia de negar, o apartarse del nombre de aquello que verdaderamente se-
 guia en los efectos, y para hazerlo assi, hallo este hermoso modo que tuuo de proseguir,

y fue que con su mucho ingenio mostro que proseguia las historias y cosas que el Boyardo por auerle interrumpido la muerte dexo imperfectas y en su poesia le oua vrdida. Porque vna cosa es proseguir escriuendo, y yr contando lo sucedido en vna guerra por la orden que al que escribe le parece, y otra yr continuando la poesia de otro, como auemos dicho y replicado que hizo Nicolo Augustini en la del Boyardo. Para hazer el Ariosto esto, primera mente mudó la manera que auia tenido el Boyardo en dividir su obra en libros y en Cantos, y viendo que en esta su admittible obra hazian, el mismo efecto los Cantos, que la distincion de los libros en Homero, y en Vergilio, la puso sola mente en Cantos, y no la diuidio en libros, pareciendole que si al primer libro que compuso, que es el principio de su obra, ponía nombre de libro como hizo el Augustini (que de fuerza le fue necessario hazer lo así) venia a proseguir la obra y poesia del Conde, y a hazerle pies o cabo de su cuerpo, como queda dicho, y a no hazer poesia que pareciesse que el solo la auia hecho, y esta fue la causa porque dio a esta obra otro titulo y nombre y no la llamó Enamoramiento de Orlando, porque se conociesse que era otro libro y no el mismo del Boyardo, ni añidio la diuision de los libros, ni hizo vna gran obra llena de titulos, porque quanto al nombre han de ser estos muy pocos en la poesia. Y aduerto, q̄ quíe quisiere entender bien lo q̄ en este libro se trata, ha de auer leydo el dicho Enamoramiento, al qual el Ariosto prosigue en este su Furioso en quanto a las historias que quedaron imperfectas por la muerte del Boyardo, como está dicho. Y porque auian antes que esta obra salido algunos libros en Tolcano, que solo tratan de guerras y de los hechos de los Paladines, como el de Morgante y otros, el Ariosto porque esto no causasse confusion, y se entendiesse mejor, que guerras, y hechos y que auiores las contauan, y a quien seguia, conseruo el nombre, y así le dio por principal de nominacion Orlando, como el del Boyardo. Y porque el Boyardo comenzando del primer origen de los amores de Orlando con Angelica, llamó al suyo Enamorado, el Ariosto que ya le halla muy enamorado, y casi vezino a tornarse loco, se llamó Furioso como parece en este libro, que comenzando a contar sus amores, dize, que a penas vno llegado a Francia quando le quitaron su dama, y de ay a poco se le fue huyendo, de manera que no tubo mas hora a leer, y final mente vino a saber de la tales nuevas, que se acabaron de prinar del feto. Y demas desto, por estar ya el libro del Boyardo en gran reputación por toda Italia (porque en efecto es bueno, y digno de loor) tubo el Ariosto por cierto, que auiendo sido ocasion de que se olvidassen todos los que hasta su tiempo auian escrito en verso vulgar, no citaria en que se conociesse que guerras y hechos, y por que auiores eran escritas las que en esta obra prosigue, lo vino a declarar todo en la proposicion de la primera estancia del primer Canto, quando dize que cómo las armas, y todo lo de mas que passó en la guerra que los Moros hizieron en Francia, siendo el principal monedor della el Rey Agramante, las quales guerras y nombre, no auian sido escritas por otro que por el Boyardo, como lo dize en el Can. 1. en la. 5. cit en los primeros versos, q̄ dize:
Roldan que fue gran tiempo enamorado
De Angelica la bella &c.

Donde acaba de informar a los lectores, que prosigue el enamoramiento de Orlando en la manera y forma que queda dicho. Tambien aprovecha mucho para entender bien este libro, auer leydo el de los Reales de Francia y el de Merlin. Y en quanto a las historias de Italia, que en diuersas partes toca sumaria mente, son necessarias las historias de Paulo Iunto y del Rembo y la Pontifical de Illecas.

Muchos curiosos dessean, que para entender algunas cosas que son como anima desta obra se haga vn libro a parte, en que se escriuian las principales historias y hechos de la casa de Este, porque en este libro se trata del honor desta illustrissima casa, y aprovecha mucho para entenderle bien, y porque con la ayuda de Dios procuraré que con mucha breuedad salga a luz, remito a los lectores a el, donde se satisfara su desseo, y entenderan lo que dessean.

DECLARACION MUY NECESSARIA PARA ENTEN-

der bien esta obra del Orlando Furioso, en la qual se vera a que authores imito y siguió el Ariosto en ella, y que personas, batallas y hechos se representan, donde se veran grandes curiosidades. Compuesta por Fausto de Longiani.



LVDOVICO Ariosto en su obra del Orlando Furioso imito con gran curiosidad y cuydado a los poetas antiguos Griegos y Latinos, principalmente a los dos mas sumos y principales Homero y Vergilio, y assi procura no apartarse mucho dellos. Estos dos poetas Griego y Latino escriuieron sobre vn mismo sujeto, que fue el de la guerra de Troya, y el Ariosto imitandolos fingio otra guerra casi semejante a la dicha. Estos dos poetas vnas vezes cuentan la verdad de la historia, y otras ficciones, y lo mismo haze el Ariosto. La causa de la guerra de Troya fue el robo de Helena que por cobrarla y vengarse de la affrenta recibida los Reyes Menelao y Agamenon hermanos juntaron toda la Grecia para que fuesse en su fauor a aquella guerra. Y la causa de la guerra de Francia fue la muerte de Troyano padre de Agramante y assi Agramante queriendo vengar la muerte de su padre, hizo vna junta de toda la gente que en Africa pudo tomar armas y conuoco todos sus amigos y vassallos, y se juto con Marsilio que con todo el poder de España passo contra Francia. Como la guerra de Troya no se podia acabar sin Vlisses, assi la de Francia no se pudo hazer sin Brunelo. La prudencia y saber de Vlisses hallo encubierto entre las hijas del Rey Licomedes a Achilles y assi la astucia de Brunelo hallo a Ruggiero escondido en los mōtes de Carena. Y el vno y el otro de los dichos fueron sacados por la codicia que tuuieron de las armas ofrecidas para la guerra. Achilles estaua pronosticado que auia de morir muy mancebo en la guerra de Troya, y Ruggier auia de acabar su vida siendo assimismo mancebo en Francia, y por esta causa fue puesto Achilles en habito de donzella cō las hi

jas del Rey Licomedes, para que no se supiesse donde estava, y Ruggiero para que se interrumpiesse la orden fatal estava escondido en los montes de Carena. A Achilles cria Chiron Centauro sabio y muy valiente, y a Ruggiero Atalante mago sapientissimo le cria con leche de leonas, y despues de grande con tuetanos y medulas de ossos y leones. Y aunque en algunas partes no imitò en todo el Ariosto a Homero y a Vergilio, no por esso es justo que dexee de ser muy loado, porque segun los lugares y tiempos variò y diferencio las personas. Por Carlos Rey de Francia, se figura y entiende Latino, por Agramante Turno, por Orlando y Ferraguto hadados y encâtados Meſapo y Achilles: por Rodomonte, a Mezencio: por Marfisa y Bradamante, a Pantafilea y a Camilla: por Alcina, a Circe: por Cloridan y Medoro, a Niso y Eurialo: por la Orca que tragaua y comia tanto, el monstro de Andromada: por Melisa, a Iuturna: por Bardino amo q̄ auia criado a Brandimarte, a Ace te amo de Pallante: por Alfeo, a Vmbron: por las mugeres homicidas, a las Amazonas: por la discordia, a Alecto: por Orillo, a Erilo: por el cabello hadado de Orillo, el de Minos: por el Hippogrifo, el cauallo Pegaseo: por Bayardo y Rabicano, los caualllos bastardos del sol, que Latino dio a Eneas: por Balifarda espada de Ruggiero q̄ hizo Falerina, la espada de Eneas que hizo Vulcano: por el escudo de Ruggiero, el escudo de Eneas: por la isla de Alcina, la tierra de Circe. Y no solo el Ariosto se aproueche de los nombres, pero tambien de otras muchas cosas, como por Angelica que estâdo puesta para que la comiesse el monstro, y fue librada por Ruggiero que estava en el Hippogrifo, representa a Andromeda puesta para ser comida del monstro y librada por Perseo, que estava en el caualllo Pegaseo. Olimpia a quien dexò sola Bireno en la isla, a Ariadna dexada de Theseo. Las trâsformaciones de los hombres en la isla de Alcina, las de los hombres de Circe: el cuento del Rey de Nubia y de las Harpias, el de Fineo. La nouella del Orco, la fabula de Polifemo. Por el anillo que hazia los hombres inuisibles, la niebla que hazia que Eneas fuesse inuisible. Las dos fuentes de Merlin, q̄ vna inflamaua, y otra mitigaua las llamas de amor, las dos saetas de Cupido vna de oro y otra de plomo. La nouella de Lydia, la de Anaxarete. Las mugeres que dauan por mantenimiento de la Circe en la isla Iubia, la fabula del Minotauro. La nouella q̄ se da en la

aplacar el Orco la nouella de Efigenia: por el mirto en q̄ esta-
ua conuertido Astolfo quando se quexó a Ruggiero la planta
de Polidoro quádo se quexaua a Eneas. Draghinazzo forma-
do por Malgesi en figura de Gradasso, que saltó en el nauio
para engañar a Reynaldos, la niebla formada en Eneas por
luno para lacar a Turno de la batalla. La reseña de las gentes
de armas Inglesa y Africana, la reseña de las gentes de Turno
y Eneas. Los dos espíritus tristes que referian como los dos
hermanos del Duque estauan presos, el espíritu de Marcello.
Astolfo que subia al cielo, es de Luciano. El viento recogido
en los odres, es de Homero. Los nauios conuertidos en hojas
las naues de Eneas conuertidas en nimphas marinas. Las pie-
dras conuertidas en hombres y en cauallos, la antigua fabula
de Deucalion. Gabrina, la vieja de Apuleyo. Melisa quando
hablo a Ruggiero en figura de Atalante, Mercurio embiado
por Iuppiter a Eneas. Lo que Cloridano y Medoro hizieron,
lo de Niso y Eurialo. La muerte de Brandimarte y sus obse-
quias, la muerte de Palante y su oracion. El llanto de Bardino
por Brandimarte muerto, el llanto de Alceste por la muerte
de Palante. Orlando sobre el cuerpo muerto de Brandimarte
y su oracion, a Eneas sobre el cuerpo de Palante. El combate
entre Don Reynaldos y Ruggiero, el combate entre Turno y
Eneas. Las cerimonias, juramentos, y oraciones de Carlos y
de Agramante, la de Latino y Eneas, cuyas batallas entram-
bas fueron desparradas, aunque con diferentes modos. Rug-
gier y Rodomonte, que al fin de la obra combaten y la muer-
te de Rodomonte, a Turno y Eneas que combaten al fin de
los Eneidos, y la muerte de Turno.

Aprouechase tambien el Ariosto de algunos authores mo-
dernos. El anillo de Angelica que hazia al que le traya inuisi-
ble, el anillo que embio el Preste Iuan al Emperador Federi-
co, de el qual se cuentan mil fabulas antiguas. La cortesía de
Leon, es tomada de la cortesía que el Boccacio pone en la no-
uella de Madona Lionora. El nombre de Zerbino, de Zerbi-
no del Garbo en las cien nouellas del dicho.

Dexamos tambien de dezir muchas cosas, como son las pin-
turas delas guerras de los Franceses en Italia, y de otras histo-
rias sacadas de la tapiceria de Dido, donde estauan pintadas
las guerras de Troya. No dezimos de las fortunas y torméras
de la mar, de los combates, de las muertes, escaramuças, assal-

tos, peleas, espugnacion de los pueblos, las estratagemas y engaños, las justas, juegos, amores, encantamientos, y otras cosas semejantes, que son muchas.

Dexamos tambien de referir los lugares de los libros Españoles de donde sacò estos encantamientos, amores, cortesias, empresas, justas, combates, y guerras, entendiendo que no es necesario, por ser tan notorios y sabidos por todo el mundo, y porq̄ entendi, que cansara mucho tanta prolixidad.

Carlo Magno, fue hijo de Pipino Rey de Francia, y de vna hermana de Dudon Rey de Aquitania, llamado Martelo, por que castigò y hirio a toda Alemania, Saxonia, Babiera, Dena-marca, Nuruega, Inglaterra, Aquitania, Nauarra, España, Borgoña, y Prouença, las quales puso debaxo de su señorio, y las hizo sus tributarias. Paso a Italia llamado por el Papa Gregorio tercero, y librò a Roma del cerco que sobre ella tenia Elicadro por oráen del Emperador de Constantinopla: librò la Pulla de Grimoaldo Rey de los Samnitas, y sacò a Lombardia de poder del Rey Desiderio.

Agolante, es su verdadero y proprio nombre Aygolando Rey de Africa, y vino a cobrar a España, que Carlos auia conquistado. Peleó muchas vezes, y al fin fue su exercito roto, y a el le matò Reynaldos. El Conde de Escandiano lo cuenta de otra manera diferente, porque en el Canto. 27. del lib. 1. dize que Orlando le matò en los braços de Carlos.

Ferragu, lee se Ferraguto y Ferragudo, era de estatura de gigante, vino con Agolante a la guerra de España contra el rey Carlos, y en la ciudad de Nizera prendiò muchos varones principales de Francia, matole despues Orlando. Algunas historias dizen, que le embio el Almirante de Babylonia con veynte mil Turcos contra Carlos Magno. Deziase del que tenia fuerça por quarenta hombres. Hiriòle Orlando en el ombligo, y así le matò.

Orlando, se llamò Rotolando Senador Romano, hallase su nombre y firma en muchos priuilegios que concediò Carlos. Matò en Alpramonte a Almòte, y tomole el yelmo. Murio en Roncesualles, y fue despues puesto en el cathalogo o marryrologio de los sanctos, porque murio peleando en defenía de la religion Christiana contra los Moros.

Oliueros, se halla tambien su firma en algunos priuilegios del Emperador Carlos.

Turpino, también firmó en algunos privilegios, y dize su firma Turpinus Archiepiscopus Remensis, era Chronista de Carlos.

Reynaldos, se llamaua Arnaut de Bellanda, algunos dudan que este fuesse hijo de Amon, porque no se lee en su historia, y auo tambien otros deste mismo nombre.

Montaluan, no se sabe al presente cierto donde aya sido, y ay diuersas opiniones.

Amon fue cauallero y tuuo tres hijos Guichardo, Alardo, y Ricardeto. Su nombre es el dia de hoy tenido en memoria, y para acordarse del en muchas hosterias y oficiales ponen por insignia los tres hijos de Amon.

Almoute se llamó Aymonte.

Mambrino, se llamaua Mombrino, viuió en el tiempo del Rey Flores, y no en el de Carlos.

Ballugante, se nombra Belligando. Galalon, se lee Ganalón y Galatón. Galafon se llamaua Galafro, fue Rey de España, y padre de Marfilio. Marfilio, se llamaua Marfiro. Galelerana, se dezia Galeana.

De Ruggier de Risa, o mejor diziendo de Erisa, primer Paladino, dizen algunos, que no quedò ningun hijo, y que fue gran tiempo antes de Carlos.

Durindana espada de Orlando, se halla en los libros vulgares, y escriuenla diferentemente, ponenla por estos nombres Durindana, Durlindana, Durlindarda, el verdadero era Duréda. Ganóla Carlos, quando mató a Polinoro Rey de España:

Angelica, es verdaderamente nombre Español, tomado de la lengua Griega, y pronuncianle en España con la penultima larga, como hazen otros muchos nombres de mugeres, principalmente quando son diminutiuos, y el vsarse mucho este nombre en Italia ha hecho, que tambien sea Italiano, y pronuncianle con la penultima breue.

Vlieno, fue Rey de Sarça, hallase en algunas historias.

Rodomonte es fiction.

En quanto a historias antiguas, assi de Griegos, como de Romanos, Hebreos, y de otras naciones, que se tocã en este libro se ponen como por exemplo, o por otras ocasiones semejantes, para los que no saben letras, pues casi todas estan traduzidas en nuestra lengua, y para el que no tiene tiempo para verlas, las hallara en las annotaciones, donde va lo q pareciere necesario para entender los versos donde estan puestas.

ORLANDO FURIOSO DE M. LUDOVICO ARIOSTO. TRADU-

zido de lengua Toscana en Castellana,

por Don Geronymo de Vrrea.



CANTO PRIMERO.

Huyendo Angelica despues de la rota del rey Carlos, con el primero que topa es Don Reynaldos, y luego con Ferraguto, los quales haz en entre si cruel batalla. Continuando ella el huyr halla à un acripante, al qual se descubre, y estando el aparejandose para cumplir con ella sus desios, llega Bradamante, y le derriba del cavallo: sobreviene Reynaldos, y combaten, hasta que son despartidos. A Ferraguto buscando su yelmo que se le auia caydo en un rio se le representa delante la sombra de Argalia, à quien el auia antes muerto.



¹
A M A S armas,
amor, y empuñadas
las canto,

C A V A L L E-
ros, esfuerço, y
cortesía,

D E A Q U E L
tiempo q̄ à Fran-
cia dañó tanto
Passar Moros el
mar de Berberia

De Agramante su rey siguiendo quanto
Con juvenil favor les prometia,
En el vengar la muerte de Troyano
Sobre el rey y Casio empuñadas Reynaldos.

²
De Roldan ditè vn caso juntamente
Qu'en verso, ò prosa nunca fue contado,
Que por amores fue loco impaciente
Vn hombre por tan sabio reputado:
Si por quien casi tal me veo al presente,
(Que me ha el ingenio, y discreció limado) *Vergil.*
Me fuese tanto seio concedido,
Que me baste à cumplir lo prometido. *lin.*

³
Plegaos generosa Herculea rama,
[Dechado y resplandor d'el siglo nuestro]
Hippolyto, aceptar de quien os ama
Elo que daros puede el seruo vuestro,
Que quanto por mi daros puede fama,
Pagando es algo con la palma os muetro,
No deuo por dar poco ser culpado, *Vergil.*
Pues quãto puedo dar todo os lo he dado.

CANTO PRIMERO.

Entre tanto excelente cauallero
 A quien si na immortal se ha concedido,
 Concare de aquel inelyto Ruggiero
 Que a vuestra illustre sangre ha prodezido.
 El gran valor el pero amor fincero
 Si á mi cautar, Señor, vos day: oydo.
Vergil. Y vuestros pensamientos algo eudin,
 Porque entr'ellos mis vellos caber puefan.

Pues como la donzella así ha quedado
 En premio digno al vencedor famoso,
 Solo antes de entregarse, ha caminado,
 Havendo con temor bien congoxoso:
 Vio que á la fe le ama rebelado
 Faltaba en aquel dia pe.ignoso.
 Entró en vn bosque, y por derecha via,
 Vn caualiero vio, que á pie venia:

† ROLDAN, que fue grã tiempo enamorado
 De Angelica la bella, á quien seguia
 En India, Me.ita, y Tartaria dexato
 Tropheos immortales mil auia:
 En Poniente con ella era tornado,
 Y al pie d'el Perinco llegó vn dia,
Claudi. Do con gente de Francia, y de Alemaña
 Estaba entienda Carlo en la Campaña.

Por hazer á Marsilio y á Agramante
 Mesarse bien la barba arrepentido
 El vno porque en exercito pujante
 La flor de Africa toda auia traydo:
 Y el otro, porque á España así adelante
 Pulo, dañando á Francia allí atenido.
Roldan llegó á este punto, y á tal puesto,
 Mas se arrepintio de venir preito.

Aquile fue quitada la donzella:
 (V E D el juyzio humano en quãto yerra)
 Que de Oriente á Poniente solo en vella
 Defendido la auia en paz y en guerra.
 Hora quitado le han la dama bella,
 Sin que le vala espada, y en tu merca:
 Q'el tabio Emperador que apagar quiso
 El fuego, la tomó con buen auiso.

Muy pocos dias antes se trauata
 Entre Reynaldos y Roldan raydo,
 Que por la gran beldad al mundo tara
 Los animos amor les ha encon lido:
 Carlos, que no tenia tal lid por cara,
 Y quiere ser de cada qual eruido,
 Esta dozella (que la causa fuera)
 Tomó, y dió.ela al duque de Baniera.

En premio prometióla al que venciese
 En esta imperrancissima jornada
 Mas quanto de gente y pareciisse
 Victoria mas en vno señalada:
 Pero al reves Dios quiso que saliesse,
 Que era fue la gente baperta la,
 Y el duque fue con otros en prisiones,
 Dell'amparado en campo y parriones.

El yelmo puesto, y la coraça puesta.
 La espada allado, al brazo el fuerte escudo,
 Mas ligero corria por la floresta,
 Que al palio roxo el rustico desnudo.
 Medrosa passo reilla no tan preita
 De la sierpe apata el pie así pufo,
 Como Angelica el freno rebolatera
 Al puato que al guerrero conociera.

Era aquel Paladin (d'es fuerço y arte)
 Hijo de Amos, señor de Montalvano,
 A quien vn poco antes la Bayarte
 Portato se le fue d'entre la mano:
 Y como la miró el nuevo Marte,
 Conoció seros por quien muere infano.
 Y el angelico rostro y logania
 Qu'embuelco en red de amores le tenia.

La dama el palacio en tras reira:
 Y por la selua aguja á toda tienda,
 Ni por espello, ni por clato mira,
 Cámena, sin que á buena parte atienda:
 Medrosa, sin color, temblando tirá,
 Por do el cauallo proprio haze sen da.
 Por alto, o baxo, farta de camino
 Tanto rebuelue, que á vn alto yo vino.

En la ribera Ferragoto hallóse,
 De sudor lleno, y todo poluercoso.
 Porque de la batalla al fin, sintió se
 Sediento, y con desseo de reposo:
 Y á pesar de su grado allí paróse,
 Para beber d'el agua muy vil color:
 Y en lo mashingo el yelmo se ha caydo,
 Que hast' allí alcançalle no ha podido.

Quanto por las venir venia muy fuerte,
 Gritando la donzella, y espantada,
 Alçóte al grito el Moro allí por suerte,
 Y mirando en la dama apresurada,
 Conoció á quien á tantos daga meerte:
 Y aun que venia de m'eto temulada,
 Y muchos dias no auia fatido d'ella,
 Conoció ser Angelica La Bella.

16

Porque era muy cortes, y porque ardia,
Quisa quanto los primeros denodado,
La quitó allí ayudar quanto podia,
Y como si de yelmo fuera armado,
La espada arraca, y fiexo arremetta
Donde Reynaldos d'el poco ha curado,
No solo se auian visto y conocido,
Mas á la prucua de armas ya venido.

17

Batalla
entre
Reynal
dos y
Ferragu
to.

Començaron allí dura batalla,
Como a pie se hallaron bien armados.
No qu'el arnez fufficiera y fiosa maila
Ni aun yunquez así golpes tan pessados:
Y mientras cada qual bien por ganalla,
Combaten ferozmente, muy traçados,
Hiere ella el palafren con furta y maña,
Lanzandole por bosque, y por campana.

18

Los dos trabajan mucho (mas en vano)
Por vencer al contrario breuemente.
Y qual bien las armas en la mano,
Y qual parece cada qual valiente,
Habio primero allí el de Montaluano
Al guerrero Español, de amor doliente,
Como chque tien' el pecho así encendido
Que arde todo sin hallar partido.

19

Pienso (dijo) que pensar y crees cierto
Offenderme y teras justo offendido,
Si aquellos claros rayos q' me han muerto
De nuestro nuevo sol te han encendido,
En dejetome aqui te hazes tuerto:
Que ya que muerto me ayas, ó vencido,
No sea tu ya la gentil donzella,
Que mientras combatimos se va ella.

20

Sera mejor que amandola cortino,
Le salgas al traves á entre y ella,
Y te ocupes y estorues su camino,
Primero que se vaya lexos ella:
Que si vos la conde de el buen destino,
Será d'el vencedor la cida bella,
Que yo no se despues de ayan tamaño,
Que puede suceder, sino gran daño.

21

Al Moro pareció bien lo propuesto,
Y así fue la contienda differida:
Nació de aqui vna tregua y prelupuesto,
Que olvidan la quision así reñida.
El pagano al partir, se d'aquel punto,
A pie no le dexó, mas se combida
A la silla, y en abcas subió luego,
Siguiendo el rastro de su vino fuego.

22

O gran bondad de antiguos caballeros!
Que diuersos de fe, y competidores,
Sintiendo de sus golpes bravos fieros,
Por toda la persona aun los dolores,
Por selua escura, valles, y senderos,
Van juntos sin sospecha ni rancores:
Con quatro espuelas el rocín venia
Donde vn camino en dos se repartia.

23

Van como aquellos, que no saben si vna
O otra via ha a la donzella,
Vieron las dos sin diferencia alguna,
Y en casa qual vn rastro fresco en ella.
Pufieronle al arbitrio de fortuna,
Reynaldo á esta, Ferraguto á aquella,
Despues q' el Moro el bosque vno corrido
Hallóse do primero auia partido.

24

Halló que auia tornado á la ribera,
Dond' el yelmo en las ondas fue caydo,
Pues que la dama ya hallar no espera,
Por cobtar el buen yelmo allí perdido,
En la parte por do se le cayera,
Descende en el estremo y el condidor:
Mas el está tan fixo en el atena,
Que no lo podra aver sin mucha pena.

25

De vna gruesa rama luenga y dura,
Vna gran vara hizo ayrado, en tanto
El rio tiente en toda la hondura
Palmo á palmo, en el medio y por el canto:
Mientras rauolo prucua la vertida,
Y alarga el deuenirse, vio entre tanto
En el medio del rio vn caballero,
Hasta el pecho salir de rostro fiero.

26

Sino de la cabeza todo armado
Con vn yelmo salió en la diestra mano,
Era aquel yelmo proprio que buscado
De Ferraguto fue gran tiempo en vano.
A Ferraguto hablo muy enojado,
Diziendo. O fallador de fe, marrano,
Porque llevarme el yelmo mas por fias,
Que ha tanto ya, que dar me lo dejas?

27

Acuerdate pagano quando diste
Al hermano de Angelica la muerte,
Yo soy aquel á quien tu prometiste,
De echat luego en el rio el yelmo fuerte,
Y si á quello que tu no me cumpliste,
Me lo quiere cogerá mi buena suerte,
No te turbes, y si turbar te quieres,
Turba te, que de fe salvador eres.

A ij

ARGA
L I ALa som
bra de
Argalia
hablaco
Ferragu
to.

CANTO PRIMERO.

28

Y si desseás tener vn yelmo fino,
Otro puedes ganar mas señalado,
Otro tal lleva el conde Paladino,
Y vn tal Reynaldo, y mas auerajado,
Vno de Almonste, y otro de Mambrino:
Gána tu alguno d'estos, que he nombrado,
Este que me demandaste en tanto aprieto,
Harás bien de dexarme en effeto.

29

A aquel aparecer, graa sobre fa'to
En el rio la sombra dado auia
Al Moro, y se le erizá el pelo en alto,
Paróse le la voz que d'el salía,
Oyendose retar de se ser fa'to,
Por a quel que llamaron Argalia,
Que allí el matò. Y quedádo muy corrido
Deyra, y de vergueça se ha encendido.

30

No auiendo tiempo de pensar escusa,
Oyendo la verda l, sin respondelle
Palabia, se sintió e' alma confusa,
Y la vergueça el coraçon rompelle.
Y jura por la vida de Lausufa,
No ponerse otro yelmo, ni traçlle,
Si no el bueno, q' va tiempo en Aspramóre
Quitára Don Roldán al fiero Almoate.

31

Y muy mejor cumplió este juramento,
Que no bizo el primero mal cumplido,
Dea ju i se parte harto mal contento,
Que muchos dias despues bié le ha dolido.
Buscar el Paladín era su intento.
Aca, ó alla, y á talempressi es ydo.
Otra auentura al buen Reynaldo auino,
Que fue d'este diuerso su camino.

32

Reynaldo no graa rató caminaua,
Quando vio su cavallo passar fiero:
Bayarte mio espera (vozcaia)
Que caminar sin ti m'es daño pero.
El buen canallo sordo no paraua,
Que mas se l'embofcaua, y mas ligero:
Elle sigue, y de ayrado se destruye:
Mas sigamos á Angelica que haye.

33

Haye por hondas seluás muy escuras,
Por yerros, y lugares aparta los,
El mouer de las hojas, y verduras,
Ol nos, hayas, y robles no roca los,
Le ha hecho d'el grã miedo en escuras
Hallar caminos muchos desusados:
Qualquier sombra qu'el ayre allí moua
Reynaldos se le anto, á que veaia.

34

Qual tierna gama, ó corça delicada,
Qu'entre el natural bosqu y estrechura
Vcè á la madre gemir enlangrenta lá,
D'el leó, qu'el pecho l'abre en la espelura,
Que va de selua en selua alborotada,
Y de temor tiembla de sospecha pura,
Y á qualquier ramilla que la tocá,
La fiera creé la lleua ya en la boca.

35

El dia, y noche, y medio de otro dia
Anduuo, sin saber por donde andana,
Hallóse en verde bosque, do sentia
Vn dulce ventezillo, que aspiraua:
Do rios murmurando en torno auia,
Con quien la tierna yerua se criáua:
Hazía su cortar dulce armonia,
Que roto entre las guijas se escondia.

36

Aquí la pareció er bien segura,
Y lexos de Reynaldos muy gran pieça.
Cantada d'el camino, y sol, procura
De reposar, y al bosque se end'reça.
Apeáse entre flores y verdura:
Yel freno le quitó de la cabeça
Al palafren, y en torno de la fuente
Paciá la fresca yerua libre mente.

37

Bien cerca vna sombrosa mata estauá
De verde espino, y colorada rosa,
Qu'en las liquidas ondas se miraua,
D'el sol guardada de vna enzina vmbrosa.
Sin embaraço en medio, y combidaua
A reposar su sombra deleytosa:
La hoja, y rama, ex mo'to era mezclada,
Que á humana vista, ó sol, no da la entrada.

38

La fresca y verde yerua parecia,
L'a nar á descansar al viandante,
La gentil dama en ella se metia,
Y acostada se duetme, y al instante
Sin passar largo espacio que dormia,
Oyr se le antojó passos delante,
Passito se leuanta, y bien mirado,
Vn esualtero vio venir armado:

39

Si es amigo, ó no, no comprehen se,
Duda, teme, y cipera lo que fuere,
Y de tal auentura el fin asiende,
Ni aun solo de vn sospiro el ayre hierre.
El cauallero al río allí deciendo,
Y sobre vn braço al fin reosar quiere:
Pone su pensamiento en tal hondura
pa' rose trocádo en pie ita dara.

Al Cãro
Al. est. 38

En este
Cãr. est.

77

SACR
PANTE

45
 Pensoso assi gran rato està mirando
 El triste cauallero aquella fuente,
 Comiença enternecido sospirando,
 A lamentarle tan loauemente,
 Que auria de piedad tornado blando
 Vn marmol, vna tigre muy clemente,
 Sospirando lloraua tan de hecho,
 Qu'era vn arroyo el rostro, y Etna el pecho.

Llanto
 de Sacri
 pante.

41
 Pensamiento, qu'el pecho has encendido,
 Y elado le ardes, con dolor no vsado:
 Que hare! pues que tarde he yo venido
 (Dize) y otro d'el fruto ha ya gozado!
 Casi hablar, ni vella he yo podido,
 Y otro d'el despojo ha ya triumphado:
 Si à mi no toca flor, ni fruto d'ella,
 Porque affigime deuo yo por ella!

Catullo

42
 Seme ante es la virgen à la rosa,
 Que en el ardin so natural espina,
 Mientra sola, y entera allí reposa,
 Y ganado, ò pastor no se auicina:
 Ayre suau, y alba delectosa,
 El agua, y tierra, à su fauor se inclina,
 Huelga el galan, y dama enamorada
 Tener el seno d'ella, y frente ornada.

43
 Mas no tan presto d'el natural suelo
 Sale, ni de su tronco vmbroso y verde,
 Quanto el bien de los hombres, y d'el cielo
 Fauer, gracia, y belleza todo pierde.
 La virgen, que la flor de quien mas zelo,
 Que de sus ojos dene auer (se acuerde)
 Si la dexa coger, qu'el precio de antes
 Pierde en el coraçon de otros amantes.

44
 Sea à los otros vil quien à mi mata,
 Yamada d'el que à si dio con largueza:
 Ha fortuna cruel, fortuna ingrata,
 Triumphã los otros, muero yo en pobreza!
 Y puede ser que no me seas mas grata?
 Puedo dexar mi vida, y mi riqueza?
 Ay, saltea antes los dias que soffergo,
 Que yo viua, si amalla no la tengo.

45
 Si alguno me pregunta, quien seria
 Quien dà mas agua al rio allí abundante,
 Dizele yo qu'el rey de Circafa,
 De amor tan trabajado Sacripante:
 Su pena le dire, qu'es qual la mia,
 Y su primera causa, es ser amante,
 De los que mas amauan la donzella,
 Que fue bien conocido luego d'ella.

46
 Junto do caë el sol por sus amores,
 Venido fue d'el reyno d'el Oriente,
 Que supo en India, que con mas fauores
 El conde la traya en le Poniente.
 Supo en Francia de'pues sus fin sabores,
 Y como la tomò Carlo sabiamente,
 Y en don la prometió à quien ayudasse
 Me or los lyrios d'oro, y pelcasse.

47
 Auia venido al campo, y visto aquella
 Rota de Carlo Magno, y su fortuna:
 Buscò el rastro de Angelica la Bella,
 Y no pudo hallar nueua ninguna.
 Esta es pues su tristeza, y su querrela,
 Pasion d'amores es, y no otra alguna.
 Su affigirse, y llorar la noche y dia,
 De piedad al sol parar podia.

48
 Miétras que assi se affige, gime, y duele,
 Y haze de sus ojos viua fuente,
 Y dize la razon que dezir suele,
 (Que poco haze al caso que se cuente,)
 Fortuna quiere que algo se consuele,
 Hallando se allí Angelica presente:
 Y el viniendo en hora, y en tal punto,
 Qu'en mil años, ò nunca fuera junto.

49
 Con atencion la dama lo escuchaua,
 Y el llanto, la palabra, y modo atiende.
 D'aquel qu'en solo amalla se ocupaua
 Que antes ella d'agora bien lo entierde,
 Mas como marmol dura se hallaua,
 Y à auellie piedad poco se'nciende,
 Como aquella que à todos aborrece,
 Sin penlar que hombre viuo la mercee.

50
 Estar sola en el bosque al fin la espanta,
 Pienfa tomar por guia este preciado:
 Qu' e quien el agua tiene à la garganta,
 Sino pide merced es obstinado.
 Y si tal ocasion se le levanta,
 Jamas hallara guarda assi à su grado:
 Qu'e à larga prouea conociera de ante,
 Ser àqí Rey muy fiel mas que otro amante.

Angeli
 ca moa
 por guia
 à sacri-
 pante

51
 No por esto propone de aquel daño
 Librallo, ni aliuia'r quien tanto l'ama,
 Ni agradecelle aquel assan tamaño,
 Con el plazer que todo amante llama:
 Pero alguna fiction, algun engaño,
 Qu'en esperança estè, le vrde, y trama,
 Mientras le ha menester ser d'el seruida,
 Despues tornar al vso empedernida.

CANTO PRIMERO.

52
 Fuera de aquella espessa mata, digo,
 Le haze vna improuisa, y gentil mueltra,
 Como de alguna leua, ò verde abilgo,
 Diana en Scena ò Cytherea te muestra
 Dixo (al parecer) paz sea contigo,
 Contigo salue Dios la fama nuestra,
 Y sin razon de mi sufrir no quiera,
 Que tengas opinion de tal manera.

53
 Tamas con sobre salto, y gozo tanto
 Los ojos pulsò al hijo madre pia,
 Que por muerto lo auia llorado tanto
 Viendo venir sin el su compañía,
 Con quanto gozo el Sarracino, con quanto
 Sabor, y sobre salto, y alegría,
 Al graue rostro, y angelico semblante,
 Qu'en improuiso veè tener delante.

54
 Lleno de dulce affecto el tierno pecho,
 Corrió à su dama y diosa alborotado,
 Ella le tiene abraçado estrecho:
 Lo que quiza en Caray no auia pensado,
 Al reyno natural piensa de hecho
 Llenandolo consigo yr sin cuydado,
 Con el auia tanto su esperança,
 Que piensa verse alla sin mas mudança.

55
 Ella le dio la cuenta entera mente,
 Desde que lo embió con tal presleza
 Al rey de Sericana en el Oriente,
 A demandar socorro en tal tristeza:
 Que Roldan la guardò como valiente
 De muerte, y deshonor, en su limpieza,
 Y que la virginal flor tiene entera
 Como quando su madre la pariera.

56
 Quiza que era verdad, mas no creyble,
 Para el hombre que vn poco cuerdo sea:
 Mas parecióle à el ser bien posible,
 Que amor haze lo falso que se crea,
 Haze lo que se veè ser inuisible,
 Y lo inuisible que muy bien se vea:
 Esto creyò. Que el triste toda via,
 Muy facilmente creè lo que querria.

Seneca.

57
 Si mal supo el gentil señor de Anglante
 Perder por necedad el tiempo bueno
 Su daño sentira de aqui adelante,
 Que no le dara mas fortuna el freno.
 Muy passò esto dezia Sacripante,
 No lo quiero imitar, pues mas qu'el penò,
 Que no es bien q' vn tal bien venido dexé,
 Ni que despues de mi me duela, y quexé.

58
 Yo cogere la tierna, y fresca rosa,
 Que passando, tazon perder podria,
 Bien te yo que à muger no sera cosa
 Mas dulce y agradable qu'este dia:
 Auiz que muestre vn hastio (del deñosa
 Tal vez llotosa, con melancolia)
 Por vn desden fingido es de uaneo,
 Dexar yo de cumplir tan buen desseo.

59
 Esto diziendo, mientra se apareja,
 Al dulce assalto, vn son cerca ha sonado
 D'el bosque, que le aruena alli la oreja.
 La empresa por su mal triste ha dexado:
 Pulsò el yelmo que su vfança vieja
 Era, traèz el cuerpo bien armado,
 Quando turo al cauallo el freno puesto
 Caualgara, y su lança tomò presto.

60
 Vn ardid cauallero ha parecido,
 De semblante ga lardo, brauo, y fiero,
 Blanco como la nieve es su vestido,
 Y blanco vn pendoncillo por cimero,
 Sacripante de enojo embravecido
 Viendo que por venir el cauallero
 Dexaua de se ver dichoso amante,
 Miròle con feroz, brauo semblante.

61
 Y acercandose à el le desafia,
 Pienfa hazer perdelle los arzones,
 El otro que no menos qu'el valia,
 No quitò defenderse con razones:
 Dexò el amenazar, y à su posia
 Viene con gran correr sin mas sermones;
 Rebuelue sacripante fiero ardiente,
 Y vienen à encontrarse frente à frente.

62
 No toros, ni leones van de salto
 A lidiar, ni à toparse, brauos, crudos,
 Como vienen los dos al fiero assalto
 Passandose igualmente los escudos:
 D'el encuentro tembò de baxo en alto,
 El valle heruoso y montes mas desnudos,
 A cada qual hiziera gran provecho,
 El peto, que guardò de mal el pecho.

63
 Los caualllos derecho, y con concierto,
 A guisa de carneros se han ropado,
 El d'el fiero pagano quedò muerto,
 Que viniendo por bueno fue estimado.
 Tambien cayera el otro, mas despicieto,
 Le alcançan las espuelas que ha prouado,
 El d'el rey quedò alli sin mas mouerse,
 Y su señor debaxo sin valerse.

BRA-
 DA-
 MAN-
 TE.

Sacripa-
 te ordi-
 ribado
 por Bra-
 damate.

64

Quedando firme aqui el desconocido
Viendo à quien encubrio tendido en tierra
Bastar creyendo bien lo acontecido
No cuió mas de fenecer la guerra,
Por la selua, y camino mas seguido,
Entrando à rienda suelta, se desdieran:
Antes de leuantarse el rey Pagano,
Yna milla se alexa de aquel llano.

Cant. 2.
Está. 31.

65

Qual labrador medroso, que atordido
Passado el rayo se alçá en uelutido
Mirando do sonará el gran tronido
Cuyo fuego sus bueyes le ha quemado,
Y veé sin hoja el pino y encendido,
Que poco antes muy verde auia mirado:
Tal se leuanta d'esto, en pie el Circolo.
Angelica presente al duro caso.

66

Sospitá y gimé y no por el dolerse,
De braço roto, ò pie, ò otra herida,
Mas de verguerça muestra así encêdese,
Que nunca tan corrido fue en su vida.
Y mas que por caer, por así verse
Leuantar de su dama, en tal cayda:
Pienso que siempre mudo se quedará:
Si ella nueua voz lo le criará.

67

No estey (dixo) Señor, tan congoxoso,
Que no es la culpa vuestra auer caydo,
Es d'el cauallo, à quien mas el reposo,
Le conuenia, que justa ni ruydo
No puede yr el guerrero glorioso,
Antes muestra bien claro auer perdido,
Y así lo juzgare yo en quanto entiendo
Pues de: à ei cãpo y muestra andar huyêdo.

68

Mientras la dama esfuerça al Sarracino,
Con cuerno al cuello, y la burjaca al lado
Galopando venia por el camino,
Vn mensajero, y muestra andar causado:
Como al rey Sacripante fue veziro,
Con vn escudo blanco (ha preguntado,)
Y vn pendoncillo puesto en la cabeça,
Si pasó vn cauallero auria gran pieça.

69

Qual veés me dexó à pie harto corrido
(Respondio Sacripante al mensajero)
Y porque sepa yo quien me ha batido
Site plaze su nombre saber quiero.
El dixo: Tu sabras que quien ha sido
No es de aspreto seroz, blanco ni fiero,
Mas quien te ha derribado en tal querella
Es el valor de vna gentil donzella.

70

La donzella es gallarda, y muy bastante,
No encubrite su nombre sin segundo,
Quien te quitò tu honra es Bradamante,
Toda quanta ganaste en este mundo.
Esto dicho, pasó rezio adelante,
Y al Sarracin dexò en pesar profundo,
No sabe que dezir, ni que hazer deua
Haziendo de vengança el rostro prucua.

Cant. 2.
Está. 61.

71

Y vn rato despues d'esto acontecido,
En ello penso en vano, y final mente,
De vna muger hallandose abatido,
Quanto mas piensa el caso, mas lo siente:
Subiò en el palafien harto corrido,
Y sin hablar palabra (mansamente)
Tomò en ancas à Angelica y se parté
A mas dulce vso, y à mas segura parte.

72

Dos millas aun à penas anduieron,
Quando dentto en la selua verde ymbrosa
Vn gran rumor y estrepito sintieron,
Qu'en la floresta tiembla toda cosa.
Vn cauallo correr por ella vieron,
Con la guarnicion de oro muy hermosa,
Saltando matas, fuentes, y arbolea,
Arboles rompè, y quanto el passo veda.

73

Si los espessos ramos, y ayre escuro
La vista no me estufca, ò no la offende,
B. yante es (dixo Angelica) yo os juro:
Con tal fuer la estrecha via hiende,
Y otro no sera yo os lo asseguro,
Ved como el menestelle nos entienda,
Que vn rocín para dos mal se consente
Y suplir quiere aqueste inconueniente.

74

Apcòse el Circolo, y à el se fuera,
Y piensale coger luego d'el freno,
Respondele al traues respueta fiera:
De coces reboluiendo como vn trueno,
No le alcançò donde alcançar quisiera,
Dichoso en no alcançalle bien de lleno,
Que tal fuerça tenia el cauallo fiero,
Que deshiziera vn monte d'vn azero.

75

Va manso à la donzella, y con el arte
De entendimiento humano, y aplaziente,
Saltando, como el perro (à cada parte)
Ante el amo que d'el ha estado ausente:
D'esta dama se acuerda alli Bayante,
Que le pensò en Albica alegre mente,
En tiempo que de amor ella moria
Por Reyualdor que agora aborrecia.

CANTO PRIMERO.

76

Tomò d'el freno con la diestra mano,
Con otra el cuello, y pecho blando estrega:
Mas Bayarte, que ingenio tiene humano,
Como vn cordero humilde se le allega:
En tanto sube en el rey vfano,

Sacripã- Y tiente Je, y galopa por la vega,
te toma Ella baxa gallarda à marauilla,
à Bayar- Dexò las ancas, y subió en la silla.
do.

77

A caso alli los ojos rebotando,
A pie vio vn hombre arma lo que venia,
De yra, y de despecho se va ardiendo,
Por qu'el hijo de Amon ser conocia:
Mas que à su vida el la ama, y va siguiendo,
Y ella qual garça d'el halcon huya,
Solia la dellamar mas que à su muerte,
Y amarle ella, agora truecan suerte.

Reynal-
des.

78

Muciano Dos fuentes fueron causa de su daño,
Diuerfos en efecto sus licores:
Alla estan en Ardena (es caso extraño)
Que vna produce sed de mal de amores:
Fuétes de La otra amor enfria, y con engaño
Merlin, Yela aquellos primeros sus ardores,
y sus effe Gustò Reynaldos de vna, y le enloquéce,
ctos. Ella de otra, y d'el huye, y le abortéce.

79

Vn secreto licor tiene assi misto,
Que aborrece de amor qualquier ventura:
Hizo à la dama que Reynaldos villo
Le miré de vna vista muy obscura.
Temblandola la voz al improuisto,
La dama le suplica, y le conjura,
Y manda que antes que Reynaldos venga,
Con ella huya, y mas no se detenga:

80

Como, y tan poco credito, señora,
Tengo con vos, que m'estimays de poco?
(Le dixo) inutil, fiasco, para agora
Poderos defender d'este hombre loco?
La batalla d'Albraca en tan fuerte hora
Se os ha olvidado en termino tan poco?
Y noche que por vos, con solo escudo
ontra Agrican y campo, fuy desnudo?

C

81

Ella no le responde de medrosa:
Por que muy cerca à Don Reynal los vido
Amenazando al rey con voz furiosa,
Que à su Bayarte luego ha conocido:
Y conocia la cara tan hermosa,
Que de amoroso fuego le ha encendido.
Lo que entre estos soberuios ha passado
Para otro canto dexò referuado.

MORALIDAD, O ALLEGORIA.

Por Angelica, que el amor de Reynaldos y Ferraguto tiene en poco, y de sí haze presente à Sacripante, procurádo satisfazer sus deseos, y agrardarle, y esto no porq' del se apiade y tenga compafsion, mas por su utilidad: se comprehende, la ingratitude y soberuia, q' naturalmente se halla en el empedernido y cruel coraçõ de algunas mugeres. Por el estoruo q' de improuiso hizieron Bradamante, y despues Reynaldos à los amorosos deseos de Sacripante: se entiendo, que no con pequeña dificultad llegan los enamorados à coger el fruto de sus trabajos, y como muchas vezes queriendo cogerle, la fortuna enemiga d'el deleyte, q' el amor suele comunicar à los q' le siguen, los echa de alli, sin esperança de jamas gustarle. Por Argalia, q' à Ferraguto nota de infiel, y violador de la palabra q' le dio: se denota, q' es muy grã fealdad, no cumplir la palabra, o promessa que haga à otro el q' se tiene por cauallero.

ANNOTACIONES.

Estan. 2
Russelli.
Poesia.



Sí por quien casi tal me veo al presente.
QVI el Ariosto nos da à entender que dize lo sobredicho por su dama, por cuya causa dize hallarse tal, conuiene à saber, loco y furioso, como ha propuesto en los dos versos precedentes que Orlando se auia tornado prosiguiendo en los amores de Angelica. Y esto mismo dize en la primera estanca del Cant. 15. de sí mismo, cerrádola con estos dos versos.

Pero temo si voy assi adelante
De quedar qual quedò el señor de Anglante.

El verso de arriba, que dize [Si por quien. &c.] Es la inuocaci6 del author, y no est4 tan escondida, ni es dicha por tan nueua manera, como algunos de buen entendimiento dicen, antes 4 mi parecer, est4 bien clara y descubierta, y no menos eleg4te, porque imita en ella 4 Vergilio, en la que hizo en el. 4. libro de sus Georgicas, quando dize:

-si quem

Numina laeva sinunt, auditque vocatus Apollo.

Porque es costumbre usada entre Poetas, y aun entre los de mas que escriuen, que auiedo concebido en su entendimiento lo que han de escreuir, se prometen y aseguran, de que el arte que ya en si tienen propuesta no les ha de faltar, y les parece ser como necessario, dezir mal de los impedimentos que les pueden estoruar, y asi piden ayuda 4 las causas superiores, qellos comprehenden debaxo de Apollo, y de las Musas, y de otras semejantes deidades, y les parece, que por su propia benignidad no pueden, 6 no querr4 (por no estar 4 ello acostumbradas) dexar de inspirar con su fauor en los entedimientos aparejados 4 recibirle. Y de aqui es, que casi todos los poetas, sin circunst4cia de plegarias, antes muy confiados, piden de tal manera su ayuda y fauor, como si se llegassen al fuego 4 call4tar, 6 si abriessen vna v4tana al venir del dia, para q el sol les de su luz, y dizen:

Musa mihi causas memora.

Dic mihi musa virum.

Dij caeptis aspirate meis.

Y otros muchos lo hizieron de la misma manera, y casi con aquella seguridad que lo vueran hecho si tratar4 con vna persona q tuvieran muy obligada 4 hazer lo que ellos quisiesen, no pudiendo (como ya auemos dicho) las causas superiores dexar de inspirar sus benignidades en las inferiores q para ello estan aparejadas. Y por esto Vergilio en aquel su hermoso concepto, en q debaxo de vn infimo subiecto, como el mismo lo dize, esp4ra alcanzar gran loor, se pronostic6 la quietud d'el animo que le er4 concedida con el remouimiento de aquellos impedimentos que la envidia y malicia de las gentes del mudo, y los acaccimientos q succeden en las enfermedades, 6 otros estoruos q se le pudier4 atravesar de por medio en el discurso de su t4 glorioso pensamiento. Y con este mismo int4to el Petrarca, no solo para proposicion, y inuocacion de su obra, mas con particular pronostico, dixo mal de los mismos estoruos como parece por estos sus versos, que dizen asi:

Si amor, o morte non da qualche stropio

Ala tela nouella che ora ordisco,

Es'io mi suol'io dal tenace visco.

Mentre che l'un con l'altro vero accopio,

Io faro forse &c.

Y lo que se sigue.

Entendido esto, pod4n los que tienen esta opinion apartarse d'ella, pues el Ariosto, no tan laertida mente, puso en el principio de su obra estos versos, y dexaran de porfiar en dezir, q con ellos no inclina los animos de los oyentes 4 ninguna atencion, pues propone, que han de oyr, 6 leer, cosas de vno que esta casi loco de amores. Y si este fuera error en el Ariosto mucho mayor lo faera en el Petrarca, que antes que su obra saliesse 4 luz embiaua por todas partes mensajes, con que hazia saber, que aquel libro se componia, y escreuia por vn viejo enredado en el cruel y porfiado mal de amor, y confessaua, que si d'el no se deslaaua, y libtaua, no le podria componer, ni escreuirlo qual hizo con gran ingenio, queriendo mostrar con mucha modestia, que aun que estaua embuelto en negocios de amor, era tan se4or de si, que no por esto dexaria de salir con todo aquello 4 que se dispusiesse, con virtud y honra. Y allende d'esto, es cosa usada poner alguna duda en lo que tenemos por cierto, asi como quando amenazamos 4 algun criado, 6 hijo que est4 algo apartado de nosotros, y le dezimos: Si yo me en6jo, 6 si voy alla, 6 si te t6no. &c. De mas, de que este modo de dezir, de llamarse vno muerto, sin cora4on, sin animo, ciego, loco, y bobo, y otras semejantes cosas, que suele el amor causar, est4 claro, que las acostumbran 4 dezir los enamorados para ornato de lo que escriuen.

Estanc. 1. L I M A D O.] Quiere dezir consumo, 6 me consume: dixo lo el Ariosto. en este verso.

CANTO PRIMERO,

Ruselli.

E così il duol, che dentro il rodo è lima.

Y así tambien dixo el Petrarca.

Si par che i nomi il tempo limi è copra.

Este nombre lima, ó limar, se pone tambien trallatada mente, por cosa que consume y roe, y tambien, por cosa que pule y da lustre: y quanto á lo primero dize Petrarca:

Amor tutte sue lima vfa sopra il mio core affluto tanto.

Y quanto á lo segundo, dize:

Non posso, & non ho più si dolce lima.

Y en otra parte:

Ma trouo peso non delle mie braccia

Ne opra da polir con la mia lima.

Estan. 3
Ruselli. RAMA.] role, ó progenie, como en el Toscano Hercules, de Hercules de Este, duque de Ferrara, que fue padre d'el Cardenal Don Hippolyto, á quien el Ariosto dedico este su libro. El Cardenal fue tio de Don Hercules segundo, quarto Duque de Ferrara, y de el otro Cardenal Don Hippolyto, y de Don Francisco, y d'el señor Don Alonso todos hermanos, los quales viuiendo fueron la luz y resplandor de toda Italia, así como el author en esta estancia llama á su antecessor, dechado y resplandor d'el siglo nuestro.

Algunos notan, que en esta estancia, que comienza: [Plegaos generosa Hercules rama,] está la verdadera y propria inuocacion d'el Ariosto, como quando Lucano dixo en la inuocacion á Neron:

Tu facis ad vires, Romana in carmine dandas.

Y Valerio Maximo tambien en el principio de sus obras inuocó á Tiberio emperador, y Vergilio, que en la Geórgica inuocó á Mecenas, quando dixo:

Tu tue ades, inceptumque vnà decurre laborem,

O decus, o fama merito pars maxima nestræ

Mæcenæ pelagoque volans, da vela patenti.

Y mas larga mente el mismo Vergilio inuocó á Augusto en el primero, quando dixo:

Tuque ades, quem mox quæ fuit habitura deorum

Consilia, incertum est, vrbes ne inuisere Casar,

Terrarumque velis curam. &c.

Con otros treze versos que van siguiendo, hasta do dize:

Da facilem cursum, atque audacibus annue captis.

De manera, que tendran bien entendido los que calumnian al Ariosto, que no erró, (como á ellos les parece,) en hazer tan larga inuocacion al Cardenal su señor en esta estancia, inuocándole, como ellos dizen, de nuevo, despues de la primera proposicion que hizo en las dos primeras estancias, poniendo, ó haziendo despues la ya dicha, pues veen que lo mismo hizo Vergilio, aunque con alguna diferencia de inuocar.

No deuo por dar poco ser culpado,

Pues quanto puedo dar todo os lo he dado.

Está. 3
porca-
chi.

Las gracias que se hã de dar por las mercedes recebidas, han de ser iguales á ellas: por que lo vno corresponda á lo otro: pero el que no puede darlas iguales, no ha de mirar á lo que es obligado, si no á lo que puede. Y así queriendo el Ariosto mostrarle agradecido á su señor, dize, que da quanto puede dar, imitando al dicho de aquel sabio, q dixo:

Qui quàm potuit: dat maxima, gratus, abunde est.

Está. 4.

Ruselli.

Y vuestros pensamientos algo cedan,

Porque entr'ellos mis versos caber puedan.

Imitó aqui el author á Vergilio en lo que dixo á Ottauiano:

Atque hanc sine tempora circum

Inter victrices hederam tibi serpere laudes.

Estanc. 4
Ruselli.
Historia
 Y al pie del Pireneo llegò vn dia-
 Estos montes, (como el author dirá mas larga mente adelante) son los que diuiden à España de la vltima Francia, otro tiempo llamada Aquitanica, y al present: Gascuña, y la llanura que està al pie de los dichos montes, es la que llaman Roncesualles, donde fue aquella memorable rota entre Españoles y Franceses, en que murieron casi todos los principales caualleros y Paladines de Francia.

Está 7
Porca-
obi.
 Ved el juyzio humano en quanto yerra.
 Vemos por espetiencia, que las cosas que consisten en las opiniones morales, y las que son prouechosas à ellas, como son los bienes exteriores, no tienen en si al tiempo de la necesidad ninguna estabilidad, antes todas son variables, como acontece en la medicina, que muchas que se toman para la salud d'el cuerpo, por ser diferentes y varias aprobechan: y siendo el tratar de las cosas morales aun en lo vniuersal inciertas y variables, son tanto mas inciertas quanto se quiere passar à dar doctrina de cada vna d'ellas por si, atreuto, que la ocasion de las cosas que se obran son varias en infinitas maneras. Y de aqui nace, que el juyzio singular de las cosas humana s, aun que se remita à la prudencia de cada vno, yerra (como dize el author) muchas vezes, por que no tiene en si por via necessaria estabilidad ninguna. lo qual notò muy bien el Ariosto aqui, y en el Canto 9. en la estanc. 15. quando dixo en estos versos:

O summo Dios, y como el juyzio humano
 Tan presto l'escurece, y n ñublo escuro!

Está 7
Porcac.
historia
 Que de Oriente à Poniente solo en vella
 Defendido la auia en paz y en guerra.
 En el Toscano dize assi:

Dagli Esperij à i litti Eoi.

Quiere dezir aqui el mar de España. Esperia entre los latinos se toma las mas vezes por Italia quando se nombra sola sin ayuntar con ella otra cosa: pero quando dizen la vltima Esperia, entiendo se por España: y assi Dominiche en vn Soneto que hizo à la señora Doña Juana de Aragon, dixo:

*Tener de l'una e l'altra Esperia in mano
 Gli a uoli vostri il freno.*

Dando à entender por estas palabras los reyes de Aragon sus progenitores, los quales reynaron en Napoles y en España. Aqui no tuuo necesidad el Ariosto de añadir, ni ayuntar otra cosa para dar à entender que lo dezia por España: y tambien podremos dezir que puso la parte por el todo, y que assi dixo: Desde Esperia hasta el mar Eoi, que es lo mismo que dize en Español de Oriente à Poniente. Esperia, es palabra Latina, y retiene en las lenguas Toscana y Española la misma ortographia que en la Latina, y de mas desto ayuntò el Ariosto estas dos palabras Esperia y Eoi, y en el Español, Oriente y Poniente, porque las palabras Latinas, y aun las Griegas, siempre que se pueden traer à proposito en las obras que escreuimos en nuestras lenguas añaden gracia y authoridad à la obra. Y aun parece que la intencion principal, que el Ariosto tuò en ayuntar estas dos palabras, ò nombres fue por imitar à algunos poetas latinos, que hermoseando sus poëcias lo diueron, y Claudiano, dize:

Claudimus Esperias sine illam ostendat Eois.

Y Ouidio dize:

Gallus & Esperius, & Gallus notus Eois.

Está 7
Porcac.
 Sin que le vala espada, y en su tierra.
 Aqui no se ha de entender [en su tierra] por la ciudad donde era natural, porque como va dicho, no està en Paris, ni en otra ninguna ciudad, que por nacimiento ò señorio se pudiesse llamar tierra de Orlando, antes estauan en campaña en los vltimos confines de Francia: y assi se ha de entender, por en su tierra, en su patria.

Está 11
 Medrosa pastorcilla no tan presta
 De la sierpe apartar el pie assi pudo.

CANTO PRIMERO,

Dolce. Imitò aqui el Ariosto à Vergilio en el segundo de la *Aeneida*, donde con mas palabras, dize, casi al medio del libro.

*Improuisum aspris veluti qui sentibus anguem
Præsit humi nitens, trepidusque repente refugit
Attolentem iras, & cerula colla tumentem.*

Trede este lugar de Vergilio conformate cõ los dichos versos d'el Ariosto, aun que se conforma mas con los versos que estan en el Canto. 38. en la estian. 3. 2. que dizen assi:

Mas la imperial ave conocida,
Y el lyrio, y leon pardo cerca en esto,
Quedò alterado, y la color perdida,
Como quien põne el pie en descuydo puesto,
Sobre roscada sierpe adormecida
Entre la yerua, que rehuye presto,
Medroso, y espantado, y se retira
Huyendo aquel de venenola yra.

En los quales clara mente se veè auer querido el Ariosto traduzir cõ mucha curiosidad la dicha comparacion de Vergilio, y que aun procurò auentajarse, ó contender con el, como el en muchas cosas lo hizo con Homero, como los curiosos lo pedran notar.

Estan. 19

Pienso (dixo) que piensas y creès cierto
Offender me, y seras junto offendido.

Estos pro nombres me, à ti, à mi, te, si, se, hallanse discretamente yueltos en las lenguas, y assi no ponemos aqui los efectos d'ellos por excusar prolixidad y abreviar.

Esta. 25

De vna gruesa rama luenga y dura.

Ruselli.

Aqui no se pone rama por arbol sino por parte d'el arbol, y assi dize luego: [Vna gran vara hizo,] y parece que aqui cõ mucha propiedad aya dicho, que Ferraguto procuraua en vano hallar su yelmo en el rio, querriendo sacarle con vna rama de arbol, assi porque el arbol de donde la quitò tenia las ramas largas, y floxas, como porque los arboles, suelen nacer en las riberas de los rios, ó en lugares de mucha agua.

Est. 30

Y jura por la vida de Lanfusa.

Ruselli.

Lanfusa fue madre de Ferraguto, y ha se de advertir aqui, el gran ingenio del Ariosto, en guardar en cada lugar y tiempo su decoro, y la propiedad que à cada vno se deve, porque siendo Ferraguto Español, haze, que jure segun la costumbre de España, que es jurar la vida de la persona à quien mas amor tienen.

Est 41

Semejante es la virgen à la rosa

Que en el jardin so natural espina
Mientras sola y entera alli reposa,
Y ganado, ó pastor no se auenzina:
Ayre suave y alba deleytosa,
El agua y tierra à su fauor se inclina,
Huelga el galan y dama enamorada
Tener el seno d'ella y frente ornada.

Mas no tan presto d'el natural suelo

Sale, ni de su tronco umbroso y verde
Quanto el bien de los hombres, y d'el cielo,
Fauor, gracia, y belleza, todo pierde.
La virgen que la flor de quien mas zelo
Que de sus ojos deve auer, (se acuerde)
Si la dexa coget qu'el precio deantes,
Pierde en el cotaçon de otros amantes.

*Porca-
chi.*

Es esta comparacion sacada de Catullo, en los versos que intitula: [Carmen nuptiale] à los. 39. en los quales, segun algunos, celebra las bodas de Iulia y Manlio, que dizen assi

*Pt flos in septis secretus nascitur hortis
Ignotus pecori, nullo contusus aratro,*

*quem mulcent aura, firmat sol, educat imber:
 Multi illum pueri, multa cupiere puella,
 Idem, cum tenui carptus defloruit ungui,
 Nulli illum pueri, nulla cupiere puella:
 Sed virgo dum intacta manet, dum cura suis. Sed
 Cum castam amisit polluto corpore florem,
 Nec pueris incunda manet, nec cara puellis.*

En la qual comparacion se veê como el Ariosto en algunas cosas contiende con Catullo, y aun procurò pasarle adelante, principalmente en aquello que dixo:

Nec pueris incunda manet, nec cara puellis.

Aviendo en la misma estancia dicho:

- que el precio de antes

Pierde en el coraçon de otros amantes.

No le pareciendo que era bien dicho, que vna donzella despues que es casada, & pierde su virginidad, vega à ser meno apreciada, y que la tienen en poco los muchachos y muchachas, y assi bien considerado se entenderá, que lo que el Ariosto dize, es mas proprio, sin aver en ello que dudar.

Dixo (al parecer) Paz sea contigo.

Est. 12
Ruselli Aquí es de advertir el cuydado d'el author en dar la propiedad de lo que escribe à las partes que lo requieren, y assi agora siendo Angelica nacida en Levante, y hablando con Sacripante, que era de la misma tierra, haze que use de la salutacion comun que los de aquellas partes usan, que es dezir: [Pax tecum.] Y en la Sagrada Escritura hallamos tambien muy usada esta manera de saludar [Scialom halecha] Paz sea sobre ti, era salutacion de los Hebreos, assi como en las lenguas Española y Latina, dizen: [Salam halech.]

Est. 16 Esto creyde *Quod* es triste toda via.

Muy facilmente creê lo que querria.

Ruselli Es casi traduzida esta sentencia de otra de Seneca en sus Tragedias, que dizen:

Quod minus miseri volunt, hoc facile credunt.

Que passando, fazon, perder podria.

Est. 18
Ruselli Ha se de leer este verso con distincion despues de la palabra passando: y es la sentencia d'el. Que cogeria entôces la fresca y matutina rosa, q̄ era la flor y virginidad de Angelica, la qual tardandose en cogetla podria ser perdiessse fazon, que es, que no le seria tan agradable, porque podria enfermar, secarse, ennegrecerle, & marchitarse. Lo mismo dize el author en el Canto. 23. en la estancia 79. desta manera:

Rosa cogida no en fazon, donde ella

Muerta se queda so la rama vmb rosa.

Est. 28 Dos fuentes fueron causa de su daño.

Diuerlos en effeçto sus licotes,

Alla están en Ardeña, (ò caso extraño)

Que vna produce sed de mal de amores,

La otra enfria, y con engaño,

Y da aquellos primeros sus ardores.

Percu-
chi.
Abula Parece que en la iuencion d'estas dos fuentes el Ariosto imita à la fuente de Cupido, que dizen estar en Cince, la qual, como escribe Muciano, haze al que d'ella bene, que no tenga amor. Y esta fiction es semejante à la otra que dizen los poetas, que Cupido tiene dos fuentes, la vna de oro, y la otra de plomo, y que cõ la de oro atrahe à amar, y con la de plomo causa aborrecimiento. Sant Isidoro dize, que en Boëcia ay dos fuentes contrarias en calidades y operacion, porque la vna auita la memoria, y la otra la quita. Y assi entiendo, que el Ariosto, (ò el Boyardo, que fue el primero que iuuentò esta fiction) quiso con su subtil ingenio imitar à las dichas dos fuentes, mudando la virtud d'el augmentar, & disminuir la memoria, en amar, o aborrecer.

CANTO SEGUNDO

ANGELICA huyendo se topa con vn hermitano, el qual enamorado de ella (por arte de Nigromancia) haze cessar la batalla entre Reynaldos y Sacripante Reynaldos se buelue para el Emperador, el qual le embia a Inglaterra y Escocia. Bradamante halla a Ymabelo, el qual pensando que era algun cavallero la da cuenta como Atalante con el maravilloso Hippogrypha, y escudando que quitava la vista le aua sacado de entre las manos su señora. Mas al cabo conociendola por Bradamante, con engaño la haze caer en vna cueva donde la dexo pensando que quedava muerta.



LIVSTISSIMO amor, por que tanto

Nuestros deseos conformas, y opiniones!
De do, perdido, viene ser te cato,

Querer discardec ver dos coracones!
Al vado yr no me dexas, facil, claro,
Y lleuas me por mar de mil passiones,
De que dessea mi amor quietes que huya,
Y por que me odia, muerra, o me destruya!

Angelica a Reynaldos muestras, bella,
Quando el a ella es feo, y deslabrido,
Y quando dulce, y le adorava ella,
El lo posible, y mas la ha aborrecido:
Affigese hora en vano, y se queiella,
Asi los has amor igual medido.
Ella le ha en odio, y el odio e de tal suerte,
Que mas presto q̄ a el queria la muerte.

Reynaldo al Sarracin ayraido y ciego,
Dixo: Baxa ladron de mi cavallo,
Que no fuffro llevar lo mio en tal juego,
Antes suelo hazer cato con prallo:
Y quitarle la dama quatro luego,
Porque sera dexartela crallo:
Tan buen cavallo, y dama tan hermosa,
En ya la drou parece iumptupria cosa.

Tu milentes, que la dió no soy, ni he sido,
(Respondio el Sarracin, q̄ de yr bramó.)
Mas quien a ti lo diga, a lo que he oido,
Dra con mas verdad, segun es fama,

La espada nos dira quien merecido
Tiene el gentil cavallo, y bella dama:
Bien que en dicho apredo, y tu queiella,
Que no ay mas dina cosa al mudo qu'ella.

Como sacen dos canes muy moedietes,
Por algun odio o rania desodados
Luntalle brazos, con bair de dientes,
Los o os bueltos brassa, encarnicados,
Con gran ferocidad, de rabia ardientes,
Se buelaen ron los certos erizados:
Asi a la espada vienen, y a quel passo
La flor de Claramonte, y el Citalfo.

El vno a pie, otro a cavallo sale:
Y no penseys el Circallo te aventaje
Que mas se daña, y mucho menos vale
Os digo, que va muy mal esperto page.
Por distincto Bayaete se premiale,
No quiere a su señor hazer vtrage:
Que con mano y espuela, el rey puante
No puede hazele dar passo adelante.

Quando quiere lançalle, se ende eça,
Y si paralle, o corre, o va trotando,
Entre los brazos pone la cabeça,
Y salta, y corcebea perncando:
Viendo el Circallo el juego qual empieça,
Y que no estienpo y bestia tal demandó:
Pone la mano en el arzon prierto,
Y salta al lado yzquierdo muy ligero.

Librado el Sarracin con diestro salto
De la obstinada bestia, furioso
Le viera dos venis al digno assalto
Con imperu y furor, maravilloso,
Tocanan las espadas baxo y alto
Quel Vuicario martillo perezoso
Mare en la cueva, hestrola parecis,
Quando con rayos a iupiter batia.

Batalla
de Rey
naldos
y Sacri
pante,

9
 Con diestros golpes, hize bien mostrarle
 Que son los dos maestros de este juego
 Vereys los recogerle, y alargarle,
 Cubriete à vn tiempo, de cubriete luego:
 Y quando acometer, y retirarle,
 Los golpes rebatir y la canfuego,
 Y en vn compas, do el vno el ote leuantá,
 El otro con presteza el suyo planta.

10

Y con la espada en alto en tal successo
 Reynaldo à Sacripante da la estrena,
 Aquel alçò el escudo qu' es de hueso
 Con la plancha de azero fuerte y buena,
 Cortado le ha fuberta aùnq es muy guelso
 Floresta, monte, valle, y tierra atruena,
 El azero, y el hueso le ha rompido
 Y el Carcaño quedó el brazo adormido.

11

Como vido (medrosa la donzella)
 El daño de aquel golpe, de lastiado,
 De miedo se mudò la color bella
 Como el que va à la muerte condenado,
 Parecio no estar el t mas ella,
 Por salir de Reynaldos tan odiado,
 De aquel Reynaldos qu' ella tanto odiaua
 Quando el à ella misetabile amana.

12

Boluiendo el palaften al valle rudo,
 Por estrechos caminos le lançaua
 Boluiendo el multio gesto allí à menudo
 Que à Reynaldos tener cerca pensaua.
 Corrió huyendo todo quanto pudo,
 Vio vn hermitaño, qu' en el valle estaua,
 La barua hasta el pecho, y en effeço
 Deuoto y venerable en el aspiço.

13

D'el tiempo y ayunar debiliado,
 Sobre vn ascallo palo se venia,
 Mo traua lex en todo recatado,
 Hombre de gran conciencia parecia.
 Viendo el hermoso rostro delicado
 De la dama que sola vio y sin guia,
 Aunque triste y cansado, tal la vido
 Que todo en charidad se ha encendido.

14

La dama al hombre sancto preguntaua,
 D'el camino d'el mar, y de algun puerto,
 Que salir de la Francia desseua
 Por no ver à Reynaldos vivo, ò muerto:
 El padre que arte magica tratava,
 No cessò d' esfuerçilla, y d' exerto,
 Que el peligro darà remedio sano,
 Y en vn garçon metió luego la mano.

15
 Sado vn libro, y effeço verdadero
 Mostrò, porq' vna plana aun no ha leydo
 Quando vn demonio vio como escudero
 Q' en quanto le ordenò le ha bié seruido,
 Y fue à los dos guerreros muy ligero
 (Por aquella elcitura constrenido)
 Que à la sombra no estauan en sosiego,
 Y con audacia entr'ellos entrò luego.

16

Por cortesia (les dixo) el vno diga
 En matar vno à otro que bien halia,
 Que gana desta vana y gran fatiga,
 Al cabo qu' el acabe la batalla.
 Si el conde Roldan la lleua por amiga
 Sin auer rotò escudo, lança ò malla
 Azia Paris, adentro de su tierra,
 La dama causadora d' esta guerra.

17

A Don Roldan, y à Angelica (burlando
 De vosotros) trope la via de Francia,
 De a zelota lid vuestra mofando
 Quan sin finco sera, quan sin ganancia.
 Cierro seria mejor yr los buscando
 Antes que sea mas lexos su distancia,
 Que si à Paris el conde va con ella,
 Nunca jamas vereys vuestra donzella.

18

Vierades à los dos mucho turbarse,
 D'el triste annuncio, y quedan eljantados
 Sin de otra cosa alguna allí acordarse
 Que de como d'el conde son bulados,
 Desseco Reynaldos de vengarse,
 Con sospiros raiosos y penados,
 Llegò à Bayarte, y jura muy de hecho
 De a conde el coraçon sacard' el pecho.

19

De passada saltò sobrel con quexa,
 Y fiendo enetma l' lègalopando,
 De aquel que à pie en el bosque solo dexa
 Qual si jamas le viera va pensando,
 El famoso cavallo bien se alerá
 Con todo quanto topa derribando,
 No bastá toso, ò rio, ò monte fiero,
 Hazer que afluxè el curso el muy ligero.

20

No os parezca, señar, ser caso extraño,
 Tomar Reynaldo agora su cavallo,
 Aniendolo seguido bien con daño,
 D'el freno aun no pudiendo ya tucallo,
 Que por instirçto hizo a queste en año
 Bayarte y no por vicio, por lluallo,
 Donde la bella dama huyá,
 Por quien à su leñor quexat oya.

Hallar
 se ha 5a
 cupate
 en el Cá
 to. 3.
 clã. 40.

CANTO SEGUNDO.

21

Quando huyó la dama de la tienda
El cavallo la vio, y siguió ligero,
Estando el buen Reynaldos en contienda
A pie, con vn valiente cauallero,
Cuyera en armas qual el (y sin emienda)
No menos qu'el en campo buen guerrero.
Siguióla al fin Bayarte en sierra y llano
Deseando à su señor dalla en la mano.

22

Deseando traéle presto à aquella,
La selua ante el Bayarte aua corrido,
Sin dexarse tomar, porqu'el en ella
No anduiesse por otra via perdido:
Por el halló Reynaldos la donzella
Vna y dos vezes, mas no le ha auenido,
Que fue de Ferragu bien estornado,
Y aun d'el Citcálo, (como os es contado.)

23

Al demonio qu'el rastro demostraua
Falso à Reynaldos de la dama hermosa,
Creyó Bayarte, y manso caminava,
Como solta por la selua umbrosa.
Mas Reynaldos la tienda le soltaua,
Azia Paris con vn' ansia amorosa:
Así con tal desseo bien volaua,
Qu'el viento, no el cavallo le tardaua.

24

Toda la noche anduó con gran gana
De topar al gentil señor de Anglante,
Tanto ha creydo la palabra vana
D'el correo d'el cauto nigromante.
De andar jamas cesó noche y mañana:
Hasta que vió la tierra allí delante,
Adonde Carlos roto y mal parado,
Con sus reliquias fuera retirado.

CARLOS

25

Y porque d'el rey de Africa batalla,
Y cerco espéra en esta coyuntura
Haze muy buena gente, y vitualla,
Las fuerças separando à la segura,
Hinche de tierra toda la muralla,
Y lo qu'es menester hazer procura,
Pienso embiar por gente à Inglaterra,
Y hazer nuevo campo, y nueva guerra.

26

Carlos Quiere salir de nuevo à la campaña,
embió Y tentar nueva suerte, aidió y arte,
A Rey Embió à Don Reynaldos à Bretaña,
naldo Que es dicha Inglaterra en toda parte.
à Ing Fue darle pena al paladin estraña,
laterra No por mal parecelle aquella parte:
Vergil Mas porque Carlos, no le dexa vn hora,
Para poder buscar à su señora.

27

Jamas cosa así hizo à su despecho
Reynaldo, por que así le aua estornado:
De buscar aquel gesto que d'el pecho,
El triste coraçon le aua sacado.
Mas por le uir à Carlos fue de hecho.
Y tan presto el viage ha effetuado,
Que à Calces en muy pocas horas llegá,
Y el mismo dia se embarca al li, y nauegá.

28

Contra la voluntad d'el marinero,
Por gran desseo, que de tornar tenia,
Entró en el mar, qu'estaua ayriado y fiero,
Y amenazar fortuna parecía.
El viento le eró d'el cauallero,
Que con desprecio en poco le tenia,
Al mar alzó tan alto y con tal rabia,
Que le subió à bañar toda la gabia.

29

Presto los marineros con buen tiento
La vela grande calan, por dar buelta
Al mismo puerto, por su saluamento,
Donde en mal punto fue la naueuelta:
No conuenie que suffra (díz el viento)
Licencia tanta y la mar rebuelta
Sopla, brama, llamado la tormenta
Viendo, que van sin qu'el se lo consierta.

30

A popa y orça brama, y los desuela
El cruel que continuo va creciendo,
Temporizando van con poca vela.
Por alta mar rebueluen discurriendo.
Mas porque vario es stambre à varia vela
Es menester, y toda ordillá entiendo,
Dexo à Reynaldos yr tan adelante,
Por hablar de la bella Bradámante.

31

Yo l'able de la inelyta donzella,
Que à Sacripante dió tan gran cayda:
D'este señor hermana digna y bella,
D'el duque Amon, y de Beatrix nacida.
La gran pujança, el gran esfuerço d'ella
Daua alegría à Francia muy cumplida,
Y à Carlos que vió muy viano,
Por ser de yqual valer con el hermano.

32

La dama amada fue de vn cauallero,
Que de Africa pasó con Agran ante:
Que paró de acuel alto y buen Ruggiote
La desdichada hija de Agolante.
Ella, que de osso ni de leor se o
Nació, no desdenó à tal amante:
Mas no les concedia vez mas de vna
Licencia de hablarle la fortuna.

Prob
que en
el C
3 est
Brada
manit

33

A este Bradamante ya buscando,
Que se llamava así como su padre.
Sola y segura andava caminando,
Sin que si no su amor cosa le quadre.
Y quando el rey Ciracisso, allí justando
Hirió la cata de l'antigua madre,
Atrancellara vn monte, vn bosque, y puente,
Y tanto que llegó a vna clara fuente.

34

Discurria la fuente por vn prado
De arboles, y sombra, bien plaziente:
Que su rumor, a andantes muy de grado
Combidana a beber sabrosa mente.
Vn verde monte d'el siniestro lado,
Desiende el medio dia fresca mente:
Como los ojos por allí rendia,
Vio vn cauallero triste que yazia.

PINA
BELO.

35

Estava en aquel bosque verde vn broso,
Al blanco estremo, azul, roxo, y motado
Solo, callado, triste y muy pensoso,
Cabe vna clara fuente recostado,
El escudo y el yelmo, de vn nudoso
Roble tenia, y su cavallo atado,
Y los ojos preñados sin mouerle,
Mostrava doleroso condolerle.

36

Este desseo en todos remouido
De saber novedades, la forçava,
Pedir al cauallero, a que ha venido
Alli, y qu'era el coyado que mostrava.
El le lo mostró abierto, como ouido
De ver quan cortesmente le hablava:
Y en el semblante altivo, y tan hermoso
Parecióle guerrero valeroso.

37

Y respondiòle: Yo f'ñor regia
Caualleros, soldados en campaña,
Donde a Marsilio Carlos atendia
Al pie de vna gentil verde montaña:
Vna bella donzella yo traya,
Por quien fuffio passion de amor estraña:
Topè en la Rona, vn hombre fiero armado
Que rige en ayre vn gran cauallo alado:

38

Asi como el ladron, ó fuesse humano,
O furia d'el infierno dañadora,
Viendola passar por aquel llano,
Como halcon ligero, barò a la hora,
Hizo vna punta, y cala, y con la mano
Asió la que mi alma siempre adora.
Aun no fuy yo auisado d'el assalto,
Quando ya la sentí gritar en alto,

39

Asi el muy vil milano, robar fuele
El pollo que a su madre está arrimado,
Que de su mal auiso ella se duele
Y en vano grita, y va tras el cuytado.
Yo no puedo seguir hombre que buele
Entre peñas, de montes encerrado:
No puede mi cauallo ya dar paso,
Por el fragolo monte de muy lasso.

40

Como qu'è aun q'l pecho allí le abriessen
De muy desesperado no curava,
Los mics yr dexè por do quisiessen,
Guia, ni capitan, les señalava:
Y solo, sin que algunos me siguiessen,
Ton è el camino, qu'el amor mostraua:
Y d'ò me parecia sin recelo,
Lleuar a quel mi paz y mi consuelo.

41

Scys dias caminè de noche, y dia,
Por valles, y por seluas espantosas:
Donde nur ca hallè, donde no auia
Vn rastro humano, ni otras viuas cosas:
De vn valle fiero, horrendo, temè via,
Ceñido de montañas pedregosas,
En medio, en alto, vi vn castillo brauo,
Bien asentado, y fuerte por el cabo.

42

De lexos vi, que como llama lustre,
Si es marmol no lo sè, ó tierra cozida:
Como mas me acerquè al muro illustre,
Parecióme la obra mas polida.
Sepè qu'el gran diablo qu'es sin lustre,
De su fumigie bien fortalecida,
Hizo de azero todo el lugar ciego,
Templado en ondas, y en estigio fuego.

43

De azero eran sus torres muy polido,
Sin mancha, ni señal de lodo, ó tierra,
Toda la gran comarca ha destruydo
Corriendola el ladron q' en el s'encicita.
Reparar lo qu'el quiere no han podido,
Y en vano le dan gritos en la guerra.
Tienè mi d'arra allí. O cruda andança!
Que allí se desespera mi esperança.

44

Que puedo triste yo, mas que doliente,
Mirar la roca do está mi venura:
Como çorta, que al hijo gritar siente,
En el nido d'el aguila en altura,
Que buelue en torno, y no sabe al presente
Que se hazer, sin alas mal segura,
Tan alto es el castillo, que se sabe
Que no podra subir quien no fuerè ave.

B

CANTO SEGUNDO.

45
GRASSO. Mientras mirando estava, en esto veo
DASSO. Dos guerreros, guiados de vn enano,
RUGGIERO. Su esperança subió hasta el deseo:
ERO. Mas bien tocó la esperança y deseo vano.
 Ambos hombres de guerra (á lo que creo)
 Era Gradasso el vno el Sericano,
 El otro era Ruggier, la flor, el norte,
 Y claro sol de la Africana corte.

46
 Vienen (dixó el enano) á ver la prueba
 De la virtud con el señor (nombrado)
 D'el castillo, que por carrera nueva
 Armado va sobe vn cavallo alado.
 Señores (dixó) á piedades muecaz
 El duro caso mio desesperado,
 Y quando (como espero) ayays victoria,
 Ruegos q' me entreguys mi dama y gloria.

47
 Mi caso les conté como passava,
 Con amorosas lagrimas, y fuego:
 Cada qual (toy les gracias) acceptava
 Mi locorro, y baxando el monte luego,
 Su lid, de lexos, misero, mirava,
 Y por victoria á Dios tubia mi ruego.
 Debaxo de la roca, ay tanto llano
 Que dos vezes tirar puede la mano.

48
 Como factos llegados á la roca,
 Combatir cada qual quito primero,
 Al fin al fuerte rey Gradasso roca,
 (O por fuerce, ó por no curar Ruggiero.)
 El cuerpo el Sericano pulsó á la boca,
 Atornando el castillo d'el azero,
 Luego aparece el gran látron armado
 En campo, sobre su cavallo alado.

49
Gradasso
y Ruggier
giero cõ
baten cõ
Atalãte.
 Començò poco á poco á levantarse,
 Como haze lá grulla peregrina,
 Que corre vn poco, y vemos luego alçarle
 Vn brazo de la tierra, ó dos vezina,
 Y quando está en lo alto á desplegarle
 Las alas muy veloces veys ayna.
 Tan alto bate el ala el nigromante
 Qu'el aguilã no va tan adelante.

50
 Quando bien le parece, brauo y fiero
 Biza con violencia el fuerte mago,
 Como de alto cae halcon mañero,
 Quando la garça ve salir d'el lago:
 Con la lança en el ristre el tal guerrero,
 Hiriendo el ayre vino, y no d'ó en vago:
 A penas conoció el horrible caso,
 Quando herirle sienre el buen Gradasso.

51
 La lança el mago en el toda ha rompido,
 Hiere Gradasso el viento y sombra vana:
 Por esto el volador no ha interrumpido
 Aquel baxir d'el ala tan liuia na:
 D'el encuentro las ancias ha sentido
 En verde prado, la gallarda alfina:
 Gradasso aya vn'alfina, á maravilla
 Hermosa, y la mejor que lleuó filla.

52
 El volador discurrè en vn momento,
 El ayre por el cielo, y cala el passo,
 Hirió á Ruggier, que solo tenia intento
 En mirar la auentura de Gradasso.
 D'el golpe se torció Ruggier sin tiento,
 Retruxose el cavallo mas de vn passo,
 Y boluendo á herille sin recelo,
 Lexos le vio de sí, subir al cielo.

53
 Quando á Gradasso, y quando á Ruggier
 Hiriendo los cõ fuego, y ligereza [buclue-
 En viento el golpe d'ellos se rebueluè,
 Que no le vea, tan grande es su presteza:
 Con espaciosa rueda se rebueluè.
 Señala á vno, y dá á otro con destreza:
 Vn resplandor la vista les turbava,
 Que no le vian quando así baxava.

54
 Dos guerreros en tierra, vno en el cielo,
 Están en la batalla hasta la hora
 Que tendido en el mundo escuro velo,
 Todas las cosas bellas descolora.
 Com'os cuento passo, y no añado vn pelo:
 Yo lo vi yo lo se, y no a cuento agota
 De mas dezillo á dama, ó cauallero,
 Que no parece cuento verdadero.

55
 El escudo cubierto (allí entre tanto)
 De toda truxo el mago, y embraçado,
 No se como suffil'ó pudo tanto
 Tiempo, de le tener tan cobijado.
 A quien le muestra claro, con espanto
 Quedá moy ciego, tanto enuelesado,
 Cayendo qual vn cuerpo cae muerto,
 Y queda en el poder d'el mago yerto.

56
 A guisa de carbunco esclarecido,
 Luzo el escudo, y no ay luz tan luziente:
 Caen en tierra al resplandor cecido,
 Con los ojos cerrados, y la mente.
 Casi perdi de lexos yo el sentido,
 Sintiendo me turbado, y finalmente
 No vi guerreros, volador, ni enano,
 Mas solo el campo escuro, monte, y llano.

57

Por esto pensé yo, qu' traydor luego
 Los auia lieñado en tal balança,
 Quitando (por virtud de aquel grã fuego)
 A ellos libertad, y à mi esperança,
 Así dexè el lugar estraño, y ciego:
 Dexè à los que me dieron confiança.
 Hora juzgad que pena igualaria:
 (Causada por amore) à esta mia.*

58

Tornò como al principio à su grã duelo,
 Despues qu' el triste cuento vuò contado.
 Este era pues, el conde Pinabello,
 Que Anselmo d' Altarriua vuò engédrao
 No quiso entre los suyos solo velo
 De lealtad tener, que mas delgado,
 Sus vicios, y trayciones le apurauan:
 Que à quantos de Magança se junta uan.

59

La dama, con diuerso mouimiento,
 Oyò al Magances, sin dezir nada,
 Quando nombrò à Ruggier su pens. misio:
 La puso muy loçana, y colorada.
 Mas como oyò despues el triste cuento:
 Turbòle, y de piedad quedò ablandada:
 Ni de vna y otra vez se contentaua,
 D' escuchar lo que aquelle replicaua.

60

Quando supo la cosa cierta y clara:
 Cavallero no estè tan congoxoso
 (Le dixo) y mi amistad tener muy cara
 Ya podrias, y el dia por dichoso:
 Vamos adonde està la roca auara,
 Que tiene en si thesoro tan precioso,
 Quiça no sera vana tu fatiga,
 Si fortuna no n'es muy enemiga.

61

Respondio Pinabello: (un que cansado)
 El monte passaré, y serè tu guia,
 Perder passos no es mucho à mi cuytado,
 Perdido auiendo la esperança mia:
 Mas tu, que con trabajo y gran cuydado
 Buscas yr en prison por corta via,
 No te quexes de mi, si en mal te vieres,
 Que bien te auiso, y tu sin mas yr quieres.

62

Muy presto en algo aquel cavallero,
 Y à la animosa dama bien guaua,
 Que se offrece à la muerte por Ruggiero,
 O à ser presa d' el mago que volua.
 Detras d' ella gritaua vn mensagero:
 Esperà, esperà, fuerte vozeaua:
 Era aquel que al Cúcasto descubrierà
 Que vna gentil donzella le batiera,

Mensa-
gero.

63

Nuevas le cuenta allí de marauilla
 Son de Narbona, y Mompeliet muy ciertas
 Que auian estandartes de Castilla
 Açado, en todo el grã mar de Aguas muer-
 Y q' ver à Marsella, era manzill, [tas
 Certida, sin osar abrir las puettas.
 Y así à pedirle ayuda solo vino
 El mensagero largo y mal camino.

64

Esta ciudad, con todo aquel estado,
 Entr' el Rodano y Varo, al mar sitiada,
 A la hija de Amon, Carlo auia dado,
 En quien tenia esperança, y se fundadà:
 Porque por marauilla era nombrado
 Su valor en a corte, por la espada.
 El mensagero, como auey: cydo
 Àquel mes de Marsella era venido.

65

Entr' el si y entr' el no, suspensa estauà
 La dama, y de tornar dudosa, y luego
 El deuer y el amor allí pensaua,
 Allí le aprieta el amoroso fuego.
 Seguir la empresa al fin determinauà,
 Y sacar à Ruggier d' el mago juego,
 Y si no fuere para aquesto buena,
 Quedar al menos presa en su cadena.

66

Tan buena escuta dio, qu' el mensagero
 Quedò de su despacho bien contento:
 Riendas veluo al cavallo aqui ligero,
 Con Pinabel, que muestra y delcontento,
 Por ver qu' es d' el linage verdadero
 Esta à quien odia tanto, y al momento,
 El se aduina el mal que le venia,
 Si ella por Magances le conocia,

67

Entre Magança y Claramonte vsado
 Era odio antiguo, y enemist' d' pure,
 Hartas vezes sea uian descalabrado,
 Hatta sangre vertido sin mesura.
 Y por esto este inico feclerato,
 Quiere poner la dama en desuentura,
 Y si halla lugar como engañalla,
 Piença con su gran dano en el dexalla.

68

Tanto en esto occuò la fantasia,
 Y el odio natural, y su natura,
 Que descuydado yerra allí la via,
 Hallòse en vna telua muy escora.
 Y en medio: vn alto monte se veyà
 Ferret todo en vna roca dura,
 La hija d' el buen duque no se quexà,
 Antes le va denas, y no le dexà.

CANTO. SEG V N D O.

69

Fues como el Magáces se vio emboscado.
 Quitar se piensa aquí ya de a cuestras,
 Antes, dixo, qu'el sol sea tramontado,
 Busquemos do albergar, que detras d'estas
 Montañas, y alto monte, está alentado
 Vn castillo el mejor d'estas florentas:
 Esperá aqui, que d'el desnudo canto
 Me certificaré de aqueſto en tanto.

70

Cueva
de Mer-
lino.

A la cima d'el monte mas subida
 Endereça el caualllo el Magancino
 Con voluntad, mirando como vida
 La pudiesse acortar con el camino.
 Mirando vna cauerga vio escondida,
 Honda de treyeta braças, y el malino
 Holgò, y á pico estaua artificiosa
 Hecha, y en baxo vna puerta milagrosa.

71

Abaxo vna gran puerta se veyá,
 Donde mas ancha estancia se mostraua,
 Vn resplandor de barcha parecia,
 Que ardiesse en medio la montaña braua:
 Mientras el gran follon se detenía,
 La dama que de lexos le miraua,
 Por no perdeile, vino á aquel gran daño,
 Harto bien descuydada d'el engaño.

72

Como subirla vido Pinabelo,
 Lo que penso primero sale en vano,
 Qu'era matalla al fin sin tener duelo.
 Toma otro acuerdo, para el no fauo.
 Al encuentro le sile, y sin recelo
 Dixo, subiesse al monte hueco, y vano,
 Que en el auia visto en la hondura,
 Vna dama de mucha hermosura.

73

De hermoso semblante, y bien vestida,
 Mostrando parecer de noble grado:
 Parecia passar cuyrada vida,
 Y estar allí encerrada á su mal grado.
 Saber queriendo á que fuè allí venida,
 Auiedo casi entrado ya en el vado:
 Vno de lo mas hondo fallò á ella,
 Y con fator cerrara tal donzella.

74

Bradamente, como era así animosa,
 Y así mal caata, al malo ha bien creydo.
 De ayudar la donzella desleosa,
 Piensa como baxar á lo escondido.
 En vn olmo en la cima verde hojosa
 Mirando bien, vn luengo ramo vido,
 Muy presto con l'espada le ha cortado,
 Y en la espelunca abaxo le ha lançado:

75

Por donde le cortò le dio al villano.
 Y fallò Pinabel, que bien la entiendo:
 Asido de los pies descuelga en vano,
 Sobre los braços toda se suspende.
 Pregunta la rienda el conde vfano:
 Como saltò y las manos allí estiendo,
 Diciendo: Aſi uuelſſe vna miente
 Los tuyos por dar fin á la ſimiente.

76

No como quiso Pinabel auino,
 De la innocente dama, allí la suerte:
 Que deslizando abaxo, á topa vino,
 Primero qu'ella el ramo guesslo y fuerte,
 Quebròle, mas sostuò a (buen fino)
 Y así la rama la libro de muerte:
 Quedò atordida al axo en aquel suelo
 Teniendola por muerta Pinabelo.

77

Viendo el traydor, caer á la donzella,
 Bien creyò qu'era en tal engaño muerta:
 Sin color en el rostro dexò aquella
 Triste, y por el, contaminada puerta,
 A canalgar tornò sin pensar vella,
 Qu'en el infierno el alma tiene cierta:
 Por juntar culpa á culpa, y yerro á yerro
 Su caualllo le lleva, y baxa el certo,

78

Dexemos le, qu'en tanto que á otra vida
 Vrde, y engaños, la muerte á si procura:
 Tornemos á la dama que cayda,
 Casi vno á vn tiempo muerte y sepultura:
 Quando se leuanto ya de atordida,
 Auiedo dado en vna piedra dura,
 Por vna puerta entrò, donde se entraua,
 En la segunda cueua muy mas braua.

79

Vido en la estancia quadra, y espaciosa:
 Vna deuota yglesia, muy labrada,
 Con columnas de marmol, y he. mofa
 Arquitectura de oro, bien obrada:
 Y en el medio vn altar, y vna lumbrosa
 Lampara, qu'encendida allí colgada,
 Dana al resplandor claro y luziente,
 Que alumbrava el lugar tan eminente.

80

Con deuota humildad, y gran blandura
 En el sancto lugar, limpio, y sagrado,
 Con vna voluntad sincera, y pura
 Dana gracias á Dios, que la ha librado.
 Oyò abrir vn postigo, y vio segura
 Vna muger sa lir, que puesta al lado,
 Descalça, y en cabello, y desceñida:
 Por su nombre la llama allí venida.

Profi-
que coel-
Cár. 10.
está. 47

MELI
S A.

87

Dixola: O generosa Bradamante
 Venida aquí no sin querer divino,
 Que de ti me habló gran tiempo aute
 El prophético espíritu de Merlino:
 Que á visitar su templo en este instante
 Auras de venir por tal camino:
 Vengo por auisarte con buen zelo,
 De lo que te ha ordenado el alto cielo.

88

Esta es la antigua, y memorable gruta
 Que edificó Merlín el sabio mago,
 Do oy dezir, que con cautela astuta
 Le engañó la duéña, d'el gran lago,
 Aquí está su sepulcro do corruta
 Yaze su carne por extremo pago,
 Que por cumplir con ella, lo otorgado,
 Echóse vivo, y muerto fue hallado.

89

El espíritu está en el cuerpo muerto,
 Hasta que sienta el son d'angel eterno,
 Que lo embie á lugar perpetuo, y cierto,
 O en el supremo cielo, o en el infierno,
 Viue la voz, y se oyé, aun que hora abierro
 No está el mar moreo tamulo tuperno:
 Y así oyas la voz, marañillosa,
 Que te podrá auisar de toda cosa.

90

Ha muchos días que á este cementerio
 Vine, por larga y trabajo a via,
 Que allende de mi estudio algun mystico
 Merlín me revelasse cada día,
 Mucho desseo verte en alto imperio,
 Y por te ver esperé do te voria:
 Porque Merlín que ha la verdad hablado,
 A tu venida en termino hoy ha dado.

91

La bella dama fue marañillada,
 Y estubo le escuchando muy atenta,
 Parecióle auentura desfilada,
 Parecele, que duermi, ó que no sienta.
 Y vergonzosa mucho, y colorada,
 Mostrando recebir de aquello afrenta,
 Respondio: Que mystero ay en mi vida,
 Para ser annunciada mi venida!

92

Alegre d'esta nuena, y gran ventura
 Sin sospecha á la Maza bien seguia,
 Por ver aquella antigua sepultura
 Do el cuerpo y alma de Merlín yazia.
 Era la tumba de vna piedra dura,
 Y propria mente fuego parecia,
 Tal que á la cueua dond'el sol no entrava,
 Su resplandor muy claro la dalubrava.

86

O era le algun mármol tal natura,
 Que como hachas sombras mouia en ella,
 O de fumigio, ó verso, ó por ventura,
 De signo impresso, en obseruada estrella,
 Qu'et mas versísimil, ser hechura
 Grandes cosas mostrava la luz bella,
 Enderredor por todo matizadas,
 Muy varias esculpturas delicadas.

87

A penas Bradamante los arteos
 Y sombras auia visto todas, ella:
 Qu'el vino espíritu dentro en sus tropheos M E R,
 Con muy clara voz dix: O clara estrella, L I N.
 Favorezca fortuna tus desseos,
 O casta, y nobilissima donzella:
 De tu vientre saldra flor de tal mo lo,
 Que honre á Italia mas, y al mundo todo.

88

Tu antigua sangre que vino de Troya,
 (Segun por las señales que yo he visto,)
 Prodzita la flor, la honra, y joya
 De quantas vera el sol jamas, ni ha visto:
 Entr'el Indo, Tajo, Nilo, y la Danoya,
 Y en el medio de Antartico, y Caliso,
 Saldran de tu progenie, y tus amores
 Marqueses, Conde, Duque, Emperadores.

89

Y por qu'este successo el cielo meta
 En eff'cto, tabras que al buen Ruggiero
 Te tiene por muger gran tiempo ha electo
 Sigue animoso, meo te tu sendero,
 Que cosa ya no aura que se entre meta
 A turbarte el amor puro, y sincero,
 Ni á que dexes d'echat ptesto por tierra
 Aquel ladron, que todo el bien t'encierra.

90

Dicho esto el espíritu, ha callado.
 Melisa que dessea contentalla,
 Vn cerco en su presencia ha señalado,
 Por mas bien satisfecha allí dexalla:
 Delo que ha de hazer bien la ha auisado,
 Diciendo le: Hermosa dama calla,
 Por quanto aquí veras en forma humana
 Que sera tu progenie soberana.

91

Quando se mostrára claro el luzero,
 Y salga la bella alba, aquella via
 D'el luzido castillo d'el azero
 Donde está tu Ruggier, con tu alegría,
 Yo misma, por tu amor, mostrarte quieto
 Que llegues á tenelle compañia,
 Seras por la marina bien guiada,
 Por via muy real, ancha, y hollada.

B iv

Vergilio
 Ouid.
 Señores
 de la ca
 sa d'este

CANTO SEGUNDO.

93

Allí la ofitada dama, se ha quedado
La noche con Melisa, donde vido
Visible, quanto le han aduinarado,
Y su claro successo ha conocido.
Venida ya la aurora, muy de grado
Caminan, por camino mal seguido,
Por vn escuro monte y valle digo,
Iunta_mente la duena allí conigo.

94

Caminan por va valle cauernoso,
Entre montes no vsados de las gentes,
Todo el dia caminan sin reposo
Arroyos travessando muy corrientes.
Y porque no les fuesse así enojoso,
Yuan contando cuentos excelentes,
Cuentos de amores, dulces, y suaves,
Haxiendo los caminos menos graues.

95

Tras esto le habló la mayor parte,
D'el hecho de Ruggier la docta Maga.
Mostrando cō que astucia, y con qual arte,
Con menos daño su batalla haga.
Si fuesse tu (dize) Bellona ò Marte,
Y iraxelles soldados á tu pega
Mas que tiene el rey Carlos, ni Agramate,
No te podrias valer d'el nigromante.

96

Que allende que de azero toda sea
Guardecida la fuerça illustre y alta,
Y el cauallo que al ayte así pernea,
Y en su region galopa, corre, y salta:
El escudo mortal aquel que veá
Descubierto, su luz furiosa assalta
A la vista, y al teso, y al sentido.
Qu'es fuerça caya en tierra amortecido.

97

Si pienes tu quica d'esto guardarte,
Con bien cerrar los ojos combatiendo,
Muy mal podras seguir, ò retirarte,
De lo que no veras, (á lo que entiendo.)
Mas por huyr d'el fuego, que deñarte
Podra, bien sus engaños no entendiendo,
Te mostrare vn remedio, y via presta
Qu'en todo el mundo no ay otra si no esta.

98

A Agramante el rey d' Africa, dio vn dia
Brunel (que así se llama en toda parte)
BRV - Vn rico anillo, que robado auia
NELLO A vna reyna de India por gran arte,
La virtud qu'el anillo en sí tenta,
Es deshazer á toda magica arte,
D'engaños, y de robos labetanto
Pranel, quanto este mago de su encanto.

99

Este astuto Brunel á ci es venido
Por orden de tu rey qu'es Agramante,
Y con esta cauzela se ha partido
A destruyr al cauto nigromante.
De donde está Ruggiero detenido
Le sacará su anillo en va instante,
Y al Rey lo prometió, segun es fama,
Pot qu'es Ruggiero aquí qu'el rey mas ama:

100

Mas porque tu Ruggier á ti agradezca
Sola el socorro, y no á Agramante (digo)
Porque otro alguno el premio no merezca
Si no tú, á remediallo te me obligo:
Tres dias anda, y quando te anochezca,
Cerca d'el mar, cuya carrera sigo:
Al que trae el anillo en tanta cuenta,
Hallaras tu contigo en vna venta.

101

Y porque le conozcas, su estatura
No es de ley: palmos, y el pelo erizado,
Y los cabellos negros, la figura
Palida, y de barua muy cerrado:
Ojos salijos, y la vista escura,
La nariz remachada, y ceñonado:
Es la tope que lleva por arreo
Estrecha y corta, á guisa de correo,

102

Con este te auerna luego sujeto
De razonar d'aquel encanto vanos
Muestra tu traer desseo con efecto,
De lidiar con el mago mano á mano:
Mas no muestres labor este secreto
D'el anillo, que no te sera sano:
El te te ofreciera á mostrar la via
De la roca, y tenerte compañía.

103

Ve le de rras, y como descubierto
Ayas la roca, sin incomunicante
Mirar, le dexaras tendido, y muerto:
No te muen a piedad, mas presta mente
Le acaba, como aquí te lo concietto:
No le des tiempo, porque incontinente,
Qu'el anillo en la boca ponè: en tanto,
Qu'eda cubierto de inuisible manto.

104

Llegaron á la mar así hablando,
Ponde entia el rio Garona dentro d'ellas:
Allí se despartieron, y llorando
La tierna, y hermosa donzella.
Esta hija de Amon, que desheando
Librar á su Ruggiero se querella
D'el tardar, y camará sin recelo:
Y vna noche llegó do está Brunello.

105

Ento le conociò, como à el se junta,
Que le trae imprimido breue mente,
Adonde viene, ò va, ella pregunta:
Respondiòle Brunel, y en to to miente.
Y ella tambien, (porque su fin barunta.)
Le miente, y disimula, así igual mente,
La patria, sangre, ley, el nombre, y sexo,
Teniendo ojo à las manos, con buen leño.

106

Alas manos de hito està mirando,
Que teme siempre d'el no sea robado:
No le dexa llegar, va se apartando,
Que de su condicion està informada:
Iuntos estauan d'esta guisa, quando
La oreja d'un rumor les fue atorada:
L espues os contare, que fue la causa,
Que aute hecho al cantar deuida pausa.

MORALIDAD, O ALLEGORIA.

POR Reynaldos se entienden los desdenes y el valor de vn enamorado cauallero. Por Atalante, que con el escudo encantado deslumbrava à los que le miran, y les impide que no vean, y prende muchos cavalleros, se muestra la fuerza y virtud de los engaños. Por Pinabelo que con fingidas mètiras haze entrar à Bradamante en la cueva, se denota, que es muy necessario ser el hombre en todas sus obras muy cauto y astuto, y los daños que traen consigo los odios y enemistades viejas.

ANOTACIONES.

Injustifísimo amor, porque tan raro

Nuestros desleos con formas y opniões?

Est. 1.

Rufelli. **A** Vn que muchos hà escripto à cetera d'esta correspondencia ò truco de amor, alegando à su proposito diversas causas, pareciendome, que ninguno ha acertado en el blanco de lo que en ello ay, y porque la materia era larga, y no se requeria poner la en este lugar, podra quien quisiere ver la segunda Selua de varia lection, que compuso el Rufelli, donde lo hallara tratado cumplidamente.

Est. 1: Angelica à Reynaldos muestras bella,

Quando el à ella es fco. y deslabrado.

Rufelli. Aquí es de considerar vna cosa, que muchas vezes vemos y experimentamos, q'es que el amar à vna cosa demaliado offusca y ciega el entendimiento, ò mejor diziendo, engaña la vista, y como dize el Petrarcha: Muchas vezes haze à los ojos, que les pazezca ser al reves lo que veen. Y aun que el Ariosto en esta obra muestra ser la causa de lo que entre Angelica y Reynaldos passava, dos fuentes que dize estar en Ardena (lo qual haze así por seguir al Boyardo, cuya fue esta inueccion como por guardar el orden de la poëzia, que le es como proprio escreuir fabulas) son tambien causa de las tales passiones las causas naturales. No negando lo que tantos authores afirman, y todo el mundo sabe ser verdad, que es, hallarle grandes y casi milagrosas propiedades y efectos en aguas por forma específica, y por propiedades occultas, y por causas naturales, y aun por la calidad de la tierra donde nacen, ò de los arboles y yerbas que están cerca d'ellas ò les tocan, ò que con su corriente passan por ellos, que por ser materia de mas largo discurso, refero para otra parte.

Est. 1. Quanto à lo que toca à la elocucion y document o, sería necessario tratar aqui por

Rufelli. que causa, y à que imitacion aya aqui dicho el Ariosto: [Y quando dulce, y le adorava ella.] Teniendo por precepto, que el hablar ha antes de crecer, que disminuir, pongo por exemplo, si vno dixese Yo estoy presto y apareado de poner por vos en peligro los hijos y los criados, lo qual no parece conuenir, porque auiendo dicho lo mas ayunta à ello despues lo que es menos, y para dezirlo segun conuene, se deuiera dezir: Pone por vos los criados y los hijos. Y cõsar ne à esto parece q' habló el Ariosto aqui impropria mente, pues es claro que es mas adorar que amar, pues no se puede adorar sin amar, y amar se puede hazer en muchas maneras sin adorar.

CANTO SEGUNDO.

Est. 3

Reynaldo al Sarracin, ayta do y ciego,

Dixo: Baxa ladrón de mi cauallo.

Russell

Conforme a los preceptos morales, y aun segun buena orden de cavalleria, se ha de notar aqui, que Reynaldos vto de descortesia y no hizo lo que deua como cauallero en tratar con tanta villacia à Sacripante, aun que le vta en compania de aquella dama, y sobre su cauallo. Pues en quanto a acompañar la dama tenia libertad como enamorado, y estaua obligado à ello como cauallero, principalmente, que ella se lo auia rogado. Ni tampoco ama quitado à ningun criado, ni escudero fuyo el cauallo, antes le hallò, que andaua perdido y sin que nadie estuuiesse cò el, y así parece que deuiera Reynaldos con mucha cortesia pedirsele, diziendole ser fuyo, y que no hizo bien en llamarle ladrón. Aqui es de notar, que podia tanto en Reynaldos el amor, ò furia que tenia, por auerse leydo huyendo Angelica, y despues hallarla en poder de otro, que sueton parte para que no pudiendo amansar su rabia de otra manera, la aplacasse, con dezir las palabras que dixo à Sacripante. Y así el Ariotto vn poco mas abaxo, para que Reynaldos quede escusado de lo que hizo, haze, que Sacripante, (siendo el mismo amor la causa, y queriendo defender y conseruar à Angelica,) no mire, ni tenga cuenta con lo que deua à cavalleria, y se pone à combatir à cauallo, contra Reynaldos que estaua à pie.

Est. 3

Russell

Antes fue lo hazer caro comprarlo.
El author con la licencia que modestamente concede la poësia, ò la necesidad de el verso, dixo, comprarlo, por comprarlo, mudando la letra antecedente en otra su vezina, como lo hizo en rarcha, quando dixo:

E chi nol credi venga elli à vedella.

El qual por la necesidad de el verso, dixo vedella, por vederla. Y aun que aya sido aqui hecho por necesidad, y es ya recibido en las lenguas Toscana y Española, mi parecer es, que se procure vsar de ello lo menos que se pudiere, porque son durezas que fican mucho la composicion, y el verso. Aun que es verdad, que muchas vezes los poëtas toman esta licencia, y à este proposito suelen dezir aquella hermosa y elegante sentencia, ò proverbio Latino, que aun que fue dicho à otro, no por esso dexa de venir aqui à cuento, que [Omnes deteriores sumus licentia,] Y esta palabra de tomar licencia, nunca caë en persona, ò cosa, que no traya consigo, ò signifique imperfeccion de obra, ò de calidad en en aquel, ò aquello de quien se trata. Yo à muchos que vco que en Venecia con palabras y obras bien an ser les licito hazer quanto su aperito y voluntad les pide, diziendo, que Venecia es tierra de libertad, y que así los que en ella habitan han de viuir libremente, les fue lo responder, que no hagan tal abuso en la significacion de las palabras, porque vna cosa es ser vna tierra libre, y otra es ser licenciola, pues ay la misma diferencia de lo vno à lo otro que ay de lo bueno à lo malo.

Est. 13

Aun que triste y cansado tal la vido

Que todo en charidad se ha encendido.

Russell

Este lugar no le entienden bien muchos, y así digo, que su sentido es este: que el Ariotto vsa en el de vna manera de hablar de que comunmente vsan en Italia, y queriendo apartarse de vna sentencia que no es tenida por muy honesta, y con palabras encubiertas vsa de esta palabra conciencia, denotando el instrumento con que Dogenes tomava los hombres en planças. Y así aqui el Ariotto ateniendose al sentido ambiguo de lo que la letra suena, y al anagolico ò encubierto, dixo de el hermitano, que

Hombre de gran conciencia parecia,

Mostrava ser en todo recatado.

Y luego prosigue, dizen lo:

Viendo el hermoso rostro delicado

De la dama que sola vio y sin guia,

Aun que triste y cansado tal la vido

Que todo en charidad se ha encendido.

El sentido de estos dos vltimos versos, es, que la conciencia (la qual se entiende por el dicho instrumento deste hermitano viejo, lya consumido con ayunos) era debil, y de poca fuerça, pero que viendo vn rostro tan hermoso se le remouió, que es lo mismo, que

dezir se le refintió, y de casi muerta reuinó. y así elegante, mente la interpone á esta palabra charidad, porque así como el sentido occulto tiene su movimiento, la causa del efecto que es la conciencia le mueve á charidad, y aunq̄ este se auia dado á la vida heremítica, y propuesto de purgar sus peccados guardádo abstinencia, y professo vida con templatua y no actiua, andaua ayudando á otros, y entendiendo en los negocios agenos dexaua los suyos.

Hypogripho.] Puede se entender por el deseo que transporta al hombre.

Embió á Don Reynaldos á Bretaña

Qu'es dicha Inglaterra en toda parte.

Está 18.

Está 16.

Ruselli.
Historia

Llamóse Bretaña antiguamente, la isla q̄ está en el mar Oceano Septentrional, que después, como dize aquí el author, se llamó Inglaterra. Aunque como cuentan sus historias tuó primero por nombre Albion, palabra Latina, compuesta de albus que es blanco, porque sus montañas parecían blancas. Después se llamó, algún tiempo Bretaña por vn rey que la señoreó llamado Bilton, y finalmente los pueblos de Saxonia estando debaxo del gouier no de la Reyna Angela, la señorearó, y en su lengua la llamó Angel land, q̄ es dezir tierra de Angela, y los Franceses y Espanoles, ó por ventura los Italianos, queriendo vulgarmente dezir este palabra, la llamaron Angel terra, y con el tiempo hizieron de este vocablo lo q̄ de otros muchos, el qual como dize Platon en el Cratillo, y viene á este proposito, siempre altera y corrópe las palabras, mudádo las de su primer origé, y desta hizo lo mismo, llamandola en vulgar Inglaterra, y quedóse en Latin Anglia, á esta isla llamaron los poetas otro mundo, por estar rodeada de agua por todas partes, y por esto dize Vergilio:

Et penitus toto diuisis orbe Britannos.

Ha se tambien de advertir, que no se confunda esta Bretaña, q̄ aquí dezimos, con la otra que hoy llaman en Francia Bretaña, que también está en el mismo mar de Inglaterra, por que ay dos Bretañas, la vna llamada la grande, y la otra á cuyos pueblos nombran Bretones Bretonantes.

Está 16

Porca-
chi.

No por mal parecerle aquella parte,

Dizese aquí parte á lo que el Ariosto llamó tierra, y tiene esta palabra tierra tres significaciones, vnas vces significa vno de los quatro elementos, como dize en el Toscano:

Per cercar terra, & mar da tutti i litti.

Idest.

Buscando tierra por las riberas.

Otras vces, quiere dezir alguna ciudad, como quando dixo:

L'aspetto sacro della terra nostra.

Por Florencia,

Y vltima mente se toma por la prouincia, y así Tullio llama tierra á Grecia, y Vergilio llamó tierra á Africa y á Italia, y Plinio dize, que en el mundo ay mares y tierras, y la Sagrada Escritura llama tierra de Promissió. Y en los poetas Tolcanos se leé tierra de Toscana, y la tierra que tanto agrado á Venus, y en el Bocaccio dize: La tierra sancta de vltra mar, y en este mismo significado parece que lo tomó aquí el Ariosto, pues por tierra entió de á Bretaña, que después se llamó Inglaterra, y así se ha tambien de entender lo que en el primer Canto dize.

A este Bradamante yua buscando

Que se llamaua así como su padre.

Está 33.

Ruselli.

Quiere aquí dezir, que andaua Bradamante en busca de su amado Ruggiero, que se llamaua como su padre, como lo dixo en la estrofa 32. de este mismo Canto en estos versos:

Que parió d'aquel alto y buen Ruggiero

La desdichada hija de Agolante.

La qual se llamó Gala ciella, como adelante se declarara largamente, y es de advertir, que esta no es historia, como son otras muchas que tratando d'esta prosapia de Ruggiero escriue, sino fabula, ó fiction del Boyardo en el 16. Canto del segundo libro del enamoramiento, al qual sigue el Ariosto, como atras queda dicho.

Está 40

Ruselli.

Como de alto cae halcon mañero

Quando la gatça veê salir del lago.

Difiere muy poco esta comparacion de la que Vergilio haze en el lib. 21. de sus *Æneid.* donde dize.

CANTO SEGUNDO

*Quàm facile accipiter saxo facer ales ab alto
Consequitur pennis sublimen in imbre columbam. &c.*

Está. 62
Ruselli.

Retraióse el cauallo mas de vna passo.

Lo que aqui en el Español dize Retraióse, dize el Ariosto en el Toscano con vna palabra no muy honesta, aunque es muy común en Italia, la qual por tract su etimologia de origen no muy limpio pudiera el author no dezillo por ella, pues no le faltará palabras con que poder significarlo, empero salvarle ha, con auer hecho que salga de la boca de Pírra y belo, que era tan suzio en las palabras como en las obras.

Está. 89

Entre el Indo, Tajo, Nilo, y la Danoya.

Y en el medio de Antartico y Calisto.

Porca-
chi.

Indo.] Es vn rio de la India Occidental, d'el qual la tierra tomó nombre. Este rio está liendo le por el yugo del monte Caucazo, dicho por otto nombre Paropamisso, contra do na ce el sol, recibe en si diez y nueue rios.

historia

Trata

del Pro-

lomeo

en el lib.

7. cap. 1.

y 2. Póp.

Mela en

el lib. 3.

Tajo.] Es rio caudaloso de la prouincia de Lusitania en España, llamada hoy Portugal, passa por el reyno de Toledo, y por la prouincia de Estremadura, cuya arena dizen algunos que tiene oro.

Nilo.] Es rio caudaloso de Egipto, el qual en cierto tiempo del año sale de madre, y creciendo riega toda la comarca y la haze fertil, y Vergilio hablando del dize:

Et viridem Aegyptum nigra fecundat arena.

El origen y principio deste rio no se sabe donde sea. Y por esso dixo Ouidio, continuando la fabula de Phaëton.

Huyese el Nilo en la estrema parte.

D'el mundo estando, y alli se esconde

El cabo que hasta aqui aun no se muestra.

Bien es verdad, qn'el Ariosto, siguiendo la opinion de algunos, entiendo que nace en las faldas d'el monte de la Luna, quando dize al fin del Canto 34. donde habla de las Harpias.

Hasta la roxa zona se han subido,

Al altissimo monte prehemiente

Donde el Nilo si tiene, tiene fuente.

Tratan tambien deste rio Ptolomeo y Pomponio Mela, en los lugares alegados arriba en el rio Indo.

Danoya.] Es el Danubio rio caudaloso de Germania, ó Alemania, y nace en la cumbre de vna montaña llamada Abnouo, cerca de vna aldea dicha Danesquingen, y contra la costumbre de los otros rios corre hazia Oriente, y abraçando en si sessenta rios entra en el mar Eufino: los Alemanes en su lengua le llaman Dhaon, casi de Abnouo, donde, como se ha dicho nace. Este rio luego que entra en el Ilirico, es à saber, en el mar de Lyria, llamada hoy Esclauonia, dexa el nombre de Danubio y se llama Istrio.

Antartico.] Es el Polo Meridional, el qual por causa de la redondez de la tierra, está siempre a escondido à nuestra vista, y llamale Antartico, por estar contra el Artico, el qual es nuestro Polo, llamado aqui del Ariosto Calisto, que es lo mismo que Artico, concordando se con la fabula de Calisto transformada en osa, à quien los Griegos llaman Artos.

Fin del Canto segundo.

CANTO TERCERO.

Bradamante por consejo de Melissa, acompañandose con Brunello le quita el anillo, y le dexa atado à un árbol. Combate con Atalante, y fingiendo estar deslumbrado con el resplandor del escudo, se baxa del Hypogripho y le prende, y hazjendo el desazar el castillo, los prisioneros tornan à su libertad: sube Ruggier en el Hypogripho y levantandose en el ayre le quita delante de los ojos de Bradamante.

Reynaldos llega à la selva Calidonia donde en un monasterio entendio qu'el Rey de Escocia, segun las leyes del reyno auia condenado à muerte à su hija, porque la acusa-uan que auia deshonestamente desuástrado su honra. Despues siguiendo su camino, se-
topa con una donzella que dos saltadores querian matar, y como vieron à Reynal-
dos se pusieron en huyda.



VN Q V E E L
dissimular reprehen-
dido.

A V E Z E S
sea : y dè de mala
mente
Iedicios, muchas ve-
zes ya el ha sido

Causa de beneficios euidente.

Daño, desh onra, y muerte ha socorrido

Que siempre no tratamos, ni es presente

El amigo en aquesta escara y llena

De embidias vida y de sospecha y pena.

S i tras muy larga prueua, y gran fatiga,
No te hallá vn amigo verdadero,
Ni à quien sin gran sospecha se le diga
Desuado el pensamiento, puro, entero,
Que hara de Ruggier la bella amiga,
Con tal ladron, no limpio, no sincero,
Mas muy fingido, y muy dissimulado,
Qual te lo auja la Maga figurado.

† **D**issimula con el, y assi conuiene,
Porqu'es padre d'engaños, y en tal hora,
Y punto fixó en el los ojos tiene.
Y en su mano sutil y robadora.
Enciò à las orejas rumor viene:
La dama dixo O Nuestra Señora,
O Rey del cielo: que cosa es aquesta!
Y do sintió el rumor, salió muy presta.

Al melonero vée, y la gentecilla
Quien por ventana, y quien està en la via
Mirando al cielo, puestos en quadrilla,
Como quien mira eclipse à medio dia.
Viò Bradamante aqui vna marauilla,
Qu'en otra parte creyda no seria,
Que viò passar vn gran cauallo alado,
Lleuando encima vn caualero armado.

Con ala de colores diferentes,
Yua en el caualgar do vn cauallero,
Con armas como el sol resplandecientes,
Por Poniente lleuando su sendero,
Calòle entre montañas y pendientes,
Y dixo la verdad el florestero,
Qu'era vn gran nigromante, que volaua,
I or baxo, y alto, qual se le antojaua.

Bolando à vezes tube en las estrellas,
Y otras barte la tierra fria y dura,
Y lleuase robadas las mas bellas
Donzellas à su fuerça tan segura.
De suerte que otras miseras donzellas,
Que tienen algun grado en hermafura
Como las lleua à buelo en alta rueda,
No talen donde vellas el sol pueda.

Tiene en los Perineos su castillo,
(Dezia el florestero) y por encanto,
De azero es todo, y haze su lucillo,
Qu'en el mundo no ay otro esiraño tãto!
Y muchos caualletos en sentillo
Han ydo alli do quedan con espanto,
Assi que ramo harto de su suerte,
Que son presos, ò cerca de la muerte,

CANTO TERCERO,

8

La dama escucha alegre toda cosa,
Que creè hazer muy cierta (en vn momèto):
Otra con el anillo, mijla grosa,
Qu'el mago, y su castillo, con su intento
Se acaba, y dixo al huésped: Ea quien ossa
Mostrar me este camino, qu'en mi sienta.
Va desseo de lid, vn nueuo fueso,
Y quiera con el Mago reñir luego.

No te faltará guía (respondiera
Brunelo) que yo yré siempre contigo,
Qu'este camino, y passos yo escriviera,
Y aun lleuo cosa tal aqui conmigo:
Quiso dezir anillo, mas voluiera
Atras. La dama dixo: Yo te figo,
Que agradable sera llenar tu guía,
Y esto por el anillo lo dezia.

Dize lo que le importa, y ha callado
Lo que podria dañar al Sarracino,
En casa auia vn cavallo, y contentado
Le ha, porqu'es de guerra, y de camino:
Comprólo, y parte luego à lo ordenado,
Guiandola Brunelo con buen tino,
La dama le seguia alegremente,
Mostrandole buen coltro y continente.

De monte en monte, d'vno en otro llano,
Llegaron do el Pyreneo descubria,
Quando el ayre claro y dia temprano
A Fracia y España, y lo que en torao auia.
Como del Apenin el mar Toscano,
Por donde à Camaldoli va la via,
Aqui por lugar aspero, y penoso
Decienden en vn valle hondo, y ymbroso.

En medio està vna roca bien labrada,
Y el muro hermosissimo azerado:
Tan alta para el cielo es ensalzada,
Que todo en torno alli l'està humillado,
No prueue el que no buela tal entrada,
Qu'en vano le saldra lo començado,
Brunelo dixo: Aqui estan prisioneros
Damas por este Mago, y caualleros.

De los quatro cantones muy desecha
Tajada era à cordel muy fortimente:
Ni senda, ni escalera, ancha ni estrecha,
Vieron para subir alguna gente:
Para animal con alas, fuera hecha,
Y así parece nido propia mente,
La dama conoció que el tiempo era,
De tomar el anillo, y Brunel muera.

14

Parecela a esto vil en la grentarse,
En hombre sin armas, baxo, y de tal suerte,
Pues ella puede bien apoderarse.
D'el anillo sin dar à aquel la muerte.
Brunelo no auisado de guardarse
Se vio d'ella prender, y atar muy fuerte,
A vn gran frexno junto d'el castillo,
Quitandole primero el rico anillo.

15

No por queras, ni llantos, ni gemido,
Que dana este Brunel, le ha desatado,
Baxa de la montaña con ten lido
Passo, y à la gran plaza así ha llegado.
D'essa la bata la aier cumplido,
Su cuerno fuerte mente le ha tocado:
Passado el son, despues con voz muy fuerte
Al Mago llamó y desahale à muerte.

16

El Mago se mostrò mal aduino,
Y niendo quando el cuerno relouaua,
Abriendo por los ayres el camino,
Contra quien hombre fiero se mostraua.
La dana se esforçò con harto tino,
Viendo que aquel, muy poco le dañaua:
Lança, ni estoque traè, menos maça,
Para poder rompella la coraçã.

17

Solo el escudo en la siniestra lleua,
Cubierto de vna sola coloraça,
Y en la diestra aquel libro, que la prueuea.
Leyendo haze gran fe, y de usada.
Hazia antojir (ved si es cosa nueua)
Venir con fuerte lança, y enristrada.
Herir d'estoque, andaua así mostrando,
Y el lexos d'esto, à nadie no tocando.

18

Natural el cavallo aquel craya,
Que de yegua y de grypho era nacido,
Como el padre la pluma, y ala auia,
Braços, cabeça y pico así torcido,
Lo demas qual su madre lo tenia:
Llamauanle Hyppogrypho, y fue venifido
De los montes Ripheos, y cria
Muy mucho mas alla d'el mar esjado.

19

Traydo fue por fuerça de su encenito,
Y con curso d'el tiempo bieu lo impuso,
A fite no ylla, y à regilleta finto
Y talqual lo quiso, le compuso.
En ayte, y tierra rebolujale quanto
Quería el Mago, y nada era confuso.
No era fiction, ni arte como el resto,
Mas todo natural, y no compuesto.

20.
Y lo demás d'el Mago es fingimiento;
Que lo negro por blanco demostraua:
Mas à la dama no, qu'en tal momento
Por virtud d'el anillo bien miraua,
Mostraua ella herir con furia el viento
Y en cauallo aca, y alla lançaua,
Estigase, y trabaja en tal jornada,
Como aquella q̄ bien fuera industriada.

21
Despues qu'exercitada fue allí vn tanto
D'el cauallo se apea presta mente,
Y por venir à fin mejor de quanto
Bien la industriò la Maga cautamente.
El Mago hizo aqui el estremo encanto
Sin pensar el engaño, simplemente
El escudo descubte, y por costumbre,
Pensò qu'ella cayera con la lumbre.

22
Podialo de scubrir el de primero
Sin tener alquerrero enuelesalo,
Mas huelgate de ver el cauallero
Mouer lança y espada, así turbado,
Como suele el astuto gato (fiero)
Burlar con el raton, que ha ya tomado,
Que si el plazer le enoja (en tal manera)
Aprieta el diente, y hazele que muera.

23
Al gato el Mago, y al raton comparo
Qualquiera otro, aũ q̄ no la dama hoy dia
Con el anillo sale à lo mas claro,
Atenta à lo qu'el fallo le haria,
Atenta està y no muestra su reparo,
Porque el Mago no sienta su falia.
Y como viò el escudo y luz abierta,
Los ojos cierra, y esè como muerta.

24
Y no porqu'el metal relplandeciente,
Como solia à los otros la empeciese,
Mas hizo lo, porque mas facil mente
De su cauallo el Mago descendiese,
Y no er. d, qu'el sabio (no prudente)
Creuyendo que atordida ella cayesse,
Batiendo mas las alas, en tal guerra,
Con larga rueda se pusiera en tierra.

25
Dexò al arçon su escudo, que le ha puesto
La cubierta, y à pie luego deciendo,
La dama està qual suele estar bien puesto
Tras mata el lobo que a corcillo atièdo,
Sin mas se leuantò d'el suelo presto:
Y estando cerca estrecho al Mago prende,
Aun dexado en tierra el miserable
Su libro, que hazia el caso admittible.

26
Con sola vna cadena se venia,
Que traya ceñida, para este vfo,
Y ligalla con ella bien creya,
Porque de ligar à otros tenia vfo.
La dama luego en tierra lo ponía
Si no se le deshende, yo lo escuso,
Qu'era la cosa hatto diferente,
El fiaco viejo, y ella moça ardiente.

27
Pienfa costalle la cabeça, y presto
Alça el brazo y espada victoriosa:
Mas patà en alto el brazo, viendo el gesto
De tan baxa vengança desdenosa.
Vn venerable viejo, vio en mal puesto,
Qu'era el qu'al fin llegaua la hermosa,
El pelo blanco, y rico lo tenia,
D'edad de setenta años parecia.

28
Toma gentil mantèbo esta mi vida,
Por Dios altro? (dezia el viejo ayrado)
Ella estuò en tomalla así encogida,
Quanto el la viera prestò libre dado,
Por conocelle estaua muy perdida,
Y así mesmo su fin, nuevo, y notado,
D'edificar en tierra tan saluage,
Tal roca, siendo à todo el mundo vltage.

29
Nò por mala intencion, ay triste (dize,
Llorando el viejo misero, afligido)
La bella roca donde viò hize:
Ni por codicia yo ladron he sido,
Mas por quitar el daño (aquesto hize)
A vn gentil señor esclarecido:
Que como el cielo muestra, en tièpo breue
Morir à traycion (Christiano) deue.

30
El sol entr'este polo, ni el Austrino,
Nò ve tan gentil moço, ni en Levante:
Ruggier hi nombre, y desde riuero vino
A mi que le creè, yo soy Atalante:
Deseo de honra, y aspero destino
Le traxò en Francia, así con Agramante,
Yo que le amè continuo mas que à hijo,
De Francia lo saquè, y de gran letijo.

31
La bella roca solo he edificado,
Por tener à Ruggier segura mente:
Que preso està de mi, como he esperado
Que fuesse hoy tu presa, ciega mente.
Damas y caualleros que he tomado,
Puse en ella con otra noble gente,
Porque si à su querer no le saliesse
Acompañado, enojo no le fuesse.

Brada-
nâte vé
ce à Ata
lâte, y li
bra à
Ruggie-
ro y o-

CANTO TERCERO,

32

Sino es baxa d'alli, todo abundante
Tiene el plazer que à mi prouitillo toca:
Qu'el bien todo d'el mundo, alli delante,
Le rengo escogidissimo en la roca,
Canar, tañer jugar, vestir triumphante,
Quanto se piensa y dire por la boca
Sembrado, auia, y bien auia cogido
Mas tu me lo has agora destruydo.

33

Si no tienes d'el rostro menos bello
El coraçon toma vn consejo honesto:
Tomà el escudo, y ganas bien en ello,
Y el cauallo qu'en ayres vâ tan presto
Dexà el castillo, y lo d'el conello,
Tomà vn amigo ò dos, y dame el resto,
O lleuatelos todos, que no quiero,
Sino que tu me dexes à Ruggiero.

34

Y si lleuallo quieres en tal dia,
Alome nos primero qu'el vea à Francia,
Sacame (te suplico) el alma mia.
D'esta su vil corteza, vicja y rancia
No quiero (dixo aquella) mas valia
De velle libre, ni otra mas ganancia.
Ni ofrezcas el escudo que con enyo
Qu'es mio, y tu cauallo ya no es tuyo.

35

Y que estuuiesse en ti da l'è, ò tomalle,
Pareceme qu'el traegue, no conuiet e:
Dizes terelle assi por estoralle
El mal de fluxo, qu'en estrellas riene,
Tu no puedes sabello, ni quitalle,
(Aunque lo sepas,) ò qu'el ciclo ordene:
Y pues no has visto tu venido daño,
Mal proueeràs el venidero estiaño.

36

No rogues que te mate, porque en vano,
Sera el rogar, mas si quies la muerte
Aunque el mundo la estorne, muy liuiano
De si la puede, auer vn pecho fuerte:
Mas primero qu'el alma de mi mano
Salga, los pte los libra, por mi suerte.
Assi habló la dama, en esta prouea,
Y al mago preso à l'alta roca lleua.

37

En su propria càdena encadenado
Yua y la bella dama le seguia,
No se haua d'el qu'er amaluzado,
Aunque à la vista haco parecia.
No à muchos passos que vuo caminado,
Al pie d'el monte, topa vn via,
Con escalones que subian torciendo,
Por donde basta la preta van subiendo.

38

Tomò en el rebellin el vicio, vn canto
De carateres y signos escu'pido:
Ollas auia debaxo el duro manto,
Humeando con fuego, en si el condido,
Aquellas rompè, y luego aqui en vn tanto,
Del pareció la roca, y fuerte nido:
De torres, y muralla, ni vn ladrillo
Se viò, qual sino vuciera ali castillo.

39

Desatóse luego à la señora,
Como torno de red. O cola estraña
Qu'el castillo se fue con el à vna hora
Dexando libre toda la compañía,
Damas, guerreros, con quien ali mora
Salieron de la roca à la campaña,
Algunos vuo alli, que se eron acon
Que muy gran vicio, y ocio les quitaron.

40

Gradasso estaua alli, con Sacripante,
Tambien Prasildo noble cauallero,
Que con Reynaldos vino de Levante:
Configo Iroldo, amigo verdadero.
Al fin hallò la bella Bradamaute,
Aqui fu desicado y buen Ruggiero:
Que despues que tornò en conocimiento
La hizo agradecido acogimiento.

*Gradaf
so.
Sacripã
te.
Prasil
do.
Iroldo.
Ruggie
ri.*

41

Como à aquella, que siẽpre auia querido
(Mas que à sus ojos, coraçon, y vida)
Ruggiero desde el dia que la vido
Quedar sin yelmo quando, fue herida,
Largo serja contar lo que han tufrido
Por se topar, sin ser les concedida
Ventura que pudicssen verle vn hora
Por bien que se buscaron sino agora.

42

Pues como a qui la vido, y contemplaua
Ser ella sola su remediadora,
De tanto gozo lleno, se llamaua
Dichoso, afortunado, en qualquier hora,
Baxando el monte, baxo se apeaua,
Y el con ella, do fue la vencedora,
Adonde el Hyppogripho fue hal'ado,
Con el cubierto escudo à su costado.

43

La dama por tomallo va d'el freno,
El hasta que llegó esperò con siesta
Despues, estiendo el ala por sereno
Ayre y subio d'vn buelo à media cuesta:
Ella lo sigue por el monte a meno,
Y el tornò à alçarse en ayre, y furia presta
Qual haze la correa en lo atreuido,
Que salta aca y alla, d'el can furioso.

44

Ruggier, Gradasso, y Sacripante estauan,
 Con todos quantos presos allí fueran,
 Qual alto, y qual baxo caminauan
 Tomar al bolador todos esperan.
 Despues que en vno juntos así andauan,
 Y en la cumbre los tiene do subieran:
 En el humo do hondo, se ha metido,
 Y azia Ruggier muelo se ha veido.

45

Este fue vn artificio de Atalante,
 Que de Ruggier no cessa auer cuydado
 Quiere que largo vna bica andante,
 Y en esto solo estua aquel fundado.
 Por esto el Hypogripho, fue delante
 Del, porque de la Europa este apartado:
 Ruggiero lo tomó con aegria,
 Mas el palo ni medio le moui.

46

FRON De Frontino antano se apeau,
 TINO. (Nombrado así el cavallo tan ligero)
 Ruggie sobr'el que va en el ayre caualgau,
 ro va vo Y bñele las piernas el guerrero.
 lido en Sobre los pies el gripho se le alçaua,
 el Hip- Volando por el cielo, rezio y fiero:
 pogry - Qual gñifante quando le han quitado
 pho. El caprote, y aue le han mostrado.

47

Como la gentil dama en alto vido
 Lleuar tan pelgroso a su Ruggiero:
 Quando tal qu'vn bien rato se ha sentido,
 Sin el vno sentido de primero.
 Teme que Ganymedes fue subido
 Al cielo así desde este su emisphero
 Duda que a su Ruggiero auenga aquello,
 Pues mas que Ganymedes era bello.

48

Los ojos prestos en el cielo quanto
 Puede seguir la vista, sigue y mira:
 Quando la vista ya no corre tanto,
 Con pensamiento sigue, y lo sospira.
 Con quejas y gemidos, y gran llanto
 Sin poderle poner paz se retira:
 Y boluendo los ojos vio a Frontino
 Parado y manto juuro del camino.

49

Al fin determinó de no dexalle,
 Porque el primero allí no lo tomalle
 Sino traxilo luego para dalle,
 A su señor, pensando que tornalle.
 Sube el Grypho, y no puede gobernalle,
 Páxo el mundo parece que dexalle,
 Y a penas bien lo veé, tal se destierra,
 Que no sabe qual es el llano, o tierra.

Profi-
 gue en el
 Cant 6.
 Está 33.

50

Tan alto va, qu'vn muy pequeño panto
 Parece al que de tierra en alto mira,
 Tomó el camino don se cae a punto
 El sol, quando con Cancer, llega, y gira.
 Por ayre va como nauio (a punto)
 Que favorable viento el mar l'aspira:
 Dexemos le, que va por buen camino:
 Toda: mo: a Reynaldos paladino.

51

Reynaldos corrió vn dia, y otro dia
 Por el mar donde el viento le lleuaua,
 Quando al Poniente, y quando a Medio dia
 A todas horas siempre nauegaua.
 Sobee la Escocia vno, y descubria,
 Don se la selua Calidonia estaua,
 Que ya entre sus vmbrosos vijos cerros
 Oyan sonar los bellicosos hjetros.

52

Por ella caualleros van andantes,
 Muy inclytos en armas de Bretaña:
 D'ally, y aun d'otros reynos mas distantes,
 De Francia, de Noruega, y de Alemaña.
 Quea no tiene valor, no vaya que antes
 Enfando buscar honra, mas se dana,
 Aqui fue Artur famoso, y Camilote,
 Galuan, Galaz, Tristan, y Lançarote.

53

Con otros caualleros de la auena
 Y vieja tabla redonda, muy famosos:
 Que dan de sus hazñas grande prouena,
 Los monumentos, y trophos: pompolos.
 Bayates, y armas, Don Reynaldos lieua:
 Por los valles entró verdes vmbrosos
 Primero a los pilos os ordenando,
 Qu'en Veroych, le esten allí esperando.

54

Sin escuitero va, y sin compañía,
 Por las sombras seluas y espessuras
 Haciendo algunas vezes nueva via,
 Do pueda a ver estrañas auenturas.
 Llegó a hora de nona a vna abbadia,
 De muchas fuentes claras y verduras,
 Do gastan a ver muy abundante,
 En recoger muy bien a todo andante.

55

De abbad y monjes fue bien recogido,
 Y lo siruieron muy graciosa mente:
 Despues que muy contento vno comido
 Les pregunta, si saben (al presente)
 De lo que antiguo tiempo auia auenido
 A mucha, y muy preciada, y noble gente,
 Y donde podria ver, el toque de honra,
 Donde se veé el valor y la de honra.

Profi-
 gue en el
 Cáo. 5
 Está. 16
 Reynal-
 dos va a
 Escocia

CANTO TERCERO.

56

En el cerca nobos que, no seguros
Responden, hallan cosas peligrosas,
Qual el lugar, los hechos son ciertos,
Que no van á noticia las mas cosas.
Busca lugar que tus trabajos dueros,
No queden sepultados entre losas:
Porque tras el peligro, y la fatiga,
Siga la fama, y ella el deuer diga.

57

Y si de tu valor buscas la prouea,
Aparjada tienes digna empresa,
Que ni en la edad antigua, ni en la nueva
Jamás de canalleto fue tal presa.
Y es que se ha de valer con clara prouea
La hija d' este rey nuestra princesa,
D' un gran varon que Lurcanò se llama,
Que le quiere quitar su honra y fama.

58

Este Lurcanò al padre l'ha acusado:
Por odio quizá mas que por defeto,
Dize que á media noche la ha hallado:
Con su amante en vn balcon secreto.
Por ley d' el reyno al fuego han còdenado,
Si no halla vn valiente hombre discreto
Qu' este mes que se acaba con affrenta
D' el que la acusa, muestre qu' el tal miétra.

59

Ley de L'aspera ley d' Etescia ha mantenido,
Etco cia Y manda la muger (sea qualquiere)
còtra las Que se dà á hombre, y no le sea marido,
muge- La que men, si acusada á dicha fuerie,
res. Y no ay reparo á esto, ni partido,
Si algun guertero á caso no viniere,
Que tomé su defensa de tal suerte,
Que prueue su limpieza, ò le de muerte.

60

El rey que de Ginebra es muy doliente,
(Que así la bella hija era nombrada)
Hechò lo ha pregonar entre la gente,
Que aquel de quien será bien defendada,
Y librada, del caso sea inocente,
Con tal que sea de sangre libertada,
La offieco por muger, con dote (á la hora)
Tal, qual conuiene á tan real señora.

61

Nas si dentro d' vn mes el tal no viene
Y venido no vence, sera muerta.
Esta empresa, señor, á ti conuiene:
Mas que andar por la selua tan desierta,
Que sea la honra y fama (que te viene,
Que siempre vivira clara, y abierta)
Ganas la flor de hermosura, y vna
Desde el gran Indò, á la Herculea colúna.

62

Tras esto vna riqueza, y vn estado,
Que te haga vivir siempre contento
Con la gracia d' el rey, si ya es tu hado
De recoger su honra con buen tierro.
Despues eres por ti solo obligado
A sacar las douzellas de tormento:
Especial á quien todo el mundo llama
Casto, limpia, innocente de tal fama,

63

Pensò vn poco, y respòde: algo encédido:
Y como vna donzella se condena:
Porqu' el fuego arrojoso ha consentido
En sus braços templer, á quien la pena!
Maldito sea quien ley tal ha sufrido:
Y quien la hizo, y quien la da por buena,
Q V E muera vna cruel es ley bastante,
Y no quien da la vida á vn fiel tu amante.

Reynal
dos en
factor
de las
muge-
res.

64

No parò, en si es verdad, ò si es falsa
Que á tu amador ella aya regalado:
De auello hecho, yo la loaria,
Quando fuerá, y no fuesse publicado.
Si ro la delendiesse pesar me ya,
Y dañe vn hombre, de quien sea guiado,
Que al falso accusador me lleue a questo,
Qu' espero en Dios de tocorrella presto.

65

Alli no dire yo, qu' ella lo ha hecho,
Porque podria ser mala mi querella:
Pero dire, qu' es muy iniquo hecho
L' unir así por esto vna donzella,
Y dire que fue injusto, y no derecho
Tal estatuto y ley, y cierto á quella
Se deua rebocar, y con buen peso,
Nuevas leyes hazer con me, or sefo.

66

Si vn meimo ardor, y vn meimo desearse
Inclina y fuerça á todos igualmente
Aquel tuave fin, que á mal juzgarle,
D' el ignoranteyulgo, se consiente.
Porque se ha de punir, ni deshonrase
La dama, que á vno, ò dos, dulce contentel
Y el hombre lo v/e así, con quantos pueda
Y leór y no castigo le succeda!

67

En esta ley se hazen desiguales
Agrauios á mugeres, bien mirado:
El però en Dios, mostrar ser falsos males,
Que tanto tiempo se han dissimulado.
Reynaldos tuò votos generales,
Ser todo antiguo rey muy mal mirado
En consentir por ley tanta contienda,
Mal haze aquel q puede, y no la emienda.

Despues

68

Despues ya que la luz blanca y bermeja
 Mostraua el otro dia el emisphero:
 Bayarte y armas todas apareja
 Reynaldos, y alli toma vn escudero,
 Que le lleuò por vna senda vieja,
 Trauessando vn horrible monte fiero,
 Azia la villa, do la quission nueua,
 Ha de venir de la donzella á prueua.

69

Pensando que abreuiauan el camino,
 Dexaron la mas grande y ancha via,
 En esto vn llanto oyeron muy vezino,
 Qu'en toda la floresta se sentia:
 Bayarte aguija el vno, el otro al tino
 Va azia vn valle hondo, que alli auia:
 Dos saltea dores veèn, y vna donzella,
 Que les parece harto hermosa y bella.

70

Llorando estaua, y dolorosa, quanto
 Donzella jamas fue en algun cuydado:
 Los dos con los puñales en vn tanto
 Querian ensangrentar el verde prado.

Ella con megos dilatando, y llanto
 Yua el morir, sin que le diese vado:
 Reynaldos llega, y como así la vido,
 Con altas voces presto alli ha corrido.

71

Los malos las espaldas le boluieron,
 Al socorro que lexos le venia,
 Y en el profundo valle se metieron,
 Derecho á ella el Paladin corria.
 Quiso luego saber, por que quisieron
 Dalla tal punicion qual ya iuffria,
 Y por no perder tiempo el escudero,
 La lleuà en ancas por aquel sendero.

72

D'est arte caminando, bien mirada
 De Don Reynaldos fue, que muy hermosa
 Le parece, aun que viene demudada
 De miedo de la muerte, y vergonçosa.
 Despues que fue de nueuo demandada,
 Quien la traxera á tan amarga cosa:
 Començò (muy humilde) á dezir esto,
 Que yo en el otto canto, os dire presto.

MORALIDAD, O ALLEGORIA.

POR Bradamante, que con la virtud del anillo deshaze los encantamientos de Atalante, y alli le prende, se muestra, que los engaños y dobleces con la virtud acompañada de la razon, conno pequeña facilidad, se vencen y desbaratan. En la persona de Reynaldos, que reprehende y tacha la ley que á los mancebos que con sus amigas se hallan condenaua á muerte, se daña y reprehende el vso y costumbre por el qual son reprehendidas las mugeres que son tomadas en adulterio si endo los hóbres loados.

ANNOTACIONES.

Ena:

Si **R**as muy larga prueua, y gran fatiga
 No se halla vn amigo verdadero,
 Ni á quien sin gran sospecha se le diga
 Desnudo el pensamiento puro entero.

Porcac.
Poesia.

Cventan los escriptores, que Zeus pintaua muy de espacio las cosas que auian de durar mucho tiempo, lo qual traydo al proposito de la amistad, coneluye, que que con la rgo tiempo se prueua, y así dizen, que es necesario comer mucha sal con vn hombre antes que se este blezca y confirme amistad con el Y que así como con diligencia se fabrica vn nauio, para que en la tempestad aptoneche, así ni mas ni menos, y con el mismo cuydado se ha de prouar el amigo de quien en todas las ocasiones que se ofrecieten se ha de aprouechar. Haze muy á este proposito aquel dicho de Pithagoras, [Non vnique dexteram porrigendam.] conuene á saber: Que no se reciba ninguno por amigo intrinseco de repente, si no con mucha consideracion. Recita tambien esta misma sentençia Plutarcho Cheronense á otro proposito semejante, en el comentario que escriuio de la amistad de muchos Y es opinion de algunos, que Solon dixo primero la otra sentençia: [Amicos ne cito compares, quos autem acquisieris, re relias contemnasue.] Los amigos no los tomes presta-mente por compañeros, y los que tomares no los deseches, ni menos precies.

C

CANTO QVARTO.

Está. 10.

Dize lo que le importa, y ha callado
Lo que podria dañar al Sarracino.

Parac.

Escriue Heliodoro en el fin del sexto libro de su historia: que el sabio asconde debajo d'el selló d'el secreto las cosas que se han de callar. Y Alciato dize: Que quando el necio calla, no es en nada diferente del sabio, porque la lengua y la voz son los instrumentos que nos muestran qua es el bueno ó el mal entendimiento del hombre, y segun la opinion del Philosopho, la voz es la que da señal de las pasiones y affectos d'el anima: y así muy bien los Egypcios, entre otras pinturas que tenían para significar el silencio, ponian el árbol d'el Piseo consagrado á Hippocrates Dios d'el silencio, d'el qual dizen que es su asiento en quanto al corazón d'el hombre, y la hoja á la lengua, dando así á entender que nuestro hablar, que es el fruto del engendimiento, conuiene, que tenga su asiento en el corazón y no en la lengua. Y así con razon podremos dezir, que Bradamante, diciendo lo que hazia á su provecho, y callando lo que la podia dañar, lo hizo sabio y discretamente, y considerando lo bien se veê averlo fingido así en este lugar el Ariosto para dar nos á entender, que Bradamante, era en todas sus cosas de mucho valor y entendimiento. Y tambien se trata esto por particular precepto, para que sepamos en que tiempo debemos de hablar ó callar, porque así como el officio del embaxador, es, saber hablar en el Senado, ó delante del principe á quien es enviado saber hazer vna plática ó oracion, así el sabio con mayor loor sera el que callar que hablar en los banquetes y combites de los embriagos. Y si á este proposito haze algun exemplo de los animales irracionales, no sera fuera de proposito el de los patos, que cuenta Amiano Marcelino, ó segun otros leen grullas, aun que no tan bien, con el qual denota el silencio que á su tiempo ha de ser guardado. Y dize así, que los patos (como todos saben) es vna ave importuna, que con la continuo clamor suele hazer mucho ruido, porque casi no sabe callar, aun quando come. Tienen por costumbre quando haze mucho calor en la region Occidental de passarse á la Oriental, y quando comiença á passar el monte Tauró, donde ay grã cantidad de aguilas, de miedo dellas se tapan el guargero con piedras, para por ninguna manera, aun que dello tengan estrema necesidad, echar fuera su voz ó grarnido, y en saliendo del dicho monte, y viendose en lugar seguro, dexan caer de los picos las piedras, y tornan á su costumbre. El qual es exemplo con que se enseña al hombre á callar quando tuviere dello necesidad.

Está. 10.

Mas á la dama no, qu'en tal momento

Por virtud d'el anillo bien mitava.

Amelii.

Puso aqui el Ariosto esta palabra [momento] conforme á la latina, que dize, [parui momenti, ó magni momenti,] que es, que fue de poca, ó de mucha importancia, y así dize aqui el Ariosto, que fue el anillo de momento, que es, que aprouechò, ayudò, y valió su virtud. Tambien se toma mométo en otra significacion muy diferente desta.

-mas si quieres la muerte,

Está. 36.

Aun que el mundo la estorue muy liuiano

De sí se puede auer vn pecho fuerte.

Parac.

Aun que las maneras de las muertes sean muchas, y por ventura mas que los peligros, es muy verdadera la sentencia, que dize aqui, Que el hombre fuerte y de animo se puede matar á sí mismo en qualquier parte que se hallare, hora de vna manera, hora de otra. Aun que el matarse el hombre á sí mismo es vedado por la ley de Christo, no obstante que para ello aya causa, y no sola mente es defendido en esta manera, pero aun que tengamos larga y peligrosa enfermedad, ó dolor de que seayan muerto personas que amamos, ó por perdida de cosas y bienes temporales, ni porque nos quiten honra y dignidad, ni por caer en infamia, ó deshonor, ni por desseo de yr presto á la vida immortal, ni por ninguna otra causa nos es concedido. Y aun á los Romanos les estava prohibido antes que tuviessen conocimiento de nuestra sancta fe Catholica, y esto se puede condescar bien en la disputa que haze el bien auegurado Sant Augustin en el libro primero de la Ciudad de Dios, en el cap. 19. y en los siguientes, tratando de Lucrecia Romana, que por auer sido corrompida por fuerça, se dio ella misma la muerte, donde la ca-

mente trata esta question, y merece ser leyda mayor mente por los que alaban à Cleom-
broto Athenieses, y à Casen Vicente, donde veian, como concluye este sancto de flor,
que la muerte voluntaria nunca se puede atribuyr à grandeza de animo.

ERÁ. 12

Tomó el camino donde cae à punto

El sol, quando con Cancer llega y gira.

Dolce. El sol sube à nuestro emulpherio, partiendo de Capricornio donde está el mes de De-
Poesia. cembre, hasta el signo de Cancer donde tiene su habitacion en el mes de Junio, y des-
pues comienza à bajar tornando à rodear la otra parte d'el mundo. A estas dos estremi-
dades del sol que son subir y bajar, llaman los Astrologos Solsticios, y los cercos ade-
lante de los quales no passa son dichos por este efecto Tropicos, el vno estivo, que es el
de Cancer, en que comienza el verano, ò primavera, y el otro h yemal, que es el de Capri-
cornio, en que comienza el invierno.

Ruselli.

Habula

Torrande Iupiter de vn banquete que los de Æthiopia le auian hecho, y viendo en la
ribera de vn rio vna nimpha muy hermosa, que se estava lauando, se enamorò della, y la
persuadiò hiziesse su voluntad, pero ella no quiso consentir, lo qual el quiso hazer por
fuerça, y librárale de llo yendo, fino que yendo corriendo, vn Cágrejo la mordio en vn
calcañar, por lo qual se vno de detener, y assi Iupiter la alcanço, y tuuo conuersacion
con ella, de que quedó preñada y parió al rey Hiarbas. Dizen los poetas, que estando en
su conuersacion con ella, sintio Iupiter tanto contento, que por auer sido el cargajo
la causa de que alcançasse la dicha nimpha, le dio lugar en el cielo, y le hizo vno de los
doze signos, adornandole con quatro estrellas, entre las quales están los Asnillos, à las
quales dio este nombre, porque auiendo de hazer guerra à los gigantes, mandò, que to-
dos los Dioses fuessen en su ayuda, y porque entre los Dioses yua n los Satyros y Sylua-
nanos en asnos, los quales quando estuuieron cerca de los gigantes se espantaron de ver
su sombra, y con el miedo comenzaron de hazer tal ruydo, que los enemigos se espanta-
ron, y huyeron, y assi facilmente fueron vencidos de Iupiter, por esta victoria incre-
cion que los pudiesse en el cielo. En este signo entra el sol en Junio, y es solsticio.

ERÁ. 15

Basca lugar que tus trabajos duros

No queden sepultados entre las,

Porque tras el peligro y la fatiga

Siga la fama, y ella el deus diga.

Pirrac.

Dize el Ariosto en los vltimos versos desta estancia, que tras el peligro y trabajo se si-
gue la fama. Ha se de notar aqui, que esta sentencia, es vna interpretacion de la fabula,
que los poetas cuentan, que dizen, que el cavallo Pegaseo nació de la muerte de Medu-
sa, denotando por el la fama. Y esto mismo se entiende por las medallas de Lucio Papi-
rso Cursor, y de Adriano, y de otros, por las quales se concluye, que assi como la virtud so-
bre puja todos los peligros y dificultades, assi se engendra la fama, la qual luego en co-
mençando à nacer, comienza tambien à volar por las bocas y lenguas de los hombres,
y haze resuscitar en el monte Parnaso la fuente de las musas. Lo qual dizen, porque los
hombres illustres con sus hechos famosos dan à los poetas argumento y materia para
que escriuan.

Fin del Canto tercero.

C ij

CANTO QVARTO.

EN el qual se cuenta, como Dalinda despues que se vio libre por mano de Reynaldos de los que la querian matar se da cuenta, como era camarera de la hija del rey de Escocia que estava condenada à muerte, y assi mismo le da enter a relacion de los amores que entre la infanta y vn cauallero passauan, y de la traycion que contra ellos ordeno el duque de Albania Polinesso, al qual finalmente Reynaldos desafia, y corta la cabeza y libra la hija del rey.



TODOS los animales de la tierra
Que viuen en la paz, y paz
les plaze,
Si vienen à lidiar, ó à hazer guerra.

Solo a la hembra el macho no la haze.
Veteys osso, que à ossa no destierra,
Elle en à la leona siempre aplazé,
La loba con el lobo alegre viue,
D'el toro vaca nunca mal recibe.

Que furia d'el infierno, y pestilencia
Ha venido à turbar humanos pechos:
Que al marido y muger en grã pendencia
Siempre veays, y en injunotos hechos:
Romper el rostro, andar en diferencia:
Bañar de llanto conjugales lechos:
Y no de llanto, pero vá la cosa,
Que le baña de sangre yra tabiosa.

No solo mal, mas pienso q̄ hombre haga
Cotra natura, y sea rebelde al cielo,
Qu'el tiempo rostro y pecho le deshaga
A bella dama, y que le quiebre vn pelo.
Y quien la dà veneno, (ó cruda papal)
Y quita à huerro el alma, al blanco velo:
Qu'el tal sea hombre no creere in eterno,
Si no en humana vista algun infierno.

Tales deuián de ser los dos ladrones,
A quien quitò Reynaldos la donzella,
D'ellos trayda en asperos vallones,
Porque nunca supicessen nueuas d'ella.
Dexedís, quando ya sus ocasiones
Se apercebía à dezir y fiera estrella,
Al Paladín que fue tan buen amigo,
Cuya historia siguiendo, aquesta os digo.

Cauallero, sabras la mas derecha,
(Dixo) y mayor crueldad, que nunca ha sido

En Thebas, Argos, ó Micenas hecha,
O en parte mas cruel, si alguna ha uido:
Y si iodando el sol tu lumbre estrecha,
Y escasa con no lotos la ha partido:
Es, que huye de tierra do es cerrada
Gente tan cruelissima, y maluada.

Que sea al enemigo cruel y fuerte
El hombre, exemplos ay en cada parte,
Mas A ti que te procura el bié, dar muerte,
Es caso injusto, infame, y de mal arte.
Y por mas la verda aclarécete,
Como cortar qu'fieron (en tal parte),
Los verdes años míos innocentes,
De principio diè mis accièntes.

* Sabras (tu señor mio) que yo siendo
Bien tierna niña, y à seruir venida
A la hija d'el rey, con quien creciendo
Yo tuuè buen lugar y honrada vida:
Cruel amor d'embidia fueme vrdiendo
(Triste,) que suya fuesse, y d'el vencida:
Hizome ent'e galanes de valia
Bien parecerme el duque d'Albania.

Porque amar mas q̄ mucho me mostrara,
Yo le acogi en el alma en alto grado,
Bian se le oyè el razonar, se viè la cara,
Mas dentro el pecho mal sera urgado.
Creyendole, y amando con fe clara,
Di le entrada en mi lecho inmolado,
Qu'estaga en real camara, y aquella
Muy mas secreta de Ginebra bella.

Donde sus cosas caras mas tenia,
Y adonde dormir mas acostumbraua,
En rar por vn valcon bien se podia,
Que descubierro fuera el muro estana.
Por esta parte mi amador subia,
Yo la escala de cuerdas descolgaua,
Por donde à mi subia la noche (luego)
Quando queria templar de amor el fuego.

Vergil.

Nouua
de Ginebra.

10

Tantas vezes gozaua mis amores,
 Quantas Ginebra aquel lugar me daua,
 Soita mudar la cama por calores,
 O quando el fuerte intuer no començaua.
 Ni lo vieron celosos, ni amadores,
 Que suelen bien tondar, porque alli estaua
 El quarto sobre casa: qu' en el dia,
 Ni noche, vn hombre humano parecia.

11

Muchos dias se vfo dulce y cumplido,
 Entre los dos el amoroso juego,
 Siempre crecia el amor tan en cen dido,
 Que dentro ardia toda en vino fuego.
 Hallene tal que nunca fue sentido
 Amarme el poco, y fingir mucho el ciego,
 Aun que ya sus engaños descubiertos
 Me auian de ser por mil señales ciertos.

12

En pocos dias mostro ser nuevo amante
 De la bella Ginebra, y no le quando
 Lo començò, si entonces ò mas ante
 Qu' el amor me pudiesse de su vando.
 Ved si se apoderaua en mi triumphante,
 O si en mi coraçon tenia gran mando,
 Que me delubte (sin que se sffentass):
 Qu' en este nuevo amor yo le ayudasse.

13

Bien, dixo, que mi amor no se igualaua
 Al que tenia à aquella nueva diosa:
 Mas que fingiendo amor, cierto pensaua
 Tomarla en sacramento por esposa.
 D'el rey auella facile speraua
 Quando fuesse al querer d'ella la cosa,
 Pues de tangre y estado que otro mande,
 Despues d'el rey, el era alli el mas grande.

14

Y requiriòme, si por obra mia
 Yetno d'el rey hazelle yo pudiesse
 Y que bien via yo que se alçaria,
 Cerca d'el rey quanto otro alçar se viesse:
 Que muy cumplida mente pagaria
 Tal beneficio, mientras el viuesse:
 Y que de su muger, y otra qualquiera,
 En amor, me pornia la primera.

15

Yo que satisfacelle desseaui,
 Ni supe ò quise replicar partido:
 Contenta solo yo aquel dia estaua
 Que me hallaua auelle complazido:
 Y la ocasion romè (qual yo buscaua)
 De loalle, y hablar d'el muy subido:
 Y toda industria obrè, y toda fatiga,
 Por hazer de mi amor Ginebra amiga.

16

Con voluntad, y effecto manifesto
 Lo hizè, (Dios lo sabe el querer mio)
 Mas poco fruto hizo el ruego honesto
 Para ponelle en gracia el duque mio.
 Y era porque su amor todo auia puesto,
 Deseo, pensamiento, y aluedrio,
 En vn gentil galan, sabio, y valido,
 De muy estraña tierra alli venido.

17

Con vn su hermano moço muy discreto
 De Italia, à aquella corte vud aporrado:
 Vino à ser en las armas tan perfeto,
 Qu' en Bretaña fue vn norte celebrado.
 El rey le amaua, y lo mostro en effeto,
 Que principal le hizo, y con estado,
 D'òle villas, castillos de valia,
 Y fue tan gran señor quanto alli auia.

18

Acceto al rey, y mas à la hija ha sido
 El cauallero llamado Ariodante,
 Por ser tan valeroso, y tan cumplido,
 Y mas, porque entendio qu' era su amante
 Besubto, ni Volcan nunca assi ha ardido,
 Ni Troya se vio en fuego semejar te:
 Quanto ella por su amor bien conocia
 Qu' el alma y cuerpo de Ariodante ardia.

19

La voluntad que en el tenia empleada,
 Con puro coraçon, y se cumplida,
 Me hizo por el duque no escuchada
 Ser, ni con esperança respondida.
 Antes quanto fue por mi mas rogada,
 Y merced de algun bien para el pedida,
 Lo yua maldizicudo, y despreciando,
 Y mucho mas con el enemistando.

20

Esforzando à mi amante blanda mente,
 La vana empreia dixè que dexasse:
 Y no esperasse mas boluer la mente
 D' esta, que à otto amaua, y que oluidasse
 Aquel amor, y dixè (clara mente)
 Que ardia por Ariodante y que pensasse
 Que quãta agua ay en mar, tola vna drama
 No apagarla de su ardiente llama.

21

Muchas vezes de mi este polinesso,
 (Que assi llaman al duque) lo ha entèdido:
 Y el mismo se lo vio ser poco feso,
 Seruir donde no era agradecido.
 Mas no dexò de amalla ya por esso,
 Aun que le dolio verle precedido
 De otto, el cruel que à tanto mal aspira,
 Conuicte el mucho amor en odio y ira.

CANTO QVARTO.

22

Entre Ginebra, y su amador el piensa
 Poner tanta discordia y tal contienda,
 Y tanta enemistad causar immonta,
 Qu'el concierto jamas d'ellos se entienda,
 Y causar à Ginebra tanta offensa,
 Que ni vina, ni muerra se defienda.
 Y este mal pensamiento, ni aun conmigo
 Le quiso a quel tratar, sino consigo,

23

Y assi dixo: Dalinda mia bien dizes,
 (Que assi me llamo yo) mas escusado
 Es, que qual verdes tornan las rayzes
 D'el arbol, que por vezes es cortado:
 Assi mi pertinacia (que mal dizes)
 Cortado su successo desdichado,
 Siempre se augmentará, por don se creo,
 Que al fin querria llegar de su desseo.

24

Y tanto por deleyte no lo quiero,
 Quanto por el salir con mi porria,
 Y no siendo en efecto verdadero,
 Pensando lo hazer, me gozaria,
 Alli donde contigo verme espero:
 Quando Ginebra duerma, yo querria,
 Que con las ropas d'ella conocidas
 Vengara à mi, trayendolas vestidas.

25

Y como assi contigo se concerta
 Deprende à remedalla: de manera
 Que parezcas la propria, y à la puerta
 D'el valcon, tu traças vna escalera,
 yo vernè imaginando qu'eres cierta
 Ginebra natural y verdadera,
 y assi d'este arte à mi mismo engañando,
 En breue mi desseo yrà menguando.

26

Esto me dixo, y como yo no estava
 Pensando en su maldad, no parè mientes,
 Ni mirè lo qu'el tanto procurava,
 Qu'eran claros engaños y evidentes
 Vine hecha Ginebra, do yo vsava:
 La escala echè, y subid (los dos presentes)
 y no cay tan presto en el engaño,
 Que no vino mas presto todo el daño.

27

En este tiempo auian Ariodante
 y el duque declarado sus amores:
 y bien que amigos fuessen mucho de ante
 Que comenzado à ser competidores.
 Me marauillo (començò mi amante)
 Que auierendote entre mil grandes señores
 Tenido en gran respeto, y siempre amado
 Me lo ayas tu tan mal remunerado:

28

Bien se que tu lo sabes por muy cierto
 El amor de Ginebra antiguo y mio:
 Que para ser mi esposa lo concierto,
 y el rey su padre no dara desuio.
 Porq m'estoruas tu, y vas tras lo incierto
 Sin trato ardiendo en tanto desuario,
 Igual te respetará (te concluyo)
 Si tu en mi grado fueras, yo tu el tuyo.

29

Respondelc Ariodante: Cierta mente
 yo estoy muy mas de ti marauillado:
 Porque antes yo la amè, que sola mente
 La viesses en tu vida tu mirado,
 ya sabes el amor puro y ardiente,
 Qu'entre nos passa limpio y acabado:
 Solo en ser mi muger estadia y muere,
 y se que ni te precia, ni te quiere.

30

Porque (como dixiste tu primero)
 No me respetas como buen amigo?
 Que yo respetarte ha, cauallero,
 Si con ella mayor fuerdes, te digo,
 No menos por muger que tu la espero,
 Que si eres muy mas rico y mas antiguo,
 No soy menos que tu d'el reypreciado,
 y aun de su hija mas por cierto amado.

31

A (dixo el duq) en gran error te ha puesto
 El loco amor, que ciego te ha traydo,
 Ser d'ella amado creès, tambien creo esto
 y el fruto puede ser bien conocido.
 Dì el fauor que te ha hecho manifesto,
 Dezirte he quantos d'ella he recebido,
 y el que de nos en menos grado sea,
 D'ella se apartè, y de ot. a se prouèa.

32

Presto serè, si quieres que lo jure,
 De no descubrir cosa que reueler,
 Tambien mi pensamiento se allegare
 De ti, que lo que diga me lo celes.
 Esto concertan, y porque mas tuer
 Los Euangelios juran No receles
 (Dixera Ariodante) ô cauallero,
 Que yo començarè à dezir primero.

33

Y dixo pura mente lo que auia
 Entre Ginebra y el clara la cosa,
 y que ella lo jurò, que no se ia
 De otro si no d'el muger y esposa.
 y si su padre en esto no venia,
 Ser con quantos la trayan de deñosa,
 y no querer marido, ni otra suerte,
 Si no sola viuir hasta la muerte.

34

Y el en en esperança assi venido
 Por el valor qu'en armas amostrava,
 y era por amóstrar muy mas cumplido
 En terucio d'el rey como esperava.
 y de crecer en daño tan subido,
 Que digno pareciese á lo que amava,
 y que su bija por muger le diese,
 Quando á ella plazelle el entendiese.

35

En tal termino estoy: pienso y bien creo,
 Que no me llega alguno á casos tales:
 No quiero yo otra cosa ni desseo,
 Ver de su amor en ella otras señales.
 Ni quiero mas de aquello que poseo,
 Si no fuesse por vias maridales.
 Qu'es vana presuncion yr á delarte
 Con quien no ay en bondad su semejante.

36

Auiendo Ariodante declarado
 La merced que esperava en su fatiga,
 El duque que venia determinado
 Hazella de su amante y enemigo a.
 Bien de mí (respondio) vas apartado,
 yo quiero que tu boca te lo diga,
 Que vista la rayz de mi reposo,
 Tu me confessarás ser mas dichoso.

37

Fingé contigo, ni te precia, ni amá:
 Cevate d'esperança al fin, d'el cuento:
 Dize qu'es de locura cierta rama
 Sembrarla tu, y tener tal pensamiento.
 Otra certeza tengo d'esta dama
 Bien presta en mi favor, y no en el viento.
 yo lo dire, si juras d'encubrilla,
 Aun que haria el deuer en no dexilla.

38

No pasó mas, que noches las que quiero
 En tenerme consigo ella no entiendo
 Abrazado, y desnudo en el postero
 Remate, d'el ardor que amor er ciendo.
 Bien puedes ver mi gozo verdadero,
 Si es igual con tu burla que te ofiende:
 Cedeme, que yo venço, y pues tu callas,
 Claro es, que inferior de mí te hallas.

39

No creo (respondio) tus falsas glosas,
 y mientes, como falso agora y ante:
 Qu'entre tí te has compuesto tales cosas,
 Porque bien de la empresa yo m'espante:
 Mas por ser á Ginebra assi injuriosas,
 Tienes las de prouar aquí al instante:
 No solo mentiroso caballero,
 Mas qu'eres yn traydor prouante quiero.

40

El duque dixo: Aquí no sera honesto,
 Que tal batalla pascie, ni conuene,
 Mas lo que yo te he dicho manifesto
 Hare que veas tu, y así se ordene.
 Deimaysse Ariodante en oyr esto,
 Por los huesos vn temblor frio le viene: *Virgilio*
 Si credito le diera entera mente
 Sus dias acabarián al presente.

41

Con fiasco coraçon, descolorido,
 La voz temblando, y con la boca amarga:
 Quando lo haras (dixo) cumplido,
 Mostrandome tan graue, y dura carga:
 Prometo de dexalla en tal partido
 Auara para mí, y á tí tan larga:
 Mas que te crea yo por algun modo,
 Primero lo verán mis ojos todo.

42

Bien á tiempo seras de mí auisado
 (Le dixo Polinesso,) y fuesse luego,
 y dos noches despues d'esto pasado
 Qu'el duque le ordenò viniessse al ciego
 Lazo, que tan secreto auia enredado:
 Tornò y dixo á Ariodante que á tal juego
 Fuesse, cierto en la noche allí siguiente,
 Dentro en las casas do no entra gente:

43

Y mostròle vn lugar de do se viá
 Frontero d'el valcon qu'el escalauit
 Pero Ariodante solo se temia
 Que algun recaudo falso le ordenaua:
 En el solo lugar qu'el elegia,
 E que á darle muerte le sacava
 Del axo de fesion, á ver visible,
 Aquello qu'en Ginebra era imposible.

44

Quiso venir al puesto, con partido
 De no ser menos qu'el á caso fuerte:
 Donde si engaño vuisse intervenido
 Que sin temor se viesse de la muerte.
 Tenia el vn hermano assaz valido,
 y muy famoso er armas, de gran suerte,
 Dicho Lucano, y d'el tan confiado,
 Como si diez lieualse siempre al lado:

45

Llamòle, y dixòle, que bien se armasse,
 y lleuòle á la noche en compañia:
 No porque aquel secreto reuelasse
 Ael ni á otro por ninguna via,
 Dexòle en vna parte do esperasse,
 Diciendo: Ven si sientes la voz mia,
 y no vengas si tu no me sintieres,
 y está secreto aquí, si bien me quierres.

CANTO QUARTO.

46

Ven (dixò) hermano mio, vente presto,
Así Ariodante vino a questo efecto:
Y pafóse en el solitario puesto
Qu'era trontero d'aquel valcon secreto.
El engañofo vino alegre en esto,
Por poner à Ginebra en tal deffeto:
Y haze aquel feñal que solia d'ante
Ami, que d'el engaño era ignorante.

47

Con blanca ropa fina, muy bordada
La voz temblando, y con la boca amarga:
Por medio à listas d'oro, yo me adornò:
Y con vna red de oro bien tocada
De flecos roxos llena toda en torno,
(Inuencion de Ginebra sola usada)
Qu'era de tal manera fabricado,
Que me descubrià toda frente y lado.

48

Lurcàno en este medio en si dudando,
Si peligro al hermano acontecièsse,
O por comun deffeo d'ye buscando,
O le ver lo que à otro internicièsse:
Poco à poco le acerca bien mirando
Por las sombras, à ver si allí algo viesse:
Y à menos de a diez passos d'aquel puesto
Entre las casas viejas le vuò puesto.

49

Yo no sabiendo d'esto cosa alguna
Vinè il valcon con habito trocado:
Así como veui d'era mas de vna
Y dos vezes, con fin d'este apartado.
Bien se vian mis ropas à la luna,
E yo qu'el ayre d'ella auia hurtado,
Y en cuerpo poca diferencia auia,
Vna por otra parecer hazia.

50

Y tanto mas que auia espacio en medio
Entre la casa, y do yo auia venido:
Y así à los dos hermanos con tal medio
El duque facilmente ha persuadido
Al fallo engaño Ved quan sin remedio
Quedò Ariodante, y quan à mal partido:
E Polineffo junto à la escalera
Que yo le echè, al valcon alto subierà.

51

Echelè yo los braços en subiendo,
Al cuello, no pensando ser sentida,
Bafè la boca y ojos confunziendo
Lo que solia vsar en su venida:
Mas regalos que antes me haziendo,
Ayu laua à su fraude tan crecida
El otro à este espectáculo venido,
Aun que lexos estaua bien lo rido,

52

Cayò en tanto dolor, que se dispone
Luego en tal punto allí à querer matar se:
El pomo de l'espada en tierra ponè,
Sobre la punta quiso derribar se.
Lurcàno que admirado se r:pone,
Vido al duque subir sin engañar se:
Mas no auia cono cido quien el era,
Y al acto de su hermano le mouierà.

53

Y le vedò que con su mano en poco
No traspallasse el pecho encruelcido:
Si mas lexos viniera, ó poco à poco
Para el remedio tarde era venido.
O de dichado hermano, ó hermano loco,
(Gritò,) como ta sefo así has perdido!
Que vna muger te cause tal tormento
Que yr pueden todas como niebi' al vièto.

54

Haz la morir, pues es bien empleado,
Guardate para muerte mas honrosa:
Bien fuera amalla, quando declarado
No auia su engaño, olvidada la engañosa.
Pues tus ojos lo han visto, y lo has tocado
Quanto fuè mala, falsa, y mentirosa,
Guardà las armas bueltas en tu daño,
Para mostrar al rey tan clato engaño.

55

Quàdo Ariodante vio venir su hermano
Con buen disimular la empreta dexa,
Mas el deffeo crudo y inhumano
D'effectuar su muerte bien le aquera:
D'aquí se parte, y va, no solo infano,
Mas traspallado de ansia, y dura quera,
Con el hermano sin xè qu'el despetra:
Auià sacado ya fuera d'el pecho.

56

Otro dia partì ò muy encubierto,
Sin dezillo al hermano, ni à criado,
Y así desesperado, y casi muerto,
Nadie supo en gran tiempo de su estado:
Si no el hermano solo y duque cierto
La causa d'el partir no han alcanzado:
Iuyzios mil en cas d'el rey auia
Diuerfo por la Escocia se dezià.

57

A seabo de ocho dias vino à suerte
A la' corte à Ginebra vn via ndante,
Con nuenas de dolor y mala suerte,
Qu'en mar se auia ahogado su Ariodante,
Y de su voluntad, y libre muerte,
No por culpa de Boreas, ó Levante,
Si no que de vn peñasco desde alto,
Dio de cabeça en mar vn fiero salto.

58

Dixo aquel: Antes que viniese a questo,
 Tozandole en vn monte muy espesso,
 Dixó.n: Ven conmigo y manifestó
 A Giabrá haras este successo,
 Dila despues: Que la ocasion y el resto
 Que tu veras de mi por hado auiesso
 Fue: porque estando ciego, mucho viera,
 Dichoso si sin ojos yo naciera.

59

A Cabo baxo entonces allegandose,
 Que cõta trãda estã en el mar brauissimo
 Dixó esto, y d'vn peñon se vltrojandose
 Cabeça abaxo en mar saltar trãfissimo.
 Dexelè yo en las ondas ahogandose,
 Y vengote à contar el mal grandissimo:
 Ginebra se demuda y desconcierta,
 Quedando al triste auëcio medio muerta.

60

Ay Dios, que hizo, y dixo, retrayda!
 Sola acostada en vn secreto lecho,
 Rompió el rostro, y tocado, enteruecida,
 Hizo al cabello daño y gran despecho.
 Hatto fue la palabra repetida,
 Que dixera Arrodante en tanto estrecho:
 Que la ocasion d'el daño mal precuisto
 Fuera, por auer ciego, mucho visto.

61

Este rumor à todos causó llanto
 Que sin diera à su vida, vn dolor fiero
 No como enxato el rostro el rey en tanto
 Ni dama de la corte, ò cauallero.
 Su hermano se tornó fuente de llanto,
 Con senti miento amargo y lastimero:
 Y à exemplo d'el, la espada en crudo modo
 Quiso boluer por bien seguille en todo.

62

Configo muchas vezes repitiendo
 Que Ginebra à su hermano le aua muerto
 Por vella en aquel acto falso horreado
 Que la lleuó à la muerte sin con terro.
 Y ciege por vengarle así gimiendo
 D'el fator apretado y desconcierto:
 No curó de perdet por su conorte,
 La gracia de su rey, ni de la corte.

63

Delante el rey auicado mucha gente,
 Dixera en la gran sala llena estãto:
 Sepas señor, que à trastornar la mente,
 De mi hermano y morir desesperado
 Tu hija fue ocasion muy ciertamente
 Con gran dolor su alma traspasando,
 De verla deshonestã por tal suerte
 Que mas que vida amó sentir la muerte.

64

Era su amante, y pues su desfealla
 Honesto fue, lo hago así entendido:
 Que por virtud creya de alcançalla
 Por muger de ti, auiendo te seruido.
 Y mientras à oler las hojas tal se halla,
 Muy lexos d'esto à otro subir vido,
 Subir enci ma el arbol reseruado,
 Cogiendole su fruto desfeado.

65

Y siguió como cierto visto auia
 En el valcon à ella, y como vido
 Que la escala le echó al que venia,
 De quien el nombre cierto no ha sabido,
 Porque se disfraçó quanto traya,
 Y así no pudo ser d'el conocido.
 Y si ay alguno qu'esto contra diga,
 Por armas le hara que se desdiga.

66

Poleys pensar si el padre fue turbado
 Quando accusar la hija amada siente
 Y oyr d'ella dezir lo que pensado
 lamas, vuo espantóse estraña mente.
 Tambien porque se hallá aqui obligado,
 Si no la saca limpia algun valiente:
 Y desmienta à Lurcano en plaça luego,
 De condenalla à muerte, y crudo fuego.

67

No creo yo, señor, que te sea buena
 La ley nuestra, la qual condena à muerte,
 Qualquier dueña, ò donzella, que se prueua
 Sino à marido darle de otra suerte:
 Que muera si en vn mes claro no prueua
 Por vn su cauallero, en armas fuerte,
 Que contra el falso acusador valiente
 Sin culpa estã del caso, se sustente.

68

Mandó el rey pregonar por bien libralas
 (Que p ienfa falso ser cierto acusada),
 Que por muger con dote quiere dalla
 A quien quite su infamia diuulgada.
 No ay quien lo cepte, ò falga à la batalla,
 Mirãse, el vno al otro de callada:
 Porqu'es Lurcano en armas así fiero:
 Que teme d'el qualquiera cauallero.

69

Quiso la suerte dura, que Zerbino
 Hermano d'ella alli no se ha hallado
 Que andaua por el mundo peregrino
 Do claras prueuas de armas ha mostrado,
 Que si de alli estãiera mas vezino
 No viera el fiero moço así hablado,
 Y en tal parte esta nueua le tomãra,
 Que à su hermana de muerte la librarã.

CANTO QUARTO.

70

El rey trabajó bien, d'otra manera
 Que por armas, saber el caso cierto,
 Si era querella, falsa ó verdadera,
 O si á su hija hazia agrauio ó tuerto.
 Dueñas hizó prender, y camarera,
 Que deuieran saber tal desconcierto,
 Pensé si me prendian, sin desuio
 Qu'en gran peligro estaua el duque mio.

71

La noche me salí sin que entrasse,
 En casa yo d'el duque d'Albania
 Allí le hize ver quanto in portasse,
 Siendo yo presa á su cabeça, y mia.
 Loó me, y dixo al fin, que no dudasse,
 Y que fuesse con vna buena guia,
 Cerca á vna fortaleza muy guardada
 Con dos de quien yo fuy acompañada.

72

Entendido has señor, con quanto efecto
 Hize al Duque seguro enamorado:
 Y si m'era deudor por tal respecto
 Y auí me en precio, ó no, ya lo has notado.
 Pues oyé el galardón, y su efecto,
 Mirá con que mercedes me ha pagado,
 Mirá si CoNAMAR, con se sobrada,
 Deue esperar muger de ser amada.

73

Este perfido, ingrato, y alcuoso:
 Con duda de mi fe, hizo otro dano,
 Pienso yo diga el caso, malicioso
 A largo andar, y raposino engaño,
 Fingió por mas no verme aquel mañoso,
 Mientra aplacaua el rey su enojo extraño,
 Querer llevarme, á vn su lugar fuerte,
 y era el lugar, mi escuta y cruda muerte.

74

Y de secreto le ordenó á la guia,
 Que como fuesse entre esta selua escura,
 Muriese en premio del gran fe mia,
 Y su intencion cumpliera bien segura,
 Si mi granar por vos no s'entendiera,
 Mirad, que PAGA amor con desuatura,
 Esto contó Dalinda al Paladino,
 Siguiendo toda via su camino.*

75

Muy mas que otra auentura precia, y ama
 Reynaldos el ropar con la donzella
 Que la hystoria le ha dicho, y falsa fama,
 Con la limpieza de Ginebra bella,
 y aun que fuesse verdad q' á justa llama
 La condenassen, ayndar á aquella,
 Y así deslea mas verse en la batalla,
 Pues clara, mente la cautela halla.

76

Y azia Sant Andres (ciudad precia da)
 Do suele estar el rey, tomó el camino,
 Adonde la baralla era aplazada,
 y de labija, el acusar malino.
 y tanto apresuró aquella jornada,
 Que presto llegó junto el Paladino,
 A la ciudad á Dalinda lleuá,
 y allí vn hombre topó con otra nueua.

77

Qu'vn cauallero extraño era venido
 y á defender la Infanta se ofrecia,
 Con no viada señal desconocido,
 Encubriendose quanto mas podia,
 y despues que viniere nadie vido
 Su rostro, ni supiera do venia,
 y el paje que llenaua á tal pelea,
 Dezia jurando: No se yo quien sea.

78

No caminaron mucho que muy cedo,
 Se ballan cabe el muro, y á la puerta
 Toinauase Dalinda por gran miedo,
 Mas Reynaldos l'esfuerça, y va aur q' muert:
 La puerta vió cerrada y todo quedó: (ta
 Pregunta á vno qu'es la causa cierta,
 Fuele allí dicho, porqu'el pueblo á punto,
 Mirando vna batalla estaua juntó.

79

Y qu'vn guerrero extraño, con Lurcáno,
 Passaua al otro cabo de la tierra,
 (Do estaua vn verde prado, ancho y llano)
 Vna bien peligrosa, y cruda guerra.
 Abrieron al señor de Montalbano,
 y el portero trax el la puerta cierra,
 Per la sola ciudad va apresurado,
 y en vn meson la dama ha encomendado.

80

Y dixola que presto tornaria,
 Que l'esperasse allí segura mente,
 Al gran prado se fue, donde se via
 Combatir dos guerreros, bruanamente,
 Mortalmente se hieren á porfia,
 Vió á Lurcáno con fiero continente
 Contra Ginebra, y bueno el otro andauá,
 Y en favor d'ella fuerte pelea ua.

81

Seys caualleros vió en el estacado,
 Con ellos á pie armados de coraça,
 Y el duque d'Albania todo armado
 Sobr' vn cauallo de muy buena raça,
 Como á Gran Condestable l'era dado,
 La guarda de aquel campo y de la plaça:
 Y en vental á Ginebra y su conquista
 Andauá cedo en si, y feroz en vista.

81
 Reynaldos passa alli entte gente y gēte,
 Plaça le haze bien su buen Bayarte,
 Y quien su tempestad y furia sientte,
 No es coxo en dalle via à qualquier parte.
 Reynaldos traē enel tal continente
 Que muestra ser vn verdadero Marte,
 Paròle donde el rey frontero via:
 Todos corren à oyt lo que diria.

83
 Reynaldos dixo al rey: Señor nō quiera
 Tu magestad, que passe esto adelante,
 Que d'estos dos qualquiera q̄ aqui muera
 Sin causa motira como ignorante:
 Pienſa el vno acertar, y va muy fuera
 De la razon que no l'es bien bastante:
 Y el mesmo yerro que lleuò à su hermano
 A muerte, pone à el espada en mano.

84
 No sabe el otro si ha razon ò tuertos:
 Solo por su bondad y gentileza,
 En peligro se pone de ser muerto
 Por no dexar morir tanta belleza.
 Trayò salud à la innocencia, y cierto,
 Por el contrario à quien hizò vileza:
 Parè por Dios la lid, señor primero,
 Despues daras audiencia à lo que quiero.

85
 D'aquella auctoridad, d'aquel dentte do
 D'el Paladin, d'aquel digno semblante,
 Fu'el rey mouido, y mandà qu'este quedo
 El combate, y no passe ya adelante.
 Aqui en publico dixo ofado y ledo
 Toda su corte junta eneste instante
 Reynaldos la maldad y engaño espresso.
 Que vrdiò à Ginebra el falso Polineſso.

86
 Ofrece de prouallo incontinente
 Por armas, ser verda falsi el secreto,
 Llana al duque y viene alli presente:
 Mas harto bien turbado enel aspecto,
 Al fin ofado niega espresamente,
 Dixo Reynaldos: Prueneſe en efecto,
 Armados con los dos el campo hecho:
 Así que sin tardar viene al hecho.

87
 O quanto al rey, ò quāto al reyno es caro
 Que sepan que Ginebra es innocente:
 To los fian en Dios, que muestre claro:
 Q'era dicha impudica inſta, mento.

Cruel, soberuio, reputado auaro,
 Fue Polineſso, iniquo y frandolente,
 Así que por milagro no es renido,
 Que d'el falga vn engaño tan crecido.

88
 Y Polineſso està con rostro triste
 Temblando, que ya el huelgo no le alcāça,
 La lança al tercer son pone e el riſtre,
 Y así Reynaldos contra aquel le lança,
 Desſea cumplir la fiesta, y fiero enuiſte,
 Mira passalle el pecho con su lança,
 No disconde al deſſeo sigue al hecho,
 Que media lança le metio enel pecho.

89
 Fuerte en la lança lo traſtorna en tierra,
 Lexas de su cauallio vna gran braça,
 Reynaldos se apeò presto y le afierra
 D'el yelmo, y arrojote por la plaça.
 Mas aqua ei que no puede hazer guerra,
 Merced le pide en su tan dura caça:
 Ante el rey y su corte alli conſiſſa
 La fraude que lo truxo à muerte expresſa.

90
 Y no acabò, que la palabra al medio
 Con la voz y la vida le abandona,
 Viendo el rey à su hija con remedio,
 Con buena fama y libre su persona:
 Mas contento se veè con tan buen medio,
 Que si auiendo perdido la corona
 Se la viesse poner incontinente
 Así que honra à Reynaldo vnicamente.

91
 Como el yelmo quitò, l'ha conocido,
 Que visto ya otras vezes mas le auia:
 A Dios alçò las manos qu'en oluido
 No puſo el tocorrerle en aquel dia.
 El otro cauallero tan cumplido
 Que à Ginebra librar y honrar queria,
 Armado qual viniera de aquel modo
 Estaua à vn cabo y lo miraua todo.

92
 D'el rey que diga el nombre fue rogado,
 Al menos que se muestre descubierro:
 Porque fueſſe por el remunerado,
 De su intencion, y animo, y concierro,
 Despues de muchos ruegos, desſazado
 El yelmo se lo quità y vioſe cierto:
 Ser quien en otro canto dezir quiero:
 Si aplazrà la historia e como esperò.

Batalla
 de Rey-
 naldos
 con Po-
 lineſso.

Muerte
 de Poli-
 neſſ

MORALIDAD O ALLEGORIA.

En la persona de Ginebra q̄ por Polineſso falsamēte fue acusada, y puesta en liberrad por Reynaldos: se muestra q̄ las mugeres està sujetas a falsos testi

Triste que mal obrando se confía,

monios, y como al fin la verdad aunque adelgaze nunca quiebra: porque Dios no consiente que los inocentes mueran: mas antes milagrosamente los ayuda y favorece al tiempo que mayor necesidad tienen de su ayuda. Por Polinco à quien Reynaldos cortò la cabeza: se da à entender, que las mas vezes el engaño se torna en daño y detrimento d'el que lo ordena, y que derecha y legitimamente muere el que procura dar à otro injustamente la muerte.

ANNOTACIONES.

Está. 5.

Y si rodando el sol su lumbré estrecha,
y escala con nosotros la ha partido.

Dolche

Imitó à Vergilio en el primero de la *Æneida*, pero en sentido contrario acomodando lo al proposito de su obra.

Nect à m auersus eques Tyria sol iungit ab vrbe.

Está. 8.

Bien se oye el razonar, se veè la cara,
Mas dentro el pecho mal serà jugado,

Porca-
chi.

Lo que se puede juzgar mal, que está dentro del pecho, es el coraçon, donde (segun dicen los Theologos, siguiendo à los Prophetas,) tiene su asiento el consejo, y está el fundamento de todo lo que se ha de hazer, y Nuestro Señor lo enseñò así quando dize que en el coraçon estana lo que mancha y entuzia al hombre. Y en la Sagrada Escritura cõde se lee. Limpio de coraçon se entiende de pensamientos sin ceros. Y con la misma razon, que se funda ser el coraçon don de le ayunta el consejo, es figurada la parte d'el entendimiento con que nos regimos y gobernamos, segun aquello. [*Quare cogitationes ascendunt in corda vestra?*] Donde la palabra, *ascendunt*, quiere dezir *tenorean*, y tienen el primer lugar para acocer todos vuestros consejos.

Está. 17.

Vino à ser en las armas tan perfecto
Qu'en Bretaña vino à ser vn norte celebrado.

El mis-
mo.
Histo-
ria.

Dize aqui que Ariodante venido con su hermano à Elocia, fue tan perfecto y fuerte, qu'en Brataña no auia otro mas valiente que el.] Aqui se ha de notar, que este nombre de Bretaña, es común à los tres reynos que en ella estan, que segun la opinion de escritores aprouados, estan d'esta manera. La parte donde está Cantuon frontera de Picardia, y donde está Londres y los lugares maritimos que caen azia Francia, que es lo que propriamente hoy se llama Inglaterra, dizen, que es el vn reyno, y este está azia el medio dia, y es el mas copioso de ciudades, y los hombres ion mas ciuiles en sus costumbres y mas domesticos. La parte que está à Poniente se llama Escocia, dõde está la gran selua Calidonia, y el mar Calidonio, segun Ptolomeo y otros Geographos, y está dividida de Inglaterra, con grandes y altas montañas, y con dos canales de mar, apartada la vna de la otra setenta millas, y se pueden passar à vado desde el muro de Seuro. Ptolomeo llama à esta Bretaña segunda. La tercera está puesta à la parte de Ibernia, y fue antiguamente llamada Vvalla, en la parte donde fueron los pueblos Brigantes, y el promontorio Heleno, que al presente llaman Cornubia, ò Cornualla, de donde se saca el estaño. Este reyno de Vvalla durò hasta el tiempo de Eduardo tercero que el año de mil y treynta matando al rey sel, le tuierò y metió en su reyno de Inglaterra, De manera que hoy Bretaña no es mas de los dos reynos Inglaterra, y Escocia, à los quales à la parte de Levante diuide el rio Tueda, y à la de Poniente el rio Solueo, y la montaña Chiueta.

Está 18.

Besubio ni Volcan nunca así ha ardido.

Dolce. Besubio, ó Besubo, es vn monte cerca de Salerno no lejos de Napoles, ameno y fertilísimo, principalmente de viñas, salvo la cumbre, la qual es ardiente y caernosa, y sale siempre della humo.

Historia. Volcan, ó Volcano, es vn monte de la isla de Sicilia, llamado Etna, famoso por el fuego que perpetua, mente en el arde, y queriendo dar la causa d'ello muchos authores. y entre ellos Tiro Pópeyo, la escriuieron, y en nros tiempos hizo lo mismo el Cardenal Bembo, en vn dialogo. Plinio por auer querido escudriñar con demasiada curiosidad la causa del dicho incendio murió, por lo qual aquel gran Poëta Toscano Francisco Petrarca, hablando del, dixo: Que en el morir y escreuir auia sido poco recatado.

Está 27.

En este tiempo auian Arodante,

Y el duque declarado sus amores.

Russellia.

Esta es vna, y no de las mas ligeras acusaciones que imponen al Ariosto, porque en todo lo que ha dicho d'esta historia, ó fiction que aqui cuenta, no se puede comprehender de que manera Dalinda pudo tener noticia ni entender estas palabras, que dize auer pasado entre Polinello y Ariodante, y quien con atencion mirare este hecho verá, que ni es posible ni credero que Dalinda por ninguna via lo vuisse podido saber, para que agora haga que tan esten samente lo cuente a Reynaldos. Y defendiéndolo al author digo así, quanto a lo primero, que esta nota en vn author tan claro y elegante, es de mucha importancia, porque muestra no auer advertido en lo que dixo, mayor mēte en lo que no quiere contar por fabula sino por historia, como haze esta, y el mismo muestra que siempre está advertido en quanto a esto en todas las partes que lo requieren, y responde a las objeciones que tacita, mēte lele podria oponer. Lo qual yo traeré a exemplo en las anotaciones del Cato 18. acordado lo q dize, quando Angelica guardò la arca de oro en la isla del llanto, dode la puso ó desnuda, para q el mostro marino la comiesse. Aquí traeremos el exēplo de Plutarcho, q en la vida de Marco Cato. Vtiçese, el qual auie do dicho q Cato la vltima noche de su vida, embió fuera de su aposento toda la gēte q tenia, y quedando solo escriue, que sacò la espada de la vaina, y auendola mirado, dixo entre si Agora estoy en mi libertad, y la tomò a embaynar, y q comecò a leer, y pasó dos vezes todo el libro de Anima que Platon escriuio, y se durmió despues, y finalmente cuenta como se hirió, y que cayo de la cama, y hizo ruydo, y que a este tiempo entrò sus criados, y el murió. Y así parece manifestamente, q auiedo quedado Cato solo, como está dicho, no pudo auer quiē pudiesse ver y contar lo que estando en su aposento auia hecho. La qual es la mesma desconueniencia que la d'el author, y aun mayor, por que en esta es Plutarcho mismo el que la va contando, y el author haze que lo cuente Dalinda, la qual puesto que dixesse a Reynaldos alguna cosa sin orden, no auia d'estar el cōto lo su intento en ella, pues todo su fin era saber como Ginebra era innocēte de la culpa de q era acusada, y quando tuuiera alguna duda, y la viera repregūtado sobre ella, no la faltara que responder, informandole cō verdad o falsa mente, diziendo le como auia despues sabido lo todo. Pero a Plutarcho, que escriuia vna historia que todo el mundo auia de tener cuenta con ella, y durar para siempre, fuerá iusto que contando el mismo auirtiera en no dezir cosa en q fuera notado que salia de lo verdadera sero, afirmando por cierto a vna cosa que en sus mismas palabras se ve que en ninguna manera la pudo saber como auia pasado, y con este exēplo de Plutarcho, author tan graue, podriamos dezir, que semejantes cosas son licitas a los escriptores, y que así pudo el Ariosto hazer lo que hizo, trayendo a este proposito lo que dize Quintiliano, que tambien en otra parte allegue en las anotaciones, que [Etiam error honestus est magnos duces sequentibus] Empero porque Quintiliano no lo dixo a este proposito, ni fue su intencion, que los hombres fuessen fallos de memoria y olvidadizos, y que cometiendo algun error se escusassen alegando que otros auian errado, no defenderé con ello al author, antes digo lo que muchas vezes, que en lo q se escriue, pues es cosa que ha de durar para siempre, se ha de mirar muy mirada qualquier cosa por pequeña que sea, aunque verdad que solo Dios es quien dexò de errar, y que los hombres son los

que yerran; pero no por esso se ha de entender, que en quanto hazemos podemos errar, ni tampoco se ha de restringir tanto que en quanto hizieremos auemos de fallar sin falta ninguna, que si esto fuesse, no auria soneto, epigrama, ni peçia, ni obia, ni veñido, ni aun se hallaria cosa en el mundo que fuesse buena. Aui que es verdad, que á respecto de Dios, con cuya perfeccion ninguna cosa de las criadas tiene proporcion, todos erramos, en vna ó en otra cosa, aunque podemos hazer muchas perfectas en su ser que si assi no fuesse, no seria bastante el entendimiento humano á conocer quales eran las perfectas, ó no, ni á declarar que era lo que las faltaba para serlo, y assi en todo caso es necesario, que conociendo esta promptitud en nuestra naturaleza, para conocerle á si misma, devemos tener mas cuidado en conservarla, pues el a sola es la que haze que diferenciemos los buenos oficiales de los malos, y los medianos de los que son mejores, y de grado en grado conozcamos mas ó menos, lo que cada vno haze. Y assi es cierto que si Plutarcho, (por no nos apartar del exemplo que tomamos,) viera mirado en aquella contradiccion ó desconueniencia, que parece auer en el lugar dicho, no buscara en otros autores contradicciones semejantes, antes viera emendado la suya, añadiendo á aquellas palabras, que Caton aquella noche, (como el dize,) hechó fuera de casa á su hijo, y á los demas sus criados, los quales tenían tanto miedo que no hiziesse lo que hizo, que estauan mirando por las headeduras de las puertas, y assi vieron lo que hizo. O que auiendo su hijo ó otro alguno de sus criados entrado secretamente á ver si dormia, ó lo que hazia, lo vió todo sin verle el, ni entenderle, por tener fixo todo su entendimiento, y estar embeuido en su vltimo pensamiento. O viera añadido otra cosa con que quitara la contradiccion de auer escrito esto que de sus mismas palabras se saca, que ó lo fingió, ó soñó, que es mas cierto que auerlo oydo á nadie, sino fuesse á alguno que también lo soñó ó fingió como el. De el Ariosto, no quiero dezir esto que de Plutarcho, ni que si le advirtieran d'ello, lo viera emendado, haciendo que Dalinda, dixera como lo auia sabido, diciendo á Reynaldos, que assi se lo auian dicho que auia pasado, estando Polnesso y Ariodante solos. Antes digo que el Ariosto hizo esto con mucho estudio, y no por olvido ó inadvertencia, y que no ay en ello ninguna contradiccion. Porque como otras dexamos notado, no es el author el que aqui habla, sino la misma Dalinda, la qual cuenta á Reynaldos, (como de corrida,) la sustancia de aquel caso assi succinctamente, y conforme á esto, no sale el author de su decoto, pues haze qu'ella assi turbada como estaua con el temor de la muerte, no se justifique con Reynaldos, y q' no respóda por si misma sin ser respondida ni preguntada á lo q' á Reynaldos podia parecer estar dudoso, mayormente no siendo cosa de sustancia, que impidiesse el entendimiento del hecho, que era lo que el solamente desseuía saber. Y la advertencia que vn escriptor ha de tener para no se contradexir, y responder á qualquier contradiccion tacitamente, ha de ser quando el por su misma persona hablare para los que estuieren lexos, en tiempo y lugar que ellos pueden preguntarle, que es lo que escribe en aquello que ellos dudan, y assi las ha de yr resolviendo todas el mismo sin que le sean preguntadas. Lo qual suele hazer vn letrado quando abega, (como ellos acostumbian,) delante de vn juez, ó de otro qualquier que le está oyendo sin replicarle á lo que dize. Pero introduziendo que vno habla con otro, no conuiene que el que lo escribe haga, que el que assi habla, de su voluntad resuelva siempre las dudas que el que oye puede tener en su entendimiento, pues se ha de presuponer, que el que escucha si oyere alguna cosa de que tenga duda, lo sabra preguntar, lo qual no es assi, quando lo que duda no es cosa de essencia, ni que quita y estorua que por ello no se entienda el hecho de que se trata. Esto digo quando las tales dudas, que d'el hablar de otro pueden nacer en el que oye son tales, que presuponiendo, que el que oye le preguntasse al que habla, y el pudiesse responderle y resolverlas bastante mente, que quando esto no fuesse assi, seria gran falta d'el escriptor, pongo por exemplo, si yo en vn libro mio introduxesse vno, que contasse á otro hoy vna cosa que ayer aconteció en la corte, ó en otra parte, si aquel le preguntasse como la auia sabido tan presto, y el tal no supiesse responder cosa que no sea de reyr á quien le oye, ó con colera, y á este proposito pudieramos dezir otras cosas semejantes á esta. Lo qual no podia acontecer á Dalinda, y si Reynaldos á caso le preguntara, como auia sabido las

particularidades que decía, que auian pasado estando Polinesso y Ariodante solos, podía responder, que Polinesso se lo auia contado después que Lurcáno auia manifestado publicamente al rey, que su hermano auia visto subir en hombre al valco de Ginebra, lo qual tambien auia muy bien podido comprehender auer sido así, por auer visto subir á Polinesso en el, y auiendo entendido el peligro grande, auia huydo á casa de Polinesso, porque no la prendiesen y apremiasen hasta que descubriesse la verdad de lo que passaua. Y es cosa de creer que entonces Polinesso la diria clara mente todo lo que desde el principio auia pasado entre el y Ariodante escusandole con ella, diciendo que lo que el auia hecho auia sido por desuiar á Ariodante del amor que á Ginebra tenia. De donde queda claro con lo que auemos dicho, que es necesario que el que quiere escreuir responda á las dudas y objeciones que podría auer en los entendimientos de los lectores, quando habla el mismo por su persona, pues es cierto que los lectores que estuieren apartados de donde el está, y los que leyeren su obra mucho tiempo después, no lo preguntarán en parte que pueda responderles, y resolver sus dudas y de esta manera sería notado de auerse contra dicho. Pero quando introduce que alguno cuenta á otro alguna cosa, conuiene que el author no se entere tenga en cada cosa de las que importan poco, por q̄ podría si así lo hiziesse turbar el entendimiento de los lectores, con tanto que, como queda dicho, no le haga decir cosas tan apartadas de la verdad, que se presuponga, que el lector, luego como las oye duda, y proponga su duda al que las dice, y el no tuuiesse orden ni como le pudiesse responder, ni resolverlas por ninguna manera. Y con lo que queda dicho está claro que queda el camino bien llano con que escusar muchas cosas como está en este author como en otros que escriuieron en diuersas lenguas.

En 40

Dulce.

Por los huesos temblor frio le viene.
Este verso es sacado palabra por palabra de Vergilio en el segundo de la Eneida donde dize.

*gelidusque per ima currit
ossa tremor*

Sóamente falta la palabra [ima,]

En 73

Aselli.

Este perfido, ingrato, y alcuoso.
Estos tres adjuntos no los pu'o aqui el Ariosto como sinónomos para esaxeracion, sino que llama á Polinesso ingrato por sus demeritos, y por la obligacion en que estava á Dalinda, á quien pagaua tan mal lo que por el auia hecho. Y perfido, porque obrava contra lo que ella auia prometido, y á la fe que á la misma auia dado. Y alcuoso, porque procurò y quiso matar cruel mente y sin razon á quien tanto le amaua. Lo qual sea auiso para los que quieren escreuir con arte, que no se contenten con multiplicar los nombres y voces, sola mente para enchar los versos, no teniendo cuenta con el proposito á que se dizen, y principal mente han de mirar esto en los epitectos, y en los nombres adjuntos, porque alli es donde mas se conoce el juyzio y entendimiento d'el que escribe.

Fin del Canto quarto.

CANTO QUINTO.

TRayendo el Hippogrypho vn gran rato à Ruggier por el ayre abaxa à vn her-
maso llano enel qual le atà à vn arrayhan, y queriendo beuer en vna fuente
que junto d'el estava el arrayhan le dize que era el Paladin Astolfo, y
le cuenta, y como por que le transformò Alcina en aquel arbol, persuadiendole que se
guardasse de sus engaños. Queriendo Ruggier dexar el camino que yua adonde Al-
cina moraua, le saltaron algunos monstruos, de los quales no se pudiendo defender lle-
gan à el dos damas y le guian à la ciudad de Alcina.



RISTE, qu'en mal obrádo
se confia,
Que ha d'estar siempre
oculto su peccado.
Que quando todo callè,
grita vn dia

El ayre, y propia tierra, do es cerrado,
Dios haze à vezes qu'el peccado guia,
Al peccador: despues qu'està enlazador
Aquel mismo su yerro sin requesta
Inaduertida, mente manifesta.

Auia creydo el pobre Polineffo
Que su delito cauto lo encubria:
Con echar à Dalinda qu'el successo
Podia dezir, pues sola lo sabia.
Mas ¡tantando al primero est' otro exceso
Dio priuiss al mal, que differir podia:
Podialo differir y esquivar suerte
Y apressuròse assi corriendo à muerte.

Amigos perdio à vn tiempo, vida, estado,
Y honra que fue daño muy mas graue,
Arriba os dixe quanto fue rogado:
Aquel que quien el es aun no se sabe.
Quitose el yelmo y viose el rostro amado
Que muchas vezes viera muy suaues
Mostrò ser clara mente Ariodante
Llorado por Escocia tanto de ante.

Ariodante por quien Ginebra llanto
Y el hermano por muerto hecho auia:
Y el rey, damas, la corte, y pueblo tanto
Por el valor qu'enel se conocia,
Mintiera el peregrino por su espanto,
Segun la prueua ciert: se tenia:
Y fue verdad qu'en el peñon subido
De cabeça enel mar caer le vido.

Mas como auiene à algun desesperado
Que llama desde lexos à la muerte,

Y l'aborrece quando la veè al lado:
Asi le auino en mas al passo fuerte,
Que asi como le vio enel mar lançado:
De morir se atepiente, y como fuerte,
Animoso, y muy diestro à marauilla,
Nadando se saltò luego à la orilla.

Llamando loco, ciego y indiscreto
Al desleco que à muerte le traxera,
Mojado caminò por el desierto
Y aquel dia à vna hermita se viniera.
Alli le plugo estar solo y secreto,
Hasta saber por nueua verdadera
Si d'el caso Ginebra se alegrasse,
O si piadosa, ò triste se mostrasse.

Primero supo que la pena braua
Le auia en estrecho puesto bien la vida,
La fama tan tendida en modo andaua
Que por toda la isla fue tendida.
Contrario effeeto vio à lo que sonaua,
y viera por cautela tan fingida:
Alli entendió como Lurcàno puesto
Delante el rey l'auia accutado d'esto.

Yra contra el hermano le va ardiendo,
Quanto amor por Ginebra lo auia ardido,
Terrible crueldad le pareciendo,
Aunque por causa d'el auia sido,
Como no salta alguno fue entendiendo,
A defender la dama y su partido:
Por ser Lurcàno assi de tal valia,
Que todo cauallero le temia.

Y quien le conocia le reputaua
Pot tan discreto, sabio, y de concierto,
Que si no fuera assi lo que afirmaua
No se pondria en peligro de ser muerto,
Por esto la mas parte le dudaua,
Allende de pensar pronar el uerto:
Ariodante, despues que penso en vano,
Picnia de pelear con el hermano,

10

Ay de mi! no podre sufrir que sea
(Dezia) por mi ocasion tal dama muerta,
Harto seria mi muerte cruel y ca,
Si la fuya ante mi passasse cietta.
Ella al fin es mi dama, y fue mi doa:
De mis ojos la luz, d'el alma puerta,
Conviene sea derecho, ó bien sea tuerto
Libralla, ó quedar yo en el campo muerto:

11

Vuy contra la razon: y en no renella
Yo morire, mas esto no me duele:
Duelemé, que por mi morra ella.
Que causa aue despues que me consuelet
Sola vna que vera (yo muerto) aquella
Si Polineflo cierto amalla fuele,
Vera claro que agora en defentalla,
No le ha moitado amor para ayudalla.

12

Y á mi que tanto y fen ha offendido:
Vera por su salud buscar la muerte
Y de mi hermano junto: que ha encendido
Tal fuego, vengarme he en el passo fuerte,
Yo le hare doler quando cumplido
Verá el fin de su empresa, y de mi suerte,
El creera vengar bien á su hermano,
Y aura le da do muerte de su mano.

13

Al fin pensando en esto el cauallero,
Armas negras buscó, y frison mortzillo:
El fuerte escudo negro, y de vn azero,
Pintado á color verde y amarillo.
Y á ventura encontrara vn escudero
Estrano, que le plugo de feruillo,
Desconocido tal qual he contado
Se presentó al hermano bien armado.

14

Contado os he el gran caso acontecido,
Y como conocieron á Ariodante,
No menos gozo el rey vno cumplido,
Que viera con la hija libre de ante.
Pienza en si no hallar tan escogido
Guerrero fuerte, y verdadero amante
Que offendido tomara tal querrela
Contra el hermano, por amores d'ella.

15

Por esto, y porqu'el rey mucho le amava
Y por ruegos que muchos le han pedido,
Y de Reynaldos mas que le apretava
De su hija le haze al fin marido.
La tierra de Albania al rey tornava
Despues que Polineflo fue vencido:
Y á tiempo vino, que sin alborote
A su hija Ginebra le dio en dote.

16

Reynaldos, por Dalinda alcanço gracia,
Y salio d'el trabajo, y de la gente,
Que por voto despues de su del gracia
Enfadada d'el mundo, á Dios la mente
Bolvió, y monja le puso junto á Dacia,
Y la Escocia dexó luego al presente.
Mas tiempo es de hablar d'el buen Ruggiero
Qu'el cielo corre en su animal tan liero.

17

Bien que de animo sea Ruggier constate
Y el natural color no aya trocado,
Yo no quiero creer, que muy temblante
Qual ho: a el coraçon no ha temblado,
Derado aua de gran tierra distante
Toda Europa, y era ya pasado
Por largo espacio el termino y la suerte,
Que á nauegantes dio Hercules fuerte.

18

El Hyppogripho grande, extraño fiero,
Le lleva con presteza tan gallardo,
Que se vuiera dexado muy postero
A Celer ministro d'el ardiente dardo.
No va animal por ayre tan ligero,
Que igual le sea ni en tierra corço, ó pardo
Ni a penas trueno, ó rayo luminoso
D'el alto cielo baxa tan furioso.

19

Despues q' vno pasado gran partida
Por linea muy derecha fin cogerse,
Harto d'el ayre en rueda muy tendida
Sobre vna isla vino á recogerse,
Porce aquella, que despues de vida
Triste dar a su amante, y esconderse
La virgen Aethuia passó fria,
Debazo el mar por ciega y luenga via.

20

No vido mas hermoso, ni jocundo,
De todo el ayre donde tiene el ala,
Ni si vuiera buscado en todo el mundo,
Viera vn lugar assi de tanta gala:
Donde dando vna buelta bien profundo
Ruggier el Hyppogripho baxo caia:
A fertil llano, valles, y collados,
Clar'agua, ymbrosos celua, verdes prados.

21

Bosquetes de laurel, llenos de olores,
De palma, de arayhanes copiosos:
Cidros, naranjos con fruta y flores
Diferenciadas, y ellos olorosos.
Reparaban el sol, y las calores
D'el estio sus ramos muy ho: osos:
Por donde andavan con seguros buelos,
Cantando ruyseñores en sus celos.

D

Prosigdo
en el Cã.
7 est. 21.
Ruggiero

Domini
es Veni
ora.

CANTO QUINTO.

22

Entre porpuras rosas y azahares,
Que conseruan los ayres excelentes:
Liebres, conejos cruzan muchos pares,
Y ciervos con soberbias y altas fientes
Pacen sin miedo yeruas singulares,
Y beuen con descuydo en claras fuentes,
Saltan corços, y gamos à menudo
Por el fresco lugar vmbroso y rudo.

23

Como llegará el Hyppogripho à tierra,
Con salto lo posible peligroso,
Ruggier muy diestro à l' arzon se aferra,
Hilote en pie sob' el esmalte heruoso,
Siempre las riendas en la mano cierra,
Porque no vaya en alto aquel furioso:
Y en vn arzon le atò verde marino
A vn micto en medio d'un laurel y vn pino.

24

Aquí junto à la boca d'una fuente,
De cedros rodeada, y veric palma,
Puso el escudo, el yelmo de la frente:
Se quita, desarmando cada palma:
Quando à la mar, y aquel môte excelente
Bolusa el aye fresco, no ania calma,
Que las cimas luaues murmurando
Y noas de las hayas van temblando.

25

Aquí el enxuto labrio en clara amena
Onda moò, y sus manos la han mouido
Porque salga el calor d'entre la vena,
Qu'el traer de las armas le ha encendido.
No m'espanto le ardan, y den pena,
Que no fue verde en plaza muy polido:
Mas muy armado con furioso buelo,
Tres mil millas corriera por el cielo.

26

Estando así el canallo que ha dexado
Entre hojas, y rama muy vmbrosa:
Por huyrse rebuelne allí espantado,
De no se que ó de sombra, ó de otra cosa.
Haze temblar el micto do está atado,
Cubte los pie, de hoja muy copiosa,
Doblale el micto, y hoja siembra en tierra.
Mas no por esso d'el se desaherra.

27

Como humedò tronco enternecido
De vano coraçon el fueg enciende,
Que por el gran calor se ha consumido
El torti ayre, que por miedo hiede.
Y dentro suena y hierue con ruydo,
Tanto que aquel humor fuera se entiende,
Asi murmuraua y hierue el injuriado
Micto, y abré la boca congozado.

28

Con triste voz afflicta y piadosa,
Con muy clara palabra y expedida:
Dixo: Si cortesia virtuosa
Amas, como parece en ti cumplida,
Quita a questo animal de mi viciosa
Rama, y baste mi mal y estrecha vida,
Sin que otra pena amarga y lastimera
Me quiera atormentar tambien de fuera.

29

Al son primero de la voz que oya
Ruggier torció la vista alborotado:
Como d'el arbol vido que salia,
Quedò qual jamas fue maranillado.
Deslata el Hyppogripho sin porfia,
Diziendo de verguença colorado:
Perdoneme qual quiera que aquí sea,
O espíritu humano, ó syluestre dea.

30

Por no saber que vive aquí merido
So tan ruda corteza espíritu humano,
A tus hermosas hoas he offendido,
Y à ti vno arrayhan sido villano.
Mas no pierda de ter yo respondido
Quien eres, puesto en cuerpo rusticano,
Con razonable voz, con alma viva,
Si no te offenda rayo, ó piedra el quina.

31

Si la injuria que hecho con respeto
Puedo, y con beneficios bien pagarte,
Yo por la bella dama te prometo,
La que tiene de mi la mejor parte,
De hazer que tu puedas con efecto
De mi con justa causa bien loarte:
Como Ruggier callò hasta vna pieça,
El arrayhan temblò de pie à cabeça.

32

Luego se vio sudar por la corteza;
Como leno que verde le han traydo
Al fuego, y siente ardiente fortaleza,
Puesto qu'en vano bien sea offendido,
Dixo: Tu cortesia, y gentileza
A descubrirte el calo me ha mouido,
Quien soy primero, y qu'è me así mudate
En este micto en la ribeta caua.

33

*Astolfo Paladino soy llamado,
En Francia bien tenido por la guerra,
De Reynaldo y Roldan su primo ama te,
Cuya fama algun termino no eserra.
Y así gran lenorio adia esperado
Despues d' d'itò (mi padre) d' Inglaterra,
Ya soy galan, y así que vae encendido
Mas d'una dama al fin yo me he offendido.

ASTOLFO
Vergil.

34
Tornando pues de aquella isla fuerte
Que á Levante el gran mar Indolua,
Donde Reynaldos, y otros, por tu suerte
Conmigo fueron dentro de vna caua:
Despues que nos libtaron de la muerte
Las grandes fuerças d'el señor de Braua:
Viniedo por l'arena aia Poniente
Que d'el Septentrion su rauia sienta.

35
Como nuestro camino y mala suerte
Nos traxo vna mañana bien malina
Sobre la playa d'un castillo fuerte
Puesto en el mar de la pujante Aleina:
Hallamos la qu'estaua donde vierre
Sus olas el mar grande á la marina,
y sin redes ni anzuelo allí pescaua,
Todos quantos pescados desseaua.

36
Veloces seveyan los delphinios,
Venian la boca abierta Tanos fieros,
Capitoldos, tambien Viejo smarinos
Vian muy perezosos los guerreros.
Mulos, Sollos, Salmones, Coracinos,
Nadando á esquadras yuan los primeros,
Pistisicis, l'obos, Orcos, Vallenatos,
Salian d'el mar con monstruos actos.

37
Vna vallena vimos espantosa,
Que tal no fue en las mares jamas vista:
Onze pasos mostraua en la espuma a
Onda, y de fuera nos burló la vista:
Engañonos á bestia monstruosa,
Qu'estaua queda firme al daño lista,
Qu'ella fuesse vna isla todos creemos,
Segun tenia distantes los extremos.

38
Los peces de la mar con gran ruydó,
Sacá por arte magica al instante:
Con la hada Morgana ella ha nacido,
No se si á vn parto ó despues, ó ante.
Tomóme, porque bien la he parecido,
Segun ella mostió, mi buen semblante:
Con astucia penso sin mas derecho,
De tomarme y fahole todo hecho.

39
Vino á nosotros muy alegremente,
Con modo de muy gran contentamiento,
Caualleros podeys incontinentemente
(Dixo) yr conmigo á vuestro alojamiento.
Mi caça podeys ver aquí al presente:
Dize los peces en ayuntamiento,
Qual aspero, qual blando, y qual con pelo,
Son mas que las estrellas en el ciclo,

40
Y queriendo mirar vna Serenã
Que dizen qu'en cantando el mar reposa
Fuy mos de aquí á la otra blanca arena
Do tornaua á esta hora peligrosa.
Amostronos allí la gran vallena,
Que illa parecia, y no otra cosa
yo (que contino fuy mal sossegado)
Subi con gran presteza en el pescado.

41
Señal Reynaldos dana, y junta mente
Dudon, que yo no fuesse, y valió nada,
La Hada con el rostro muy plaziente
Tras mi se fue, no poco enamorada.
La vallena al officio diligente
Cortando (se tornó) la onda salada,
Presto fuy de mi entrada arrepentido,
Pero mas presto en alta mar metido.

42
Reynaldos se lançó en el mar á nado
Por ayudarme donde se anegaua,
Que fue el viento en vn punto refrescado
De negra sombra el cielo y mar paraua.
Lo que d'ellos auino no he alcanzado,
Aleina blanda allí me regalaua,
Pero el dia y la noche qual venimos
Sobr'el móstro en el mar siempre estauimos.

43
Al fin llegamos á la isla bella,
De quien gran parte ha sostenido,
Que la viuapara á vn hermano d'illa
Que heredera d'el padre auia sido,
Porque solo legitima era aquella,
(y así como de alguno he yo entendido)
y he sabido el successo todo d'esto)
Las dos nacieron juntas d'un incesto.

44
Y como son iniquas sceleradas
Rebueitas en el vicio y torpe lodo:
Asi estarrata cosas muy honra las
y ha puesto el coraçon en sancto modo.
Contra esta las dos están juntadas,
Exercitos han hecho, porque todo
Suyo seay d'el reyno casi echado
La han, que cien castillos la han tomado.

45
Y palmo no tuiera ya de tierra,
La sancta Logostilla (así nombrada)
Si no que allí vn polfere el passo cierra:
Y ay vna montaña inhabitada.
Como tienen la Escocia y Anglaterra
El monte y la ribera repatada:
Por esto Aletra ni Morgana, queday
Que no quieran tomalla lo que queda.

LOGOS
VILLA.

CANTO QUINTO.

46

Por ser vaso de vicio la seguí
En una y otra dama à esta limpia y santa.
Mas por tornar à aquello que dezias.
Y seguir como yo me torué planta:
Alcina en gran deleyte me tenia,
Y ardía de mi amor en gloria tanta,
Mi amor estó en mi pecho menor llama,
Por vella tan gentil, tan cortés dama.

47

Gozaua de sus miembros delicados,
Y el bien d'el mundo recogido en vno:
Bien, cuyos altos bienes van sembrados,
Qual mas qual menos mucho no en ningú
Frãcia, damas, y amigos ya olvidados. [no
En la contemplacion era importuno:
Mi fin paraua en ella, y pensamiento,
Sin passar à mas bien, ni à mas intento.

48

Y era d'ella yo otro tanto amado,
Alcina de otros muchos no curaua,
Y auia los amantes olvidado,
Que antes de mí de muchos ya gozaua:
Dias y noches me tenia à tu lado,
Hazia de todos lo que yo ordenaua,
A mí me regalaua, à mí creya,
Con otro no hablaua noche y dia.

49

Ay, porque mis llagas voy tratando
Sin esperança al fin de medicina!
Por que el passado bien voy acordando
Quando padezco estrema disciplina!
Quando creyà ser dichoso, y quando
Creya que me amara mas Alcina:
Su coraçon que à mí dado me auia
Me le quitó, y en otro le ponía.

50

Conoci tar de su mouible ingenio
De amar vsado, y deslamar à punto,
Dos meses me duró tan dulce sueño,
Y vn nuevo amãte en mi lugar fue junto.
Asi me desdenó como à veneno,
Y d'ella y de su amãte me echó en vn puto,
Supe despues que auia al mismo puerto
Traydo mil amantes assi à uerto.

51

Y porqu'estos no vayan publicando
Por el mundo su vida tan viciosa,
Aca, y alla, los va transfigurando
En texo, haya, olina verde hermosa,
A otro en palma, y cedro va trocando,
Segun à mí, en esta isla ymbrosa:
Otro en liquida fuente, otro en fiera,
Qual mas le place à la hada fiera.

52

Y tu que eres por desusada via,
Senor, venido à la isla hadada,
Porque algun amador por tí algun dia
No quedé en arbol su forma trastrocada:
Ternas el ceptro d'ella y señoria,
Ternas viciosa vida y regalada.
Mas cierto al passo llegaras sin duda
D'enttar en arbol, fuente, o fiera muda.

53

Yo te he anisado bien harro à mi guisa,
Y no que piense que ha de aprouecharte,
Pero es mejor, que andar à la improuisa
De tus costumbres no sabiendo parte:
Mas como es diferente el gesto y risa,
Es diferente assi el ingenio y arte:
Quiza labtastu reparar los daños,
Qu'otros no han sabido en tantos años.

54

Ruggier que conocido auis por fama,
Que de su dama Astolfo primo fuera,
Dolióse d'el remate de su llama,
Que assi le mudó en forma simple y fiera:
Y por amor de aquella que tanto amã,
Si ya viera sabido en que manera:
Le auria fernido, mas porque ayudalle,
En otro no podia qu'en consolalle.

55

Esto lo mejor que pudo lo hazia:
Y pidele el camino bueno y cierto,
Que à Logostilla vaya, y por tal via
Que no vea de Alcina tierra ó puerto.
El arbol le responde, que sabia
Vno, mas alperisimo, y desierro,
Estrecho y agro, azia man derecha,
Que sube al monte y cima mas derecha.

56

Mas que no piense que seguir se pueda
Mucho la peligrosa via y fuerte,
Que fiera gente está, qu'el passo veda,
Monstruosa compania mas que muerte:
Que son muros d'Alcina y red, do queda
El que quiere salirse por su suerte.
Al mirto lo agradece el caballero,
Y assi auisado parté el buen Ruggiero.

57

Desató su cavallo, y le ha tomado
De ricasas, y tras el se le ha traydo:
Y no como primero ha en el volado,
Que à su pejar quiza viera subido:
Como à la villa yria en sí ha pensado,
Libre d'Alcina sin que sea impedido.
Qu'en sí propone cierto, y determina,
De no dexar vencerse d'Alcina.

58

Pienſa de caualgar ſobr'el ligero
 Pot ayre à medio curſo yr tu camino:
 Mas temé de errar el buen ſoudero,
 Que no andaua d'el freno nada fino:
 Paſſar por fuerça por aqui yo quiero
 (Dezia) mas el penſaua delatino.
 No fue dos leguas junto à la marina,
 Quando vio la gentil ciudad de Alcina.

59

Lexas vio vna muralla muy luziente,
 Que buelua en torno, y mucho capo encier-
 Subir moſtraua al cielo cierta, mente [ta
 Y de grotolla de lo alto à tierra,
 Y quien de mi opinion contraria ſiente,
 Dize, qu'es vna alquimia, y qu'ça yerra:
 Y quiça que me or que yo lo entiendo,
 O R o parece à mi, pues tanto eſpicae.

60

Vergil. Llegando à la muralla clara y dura,
 Que en el mundo no la ay de tal manera.
 Dexo el camino de la gran llanura
 Ancho, y à la gran puerta va priueta.
Hefiodo A mano diestra via mas ſegura,
 Que al monte yuà tomò, y en tal cartera
 Preſto encontro vn'elquadra aquel valhete,
 Qu'el camino le rompe ſiera, mente.

61

Vergil. Iamas ſe vio ventura tan monſtruoſa,
 Mòltos Tan fieros roſtros, ni tan fieros tratos:
 de Alei D'ellos cò cuerpo de hombre (ved q' cola!)
 ua. Y los roſtros de ximios y de gatos:
 Eſtampàn pies de cabra en la arenofa
 Tierra, y centauros veè de braues açtos:
 Mancebos torpes, y muy locos viejos,
 Detnudos d'ellos, dellos con pellosjos.

62

Qual ſin freno en cauallo va ligero,
 Qual viene en corredor ſuelto venado,
 Y qual va en ancas de centauro fiero,
 Aguila, y grua, en abeſtruz caſado,
 Otro vn tuerno en la boca, otro vn cuero,
 La hembra, y aun el macho va carga lo:
 Quien traè gancho, quien eſcala encima,
 Y quien de hietro, palo, y ſorda lima.

63

D'eſtos el capitán delante andaua,
 Con barriga muy ancha, y roſtro graſſo,
 En galapago aqueſte caminaua,
 Y con muy gran tardança mouia el paſſo.
 Auja quien de braço le guiaua,
 Que yua boiracho, triſte en eſte paſſo,
 La frente l'enxugaua vno con tienro,
 Otro vn paño ſagude, y le da vienro.

64

Vno de humana ſoſma pies y vienro
 De perto la cabeça, con tempeſta,
 Ladrandò vino, porque Ruggier entté
 En la bella ciudad de la floreſta.
 Reſponſiole Ruggier: No ha è mienre
 Terna fuerça la mano en regir eſta:
 Y muetrale la eſpada, y de vna buelta
 L'aguda punta puo àquel rebuelta.

65

Herille quiſo el monſtro de vna lança,
 Mas Ruggiero con el de ſuerte ajunta,
 Que le dio d'el ſtocada por la pança,
 Y a las eſpaldas le ſalò la punta.
 Cubierro aca y alla, feroz ſe lança:
 Mas es la eſquadra grande, y toda junta,
 Vno le hietre, y otro d'el aſietta,
 El ſe defiende, y haèe truda guerra.

66

A vno la cabeça, à otro el pecho
 Hicnde, de aquella iniqua y ſiera raça,
 No les haèe ſu eſpada algun prouecho,
 Que rompe eſcudo, almetes, y coraçã,
 Mas es de todas partes tan eſtrecho
 Que ſben hà mei eſter para auer plaça,
 Y aie xat de ſi aquel pueblo fio,
 Mas braços y mas manos que Briatò.

67

Si alli de deſcubrir fuera auſado
 El eſcudo que fue d'el nigromante,
 Qu'el tentido dexã tan turbado,
 El que al arzon lleuaua à ſi Atalante
 Preſto fuera aquel pueblo conquiſtado,
 Caydo, ſlaco, ciego alli delante,
 Y auu que dexalle aſi le fuè gran daño,
 Mas quito vſa vna tud, que no el engaño.

68

Mas quier è alli morir de tal manera,
 Que no en priſion quedar de tan vil gente:
 En eſta ſalen de la puerta à fuera
 D'el muro que dezia de oro luziente
 Dos damas, que muy claro quien las viera,
 Viera no auer nacido aſi humil, mente,
 Ni de paſtor ciuadas à ſu norte,
 Mas entre las finezas de la corte.

69

En vnicernios bien adereçadas
 Venian, blancos mas que armiño fino
 Con ropas hermoſiſimas bordadas
 De modo y arte haſto peregrino.
 Y para ſer d'el rodo bien miradas
 Aua de tener ojo diuino:
 Que tal qual eſtas propias ſer deua
 Beldad, ſi tuuo cuerpo, y loçania.

CANTO QUINTO.

70

La vna y otra vino al verde prado,
Do a Ruggier apreró el pueblo viliano:
La gente toda se le fué d'el lado,
Las damas le tomaron por la mano:
Con rostro de color gentil rosado,
Agradece el cortes acto y humano,
Quiso las agradar, y ver su coro,
Con ellas tornó así à la puerta de oro.

71

Vn muy luzido y claro a lornamento,
Sale sobre la puerta algo adelante:
Cubierto es todo (con sotil aliento)
De las mas finas piedras de Levante.
En quatro partes carga el fundamento
Sobre quatro columnas de diamante,
O fino, ó falso que al o' contente,
No ay cosa así tan bella entre la gente.

72

Por las columnas y alto en lo labrado
Ingauan muy las ciuas mil donzellas,
(Que si el respeto en damas obligado
Guardassea mas, quizá serian mas bellas)
De verde su vestido muy bordado.
De hojas coronadas todas ellas,
Por sus blandas offertas, y el que quiso,
Le meten en aquel su patayso.

73

Asi puede llamarle (no lo niego)
Este lugar do amor creo ha nacido:
Alli se vive siempre en dança y juego,
En fiestas y deleyte muy cumplido.
Ni pensamiento cano, ó frío fuego,
No rige pecho, menos se ha admitido,
No entra enojo, no tristeza propria,
Mas muestra el cuerno allí lleua la copia.

74

Veése con ferena, y leda frente
Reyr continua mente Abal gracioso,
Mancebos y danzellas qual en fuente
Canta con dulce estido y amoroso:
Qual à tombra de vn árbol dulce, mente
Juega, dança, ó vine deleytoso:
Y qual solo à vn amigo (todo ardiendo)
Descubre el fargo que le va encendiendo.

75

En frescos prados dediacrisas flates,
Por parrs, y alias hayas van volanda
Alegres, y riendo mil amores:
Que sus victorias otros van gozando:
Otros à pechos, lanças, passa flores,
Y otros red, y lazo van parando, [dura,
Quien téple el bardo en fragua entre ver-
Y qual de ellos le aguja en piedra dura.

76

Aqui à Ruggier vn gran cauallo hã dado.
Alazan, muy gallardo, y tal venia:
Tenia el adereço recamado,
De vn follaje de oro, y pedreria.
Fue dado aquel su gran cauallo ala dõ
(El que así por el ayre discurria)
A vn moço, que de rienda le traxesse
Tras el, por que muy maufa mente fuesse.

77

Aquellas damas moças, y hermolas,
Que al buen Ruggier auian focotridos:
D'aquellas bestias fieras monsttuosas
Sobr' el camino qu'el auia seguido:
Le dixeron: Señor, las gloriosas
Obras vuestras, que aqui hemos sabido,
Es fuerço nos dan tal, qu'el fauor vuestro
Pedimos para el beneficio nuestro.

78

Cerca vereys vn arco de gran fama,
Que portè esta hermosa y gran llanura:
Ercile està alli, que así se llama,
Defic' de el puente (à fuerça qu'es muy dura):
A quien quietè passallo, y rabia, y brama:
Ella es gigante fiera de natura,
Con largos dientes muerde venenoso,
Vnas agudas raspa como osso.

79

Allende que nos turba la carreta,
Que libre seria bien si no por ella,
Corre à menudo toda la ribera,
Que no ay cola segura dentro d'ella:
Saced que aquella esquadra carnicera
Que os saltò al dexar la puerta bella:
Los mas eran sus hijos, qu'en bo'scages
La figuen fieros, crudos, y saluages.

80

Ruggier responde: No que à vna batalla
Estoy presto por vos, mas para ciento,
Que no es este lugar de rehusalla:
Podeys de mi hazer à vuestro intento,
Que la occasion que lleuò escudo y malha:
Solo es por honra y contentamiento:
Y por seruir à muchos por sus famas,
Principalmente à tan gentiles damas.

81

Muy muchas gracias ellas le rindieron,
Dignas d'un cauallero tal qual era,
Y así en dulces razones se vinieron
Adonde està la puente y la ribera:
D'elmeralda y zafror ladas vieron
Las armas de la dama braua y fiera.
Y dire en otto Canto yo os prometo,
Como se vio Ruggier en macho agrieto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr el Hyppogripho, por el qual algunos entienden el apetito, entenderemos el deseo de honra que Ruggier tiene. Por Astolfo transformado en planta, el hombre que dexando hazer presa de sí al apetito queda priuado de la razon y de los sentidos humanos. Por los monstrros que saltando à Ruggier le combaten, para hazerle entrar en la ciudad de Alcina, se comprehenden los vicios, los quales se oponen al hombre en el camino de la virtud, para hazerle entrar en el de Alcina, conuiene à salir, en el de la deshonestidad y luxuria, el qual despues dos hermosissimas mugeres vestidas de blanco, y en cima de dos blancos vnicornios, conuiene à saber, la apariencia y la sombra de la hermosura en compañía de vna falsa y disfiçada imagen de honestidad y virtud le guian.

ANNOTACIONES.

Idiã. 13 Armas negras buscò, y frison morzillo,
El fuerte escudo negro, y de vn azero,
Pintado à color verde y amarillo.

Ruselli. **N**O se puede negar que el Ariosto aya escrito quãto escribió con mucha aduertencia, pues casi en toda su obra no pone palabra fuera de proposito. Y sobre todo las vezes que trata desta materia de sobiectiua y empreças mostro su curiosidad y diligencia, y para que los de buen entendimiento y curiosos esten aduertidos para adelante, lo juntamente declarare este lugar, en el qual haze, que Ariodante trayga las sobiectiua y escudo negro, y que el escudo esté pintado à frelos con colores verde y amarilla. Lo negro que significa dolor y muerte, era en mucha cantidad de la manera que el tenia en sí el dolor, y aun el desseo (como dos estancias atras queda dicho) de su muerte, por que la tenia ya casi cierta. Lo verde, que denota esperança, era poco, conuiene à saber, algunos frelos en el escudo, aun que no auia de tener ninguna esperança, pues por sus ojos auia visto la traycion de su dama. Pero diremos que trayga la dicha color, porque poco antes tuvo esperança, persuadiendose que Ginebra veria claramente la ingratitude y vileza de Polinesto, ò diremos que la tenia en Dios, aun que contra lo que el mismo creya, aduinando la innocencia de Ginebra, que poco despues se descubrió. Lo amarillo trayga, porque le parece à la llama del fuego pura, y por ella daua à entender la pureza de su amor, lo qual era poco, porque fue poco el agradecimiento que le tubo su dama. Y mas propriamente podremos dezir, que de ordinario la color amarilla significa, amorteamiento de amor, pues esta color no es si no vna cosa colorada, con que se representa el fuego que está ya algo muerto y apagado, y templada en parte con blanco: lo qual dexadas à parte otras razones parece ser así, pues por esperiencia se ve, que en el otoño los arboles y ramos colorados se tornan y conuerten de color muy amarilla, y por lo que se haze con la piedra calamita, ò con la tutia, que la vna y la otra son humo de metales blancos, como son el estaño y el plomo de que se haze la calamita de su misma naturaleza, y con el calor de los mineros, y la tutia se fabrica con arte mediante fuego de hornas, donde se funden los dichos metales, ò donde con el plomo se refinan ò limpian los otros metales, segun lo qual, está muy claro, como auemos dicho, que la color amarilla no es otra cosa, sino vn color rojo ò colorado amortiguado, ò templado.

Idiã. 13 Desconocido, tal qual he contado,
Se presentò al hermano bien armado.

Ruselli. Ignoto, es palabra pura mente latina como incognito, y vsa muchas vezes el Ariosto dellas. Desconocido es Española, y aun que al parecer todas tres tienen vna misma significacion, no dexan de ser muy diferentes. porq̃ ignoto, ò incognito, es el q̃ en ninguna manera conocemos, por no auer llegado à nuestra noticia, y desconocido llamamos

CANTO QUINTO.

propria mente al que con arte y diligencia procura encubrirle para no ser conocido, y así dize Petrarca.

*Io fuggia le tue mani e per camino
Andando mi i venti, el cielo, e l'onde
Mi andava sconosciuto, e pellegrino;*

Y en otra parte dize:

Chel ver nascoso, e sconosciuto graeque.

Donde se ve clara mēte, que en los primeros versos dize, q̄ huya de las manos del amor, pero q̄ con mucho cuidado andava del conocido, como haze el que huye y en el otro le acompaña con la palabra escondido, como con sinonò no. Y el señor Dominico Venetico en unos versos que tradixò de Vergilio, quездizen:

*Sic modo quae fuerat rudis, & sine imagine tellus
Includit ignotas hominum conuersa figuras.*

Puso la palabra del conocido así:

*Così la roz a e dianz i terra informe,
Vesti l'umane isconosciute forme.*

Y à mi parecer, pues no viamos de la palabra cognito, no ay para que dezir incognito, y es mejor dezir del conocido, pues à cada passo viamos de la palabra conocido.

Está 19

Parece aquella que de' pues de vida,

Triste, dar à lu amante, y esconderse,

La virgen Arethusa passò fuita

Debaxò el mar por ciega y luenga via.

Porcac.
fabula

Habla aqui el Ariosto de la isla Origia, por otro nombre Delo, que es cerca de Sicilia, y tan propia ca, que con vna puente se podia passar a ella. En este lugar tiene Arethusa la su fuente, en la qual, segun cuentan los poetas en sus fabulas, la virgen Bella, nimpha de la diosa Diana, lauandole en las aguas de Alpheo, rio de Helides en Archadia, fue vista por el dicho rio, y yendo ella huyendo, y el en su seguimiento, Diana la conuertio en vna fuente, que escondiendose debaxo de tierra, se fue encubierta hasta que llegò a esta isla, y no por esto dexò Alpheo de seguirla, y por yr mas presto se transformò en el rio.

Engen.
ce.

Arethusa nimpha de Diana lauandole en el rio Alpheo, se enamorò d'ella el dicho rio, y queriendo forçar, ella rogo à Diana que la ayudase, y la conuertio en fuente, y siguiendo Alpheo huyò del, y metiendose en los canales de la tierra, se passò à la isla Origia, y de allí à Sicilia, siguiendo la siempre Alpheo.

fabula

Está 23

Y en vn arzen le atò verde marino

A vn mirto en medio de vn laurel y vn pino.

Raselli

Algunos dizen que aqui habló el Ariosto impropria mente, haziendo que Ruggiero atase el Hyppogrifho, animal tan fuerte y fiero, à vna planta de mirto ó martorella, que ordinariamente suele ser baxa y chica, y q̄ à penas se ataria à ella vn perro, y quando viera mostrado que lo auia hecho por no auer en aquel lugar otra planta, o arbol mas sozio en que poder atar el cavallo, se pudiera passar por este desenydo del author. pero viendo que el mismo dize, que aquel mirto estaua entre vn pino y vn laurel, que son arboles grandes y rezios, parece, que haze mal pratico y inaduertido à Ruggiero, pues dexò de atar a quel cavallo tan fiero à aquellos arboles en que estauera seguro, y le atò à vna planta tan tierna como la del mirto. A la qual consideracion ó obiectiõ le responde, en defensa del author, que el hazer que Ruggiero, sin mirar lo que hazia, atase el cavallo al mirto, fue prouidencia superior, para hazer que fuesse auisado de Astolfo, que estava conuertido en aquella planta, de las cõdiciões de la engañadora Alcina. O tambien porque el mirto es planta de los enamorados, y así dize Petrarca.

Che non huomini pur, ma Dei gran parte

Empian del boscò de gli ombrosi mirti.

Y así Ruggiero que tan enmorado era, parece que se movió à atar su cavallo, en la dicha planta, como por inclinacion propia. Y vltimamente podemos dezir, que aunque es verdad, que estas plantas del mitto, en estas partes son chicas, es cosa creédera, que en aquella India, donde tienen mas cercano el sol, son grandes y vienen à ser arboles ordinarios como los d'estas partes. Y así leemos que hasta las vetegas y coles en la India Oriental son arboles, y llevan vna fruta grande en demasia à respecto de la que aci crian. Y esta grandeza d'estas plantas, y principalmente de la d'el mitto, de que tratamos, el author la quiso declarar diciendo ser en esta isla arboles, quando en las estancias de atrax dixó.

Bosquetes de laurel llenos de olores,
De palma, y de arrayanes copiosos,
Citros, naranjas, con fruta y flores
Diferenciados, y ellos olorosos,
Reparauan el sol y las calores. y lo que se sigue.

Donde se veé que el mitto, ó el arraynà que aqui pone eran repato d'el calor del sol, lo qual no pudiera ser si fueran plantas ó ra nos chicos.

Está 17. La inuencion de Astolfo cõ uerido en mirto, es sacada de Vergilio, aunque añade mucha mas de lo que el dixo. Y quien bien quisiere notar estas dos comparaciones, y ver con quanta elegancia el Ariosto describe esta fiction, conocera la ventaja que haze à Vergilio en el lib. 3.

Está 35. Alcina] Pone aqui el author à Alcina por la concupiscencia.

Dolce. Yo t'he auisado bien, harro à mi guisa,
Está 33. Y no que piense que ha de aprouecharse,
Porca- Pero es mejor qu'andar à la improuisa
chi. De sus costumbres no sabiendo parte.

El hombre está obligado à ser el Dios d'el otro hombre, y así se ha de esforçar ayndau dolo en todas sus necesidades: La qual ayuda, (segun Apuleyo en el libro del Dios de Socrates) ha de ser en los mayores peligros, de dos maneras, ó con consejo, ó cõ obras, y así dize estas palabras: Vemos à Homero, que hizo, que en los peligros grandes se hallassen júros Vlyres y Diomedes, por los quales prudentemente, represente y significa con el vno el consejo, y con el otro como mauccho fuerte y valeroso, denota la ayuda con las obras. Y así agora aqui el author haze, que Astolfo, con mucha voluntad, auise à Ruggiero, como hombre que es Dios de otro. Esta palabra [guisa,] que está en la estancia 33 ó buenayo, únad, es oficio de hombre cortés, y amigo de otro, y la palabra [auiso] ó auisado en la misma estancia 33 y verso aprouecha à la parte y oficio en que Astolfo podia en los grandes peligros seruir: que es con consejo, pues con obras no podia ayudarle. Y así dize en el verso tercero: [Pero es mejor q'andar à la improuisa,] y creyendo Astolfo q' su consejo no auia de aprouechar à Ruggiero, también entiende q' no le podria dañar, porque los trabajos y heridas quando antes han sido auisados dueleu menos.

— mas porque ayudarle.

En otro no podia que en consolarte.

Está 14. Terencia pro nete ayuda, y consejo, ó consolante, ó dos hacienda. Astolfo ha dado ayuda à Ruggiero y Ruggiero le lo paga consolándole, pues no sabian el vno al otro otra cosa con que poderle hazer seruicio, y esto nos auia de ser exemplo para ayudar à nuestros proximos, en todo lo que pudiésemos, alomenos con vna delas tres maneras sobredichas.

— lo hazià

Y pídele el camino bueno y cierto
Que à Logostilla vaya, y por tal via
Que no vea de Alcina tierra ò puerto.
El arbol le responde, que sabia
Vno mas asperissimo, y desierto,
Estrecho, y agro, azia man derecha
Que sube al monte y cima mas derecha.

CANTO QUINTO

Moralidad. En esta rara y gentil invencion de Logostilla y Alcina, se representa por la vna la Virtud, y por la otra la vida luxuriosa y lasciva, y con tal curiosidad escripta por el Ariosto, que no le falta cosa de las para ello necessarias, donde no muestre entera, mente la moralidad y sentido allegorico. Alcina viuia en vna isla llena de deleytes, como cuenta el author en la estancia 10.ª d' este Canto y en las dos siguientes, à la qual no se podia yr sino por el ayre como hizo Astolfo, ò por la mar como Ruggiero, y entrambos sobre monstruos, (porque el Hippogrypho monstruo era,) conuicenc à saber, volando, y siendo azraydos à gozar de los plazerres d'el mundo, y or medio de los vicios. Habitava en vna isla, que es lugar y tierra rodeada de mar, que significa, que los plazerres d' este mundo estan rodeados de peligros y caydas, y por estos peligros se halla auer sido usurpado el mar por los antiguos Egypcios, y así la maldezia y aborrecian como à cosa que corrompia las buenas obras conuenientes à la vida humana, por las inundaciones que d'el Nilo se les seguian. Tenia los muros de su ciudad al parecer de oro, ò de alquimia, significando, que los deleytes al parecer se muestran plazerres y apropiados à desenderse, pero al fin no lo son.

En 60
Porca-
chi.

-derò

El camino de la gran llanura

Ancho y à la gran puerta va primera.

Porque [facilis est descensus Auernti,] y así sin ninguna dificultad se va à la puerta de los deleytes terrenos y mundanos, y tiene por moradores la petueta multitud de monstruos de los quales dize.

En 61
Porca-
chi.
Moralidad.

Dellos en cuerpo de hombre, ved que cosa.

Vnos dellos con cara de ximios, y otros de gatos, y otros con otras figuras estañas, que representavan diuersas especies de vicios. El capitan de los moradores d' esta isla era la ociosidad, con vn vientre hinchado, y la cara gorda, y estava sentado sobre vn galapago, y de vna parte y de otra tenia quien le guiasse y llevasse à su ciquadria por estar bonacho, y tenia los ojos cerrados, que quiere dezir, que por estar en su compania se pegan los vicios. Y dize que sien pries perçolo, y está adormezido para el bien obrar, y tiene dos que le sustentan, por no poder el ni saber obrar por si mismo ninguna cosa buena. Al contrario para la casa de Logostilla se va por vn camino aspero, y lleno de piedras, que tiene vna subida difícil à la mano derecha, que es casi declaracion de lo que dixo Vergilio hablando de vna catta que escripto Pithagoras.

Nam via virtutis dextrum petit ardua callem

Difficilemque aditum primum expectantibus offert,

Sed requiem prabet sequis in vertice summi.

Y en otra parte dize.

Per varios casus, per tot discrimina rerum

Tendimus in Latium.

Pone à Lacio por asiento de la virtud donde los dioses tienen puestos nuestros mayores descansos: Y Hesiodo dize:

Virtutem sudoribus undique diuis

Præsepere, & longus ad hanc perque ardua callis,

Asper, & est primum: sed ubi alta cacumina victor

Contigeris, iam fit facilis, licet ardua dudum.

Su morada y habitacion es vna alta roca ò peñalco fuerte, adornado de piedras preciosas, que mirando el hombre à ellas veê hasta su anima, y allí no habia otra cosa sino ciencias, como mas largamente se vera en el Canto 10. en la estan. 12. y en otras siguientes denotando, que el hombre virtuoso tiene siempre por compañera la innocencia, en que se remira, y con ella está armado, y en su compania estan todas las calidades de ciencias, de las quales como de ministros se situe para desterrar los vicios, y para conseruar se en la possession de la fortaleza de su animo.

En 78.
Dulce.

En 78. En 78. Quiere dezir, amadora de contiendas, ruydos, y debates.

De Sebastian Morcan

CANTO SEXTO

Ruggier justa con la gigante Erisile, y la echa por tierra, y se va para el castillo de Alcina. Donde onamorado de su fingida hermosura queda en su poder. Melisa queriendo contentar a Bradamante, toma la figura de Atalate y se presenta delante de Ruggiero, y poniendole el anillo en el dedo le haze caer en su error, y huyendo de Alcina se va a la puerta de la ciudad con intencion de yrse a la tierra de Logistilla.



VIEN ANDA estrañas tierras y partidas,
COSAS VEE que no crecè d'ellas ausente,

Tan grande en Pulla no se hallaria,
Era mas grueso y alto qu' vn buey cieta.
Iamas espuma el freno le hazia,
Ni se como se rige con concierto.
D'el color de la arena parecia
La sobreuista suya, y color muerto
Era no d'el color, mas de aquel nocte
Que obispos y prelados traen en coite.

Horacio

Que dichas no son despues creydas,
Y quedá mentiroso y no prudente.
Ni son del vulgo barbaro admitidas,
Si no las veè y las toca clara mente:
Do estimo yo que la poca esperiencia,
Hará a mi canto dar menos creencia.

Sobr' el escudo y sobr' el yelmo fiero
Lleuaua vn fiero sapo venenoso:
Las damas le han mostrado al cauallero
Como passaa el puente peligtoso,
A romper como suele aquel sendero,
Como suele con modo sanguinoso,
Ella a Ruggier que atienda vozeaua
Y con su lança brauo amenazaua.

Poca ò mucha que tenga, yo no quiero,
Con el vulgo entender, al: i lo acl: o,
Se que os parecerá a vos verdadero,
Que tam: re de discurso teney: claro.
Dessò mi intento daros tan sincero,
Qu' el fruto sea de mis fatigas caro,
En el puente os dexè y en la ribeta,
Por ver la guarda d' Erisile fiero.

No menos la gigante ardid y presta
Al lobo mere y en atzon se cierra,
Al medio curso en ristra con tempesta,
Hizo temblar a su venir la tierra:
Al fin quedo en el prado sin respuesta,
Porque Ruggier so el yelmo bien la aferra
Dela silla con tal fer: r: la lança,
Que la arrojò seys braças con su lança.

*Ruggie
ro derri
ba a Eri
sile.*

D'el mas fino metal su arnes mostraua,
De colbres de piedra variado,
Rubi: roto y grisol, i alde lleuaua,
Verde esmeralda, y ja cinto inflamado.
Sin cauallo en cauallo caualgaua,
Y en lugar d' el vn lobo traè enfrenado:
El rio passè y no con pasadumbre,
Con rica lilla fuera de coltumbre.

Con presteza Ruggier sacò la espada
A cortalle el pescueço denodado,
Podrabo bien hazer que sollagada
Dormia entre las flores d' aquel prado,
Dezian las damas: Baste, sea espantada,
No la des mas castigo de lo dado:
Torna cortes, la espada, ò cauallero,
Passè el puente y ligamos el sendero.

8
 Y aun qu'era fuerte agrá, y montuosa,
 Por medio vn bosque roman vna ría
 Puesto qu' estrecha estava y peligrosa,
 L' estrecha á vn gran collado así subia,
 Subidos en la cumbre tan fragosa,
 Bararon á vna verde praderia,
 Donde vn palacio vieron tan oculto,
 Qual nunca vieran gente en el mundo,

Palacio
de Alci-
na.

9
 Salió la bella Alcina allí adelante
 Aza Ruggier de fuera al primer suerte:
 Recogele con leñoril semblante,
 En medio de su corte de gran suerte.
 Todas le festejaron qual nunca ante
 Hizieron a guestero brauo, y fuerte,
 Que no podian tratar de mejor arte,
 Si allí viniesse á Iupiter, ó á Marte.

10
 No tanto aquel palacio era excelente,
 Porque venciesse á todos en riqueza,
 Quanto era por tener tan dulce gente,
 De quien nació la gracia y gentileza:
 Vna era poco de otra diferente,
 De muy florida edad, de gran belleza,
 Sola entre todas era Alcina bella,
 Como es el sol entre vna y otra estrella.

Belleza
de Alci-
na.

11
 Era de su persona así formada,
 Quanto fingir por tot jamas sabria,
 Con rubia trença luenga y añudada,
 Que ant' ella fu color el sol perdía:
 Por su cara gentil y delicada,
 Color de lirio y rosa se esparzía,
 La frente de vn marfil síla riendo,
 En la boca muy justo ferociendo.

12
 Baró dos negros arcos perfilados,
 O os negros (ó soles) dos mostraua,
 En mirar dulces, y en mouer pesados,
 Do en torno amor parece que jugaua.
 De allí sus tiros lançá enamorados,
 De allí inuisible entrañas atancaua:
 De allí bella nariz y gal deciendo,
 Que no hallá la embidia en q' la enmiéde.

13
 Está debaxo entre vna y otra via
 La boca d'vn coral precioso y fino:
 Con dos hilos de blanca perleria,
 Que cierra y abre vn labrio allí diuino:
 Allí nace a gracia y cortesia,
 Para blandar vn pecho diamantino,
 Allí formaua vna suave risa,
 Que abté vn parayso aca á su guisa.

14
 El pecho es leche y blanca tiene el cuello,
 Redódo el cuello, el pecho ancho colgado
 Dos mançanas en el de marfil bello
 Vienen, y van qual onda en mar rogado:
 De ayre fofil suave en el mouello,
 No podria Argos el resto auer mirado,
 I odrase bien verat que corte ponde
 A lo que se veé fuera lo qu' escorde!

15
 En los braços medida justa puesta,
 La mano con que amor vencer mas puede,
 Vn poco larga, estrecha, y bien compuesta,
 Ni nudo sale allí, ni vena excede
 De la persona así tambien disputta
 Redendo y breue el pie l' so procede:
 Los semblantes nacidos en el cielo,
 No se pueden celar debaxo vn velo.

16
 En cada parte suya vn lazo tiende
 O mueua el passo, ó cante, ó hable ó ría,
 No es mucho si Ruggier no se defiende
 Pues que benigna tanto la véyat
 Y lo que oyó al mito (que la escude)
 Qu' es perfida, ó cruel, no lo crea,
 Ni engano ni traycion, no creé que cabe
 El blanco pecho y rila tan suave.

17
 Antes quiere créer que bien ha sido
 Mudado Astolfo encima d' el arena
 Por ser ingrato y desagrado, do,
 Digno de aquella y de otra mayor pena:
 Y todo quanto d' ella d' el ha oydo
 Tiene por fallo, malo, y lo condena:
 Que por embidia, ó por rabia ardiente
 Lo dixo, y lo que dixo en todo miéte:

18
 La bella dama á quien el tanto amaua,
 D' el coraçon de nueuo es ya patrida,
 Que con encanto Alcina le lauua
 De la antigua amolosa su herida,
 A sí, y á su amor solo le inclinua,
 Y sola Alcina en el quedó esculpida.
 Bien se puede escusar aqui Ruggiero,
 Si se mostió inconstante y muy ligero.

19
 Citaras, Harpas, musica excelente
 Auia á la mesa, y otros instrumentos,
 Qu' el ayre retenia suave mente,
 Con dulce murmurar de sus concertos:
 No faltó quien cantasse allí al presente,
 El bien y el mal d' amor, y los tormentos:
 Ni quien con inuencion de poesia
 Representasse dulce fantasia.

Ennio.

20

Qual meſa triumphante y ſumptuoſa,
De qualquier ſucceſſor grande de Niño,
O qual tan celebrada y tan famoſa
De Cleopatra, al vencedor Latino,
Se pudiera igualar, qual la amoroſa
Hada puſo delante al Paladino.
No ſe aparejó tal, ai tal veredes,
Adonde ſirue à loue Ganymedes.

21

Quitada ya la meſa y la vianda,
Hezian en torno vn juego muy diſcreto,
Que à la oreja d'el vno, otro demanda,
Qual mas l'es agradable algun ſecreto.
Añi el temido amante ſe delmaada,
A deſcubrir ſu amor puro en efecto:
Fueron ſus conoluſiones y ſus puntos,
De verſe aquella noche los dos juntos.

22

El juego ſe acabò mas breue mente,
Qu'en tal caſa coſtumbre ſer ſolita:
Pages con hachas entran preſta mente,
Haziendo de la noche claro dia.
Ruggier acompañado noble mente,
A dormir caſi ardiendo ſe ſubia,
A vna gentil camara adornada,
Por la mejor de caſa referua la.

23

Deſpues que colacion le vieron dado,
De cien mil confituras excelentes:
Humildes ſe ſalieron y ha quedado
Con hartos amotoſos accidentes.
Entre lienços entrò Ruggier penado
Que Arague tales no texió à las gentes,
Eſtaua ſiempre con la oreja atenta,
Por ſi la bella dama veniſſe tanta.

24

A qualquier rumor poco que ſentia,
Por vella la cabeça leuantana,
Oye creya à menudo, y nada oya,
Deſpues d'eſte ſu cog. no ſoſpirana.
Ya dexà el lecho, ya la puerta abria,
Azecha fuera, y coſa no hallana:
Cien mil vezes mal dize el punto y hora
Que paſſa ſin traèrle à ſu ſeñora.

25

Ay Dios (dezia entre ſi) parte hora ella!
Meditando en ſi los paſſos ſoſpirando,
Que auia deſde ſu cama haſta aquella,
Y eſperando l' eſtà deſeſperando.
Aqueſto y mas primero que la bella
Dama venga, cuydeſo eſtà traçando:
Teme de algun eſtoruo juſto, honeſto,
Qu'entre el fruto y la mano ſe aya' puèſto.

26

Alcina deſpues ya de peſſumada,
Deſpues d'el tiempo al qual puſo medida,
Ya que la hora amoroſa fue llegada,
Quando en caſa ſintio no ſer ſentida:
Salio por via ſecreta muy callada,
Y paſſò entò de amor harto ven cida,
Donde el con eſperanças y temores
Combatia ſin armas con amores.

27

Como aquel ſucceſſor de Aſtolfo vido
La eſtrela que riente parecia,
Como en ſus venas çuſtre eſtè encendido,
En la piel no parece que cabia.
Haſta los ojos nada muy merido
Ha el deleyto, gozo, y alegria.
Saltà d'el leche, en brazos l'ha tomado,
Que ſe deſnudè (ardiendo) no ha eſperado:

28

Bien que ſaya ò ſaldilla no truxera,
Con vn cendal venia cobijada:
Que ſobre la camifa to puſiera,
Bianquiſſima, ſorih, y perfamada.
Abraçandola el manto ſe cayera,
Y quedò en la camifa tan delgada
Que no la cobijaua ſino raro
Qual luto y roſas en criſtal muy claro.

29

I No abraça yedra tan eſtrecha mente
Planta, con quien ſe entreda copioſa,
Qual eſtos dos ſe abraçan junta mente
D'el eſpiritu entre labrios muy ſabroſa
Flor cogen qual jamas dio la ſimiente
De Indo ò ſabeo en ſu arena o'oroſa:
Dexir la gran plazer à ellos toca,
Pues dos lenguas tenia cada boca.

30

Este ſecreto adentro fue paſſado,
O ſi ſecreto, no callado ha ſido,
Qu' è raro es el callar por mal juzgado,
Mas antes por virtud grande tenido.
Todos aqui à Ruggier han bien tratado,
Y con gran gentileza le han ſeruido,
Cada qual le obedece y ſe le inclina,
Que lo quiere aſi la enamorada Alcina.

31

Regalo no ay, deleytes, ni blanduras,
Que alli no eſten con toda buen andança:
Al dia medan muchas veſtiduras,
Hechas de nueuo modo, y nueua vſança,
En banquetes, en fiéſtas, en verduras,
En juſta, en lucha en cena, en baño, en dâça
Hora en ſombroſa fuente, y verd des prados
Leèr dichos de galanes ya paſſados.

Ruggie
ro y Al-
cina, ſe
recrean
en la ca-
ma.

31
 Hora en ymbroso valle al passo atienden
 La temerosa liebre, y engañando
 Al simple saylan matan, ó prenden,
 Qu'el cauto petto en sombras va sacando:
 Hora à lactuos tordos liga tienden,
 Y los cuebros d'ella van vtando:
 Con sed y anzuelos ponen en aprieto
 A los peces turbando su secreto.

32
 Esta Ruggiero en esta gloria y fiesta,
 Micotra Carlo en trabajo y Agramante:
 Y no quiero su historia ya por esta
 Oluidar ni callar de Bradamante.
Brada- Que con trabajo, y pena bien moiesta,
man- Lloro el ausente y desleado amante,
 Que por camino qu'en si el ayre esconde,
 Lo auia visto llevar, sin saber donde.

34
 Primero d'esta que de otra digo (no:
 Qu'anduuo muchos dias buscando en va
 Por bosques, seluas, valles, campo, abrigo,
 Por ciudades, por vilas, monte y llano,
 Y no podia saber d'el caro amigo,
 Si era muerto, ó vino, enfermo, ó saou,
 Por alberges de Moros se venia:
 Sin hallar de Ruggier nueva ni via.

35
 Cada dia pregunta à mas de ciento,
 Y nadie le da nuevas ni razones,
 D'vn aposento va en otro aposento,
 Buscando en casas, tiendas, pauellones:
 (Y les bien facil sin impedimento)
 Passá entre caualleros y peoues,
 Muy gran merce al anillo que la esconde
 Encerrado en su boca no le adonde.

36
 No puede creèr su muerte, ni podia
 Creèr la que d'vn tal la gran ruyna
 Desde la onda ldayse sonaria
 Hasta donde su lumbré el sol declina.
 Y no sabe pensar si va por via,
 D'el cielo, ó de la tierra y la mezquina
 Le busca, y lleuá allí por compañeros
 Llantos, penas, sospiros lastimeros.

37
 Al fin piensa tornar al cuerpo muerto,
 D'el propheta Merlin, adonde dièse
 Vozes à la gran tumba en el desierto,
 Que al frio marmol à piedad mouièse,
 Que si vivia Ruggier, y si era cierto
 Qu'en tan alto trabajo tenecièse:
 Sabria allí, y despues secutaria
 Aquel mejor consejo que ternia.

38
 Y con esta intencion tomá el camino,
 Hasta la selua, cerca de Pontiero,
 Do la parlera tumba de Merlino
 Esta escondida en el bosque fiero:
 Mas la maga, que lleuá allí contino
 A Bradamante en si en qualquier tontero,
 La Maga digo, qu'en la cueua auia
 Mostrado claro su genealogia.

39
 Esta benigna y sabia encantadora,
 Que gran cuydado tiene d'esta dama
 Sabiendo que ha de ser progentora
 De altos caualleros de gran fama,
 Quiere saber que haze, y cada hora
 Echá suertes por esta que tanto ama,
 y librado Ruggier, despues perdido,
 y como en India fue, todo ha sabido.

40
 Y visto auia aquel alado fiero,
 (Corriendo por el ayre desbocado)
 Lleuar en gran distancia el cauallero,
 Por lugar peligroso y desolado.
 Bien sabia qu'estaua en muy entero
 Gezo, y blando vicio delicado,
 Donde su rey del todo allí oluidauá,
 Ni de su dama, ni honra, se acordauá.

41
 La flor y tiernos años despendia
 En oluido perpetuo todo junto:
 y este gentil señor perder podia
 La vida, cuerpo, y alma allí en vn punto,
 y el oior que nos queda en esta via,
 Pues ya es el resto fragil y defunto,
 Este qu'en vida eterna nos conferua,
 Rompido le setia en flor, ó en yerua.

42
 Aquella gentil Maga que procura
 A estos bien, y mas que à si copioso,
 Pensó por via traello (aspera y dura)
 A la cierta virtud, aun que forçoso,
 Como excelente medico que cura
 Con hierto, ó fuego, ó caustico peouso,
 Que si al principio offende, y dolor crece,
 Le aptouecha, y despues se lo agradece.

43
 Y facil no es à ella, especial mente
 Que por su amor muy ciega en fuego ardia
 Como hazia Atalanta, sola mente
 Que olo en dalle vida allí entendia,
 y mas presto queria que larga, mente
 Viuiesse aunque sin honra en alegría,
 Que con todo el loór d'el breve mundo,
 Faltasse vn año à su vivir jocundo.

Melisa

44
 El se lleuò á la insula de Alcina,
 Para olvidar las armas, y la muerte:
 y como astuto Mago de doctrina,
 Que bien sabia encantar de toda suerte:
 Aua el coraçon d'esta muy dina
 Pena puesto, y en lizo tal, y fuerte,
 Que no se deslatazà así ligero,
 Si viej qual Nestòr fuerà Ruggiero.

45
 Tomando pues a quella que sabia
 Lo por venir, yo digo que to uaua,
 El passò que la bella dama guia,
 Hija de Amou, y allí enel la encontraua.
 Viendo á su Maga muda en alegría,
 La pena qu'en engaño sustentaua,
 y en esperança, y la Maga priuero
 Dize qual tiene Alcina á su Ruggiero.

46
 La dama quedò d'esto medio muerta,
 Viendo qu'estaua así leros su amante,
 En tal amor, su vida muy incierta,
 Si el remedio no le yua eneste instante.
 Mas la benigna Maga, a miga cierta,
 Pone al dolor blandura bien bastante,
 y juró la de ser muy buena en esto,
 y que irà á Ruggier á veila presto.

47
 Traès (dezia ella) el anillo tu contigo
 Que vale contra magica hechura?
 No dudo si lo traygo yo conmigo,
 Alla do cria Alcina tu tristura,
 De romper su intencion, y mas te digo,
 Que te traere tu bicia y tu ventura,
 y partirè esta noche á prima hora,
 y serè en India quando vea l'Aurora.

48
 D'este modo siguiendo ha declarado
 Lo que piensa hazer (y muy prudente):
 Para sacar d'el reyno afeminado,
 A su amante, y que venga enel coniente,
 Aquí el anillo Bradamante ha dado:
 y no diera el anillo solamente,
 Mas coraçon, la vida, y alma dictà,
 A quien a su Ruggiero la uaxerà.

49
 Diole el anillo, y se l'encomendaua
 Aunque mas se encomièda en su Ruggiero,
 Saludes amorosas le embiaua,
 y aza Prouença tomà su sendero:
 Por otra via la Maga se apartaua,
 Para poner en effecto verdadero,
 Vn palafren truxera allí por arte,
 El vn pie roxo y negra la otra parte.

50
 Alcino, ò Farfarelo creo que ha sido,
 Que viene d'el infierno así trocado,
 Descalça y desceñda, ha enel subido,
 Suelto el cabello, horrible y erizado,
 El anillo d'el dedo allí ha elcondido,
 Porque fuesse su encanto effectuado,
 Por la region d'el ayte así camina,
 Que á la mañana fue do estaua Alcina.

51
 Aquí se transformò admirablemente,
 Creciendo mas d'vn palmo en estatura,
 Viniendo en proporción muy conueniente
 Con miembros qual conuino á la figura,
 Parece al nigromante propriamente,
 El que á Ruggier criò por gran ventura,
 y de vna barba larga se ha compuesto
 y se arrugò la frente y todo el resto.

52
 De rostro, de palabra, y de semblante
 Le contra hizo así, que bien mirado,
 Parece natural al viejo Atlante,
 Allí l'escunde, y anda con cuydado
 Por si vera á Ruggier, y sin su amante
 Alcina, y a gran dicha le ha hallado,
 Qu'ella habiar ni ver le parecia:
 Que sin Ruggier momento ya podia.

53
 Muy solo le halò donde gozaua
 De la mañana al ayte tan sereno,
 Algo lecos d'vn rio que abaxaua,
 Aza vn laguillo limpio, claro, ameno,
 El vestir delicado le miraua,
 De ocio y de lasciuia todo lleno:
 y de mano de Alcina, de colores
 Labrado, enel riendo mil amores.

54
 De ricas piedras vn collar subido,
 Que de la barua al pecho decendia,
 Los que viriles braços anten fido,
 Agora argolla de oro los ceñia,
 y en cada qual oreja vn muy polido
 Cercillo de oro lleuado pendia
 De perlas vn manajo, y tales eran
 Qual Arabes ni Indios las truxeran.

55
 Tiene humedo el cabello y er crespado,
 Con perfumes y olores, de manera
 Que andaua vn dulce amor, qual si auexado
 A seruir damas en Valencia fuera.
 Solo el nombre de sano le ha qu: dado
 El resto muy corrupto se lo viera,
 D'esta arte se hallaua el buen Ruggiero:
 Mudado por encanto el ser primero.

Ruggie
 to.

Vergia
 lio.

Habito
 q Ruggier
 tenia en
 poder
 de Alcina.

Hallar
 se ha
 en el
 to 11.
 Ella 44

56

En forma de Atalante se mostrara
 Aquella que su forma ya tenia:
 Con venerable y grave gesto andava
 Que bien reuolucione ar Ruggier tolia:
 Con aquel ojo ayrado le mirava,
 Meliso Que ya el de niño bien temido auia,
 à Rug Diziendo: Como, el futuro es lo que ves?
 gieto en De mi sudory mi: un buen desico
 forma

De medulas de leon y ossos tomaste,
 Para esto el ceuo niño tola mente?
 Por espantable cuecas te auzaste,
 Sendo moço ahogartoda serpiente?
 Panteras, tigres de vñas, desarmaste:
 Y à brauos jaualis de fiero diente?
 Porque despues de tanta disciplina
 Fu: sses su Adonis, ò Atides de Alcina?

58

Es esto lo que obseruadas estrellas,
 Las lactas fibres, los copiosos puntos,
 Agueros, respuestas, sueños, con aquellas
 Suerte, y mis estudios todos juntos
 Te prometieron entre cosas bellas?
 Qu' en estos años tuyos tan defuntos
 En armas tus hazañas serian claras,
 Y tus obras heroycas y preclaras?

59

Alto principio es cierto do te has puesto,
 Donde puedo esperar, que seras luego
 Vn Alexandre, vn Inlio, vn Scipio honesto:
 Quien pensará assi veita vil y ciego?
 Quien me hiziera creér vn punto desto,
 Que Alcina así dex. hiziesse juego?
 Tu cuello y brazos (porq' vean su prueba)
 Tiene en cadenas y en prision te lleua?

60

Si por proprio loár no te movieres,
 Ni por obras qu' el cielo te ha elegido,
 Porque à tu succesion estoruar quieres,
 Aquel bien que de mi tienes sabido?
 Porque cierras el vientre, que si abrieres,
 Sera para ti sin falta concebido,
 Aquel glorioso tronco tan preclaro
 Qu' en el mudo ha de ser vn sol muy claro?

61

Vedar no quieras las mas bellas almas,
 Qu' en eternas ydeas se han formado:
 Deciendo, ent' épo autan, corporeas salmas
 De aquel cepo qu' en ti sera arraygado,
 No estorues claros triúphos, y à las palmas
 Con que despues de mucho affan pasado
 Tus hijos y tus nietos por entero
 Porran à Italia en el valor primero.

62

Y no sólo obligarte tienen quantas
 Almas gentiles, co el perança fundó,
 Claras, álias, illustres, justas, sanctas,
 Que vernan de tu arbol tan fecundo:
 Pero las dos mayores d' estas tantas
 Hyppolito y su hermano qu' este mudo.
 Tales no tuuo aca en la moiral dança,
 En quantos grados la virtud alcança,

63

Solia de aquestos dos yo mas contarte
 Que de todos los otros junta te cuse,
 Porque estos posséderan la mayor parte
 De la eterna virtud mas excelente.
 Y porque en hablar dellos via darte
 Mas atencion que de otro tu pariente,
 Y via gozarte en ver que descendientes
 Tujos auian de ser tan excelentes.

64

Que cosa esta tu reyna tiene dia
 Que no la tengan muchas de su officio?
 Esta qu' es ya de tantos ocubina,
 Que labes como paga el beneficio?
 Mas porque tu conozcas bien à Alcina,
 Fuera de tanto engaño y artificio,
 Tomá ponte este anillo y torr á à ella,
 Y así conozeras, como es tan bella.

65

Queddò Ruggier con colorado gesto,
 Mirando à tierra, mudo y muy cotrido,
 En el dedo meñ que se lo ha presto,
 El anillo, y tornóle el buen sentido.
 Como se vió Ruggiero, en si tan presto
 Fue vergonçosa mente arrepentido:
 Desea ser muerto, ò viuo sepultado,
 Por de nadie en el rostro ser mirado.

66

En su primera forma en el instante
 La Maga así hablando se teuino:
 Que no era menester la de Atalante
 Pues se siguió el efecto d' e camino.
 Y dixo lo que no dixera de ante:
 Qu' es nombtada Melissa la que vino:
 Cuenta à Ruggier gran parte de su vida,
 Diziendole à que cosa era venida.

67

Embiada de aquella d' amor llena
 Que siempre desea verte en su presencia,
 Por librarte de aquella tal cadena,
 Con que lo ciñe magica violencia,
 Tomado auia de Atalante de Carona
 La forma, por hallar mejor creéncia:
 Y pues ya en sanidad lo tiene puesto,
 Quiete que vea claro todo el resto.

Aquella

68

Aquella tan gentil, que te ama tanto
(Le dixo) y que de ti digna lacia,
La qual si te te acuerda sabes quanto
Tu libertad buscó con gran poisia.
Este anillo reparador d'encanto
T'embia, y el coraçon t'embiaris,
Si vuisse en el virtud, con aquel medio,
Qual este anillo para tu remedio.

69

Y siguió allí el perfecto amor contando
Que la dama le tuuo, y el presente:
Lunta, mente el valor d'ella alabando,
En quanto con verdad su afficion siente,
El mejor modo y termino allí usando
A sabia menlagera conueniente,
A Ruggiero fuè Alcina tan odiosa
Quanto suele bien ser la torpe cosa.

70

Y tomó con ella vn odio en tanta parte,
Quanto tuuo d'amor ardiente, infano:
Que como era el amor por magica-arte,
Fueño el anillo fue desnudo y vano:
Haziendo parecer parte por parte,
Lo qu'ella gentil tuuo de tu mano:
De alto abaxo todo era compuesto:
Do se vio sin beldad su feo gesto.

71

Como niño que fruta el ha escondido,
Y olvidase le donde la pusiera,
Despues de dias torna asi en oluido
A caso donde puesto ya la vuitra.
Marauilla se mucho en ver podrido
El fruto que dexó de otra manera,
Y asi como solia bien querello
Alco le pone agora solo en vello.

72

Asi Ruggier despues que vno mirado
Por amor de Melisa à Alcina hada,
Con anillo en el dedo, que ha quitado
El engaño à la obra asi encantada.
Halla aqui la verdad, halla trocado
El semblante, y belleza tan notada
En vna fealdad donde se ncierra
La mayor puta vieja de la tierra.

73

Enfermo y arrugado el gesto auia
Y palido, y el pelo raro y cano,
Cinco palmos de cuerpo aun no tenia,
Y en la boca ni diente roto ó sano,
Mas que Cumèa, ni Eccuba viuia,
Ni que hombre dellas otro mas anciano:
Mas ante agora ignora vsaua ella
Que parecer podia hermosa y bella.

74

Por arte moça, y bella era en figura,
Cò lo qu'er ganò à muchos y à Ruggiero:
Do interpretò el anillo la escriptura,
Que gran tiempo cubrió lo verdadero,
Nò es milagro pues, si no procura
Ni piensa mas Ruggier como primero
En amalla y seguilla, pues que halla
El gesto tan trocado de miralla!

75

Como dixo Melisa lo ha cumplido,
Sin mudar el vsado, y buen semblante:
Hasta ser de sus armas proueydo,
De las quales se armò en aquel instante.
Y por no dar sospecha de huydo,
Fingio querer ponerse las delante
D'ella, para saber si auia engordado
El tiempo largo que las ha dexado.

76

Cinòse à Balifarda cortadora
(Que asi su buena espada se nombrava)
Y el escudo romò luego à la hora,
El que no tolos o'os les turba va
Mas el alma tambien en donde mora,
Pareciendo qu'el mundo se acabava,
Tomòle, y en la funda le ha cerrado
y asi cubierto, al cuello se le ha echado.

BALI-
SARDA

77

Fuè al establo, y echò la silla, y freno
A vn cavallo mo'zillo el buen Ruggiero,
Que Melisa le dixo ser muy bueno,
Furioso en la carrera, y muy ligero,
Llamado Rabicano, y no es ageno
El nombre d'el se'nal, y es d'el guerrero,
Con quien el ayre juega en el arena,
Que vino con Alcina en la vallena.

RABI-
CANO.

Conuie-
ne à sa-
ber A-
solfocò
uertido
enmito

78

Tr: èr el Hyppogrifho bien pudiera
Que junto à Rabicano estava atado:
Mas la maga Melisa le dixera
Que para entonces era desborado:
Diò el modo de traello, y la manera
Para el dia siguiente à buen recado:
Adonçe poco à poco le ensrenasse,
y concertado en el despues volasse.

76

Sospecha no dara que sea huydo,
Si no la toma, y cauto se apareja,
Tal qual dixo Melisa lo ha cumplido,
Que Inuisible està siempre à la oreja,
Salio d'el blando, y tan lasciuo nido:
Dexando en el à su lehora vieja,
Salio por vna puerta muy de hecho
Por donde à Logostilla van derecho:

E

Las guardas saltaron al impreuiso,
y entr' ellos se metió, y les dio vna mano,
Mirando à to los quantos matar quiso:
Passò la puente, y tomò à diestra mano.

Y antes que Alcina d'l euiesse aniso,
Ruggier estaua al cabo del gran llano:
Sabreys en otro Canto por do ha ydo:
y quando à Logostilla fùe venido.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por Erisite (que quiere dezir amadora de quistiones) la qual se oppone al camino de Ruggiero, se muestra, como el que ama muy pocas vezes siente los trabajos, ni puede à su deseado efecto succederle alguna turbacion, o inquietud. Por Melisa, se muestra, que quando el hombre cae en algun vicio jamas puede salir del, sino es tornado de la razon à su libre y claro discurso milagrosamente có la diuina gracia, haziendolo cono cer manifestamente su error.

ANNOTACIONES.

Estac. 22

Se que os parecera à vos verdadero

Que lambre de discurso teneys claro.

Ruselli.

Aqui entienden algunos, que quando el Ariosto dize: [A vos] el Cardenal Don Hyppolito y el Duque de Ferrara Alfonso, porque en este libro habla muchas vezes con el vno y con el otro. Yo antes creo que se ha de entèder, que en este lugar habla con todas las personas sabias y de buen entendimiento, y que es como si mas clara mente dixera: A vos los que teneys claro entendimiento, y que como de si mismo dize à este proposito: Teneys lambre de discurso claro, y assi estoy cierto, que esto que aqui os digo no os parecera mentira ò fabula. Y que sea esto verdad, que hable con los tales, parece aun mas claro por los otros dos versos que figuen à estos, donde dize:

Deseo, mi intento daros tan sincero,

Qu'el fruto sea de mis fatigas caro.

Y cierto, à mi parecer, en poca obligacion fuerã al Ariosto estos dos excelentissimos señores, si despues de auerlos alabado tanto, y publicado sus virtudes, y la gran nobleza de su casa (como en esta obra lo haze) entendieran ellos, q' auia de ser tenido por mentira todo lo que dellos auia dicho. Y por el consiguiente el trabajo del mismo Ariosto, no auia de ser tenido en reputacion por los presentes, ni por los venideros, como se ve, que vniuersal mente es estimado, y es de creer que cada dia lo sera mas de los de buen entendimiento, como el mismo lo dize. Y para mayor confirmacion de lo dicho, es de notar, que dezir aqui: [A vos que lambre del discurso teneys claro] está puesto como por proprio tenombre ò antireto del ignorante vulgo, del qual dixo atras. Y entiendo que escriuió esto por el dicho vulgo por auer dicho, que vna parte de la gente del, que son los necios y ignorant-s, tendrian por mentira lo que dezia, y así era fuerça dar à entender como por contra posicion la otra parte, que son los doctos y sabios.

Del mas fino metal su acnes mostraua.

Estac. 7

Ruselli.

Moralidad.

Estac. 4.

Porrac.

Poesia.

Habla aqui de Erisite. Y en esta parte donde trata de Alcina, Erisite, y Logostilla, con todas las circunstançias que dellas se encierran notables y piouechos allegorias en el sentido interior. En las quales, me atreuo a dezir, que el author excede à todos los Griegos y Latinos que han escripto hasta aqui, sin que en ello aya contradicion.

Tan grande en Pnlla no se hallaria,

Era mas grueso y alto que vn buey ciertos

Horacio en el lib. 1 en la O 12 dize que en Pnlla se crian grandes lobos, y contando de vno que huyò del en la selua Sabina, mientras cantaua à su Lalage, queriendo mostrar su grandeza y monstruosidad, dize

Quale pertentim, neque militaris.

Dammia in Latis alit esuletis.

Y deste lugar entiendo yo que tomó el Ariosto lo que dize, que la prouincia de Pulla esia lobos de demasiada grandeza, mayores que bueyes, porque no me acuerdo auer leydo en otro author si no es en Horacio, que en la dicha prouincia aya los tales lobos.

Está. 19

No faltò quien cantasse allí al presente
El bien y el mal de amor, y sus tormentos.
Ni con inuencion de poëta
Representasse dulce fantasia.

Porca-
chi.

Representase aqui la costumbre antigua, que vsavan los grandes señores, teniendo siem- pre en sus combites y comidas algun poëta, que cantasse tañendo con la cithara, como Iopa en Vergilio, en el combite de Dido: ò con la viguela, como cuenta Marco Tullio en sus Tusculanas, que Temistocles estando en vn vanquete, no quiso tañer la viguela, y dize, que por ello fue tenido por necio. Y de mas de significarnos esto el Ariosto, quiere dèleytar aqui enteramente (ste apèrito de las cosas carnales con todas las suertes de sensualidades, porque para los ojos fingio à Alcina tan hermosa y luxuriosa, q̄ no es de maravillar, que Ruggiero le viuiesse preso y rendido à ella y así por los ojos abrió el amor el camino y penetrò su coraçon. Y para el sentido del oyr, sin ge, que en este combite, se oyeron gozos y pasiones de amor, con otras fantasias plazereras y amorosas. Y en ser hecho con mas aparato y sumptuosidad que el de Sardanapalo, ò el de Cleòpatta, denota el gusto. Para el olfato, pone las tabanas per fumadas en que se acostò Ruggiero. Y vltima mente para el tacto, haze que se satisfaga con la estrema linea del amor, como parece en las estancias 18. y 19. Ha se tambien de notar en esta estancia otro auiso que el Ariosto tuuo, donde dize: Que catando representauan agradables fantasias, por que la fantasia, ò imaginacion, que es vno de los cinco sentidos interiores, compone por si mismo imaginacion, es, que ni son ni pueden ser verdaderas, y así las llama fantasias, como à las que siendo inuenciones de poëtas, es proprio fingir fabulas y apattarse delo verdadero: lo qual para que mejor se entienda, dize, que se representa con poëcias, que es lo mismo, que con fictions ò inuenciones poëticas, las quales mandò Platon desterrar de su bien ordenada republica.

Está. 19

Qu'el ayre te tiña suave mente.

Dolce.

Imitò aqui al antiguo poëta Ennio, que dize:

At tuba terribilis sonitu Tarantata dixit.

Est. 10

Qual mesa triumphante y sumptuosa
De qualquier successor grande de Nino,
O qual tan celebrada y tan famosa
De Cleòpatta, al vencedor Latino
Se pudiera igualar.

Eugeni-
co.

Historia

Nino rey de los Assyrios, despues que vno muerto à su madre Semiramis, (como en su lugar trataremos) se dio à vicios, exer citándose en luxurias y combites, y lo mismo hizo muchos de los reyes sus successores hasta Sardanapalo, vltimo rey de los Assyrios, que no entendia en otra cosa si no en hazer combites muy esplendidos y sumptuosos.

Julio Cæsar, despues de auer vencido à Pompeo, tuuo amores con Cleòpatta reyna de Egipto, la qual entre otras fiestas, le hizo vn banquete tan famoso, que afirman, auer gastado en el cien sestercios, que son, docientas y cinquenta libras de oro. Y para q̄ fuese mas cumplido, mandò deshazer en vinagre vna perla de maravillosa grandeza y valor mayor que vn huevo, el qual vinagre siruio de salsa para los manjares. Y queriendo despues hazer lo mismo de otra, se lo estoruo Cæsar. Son autores Justino y Plutarcho.

Est. 37

Dolce.

Historia

Ydispe.] Es rio caudaloso, y famoso por su grandeza. Escriuen algunos autores, que en lo hondo del se hallan arenas de oro, y diuersas perlas y piedras. Tiene su corriente por entre los Indos y Parthos, y entra en el mar Indico, abraçando consigo otros tres rios. Lamòse Ydaspe por Ydaspo rey de los Medos.

Está. 36

Al fin piensa tornar al cuerpo muerto
D'el propheta Metlin.

CANTO SEPTIMO.

Esaquí de advertir, que el Ariosto, las mas vezes que por sí nombra á Metlin, no nombrándole por otra persona le llama Profeta, lo qual haze con mucho artificio, pues por el, o con su obra, haze pronosticar y anunciar los descendientes de la excellentissima casa de Este. Y á este mismo proposito, en la estancia. 2. del Canto. 3. hablando con Apolo del resplandor de esta tan illustissima familia en lo que le quitò en el Español, dezias:

Né che sua nobiltade habbia piu lustri

Seruata, e seruera (s'in me non erra

Quel prophético lume, che m'inspira)

Fin che dintorno al polo il ciel si aggiri.

Está. 41

Y el olor que nos queda en esta vida
Vues ya es rostro fragil y defunto.

Percac.

Por el olor que queda de nosotros despues de muertos, se entienda el buen nombre y fama, en el mismo significado que lo dice adelante en el Canto. 34. en la estancia. 24. con estas mismas palabras:

Y dexarian olor mejor que mitra.

Esta exposicion, es sacada de las letras sagradas, las quales (como dize Sant Cypriano) suelen significar debaxo del nombre de olor, la fama gloriosa y buena, y así dize Sant Malo: [Christi bonus odor sumus.] Y aquel vnguento que se derramaua por la barua de Aaron es indicio de la buena fama que qualquier sacerdote deue procurar tener. Este olor es el que queda despues de la muerte, ó mejor diziendo, haze viuir el hombre immortalmente despues de muerto.

Está. 53

May solo le hallò donde gozaua
De la mañana el ayte muy sereno,
Algo lexos de vn rio que baxaua
Azia en la guillo, limpio, claro, ameno.
Y despues añade en la est. 58.

El vestir delcado le miraua.
De ocio, y de lasciuia todo lleno,
Y de mano de Alcina, de colores
Labrado en el riendo mil amores.

Es esto lo que obseruadas estrellas:

Dalce.

Imitó aqui el Ariosto á Vergilio en el. 4. de la *Æneida*, donde finge, que siendo Mercurio embiado por Iupiter á buscar á *Æneas*, y auentado se olvidado los auisos celestiales que le auian sido dados, se estubo en poder de Dido, dando orden en las fortalezas, y trabajos de Carthago, cuyos versos son estos:

*Vt primum alatis tetigit magalia plantis,
Æneam fundantem arces, ac cetera nobantem
Conspicit: atque illi stellatus iaspide fulua
Ensis erat, Tyrioque ardebat murice lana
Demissa ex humeris, diuesque munera Dido
Fecerat, & tenui telas discreuerat aure.
Continuo innadit: Tunc Carthaginius alca
Fundamenta locas, pulchramque uxoris urbem
Extruis? heu regni rerumque oblite tuarum?*

Está. 60

Dalce.

Si por proprio loor no te mouieres,
Ni por cbras qu'el cielo te ha elegido,
Porque á tu incesion estoruat quieres
Aquel bien que de mi tienes sabido?

Vergilio en el sobredicho lib. 4.

*Si te nulla mouet tantarum gloria rerum,
Nec super ipse tua moliris laude laborem. &c.
Afoanium surgentem, & spes heredis tui,
Respice, &c.*

CANTO SEPTIMO

Ruggier estornandole los ministros de Alcina la salida les deslumbra con el resplandor del escudo, y se sale y sigue su camino. Melisa buelue à Aholfo en su primera figura, y le da la lança de oro. Ruggier precuua por lugares asperos y donde estaua Logostilla. Rynaldos se parte del rey de Escocia y del virorey de Inglaterra con gente, dineros y vituallas. El hermitaño preso del amor de Angelica haze entrar en su palafren un demonio, que lleuandola à la mar la dexa en vn desierto, donde adormeciendola con vna agua encantada fueron ambos presos de vnos castorios, y Angelica fue lleuada à vn lugar llamado Roca Forte, donde la condenaron à que vna Orca marina la comiesse. Al fin del Canto se apunta el cerco de Paris: y como Roldan despues de cierto sueño que le declaraua la infelicidad de Angelica se parte en busca della, al qual sigue Brandimarte.



QVANTAS son En estanques, y en can po, ò donde auia
encantadoras! quan Buco, que por alli jamas faltaua,
Entre nosotros ay, q Vn petro de socorro le seguia,
no sabemos Y en vn rocin muy flaco caminava:
Que à sus amâtes, cõ Bien penso que Ruggier deua huyrse
sus artes tantos Quando le vio corriendo asi venirse.

Los mudan y transforman como vemos,
No con forçar espíritu à estos encantos,
Ni obseruacion d' estrellas do pendemos:
Mas con fraude, mentir, y engaños crados
Ligan el coraçon de ciegos nûdos.

Si el anillo de Angelica alcançarse
Pudiesse, ò el de la razon, veria
Quien le tuiessse el rostro, en quie celarse,
El arte y la siçion bien no podria.
TAL parece hermoso qu' en alcançarse
El falso velo, feo quedaria.
Ruggier tuuo por cierto gran ventura,
En ver descubridor de verdad pura.

Ruggier (como dezia) dissimulando
Vino à la puerta en Rabicano armado,
Las guardas descuydadas hallò, y quando
Llegò, arrancò l' espada de su lado,
Con quien los va hiriendo, y maltratando
Passò la puente, y rastriillo ha quebrado:
Toma la via d' el bosque, y porò anduuo,
Que va fieruo de la hada le detuuo.

En el puño vn halcon este traya
Que volando con el plazer tomava:

Salio al passo soberuio el escudero,
Preguntando: porque va apressurado?
Responder no le quito el cavallero,
Por lo qual que huya ha solpechado.
Mostrò de detener alli à Ruggiero,
Tendiendo el braço yzquierdo denodado,
Dixo: Que diras tu si te detienes,
Y contra este halcon no te mantienes?

Lançò el halcon, y aquel las alas tiende,
Que no le passa el curso el Rabicano:
D' el palafren el caçador deciendo,
Quicòle à vn tiempo el freno por su mando:
Como xara salò, qu' el ayre hiende,
De temerosas eces hunde el llano:
El caçador tras el corrió alli luego,
Como si le lleuasse el viento, ò fuego.

No quiere parecer menos gallardo
El can à Rabican sigue en el valle:
Como va tras liebre el leon pardo:
Ruggier lo tiene à mengua no espérale,
Buelue se aquel que viene como vn dardo
Con sola vna varilla à hostigale:
Que el petro obedecer con ella enseña,
Dado Ruggier d' espada se desdenea.

CANTO SEPTIMO.

8
A prestar caçador le va haciendo:
El perro d'el finestro pie mordía:
Raucano los pies va sacudiendo,
Y en el costado siempre le hería.
Anda el balcón sob'el tornos haciendo,
Y á veces con las vñas le empuja:
A Rabican tal caso miedo crece,
Y poco á espuela y manos obedece.

9
Apretando Ruggier la espada muestra,
Porque molesta tal sea azabada,
Quando al halcón, quando al villano muestra
Amenazar, con punta de su espada,
Mas la esca importuna, ruy y diestra,
Tienele la castera embarracada,
Veê Ruggier la verguença y el estrecho
En que se puede ver á data el hecho.

10
Sabe que si allí tarda, sus amores,
Diga Alcina vecna y el pueblo á piefla,
Las campanas, las trompas, y arambres
Sonaran ya en valle y selua espalla.
Si espada en estos flacos caçadores
Pongo, dize, es vileza muy cypressa:
Será mejor, mas breue, y provechosa
Descubrir el escudo tan lumbrroso.

11
Quitó el condal vermejo en que cubierto
Muchos dias estuuó sin mostrarle,
Su efecto hizo (en siendo descubierta)
La lumbr de hirio, sin escusarle.
Y el caçador cayò tal como muerto,
Caê el perro, y rócín, tambien quemarse
Las alas al balcon vió en aquel medio,
Mucho rió Ruggier coa tal remedio.

12
Alcina, que ya auiso auia tenido
Como rópío Ruggier la guardia y puerta,
Y de la gente el numero herido,
Veacida de dolor fue casi muerta.
Sus ropas tafga y rostro ha malteñido,
Maer necia se llamó, y cierto acierta,
Arma hizo tocar incontinentemente,
Luntandó mucho numero de gente.

13
Dos partes hizo luego la vna embia
Por el camino que Ruggier camina,
Con otra parte al puerto descendia,
y embarecóse y salió de la marina:
Alta la vela se mar se enaagrecia,
y así desespocada se va Alcina.
Y tanto por Ruggier d'amores atde,
Que d'ora su ciudad sin quien la guarde.

14
Sola quedò su casa á mal recado,
Melisa queda allí desconocida,
Por bien librar d'el reyno tan maluado
La gente qu'en miseria fuè venida,
Tuuò comodidad, tuuò á su grado
El tiempo, y començò muy atreuida
A imagines quemar y romper sellos,
y á Turbin, ñados, Rombis deshazellos.

15
Al campo va, de la ciudad se arriedra
Ya los viejos amantes transformados
En fieras, matmol, lauro, fueate, y yedra,
En sus primeras formas ou tornados.
Por ella, sin mas ser plantas ò piedra,
A Ruggier siguen todos obligados,
y á Logostilla fuertes bien libron
y á India, Scythia, y Persia se tornaron.

16
Melisa cada qual embia á su tierra,
Obligado de ser agradecido,
y fu' el primero el duque d'Inglaterra,
Que á su natural forma allí ha traydo:
Por ser primo de quien le hazia guerra,
Dulce ò amarga: Ruggier le ha bió valido:
Y el anillo a Melisa dio antes d'ello
Porque al Duque librar pudiesse presto.

17
Por orden de Ruggier fue todo hecho,
y vino el Paladin al ser primero,
Poco muestra Melisa aqui que ha hecho
Si sus armas no cobra el cauallero,
y aquella lança d'oro, qu'en estrecho
Pone en tierra tocando algun guerrero,
Primero al Argalla dio ganancia,
y á Astolfo despues hõra mucha en Fracia.

18
Hallò Melisa aqui est. lança de oro,
Que Alcina l'auia puesto á buen recado:
Con sus armas tenidas por thesoro,
Que le quitaron luego en ser llegado:
El cavallo tomò d'el mago Moto,
y en agas d'el á Astolfo aqui ha tomado:
Desde allí á Logostilla le ha traydo
Con vn hora antes que Ruggier venido.

19
Entr'espinas, y piedras, y sin guia,
yua Ruggier á ver la sabia Hada,
De valle en valle, y de vna en otra via,
Agra, sola, saluage, y desulada,
Tanto que á gran fatiga lo sufría,
y en la heruiente nona á vna cañada,
Salió entre monte y mar bien encubierta,
Desnada, ardiente, esteril, y delierta.

Vergil.

20
A un collado el sol hiere de frente,
y de la reflexion que a tras venta,
Era el ayre y arena tan ardiente,
Que liquidar el vidrio bien podia.
Las aues en las sombras al presente
Estan, y sola la chicharra le sentia
Entre ho-osas ramas do parece
El valle, monte, y mar que se enfordece.

Profigue
en el Cã.
9. est. 35.Reynal.
des.

21
Alli el calor, la sed, y la fatiga,
De andar por tierra seca y arenosa
Alargava la selua su enemiga,
y sola compania assi enoiosa.
Mas por que no conuiene que le diga.
Ni que os ocupe siempre en vna cosa,
Dero à Ruggier en parte tan ardiente,
Y voy à Escocia à ver un muy valiente.

22
Reynaldos es, qu'en mucho era tenido
D'el rey, y de la corte, y de la tierra.
Y la causa porqu'era alli venido,
Dixo, con el comienço de la guerra:
En nombre de su rey les ha pedido
Ayuda al rey d'Escocia, y à Inglaterra,
Con el ruego de Carlo que yaa en ello,
Iustissima ocasion para hazello.

23
El rey sin mas dudar, ha respondido,
Que en quanto al su fuerza se tendia
Por honra y por prouecho muy cumplido
A Carlo y al imperio ayudaria:
Y tenia en muy breue apercebido
Exercito mayor que ser podria:
Y si no por ser ya cantado viejo,
Veria capitan de su aparejo.

24
Si no por esto lo ternia à vileza,
Quedarle alli, y tambien si no lupiessse,
Que su hijo de fuerzas y destreza,
Tal cargo dignamente mereciessse:
Y aun qu'el no estaua en su naturalza,
Tenia gran esperança que viniessse:
Y mientras que la gente se junta,se,
Mandara qu'el hijo se buscase.

25
Y assi luego ordenò en toda su tierra,
Que hiziesen caualllos, y otra gente,
Nauios, municion mucha de guerra,
Dinero, y toda cosa conueniente.
Vino Reynaldo en tanto à Inglaterra,
Y el rey le trato harto conueniente,
Y hasta Beroych acompañole
Con lagrymas de amor, y alli dexole.

26
Con un prospero viento se imbarcava
Reynaldos, y con mar muy sossegado,
y en breue tiempo breue caminava,
y do el Tamis se pierde fue llegado:
Alli donde enojado se mezclava
Con muy gran fluxo, con el mar salado:
En trarocas la varca bienguaron,
y à vela y remo à Londres allegaron.

27
D'el rey Otthon Reynaldo alli traya
Comission, que la gente le hiziesse
El principe llamado de Vvalia,
Toda quanta hazer posible fuesse,
Caualllos, y muy buena infanteria,
Y presta mente à punto la pusiesse
En Cales, y esto à gran instancia,
Porque pueda ayudar à Carlo y Francia;

28
El principe que digo gobernava
En lugar de Otthon el reyno todo,
Tan tan respeto al Paladin mostrava
Quanto al rey su señor. Y de buen modo
Se hizo luego quanto el ordenava,
Y fue en el campo puesto junto todo
De Irlanda y de Bretaña bien lezido
Exercito en la guerra muy sabido.

29
Conuenieme hazer en mis canciones
Como el buen tañedor diestro y apudo,
Que muda presto cuerda, y var à lones,
Buscando hora lo graue, hora lo agudo:
Mientras el Paladin, y otros varones
Oys atento à Angelica me, mudo,
Que d'el huyendo la dexè sin daño,
Y auia la encantado un hermitaño.

Profigue
en el Cã.
9. est. 74Angeli-
lica

30
A dezir d'ella su beldad me inclina,
Y digo, que rogaua al viejo luego,
La mostrasse la via de la marina,
Que temia à Reynaldos como à fuego:
Que no pasando el mar seria mezquina,
Porque en Europa no ternia sosiego:
En calma el hermitaño la tenia,
Porque d'estar con ella le plazia.

31
Aquella beldad rata, assi l'enciende
Qu'el frio pecho le calie ta, y muere,
Y viendo qu'el remedio se defiende:
Y que alli festeat, ella no quiere:
A su asno con muy puntas offende,
Ni de su gran tardança salir quiere,
Ni trota ni va passo con la carga,
Ni tal bestia de vieja se le alarga.

CANTO SEPTIMO.

31

Y porqu' ella se auia d'el alongado,
Y caí el castro vutera así perdido
Recorrió el viejo al Plutonto prado,
Y vn tropel de diablos ha traydor:
Vno entre tantos solo ha señalado,
Y el menester le ha dicho á que ha venido:
En tal cauillo sabè á quien le inflama,
Y el coraçon le lleua con la dama.

33

Como perro sagaz en monte vsado
De á liebres y raposos dar la caça:
Que si á la fiera veê corre d'un lado,
Por otro va rampiendole la traça,
Despues cerca de fueate le han hallado,
Que á la liebre en la boca despedaçá:
Tal va el astuto viejo rodeando:
Y por do quier que va la yrá alcançando.

34

44^a Enefte (Duo la mas en otra parte luego)
Cát. en la estan. Angelica el engaño no sintiendo,
Poco á poco camina sin folsiego,
En el rocín diablo muy temiendo,
Como se cubre alguna vez el fuego,
Que poco á poco así despues s'enciende:
Dunde á penas d'el nadie se defiende.

35

Tomando pues la dama aquel sendero
Detras d'el mar que los Gafcones laua:
Junto a la onda en el rocín ligero,
Dund'el humor la ya firme daua,
Trayda fue de aquel diablo fiero,
Dentro la mar, y tanto que nadaua:
No labo temerosa que hazer se,
Si no sobre la silla bien tenete.

36

No le gouerná freno, y muy metido
Por alta mar la lleuá en lo mas alto:
Recogido traya en sí el vestido,
Por no mojarle, el pie á çaua en alto,
Y á su cabello de oro arras tendido,
Haziale el ayre vn muy lasciuo assalto,
Quedos estauan los mayores vientos:
Quiça á tanta beldad todos attentos.

37

Los bellos ojos buelue á tierra en vano,
El rostro y pecho baña en tierno llanto:
Va á leros andar el monte y llano,
Y descreeer el verde sizio, en tanto
El cavallo nadando á diestra mano,
Dando bueltas la face (con espanto)
Entre agras roca, cuevas, y estrechura
Començando la noche á en trar escura.

83

Quando se vio tan sola en tal desierto,
Que miedo tolo en vella le ponía,
La hora que en el mar Phebo cubierto,
El ayre, el agua, y tierra elcurecia,
Tal se puso que auia hecho incierto,
A quien la viesse (ved qual se veria)
Si era muger humana ó veldadera,
O marmol matizado, en tal manera.

39

Queda espantada, está en la esteril roca,
Con los cabellos lucitos, y erizados:
Las manos juntas sin abrir la boca,
Los ojos tiernos, y en el cielo alçados,
Como acusando al mouedor que inuoca
Los hados á su daño conjurados,
Sin mouerie, affigida, y con el panto,
Dio lengua á tu dolor, y ojos al llanto.

40

Fortuna (dize) que hazerte queda
Para hartarte de mi, que me destruyes:
Que puedo darte ya, que d'arte pueda,
Qu' esta misera vida, y della huyes?
Sacásteme d'el mar con presta rueda,
Quando acabar podia, y no concluyes:
Que inhumanidad es esta fiera,
De verme atormentar antes que muera!

41

Que puedas mas dañarme, no lo siento,
D'aquello que cruel tu me has dañado:
Fuera voy yo por tí, d'el real asiento,
Do no pienso tornar ya en tal estado:
He perdido el honor que yo mas siento,
Porque ya qu'en effeeto no he peccado:
Yo me doy materia, en fin q' digan BASTA
Que siendo vaga munda, ya no es casta.

42

42^a Q' a bien puede tener dueña, ó donzella
Que aquella castidad aya perdido!
Ay qu'es mi daño ser tan noçay bella,
O sea verdad ó no tal apellido.
No lo agradezco á mi fatál estrella,
Pues d' esto nac' el mal que me ha venio:
Y el Argalia mi hermano me mataron,
Que no badadas armas le bastaron.

43

Por esto aquel gran rey de Tartaria,
Deshizo á Gafcon que m' engendrara,
(Qu' el Gran Candé la India se dezia,
Por quien mi perdiamiento se causara:
De no che mudó siberque, y en el dia:
Si el auer la persona, y honra cara,
Quitado me has, y el mal q' puedes darme
M' has dado, q' mas mal quiere guardar me.

Llanto de
Angeli-
ca.

Petrar-
ca.
plañe.

44

Si el ahogarme en mar muerte no era
Cruel porque tu sed en mi se amará,
No te rehusare, embiá vna fiera
Que me denoré, y mi dolor rematé.
Qualquier martyrio, que á mi alma hiera,
Yo lo agtadeceré, en tal que me mate,
Esto dezia la dama triste, mente,
Quando vió al hermitaño allí de frente.

45

De la cima d'el monte relevado,
Con atencion mirava el hermitaño
A Angelica, qu'estava en tal cuydado,
Entre las peñas triste en llanto extraño,
Alli seys dias primero avia llegado,
Qu'vn demonio lo traxó sin mas daño,
Vive con detrocion el buen vicario
Mostrando ser vn Pablo, ó sant. Hilario.

46

Como le vió la dama, así juntarse,
Aunque no le conoce huelga cierto,
El miedo començó algo, á aplacarfe:
Aunque le quedò hazto el rostro muerto,
Y como el fue cab'ella sin mudarfe,
Dixo Padre merced qu'estó en mal puerto:
Y con voz qu'el folloço intercompia,
Le dixo aquello que muy bien sabia.

47

Comiença el reuertendo á consolalla,
Con devotas razones llenas de arte,
Puso la mano (ossa lo con hablalla)
Por el pecho en vna y otra parte:
Mas por lo mas seguro fue á abraçalla,
Ella muy desdenola, le echavá parte,
Desuiale con mano allí alterada,
En honesto color toda mudada.

48

N'abriera el vn gusston, que traxó al lado,
Y facá de licor vn'ampolleta,
Y en los tan bellos ojos d'nde armado
Se via amor lançar fuego, y seeta,
Echó el licor, d'engaños ordenado,
Quela hizo dormir muy mansa y quieta,
D'espaldas que d'ó tal sobre l'atena,
A voluntad de lo qu'el padre ordena.

49

Abraçala á sabor, y á plazer toca,
Ella duerme, y le da buen apatejo,
Hora la besa el pecho, hora la boca,
Sin que le puedan ver en tal vallejo.
Al encuentro el rocín flaco se apoca,
Que a l. desllo no cumple el cuerpo viejo,
De muy anciano poco le valia,
y menos puede quanto mas porfia.

50

Todos los modos y las vias tiento,
Mas el torpe rocín muy menos salta:
En vano tira el freno, y le atormentas
Que no puede traer la cabeza alta:
Al fin sobre la dama se adormienta,
y nueva desventura allí l'assalta:
NO comiença fortuna por poquito,
Quando quiere abarir vn pobre aslito.

51

Es menester, para contarse el caso,
Que tuerçá vn poco d'este tal sendero
* Al mar de Tramontana hazia el Occaso
De tras de Yrlanda (es cuen to verdadero)
Está la isla Ebuda, y lugar raro,
Que casi despoblará vn monstruo fiero:
Vna esquadra marina la talara
Que Prothéo en vengança allí juntara.

52

En antiguas historias se leydo:
Que avia vn rey allí, y á lo qu'entiendo
Tuvo vna hija en grado muy subido
De beldad, en quien fue siempre creciendo
Bastó en vn dia, qu'ella la mar vido,
A Prothéo dexar en agua ardiendo:
Este tal Dios marino vn dia aguardóla
Prendióla, y d'el preñada al fin dexóla.

53

La cosa fue muy graue, rezia y fuerte,
Para el padre cruel y muy feoero,
Ni recusa, ni piedad, pudo por suerte
Estorvalle aquel hado cruel y fiero,
Que aunque la vió preñada, cruel muerte
La hizo dar el padre carnicero,
y al nieta que peccado no ruieta,
Morir le hizo antes que nacieta.

54

Pacentando Prothéo el mar ganado
De Neptano que rije el mar copioso:
Sintió por su muger dolor sobrado,
Doyra rompió ley, y orden furioso:
En embiar á tierra no ha tardado
Las Orcas, y los Fos, as, y el monstruoso
Exercito marino, á que destruya
La isla sin que cosa d'ella huya.

55

Van á menudo á villas bien cerradas,
Cercadas las apriera, lo posible:
Estan siempre personas bien armadas,
Con gran cuydado y con temor terrible.
Las campanas estan deslabitadas,
y por buscar remedio mas posible,
Fueron con buen consejo (sin requesta)
Al Oraculo, y dioles tal respuesta.

E. v.

Novela
de la
Orca.

56
 Qu'era fuerza buscar vna donzella,
 Hermosa tanto, y mas que la passada,
 y al deidaño do Prothèo ofrecella
 En lugar de la à muerte sentenciada,
 Si à su satisfacion parece bella
 La tierra dexará delo ocupada:
 Si no se satisfazo presentalle
 Allí vna, y otra, à fista contentalle.

57
 Así se comenzó la dura fuerre
 Entre las mas heruosas escogidas,
 A Prothèo con pena dura y fuerte
 Vna le dan de aquellas elegidas,
 Por la primera todas van à muerte,
 y todas erudamente son comidas
 De vna Orca que patete en la iibera,
 Despues qu'el marín campo se partiera.

58
 O verdadera, ò falsa, es tal la cosa
 De Prothèo, que no se que me diga:
 Guardòse aquesta ley tan dolorosa,
 Contra mugeres, y es costumbre antiga,
 Que de tal carne la Orca monstruosa
 Se mantenga ved si es gran fatiga,
 y bien que SER muger no es buena dicha
 En qualquier parte, aqui es mayor deidi-

59 (cha.
 O miseras donzellas desdichadas,
 A quien fortuna traxè à tal officio,
 Donde estan erudas gentes emboscadas,
 Por seguir extraño sacrificio!
 Quantas mas forasteras son tomadas,
 Es de las suyas menos maleficio:
 Mas como el viento siépre aqui no embia
 Tal preso, bulean la por otra via.

60
 Van discutiendo por la gran marina
 Con fustas y con garfios esta gente,
 y de bien lovas parte, y de vezina,
 Traxè a la Orca pasto, así innocente.
 Muchas traèn por fuerza à tal ruyna,
 Algunas por halago cautamente:
 Traxè diuersidad de otras regiones
 y tienen torres llenas y prisiones.

61
 Passando vna su fusta tierra, à tierra,
 Delante aquella solitaria via:
 subieron aquel monte, qu'el mar cierra,
 Dola cuyrada Angelica dormia.
 Saltaron galeotes en la tierra
 Por agua y leña, que les fallecia:
 Hallaron la beldad d'el mundo (en tanto)
 En el pecho durmiendo de aquel santo.

62
 O cara presa, rica, y estimada,
 Fara barbaros, brutos, y villanos!
 O fortuna cruel desconcertada,
 Que tanto puedes tu en casos humanos!
 Que des en pasto à vn monstro la sobrada
 Beldad que hizo al rey de los paganos
 Venir de los Caucafos, brauo y fuerte,
 Con Media y Scythia, à cóprar cara muerte.

63 (rei
 La gran beldad que fuera à Sacrificante,
 De su honra daño, y de su reyno, y vida!
 La gran beldad q' al gran Señor d'Anglante,
 Quitò el buen feso, y fama esclarecida:
 La gran beldad que al fin todo Leuante:
 De alto à bazo boluò, con gran cayda!
 Halláse agora sola en duro inelo,
 Sin ayuda tan sola de vn consuelo.

64
 De gran sueño vencida la donzella
 Fue antes que despierta, encadenada,
 y el padre encantador junto con ella,
 En la fusta de gente scelerada,
 La vela alta en el arbol lleva aquella
 A la furesta isla, desdichada:
 Pusieron à la dama en Roca fuerte
 Hasta el dia que la trocò la suerte.

65
 Por ser tan moça y bella se mouieron
 A piedad aque llos sin melora,
 Reservada gran tiempo la tuieron
 su muerte, hasta que trocò ventura,
 Mientra presa estrangera dar pudieron
 Perdonaron la Angelica figura,
 Al monstro la llevaron fustamente,
 Detras llorando toda aquella gente.

66
 Quien contara los gritos con el llanto,
 La alta querella que penetra el cielo!
 Pensose abrir la tierra allí entre tanto
 Quando quedò en el marmol con grã ducio
 Encadenada, triste y con espanto,
 Esperando la muerte sin consuelo,
 No la dire, que mi dolor en summa
 Me fuerça à bulea à otro aqui la pluma.

67
 (Y busque no ya tan crudos versos)
 Hasta qu'el alma su dolor leuante:
 Que no podran diagones muy peruerfos
 Ni la rabiosa tigre, vigilante,
 Ni entre el mar Roxo, y Atalante aduerfos
 Animales de Lybia, y de Leuante,
 Ver su piedad así de tal manera,
 A Angelica ligada en la tilera.

Angelica.

Angelica destinada para ceuo d'vn monstro.

Profes que en el Cãt 19. Estã. 2a

68

O si lo viera su Roldan sabido
Que à Paris era ydo, en su demanda,
O los dos que cagaron el viejo entendido
Con el correo de la Estigia van la.
Entre mil muettes, ca la qual venido
Viera, por hallar la por do anda:
Mas que bican aunque los dos espia
Pues que tan lejos van por otra via.

69

*Agra-
mante.* Paris estava cerca de la gente
D'el muy famoso hijo de Troyano:
y vino à panto tal, que presta, mente
Pudiera el caemigo auello en mano,
Sino por oracion de algun prudente
Que hizo lago oscuro el claro llano:
Cayera aqui por Africana instancia
El saucto imperio, y nombre de la Francia

70

Carlo. Al summo cria por los ojos buelue
El viejo Carlo, con un justo llanto,
y aquel gran fuego en agua se resuelue
Que humano solo no pudiera tanto.
V e n o pues si es sabio, que à Dios se buelue
Pues solo ayuda basta sin encanto,
Bien el deuoto rey vió alli à la clara,
Que por diuina ayuda se librará.

71

*Roldã.
Vergil.* Roldan ia noche el ala muy ligera:
D'el triste penlamiento bien reparte,
Aca, y alla: la muerte, y toda entera
A cien mil partes va, y de vna no parte.
Como d'el agua clara reuerbera
La luz mouida en vna y otra parte:
Que agora veys encima, agora en rueda,
De alto abaxo boluer sin celtar que ia.

72

Su dama buelra ya en su fantasia:
(Mas no creo que jamas fue d'el partida)
El coraçon l'encetende: y mar le ardia
La llama qu'en el dia era escondida.
Hasta Poniente fue su buena guia,
Deld'el Catay: de donde fue salida:
El la perdio, do perdió mil trophéos
Carlos, quando fue rota alla en Burleos.

73

*Llanto
de Rol-
dan.* Roldan muy gran dolor tiene consigo.
Y en vano en su torpeza, imaginaua,
Ay coraçon, dezia, vil fuy contigo!
Ay quanto siento en mi esta pena braual
Pues nõche y dia pudiendo estar conmigo,
Quando tu gran beldad no lo negaua,
Al duque Naymo, confesari contegarte,
Por no saber valerte, ni lleuarte.

74

No tenia razon yo d'escuchallo
Y Carlos quiza deldicho no me auria:
Y si deldicho, quien fuerà à prouallo
De por fuerza quitar, come, ò alma mia!
No podia mas presto peicarlo,
Y antes dexar la vida en la postria!
Mas ni Carlos ni toda su gran gente,
A quitar, come fuerà suficiente.

75

Viera la alo, me nos encerrado
Dentro en Paris, o en vna toca fuerter:
Duelme mas, que al da que l'ayan dado,
Porque assi la ha perdido d'esta fuerter
Quien la pudiera auer mejor guardado
Que yo, que lo denia hasta la muerte:
Mas que à mi alma y à mis o os, dize,
Denialo, y podia, y no lo hizo.

76

Donde sin mi te vas mi dulce vida,
Tierna moça, hermosa y delicada?
Como quanto la luz es ya perdida,
Cordera queda en bosques oliu lada:
Que d'el pastor pensando ser oyda,
Balando va, por monte, y por cañada,
Tanto qu'el lobo la oye en sierra, ò llano,
Y el misero pastor la llora en vano.

77

Donde estas hora di esperança mia?
Vas sola por desdicha caminando?
Si te han topado lobos en la via,
Sin que te vaya tu Roldan guardando?
La flor qu'vn Dios hazerme bien podia:
La flor que tanto yo venia obseruando,
Por no turbar el puro y casto pecho:
Ay, por fuerza l'auran quiza desecho!

78

O sin ventura! ò misero! que quiero,
Sino morir si me han mi flor cogida:
Hazme Dios alto, tu sentir primero,
Por otra causa, pena mas crecida.
Y si es verdad aqui me desespero,
Perdida vaya el alma con la vida.
Assi con llanto triste y congozado
Dez a consigo el conde muy penado.

79

Los animales hartos y cansados,
Davan à sus espiritus reposo,
Sobre plumas, ò en yerua, ò tierra echados,
Quié sobre piedra, ò haya, ò matto ymbro
A ti Roldan tus o os desuelados (lo:
Te tiene el pesamiento tan ansioso
Ni vn beue sueño fugitiuo siento,
Que te dexes gozar en paz momento.

*Vergil.
liv.*

Sueno de Roldan. Vergilio.
 Parecele à Roldan en verde rias
 D'odoriferas flores guarnecidas:
 Mirar blanco marfil, y bella, y viva
 Púrpura por amor proprio enida,
 y dos claras estrellas, do la vida,
 y alma, en red d'amor vive y se auisa.
 Los ojos digo y rostro delicado,
 Qu'el coraçon d'el pecho le han sacado.

81

Sentia el mayor plazer, la mayor fiesta,
 Que sentir puede algun dicho amante:
 Siente en esto, vas braua, y gran tempesta
 Que abate flor, y planta en vn instante,
 Nunca se tuclé ver ni vio qual está,
 Quando justa Aquilon, Anistro, ò Leuante.
 Parecele buscando alli cubierto,
 En vano caminar por vn desierto.

82

Sin saber como en tanto alli el cuytado,
 Pierde la dama por el ayre escuro:
 Tanto su nombre en vano ha vozeado
 Que resuena el grã boique, y campo duro,
 y mientra dize en vano: Ay desdichado,
 Quien buelue mi dolor amargo, puro!
 Oyó à su dama (estando en grã contienda)
 Que à el pide socorro, y se encomienda.

83

Donde fonò la voz corrió, y ligero,
 Aqui, y alli con ansia muy crecida:
 O quanto es su dolor mortal y fiero,
 Que no veè aiti su gloria, esclarecida,
 Tornò à oyr la voz dada primero.
 No espereis (dize) mas verme en tu vida.
 Al grito horrible despetò espantado,
 Hallandole de lagrymas bañado.

84

Sin pensar que no es cosa verdadera,
 Lo que luena por tema ò por desseo,
 Tal cuenta de la dama en si hiziera,
 Que creè qu'està en gran daño ò caso feo.
 D'el lecho fuego echando se saliera,
 Armado de sus armas, y su arreo:
 A Brillados tomó enternecido,
 No quiere d'escudero ser seruido.

85

Roldan se va de Paris.
 Y por poder passar qualquier sendero,
 Sin qu'en su dignidad fuesse manchado:
 Dexò el qua tel honrado el cauallero,
 Qu'era de puro blanco, y colorado:
 Tomò adereço negro lastimero,
 Quiça que à su dolor fue figurado,
 El qual quitado auia à vn Amostante
 A quien auia muerto poco ante.

Callando à media noche, solo partè,
 Sin que lo sienta el rio, ni la tierra,
 Ni su tan fiel amigo Brandimarte,
 Ni cortelano, ni hombre de guerra,
 Mas quando el foi sus rayos bien reparte,
 Dorando verdes prados, y alta sierra,
 Desterrando la sombra humedecida,
 El rey Carlos supiera su partida.

87

Vino con gran pesar Carlo à sabello,
 Qu'el sobrino la noche era partido,
 Quando tenia alli mas n enestello.
 No pudo en à encubrir lo que ha sentido.
 O quan quexoto d'el està, por ello,
 Con furer le amenaza embrauecido:
 Promete sino torna con despecho,
 H. zelle arrepentir de lo que ha hecho.

88

Brandimarte que al conde tanto amana,
 Quanto à si mismo, luego se partia,
 Y que piensa torralle de do andaua,
 Y per desien de lo que d'el oya:
 A penas esperò lo que ordenaua,
 De salir fuera escutociendo el dia:
 y à Flordeis no quiso dezir nada,
 Porque no l'estoruafe su jornada.

89

Era vna gentil dama, y bien hermosa,
 Muy adorada d'el sabia, entendida,
 Moça, gallarda, apuesta, y generosa,
 Ireciada, y en virtud esclarecida:
 Si Brandimarte va sin dezir cosa,
 Es pensando ser breue su venida:
 Pensò aquel proprio dia ser tomado,
 Mas al reues le sale lo pensado.

90

Despues qu'ella esperado ha vn mes cū- (plido Hallar se ha
 En vano y su amador viò tardar tanto, Brandi-
 De gran desseo se enciende, y no ha querido matre-
 Guia, y sola se partiè con gran llanto, enel Cã
 Por el va preguntando con gemido: to. 11.
 Como se os dira largo en otro canto, Estã 11.
 No digo qual ardiendo por su amante Y Flor-
 Que mas me importa el buè señor d'Anglã delis, en
 (te el Cãto

91

El qual como mudada vuo de Almonte 23.
 La muy gloriosa en seña, fue à la puerta, Estã 11.
 Dixo à la oitja: Abri que soy el conde,
 A vn capitán, que luego la dio abierta.
 Hizo baxar la puerta, y fuese adonde
 Los enemigos son, y sin reyerta
 Al caemigo campo fue derecho,
 y en otro canto os contare su hecho.

BRANDIMARTE.

FLORDEIS.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr Ruggier que vence los ministros de Alcina, y va à buscar à Logo-
stilla: le muestra q el hõbre vencidos los enojos acometimiẽtos del
appetito con la ayuda sobrenatural se retira y retrae à la vida virtuosa.
Por Roldan q por buscar à Angelica deza de defender à Paris, se muestra
la fuerça inelctimable del amor, el qual quando acaee que tanto se en-
señoree del hombre que le escurezca la lumbre de la razon, lo trae à tales
terminos que se oluida de la obligacion y de la honra, por seguir aquello
de lo qual menor daño y affrenta se le sigue.

ANNOTACIONES.

Est. 1.
Russelli.

No con forçar espíritu à estos encantos,
Ni obseruacion d'estrellas do pendemos:

Esta question de si es possible, que por alguna manera se fuerçen los animos à amar
unos à otros, es la que mas que otra ninguna parece que en todo tiempo ha tenido af-
sombada la mayor parte de la gente d'el mundo, y la que assi los hombres como las
mugeres han procurado buscar sin temer gastar en ello sus thesoros y riquezas. Y de co-
mo los fingimientos, adulaciones, y obsequios de la humildad, de la templança, de las co-
stumbres loables, de las virtudes, de la fama, de los loõres, de la musica, d'el amor, de la fer-
uidad ayuntadas con las pates deuidas que son fidelidad, y obseruancia, y otras semejan-
tes cosas le dispongan y liguen, y como le atraen por fuerça los animos y coraçones à
amar à las personas en quien estan, y quien sabe vsar d'ellas, no ay ninguno tan mal pra-
tico en las cosas d'el mundo, que tenga necesidad de que sobre ello se haga question,
particularmente para enseñarcelo.

Est. 2.
Russelli.

Quando al balcon, quando al villano muestra.

Aqui reprehenden algunos al Ariosto, porque en el Toscano dize: [O gli animali,
or qu'el villan minaccia,] como si el villano no fuera casi animal, y no mirau que en la
dicha lengua se vsa tomar esta palabra animal diferente mente de lo que en la Latina se
toma, porque es nombre generico de todas las cosas que tienen anima, assi mugeres,
y hombres, como cauallos, y lobos, y todos los otros animales. Como dezimos, el hom-
bre es animal, todo animal se muere, &c. Pero las mas vezes acostumbraamos à dezir
animal en lugar de bestia ò otra especie irracional. Y assi el author dize en el capitulo
que hizo del vto casi al fin d'el.

*Voi direte che io sia qualche animale,
A dir ch'è a le gran done il fuso sia
Il verbo de la vita principale.*

Y d'esta misma manera se halla muchas vezes acerca de los buenos authors, y el Pe-
trarcha dize:

*Egli huomini, è le done,
El mondo, è gli animali
Non ha tanti animali il mar fra l'onde,
Suegliando gli animali in ogni selua.*

Est. 14. Y d'esta manera està en el dicho verso del author.

Dalce.

Rhombos. Rhombo es vocablo Griego, y quiere dezir figura quadrada, cuyos lados
son todos y guales y los angulos tuertos de quatro lados, y si le echan en el suelo se buel-
ue à manera de aquella pequenica colonica dicha Cilindro, con que los labradores igua-
lan las heras donde trillan el trigo.

Est. 18. Logostilla. Es nombre Griego, y quiere dezir razon.

CANTO OCTAVO

Está. 20 Las aves en las sombras al presente Entre hojosas ramas do pare...
 Están sola la chicharra se sentia El valle, monte, y mat que se enfordeze.
 Dulce. Hatro mas elegante mente dize aqui el Ariosto estos versos que Vergilio en la Egloga
 d'el amor de Alexis, la qual intitula: Alexis, y es la segunda.
Nunc etiam pecudes umbras, & frigora captant.
 Y poto mas abaxo dize.

Sole sub ardenti resonant arbusta cicadis.

Está. 37. Via lexos andar el monte y llano
 Y descreet el verde sitio en tanto.

Rafellis. Con la primera razon destas dos, que es, que á quien va por la mar le parece que la ri-
 bera se mueve y anda, quieren el Cardenal de Casa y otros, mostrar, que fundamento,
 (aunque á mi parecer es muy vano,) tienen los que quieren hazer entender que no se
 mueven los cielos sino la tierra. La otra, que es, que como alguno se engolse en alta mar
 la ribera se le haze chica á la vista, lo qual parece ania de ser al contrario, siendo como
 es, el agua mas alta que la tierra. Toda via, teniendo en sí tal altura, como tiene, se haze
 tal descrecimiento que al parecer de la vista es muy poca la grádeza de la ribera al que
 se va apartando della, y meriende se en la mar, porque viene á reducirse al extremo el vi-
 gor limitado de la virtud visiva, y á multiplicarse el ayte que está de por medio entre
 la vista y el objeto. Y así si por vna tierra de igual altura nos ale xamos, en menos espa-
 cio de distancia, nos parecera ser menor la grandeza de la ribera, como en mayor espa-
 cio de apartamiento nos parecera el mar. Todo esto se ha dicho y traydo en este lugar,
 para mostrar como el author pone todo quanto escriue propria mente, y que se entien-
 da que toda su obra está llena de doctrina, segun lo requiere la materia que trata.

Está. 42. Que bien puede tener dueña o donzella
 Que aquella castidad aya perdido!

Porca- En este lugar parece que el Ariosto ha imitado al Petrarca, el qual auiendo sido pre-
 ghi. guntado, segun los escriptores, qual cosa era de mas estima, o la vida, o la honra, respon-
 dió d'esta manera.

Piésia. *Car la vita, è dopo lei mi pare E qual si lascia di suo honor priuare,
 Vera honestà, che in bella donna sia. Non d'ona è piu, ne vna: è se qual pria
 L'ordine vulgare nò fur madre mia Appare in vista, è tal vista aspra è ria
 Senz' honestà mai cose belle, o care Via piu che morte, è di piu pena amare.*

Donde parece que aquel poeta ha como prestado, esta sentencia al author, dicha por
 boca de Angelica, diciendo, que la muger que ha perdido su honra no puede tener cosa
 ninguna buena, y el Petrarca y Ariosto por ventura la tomaron de Plauto en la Persa,
 donde Persa dize.

*Tus isthac potestas est, pater. Veruntamen
 Quamquam res nostra sunt, pater, paupercula,
 Medica, & modesta, melius tamen ita vivere,
 Nam ubi ad paupertatem accessit infamia,
 Grauior paupertas sit.*

Está. 50. No comienza fortuna por poquito
 Quando quiere abatir vn pobre aslito.

Porca- Aquí fuera necesario hazer vn largo discurso de los trabajos de fortuna, pero con-
 ghi. tentat nos hemos, con dezir lo que mas á proposito fuere para este lugar. Y así esta sen-
 tencia que aqui dize el Ariosto: Que la fortuna jamas comienza por poco, es sacada de
 aquello que leemos en Cornelio Tacito, que dize: Que el apoliento de la fortuna es auia
 entredado, que es dezir que qualquiera q'a ella se llega hora sea buena, hora sea mala,
 no puede facil mente deslatare. Y á este proposito viene bien aquel proverbio vulgar,
 que dize, que los malos años son como las cerezas.

Está. 52. En antiguas historias he leydo.
 Dulce. Aquí dixera mejor fabulosas. Concuerta esto con la fabula de Andromeda declarada

al monstro, y librada de Perseo, q se contiene en el lib. 4. de las transform. de Ouidio.

La gran beldad que al fin todo Leuante;

De alto abaxo boluio con gran cayda,

Está. 63.
Porca- cbi. Quiere aqui dezir el Ariosto por estas palabras, que hizo Angelica con su hermosura que estuuesse à su obediencia y mandado todo Leuante, porque todos los reyes del estuan en notados della, y à su voluntad los reboluita, ò hazia estar en paz y à su obediencia todos sus reynos imperios, y personas.

Está. 71.
Dolce. Roldan la noche el ala muy ligera
D'el triste pensamiento bica reparte,
Aca y alla la muerte toda entera.
A cien mil partes va, y d'vna no parte.
Como d'el agua clara reberuera
La luz mouida en vna y otra parte.
Que agora veys encima, agora en rueda
De alto abaxo voluer sin estar que la.

Esta comparacion es sacada muy al proprio de Vergilio en el principio d'el octauo, donde dize assi.

-Laomedontius heros.

*Cuncta videns, magno curarum fluctuat aestu,
Atque animum nunc hunc celerem, nunc diuidit illuc,
In partesque rapit varias, perque omnia versat:
Sicut aqua tremulum labris ubi lumen alienis
Sole repercussum, aut radiantis imagine luna,
Omnia peruolat late loca, iam sub auras.
Erigitur summique feris laquearia tellis.*

Está. 79.
Dolce. Los animales hantos, y cansados
Dauan à sus espiritus reposo,
Sobre plumas, ò en yerua, ò tierra echados,
Quien sobre piedra, ò haya, ò mirto umbroso
Ati Roldan tus ojos desuelados.

Imitò aqui el Ariosto à Vergilio en el 4. de la Eneida.

*Nox erat, & placidum carpebant fessa saporem
Corpora per terras, hincque & sena quierant
Aequa, cum medio voluntur sidera lapsu,
Cum tacet omnis ager, pecudes, pictaeque volucres
Quaeque lacus late liquidos, quaeque aspera diurnis
Rura tenent, somno posita sub nocte silenti
Senibant curas, & corda oblita laborum:
At non infelix animi Phœnissa.*

Con lo que dize en el 8. el mismo.

*Nox erat & terras animalia fessa per omnes
Alituum, pecudumque genus sopor altus habebat,
Cum pater in ripa gelidique sub aetheris ape
Aeneas, tristi turbatus pectora bello,
Procubuit seramque dedit per membra quietem.*

Después Vergilio haze que aparezca en sueños à Eneas el Dios Teuete, y Ariosto haze que Angelica se aparezca à Orlando.

Está. 80.
Dolce. patecele à Roldan en verde riuas.

Vergilio en el principio del 8. dize.
Huic Deus ipse loci flumio Tyberinus ameno;
Y en el 4. de dó de parece q fue tomada la descripción de la noche antes que del 8. dize.

*Huic se forma Dei vultu redeuntis eodem
Obtulit in somnis.*

CANTO OCTAVO.

Roldan allega a la riuera de vn rio, donde vna donzella dentro de su barca le passa de la otra parte, con condicion que defienda la hermosa Olimpia. Taniendo passado le cuenta ella el amor que tuuo con Bireno, y la injuria que el rey Cimisco la hizo, al qual Roldan mata, y pone en libertad a Bireno. Hecho esto prosigue su camino buscando a Angelica.



VE NO HARA
d'vn coraçon sujeta,
ESTE TRAY-
do d'amor, que tan
mal guia!
Pues que quitò del cõ-
de con efecto,

La mucha fe que a su señor deuia.
Sabio fue vn tiempo y lleno de respeto,
La sancta Yglesia defender solia:
Agora por amor vano, y locura,
D'el tio, de si, y de Dios, muy poco cura.

Mucho lo escusò, y huelgó q' he hallado,
Tal compañero en vn error tamaño,
Que así soy a mi bien flaco, y cuyrado,
Y fuerte, y sano en el seguir mi daño,
Vestido va de negro, con enyado,
Sin pensar en amigo, y de si extraño,
Passá por donde de Affrica, y España,
La gente está en las tiendas, en campaña.

Y no en las tiendas, porque toda estaua
So arboles, y sombras, el parzida:
Que por la lluvia grande se hallaua,
Qual cerca, qual bien lexos repartida:
Y cada qual de rraja y reposana.
Sobr' el brazo, y a pierna qual tendida:
Harta gente matar p'odiapa gana,
Mas no por esso aprieta a Durindana.

Tal cotaçon el conde va mostrando,
Que no precia matar gente dormida:
Aca, y alla, el camino va buscando,
Y el rastro de su dama emredernida.
Si alguno hallá el triste sospirando,
Le figura su dama y triste vida,
Ruegale al fin (despues por cortesía)
Le muestre, donde ha lle su alegría.

Venido el claro sol resplandeciente,
Todo el morisco exercito, ha buscado:

Bien lo puede hazer seguramente,
Que va al trage Arabeico distraçido,
Ayudale tambien ser muy prudente,
Y en lenguas copioso, y bien hablado,
Qu' el Affricano así tenia espedido,
Quanto si en Fez vuiera ya nacido,

Por todo l'ha buscado, y anduiera
Solo tres dias, por solo aqueste efecto:
Por las ciudades va por dentro y fuera,
De Francia sin hallarle en vn aprieto.
Por Vhetnia, y Gasena se viniera,
Sin dexar arrabal el mas secreto:
Buscò dende Prouenga a la Breña,
Y deide Picardia al pie d'España.

En fin d'Octubre qu'en aquella parte,
El tiempo la hojela vestidura
Quitá, y los duros miembros son sin arte
Desnudos de las plantas y verdura:
Las aues van a esquadras a otra parte:
Quando Roldan entrò en tal auentura,
No la dexò el gouerno, de manera
Que le acabasse ya en la primavera.

Caminando, qual suele sin desuio
D'vna tierra en otra fue llegado,
Do a Normandia, y Breña parte vn rio,
Que azia el mar se inclina sollegado.
Estaua entonces espumoso y frio,
Por nieues sueltas y agua desclado,
El impetu d'el agua y gran corriente,
Auta tomado el passo y toto el puente.

Va con los ojos por alli buscando
Por do pueda passar la gran ribera:
Pues no es pecc, ni auer, que volando
Passar al otro cabo así pudiera.
Vn batel vio venir por el remando,
En cuya popa, vna donzella viera,
Azia el venir señala alegre mente,
Mas llegando, acostarle no confiente,

10
No pudo proa en tierra, que cargado,
Contra tu voluntad penso seria,
El Conde le rogò muy afinado,
Le pass' alli, por ley de cortesia.
Respondiole: Teneys muy mal recado
Si no me days la fe en la mano mia,
De azer vna batalla à mi request,
La mas justa d'el mundo, y mas honesta.

11
Asi que si teneys muy deseado
Que à la otra parte yo en mi varca os pase
Prometeme primero de buen grado,
Que antes q' est' otro mes se vos traspase
Al rey de Ibernia yreys de aqui obligado,
A seruirle en su armada, ò do os mandasse,
Que quiere destruyr la isla Ebuda
De quantas la mar ciñe la mas ciuda.

12
Sabel, señor, que à la dentro de Irlanda
Entre montañas está la isla rea,
Nombrada Ebuda, que por ley les manda
Robé su gente todo quanto rea.
Quantas mugeres toman, por vianda
Las dan luego à vna bestia cruda y fea,
Que cada dia sale a la marina,
Adonde comé vna muger mezquina.

13
Merca deres colliarios, que van via,
Traen gran copia, y mas de las mas bellas:
Conta f, señor, aqui vna cada dia,
Ved quantas mueren duñas y donzellas:
Mas si ay piedad en vos, si ay cortesia,
Si de amores sentis dulces centellas,
Ser vos contento de yr con esta gente,
Que yran à quitar este inconveniente.

14
A penas Don Roldan quiso esto oylo,
Y jura ser primero en tal empresa,
Como quien aco esto vil jama's suffrillo
Pudo, y escuchat mucho le pesa.
Fuè à pensar, y à temer esto en sentillo,
No fuesse à dicha alli Angelica prest:
Porque la auie buscado diligente,
Sin hallar nueva, ò rastro entre la gente.

15
Esta imaginacion le ha confundido,
Y quitado el primero pensamiento:
Y asi se apressuraua en ser partido,
Por llegar presto, à aquel inico asiento.
Y antes qu'el otro sol en mar se vido,
Llegò corca à Sant Malo, mal contento,
En vna naue entrò que alli hallara
Y el monte Sant Miguel presto passara:

16
Breaco y Landrilier à yzquierdo lado
Dexa, por mar Breton va sin ver tierras
Azià la blanz arenale han puado,
Porque Albion llamaron à Inglaterra
El viento Meridion les ha faltado,
Y entr'el Norte y Poniente les da guerra.
Con tanta fuerça vn viento, que temieron,
Porque la popa y velas se rompieron.

17
Todo quanto el nauio auia venido,
En quatro dias, en vno a gras boluiera,
En alta mar pilotos le han tenido,
Por no ser como vidrio en la ribera
Del hecho, y el mal viento asi ha corrido
Quatro dias, al fin se detuuiera:
Aquella rota naue en dulce encuentra
Donde el rio d'Anuers en la mar entra.

18
El piloto dexando la siniestra:
En el rio la naue al fin surgia
Cab' vn lugar fundado à mano diestra,
De donde vn vieo vido que salia:
De mucha edad, segun su pelo muestra,
El qual haciendo humilde cortesia,
En tereçò à Roldan, con blandos modos,
Cabeça pareciendole de todos.

19
De parte le rogò de vna donzella,
Que verla no le pareciesse graue:
La qual veria allende de ser bella,
Mas que otra gentil, blanda, y suave:
O que fuesse contento esperar, qu'ella
Le vernia à buscar dentro à su naue:
Y no rehuasse aquella que tanto antes,
Saber quisieron ya muchos andantes.

20
Pues ningun cauallero que aqui llega,
Dize, por mar, ò tierra, y vienè al puerto,
Con tal donzella el hablar no niega:
Ni a consejar la en su caso cierto.
Oydo el Conde lo qu'el vieo suega,
Sin punto mas dudar, ni oyr concierto,
(Como era bien criado, y muy benigno)
Por do el vieo guiò, siguiò el camino.

21
El Conde fue por la ciuda cercada,
En vn palacio entrò: y en la e'caltra
Topò vna dama triste, y enlurada,
De gran cuyta señal muy verdadera.
Tambien los tristes paños qu'entoldada
Tenian camara, y sala, dentro y fuera,
Despues de recibido honestamente,
Sentados le habló muy triste mente.

CANTO OCTAVO.

28

²²
 *Sabad, señor, que soy hija (d'ezia)
 D'el buen conde d'Olanda, y d'el amada,
 Y aun que sola de hermanos no vivia,
 Qu'era de dos os digo, acompañada,
 Quanto de mi buen padre yo queria
 Iamás me fue palabra replicada:
 Contenta estando en este estado, auino
 Que à nuestra tierra vn gétil Duque vino.

BIRE
 No. 1

²³
 Duque era de Salandia, el qual passa da,
 Contra el Rey Moro qu'en Vizcaya auia,
 La edad con la beldad qu'en si mostrava,
 Y amor que no senti hasta aquel dia,
 Combatieron me assi, que fuy su esclava,
 Quanto mas, qu'en lo que yo en el vey a
 Yo crey, y creò, y creèr lo cierto creò
 Que firme, mente amar me es su desseo.

Y allende de ser fuerte, y muy valiente,
 Que casi en nuestra edad igual no halla,
 Es tan astuto en mal, que suficiente
 Ingenio no ay, que vença su batalla:
 Traè vn arma que nunca antigua gento
 Ni nueua fuera d'el vido, sin falla:
 De vn hueco hierro de dos braços largo,
 Polvo y pelota escupe sin embargo:

29

El fuego atras no està el cañon cerrado:
 Toca à vn capitadero que veè à pena,
 Toca qual cirujano delicado
 Que dond'es menester hierè la vena,
 Piedra el cupè el furor tan desulado,
 Muestra relampaguear, y junto truena:
 Como à las ho as rayo por do passa,
 Enciendè, quiebrà, rompè, abatè, abraçà.

30

Dos vezes nuestro càpo assi ha rompido,
 Mitando à mis hermanos con tal arte:
 Y primero, al primero alli ha herido,
 Passole el coraçon de parte à parte:
 Huyendo el otro, en otro tal ruydo,
 Con trueno le tirò de lexos parte:
 Dandole por detras muy facil mente,
 El cuerpo le passò aquel fuego ardiente.

31

Defendiòse mi padre solo vn dia,
 En vn castillo suyo, qu'era fuerte:
 Assi la gente d'el muerto le auia,
 Y à el con este ingenio le diò muerte.
 Mientras lo necessario proueya
 Para el castillo (ved mi cruda suerte)
 Tiròle entre los ojos muy derecho,
 Que punteria de lexos le auia hecho.

32

Muerto el padre y hermanos, con espàto
 Quedè, aun que de Olanda señoia,
 El Rey de Frisa desseo quanto
 Posible fuè, por ver llegar la hora
 De meter alli el pie; embia entre tanto
 A offrezermè paz, si luego à la hora
 Querìa, lo que no quise adelante,
 Qu'era casarme con su hijo Arbante.

33

No tanto por el odio grande cierto
 Que tengo à el, y à su gente maluada,
 Pues dos hños me han, y el padre muerto,
 La patria puesto à fuego, y la queada,
 Quanto por no hazer tan graue ruerto
 A quien yo di la fe, y soy obligada.
 A no tomar esposo, ni marido,
 Hasta que aquel d'España sea venido.

²⁴
 Detuud nos le aqui contrario viento:
 Contrario à otros, pero à mi sabroso,
 Quarèta dias fue à otro, à mi vn momèto:
 Assi volò su curso presuroso.
 Muchas vezes tuuimos parlamento,
 Que nuestro casamiento sumptuoso
 Fuesse, y dimonos fe, que si bo uiesse,
 Seria el mio, y yo que suya fuesse.

25

Bireno à penas fuè de mi partido,
 (Que assi lenombra mi tan fiel amante)
 Qu'l Rey Frison, que quãto està tendido,
 El braço d'el gran mar nos es distante:
 Pensando hazer su hijo mi marido,
 Qu's vnico suyo, y fuè llamado Arbante,
 A los mas dignos de su reyno manda
 Me pidau à mi padre aqui en Olanda.

CIMOS
 60.

²⁶
 Mar yo que firme se di à mi doliente
 Falsar no se la pudè, pues su èdada,
 Y aun que pudiera, amor no me consiente
 Poder, ni que de ingrata sea retirada.
 Por rompelles la plastica presente,
 Qu'era fuerte, y al fin casi guiada,
 Dixè a mi padre, que antes que por suerte,
 Me diessè à Arbante, diessè à mi la muerte.

27

Mi padre à quien plazia todo quanto
 A mi plazia: porque me aplacasse,
 Por consolarme, y dar fio à mi llanto,
 Quito que aquella plastica cessasse.
 El Rey de Frisa, el caso sintiò tanto,
 Que como muy soberaio, y me odiasse,
 Hiziera contra Olanda tanta guerra
 Que me pudo mi largo so la tierra.

34
 Por vn mal que padezco quiero ciento
 (Re:pondi) padecer, y echar el resto:
 Quemada viva, y elparzida al viento
 Mi cenzura sera, y no sera aquesto.
 Los mios procurauan qu'este intento
 Derasle, y quien me ruega, y quié protesto
 Haze d'entregarme al Rey, y aun ante
 Que mi obstinacion pafse adelante.

35
 Viendo el protesto, y ruego ser en vano,
 Y que mi obstinacion estava dura
 Trataron con el Rey, y así en su mano
 Me dieron con la tierra, y por ventura,
 No se me hizo algun acto villano,
 De la vida y d'el reyno me asegura:
 Con tal q' abland'el pecho mio obstinado,
 Y conmigo su hijo sca casado.

36
 Yo que forçar me vi, harlo queria,
 Dar fin (por saltar d'el) a questa vida:
 De no poder vengarme me dolia,
 Mas que de otra injuria recebida.
 En ello pensé mucho, y conuenia
 Dissimular, por verme socorrida:
 Fingí ser gran merced, fingí sobrarne
 El bien de así alta mente el rey casarme.

37
 Entre muchos q' à vn tiempo auia seruido
 A mi padre, el cogí yo dos hermanos,
 De gran ingenio, y seso, muy cumplido
 Esfuerço, de gran fe, no nada vanos:
 Cada qual en mí corte fue crecido:
 Tenian los coraçones limpios, sanos,
 Tanto eran mios, que les parecia,
 Su vida poca para salud mia.

38
 Comunicuè con estos mi cuydado,
 Prometen me ayudar muy gentilmente:
 El vno à Flandes fuè por el recado,
 El otro lleuè à Olanda incontinate:
 Y mientras los d'el reyno auian mandado
 Combidar por las villas mucha gente.
 Supè tener Bireno la vn'armada
 Para tornar à Olanda aparejada.

39
 Y fuè que dende aquella lid primera,
 Doni'el ptimeo hermano me fuè muerto
 A Bireno à Vizcaya lo escriuièra,
 Por donde supo el triste calo cierto:
 Y mientras que su armada apercibiera
 El Rey conquistò el resto (en tal còcierto)
 Bireno, qu'el successo no sabia,
 Con su armada al socorro se venia.

40
 Sabido aquesto el Rey (ved lo que auino)
 La fiesta de la boda dexò à Arbante:

Pusò se con armada en el camino:
 Topò al Duque, y rompiòle allí adelante:
 Prendiòle, como plugo à su destino:
 Y desto no supimos al instante:
 Delposanme entre rãto, y quise (es digo)
 Dormir luego me esposito allí conmigo.

41
 Detras de las cortinas escondido
 Tenia à mi fiel, el qual como allí fiente
 A mi esposito, y venir à mí le viò,
 Que me tocasse à cosa no consiente:
 Alçò vna hacha (con valor) tendido
 El fuerte braço, y diòle a quel valiente
 En la cabeça que le derribara,
 Yo saltè en el, y allí le degollara.

42
 Qual cãe el buey quando le dan maçada,
 Cayò el cuytado moço, por del pecho,
 El rey Cimolco, de maldad sobrada
 (Que así el mal Rey se nõbra) esto hecho
 Mis hermanos matò en vna jornada,
 Y en otra el padre y por hazer su hecho,
 Y lleuarme la tierra, y qualquier fuerte,
 Por fuerça me casara, y dicra muerte:

43
 Antes qu'el tiempo estoruo vnièsse pueste
 Lleuando quien mas vale, y menos pesa,
 Asida de vna cuerda saltè apesto,
 Y lleuè el compañero al mar'la presa:
 Do el hermano esperana, entrando en esto
 En varca que de Flandes rruxo presa:
 Dimos remos al agua, y vela al viento,
 Fuymos como Dios quiso à saluamento.

44
 No se si el rey de Frifa, por doliente
 D'el hijo muerto, ó de rabia encendido,
 Vnièsse contra mí aquel dia siguiente,
 Llegò, donde tan mal le fue offendido.
 Soberuio se tornara el y su gente,
 Con mi Bireno preso y destruydo,
 Y creyendo venir à alegre boda
 Eicura la hallò, y en llanto toda.

45
 D'el hijo la piedad, y el odio fuerte,
 Que siempre me tenia y aun por quanto
 El mucho sospirar, no escusa muerte
 Ni alivia, a le verguença amargo llanto
 La parte del cuydado no conuierte
 En lamentallo, antes (cruel en tanto)
 La untò con el odio por bulcarme
 La muerte mas cruel que puedan carme!

46
 Y quantos conocia, y le dixeran,
 Que mis amigos fueran, y me amaron,
 Y con go el efecto pio profiguieron,
 D'ellos quenò, y d'ellos conderaron:

Tropar
 cio. ...

CANTO OCTAVO.

A Bireno matar tambien quisieron,
Por darme mas dolor, al fin pensaron,
Si viuo el Rey vn tiempo le tuuiesse:
Que la red para asirme cierta fuesse.

47

Propuso vna cruel, malina, y dura
Condicion. Dióle termino de vn año
Que muerte al fin d'el qual le dara escra,
Si primero, ó por suerte, ó por engaño,
Con amigos, ni deudos no procura,
(Con quanto puede, ó sea en bié ó en daño)
De ponerme en su mano. En fin la via
De su salud sera la muerte mia.

48

Por el he hecho yo quanto he podido,
Si no perderme a mi todo lo he hecho,
Seys castillos en Flandes he vendido,
Y gastado el auer sin mas prouecho,
Con personas astutas yo he entendido,
De tobornar las guardas de su estrecho:
Por mal del Rey buscando mil traueses,
Por juntar Alemanes con Ingleses.

49

O no han podido mas (yo estoy en duda)
O no han hecho el deuer los medianeros:
Han me dado palabras mas no ayuda,
Burlando, hora que tienen mis dineros:
He venido a tal punto, y hora cruda,
Que ni oro, ni esfuerço en caualleros
Podra venir á tiempo, que por suerte,
A mi esposo l'estoruen cruda muerte.

50

Mi padre, mis hermanos, y mi estado
He perdido por el, yo voy perdida:
Por el los pocos bienes, que quedado
Me auian para passar la triste vida
Por dalle libertad los he gastado:
Na queda por hazer (en tal seguida)
Si no yrme yo misma á rescatalle,
Y darme á aquel cruel, y así libralle.

51

Y pues que hazer ya otro no me resta,
Ni le halla á su vida otro reparo,
Porne la vida triste, y digo aquesta
Mi vida que perdella sera caro.
Pero vn temor tan solo me molesta
Y es no saber hazer concierto claro,
En que asegure el Rey, sin mas engaño,
Que prela yo no haga á aquel mas daño.

52

Que dudo que despues que aya venido,
A sus manos, y me aya atormentado,
Del no sera Bireno socorrido
Para que me agradezca mi cuydado.
Mas como Rey cruel, y fementido:
No sera de mi muerte bien pagado,

Y lo qu'en mi bira (no nada bueno)
Quetra despues hazer de mi Bireno.

53

Y la ocasion, porque señor laméto:
Con lagrimas tan viuas, y tristeza,
Y á tantos caualleros mi mal cuento,
Es para que me den por gentileza
Seguridad, que puesta en el tormento,
y en manos d'aquel Rey tenga firmeza
Que sea libre Bireno, y salga fuera,
No quiera muerte yo, qu'el despues muera.

54

Rogado he que se halle algun guerro,
Quando yo m'entregare al Rey de Frisa,
y me prometa aqui algun cavalleo
De mantener mi trueco d'esta guisa:
Qu'entregada librado por entero
Sea Bireno, y esto con fe lista,
Mi muerte, muerte yo, gloria seria,
Pues sera vida del qu'es vida mia

55

Hallar yo no he podido quien viniessse
Sobre la fe d'l Rey, a alleguarme,
Que quando me presente, si el quisiessse
Auctme sin Bireno, rescatarme,
Que no me dexé allí, si en tal me viesse,
Mas por su arma no quieren lleuarme,
Temen todos el arma, por su modo.
Que qualquier hõbre armado passa todo.

56

Si la virtud en vos ya no es difforme
D'el fiero rostro, y Herculeo aspecto,
Y creéys darme, y tomarme así conforme
Si á caso el Rey con vos no fuesse recto,
Y me quereys lleuar á tan doctme
Mano, yo no terne miedo al objeto:
Pues yendo vos conmigo, hariades bueno,
Que muerta yo no muera mi Bireno.

57

Acabò la donzella el cuento en esto,
Qu'el llanto y sospirar se lo estornaua.
El Conde como oyò aquel ruego honesto,
Como el qu'en bien obrar no emperezaua *Heracle*
En palabras con ella no se ha puesto,
Que de su natural no las vsaua,
Petosa se y palabra prometia,
De mucho mas hazer, que le dezia.

58

Y su intencion no es que sea entregada
Al contrario por ver libre á Bireno,
Bien saluará á los dos, si aquella espada
El vsado valor no es d'ella ageno.
Aquel dia comiençan la jornada,
Que tienen viento prospero y sereno:
El Pala fin da priessa que dessea
Y á la isla de la bestia sea...

69
 Agora buelue à vna y otra vanda
 El piloto en los bancos à la vela,
 Las dos illas descubre de Gelanda,
 Vna delante y otra de tras cela,
 El conde sale al tercero dia en Olanda
 Sin la dama, que mucho se recela
 D'el rey, y el conde quiere que ante entienda
 La muerte d'aquel falso, que decienda.

60
 En la ribera luego desembarca,
 y en vn cauallõ pardo y negro fiero.
 (Hecho en Flandra, nacido en Dinamarca.)
 Muy fuerte subio alli nuestro guerrero,
 Porque quando el entrò dentro en la barca,
 Derò en Bretaña el suyo tan ligero,
 Aquel buen Brilladoro tan gallardo,
 Que pat no tiene, fuera de Bayardo.

61
 Rolan llegò à Dardreque do hallaua,
 Armada gente fuera de la puerta,
 Qu'en let señoria nueva recelaua
 (Que toda señoria viue altera.)
 Tambien porque por cierto se contaua,
 Que de Salandia con armada cieita,
 De nauios y gente vn primo viene.
 D'aquel señor que assi preso se tiene.

62
 El conde ruega alli en la empalizada,
 Digan al rey, qu'vn cauallero andante
 Conel deslea prouar lança y espada,
 Mar quiere qu'vn concierto estè delante,
 y es, que si vence el rey esta jornada,
 La dama le dara, que matò à Albante:
 Qu'en lugar la tiene tan cercano,
 Que la podra tener presto en la mano.

63
 Y quiere contra esto que prometa
 El rey, que si vencido es este dia:
 En libertad à Bireno luego meta,
 Sia que ninguno l'estorue alli su via.
 Fue la embaxada al rey, y no se creta,
 Mas aquel, que virtud ni cortesia
 Coociò, endereçò su intento à engaño,
 A fraude, à traycion, y à mucho dano.

64
 Pensò si auia à mano el cauallero,
 Aquella auria que tanto le ha offendido,
 Si la traè à su mano aquel guerrero
 y assi al infante, el rey bien le ha entredido.
 Treyn ta hombres embia por sendero,
 Diuerso de la puerta se han tendido,
 Para que rodeando con buen tino
 Por las espaldas den al Paladino.

65
 Hechò le ha dar palabras, de manera
 Que pueda aquella gente yr entre tanto,
 Donde el engaño assi ordenado fuera:
 Por la puerta la gente salio en tanto,
 Como suele ceñir el bosque y fiero
 Astuto caçador por qualquier canto,
 O qual junto à Belona en mar pescado
 Con luenga sed se tomà arodeado.

66
 Por todas vias prouè el rey perjuro,
 Que no le huya el conde entre su gente:
 Viuo le quiere, porque sea seguro,
 Que facil pienta anello al continente.
 Aquel rayo terrestre, que tan duro
 Sospiro haze dar amarga mente
 No le traxerá, que No le conuiene
 (Dize) marar al que preso tiene.

67
 Qual cauto caçader, que toma viuo,
 Poi mas caçar el paxaro primero,
 Porque tome mas numero carino
 Con el, y aun asegure el campo entero:
 Assi quisso hazer el rey esquivo,
 Mas no cor siente el conde el desafuero.
 Que no es de los que assi caçan tan presto,
 Mas luego rompio el cerco q' le hã puesto.

68
 Donde el señor d'Anglante mas espessa,
 La gente d'armas viò, baxara el hasta,
 A vno y otro, y otro da tal priessa
 Que los arneses non para el da pasta:
 Scys ò siete enhiò en la lança gruesa,
 Todos los tuò en ella, mas no basta,
 No pueden mas caber, y dexa fuera
 El septimo herido, mas muriera.

69
 Assi como en el hondo d'el arena,
 A tanas de lagunas descrecidas
 Hiere el arquero à poca y mucha pena,
 y vna, y otra esperá muy cofidas,
 Ni las saca de alli hasta que llena
 La flecha veè, y todas bien metidas
 Assi dexá Roldan llena su lança,
 y con la espada fiero alli se lança.

70
 La espada à prieta, y alçá muy pujante,
 Aquella que jamas hiziera falta,
 y de rajo, y de punta, en vn instante,
 A todos junta mente los assalta,
 Adonde llega tiñe y va adelante
 El azul, verde, y blanco, roxo esmalta:
 Duclèse el rey que no traè el fuego y caña
 Para acabar ventura tan estraña.

CANTO OCTAVO

71

Con voces, y amenazas el mandaua
Que se lo traygan, pero no es oydo,
Que el que pudo en salvarse procura,
Y no ocupaua en otro su sentido,
El rey Frison que vio lo que passaua,
Por salvarse tambien buelco partido
Corrió á la puerta, y quiso alçar la puente,
Mas Don Roldan llegará incontinent.

72

El rey tornò huyendo, y se ha dexado
A Roldan en la puente embravecido,
Huyendo á los que huyen ha passado
Grado á su buen cauallo, si ha salido.
No cura d'el poblacho acouardado.
Roldan, que quiere al rey dar mal partido,
Mas su cauallo es muy pesada torre,
Y el que huye con alas siempre corre.

73

Perdiósele por vna y otra via
De vista al Conde, y no tardò que vino.
Con arma nueva, que vno le taya
El cañon con el fuego, y á vn camino
Tras vn canton se fue, donde atendia
Como espía el montero, con buen tino,
Que con hierro, y venablo cauto atiende,
Al fiero jauali, que allí deciende.

74

Y rompe ramas, peñas, sin parar,
Por do endereça la orgullota frente,
Resuena el valle como si talarse
Vea el monte á multitud de gente.
En parada está el rey sin menearle,
Porque pague passallo, y lo presente,
y dio en vn tiempo fuego aquel barreno
Saliendo llama, humo, piedra, y trueno.

75

Detras como relampago va ardiendo,
Delante escupe el mundo tetembiando:
Los muros, y los valles van tremiendo
Con estampido, el cielo resonando.
El rayo ardiente todo lo va hendiendo,
Por donde encuentra á nadie perdonando:
Bramá, rompió, y abrió, y el desseo
D'el cruel mata lor fue en deuanco.

76

O tuuo priessi, ó gana muy sobrada
De matar á Roldan, porque lo yerra,
O porque como hoja delicada
Le tiemb la el coraço n euesta guerra,
O por bondad diuina assi ordenada,
Que tal presa no goze aquella tierra:
A su cauallo co la barriga ha dado,
Y cayò do jamas se ha leuantado.

77

Cayò en tierra el cauallo y cauallero,
Sin que herirle alguno aya podido:
Leuantòse tan fuerte y tan ligero,
Qual si el buelgo le vnieta allí crecido,
Como el Lybico Antheo: que mas fiero
Se leuantaua, quando auia caydo,
La fuerza al leuantar, parecio en donde
Tocò en la tierra, que creciesse al Conde.

78

Quien veê caer d'el cielo fuego puro
Que Iupiter embia muy terrible:
Y entra en mina hecha, en campo, ó muro,
Donde poluora está puesta inuisible:
Que á peras tocá el fuego cruel y duro,
Que muestra caer d'el cielo en tono horri
Las torres, muros echa por el suelo, [ble,
Y los marmoles buelan por el cielo.

79

Pues piensen que tal fuera assi cayendo,
Quando Roldan la tierra tocò en parte,
Con semblante a' perisimo, y horrendo
Para hazer temblar el fiero Marte:
Y assi espantado el rey Frison, torciendo
Lasriendas por huyr azia otta parte:
Fuele Roldan detras por via estrecha,
Qual suele de arco fuerte salir flecha.

80

Lo que primero assi no auia podido
A cauallo acabar, á pie acabaua:
Es caso qual jamas sera creydo
De quien no vido el hecho qual passaua,
Alcançole en muy poco que ha corrido,
Y sobe el yermo golpe tal le daua:
Que la cabeça, en partes dos le parte:
Dando el postrer sospiro por tal arte.

81

Este en la ciudad tumor se siente
Nuevo d'espadas que que retienen alto:
El primo de Bireno es con su gente,
Que á tal hora llegó, y les dió vn assalto:
Como supò qu'entrara aquel valiente,
En la ciudad entrò, y corrió en vn salto:
Y por Roldan estava en tanto miedo,
Que la corriera el primo rodá cedo.

82

Roto huya el pueblo, y no preguntás
Esta gente quien es, ó donde viene,
En el hablar ya cada qual barrunta
Que son Salandios, y esto allí detiene.
Al pueblo, y por la paz todo se junta:
Prometente de dar (si les conuene)
Para Frisia vn socorro muy cumplido:
Porque á su Duque presa lo han tenido.

Roldan
matò al
rey Chy
moco.

83

El pueblo fuè enemigo antigua mente
D'el Rey de Frifa, y de sus valedores,
Por matalle al señor iniqua mente
Y el ser mayor traydor de los traydore.
Entr'ellos se metió amigable mente
El Conde, y luego allí sin pudentores
Hizo la paz, y fueron los Prisioneros
Muertos, y mal heridos y en prisioneros.

84

Las puertas de la carcel han rompido,
No curan de la llave, ó carcelero:
Bireno al Conde luego fuè venido,
Mostrandose obligado al gran guerrero.
De aqui van con gran gente y gran ruydo
Por la muy limpia Olimpia, lo primero,
Que la dama qu'espera por tal dicha
El gouierno y la isla, era así dicha.

85

Aquella que así el Conde allí traya,
No con pensar qu'el hecho fuesse tanto,
Mas que padecer ella, bastaria
Si á su esposo escusasse el daño y llanto.
El pueblo con gran honra recebia.
Seria largo de contaros quanto
Amar, ella y Bireno se mostrauan,
Y al Conde gracias de sus vidas dauan.

86

El pueblo á la donzella en el paterno
Estado pone y fidelidad jura,
Y ella á Bireno á quien con nudo eterno
La ligò amor, en carcel muy escura
D'el estado y de sí, le da el gouierno:
Mas el con otro fin, otro procura.
Y las fuerças, y el mando d'el estado
A aquel su primo, luego ha encomendado.

87

Yr en Salandia, dize, le cumplia,
Y llevar su muger que tanto amaua,
Que su fortuna en Frifa ver queria,
Donde le yria muy bien, segun pensaua,
Porque seguridad desto tenia,
En vna presa da qu'el mucho estimaua,
La hija del Rey era que catiua
La auian tomado, y presentado viua.

88

Casar la quiere (dize) con su hermano,
Qu'era menor de edad, y en armas bueno.
De allí se partè el Senador Romano,
El dia que librò al duque Bireno:
No quiso en otra coia poner mano
D'el ganado thesoro y bien ageno,
Sino en aquel tormento, y cruel secreto,
Que así parece rayo en todo efecto.

89

Y no fue su intencion, considerando
Valerie d'el en su defendimiento,
Que obra la juzgò de animo blando,
Yr con ventura en acometimiento:
Mas porque ya con el no anden burlando,
Ni á hombre diesse mas fiero tormento
La peluora, y pelota, y todo el resto
Truxo consigo que rocaua z questo.

90

Siendo de la marina ya salido
Y en el profundo mar alto lançado,
De toda tierra ya bien escondido,
D'el yzquierdo, y aun del derecho lado,
Tomò lo, y dixo: Porque no atreuido
Sea conmigo algun hombre criado,
Ni quanto vale el buero, loarte pueda
Que por ti valè el malo, aqui te queda.

91

O inuencion maldita, abominable!
Que en el tartaréo hondo sin segundo
Berzebu hizo en fuego miserable,
Que destruyr contigo penso el mundo:
Yo te bueluo al infierno perdurable.
Y esto dicho, con el dio en el profundo:
En esto el viento y vela muy hinchada
Lo traèn á la isla cruel maluada.

92

Tanto desseo el Paladin tenia
De saber si la dama allí estuuiesse,
Que mas que todo el mundo esto queria:
Como venir sin ella no pudieffe:
Si en Ibertia saltasse, temeria
De nouedad qu'el tiempo le truxesse,
D'arte que diga en vano: Ay mezquino
Porque no apressure mas mi camino!

93

Escala en Inglaterra, ni en Irlanda
Hizo, ni en su contraria tierra y nido,
Pero dexalde andar tal qual le manda
El ciego arquero que le ha mal herido.
Antes de mas hablar quiero en Olanda
Tornar, y á yr conmigo alla os combido,
Que como á mi os pesara á vosotros
Si las bodas se hizieren sin nosotros:

94

Las bodas seran hatto sumptuosas
Mas no tan sumptuosas, ni tan bellas,
Como en Salandia piensan, ni pompofas,
Por esto no es consejo vays á ellas:
Porque otra nouedades no sabrolas,
Para turballas, para deshazellas:
En otro Canto lo que succediere
Sabrá quien escucharme lo quisiere.

F liij

Al Can.
10. estã.

21

montañas della son blancas. Aquí pone el Ariosto otro parecer, el qual tuvieron algunos escriptores, que es, que no fue llamada así por tener las dichas montañas blancas, si no por ser el arena desta isla blanca. Otros quier en, que no sea lo vno ni lo otro, sino que la llamaron así por vn rey que tuuo deste nombre,

Est. 45
Porcac.

El mucho lospirar no escusa muerte.
Esto mismo, aun que con diferentes palabras, dize el Ariosto en el Canto. 41. en la estancia. 18. quando en las obsequias de Brandimarte, dize:

El llanto inutil, obra, y alaridos.
Y que esto sea verdad se puede comprehender bien del libro. 4. de Propertio, en el epigrama que escrive á Paulo, donde dize así:

*Desine Paule meum lacrymis urgere sepulcrum
Panditur ad nullas ianua nigra preces.
Cum semel infernas intrarunt funera leges,
Non exorato stant adamantæ viæ.
Telicet orantem fuscæ Deus audiat aula,
Nempe tuas lacrymas littora surda bibens.*

Est. 57

En palabras con ella ne se ha puesto,
Que de su natura no las vsua,
Peto de tu fe y palabra prometa,
De mucho mas hazer que le dezia.

Porca -
chi.

Confitmase aqui en estos versos, que Orlando de su propria naturaleza no vsua de muchas palabras, lo qual dize tambien el Ariosto en el Canto. 10. en la estancia. 81. quando dize: Que Orlando era mas prompto para hazer obras virtuosas, que para contrarlas. Y quanto á las promessas que haze á Olimpia, ofreciendose de hazer por ella mas de lo que ella misma le pide, se ha de advertir, que en nuestros hechos deuemos proceder conforme á esto, porque como dize Horacio:

Multa fidem promissa leuant: ubi plenius æquo.

Y el Griego dize:

Fac magnum, non magna promitte.

Est. 61

Qu'en ser señoría nueva recelaua
(Que toda señoría vine alerta.)

Porcac.

Los principes han de tener sus republicas, en el grado que vn padre muy zeloso de su honra tiene vna hija hermosa, en cuya guarda está vigilante y cuydadoso, teniendo temor no le sea robada, ó corrompida, y aun el principe deue mientras mas nuevo es en el estado que possé tener el cuytado mayor. Cañ conforma con esto lo que la Reyna Dido dixo á Eneas, que refiere Vergilio en el libro primero, do dize:

*Res dura & regni novitas me talia cogunt
Moliri, & late fines custode tueri.*

Est 70

Duelele el rey que no trae el fuego y cañ
Para acabar ventura tan estraña.

Rufelli.

En estos dos versos se ha de notar el cuytado y curiosidad del Ariosto, porque auiedo de nombrar muchas vezes vn instrumento nuevo le pone cada vez diferente, diziendo en la estancia 73.

- y no tardó que vino
Con arma nueva que veo le traya
El cañon con el fuego.

Y luego en la estancia 74.

CANTO OCTAVO.

Y dio en vn tiempo fuego à aquel barrero
 Saliendo llama, humo, piedra, y trueno.
 Y en la estancia. 75.

Detras como el relampago va ardiendo,
 Delante escupe el mundo retremblando,
 Los muros y los valles van tremiendo
 Con estampido, el cielo resonando.
 El rayo ardiente todo lo va hendiendo
 Por donde encuentra, à nadie perdonando;
 Brama, rompe, y abre. &c.

Y en los versos de arriba desta estancia. 76. dize:
 Duelese el rey que no trae el fuego y caña
 Para acabar ventura tan estraña.

Y en la estanc. 78. dize luego:
 Por do endereça la orgullosa frente
 Resuena el valle como si talarie
 Vea el monte à multitud de gente.

Y en la estanc. 88. dize:
 No quiso en otra cosa poner mano
 D'el ganado thesoro y bien ageno,
 Sino en aquel tormento, y cruel secreto
 Que assi parece rayo en todo efecto.

Y en la estanc. 91. dize:
 O inuencion maldita abeminable!
 Qu'en el Tartarèo hondo sin segundo. &c.
 Y en el Canto. 9. en la estanc. 11.

- mas no entiendo
 Dezios esto. Y à Roldan tornando
 Qu'el trueno del Frison està hundiendo
 Echado le ha en el mar en el profundo,
 Porque mas no se vea en este mundo.

En todos estos versos, (como ya auemos dicho) se ve la curiosidad que tuvo el Ariosto en saber tan bien variar y diferenciar los nombres de vna cosa que jamas nadie aya nombrado hasta entonces.

Ena 63
Ruselli. Fuè la embarada al rey y no secreta.
 La etimologia y origen desta palabra embarada, no he podido averiguar ni saber hasta ahora de donde proceda, sola mente he entendido ser palabra Española. En Italia mas commun mente dizen imbasciata, que ambasciata, y à mi parecer esto es corrupcion de su proprio nombre. En Toscano, ambascia, significa ansia, fastidio, penlamiento, pesar, cuydado, sollicitud, ò affan, y assi lo mostò bien el Dante quando dixo en los versos siguientes:

*E pero leua su vince l' ambascia.
 Con l'animo che vince ogni battaglia.*

Y nuestro author lo dize mas abaxo.

Fin del Canto octauo.

CANTO NOVENO.

Bireno enamorado de otra donzella dexa a Olimpia dormiendo en una isla, la qual despertando llora su infelicidad. Ruggier persiguiendo su camino azia donde Logostilla estava: halla algunas damas de Alcina, las quales le combi-
dan à beber, y no se parando alli aposta à un estrecho del mar donde entrando en una
varca llega donde esta Logostilla: La armada de Alcina combate cõ la de Logostilla
y queda vencida. Subiendo sobre el Hypogripho, y aniendo hecho un largo camino se
baca del y vece toda la gente de Escocia y de Inglaterra, que a via de yr en socorro
de Carl. Partiendo se de aqui vece desnuda à Angelica que atada à una roca espera
na la Orca que la viniessse à comer, combate cõ ella, al fin destubrandola con el escudo,
lleua à Angelica à un prado, dõde vencido de su amor, se apareja para holgar cõ ella.



EN T R E T O yo os lo dire, y hare con tal conseja,
da la fe, y amor d'el Morder los labrios, y en arcar la ceja
mundo,

Y E N T R E mas firmes pechos **D**A M A alguna de hoy mas, si creé no crea,
y constantes, En palabra ni fe de moço amante,
Que por auer aquello qu'el dessea,
Sin mas pensar que Dios està delante,
Haze promessas, haze juramento,
Que se torná despues vn poco viento.

Y en el mas baxo estado, ò mas jocundo,
Que preuas d'amor vieron en amantes:
Mas presto el primer grado qu'el segundo
Daria à Olimpia, yo entre muy bastantes,
Y aun dire q' entre antiguos, y aun agora,
No amaron, ni aman, quanto esta señora.

Y si con tanta prueva, y tal porfia
Ha hecho à su Bireno, d'esto cierto,
Que muger, ni que hombre mas haria,
Ya que su cotaçon, mostrasse abietto!
Y si vn'alma tan fiel dea: ta auria,
De merecer qu'amor la entrasse en puerto,
Digo que Olimpia es digna, y seria bueno
Que mas que à si l'amasse su Bireno.

Y no solo olvidalla en dicho, ò en hecho,
Por otra, aunque bien faesse mas q' aquella
Que à Europa, y Asia puso en tanto estre-
O si otra tiene grado de mas bella: [cho,
Mas antes que la dexé por despecho,
Dexé la habla, gusto, y ver por ella,
Vida, fama tambien, con otra cosa,
Que se puede pensar si ay mas preciosa.

Y si el la amò, qual ella à el ha amado
y si tan fiel qual ella, el fiel ha sido,
y si la vela ha buelto mal mirado,
A otra via que à selle agradeçido:
y si tan buen seruicio ha mal pagado:
Si à tanta fe y amor cruel ha sido:

Despues que su dureza aqui se vea,
Contra quien tantò bien le dio bastante
Consejo del au-
thor.

Los juramentos y el prometer vano,
En ayre se resuelue, y no ay memoria
Despues que os les poneys presa en su mano
y la sed les matays con breue gloria:
A su llanto, à su ruego ardiente insano,
Vos no escuchays, exçp'os os sea la historia
M I R A qu'es dicha y suerte harto buena,
Escaimeatar en la cabeça agena.

Guardaos d'estos que veys en sibr la vida,
(Con vn rostto gent.l d'amor vencido,)
Que presto en ellos nace y veys perdida,
y es humo su apetiso mal regido,
Son como el caçador que traé seguida
Liebre, que al yelo, y sol l'ha bien corrido,
y presa como cosa vil desprecia,
y solo à quien le huye, quiere y precia.

Asi son estos moços, qu'entre tanto
Que les mostreys desden y vn alpezeza,
Or aman y respetan todo quanto
Es posible à quien ama con firmeza:
Mas no tan presto de victoria vn tanto
Gozará que Q V E R E Y s ser con tristeza,
De señoras esclauas, y quitado
Vereys su amor, y en otras tal mudado,

CANTO NONO

Quidis. No digo q̄ ameys, (que os haria ruetro)
 Ni que amar no os dereys, que sin amante
 Sereys qual mal librada parra el hueito,
 Que le falta vn arrimo semejante.
 De mucha mocedad, os digo cierto
 Que os escuseys, que toda es inconstante:
 Dexa este fruto, q̄ es azedo y duro
 Tampoco no romeys el muy maduro.

10

Arriba os dize yo, que auian hallado,
 La hija d'el Frison alli, y prendido,
 Y dalla por muger tenia acordado
 Bireno aquel su primo alli venido.
 Y a la verdad auiala deshecho,
 Delicado manjar le ha parecido,
 Dize qu' es cortesisimas que loca,
 Quitalla para otro de su boca.

11

Sabed que no passaua la señora
 De catorze años, tierna, fresca, y bella,
 Como rosa que apunta assi a la hora
 Y con el nueno sol crece y estrella:
 No assi d' esta Bireno se enamora,
 Mas nunca yesca assi encendio centella,
 Ni fuego de embidiosa y enemiga,
 Mano, a la seca, y muy madura elpiga.

12

Como se encendio en el continente
 Como en sus hueffos fuego ha penetrado
 Que sobre el ruetro padre vie (doliente)
 De llanto humedo el rostro delicado:
 y qual fuele (si el agua fria siente)
 La que hierue quedar en tal estado,
 Quedo el ardor q̄ Olimpia auia encendido
 D' el nueno successor tibio y vencido.

13

No harto d' ella fue mas con hastio,
 No assi poco, mas vella no podia:
 Tanto aquesta l' enciende el pecho frio
 Que a tardar en gozalla moriria.
 Mas hasta ver su tiempo, dio desuio
 A la ocasion, y tanto bien fingia (ame,
 Que a Olimpia adorar muestra, y no que la
 y lo que quiera ella el quiera y llame.

14

Si la otra ragala, que no puede,
 Sino con amostar mas d' el derecho:
 No ay quien a mal lo tenga, ni lo vede,
 Mas juzgalo a piedad y a sancto hecho:
 Que LEYANTAR a quien fortuna ruede
 Tan por baxo, y sacalla d' vn estrecho,
 No fue infamia mas obra excelente
 Quanto mas a vna niña, a vna innocente.

O sumo Dios, y como el byzio humano *Quidis.*
 Tan presto l' escutece vn nublo escuro!
 El modo de Bireno, cruel, profano
 Passa por piedad, no por mal duro,
 El marinero, puesto ya en la mano
 El remo, el puerto dexa tan seguro:
 Nauega por estanos muy salados
 Azia Salandia el duque, y sus criados.

16

Atras dexana ya lexos perdido
 De vista todo el termino de Olanda:
 Por no tocar en Frisa se han metido
 Mas azia Escocia a la sinestra vanda.
 A detora vn gran viento se ha monido,
 Conellos por el mar tres dias anda:
 Al fin surge la nate quebrantada
 En vna isla occulta y despoblada.

17

Entrados en vn bien pequenno seno,
 De aquella esteril isla sola, estrecha,
 En compania d' el infiel Bireno
 Cedo contenta Olimpia, y sin sospecha.
 Alli conel en vn pradillo ameno,
 El readejon armado y cama hecha:
 Acuestanse y los otros se tornaron,
 A la naue, y en ella reposaron.

Quidis.

18

El gran miedo d' el mar, y la estrechura
 La auia desuelado, pero en esta
 Tierra se halla Olimpia muy segura
 Y lexos de tumor en la fioteja,
 Crece en descanso y crece en hermosura,
 Pues tiene alli a su amante en tanta fiata:
 Esto la fue ocasion que se adormiesse
 Qual si osso o matmota, o liron fueffe.

19

El falso qu' el pensar en mil engaños
 Le desuelo, como dormir la siente,
 Sale passo d' el lecho, y de sus paños
 Hizo vn lio pequenno, y mansa mente,
 El pauellon dexo con nueuos daños.
 Qual si alas le nacieran fue a su gente,
 Despiertala callando, en tal manera,
 Entró en el mar dexando la ribera.

20

La isla dexa atras con la mezquina
 Olimpia que durmio sin despertar se,
 Hasta qu' el alua su frescor inclina,
 Por las dotadas ruedas, con celas se:
 Y se oye el Alcion por la marina,
 De su antigua desdicha lamentarse,
 No dexa ella aun durmiendo de la mano,
 (Por Bireno abraçar) tender en vano.

Bireno
 dexa a
 Olim-
 pia sola
 en vna
 isla.

25
A nadie hallá, à si la mano atras
De nuevo tiente y todo el cuerpo estiede:
El vn brazo y el otro en torno trae,
La pierna en vano por la cama tiende,
D'el gran temor d'el sueño se retrae.
Mira, y no vido à nadie, Mas no atiende,
Dexá viuda la cama, y furiosa
Salè d'el pauellon casi rabiosa.

22
Corria al mar y el rostro se arañaua,
Auisada muy bien de su fortuna:
Heria el pecho, y cabellos se messaua:
Miraua en torno (que luzia la luna)
Por ver si en la ribera algo quedaua:
Sola el arena viò sin cola alguna,
y a Bireno llamando se sentian,
Que de piedad, las cuevas respondian.

23
Vna alta peña estaua alli fundada,
y por las ondas que herian frecuente,
Hueca en arco se via, y acoruada,
Sobr'el mar muy altissima y pendiente,
En ella subió Olimpia apresurada,
(Que animosa la haze el mal presente)
Hinchas las vio las velas por mar alto,
Háyr con su señor de fe tan falto.

24
Leros lo vido:ò parecióle en quanto
Nò estaua el aye entonces aclarado,
Cayò temblando, triste, y con espanto,
Mas blâca, y mas que nieue el rostro elado,
y quando leuantarle con quebranto
Pudò, à la naue gritos alli ha alçado,
y llama quanto puede su alarido,
El nombre d'el cruel y mal marido.

25
Quando la debil voz se le cansaua,
Suplia el llanto, y palma a palma heria:
Do huyes mi cruel. O cruel (gritaua)
Nò va el nauio cargado qual deua,
Haz que lleue hora a mi que le costaua,
Traè el cuerpo do traèe alma mil
Con las ropas hazia, y con la mano
Señales que vintesse el varco en vano.

Llanto
de Olim
pai.

26
Mas el gran viento que las velas lleua
Por alta mar, d'el moço encruelcido
Llenà los ruegos y la quexa (nueua)
De la triste, y el llanto, y el gemido.
La qual alli cruel, tres vezes prueua
Ahogarse en aquel marino nido,
De mirar por el mar al fin cansose
y al solo pauellon sola tornòse.

27
De rostro sobre el lecho se ha acostado,
Bañandole de llanto le dezia,
Dos acogiste à noche, muy de grado,
Porque al leuantar dos en ti no auia:
O perfido Bireno, ò mal hadado
Tiempo en que yo naci, menguado dia,
Que harte sola en tanto desconuelo,
Ay quien me dara ayuda, ay quien còsuelo?

28
Hombre no veo ni seña por esta
Tierra de hombre qu'estè aqui à ventura,
Ni naue en quien si en ella subo presta
Esperè d'escapar por via segura,
Morite sin remedio, y no aura en esta
Illa quien dè à mi cuerpo sepultura.
Si ya no me la dan en si, y reciben
Las fieras qu'en la selua escura viuen.

29
Yo me sospecho, y ver se me ha antojado,
Salir ossos d'el boque, y leones crudos,
Tigres, fieras à quien natura ha armado
De vnâs y de dientes muy agudos,
Màs que furia cruel me aura tratado,
Ni tratarà qual tu, que brutos mudos
En matarme vna vez seran contentos,
y tu me matas mil, con mil tormentos.

30
Presupongò que agora, agora arrine
Piloto y de piedad me libre à fuerre,
y lobos, ossos, y leon esquive
De mis carnes comer y darme muerte:
Lleuarme he quiça à Olanda qu'es do vine
Tú nõbre, y por ti guardà qualquier fuerre,
Pues à do yo naci y do me he criado,
Tu cruel por engaño lo has tomado.

31
Mi estado me tomaste, con protesto
De parentesco y has me aqui traydo,
Bien en poner tu gente fuyste presto,
Para auer el dominio que has auido:
Pues yr à Flandes do tenta mi resto,
Con lo que al fin viuia, es yr perdido,
Por verte libre, y de prision sacarte,
Pues mezquina do yreino se à que parte.

32
Yr à Frisa ya ves qual yr podria,
Donde por ti serreyna no quisiera,
Por lo que padre, hermanos, y alegria,
Con todo otro mi bien alli perdiera,
Lo que por ti yo he hecho no querria
çaberillo, pues bien se conociera,
Lo que hize, y lo sabes tu Bireno,
y este es el qualas don por cie, to bueno.

CANTO NONO

32

Antes que yo à costarios sea venida,
Y presa aqui, y vendida por esclava,
Leones, osos, lobos, esta vida
Arranquen, ó alguna otra fiera braua,
Despedace me, ó hiera, ó sea comida,
Trayda à mil pedaços à su cana.
Esto diziendo se rompía sin duelo,
Sus cabellos de oro, pelo à pelo,

34

De nuevo corrè aquella arena poca,
Remece la cabeça, e sparze al viento,
Sus cabellos mostrando faria loca:
De auer demonios haze sentimiento.
Qual Eccuba rabiosa en rostro, y boca,
Quando vió à Polydoro sin aliento.
Sobr'vn marmol miraua el mar qual crece,
Y mas qu'el marmol piedra enel parece.

35

Prof- Deremos la doler (sin mas seguro)
gue enel Por hablar de Ruggier que va cansado,
Cár. 10 A medto dia, en ardor mas fuerte y puro
Está 33 Por la ribera tolo fatigado:
Ruggie Al valle hiere el sol, y tornà duro:
10. Hiere el arena baxo en mucho grado,
Poco falta à su arnes para ser luego,
Qual todo lo de alli va viuo fuego.

36

Mientras la sed y aquel andar penoso,
Por l'alta arena, y solitaria via,
Le alargan aquel valle caluroso,
Enoiosa, impoituna compañia,
A sombra d'vna torre, en sitio vmbroso
Fuera d'el agua vió (por dō venia)
Tres donzellas de Alcina en esta parte,
Conoció las en traje, en rostro, y arte.

37

Sobre alhombros de oro Alexandrinas,
Gozauan de la sombra en la verdura
Y entre copas (con vino) de oro finas,
Y gran diuersidad de confitura.
Junto à tierra en las ondas vió marinas,
E sperando vn nauio à la ventura,
Que hinchesse sus velas fresco viento,
Qu'vn soplo no corria, aquel momento.

38

Pues viendo estas venit por blanda arena
A Ruggier al nauio assi derecho,
Y que en los labios sed mostraua buena,
Con rostro muy sudado, y bien deshecho.
Dizen: Si no recibe en ojo, y pena
En detenerse vn poco en su provecho,
Que à la sombra y refresco alli se allegue,
Y remedio al cansacio no se niegue.

39

A el saltò la vna, y llegó ayna
Porque decienda d'el acion le ha assido,
Otra con vna copa cristalina.
D'vn vino que la sed masie ha crecido:
Baylar el aquel son no determina,
Porque si à dicha vn poco es detenido.
Llegaria su Alcina enamorada,
Que artas venia cō priessa y muy penada.

40

lomas fino salitre, y çufre puro,
Tocando al fuego assi se vio encendido,
Ni hierue el mar mayor, quando el escuro
Nublo tobr'el deciendo con ruydo
Como estas fueron, viendole yr seguro
Por camino derecho muy seguido:
y siendo bellas las menotpreciaua,
Ardiendo en yra la menor hablaua.

41

Tu no eres hijo dalgo, ó cauallero
(Dexia gritando quanto podia fuerte)
Robado has el arnes, y esse cofiero
Que tu no le ganaras de otra suerte.
y asi como yo hablo verdadero,
Te vea sentenciar à mala muerte,
Desquartizado, asido, ó ahoreado,
Ladron, villano, ingrato, mal criado.

42

Tras esto otras injurias le dexia,
La donzella muy cruda, mala, y fiera,
Palabra all: Ruggier no respondia,
Que poco honor de tal quistion esperá,
A las hermanas tornà esta harpia
y entran en el batel de la ribera,
Calando remos prest en yra ardiendo,
Le van (la pala en tierra) persiguiendo.

43

Ameza, y maldize de continuo,
Esta que en maldez, r llegana al punto,
Ruggier llegó al estrecho qu'es camino,
Para la buena hada, y era junto:
Adoude vn viejo, y varco vio vezino
De aila d'el rio, y vino muy à punto
Como quien era bien d'esto auisado,
y con el varco à Ruggier auia esperado.

44

Llegò el piloto assi como le vido,
Alegre por lleuarle à mejor puertos
y si el rostro da fe de lo escondido,
Benigno era, discreto, blando cierto.
Enel nauio Ruggiero fue subido,
Dando gracias à Dios d'el buen encierto
Por mar hablando viene el galcoto:
Sabio por la experiencia larga y doto.

45
Loa à Ruggier porque sabido vuisse
Salir de Alcina à tiempo mucho antes
Qu'el caliz encantado ella le diesse,
Aquel que daua al fin à sus amantes,
y que assi à Logostilla se viniessen,
En quien ay obras sanctas abundantes,
Belleza eterna, y gracia en alto estado,
Do cena el coraçon sin mas enfado.

46
Este dezia, verguença y reuerencia
Te infunde el rostro honesto y te sublimas
Contemplando despues l'alta presencia,
Todo otro bien ternas en poca estima.
Su amor haze à otro amor gran diferencia
Esperança en otros, y temor le lima
Eneste dessear mas es deuanco,
Qu'enel queda contento tu desseo,

47 [los
Mostrar te hà estudios sanctos mas gracioso
Que olor, baños, manjar, danças, y sonos:
Como tus pensamientos virtuosos,
Suban mas qu'enel ayre los halcones,
y como de la gloria de gloriosos,
Veas de aca las causas y pasiones:
Assi hablando el viejo, nauegauan
Que lexos era el puerto que esperauan.

48
Y vieron descubrir en la marina
Vna flota que contra el venia:
Con ella viene la injuriada Alcina,
y mucha de su gente allí traya.
Viene à ponerle à si, y todo en tuyna,
y à ver su bien que d'ella se hoya,
Sola ocasion de amor la ha allí traydo,
y la injuria tambien que ha recibido:

49
Tan gran desden bien dende que nacieta,
No tuud, que la rabia aqui la inflama,
Calar remos con furia les hiziera
La cana espuma en proas se derrama,
El mar atruenan valle, y la ribera,
Retumba el ecco y por la selua brama,
El escudo Ruggier descubrir quiere,
Por no morir sin honra si muriere.

50
De Logostilla el viejo yua contando,
y entr'el hablar aynda allí su parte:
El escudo los dos van desfundando
Sacando el resplandor limpio à vna parte:
Los aduersarios ojos va offuscando,
Aquel rayo encantado y magica arte:
A todos los cegó tan offendidos,
Que à popa, y proa caen esten lidos.

51
Vna guarda qu'està alto en la roca,
La gran flota de Alcina ha descubierto,
y à la campana repicando toca
Do vino gran socorro presto al puerto,
L'artilleria qual tempesta toca,
En quien quiere à Ruggier hazelle tuerto.
Por do ayda le viene tan crecida,
Que le saluo la libertad, y vida.

52
Quatro damas vinieron allí arriba,
Que las embiò à priessa Logostilla,
La valerosa Andronica, y la altiva
Pronesia sabia, y la honesta Dicilla,
y Sophronisa casta, que mas viuia
Viciosa: por mas obrar su espada afilá:
y la armada sin par en toda cosa
D'el castillo salio à la mar furiosa.

53
So la roca en vn puerto muy cerrado
Muchos nauios auia y gruesa armada,
Que atoque de campana era ordenado
Saliesse dia y noche aparejada:
El recuento fue muy determinado
y en tierra otra batalla bien trauada
y assi presto ganó la señaria:
Que Alcina casi usurpado auia.

54
A y quantas batallas succedieron,
Diuerfas de lo que se creya de ante,
No sola mente à Alcina no truxeron
Como pensaua el fugitivo amante,
Peto las naues que antes muchas vieron
Cubrir el ancho mar en vn instante,
Vieron en vivas llamas abrasarse,
y en vn varquillo misera salvarse.

55
Huyòse Alcina, y su cuyrada gente
Quemada, rota, anegada, y presa,
El perder à Ruggier es lo que siente,
Mas que de auer dexado tanta presa.
La noche y dia llora amargamente
Por el mal fin de su amorosa empresa,
Y porque su martyrio à otro excede
Duelese que morir tampoco puede.

56
Morir no puede à la: mientras Oriente,
Vea el sol, ò no muda el cielo estilo:
Sino por esto harro dolor siente
Para Cloto mouer, que corte el hilo:
O como Dido, à hierro cruda mente,
Se diera fin, ò à la reyna d'el Nilo
Imitando, muriera en tal jornada:
Mas no puede morir jamas la bada.

Alcina
vencida
de Logo
stilla.

CANTO NONO.

57

No se **Tornemos al d'eterna gloria dino**
 uaa **Ruggier, y Alcina quedè así en su pena,**
 ma: de **yo digo d'el, que quando à tierra vino,**
 de Alci- **Fuera il uado à mas segura arena.**
 ra: ac **Da à Dios gracias d'el bien q. así le auino**
 steli- **En tal successo y buelto en forma burta,**
 bro **Pisando por lo euxuco llegó presto,**
Donde estaua vn castillo muy bien puesto.

58

Tierra y **Roca tan fuerte ni otra tal tan bella,**
 castillo **O o mortal no vio: despues ni ante,**
 de Logo **y de mas precio son los muros d'ella**
 silla. **Que si cabuenco fuesen ó diamante.**
No ay aca baxo piedra como aquella,
Quien conoçella quiera así radiante,
Vengase alliy à recebir consuelo,
Que quiça no las ay sino en el cielo.

59

Mas hazen que se inclinan à su pie.
Otras piedras, y veè quien verse quiera
Asi mismo: y de l'alma el medio veè
y el vicio, ò la virtud por tal manera,
Que lisonjas de si despues no creè,
Ni à quien à tuerto à el injuriar quiera:
Mirando en el espejo tan luziente,
Conociendose à si, queda prudente.

60

Su lumbre que imitar al sol parece
Copioso resplandor por todo embia
Que donde està y do quiera que parece
A mal grado de Phaedo, haze dia:
No sola tal la piedra allí aclarece,
Mas la materia y arte en fin se vta
Contender sin joxgar quien mas supiesse
Qual d'exelencias dos, la mayor fuesse.

61

Sobre altísimos arcos, que puntales,
D'el cielo parecian à quien mirara,
Auia jardines anchos muy reales,
Que se corria natura y admirara.
Los verdes y odoríferos frutales,
Por las almenas cada qual lustrava,
Ay verano, y inuierno allí adornados,
De fresca flor y fruto sazoados.

62

No fael entales arboles tenerse,
Fuera d'estos riquísimos jardines,
Ni tales rosas, ni violas verse,
Amaranto, açucenas, y jazmines,
Y no son quales otras, q' en mouerse
El cielo, nacen, mueren, y han sus fines,
Ni de van viudo ni de foudo el suelo,
Qual flux sujeta al variar d'el cielo.

63

Mar es allí perpetua la verdura,
Perpetua su beldad, y flor eterna,
y no benignidad de la natura,
Asi templada, mente las gouernar:
Mas Logostilla sola, las procura
sin menester mudança allí superna:
y la que imposible nos parece,
Su primavera alla siempre florece.

64

Logostilla mostrò, selle sobrado,
Que à ella señor venga así xcelente,
Mandò que fuesse dulce regalado:
Y estuualse en honralle aquella gente,
Antes gran rato Astolfo fue llegado,
y de Ruggier fue visto alegremente,
Todos en pocos dias han venido:
Que Melisa à su ser ha seduzido,

65

Dos dias Ruggier auia que allí holgaua,
Quando hablò à la hada tan prudente
Con Astolfo, que tanto desseava
Quanto el tornarse luego en el Poniente.
Melisa por los dos largo hablaua,
Suplicando à la hada blanda mente
Lei de conse o, y fauorezca en esto
Que à do salieron, puedan tornar presto.

66

Dixo la hada: Pensate primero,
y dos dias antes lo dare expedido,
Penso despues en si, como Ruggiero,
y el Duque su desseo vean cumplido,
Concluye en fin qu'el volador ligero,
Lleue al vno à Aquitania do ha venido,
Mas quiete hazer primero vo hecho bueno
Qu'en medio d'el corral le rija el freno.

67

Muestrale lo que haga, concertado,
Que suba y baxe, sin que se recele,
Y ratero, y à vn lado, y à otro lado,
Con los efectos, que otro hazer suele:
Siendo muy buen cavallo, y en frenado,
Que baxe à tierra y por el cielo bucle
Haze à Ruggier maestro en tales lumbas,
Qu'en los ayres, regir sepa las plumas.

68

Como se viò Ruggier de todo à punto
De la hada gentil se despedia:
La qual estubo siempre d'el muy juto
En amor, y d'el reyno así partia.
Primero d'el que se partiò en buen punto
Dire, despues de Astolfo que venia,
Con mas tiempo, tambien con mas fatiga,
A Carlo Magno, y à la corte amiga.

De allí

Melisa
 eniça
 à Ruggier
 à regir
 Hippogrifos

69

De allí partiò Ruggier, pero no viene
Por do vino por fuerza, y descontento:
Por esto el Hippogrifho, siempre tiene,
Sobr'el mar lexos tierra en alto viento.
Barrir las plumas puede mas detiene
El curso como plaze al pensamiento,
Por otra via se tornò al Poniente,
Qual Magos, por Herodes al Oriente.

70

Aquí llegò dexando atrás à España,
Y en India vino, y vio, y vencio, la bada,
En donde el mar de Oriente allí la baña,
Donde Maga con Maga fuè alterada:
Discurrir quere agora otra campaña
De la qu'es de kolo viento gouernada,
Por redondo eum plir lo comenzado,
Y al mundo como el sol auer rodeado.

71

Aquí al Carayo alla à la Mangiana,
(Por sobr'el gran Quiscay) vido passando,
Sobre Imauo volo, y à Sericana
Dexò à la dièstra, siempre declinando:
Dela Hyperborea scithia, à l'hòda Hyrcana
Llegò à la parte de Sarmacia, y quando
Fuè entre Europa, y Asia, vio à Rufa
Asi mesmo à Prutenia, y Pomeria.

72

Bien qu'el dèssèo de Ruggiero fuesse
Ver à su Bradamante lo mas presto:
Por gustar de'l plazer qu'en ayte vriesse,
El mundo viendo, no quedó por esto,
Que à Polonia, y Vngria no quisiesse
Con Alemania ver, y todo el resto
D'aquella Boreal y verde tierra,
Y vino al Reyno (en fin de) Ingalaterra.

73

No pensays vos señor, que siempre estaa
Sobre las alas en tan larga via:
Que cada tarde à tierra se abaxaúa
Aposentando à do le parecia.
Hartos dias andauo (aun que volana)
Viendo la tierra, y mar que la ceñia,
Agora junto à Londres, no en marina
Sobr'el gran rio Tamis, la ala inclina.

74

En los prados de Londres muy vezinos,
Vio gente d'armas, y tambien de infantes,
Que à son de trompas, y de tamborinos,
En esquadras venian muy pujantes.
El gran Reynaldo, honor de Paladinos,
Del qual, si feos acuerda dixè de antes,
Que Carlos por socorro auia embiado,
A estas partes donde lo ha juntado.

75

Llegò à tiempo Ruggier, que se hazia,
La bella muèstra en tan vieiosa tierra,
Y vn cavallero vio que allí venia.
De quien quiè informarse, y baxo à tierra,
Y aquel qu'era muy dulce respondia:
Que d'Escocia, Irlanda, y Inglaterra,
Y de islas d'entorno gente estaa,
Que allí tantas vâderas arbolaa.

76

Despues de la gran muèstra en este llano,
(Dixo) azia la mar nos tenderemos:
Donde esperan aiar el gran Oceano
Nauios que en el puerto ya tenemos:
Qu'el rey Frances espera muy vfano
Su saluacion, qu'es esta que aquí vemos,
Y porque tú te informes llana mente
Yo te declarare toda la gente.

77

Bien ves la gran vâdera que allí atiende
Con flor delis, y pardos, con gran arte,
Que aquel gran capitan, al ayre estiendo
A ella ha de seguir todo estandarte.
Su nõmbre que la fama tanto estiendo
Es Leoneto, en armas nueno Marte,
En consejo y saber vn Zoroastro,
D'el Rey sobriuo, y Duque d'Alencastro.

78

La primera que con el real se muèstra,
Con el viento jugando blanda mente:
Qu'en lo verde tres blancas alas muèstra
Es del corde Baruecia el muy valiente.
La otra es del duque de Glocestra,
Que ha dos cuernos de cierno, y media frõ
D'el duq de Clarencia es la voz alta, [ic,
Del de Eborace el arbol es sin falta.

79

Veès en trestroços vna rota lança
El pendon es del duque de Northfozia:
Y aquel rayo es del bu en duque de Cancia:
Y el grã grifho es del conde de Pèbtocia,
Del duque de Subole es la balança,
Y el yugo con dos sierpes, no es d'Escocia,
Es del conde d'Esenia, y la guirnalda
En campo azul del conde Northelanda.

80

El conde d'Arindel, en mar metido
Lleua vn varco mostrandò que se ahonda,
El marques de Barclay muy streuido,
Con el conde de Marcha, y de Raymõsa,
El vno en blanco vn monte traè partido,
El otro palma, el otro vn pino en onda,
Aquel conde es de Orsetia, aquel d'Arõsa,
Del vno el carro, y de otro es la torrea.

G

CANTO NONO

81

Halcon que sobr' el nido el ala inclina,
 Es del conde Reymundo de Deuonia:
 Amarillo y negro, es de Vigerina,
 Del d'Erbia el petto, el oño del d'Ossonia:
 La Cruz que veè: tan blanca cristalina,
 Es del rico prelado de Battonia:
 Rota vna silla en pardo, casi media
 Es del duque Ariman de Somofedia.

82

De quarenta y dos mil passan arqueros,
 Y hombres d'armas en numero copioso:
 Dos cantos son y mas que van primeros
 A pie, en vn batallon harro hermoio:
 El pardo, verde, y amarillo à veros,
 Y azul y negro vn paño tan vistoso,
 Sô de Hermate, Gofredo, Henriq, Edoarte,
 De peones cada qual lleua estandarte.

83

El duque Bolchingania el de adelante,
 Conde es Henrique aqui de Sarubertia,
 Señorea Burgenta el vico Ermante,
 Y Odoarte es conde de Croisboria.
 Estos apofentados al Levante
 Ingleses son. Tornamos à la Hesperia:
 Treynra mil Escoceses han venido,
 Zerbin, hijo del Rey los ha traydo,

84

Entre dos unicornios leon alça' o,
 Con vna espada en mano plateada,
 Estandarte es del Rey, encomendado
 A su hijo Zerbin, con tal armada:
 Tan gentil cavallero no ha formado
 Natura, mas la estampa fue quebrada,
 Tal gracia, tal virtud, tal gallardia,
 No se vio en otro, es duque de Roscia.

85

Lleua en azul, vna dorada esbarra
 El còde de Othonley à quien yo aguardo,
 Otra vandereta del duque es de Marra,
 Que traè en color parda vn leon pardo.
 Con aues y colores, mas sin barra
 Mirala enseña d'Alcabrun gallardo,
 Duque, Marques, ni Conde no es el fiero,
 Mas de la tierra sustica el primero.

86

Del duque de Trassordia es la q viene,
 Y el aue traè que mira al sol de grado,
 Lucano conde, que la Angofcia tiene,
 Traè vn toro, y lebrèl à cada lado:
 Del duque d'Albania sobre nicae
 Pendon de azul y blanco barreado,
 Y el bayrte y el dragao, que ves presente,
 Es del conde Bosano, el excelente.

87

Señor es de Forbelle el fuerte Armano;
 Y es aquel blanco y negro su estandarte:
 El conde d'Erelia, va à la diestra mano,
 Y en verde vna linterna traè con arte:
 Mira delos de Ibernia en este llano,
 Que van dos batallones à vna parte,
 El vno rije el conde de Childera,
 El de Dismonda el otro gente fiero.

88

Traè el primero vn pino muy ardiente,
 El otro en blanco vna vermeja vanda.
 No da socorro à Carlo sola mente
 La tierra Inglesa, Escocia, con Irlanda:
 Mas de Suecia, y Naruega viene gente,
 De Tyle, hasta la remota Islanda:
 En fin, de toda parte viene liga,
 De aquella que de paz es enemiga.

89

Diez y seys mil se hallan para el hecho,
 Salidos d'espeluncas y cabaña:
 Peloso el rostro, la garganta, y pecho.
 Braços, y piernas, como bestia extraña:
 Mira la enseña blanca alli derecho,
 (Dond' es de lanças selua la campaña)
 Morato assi la traè por ahora
 Por pintalla despues de sangre Moza.

90

Mientras Ruggier aquella gente bella
 Que al socorro de Francia se prepara
 Y diversas vanderas mira en ella,
 Los nombres principales no oluidara:
 Vno à vno se junta à ver aquella
 Bestia sobre quien va vnica y rara:
 Fue cada qual alli maravillado,
 Y presta mente dellos fue cercado.

91

Por dar mas marauilla, y por bolgarse,
 El buen Ruggier les diera vn sobre salto,
 Que al volador cauallo hizo alçarse,
 Batiendole las piernas en vn salto.
 Para el cielo volando sin pararse,
 Por el ayre le vieron subir alto:
 Despues q aqui Ruggier de vanda à vanda
 Vio los Ingleses, dio la buelta à Irlanda.

92

La fabulosa Hibernia vio do ha sido,
 D'el santo vejezuelo aquella caua:
 Donde merced se halla, y bien cumplido,
 Do purga el hombre toda culpa braua.
 Desde alli sobr' el mar fiero ha corrido
 Adonde à la menor Bretaña laua:
 Y vio al passar mirando muy seguro
 Angelica ligada al marmol duro.

93

En dura piedra, en la isla del llanto.
(Que la isla del llanto era nombrada)
La que de muy salvage, y fiera tanto,
E ishumana gente fuè poblada.
Que (como os dixè arriba en otro canto)
Por varias costas yua siempre armada,
Las hermoças mugeres saqueando,
Por dar à vn monstro ceuo cruel, nefando.

94

Alli fue atada y pueſta miserable-
Mente la dama, à que la trague viva,
La bestia encarniçada, y espantable,
Genada en carne humana, cruel, esquiua.
Al caso haze que otra vez yo hable
De los que la robaron adormida,
Con el encantador junto adormido,
Que por arte la auia alli traydo.

95

Puso la gente barbara muy cruda,
A la fiera en el marmol (ved que cola)
La dama hermoçissima desnuda,
Qual la formò natura poderosa,
Ni solo vn velo à recoger la ayuda,
El blanco lyrio, y colorada rosa,
Qu'en luto, ni en Dezembre son caydas,
Andando por sus miembros esparzidas.

96

Ouidio. Creydo auia qu'estatua bien labrada
De vn alabaſtro, ò marmol tan lustroso,
Qu'estaua en piedra, fueſſe aſi enlazada,
Por arte d'eſcultor muy industrioso:
Si lagrymas no viera que lauada
Tenian la rosa, y lyrio tan hermoſo:
Regando dos mançanas d'amor choro.
Y alayte hondear las hebras de oro.

97

Los bellos ojos mira, y espantado
Acordèſe alli de Bradamante,
Piedad y amor à vn tiempo le ha apretado,
De no llorar à penas fue battante:
Dulce mente à la dama aſi ha hablado:
(Recogiendo las alas del volante)
O dama digna de aquella cadena,
Con que amor preſos lleva en dulce pena.

98

Vergil. O bella de qualquiera mal indigna
Quien es tão cruel desconocido. [na,
Que todo el biè del mundo al môſtro incli
Y à manos q' amor liga aſi ha offendido:
A hablar se esfuerça: mas primero fina
Grana por el mar: ſi blanco, ha tendido:
Viendo se à ruellas partes que descubre,
Que aunque on bellas la verguença cubre.

99

Con las manos cubriera alli la cara:
Fero atadas al marmol las tenia,
El llanto que quedò libre regara,
El rostro que inclinat tanto poſia:
Deſpues de algun ſolloço, deſſatara
El hablar, y la fiaca voz mouia,
Comiença, mas no ſigue que al presente,
Dentro en el mar vo gran rumor se ſiento.

100

He aqui do parece el fiero monſtro,
Medio escondido, y medio descubiertò:
Como forçado de Bureas, ò de Aoſtro,
Galera viene à entrar al primer puerto.
Al ceuo viene aſi con fiero rostro
El monſtro horrido, al ceuo qu'esta ciertò:
La dama medio muerta no se cura
De otro eſfuerço, ni cosa le aſſigura.

101

Con lança sobre mano se endereça
Ruggier, y al fiero monſtro va hiriendo:
No le à que comparar tan mala pieça,
Si no à maſſa que bueluen retociendo:
De animal solo tiene la cabeça
Qual de vna puerca, viene aſi gruſiendò:
Entre ojos la hiere por delante:
Mas parece que hiere en diamante:

102

Pues tan poco valió el golpe primero,
Por emendallo torna ſin mojarſe:
Viendo debaxo el monſtro al cauallero:
(O ſu ſombra, en las ondas menearſe)
Dexò el hermoſo paſto verdadero,
Y al vano va ſiguiendo por vengarſe,
Tras la ſombra se buelue, y cruel la mità:
Ruggiero baxa, y muchos golpes tira.

103

Como fuele baxar aguila, quando
La riuorà entre yeruas se paſſea,
O qu'està sobre loſa el ſol tomando,
Y tu d: ſpojo de oro hermoſea,
Y no quiere emprendella por do echando
Anda ponçoña, y fiera la rodea,
Y por detras entra lla ſiempre acuerda,
Porque no ſe le buelua y no le muerdà:

104

Aſi Ruggier con lança, y cõ eſpada,
No en dientes do el hozico tiene arm' do,
Mas entre las orejas dà peſada-
Mente, en la cola y lomo aſi eſcamado.
Si la fiera se buelue alli enojada
El ſubè, cola, y buelue oſſado:
Mas como ſiempre toca en vn azero,
Corta poco l'eſpada de Ruggiero.

G ii

*Vergil.**Ouidio**Ouidio**Ouidio*

105

La mosca da batalla semejante
 Así al mastin en polvoroso Agosto,
 Que en mes que va tras el, ó va delante,
 D'espiga el vno lleno otro de mosto,
 Qu'en los ojos, y hozico, muy constante
 Le pica, y torna en torno á tal regosto,
 Batir le haze el diente en fiero modo:
 Pero á va golpe que llega paga to lo.

106

Tan fuerte ella en la mar la cola baté,
 Qu'el agua embia al cielo así volando:
 No sabe el si en el viento se combate,
 O si el cauallo en mar anda nadando,
 A vezes en la orilla (en tal debate)
 Estar dessea, que si va durando
 Teme tanto las alas remojarle,
 Qu'en vano allí porfia de salvarle.

107

Tomò nuevo consuejo, (en tanto estrecho)
 De vencer có otra arma al monstro crudo,
 Turbar su vista quiete allí de hecho
 Con el rayo encantado de su escudo.
 Por no errar al marmol va derecho,
 Donde el amor ligó á to yto, y desnudo:
 El anillo al muy blanco dedo ha puesto,
 Que haze á encantamiento vano presto.

108

El anillo que por Ruggiero auia
 Bradamante á Brunelo al'a quirado,
 Per, sacallo de Alcina y su porfia,
 El qu'en India á Melita vno lleuado:
 Melisa, como de antes yo os dezia,
 En bien de muchos este auia empleado:
 Y á Ruggier se le dio, con quies fué ledor:
 El qual siempre truxera el en el dedo.

109

A Angelica le da porque ha temido
 Que d'el escudo el resplandor la offenda,
 Y porque fuesse junto defendido.
 El ojo que le dio nueva contienda,
 Tornaua donde bien tenia escondido,
 La bestia el medio mar, y por emienda:
 Aguatada, y á tiempo quita el velo,
 Mostrando que otro sol tenia el cielo.

110

Hirió en los ojos la lumbre encantada,
 Al bestia do hizo el modo usado,
 Qual suele trucha andar delatinada,
 Qu'el rio con la cal l'ayan turbado.

Talle vio en la marina emborracha la
 La bestia con la luz que la ha offuscado:
 Ruggier la hiere mucho con buen tino,
 Mas para dalle fin no veé camino.

111

La gentil dama toda via ruegá,
 Qu'en vano mas l'escama así no hiera,
 Torna señor y liberrad m'entrega
 (Dezia llorando) y dexa ya la hera:
 Tu lleuame de aqui, y en mar me anega,
 Antes me vaya al vient e lastimera.
 Ruggier mouido de tan justo ruego,
 Dessatòla, y lleuòla de allí luego.

112

El cauallo no pudo pie en arena,
 Saltò en el ayte, y buela por el cielo,
 Al cavallero lleva sin mas pena,
 Y á la donzella en ancas su vn velo:
 Así priuò á la bestia de su cena,
 Que para ella suanc era tal buelo:
 Ruggier se buelue, y dulce va besando
 Pecho, y ojos do amor yua jugando.

113

No hizo aquel camino dicho de ante,
 Que auia de volar por toda España,
 Mas dixò á la tiueta su volante,
 Donde contra el mar en la menor Bretaña:
 Vio vn bosque d'enzinares abundante,
 Do Philomena muestra su ansia estraña:
 En medio estaua vn prado, y vna fuente,
 Y vn monte aqui y allí solo aplaziente.

114

Aqui desuuo el cauallero (ardiendo)
 El curso audace, al prado al' fin deciendo,
 Al cauallo las alas recogiendo,
 Que no las tienda á si qual el las tiende,
 A penas se detiene de cendiendo,
 De cometer á otro, mas le offende
 El arnes que se quita muy confuso,
 Y contra su desseo elbaxta pulso.

115

Con priessa en este y hora en aquel cãto,
 Confusa mentre allí se dessatmaua:
 No le parece mas estar ya tanto:
 Si dessatara vn lazo, otto aundaua.
 Mas mucho es largo ya sin duda el Canto,
 Qu'ça qu'el escucharme os enfadava:
 La historia acabo aqui, por no cansaros,
 Que ya en otro lugar podra agradaros.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Don Bireno, que dessampara á Olimpia, se denota la crueldad y ingrati-
 tud que muchas vezes usan los hombres có las mugeres que procuran

con mucho acuerdo y diligencia hazer eleccion de aquellos à quien han de hazer presente de su amor. Por Logostilla muestra el author la eternidad y hermosura de la virtud. Por Ruggier que deipus de auerse librado de Alcina se dexa caer otra vez en el vicio, se muestra la flaqueza del hombre, correspondiendo a lo que dize el Propheta: Que el julto cae siete vezes al dia.

ANNOTACIONES.

- Est. 5**
- de moço amante
Que por auer aquello qu'el dessea
Sin mas pensar que Dios està delante,
Haze promesas, haze juramento
Que se torna despues vn poco viento.
- Porca - hi. Fabula**
A L juramento Venereo (como dize vn sabio Griego) no ha de ser puesta ninguna pena, ni accusacion, porque, segun el proverbio vulgar, los Dioses tienen vn olino que no traba a si no en molar juramentos y promessas de enamorados. Lo qual es tomado de lo que dize Platon en el combite, por estas palabras Dize vulgar y comunmente, que los Dioses sola mente perdonan los perjuros de los amantes; porque el juramento Venereo no vale, ni obliga a ninguna cosa.
- Est. 9**
Sereys qual mal labrada paria en huerto
Que la falta vn arrimo semeante.
- Dolce.**
Concerda esto con lo que dize Ouidio en el lib. 14 de las Transformaciones:
*Hac quoque qua iuncta viuis acquiescit in ulmo,
Si non iuncta foret teris acclinata iaceret.*
- Est. 15**
O summo Dios! y como el iuzio humano
Tan presto l'elcurece vn nuble escuro.
- Dolce.**
Esta sentencia es sacada palabra por palabra de Ouidio en el libro de las Transformaciones:
*Proh super quantum mortalia pectora caca
Noctis habent.*
- Est. 17**
Entrados en va bien pequeño seno.
- Dolce. Poesia.**
Esta fiction de Olimpia, dexada del ingrato Bireno sola en la isla, es la misma de Ariadua deslampacada de Theseo. Quien quisiere ver quan bien supo el Ariosto imitarla, aprovechandole de las celas que otros elcuieron, lea toda la epistola de Ouidio que Ariadua escriue, que comienza:
*Mittis inueni: quam te, genus omne ferarum
Credita non vlls, quam tibi peius eram.*
- Est. 18**
Y le oyè el Alcion por la marina
De la antigua deldicha lamentarse.
- Dolce. Poesia.**
Alcion muger que fue de Ceices, despues de aver precedido vna señal espantosa viendola à la ribera del mar el cuerpo muerto de su marido, que en ella se auia ahogado, vencida del mucho dolor que sintio, se echó en la misma mar, y se ahogó junto al cuerpo del, y fueron entrambos transformados en aues, las quales siete dias antes que el invierno venga hazen sus nidos en la mar, y dentro de otros siete lacan sus pajaricos, y en este tiempo el mar està sossegado, y es prospero tiempo para los navegantes. Petrarca à este proposito dixo:
Los dos que a mor a compañò en eterno
Alcion y Ceis riberas de la mar
A hazer sus nidos à mas bien invierno.
Estos pajaros Alciones quieren algunos que sean, los que nosotros llamamos pauiotas. Otros afirman, que son azules y negros, y no blancos y colorados,

CANTO NONO

Ceice hijo de Lucifer, era marido de Alcion hija de Eolo rey de los vientos: y vedó à consultar el Oraculo se ahogò en la mar, y siendo revelado esto à Alcion en sueños por Morpheo, que à ello embio Iano, se fuè à la riuera del mar, y à caso hallò en ella el cuerpo de su ama lo marido Ceice herido de las olas, que se yua acercando à la orilla, mouida del grã dolor: que sintió se arrojò en la mar, y los Dioses mouidos à piedad los transformaron à entrambos en las aues llamadas Alciones, las quales hazen siempre su estancia en las riueras del mar, y entre tanto que sacan su generacion, que dura catorze dias, està la mar sossegada, y no ay en ella ninguna fortuna, ni tormenta. Con este tiempo tienca mucha cuenta los nauegantes, y llaman le el Veranillo de Sant Martin,

Itã. 34

Qual Eccaba rauiosa en rostro y boca,

Quando vio à Polydoro sin aliento,

Eugen. Fabula. Eccuba hija de Citeo rey de Tracia, y muger de Priamo rey de Troya, viendo muerto à su marido, y los hijos que tenia en Troya, y la destruycion y fuego de su ciudad y reyno, sufrió lo mejor que pudo, pero viendo el cuerpo muerto de Polydoro en Tracia, determinò tomar vengança de su muerte. Auita Priamo al principio de la guerra embiado su hijo Polydoro y juntamente con el muchos thesoros à su hermano Polynestor rey de Tracia y el sabiendo la destruycion de Troya, matò el moçacho, y llegado Eccuba en este tiempo al reyno del cuñado, vio (como queda dicho) à su hijo muerto, y con engaños matò à Polynestor, por lo qual el pueblo la apedrecò, y los Dioses la convirtieron en perro que ladraua à los que la herian.

Itã. 51

L'artilleria qual tempesta toca

En quien quiere à Ruggier hazelle tuerto.

Rufelli. Aqui parece que los fiscales del Ariosto tienen bien abietto el campo para acusarle, viendo que dize, que en aquellos tiempos vuisse artilleria en la fortaleza de Logostilla, siendo cosa manifesta, que la artilleria es inuencion moderna, hallada no mucho antes de nuestra edad, y de mas de q dello ay muchos testimonios, lo prueua el mismo Ariosto pues en el Canto precedente ha dicho, que Cimoseo rey de Frita, fue el que primero la vso. Y en el Canto que se sigue à este dize, que auiendo Orlando echado en el mar aquel arcabuz, falconete, ò lo que era, del dicho Rey, estauò muchos años escondido, y que despues auiendo sido sacado fuera por encatamiento, los primeros que le vieron fueron los Alemanes, y andando el tiempo se derramò por todo el mundo, y assi parece claro, que en aquellos tiempos no se podia (segun el author lo muestra) hallar en la roca de Logostilla artilleria, ni en otra parte ninguna. A la qual objection, defendiendo al author se diran dos cosas, que sera bastante cada vna dellas à defenderle sufficientemente. La primera es, que aun que el Ariosto dize, que la artilleria no auia sido vista, ni vñada hasta aquel tiempo, si no fue en poder de aquel rey Cimoseo, pudo con todo esto ser, que la vuisse en la India, assi como sabemos, que el arte de imprimir libros no ha mucho tiempo que se hallò aca en la Christiaudad, y es cierto, que en las Indias de la China nueva mente descubiertas se imprimia mas de quinientos años atras, y assi es de creer que Logostilla la tenia para defensa de su fortaleza, y que la bada pudo fabricarla fuera del vso commun, como el author lo dexa dicho atras en este mismo Canto en la estancia. 58. donde dixo.

Roca tan fuerte; ni otra tal tan bella,
 O mortal no vio despues, ni ante:
 Y de mas precio son los muros d'ella.
 Que si carbunco fuesen, ò diamantes:
 No ay aca abaxo piedra como aquella
 Quien conocella quieta assi radantes
 Vengase alli, y à recibir consuelo,
 Que quiça no las ay sino en el cielo.

Y otras cosas maravillosas, que en las estancias que se siguen à esta, dize auer en aquel lugar, fuera de las que comunmente se vsan en lo restante deste nuestro mundo. La segunda razon, y que parece mas suficiente, es, que e la palabra artilleria aui que nosotros la tomamos estrecha, mente por aquella machina y instrumento de bronze ò yerto

que con la poluora y fuego echa fuera de sí la balla; no por esso dexa de ser communa este nombre à qualquier suerte de machina que sin fuego haze el mismo effcto de arrojar de sí violentamente balla ò otra cosa semejante. Y assi sabemos por cierto que sería simpleza dudar, ò poner question, en q̄ los antiguos no tenian ninguna suerte de machinas, que generalmente llamauan Tormenta, y les Griegos [Balantos.] algunos de los quales instrumentos arrojauan ballas grandes de piedra, de la misma manera que ahora la artilleria, y no ay entre ellas otra diferencia, sino que las vnas hazian su effcto con fuerza de cuerdas, ò neruios, ò otros instrumentos con que violentamente las leuantauan, y assi disparauan, y de las otras se vsa con poluora y fuego. De las quales dice Vergilio en el. 11. de la *Aeneida*:

Fluminis in marem, aut tormento ponderis acti.

Y assi digo, que las dichas machinas, con que los antiguos arrojauan ballas ò piedras contra los muros y exercitos, las llamauan Tormentas, y en España Trabucos, y no se podrian ahora dezir por otro mas proprio vocablo en vulgar, que por este de artilleria, que es nombre generico y commún à qualquier suerte de semejantes machinas. Y quando el Ariosto en el verso sobre dicho, dixo, que la artilleria llouia como tempestad desde la fortaleza de Logostilla, lo dixo por aquella machina con que en aquel tiempo vsauan tirar ò arrojar piedras, como ahora hazemos con las nuestras. Y queriendo el Ariosto mostrar la conformidad destes nombres, en el verso alegado llama Tormenta à aquel instrumento del rey Cimoisco. De manera que por qualquiera destas dos razones queda claro, el author no auer citado, antes parece auer dicho lo q̄ dixo con arte.

Morir no puede hada

Está. 54 En el Canto 41 en la est. 101. en la nouella de Adonio, dize lo mismo por boca de la hada **Porca-chi.** que estando mudada en serpiente, libió Adonio, del villano que la queria matar, assi

Yo fuera atormentada de su mano
Si no por ti, y con pena lastimera
Fuera hecha pedaços quiza à suerte,
Aun que yo no pudiesse gustar muerte.

Está. 56

- ò la reyna del Nilo

Imitando muriera en tal jornada.

Dulce. Esta reyna del Nilo fue Cleopatra reyna de *Egypto*, que por no verse llenar en el **Historia** triumpho de Octauiano Augusto, se puso vna culebra ponçoñosa en vno de los pezones de sus tetas, y mordiendola la mató.

Está. 70

Discurrir quiere agora otra campaña
De la qu'es de Eolo viento gouernada.

Eugen. Cuentan los Poetas, que la celosa Iuno, viendo nacido à Epapho hijo de Iupiter, y de **Fabula** Yè hija de Inaco rio, enojada de no se poder vengar de otra manera, mouió los vientos contra Iupiter, el qual los encerró en las cueuas, y los dio en guarda à su hijo Eolo. Otros lo cuentan de otra manera, porque dizen, que la discordia le enojó por auerla Iupiter de ferrado del cielo, y echadola en el infierno, y que por esto corromuió las furias infernales q̄ molestassen su reyno, y que entrando en los vientos trastornaron el mundo, y Iupiter viendo esto, ayrado de que los vientos vuie sñen hecho este furor, los encerró en vna cueua, y puso à Eolo en su guarda.

Está. 91

La fabulosa Hybernia vio do ha sido
Del sancto vezuelo aquella caua
Donde merced se halla, y bien cumplido
Do purga el hombre toda culpa braua.

Dulce. Creo que por esta caua se aya de entender el Purgatorio del sancto Patricio;

Está. 96

Creyo auria que estatua bien la brada
De vn alabastro, ò marmol tan lustroso,
Qu'estaua en piedra, fuesse assi enlaçada
Por arte d'esculptor muy industrioso.
Si la geymas no viera que lauada
Tecian la rosa, y lixio tan hermoso:

CANTO NONO.

Regando dos mançanas de amor choro.
Y al ayrre hondear las hebras de oro.

Dolce. Lo mismo que aqui dize el Ariosto traë Ouidio en el 4. de sus Transformaciones assi:

*Quàm simul ad duras religat in brachia cantes
Vidit Abactades, nisi quod leuis aura capillos
Monerat, & tep:da manabant lumina fletu,
Marmoreum ratus esset opus.*

Está. 97. O dama digna de aquella cadena,
Con que amor presos lleua, en dulce pena.

Dolce. Ouidio en el mismo 4. dize:

*O, dixit, non istis digna cathenis,
sed quibus interesse cupidi iungantur amantes.*

Está. 98. A habiat se esfuerça, mas primero fina.
Grana, por el marfil blanco ha tendido.

Dolce. Vergilio en el 1. lib. de la Eneida via casi desta misma comparacion, diziendo:

*Indum sanguineo veluti violauerit ostro.
Si quis ebur. &c.*

Está. 99. Con las manos cubriera alli la cara,
Pero atadas al marmol las tenia.

Dolce. Esto mismo es lo que dize Ouidio en el dicho libro:

*manibusque modestis:
Celasset vultus si non, religata fuisset.*

Est. 100. Como forçado le forçass, de de. 2. uostro.
Galera vienè à entrar al primer puerto.

Dolce. Traë esto Ouidio en el dicho lib. 4. donde con muy poca diferencia dize:

*Ecce velut nauis praefixo concita rostro.
Sulcat aquas iuuenum sudantibus alta lacertis.*

Est. 101. Viendo el monstruo debaxo al cauallero,
O su sombra.

Dolce. Ouidio en el sobre dicho libro 4. dize:

*in equore summo.
Vmbra viri visa est, visam fera seuit in umbram.*

Est. 103. Como suele baxar aguila, quando
La viuora entre yeruas le passea,
O que esta sobre losa el sol tomando,
Y su despojo de oro herme sea,
Y no quiere prendella por do echando,
Anda pouçona, y fiero la todea,
Y por detras entralla siempre acuerda,
Porque no se le buelua, y no la muerda.

Dolce. Esta comparacion es sacada del mismo Ouidio en el libro alegado, y dize assi:

*Veque Ionis praepes, vacuo cum vidit in auro
Præbentem Phabo leuentia terga draconem.
Occupat aduersum, neusana retorquet ora,
Squamigeris, anidos figit ceruicibus ungues.*

Fin del Canto nono.

Angelica por virtud del anillo se desparecia delante de Ruggier y el auiedo perdido el Hyppogrifo, corre empos de vn gigante q le parece que queria matar à Bradamante. Roldan va à matar el Orco y libra à Ulimpia de muerte, y saliendo de los de la ista, en compañía de Oberto los mata, el qual enamorado de Ulimpia se la lleva consigo. Roldan siguiendo su camino, parte donde oye vn gran estruendo



V N Q V E M V Y. Despues fortuna se le ayò de modo,
b'ando freno en el furioso. Que la quitò el estado, y reyno todo.

C V R S O, D E tiene à gran cauallo ardiente.

Pocos v'en que à furor libidinoso,
Refrene el freno de razon prudente.
Que si el deleyte es cerca, es trabajoso
Salir d'el como el osso quando siente
La miel tan cerca à si que ya la ha olido,
Ogota en la colmena sea comido.

Pues como viò el anillo así en su mano
De alegria y d'espanto fue muy llena:
Que caí, tuda si era sueño vano,
No dando desto fe à la mano à pena.
Palsito se lo saca y no fue en vano
Pusò lelo en la boca en hora buena:
De Ruggiero se encubte (ved en donde)
Qual sol quando la nueue nos se asconde.

Angeli-
ca se li-
bra de
Ruggie-
ro con el
anillo.

Que razon ay que al buen Ruggier re-
Y le quite el plazer aqui de hecho,
Si à Angelica gentil desuada tiene,
En solitario botique fresco estrecho
Memoria de su dama, no le viene
Que tan fixa solia tener al pecho:
Y aunque se acuerde de su Bradamante:
Loco lea en perder la de delante.

Ruggier que à la redonda bien miraua,
Y andaua dando bueltas como loco:
Como d'el buen anillo se acordaua,
Quedaua muy corrido, y no así poco:
Su mal auiso mucho blasphemaua.
Retandola de acto (may de poco)
Ingrato, y descortes, de comedido
En pago d'el seruicio recebido.

Ingrata dama, y este bien m'has dado:
Por qualardon (dexia manifesto):
Que antes el anillo me has robado
Qu'auello en don de mi, v'etoma el resto:
Toma el escudo, y el cauallo alado,
Y a mi te doy sin otro presupuesto,
Solo me amuestra el rostro que me alcòdes:
Cruel que m'oyes (dura) y no respondes.

Rug-
gier se
quejade
Angeli-
ca.

Con'a qual nunca vieta estado el crudo:
Zenocrates como el tan continente:
Echado auia Ruggier laça y escudo,
Tomando otra arma allimuy impaciente,
Mirando por su cuerpo tan desnudo,
La dama harro vergonçosa mente,
En el dedo el anillo vio precioso:
Qu'en Albraca bustò Brunel mañoso.

En torno de la fuente como insano,
Tentando andaua ciego, qual os digo,
A braça vozeando el ayte en vano,
Abraçalla pensando alli consigo:
Aquella que va lexos por vn llano,
Huyendo qual huyeta de enemigo:
Llegò debaro vn monte en fertil vanda,
Donde à su menester hallò vianda.

Truxò à la Francia aquel anillo extraño
Con vn hermano, q fue el primer camino,
Y el truxò aquella lança d'el engaño,
Que fue despues de Astolfo Paladino.
Coneste quitò el arte, y quitò el daño
De Malgesi, al padron d'el gran Merlines:
Sacò à Roldan, y à otros elia vn dia,
De donde Dragontina los tenia.

Y vn viejo pastor viò que festeaua:
Y vn gran rebaño en valles muy vabrosas
De yeguas que pacian rodéaua,
Por tierras, yernas, frescas deleytosas:
y junto à vna ribera viò qu'estaua,
Vn cubierco, para horas calurosas:
Agelica entrò en el y allí aquel dia,
Estauo mas ninguno la veyá.

Y salió de la torre libre mente
Donde puesto l'auia el vicio maluado,
No importa lo passado que aqui os cuente:
Fues lo teneyz leydo y bien notado,
Brunel solo tomò muy soril mente:
Que Agramante lo auia dessecado,

CANTO DECIMO.

11

Y quando fue ya tarde, y refrescada
Pareciendo le aver harto holgado,
De cierta ropa vil fue cobijada,
Diferente d'aquella, que auia usado.
Que verde, roxa, azul, blanca, y morada
L'auia, y de todo arte cobijado,
Mas no pudo excusar tan vil mantilla,
De verse noble, y bella á marauilla.

12

Callé quien loá á Phylide, ó N cëra,
O Amarylli, ó Galatea huydora:
Que ninguna hermosa así lo fuera,
Tityro y Melibeo perdone agora,
Sacó la bella dama bien á fuera,
De aquellas yeguas vna corredora,
En aquel punto le passó adelante
Vn pensamiento, d'yr luego á Levante.

Profi-
gue en el
Cãt. 11.
Estã. 13.

13

Ruggiero esperó vn poco vana mente,
Por si á caso la dama se veria,
y viendo que erró liuana mente
Que allí ni estaua ya, ni allí la oyã:
No dexó el Hyppogrifho (así excelente
El qu'el cielo, y la tierra discuria)
Vino y vió que se auia quitado el freno,
y discurtia el ayre muy sereno.

14

Fue junto, y graue mal, con otro daño
Verse sin el volante tan ligero:
y no menos el mugeril engaño.
El coraçon le aprieta, y mas entero
Es el dolor furioso y mas extraño,
Por perdet el anillo de primero,
No tanto, por virtud tan importante,
Quanto, porque ya fue de Bradamante.

15

Triste, y muy pensatiuo, y congoxoso,
Las armas puestas, y el escudo al lado:
D'el mar se parte, por el monte heruoso.
Tomb vn camino lexos d'vn collado
Dóde por medio vn bosque verde vmbroso
Vn gran camino ancho vió y hollado:
No anduuo mucho en esta tal carretera,
Quando en la selua vn gran rumor oyera.

16

Muy gran rumor ha oydo retinendo
Como golpes qu'en finas armas diessen,
Entre las matas vido dos tinendo
Mostrando qu'en estrecho allí estuuessen.
No se acatan los dos, mas van tinendo
El campo, qual si á sí vengar quissessen,
Vuo es gigante en el semblante fiero,
Otto es ardid y brauo cauallero.

17

Con escudo y espada el animoso
Aca, y alla saltando se defiende,
Por no topar la maça d'el furioso
Gigante que á dos manos crudo offende.
Muerto tiene el cauallo, y muy valcoso
Ruggier se pará, y la batalla atiende:
Y luego inclina el animo, y dessea
Que vencedor el cauallero sea.

18

No porque les ayude, pero mudo
A parte les miraua gentil mente.
Vió que con gran bastó el mas membrudo
Sobr'el yelmo le diera mala mente.
El cauallero caé sin escudo,
El otto va sobr'el, que ya no siente,
Por darle muerte el yelmo desflazara:
De modo que Ruggier le vió la cara.

19

La cara vió de su muy dulce y bella
Clarissima señora Bradamante:
y descubierta visto ser aquella,
Que dar la muerte quiere el mal gigante,
Llamale á la batalla con querella,
Con l'espada en la mano va adelante:
Aquel que nueua guerra no buscava
La dama sin sentido se catgava.

20

Cargara sela á cuestras facil mente:
Como el lobo al cordero desmandado,
O en las vias el aguila valiente
A paloma, ó á tordo descuydado,
Qu'es menester su ayuda presta mente,
Vido Ruggier, y corre apressurado,
Corre el jayan tan rezio, y con enojo,
Que á penas el lo sigue con el ojo.

21

Corriendo el vno, y otto porsiando,
Entraron en vn valle muy hortendo,
Que siempre el fin venia dilatando,
Salido ha por vn prado. Mas no enciendo,
Dezmos esto y á Roldan tornando,
Qu'el trueno d'el Frison está bundiendo,
Echado lo ha en el mar, en lo profundo,
Porque mas no se vea en este mundo.

22

* Mas aquel enemigo de natura
Que lo sacara á luz en este suelo,
y lo inuentó al exemplo, y la figura,
D'el que las nuues abre desd'el cielo:
Con no menor cuydado lo procura
Que iure quando á Eua pufo en duelo,
Hiziera lo hallar á vn nigromante
En tiempo de los padres, ó mas ante.

Vergil.
liro

Profi-
gue en el
Cãt. 11.
Estã. 17.

Daños
q' la pol-
uora y
artille-
ria cau-
san.

23
 La machina infernal de mas de ciento,
 Paños d'agua, do estuuo muchos años,
 Sacó á este mundo por encantamiento,
 Primero en Alemania para engaños.
 Hiziéron esperiencias (y sin cuento)
 y affotó el demonio nuestros daños,
 y affotó Jes mas la via y mente
 Hallando el cruel vfo final meate.

24
 En Frácia, Italia, en todo al fin p'entiéde;
 Aquest'arte cruel entre la gente:
 El vno en bronce, bueca forma estiendo,
 Que liquidá la fragua muy ardiente.
 y otro en bartenar el hierro entiendo,
 El vaso forma otro conueniente:
 Qual bombardá lo nóbra (por mas noble)
 y qual simple cañon, qual cañon doble.

25
 Qual sacro, falco aete, ó caleb rina,
 Qua: mejor á su author dezille agrada:
 El hierro quebrá, el marmol arruyná,
 Do quier que passa bien le dan passada,
 Torná á la fragua, ta armadura fina,
 Soldado, y el arnes, pica, y espada:
 Que si d'va arcabuz no vas cargado,
 Podrá ser que no teas bien pagado.

26
 Como hallaste ó furia scelerada
 Inuencion entre humanos tal cabida:
 Por ti ti militar gloria es acabada.
 Por ti el arte d'armas es cayda.
 Por ti es valor y la virtud prostrada:
 Qu'al malo y bueno das ygal medida,
 No gallantia ya, no hombre valiente,
 Puede en capo hallar par ygal mente.

27
 Por ti son y dos, y seran so tierra
 Tantos señoras, cañalleros tantos,
 Primero que aya fia la cruda guerra,
 Qu'el múdo y mas á Italia ha puesto en llá
 Como he dicho, si el dicho no se yerra [tor
 Bien fuera el mas cruel de todos quantos,
 Fuero en este múdo (en qualquier parte)
 El q' vino á inuentar tan sangriento arte.

28
 Creo que Dios por dar d'esto vengança:
 En el profundo eterno sin mas duda
 Y en ciego abismo puso en mal andança:
 Aquella alma perversa cabe luda. *
 Mas sigamos aquel sin esperança,
 Que va bramando á aquella isla Ebuda,
 Donde la bella dama delicada
 Está alli por vianda á vn móstro dada.

29
 Quanta priessa traya el Paladino,
 Tanto parece, menos en el viento:
 De qualquier lado aquel ayre marino,
 Le falta alli con el contenta miento:
 Con el haze Roldan poco cam no,
 y aun en gran calma á vezes está essento
 Sopla á ratos vn viento refortado,
 Que á orça ha d'yr lo mas, y no á su grado.

30
 Fue voluntad de Dios, que no viniessé
 Antes qu'el rey de Ybernia aquella parte,
 Porque mas facilmente se siguiessé,
 Aquello que os dire yo en otra parte,
 Surge á la isla, y antes que salieessé:
 Dixo al Piloro: Aqui podras que darter
 y dame tu el batel, qu'en hora poca
 Me quiero solo ver sobre la roca.

31
 La gumena mayor quiero conmigo,
 y el ancora con ella de respecto,
 Traer despues veras á que m'obligo,
 Si con el monstro vengo alli en effecto.
 Echo el varco en el mar junto consigo,
 Con quanto auia perdido aquel discreto,
 Todas armas dexó si no la espada,
 y á la roca ritó que vido alçada:

32
 Tira azia si los remos, de manera
 Que las espaldas buelue á do yr porfia:
 Qual suele á valle, ó suele á la ribera
 Salir cangrejo en noche, ó bien de dia,
 Era en el tiempo qu'el cabello fuera
 La bella aurora al sol tuuo esparzia,
 Cubierto el medio estava, y no lo furoso,
 No sin embidia de Titan celoso.

33
 Ala roca llegó tan cerca, quanto
 Fuerte mano vna piedra auria escupido:
 Parece como que oye, y no oye vn llanto,
 Tan debil á la oreja l'ha venido.
 Boluiole azia aquel siniestro canto,
 Los ojos puestos por las ondas vido,
 Vna muger desnuda á vn tronco atada
 Bañando el blanco pie la mar salada:

34
 Porque es lexo también, porq' ella inclina
 La cara, solo veé las carnes tiernas,
 Con los remos á priessa se auenzina,
 Estribando muy rezio con las piernas,
 Enesto bramar siente en la marina,
 y retumbar las seluas, y canernas,
 Hincháse el agua, el monstro ha parecido,
 Debaxo el pecho el mar trae escondido.

Olimpia es dada por ce
 no á vn móstro,
 y la libra
 Roldán.
 Ouidio.

CANTO DECIMO.

35
 Qual d'el escuro valle va subiendo,
 La nuue de agua y tempestad cargada,
 Que mas que ciega noche va poniendo,
 El dia d'escuridad grande cerrado:
 Así tube la fiera (el mar cubriendo)
 Que tal dezir se puede, y así nadá,
 Las ondas tiemblan, mira el Conde ollado
 y el coraçon, y el gesto no ha mudado.

36
 Y como aquel qu' en sí estava en el hecho,
 Mouió para la bestia muy á punto,
 y porque á la donzella, dar prouecho
 y acometer al monstro, fuesse á punto
 Entralla, y el remando entró en estecho,
 En la vayne la espada, y to lo junto:
 Matoma, y ancora en la mano tiende,
 y con gran coraçon al monstro atiende.

37
 Como la bestia al Conde ha descubierro,
 Que cerca d'ella en el batel venia:
 Por tragarse tanta boca ha abierto
 Qu' vn hombre y vn cauallo entrar podia:
 Roldan le arrojó el ancora tan cierto,
 Que la metió en la boca, que le abria,
 En el batel muy presto ha el cabo arado,
 Teniendo el hecho ya por acabado.

38
 No podia baxar, tampoco alçarse
 Las quixatas, el monstro y bien le offende
 Como mina que tuele así cauarfe,
 Que con puntal la obra se suspende:
 Porque no venga toda á terribarfe,
 Mientra mal cauto en su labor le entiende.
 D'vn gancho á otro, el ancora es tan alta
 Que no llegará el Conde sino salta.

39
 Puesto el puntal, y siendo bien seguro,
 Qu' el monstro no podra cerrar la boca:
 La espada aprieta, y por el arco escuro,
 De aca, y de alla con tajo y punta toca:
 Los enemigos puestos en el muro,
 Mal defender se puede bien la roca:
 Así defender esta se podia
 De Roldan, qu' en la gola ya tenia.

Ouidio.
 Vencido d'el dolor, al mar se lança,
 Muestra la hijada, y lomo allí escamoso
 Somorgujo se dentro, y con la pança
 Saca arena d'el hondo así areuoso,
 Sintiendo el Conde el agua, y la mudança,
 A nadó salio fuera preluoso,
 Dexá el ancora firme, y roas no atiende,
 y así á la toga de do el hierro pende.

41
 Con ella vino á nado apressurado,
 Azia la peña y allí estuuó fuerte,
 Tiraua el hierro á sí, que auia hincado,
 El monstro con dos puntas, de tal suerte,
 Que á seguir la matoma es muy forçado
 D'aquella fuerza, sobre fuerças fuerte,
 D'aquella que á vn tiron tira su mano
 Mas tezio que de diez tirara vn algano. *Ouidio.*

42
 Como tero, que al cueruo echar se sienta
 El improuiso lazo, que furioso
 Saltando á todas partes va impaciente,
 Con bueltas arrimandose valcoso:
 Así de a quel antiguo mar plaziente,
 Sale el monstro marino muy forçoso,
 Con mil matros, y bueltas con gran rueda,
 Sigue la cuerda sin que escapat pueda.

43
 Y tanta sangre al monstro le ha salido.
 Qu' el mar roxo yo, aquel dezir podria,
 Las ondas con tal fuerza á lli ha herido
 Qu' el muy hondo d'el mar allí se via.
 El cielo bñña, y to lo ha escurecido
 La luz al sol tan alta el agua embia:
 Al ton retumban de la braua fiera
 Montes, teluas, cavernas, y ribera.

Roldan mata el Orco.

44
 Delas húmedas cueuas Prothèo quando
 Oye el rumor tan grande, al mar se sale:
 Viendo entrar y salir no recelando
 En la bestia á Roldan y así sacalle,
 Por el alto Oceano, va olvidando
 El ganado, y sin mas punto esperalle
 Dal fines, puio al carro de Neptuno,
 y corrió en Ethiopia sin algano.

45
 Con Melicerta al cuello Y no gimiendo:
 Netey das, con cabellos esparzidos
 Glauco, Tritones, y otros no sabiendo
 Donde yrse, aca, y alla andauan corridos.
 El Conde saca en tierra el pece horrendo,
 Con quien tuvo despues pocos ruydos:
 Que d'el tra bajo, y de la mucha pena,
 Antes murio, que fuesse en el arena.

46
 No pocos de la isla eran ventidos
 A mirar la batalla de mañana,
 De vana religion todos mouidos
 La obra sancta tienen por prophana,
 y dicen, que de auero son perdidos.
 Qu' era atizar Prothèo á furia infana,
 y boluer la marina esquadra á tierra,
 y en todo renouar l'antigua guerra.

47

Dizen qu'es muy mejor la paz cobrase
 D'el offendido Dios, y assi emendallo:
 y embiar à Prothèo sin tardarle,
 El espíritu d'aquel, para aplacallo;
 Como fuegos venidos à juntarse,
 Que alumbrian presto al campo sin pèsallo,
 Así d'el vno en otro se encendiera
 y à qu'el Conde, por las ondas muera.

48

Quien d'vna hòda, quié d'vn arco presto,
 Quien con lança y espada al marqdeciende,
 Quié puede entorno d'el fiero se ha puesto
 y por vn lado, y otro allí l'offen te.
 D'este bestial insulto deshonesto:
 El fin, ó causa d'el no comprehendé,
 Pues por el muerto môstro le dan pena,
 De do esperaua la merced muy buena.

49

Mas como osso seguido por la sierra,
 De Rusia, ó Lituania en su espesura,
 Qu'el ladrar de los perros poca guerra
 Le haze, ni aun miraillos no le cura,
 y no por ellos palle se destierra:
 Así el de los villanos sin mesura,
 Viendo que por vsu plo que sop'asse,
 Hazer podia que vno no quedasse.

50

Batalla
 de Roldan
 da cõtra
 los de
 Ebuda.

Bien se hizo allí das presto la plaça:
 Que reboluo facendo à Durindana,
 Pensaua e', que seria poca caça
 à quella gente torpe y inhumana,
 y como no vian malla ni coraçã.
 Ni el cudo al brazo, bien reyan de gana:
 No saben que d'el pie azia delante
 Diana tenia la piei como diamante.

51

Y lo qu'el pueblo d'el hazer queria,
 Hizo de ellos, sin ser muy contrastado
 Treyn ta matò en diez golpes, no seria,
 Vno ó dos mas, si bien los he contado:
 Presto tola el arena el solo vna,
 y à desflatar la dama fue tornado:
 Quando nueno alboroto y alarido,
 Por toda la marina diò estampido.

52

Mientras auia Roldan por esta vanda
 Los barbaros recado assi impedidos,
 Vinieron sin conta se los de Irlanda
 Allí, por muchas partes atreuidos,
 Derada la piedad, crueldad nefanda,
 Hazian en los barbaros perdidos,
 Fuellé iusticia, ó no, viose en effeto:
 Ni edad guardar, ni otro algun respeto.

53

Poco reparo hallan, ni fosiiego,
 Porque son salteados de improniso;
 Muy poca gente auia en el lugar ciego,
 y aquella poca de muy poco auiso.
 A iacò fue el auer, y puesto à fuego
 El pueblo y casas, qual Irlanda quiso,
 El muro fue caydò, y puesto en tierra
 Sin quedar hombre viuo en esta guerra.

54

Como à Roldan muy poco pestenece
 El rumor que oy è, el lianto, y la auyra,
 Adonde que la en piedra des fallece.
 Que como la tenia la Orca marina,
 Mirò, y bien conocella le parece,
 y mas quanto à ella mas el se auerzina:
 Olimpia le parece, à Olimpia vido
 Que de su fetal galardón ha auido.

Roldan
 libra à
 Olim-
 pia del
 Orco.

55

Misera Olimpia, que despues d'el juego
 Qu'amor le hizo, da fortuna ciuda:
 Cossarios aquel dia l'embid luego
 Que la truxessen à la isla Ebuda.
 Conoce al Conde en rostro y en fosiiego
 y en la persona: mas aunque desnuda,
 Baxò el rostro, y no dexa de hablalle,
 Mas los oos no oñaua al rostro alçalle.

56

El Conde preguntò, como traydò
 L'auia allí fortuna, en punto fuerte,
 De donde la dexò con su marido,
 Contenta y sin temor de mala suerte?
 No se (dixo) si bien agradecerido
 Oñera, por librar me de otra muerte:
 O si de vos me que rè en este dia,
 Que alargays la cuyada vida mia.

57

Y os he de agradecer, que vna manera,
 De muerte bien cruel m'auays quitado,
 Que harto seria cruel, si aquella ficra
 En el vientre me vniere sepultado:
 Mas yo no os agradezco que no muera,
 Que muerte mi miseria auia quitado,
 Solo agradecerè si querçys darme
 Aquella qu'el dolor puede escusarme.

58

Y así llotando, prosiguió, diciendo,
 Que la traxò engañada su marido,
 y la dexò en la infula dormiendo,
 Do cossarios la vniere mal prendido
 y mientras ella hablaua, reboluiendo
 Se andaua y parecia, que esculpido
 Vuicessen à Diana, allí en la fuente,
 Que echaua à su ñeon, agua en la frente.

CANTO DECIMO.

59

Quanto ella puede escó le pecho y viéto,
De verguença muy puta, y de gran pena:
El Conde quiere qu'en su vatco se entré,
Pues que librado l'ha de la cadena,
Para dallo vestidos, pero mientre
Esto se intenra, Oberto cerca suena,

OBERTO Rey de Ybernia, qu'ha entendido
TO Qu'el monstro en el arena está tendido.

R R I.

60

Y que nadando vn cauallero fuera,
y en la boca le puso ancora esquiua:
y que lo auia sacado á la ribera,
Como suben nauio vn rio arriba,
Oberto par saber si verdad era,
Con el que vió la bestia muestra y vna,
Se vino allí, y sus gentes entre: nto,
Ardieron la ciudad de canto á cauto.

61

El rey en Don Roldan mucho mirando,
Aunque desnudo estava, y enlodado,
De arena y sangre que cogiera quando
Hiriera al monstro, en su boca entrado
Por el Conde le anduuo figurando,
y mas por el esfuerço el pimentado.
Luego que d'el valor oyó la nueva,
Conoció de Roldan, solo ser prueva.

62

Conocele, qu'auia sido infante
D'honor en Francia, y d'ella auia partido
Para tomar corona el año d'ante
por que era el Rey su padre fallecido.
Muy grande amigo d'el señor d'Anglante
Era, y el de Roldan por tal tenido:
Corrió luego á abraçallo en aquel punto:
Quitando la celada todo junto.

63

En ver Roldan al Rey fue tan contento
Quanto el Rey viédo á el, fue muy gozoso,
Mil vezes se abraçaron y al momento.
El Conde le habló ledo, y sabroso,
Contóle el desdichado acaécimiento:
y traycion, que á Olimpia el engañoso
Bireno hizo, no deniendo aquello,
Qu'el menos que otro auia de hazello.

64

Contó d'ella el amor, y quan cumplida
Prueva de gran firmeza hecho auia:
Perdiendo tierra, deudas, y aun la vida,
Por el alegre mente dar queria:
y como por Bireno fue perdida
y qu'el como testigo lo dez a,
Aqui los bellos ojos tan serenos
De lagrymas la dama tiene llenos.

65

Tenia su rostro así como parece,
De primaveria alguna vez el cielo:
Que liouizna, y el sol justo acia rece,
Salicndo en torno d'el nublolo velo.
y entonces el tuyoñor cantando crece,
En verdes ramas su amoroso duelo,
Asi amor en lagrymas bañaua
La pluma y de la luz gentil gozaua.

66

En la luz de sus ojos, dulce enciende
La flecha d'oro, y en su agua amata
Qu'entre flor blanca, y rosa allí deciendo,
y templada l'atroja, hierre, y mata,
El moço á quien escudo no desfende,
Ni malla doble que lo desbarata.
Mientras los ojos mira, y el cabello,
Herir su pecho siente, sin sabello.

67

Y la beldad de Olimpia, era d'squella
Que muy rara se veê, y no sola frente,
Cabellos, ojos, y la boca bella,
Ombros, garganta blanca y excelente.
Mas baxando á los pechos por aquella
Parte, que ver la ropa no consiente,
Era en tal proporcion y hermoluta,
Que no acertó á hazer tal mas natura.

hermo-
sura de
Olim-
pia.

68

Vencian á la nieue no tocada:
Mas lisas que marfil blanco bruñido,
Las dos pelotas, como la cuajada
Leche alguno d'el junco sacar vido.
Con vn espacio en medio vna cañada,
Como entre dos collados escondido
Ymbroso valle en su sazón amena,
Qu'en inuerno, de nieue entonces es llena.

69

Hijas y caderas reuendadas,
y limpio mas qu'espejo el vientre llano,
Las bellas piernas parecian labradas,
Por Phidia á torno ó por mas docta mano.
Deuo dezir las partes delicadas,
Que muere por celar la dama en vano:
Digo que toda junta la hermolura
Ver se podia por toda su figura.

70

Si fuera á caso en la gran selua l'idea
Vista d'el pastor l'brigio, no se quanto
Si bien venció á las diosas Venus Dea,
Lleuara el precio que codició tanto:
Ni quiza fuera ydó en Amiclea,
Ni violara aquel gran templo sancto,
Mas con Meucela dixera: Queda en fiesta
Elena, que no quiero sino aquesta.

Aunque muy blando freno en el furioso

Si se viera en Croton quando queria,
 Labrar Zeusis la imagen bella pura,
 y consagrar á Iuno, do tenia
 De nudas de muy gran le hermosura,
 Que por perficionar la que hazia,
 Lo digno d'ellas puso en tal pintura:
 Esta auia de ver y retrac' la:
 Que la beldad perfecta, est'ua en ella.

72

Nunca Bireno vid' yo creo desnudo
 Aquel hermo' o cuerpo, porqu' es cierto,
 Que nunca vutera sido así tan crudo,
 Ni la vutera dexado en el desierto.
 Oberto va fuego tiene, y está mudo,
 Pues ved' si el fuego puede estar cubierto,
 Procura consolar su mal andança,
 y ea bien totar su mal tiene esperança.

73

Prometela que yrá con ella á Olanda,
 y halt' que le de hanta y estado,
 ya cabé su justissima demanda,
 y ai tan grato perjuo castigado
 Aya, no dexara con toda Irlanda
 De hazer lo que pueda en y de grado,
 y en esto por las casas que an luieron:
 Algunas vestiduras la truxeron.

74

Y no fue menester que fuessen fuera,
 A buscar vestiduras que allí estava
 Abundancia y diuersas en manera,
 D'aquellas que la bestia deuorava.
 y en poco que buscó, muchas truxera
 Obero, y copia grande l'allegara,
 Hizola allí vestir, y muy cortido,
 Por no podella lar mejor vestido.

75

Mas jamas ore, y leda así excelentes
 Hizieron Florentines industriosos
 Ni recamos tan ricos diferentes,
 Con seso, y tiempo maestros ingeniosos,
 Que fuessen así tales suficientes,
 Minerva, ni el de Lemno y mas famosos
 Para cubrir los miembros delicados,
 Q' es fuerça sean agora aun no olvidados.

76

Por muchas causas mucho el Paladino
 Se mostó d'este amor harto contento,
 Que le pareció ser muy buen camino,
 Para dar á Bireno el escarmiento,
 y el de allí salir ledo y benigno,
 Quitado enojoso impedimento,
 y no auia por Olimpia allí arribado,
 Que á buscar á su dama era llegado.

Q' ella no estava allí, supo muy cierto:
 Mas no supo si vino, que al presente
 Hombre de allí no auia sino muerto,
 Q' aun vno no quedó de aquella gente,
 Al otro dia se partió d'el puerto,
 Tambien toda l'armada juntamente,
 Con ella fue en Irlanda en compañía,
 Que tambien para Francia era la via.

78

Vn dia estubo á penas en Irlanda,
 y ruego no valio, á que no fuisse:
 Q' amor que tras su dama andar le má la,
 Mas no le concedió que allí estuiesse.
 M'icho encomienda al rey, el yr á Olanda,
 y que lo prometido mantuiesse
 A Olimpia: y d'el no digo lo que hizo,
 Que mas que su deuer la satisfizo.

79

En pocos dias hizo gente armada,
 y ligó con Escocia, y Inglaterra,
 Olanda, Frisa fue d'el sojuzgada,
 Sin les quedar castillo ni vna tierra.
 Por rebelde Salandia fue tomada.
 Bireno muerto, conciuó la guerra,
 Mas no quedó d'el caso el rey contento,
 Por ser mayor la culpa qu' el tormento.

80

Calóse el rey con ella alegremente,
 y de Condesa Reyna la ha elegido.
 Mas tornó al Paladín que muy ardiente,
 Velas alçó, y el puerto l'ha acogido:
 y do las desplegó primera mente,
 Allí las abaxó, y á tierra es ydo.
 En Brilladoro armado caminaua,
 Dexando atras los vientos, y onda brava.

81

Creo qu' el resto d'el inuerno cosas
 Dignas hiziesse d'vn eterno cuento:
 Secretas fueron, aunque bien gloriosas,
 y culpa mia no es, sino las cuento,
 Porque hazer las cosas tan famosas,
 y no dezillas era su contento,
 Iamas fueran sus hechos bien contados,
 Sino fueran de algunos tan mirados.

82

Pasó el inuerno todo muy callado
 Sin nueva d'el saberse verdadera,
 Mas quando el sol en animal dorado,
 Que lleno á Frixo, alumbró l'Esphera
 y Zephíro tornó dulce y reemplado,
 A renouar l'alegre primavera.
 Salieron de Roldan notables pruevas,
 Con bellas flores, y las rosas nuevas.

Olimpia rey-
 na de
 Ibernia
 No se
 trata
 mas de
 ellos en
 este li-
 bro.
 Orliado.

De llano en móre: y de selua en campaña Hicte el cavallo y con furor l' enfaña,
 De trabalos lleno, y de fatigas yuá, y á do la voz oyó fue bien arriva,
 Quando al entrar d' vn bosque voz estraña Derengó me esta vez de aquí ctercuillo,
 O, ó como de cosa á penas viua. Qu'en otro canto, ya podrey oyllo.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Ruggier que va en seguimiento del gigante pensando socorrer à su Bradamante, se muestra quan facilmente engañan al hombre los sentidos. Por los moradores de Ebuda, los quales procurauan la muerte à Roldan, se comprehende que muchas vezes la supersticion es causa de grandissima impiedad, y de diuersos daños. Por Roldan, se denota, la gran fuerza que tienen sobre nosotros los amorosos impetus, tanto que jamas nos dexan reposar.

ANNOTACIONES.

Estan.
 Russell.



ESTE cuento, ó fabula del anillo que hazia la persona que le trayan invisible, es muy antiguo, y escriuiente graues authores, y es el mismo de aquel Giges criado del rey de Lydia, que con otro anillo semejante al canço à ser rey. Y escriuen que por otras vias y artes sin anillos se puede hazer lo mismo, como con piedras, y con la yerua Elitropia, y otras cosas semejantes. Pero si es posible que vna cosa corporea que está por objeto y contrario de la vista sin estar otro cuerpo en medio se haga invisible, parece que esto trae consigo mucha duda à los de buen entendimiento, no tanto queriendo considerar la manera y causa agente del tal efecto, quanto porque pareceti por obra de los espíritus del ayre, que son invisibles à nosotros ó se pudiese ó quisiese encubrir el cuerpo, que así está puesto por objeto libre de la vista. se deuria alomenos ver por él que mira el lugar y espacio que el tal cuerpo ocupa y lo que cubre. Exemplo desto sea: Si en medio de vna sala vno ó dos pessos de voloteros estuuiese vna silla ó asiento, à la qual cubriesse algo, ó pusiese delante vn paño, ó otra cosa, sino viessemos la silla, veriamos el paño, y lo que la cubre y está delante. Y porque algunos cutiolos sustentan, que por esta manera de invisibilidad no se puede dezir, que el tal encubrimiento que se haze de la cosa que queremos occultar se haga con ayre multiplicado, y denlo que se pone à la redonda de la tal cosa, los que lo niegan responden, que con el tal ayre hora sea multiplicado, hora denlo, e conoceria claramente la tal cosa, así como lo vemos en las nieblas y polaredas que leuanta el ayre. Y como dezimos, sino se viesse el cuerpo occulto, alomenos se auria de ver el lugar que ocupasse. Respondeite por la otra parte, que las nieblas y toruellinos son ayres turbios, y cosas terrestres, hechas de vapores que la tierra exala y por esto son visibiles, pero no que vna multiplicacion de ayre puro encubra el objeto y no se pueda discernir que es lo que encubre, lo qual nos muestran por este exéplo: Si vn hombre estuuiese en medio de vna llanura y de la otra parte estuuiese vna casa, ó montaña, ó otra cosa mayor que el, es claro que aun en tiempo sereno y claro al que estuuere apartado de allí y mirare en aquel derecho, no vera el hombre y verá la casa, ó cosa que fuere mas grande, y aquel espacio en que estuuere el tal hombre no se pareceta ni vera que aya lugar ocupado con el tal cuerpo. Y también por esta parte affirmatina se podra dezir, que la tal multiplicación de ayre no se haze en quanto à la vista del que mira, ó parte quanto à la vista, y parte quanto al objeto. Pues tenemos por experiencia que quien tiene la vista corta y turbada, si estuuere vn hombre ó otra cosa en pie en vna plaza, ó camino apartado, donde quien tiene buena vista le ve claramente, el tal no le vera ni sabra discernir, donde el tal cuerpo tenga lugar ocupado, antes mucho mas atras de donde está le parece que ve ayre vazío, y descombarçado.

Esto es

Esto es en quanto à la multiplicacion del ayre à cerca de la vista, que no dexa ver el objeto, pero en quanto al hazer se la tal multiplicacion, es parte à cerca del objeto, y en parte à cerca de la vista, es la esperiencia aun mas clara, porque el q̄ tiene la vista turbada si mirate desde vna ventana azia algũ lugar apartado, donde aya niebla, ò escuridad que rodeè torte ò montaña, en ninguna manera vera los tales cuerpos, ni conocera qual es el lugar que ocupã, ni aun ò discernira, que alli ay niebla, ò escuridad, antes le pareceta ayre perfecto. Otros tiene otra opinion contraria desta, y dizen, que el tal occultamiento de cuerpos, se puede hazer por multiplicacion de ayre, no solo en cantidad, pero en calidad, assi en el intermedio, como en el objeto, como vezine à la vista, contiene à saber, haziendose el ayre muy claro y sutil de donde se vienèn ò à derramar y e'parzir à lo largo los rayos visiuos por no auer ayre sufficiente que pueda sustentarlos hasta llegar al objeto, ò al contrario de las especies del objeto à los rayos visiuos, y à nuestra vista, ò que los rayos nos ofuscan y ciegan en alguna manera, como claro vemos, que la claridad del ayre en el dia no nos dexa ver las estrellas del cielo. Y de estos effectos de encubrir y occultar en todo, ò en parte, ò manifestar, ò hazer parecer mas ò menos, mayores ò menores los objetos de nuestra vista, ay grandes esperiencias en los anteojos de vidrio, que vnâs vezes recogen, y otras alargan los rayos visiuos, segun estan llenos, ò vazios en el medio, y assi con la espessura ò claridad fuya hazen effecto en condensar ò derramar el ayre visiuo, y ay algunos dellos q̄ lleuan los rayos visiuos, ò las especies del objeto gran distancia, y las cosas grandes hazen que parezcan chicas, y otros al contrario, y otros que hazen variar el lugar, y que estando en vna parte nos parezca que estamos en otra, y mudan la forma, haziendo, que en lugar de vna cosa se vea otra, como quando los Magos de Pharaon hizieron, que pareciesen las cosas diferentes de lo que eran. Y en nuestros tiempos vieron muchos lo que Dalmão hazia, y se veen otros effectos semejantes, que por estas vias naturales, y con los dichos fundamentos, que hazen los que saben aplicarlos, con los quales se obran las tales operaciones. Ay otros, que tienen por opinion cierta, puesto que es algo vana, assi gente vulgar, como muchos que presumen mas, que dizen, que las tales operaciones de hazerse invisibles ò mudarle en otra cosa, se comprehendè debaxo de lo que los Griegos llaman goithian, y dizen ser hechas con obra y poder de los espiritus ò de los Demonios infernales, y aun de los angeles, con lo qual les parece, que han dicho quanto se puede dezir, y piensan que assi como esta razon agrada à las mugercicas y à los ignorantes, assi contenta y lo entienden los doctos, los quales saben bien, que aun que es assi verdad que los espiritus, demonios, y angeles, obran algunas cosas en los agentes ò pacientes, de las cosas inferiores elementares, no lo hazen si no por via y orden natural y conforme à la composicion y orden del vniuerso, aun que à prima facie, nos parezcan sobre naturales, por ternos las ocasiones, medios, vias y instrumetos occultas. Lo qual podemos tener por cierto, pues con muchos testimonios de la Sagrada Escritura, se nos afirma que siido semeantes cosas obradas por medios naturales. Y cõ esto queda tambien tocada otra opinion de algunos que afirman, que con yeruas, piedras, ò semeantes cosas creèn, se puede hazer la tal invisibilidad, ò transformacion, y dizen, que esto se haze por virtud especial que ay en la tal yerua ò piedra, ò que sin parecerles necesario, que la tal virtud especial como agente, obre naturalmente en las cosas que ellos quieren que passtua, mente dispongan. Y esto me parece hasta en este lugar, para despertar los buenos ingenios, en quanto à este anillo que hazia invisible a quien le traya. Y he monos alargado mas de lo acostumbrado, assi porq̄ requerir la materia de claracion, como porque se trata muchas vezes del enesta obra,

Est. 10 Cargara se le acuestas facilmente,
Como lobo al cordero del mandado,
O en las vnâs el aguila valiente
A paloma, ò à todo descuydado.

Dilect. Es sacado esto de Vergilio en el lib. 4. de la Eneida, donde dize:
*Quales ubi aut leporem, aut cadenti corpore cignum
Sustulit, alta petens, pedibus Iouis armiger vneis*

CANTO DECIMO.

*Quæsitum, aut mari multis balatibus agnum.
Martius à stabulis rapuit lupus -*
La machina infernal

Est. 13

Primero en Alemaña para engaños.

Eugeni.
Historia

Lo que aqui dize el Ariosto es fiction, empero la verdad es, que el año de mil y trescientos y treynta y vno, en el tiempo que tuuieron guerra los Venecianos con Genoueses en la Fossa de Chiogga, vn Aleman lleuò a Venecia el schioppo, ò mejor diziendo, esta machina dela qual ellos primera mente usaron en esta guerra. La mane a q̄ el dicho Aleman tuuo en hazer y hallar esta inuencion, fuè, que teniendo en su casa vn mortero con poluos de piedra çufre para hazer cierta medicina, le cobrio con vna piedra, y acacicio, que meneando el fuego, saltò vna centella en el mortero, que no deuia estar bien cubierto, y se encendió el poluo y artojo la piedra con mucha furia lexos de sí: Visto esto y auendolo considerado hizo la esperiencia en vn cañuto de hierro, y viendo que salia bien puso en effecto este cruel y maldito instrumento. Y es de creér, que la fama que ganó por auer sido el primer inuentor de cosa tan mala, y que tã dañosa ha sido, fue, que su nombre fuèlle perpetua mente puesto en oluido. Es author Polydoro Vergilio.

Est. 34

En esto bramata siente en la marina,

Hinchase el agua, el monstro ha parecido,

Dolce.

Y retumbar las seluas, y cauernas,

Debaro el pecho el mar traè escondido.

Es tomado esto de Quidio en el 4. de las Transformaciones, donde dize assi:

- vnda

*Insonuit veniensque immenso bellua ponto
Eminet, & latum sub pectore possidet equor.*

Est. 40

Vencido del dolor al mar se lanza,

muestra la hijada y lomo assi escamoso:

Somurgo jòse dentro.

Dolce.

Es tambien tomado del mismo Quidio en el lugar dicho.

Vulnera læsa graui modo se sublimis in aura.

Attolit: medo subdit aquas.

Y donde Ouido añade.

Modo more ferocis

Verfat Apris.

Est. 41

Dize el Ariosto.

Como toro que al cuerno echar se siente.

Dolce.

Teniendo respecto à la grandeza de que auia dicho ser la Orca?

Est. 44

Delphines puso al carro de Neptuno,

Y corrió en Athyopia sin alguno.

Borcat.

Los delphines no solo los pone en este lugar en el carro de Neptuno, como mas veloces que todos los otros animales, denotãdo tãto el estremo temor de aquel Dios, quanto para dar à entender ser su imperio y dominio sobre el mar, pues sojuzga y doma à los delphines, que significã el mismo mar, como parece en las medallas antiguas. Y aun hallamos que el mismo Neptuno puso en el templo de Samnio al delphin, y le a torò. Y de tal manera està pintado Neptuno señor del mar, que tiene à su lado vn delphin, por el qual se denota su imperio. Y no ay medalla suya donde este animal no este à la par con el. Hermosa medalla es la de Claudio Neron, y por venir al proposito la escriui remos, la qual tiene esta subscripcion: NERO CLAVDIVS CÆSAR AVG GER. P. M. TRI. IMP. P. P. y denotando la bonança tiene à Neptuno sentado en el puerto, y con la mano derecha pone el timon en tierra, que es, como si se nauegasse en vn puerto seguro y con la mano siniestra parece abraçar vn delphin, significando la tranquilidad del mar. En esta medalla està en la otra parte el retrato de vn hermosissimo edificio, con una inscripcion. PORT. OST. En otra medalla de Marco Agrippa hijo de Lucio la tercera vez que fue Consul, auendo buuelto saluo à Roma, de la larga nauogacion que auia hecho, que el Senado le auia mandado hi-

ziesse, se ve vn Neptuno, que con la mano sinicstra puesta en alto tiene asido vn tridente, y con la derecha vn delphin. En vna medalla de Quinto Nasidio está vna naue, con vna estrellá, y las velas hinchadas, y de la otra parte está vna cabeça, que en la coronilla tiene vn tridente. y debaxo vn delphin con esta inscripcion: N E P T V N I. denotando por esto la segunda nauegacion de Nasidio por gracia de Neptuno. Y don de el Ariosto dize, que Neptuno corrió á *Æthyopia*, me parece, que lo dixo, queriendo imitar á Ouidio, el qual escriuiendo la huyda de los Dioses, por miedo que tuuieron al gigante Tiphco, les indaze á que se retiren á *Æthyopia*, y que allí se transformen en diuerfos animales. O por ventura, quiso seguir á Homero, que finge que Neptuno se estava tomando plazer en *Æthyopia*, al tiempo que los Dioses estauan haziendo concilio, para que Vlyxes tornasse en salvo á su casa.

Con Melicerta al cuello Ino gimiendo.

Est. 45
Eugen.
Fabula

Ino hija de Cadmo, muger de Atamante, hermana de Seméle que crió á Baccho, en sobervuecida por lo grandeza de su sobrino, se entalzava con lodres quanto podia, leuandole hasta el cielo: lo qual fue causa, de que la celosa Iuno se enojasse, y así baxo al infierno, y llamando las furias infernales las embió contra Atamante, y le acometieron con tanto impetu, que tornandose loco mató á su hijo Clearco. Viendo esto Ino, y temiendo á su marido loco, se arroó de vn peñasco en la mar junta, mente con Melicerta, teniendo abraçado á su cuello el otro hijo, y por ruego de Iuno fueron puestos en el numero de los Dioses.

Si fuera á caso en la gran selua Idea

Vista del pastor Phisgio:

Est. 70
Dolce.
Fabula

Este pastor es Paris, ante quien en el monte ó selua Idea, comparecieron las tres Diosas, Iuno, Pallas, y Venus, contrastando sobre á qual se auia de dar la mançana de oro, que la Discordia auia echado entre ellas, en que estava escrito: De se á la mas hermosa, Y por ser esta fabula tan notoria, no se pone aqui estenta, mente.

ni el de Lemno, y mas famolas.

Est. 71
Dolce.
Fabula

El de Lemno es el Dios Vulcano, que auendolo parido Iuno, y descontentandola, por que era en el terno feo, le romo por vn pie y le echó en Lemno, que es vna illa que está en el Archipiélago, que de hues le fue conlagrada.

Porque hazer las cosas tan famolas,

Y no dezillas era su contento.

Est. 81
Porcsc.

La iusticia está mezclada de cosas falsas y verdaderas, y así el hombre que verdaderamente es valeroso, ha de tener siempre mas ojo á la gloria adquirida con virtud, que no á la que se ha con palabras. De Orlando no leemos en este author que se alabasse, y así dixo del arca en el Cant. 8. en la est. 7. q. de su natural no vsaua muchas palabras:

Mas quando el sol en animal dorado

Que lleuó á Phriso, alumbró lo Sphera.

Est. 81
Dolce.
Poesia.

Entiendete aqui por el signo de Aries, en el qual entrando el sol en el mes de Março trae el principio de la primavera.

Est. 81
Poesia.

Ino muger de Atamante (de quien tratamos en la estancia. 45.) como es costumbre de las madrastas, aborrecia á Phriso, y á Elle hija de Atamante y de Nesele, y procuró con engaños hazer que fuesen sacrificados, dando á entender á su padre, que con esto cessaria la carestia, que entónces auia en aquel su reyno, si los hijos de Nesele muriesen, y queriendo Atamante executar lo, Iuno amonestó á Phriso que huyesse, y le lleuó junta, mente con su hermana sobre el carnero de oro, y yendo ambos sobre el, queriendo passar vn estrecho de mar, Elle cayó en el agua, y se ahogó, y della tomo el nombre de Elleponto. Y Phriso yendo sano y salvo llegó á Oeta rey de Colchos, donde se caso, y sacrifico el carnero á los Dioses, y queriendo mostrar ellos, que aquel sacrificio les era agradable pusieron el carnero en el cielo, y le adornaron con treze estrellas, y por causa de auer dexado en la tierra el pellejo dorado, no resplandeze mucho.

Fin del Canto decimo.

H ij

CANTO VNDECIMO.

Roldan vece un cauallero que lleva una donzella por el camino, parecele que es Angelica, y siguiendole llega al palacio encantado de Atalante: donde el y despues Ruggiero en compañía de algunos caualleros se hallan en gran error y trabajo. Sobreniene Angelica, y queriendo por virtud del anillo librar à sacripante, y viendolo Ferraguto y Roldan combate el uno contra el otro. Angelica halla el yelmo de Roldan y alçale, pero sobreuiendo Ferraguto se desaparece, y desampara el yelmo, y le halla Ferraguto, y se torna con el al campo. Angelica halla un mancebo herido, y se enamora del. Roldan se topa con dos esquadras del campo Morisco, donde muestra su valor. Despues tornandò à seguir à Angelica, halla dentro de una cueua una donzella, y con ella una vieja que la guardana.



ERES despues que
de la madre Idea,
Tornò aquel valle ver
de, vn rolo,
Adonde à cuestas tie-
ne el monte Etna,
El fulminado Ence-
do fuxiolo:

La hija no hallo, la sabia Dea,
Que dexado la auia en lugar fragoso,
Hecho al rostro y cabellos, d'esto indinos,
Despecho y daño, arrancò dos pinos.

Encendibles al fuego de Vulcano,
Immortales los hizo, y siempre ardientes:
Trayendo à cada qual en la vna mano,
En carro que tirauan las serpienes.
Buscò las seluas, campos, monte, y llano,
Valles, lagunas, con los rios corrientes,
La tierra, y mar: despues que todo el mudo,
Buscò encima, baxò al ciego profundo.

Si igual poder viera assi alcançado,
Qual Eleusina el Conde, yo lo fio,
Que por su dama viera bien buscado.
Montes, lagos, el grande y meior rio:
Los valles, llano, tierra y mar pasado
Viera, cielo, centro, fuego, y frio.
Mas pues carro, y dragones no tenia
Buscayala, como mejor podia.

Buscado la ha por Francia, y se apareja
A buscalla en Italia, y Alemania,
Y en la Nueva Castilla, y en la Vieja,
Despues passat en Lybia el mar d'España.
Pensando en esto, siente alli à la oreja
Vn grito y voz llorosa muy estraña:
Mirando viera en vn tocín ligero,
Delante si teorando vn cauallero.

Abraçada lleuaua assi delante.
Sob' el arzon por fuerza vna donzella,
Llorosa, y forcejando yua, en semblante
De aget dolor, y acorro pide aquella.
El valeroso princip d'Anglante
Como mirò en la dama hermosa y bella:
La propria, sin dudar le parecia,
Que por Francia buscado tanto aua.

No digo yo qu'es ella, ò que no sea
Angelica gentil, à quien tanto ama,
Su bella dama, digo, dama, y Dea
Lleuar la vio, que fu so corro llama.
Encendido de rabia, y furia rea,
Con voz horrèda, (ardiedo en vna llama)
Terrible, al cauallero amenazando
Le llama, à Brilladoro rienda dando.

El follon responder no se le antoja,
A l'alta presa, y gran ganancia attento,
Y con tal furia corre entre la hoja,
Que tardio à seguille fuera el viento.
El vno huyé, otro el cauallo arrojó:
Seluas se oyen sonar de alto lamento,
Corriendo salen por vn prado a meno,
Donde vn meson en medio estaua bueno.

8
 Palacio De marmol y labor hecha por Moro,
 De molayco edificio verdadero:
 Corrio à la puerta, qu' es cubièrta de oro,
 Con la donzella en braços el guerrero,
 Hasta poco llegara Brilladoro,
 Que traù al Conde desdichoso y fiero:
 Como dentro mirò tambien de fuera,
 Ni cauallero, ni donzella viera.

9
 Apease en vn salto echando fuego,
 Y entra debaxo vn techo muy hermoso.
 Por todas partes busca sin sosiego,
 Sin quedalle rincón, casi tan solo.
 Quando ha buscado abaxo en vano, y ciego
 Por la escalera sube furioso,
 No perdio menos obra arriba en alto,
 Que perdio tiempo abaxo en sobre salto:

10
 Lechos de oro, y de seda adereçados
 Vio, y no vio paredes, menos muro:
 El suelo, y lo de mas, de muy labrados
 Tapetes lon, y de paños de oro puro,
 Temióse el Conde en verios despeblados,
 Sin alegrar los ojos, y aun os jurò,
 Que no se alegraran hasta que vean
 Quien lleua aquella qu' ellos mas desleian.

11
 Mientras alli esparzia vano el passo
 Con pena y pen'amientos tristes, fieros:
 Ferragu, Brandimarte, el rey Gradasso,
 Con Sacripante, y otros caualleros
 Aqui hallò venidos à tal passo:
 Haciendo como el vanos tenderos:
 Blasphemauan con no sentir cautancio,
 Del no visto señor d' aquel palacio.

12
 Buscando en vano, todos le han culpado,
 De hurte algunos, y otros de otro daño:
 Qual de cauallo, que aya aquel huizado,
 Qual de su dama, caso más extraño.
 Otro le acusa de otro alente usado,
 Sin saberle apartar de aquel engaño:
 Aun que tuvieron presos por est' arte
 Allí algunos, del año la mas parte.

13
 Despues que quatro, ò seys vezes auia
 Buscado el Conde, aquel meson vazio,
 Dixo entre si: Aqui perder podría
 El tiempo, y el trabajo en deluatio:
 Y a quel llevarse por secreta via
 Leros à mi señora, y el bien mio:
 Salio al prado (con este pensamiento)
 Donde fundado estava el aposento.

14
 Mientras rodea la casa tan sinuèstra,
 Mirando à tierra triste, y muy mohino,
 Por si veria azia mano diestra
 O siniestra, señal de algun caminor:
 Sintióse llama se de vn' alta siniestra,
 Alçò los ojos, y el hablar diuino,
 Oyr se le antò, ò, y aun ver turbado
 El rostro que le ha de si agenado.

15
 Antoja se le Angelica oyr gimiendo,
 Saplicando dezir: Ayuda presto,
 Y mi virginidad, yo t'encomiendo,
 Mas que à mi alma, y vida, y todo el resto:
 Delante de Roldan assi el viuendo
 Robada me ha de ser primero qu' esto
 Vea, antes me de tu marido muerte,
 Que sufriz esta infelice fuerte.

16
 Esto oyendo mas vezes à su amiga
 Roldan, torò à buicalla sin tardança,
 Con passion, con dolor, con gran fatiga,
 Aun que templado bien con esperança:
 En esto oyò otra vez, que mas le obliga:
 A creer que de su dama es semejança:
 Y si à vna parte va la oyè el Conde
 En otra, sin que sepa cierto donde.

17
 Mas tornado à Ruggier, que dexè quando
 Entraua en vn vmbroio, y buen sendero,
 Que al gigante, y la dama yua a lançando
 Al gran prado salio tras aquel fiero,
 Vino donde Roldan llegò bramando,
 Corriendo con furor, y muy ligero
 El jayan por la puerta se lançaua,
 Ruggier tras el, que nunca le dexaua.

18
 Y luego qu' en entrado el pie vno puesto
 Por la gran sala, y por la lonja mira:
 Mas ni dama, ò gigante vido en esto,
 Cansa en vano los ojos, y sospira,
 Por alto y baxo, dentro y fuera presto:
 De su desseo el efecto se retira,
 No sabe imaginar donde escorrido
 Está el gigante, y dama, ò donde han ydo.

19
 Todo bien visto, y todo bien buscado,
 Salas, camaras, lonjas, qu' el miraua:
 De nueno à mirar trras lo mirado,
 Debaxo à escaleras los buscava
 Con esperança, que de alli han tornado
 A las muy solas seluas se baxava:
 Mas como el Conde oyò vna voz llamalle,
 Que hizo à la casa tal tornalle.

CANTO VNDECIMO.

20
 Así una misma voz, una persona,
 Que pareció à su dama allí al d' Auglante
 Le parece à Ruggier la de Dordona,
 Así lo confundia el nigromante:
 Si con Gra dasso, ó otro aiti razona
 Que así bulca la casa en tal instante:
 Parece à cada qual, que aquello tea,
 Que mas el ama, precia, y mas dessea.

21
 Este era vn nuevo y del usado encanto,
 Que computo Atalante de Catena,
 Donde fuesse ocupado Ruggier tanto,
 En tal trabajo, y tan sabrosa pena
 Porque el influxo passe así entre tanto:
 Influxo que morir moço le ordena.
 Despues d'aquel castillo así azerado,
 Despues d'Atena a questo anta ordenado.

22
 No solo à el mas à otro qual quiere,
 Que de valor en Francia tiene fama,
 Porque à sus manos su Ruggier no muera,
 Traerle à tal encanto el viejo trama:
 Mientra aqui los tiene en tal manera,
 Porque no tengan hambre tras la dama
 Hallan tan proueydo el apouento,
 Que d'esto cada qual vive contento.

23
 A Angelica tornemos que consigo
 El anillo traya, y gran contento
 Pues la encubria en la boca puestas (os digo)
 Y deshazia en el dedo entantamento:
 Que hallando en el bosque sin abrigo,
 Cauallo, ropa, y harro bastimento,
 Con todo el menester piensa al presente,
 De tornar à su reyno del Oriente.

24
 De buena gana al Conde, ó Sacripante
 Por compañía tomara: y no porqu'ella
 En mas tuuiesse al vno, que otro amante,
 Que à la par aborrece con queuilla,
 Si no porque dessea yr à Leuante,
 Y passar tanto pueblo temia ella,
 Que menester ha guarda fiel y fuerte,
 Y no la hallara tal qual esta à suerte.

25
 Al vno, y otro anduuo bien buscando
 Sin rastro, ni sin nueva verdadera:
 Quando en ciudades, qñ en villa, y quando
 En al os montes, valles, y ribera:
 Fortuna do Roldan está rabiando,
 Ferraguo, y Sacripante la truxera,
 Cō Ruggier, cō Gradasso, y mas juntados
 Allí por Atalante, y engañados.

26
 Sin qu'el Mago la viesse auia entrado.
 Cubierta del anillo andando entr' ellos,
 A Roldan y al Circasso auia topado,
 Bulcandola perdido ambos ellos.
 Veén su perloaa, y rostro rastrocado,
 Porque Atalante quiso así tenellos:
 Qual tomé de los dos mucho rebuelue
 La dama, al cabo en nadie se reuelue.

27
 No lo sabe escoger, y está en contienda
 Si al Conde ó al rey delos Circassos fieros:
 Porque ya que Roldan bien la defiende
 De peligrosos passos estrangeros,
 Señor se le hara, si à el se encomienda,
 Que no era moço destes halaguetos,
 Que si se harta del baste constancia
 Para humillarlo, ni embialle à Francia.

28
 Al Circasso podra, si quiere, echallo
 Si bien le uiesse puestas sobr' el cielo:
 Esta cautia la haze señallallo
 Por guia, pues le muestra fe, y buen zelo:
 Sacó el anillo, para contentallo
 De los ojos quitó al Circasso el velo:
 Sola mostraris à este, aqui ha querido,
 Ma: Ferraguo, y Roldan junto han venido.

29
 Ferraguo, y Roldan aqui llegando,
 Que andauan en la casa así igualmente
 Dentro y fuera buscando la rabiando:
 Viendola tan hermosa en continente
 Los dos corren à ella ledos, quando
 No tuuo fuerça el ayre, que al presente,
 Quel anillo se puso allí en la mano,
 Hizo à Atalante su negocio vano.

30
 El yelmo puesto, y el arnes vestido,
 Teñian los dos, de quien agora canto:
 La noche y dia así se han mantenido,
 Sin quitarse las armas entre tanto:
 Tan sin pesalles quanto su vestido,
 Por el vfo tenido dellas tanto:
 Ferraguo el tercero allí se halla,
 Que andaua sin almete en la batalla.

31
 Hasta tenerse quel del Paladino,
 Que al hño quitó d'el rey Troyano,
 Que lo jurara quando el yelmo fino
 Del Argalia buscó en el rio en vano:
 Y aunque tenia à Roldan harro vezino,
 No por esso pusiera en el la mano:
 Que conocerse allí nunca podieron,
 Mientra que dentro todos estuieron.

Orlando
 Sacri-
 pante.

Ferraguo.
 Orlando

³²
 Aquel albergue estaua assi encantado,
 Que juntos conocerse no podian,
 Con escudo, y arnes, y espada al lado
 El dia y noche siempre assi vinian.
 El cavallo tambien siempre en silla,
 Con el freno al arzon tambien tenian,
 Y à la puerta vna casa era acostada,
 Do auia paja, y feno alli y ceuada.

Atalante ³³
 Atalante no halla algun reparo,
 Para que no caualguen todos ellos:
 Tras el semblante angelico, muy caro,
 Tras negros ojos, tras ruuios cabellos:
 Huyò la dama con aquel amparo
 D'el anillo en su yegua, porque vellos
 No le plazè en ser tres en compania,
 Qu'el vno sola mente ella queria.

³⁴
 Despues que del palacio se alongaua,
 Sin miedo de auer mas por ella guerra,
 Ni de lo qu'el gran Mago assi ordenaua,
 A todos con engaño en esta tierra:
 El que de algun aprieto la libraua,
 Entre rosados labios se lo encierra,
 Supico despar. ce a los perdidos,
 Quedando locos, y desuamecidos.

³⁵
 Y assi como le vino de primero
 Gans de yr con Roldan, ò Sacripante,
 Para tornar al reyno verdadero
 De Galafron, al vltimo Lenante:
 Assi hora con delden muy por entero
 Mudo la voluntad, y en vn instante
 Sin obligat à alguno, ni dezillo,
 Penso bastar à todo el rico anillo.

³⁶
 Ellos corren el bosque alborotados
 Etcarnidos, buscandole la traza,
 Como galgos qu'en montes, ò en collados
 La liebre, ò zorro, à quien dauan la caça
 Han perdido alli luego, y van turbados,
 Buscando matas, follos por la plaça:
 Ella los veè riendo como andauan,
 Y con quanta codicia la buscauan.

³⁷
 Vna senda en el bosque ancha hã topado
 Los caualleros creèn que la donzella
 Delante por alli se ayapassado
 Que no se puede andar sino por ella:
 Cotriò Roldan, y Ferragu à su lado,
 Y Sacripante sigue la querèlla,
 Angelica las tiendas alli tiene,
 Y detras (muy à espacio) dellos viene.

³⁸
 Llegaron se à juntar, do los senderos
 Venian à perderse en la floresta:
 La yerua miran estos caualleros
 Por si veran el rastro en llano è cuesta:
 Ferragu, que podia entre guerreros
 D'el mundo la corona lleuar puesta:
 Bolauo con mal semblante entre los otros,
 Gritandoles: Ado venis vosotros?

³⁹
 Tornaos attas: ò bien tomã otra via,
 Si no quereys quedar en la carrera:
 Que ni à leguir, ni amar la dama mia
 Compania jamar no la quisieta.
 Dixo el Conde al Circasso: Que podria
 Dezir mas este si vos escogiera
 A cada qual por la mas vil putana
 Que de rueca jamas sacara lana?

⁴⁰
 Hombre beñial (rebuelto a quel dixera)
 Si no que vas sin yelmo descubierro,
 Si bien has dicho, ò mal, yo te hiziera
 Muy presto conocer, ò fueras muerto.
 Porque, tu (el Español le respondiera)
 Te metes en mis cosas sin concierro?
 Lo dicho os hare bueno en poca pieça,
 Solo à los dos, sin yelmo en la cabeça.

⁴¹
 A (dixo el Conde al rey de Circassia)
 Por merced esse yelmo tu le presta,
 Hasta que la locura y fantasia
 Le quite, porque igual no vi como esta.
 Respondio: Bien mas loco ferra,
 Mas si tu pientas, qu'es demanda honesta,
 Prestale el tuyo, que no soy de tan peco,
 Que no castigue yo tambien vn loco.

⁴²
 Llegò Ferragu, y dixo: O simple gente,
 Y à almete quisiesse auer de hecho,
 No auria de dos vuosincontinentes
 Quitado os luego aqui à vuestro despecho,
 Mas por dezir en parte mi accidente,
 Yo voy sin yelmo (sièpte en rãto estrecho,
 Y andarè descubierro de contino)
 Hasta que el del Conde Paladino.

⁴³
 Como (respòdio el Conde sel burlando)
 Pientas sin yelmo tu ser an bastante,
 Que lo que Roldan hizo (peleandò
 En Aspramonte) al hijo de Agolante
 Hagas, antes por cierto creo, que quando
 Le vieses tu que remblarias delante:
 Y no el yelmo rendille haria's cierto,
 Mas todas essas armas por concierro.

CANTO VNDECIMO

44

Don Iose el de España así ha hablado:
 Ya yo a Roldan estrecho le he tenido,
 Do pudiera à mi saluo, auer quitado
 El yelmo, y el aines que trae vestido:
 Si no lo hize, fue que ya cuydado
 Suele ocurrir à vezes no sentido:
 No lo pensè hazer, mas hora espero,
 Que me succedera, y aua muy ligero.

45

Batalla de Roldan y Ferraguto.
 Sin paciencia Roldan, dixo gritando:
 A mentiroso, infiel, suzio, marrano,
 En que tierra te viste en esto, y quando
 Pudiste mas que yo, con arma en mano:
 Qu'el Paladio de quien te vas loando,
 Soy yo, que no creyste ver temprano:
 Mira si puedes del, apronecharte,
 O si las armas soy para quitarre.

46

No quiero contra ti que ventrijaya,
 Y desentaja el yelmo esto diziendo:
 Colgandole le vn ramo de vna haya,
 Con Duriniana salta, en sutia ardiendo,
 Ferraguto por esso lo del mayá,
 Saca l'espada fiero acometiendo,
 Alto el escudo, y ella atraueñada,
 Cubriendo la cabeza desarmada.

47

Rebueluen luego allí los dos guerreros,
 Los cauallos, andando por toparse,
 Y juntante à herir los caualteros,
 Y no así las espadas à tentarse:
 Qu'en el mundo otro par brauos, y fieros,
 No se podran ver así juntarse:
 Porque eran de ardidez a igual medidos,
 Tampoco podian ser los dos heridos.

48

Dante.
 Adelante lo aureys, señor, leydo
 Que Ferragu por todo, era badado,
 Si no por dond' el niño no, nacido
 Toma el ceuo primero, allí encerrado:
 Y hasta q' en sepulcro fue merido,
 Y cubierta la cara lleuó armado
 Aquel lugar, medroso de la muerte
 Con siete planchas, de vn azero fuerte.

49

Era igualmente el príncipe d'Anglante,
 Todo badado, si no en vna parte,
 Qu'era en el pie en la planta, y vigilante
 Guardaua con muy grade estudio, y arte,
 Era en el resto, mas que diamante
 Fuerte (y como se dize de tal arte)
 Armados yuan, mas para adornarse,
 Que no por del arnez, apronecharte.

50

O quan fiero y cruel fad esta b'valla,
 Terrible en vista, y de vn espanto llena,
 Ferragu donde toca (aun que bien ealla)
 Lastima, atreueña, y da muy cenda penas:
 Qualquier golpe, del Códo piá, ha o malla
 Descaya, rompe, abre, y bien cercena,
 Angelica inuisible manla mente
 Sola esta, al espectáculo presente.

51

En esto el rey de Circassa, pen ándo,
 Que Angelica poco antes y la fuesse
 Viendo al d' España, y Francia peleando
 Camina (por que no se l'escondiesse),
 Por donde creè que la donzella, quando
 S'encobrió, el camino mis signiesse:
 Así qu'en la cruel, feroz batalla,
 Sola testigo Angelica se halla.

52

Como la vio tan cruda, y espantosa,
 Y la mirò muy bien, no sin espanto
 Viendola tan cruel, y peligrosa
 Así del vno, como del otro canto:
 De nouedades ver voluntariosa,
 Descolgo, el yelmo, para mirar quanto
 Haxian los caualteros por perdello
 Con intencion, de mucho no, tenello.

53

Bien era su intencion de dalle al Con lo,
 Mas quere vn poco allí con el holgarle,
 Descuelgale, en el baldase lo esconde
 Mirando à los guerreros: sin mostrarle,
 Mas presto, parte, sin saber adonde
 Yua: y pudiera bien hatto alexarse
 Antes qu'en ello dieran los valientes,
 Tanto estauan de yra y rauia ardicates.

54

Ferraguto, primero vno mirado,
 Y apartandose, dixo, ayrado y fiero:
 Como eres tu y aun yo, mal auisado
 Pues que nos ha engañado el caualtero:
 Que premio al vencedor ay señalado
 Si el yelmo se hallenada, el que yo quierol
 Retrañe Roldan, y al árbol mita,
 No viendo el yelmo arde, en fuego d' yra.

55

Como Ferragu dize, piensa cierto,
 Que ha sido, y que àq'l caualtero andante
 Lo lleuana, y boluio sin mas concierto
 A Brilla doro, el gran señor d' Anglante,
 Viendole el Moro entrar por el desierto,
 Corré tras el, junto veñ delante,
 Dos rastros frescos por la yerua bella,
 Que auia hecho el Circasso, y la donzella.

Hallarse
 ha Sacri-
 pante en
 le Ca 26
 est. 14

56. [1e
Tomá el Códex á la yzquierda presta-me
Azis el valle qu'el gran Circeño ha ydo,
y Ferragu fue azia el monte ardiente,
Camino que la dama auia rompido.
La qual se aped junto d'vna fuente,
Sombrosa conel sitio muy florido:
La sombra a los que passan los combida,
y sin beuer no hazen la partida.

57.
Angelica en las ondas claras pará,
No pensando que alguno sobre venga:
y por el sacro anillo que l'ampará
No teme cosa alguna que l'auenga.
Encima de la fresca fuente, y clara,
El yelmo cuelga d'vna rama luenga,
Emboscada vió allí vna verde mata,
La yegua porque paxa en ella l'ata.

58.
El guerrero Español allí venido,
Por el rastro á la fresca ymbrosa fuente:
La dama á penas tanto lo ha sentido
Quando l'encubrió y partió incontinente.
El yelmo que d'el arbol se ha caydo
No lo pudo tomar segura mente,
Como á la dama Ferragu sentia
Cortió por vella lleno de alegría.

59.
Mas desapareció se le delante
Como phantasma el sueño interrumpiendo,
Ardiendo la buscava en tal instante
Sus tristes ojos vella no pudo de:
Blasphema de Mahoma, y Trinigante:
y á lo ley toda para mal diziendo,
A la fuente tornó cuydoso, donde
Sobre la yerua el yelmo vió d'el Conde.

60.
Luego le ha conocido en el mirando,
Por letra quien el orio escripta estua,
Que donde lo ganó dezia, y quando
Roldan como, y porque le lo lleuava.
Armóse Ferragu d'el, sospirando:
No le dexó por mas que le aquexava
Dolor de ver aquella así partida,
Como vna sombra en noche escurecida.

61.
Enlaçado aquel yelmo tan precioso,
De gran contentamiento se vió lleno:
Aunque en perder la dama era cuydoso
Que se fize qual relampago sin trueno.
Buscá por la estrella caydo del,
Mas como d'esperança andaa ageno
De hallar rastro de la dama altiva,
Tornó al campo Español, y á Paris yua,

62.
Y temblá de el dolor que le arde el pecho,
En no auer su desseo allí templado,
Conel plazer d'el yelmo, que de hecho,
D'auer este de el Conde, auia jurado:
Sabido el caso el Conde (con despecho)
Fue d'el muy largamente bien buscado:
y en aquel dia al fin lo deslazará
Entre dos puentes quando le matará.

63.
Angelica inuisible se ha partido,
Vá por el bosque con turbada frente:
Duelese qu'el gran miedo recebido,
Dexar le hizo el yelmo, ailla en la frente,
Por hazer lo qu'el Conde ya creydo
No auria, lleuó el yelmo mala mente,
Para el primero, justo pago es esto
Dezia por quantas obligació m'ha puesto.

64.
Con muy buena intención (Dios es testigo:
Bien que diverso effecto se mostrasse)
yo descolgue su yelmo, y esto digo:
Por pensar hazer tregua que desraste:
No que por mi el desseo, su enemigo,
Aquel mal Español effecto fesse.
Triste seguia la dama su camino,
Porque al Conde priuó d'el yelmo fino.

65.
Tomó vn camino (harto desdenada)
Qual mejor lo parece para Oriente:
Quando va descubierta, ó tapada
Segun l'era oportuno entre la gente,
Después de mucha tierra caminada
Llegó en vn bosque, donde iniquamente,
Entre dos muertos vido vn gentil moço,
Por el pecho de la nca puesto vn troço.

66.
No digo aqui de Angelica adelante,
Mas otro caso para alguno a uerso,
Ni aqui de Ferragu, ni sacripante,
Hasta buen rato pienso dezir verso,
Solo me mueue el Principe d'Anglante,
Que diga d'el portador el vn uerso,
La fatiga y trabajos que sostuvo,
y el gran desseo qu'al fin, nunca fin tuuó.

67.
En la primera vil'a d'el topada,
Para encubierto andar buscó armadura,
Alli tomando vna gentil celada,
Sin mirar blando temple, ó si era durar
Que bastava qual quiera, mas comprada
L'ha por ser tan buena su hechura:
Cubierta así la empresa va signiendo,
De noche y dia al sol, tambien llouiendo.

Profi-
gue en el
Cár. 18.
Está. 17.
Orlãdo.

CANTO VNDECIMO.

68

Sacava sus cavallos aplazientes
 Phoebo d'el mar con rociado pelo:
 Roldan L'aurora frescas flores, y excelentes
 Venia elparziendo, en derredor d'el cielo,
 Las estrellas dexavan monte y fuentes,
 Para partirle pueste ya su velo,
 Quando junto á Paris, passando vn dia
 Mostró Roldan señal de gran valia.

69

MANI Dos esquadras topará, y Manilardo
 Regia l'vna y era vn Moro viejo:
 LARDO Rey de Noricia, fiero fue y gallardo,
 Hota mas que de ayuda, es de consejo.
 AIZAR Debaxo su estandarte venia Alzardo,
 D O. Qu'es rey de Tremecen: con su aparejo:
 Era entre Moros este bien tenido,
 Por fuerte caualleiro y muy valido.

70

Este conel exercito pagano
 Avian junto á Paris alia invernado,
 Qual junto á la ciudad por aquel llano.
 Qual por castillo, y villas destamado:
 Por aver á Paris auiendo, en vano
 ya meles Agramante mal gastado:
 Quiso tentar el ceteo fualmente,
 Pues no la puede aver, mas facilmente,

71

Para esto tiene gente recogida,
 Y sin aquella que conel vnieta,
 Y aquella que d'España era venida
 D'el rey Marsilio baxo real vandera.
 Mucha de Flancia á sueldo tenia vnida:
 Que desde Paris hasta la ribera
 D'Arles, y parte de Gascuña, exceto
 Algun castillo, lo tenia sujeto.

72

Començando el ruoio muy templado
 A liquidar las ondas duras, yelo:
 y nuevas yemas dar al mustio prado,
 y á arbele, vestir de hoja el cielo:
 Allí Agramante, de todos ha juntado,
 Que sigan su fortuna sin recelo,
 Por mas assegurar su campo todo:
 y á sus cosas dar orden con buen modo.

73

El rey de Tremecen era venido
 y á esto el de Noricia alli venia:
 Para llegar al tiempo no cumplido,
 Que cuenta de su esquadra dar tenia,
 Roldan a esto por alli ha venido,
 Entre esta Mora, y grande compañía:
 Buscando como vltra el gentil gesto
 Qu'en la carcel d'ambr le tiene pueste:

74

Como vido venir así el Alzardo
 A este que sin precio fue enel mundo
 Con tan soberuio aspecto, y tan gallardo
 Parecele ser Dios d'armas legundo.
 Maravillado fue, y aun Manilardo
 D'el gran denuedo, y rostro fatibundo:
 Guerrero le parece de proeza,
 Quiere prouar conel su fortaleza.

75

Gentil moço era Alzardo, y arrogante,
 Por de grã fuerza estimado, y d'alto hecho,
 Su cavallo lanço á justar delante
 Que no justar le fuera mas prouecho.
 Enel encuentro, el principe d'Anglante
 Le derriuo: passado todo el pecho,
 El cavallo huyó de temor lleno,
 Sin llevar hombre que le rija el freno.

76

Alçan vn grito supito, y horrendo,
 Que fieras, seluas, valle, y monte atruena:
 Como viciou al moço qu'en cayendo
 Salio la sangre de la rota vena.
 La gente azia el Conde va hundiendo
 La tierra (ved que caso se le ordena)
 Con dardo, espada, y azagayas viene:
 Pero la flor de Francia bien se auiene.

77

Con qual rumor pastores con crecido
 Gritar, corren los montes y campaña:
 Tras lobo, que lo sacan d'escondido,
 O esto quando sube la montaña:
 O quando el nuevo puercos, se ha prendido
 Que gruñe con furor y tanta estaña:
 Así la gente barbara viniere
 Azia el Conde grruando: Muera, muera.

78

Lanças, saéras, dardos en su escudo
 Verreys, y enel arnes en vn instante:
 Quien lo hiere con maça, y á menudo
 Quien d'espada detras, y por delante,
 Mas aquel que temor sobr'el no pudo,
 Estima la vil gente (semejante)
 Como dentro d'apisco, en noche prima,
 Lobo á muchos corderos los estima.

79

Desnuda tiene aquella ardiente espada,
 Que á tanto Moro ha dado mala muerte,
 Tener cueruo á la gente derriuada,
 Seria gran trabajo, y pesa fuerte,
 Toda la plaza estava enlaugrentada:
 Chica es, para tantos que á muerte:
 Adarga y capacete no defenite:
 Que la hadada espada todo hiende.

80

No sopas de algodón, tela delgada,
 Qu'en mil lazos embuelue la cabeza
 Ni por ayre gemido ò voz cansada,
 Baelâ sin picina, y braço en poca pieça,
 Por el campo la muerte, va ocupada
 De mil horribles formas so adereça,
 Dezia, en Roldan vale en este dia
 Su espada, mas que cien vezes la mia.

81

Vna herida, à penas à otra espera,
 Comiençan à huyr bien suelta, mentes:
 Al principio muy presta le viniera
 Creyendo tragar aquella gente:
 Agora no ay quien dexé la carretera,
 Por salvar al amigo así doliente:
 Quien haye à pie, y quien con suelto freno
 Nadie pregunta, qual camino es bueno.

82

Virtud andaua en torno con espejo
 Que ver haze en el alma qual quier falta,
 Nadie se mirò en el sino fue vn viejo,
 A quien sangre, y e tad (no ardid) le falta,
 Vió que morir allí era buen consejo,
 Pues honra cò tal muerte así i' etmalta:
 Digo aquel viejo rey dela Noricia
 Que còtra el Conde entriftra con codicia.

83

Rompib à penas su lança en el escudo
 D'el fiero Conde, y poco l'ha mouido,
 El que tiene el cuchillo ya desnudo,
 Con el à aquel buen rey ha mal herido.
 Fortuna le ayudò, qu'el hierro agudo
 A Roldan en la mano se ha torcido:
 No puede siempre à filo bien herirse,
 De la silla lo hizo despedirse.

84

Atordido aquel rey flaco se tiende,
 No se parâ en mirallo el Conde fiero,
 En otros hiere, y mata, corta, y hiende:
 Creè cada qual ver sobre si al guerrero.
 Qual vanda en ayre, vemos que l'estiende
 De todos por esmeteion ligero,
 Así d'aquella esquadra tan desecha,
 Van huye, otro cae, y otro se echa.

85

Y no cessò la sanguinosa espada
 Hasta qu'el campo fue solo de gente,
 La carretera d'adò ò mar hollada:
 y aunque sabe la tierra gentil, mente
 No sabe por do haga su jornada,
 Qu'el pensamiento tiene diferente:
 A Angelica, buscar es su porfia
 y siempre teme de errar la via.

86

D'ella por el camino auia pedido:
 Hora por campos, y por seluas yua,
 Y así como de si se auia salido
 D'el camino salid, y à vn monte arriba,
 Al pie d'el à la noche vna luz vido
 Lexos d'alli con claridad muy viuâ
 Fue azia alla Roldan, por si la llama
 Que tanta lumbré daua, era su dama.

87

Como en monte caçada, ò encañada
 De enebro, esparto, ò en campaña abierta
 Es la medrosa liebre muy buscada,
 Por furcos, por morada mas incierta:
 Sin quedar mata, que no sea mirada,
 Por si à dicha estuuiessè allí cubierta,
 Así buscava el Conde en confiança
 Su dama, do lo lieua su esperança.

88

Azia la lumbré el Conde caminando,
 Lleuò al fin de lo hondo y estrechura
 D'el valle, que con otros se juntando
 Tenia en si vna cueua muy escura:
 y por toda la entrada viò mitando
 Espinos, y çarçales, y espessura,
 Qu'esconde lo que dentro allí tenia
 Al que quiera hazelle villania.

89

De dia era escusado que se viesse,
 Mas la lumbré la da de noche abierta:
 Bien piensa el Conde lo que allí hiziesse:
 Al fin quiere saber la còsa cierta:
 Atò el cavallo porque no se fuesse,
 Que do llegò à la cueua ran cubierta,
 Entre la espessa rama, entrò muy passo,
 Sia que nadie l'estorne solo vn passo.

90

A la tumba por gradas se ba xana,
 Do vna gente auia sepultada,
 Gran espacio la peña en si tomava
 En arco, toda à mano bien labrada:
 Harto la luz diuina l'alumbrava
 Puesto qu'entraua poca por la entrada,
 Pero venia d'alta y gran finiestra
 Q'estaja en el vn lado, à mano diestra.

91

En medio de la cueua, à vn fuego via,
 Vna hermosa dama: y à su auiso
 De quinze años ò menos parecia,
 Segun al Conde parecellè quiso.
 Su hermosura allí cierto hazia
 Al rustico lugar vn parayio:
 De lagrymas su rostro viò cubierto,
 Señal de coraçon doliente, cierto.

Cueua
 en que
 Roldan
 hallò à
 Isabella

1155 B
 11 A.

CANTO VNDECIMO.

92

DA, GARR- Con vna vieja estauan y rzonauan
 Como suelen vsar mugeres juntas:
 Mas entrando el Conde adonde estauan,
 Cessaron sus respuestas y preguntas.
 aludales corttes como ahi viauan,
 Qual se les deue sin soberuias puntas:
 Levantanse ellas, luego aucontinente
 saludandole assi muy dulce mente.

93

Mud:ron la color, yá tanto quanto
 Como oyeron la voz luego primero:
 Dioles en velle arriado mas espanto,
 y ver dentro assi vn hombre brauo, y fiero:

Roldan les preguntò, quien era tanto
 Injusto, y delcorres mal cavallero,
 Qu'en tal cueua tenia sepultado
 Tan amoroso rostito delicado.

94

La virgen fatigada, respondia
 De muy tristes solloços occupada:
 Qu'entre corales, y entre perleria,
 Sacaua la palabra del mayada,
 Lag y mas entre rosas corrier via,
 Do suelen otros ver gloria lobrada.
 Holgad d'oyr en otro Canto el resto,
 Que tiempo es ya de dar tu fin à esto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Roldan se muestra que los sentidos engañan tanto al que ama que le meten en vn laberintho de errores de donde jamas puede salir. Por Angelica se muestra la inconstancia de algunas mugeres, q muchas vczes quiecen vna cosa, y otras se arrepienten de lo començado. Vltimamente en persona de Roldan, se compréhede vn perfecto cauallero, q aũ que este fatigado con proprios cuydados, no dexa de hazer lo q es obligado.

ANNOTACIONES.

- Están. 1** Cerès despues que la madre Idea Tornò aquel solo valle verde vmbroso.
- Dolce. historia** **E**sta Cerès es llamada por otro nombre Eleusina, y tomò el nombre de Eleusi, ciudad no lexos de Athenas, en la qual reynò Eleusio, y aprendio de la dicha diosa la agricultura, y por esta causa la hizieron vn templo muy grande y sumptoso, en el qual fue muy acatada y reuerenciada.
- Está. 1.** Cerès despues que la madre Idea El fulminado Encelado furioso
 Tornò aquel solo valle verde vmbroso La hija no hallò.
 Adonde acueita tiene el monte Etnà.
- Eugen. Fabula** Muertos y destruydos los gigantes, y allanados los montes por Iupiter, viendo la demasiada grandeza de Encelado, para que viuiesse en continua pena le cargò encima el monte Etnà, y de sus sospitos sale à la continua fuego y humo, y sintiendose de la pesadumbre de la carga le vino en pensamiento vn dia de librarle de tan grã peso como sobre si tenia, lo qual casi hizo, sintiendolo Pluton, dios del infierno, y hermano de Iupiter, temiendo no baxasse la luz à su reyno, subió en su carro de tres ruedas, y fue à saber lo que passaua, y de camino viendo à Proserpina hija de Iupiter y de Cerès, que andava cogiendo flores con otras sus compañeras, sin ningun pensamiento amoroso la robò, y metiéndola en su carro la llevó consigo al infierno. Cerès no hallado à su hija encendiò dos hazes de trigo en el fuego de Vulcano, y anduola buscando por todo el mundo, y finalmente la Ninpha Aretusa la dixo como estava en el infierno, y siendo acusado Pluton delante de Iupiter, alcanzò Cerès gracia de tornarla à cobrar, con tanto que no vuisse gustado de ninguna cosa infernal, y pareciendo alli Alcalofò dixo, que ya auia comido tres granos de vna granada del jardin de Pluton, y no pudiendo Iupiter hazer por esto que la tornasse à cobrar su madre, por aplacar su dolor, la concedio que los seys meses del año pudiesse estar con ella, y los otros seys con Pluton.
- Está. 12.** No solo à el, mas à otro qualquiera Porque à sus manos su Ruggier no muera
 Que de valor en Francia tiene fama, Traello à tal encanto el vijejo rrama,

Si bien se considerare se entendera, que esta diligencia que hazia Atalante, era antes vana y peligrosa que provechosa ni necesaria, porque si tenia temor que Ruggiero muriese à manos de alguno de aquellos valerosos caualteros, y por esso auia hecho aquel palacio encantado, en q̄ le tenia metido, cosa era muy fuera de ordẽ, querer llevar al mismo lugar, todos aquellos de quien tenia temor que le auian de quitar la vida. Porq̄ aunque hazia que estãdo en aquel palacio no se conociesen, pudieran venir à las manos y matarle no le conociendo. O pudiera acontecer lo que acontecio que fue, que se viniesse à deshazer su encantamiento, y hallandose todos juntos, venir à las manos vnos con otros, como lo hizo Ferraguto con Oriando, y con Sacripante, y finalmente de muchas maneras podia ser peligroso à la vida de Ruggiero, que en aquel lugar estuiesesen todos los caualteros de que Atalante se temia fuesse muerto. Y así me parece que si le detuiera à el solo en aquel palacio, y dexarà à los otros, donde se estauan, no tuuiera de que temer. Y esto al que sin razones sophisticas lo cõsiderare no tiene replica, alomenos buena: Hase dicho esto para afinar los buenos ingenios, y que aduertan que se han de escreuir con mucho miramiento, así las cosas pequenas como las grandes. Y en quãto à lo que toca à este hecho, se podra dezir, que Atalante de puro atemorizado, y confuso, en lo que tocava al peligro que tenia aduinado de la muerte de Ruggiero, no sabia lo que auia de hazer, como es proprio en las personas que tienen algun gran miedo, que quanto hazen es sin tiento, y muchas vezes queriendo librar se de los peligros, vã à caer en medio de ellos. Y así vemos que vno que ha cometido algun delito, no sabe apartar se del lugar donde le cometio. Podrase dezir aqui, en defenfa del author, otra razon mas eficaz que las dichas, que es, que siempre los demonios procurã engañar à quiẽ trata con ellos, y los manda, ò los tiene cõstrenidos, que sea verdad ò no que esten así, y así siempre aconsejã, cosas de que entienden saldra effeçto dañoso, y contra la intencion de quien les manda, como auemos dicho. Lo qual el Ariosto muestra en este libro en muchas partes, y mas claro que en otra, donde cuenta que el espiritu entrò en el cauallo de Doralice, y la lleuò à Francia, para que fuesse en su seguimiento todos aquellos caualteros para daño de los Christianos, y esto no es fuera de proposito antes se muestra en ello como en todo lo demas muy aduertido, haziendo q̄ Atalante, hora por la vna razon, hora por la otra, de las dichas, no tubo gouernarse en llevar à Ruggiero con todos aquellos caualteros de quien temia fuesse muerto.

Sino por donde el niño no nacido. Toma el ceuo primero allí encerra lo.

Estã 48. Descriue aqui el ombigo por donde se recibe el nutrimento, à imitacion del Dante

Enca- en el Canto 25. del infierno dõ dize:

chi. *E quella parte donde prima pressa*

Nostro alimento.

Mas aquel que temor sobre el no pudo,

Estima la vil gente. &c.

Estã 78. El Ariosto debaxo de la persona de Oriando ha querido descriuir y mostrar vna persona fuerte sin temor, y inuencible en todos los peligros, y así lo dixo en el Canto precedente, en la estã. 49. contando de los villanos que tan importuna mente auian sañteado al Paladino, y quan poco temor dellos auia tenido, y dize así.

chi. que por vn soplo que soplasse

Hacia que vno solo no quedasse.

Porque como sabemos, la fortaleza es virtud animosa, y q̄ no dexa facil mente entrar en el pecho del hõbre valeroso temor de morir, tiene por proprio officio ser constante en los trabajos, no temer los peligros, y querer antes honorola, mète morir, que con afreta viuir dando à otros occasiõ de alcãçar victoria. Biẽ se q̄ Arist. en el 3. de las Ethicas, y Platõ en el. 4. de repub dã otra diffiniciõ de la fortaleza, pero dexola por ser media entre el miedo y la osadía, y no trata de los males en q̄ se exercita, solo digo aqui del animo y fortaleza, q̄ se representa en Oriando, q̄ es la que se cõprehende debaxo de la vltima especie de las cinco, que el dicho Philosopho pone en el. 3.

Estã. 88. Virtud andaua en torno con espejo

Que ver haze en el alma qualquier falta.

Porci- La virtud haze q̄ se vean las manchas del anima como espejo en q̄ se conocẽ. Y aquel *chi.* antiguo prouerbio, q̄ segun dize Platon, estaua escrito en las puertas del templo d' Apollo en Delphos: Conocce à ti mismo era para dat à entèder al hõbre q̄ no hiziesse cosa fuera de lo q̄ su dignidad requeria. Y esto mismo es lo que el Ariosto dixo en el Cant. 9. est. 59.

Mirando en el espejo tan luziente. Conociendose à si queda prudente.

CANTO DVODECIMO.

I sabella da cuenta à Roldan del amor que tiene à Zerbin, y como ciertos saltadores la auian metido en vna cueua, sobreueniendo Roldan los prende, y aborca, y el parte con la Melisa dice à Bradamante, donde esta su Ruggier, vafe de alli con su senesen de librarle, y queda con el en el mesmo bosque.



B IEN FVERON Y aunque ayuda tu darme no pudieres,
caualleros venturo- Poco no me ferà si te dolteres.

L O S D E L A En Bayona el rey mi padre armaua
antigua edad: qu'en Vnas justas, vn año gura passado:
prados, fuentes, La fama qu' en mi tierra se sonaua
Valles, florestas, mon- Caualleros nos traxò al dia aplazado,
tes escabrosos Entr' ellos (ò qu' amor me l' ordenaua,
O que illustre virtud por si su estado)
Pateciò me Zerbin en loor primero
Hijo d'el Rey d'Escocia el heredero.

Y en cueuas de leones y serpientes
Hallauan lo que à penas en pomposos
Palacios hallan hoy hombres prudentes,
Damas, qu' en mocedad y mas frescura
Tengan titulo digno en hermosura.

Yo os dixè qu' en la cueua auia hallado
El conde Don Roldan vna donzella:
Y quien tal la tenia, preguntado
† Allihora siguiendo digo, Qu' ella
Bien que l' han los follofos ocupado
(Con muy dulce palabra, sin querella)
Al Conde le contaua y referia
y con la breuedad qu' vsar podia,

D'el qual viendo el valor suyo crecido,
Tan milagroso de caualleria,
Fuy presa de su amor, y no sentido
Lo vue quando vi no ter ya mia,
y aunque onesto su amor m'aya traydò
Me huelgò siempre vello en fantasia,
Qu' en lugar suzio el coraçon no fundè:
Sino en el mas hermoso d' este mundo.

Zerbino de valor y hermosura
Sobre todos señores eccelente
Mostròme, creo q' amor con se muy pura,
Sin que menos d' amor yo fuesse ardiente:
No faltò quien de nuestra llama duta
Tercero fuesse, y harto diligente:
Quando juntos nos vimos, y tratamos,
Los animos d' amor tambien juntamos.

Acabada la fiesta, vino el luto,
Que mi Zerbin à Escocia partió luego
Si sabey's qu' es amor, mirà si enjuto,
Alli estaria mi rostitio, en ver tal juego:
Bien era cierta qu' el amor astuto:
No menos l' arizaua el viuò fuego,
No quiso sufrir mas a su desseo
Buscando por la carne algun roдео.

Porque la se diuerta lo vedaua
(Siendo Christiano el yo Sarracina)
No al Rey por su muger me demandaua
Mas a robarme el animo se incinua:
Fuera mi rica patria sen l' ana,
En campos verdes junto à la matina,
Vn jardin cab' vn rio caudaloso,
De dond' el mar se veè y monte heruoso.

Vergil.

Bien que soy cierta (dixò ò cauallero)
Que lleuarè de mi hablar castigo
Que à aquel q' aqui me puso, y hora espetò,
Esta l' auitarà y sera testigo.
Todo el caio y verdad contar os quiero,
y vaya à mal mi vida, que yo os digo,
Qu' el bien mayor qu' el alma agora espera
Es, que disponga alguno que yo mueta.

* Nonella de Isabella.
Isabella soy yo, que fuy (dezia)
Hija d'el Rey Gallego en fuerte extraño,
Bien dixè fuy, que no soy ya, ni aun mia,
Sino de ansias, tristeza, y proprio daño.
Culpa d' amor, que cierto no labria
Quezarme, sino lolo de su engaño:
Qu' en el principio dulce mente agtada,
Despues arma d' engaños la celada.

Viuia de mi suerte yo contenta,
Hermosa, moça, rica, alegre, y bella:
Vn pobre, agora soy y descontenta,
Y si suerte ay peot yo viuò en ella:
Diñete aqui el principio de mi affrenta,
De donde nace toda mi querella:

11

Parecióle el lugar qu'era dispuesto,
Para acabar lo que religion veda:
Saber me hizo todo el presupuesto,
Para passar la vida nuestra leda.
Junto de Sancta Marta auia puesto
Vna galera armada á punto queda,
En guarda de Rodrigo Vizcayno,
En tierra, y mar de guerra maestro fino.

12

No pudiendo en persona vsar effeto,
Por auerlo embiado el padre antiguo
En socorro de Francia: aquel perfeto
Embío eo su lugar á este Rodrigo:
Qu'entre fieles amigos auia electo,
Electo por mas fiel, y mas amigo:
Ser lo tenia, y el beneficio es parte.
Para gozar amigo fiel sin arte.

13

Vinó en vn buen nauio á punto y fuerte
Al termino ya puesto por llevarme,
Como era concertado, y d'esta fuerte
En mi jardin, d'aquel dexé hallarme.
Vinó á la noche sin temor de muerte
Con diestra gente en agua alli á sacarme:
Salió junto á la villa por vn rio,
Que lo truxó cubierto al jardin mio.

14

Pusóme alli en galera despalpada
Antes qu'en la ciudad sintiesen cosa:
y mi gente desnuda y desarmada
Toda fue casi muerta dolorosa -
Mente, y parte conmigo catiuada.
Asi dexé mi patria tan gozosa,
y el gozo que vue no podte contarlo
Pensando en breue á mi Zerbin gozallo.

15

No auiamos sobre Mógia bien doblados:
Quando saltó de la sin iztra parte
Vn viento que turbó lo sossegado,
y al cielo el mar sus ondas subio en parte:
Saltó vn viento maestro trauesado,
y crecio en abundancia de tal arte,
y crece de tal fuerte y sobrepuja,
Que no valia hazer á orça, ó puja.

16

Ni calar velas, y arbol en cruxis,
Ligar, ni echar rastriillo aprouechaua:
Que á mal grado á peñacos que alli auia,
Junto de la Rochella nos echaua:
Si no por quien lo manda todo y guia,
En tierra la fortuna nos lanzaua:
Mas rezio vino el viento, y tal nos echa,
Qual nunca d'arco fuerte salió flecha.

17

El Vizcayno ofiado, qu'el mal vido,
Vió vn remedio, que mas vezes falta
Al varco saltó presto d'atendido,
y enel me puso, con la mar tan alta,
Dos solos el dexó entrar: fuera perdido,
Si entrará quien l'echaua enel sin falta:
Mas con l'espada hostigó aquel el resto,
y cortando el cabo, se apartó muy presto:

18

Saluos salimos luego á la ribera,
Los qu'cael varco fuymos descendidos:
Los otros se anegaron en galera,
Que sorbida d'el mar fueron sumidos.
A la eterna bondad, y amor rindieta
Gracias por beneficios recibidos,
Que no quisieron qu'el furor matino
Me lleuasse sin ver mas á Zerbino.

19

Y aunque perdí en galera lo que auia
Traydo (por la mar fiera importuna)
Pues l'esperança de Zerbin tenia,
Contente me al despecho de fortuna:
No se por donde fuymos, ó que via,
Que no hallamos rastro, ó cosa alguna,
Mas solo el monte donde hiere á solas,
A l'alta cumbre el viento, al pie las olas.

20

Aquel tyrano amor, muy crudo, y ciego,
Que falta las promessas con quebranto,
y siempre esperá reboluer sosiego
Con inconstancia, y gozo con espanto:
Mudó con triste, y gran desassosiego
Mi consuelo en dolor, mi risa en llanto,
A aquel amigo en que Zerbin fiaua,
De desseo lo ardia, y de fe lo elaua.

21

O qu'enel mar á mi me desseasse,
y darme lo á entender no fue atendido,
O qu'el desseo entonces començasse,
Quando se vió enel monte así merido:
Quiso sin mas pensar que descansasse,
Su mal desseo, y al fin fuesse venido:
Mas primeto de si auer quitado,
Vno de dos que alli se anian saluado.

22

A Almonio Escoco: habló primero,
Que mostraua á Zerbin, ser fiel amigo:
y encomendado d'el por buen guerrero
Fue, quando se lo diera á esto Rodrigo,
Dixole ser deshonta á caualtero,
Y verguença: traerme á pie consigo
A la Rochella: ruegale que fuesse
A ella, y vn cauallo me truxosse.

23

Almonio que tal trato no entendia,
Tomó el camino luego incontinente:
De la ciudad, qu'el botque en si escondia,
A leys millas d'alli cab'vna puente,
Rodrigo d'el mal fin que renia,
Quiere dar parte al otro, final mente:
Creo por no saber de si apartallo.
Tambien que d'el fuaa por amallo.

24

COREBO Corebo de Bilbao, era nombrado,
El mas leal de todos los humanos:
Y auianse los dos juntos criado,
En casa de Zerbino como hermanos.
Pensando qu'este auria bien callado:
Sus desseos descubre tan insanos,
Creuyendo que quisiera aquel mas presto,
El plazer de su amigo, que lo honesto.

25

Aquel cortes Corebo, y virtuoso,
No le pudo escuchar de enfado puro.
Llamóle de traydor, y de alcuoso,
Prouóle ser falsissimo y perjuro.
Vno y otro arremete furioso,
Con l'espada desnuda, brauo y duro:
Vl los fieros reñir, y d'el gran miedo
Huy me por la selua escuro cedo.

26

Rodrigo que maéstro, era de guerra,
En pocos golpes mas le auentajaua:
y por muerto dexo à Corebo en tierra,
y por mis passos luego caminaua:
Amor (si en esto el credito no yerra
Por toparme) sus alas le prestaua,
y le prestó regalos, y caricia,
Con que d'amalle, vuisse yo codicia.

27

Mas to lo en vano: que muy firme, y cierta
Muriera, y no le diera vn'alegria:
Viendo que su lisonja en tal reyerta,
Ni tuego, ni amenaza no valia.
Determina forçarme, y lo concierta:
No vale suplicar quanto podia
La fe se acuerde, que à Zebin ha dado,
y qu'en sus manos yo m'auia fiado.

28

Viendo salir mi tuego todo en vano,
y como algun socorro no esperaua,
y que si E M P R E Cupido es mas villano,
y aquel que como vn osso, à mi llegaua:
Defendime con pies, y con la mano,
Con vnas, y con dicotes cruda, y braua:
Messaua'e la barua con querellas,
y gritos, que m'oyan las estrellas.

29

No se si à caso, ò que se cyessen ciertos
Mis gritos, por el monte, y alaridos:
O acostumbrian correr aquellos pueitos,
Quando al traues natiros son perdidos.
Muchos hombres corrian los delicitos,
y azia el mar, venian recogidos:
Mas viendolos venir el Vizcayno,
Dexò l'empreta, y huye sin camino.

30

Contra aquel desleal fue protectora,
La gente que venia así à sus casas
y d'el vulgo el lefran cumpli à la hora,
C A R de la farten y di en las brasas,
Mas no me faltò dicha à aquella hora,
En sus mientes de mal pensar no escassas,
Que no fue mi persona violada,
y no por su virtud fuy tal guardada.

31

Si virgen qual estoy m'han sostenido:
Es por venderme en precio mas doblado,
Ocho meses, y el nono es ya cumplido,
Que fue mi viuo cuerpo sepultado:
De Zebin el oerança ya he perdido,
Porque lo que yo d'esto aqui he alcanzado,
Es que m'han prometido à vn mercadante,
Que me lleue al Soldan, alla en Leuante. *

32

Dixera a questo la gentil donzella:
Solloçando à menudo y con sospirios,
Que interrumpian la voz suaua d'ella
Para à piedad mouer Aspide, y Tiros
y mientra el dolor dize, y su querella,
O por dicha A D V I C A V A amor sus tiros
Veynte hōbres entra en la cueua armados
Con lança, dardo, y hierros afilados.

33

Era el primero vn hombre despiadado,
Con vn solo ojo escuro, y muy entero:
Otro de cuchillada traucellado,
El ojo, y la nariz, y el rostro fiero.
Este viendo à Roldan dentro sentado
Con la virgen, entò harto seuro,
y dixo al otro: faxaro tenemos,
Qu'en ted, sin trabajar lo tomaremos.

34

Nunca vi vn hōbre (al Cōde aquel dezia)
Mas à tiempo venido yo me alegro:
No se si celo han dicho por la via
O los qu'estan aqui mi padre, ò suegro:
Qu'ellas hermosas armas yo queria
Con esse tu gentil habito negro:
A tiempo eres venido, y à tal vengo,
Por reparar el menester que tengo.

Riòse

35
Riöse amarga mente decendiendo,
Del cauallo, y responde aquel d'Anglante:
Yo os venderè mis armas con partido,
Qual nunca lo hiziera mercadante.
Y del fuego qu'estaua allí encendido,
Asió vn tizon ardiendo, y al instante
Dos golpes dio a lamigo de la vieja
Con humo y brasas entre ceja y ceja.

36
Ha le el tizon los parpados cogido,
Pero mas daño hizo en el derecho,
Que la misera parte le ha hundido,
La que tenia la luz en tanto estrecho,
No de cegallo fatisfecho ha sido,
El golpe fiero, hasta que de hecho
Entre espiritus le echó, do à sus compañeros,
Hituientes Charon tiene en sus estanos.

37
De piedra allí vna gran mesa auia
Gruesa de vn palmo, ancha, y muy estraña
Vn mal polido pie la sostenia,
Donde comia el ladron y su compañia:
Con tal facilidad qual se veè hoy dia,
Al gallardo Español tirar la caña.
Roldan el graue peño airoja (y calla)
Adonde estrecha, y junta es la canalla.

38
A quien cabeça, y vientre, à quiè el pecho
A quien el braço rompe, à quien la pierna
El que no muere, queda allí contrecho,
Dexa el menos herido la caverna.
Rompe lomos y huesos, y de hecho,
Qual haze losa grande en vna tierna
Masa, llena de vioras juntadas,
Que al sol de inuerno toma descuydadas.

39
Rebullen no se quantas al instante,
Vna muerta, otra coxa, ò desfnabada
Queda, y qual sin mouer lo de delante,
En vano ondea la cola allí cortada:
Otra que fuè entre todas bien andante,
Siluando entre la yerua va emboscada,
El golpe horrible fuè, mas no es mirado,
Porque le hizo Don Roldan ayrado.

40
La mesa casi à todos ha offendido,
Solos siete (Turpin dize) murieron,
Y à sus pies se'ncomièda el que ha podido:
Roldan los sigue, y pocos se le fueron:
A todos juntos preso allí ha prendido,
Las manos se ató, y así vnieron,
Con loga que allí dentro se dexaron
En la cipelunca donde la hallaron.

41
Y de la cueua los sacó arrastrando
Donde vn viejo serual sombra hazia:
Las ramas con l'espada va cortando,
Y en el, por pasto al buytre los ponia.
No conuino cadena andar buscando
Para purgar tal peste en aquel dia:
Qu'el aibol mismo ganchos le prestara
Adonde del agalla los colgara.

42
La vieja amiga de la mala gente,
Viendo como la auian ahorcado,
Huye llorando, y messase agramente
El cabello, y con grito se ha emboscado.
Al cabo que passò cuytada mente
Malos caminos, con temor sobrado,
Topò vn guerrero junto à vna ribera:
Mas por agora, no os dire quien era.

43
Torno à quien Don Roldā dio libre vida
Que no quedasse sola le rogaua,
Seguille quiere (dize) y muy cumplida-
Mente el conde Roldan la consolaua:
Con guirnalda de rosas guarnecida,
Y de purpureo manto ya assomaua
La blanca aurora, y el mejor camino,
Siguió con Isabella el Paladino.

44
Sin hallar auentura, van sin guía,
Caminando gran tiempo junta mente,
Topan vn cauallero al fin vn dia
Que le lleuauan preso estrecha mente:
Dizeos quien es despues, que me desuia
Cosa no menos qu'esta, así aplaziente:
De la hija de Amon dite entre tanto,
Que la dexè con amoroso llanto.

45
La gentil dama desseaua en vano,
Que su Ruggier tornasse vn dia à vella,
Tra bajava el exercito pagano
Cada dia defuera de Marsella:
Correrias hazia en monte, y llano,
Por Lenguadoch y por Proença bella:
Bien haze el officio verdadero
De sabio Duque, y de buen guerrero.

46
Estando allí, y el tiempo ya passado,
Que penso verni a su Ruggiero,
Como no vino al plazo señalado
Temia d'algun caso aduerso, y fiero:
Vn dia entre otros puesta en grā cuydado
Sola, le vno como mensagero,
Quien lleuó en el anillo medicina,
Que sanó el pecho que hirieta Alcina.

Gabri-
na.

Hallarte
ha Gabri
na en el
Cant. 19
est. 107.

Profigue
en el Cā.
22. estā.
53.
Brada-
mante.

Melisa.

47

Como la vio tornar y sia su amante.
 Despues del tiempo puesto ya cumplido,
 Quedò muy delmayada, y al instante
 Sin fuerza el coraçon deifallecido,
 Mas la Maga gentil, passò a delante
 Rien lo, qu'el temor le ha conocido:
 Con gesto alegre ante ella se ponia.
 Qual traé, quien traé nueva de alegría.

48

No temas de Ruggier(dixo) lonzella,
 Que viuo, y sano qual solta te adora:
 Mas no està en libertad, que hasta aquella
 Le viene tu enemigo alla do mora,
 Es menester que vengas si querella.
 No quieres tener siempre, y venite agota,
 Y si quemas, y lleuaste he do te vea
 El tu Ruggiero y libre por ti sea.

49

Alli le contò todo, relatiandò
 La magica arte, que le vrdio Atalante
 El rostro d'ella, fallo le mostiando,
 Captiuo en el poder, del mal gigante:
 Mexiendose en la casa, y engañado
 Al triste, y actuando la delante:
 Y como el mismo engaño assi detiene,
 A qualquier cauallero que alli viene.

50

Pareceles(al mago bien mirando)
 Que vean lo que dessean, al presente,
 Dama, escudero, amigo, y esta quando,
 Es el desseo humano discreate,
 To los(dize) la casa andan buscando
 Con nuevo asan, sin fruto amarga mente
 Es la esperança tanta y desseo d'ello,
 Que nunca aciertan à salir de aquello.

51

Mis como lleges(dixo) à aquella parte
 Dela encantada casa y gran malanca,
 Vendra el encantador alli à buscarte,
 Que terna de Ruggier la semejança:
 Hazerte ha parecez, con muy falsa arte,
 Que otto lo vence de mayor pujança,
 Donde por ayudallo en la red cayas,
 Con los otros, do nunca de alli vayas.

52

Y porque los engaños de Atalante,
 No te engañen aprende la demanda,
 y si aquel rostro, de tu fiel amante
 Te parece, que ayada te demanda:
 No lo dexes mis yendo tu adelante:
 Quita la vida al viejo, no searblan la:
 No creas que Ruggier es el que mueres,
 Sino aquel, que tu gozo estornar quiere.

53

Bien se que te sera moy fuerte, y duro,
 Matar à quien parece à tu Ruggiero,
 Al ojo no dexes, que sera escuro,
 y no podras bien ver lo verdadero.
 Antes de yr te afirma en lo seguro,
 No te mudes despues d'esto primero,
 Que siempre por Ruggier yrás perdida,
 Si al mago por ser vil dexas la vida.

54

La valerosa dama va con esta
 Buena intencion, q' el frandador ya muera,
 A seguille con armas fue muy presta,
 Que à Melisa tenia por verdadera.
 Aquella por los campos y si resta
 La guia, y como la via maga qu'era
 Buscaca de aliuuarle toda via,
 Con hablar dulce, la enojosa via.

55

Entre razonamientos excelentes,
 D'ella y Ruggier dize que tenían
 De nacer muchos principes valientes,
 Que casi por diuinos los tenían
 y como via la maga alli presentes
 Los secretos, que à otros te escondian,
 ixo cosas altas: sin embargo,
 Que auia de ser en tiempo, y siglo largo.

56

Prudentissima(dixo) y buena goia,
 A la Maga (la inelyta donzella)
 Muchas vezes te oy con alegría
 Hombres contar de mi progenie bella,
 Dime de alguna dama de valia,
 Si digna de memoria salda d'ella,
 Que pue la entre virtud, y hermosura
 Caber, respondió aquella con meluras.

57

Salte damas de ti veo famosas,
 Madres de Emperadores muy validos
 Reparadoras, fuertes, poderosas,
 De casas y d'estados conocidos
 Qu'ea la femenil trage, no famosas
 Menos letan, qu'en armas sus maridos
 De piedad, de animo, y prudencia,
 y de incompatable continencia.

58

Y si yo he de contar de cada vna,
 Digna que de tu rama, al mundo venga,
 Mucho sera, porque no veo alguna,
 Que passat con silencio me conuenga.
 Pero dire entre mil aqui de vna,
 O de dos partes, porque al fin yo venga,
 Ha si en la cuena tu me lo dixeras,
 Porque sus proprias formas conocieras.

Melisa
 dize à
 Brada
 manteq
 hãde de
 cêler de
 Ha famo
 sas muge
 res.

59

De tu claro linage saldra aquella
D'estudie y obras altas muy compuesta,
No te si mas gentil graciosa y bella,
Sera ò mas sabia, limpia, ò mas honesta,
La prudente Isabel, radiante estrella,
Que de la luz qu'el mundo terná d'esta,
Hará la tierra de immonal renombre,
A quien la madre de Ocno diera el nòbre,

60

Virtud, con su marido assi y qual mente
La illustrará con fama y buena suerte
Qu'en v' grado vernán à lo excelente,
En cotesia y valor hasta la muerte,
y si el dirá qu'en Tarro sabia mente,
De Gallos librá à Italia, y como fuerter
Ella dirá, por ser casta (alo meces)
Penelope, que Vlixes no fue menos.

61

En breues dichos, mucho he recogido
D'esta lama, y atras mas he dexado,
Que el día que d'el vulgo vno sabido
Merlin, muy larga mēte me ha mostrado:
y si algò vea en este mar ciccido,
Aue mas que no el Typho navegado:
Concluyó al fin, q' aq̃ta aura en el tuelo,
El bien dela virtud toda, y del ciclo.

62

Configo à Beatriz, reyna su hermana,
A quien se conuenia tal nombre à punto:
Qu'esta, no solo al bien, que d'aca mana,
Mientras en vida, si è tocar al punto,
Mas dicho o hara la soberana,
Entre dichos los Duquesal con unto,
El qual del pues de muerte, desde alto:
Entre infieles baxará de vn salto.

63

Y Moro Esforça, y Vizcondes Colubros,
Ternán (vioiendo ella) mon echia,
De la ni ue Hyperborè, à mares Rubros,
y de Indo al monte que à tu mar da via:
y muerta ella yran con los Infubros,
y con daño de Italia (en fuerte dia)
En fermi tud, y sera su suficiencia,
Sin aquesta perdida, y su prudencia.

64

Seran d'el nombre d'esta (premiante)
Muchas, y cada qual muy estimada,
Antes vna sera, su sacra fuente,
D'el reyno de Panonia coronada,
y otra qu'el bien del mundo (sancta mēte)
Despreciara y en clima Ausonio honrada
Sera, y puesta entre numeros gloriosos,
Terna estatuas y encienfos olurosos.

65

De otras no digo, por no dar fin al cãro,
Que nunca lo ternia, hablando en ellas:
Pues cada qual tu èsto tiene tanto
Digo que heroyca tuba cante d'ellas.
Las Blancas, las Lucrecias, callò quanto
Valdrán, y las Costanças, claras, bellas,
Que illustres casas regiran y estados:
Qu'en Italia seran mas acatados.

66

Y mas que otras seran tus descendientes:
Damas, gentiles, sabias, venturosas:
No digo solo d'estas excelentes,
Mas que de quien seran ellas esposas,
y porque tu conozcas tus parientes,
Los que Merlin me dixò, y otras cosas,
Que oreo qu'el lo dixò, a fin de aquesto,
Que yo te lo hiziesse manifeho.

67

Direte de Richarda, que de hecho
Sera exemplo de honra y fortaleza,
Muy moça sera binda, y al despecho
De fortuna (que à muchos dà tristeza)
Sus hijos peregrinos, y en estrecho,
Verá, y entue contrarios en baxeza
Ninos en tierra agena, y fin estados,
Pero al fin los verá bien reputados.

68

De la alta sangre de Aragon famosa,
No callare la Reyna tan benigna,
De quien tan sabia, honesta y valerosa,
No loz historia Griega ni Latina,
Ni à quien fortuna sea tan graciosa:
Pues que sera por la bondad diuina,
Para parir electa sola ella,
A Hyppolito, y Alfonso y à Isabel bella.

69

Esta sera Leonor sabia, y prudente,
Que en tu felice arbol se inhiesta:
De su segunda nuera, no ay quien cuente
Sucessora, que assi verná d'aquesta,
In crecia Porja alta y excelente,
Qu'en beldad, y en virtud, y fama honesta
Creera con fortuna, y clara piueua,
Como pimpollo nuevo, en tierra nueva.

70

Como al oro el metal, y à plata estaño,
y à dormidera rustica, la rosa,
Sanz mustio, al lauro verde, siempre el año,
Pintado vidrio, ò piedra preciosa:
Asi con esta que verua entamaño
Grado, sera quien fuere mas famosa,
De singular beldad, de gran prudencia,
y d'otra mas loable en excelencia.

CANTO DVODECIMO.

71

Entre los altos precios immortales,
Qu'en vida y muerte le seran bien dados,
Loar se ha de costumbres muy reales,
De que á sus hijos dexara dotados:
Dexallos ha en principios principales,
Ver le han de toga, y armas adornados:
Que presto no te va el olor (por caso)
Pucito en nuevo, bueno, ó en mal vato.

72

No quiero que su nueva sea olvidada,
Reca de Francia de belleza estraña,
D'el rey Luys dozeno hija amada,
Y de la eterna gloria de Bretaña.
Toda virtud que ilustra á dama honrada:
Desde qu'el fuego quema, y agua baña,
Y corre en torno el cielo, egun creo,
Por Reca ilustrar junta la veo.

73

Larga sere, si de Alda de Sanfoña
Narre, ó de la condesa de Celano,
O de Blanca Maria Cataloña,
O de la hija del Rey Siciliano,
O de la bella Lippa de Boloña,
O d'otras, que si voy de mano en mano
Contandote su triumpho de vno en vno,
Entó en vn alto mar sin fondo alguno.

74

Despues que le contò la mayor parte
De su genealogia, muy d'espacio,
Vna y aun otra vez replica l'arte
Con que Ruggier entrado fuè al palacio.
Melita se quedò quando fùe en parte,
Que vio el lugar del vicio, en gran espacio:
Yr, no le parecio mas a telante,
Porque no fuesse vista de Ataiante.

75

De nuevo à la donzella la aconseja,
Lo que le fuè mil vezes acordando:
Que sòle le à dos millas esta vieja,
La dama caminò y luego en llegando,
Vio aquel q' à su Ruggier proprio semeja,
Con dos fuertes jayanes peleando,
Mostrauan apretalle assi tan fuerte,
Qu'era muy cerca de la cruda muerte.

76

Como la dama en tal peligro vido,
Al que à Ruggier parece, embrauecida,
La se luego en sospecha ha conuertido:
Y luego sus propósitos oluida:
Creè q' à Ruggier Melita ha mal quietido,
Por injurias, ó causa, no entendiada,
Y que con esta nancavlada trama
Matar quiera, à quien tanto adora y ama.

77

Dezia consigo: Aqueste no es Ruggiero,
Que con el coraçon y ojos veo!
Si no le veo, y no es el verdadero,
Que pue to ver, que no sea de uaneo!
Porque el ageo creèr juzgar yo quiero:
Por bueno, y à mis ojos yo no creo!
Quanto mas, que por si el coraçon puede
Sentir si cerca ó lexos Ruggier quede.

78

Antoja se le auer su voz oydo,
Que congo xoto, ayuda presto quiere:
En oyendola, cierto le ha creydo,
Y el cauallo aguijando à priessa hiero.
Vio los que della sola se han huydo,
A mas correr los sigue, y por do quiere:
Que van va ella, tal como vna brasa,
Sin parar hasta la encantada casa.

79

Y à penas por la puerta rezia entrava,
Quando cayera en el error de todos:
Por la casa rabiosa le bascaua,
Baxo y alto con harto vanos modos,
No para dia y noche, y tanto obraua
El Mago, y magica arte, qu'entre todos
Ruggier la habia, y ella siempre à el vido,
Y nunca el vno al otro ha conocido.

80

No's enojeys, que dexè à Bradamante
Encantada, tan ciega, en error tanto,
Qu'en su tiempo saldra muy adelante,
Y con Ruggier haremos otro tanto,
Que al gusto enciende el variar delante
Manjarthara mi historia assi, que quanto
Aca y alla muy variada sea,
Menos enfadara al que la lea.

81

Allegar muchos hilos me conuiene
Para acabar la tela, y el decoro,
Por esto el escucharme mas no os pené,
Como de inuierno sale el campo Moro:
Que delante Agramante junto viene
Amenazando bien las flores de oro:
A muestra genetal muy presta mente
Los junta, para ver quanta es la gente.

82

Que sin infanteria, y caualleros,
Del numero ordenado auia gran copia,
Falcauan capitanes, y hombres fieros
De la España, de Lybia, y de Aethyopia
Naciones, companias, y guerretos
Diuertos, van sin cabo, ó goia propia,
Y por todo ordenallo, y dar recado.
Era ya el gran exercito juntado.

AlCant.
21. está-
30.

Agra-
mante

Hallar se
ha Meli-
ta en el
Can. 37.
estan. 73.

23
 Por cumplimiento de la gente española, Orden se puso en toda la campaña:
 Qu'en batallas, y assaltos les mataron: Y debaro sus Duques caminaron.
 Ya se ñor embiaron en España, Difiesto lo yo, aqui con orden vuestra,
 Y en Africa tambien otto embiaron, Pata otro Canto ver passar la muestra.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por Rodrigo que no cumple su palabra à Zerbino, se entiende, que el amoroso fuego tiene muchas vezes mas fuerça que la amistad y obligacion. Por Bradamante, que aunque era ya auisada por Melisa se dexa caer en el error de Atalante como auian hecho los otros queen es auian caydo con los engaños, que el viejo Mago Atalante con sus encantamientos ordena, pensando alargar la vida à su Ruggiero, que tanto amaua, procurando estoruar lo que en su temprana muerte hallaua por artes y sciencia, estaua ordenado, en todo lo qual se demuestra ser tal la humana fragilidad, y de tan flaco ser y poca constancia en lo que a ella misma la cumple y ha de traer utilidad y prouecho, que muchas vezes ve se todo lo q̄ bien y labiamente se puede proueer.

ANNOTACIONES.

Est. 3. Que aquel que aqui me puso, y hora espero
 Esta le auisara, y le era testigo.

Rosella. Aqui en este lugar puso el Ariosto espero, por temo ò tengo temo, imitando à Vergilio, que dixo assi,

Hunc ega si tantum potui sperare dolorem.

Est. 4. Y la bella soy yo, que soy decia.
 Hija d'el Rey Gallego en fuerte extraño;
 Bien dire soy, que no soy ya, ni aun mia,
 Sino de ansias, tristeza y proprio daño.

Rosella. En este libro se halla escripto este nombre de Isabella vnas vezes cõ vna, s, y otras con dos, y porq̄ es nombre moderno, y no se sabe biẽ su etimologia, digo, que de qual quiera de las dos maneras està bien escripto Y quien quisiere que sea compuesto de dos palabras Griega, que es igual, y de bella palabra Latina, le podra escreuir con vna, s, y signa ficara muger que es igualmente hermosa en todas sus partes y faciones.

Est. 4. Culpa de amor, que cierto no sabia
 Que xarme fino tolo de su engaño,
 Queen el principio dulce me te a x. dà
 Despues arma d'engaños la celada.

Parac. En esta cuenta que dà de si Isabella à Orlando tan llena de trabajos y lastimas, y en toda su historia y de Zerbino, se veẽ que el Ariosto quiso formar vna Tragedia, llena de successos dolorosos. Y no dexate de dezir que las palabras dichas en los quatro versos

CANTO DVODECIMO.

Los desta estancia contra el amor, que en el principio aplaze, y es dulce, y en lo secreto engaña, son a imitacion del principio de la narracion que haze Iuan Boccacio, en el luengo de su laborintho amoroso, donde finge, que le parecia que entraba en vn lugar deleytoso y ameno, en el qual se le prometia vna alegria incomparable, quando vuisse llegado al fin y remate de cierto sendero, que le fue mostrado, y que corriendo por llegar mas presto a el, y gozar de lo que le auian dicho, le parecia auer mudado el camino su calidad en todo, y que en lugar de yeruas verdes, y flores olorosas, y delicadas, hallaua hortigas y abrojos, y se via en vna soledad aspera y espantable, donde oya muchos aullidos de diuersos animales. Y que el Ariosto le aya querido aqui imitar es claro, pues dize, que al principio los deleytes de amor estan llenos de blandura, regalo y alegria, pero en el progreso y fin son llenos de tristeza y cargados de trabajos, de tal manera, que nunca al fin corresponden con lo que al principio prometen, como en este mismo Canto queda declarado en la estancia o del, donde el mismo Ariosto lo dize en estos versos.

Aquel tyranno amor, muy cindo y ciego
Que falta las promessas con quebranto,
Y siempre espera reboluer sosiego
Con inconstancia, y gozo con espanto,
Mudo con triste y gran desallosiego,
Mi confusio en dolor, mi rixa en llanto.

Est. 62
Dulce.

Ante mas que no el Typho nauegado.

Este Typho que aqui dize en este verso el Ariosto, dizen que fue el primero que halló el arte de nauegar, y la manera de como se gouernaessen los nauios. Aunque no faltan authores que lo atribuyan a otros, lo qual por no ser materia que requiera precisa determinacion y disputa dexo de tratar, remitiendo a quien quisiere verlo largamente, a Polydoro Vergilio en su libro de inuentoribus rerum.

Est. 63

De la nieue Hiperboree a mares Rubros.

Dulce.

Historia

Hiperboreos son vnos pueblos y montes en Scythia, que es region que está debaxo dela Tramontana. Llamalos assi, porque sobre ellos sopla el viento Boreas, que es el que nosotros comunmente llamamos Cierzo, al qual estan sometidos. Los que habitan en esta prouincia viuen mucho tiempo, por causa de la putidad del cielo. Tienen los bolques por casas, y sustentanse con frutas de los arboles.

Mares Rubros.] Es a saber el mar roxo, ó vermejo, que en latin llaman: Mare Rubrum, y los Griegos mar Erythreo, que es lo mismo. Es dicho roxo, por su color, ó por sus arenas, y porque la souejas que se bañan en sus fuentes (según creen algunos) mudan su lana, y se pone de color vermeja. Está este mar, entre el Oceano Indico, y el *Ethyopico.*

Fin del Canto duodecimo.

CANTO DECIMOTERCIO

D Escríuese por orden la muestra del campo infiel, donde llega nueva de como
 Roldan desbarata algunas esquadras suyas dando les muerte. Mandó Ricardo
 se parte para combatir con el, y halla a Dor alice hija del rey de Granada,
 q̄ la guardanā muchos caualleros, y tomando un tronco de un arbol, combate con
 ellos y se la quita y lleva a cenfigo. Cuenta se la arremetida que hizieron los Moros a
 los muros de Paris, y como por los ruegos y oraciones del Emperador Carlos embia
 Dios el angel Sant Miguel a buscar el silencio y la discordia, la qual halla: y la
 embia al campo Africano, y despues halla el silencio, y le manda que acompañe el
 exercito de Reynaldos. Rodomonte haze grandes prueuas en los muros de Paris.



E N LOS asaltos en
 crueles ruydos,
 Qu'en Francia viue-
 ró Africa y España
 Muchos fueron los
 muertos y comidos
 De aves, bestias, en
 llano, y por montaña:

Y aunque mas los Franceses afligidos
 Fueron, porque perdieron la campaña,
 Moros se duelen mas, con mal crecido,
 Por principe, y señores, que han perdido.

Y fueron sus victorias sanguinosas,
 Que poco quedó de que alegrarse.
 Y si a las viejas las modernas cosas
 Inuicto Alfonso deuen compararse:
 La gran victoria do a las victorias
 Obras vuestra a la gloria puede darse:
 De que estar siempre en lagrymas bañada
 Rauens deue, a esta es comparada.

Quando Morinos y Picardos vistes
 Rotos con el Normando, y Aquitano:
 Vos en los estandartes enuestistes
 D'el casi vencedor contraio Hispano:
 Y a los fuertes moços bien seguistes,
 Que merecieron con famosa mano
 Auer de vos, por esta gran jornada
 Espuelas d'oro y dorada espada.

Con animosos pechos que llevastes,
 Junto d'el gra peligro tan dudado,
 Así los lyrios de oro conseruastes,
 Rompiendo el baston de oro, y colorado.
 Vos la palma señor, vos la ganastes,
 Pues por vos no fué el lyrio deshojado:

Otra hoja, señor, sacra os corona,
 Porque a Roma obsecuastes su colona.

La gran colona del nombre Romano,
 Que vos prendistes, conseruando entera,
 Mas honra os da, que si de vuestra mano,
 Cayda la milicia toda fuera,
 Ni aun quáro abunda el campo Rauenano,
 De Aragon, de Castilla, y de Navarro,
 Si tales valen los sus armados carros.

Fuè la victoria poco de alegría,
 Porque el pesa: fuè mas q̄ no el prouecho,
 Viendo rendido y muerto en la porfia
 El general, caudillo de aquel hecho,
 Y junto así con el, en fuerte dia
 Tanto principe aliuueto, y del hecho,
 De sus reynos, tambien de aliados,
 Qu'eran de aca del Alpe a illa passados.

Nuestra salud, y nuestra vida en esta
 Victoria refucita claramente,
 Que defiende el inuerno y la tempesta
 De loue contra nos, que mas no augméto,
 Mas ni gozar podran, ni hazer fiesta,
 Sintiendo el alarido triste mente,
 Qu'en luto, y lláto, embueltas cō conlácia
 Las tristes viudas dan por toda Francia.

Ben es qu'el rey Luys se ponga a puuto,
 Y haga capitanes nueva mente,
 Por honra de su lyrio y todo junto
 Castigando la iniqua, y fieta gente,
 Que violando y glesias en mal puuto,
 Y esposa, hija y madre iniquamente,
 Por robar la custodia, sin mas tiento,
 Echando en tierra el Sancto Sacramento.

CANTO DECIMOTERCIO.

O misera Ravana, mal consejo
Te fuè en hazer à Fran-^{ca} resistencia,
Antes auiedo sido Bressa el peo,
Lo tuyste de Arimino y de Faença:
Embta Luyz al buen Triuulcio vte o,
Que muestre à esta tu gente continencia,
Y cuente, quantos ya por tales tuerros,
Por toda Italia se han quedado muertos.

10

Como fuè menester que Francia à la hora
Despues de capitanes proueyesse:
Asi Marfilio y Agramante agora
Para ordenar lo que me, or les fuesse.
De do muerno, sabio la gente Mora,
Y quieren qu'en campaña se tendiesse:
Porque bien visto el menester, en todo
Prouca equadra, y cabos, con buen modo.

11

Marfil passò primero, y Agramante
Mandò passar à todos en hilera:
Catalanos luzidos van delante,
Siguiendo à Doriteo, y la vanderat.
Vino despues sin su Rey Foluirante,
(q' à manos de Reynaldos muerto, fuera)
La gente de Navarra el Rey Hispano
Se la diera à folier toda en tu mano.

12

Los de Leon lleuaua Balugante,
Y Grandonio el Algarue a tu mandado,
Su hermano de Marfilio Rey puante,
Faliron de Castilla te ha encargado:
Regià Madarasc triumphante.
Los de Seuilla, y Malaga han dexado:
Del mar de Gade, à Cordoua do llega
La gran ribera qu'el buen Betis riega.

13

Estorlidan, Tesira, y Baricundo:
Vno tras otro; muestra alli su gente:
Vno à Granada, y Lisboa el segnado
Tiene, y Mallorca al otro esta obediente:
Eid e Lisboa (fuè fuera del mundo
Larbin) Tesira de Larbin patiente:
Despues Galizia con su cabo vino,
Por Macoldo la traè serpentina.

14

Los de Toledo, y los de Calatrava,
Que sinagon tuiera la vanderat:
Con toda aquella gente que se laua
En Guadiana, y beue en su ribera,
Malatista el audace gouernaua,
Y Blazardin à Astorga, y en hilera:
Passan de Salamanca, y de Placencia,
De Auila, çamora, y de Palencia.

Caragoç, y la coste tanombada
Del Rey Marfilio à Ferragu seguian,
Toda tu gente es fuerte y bien armada,
Malgario, Balumberno alli venian.
Malzarife y Morgante a tal jornada
De sus estrañas tierras acudian:
Despues qu'el reyno cada qual perdiera
En su corte Marfilio recogiera.

Ferragu
gato

15

Aqui va de Marfilio el gran bastardo,
Folicon de Almeria, y Doriconto,
Barbate, el Argajifa, y Analarido:
Y Archidante el conde de Sagunto:
Y el Almirante, y Languitan gallardo,
Y Malagura en las astucias pronto:
Con otros muchos, gente braua y nueua,
Qu'en su tiempo vereys hazer grã prouea.

16

Despues que passò todo lo d'España:
Con muestra muy gentil ante Agramante:
Pareciò, con su equadra en la campana,
El rey de Oran, que casi era gigante.
Tras el va quien por Marratin se baña:
El rostro, por matalle Bradamante:
Duelèse, que muger se loè cierto,
Al Rey de Gatamantes auer muerto.

17

La tercera que passa, es de Marmunda,
Que a Argosto muerto en Gatos ha dexa:
A cita capitán qual la segunda, [do:
Y à la quarta tambien nueuo ha criado,
Aunque el Rey Agramante poco abunda
De cabos bien mañoso, otro ha mostrado
Buraldo, Ormida, Arganio alli ha elegido
Y donde faltò cabo, le ha cumplido.

18

A Arganio ha dado los de Libicana,
Que à Drudinaso lloran, y à su guerra:
Guis Brunello à los de Tingitana,
Cò muy nublado rostro, y puesto en tierra.
Que despues, q' en la selua espessa, y llana,
Iunto al castillo d'el azero y sierra,
Sin anillo quedò por Bradamante,
En desgracia vniua de Agramante.

Brunello

19

Si el hermano de Ferragu Isoliero,
Que fuè el que le hallò en la selua arado,
No les dixera el caso verdadero,
Sin mas razones fuera ya ahorcado,
Qu'en la garganta puesto el dogal fiero,
Agramante por ruego ha perdonado:
Peto con intencion de reseruallo,
Y en el primer error luego ahorcallo.

21
 Buñel con causa alguna aqui venido,
 Con rostro triste la cabeça inclina:
 Furorante, tras el fuego na salido,
 Peones tré y cauallos de Maurina.
 Junto á este Rey, Libano ha parecido.
 Con gente de la llana Constantiná
 y la corona, con el ceptro d'oro
 L'ha dado el Rey que fue de Pinadoto.

22
 Con la gente d'Espheris Soridano,
 Con la de Ceuta Dorilon venia,
 Conellos Nalamon, y Puliano:
 Los de Amonis Agricante el rey tray:
 Malaburfero, aquellos de Fizano,
 Otra de Finauro allí salia,
 Qu'eran los de Canatia, y de Marrneco,
 y con Balastro aquellos de Tarduco.

23
 Vos esquadra de Mulga, otra de Arzilla
 Passaron, y esta tras su Rey antiguo:
 La otra es sola, y diola el Rey (tenzilla)
 A Corinco tu bueno y fiel amigo.
 y así d'aquella gente d'Almanfilla,
 Que fue de Tanfron, fue Rey Carigo:
 y de la de Getulia Rey Medonte,
 Con los de Cosca vino Balifronte.

24
 Gente de Belga, passá en buen concietto,
 Guia Clarindo, y fue de Mirabaldo
 Baliuero passó: y tené por cierto,
 Qu'era de todos el mayor ribaldo
 No creo q' a Francia toda, pueito, á puerto
 Vno esquadron mejor, y así estimado,
 Aquel dige, que sigue al Rey Sobrino:
 No como es tan prudente Sarracino.

SOBRI-
 MOREY

25
 A Belmarin, que Galciote el famoso
 Solia regir el Rey de Argel regia,
 RODO- Rodomonte, es de caça valeroso
 MONTE Que soldados de nuevo allí traya:
 Que mientras estuiera el sol ymbroso
 So el gran Centauro, en Africa ydo auia
 Por mandado d'el gran Rey Agramante,
 Donde llegará allí tres dias ante.

26
 No auia en todo el cápo hõbre mas fuer-
 Ni Moro tan audace, y tan osado [te,
 Las puertas de Paris como á la muerte
 Justo temian d'el, y mas doblado
 Que Agramante, y Marsilio, ni á su fuerite,
 Ni al campq que los dos auian pasado,
 y mai qu'otro, que allí passó en la muestra
 Enemigo mortal de la fe nuestra.

27
 Viene Prusion, el Rey de la Albarraja,
 Y Dardinel tambien Rey de Zumarra,
 No se si algun mochuelo, cueruo, ó graja
 O aue otra siniestra les graznara:
 En muro, ó leca hojs, que mortaja,
 y muerte, aquestos dos aduinara,
 Qu'en el cielo, otro dia fixa estuuó
 La hora, y fin qu'el vno, y otro tuuó

DARDI
 NILL.

28
 Toda la muestra en campo bié passaron,
 Sino fue Tremeces, y el de Noricia:
 Qu'en toda aquella muestra no allomaron
 Sus vanderas, á dar de si noticia:
 Agramante, y Marsilio se espantaron,
 No saben que pensar de su pigricia:
 Vn escudero vino apressurado,
 Qu'el caso, largo allí les ha contado.

29
 Alzirdo y Manilardo, aquel dixera,
 Con muchos en el campo se han perdido,
 Por vn guerrero tal, que cierto viera
 Como aquellos tu campo destruydo,
 Si mas tardio que yo, de allí partiera,
 Que á penas m' escapè, y ten creydo,
 Que haze d'el peon y caallero,
 Qual lobo, de la cabra, ó d'el carnero,

30
 Era venido pocos dias ante
 Al exercito Moro vn caullero,
 Que no auia en Poniente, ni en Levante
 De coraçon, y fuerça otro tan fiero.
 Haziale gran fiesta allí Agramante,
 Por ser este señor hijo heredero
 De Agrican rey de Tartaros gallardo,
 y era su nombre, el fiero Mandricardo.

MA N-
 DRI-
 CAR-
 De.

31
 Por altos hechos claro y bellicosos:
 De su fama el mundo no cabia,
 Pero hazia lo mas qu'otro glorioso:
 Que al Castil de la Hada, alla en Suria,
 Auia el atues ganado tan lumbroso,
 Qu'el gran Hector Troyano en sí traya,
 Por estraña ventura, fiera, y brava,
 Qu'el escuchallo, solo miedo daua.

32
 Hallandose pues este allí presente,
 Algo á la nueva el rostro de odado,
 y determina d'yr incontine te.
 En bu'ca d'el guerrero tan loado.
 Mas no mostró el propósito el valiente,
 O por tener en poco lo acordado.
 O por temor, si allí lo diulgasse,
 Que antes otro qu'el se adelanrasse.

Mandri-
 cardo va
 en busca
 de Rol-
 dan.

33

Y al escudero preguntar hazia,
Que sobreuista lleva el cauallero!
Respondiòle, que negra la traya,
Negro el escudo, y sin ningun cimero.
y era verdad aquello que dezia,
Que su quartel dexò aquel gran guerrero:
Que como dentro su alma pesar viò,
El vestido de fuera, quiso triste.

34

Auia Marsilio, à Mandricardo dado,
Vn buen cauallo de color caftana
De cabos negros, y vuole engendrado
yegua Frisona, y ginete d'España.
Causalga Mandricardo en el armado,
y galopando va por la campaña:
De no tornar al campo Moro jurá,
Sin ver al de la negra vestidura.

35

Mucha topò de la medrosa gente,
Que de manos d'el Conde era huyda.
Quien de hijo, y de hermano allí se ficate.
Que ante sus ojos viò perder la vida
Traèn la courardia, triste mente
En desmayados rostros imprimida:
y solo de aquel miedo que trayan
Demudados muy locos parecian.

36

Y en bien poquitas horas ha venido,
Al cruel espectáculo inhumano,
Testigo de la prouea conocido,
Que oyò contar al Rey grande Africano,
Los muertos mirà y gana l'ha venido,
De medirle las llagas con la mano:
Lleno d'embidia estraña, clara y cierta,
De aquel qu'auia la gente tanta muerta.

38

Como lobo, ò mastin tarde llegado
Al muerto buey, que dexà algun villano,
y solo cuerno y huesos ha hallado,
Qu'el resto harò al petro y al milano,
Que mira aullàdo, el hueso muy mōdado:
Asi el barbaro, crudo en aquel llano,
De yta, y rabia blasphemana fuerte,
Pues no llegó à combite tal por fuerte.

37

Tal dia, y otto medio siguiò incierto,
Al cauallero negro, y su demanda.
Topò vn prado de sombra muy cubierto,
Qu'vn alto arroyo en torno lo guirnalda,
Que à penas dexa vn brene espacio abierto
Dond'el agua se tuerce à la otra vanda.
Asi ay vn río, en onda tan rebuelta
So Ozricol qu'el Tiber se da buelta.

39

Por do entrar se podia en lo escondido,
Estauan caualleros bien armados,
Pregunta el Moro, quien los ha traydo,
Oa que en effeçto, tantos son juntados:
El capitán muy graue ha respondido,
Con señoril semblante, y adornados
Arnes, y escudo d'oro, y pedreria:
Mostrando ser señor de gran valia.

40

D'el Rey somos (responde) de Granada, DORA-
Que con su hija vnica venimos, LICE.
La qual con Rodomonte està casada,
Bien qu'este trato à nadie lo dezimos.
Como venga la tarde, que callada
La zigarilla estè que sola ovimos,
Delant'el padre, entre la Hispana gente
La pararemos q' duerme ahora en la fuente.

41

Aquel que todo el mundo despreciaua,
Procura ver la prouea diligente,
Si bien, ò mal la gente qu' allí estaua,
Defiende su donzella lealmente,
Esta (dize) que tanto el mundo alaba,
De hermoia, vere yo presta mente:
Lleuadme à ella, ò vos traédla ençesto,
Que partit me conuene à aqui presto.

42

Loco deues por cierto ser sin falta,
(Respondió el Granadin sin mas dezille)
Mas presto el Tartaro furioso assalta
Con lança baxa el pecho foe à herille,
y la cotaça, y vida allí le falta,
Muerto le echò, sin qu'el se marauille,
La lança cobrà, el hijo d'Agricano,
Que à herille, no viene otro à la mano.

43

No traè espada, ni baston: que quando
Ganò las atmas de Hektor el Troyano,
Porque faltò l'espada, dess'ando,
Honrarle, lo jurò (y no jurò en vano)
Que basta à Roldan, quitalla peleando
Iamas pondria otra espada en mano,
Durandaua es que Almonte así preciaua
Que lleva el Conde, y Hektor la lleuaua.

44

Grande ardimento el Tartaro tenia,
Que yua tan desigual à entrar al fuerte,
Gritando, Quien me quitara la via
y con lança se mete bravo y fuerte.
Quien con lança, y espada y ofa dia
Le cerra, por traçilo à dalle muerte,
El hizo allí morir vna gran flota,
Primero que la lança fuesse rota.

45
Mandri Rota su lingua d'el troncon furioso
cardo cō Quele quedò, con dos manos a fierra,
bate cō Tantos mueren por este hombre famoso
los q̄ lle Que vista nunca fue tan cruda guerra.
uauan á Qual entre Philisteos Sanson famoso,
Durali Con la quixada, que tomò de tierra:
ce, y sela y elmos, y escudos rompè, y en vn punto
toma, Cavallo, y caualiero abate junto.

46
A muerte corten todos á la larga:
No porque cessen d'yr ea la pelea:
Aunque la fortuna d'el morir amarga,
Mas les parece que la muerte fea.
No pudiendo sufrir que viva carga
Les quite el tronco: con que los golpea,
Murriendo juntos de golpazos tales:
Qual viuas, ó tanas naturales.

47
Y despues que á su costa s'auisaron,
Q' AMARCO era el morido qualquier fuer
y los das tercios muertos se hallaron, [ce,
Todo el resto huyera de la muerte:
Como si su auer los qu' escaparon,
Al Barracin lleuassen: salta el fuerte:
No suffice que la gente tan vencida:
Deuan de si partirse cō la vida.

48
Como en laguna coxuta poco tura
Caña seca, ó rastrojo en campo atado,
Conta el toplo de Boréa, y llama pura,
Qu' el cauto agricultor allí ha atiza do:
Quando occupa su fuego la llanura,
Corriendo furcos con ramos ayrado,
Asi estos á aquella furia immensa,
De Mandricardo muestran tal defensa.

49
Como tan sola vió la fuerte entrada,
(Que mal guardada fue d'aquestos rãtos)
Azia la via nueva se alala,
En la yerua, y al son se tristes llantos:
Vino á mirar la dama de Granada,
Si era y qual su beidad á lores tantos:
Pasa entre cuerpos de la gente muerta,
Donde torciendo el rio, daua puesta.

50
A Doralice, en medio el prado vido,
(Que la dama este nombre tal tenia)
Sentada en vn troncon viejo caydo,
D'vn gran syluestre frexuo se dolia,
De llanto, qual vn rio succedido,
De viva vena, al pecho le caya:
Junta mente en su rostro vió sereno,
Temer su mal, doliendole el ageno.

51
Creció el temor en velle tan horrendo,
De sangre luzio, cruel, y muy furioso,
El alarido el ayre yua rompiendo
D'ella, y d'aquel su pueblo temeroso,
Que sin los caualleros que huyendo,
Y en uestros sacron por aquel famoso,
Quedanle en guarda viejos, y donzellas
D'el reyno de Granada las mas bellas.

52
Como el Tattaro vió tan á su guisa
Rostro q̄ y qual no auis en tierra Hispana,
Y vió en el llanto (ved que vió en la risa)
Tendida red, con quien amor se vñia,
Si está en la tierra, ó cielo no se auisa,
Ni de su gran victoria allí otro gana,
Sino darle á su bella prisionera
Pot preso sin saber en que manera.

53
Mas no se le concede á ella tanto,
Que de su trabajar le de buen fruto:
Bien que llorando muestre todo quanto
Pue le muger mostrar, dolor, y luto.
El espea á boluer todo aquel llanto
En summo gozo, y determina astuto,
Lleuarcela, y tobr' va rocín ligero,
Subir la hizo, y toruá á su sendero.

54
A dueñas y donzellas y otra gente,
Que con ella vinieron á de Granada,
Les dió licencia muy benignamente,
Diziendo: De mi es hatto acompañada,
Ayo le fere, y ama, y diligente
La seruite, á Dios compana amada:
Y como reparallo no podian,
Llorando, y sospirando se partian.

55
Dezian entr'ellos: O quan doloroso
Sera su padre, quando el caso entienda!
Quanta yta y dolor aura su esposo,
O como se hara vengança horrenda!
Porque á tal tiempo así meuesteroso
Aqui no está para hazer enienda!
De la sangre real d'Estordilano,
Antes qu' este la lleue en su cruel mano!

56
De la gran presa el Tattaro contento,
Que fortuna y valor le traen delante,
En buscar al d'el negro vestimento,
No corre con la priessa que cortió ante:
No corre, mas á passo va contento,
Y va pensando, si en aquel instante,
Hallasse vn buen lugar, qual piéca, y luego
Donde desfogue el amoroso fuego.

CANTO DECIMOTERCIO

63

Wetoda via esfuera á la donzella,
 Que ablanda el rostro el lláto, y casi muere,
 Compone muchas cosas, donde á ella
 Le dice que por fama bien la quiere.
 Y que su patria y reyno, y tierra bella:
 (Qu'el nombre de grandeza le requiere)
 Dexò, no por ver á Francia, ni á la Espana,
 Mas por ver tu beldad rara y estraña.

Lo que al escuto allí despues hizieron
 La gentil dama y Mandricardo altiuo,
 A punto no lo se, mas si rñeron
 Queda á jayzio de vn contemplatiuo.
 Creer se puede que de acuerdo fueron,
 Qu'en la mañana, el gozo fue mas viuo:
 Gracias la dama diò al pastor cumplidas
 Por honras d'el, en casa recebidas.

58

Si por amar se deue ser amado,
 Merece vuestro amor, q' amado os muero,
 Si por linaje, quiten qual yo ay criado,
 Qu'es mi padre agrican Rey verdadero.
 Si por riqueza, tengo tanto estado,
 Que soy despues de Dios aca el primero:
 Si por valor, yo os he mostrado hoy cedo,
 Que por valor amado ser bien puedo.

Y d' vn lugar, en otro caminando,
 Llegan á vn rio, baxo d'vna cumbie,
 Que con silencio, al mar va declinando,
 Sin poderle juzgar bien su costumbie.
 Limpio es, y claro tal qu'en el mirando,
 Sin par es en el mundo clara lumbre,
 En su ribera en vna sombra bella,
 Dos canalletos veen y vna donzella.

59

Con esto y mas palabras, que dezia:
 Amor por boca d'el muy dulce mente,
 A consolar el coraçon embia
 De la medrosa dama incontinentemente:
 El temor, cessa, y el dolor desuia
 Qu'el alma tuuò así esta estrecha mente:
 Ella comiença ya con mas paciencia,
 A dar mas bláda, al nueuo amâte audiciencia.

Mas l'alta fantasia que vn sendeto
 Solo seguir no dera, alla me guia:
 Donde el morisco exercito guerrero,
 Con grita grande, á Francia e lordecia,
 In torno el panellon, do el hijo fiexo
 De Troyano, al imperio desafia.
 y Rodomonte jura en furia tanta,
 De quemar á Paris, y á Roma sancta.

Al Canto
 21.
 Estâ 7.º

Redo-
 monte.

60

Con respuesta, y con modo muy mas blá
 Cortes, y affable, ya se le mostraua, [do,
 No lo niega en su rostro yr asentando:
 Los ojos, y á piedad los inclinua.
 El Moro que otra vez fue así llorando,
 De manos d'el amor: bien confiaua:
 Mas no de que la dama altiuo y bella,
 Dexe de ser rebelde á su querella.

Agremante sabiendo y su consejo,
 Que ya Ingleses el mar outan pasado,
 A Marsilio y al Rey d'el Garbo viejo,
 Con otros capitanes ha juntado:
 Consejo todos, hagan aparejo,
 Para que en breue sea Paris ganado:
 Mas ser pueden ciertos no gana'le,
 Si aquel so.otto, viene á descercalle.

61

Con esta compañía glorioso,
 Que así le satisfaze, y da alegría,
 Siendo cerca la hora que reposo
 Suele á animales dar la noche fria:
 Viendo baxo ya el sol medio nubloso,
 Comiença á caminar con mas portúa,
 Tanto qu'oyò sonar gaytas, y cañas,
 Por las villas, majadas, y cabañas.

Escalas y sin cuenta auian por esto
 De lugares d'entorno recogido,
 y pertrechos de ingenio estraño, y presto,
 Que siruan en mil partes han traydo,
 Naues, puentes, y hazia, mas qu'el resto,
 Lo primero y segundo apercebido:
 Para el assalto proptio el yr quetia,
 Con la gente que combatir tenia.

62

Albergues pastorales ha hallado,
 Mejor estancia para estar que bella:
 Allí el cortes pastor d' aquel ganado
 Festejó al cavallero y la donzella:
 Tambien, que cada qual fue mas pagado,
 Qu'en villas, ni ciudad, y sin querella,
 Qu' E en casa pobre á vezes despreciada,
 Hallar se tuere gente bien criada.

De Carlos ante vn dia los exercicios, [Carlos.
 (Despues de bien á punto la muralla)
 Millas fueron, hazer dezir, y officios,
 A quatos religiosos allí hallá,
 y limpiar á la gente de sus vicios:
 Venciendo á Lucifer en tal batalla:
 Comulgan todos tan deuota mente,
 Como si viesse ya su fin paciente.

CANTO DECIMO TERCIO.

Discor. dia. ~~Discordia la Discordia en el momento
Con sus hijos y sus hijos
En el momento y en el momento
En el momento y en el momento
En el momento y en el momento
En el momento y en el momento
En el momento y en el momento
En el momento y en el momento~~

81

Citatorias, libellos, de indiscretos
Muchos dichos, y cattedas de procuras,
La vio en manos, y en pechos, y secretos
Procesos de consejo, y escripturas:
Por quien las facultades de pobretos
No son jamas en villas, ya seguras,
Por delante, y detras tenia, y en lados,
Procurador, notario, y abogados.

82

El Angel la llamo, y espreslo manda,
Qu'entre los Motos fuertes mas, decienda
Con la ocasion, que la importante vanda
A la lid peligrosa, bien encienda.
Y del Silencio mueva la demanda,
Que puede ser, que sepa del y entienda:
Como quien fuego enciende por diversos
Cabos, sembrando casos muy aduertos.

83

Respondio la Discordia: Cierta mente,
Yo no le auello visto, aun que sentido
Nombrar le oydo mucho a mucha gente,
Y se que por asturo es bien tenido:
Pero la Fraude, qu'es nuestro pariente,
Compañia a las vezes le ha tenido:
Pienso que sabra darte nuevas ella,
Azia vna el dedo alçó, y dixo: Aquell:

84

Tenia apacible rostro, habito honesto,
Humilde boluer de ojos, y andar gracioso:
Vn hablar tan benigno, y tan modesto
Que parecia a Gabriel, que dixese: Ave:
Era suiza, y su porte no todo el rostro
Mas escondia lo fino no suaves
Con luenga habito, y baxo, sin fortilla
Alguno, alli herbolado traó el cochilo.

85

Demandara a ella el Angel, y ella
Para el Silencio, que qualquiera
Dixo la Fraude: Ya se qual es ella
Entre virtudes, que un en una parte
Con el Bemio, y general de U. de
Y en nuevas sabidurias, y en
En las escuelas, y en larga vida
En tiempos de Pishagora, y Arclido.

Fraude

86

Faltando los Philosophos de antes
Que lo solian tener gloriosa mente,
En honestas costumbres muy bastantes,
A la scejeria ad fue incontinente:
Començo andar de noche con amantes,
A los ladrones fué, y a otra vil gente,
Mucho con la traycion va acompañado,
Tambien del homicida es allegado.

87

Con falsos monederos tiene vlança
De repararse, en qual que boca elcuta,
Con estes muda assi a menudo dança
Que si lo hallas, te sera ventura.
Ma: tengo de mostrarte la esperança
Si de llegar bien a noche se procura,
A la casa del Sueño, y sin ena lo,
Podras, pues duermes, alli cierto hallarlo.

88

Mentir solia la Fraude (sin mas guarda)
Mas tanto semejante a verdadero,
Qu'el Angel, la creyera, y mas no tarda,
De donde estaua sale muy ligero.
Tiempla el barto de Pala, porque aguarda
Llegar a tiempo a fin de su sendero,
A la casa del Sueño, qu'el sabia
Hallar alli al Silencio que pedia.

89

Veése en Arabia vna cañada amena
(Lexo: de donde villa, o ciudad ay)
A sombra de dos monces, toda llena
De antiguos robles, y robusta hayar:
En vano el sol el claro dia serena,
Que no ay rayo que le penetre, y caya,
Tanto embaraçan ramas esta via,
Y alli vna cueua, so la tierra auia.

90

Debaro desta negra selua estaua
Vna espaciosa gruta, muy cieua,
Cuya frente la yedra la entedava,
Toda torciendo va por estrechura.
Y aze aqui el grane Sueño, y reposana,
D'vn cabo el Ocio grueso en lu hechura,
Del otro la Pereza sin mouerse,
Que no puede en los pies cañ tenerse.

91

El sin memoria Oluido está a la puerta,
No dexa entrar, menos conoce alguno,
Ni escucha, ni se porde cosa cierta,
De si los echas al fin sin mal alguno:
Aqui el Silencio es centinela cierta,
Ficirro calça, y de negro viste, y si vno
O mas de los viene, es en vano,
Que señala no veagan con la mano,

92

Ouidia.
Casadel
Sueño.

Ocio.
Pereza

Oluido.
Silencio

93

Tantósele ál oydo, y mansa mente
Le dixo: Dios quiere que seas guia
De Reynaldos, guiando bien su gente.
A Paris, do à su Rey pongan en via
De saluacion, mas hazlo occultamente,
Qu' no sientan los Moros vozeria,
De suerte, que mas presto que se sienta
La fama, esté delante, sin affrenta.

94

Con la cabeça señaló aquesto
Lo haria el Silencio muy de hecho:
Y detras del obediente le ha puesto,
ya Picardia en vn buelo van derecha.
El Angel las batallas mouió presto,
Con ellos breue y larga via ha hecho:
y tanto que à Paris les ha traydo,
Sin que se mire que milagro ha sido.

95

Discurriendo el Silencio, cauto andaua,
Las esquadras todas rodeando:
En niebla muy cerrada las corraua,
En otras partes claro dia mostrando,
La muy espessa niebla no dexaua.
Andar trompas de sueta resenaua,
Al campo Moro fuè con gran sosiego,
Con no se que, que sordo quedò, y ciego.

96

Mientras Reynaldos presto fue venido,
(Que bien mostraua ser de Angel guiado,
Profi y con silencio tal, que no fue oydo
que en Del campo Sarraceno tan desuclado)
el Can. La infanteria Agramante auia traydo
A burgos de Paris, y no apartado
Agra. Del muro amenazado, y fofso à punto
Por hazer el extremo y fuerça junto.

97

Quien contasse el exercito mouido
Còtra el rey Carlos, de Agramante hoy dia,
Las plantas sobr'el monte mas imido
Del bluso Apenin contar podria.
Y quantas ondas quando ay mar crecido,
Buñan al Moro Atlante el pie, y diria,
Con quantos ojos los cielos lambrosos,
De noche veèn lo hurtos amorosos.

98

Campanas repicando oyra tñerse,
Con son apressurado y espantoso:
y aun en todos los templos podian verse
Alçar manos con ruego muy hotoso:
Si qual nuestra opinion tiene tenerse
Viesse el thesoro nuestro à Dios glorioso.
Hoy fuera el dia, qu'el diuino choro
Hiziera sus estatuas todas de oro.

99

Los viejos justos tristes sospirauan,
Qu' eraa destos affanes reseruados,
A santos cuerpos, tiernos reclamauan,
Que muchos años fueron ya passados.
Mas los robustos moços no mirauan
En los propincos daños, pero offados
Despreciando razones de madros,
De aca, y de alla corrian por los muros.

100

Aqui estauan Varones, Paladinos,
Reyes, Duques, Marqueses, y otras gentes,
Soldados, forasteros, ciudadanos,
Que por Christo morir querian valientes:
Quien por acometer los Sarracinos,
Ruega à Carlos, que abra puerta y puertes:
El goza en ver su esfuerço y continencia,
Mas no le plaze dalle tal licencia.

101

En oportunas partes ha proueydo,
Porque estoruen à barbaros la via,
Alla que vayan pocos ha querido,
A ca no basta gran le compañia.
Otros à regir fuegos presto han y do,
Otros à los pertrechos que allí auia:
Carlos por todo và, nunca está quedo,
Socorriendo lagaz, y con denuedo.

102

Està Paris en vna gran llanura,
En ombligo de Francia, digo, en pecho:
Vn rio corte dentro en gran hondura,
Y sale à fuera por lugar no estrecho,
Dentro haze vna isla que assegura,
De la ciudad gran parte en gran prouecho.
Las otras dos (qu'en tres está la tierra)
Defuera el fofso, y dentro el rio encierra.

103

Y la ciudad que muchas millas gira,
Bien combatir se puede larga mente,
Pero vn traues descubte y crudo tira,
Al exercito, y daña mala mente.
Junto al rio Agramante se retira,
Por el assalto dar azia Poniente,
Que ni ciudad, ni villa, ni campaña
Tiene atras caemiga hasta España.

104

En dertedor del fofso preparado
Se auia de municion Carlo, y tenia
De arzenes el fofso refarçado:
Do casa mata, y contra mina auia:
En lo hondo y encima ha artauessado
Gruesissimas cadenas, para el dia
Proueè con abundancia, y mas presteza
A quello en do sentia mas flaqueza.

Descrip-
cion de
Paris.

Catullo

CANTO DECIMOTERCIO.

105

Con ojos de Argo el hijo de Píipino
 Proucè donde subir puede Agramante,
 Y no traça allí cosa el Sarracino,
 Que no le sea reparada de ante,
 Con Ferragu, Holihero, y Serpentino,
 Grandonio, Falitron y Balugante,
 Y con los que traydo auia d' España
 Quedò Matfilio armado en la campaña.

106

Sobrino està à la yzquierda cò grã suma,
 Con Pulian, Dardinel d' Almonte fuerte,
 Y el rey de Oran gigante casi en suma,
 De seys braças de largo, y de gran fuerte.
 Porque soy menos yo à mouer la pluma
 Qu' esta gente las armas dando muerte:
 Qu' el Rey de Sarça ayrado, y deldeñoso
 Grita y blasphema, y no quiere reposo.

107

Homero

Qual moscas van à vasos pastorales:
 O à dulces escamochos de la mesa,
 Con su ronco batir de alas, en quales
 Dias el gran calor fatiga y pesa:
 O como cordos à toxos parrales
 De uvas maduras, van así à esta empresa,
 Hinchiendo el cielo grita, y rumor alto,
 Yienen Moros à dar el fiero assalto.

108

La gente de Christianos con denuedo,
 Con fuego, espada, lança, y fortaleza,
 Defiende la ciudad sin mostrar miedo
 Poco estimando barbara fiereza.
 Do muere vno, va otto ollado y ledo,
 No ay quien huya la plaça por vileza:
 Los Moros por los fossos son caydos,
 Y à furia de los golpes mal heridos.

109

No obra el hierro en esto sola mente,
 Mas almenas, y losas muy terribles,
 Muros del h-chos, cantos, cruda mente,
 Techos de torres, bouedas horribles,
 Refrescan los de azeyte bien hiruiete,
 Y dandoles los baños insufribles,
 Con mal va quien à tal llunia resista,
 Qu'en yelmos entra, y ciegales la vista,

110

Esto dañaua mas qu' el hierro horrendo:
 Ved que hara la niebla de esciti.
 Pues que haran los vasos muy ardiendo
 Con vino, çu sie, pez, y tementina!
 Pues q' cerquillos q' siembran encendiendo
 Cabellos, y la carne muy mezquina!
 Estos d' encima por diuerfas vandas
 Ponen à Moros asperas guirlandas.

111

En tanto el Rey d' Argel juntado auia,
 Al adarue vna escuadra, y la segunda,
 Con Buraldo, y Ormida en compañia,
 Aquel Garmante, y este de Marmunda:
 Clarindo, y Soridan allí venia,
 No le esconde el de Ceuta, que allí abunda
 En esfuerço, y Marrueco, y el de Cozca,
 Van por que su valor bien se conozca.

112

Vna vandera raxa descogiendo,
 Campea Rodomonte el muy valiente,
 Con vn fiero leon la boca abriendo,
 Que vna dama lo enfrena libre mente.
 El ptoprio es el leon brauo rugiendo,
 La dama que lo enfrena propria mente
 La bella Doralice, es figurada,
 Hija d' Estordilan Rey de Granada.

113

La que quitò (como antes yo narraua)
 Mandricardo donde era recogida,
 A esta Rodomonte mas amaua
 Que à su Rey, ni à sus ojos, ni à su vida:
 Corresia y valor por ella vsaua,
 Mas no sabia que à otro era venida,
 Si lo supiera allí hiziera vn hecho,
 Tal qual el mismo dia fiero ha hecho.

114

Mil escalas arriman à vn instante,
 De dos en dos con orden por tu grado,
 Aprieta el segundo aquel que va delante,
 Y al segundo el tercero à su mal grado.
 Qual de temor, qual en virtud constante,
 Conuiene à cada vno entrar al vado,
 Que à qual quiera que allí haze reparo,
 El Rey de Argel, le haze costar caro.

115

Esfuerça cada qual à subir alto,
 Entrel fuego, y l' espada cruel y dura:
 Muchos miran si parà el fiero assalto,
 Se abiè passo alguno sin cordura:
 Rodomonte desprecia hazer salto,
 Si no en la via menos bien segura:
 Donde el caso es horrendo, y de mas tema,
 Que votan otros el de Dios blasphema.

116

Armado andaua de armadura fiera,
 De drago vn cuero duro, y escamoso:
 Deste pechos y espaldas se cubriera
 Su anelo, que fundo à Babel famoso:
 Que echar penso de la dorada esphera
 A Dios padre, y d' aquel reyno lambroso:
 Escudo, yelmo, hizo hazer perfeto,
 Y espada, para solo aqueste effeto.

No

117

No menos que Nembrot enmelecido
Era, soberbio, indomito, iracundo,
Fuera presto á los cielos ya subido:
Si la via hallara en este mundo.
No mira si está en tierra, ó si es rompido
El muro, ó si en el agua ay gran profundo,
Pasa corriendo el foso muy derecho,
Por el agua, y el lodo hasta el pecho.

118

Vergilio Lleno de lodo y agua, dando muerte,
Entre fuego y saetas va el guerrero,
Qual suele entre las cañas ya por suerte,
Entre nuestra mallea andar jauali fiero:
Que con bozico, y pecho, y diente fuerte
Haze al passar muy ancho el agujero,
Alto el escudo, el Moro en la batalla
Cielo desprecia, fossos, y muralla.

119

No así lo enxuto Rodomonte siente:
Quan presto arriba en el anden se vido:
Que dentro hasta el muro tenían puente
Los Franceses muy ancho y estendido:
Hora se veê romper mas de vna frente,
Hazer corona llama al que ha subido,
Cabeças, braços buelan por el viento,
Y caê del muro vn rio muy sangriento.

120

Echa el escudo, y á dos manos tiende
Su espada contra el Duque Arnolfo luego,
Este Duque viniera do decien de
Del Reno el agua al mar con grã sosiego
El cayrado con el no se defiende:
Mejor que haze el çufre contra el fuego,
En tierra caê y da el postret gemido,
De la cabeça al pecho, ó mas hendido.

121

Mató de vn golpe de rodeo derecho,
Anselmo, Oldrado, Espinelocio, y Prando:
Y por la mucha gente, y cabo estrecho,
La espada no tendio, sino así blando,
Y quitó á Flandes la mitad de hecho,
La otra cercenó al pueblo Normandó:
Partió cabeça y pecho en tal matança,
Y vientre, al moço Orgote de Magança.

122

Almenas echa Antropono y Mosquino,
El vno es sacerdote muy honesto,
El segundo no adora sino el vino,
Que vna cuba en vn foruo vazia presto;
Como sangre y veneno serpentino
Huy el agua quanto puede en esto
Muere allí, y el dolor que mas le hiere,
Es sentir que en el agua pura muere.

123

Al Prouençal Luyz por medio parte,
Y el pecho passa al Tolosano Arnaldo,
Dionys, Oberto, Claudio, y Hugo (a parte)
Mató muy cruda mente el cruel ribaldo,
T ras estos quatro de Paris (d' este arte,
Gualterio, Satallon, Hugo y Anbaldo) "
Mató con otros, que nombrar el hombre
lomas sabria, ni su patria, y nombre.

124

T ras Rodomonte, Moros bien subian,
Escalas ponen, muchos han subido:
Los de Paris cabeça no hazian
Que la primer defenfa no ha valido,
Saben que dentro Moros bien ternian
Que hazer, do hallassen mal partido,
Porque entr' el muro y timpala segunda
Aua caua horrible y muy profunda.

125

Sin los que bien defienden fieramente,
Y de alto abaxo andan va letosos,
Venido han á las nuestros fresca gente,
Sobre aquellos andenes peligrosos,
Con lanças y saetas cruda mente
Matan á furia Moros temerosos:
No fuera el peltar de Moros bueno,
Si no estuiera allí el hijo de Vlieno.

126

Es fuerça al vno á otro reprehende,
Y á su mal grado á pelear forçara,
Pecho y cabeça muchas allí hiende,
Que por hery ya buelto anian la cara:
Muchos hostiga, y toma al que no offende
De braços y cabellos, tal los pará,
Que d' alto abaxo los echa de hecho,
Tanto qu' el foso vino á ser çiste ho.

127

Mientra la multitud de Moros cala,
Y trabuca en lo hondo de aquel lodo,
Y allí procura en vna y otra escala,
Subir segunda timpa en algun modo:
El rey d' Argel qual si muera vn ala
En cada miembro el peso dexa todo,
D' aquel gran cuerpo armado así des' arte
Muy limpio saltó el foso á la otra parte.

128

Poco menos de treynra pies, ó tanto,
Saltó como vn lebrei diestro y offado:
Hiziera en el caer roydo quanto
Si viniera de fierro bien calçado.
A vno y otro rompe el duro manto,
Qual si de pelote fuera el pueblo armado:
Y no de hierro, mas de tierna massa,
Tal es la espada, y fuerça con que passa.

K

CANTO DECIMOTERCIO.

129
 En este tiempo aquellos que texieron
 Nuestras infidias, fueron por la causa,
 Hize, vasos en copia vien tendieron,
 Y á cada qual la pez les abundaua:
 Muy quecos y escondidos estuueron,
 Aun que quaquiera fesso lleno estaua,
 Del hondo cubo hallá el borde auian
 Vasos plandrado, que sin fin tenian.

130
 Qual salitre, y qual olio ardiente y puro
 Con çufre, qual pez, ó otra tal mistura,
 Tenían los rostros, por mostrar quã doro
 Su ardid costaua, ó mas propria locura:
 De los qu'escalan el arciano muto,
 Creyendo al poder fuerte yr con ventura,
 Oyendo la señal los escondidos,
 Por todo sembrán fuegos encendidos.

131
 Tornó la llama así esparcida en vna,
 Qu'entre los fessos todo estaua lleno,
 Y tanto subio en alto, que á la Luna
 Podia exagar su muy humido seno:
 Sobrellos torna niebla escura, y vna
 Sombra, que cubrió el sol claro, y sereno:
 Siente se va son, y estrepito furioso
 Como va trueno terrible y espantoso.

132
 Aspero acento, y horrible armonia,
 Altas querellas, voz muy affigida,
 De la misera gente, que se ardia,
 Por causa de su guia mal reida,
 Extraña mente concordar se oya
 Con fiero son de la llama homicida:
 No mas señores, no mas ya de este Canto,
 Qu'estoy ronco, y es bien callar vn tanto.

MORALIA O ALLEGORIA.

Por Carlos que en el combate de Paris se echa en oracion á Dios, se muestra la religion, que de ue tener vn principe sabio. Por el angel, que Dios embió, se comprehende, la diuina bendiccion; sin cuya gracia, todos nuestros consejos son vanos. Por la discordia, y silencio, se denotan, dos principales instrumentos, que suelen acarrear la victoria, conuienen á saber, siendo las prouisiones y acuerdos del capitan occultos, porque de otra manera se suelen sembrar discordias entre los amigos.

ANNOTACIONES.

Est. 1
 Y si á las viejas las modernas cosas
 Inuicto Alfonso deuen compararse,
 La gran victoria do á las virtuosas
 Obras vuestras, la gloria puede darse
 De que estar siempre en lagrymas bañada
 Raenna deue &c.

Y lo que va diciendo en las siete estancias, que se siguen.

Eugeni. Historia
 Esta batalla que aqui dize el Aristote, es, aquella sangrienta y memorable de Raenna, que fué la mayor de quantas en aquellos tiempos vno y tan triste y lamentable para los vencedores, como para los vencidos. Era General de la parte del rey de Francia Mons de Fois, hijo de hermana del mismo Rey, su nombre era Don Gaston. Y estando con determinacion de yr sobre Bolonia, para tornarla á poner debaxo del dominio de los Bentiuollos, mudando de parecer, por algunas causas que se ofrecieron caminó con su exercito á Bressa, do halló, que los ciudadanos auian muerto de improuiso la guarnicion de Franceses que tenian, y se auian buuelto á la obediencia, y deuocion de los Venecianos, cuyos solian ser, y yendo á castigar esta inuidia, no le faltó para ello ventura, porque rompio cerca del río Ado al señor Juan Paulo Ballon que por orden de los Venecianos yua con mucha gente á entrar en la fortaleza de la dicha ciudad, y auendole vécido el dicho Mons de Fois se apoderó de la ciudad y fuerza della, matando primero los que estauan en su guarda, y haciendo pedaços muchos ciudadanos, y dando la á saco, lo qual los suyos hizierón, executado lo con grãdes cruel

ades, allí prendió à M. Andrea Gritti, que andando el tiempo fué Duque de Venecia, y mando cortar la cabeça a Luys Auogaro, que auia sido author de la dicha rebelion. Saliendo de aquí fué sobre la ciudad de Rauēna, don se quiso plantar la artilleria contra los muros, y procurò prouocar al enemigo que saliesse à combatir cõ el en campaña abierta, lo qual aprouaua tambien Alfonso Duque de Ferrara, que entõces acabau a de llegar al campo, con mucha gente suya, y gran aparato de artilleria gruesa, entendiendo, que Marco Antonio Colona, que tenia aquella ciudad en guarda por el Papa, no se defenderia mucho de la violencia grãde de sus tiros, y que si Don Ramon de Cardona, y Fabricio Colona le yuan à dar el socorro q̄ les pedia, no auian de dexar passar aquella ocasion de batalla que tanto auia que deseauan. Y assi auiendo plantado la artilleria començaron à batir los muros de la ciudad. En este tiempo la gente del Papa, Españoles, y Ingleses (que todos auian hecho liga contra los Franceses) acercando le, tocaron arma, y començaron de escaramuçar. El dia siguiente, que fué el de la santissima Resurreccion, se dio la batalla. Auiendo el Duque Alfonso à esta sazõ apartado la gente de los muros, y recogido la, por que no combatiessen en dos partes, y dando orden à los artilleros de lo que auian de hazer, se fué rodeando aziã la parte del mar, y ellos enderezaron toda la artilleria à las espaldas y lados de los enemigos, y la dispararon con tanta priesa y furia, que no solo dieron en los enemigos, pero tambien en los amigos. Y despues que toda vno disparado, el mismo Duque Alfonso, con vna esquadra cicogila de los suyos hito en los enemigos, que ya andauan algo desordenados y detamados, porque la artilleria auia hecho gran dano en ellos, y a caçcio à caer à la parte donde estaua el señor Fabricio Colonna, cuya gente era ya toda muerta, y el estaua herido y rodeado de la gente del Duq̄, la qual se tenia mal tratado, y el viendo le tal le dixo Romano, no te dexes matar, conoce la fortuna de la batalla, y riende te à mi. Conociendo le el señor Fabricio, le dixo: Yo me riendo de buena voluntad à tan principal persona como tu eres, aun que por fuerza con tanto, que no me entregues à los Franceses, antiguos enemigos míos. Entorces el Duque estendiendo la mano se la dio, y se lo prometio, y facandole de entre los que le tenian rodeado le embió à Ferrara, y aunque se le pidieron los Franceses y Moul de la Paliza, no se le quito dar, antes le embio sano y salvo al Papa. Y teniendo consideracion a esto el Arzobispo, y queriendo mostrar la fe del Duque, dize en la estã. c.

La gran Colonna del nombre Romano,

Que vos prendistes, conseruando entera.

En este tiempo el Coady Pedro Nauarro auiendo hecho render en tierra los soldados y gente de à pie, para que no los togiessen, y se librasien de la artilleria, se levantaron algo tarde, y trauando con los contrarios vna hermosa batalla, fué preso. Auiendo se ya hecho gran mortandad assi de hombres como de cauallos de la vna y de la otra parte. Los primeros que fueron presos, fué el Legado Iuan de Medicis Cardenal, que quando el tiempo fué Papa, y se llamó León Decimo, y el Marques de Pescara General de la cauilleria ligera: fueron assi mismo derribadas las vanderas del Papa, y del Rey de España Don Ramon de Cardona General del exercito, junta mente con Antonio de Leyua y Restagno Castelmo, de desesperados de alcanzar victoria huyeron, y Monsieur de Foix, que ya se tenia por vencedor, mouido con la demasiada coddicia de acabar de destruir todos los enemigos, acometió à algunos pocos infantes Españoles, que se yuan retirando, y por sus manos matò à algunos dellos, fué de vno que iraba jaura por justar se con su Coronel, derribado y muerto, no obstante, que pensando esca par con la vida, le dixo, que era hermano de la Reyna de España. Oyda su muerte se encendieron los animos de los Franceses en vna rautosa yra, deseando vengarla. Murieron en esta batalla todos los capitanes Tudescos y mas de la mitad de los Franceses, y junta mente con ellos todos sus capitanes y personas principales. Viendo esto los de Rauenna, estando ya atemorizados de auer visto lo que entre los dos exercitos auia passado, se rindieron à los Franceses, con ciertos pactos y condiciones, y auiendo entrado en la ciudad, sin tener respecto à los conciertos y palabra q̄ auian dado, mataron quantos pudieron auer y la saquearon, y aun fue tan grande la yra y auaricia con que se sacruelacion, que

CANTO DECIMOTERCIO.

no perdonaron à chicos, ni à grandes, ni à ninguna parte, ni lugar sagrado. Cuenta hasta aqui esto larga mente Paulo louio en la vida de Alfonso Duque de Ferrara. El Cardenal Bimbo como quien sola mente escriue la historia de Venecia lo toca al fin de su obra. Algunos dizen que el Conde Pedro Nauarro, auia hecho hazer ciertos carros, que yuan armados con lanças y espadas, los quales lleuara el Conde de Pelsina, y que auiendo ya desbaratado el exercito Frances, de tal manera que ya començaba à huyr si el Duque Alfonso, como auemos dicho, no lo corrieta cõ su artilleria, y que siguiendo los Franceses la victoria entraron en Rauenna y la saqueron, corrompiendo, violando, matando, y haciendo en ella todos los generos de actos excessiuos y bestiales que se pudieron hazer. Y vuo alguno q̄ con codicia de tomar vna custodia de plata, echò en el suelo el sanctissimo cuerpo de Nuestro Señor (cosa que no se puede dezir sin grandissima lastima y dolor.) Lo qual fue causa, que los de Arimino, Faença, Umola, y Forli, temiendo no les acaeciesse otro tanto, abriessen las puertas de sus ciudades à los Franceses vencedores y se las entregassen, sin osarles hazer ninguna resistencia.

Está 8.

Por honra de su lyrio, y todo iusto
Castigando la iniqua, y fiera gente:
Que violando yglesias, en mal punto,
Y espusa, hija, y madre iniquamente
Por robar la custodia sin mas tiento:
Echando en tierra el Sancto Sacramento.

Ruselli.

En esta estancia y en la siguiente, se quexa y lamenta el Ariosto de las grandes crueldades que los Franceses vsaron en la guerra, que siempre se llamara la gran rota de Rauenna. El lirio con las armas y insignias de los reyes de Francia, y traen tres dorados en campo plateado, y communmente se llaman flores de lis, ò flores de lirio, y en la lengua Francesa al lirio llaman flor de lis.

Está 15

Que mientras estuuiera el sol lumbróso
So el gran Centauro en Africa ydo auia.

Eugeni.

De Chiron Centauro hijo de Saturno y de Fillire, cuenta, que en justicia, prudencia, y en verdadera religion, no solo hizo ventaja à los otros Centauros de su tiempo, empero à los de mas hõbtes. Este criò à Esculapio, y à Achilles, y enseñoles muchas ciencias, y por ello mereció ser puesto entre los signos del cielo. Estando Hercules con el encieto razonamiento, le mostiò las letras con que auia muerto muchos Centauros, y tomãdo las Chiron en las manos se començo à maravillarse de verlas y estando así se le cayò vna de las dela mano, y le hirió en vn pie, de la qual herida murio, y Iupiter mouido à piedad le diò lugar y asieto en el cielo, y le adornò cõ treynta y siete estrellas.

Está 33

Que como dentro su alma pesar viste
El vestido de à fuera quito triste.

Porcac

Entre todas las inuenciones que nuestro ingenio ha inuentado, para dar à entender las pasiones y conceptos de nuestro animo, es la de mayor a tte las empreñas, libreas, y deuias, porque cõ ellas se declaran nuestros pensamientos, y no solo las entienden los de buen entendimiento, empero deleytan la vista, y hazen sumptuoso el lugar y parte donde estan puestas. La aduertencia que el Ariosto ha tenido en toda esta su poëta acerca de semejantes inuenciones, muchos las han dicho y escripto, y así no sera necessario detenernos en declararla. Con todo, digo, que todas las vezes que habla en las deuias y sobre señales muestra tener mucho respeto à las calidades y pasiones de quien las trae, y así en este lugar finge à Orlando vestido de negro, que es color malencónico, porque dentro en su animo tenia pesar y tristeza. Y atras en el Canto 6 en la est. 4. dize ser la sobre señal que traya Erifile de color de atera que significa cosas terteneras. Y en el Canto. 16. en la estan. 71. tratando de los caualletos que estauan en las justas de Norandino, dize:

Quien de colores juntas en buen arte
Contentamiento, ò no à su dama muestra,
Quien en cimera, ò pintado escudo
Muestra el amor si es benigno ò crudo.

Y en el Can 31 en la est. 47. finge q̄ Biadamante desciperada, traya vna sobre señal, que

Era de aquel color la señal alta

En que queda la hoja qu'emblanquece

Quando del ramo cae, ò que le falta

Al arbol el humor por quien el crece.

A troncos recamada era sin falta

De aquel cypres que nunca reuerdece

Despues que duta hacha en sí ha sentido,

Tal habito al dolor ha conuenido.

Y en otros lugares las ha fingido de otra manera y agora para declaracion deste lugar basta auer señalado estas sin tratar de otras en particular.

Qu' el Custodio Miguel suyo se inclina.

Está. 73

Parcac

Escribe Platon que son tres los grados de la naturaleza racional, los quales no solo son separados por causa de la magestad de la dignidad, mas por la distancia del lugar. El primer grado da a los Dioses immortales, y llamale celestial de estos algunos dize, que son tenidos por intelligibles, y apartados de todo genero de materia, de los quales es padre y principal, el que tenemos en veneracion, como a hazedor y criador de todas las cosas, en vna anchura mas que mundana de magestad sacra, y que con palabras humanas no puede ser dado a entender, ni con el pensamiento es facilmente comprehendido, qual ò quan grande sea, y si es vno, verdadero, bueno, vna verdad buena, bondad vna ò verdadera Este es el primer grado superior a los de mas. Luego se sigue a este otro que es el inferior y vltimo, es habitado del hombre, verdadero y excelente retrato de la diuinidad soberana, cuya eminente naturaleza en alguna manera es igual a la celestial Entre estos dos que son los extremos, está vn grado en medio, q̄ se estiende y ensancha desde el cerco de la luna hasta nosotros, y es habitado de los que por su sciencia llamaron los antiguos Demonios, y Marco Tullio Lares, aun que parece, que esta opinion no satisface. Apuleyo vnas vezes los llama Lares, y otras Genios. Diomata tratando dellos, dize estas palabras, que por hazer en este lugar al proposito, las traduxo fielmente, sacando las de Simplicio: Toda la naturaleza, dize de los Demonios está en medio de los Dioses y de los hombres. Que fuerçatiene? A lo qual responde: Interpreta y reporta las cosas humanas a los Dioses, y a los hombres las diuinas, de estos las plegarias y sacrificios, y de aquellos los preceptos, las solemnidades sagradas, la institucion, y la orden. Esta naturaleza puesta entre el vno y el otro de por medio satisface a todos, porque con esta su atadura está todo el mundo junta mente ligado. Por el medio desta tale a luz la prophesia, y se consume la diligencia de los sacerdotes en quanto a los sacrificios, purgaciones, encantamientos, adivinaciones, y arte magica: porque Dios no se mezcla con el hombre, empero por este medio se trata toda practica y razonamiento entre los Dioses y los hombres, velando ò durmiendo nosotros. Y el que es experimentado en estas cosas es llamado hombre dichoso y sabio, mas el que sabe las artes ò facultades, cuyo fin se alcanza con las manos, es dicho mercenario. Hasta aqui es de Diomata y de Platon. Aristoteles en el libro que trata de los secretos, (si verdadera mente es suyo) dedicado a Alexandro Magno dize assi: Tu no sabes, que conforme al testimonio de Hermogenes, son dos los espiritus que te guardan el vno que está a tu d. estra, y el otro a tu siniestra, para saber tus obras, y referen a tu criador todo lo que vieres hecho? Lo qual tolo, ò Alexádro, deuria apartarte de hazer qualquier obra mala: Deslos dos angeles entiende Aristoteles, que el de la diestra es bueno, y el de la siniestra Sathanas, el qual a manera de lion anda buscando como tragar y destruyt el hombre. Y es de notar, que dexado el nombre de Genio a parte, no diffiere en esto vn punto de la opinion de Santo Pablo, que escriuiendo a los Hebræos, dize: Que los angeles sirven al espiritu, y que fueron embiados a seruirle por causa y respecto de los que toman la heredad de la salud, y que assi como vnos dellos nos ayudan en nuestros trabajos, al contrario ay otros malos que buscan nuestra vltima y final cayda. Tenemos tambien en Santo Matheo a los. 8. capitulos que los angeles de los niños, en el cielo siempre veen la cara del Padre eterno. Ha dicho pues el Aristoto en este lugar el

CANTO DECIMO TERCIO.

Genio ó el angel mejor, á respecto del malo, ó conformálose con la común opinión, que es, que caía vno de nosotros tiene dos angeles, vno bueno, y otro malo, ó con la particular concepcion que tiene Bernardino de Busto en la segunda parte de su Rosario, en el sermón. 11. el qual concluye por cierto, que los Emperadores y Reyes tienen dos angeles custodios, vno respecto de su singular persona, como lo tienen los otros hombres y otro respecto de la dignidad y officio Real, como se lee de Heliseo en el 3. libro de los Reyes, en el cap. 4. y este segundo angel alumbrá segun S. Thomas en la 2.ª. dist. 11. quæst. 12. Seria muy largo que se escriuiera, qual es el officio de los angeles particularmente, quien quisiere saberlo largamente lea el Catalogus gloriae mundi de Bartholomeo Chassaneo, en la 3.ª. parte, donde hallara todas las ordenes y officios de las potencias superiores.

Est. 90 Véase en Arabia vna cañada amena.

Dolce. Es tomado de Ouidio en el 11 donde dize:

Es propè Cymerios longo spelunea recessu.

En el qual lugar Ouidio trata esta materia algo mas copiosamente.

Con quantos ojos los cielos lumbrosos

Est. 91 De noche veen los hurtos a norafos.

Dolce. Carullo pidiendo á Lesbía tanto numero de besos, quanto es el de las arenas del mar. añade al. 7. Epigramma al. 7. verso:

Aut quam sidera multa, cum tacet nox

Furtuosos hominum vident amores.

Est. 107 Qual mosca: van á valos pastorales Dias el grán calor fatiga y pesa.

O á dulces escamochos de la mesa, O como todos á toxos parrales

Con son ronco, y batir de alas, en quales De vuas maduras vá alzá esta empresa. &c.

Dolce. Es de Homero en muchos lugares de su Illiada.

Vt resonant multum confusa tempore veris

Muscæ turbæ, cum plenis undique multis

Lacte, volant caulas circum: sine æra magnum

Implet dicaces Sturni clangoribus altis

Cernentes host: in sacrum, stragemque minantem.

Est. 116 Su abuelo que fundo á Babel famoso.

Dolce. Entiendese por Nembior: que edificó la torre de Babilonia, con proposito de tomar el cielo con las manos, ó salvarse en ella, si otro Diluuió en sus dias vinieste, por lo qual caojandole Dios contra el, para castigar su mal proposito, permitio la diuersidad de las lenguas que hoy tenemos en el mundo, embian lo sobre los trabajadores que labrauan en aquella obra muchas fuertes de lenguajes, y quedando muy confutos, que no se entendian los vnos á los otros, no profiguieron en la fabrica, antes de xandola imperfecta, se fueron á vivir los de cada lengua separadamente, como lo estan hoy dia. Por este caso milagroso que acotocio en este lugar dicho, se llamó la torre de Babel, que quize dezir confusión quien quisiere verlo largamente lea el lib. 11. del Genesis.

Est. 118 Qual suelo entre las cañas ya por suerte

En nuestra malicia andar jaual fiero:

Que con hozico, y pecho, y diente fuerte

Haze al passar muy ancho el agujero,

Alto el escudo el Moro en la batalla,

Cielo desprecia, fossos, y muralla.

Dolce. Es esto de Vergilio en el lib. 9. de la Antiða.

Vesera qua densa venantem septu coronas,

Contra tela furit, sese que haud nescia morti

Iniicit, & saltu supra venabula fertur.

Fin del Canto decimo tercio.

CANTO DECIMOQUARTO.

Astolfo partiendo se de Logostilla, le da ella en don vn libro y vn cuerno de maravillosa virtud; con cuyo son, haze caer a vn gigante en su red, despues viene a Damiatra, y hallando alli a Orillo que combatia con Aquilante y Grifon, le da muerte con los anisos del libro, y van todos tres a Ierusalem, donde Grifon supo nuevas de Origile, y lleno de desden y celos va a Antiochia en su busca.



SEMPRE fue el ven-
cer loada cosa,
O sea por fuerza, o ma-
ña nunca viada
Verdad es, que victoria
sanguinosa
No l'es al capitana si
lada.

Aquella eternal mente es gloriosa,
Y cañ por diuina señalada,
Que sin daño los suyos conseruando,
Los enemigos van rotos llorando.

Mas digna de loor la vuestra fuera,
Que uistes del leon en mar por cierto,
Teniendo os ocupada la ribera:
D'el Po de Francolin hasta el gran puerto,
No temete (si os veo) su voz fiera,
Quando bramar le sienta muy despierto:
Como vencer se deue nos mostrastes,
Qu'el contrario matando nos saluastes.

Esto el Pagano por su mal viliente,
No supo usar que en el gran fosso echara
Los suyos, donde aquella rabia ardiente
Quemò que alguno alli no se escapara:
No atantos fuera el fosso suficiente,
Mas el fuego de arte los juntara,
Que los cuerpos en poluo ha reduzido,
Porque el lugar a todos sea cumplido

Onze mil, y veynte y ocho se hallaron,
Sin remedio ahogados en la caua,
De los que mal contentos alli entraron,
Qu'el poco sabio Duque lo mandaua,
Y assi en el crudo fuego se quemaron,
Porque la llama a nadie perdonaua,
Y Rodomonte causa del mal tierro,
Se va del daño, y del martyrio essento.

La cana entre enemigos la postrera
Aua passado en vn extraño salto:
Si con los otros en el fosso fuera,
Alli acabara su postrer assalto:
Buelue los ojos a la selua fiera,
Y quando vido el fuego andar tan alto,

Y de su gente oyò el gemido y llanto,
Blasphema al cielo con gritar d'elpanto.

Agramante ya en esto dado auis,
Vn imperuoso assalto a vna puerta:
Porque mientras la cruel batalla ardia,
Adonde ay tanta gente assita y muerta,
Creyò que desprouista tomaria,
Y bastaria su guardia sin reyerta,
Con el va Bamberago rey d'Arzilla,
Baliberno vicioso a ma rauilla.

*Agra-
mante.*

Corineo de Mulga, y Prusion vicar,
Y el rico Rey de la insula diuina
Malabusero, que la region tiene
De Fizan baxo de calor continua.
Y otros tales, qual tal hecho conuiene,
Armados bien, de buena diciplina:
Y otros sin valor todos desnudos,
Qu'el coraçon no armaran mil escudos.

Hallò todo contrario al pensamiento,
En esta parte al Rey de Sarracinos,
Qu'el cabo del imperio al fin del cuento,
Digno con los valientes Paladinos:
Con Salomon, Danes, y otros ciento,
Los dos Guidos, tambien dos Angelinos,
Y el Duque Naymo, y Galalon primero,
Auino, Auolto, Orhon, y Berlenguero.

Carlos.

Y otra infinita gente, en menos arte,
Alemanes Franceses, y estrangeros:
Presente su señor cada vno a parte
Se piensan reputar entre primeros.
Es menester que toise yo a otra parte,
Buscando vn Duque fior de caualleros,
Que con gritos de leres señalando,
Meruega no le dexe asi penando.

*Prosigue
en el Cã.
15. estã.*

Ya es tiempo que yo buelua, do he dexado
Al venturoso Astolfo de Inglaterra,
Que su pena tan larga le ha enojado,
Ardiendo en vn desseo de su tierra,
Por la esperança que tan cierta ha dado,
La que vencio a Alcina en cruda guerra,
Esta d'encantamiento bien procura
Por la via mas costa, y mas segura.

*12.
Astolfo*

CANTO QUARTO DECIMO.

11
Y así fue una galera aparejada,
Que nunca abrió neque bodega marina,
Y por las ansias de la bien que está jornada,
No la estoraba la falsa vieja Alcina;
Logotilla ha querido que en su armada
Vaya Andronica bella y Sofrosina,
Hasta que en mar de Arabia, ó en el golfo
De Perú, llegue á su luamento Atolfo.

12
Antes quiere, que bolteando vaya
L'arena, Scythia, India, y Nabatey,
Después que torne con muy larga raya,
Dónde hallélos: Perlas y Eritrey,
Antes que en Boreal pielago caya,
Do corten vientos de tan mala ley
Que algunos tiempos bramã, y otros quedan
Sin que por muchos meses anlar puedan.

13
La Hada siendo todo muy à punto,
Al Duque licencia ha concedido,
Auiendo el della oydo todo junto,
Cosas de contar largas y aprendido.
Por l'estoruar que no fuess: en mal punto
Preso por arte maga, y mal perdido:
Vn prolixo libro alli le ha dado,
Que por su amor le lleue siempre al lado.

14
Como del arte magica constante
Se librè el libro muestra donde quiera,
Dónde señala atlas, y aun adelante,
Por rubrica, y indice la manera:
Otro don muy me orle dio importante,
Que à qualquier dō del mūdo el excediera:
Y este fuè (de vn horrible son) vn cuerno,
Que del huye què l'oye qual de infierno.

15
El cuerno haze vn son tal, y tan terrible,
Que don de se oye huyè toda gente:
No ay coraçon tan fuerte, ni es posible,
Que no huya espantado, si le siente.
Rumor de viento, y terremoto horrible
Con el no es nada, o trueno, final mente,
Con mucho agradecer y cortesia,
Tomò licencia el Duque, y va su via.

16
Dexando el puerto, y ondas reposadas,
Con viento que à la popa blando aspita,
Sobre villas, ciudades muy pobladas,
De la olorosa India el Duque gira.
Descubre à todas manos arboladas
Islas verdes, y tanto va que mira,
La tierra de Thomas, y el marinero
A Tramontana guia su scadero.

17
Ribera del dorado Chersoneso,
El gran pielago passà aquella armada:
Ricos reynos costea con buen successo,
Veò blanquear al Gange en mar salada,
La Taprobana vido, y despues dello,
La mar de dos riberas aprieta ta:
A Cochín por caminos largos faceron,
Y de tierra de Indios se salieron.

18
Dest'arte el Duque el mar así ha corrido
Con tan segura elcolta, fiel, prudente,
A Andronica pregunta: Si se vido
De las partes del vltimo Poniente:
Algun nauió alli, donde venido
Fuessè, con larga rueda del Oriente,
O si es posible yr sin tocar tierra
Saliendo de India à Fracia, ó à Ingalaterra:

19
Andronica responde: Sepas cierto,
Que la tierra del mar está cercada,
De vna en otra se va (con tal concierto)
O por la mar hiruiete ó por la elada.
Mas porq̃ aqui se estien te do no ay puerto
Y baxo al medio dia es muy entrada,
La tierra de Aethyopia, alguno ha dicho,
Que yr mas alla à Neptano es entredicho.

20
Por esto deste Indico Levante
Nauió no vno que à la Europa fuessè,
Ni se mouió de Europa nauegante
Qu'en estos Indios mares parecussè.
Estir esta region tan adelante
Los espanta, y venir no ay quien quissè,
Que pensar yr tan lexos l'es mysterio,
Creuyendo junto aqui el otro emispherio.

21
Mas los años rodando veo salirse,
De las estremas partes del Poniente
Nuevos pilotos, veo tambien abriase
Camino ignoto hasta el dia presentes:
Ortos rodear à Africa, y seguirse
Tanto la costa de la negra gente,
Que passen la señal qu'el sol rodando
Vient, ya el Capricornio atlas dexando.

22
El fin ballar tan lexos apartado
Hara pensar, que ay mares dos à parte,
Vna ribera y otra auran tocada,
Con islas d'India Arabia, y Persia, en parte:
Y la diestra, y siniestra nauegado
Riberas que hizo Hercules por arte,
Y así redondo, al claro mar siguiendo
Tierra y gran nueua, y mundo descubriendo.

23
 Veo la sancta Cruz, veo señal es,
 De España, en mil riberas poner tetos,
 Otros veo regir navios reales,
 Otros á con quistar reynos electos,
 Diez veo á mil vencer, y principales,
 Lores de Reynos en mar por Castilla sujetos,
 Carlo Y capitanes, d'el gran Carlo Quinto,
 quanto. Por do yran, de victorias dexar tanto.

24
 Dios quiso antigua mente, esconder esta
 Via, y que por gran tiempo ciega sea,
 Hasta que passé toda la edad sexta,
 Y en septima, tiempo no se vea.
 Espera hazella, á tiempo manifiesta,
 Qu'el mundo en monarchia lo prouea,
 So el mas sabio Emperador, y justo:
 Que fue, ni sera ya despues de Au gasto.

25
 De sangre de Austria, y de Castilla veo,
 Nacer d'el Reno, á la siniestra riuá,
 Vn principe, al valor d'el qual yo creo,
 Ningun valor yguale, que se escriua.
 A Austria veo en su filla, y su desseo,
 Cumplido y veo de muerta que reuiua,
 Y á la virtud, q' echó este mundo quando,
 A ella echó, salir por el de vando.

26
 Por tal obra, la voluntad suprema,
 No sola mente, deste Imperio entero,
 Tiene ordenado, que aya la diadema
 Que vno Augusto, Trajan, Marco, y Seuero.
 Mas de toda la tierra aca, y estrema,
 Do nunca el sol, ni el año abre sendero,
 Debaxo este monarcha, quiere á punto,
 Que aya solo vn rebaño, y pastoc junto.

27
 Porque el successo facil venga en esto,
 Ariba, lo ordenó para in eterno,
 La summa prouidencia, y da para esto
 Los capitanes á valor superno.
 Veo a Hernando Cortes, el qual ha puesto
 Nuevas ciudades so Español gouerno,
 Qu'en reynos d'el Oriente, no entédemos:
 Nosotros de la India ni sabemos.

28
 Veo al Prosper Colona, y de Pescara
 Veo vn Marques, y tras estos señores
 Vn gran moço d'el Valto, que hará cara
 Italia parecer á Francia y flores,
 Veo, que á entrar delante se prepara,
 Para ganar el precio á estos pastores
 Como buen corredor, que á tras saliera,
 Y á todos llegó, y passa en la carrera,

29
 Veo en tanto el valor y gentileza
 De Alfonso (que le llaman el cumplido)
 Qu'en tan poquita edad, y gran terneza
 Que á quinze años no aura entoces venido
 Cziar le dá el exercito y grandeza:
 Con quien no solo gana lo sabido
 Mas el mundo hazer á si obediente
 Con este capitan sera potente.

30
 Como con este, por qualquier tierra
 Que ande, crecera el Imperio antigo:
 Así por todo el mar qu'en medio cierra,
 De alla la Europa, aca el Africo, digo,
 Que sera victorioso, en qualquier guerra. **ANDREA**
 Pues se aura Andrea Doria hecho amigo, **DORIA**
 Este de Oria es aquel, que de cosarios,
 Al impiará la mar, y de aduersarios.

31
 No fue digno Pompèo, ni excelente
 Quanto este, aunque cosarios destruyesse;
 Porque d'el mayor reyno, y mas potente
 No vno quien al fin se defendiesse:
 Mas el de Oria, por si, con ser prudente,
 Seguro hara el mar O quien le viesse!
 Que desde el Calpe, al Nilo yo lo fio,
 Su nombre hara temblar qualquier nauio!

32
 Debaxo de la fe, y la guarda pura,
 D'este gran capitan digno d'amarlo;
 Veo entrar en Italia, y dar segura,
 La puerta por do se corona Carlo.
 Veo qu'el premio desta su ventura
 No lo quiere por á su patria darlo:
 Con ruego haze en libertad se metá,
 Que otro la tuuiera á si sujeta.

33
 Esta piedad qual á su patria muestra,
 Tan digna de honra es mas que no batalla
 Qu'en Fracia, España o en la tierra nuestra
 Venciesse Iulio, en Africa, ó Theballa.
 Y el grâde Octauio, y aun quien va á la die
 Antonio, so que de verguença callá, [stra
 Por sus hechos y deshourada guerra,
 Con que su patria sujetó, y su tierra.

34
 Este con otro que su patria tienta,
 De libre poner sierva estè escondido:
 No dóde el nombre de Andrea Doria siénta,
 Los ojos ossè alçar como offendido,
 Veo á Carlo, qu'el premio mas le augméta
 Que sin otras mercedes y partido,
 Le da la tierra do tan grandes fueron,
 Los Normandos, que á Pulla ya tuuieron!

CANTO QUARTODECIMO,

35

Con este espitan no en corteſia,
Sola el gran Carlos tiene de moſtrarſe,
Mas d'aquel q̄ en Caſarea empreſa, y via
Se halle de ſu ſangre, ha d'acordarſe.
De auer dado vn eſtado y ſeñoria,
A vn ſeruidor tan fiel, vco alegrarſe.
Con otros premios, y tanto lo apraeuo
Holgarſe, quanto auer vn mundo nueuo,

36

Aſſi à Carlos dara deſpues paſſado,
Diſcurſo d'años victorias ſin cuento,
Vn gran Duque Eſpañol, muy ſeñalado.
D' eſta arte à Aſtolfo, Andronica ſu cuento
Contaua y la compañia, el viento en grado
Viene templado, y recogiendo à viento:
Haze à vno, otto de los dulces vientos
Hazer muy fauorables mouimientos:

37

• Vieron el mar de Perſia, y razonando
Como ſe tendian mucho, nauegaron
Por el, y en pocos dias nauegando,
Al golfo van que de los Magos nombrarõ.
Alli tomaron puerto, y en llegando,
Con las popas en tierra ſe acotaſton:
Alli fuera de Alcina y de ſu guerra,
Tomò Aſtolfo, el camino, por la tierra.

38

Paſò por mas d'vn caño, y bosque eſpeſſo:
Por mas d'un môte, y valles muy ſôbroſos,
Que al ayre eſcuro, y claro, y por tranieſſo
Topò ladrones cruces languinoſos,
Dragos, leones vno, y en tal ſuceſſo,
A eſtos y otros tales venenoloſos,
No tan preſto ſu cuerno auia tañido,
Que eſpantados, mas preſto auian huydo.

39

• Por la Felix Arabia caminara
Rica de mirra y oloroso encienſo,
Que por morada el Fenix la tomará,
Eſcogida, en re todo el mundo imenſo:
Hasta qu'el mar hallò, el que vengara
Bien à Iſraël, do por ſaucto conienſo
Pharaon perrecio con ſus deſſeos,
Deſpues vino do vio muchos tropheos.

40

• Cerca del rio Troyano caminava,
En cauallo, que el par no ſe ſabia,
Tan ligero corria, y manciava,
Qu'en el arena raſtro no hazia,
No tolo yerra ò nieue no apreaua,
Mas con pie enxuto en mar correr podia,
Eſtiendete en el curſo, y via reta,
Qu'el viento paſſa, rayo, y la ſaeta.

41

D'el Argalia fue el gentil cauallo,
Que era de llama y viento aſſi en gèdrado
Y ſin ceuada, y paja, y ſin penſallo,
Viua d'el ayre, Rabican llamado.
En el venia el Duque ſin caſallo:
Por donde el rio Nilo es apatrado,
Y antes de llegar à aquel corriente,
Vido vn nauio, venir veloce, mente,

42

Vio vn hermitaño en popa vozeandõ,
Con blanca barua, y haſta el medio pecho,
Venia al Paladin rexiõ gritando,
Hijo mio (dezia y de gran trecho)
Si vida propria tu no vas odiando,
Si no deſſeas morir preſto en eſtrecho,
Plega te de venir à eſta ribera,
Que eſta via es tu muerte verdadera:

43

* Tu no andaras ſeys millas adelante,
Qu'en la ſangrienta caſa, y mala andança
No vras donde alberga vn mal gigante.
Que de ocho pies à todo humano ſuança
No tenga cauallero ò caminante,
De deſparirſe d'el vna eſperança:
D'ellos deſuella antes que deſhaga,
D'ellos quartea, y d'ellos viuos traga.

44

Entre gran crueldad en fieſta en tiende,
Con vna red que tiene muy bien hecha:
No leuõ de ſu caſa alli la tiende,
Y entre el polvo la planta armã y echã.
Quien no lo ſabe no ſe le deſiende,
Tã ſortilmente es pueſta, en parte eſtrecha,
Con tal voz amenaza al eſtrangero:
Que caẽ con eſpanto prigionero.

45

Con gran riſa de vellos en aquella
Red arraſtrando traẽ à vn gran cubierto,
No mira en cauallero, ni en dozella,
Sea pequeño ò grande, y eſta eſcierto.
Sefos, y ca rne come, y los deſuella,
La ſangre beue, y hueſſos da al deſierto,
De pellejos humanos rodeado
Tiene el fiero caſtillo ad ereçado. *

46

Tomã hio por Dios, tomã otra via,]
Que haſta el mar te ſea mas ſegura:
Padre agradezco vueſtra corteſia,
Le reſpondio, ſin miedo y con meſura:
No temo el daño por la honra mia,
Que mas que no la vida ſe procura,
Paſã totuarme es vano tal conſejo.
Antes voy luego à ver, el tal eſpe, e.

CATIL
CORAN
TE.
Novela
de Cal
gorante

Virgilio

47

Bien puedo con deshonra yo salvarme,
 Mas tal salud es mas que muerte et quiza,
 Y lo peor que à mi podra tocarme
 Sera entre muchos poco que yo viva,
 Mas quando Dios quisiesse aqui guardarme
 Muriendo aquel que la crueldad auia,
 Aseguro mil vidas sin engaño,
 A ssi qu'es la ganancia mas qu'el daño.

48

Pengo al encuentro yo vna sola muerte
 A la salud de tanta pobre gente
 Vere hora en paz, y tengas buena suerte
 (Respòdio el viejo) y Dios muy prestaméte
 Al archangel Miguel à socorrerte
 Embié, y bendicion le dio humilmente,
 Junto del Nilo Astolfo hizo entrada,
 Fia ndo mas del son, que del' espada.

49

Entre el rio y palude està metido
 Vn sendero, que va por la ribera,
 La solitaria casa le ha escondido,
 De humanidad priuada y se sincera,
 Cabeças, piernas, brazo, estava asido
 De hombres que maiò su crueldad fera,
 Ventana no ay, ni almena que se vea,
 Donde vn micmbro, colgado alli no sea.

50

Como en villa y castillos montuoso,
 Suele el buen caçador, que ha fatigado
 Hincar robustas pieles, y cerdosos
 Pies en la puerta, y ganchos de venado:
 Tal mostraua el gigante assi abundoso
 De los que mas virrud auian mostrado:
 De otros muchos hueslos se parecen,
 Y de sangre los foflos se guarnecen.

51

Caligorante està sobre la puerta
 (Que assi llaman à al môstro cruel malinò)
 Su casa adorna de la gente muerta,
 Como otros de brasoado y oro fino,
 Este del gran plazer està en reyerza
 Configo, que vè à Astolfo en el camino:
 Que dos meses, y aun tres largos auia,
 Que por alli ninguno no venia.

52

Azia aquella palude espessa escura
 De verdes cañas, viene apressurado,
 Porque auia pensado en la estrechura
 A Astolfo deslomar, y heurir pesado.
 Qu'en la red sepultado en amargura
 En poluo piensa quedará enlazado,
 Qual hecho viera à otros peregrinos,
 Que auian traydo alli fieros destinos.

53

Como le vido Astolfo apressurarse
 Pató el cauallo, porque sospechaua
 De yr en aquel lazo à enlazarse
 Assi como el buen viejo le auisaua:
 Pide socorro al cuerno por librarse,
 Tocandole, lu effeçto bien mostraua:
 Al coraçon gigante assi ha herido,
 Que con miedo turbado se ha huydo.

54

Astolfo toca, y quedo està tocando,
 Que piensa que à la red va à disparalla,
 Huye ciego el foillon, y pierde andando
 Con coraçon los ojos sin batalla.
 Camino, ni carrera no acertando,
 Caè en el lazo, y enlazado se halla:
 Engañado en su engaño, red, y guerta,
 Dentro cerrado, y estendido en tierra.

55

Astolfo, qu'el gran peso vio caydo,
 Y el seguro, corrió à priessa, y ligero,
 Con l'espada en la mano de ce ardido
 Fuè à vengar mil almas d'aquel fiero:
 Mas piensa, que matar vn tal tendido
 Era baxeza para cauallero,
 Que brazos, piernas, cuello assi le assia,
 La red, que à penas bien gemir podia.

56

* Auia hecho esta red el gran Vulcano,
 De azero el hilo, y hecha de tal arte,
 Que fuera gran trabajo todo en vano
 En querer del mallar la debil parte.
 Esta era aquella que de pies y mano
 Auia enrodado à Venus y al Dios Marte,
 El zeloso la hizo para el hecho
 De tomar à estos Dioses en vn lecho.

57

Hurtòsela Mercurio, el qual queria
 A Cloride pescar de amor vascoso,
 A Cloride gentil que discurria
 Tras el alba al salir del sol lumbroso:
 Y de plegada haldà al ver del dia
 Lizio, rosas, jazmin, siembra oloroso:
 Tanto la red Mercurio le ha tendido
 Qu'en los ayres vn dia le ha prendido.

58

Dòd'entra en el mar el grã rio Athiopo
 La nimpha que volana al fin prendiòse,
 Y en el templo d'Anubide en Canopo
 Muchos años al fin la red guardòse,
 Tres mil años despues el fiero topo
 (Que por sagrada hasta alli acatò se)
 La tomò y el ladron con mal exemplo
 Ardiera la ciudad robando el templo.

CANTO QUARTODECIMO.

59

De modo aqui la puso so el arena,
Que aquellos á quien ella caça daua,
Dauan dentro, y tocada no era á pena
Que pies, brazos, y cuellos les ligaua,
Vesta Astolfo tomò vna gran cadena,
Y las manos atras rezio le ataua:
Los fuertes brazos, fuerte le ha cogido,
Que no puede salir de do está atido.

60

Los lazos le quitò que tenia encima,
Que humilde le hazian como á donzella,
Para most'alo á todos bie' lo estima,
Por villas y ciudades, y aun traella
Quiso l'antigua red, que nunca lima,
Ni martillo jamas hizo tan bella:
Otra azemila qu'este encadenado
No trae, y tras el va desto cargado.

61

Escudo y yelmo que le trayga dieta
Como escudero, y sigue su camino,
Hinchiendo de plazer pueblo y carrera,
Viendo que yua seguro el peregrino.
Astolfo caminò tanto, que viera
El sepulcro de Memphis muy vezino:
Memphis por las Pyramides famoso,
Y vio delante al Cayro populoso.

62

Todo el pueblo corriendo alli venia,
Por ver aquel rayan desmelurado,
Como es posible (vno á otro dezia)
Qu'el chico al grande aya así ligado!
Astolfo á prouas aminor podia,
Tanto la gente apriera á cada lado:
Y como á canallero valeroso,
Le mira, y honta, con vn ion mañoso.

63

Descripcion del Cayro. No era el Cayro grande quanto ahora
En esta nuestra edad se creé, y se cuenta:
Que no puede a' nel pueblo que alli mora
Caber en diez y seys millas por cuenta,
Tres partidos cada casa tiene agora,
Y duermen muchos por la calle essenta,
Y que habita el Soldan en fortaleza
Riquissimá, admirable en su grandeza.

64

Tambien que quinze mil de sus vassallos
Christ'anos renegados, no en estrecho,
Con hijos, y mugeres, y caualllos,
Tiene debaxo todos d'vn gran techo.
Quiso lo ver Astolfo, y bien mirallos,
Y quanto el Nilo en mar entrè, y q'uecho
Por Damietta á do entendio el successo,
Qu'el caminante muerto era alli ó presso.

65

Porque cerca del Nilo en la ribera,
Se repara vn ladrón dentro vna torre,
Que á vezinos y andantes la carrera
Rompe, y los mata, y hasta el Cayro corre,
No tiene resistencia, por manera,
Qu'en vano le persiguen, que le acorte
A no se que, que ha sido muy herido,
Mas por esto matallo no han podido.

66

Por ver si hazer podra romper el hilo
A la parca de aquel, porque no vna,
Viene buscando Astolfo á este Orillo,
(Que así auia nóbre) y á Damietta arriba:
Aqui passò donde entra el mar en Nilo,
Y vio la torre la ribera arriba,
Donde alberga vn'anima encantada,
Que d'vn trasgo nactera, y de vna hada.

67

Aqui hallò trauada gran baraja,
Entre Orillo, y otros dos gueneros,
Orillo es solo, mas tan bien trabaja
Que gran fatiga da á los caualleros:
Y quanto en armas teagan gran ventaja
Se sabe que son dellas los primeros:
Son hijos de Oliuier (con quien me alegro)
Grifon el blanco, y Aquilante el negro.

68

Salido auia el Mago á la carrera,
Con gran ventaja á darles la batalla,
Que consigo en el campo trae vn' fiera,
La qual sola en aquel Reyno se halla:
Vne en el agua, y sale á la ribera,
Humanos cuerpos come alli sin falla,
De miseras personas de vezinos,
Y de mal auisados peregrinos.

69

La bestia, en el arena junto al puerto,
Por los hermanos muerta se estendia,
Por esto á Orillo no le hazen tuerto,
Si el vno empos del otro le heria,
Desmembrado le han, mas nunca muerto,
Que ni por desmembrallo moriria:
Si brazo ó pierna alguno le cortaua,
Como si era fuesse le pegaua.

70

Hora la gran cabeça le han hendido,
Grifon, hora Aquilante todo el pecho,
Mas el desto sus golpes te ha reydo,
Enojan se ellos bien del mal paruecho.
Quien el azogue ha visto recogido,
Que Mercurio alquimista llama, y hecho
Lo elparzi (que se ayunta vno con otro)
Quien oyè deste, acuerdale deste otro.

ORILLO

ORILLO
FONT
AQUILANTE

71
 La cabeça le rompe, y el decidiendo,
 Tentando siempre hasta que la halla,
 Por los cabellos, ò nariz la prende,
 Y no se con que clavo veys soldalla,
 El vn braço Grifon por aytetiendo,
 Echalo al río, y no ha fin la batalla,
 Que Orillo nada así como vn pescado,
 Y sale de sus miembros reforçado.

72
 Dos damas muy honestas adormadas
 De negro y blanco fuera d'el sendero,
 Que las batallas d'ellas son causadas,
 Mirauan juntas el asalto fiero,
 Estas eran las dos benignas Hadas,
 Que criaron los hijos de Olivero:
 Quando los quitaron tierzos niños,
 De dos cueuos y paxaros rapiños.

73
 A sido los auian à Gismunde,
 Y cual qual muy lexos los lleuara,
 Mas no importa que yo en esto me funde,
 Que à todo el múdo es ya su historia clara,
 Bien que el author el padre lo confunde,
 Qu'el vno por el otro al fin tomara,
 La batalla los dos hora han tomado,
 Que las dos damas se lo auian rogado.

74
 Era en tal clima el dia ya partido,
 A las islas en alto de Fortuna.
 La sombra auia lo verde escurecido
 Debaxo incierra y muy mal vista Luna:
 Quando à su roca Orillo se ha venido,
 Pues que plazio à las damas cada vna,
 Que la fiera batalla se de tenga,
 Hasta qu'el nueuo sol de Oriente venga.

75
 Astolfo que à Grifon y así Aquilante,
 En las señales y el herir famoso
 Conociera, de lexos al instante,
 Muy cortes los saluda, y bien gozoso.
 Y ellos mirando q' aquel q' el gran gigante
 Traya, era el d'el pardo valeroto:
 (Que así en la corte el Duque se decia)
 Todos corren à el con alegría.

76
 Las damas lleuan à estos cavalletos
 A vn su castillo à repostat vezino,
 Encontraron donzellas y escuderos,
 Con antorchas en medio d'el camino,
 Y dando sus cavallos los guerreros,
 Desfirmanse, y en vn jardin diuino
 Aparejada hallan buena cena,
 Junto à vna limpia fuente clara, amena.

77
 Ataron al gigante en la verdura
 Con otra gran cadena de tal suerte
 A vna viea enzina gruesa y dura,
 Que no la quebrara de vn tiroa fuerte.
 Guarda hazen diez hombres bien segura,
 De noche y dia en pena de la muerte.
 Porque por caso aquel no se soltasse,
 Y à la gente en descuydo allí romasse.

78
 En la abundante mesa sumptuosa
 Que la vianda menos plazer daua:
 Razonaron lo mas dela gran cosa
 De Orillo estraña, fiera, horrenda y braua,
 Patece que se fueña así enfadosa,
 Qu'el braço y la cabeça que rodaua,
 Cortada y rota coge y suelda luego,
 Fiero tornando al belicoso juego.

79
 Leyò en el libro Astolfo, y vio derecho,
 Lo que en tal arte reparar conuenga,
 El alma no saldria à Orillo d'el pecho,
 Mientra vn cabello en la cabeça tenga.
 Hadado es, y en cortarlo muy del echo
 Quedará, y sin el alma: y, ala lengua:
 Esto el libro narrana, y no decia,
 Como entre tantos le conoceria.

80
 D'esta victoria menos no gozaua,
 Que si tuuiesse Astolfo ya la palma,
 Como el que à pocos golpes esperaua,
 Partille el pelo y despartille el alma,
 Y así de aquella empresa el se obligaua,
 Lleuar la carga toda en furia ò calma,
 Y à Orillo allí matar con propias mano:
 Si tal batalla plazie à los hermanos.

81
 La empresa le conceden muy cumplid
 Ciertos que su trabajo sera en vano,
 El alua era derada apstrecida,
 Quando Orillo baxò d'el muro al llano.
 Entre el, y el Duque lid comienza asía.
 Vno maça, y espada otro en la mano,
 De mil golpes Astolfo vno espera
 Qu'el espíritu d'el cuerpo, l' eche fuera.

82
 Hora el puño derriba con la maça,
 Hora el vn braço y otro con la mano,
 Quando el corta al traves la gran corça
 Y quando anda rentando por el llano,
 Y recogiendo ariento allí en la pleça
 Sus miembros, se renueua y queda sano:
 Si cien pieças le haze todo junto,
 Le vtê tornar entero en aquel punto.

CANTO DE CIMOQVARTO,

83

Al fin de golpes mil vno ha acertado
Sobre los hombros, tal y de tal ciento,
Que la cabeza cercen le ha cortado,
Baxo no meaos presto que el contento
Y el sangriento cabello roizado
A la mano, caualgi en vn momento:
Astolfo yua corriendo hazia el Nilo,
Por que cobrallá no pudiesse Orillo.

84

El tonto que tal hecho no entendia,
Balcóla á ciento presto allí vna pieça,
Mas como entendio que aquel corria,
Con ella, por seguillo se cadereça,
Saltó á cavallo, ved que tal yria.
Siguiendo el mocho cuerpo su cabeçat:
Quería gritar esperá, y no gritaua,
Porque el Duque la boca le llenaua.

85

Pues no le llamá, los calcaños tira,
Y se esfuerça á cortar muy braua mente:
Mas quedá atrás que buela como vira
El Rabicano, y va veloce mente.
Astolfo en tanto la cabeza mirá,
Buscá desde la nuca hasta la freute
El hadado cabello en vn instante,
Que immortal haze á Orillo y nigromãte.

86

Entre tantos (sin numero) cabellos
Que vno d'otro no sale ni se estiende,
Ved qual po ira escoger el Duq entr'ellos,
Por dar muerte al ladron que tanto offende
Mejor es d'ixo, á todos bien raellos,
Nauaja ó hoz no tiene, pero entiende
Recorret á su espada en tal varaja.
Que corta quiza mas que vna nauaja.

87

Astolfo
maro a
Orillo:

La cabeza tomó por lo mas raro
De la nanz, y azia tras la raé:
Topó entre tantos el hadado á caso,
Vna color d'el rostro se retiaé,
Torció los ojos y mostro al Occaso
Y, por señal muy oierca, y luego caé,
Cayó (quien su cabeza así seguia)
En la tierra, y en tierra se bolia.

88

De las dos damas dexó, y los caneleros
Tomó con la cabeza muerta en vano,
De quien tenían señales verdaderos,
Y el cuerpo les mostro sobre aquel llano:
No se si mirauan los guttetros
Degana, aun que con rostro muy humano
Porque no fuera d'ellos la videtur,
D'ambidia ardian de la agena gloria.

89

Ni que tal fin aquella lid vuisse.
No cao que á las hadas agradasse,
Esto por que así el tiempo tal cortiessé,
Y el fiato influxo d'ellos te passasse,
Porq creyan que en Francia en breue fuessa
El daño á Orillo hazen que storuassé,
El tiempo con tan fieras resistencias:
Hasta passar tan brauas influencias.

90

El caso en a Dm iata ya sabido,
Par el ala ayde que era muerto Orillos
Vna catra escrivio y atada ha sido,
A vna paloma al al a con vn hilo,
Al Cayto boló aquesta, y otra há ydo
Azia otras partes por aqueste estilo:
Como se va allí, y así en escrito
Se supo en poca hora en todo Egipto.

91

Este successo el Duque así acabado,
Esforçó á los hermanos con instancia,
Bien que ellos ya de sitenian cuidado,
Sin mas espuelas d'yr muy presto en Fracia
A defender la yglesia de buen grado,
Y el gran Romano Imperio con constacia,
Y así dexar la guerra d'el Oriente,
Para buscar la honra entre su gente.

92

Y así tomo Gaisón, tomó Aquilante,
Cada qual de la Hada la licencia:
Pesales que así de dexen el Lenante,
No les saben hazer mas resistencia:
Con ellos buelue Astolfo tan triuphante,
A diestra por hazer mas resistencia,
A donde Dios en carne humana vino,
Antes que á Francia siguan su camino.

93

Podian tomar la yzquierda mas vezina,
Que era mas llana harto, y deleytosa,
Y sin salir jamas de la marina,
Mas faeron por la diestra mas fragosa,
Porque á la alta ciudad de Palestina
Es menos seys jornadas, y otra cosa,
Sino yeruas, y aguia no ay por esta,
Ni pan, ni vino, ni fruta, sin requesta.

94

Primero aquí de entrar en el viaje,
Tomaron provision que allí recorre,
Hizieron al Gigante carruaje,
Que curia lleuado al cuello vna gran torre
Al fin de aquel camino san saltaje,
D'el alto monte á la vista occorre,
La sancta tierra, do el amor superno,
Lauó con sangre nuestro yerro eterno.

95

Entrando en la ciudad vn cauallero,
Gentil moço toparon conoçiente,
Sanfoneto de Meca, que es guerrero,
De edad florida, fuerte, y muy prudente,
De alta caualleria, y por verdadero
Cauallero estimado de la gente,
A nueſtra ſe Roldan le ha conuertido,
Baptimó de ſu mano ha recebido.

96

Hallante aquí que haze á la frontera
D'el Califa de Egipto vn forterea,
Y aquel Caluatis monte muy entera,
Cerca haze en dos millas de latguezza :
Recoñtòlos con ſe bien verdadera,
Mbitando a amor entre ellos gran fineza,
Acompañados á el en breue eſpaño,
Los apolenta en ſu real palacio.

97

La tierra en ſu gouierno pueſta eſtaua,
Por Carlo, y regia allí el imperio juſto,
El Duque Aſtolfo á Sanfoneto daua
Aquel cucipo tan grande y tan robuſto,
Que por diez beſtias carga ſe cargaua,
Tanto era fuerte, y dio le con gran guſto,
El gigante y la red que lo ha ligado,
Do ſe engaño con lo que auia engañado,

98

Sanfoneto le diera entre otras cosas,
Para ſu eſpada cinta muy preciada,
Y eſpuelas de oro eſtrañas y hermosas
Con correa y hauiſta bien labrada.
D'el ſancto cauallero eran preciolas
Por quien fue del dragon brauo librada
La donzella, que en Zapho Sanfoneto,
Gaño con otras armas en eſſe to.

99

Limpios de culpas van á vn monaſterio,
Que daua de ſi oior de buen exemplo:
De Chriſto y ſu paſion todo myſterio,
Andauan contemplando por el templo,
Que con eterno oprobrio y vituperio
Vſurpan Moroſeſto que contemplo,
Y Europa armada en guerra y en ſoſpecha
Haze la en todo, y no donde aprobecha.

100

Mientras aquí tienen animo deuoto,
En perdones, y en obras muy loadas,
Vn Griego peregrino laſſo, y roto
A Griſon nueuas da harto peladas:

Del parecer primero y luengo voto
Diuerſas harto, y bien diferenciadas,
Y tanto el pecho aquí le han inflamado,
Que la ſancta oracion le han deſuado.

101

Amava el triſte (por ſu deſuentera)
Vna dama que Origel ſe dezia,
Del mejor talle, y mas gentil figura
Qu'entre mil otras viſto alguno auia:
Pero ſi ſe, y tan mala de natura,
Que ſu igual en el mundo no uia,
Ni en la mar, ni en la tierra, no naciera
Muger tan falſa, ingrata, y liſoſgera.

102

En la ciudad de Conſtantin doliente
A caſo la dexò con fiebre braua,
Y quando mas hermoſa, y mas plazer,
A la buelta gozar della penſaua,
Oyò qu' en Antiochia muy ardiente
Tras vn ſu nueuo amante caminaua:
Porque le parecio ſer fuerte coſa,
Sola dormir en tierna edad hermoſa.

103

Deſpues que aquella triſte nueua uino,
Griſon combate con cien mil cuydados,
El plazer de los otros á el mohino
Le tiene, y con peſares muy peſados,
Piense lo aquel que á caſo tal le auino,
Si amor tiene ſus dardos bien templados:
Graue era ſobre otro algun tormento,
Pues verguença tenia al penſamiento.

104

Y era porquo mil vezes a delante
Le auia deſte amor reprehendido
Su hermano, muy mas q' el ſabio Aquilato,
Baſcando de ponerſe la en oluido,
Aquella que á ſu creer fuera baſtante
Para ſer la peor que auia nacido:
Griſon la elcaſa, auq' á ſu hermano enſaña
Qu' el parecer á vezes proprio engaña.

105

Por eſto ſin hablar piensa partirſe,
Del hermano muy ſolo, y no auilalle,
Y ſacar de Antiochia (y lexo yſe)
A quien ſu coraçon quiſo arrancalle.
Y con quien ſe la tenga combatirſe,
Vengança uſando, que jamas ſe calle:
Dire como ſu eſpiera fue a cabada
En otro Canto, y toda ſu jornada.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por Caligoráte q' el miſmo ſe enrieda y cae en ſu propria red, ſe entien
de como por la mayor parte la maldad y engaños q' ſe procuran cõtra

CANTO DECIMOQVARTO.

otros vien en siempre à fer en daño del que los procura. Por Orillo, que hecho piezas se juntaua el mismo y tornaua à reuiuir, se demuestra, que la maldad algun tiempo se cubre, pero que al fin el que sabe conocer las causas que la sustentan y atajarla el camino, como hizo Astolfo cortando el cabello hadado, el qual daua vida à Orillo, viene à matarla, y à hazer la caer del todo.

ANNOTACIONES.

Est. 21 Que passen la señal qu'el sol rodando
Viene ya el Capricornio: atras dexando.

Dolce. Poesia. Este signo de Capricornio, es el Tropico hyemal, y el sol no passa mas adelante dell antes comieça à dar buelta à nuestro hemispherio, como diximos mas larga mente atras, en otro Canto.

Est. 25 De sangre de Austria, y de Castilla: veo;
Nacer del Reno, à la siniestra via.
Un principe &c.

Y lo que se sigue.

Eugenio. Historia. En la ciudad de Ganto, que es en la Gallia Belgica, hoy llamada Condado de Flandes, y acaba sus terminos en el rio Rheno, nacio el inuisibilissimo Emperador Carlos Quinto, su padre fue Philippe Duque de Borgoña, y su abuelo el Emperador Maximiliano de la famosa casa de Austria, fue su madre Doña Juana Reyna de España, hija primogenita de los Catholicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel, y heredò todos sus Reynos y señorios. Y au'endo muerto su abuelo Maximiliano en Velsio, que es en Bawaria, siendo la ocasion de su muerte, auer tomado cierta medicina para sanar de vna enfermedad que tenia, le succedio despues en el imperio. En la election, que por costumbre antigua se haze en Alemania tuuo por competidor à Francisco Primero Rey de Francia, el qual se fundaua y esperaua salir con el imperio, en que pretendia eotromper los Electores con dineros: Pero no le salio este pensamiento como elperaua, porque los Principes y Varones Alemanes se concertaron y resoluieron en conservar el honor publico de su nacion y fue la causa lo vno y lo otro, que el rey de Francia cayese en gran aborrecimiento con los de aquella nacion, y au'endose descubierta sus pretensiones fueron parte de encender mortal guerra, como en su lugar diremos. Fue el dicho Don Carlos coronado por Emperador en Bolonia por el Papa Clemente Septimo, siendo de edad de treynta años, y aun que estaua en la flor de su edad, y tenta todo el poder y grandezza que la fortuna puede dar, no dandose por esso à passa tiempos aun q' nessen lieiros, dexaua de entéder en las cosas graues, y de entrar en las consultas que ocurrían. De tal manera, que se vian juaras en el vn resplándor de juventud, y gran loor en las cosas militares, y los consejos imagna dos con grauedad de viejos estar firmes y derechos juntandolos à los suyos propios. Algunos que venian de España, dixeron maliciosamente al Summo Pontifice muchas cosas contra el Emperador, y el en su coronacion aduertiendo en lo que le auian referido, vio en su rostro y habito militar adornado con vna grauedad y humanidad amorosa y vergonçosa que todò lo que del le auian dicho era falso, y conocio en el mas virtudes de las que del se publicauan. Y sabiendo como auia sido recebido en Genoua, conocido en Plisencia, Reggio, Monna y que en estas ciudades auia sido con grande alegria recebido por todos los moradores dellas, y que por todas las partes por donde passaua dexaua grandes muestras y testimonios de su humanidad, abstinencia, piedad y justicia, le juzgo, y tuuo por digno y merecedor del imperio como todos los demas que vian sus grandes virtudes le tenían. Quien quisiere ver sus hechos y obras maravillosas, lea la segunda parte de las Historias de Paulo Iouio, que allí las hallara. Vas sola cosa añadir à lo dicho, y es, que era

fama.

fama communmente recibida entre todos los Christianos de aquellos tiempos, y a n parecia estar aprouado por algunas prophecias y señales, que los dos hermanos descendientes de la casa de Austria, que eran el dicho Emperador, y Don Fernando Rey de Romanos, eran los que podian sobrepujar y oprimir la fuerza de los infieles barbaros, y era taxó creér lo así, porque en este tiempo, auia ya el dicho Don Fernando juntado los reynos de Hungria y Bohemia, gentes belicosas, á la herencia paterna del Archiducado de Austria, como por que Don Carlos auiendo amontonado á sus singulares virtudes grandissimas riquezas, era en todas partes vencedor, y con felicidad nunca oyda auia ganado las Indias Orientales, donde se hallan mineros de oro y plata, alargando los terminos de la Christiandad hasta los Antipodas. Quien quisiere ver lo largamente podra leer la conquista de la Nueva España que escaxo Gomara.

Est. 17

Veo á Hernando Cortes, el qual ha puesto
Nuevas ciudades so Español gouierno,
Que en reynos del Oriente, no entendemos
Ni otros de la India, ni sabemos.

Eugeni.

Despues de auer hecho Christoual Colon la primera nauegacion, y descubrimiento de las Indias el año de mil y quatrociéto y nouenta y dos, por mandado de los Catholicos Reyes de España Don Fernando y Doña Isabel su muger, el Emperador Don Carlos Quinto, embio muchos nauos y gente á aquellas partes, y entre otros capitanes que á ellas fueron pasó Hernando Cortes por soldado, y vino á ser despues famoso y valeroso capitan, edificó la ciudad de la Vera Cruz, y pasando mas adelante tomó muchas ciudades y otros pueblos, poniendo los todos debaxo de la subjeccion del reyno y corona de Castilla, llamó á la tierra que ganó Nueva España, y entre las demas tierras conquistó la gran ciudad de Mexico Tenochtitlan, y prendió al gran señor que poseya y gouernaua toda aquella tierra llamado Motezuma cin, que en riqueza de oro, plata, y perlas, no auia ninguno en el mundo que se le igualasse. Quien quisiere largamente saber toda esta historia lea las relaciones, que el mismo Hernando Cortes embió al Emperador, donde pone entera mente el sitio de la tierra, y cuenta como la ganó, y asimismo lo hallara en la dicha historia de Gomara.

Est. 45

Se os y carne come, y los desuella,
La sangre beue, y huesos dá al desierto,
De pellejos humanos rodeado
Tiene el fiero castillo aderezado.

Dolce.

Es tomado esto de Vergilio en el 8. lib. de la *Æneida*, y dice:

Poese.

*Cade tepebat humus, foribusque affixa superbis
Ora virum tristi pendebant pallida tabo.*

Est. 59

Esta Astolfo tomó vna gran cadena,
Y las manos atras rezió le araua.

Ruselli.

Parece que en este lugar el Ariosto clara mente contradize á lo que ha blando desta red, áixo tres versos atras, por estas palabras:

Auia hecho esta red el gran Vulcano
De azero el hilo, y hecha de tal arte,
Que fu era gran trabajo todo en vano
En querer desmallar la debil parte.

Donde dize, que esta red era hecha de tal manera, que de ninguna suerte se podia quitar della vna sola malla, quanto mas vna parte ó cadena, y prosiguiendo mas adelante en estos versos añade, que Astolfo sacó della vna cadena, que como dezimos, vienen á ser dos cosas muy córraras. Ha se de entender desta manera lo que el Ariosto dize aqui, que aquella red era tan dura y fuerte, que por ninguna manera se podia romper, y que aquel gigante para aprone, harfe á su voluntad della tenia en su morada colgados muchos cabos de cadenas, de la manera que los caçadores tienen las redes de hilo para caçar, ata las cuerdas con que tiran dellas, y las encogen, y destas cadenas que eran de las que Vulcano no auia hecho que tenia el gigante atadas en aquella red, tomó Astolfo

CANTO DE CIMOQVARTO,

vna y atò con ella al que la auia manda do hazer. Y desta manera queda lianò este lugar sin que en las palabras ni en los versos aya contradiccion.

Est. 61

Memphys por las Pyramides famoso.

Dalce.

Memphys] fue ciudad real de *Ægypto* grandissima, y muy rica.
Pyramides] son vnos edificios muy altos y quadrados, que siendo anchas en la parte de abaxo se van estrechando hasta acabar en vna punta muy aguda. He oydo dezir à algunos que las han visto, que en el fin y remate tienen vna bola, sobre que pueden estar treynta hombres a plazer, y que desde abaxo parece punta de aguja el tal remate, segun son altas. Fueron llamadas pyramides por ser hechas à semejança de llamas, ó por ciertas piedras de que se hazen. Ay opiniones, que estos edificios eran troxes, ó sepulcros de los Reyes de *Ægypto*. Llaman se así de pyr que es ignis, & idos forma. Algunos tambien quierca dezir, que Memphys es aquella grandissima ciudad, que al presente llaman el Cayro. El Ariosto tiene lo contrario, y dize, que està el Cayro en frente de donde fue Memphys.

Est. 79

El alma no saldra, à Orillo del pecho
Mientras vn cabello en la cabeça tenga
Hadado es, y en cortandole muy deshecho,
Y sin el alma y à la luenga

Porcac.

Ha dicho el Ariosto aqui, que Orillo tenia hadados los cabellos, à imitacion de los poetas Griegos y Latinos, de quien tomò esta inuencion, porque Alceste en Euripides, muere por auerle Mercurio cortado vn cabello. Y Niso, no fuè vencido de Minos hasta tanto, que su propria hija, enamorada de Minos, cortò à su palte el cabello hadado que sabia tener. Y la Reyna Dido en Vergilio, no viera muerto, si Iris por mandado de los Dioses no viera venido à cortarla los cabellos, y à librar su espiritu del cuerpo.

Est. 86

Mejor es, dixo, à todos bien raellos.

Rufelli.

En este verso en muchos de los libros que se han impresso, han hecho caer al Ariosto en vn gran error y falta, porque le ponian así: [Mejor es, dixo, que los corte y raya.] Lo qual de mas de que es gran error era mala manera de dezir, porque cortar y raser son palabras muy distintas y diferentes en significacion. Lo qual se ha de entender que fue error de la impressio, y no del author.

Est. 104

QvE el parecer à vezes proprio engaña.

Porcac.

Las mas vezes engaña el proprio parecer, y mucho mas quando el animo està con alguna passio, porque (como dize el Philosopho) el amor, el odio, y el prouecho proprio, hazen que muchas vezes el juez no entienda la verdad, y en este lugar se toma por juez cada vno, que en qual quier manera, ó por interes ageno, ó proprio suyo, ha de dar algun parecer ó juzgar.

Fin del Canto decimo quarto.

CANTO DECIMOQVINTO

GRifon halla à Origile con Martano, y creyendo que era su hermano se van juntos à Damasco. Profigue la arremetida que se hizo à Paris, y las proezas de Rodomonte. Reynaldas viene à la ciudad con el exercito, y acomete el campo de Agramante.



GR A V E S penas de amor
son ya prouadas,
Que padecido he yo la ma
yor parte,
Y à daño mio han sido en
mi juntada,

Queo ié puedo hablar como por arte,
Asi que si hablé en horas passadas
Quando en escrito, y quando por otr'arte,
Q V E vn mal sea blando, y otro azedo y fie
Creed à mi juyzio verdadero.

Digo, dixé, ditè mientras yo viua,
Q V E quien en digno lazo esta prendido,
Si bien halla su dama muy esquiva,
Si aduersa y dura ha su deseo encendido:
Si bien amor de todo el bien le priua,
Y aunque aya el tiempo en daño despèdido
P V E s q̄ alta mente puso el pensamiento,
No llote, aunq̄ le hallé en gran tormento.

Deue llorar aquel qu'es hecho fiero,
De belicosos ojos y cabellos digo,
Do vn coraçon se esconde muy proteruo,
Con poco bueno, y dello no ay testigo,
Quiere huyr el triste, y como ciervo
Herido va la flecha alli consigo,
Y ha de si y de su amor verguença pura,
No ossa dezillo, y en vano busca cura.

En este caso està Grifon confuso,
Y veè su yerro, y nunca veè su emienda,
V. è quan vilmente su coraçon puso,
En Origil sin fe, y en gran contienda,
Veè LA razon vencida del mal uso,
Y que à apetito dè aluedrio la rienda:
Perfida sea, ingrata, y sementida,
Por fuerça ha de buscalla, ò dar la vida.

Digo la bella historia, yo narrando,
Que fuè de la ciudad secreta, mente,

Hablar no ossó al hermano despues quando
En vano le retó muy blanda mente,
Azia Ramá, à la yzquierda declinando
Via tomò, mas l'ana y mas corrientes:
En seys dias suè à Damasco de Suria,
De alli para Antiochia tomò via,

Topò cerca Damasco el cauallero,
Qu'el coraçon de aquella falsa riene,
Auienen se en costumbres por entero,
Q V E la yerua con flor bien se conuicne,
Cada qual era de animo ligero.
Traydor vno, falso otro, y assi auiene:
Q V E cubre el vno al otro su defecto
Con daño de otros, lo cortés aspecto.

Qual dixé, el cauallero assi venia,
En gran cauallo, y con grã pompa armado,
Y Origile maluada en compania,
Con vn vestido azul, de oro bordado,
Y dos pages de quien el se seruia,
Qu'el escudo y yelmo lleua à su lado,
Como quien parecer bien desicaua
En Damasco, à vna justa que se atmaua.

Vnas solennes fiestas pregonadas
Por el Rey de Damasco aquellos dias
Fueron causa de verle alli juntadas
Muchas cauallerofas companias.
Mas quando la vellaca las pisadas
Vio de Grifon, temio nuevas porias:
Y vio su amante ser no tanto fuerte
Que contrà el pueda excusar la muerte.

Tero como audacissima, y raymada,
(Aun que de gran temor està temblando)
Se adereçó el rostro, y à la vez cansada
Ayuda el miedo bien dissimulando,
L'astucia ella y su amigo ya ordenada
Corre, (y mucha alegria en si mostrando)
Azia Grifon teniendo abierto el pecho,
Cou lagrymas le abraça muy estrecho.

CANTO DE CIMO QUINTO.

10

Ahor con cierta de affiçion honestos
 Con el hablar suave con que quiere,
 Decia llorando y premios son aquestos
 Señor de quien te adora y por ti muere:
 Un triste año de ausencia dias son puestos,
 Por ti en eterno oluido bien me quiere
 Fortuna, que esperando tu venida
 Antes de verte, fin daua à mi vida.

11

Quando esperaba que de Nicofia,
 (Doade à la corte fuyite por tu suerte)
 Ami tornalles que con fiebre al dia
 Dexaste con gran dafia de la muerte,
 Sapè que eras passado à la Suria,
 El qual partir me fue tan duro y fuerte,
 Que viendo que legaitte seria en vano,
 Cassi mi coraçon rompiò mi mano.

12

Mas la fortuna à mi con don doblado
 Me da lo que tu amor no me procura,
 A vn mi hermano me vuè endereçado,
 Con quien vengò con honra muy segura,
 Hora tan buen encuentró en ti me ha dado
 Que estimò sobretoda otra ventura
 Y bien fue à tiempo porque mas tardando
 Muerta fuera, señor mio, penando.

13

Siguio la dama así engañosa mente,
 (Cuya astucia fue mas que de raposa)
 Su querella tan falla astuta mente,
 Que la culpa quedò en Grifon dañosa.
 Cier le haze aquel que no es paciente,
 Mas que de vn padre son, y va la cosa
 Que le ha el engaño así tan bien texido:
 Que mas que à Iuan ò à Lucas la ha creydo

14

No pues de su fiereçà reprehende
 Grifon la dama iniqua mas que bella,
 No vengarse de aquel contrario emprende
 Que hecho se auian aduitero de aquella:
 Mas le parece harto si defiende
 Su pleyto que à el la culpa no cargue ella:
 Y así como à cañado verdadero
 No cessa regalar al cauallero.

15

Con el se viene azia la gran puerta
 De Damasco, donde vn pregon se oya,
 Que alla dentro en la corte sin reyerta
 Donde està el rico Rey de la Suria,
 Qual quiera cauallero si se acierta
 Allí Christiano ò de otra ley le fia:
 En la ciudad, y monte y en floresta,
 Todo el tiempo que dure aquella fiesta,

16

Mas no soy de seguir hora contento
 La historia d'esta desleal señora,
 Que no vna traycion sin es carmiento
 A amantes hizo, mas dos mil cada hora:
 Antes me tornò à ver ciento, y mas ciento
 Mil perlonas, do el fuego las deuora,
 Junto à los muros de Paris, y codo
 Haciendo daño harto y mucho miedo.

Al Canto: 6.
 Està. 17

17

Yo os dexè donde fiero arremetia
 Agramante à vna puerta de la tierra,
 Que hallar la fin guarda se creya
 Mas harto buen repato el passio cierta
 De Carlos que en persona lo tenia
 Con aquellos maestros de la guerra,
 Dos Guidos, y Angelinos, y Angelero,
 Auino, Auolio, Othon, y Berlinguero.

Agramante.

Carlos.

18

Delante Carlos, y de Agramante
 La vna gente y otra bien se vido,
 Donde fama y auer muy abundante
 Puede ganar quien quiere andar valido.
 No por esto los Moros van delante,
 Ni reparan el daño que ha venido,
 Que muchos mueren por su mal consejo
 Que de loca ofladia son espeo.

19

Granizo de saetas han sembrado
 Desde el muro à los Moros con gran arte,
 Los gritos dan temor, ponen cuydado
 A vna y otra besticosa parte.
 Dexò à Agramante y Carlo en tal estado
 Y contare d'el Africano Marte
 Rodomonte terrible, fiero, horrendo,
 Que va por medio la ciudad cortiendo.

20

No se si se os acuerda aqui al presente,
 D'esto Moro audacissimo, y muy duro,
 Que auia morir dexado a li à su gente,
 Entre el segundo fuerte y primer muro,
 Y los auia quemado el fuego ardiente
 Que espectáculo fue cruel y escuro:
 Dixe, q' entrò de vn salto alla en la tierra.
 Por cima el foso que la ciñe, y cierra

21

Quando fue el Sarractin reconocido,
 Con el arma de piel tan espantosa,
 Donde viejos y el pueblo en flaquecido
 Tendian la oreja abierta, à qual quiet cosa
 Algo se vn llanto, vn grito, y alarido,
 Palmas tocando en voz muy dolorosa,
 Y quien podia huyr no se quedaua
 Que en los templos y casas se encerraua.

22
 Y aun esto à hartos pocos concedia,
 La espada que rodea aquel robusto,
 Quien en vn pie quedar alli hazia,
 Quien sin cabeça, y esto era su gusto.
 Cortar otro al traues tambien se via,
 Y en dos partes partit otro muy justo,
 Y de tantos que hiere y derribara
 No le veen señalar vno en la cara.

23
 Lo qu'el tigre hazer suele en ganado,
 En monte Hircano, ò al Gange vezino,
 O de cabras el lobo en monte dado,
 A que Tiphco sustente de continuo,
 A qui el cruel pagano lo ha imitado.
 En esta esquadra de t il nombte indinot
 En Et vulgo y pobiaro que por cierto
 Antes que nazca es digno de ser muerto.

24
 No halla vno à quien le ves la frente
 Entre tantos que à muerte así condena,
 Por la calle que va detecha al puente,
 De Sant Miguel tan bien poblada, y llena,
 Corré terrible hecho vna serpiente,
 Su cruda espada todo lo cercena,
 No guarda fieruos, menos los señores,
 Al justo haze yqual con peccadores.

25
 No vale religion al religioso,
 Ni la innocencia al niño en tal batalla,
 Ni por los ojos, ni rostros muy hermoso,
 Merced dueña ò donzella en el no halla,
 A la vez maltrata de señoso,
 Aqui d'el Sarracin prueua se callá,
 Si fue en valor mayor que en crueldades
 Que no discierne sexo, orden, ni edades.

26
 No solo en sangre humana la yra estúde
 El mal cibo de gente así inhumana,
 Mas à edificios soberuioso enciende,
 Y casas con los templos que prophana:
 Eran las casas por lo que se entiende,
 De madera las mas y à teja vana:
 Podeys creér que en Paris como à la hora
 De diez casas las seys son casi agora.

27
 Y no porque el gran fuego todo lo arda,
 Su gran odio hartar puede el gigante,
 Do puede asir en vn bayben no tarda
 De abatir vn templo en tal instante.
 Creér se puede bien que tal lombarja
 En Padua no se vio gruesa y pujante,
 Que tanto bata el muro, qual derribá
 El rey de Argel do se asse, ò donde estiuá.

28
 Mientra con el cuchillo este peccado
 Y la llama hazia tanta guerra,
 Si Agramante vuiera mas cargado,
 Aquel dia perdida era la tierra.
 No tubo espacio que le fue estotuardo,
 D'el Paladin venido de Inglaterra,
 Que el pueblo à sus espaldas aspiraua,
 El qual silencio y Angel bien guiaua.

29
 Dios quiso que al entrar de Rodomonte
 En Paris, quando el fuego fue encendido,
 Cerca d'el muro aquel de Claramonte,
 El pueblo Ingles vuiesse ya metido,
 Echò à tres leguas puente, y por el monte
 Secreto à mano yzquierda fue venido,
 Porque si barbaros salir quisiesse
 El rio y passo no les impidiesse.

30
 Seys mil infantes ha embiado atqueros,
 So aquella altina enseña de Odoardo,
 Y dos mil de cauallo, y mas ligeros
 Detras la guia de Ariman gallardo,
 Y haze los guiar por los senderos,
 Que van y vienen tras el mar Picardo,
 Que à sant Martin y à sant Dionis viniessé
 Y por alli à Paris se corro diessé.

31
 Lós carruajes con impedimentōs,
 Los hizò endeteçar por esta via,
 Y el con el resto y otros muy contentos
 Mas alto reboluiendo se venia,
 Barcas, puentes, trayà, y argumentos
 Para Sena, que vado malo auia,
 Y passados los puentes fueron rotos,
 De Ingleses haze esquadras, y de Escotos.

32
 Primero capitanes soberanos
 Y à otros Don Reynaldo ha reduzido,
 En la ribera que alta era de llanos,
 Do visto era de todos y entendido,
 Dixo. Podeys alçar à Dios las manos,
 Señores, que à tal tiempo os ha traydo.
 A que despues de muy breues sudores,
 Sobre todas naciones os dè honores.

33
 Per vos seran dos principes librados
 Si del cercays aquella puerta fuerte,
 Vn Rey à quien soys todos obligados
 Librar de seruidumbre y de la muerte.
 Y vn Emperador de los loados,
 Que nunca tubo corte y buena fuerte,
 Con otros Reyes, Duques, caualleros,
 Señores de otros reynos so casteros.

Ex horra
 cion de
 Reynal-
 dos.

CANTO DECIMO QUINTO

34

Añi que vna ciudad sola salvando,
 No solo el gran Paris sera obligado,
 Que mas que proprios daños va llorando,
 El triste pueblo asíro atribulado,
 Por hijos, por muger va lamentando,
 Que à vn peligro mismo así han llegado,
 Y por las sanctas vírgenes cerradas
 Que no sean de sus votos apartadas.

35

Saluando esta ciudad por vuestras manos
 No à los d'elli ganays de todo indinos,
 Mas à infinitos pueblos comarcanos,
 No habló de lugares conueznos,
 Mas no se halla tierra de Christianos
 Que no tenga aca dentro ciuda tanos:
 Así que si acabays esta jornada,
 Mas que à Francia teneyshoy obligada.

36

Si vna corona dauan los antiguos,
 Aquien saluasse à vn ciudadan la vida,
 Mirà pues que os daran estos amigos
 Si days à tantas vidas tanta vida,
 Mas si de emidad ò por ser enemigos,
 Vna obra tan sancta es impedida,
 Creème si perdeys aquellos muros
 Que ni en Germania, ò Italia soys seguros.

37

Ni en otra parte do se adora cierto
 El que subio por nos en el madero,
 Ni vosotros creays defender puerto,
 Ni vuestro reyno es fuerte ò duradero,
 Que si otras vezes fueron con concierto
 De Gibraltar, y España en acto fiero,
 A traèr presos de las yslas vuestras,
 Ved que haran si ganan tierras vuestras.

38

Quando ningun honor, quando ninguno
 Vri, os animalle en este vando:
S A M A Y N deuer es, lo coxer el vno
 A otro, so vna yglesia militando:
 Y si no se los doy rotos, no ayà alguno
 Que tema mala plastica mostrando,
 Que gente es mal esperta y poco dara,
 Sin coraçon, sin fuerza, ni armadura.

39

Pudò con esto así y otras razones,
 Con hablar espedito, y voz muy clara,
 Incitar los magnanimos varones,
 Reynaldos, de la gente tan preclara,
 Fue como dizè, q v e juntò con lones,
 Al buen cavallo espuelas, y aqui parò:
 Con hazer las esquadras muy eclaras,
 Mouer paso ante paso sus vandetas.

40

Si no grisa ni ruydo, y sin rumores,
 En tres partes los traè qual los quiso,
 El rio dio à Zerbín con mas fauces
 Parzdar à los Moros e triste auiso:
 Hizò à los Hlandeses con mayotess
 Pasos mas à la llano, y baxo vn viso,
 A cauallus, y à infantes de Inglaterra,
 Y al Duque de Aleuastro en medio cierra.

41

Endereçados todos al camino,
 Reynaldos va, por la ribera arriba,
 Delante passa al buen Duque Zerbino,
 Y à todo el campo allí que con el yua,
 Tanto que al rey de Oran, y al rey Sobrino
 Y à todas sus vanderas cerca arriba,
 Que à media milla d'ellos los de España,
 Guardauan de aquel cabo la campaña.

Reynaldos del
 cerca a
 Paris.

42

El esquadon Christiano en tan buen dia
 Con tan segura escolta era venido,
 Con el Silencio, y angel por su guia,
 Que ya el tanto callar mal han soffrido:
 Viendo el contrario van con vozeria,
 Con gran son de trompeta, y alarido,
 Y aquel al to tumor, que llegà al cielo
 A Moros en los huesos pone yelo.

43

El cavallo lastot de los Franceses,
 Lanzò, poniendo en ristre bien su lança,
 Delante vn tiro de arco de Escoceses
 Sin estoruo fetoz, mente se lanzó:
 Qual viene toruellino de ayre à verez
 Que vna tempestad atras dexa y se auança:
 Tal fuerza dela esquadra muy gallardo,
 Venia dando puella al buen Bayardo.

44

Al parecer del Paladín de Francia
 Señal d'el mal dan Moros venidero,
 Temblar las lanças vido en tal distancia,
 Y en estrinos los pies y el cuerpo fiero.
 Solo el rey Pulian tiene constancia,
 Que no piensa es Reynaldo el cauallero:
 Hallar no piensa quien así le topè,
 Contra el mouiò el cavallo de galope.

45

La lança lista por el ayre hiende,
 y toda en si recoge la persona,
 A las espuelas el cavallo enciende,
 La tienda ahoza, y ad que tal se entona:
 Dela otra parte su valor se entiendo,
 En hechos qual la fama lo pregona,
 y como en el justar la gracia y arte
 Tiene el hijo de Amon d'el proprio Marro.

46

Fueron en señalar el golpe y gualco,
 Que en trampos en la vista se han tocado,
 Mas en valor y en armas desiguales,
 Qu'el vno passa, el otro el alma ha dado,
 CONVIENE de virtud ver mas señales,
 Conuiene de ayre correr bien enristado,
 FORTUNA es menester mas que gala,
 Que sin ella virtud no creo que vala.

47

La buena lança el Paladin cobraua,
 y contra el rey de Oran con furia pica,
 Pobre era de persona pues saltaua
 El coraçon, aun que de miembros rica,
 Con otros este golpe se notaua,
 Bien que à su escudo en el hondo le picar
 Quien no quiere loallo es escusado,
 Que no puede yr mas baxo de lo dado.

Reynal.
 dss.

48

Y no tuuò el golpe a quel su escudo fino
 Aun que de palma era y fuerte azero:
 Mas cayendo el gran vientre abrió el cami
 A la pequenita alma hoy el tendero, [no
 El cauallo pensando de contino
 Lleuar tal carga el dia y cauallero,
 Por tal muerte à Reynaldos gracia daua
 Que gran calor de vn golpe le escusaua.

Vergil.

49

La lança rota da al esuallo buelta,
 Mostrando que con alas lo traya,
 Y donde ay mas estrecho y mayor buelta,
 Con impetu furioso se metia,
 En sangre fue Furberta presto embuelta,
 Las armas como vidrio las rompia,
 Temple de hierro su cortar no esquiua
 Que no vaya à topar la carne viua.

50

En poco temple, o hierro se paraua
 La espada muy tajante qual se vido,
 Dargas, cuero, y cañamo cortana,
 Pespuntado, y de lienço retorçido.
 Mortalmente Reynaldos aterrara,
 Encuentra, hiere, mata, y ha herido:
 Así que se defienden de su espada,
 Qual yeta à hoz, ò à piedra la ceuada.

51

Aqui la esquadra fue rota primera,
 Quando Zerbín con la vanguardia arriua
 y delante su gente braua y fiera
 Con su lança en el ristre fuerte yua,
 Su gente viene baxo su vandera,
 Con no menor fiereza braua, esquiua,
 Muestran ser lobos, ò leones fieros,
 Que assaltan sobre cabras y carneros.

52

A vn tiempo salen juntos con ce trarse
 Quando se vieron cerca enconti nente
 En el espacio antes de mezclarse,
 Qu'es bien entre vna y otra gente,
 No se vio mas extraño concertarse,
 Que hieten Elico celes fiera mente,
 Sola mente los Moros se pusieran,
 Qual si para morir no mas vinieran.

53

Vn yelo cada Moro se boluia,
 y qual qual Escoces la llama pura:
 Cada Christiano el braço parecia
 De Reynaldos tener y lança dura.
 Sobrino con su gente arremetia
 Sin esperar fazaute, ò mas ventura:
 Aquesta es la mejor de las mejores
 De capitanes, d'armas, y señores.

54

La menos roya gente era Africana,
 y aun esta vale poco ò casi nada,
 Sacò la fuya Dardinel (con gana)
 Mal diestra en batallar, y mal armada:
 Vn yelmo puesto de hechura llana,
 y arnes d'azero y malla bien templada,
 La quarta esquadra muy mejor ha sido,
 Que tras del Holtero alli ha traydo.

55

Silio en tanto el gentil Duque de Marra,
 Qu'en la alta empresa ver se deseaua,
 Quita à sus caualleros bien la esbatta,
 y à famosos loores incitaua,
 A Holter con gente de Nauarra
 Oyò, y vio qu'en batalla fuerte entrara:
 Tras el muez Atio dante con su gente,
 Qu'el Duque d'Albanta nueua mente.

56

Alto rumor de trompas sonorasas,
 De timpanos, y barbaro instrumento,
 Con son de arcos continuo, y de otras cosas,
 Honduras, machinas, rueda, y tormento,
 Con lo qu'el cielo arruena, y dolorosas
 Voces, tumulto, quejas, y lamento
 Dan, otro son que con aquel parece
 Del Nilo que à vezinos ensordece.

57

Gran sombra en torno el cielo escura fue
 Del factear de càpos dos nacida, [da
 De sudor, humo, aliento, y poluareda
 En el ayre qual niebla està esculpida,
 Agora vn campo y otro buelue en rueda,
 Vereys vno seguir, otro en buyda,
 Vereys otro bien cerca (y no del puerto)
 Domata el enemigo quedar muerto.

CANTO DE CIMOQVINTO.

58

Donde vna esquadra por cansancio yaze,
 Otra delante passa alli entre tanto,
 D'aca, y d'alla gen d'armas se rebaze,
 Aqui infantes, cauallos, alia en tanto
 La tierra que esto fuisse toxa yaze,
 Mudá lo verde en sanguinoso manto,
 La flor que auia azul, blanca, y morada,
 De hombres muertos, bestias, aser morada.

59

Haziá Zerbin mas admirable pr ueua,
 Que á moço de su edad hazer se vido,
 Donde Moros parece que Dios llueua,
 Alli destrocá, cortá y ha herido:
 Muestra Ariodante aqui á su gente nueua
 Quanto Dios de virtud le ha concedido,
 De si da gran temor y maravilla,
 A aquellos de Navarra, y de Castilla.

60

Celindo, y Mosco, dos hijos bastardos:
 De Calabrun que dio Aragon corona,
 Y vno muy reputado entre gallardos,
 Que era Calamidor de Barcelona,
 Van sin vanderas como leones pardos,
 Cada qual alli muestra su persona.
 Por matar á Zerbin van con fiereza,
 Y el cauallo le matan con presteza.

61

De tres lançadas el cauallo muerto
 Caé, y el buen Zerbin en pie ha salido,
 Contra quien lo apeó muy bien cubierto
 De escudo, por vengar se va encendiendo,
 y al moço Mosco en armas mal esterto
 (Que sobro el va, y prendello se ha creydo)
 Dio le de punta, y pierde su buen brio,
 Cayendo de la silla blanco y frio

62

Viendo quitarse así como hurtado
 A su hermano Celindo, en furor lleno,
 Visto á Zerbin pensó verse vengado:
 Mas tomando el cauallo por el freno,
 Echólo do jamas se ha levantado,
 Ni mas comio cenada, paja, ni heno
 Que Zerbin de tal fuerça le ha herido,
 Que muerto á el y al dueño lo ha tendido.

63

Como Calamidor tal golpe mira:
 Las riendas al cauallo reboluiera:
 Zerbin detras vn gran hendiente tira,
 Diciendo, don traydor, espera, espera,
 No diera el golpe donde Zerbin mira,
 Ni tampoco muy lexos d'el cayeta.
 Al cauallo alcançó en la cruda guerra,
 El golpe en ancas, y tendiole en tierra.

64

Aquel dexó el cauallo y va luyendo
 Por escapar, mas poco le ha valido,
 Que vino á caso Trasilon corriendo,
 Y pasó por encima, y lo ha tendido,
 Ariodante y Lurcano van hiriendo,
 y puestos do Zerbin está metido,
 Con otros caalleros que barajan
 y en subre á Zerbin mucho trabajan.

65

La espada en torno rueda alli Ariodante,
 y bien lo sabe Arralico y Margano,
 Tercio y Casimiro alli delante
 Sintieron la pujança de su mano:
 Los dos heridos van con mal talante,
 Los dos por tretos mueren lo br'el llano:
 Lurcano muestra á todos quanto es fuerte,
 Que hieré, hiende, tullé, y meté á muerte.

66

Señores no creays qu'en la campaña
 Menor batalla qu'esta se seguia,
 Ni atrás jugaua el campo ya de maña,
 Qu'el Duque de Alencastro alli venia:
 Assaltan las vanderas los d'España,
 y bien igual la cosa succedia,
 Que infantes, caalleros de Paganos
 Con los de aca muncan bien las manos.

67

Delante viene Fieramonte, Oldraldo,
 El Duque de Cloestra, y de Eborace,
 Ricardo Conde de Batbecia honrado,
 y Henrique Duque de Clarencia audace,
 A Falcon y á Atalista han encontrado,
 y á Baricundo alli do furia nace,
 Vno tiene á Almeria, y el segundo
 A Granada, y Mallorca Baricundo.

68

La fiera lid anduuo igual al verse,
 Sin ventaja llenarse así vn poquillo,
 Via se yr y venir, seguir, boluerse,
 Como cenada en Mayo al ventezillo,
 O como en la ribera el mar mouerse,
 Que hora viene, hora va doble y senzillo:
 Como fortuna vn poco vuo jugado,
 A los Moros dañosa se ha tornado.

69

Todo en vn tiempo el Duque de Cloestra:
 A Matalista echava de la silla,
 Herido ha á vn tiempo en la espalda siniestra:
 A Falcon Fieramonte con manzillas:
 Los dos se rinden á hora bien siniestra,
 Do auia de ingleses vn gran quadrilla:
 Mas Baricundo al mundo hizo ausencia:
 En las manos del Duque de Clarencia.

70
 Vereys infieles tanto desmayarse,
 Vereys los fieles llenos de ardimiento,
 Aquellos no hazian que retirarse,
 De la orden salir, y hayr sin tiento:
 Y estos andar delante, y mejorarse,
 Ganar tierra y cerrar, dando escarmiento,
 Y á no venir quien biza lo ha socorrido,
 El campo de aquel cabo era perdido.

71
 Mas Ferragu (que nunca se partiera
 Del Rey Marsilio, y siempre le fué junto)
 Quando vido huyrle la vadera,
 Y su campo en huyrle casi á punto:
 Hirio el cavallo, y donde ardia mas fiera
 La batalla, se lanza y llega á vn punto
 Que vio caer de su cavallo á tierra
 Sin cabeç. á Olimpio de la Sierra.

72
 Vn gentil moço, que suave mente,
 Su voz con son de cithara acordaua,
 D'enternecer vn pecho dulce mente,
 Aunque fuesse de piedra se preciaua.
 Dichoso, si de don tan excelente,
 Contentar le supiera, y el aljaua,
 Arco, espada no viera, y lança fuerte,
 Pues le dió tan presto en Fiácia muerte.

73
 Mas quando Ferragu le vio caydo,
 Que le solia a mar con mucha estima,
 Sintio por el dolor á sí crecido,
 Que mas que dos mil otros le lastima,
 Y aquel que le matara allí ha herido,
 Dividiendole el yelmo desde cocima,
 Por la frente, por ojos, por la cara,
 Por medio el pecho, y muerto en tierra pa-

74
 E sgrime allí l'espada, y no ha parado,
 Yelmos rompe, lorigas, plancha, y malla,
 A quien la frente y cara ha señalado,
 A quien cabeza rompe del que halla:
 Almas y sangie harta ha derramado,
 Y pará de aquel cabo la batalla.
 Adonde la espantable y muy vil flota
 Hoya sin miedo desmayada y rota.

75
 En la batalla entró el Rey Agramante
 Ledo por bien morir y matar gente,
 Configo Baliberzo y Farurante,
 Soridano, y Prusion el muy valiente,
 Bambrago, con tantos al instante,
 Que hoy le vera de sangre rio corriente:
 Que mejor contareys cada vna hoja
 Quando el Otoño arboles despoja.

76
 Agramante del muro vna gran vanda
 Truxó de infanteria y caualieros,
 Al Rey de Fez los da, y presto le manda
 Que tras los pannelons mas postreos
 Tomen la buelta, y den en los de Irlanda,
 Que vio venir con priessa harto fielos,
 Botuiendo y reboluiendo con buen tiento
 Para les ocupar su aloja miento.

77
 Fue el Rey de Fez á ellos, y bien presto,
 Que tardar mucho gran dano seria,
 Recogé en tanto Agramante el resto,
 Y parte dellos á la lid embia.
 Al rio van, que le parece en esto
 Que gran menester del por allí guia:
 De azia alla viene vno presta mente
 Del Rey Sobrino que le pide gente.

78
 Medio campo tras si el Rey sacaua,
 En vna esquadra, y solo del ruydo,
 El campo Escoto de temor temblaua,
 La orden dexa, y el honor dentido,
 Zerbin, Lurcano, y Ariodante andaua
 Resistiendo tan gran furor ventido,
 Zerbin á pie, quiza fuera en mal puesto,
 Pero Reynaldos le socorre presto.

79
 Antes de questo el Paladin auia
 Hecho huyr vanderas hasta ciento,
 Y assi como esta nueva mala oya,
 Que Zerbin peligrava con mal tiento,
 Y á pie la gente Mora le tenia,
 Y los suyos le auian dexado effento:
 Buelue á Bayatte do vido el campo Escoto
 Huyr y va para el qual terremoto.

80
 Donde Escoceses via tornar huyendo
 Se pará y grita Donde vays perdidos?
 Y que vileza es esta que voy viendo?
 Viles, que os ys del campo ya rendidos:
 Ved los despojos de lo qual entiendo,
 Deurian ser vuestros téplos guarnecidos,
 O que lo otganays que vn solo hijo
 De vuestro Rey dexays á pie en letijo!

81
 De vn escudero vna gran lança affierra,
 Y vido á Prusion valerle en vano,
 El Rey de Alba rachia, y con el cierra,
 De la silla le echó muerto en el llano.
 Muerto Agricalte, y Bambrago á tierra,
 Alpero assi tratara á Soridano,
 Y le viera qual á otros dado muerte,
 Si tuuiera algo mas la lança fuerte.

Reynal-
 dos ani-
 ma a los
 Escoc-
 ses,

CANTO DE CIMOQVINTO,

82

Fulberta aprieta, en ser la lança tota,
Y topa à Serpentina el de la estrella,
Tenia el afnes hadado, pero bota
Desuancito en tierra sin querella.
Y assi al buen Duque de la gente Escota,
Le haze plaça en torno ancha y bella:
Bien puede aver cauallo alli qual quiera,
De los que van sin dueño en la cartera.

83

Bien se hallò à cauallo à muy buen tiempo
Que quiza no padiera si tardaua,
Porque Agramante, y Dardinel à vn tiempo,
Sobrin, y el Rey Balasto alli llegaua,
Mas el que caualgado auia con tiempo
De aca y de alla la espada rodeaua,
Embiando vno y otro en el infierno,
A dar noticia del viuir moderno.

84

El buen Reynaldos que à poner en tierra
Los mas dañados siempre ojo tenia,
Contra Agramante con Fulberta tierra,
Que muy fiero y gallardo le veya,
Solo mas que otros mil hazia guerra,
Pica el cauallo, y para el venia,
A vn tiempo hierre, y topale de lado,
Y à el y à su cauallo ha derribado.

85

Mientras de fuera en tan cruda baraja,
Odio, rabia, furor, vno à otro offende
Rodomonte en Paris el pueblo tata,
Las bellas casas con el pueblo enciende:
Carlos qu'en otra parte se trabaja,
Esto no vio, ni cosa dello entiende:
Recoge à Odoardo, y Arimano,
En la ciudad con el pueblo Britano.

86

Y vn escudero à el descolorido
Viene con poco aliento desmayado,
Ay señor, ay, ay, que hoy es venido,
Y muchas vezes, ay, ha replicado:
Hoy el Romano Imperio, hoy es caydo,
Hoy à su pueblo Chfo, hoy le ha olvidado:
Lluido ha hoy el diablo aquel de arriba,
Porque en esta ciudad mas no se vira.

87

Satan (que ser no puede assi otra cosa)
Destruye la ciudad a fangro y fuego:
Bueluêlo, y mira la rueda ran humosa,
De cruda llama, de qu'el sol se ciego:
El cielo rompe la quexa piadosa,
Y se le dan al fiero sin folsiego:
Vno es que à hierro y fuego nos destruye,
La tierra, y del todo hombre huye.

88

Como aquel que primero oye el tumulto
Y toque de campanas presurado,
Y veê el fuego à ninguno otro oculto
Si no à si qu'es à quien mas ha tocado:
Tal està Carlo oyendo el nuevo insulto,
Y con los ojos propios bien mirado,
Con la mas fuerça de su buena gente,
Endereça al gritar, y voz que signte.

89

Pala dienos guerreros principales,
Carlos recoge atas vna gran parte,
Azia la plaça va, que veê señales,
Qu' el Sarraçia corria aquella parte:
Oyò el rumor, y vido horribles moles,
Y crueldad que humanos miembros paree:
No mas pero otra vez escuche atento,
Quien huelga d'escuchar el dulce cuêto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por Grifon, que facilmente se dexa engañar con las palabras de la perfida y desleal Otigile, claramente se da à entender, quanto vn animo señoreado de la passion amorosa, se dexa guiar de lo que le es dañoso, ni mas ni menos que vn cauallo es guiado con el freno del que va sobre el. Por Carlo y Agramante, se denota, vn raro exemplo de dos valerosos Reyes, el vno en combatir, y el otro en defender valerosamente vna ciudad.

ANNOTACIONES.

Est. 3.

Quiere huyr el tritte, y como ciervo
Herido, va la flecha alli consigo.

Parca.

ES comparacion q' el Ariosto haze aqui del ciervo herido, y dize, q' aunque lleva consigo la flecha enbolada, no por ello dexa de correr, y q' assi el amante, aunque el amor es propria mente flecha empeçonada, no por ello dexa de amat, cortiendo tras su desordenado apêtitto.

Est. 6

Auienen se en costumbres por entero

Q' E la yerna con sot bien se conuene,

Cada qual era de animo ligero

Traydor vno, falso otro, y assi auiene,

Que cobre el vno al otro su defecto,

Con daños de otros so cotes aspecto.

Rufelli

Parecióme que pues para los curiosos auia comenzado en otros lugares á aduertir cosas sutiles, no era bien que se passasse ésta y digo, que á algunos les pareciera, q̄ esta comparacion de la yerua y flor, que aqui haze el Ariosto de Märtano y Origile, es muy á par-tada de la intencion que mostró tener quando lo dixo, porque dize, q̄ Märtano y Ori-gile eran de vna misma naturaleza, y muy semejantes en costumbres, lo qual no viene bien con la comparacion de la yerua y la flor, pues en color, forma, virtud, olor, natura elemental, y forma especifica, son muy diferentes. Y parece que se contradize mucho la semejança entre Märtano y Origile, pues vemos, que si el vno era inconstante y lliua-no, lo era tambien el otro: y si el vno era traydor, el otro era falso: y que aunque entram-bos al parecer eran bien criados y corteses, en lo intrinseco tenian igual méte dañador los animos y coraçones. Y assi, segun diximos, parece, que la conformidad que ambos tenían en sus malas costumbres, no se da bien á entender, diciendo, que eran parecidos y semejantes, como la yerua y la flor. A esta tan elegante y curiosa duda, se responde, que el Ariosto tomó esta sentençia de Märtial, el qual escriuiendo á vna muger y á su marido, q̄ aunq̄ eran grãdissimi vellacos, dize, q̄ no por esso dezauãde estar discordes,

Cum sitis similes, paresque vita,

Vxor pessima, pessimus maritus,

Mirar non bene conuenire vobis.

Est. 19

Y contarè del Africano Marte

Rodomonte.

Percat.

Ensalça aqui el Ariosto, quanto puede el valor de Rodomonte, llamandole Marte, y pone la palabra Africano, para diferenciarle del otro Marte, que los Gentiles teniã por Dios de las batallas, el qual, segun los poetas fabulosa mente cuentan, parió Iuno auien-do se empenado de tocar vna flor, sin tener ayuntamiento con varon. Y por este nom-bre en la est. 68. del Can: 40 honta á Gradasso, y para diferencia de de Rodomonte, lo llama el Pagano Marte, por auerle aqui llamado Africano Marte, y dize:

Van á buscar á aquel Pagano Marte,

Que assi puede nombrarse el Moro fiero.

Est. 23

Lo que uigre hazer suele en ganado

En monte Hiricano, ó al Gango, vezino.

Dolce.

Es tomado esto de Vergilio en el 8. lib. de la *Æneida*.

Immanem v: luti pecora inter inertia tigrim.

Est. 33

Por vos sesan dos principes librados.

Y vn Emperador de los loados

Si descereays aquella puerta fuerte,

Que nunca tanto corte y buena suerte,

Vn Rey, á quien soys todos obligados

Con otros Reyes, Duques caualteros,

Librar de seru dumbre y de la muerte.

Señores de otros reynos forasteros.

Rufelli.

Estos versos con los quatro precedentes, y las cinco estancias siguientes, son palabras que Reynaldos dixo á los soldados del exercito de Inglaterra, que con el auian veni-do: estando ya cerca de Paris. Y he visto á muchos curiosos dudar en quanto al enten-dimiento de los seys versos primeros desta estancia, pareciendoles, que no se puede bien entender lo que quiere inferir en estos dos versos:

Vn Rey á quien soys todos obligados

Librar de serui dumbre, y de la muerte.

A lo qual se responde, que aduertan, que estas son palabras que Reynaldos dixo al exer-cito Ingles, y que Otthon padre de Estolfo, que era Rey de Inglaterra estava en Paris, y auia dexado por su gouernador al principe de Vualia, como se veè en este libro en el Canto. 7. en la est. 27. donde dize:

Del Rey Otthon, Reynaldo alli traya

Caualteros y muy buena infanteria,

Comission, que la gente le hiziesse

Y presta mente á punto la pusiesse

El Principe llamado de Vualia,

En Gales, y esto todo á gran instancia,

Toda quanta hazer posible fuesse.

Porque pueda ayudar a Carlo y Francia,

Y lo que mas á delante va profiguendo: y assi parece claro, que el Rey de aq̄l exercito

CANTO DECIMOQVINTO.

que Reynaldos dize era Otthon, el qual estava cercado dentro de los muros de Paris
 Está. 36 con todos los otros que aqui va diziendo,

Si vna corona dauan los antiguos

Eugeni.

A quien saluasse à vn ciudadano la vida.

Verdadera mente era cosa de mucho loor el agradecimiento que mostrauan tener los Romanos con los que por su valor y esfuerço hazian à su patria ò ciudadanos algun beneficio, y segun la obra dauã el galardon de lo que auian trabajado. Por que es así, que por mandado del general se ponía todo el exercito en orden y en presencia de todos hazia vna oracion benigna y agradecida, en la qual alabaua à cada vno particularmente de lo que auia hecho digno de memoria, en cuya recompensa segun sus meritos havia mucha cortesía, y mercedes à cada vno de por sí. Al que peleando auia herido al enemigo, daua vn dardo Frances. Al infante de à pie que auia derribado algun contrario del cauallo en batalla campal, daua vn vaso de oro. Al hombre de armas que derribaua del cauallo, ò heria à su enemigo, daua le vna guarnición para su cauallo. Al que primero auia subido sobre los muros de algú pueblo, que tuuiesse cercado, daua vna cadena de oro. Al que auia defendido y saluado algun ciudadano Romano, le mostraua el Consul à todo el exercito señalándole le, y le daua vna corona de oro, hecha à manera de hojas de enzina. Y de aqui tuuo origen la costumbre de que quando el Senado y pueblo Romano queria honrar à sus buenos Emperadores, hazia esculpir en sus monedas, así de oro y plata, como en las de bronze, vna corona de enzina, con estas letras à la redonda S. P. Q. R. OB CIVES OBSERVATOS. Y esto mismo vsaua tambien quando queria adular y lisongear à los malos Emperadores, que auian muerto gran numero de ciudadanos Romanos, lo qual fue aumentándose en tanta manera, que lo sacaron de los buenos subiectos y obras, y por contentar los, los buenos Consules Romanos, dauan à quien ellos querian la recompensa y pago que dieran al que con su trabajo en la guerra viera defendido y saluado alguno de sus ciudadanos.

Está. 45

Fortuna es menester mas que no gala,

Que sin ello virtud no creo que vala.

Porcac.

Los antiguos quando querian mostrar, que la virtud estava en manos dela fortuna, pintauan la figura desta Diosa con vn timon de nauio en la mano derecha, y ponian la en la siniestra el Cornu copia, teniendo por cierto q̄ della se derribauan todos los bienes, y por esto llamauan fortuna à las riquezas y hacienda. Y la bola sobre que algunas vezes la pintauan de pies, ò sentada daua à entender la inconstancia de las cosas terrenales. Y aunq̄ esta senténcia del Ariosto sea verdadera, no por esso auemos de dexar de tener cuenta con la virtud, la qual nos enseña à menospreciar los trabajos de la fortuna y mundo, pues ella, hablando Christianamente, no es ni puede nada, y lo que ellos llamauan fortuna, es la mera y sola prouidencia de Dios.

Está. 48

Mas cayendo el gran viento abrió el camino A la pequenita alma hoy el sendero.

Porcac.

Los poetas dizen muchas vezes lo que quieren con hermolas fantasias, como lo hizo Vergilio en el 8. de la *Aeneida*. do fingiendo q̄ Herilo tenta tres animas, añade que era necessario matarle tres vezes, y esto no por otra causa, à mi parecer, sino por dar à entender las monstruosas y inusitadas fuerças de aquel hombre, y hablando Euandio dize:

Et regem hūc Herilum dextra sub tartara misit

Nascenti cui tres animas Feronia mater

(Horrendum dictu) dederat: terna arma mouenda,

Ter lato sternendus erat, cui tamen omnes

Abstulit hac animas dextra, & estudem exiit armis.

Conforme à esto, el Ariosto en diferente materia no con menos elegácia que Vergilio, queriendo mostrar el gran valor de Herilo le finge con tres animas, y para que parezca mayor la donatista del Rey de Oran, dize, que era tan grande de cuerpo, y rico de huesos y carne, y le haze pobre de animo, y que no era igual la grandeza del cuerpo à su valentia porque era muy chica. Y adorna esta fiction barto mas, quando dize, que el cauallo del Rey de Oran, creyendo q̄ auia de traer lohte si todo a quel dia tan già pelo, viéndose libre de tal molestia, lo agradeció à Reynaldos, pues le auia librado de tanto calor.

CANTO DECIMOSEXTO.

Contase el daño que hizo Rodomonte en Paris, y lo que Carlos proveyo. Descríese la ciudad de Damasco, y la justa que en ella se hizo, en la qual se contó la vteza de Marciano y el valor de Grifon, con tanto primero el amor, y los varios accidentes de Lucina y de Norandino Grifon auiendo se dormido en su posada, le toma las armas y el cavallo, por las quales siendo tenido por Grifon le haze mucha honra el Rey y despues es preso y vituperado Grifon.



L justo Dios, quando
nuestro peccado,
Passa de temisio (em
pedernido)
Por mostrar su justifi-
cia en aquel grado
De piedad à vezes da
escozido

Reyno, à tyranno cruel y à monstro ossado
Haze y en males sabio, y muy cumplido:
Por esto vn Marto, y Sylla dio al mundo,
Dos Nerones, y vn Gayo faribundo.

Domiciano, y el vltimo Antonino,
Subio de plebe baxa do naciera,
Y enalço en imperio à Maximino:
Nació en Thebas Creonte en tal carrera.
Y dio à Mezencio aquel pueblo aguilino,
Que su tierra de sangre la hinchiera,
Y en presa dio à Italia sin estas todos
A Huunos, y à Lombardos, y à los Godos.

Que de Attila dire! que del malvado
Ezzelin de Romanos! que de ciento!
Que tras vn largo corso ya olvidado
Dios nos da por castigo y por tormento!
Y no destas el tiempo ya pasado
Solo tenia, mas por escarmiento:
No da à nosotros por nuestro gouerno
Fieros lobos veuidos del infierno.

A quien sus hambres piensan q̄ bastantes
No son sus vientes para lo que quieren,
Y llaman otros lobos mas pujantes
Tramontanos, que roban siempre y hieren
Los huesos Trasmienos (abundantes)
Y de Canaas, y Trebbia, si se vieren,
Son pocos con los q̄ aquel campo engrassan
Dóde Addo Mela, Ronco, y Tarro passan.

Hora consiente Dios seamos punidos,
De pueblos, que por dicha son peores

Por nuestros infinitos y crecidos,
Feos, y nephandisimos errores.
Tiempo verna, que à corcelles sus nidos
Yremos, si nos vieremos mejotes.
Y que sus culpas lleguen à este puesto,
Que la eterna bondad desdenen presto.

Entonces sus successos quiça fueron
A Dios turbar su faz sancta inuisible,
Que Turcos Moros tieras les corrieron,
Con robos, muerte, fuerça, fuego horrible,
Y mas que de otros daños se sintieron,
De aquel que Rodomonte hizo terrible.
Dixen, que Carlos con saber la nueua,
Yua à la plaça à ver con el su prueua.

La gente veè en las calles desmayada,
Palacio ardiendo, y casi qual quier templo
De la ciudad gran parte veè assolada,
No se vido jamas tan mal exemplo.
Donde huys (dezia) gente espantada?
No pensays vuestro daño (que contemplo)
Que ciudad, que refugio os queda, ó gète?
Quando esta assi se pierda tan vil meate?

Y como, vn hòbre en vuestra tierra sièdo
Preso, y de muros altos rodeado,
Se os ha de yr sin offensa, assi riendo,
Despues que os aya muerto, y desmèbrado?
Esio dezia Carlos de yra ardiendo,
Viendo de esta gente auergonçado:
Llegò donde el Pagano andaua à suerte,
y vido le poner su gente à muerte.

Gran parte del poblacho, y no d'espacio
Estana aqui, y loorro en voz pedia,
Que bien fuerte de muro era el palacio
Con municion que para el auia:
El fiero Rodomonte sin cansancio,
Casi loco la plaça se tenia,
Y vna manò qu el mundo despreciaua,
L'espada esgrime, y otra el fuego echaua:

Exhorta-
cion de
Carlos.

CANTO DECIMOSEXTO.

10

De la casa real, alta y de estima,
La puerta raja y resonaua fuerte,
Echan techos d'arriba de la cima,
Torres, almenas, con temor de muerte,
Gastat casas ninguno alli lo estima,
Leños y piedras van à mala suerte,
Colunas, vigas, postes muy dorados,
De sus padres y a buelos estimados

Virgil.

11

So la puerta està el Rey de Argel luziente
De claro azero el cuerpo guarnecido,
Como d'escuro sale la serpiente,
Que de nueuo pellejo se ha vestido,
Dexando el viejo y enojoso siente
Que la fuerza y vigor le ha ya crecido,
Con tres lenguas y en ojos fuegos tales,
Que le dan passo todos animales:

Virgil.

12

No piedra, almena, viga, arco, se muestra:
Ni quanto sobre el Moto han arrojado,
Que amanse aquella sanguinosa diestra,
Que la gran puerta en piezas ha rajado.
Y ha echo dentro alli tanta finiestra,
Que bien claro ver puede, y ser mirado,
D'impessos rostros de color de muerte,
Que le juntaron en palacio à suerte.

Virgil.

13

Sonat por altos y espaciosos techos,
Se oyan femeninos alaridos:
Las mugeres hirtiendo van los pechos
Con los gestos por casa amortecidos:
Puertas abraçan, y los propios lechos,
Que à estrangeros seran presto venidos,
La rosa, a queste punto así llegaua,
Quando con gente Carlos assomaua.

Virgil.

14

Carlos se buelue à su robnsta mano
En vn tiempo al peligro muy bastante,
No soy s quien me ayudo, dixo, y no en va-
En vn tiempo al peligro muy bastante, [no
Vuestro poder es hora tan liuiano
Que si Almonte y Troyano en vn instante
Matastes con cie mil, hora vn solo hombre
De su sangre y costambre a si os assombre?

Palabras
de Carlos

15

Por que deso yo ver en vos forteza,
Hora menor que entonces yo tuueta?
Mostrà à este perro así vuestra proçza:
Perro, y deuoradora bestia fiera,
M V E R T E no temè vn coraçon de alteza,
Hora sea presto ò no, pues que bien muera,
Mas no puedo dudar que soys de hecho
Quien de contiuo vencedor me ha hecho.

16

Buelue en esto el cauallo tan ligero,
Baxa la lança contra el Sarracino,
A vn tiempo mueue el buen Danes Vgero,
A vn tiempo Naymo, y Oliveros vino,
Auino, Auolio, Othou, y Berlinguero,
Que siempre juntos veo de continuo:
A Rodomonte encuentran junta, mente
En pecho, y en el lado, y en la frente.

17

Dexemos señor esto, que es pesado
Hablar, de yra, y contar de muertes:
Y baste por hora lo hablado
D'el Sarracin no menos cruel que fuerte,
Que es tiempo de tornar donde dexado
Vue en Damasco al buè Grifon por suerte,
Con la traydora Origil de la mano,
Y aquel q era su adultero y no hermano,

prosigue
en el Can
17, Est. 2

Grifon]

18

De las mas ricas tierras de Levante
Mas populosa y de las adornadas
Se dize ser Damasco, que distante
De Ierusalem es siete jornadas,
En vn llano frutifero abundante,
Dolas horas de inuierno son templadas,
Y hurtale el primer rayo dorado
D'el aluz, vn montecillo releuado,

DAMASCO
co.
y lude
crep cio

19

Por la ciudad dos rios cristalinos
Murmurando se parten aplacientes,
Infinitos jardines muy diuinos,
Nunca sin flor, ni hoja los veen gentes,
Y dizen que moler pueden molinos
Con sus aguas de olores excelentes:
Quien por las calles va veè mil primores,
Y de casas salit suaves olores.

20

Toda cubierta la calle maestra
De paños de colores d'alegría,
De flor, yerua olorosa de sinestra
Hoja, pared y suelo se cubria
Adornada qualquier puerta y finiestra
De alhombrias ricas y tapizeria,
Y mas de bellas damas, adornadas
De pedreria y ropas muy precitadas.

21

Via se celebrar alegremente
Bayles con dulces modos y a pellidos
Y muchos por las plaças al presente
Cauillos manear muy bien guarnidos:
Y parecã mas mucho placiente,
Ver la florida corte y escogidos,
Que quanto en India y Eritreè ha nacido
E: ellostodo junto auis salido.

22
Venía Grifon tan bien acompañado,
Mirando aca y alla, mucho d'espacio,
Con vn buen caua leto han encontrado,
Que los fuerça à quedar en su palacio.
Porque era entr'ellos esto muy vsado,
Le contentaron, sin dalle canfancio:
Entroslos en vn baño, y con setena
Frente les dio vna sumptuosa cena.

23
NORAN Y dixoles, quel buen Rey Norandino,
DINO Rey de Damas e de toda la Suria,
REY Mandara al natural y al peregrino
Que orden tuuiesse de caualleria,
Combidar à la justa el dia vezino,
Qu'en la gran plaça celebrar tenia:
Y li era su valor qual el semblante,
Mostrallo bien podia allí delante.

24
Y aunque Grifon à esto no viniera,
Por combidado aquel justar se tiene,
Q u e quando ocasion ay adonde quiera
Mostrar virtud jamas se desconuient:
Y pregunto le mas de la manera
D'aquella fiesta, y si ella era solenne
Cada año vsada, ò si era empresa nueva
Del Rey, por ver los foyos en tal prueua.

25
Respondio el cauallero: Ya esta fiesta
Siempre se ha de hazer à quarta luna:
y de las que vetnan, primera es esta,
Que aú no se ha hecho aqui fiesta ninguna
Memoria es de saluarfe (con requesta)
El Rey tal dia de vna gran fortuna,
Despues que quatro meses passò en llanto,
Con la muerte delante en gran espanto.

26
Mas por dezir la cosa llanamente:
* El nuestro Rey (q Norandino se llama)
Tuuo su coraçon gran tiempo ardiente,
Por la belleza de vna gentil dama
L V C I - Hija del Rey de Chypre, y finalmente,
N A . Auida por muger la que tanto ama,
Novella Con damas, caualleros de valia,
del Orco Tirò por el camino de Suria.
de Luci-
na .

27
Puestos en mar con vela muy hinchada,
Leros del puerto, en el Carpa rio ayrado:
La tempestad cruel, saltò enojada,
Que hasta el patron viejo ha fatigado,
Cada qual temeroso en mar ayrada,
Anduimos camino no arinado:
A tierra al fin salimos enojados,
Entre frescas riberas, y collados.

28
Plantan los panellones y cortinas
Entre arboles tambien muy ricos lechos,
Aparejan los fuegos y cozinaz,
y m: las de tapetes de oro hechos.
En tanto el Rey, entiendo en las vezinas
Setuas, y bosques hondos, allí estrechos,
A buscar corços, gamos, caprios, ciervos,
Trayendo su arco, solo con dos fierros.

29
Sentados esperando, en plazer fiendo,
Que nuestro señor venga victorioso,
Vimos vn Orco à nos venir corriendo,
Por ribera del mar muy monstruoso:
Dios os guarde señor, qu'el gesto horrido
Del Orco no veays tan espantoso:
Mejor es que por fama le ayays visto,
Que no velle por vuestro daño l sto.

30
Nºos podria dezir quan ancho y largo
Desmesurada mente es, y tan grueso,
En lugar de o, os, tiene (sin embargo
De hongos el color) ruedas de hueso:
Azia nos vino, con semblante amargo,
Parecio vn montezillo, y viose en esso,
Aflar los colmillos muy branco,
Con nariz la rga, y pecho assaz baua fo.

31
Corriendo vino, y el hozico en tierra,
Qual podenco que sigue alguna traça.
Quantos le vimos con color de tierra
Huymos, y el temor le dio la plaça:
Velle ciego, muy poco escusò guerra,
Que con solo el olor hizo ma, caça,
Que otro con ojos, viento, y buen oydo,
Que alas tuuo el que del allí se ha huydo.

32
Corren de aca y de alla, no aprouechado
Huy del mas veloces, que no el viento,
De quarenta personas no quedando
Sino diez qu'el nadar dio saluamientos:
Vn haz de baxo el braço selluando:
Los de la haldia, y feno yo no cuento,
Ni con los qu'en vn çurrò lleno atestado,
Que como buen pastor traya à su lado.

33
A su cueua nos truxo el Orco duro
Cauada en vna roca qu'el mar moja,
De blanco marmol como espejo puro,
Qual ser solia nunca escripta hoja:
Vna matrona estaua en este escuro,
Con grau dolor (si à mi no se me antoja)
Con ella estauan dueñas y donzellas,
Niñas, moças, y viejas, fcas, y bellas.

Homero
Virgilio

46

Quando el mal olor todo ha tenido,
 Q'el cabron hediondo siempre tiene:
 Su peludo pellejo se ha vestido,
 Q'era tan grande, que muy bien le viene:
 Cubierto en esta forma sin ruido,
 A quatro pieçá l'alca cueva viene,
 Donde certava vn canto como llave,
 El justro de su dama tan suave.

47

El Rey subio á lo alto muy pensado,
 y á la boca le puso allí esperando,
 Que vinièsse pacido ya el ganado
 H esta la noche estuvo desheando:
 Oyó dela çampona el son usado,
 Que á las yernas dexar va combidando,
 Y al tornar el ganado a la majada
 Yaquel fiero pastor á su morada.

48

Pensad si el coraçon le temblaria,
 Sintiendo como el Orco ya tornava,
 O quando el feo rostro venir via
 Y que á la puerta muy feroz llegava,
 Pero mas qu'el temor amor podia,
 Ved si fingido, ó verdadero amava:
 Delante viene, aquel abrió el estrecho,
 Y Norandino entró vn cabron hecho.

49

Dentro el ganado, el Orco á nos decíele,
 Mas la puerta cerró por no auet duda,
 Atados fue tentando, al fin dos prende,
 Que enar quiere dellos carne cruda:
 Quando de los colmillos con que hiende
 Se me acuerda, mi pecho sangre luda:
 Salido el Orco, el Rey no se embaraça,
 Mas muy estrecho á su muger abraça.

50

Donde plazer tenia de auer muy cierto
 Ella, viendo le allí se desespera,
 En velle unto donde ha de ser muerto,
 Sin poder escusar qu'ella no muera,
 Con todo el mal, dexa, y desconcierto:
 Señor no plazer poco recibiera,
 Que con nosotros no te avias hallado
 Quando el monstro nos vuo fiteado.

51

Que si el hallarnos en triste laberintho,
 Perder la vida m'era amargo y fuerre,
 Fuera solo como es comun distinto,
 Dolermefola de mi triste suerte.
 Pero agora ó despues que tu seas tinto
 De tu sangre ser ne ha dura muerte
 Mas que la mia. Y muestra duelo extraño
 Mas por el Rey, que por su proprio daño.

52

Dixo el Rey la esperança me ha traydo,
 Que tengo de salvarte, y á estos luego,
 Si no podre, morir m'es buen partido:
 Y no fin si mi sol vias tan ciego:
 Tornar bien puedo yo como he venido,
 Y tras mi todos en el mismo juego,
 Si alco no tomays, qual yo de astuto
 No tomè del olor de animal bruto.

53

Mostrónos el engaño para el viento
 Del monstro, así qual su muger mandava,
 Vestimos los pellejos con buen tiento,
 Que al salir de la puerta nos tentava.
 Despues que cada qual tuuo este intento,
 Muger, hóbne y qualquiera que allí estava,
 Quitamos á carnes los pellejos,
 De los que hieden mas que ton los viejos.

54

Los cuerpos con su seño nos vntamos,
 De sus vellosas pieles nos vestimos,
 Y del dudado albergue así esperamos
 El dia claro que sereno vimos.
 Saliendo el claro sol qual dessecamos
 Al pastor fiero allí tornar sentimos,
 A la sonora caña espíritu dando,
 El ganado á las felvas combidando.

55

A la puertta se puso de la caua,
 Por si laldria alguno entr'el ganado:
 Si lana encima ó pelo nos tocava,
 Dexava nos salir por el horado,
 Por tan extraño passo allí passava
 Cada qual del pellejo cobijado.
 No estornó el Orco alguno en el camino
 Hasta que con temor Lucina vino.

56

Lucina ó fuè porque ella no quisèsse,
 Por alco vntarle qual le conuenia,
 Q'qu'el andar mas espaciolo fuèsse,
 Que la imitada cabra antes tenia,
 O quando el Orco el lomo allí le asiesse,
 Gritasse del temor que le venia,
 O deró de ca bellos fuera parte,
 Scutida fuè, y no le por qual arte.

57

Attentos todos á aquel caso nuestro
 Estavamos, sin ver ageno hecho,
 Yo me bolui á su grito y ví muy diestro
 Quitar la piel el monstro allí de hecho,
 A la cueva me mete gran siniestro.
 Seguimos todos con vestido estrecho,
 Por donde nos tra ya en el ganado,
 A frescos valles, y por verde prado.

M

CANTO DE CIMOSEXTO.

58
 Aquí esperamos hasta que sentimos:
 Qu'en vn vmbroso bosque era adormido
 Quales al monte y quales al mar fey mos:
 Notandin solo no nos ha seguido,
 Por amor de su dama segun vimos,
 Tornòse entre el ganado assi atreuido,
 Por acabar alli, ò ver por suerte,
 En libertad su esposa, ò bica su muerte.

59
 Que quando assi la vio salir temiendo,
 Y lleualla despues sola captiua,
 Estuuo por echarse al Orco horrendo,
 En la boca por pena tan esquiuu.
 Y para esto fue ciego corriendo,
 Y no lo efectuò por tener viua
 La esperança de alli morir en vida,
 O veia de aquel daño socorrida.

60
 Quando el Orco tornò en hora buena
 El ganado, y à hombre alli no siente,
 Y vio que se quedaua sin su cena,
 A Lucina llamò d'esto innocente,
 Condesòla à viuir siempre en cadena,
 Desnuda sobre el marmol triste, mente,
 Vicado tal por su causa à su leñora,
 Masia por morir luego à la hora.

61
 Mañana y tarde el infelice amante,
 La puede ver doler qu' el sol lo hiera,
 Siempre entre cabras manso va delante,
 O pazca ò torno, veela quando quiere.
 Ella, con rostro triste y suplitante,
 Señala, que por Dios en Dios esperè,
 Por que està en gran arrisco de la vida
 Y no le puede dar buena salida.

62
 La dueña d'el gran monstro aqui le ruega
 Que se vaya, mas no aprouecha y ca la,
 Ye le sia esta dama siempre niega,
 Y siempre mas constante aqui se halla.
 Ved si tornicio à este alguno llega,
 Que amor y piedad le dio batalla,
 Hasta que vino al marmol en tal pasc,
 El hijo D' Agrican, y el Rey Gradasso.

63
 Tanto hizieron con audacia pura,
 Que libraron la muy bella Lucina,
 Pxe buena suerte aun que fue locura
 Lleuaron la corriendo à la marina,
 Y dieron la à su padre muy segura,
 Esto fue vna mañana muy benigna,
 Que Notandin con el ganado estaua,
 Rumiando el triste en montuosa caua.

64
 La crena abierta, al parecer d'el dia,
 Supo el Rey que Lucina era pattida,
 La dueña alli d'el Orco le dezia,
 Como à punto la cosa fue seguida:
 A Dios gracias le dio, y jurò esse dia,
 Que siendo fuera de tan bruta vida,
 Haria por arma, ò por ruego y oro,
 Que libre fuesse de Christiano ò Moro.

65
 Con el rebaño alegre se ha partido
 A ver des prados y sabrosa fuente,
 A qui esperò la fiesta que adormido
 Foesse à la sombra el Orco: final mente,
 Dia y noche por campos ha corrido,
 Qu' el monstro en este tiempo no lo sienta,
 Sobre vn nauio sube en Satalia,
 Autà tres meses que llegó en Suzia.

66
 En Rhodas, Chypre y pueblos ya por ella,
 De Africa, de Egipto, y de Turquia
 Anduieron, por ver si sabrian d'ella
 Nunca hasta ante, yer le vino espia.
 Y de su suegro, d'esta dama bella
 Se supo estaua salua en Nicosia,
 Despues que muchos dias el cruel viento,
 Le auia corrido no sin gran tormento.

67
 Por alegria dela buena nueva,
 Prepara nuestro Rey la rica fiesta,
 Y quiere à toda quarta Luna nueva
 Vna se haga semejante a questa,
 Que à la memoria auine mas la prueva,
 Que quatro meses fue cabron por esta
 D'el Orco, yendo siempre entr'el ganado,
 Y tal dia qual mañana fue librado.

68
 Esto que os he contado lo mas viera,
 Lo otro oy à quien se saluo astuto,
 Las Kalendas el Rey alli tuiera
 Hasta que en rita se tornò su luro,
 y à quien vos lo oyreys de otra manera,
 Podeys le bien dezir qu' es mal instituto,
 El cauallero assi, sin mas requesta,
 Dixo à Gcison la causa dela fiesta.

69
 Gran rato deia noche le dispensa
 Para escuchas tan buca razonamiento,
 De amor y piedad vieron im mensa
 Esperiencia d'el Rey, y suffimientto,
 Leuante, y assi cada qual piensa
 Tener alli gracioso alojamiento:
 De la clara mañana bien gozaron,
 Que al son d'el alegria despearon.

70
 Tañendo los clarines y trompetas
 En la plaça se va gente juntando,
 Despues que de cauallos y carretas,
 Todas las calles andan resonando.
 Gtiso n vistio sus armas no teertras,
 Que pocas tales van à nadie armandos:
 Hixiera las muy duras encantadas
 La blanca hada, y della bien templadas.

71
 El de Antiochia vil brano se armaua
 Con el, y assi le hizo compañia
 De muy teruiosas lanças alli estaua
 Adereçada, y llena la hasteria,
 Con sus parientes muchos caualgaria,
 y vino con muy grande compañia
 A cauallo, y à pie traxo criados
 En tal seruicio harto esperimentados.

72
 Pusieron se en la plaça en vna parte,
 No curan de hazer de si otra muestra,
 Por ver mejor aquel pueblo de Marte,
 Que dos à dos venian con orden diestra:
 Quien de colores juntas con buen atte
 Contentamiento ò no à su dama muestra,
 Quien en cimera, ò en pintado escudo,
 Muestra el amor si l'es benigno ò crudo.

73
 Surianos en tal tiempo auian vfança
 D'armarse à la manera de Pontente.
 Y creo por la mucha vezinanza
 Que auian con Franceses al presente,
 Que regian la tierra en buen andança
 Do en carne habitò Dios omnipotente,
 Que hora soberuios no buenos Christiãos
 Con tanta affienta dexan à fagznos.

74
 Exorta- * Dõde abaxar la lança con constancia
 eion del En augmentar la fe deuijan contino
 author a Entr'ellos se la calan sin ganancia
 losChri- A destruyr lo poco desto indigno.
 rianos. Gente Española y vos gente de Francia,
 Bolné, y Suyzzos ya el otro camino:
 Y vos pueblo Tudesco en dañar listo
 Que quanto aqui buscays todo es de Chri-
 [sto.

75
 Si Christianissimos quereys llamares,
 Y vos tambien Catholicos nombrados,
 Porque matays los de Christo tan caros:
 Porque de bienes son desheredados?
 Porque à Ierusalem nunca acercatos
 Quereys que os là tomaron renegados:
 Porque Constantinopla, y aun del mundo
 La mayor parte occupa el Turco inmúdo?

76
 Tu no has España la Africa vezina,
 Que mucho mas q Italia te ha offendido?
 Y por dar trabajo à la mezquina
 Dexas la antigua empresa que has tenido?
 O de los vieios hedionda sentina!
 Duermes Italia y no te has con dolido:
 Que hora d'aquesta gente, hora d'aquella
 Que ya sierva te fudè lo seas tu delia?

77
 Si en duda de morir dentto en tu cuepa
 De hambre, vas Suyzzo à Lombardia,
 Y buscas entre nos vianda nueva,
 O quiente mate por auer buen dia:
 La riqueza del Turco à yr te muera,
 Quitale à Europa, o de Grecia l'embia,
 Y assi podras del ayuno quitarte,
 O caer con honra mas d'aquella parte:

78
 Lo que à ti digo, digo à tu vezino
 Tudesco, que alla está muy gran riqueza
 Que se truxo de Roma Constantino,
 Deltas passò, dellas dio con largueza.
 Paçtolo, y Hermodo traèn oro fino,
 Midonia y Lydia tierras de grandeza,
 Por tantas escripturas alabada
 No està (si andar quereys) muy apartada:

79
 Tu gran Leon que tienes libre mente
 La llave de los ciclos en rehenes,
 No dexes anegar misera mente
 A Italia que de los cabellos tienes,
 Pastor eres y Dios te dio al presente
 La sancta verga, y nombre de mal bienen:
 Haz qu'el bramido tuyo assi se entienda
 Que d'el lobo al ganado le defienda.

80
 Mas de vn hablar en otro ado soy ydo,
 Tan leros d'el camino que yua agoral
 Y no lo creo que lo ayà perdido,
 Sin que lo atiné a qui luego en tal hora:
 Dixe como en Suziz auian tenido
 Vlo de armarse, como en Francia à la hora,
 Assi que auia en Damasco gentil plaça.
 De hõbres, de escudo, y elmo, atnes, coraçã:

81
 Las damas moças echan de valcones
 A los que justan flores por la calle:
 Y todo à vn tiempo con diuersos sonos
 Botan cauallos moços de buen talle,
 Y otros bien ò mal sin dilaciones,
 Vereys espolear, correr y dalle.
 AQUELLO que honra à vnos dà infinita
 A otros dà deshonra, y les dançgrita.

Io. de
 Caya.
 Luigg.
 Alon.
 manio

CANTO DE CIMOSEXTO

82

Fue el precio de la justa vna armadura,
Que le fue dada al Rey los dias d'antes,
Qu'en vn camino le halló á ventura,
Viniendo d'el Armeuia dos mercantes.
El Rey de muy nobli fama hechura
Sobre justas le hizo, y abundantes
De perleria y piedras en fino oro,
Que la hizo valer vn grau thesoro.

83

Si conocida el Rey el arma viese,
Sobre qual quietar nes cata tuiese,
Nó creo que por precio da la fuesse,
Aun que muy liberal y condesse.
Largo le sia, que contar quisiesse,
Quien la halló perdida en la carrera,
Para que qual quietar que passasse,
Sin estimalla mas se la lleuasse.

84

Encl Can. Abaxo contare como esto ha sido.
17. Est. Grifon entrando en la estacada.
108. Vn par y aun dos de lanças ha rompido,
Y dado mas de vn tajo y estocada.
Ocho son los q'el Rey ojo ha tenido,
Todos de vna quadrilla señalada,
Moços diestros, en armas de gran lustre,
Señores todos, y de casa illustre.

85

Aquestos mantenian en la plaça
Vn dia vno á vno á todo el mundo,
Con lança y con espada y fuerte maça
Hasta que viessé el Rey el fin segundo,
Muchos aqui se compen la cotiza,
Y tratauanse al fin qual qual sueldo,
Como enemigos capitales pero
Podia los del patu el Rey por fuero.

86

El de Antiochia vil entró y su parte
Que Martano el conde se nombraua,
Como si de Grifon la fuerça y arte
Participasse en ver que le ayudaua.
Audace entró en aquel juego de Marte,
Y á vna parte brauo se paraua,
Espera le fenozca vna lid feia,
Que comença á dura entre dos era.

87

El señor de Seleucia es d'estos vno
Que á sostener la empresa auian traydo,
Combatiendo aquel tiempo con Onbruno
D'estocada en el rostro lo ha herido.
Matolo, sin holgarse d'isto alguno
Que por buen cauallero fue tenido:
Es suya su bondad tan bien criado,
Quanto en aquella rixosa fue hallado.

88

Martano viendo a que lo tuuo miedo,
Que á el mismo nimenos quitasse,
Y tocando en su natural codo
A pensar començo como huyesse,
Grifon qu'ea el mirava y le vio que lo,
Passar le hizo ved si le pudiesse,
Y aza vn fuerte moço al fin concluye
De yr qual perro á lobo que le huye.

89

Que va tras el diez passos muy corrietes,
Despues se para alli y ladrando aguarda,
Ameazando con batir de dientes,
Muestra en los ojos furgo y que se atda.
Aqui do son cien principios presentes,
Y tanta gente noble y tan gallarda
Huye el encuentro el medroso Martano,
Cabeça y freno reboluio á vna mano.

90

La onipa á su cauallo dar podria
Quien de escudallo cargo aqui ha tenido.
Mas d'espada otra feita en fin haziã,
Que no lo auria Demostenes defendido.
No de metal mas de papel venta.
Armado segun teme ser herido,
Hayóse al fin rompiendo el vso ouesto,
Ricudo harto todos los d'el puestro.

91

Gran palmear, gran grita, mucha rixa
Se alço en la plaça, d'el poblazo todo,
Como lobo espantado, d'esta guisa
Tornó Martano á su valiente modo,
De velle así Grifon que d'el se auisa,
Penso ser el mauchado de aquel lodo,
Y mas quisiera nunca auer nacido,
Que auer con el aqnel lugar venido.

92

Atóse dentro y muestra lo de fuera
Como si el fuesse el mismo auer goçado,
Porque tambien á el de tal manera
Velle tenta el pueblo en si traçado.
Clara mas que la luz le conuentera
Mostrat virtud, y á esto fue obligado,
Que vn dedo de deshonra alli en la plaça
Por la mala impresion fuera vna braça.

93

En la pierna la lançaya tenia
Grifon, qu'em armas punto no faltaua,
El cauallo lanzo y fiero salia,
Y al tercio de la plaça la enristraua,
Traya por herir gran agonía,
Y al vaton de Sidona derribaua:
Matanillados se alçan todos presto,
El contrario pensando ver d'aguesto.

94

Con fuerte lança torná do ha solido,
Que sana le quedó y firme ha cobrado,
Y el escudo en tres troços le ha rompido,
Al señor de Lodicia así estimado,
Y tres ó quatro vezes le ha tendido
En las ancas y bien desfacordado:
Mas buelto en sí con la espada en la mano
El cavallo á Grifon boluio el pagano.

95

Grifon viendo le fuerte, y que no basta
A quel encuentro, y que no ha hecho nada,
Dixo entre sí: Lo que no hizo el hasta,
Me cumple que lo haga aqui la espada,
Dióle sobre la sien en dura pasta
Un golpe que la plaça fue atronada,
Con otro le acompañá, y de otro cierrá,
Hasta que sin sentido le echò en tierra.

96

A qui estauan de Apania dos hermanos
A ganar siempre en justas auezados,
Tirse y Cotimbo, y luego por las manos
D'el hijo de Oliuer son detribados,
Dexo vno los arzones solos vanos,
Al otro con la espada da pessados
Golpes, donde por cierto se tenia
Que aqueste el precio solo llevaria.

97

Era entrando en la liça Salinterno
Gias Condestable y Mariscal pujante:
De todo el reyno este auia el gouerno,
Y era guerrero fuerte y elegante:
Este con vn desden vn proprio infierno
Viene en ver que estrangero se adelante:
Tenia vna lança, y á Grifon gitaua,
Y á la justa cruel desafiara.

98

Con lança aquel á respondelle viene,
Que entre diez escogió para aquel hecho,
Gran ojo en el escudo fixo tiene,
Y rompió la coraçá y todo el pecho
El hierro ensangrentado atras le viene,
Por las espaldas le passò gran trecho,
El golpe fino al Rey fue alli agradable,
Que mal quiso es y auato el Condestable.

99

Después detribò nuestro cauallero
Dos de Damasco, Ermosilo y Cormundo
En la caualleria era el primero,
Y Condestable en mar aquel segundo.
Detriba al vno el gran encuentro fiero,
El otro fue corriendo en el profundo,
Que su cavallo mal ha comportado
Ser d'el fiero Grifon así encontrado.

100

El señor de Seleucia le qu'edaua
Que el mejor de los siete era que auia,
Y bien á su pujança acompañaua
Las armas y el cavallo que traya.
Do la vista en el yelmo se enclaua
La lança el vno, y otro bien rompia,
Mas Grifon le encontró como maestro,
Que el escudo perdio d'el pie siniestro.

101

Echan los troços, y han arremetido,
Atiendo con cuchillos ya desuados,
El Moro por Grifon fue mal herido,
De golpe que rompiera y unques ciudoso:
El hierro y hueso facil fue rompido,
D'el escogido escudo en mil escudos:
Y á no ser, el ates tan fino y duro
Le derribara el muslo os asseguro.

102

Hirióle el deo Seleucia en la visera
A vn tiempo de vn gran golpe, y todo quan
Alcançò le rompía, sino fuera [ro
Como el petto encantado y fuerte tanto:
Es perder tiempo qu'el pagano hiera
Por las armas hadadas, y entre tanto
Grifon rompe las suyas á menudo
Sin valelle cubrirse d'el escudo,

103

Cada qual vio ventáa conocida,
Que al de Seleucia el buen Grifon tenia,
Si el Rey no los desparte, así la vida
D'el que peor andaua se perdía:
El Rey mando a su guarda alli venida
Que barajasse aquella gran porfia,
A qui el vno d'el otro fue apartado
Y por tal efecto el Rey hatto loado.

104

Y los que contra el múdo se efficieron
Que durar no pudieron contra vno,
Hatto mal su partido defendieron
Pues d'el campo salian vno á vno,
Los otros ventureros que vinieron
Quedaron todos sin contrasse alguno,
Porque á Grifon intentompr veyan
Lo que con ocho aueriguar tenian,

105

Aquella fiesta fue acabada luego,
Y en menos de vna hora se ha acabado,
Mas Norandin por alargar el juego,
Hasta la noche grande priessa hadado.
Pleça haze en la pleça en mucho ruedo,
Y en dos partes la gente auia apartado:
Aqui segun la sangre y alta pluenta,
Los escoge ordenando justa nueua.

CANTO DECIMOSEXTO.

106

Grifon. En esto ya Grifon se auia venido,
A su casa con tabia sin medida:
Pesale mas lo que es Martano vido,
Que le plaze la honra recebida,
Martano el deshonor que ha recebido,
El casa con mentira bien fingida,
Y la astuta señora falsa y mala,
Como puede le ayuda bien de mala.

107

O si, ò no, que el moço lo creyese,
La escasa le aceptò como discreto,
Y por mejor yo creo que eligièse
Yrse de allí callado, y muy secreto,
Temiendo que si el pueblo à caso viesse
A Martano, diria su defecto:
Y así por via corta, sola y cieta,
Salio al camino d'ellos por la puerta.

108

O el cavallo, ò Grifon venia
Cansado, ò el queria auer reposa
En el primer albergue se metia,
Sin dosmillas andar de muy cuydoso:
Quitò se el yelmo que holgar queria,
Pesaron le el cavallo, y congoxoso,
Entrò por vna sala con despecho,
Y desauddòse y pufose en vn lecho.

109

A penas la cabeza vno acostado
Que los ojos cerrò, y quedò adormido,
Y tan profunda, mente y tan pesado,
Qual marmota, ò texon dentro en su nido:
Origile y Martano sin cuydado.
En vn jardin vezino entrò florido,
Y verdea le vn engaño con tal tiento,
Qual nunca fue en humano sentimiento.

110

Martano pensò aqui tomar primero
Cavallo y armas que Grifon tenia,
Y presentar se al Rey por el guerrero,
Que tanta honra allí ganò aquel dia:
Dio al pensamienno efecto el cauallero,
Tomò el blanco cavallo sin porfia,
Etcudo, arnes, cimera, y sobre vistar,
Con las teñales en Grifon bien vistar.

111

Con dama y escudero, sin sosiego,
Vinò quando la fiesta era acabada,
Al tiempo que cessaua el fiero juego,
Y el correr lanças y el herir d'espada,
El Rey buscar mandò al guerrero luego,
De plumas blancas sobre la celada,
Blacas las ropas, blanco su cavallo,
Porque es el vencedor, y quiere honrarlo.

112

A quel que ageno caero es si traya,
Que a lleuò el año, el d'el leon cargado,
Llamado luego fue donde àrendia,
En lugar de Grifon, el Rey de grado:
Se leuantò y con mucha cortesía
Abraçòlo, y muy cerca le ha sentado,
Y no le basta honrallo y auer cauto,
Mas quiso su valor supiesen cauto.

113

Hizo à son de trompetas se nombra
Vencedor de la fiesta aquel valiente,
Y que esta vez por todo se sonasse
Y el nombre indigno oyesse toda gente:
Y con el à la par que caualgasse
Para yr à palacio honrada, mente,
De su fauor le dio tan alta parte,
Que sobrara al gran Hercules, ò à Marte.

114

En palacio le dieron a posseño,
Y con gran honra así le recibieron,
Muchas damas à Origile sin cuento,
Con muchos caualleros tal truxeron.
Bien es que de Grifon sepays el cuento,
Que sin temor de quien tal le pufferon
Durmiò hasta la tarde en gran reposo,
Sin cuydado de ver sin vergonçoso,

115

Despues de harto, viendo tarde la hora
De la camara sale apressurado,
Donde el falso cuñado y la traydora
Origile, su ropa auian hurtado.
Como menos hechò y así à tal hora
Cavallo y armas cierto ha sospechado:
Sospecha lo que auia acontecido
Vicado en lugar d'el suyo otro vestido.

116

El huesped vino, y d'este le dio nueua:
Que d'armas blancas harto bien à punto
Y cavallo y el resto à quella prouea
De la plaça se fue con ella junto. ¶
Poco à poco à Grifon se le rencia,
Lo que amor le escondio hasta aquel punto:
Y con su gran dolor vio cañ infano,
Ser adúltero d'ella y no su hermano.

117

En vano su simplicia le dolia,
Que auiendo la verdad al romero oydo,
Engañar se dexò de quien solia
Ser engañado siempre y offendido,
Podia vengarse y no supo, y queria,
Punir el enemigo do era y do,
Y es le forçado luego procurallo,
De quitar aquel vil arma y cavallo.

Grifi

118

Y fuera le mejor andar desnudo,
Que no el indio arnes auerle armado;
O d'embrasar abominable escudo,
Y traer yelmo assi tan deshonrado.
Mas siguiendo á los dos qual mejor pudo
No enfrenando razon lo desheado,
A tiempo vino á ver á su señora,
Que el dia tenta de vino casi vn hora!

119

Luero á la puerta do Grifon venia:
Aua vn castillo rico y muy gracioso
Que mas que para guerra parecia
Ser hecho para fiestas sumptuoso.
El Rey con principales de Suria,
Y damas vn tropel harto vistoso,
Celebrauan allí en la lonja amena,
La muy Real y sumptuosa cena.

120

Sobre el muro la lonja releuaua,
Con alta roca, dela villa á fuera,
Muy gran parte d'el campo se gozaua
Iardines, monte, y la teal carrera,
Como á la fiesta el buen Grifon llegaua
Con el arnes que tan sin honra fuera
Fue no con poco auenturoso norte,
Visto del Rey y toda la gran corte.

121

Mirandòle venir tan libre mente
Montò á risa á las damas y señoras,
El vil Martano cabe el Rey presente,
Era el primero, con cien mil fauores:
Luego la dama digna d'el de frente,
El Rey riendo en estos corredores
Quiso saber quien el acouardado
Ea, y de honra tanto descuydado:

122

Que despues de su fea y suzia proua:
Con tan poca verguença via delante,
Dezia, bien parece cosa nueva
Que siendo vos guerrero tan triumphante
Tengays tan mal amigo, que se aprueua
No auer hombre tan vil en el Leuante:
Si ya no es por mostrar por este falto,
Y tal contratio vuestro valor alto.

123

Mas juro por el Dios de tierra y cielo,
Si no mirasse á vos, que le daria
La publica ignominia, que dar suelo
A sus iguales en vellaqueria:
Por memoria perpetua y sancto zelo,
Que enemigo bien soy de villania:
Y si ya sin castigo de aqui parté
Grado á vos, con quien vino en esta parte.

124

Aquel que fue de todos vicios vasso,
Responde: Yo señor, no se de cierto
Quien este sea, qu'encontrè por caso,
Viniedo de Antiochia, en el desierto:
Su buen arte me hizo hazer del caso,
Creycendo meteter mi amistad cierto,
Ni le fue conocido, ni prouado,
Ni visto, mas de su error notado.

125

Auergonzème tanto de yra ciego,
Que por castigo de su gran vileza,
Haztle quisè entonces vn tal juego,
Qu'en armas no hiziera ya baxeza,
Mas tuue mas que á el respeto luego,
Y reuerencia mucha á vuestra Alteza.
No quiero que ganancia, ni aun abrigo
Tenga, por vn dia á dos, que fue conmigo?

126

Y aun me parece estar desto a frentado,
Y mi pecho gran peso sofreria,
Si con verguença en armas deshonrado
Le viesse partir libre en este dia:
Mas me satisfareys que perdonado
No sea, mas colgado, y bien seria
Obrar tan señorial de vuestras manos,
Por el pejo y exemplo de villanos.

128

Origile esto dicho del auia,
Sin auisalla, confirmado presta:
No es hora, dixo el Rey, su conardia
De tanta pena digna, ni requesta,
Mas quiero en penitencia, que otro dia,
Al pueblo todo sea juego y fiesta:
Y assi á vn varon, que á ca so, ceica estava,
Le diro lo que del hazer mandaua.

128

Luego el varon, cò mucha gente armada
A la parte de la ciudad deciendo,
Alli la tiene junta y muy callada,
y la venida de Grifon atiende:
Toman l'en gran descuydo alli su espada,
y entre dos puentes saluo al fin le prende,
y detiene le en burla y chuseria
En vna escura casa hasta el dia.

129

Aun no el sol su cabello tan dorado
Sacaua de la haldá y mar antiga,
No bien rayauan montes y collado,
Desterrando la sombra su enemiga,
Quando Martano el vil, ruuo cuydado
Que su causa Grifon como ardid diga,
Y tornasse la culpa do es salida,
Tomò licencia, y hizo su partida.

CANTO DECIMOQVINTO.

130

Hallando justa escusa al real ruego,
Mostrando, no queres ver tal memoria
D'aquel, el Rey le diera dones luego
Sin precio, de la no luya victoria.
Diole vn gran privilegio en largo pliego,

Profi. Como era su valor digno de gloria.
que ca. Dexalde vaya, que (segun se ofrece)
el Can. El gualardon aura como merece.
1708. 7. 7

131

Convergencia Grifon vino à la plaza,
Quando mas se halló llena de gente:
Quitado le han el yelmo y la coraca,
Y dexado en jubon assi vilmente.
Traen le con gran grita dando caça,
Puesto en vn carro grande y eminente,
Tirado paso à paso de dos vacas,
Pcr luenga hambre debiles y flacas.

132

Venia de villanos rodeado:
Las viejas sin verguença le offendian,
Y dezas feamente era injuriado,
Con menos precio, y todos le mordian:
Pues los machachos mas le han acossado,
Motes muy injuriosos le dezian,
Y vueran le sus piedtas offendido,
Si algunos no le vueran defendido.

133

Las armas por su mal tal dia armadas,
Que fueron ocasion del fal' o indicio,
Rastrando vienen de su carro aradas,
Iusto passando en lodos gran supplicio.
Las ruedas ante vn tribunal paradas,
Hazen le oyr de otro el maleficio,
Y su ignominia dicha y publicada
De publica trompeta muy gritada.

134

Y lleuan lo mostrando al pueblo todo
Delante casas, templos, y portales,
Y nombre suizo no quedo por modo
Que no le digan ya con otros tales.
Dela ciudad lo sacan no sin dolo,
A quella gente della y d'arrauales,
Quieren lo desterrar de las marinas
Sin conocello a sonos de vozinas.

135

Assi como los grillos bien le abricron,
Y le libra con vna y otra mano,
Tomó el escudo y empañar le vieron,
La espada que rigio gran tiempo el llano?
Ni lanças ni armas otras le impidieron
Que sin armas venia el pueblo insano.
En otro Canto os contare yo el resto,
Qu' es hora de dar fin al cuento en esto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr Norandino y Lucina, se denota, la fuerça del verdadero amor.
Por Grifon vendido por Martano, se muestra, quan facilmente pue-
de el hombre sin caer en la cuenta incurrir en los engaños de infi-
nitos amigos, y que muchas vezes haze daño confiarse tanto de ellos,
quando de su lealtad y amor no se ha hecho hasta alli larga experiencia,
prouandole en cosas que le den satisfacion, y por ellas entienda si pro-
cedera en su intento.

ANNOTACIONES.

ER.

Y en pressa à Italia dio sin effos todos
A Hannos y à Lombardos, y à los Godos.

Eugenio
Historia.

EN el año de quatrocientos y doze, auendose juntado Radigaso cō Alarico quar-
to Rey de los Godos, passó à Italia con docientos mil hombres de guerra, roban-
do y destruyendo todas las ciudades y partes por do yua, y affligien dolas con grandes
trabajos, y llegando à Toscana le acometio el exercito Romano, y fueron desbarata-
dos y presos tantos de sus Godos, que los Romanos vendian ciento por vn dinero. Ven-
do despues Alarico à Italia, salio à el Stilicon capitán Romano, y auiendo le muerto
gusto cerca à Roma, y fue tal y la muo tan apretada, que las madres comiã sus proprios

hijos de pura hambre, y auicado entrado en ella la dio á saco, donde los suyos hizieron tales crueldades, y cosas tan nebandas y inhumanas, que dezirlas sería antes ser prolixo y largo, que agradable, y así las dexó, remittiendo á quien las quisiere ver á Paulo Orofio, Paulo Diacono, Giordano & Tornátes en la historia de los Godos: Pero Mexia en las vidas de los Césares, y Illecas en su historia Pontifical, donde lo hallará:

Despues desto lo Hunnos, que era gente de la Scythia, sedientos de sangre humana, passaron á Italia, y echando á los Godos de las tierras que tenían tomadas, las ocuparon ellos Yauiedo muerto Attila á Bleda su hermano, fue hecho su capitán, y guía, y passando á Italia tuuo batalla con el Emperador Valentiniano que le salió al encuentro, y le desbarató y venció, y tornando á juntar de nuevo un gran exercito se puso sobre Aquileya, y despues de auerla tenido cercada tres años la tomó y destruyó de tal manera, que no dexó en ella piedra sobre piedra, matando quantos en ella auia, no respetando ningún sexo ni edad. Y de allí viniendo por toda Italia: tomó casi todas las ciudades della, y se hizo llamar Azote de Dios. Y aun que los Florentines se le dieron de su propia voluntad, en entrando en su ciudad, la saqueó y allanó por el suelo: y yendo de allí á Roma con propósito de hazer della lo que de Florencia auia hecho, salió el Papa Leon á él, y movido de sus ruegos y authoridad, no solo no hizo en ella ningún daño, empero se tornó para Hungria, auiendo puesto todo el resto de Italia á fuego y sangre. Finalmente sus criados y familiares le mataron, dándole muchas heridas, y dizen á algunos que se ahogó en su propia sangre.

Detramóse otra vez sobre la desuenturada Italia el exercito de Attila, á manera de tempestad, siendo su guía y capitán Odoacer, y despues de auer executado grandes robos, muertes, y destruyones de ciudades, reynó en Roma quatro años. Y passando á Italia Theodorico Rey de los Ostrogodos le venció y desbarató en batalla, y tuuo el dicho Theodorico veinte y cinco años el dominio de toda Italia. Señores despues del Aularico, á quien succedió Theodato, hombre en estremo auaro y robador. En este tiempo siendo embiado de Constantinopla Belisario por el Emperador Iustiniano para librar á Italia de las naciones barbaras, que la tenían ocupada, tuuo grandes y largas guerras con Vitigesu Rey, y viendo, que tenía mayor exercito que Belisario le acometió y encerró dentro de los muros de Roma, y andando en estas rebueltas dio muchas vexaciones y trabajos no solamente á los ciudadanos de Roma, empero á toda Italia, y siendo despues vencedor Belisario y auiendo setornado á Grecia, fue tanta la poquedad y vileza de los Italianos, que auendolos Godos hecho su Rey á Totila se levantaron contra toda Italia, y auiendo tomado á Roma, derribaron sus muros, quemando todo quanto dentro della auia, y de allí proseguieron, affligiendo, y destruyendo todo lo demás, hasta que el mismo Emperador Iustiniano embió á Italia á Narfes, el qual tuuo doze años guerra con los Godos, al cabo de los cuales les quitó el reyno y señorio de Italia, despues de auer passado setenta y dos años, que debaxo de la guía de Theodorico se auian apoderado della:

Despues desto Alboyno traxo á Italia los Longobardos, los quales tenían su habitacion en una península muy grande llamada Scandinauia, y dexandola á los Hunnos, passó á Italia, donde despues de muchas y muy sangrientas batallas, tomas, y destruyones de los desuenturados pueblos della, reynaron en ella doçientos y quatro años, hasta que Carlo magno, llamado de Leon Summo Pontifice passó á ella, y venció al Rey Desiderio, como queda dicho. Cuentan esta historia Paulo Diacono, Sant Geronymo en la Historia de los Godos, y Sant Augustin en su libro de la Ciudad de Dios, y Pero Mexia en las vidas de los Emperadores, y el Doctor Gonçalo de Illecas en su Historia Pontifical, arriba allegados.

Est 3°

- que del malnado

Ezzelin de Romanos!

Eugeni Ezzelin Romano, fue un hombre en todo estremo cruel, la qual crueldad tuuo en el
desferio tan gran poder que fue por ella tenido por hijo del Demonio Dio le el Emperador Federico un gran exercito, y entró con él en Lombardia, donde usurpó muchas ciudades

M. y

CANTO DECIMOSEXTO.

que mandolas, y saqueandolas. Movi6 despues guerra à los de Padua, y auendola tomada echo fuera todas las famiias que tenia por sospechosas, y dio la ciudad à saco, matando en el muchos de los que estauan dentro, cortando los genitales à los innocentes niños, sacando los ojos à los viejos, cortando las tetas à las donzellas, y abriendo las mugeres preñadas, y de los que auia sacado fuera en el Prado de la ciudad encerr6 diez mil hombres, y despues los quem6. Y auiendo tomado las ciudades de Cremona, Mantua, Ferrata, con otras muchas, en las quales hizo assi mismo abrir las mugeres preñadas, abrar las niños, corromper y violar las virgines, matar los hombres, y derribar las yglesias, y le vino en voluntad de queter conquistar à Milan, donde por los Milaneses y por sus confederados, siendo Azzo quinto su capitán, fu6 preso, y auiendo salido con tres heridas le llevaron à Sozimo, donde desesperado de su salud, no queriendo comer, se abrió las llagas con sus mismas manos, y murio. Siendo sabida su muerte de los que auia offendido, tomaron à su hermano Alberto, y à la mujer del mismo, con ochos hijos que tenian, los seys varones y las dos hembras, y con diuersos generos de tormentos mataron los hijos en su presencia, quemaron las hijas, y à el le hizieron morir. Al Emperador Federico, que toda via perseguia la yglesia, descomulgole el Papa Honorio Tercero, y le priu6 de la dignidad Imperial, y despues en tiempo del Papa Gregorio, auendose confederado las ciudades de Italia le quitaron à Ferrata, y boluio al poder del Pontifice, el qual la dio en gouierno à Azzo de Este, que valerosa mète auia peccado contra Federico. Cuentan lo Paulo Iouio en la vida de Alfonso, y en el libro de la vida y costumbres de Ezzelino, y Sabellico, Corio, Pero Mexia, y Illeacas,

Est. 3 Nos da à nosotros por nuestro gouierno
Fieros lobos venidos del infierno.

Eugeni. Despues del successo de la batalla y rota de Rauenna (que ya diximos, y adelante tambien diremos) el Papa Iulio torno à llamar à Italia los Suzzaros y otras gentes barbaras, y à su ruego, antes que ellos llegassen auian ya mouido guerra en Italia Ludouico Duodécimo Rey de Francia, y combatido, vencido, y destruydo muchas ciudades, y constreñido otras à que se le rindiesen, auiendo de mas desto hecho passar en Italia al Emperador Maximiliano, tom6 en ella muchas ciudades principales y fortaleras, asfigiendo à sus enemigos con largos y grandes cercos. Finalmente quantas guerras, rotas, y muertes vuo en aquel tiempo cerca de los rios Addo, Mela, Ronco, y Tarro, fue causa Federico de todas ellas. Cuentan las Paulo Iouio, Pero Mexia, y el Doctor Illeacas en sus Historias.

Est. 10 Columnas, vigas, postes muy dorados
De sus padres y abuelos estimados.

Dolce. Estomado esto de la *Æneida* de Vergilio en el lib. 2. quando dize:
Aurata trabes, veterum decora alta parentum
Deuoluunt.

Est. 11 So la puerta està el Rey de Argel luziente,
De claro zero el cuerpo guarnecido,
Como d'escuro sale la serpiente
Que de nuevo pellejo se ha vestido.
Dexando el viejo y enojoso flente,
Que la fuerza y vigor le ha ya crecido:
Con tres leaguas, y los ojos tales,
Que le dan passo todos animales.

Dolce. Estomado de Vergilio en el dicho lib. 1. quando dize:
Vestibulum ante ipsum: primoque in lumine Pyrrous
Exultat celis, & luce coruscus abena:
Qualis vbi in lucem coluber: mala gramina pastus
Frigida sub terra tumidum quem bruma tegebat,

*Nunc positus nouus exuiis, nitidisque inuenta,
Lubrica conualuit sublato pectore terga
Arduus ad solem, & linguas iniecit ore trifurcis.*

Y ha hecho dentro alli tanta finiestra,
Que bien claro ver puede, y ser mirado,
De impresos rostros de color de muerte,
Que se juntaron en palacio à luerte.

Dolce. Es tomado esto de Vergilio en el dicho lib. 2. donde dize:

*- & ingentem lato dedit orbe fenestram
Apparet domus intus, & atria longa patescunt.*

Est. 13

Sonar por altos y espaciosos techos,
Se oyan femininos alaridos,
Las mugeres hiciendo van los pechos
Con los gestos por casa amorticidos,
Puertas abraçan, y los propios lechos,
Que à estrangeros seran presto venidos.

Dolce. Es tambien tomado de Vergilio en el dicho lib. 2. y dize asy:

*At domus interior gemitu, miseroque tumultu
Miscetur, penitusque caua plangoribus ades
Femineis ululant: ferit aurea sidera clamor.
Tum pauidæ tectis matres ingentibus errant:
Amplexaque tenent postisque, oscula asignant.*

Est. 15

Muerte no teme vn coraçon de alteza
Hora sea presto, ò no, pues bien que muera.

Parcas. Tratando aqui el Ariosto de los que no curan ni temen de la muerte, de interuiene la honra, los da, y con mucha razon, titulo de altos y magnanimos, porque la magnanimidad, tiene por objecto el honor, con el qual se exercita, y por su conseruacion se deuen menospreciar todas las demas cosas, teniendo sola mente respecto à la gloria y honor, como à blanco donde tiene enderezada la vista. Y es opinion del Philosopho en el 3. de los Morales, que ay algunas operaciones tan bestiales y malas, que no deuria el hombre dexarse forçar, ni sujetarse à cometerlas, sino antes sufrir la muerte padeciendo durissimos tormentos, que en ninguna manera obedecer à las tales inclinaciones. Y si qualquier hombre tiene obligacion de guardar este precepto, mucho mas el magnanimo. Lo qual dize el Philosopho, que deue hazer por dos razones: la vna, porque al que muere defendiendo la virtud, le queda despues de muerto fama eterna, ò porque el permanecer en constancia en la virtud, es vn bien con el qual no se puede comparar la larga vida, pues luego en muriendo se acaba.

Est. 16

Mas por dezir la cosa llana, mente

El nuestro Rey, que Norandin se llama:

Roselli. Parece aqui claro, que el Ariosto aya tenido falta de memoria, y se contradiga, por que al principio de la estancia 13. que estres antes desta dixo:

Y dixoles, como el Rey Norandino
Rey de Damasco, y toda la Suria,
Mandaua al natural, y al peregrino
Que orden tuuiesse de caualleria
Combidar à la justa el dia vezino.

CANTO DE CIMOSEXTO

Y así parece que no convenia, que la misma persona tornasse luego à replicar, q̄ aquel Rey se llamaua No randino. Y si quisiésemos dezir, que algunos hablando tornan à referir en el discurso de su plática vna misma cosa, puede se responder, que esto lo hacen los de poca memoria, ò los que tienen poca cuenta con lo que dicen, y esto es quando yendo hablando, no dicen como ya he dicho, ò como poco ha dize, ò otras semejantes à estas, q̄ quiten la sospecha de ser los tales desmemoriados, y personas que hablá à la ventura, ò a caso. Tambien diremos, que no solo los doctos fuelen en el discurso de sus pláticas tornar à repetir vna misma cosa, sin interponer ninguna salua, ò excusa, y que los oyentes no lo miran con tanto escrupulo. Responde se les, que es así, pero que si esto es permitido en el hablar, no lo es en lo que se escriue, pues no es otra cosa, sino vn hablar pensado, y sacado en publico, sujeto à la balança de la eternidad, porque en tanto que durare el mundo, los chicos y los grandes tienen de tomar las obras escritas en sus manos, y medirlas, y pesarlas, y esto es principalmente, quando lo que se escriue no es cosa de estudio, arte, y grammatica, que esto para que mejor se entienda, es necessario, y aun forçoso el replicarlo, sin tener à que mirar, mas de à que se imprima y meta el zumo de lo que se dize en los entendimientos agenos, estruxando lo tantas vezes hasta que estemos ciertos auer se quedado en ellos entera, y mente la forma de la materia que se trata. Pero en poesía no solo es tenido por error lo que sin ser necesario lo bra, mas lo que siendo necessario falta. De mas de que en esto se engañan algunos, creyendo que las comparaciones, digresiones, epitodios, descripciones, abundancia, y principalmente las conduplicaciones, replicas figuradas, y lo demas necessario que alumbra y adorna este genero de escreuir se comprehenda y incluya en este error. Y concluyendo, con lo que toca à esta objection, en la qual el Ariosto hizo que el Damasquino declarasse dos vezes à Grifon, que el Rey de Damasco se llamaua Notandino, se podra responder, que vna sola sobraua, deitiendo presuoner, que vn Rey tan poderoso, no auia de tener encubierto su nombre, mayormente entre caualleros tan principales. Digo en su defensa, que aqui no se le ha de imputar ninguna culpa porque en el primer lugar donde nombra à Notandino, el que le nombra, no es el cauallero de Damasco, sino el mismo Ariosto, que hablando à los oyentes, les informa de lo que ellos no podian saber, que era, que aquel Rey se llamaua Notandino, y aunque dize despues que aquel natural de Damasco lo conto, no perjudica nada, porque el author dize en sustancia aquello que el pudiera dezir, y como atras queda dicho, no auiendo el nunca nombrado este Rey à los oyentes, no es fuera de proposito, que antes q̄ passasse mas adelante le nombrasse. Y despues introduziendo al Damasquino que habla en su misma persona, fue necessario, que à Grifon, y al que yua con el les dixesse el nombre de aquel Rey, que era el principal sujeto de todo lo que auia de dezir. Y así no ay porque en este passo reprehender al Ariosto.

Est. 19

Vimos el Orco à nos venir cortiendo

Por la ribera del mar muy monstruoso.

Raselli.

Fabula

Esta fabula ó nouella del Orco que aqui escriue el author, la pone imitando el Polifemo de Homero, y tambien à Vergilio. Y como muestra Vergilio no auerle agtadado algunas cosas de las que dixo Homero en la Odissea, y las emendo y mejoro, el Ariosto haze lo mismo, y la cuenta mejor que entrambos. Quanto à lo que toca à esta fabula del Orco, digo, como ya lo tengo dicho, que el Ariosto la puso aqui en lo que toca à la forma à imitacion de los dichos poetas, empero quanto à lo que toca al nombre y sustancia principal, es antiquissima en toda Italia, y que cõ ella las madres y amas que erian niños, y otras personas semejantes, para alegrar y dar plazer à los niños, ò para que duerman ò tengan miedo, ò para otras causas les cuentan estas maravillas del Orco, añadiendo cosas tan espantables, que bastan à henchirles el pecho y faltriqueras de los muchos millares de hombres, que dizen auer tragado viuos y que ponian vna montaña en vna honda que traya, y la arrojaua en el otro mundo, y otras burlerias semejantes à estas. Lo qual he dicho por traer à la memoria que el Ariosto queriendo aqui à semejança de los mas famosos poetas adornar su poesía con toda suerte de fiction, y quitarlas de la boca de las mugercicas, y del vulgo, las ha ilustrado tan bien, que sin

ninguna duda se ve, que en esta como en las de mas cosas sobre, puja à los mismos que nuestra queret imitat.

Dolce. La nouella del Orco, imita à la fabula de Polifemo, que escribe Homero, y la toca Vergilio, en el libro 3 de la *Aneida*, y Homero en el Canto 9 de la *Odíssea*.

Est. 75 Porque à Ierusalem nunca acercatos
Quereys que os la tomaron renegados?

Eugen. Muestro Balduyo el leproso Rey de Ierusalem, sin dexar hijos, tomò y ocupò aquel reyno Grande de Lusigniano, por altueria de su muger, y por engaños y sediciones que vió el Patriarcha de Ierusalem y con el otros principes, de lo qual se agrauò tanto Ray mundo Tripolitano, q̄ por esto se juntò cõ el Saladino Soldan de Egipto el qual viniendo con poderoso exercito tomò y ocupò toda aquella tierra, con los pueblos della, y yendo sobre Ierusalem la apretò de tal manera, que forçò à los de dentro à que se le rindiesen de baxo de concierto, que cada uno pudiesse sacar cõsigo toda la hazienda, que pudiesse llevar à cuestas. Y así los Christianos auiedo posesydo aquella ciudad, despues que la ganó el buen Godofre de Bullon el año de mil y ciento y ochenta y seys, por tie npo de ochenta y ocho años, la perdieron. En estando Saladino en la ciudad, hizo quitar todas las campanas de las torres, y los campanarios donde estauan, y violary profanar todos los templos, excepto el de Salomon, y queriendo entrar en el hizo que primero le lanassen todo con agua rosada. El Patriarcha y clerezia se passaron à Antiochia, y en Ierusalem se quedaron muchos Christianos con voluntad del Soldan, como largamente lo cuenta Paulo Amilio lib. 4 y 5.

Est. 76 O de los victos hedionda sentina
Duerme Italia y no te has condolido,
Que hora de aquella gente, hora de aquella
Que ya sierna te fuè lo seas tu della.

Porcac. Con otra semejante indignacion prontompe Monseñor Ioan de Caya excelente escriptor Tolcano y Latino, muy docto en las tres lenguas, aquel su graue y bien considerado Soneto, que comiença:

Strugit la rix: terra dolce natia:

Y al mismo proposito hizo otro elegantissimo Soneto M. Luiggi Alammani, el qual comiença desta manera:

Dormo Italia embriaca, & non si auedi.

Est. 77 Si en duda de morir dentro en tu cueua
Suyzzo, de hambre vas à Lombardia.

Porcac. No me detendre agora en declarar estas palabras, por auer lo ya hecho, sino sola mente mostrare con quãto artificio el Ariosto aya compuesto esta estancia, y aun desto dire poco, declarando la calidad y costumbres de los Suyzzos, siguiendo à Julio Cesar en sus Comentarios, y de los modernos à M. Benedetto Giouio Comasco, y à M. Francisco Guicciardino en sus historias, y à Galerano, y Leandro Mucio en sus Chronicas. Están puer los Suyzzos repartidos en treze Cantones, que así nombran ellos sus poblaciones, como los Tartaros llaman las tuyas, segun escribe fray Antonio. Algunos de los moradas dentro Cantones, es en lo que creè la Santa Yglesia Romana, y desfieden la sancta fe Catholica muy constante mente. Otros amanzillados con diuersas heregias y errores se estan possidada mente en ellos. Lucera, Vrania, Svit, Vndermond, y Zoch son Catholicos. Basilea, y Clarosèn son hereges Faburg, y Salantorn son tambien Catholicos. Todos estos habitan en las montañas mas altas de Iurea, llamadas de Sant Claudio. Los de Briggia y Sant Gotthardo, son hombres de su natural feroces, aun que grosse rae en sus cosas, y por ser la tierra angosta y esteril, son mas inclinados à la vida pastoril que à la agricultura, y así el Ariosto desdeñandolos, los llama pastores en vn su verso, que dize así:

CANTO DECIMOSEXTO.

Che dal furor de i paschi es mandri uscito.

Y aqui les llama habitantes de cuevas, conforme à lo que adelante dize en el Canto 93 en la estancia 1.

Harto erró quien esta puerta abriera
Que tanto tiempo estubo bien cerrada,
Donde tan gran bedor salio de fuera
Que à Italia enfuzia, y tiene así empestada.

Estos pues por ser tan pobres en aquellas montañas, que no tienen con que se sustentan, talen de buena gana dellas yendo à sueldo de qual quier principe, sin tener consideracion à si es Catholico, ò no. De manera que muchas vezes ha acontecido estar en los exercitos de dos principes enemigos esquadras de Svyzzaros, y entre ellos parientes muy propinquos. Tambien han diuerfas vezes fuera de su patria, exercitado las armas con gran loor, aun que siempre à sueldo, y esto por solo ensanchar el imperio vnas vezes de vn principe y otras de otro, de tal suerte que jamas se les ha imputado otra falta, sino la de la codicia del dinero, y por esta causa nunca han llevado à sus casas otro fruto publico de sus victorias, antes con grandes tallas, y injustas demandas, auicendose tornado importunos y inflexibles, han escurecido su nombre, no queriendo dexar al principe à quien sirven conseguir la victoria, que facilmente viera podido alcanzar. De mas desto los principales destos, quando estan en sus casas, reciben dones y presentes de principes forasteros, para tener ocasion de fauorecerlos en las consultas publicas, de tal manera, que muchas vezes entre si mismo: han venido à tener discordias y guerras. Esta gran codicia, es la que en este lugar interpreta el Ariosto, diziendo, que temen morir de hambre, y en esta estancia, y en la siguiente se quexa el poeta dellos, y procura divertirlos de Italia, induziendolos, y persuadiendolos à que se bueluan à mayores ganancias, como son las riquezas del Turco.

Está. 79

Tu gran leon, que tienes libre mente
La llave de los cielos en rhenes.

Porcax

Esta conuersion es hecha al Papa Leon Decimo, exhortandole con razones eficaces, à la defensa de Italia, y primera mente lo deduze de la persona, que el Summo Pontifex ce representa, diziendo:

Pastor eres.

Y despues por el podetio, dize:

La sancta verga.

Que has de traer.

Y luego dize al nombre proprio de Leon:

- y nombre de mil bienes

Haz qu'el bramido tuyo assi se entienda

Que del lobo al ganado le defienda.

Está. 113

Aquel que ageno cuero en si traya,

Qual lleuó el asno el del leon cargado,

Eugeni.

Fabula

Entre los Cumanos, recibiendo vn asno en gran fatiga el trabajo, que su amo le daua, rompió el cabestro, y fuesse huyendo al monte, donde hallando à caso vn pellejo de vn leon se cubrio con el, y fingio ser leon, y con su voz, y con la cola espantaua los hombres y animales que le encontrauan, por que los Cumanos jamas auian visto leon. Sucdióle pues, q ue llego alli vn forastero, que auia visto antes asnos y leones, y conocia al uno y al otro, y como le vio, se fue para el y tomándole por las orejas le lleuó à su amo,

Fin del Canto decimosexto.

CANTO DECIMOSEPTIMO.

D El successo que vna la aventura de Grifon en la ciudad de Damasco: y como salto Rodomonte de Paris auiedo hecho muchas proezas, y luego oye nuevas de Doralice, y sabe como la lleva Mandricardo. Aquilante encuentra con Martano y Origile, y los lleva à Damasco donde son castigados por Norandino. Medoro, y Cloridan van à sepultar el cuerpo de Dardanel su señor, y en estollega Zerbino, y les impide su propósito.



MAGNANIMO señor
qualquier vño acto,
Siempre con gran ra-
zon os he loado:
Aunque con baxo esti-
lo no bien apto
A esto, mucha gloria
os he quitado.

Mas va don de natura m'es mas grato
Que con la lengua y pluma os he alabado,
Que si vno halla en vos graciosa audiencia,
No os halla asy tan facil la creencia.

Siempre os veo en fuor del pobre ausente
Dar vna escusa y otra prolo ngada,
O reseruallo hasta ser presente,
Con vna oreja siempre muy cerrada.
Y antes que asy se dañe mas la gente,
Oys la razon que vña, y esta dada,
Diferis lo tambien por mes o año,
Antes que sentenciays ageno daño.

Si asy lo viera hecho Norandino
Con Grifon, no hiziera tan mal hecho.
A vos os han loado de benigno,
A el de ingrato, y viose en gran estrecho,
Y el pueblo fatigado desto indigno
Hiriendole Grifon con gran despecho:
Viendose muy corrido y en el barro,
Treyn ta muertos dexò debaxo el carro.

La gente rota va do llena el miedo,
Aca y alla por campo y calle incierta,
Queriendo en la ciudad entrar muy cedo,
Vnos sobre otros caen en la puerta.
Grifon no habla, menos esta quedo,
Derando la piedad atras muy muerta:
Su espada mientras el vulgo se embaraza
Haze ver gança grande, y ancha plaza.

Y aquellos que à la puerta auian llegado
Primero, por correr ligera mente.

Mejor su menester han reparado,
Que sus amigos, que alçan presto el puente,
Llorando algunos con rostro turbado,
Yuan huyendo, sin boluer la frente,
Por toda la ciudad andan crecidos
Llantos, rumores, grita, y alaridos.

Con dos Grifon gallardo se le antoja
De los qu' el puente alzavan ser mas duro:
Con los sesos d'el vno el campo moja,
Que los batid sobre vn peñasco duro,
Y de los cabeçones à otro zircja
En medio la ciudad por cima el muro:
Por los huesos corrio à vezinos yelo
Quando vieron aquel venir del cielo.

Muchos temieron que Grifon venia
A subir en el muro de algun salto,
Y mayor confusion no se ternia
Si à Damasco el Soldan diesse el assalto:
Vn mouer de armas, y vn correr por via,
Y de la guarda vn arma en lo mas alto,
De trompas y atambores el sonido,
Entordecia a los cielos su ruydo.

Mas quiero aqui otra vez yo diferillo,
Y no contaros lo que d'esto auieren:
Conniene me al Rey Carlos de seguillo,
Que para Rodomonte à priessa viene,
Que su gente le mata, y à dezillo
Bueluo, que muchos destos juntos tiene.
Al gran Danes, Yger, Nayme, Oliuero,
Auino, Auolio, Otthon, y Berlinguero.

Ocho encuentros de lança, y por ventura
De tales ocho (nadie fue encontrado)
So stiuo à vn tiempo aquella piel tan dura.
Con qu' el pecho el grã Moro trae armado.
Qual se endereça naue en mar escura,
Que à orça da el piloto à viento ayrado:
Asy se endereçò allì Rodomonte,
De golpes que desbecho auian vn monte.

Profigre
eneste Cã
to en la
Est. 59.

Carlos.

CANTO DECIMOSEPTIMO.

10

Guido Ranier, Richardo, y Salomon,
Galalon el traydor y Terpin fiel,
Angelero, Angelino, Hugeto, Iuon,
Marco, y Mattheo del llano Sant Miguel,
Y los ocho de quien hizo mençion,
En torno estan del Sarracin cruel,
Y Orimas, y Odoardo de Inglaterra,
Qu' eran entrados antes en la tierra.

11

No tiembla sobre peña en la montaña
Pared de fortaleza allí fundada,
Quando el furor de Boreas con estraña
Fuerça, la haya arrancà bien raygada,
Como este Moro (quando cruel le'nlaña)
Tiembla de sed por gente baptizada,
Y como à vn tiempo trueno y piedra aspira,
Asi desse cruel vengarça y ira.

12

En la cabeça al mas cercano daua,
y fuè el mistero Hugeto de Dordona
Hasta los dientes toda la raiana,
Que su espada ningun yelmo perdona,
y tambien el topò quien le alcançaua,
Hitendole à menudò la perona:
Mas haze lo q' al yunque el gran martillo
Tan duro tiene el cuero no lez illo.

13

Reparos y ciudad, con quanto auia
En torno, le quedò desamparado,
Que la gente à la plaça (do tenia
Mas que hazer) el Rey la auia embiado.
Corrió el pueblo à la plaça à la porfia,
Prompto à huyr sin honra desfrenado.
El Rey los coraçones tanto enetende,
Que cada qual con armas se defiende.

14

Como si dentro en jaula bien cerrada,
De vn' antigua leona usada en guerra:
Por dar plazer al pueblo, en la estacada
Con ella feroz toro allí se encierra,
Los leoncillos, qu'en la rincona fa
El toro veèn bramar raspando en tierra
Con uernos, au' ellos veè no son usados
Confusos estan lexos espantados.

15

Mas si la fiera madre à aquel se lanza
Tranando de la oreja con cruel diente,
Quiere se ensangrentar y andar en dança
y viene al socorro a dida meate.
Qual muer' el lomo al toro, qual la pança,
D' este arte es contra el Moro aq'lla gente:
De las almenas, de ventanas, de terrados,
Sobr' el llueuen de offensa los hablados.

16

De canalletos, y de infanteria,
A peras cabe en plaça, ni en callejas,
y del pueblo que vicia cada via,
Que abunda siempre en esto como auejas,
y aun que deuida fuesse, que seria
Para el tiernos rauanos, o arueas.
No la podria toda puesta en monte
En diez dias cortalla Rodomonte.

17

El Moro que no veè como bien pueda
Venir à fin, ya malo le parece
De mil tiene la tierra roja en rueda
Cerca de si, y el pueblo mas le creece:
Falta le huelgo tiende, y si allí queda
Vn poco mas, conoce que perece,
Buena sera saltar tan fuerte y lano,
Si no tiempo guerra, que sera en vano.

18

Los ojos buelve horrible, y para mientes
Estar toda cerrada la salida,
Mas con gran daño de infinitas gentes,
Muy presto l'abrisa, y hera espedida:
La espada juega, apriera allí los dientes,
Viene feroz, do feria le combida,
Y salta al esquadron nuevo Bretano,
Que traxeran Odoardo, y Arinano.

19

Quien ha visto romper còsso cerrado
A brauo toro andando perseguido,
De tumulto de gente y garrorhado,
Todo lo mas del di, y mal herido,
De quien el pueblo huye y va' espantado,
Y el dexa aqui y allí hombre aydo:
Pienso que tal ó mas braua salida
Hizo el pagano por saluar la vida.

20

En vn reues rajara à quinze ó veynte,
y dexò sin cabeça tantos yertos
A tajo y à reves qual proprio mente
Podan vides ó fauzes de los huertos.
Todo sangriento andaua esta serpiente,
Cabeças braças, siempre entre los muertos,
Espaldas, piernas, y otros miembros parte
Por donde el passo buelve, al fin se parte.

21

De la plaça se sale, de manera
Que no le conoce que aya miedo.
Mas va pensando como salera fuera
Por via mas segura à passo quedo.
Llegò do sona el agua en su ribera,
y sale de los muros con de uuedo,
Cobrando el pueblo e fuerça allí le aqueza
Con grita, y bien en parar no le dexa.

Vergil.

21
Qual por la Maññal selua, ò la Nomada
Seguida va la bestia generosa,
Que aun huyendo muestra yr denodada,
Y va se amenazando desdenosa:
Tal Rodomonte sin salar en nada
Cercado de vna selua fiera vmbrosa:
De lanças, flechas, dardos passa el rio
Con graue paso largo y muy tardio.

23
Mas de tres vezes rabia le ha tendido,
Y siendo fuera se tornò en el medio,
Donde la espada en sangre ha bien teñido
Que mas de ciento les quitò d'el medio:
Ala rabia razon alli ha vencido,
En no tentar à Dios tan sin remedio,
Sin mas consejo acide la ribera,
Se echò en el agua, de peligro fuera.

24
Por medio el agua sale todo armado,
Qual si con mil agallas fuesse à fuerte:
Tu no has Africa el par d'este criado,
Aun q te loas de Antheo y Annibal fuerte
Y salido à la orilla le ha pesado
Auer dexado la ciudad sin muerte
De todos, pues que toda la ha corrido,
Sin auella quemado ò destruydo.

26
La soberuia lo aprieta assi y la yra,
Que por tornar alla otra vez aguarda:
Y muy de coraçon game y sospira
Y no quiere yr sin que se allane y arda,
Por la ribera en esta furia mira,
Y vio quien su odio quita y de yra guarda:
Quies es muy presto lo sabreys, mas quite-
Jeziros otro que ha de ser primero. [ro

Profigue
en la esta
31. del e
mismo
Canto,
Discord

26
* Sabed que la Discordia altiva que era
Aquella que embió el angel vn dia,
Que batalla encendiello y lid muy fiera,
A los mas fuertes dela pagania,
Desfructificando su vida
Respondiendo bien su officio a mi
Alindólo fructo de guerras luego,
Aquel lugar y vida contra el fuego.

27
~~Porcillo de yr mas poderola~~
~~Sho solomio en compaña de nalle,~~
~~Contra los raios de el campo,~~
~~Porcillo de yr mas poderola~~
~~Rambati de la lumbria de nalle,~~
~~Muñe quillo de nalle de nalle,~~
~~Donde se dice que el nalle de nalle,~~
~~La hippocampo por fustiga de nalle,~~

28
La implacable discordia en compañía
De la soberuia puòse en camino,
Y hallò que la misma y propria via
Hazià para el campo Sarracino
La astia y sin consuelo Zelosia,
Trayendo vn enavillo muy mezquino,
El qual embia Doralice bella
Al Rey de Argel, à dar las nuevas d'ella,

29
Quãdo ella vino à Mandricardo en mãno
(Que ya os cõte d'el modo y de su prueva)
Al principio secreto embio este enano
A Rodomonte, à dalle aquella nueua.
Bien confió que no lo sabia en vano,
Sin bien hazer vna admirable prueva,
Por cobrialla y auer cruel vengança
D'el ladron, que robò su buen andança.

30
Al enano y los zelos que ha ropado,
Y la ocasion que trae, comprehende
Al caminar se le pusiera al lado,
Que auer lugar para su fruto entiende,
Holgòse la Discordia auer hallado
La Zelosia, que su parte offende,
Y mas quando bien supo à que venia,
Que valerle en su caso bien podia.

31
Enemistar con Rodomonte quiere,
Al hijo de Agrican pues a y buen punto,
Despues à otros quando el caso vicie,
Mas agora à estos dos primero y junto
Con el enano va à Paris do muere,
Por assolalla el Moro, y van à vn punto,
Que ya el fiero pagano denodado
Dela ribera se salia à nado. *

32
Pues como Rodomonte ha conocido
Este que mensagero es de su dama,
Despide la yra, y blando se ha venido,
Y à la furia enstrenò que alli lo inflama:
Piensa otro caso oyr acontecido,
Y no que alguno le aya dado infama.
Azià el enano va, y dulce demanda,
Qu'es de nuestra señora, ò que se manda

33
Respondiòle, Ni es itya, menos mia
Señor, dize, aquella que à otro aglada.
Ayer vino vn guerrero por la via,
Que à los suyos rompiò y ella es robada:
* Conscie anuctò entrò la zelosia,
Fria qual aspey quedale abraçada:
Sigue el enano, y dize finalmente,
Que vno se la lleuò, y matò su gente,

CANTO DECIMO SEPTIMO.

34

* Confession: Duraedia en esta enticade,
Y al pedernal golpea, en tanto luego
De barata Suberita y escaricado,
Y así encendia en va p'cho a ningo fuego
Por esto el alma al Moro se le enciende,
De calor no hallava ya sosiego,
So'pita y tiembla con tan fiera cara,
Que elementos y cielo del temblara.

35

Como tigre que en vado baxa y caba,
Los ojos por su aluergue y todo mira,
Y el hio mas pequeño menos caba,
Y arde de feroz de rabia y de yra, nabo
Y tanta furia toma en su sospecha,
Que n'rio, ni monte ó noche mira,
Ni larga via ó tempstad la enfena,
De odio de aquel escador y peña.

36

Asi furibfo el Jarracin horreo donado
Boluto al enano, y dixo: Tu me guita
Ni caual, ni cetro no atendiendo,
Sin hablar, menos voz su compania,
Mas rezo que el lagarto va comiendo,
Quando arde el cielo, arañessar la ría,
Cauallo no ha, mas p'ncala de tomallo,
Sea quien quiera ó quiera peccallo.

37

* La Discordia que entienda al caualiero,
Con rifa ala soberuia va diciendo:
Quieto buscar consillo al Moro fiero,
Que á el se lid y quede yo riendo:
Mas querria limpiar todo el tendero,
Por que no se nos vaya deteniendo,
Y ya pensado ania do hallario,
Mas dexó aquesto por hablar de Carlo.

38

Pues ydo Rodomonte se apartava,
Carlos de entorno el peligroso fuego,
La gente rada ordena, que allí andava,
Dexando, en parte fiera alguna, luego,
Tras Moros con el resto se lanzava,
Por dalles mate y acabar el juego,
Por cada puerta en orden se juntavan,
De Sant German á Sant Victor llegavan,

39

A puerta Sant Marcello mandó fuesen
Donde estava muy ancha la esplanada:
Y se esperasse el vao al otro, y diesse
Orden, de estar la gente muy cerrada.
Esferçava á que bien se defendiesse,
Tanto que bien sonasse la jornada:
Van en orden vadera, y esquadrones
Da a señal de batalla á batallones,

40

En tal modo Agramente ania tornado
En la silla á pesar de los Christianos,
Con asuel de Habel enamorado,
En finge o se en bica los dos las manos,
Con Sobrino furcandó le ha trancado
Reynaldo entre vna esquadra de Paganos
Con virtud, con fortuna, y mano licita
Abrió, hieto, derribá, y moré en buelta.

41

Y andando la bara la así trancada
Carlos dio en renaguardia con gran arte,
Azia do vio á Marsilio, ya montada
La flut de España junto á su estandarte,
De cauallos su infanteria cerrada,
Atremerió furioso á aquella parte,
Con gran rumor de tal trompeteria,
Que en todo el mundo se sonó aquel dia.

42

Los esquadras Moriscas retirarse
Señalan, y así fueron retray des,
Todas roras hayendo sin junta se,
Para nunca poder ser te cogidas:
Pero Grandonio, y Falstion prouar se
Quisieron á cobtallas de perdidas:
Y Balugante y Serpentin venia
Y Ferragu, que á voces les dezia:

43

Ea fuertes guerreros, diestros, viejos,
A hermaaos, tened el lugar vuestro:
Que enemigos haran como cangrejos,
Sino saltamos hoy al deuer nuestro,
Mitad la honra en mas platos ó pejos,
Que venciendo fortuna os da, y es nuestro,
El dño y la verguença que si vinos
Queday sin gloria, sentiteys captiuos.

44

Lanzó guisá en aquel tiempo tenia,
Y contra Berenguer vino derecho,
Que con el Argilifa combatta,
Y enia cabeza el y elmo le ha del hecho,
Derriba lo, y de espada así heria,
Que derriba otros ocho en tal estrecho:
A lo menos de vn golpe quando cierra,
Derriba siempre vn caualiero en tierra.

45

Ania Reynaldo en otra parte muerto
Tantos paganos, que no tienen coento
Delante d'ei no guardan orden cierto,
Dalle plaça veré y y...
Pues que Z...
De arte van quedando harro escarmiento,
Este mero á Balestico de fiera arte,
Y aquel á Finaduro el y... parte.

Prof. -
guc en
el Can.
to. 22.
Está. 33
Carlos

Agra
manteo.

Marsilio

46

De Alzarbe espiran era el primo to
Que Tardoco tener solta de ante,
Regia el segundo y mille cavallero
Azamor, Fez, Marruecos al instante:
Y vo ay entre Africanos vn guerrero,
Que de lança y estoque se adelante?
Se me podría decir mas poco á poco
Ningun famplo dexo en quien no reco.

47

El Rey de la Zumarra se me acuerda,
El noble Dardinel hijo de Almonte.
Que con su lança á Vberto de Misferda,
Claudio del Boique, Elio, Delfin del Mote:
Y con la espada Anselmo d'Estanferda,
y de Lonáros Raymondo y Pinamonte,
Echa por tierra, do se v'entendiós
Dos muertos, vno casi, y dos heridos.

48

Mas es todo el valor que aqui se muestra
No basta á detener esta su gente,
Espera porque esperen á la nuestra
De numero menor, mas mas valiente,
Buena de espada, y mas en lança diestra,
y d'otra cosa en guerra suficiente,
Huye la gente Maura, y de Zumaria,
De Ceuta, de Marruecos, y Canaria.

49

Mas q' otros, los de Alzarbe se han huydo
A quien le oppone el moço muy discreto,
Con ruegos, y amenaza ha persuadido,
Que tengan alguna animo en effeto.
Si Almonte merced, que nunca oluido
Vuiesse del, yo aqui veré el secreto,
Veré dezia, si á mi que soy su hijo,
Asi quays dexar en tallerijo.

50

Tantos por esta edad mia florida,
En quien soleya tener gran confianza,
y no querays perder tan mal la vida,
Sin á Africa tornar desta matança.
La via vovos por todo ya imprida,
Si juntos no bay la mosca esta dança:
Alto murós y fossos sin ten esio,
Montes tenays, tambien el mar en medio.

51

Mejor nos es morir que ser testigos,
De lo que nos dispensarian Christianos:
Estad fuertes por Dios, fieles amigos,
Que otros remedios son todos muy vanos:
No denen vida mas los enemigos,
Vn alma cada qual solas dos manos:
Dize esto el tierno moço, bravo, y fuerte,
y al Cande d'Otonicy dio alli la muerte.

Vergil.

52

La memoria d'Almonte assi ha encédido
A los que a li huyan casi indados,
Que mejor que huyr han conoçido
Ser el bien menear mejor las manos.
Guillermo Baroi Ingles igual ha sido
Puesto por Dardinel entre Christianos,
Que mató crudamente en la batalla,
Descabeçando á Armon de Cornualla.

53

Y muerto este Armon alli llegaos
Su hermano por valiente, muy osados:
Dardinel las espaldas se tapaa,
Hasta do está el estomago horcaado,
El vientre á Borgio de Bergal passaa,
Libre de aquella deuda le ha dexado:
Aqueste de muger prometio va dia:
Que á la fin de seys años, la veria.

54

No le vos vido Dardinel gallardo
A Lucano, qu' en tierra auia tendido,
A Dardinel mal herido, y tambien Gardo
Cayó, hasta los dientes del partido:
No pudo Altes aqui emplear su dardo,
Altes, que Dardinel mucho ha querido,
Porque por la garganta le metiera
El fiero moço aquella espada fiera.

55

Toma vn lançon, y va á hazer vengança,
Diziendo va á Mahoma (si lo oya)
Que si á Lucano en tierra muerto lança
Su arnes en la mezquita colgaa,
Y andando por el campo con su lança,
Con gran fuerça en el lado le heria,
Trau: sióle mortal de vanda á vanda,
Que le deslataren á los tuyos manda.

56

No es de dezir, si al alma le ha tocado
La muerte del hermano á Arionante,
O si por mano propria ha desheado
Meter en el infierno al bien andante:
Mas la gran gente nunca le ha dexado
Vna y otra passar mas adelante:
Vengança por su espada ver, el peta,
y á todas partes abre gran carrera.

57

Encuentra, y echa á tierra, corta, y hiédo
A qual quier qu' el desseo le contrasta,
Dardinel qu' el desseo bien l'entende
Quiere le contentar viendo á que basta:
Mas la gran multitud se lo defiende
Y su intencion segunda vez le gasta,
Si Moros mata el vno otro no menos
Los campos de Christianos pone llenos.

CANTO DECIMO SEPTIMO.

58.

Fortuna siempre se liboró la via,
 Qu'en to lo el dia nunca se han jurada,
 A mas famosa mano al Moro guia,
 Que si nadie hay puede de su bado.
 Reynaldo en esto, por aqui venia,
 Porque el venir de otro sea acabado:
 Fortuna á Don Raynaldo ha traydo
 A ser honrado y Dartinel perdido.

59.

Profigue Por esta vez sera bien que dexemos
 en este Los gloriosos hechos del Poniente,
Canto Y á do quedó Grifon nos mudaremos,
 en la est. Que de furiosa yra estana ardiente.
 146. Con mucho mas temor que os contaremos
Grifon. Rebolara el poblazo y rotca gente:
 Al caso Norandino el Rey corrierá
 Con mas de mil armados en hilera.

60.

Y este Rey con la gente toda armada
 Como vido el gran pueblo andar huyendo
 Vino á la puerra en haz bien ordena la
 Que á su venir le abrieron, y aua tomiedo.
 Grifon como de si vio retirada
 La gente flica, el pueblo huyr viendo:
 Las despreciadas armas por valerie
 Quales eran tomó, por defenderse.

61.

Junto de vn téplo fuerte, y bien murado
 Con hondo foso en torno se ha acogido,
 Fuerte se ha hecho al puente, do ha esperado
 Por no verse cercado, ni perdido,
 A priessaviene el pueblo denodado
 Por la puerra, con furia y alarido.
 El valiente Grifon estauo quedo,
 Con semblante de auelles poco miedó.

62.

Y viendo se cercat de tanta gente,
 Saltó, y en ellos hizo buena entrada,
 Haze muy gran estrago fiero, ardiente,
 Que largo esgrime á dos manos l'espada.
 Al puente se acogia diestra mente,
 De alli entrava, y salta sin lançada,
 De alli hazia cosas espantosas,
 Bien seguras á el, y á otros dañosas.

63.

Quando hiere á reues, quando á derecho,
 Peones, caballeros van á tierra:
 El pueblo crece mucho mas de hecho,
 y trasáse mas alpera la guerra:
 Teme Grifon de verse bien estrecho,
 Si crece el mar, que todo en torno cierra:
 Espalda, y pierna le han herido en modo,
 Que le saltara sangre y huelgo en todo.

64.

VIRTUD q siempre á suyos bien desfiede
 Abasar fue el perdon de Norandino,
 Que oyendo el gran rumor, dudolo biéde
 Por muertos que cubrian el camino.
 Llaga qual Hector dio, mira, y entiende
 Ser testigo bastante, y harto digno,
 Qu'en su presencia vulesen así dado
 Veiguença á vn cavallero tan preciado.

65.

Como cerca del fue, y le vio de frente,
 Sobre la gente muerta, que tenia
 Vn monte hecho della, y muy corriente:
 El foso de la sangre que corria:
 Parece ver muy proprio sobe el puente
 A Horacio, que á Toscana detenia:
 Por su hora, y en ojo á nadie escucha,
 Los suyos retiró sin pena mucha.

66.

La mano deffarmada alçò de presto,
 De paz señal antiguo muy derecho.
 No se(dixo á Grifon) que diga en esto,
 Que hoy errè, y pesame lo hecho,
 Que mi poco juyzio así me ha puesto
 En tal error, y á ti en tan gran estrecho,
 Lo que hazer denia á vn hombre vil,
 Hize á vn cavallero el mas gentil.

Vergil.

67.

Y si bien esta injuria se te ha dado
 Por ignorancia, fue muy mal mirada:
 Si el honor no sera en tan alto grado,
 O por dezir mejor la obra honrada,
 Satisfacion dare luego de grado,
 Como la pidas tu, sin saltar nada,
 Si la podre hazer sin mas dezillo,
 Por oto, ò por ciudad, ò por castillo.

68.

Pideme la mitad del reyno mio,
 Que yo te dare el ceptro, cavallero,
 Que tu virtud mere(yo lo fio)
 Conello el coraçon darte sincero:
 Dame tu mano en prenda sin desuio,
 De fe, amistad y amor muy verdadero.
 Tras esto del cavallo aqui deciendo
 Y aziá Grifon la diestra mano tiende.

69.

Grifon vien lo aquel Rey venir benigno
 Por abtaçallo, así mismo mitolo,
 Dexo la espada y animo malino
 Humilmente muy baxo así abraçolo:
 Viendolo el Rey llagado y tan sanguino,
 A va cirujano llama, y bien curolo,
 De aqui lo lleva ala ciudad aespacio
 y á reppar en su real palacio.

70

Alli herido hartos dias ante
 Que se oy diessse armar ha reposado,
Astolfo Pero de Astolfo hablo y de Aquilante
Aquilante Que en talesas solos han quedado,
 Que el buen Grifon asi tan tierno amante
 A quella tierra se avuo dexado,
 Buscaronle en legares muy devotos
 De Ierusalem, y otros mas remotos.

71

No hallan rast o menos adenino,
 Que de Grifon les diga ni su via,
 Mas vino á caso el Griego peregrino,
 Que nuevas d'el les dio despues vn dia,
 Diciendo, que de Origile el camino
 Tomo azia Antiochia de Suria,
 Que vn nuevo amor de aquel lugar nacido
 Supito en grande fuego le ha encendido.

72

Demandole Aquilante si d'aquello,
 Grifon noticia alguna le avia dado,
 Y como lo asfirmò cayo en el resto,
 Y en la ocasion por qu'el ha caminado.
 Que à Origile seguia manifesto,
 Veê y que à Antiochia va determinado,
 Por quitalle al amigo con su daño
 L'amiga, con vengança y mal extraño.

73

No pudo alli Aquilante mas sufrirle
 Que su hermano sin el se le apartasse,
 Las armas tomò paratras el yrie,
 Primero ruego al Duque dilatasse
 Layda en Francia, sin de alli partirse,
 Hasta que de Antiochia retornasse,
 Barò à Zapho, y por mar hizo su via,
 Por que por mar mas corta le hazia.

74

Vuo Austro Xaloque alli al presente
 Fresco en el mar à el endereçado,
 Que la tierra d'el Sastro el dia siguiente
 Vido con Saffero no muy apartado,
 Barari y Zibeletto passò, y siente
 Allí que tiene al yzquierdo lado,
 A Tortosa de Tripoli, y à la Leza
 Y al golfo de Layazo l'endereça.

75

El piloto la frente dio al Levante,
 D'el natio veloce muy ligero,
 Y fueron à surgit sobre el Orante,
 Cogió el tiempo, y tomò puerto el guerrero:
 Hazianlo echar la puente en el instante,
 Arnado e qualgò alli el cauallero,
 Y azia el rio coma su camino,
 Tanto qu'ea Antiochia prelo vino.

76

De aquel Martano quiso alli informarle,
 Supò como à Damasco era partido,
 Con su dama à la justa a señalarle,
 Que erà solenne y solo questo es ydo,
 Tanto dessea con el presto encontrarle,
 Pensando que Grifon lo avia seguido,
 Que de Antiochia parte el mismo dia,
 Pero por mar te narte no queria.

77

Hazia Lidia, y Larisa caminava,
 Que ofà mas sobre Alepe rica y llena,
 Y como Dios de dar no se olvidava,
 Merced al bueno, y al que es malo penar
 A Martano à la amiga lo lleuava,
 A repar à Aquilante en hora buena,
 Hazia llenar con muestra muy injusta
 Delante, el rico precio de la justa.

MARTANO

78

Y luego al parecer penso Aquilante,
 Que su hermano aquel vil Martano seria,
 Que le engañò el arnes tan relumbrante,
 y el vestido que niue parecia,
 Con aquel ha, que da el gozo al instante
 A dezir començò, pero perdia
 La habla y la color, siendo llegado,
 Conociendo ser elato asi engañado.

79

Por aquella pensò, y por sus alcues
 Que avia muerto à Grifon aquel insano:
 y dime (le gritò, tu que ser debes
 Traydor, ladron, qual muestras y villano,
 Do las armas viiste porque atreues
 A traerte el cauallo de mi hermano?
 Dime si es vivo ò muerto, ò lo engañaste
 Como cauallo y armas le hurtaste?

80

Quando Origile oyò la voz ayrada,
 El palafren atras boluio por yrie,
 Mas de Aquilante fue presto alcançada,
 O quiso ò no, no la dexò partirse.
 Martano al amenaza denodada
 D'el cauallero allí pensò morirse
 Sin color tiemblà como hoja al viento,
 Ni à tezir ni à hazer no tiene tiento.

81

Grita Aquilante derramando fuego,
 La espada pone en la cruz couarde,
 Jurà que la caveçbera luego
 D'ely d'ella cortar, sin que otto aguarde,
 Si no le dize todo el caso y juego,
 El vil Martano esfuerça y haze alarde,
 Entre si dello que passar tenia,
 Con menos culpa, y esto responcia:

CANTO DECIMO SEPTIMO.

82

Sabias señor como mi hermana es esta,
Nacida de muy buena y noble gente,
Bien que tenido en vida deshonesto,
La ayá Grifon vituperosa mento,
Y al infamia siendo me molesta,
Y que por fuerza no era suficiente
Quitalla, quisé de tan fuerte d'arño
Sacalla ò por astucia, ò por ingenio.

83

Tuè el modo con ella qual buscava,
Para sacalla à mas honrada vida.
Y así quando Grifon darmien lo estava
Concertamos que fuesse la partida.
Esto esta tratò por que du lava,
No rompiesse Grifon la tela v'fida,
Dexamos le sin armas en vn lecho
Sin cavallo, y venimonos de hecho.

84

Loar de fama astucia se podia,
Que aquel se lo croyera facilmente,
Ni ciuilla ni quanto le traya
No le dañara vn pelo sola mente:
Mas su escusa por tanto queria
Que laboluò en mentira clara mente,
Fue buena la otra parte sino aquella
De prouar ser su hermana la donzella.

85

En Antiochia Aquilante auia entendido,
Que concubina andaua de mas gentes,
Dixo con grito ayrado y encendido:
Falsissimo ladron tu ciervo mientes.
Con puño tan pesado le ha herido,
Que le hizo tragar dond' tres dientes:
Y en contraсте le torció los brazos,
Atando los brazos sin embarçoes.

86

A Origile tambien puso y por lo mento:
Bien que no le faltaua el escusarse.
Por villas por ciudades muy vil mente,
A Damasco los trae sin pararse.
Mil millas los traxera presto mente,
Penosos y cuytados sin cansarse,
Hasta ver si su hermano vno fuesse,
Por que à su voluntad d'ellos hiziesse.

87

Aquilante sus ropas y escuderos
Truxo à Damasco d'ellos à mal grado,
Donde Grifon hallò entre caballeros,
Su zòmbre muy famoso y celebrado.
Chicos, grandes del pueblo y forasteros
Sabia su gran valor tan mal trocado,
A quien con falsa muestra en su desprecio
Lleuò el amigo dela justa el precio.

88

Gran fiesta con el censo el pueblo v'fano,
Y vno y otro con motes se reya,
Dezian: No es este aquel tan vil villano
Que honras con honra de otro se hazia!
Y la vitta d'a quel tin soberano
Con su infamia y su mangua así cubria!
Y no es aquesta la raposa ingrata
Que al bueno abóscreció, y al malo acata!

89

Dezian otros bien son para en vno,
De propria marca y raça señalados.
Injurias, gritas y golpes cada vno,
Letas, y repela y van bien enlodados:
Corten gritando sin quedar alguno,
Por plaças para ver los affrentados,
Vino la nueva al Rey qu' ele ha placido,
Mas q' si vn reyno viera el dia adquirido.

90

Sin mucha gente atrás menos delante.
Qual se hallò ha salido y fue derecho
A encontrarse allí con Aquilante,
Que à su hermano vengança tal ha hecho:
Honrólo ategre, y con muy buen semblante
A su casa con el venit le ha hecho
Y con su voluntad los dos embia,
Al hondo de vna torre oscura y fria.

91

Norandin à palacio lo ha lleua do,
Al lecho de Grifon est' a herido,
Qu' en viendole quedó muy colorado:
Que bien vio que su caso auia entendido.
Despues que d'ello vueron bien burlado,
Aquilante hazer quiso vn partido,
De dallos à quien les dara castigos
Y à manos de sus propios enemigos.

92

Aquilante y el Rey viendo la cosa,
Quiere que mil iniurias les hiziesse.
Grifon que d'ella solo hablar no oia,
Ruega al Rey que los dos ya libres fuesse,
En su fauor arguye, y fue la cosa,
Que respondieron que à Marrano diesse.
Al verdugo y pagasse los escotes,
Dandole con deshonra mil açotes.

93

Atarla hazen no entre yerta y fizes,
Y el verdugo su fuerza en el afina.
A Origile reueruan sin amores
Hasta que torne la gentil Lucina
A cuyo acuerdo todos los señores
Dexan la buena y justa disciplina.
A mi estubo Aquilante à recroarse,
Hasta que del buen Grifon puliesse armarse.

94

El buen Rey de cortido, muy templado
Viene por el error en que ha caydo,
No podia dar fin al gran cuydado
Lleno de penitencia arrependido,
De aver tan loca mente assi afrentado
A quien muy gran merced ha mercedido:
Assi aquel dia y otro tuvo intento,
De procurar tener aquel contento.

95

Estatuyo ea publico conspecto
De la ciudad, do fue la injuria fiera,
Con la gloria mayor q̄ a vn muy perfecto
Cavallero vn tal Rey dalle pudiera,
Por dalle el galardon qu'el mal discreto
y traydor estoruo por tal manera,
Que por sus tierras bien se pregonasse,
Que hasta vn mes solenne se justasse.

96

Ho hecho vn aparejo tan solenne
Quanto a pompa real se conuenia,
Hizo que la fama claro suene,
Lleuando nueuas dello por Suria,
y por Fenicia, y Palestina viene,
Tanto que lo supiera Astolfo vn dia,
y con el Visotte y ha concertado
yr los dor a las justas que han armado.

*Astolfo
Sanfo
y con el
Visotte
y ha
concertado
yr los dor
a las justas
que han
armado.*

97

Por hombre muy honrado, y aleroso
Loa la historia a Sanfoneto, y canta,
Baptismo le dio Carlos, y el famoso
Conde, y quedò a regir la tierra santa.
Como os dire hora Astolfo codicioso
Con el yr quiere donde ay fama tanta,
Que por todo hestia bien la oreja
Qu'en Damasco vna justa se apareja.

98

Van por aquellas seluas y riberas
Con la jornadas largas sin requesta,
Por mas fiexcos llegar a las barreras
De Damasco aquel dia de la fiesta:
Taparon a vna cruz de dos carretas
Quien en el ayre y ropa bella, honesta,
Tenia de hõbre el semblante, y muger era,
Y en las batallas belicosa y fiera.

*MARFI
6A.*

69

Y la virgen Marfisa se nombrava,
De tal valor, que con la espada en mano,
Hizo a vezes al gran señor de Brana
Sudar la frente, y al de Montaluano:
Armada dia y noche siempre andava
Aca ò alla, buscando monte y llano
Cavalleros andantes, donde quede
Fama, pues immortal hazella puede.

100

Como ella vido a Astolfo, y Sanfoneto
Armados, y en estremo bien apuestos,
De valor le parecen, qu'el aspecto
Eia muy brauo, y ellos bien dispuestos,
Y por luego prouar el mas perfecto,
El cavallo baxò por los recuestos:
Quando puso los ojos mas vezino
Conociera al buen Duque Paladino.

101

Acuerdasele en ver (con alegria)
Al cavallero quando en Caray suera:
Por nombre le llamó, y se descubria:
La mano armada, alçando la visera,
Con gran fiesta a abraçalle se venia,
Qu'en cortesía y valor era primera:
No menos de otra parte reuente
Fue el Paladin con dama assi excelente.

102

Venturas vno a otro se contava,
Hablando, dixo el Duque alli primero,
Como azia Damasco caminaua,
Donde a qualquier valiente cavallero
El Rey de la Suria combidava,
A prouar el valor muy por entero:
Mas fisa en tales prouejas codicioso,
Quiero, dixo, con vos yr a esta cosa.

103

Tuò Astolfo en merced muy grãde esta
Compañia, y su amigo el valeroso:
Llegaron vn dia antes de la fiesta
A Damasco en vn burgo assaz copioso,
Hasta que quito el alba con requesta
Al vejezuelo enfermo su reposo,
Estuueton aquel gozoso espacio
Mejor cietro, que no en real palacio.

104

Despues qu'el nueuo sol claro y dorado,
Por todo vno sus rayos esparcido,
Y la dama y todo hombre bien armado,
A la ciudad vn mensagero ha ydo
A que mitasse bien le han embiado,
Si haya sanian ya y fiexnos rompido,
Vinie ado quando el Rey se ponga luego,
Al lugar puesto para el fiero juego.

105

Assi por la ciudad van junta mente
Por la calle mayor a la gran plaça,
Donde espera señal real la gente,
Armados d'armas blancas y coraçã:
Los premios q̄ han de dar al mas valiente
Es vn estoque rico, y vna maça,
Y vn muy gentil cavallo adereçado,
Don conuiente a Rey tan señalado:

CANTO DE CIMO SEPTIMO.

106

Y como tenia el Rey en pensamiento
Que qual el primer plecto este seria
Tambien del bué Grifon con este intento
De dalle quanta honra dar podria
A un guerrero excelente, fué contento
Que los precios le diesen de valia,
Y con las armas porfiricamente
Maça, estoque y cauillo así excelente.

107

Aquel'as armas qu' en la justa de ante
Quitaron á Grifon con mal derecho,
Que así las vistiera el mal andante
y val, que ser Grifon fingió de hecho:
A guisa de vn trophéo triumphante
Colgaton, y el estoque rico hecho:
y al arzon del cauillo yua la maça,
Porque á Grifon se diessen en la plaça.

108

De la intencion del Rey vedó el effeço
La guerrera magnanima y honra la.
Que con Astolfo entró y con Sansoneto
Nueva mente en la plaça bien armada,
Viendo puesta la malla, y elmo, y petto,
Conocio las muy presto, y espantada,
Que suyas auian sido, y estimadas
Quanto ser suelen cosas muy preciaadas.

109

Y en la carrera las auia dexado
Vna vez por estoque del camino,
Que por cobrar su espada auia saltado,
Tras Brunello de vn palo y lazo digno.
Esta historia dexilla, es esentado,
Agora así quã largamente auino:
Basteos de mi contaros de que guisa
Sus armas halló aqui todas Marfisa.

Boyar-
do en el
enamo-
do.

110

Sabè, que como cierto conocido
Las vue moñificas y clara mente,
Por quanto oro en el mundo auia nacido
No las dexata vn hora sola mente:
Ni pien'a modo arte, ni partido,
Ni el gran furor tomallo lo consiente:
Llegó, y riende la rima, y en effeto,
Se las toma enojada, y sin respeto.

111

Y por la furia grande apressurada,
Dellas tomó, dellas echó por tierra,
Tomó la cosa el Rey tan deshonrada
Mente, que con miralla mouió guerra.
El pueblo que su injuria vio sobrada,
La espada por vengallo, y lança affierrta,
No se acordando lo que días antes
Nació, por dar enojo á los audaces.

112

No en flores blancas, rojas, y encarnadas
Alegre, como en la fazon florida,
Ni en danças, huerra, y fiestas celebradas
Se vio bella donzella bien vestida
Tangozola, quanto así entre espadas
Y duras lanças en la lid rompida
Que se vertiesse sangre, y diesse muerte,
Se veé Marfisa alegre, ardid, y fuerte.

113

Lanzó el cauallo entre la gente ciega,
Y con lança y escudo allí encontrava
En los pechos y braços á quien se a llega,
Y con destreza á muchos derriuaa:
Con la espada despues el campo riega,
Derrribando cabeça al que topa a,
A qual pecho, y á qual diestro costado,
A qual brazo, y á qual le ha traspasado.

114

El ardid Duque, y fuerte Sansoneto,
Que vistieron con ella arcos y malla,
Bien qu'ellos no han venido á tal effeço,
Pero viendo encendida la batalla
Abaxan las viseras, y en aprieto
Sus lanças ponen bien á la ca nalla:
Despues la espada corta la coraça,
Aca y alla haziendo se ancha plaça.

115

Los muchos caualleros aqui estraños
Qu' eran para justar solo venidos,
Viendo bueltas las armas así en daños,
Y las fiestas en llantos, y alaridos,
Y la ocasion de sus males tamaños,
No auian herido al pueblo en los oydos,
Ni que al Rey tanta injuria hecha fuesse,
No ay dellos quien confuso no estuiesse.

116

Vno en fauor d' aquella gente viene
Que presto fuera bien arrependido:
Y otro qu' en la ciudad solo no atiene
Que al extranjero, á del partit venido,
Pero aquel qu' es mas sabio el freno tiene,
Mirando de donde esto auia nacido,
D' aquesto, fue Grifon, y fue Aquilante,
Y por vengar las armas van delante.

117

Ellos viendo qu' el Rey de gran veneno
Los ojos reboluia encarnaçallos,
Siendo informados bien del caso en lleno,
y de los oncuos raydos tan traxados,
parece á Grifon que no era bueno
Qu' el Rey suffriesse vltaje, y enojados,
Tomaron todos ca la qual su lança,
y echando fuego van á la vengança.

118

Astolfo de otra parte el Rabicano,
Viene picando bráuo allí delante,
Con la encañada lança d'oro en mano,
Que abate luego á todo buen justiciero:
Encarró assi que palo en tierra llano,
El buen Grifon y al muy bráuo Aquilante,
Que su escudo el norte tocó á pena,
Quando le echó tendido en el arena.

119

Los cavalleros á los de gran prouea
Dexan las fillas ante Sanoneto:
El pueblo huye, y muy gran miedo lleva,
Rabiano el Rey vengança se promete.
Con la vieja coraca, y con la nueva
Marsifa, y con el yno y otro almete,
Viendo se dar camino, y á ncha via
Al buigo (vencedora) se bolua.

120

Astolfo y Sanoneto diligentes
Ficron bien á seguilla denodados,
Azí la puerta donde aquellas gentes
Los día lugar, y al puente son llegados.
Aquilante y Grifon, del Rey dolientes
Muy corridos en verse detribados:
Con gran verguença cada qual mohino
Venir no osauan ante Norandino.

121

Subidos ya los dos en sus cauallos,
Van tras los enemigos bien corriendo,
El Rey los sigue, y muchos sus vassallos,
A la muerte y vengança se ofreciendo,
Gruaua el pueblo: Matalos: matallos,
y de texos las nueuas attendiendo,
Llegó Grifon á do boluan la frente
Los tres amigos, ya ganado el puente.

122

En ver á Astolfo allí se le figura;
Que sus sobre señas es via cierto,
y así mismo el cauallo y armadura,
D'aquel por quien Orillo fuera muerto,
Mirado aun no le viera la figura
Quando á justar con el vino á mal puerto:
Con celo, y con fiesta y alegría
De sus amigos todos le pedia.

123

Y porque á ncha el precio echado á tierra,
Mostrando al Rey tan poca reuerencia,
De los amigos el de Inglaterra
A Grifon dio no mala conoçencia:
De las armas que así causaron guerra,
Díxo no tiber dar justa sentencia,
Mas por juntos venir de aquella guisa
Valia con Sanonero allí á Marsifa.

114

Estando aquí Grifon, y el Saladino,
Viene presto, y conocele Aquilante,
Que con su hermano habla en lo q'auino,
Buelue todo en amor el mal talante:
Muchos venian allí de Norandino,
Mas no osauan llegar muy á delante:
Especialmente en ver los parlamentos
Estauan quedos escuchando atentos.

124

Alguno qu'entendio allí ser Marsifa,
Qu'el mundo loa tanto de gráde y fuerte,
Boluo el cauallo, y a quel Rey Marsifa,
Si no quiere perderle allí por fuerte,
Luego prouea de tornar el lianto en rifa
De Thesiphon saliendo y de la muerte:
Que Marsifa le dana aquella guerra,
y fuera quien echó el arnes por tierra.

126

Como el Rey Norandino el nóbre ha oydo
Temido tanto en todo el gran Levante,
Por quien crizar el pelo vido
A muchos, aun qu'estaua muy distante.
Y cierto que le viera así auenido,
Como dezia aquel, mas hizo el aste
A los suyos (que auian buelto la yra
En gran miedo) llamar, y los retira.

127

De la otra parte, los hijos de Oliuetos,
Con Sanoneto, y el de Inglaterra,
A Marsifa suplican los guerreros,
Que vuisse fin aquella ciuil guerra,
Puesta ante el Rey Marsifa (y caualletos)
Dixo: No se señor, porqu'en tu tierra
De las armas agenas aun que justa-
mente las gane el vencedor en justa.

128

Son mias, qu'en el medio de la via
De Armenia, las dexè por ser pesadas
Para alcanzar á pie al que seguia,
Qu'era un ladrón, mas no desamparadas:
Tertigos mis señales son, dezia,
Que aquí se vea, q' son también nombradas,
y dellas la coraca así esculpida
De vna corona en tres partes partida.

129

Verdad es, dixo el Rey, que las ha dado
Bien poco ha un armenio mercadante:
Si vos me las oydierades, de grado,
Vuestras ó no, se os dieran al instante:
Que aun que á Grifon las ayá todas dado,
Teogo en el tanta fe, y es tan bastante,
Que porque yo os las dé, el de cumplido
Me las tornara á dar sin mas partido.

N. V.

CANTO DE CIMOSEPTIMO.

130

No ay para que alegar, porque así es ello
Que sean vuestras por señal tan fina,
Basta dezillo vos para yo creello
Sin testigo pues seys dama divina:
Que vuestras son, y huelgo mucho dello,
Por virtud vuestra de mas premio dina:
Traídas vos, y mas no se contienda,
Grifon auz de mi mayor la prenda.

131

Grifon cobdicia dellas no le crece,
Sino de qu' el Rey sea satisfecho,
(Dixo) Hasta merced á mi se ofrece,
En que os pueda serair en algun hecho:
Marfisa dixo en sí: Aquí me parece
Clara mi honra ser con gran derecho,
Con Grifon se mostró muy bien ciada,
Y del las toma en prenda muy preciada.

132

A la ciudad con gran paz y alegría
Tornaron, y la fiesta se doblaua:
La honra que tan justa se deuia,
Y el precio Sansoneto le ganaua,
Los hermanos, y Astolfo, y la que aña
Mejor qu' ellos Marfisa, no se armaua,
Baicando como amiga, qu' en efecto
El precio le vinielle á Sansoneto.

133

Y así estuuiéron en plazery en fiesta
Ocho dias, ó diez con Norandino,
Y aquel amor de Francia los molesta,
Andando ausentes largoly mal camino.
Tóman licencia, mas Marfisa que esta
Via deffea, con ellos tambien vino.
Que de gana hazia largos caminos,
Por se bien igualar con Paladinos.

134

Y por ver la esperiencia si al efecto
Se ignala con lo que la fama canta:
Dexó en su lugar otro Sansoneto,
Que á Ierusalem rija y casa sancta,
Agora aquestos con querer perfecto,
Que en el mundo igualdad no se vio tanta,
Todos piden licencia á Norandino,
Y á Tispol van, y al mar que l'es vezino,

135

Hallan vna carraca, y buen reparo
Para Poniente allí, sin otra alguna,
Pagan el flete en precio no muy caro.
A vn marinero viejo sabio en luna:
Este muestra ua el tiempo en torno claro,
Y en muchos dias prospera fortuna:
Salen del puerto con aura serena,
Y de buca viento toda vela llena.

136

En la isla sacra de la Dea amorosa
Tomaron fora uiento el primer puerto,
Que no solo á los hombres es dañosa,
Destépla el hierro, y luego el hóbr'es muer:
Vn estaño es la causa injusta cota, [to,
Hizo na rera á Famagusta cicoto
En juntalle a Constanca agra y malina,
Pues la tierra de Chypre así es benigna.

137

Del gran hedor que del estaño cala,
No dexa que allí luengo tiempo viuan.
Aquí á vn Griego Leuante abren el ala,
Y á mano diestra en torno Chypre se yuán
Surgen en Papho, y hazen allí cicala.
Y á la viciosa tierra se derriban,
Qual por lleuar merced, qual por miralla,
Donde gozo y amor dulce se halla.

138

Siete millas del mar o mas essento
Se va subiendo aquel collado ameno,
Mirtos, cedros, limon, laurel sin cuento
Lo tienen (y otros arboles) muy lleno,
Perlas, rosas, serpil lyrio, pimiento,
Siembran del odorifero terreno:
Tanta suavidad, qu' en mar plaziente
Con el viento de tierra bien se siente.

139

De limpias fuentes goza toda aquella
Ribera, con arroyo muy fecundo:
Dexir se puede ser de Venus bella
El lugar deleytoso, y tan jocundo.
Allí qual quier muger, dueña, ó donzella,
Se huelga mas qu' en otro deste mundo:
Haze la Diosa arder de amores junto,
Al moço y viejo hasta el postier punto.

140

Aquí oyeron lo mismo que han oydo
De Lucina y del monstro alla en Suria,
Como para tornar con su marido,
Hazia nuevo apatejo en Nicosia:
Aquí el patron muy bien todo cumplido
Esperando buen tiempo parà via,
Ancoras çarpa, y la proà rebuelue
Azia Poniente, y velas dessembuelue.

141

Al viento el máestro alçó la naue,
La vela orça, y alargó se en alto,
Vn Poniente Leueche que snave
Pareció basta ser el sol bien alto:
Despues vino á la tarde á ser mas graue,
Alça contrario el mar con fiero assalto,
Con tronidos, relampagos y fuego,
Qu' el cielo arder les pareció allí luego.

142

Tienden las nubes tenebroso velo,
Que ni el sol, ni una estrella vian por coüta
Debaxo el mar, y arriba brama el cielo,
Combate en torno el viento, y la tormëta,
Y lluvia escatissima, y el yelo
A nauégantes miseros tormenta.
La noche escura, triste, y tenebrosa
Va con la onda ayrada procelosa.

143

Los nauégantes à mostrar efecto
D'el arte van de que son loados.
Quien di, curte con silbo muy discreto,
Que con el son los manda concertados:
Quien ancota apareja de respeto:
Quien amaynar y à escota van ossados:
Quien el timon, quien arbol asegura,
Quien la cubierta ligera procura.

144

Creció el viento cruel la noche fria
Caliginosa, y fiera como invierno,
Por alto va el patron, donde creya
Dar mas entera oia en el gouierno,
Quando à los golpes d'el gran mar boluia
La proa à vezes ca taà fuerte inuerno,
Con esperar que el dia venideto
Fortuna aplacata y viento fiero.

145

No cossa, no se aplaca, mas bramando
Se muestra el dia, (si dia llamays esto)
Conocete en las horas numerando,
No por que por la luz sea manifesto.
Hora con mas temor desesperrando
El patron en poder del viento es puesto:
La popa buelue al mar de quien recela,
y discurrriendo va con baxa vela.

146

Mientras fortuna en mar esto trabaja,
No dexa sossegar otros por tierra
Que son en Francia donde muere ataja
A Moros, por el pueblo de Inglaterra,
Aqui Reynaldo rompió abré, y baraja
La esquadra a tierra y la vadera atierra.
Yo dice del, que aqui el fiero Bayardo
Mouera contra Dardinel gallardo.

147

Viendo Reynaldo el gran quartel entero
Que muy soberbio al moço le lizia,
Tuñole por gallardo qualsero,
Pues con el Conde en armas competia
De mas cerca vio ser fuerte guerrero,
Qu'en torno del gran gente muerta auia:
Gritó Es mejor que esparriza yo à la luenga
Esta fiera gente, porque à mas no venga.

148

Por do endereça el rostro el Paladino,
Todos se quitan y le dan cañera,
No menos abre el fiel qu'el sarracino.
Asi obedecen à su espada fiera.
Reynaldos fino à Dardinel mezuino
Otro no vez y grito: Mancebo esperra,
Que ruydo te dio quanto dar te pudo,
Quiente de xò heredero d'esse el cudo.

149

Vengó à ti por prouar, si tu me arriendes,
Como el blanco quartel y colorado.
Guardas, que si de mi no te defendes
Mal podras con Roldan ser bien libtado,
Respondio Dardinel: Sepas si entiendes,
Que le d' fendere como esforçido:
Mas honta ganar pue lo que ruydo,
D'el paterno quartel e' clarecido.

150

No creas por ser moço que temblando,
Te huyrà, y darè el quartel hoy dia,
Antes darè mi vida peleando:
Mas saldrate ai reues esta porfia,
De qual quier arte no me yran retando,
Que hago à mi linage villania.
Esto diztendo, con la espada en mano
Salta, contra el señor de Montaluano.

151

La sangre toda clara el miedo frio
Que al coraçon à Moros ha venido,
Viendo à Reynaldos yr tan sin desuio
Contra el moço y con rabia à tal partido.
Qual va el fiero leon al prado ò rio,
Al nouillo que amor nunca ha sentido.
Primero huxio fuere el Sarracino,
Mas mal prendio en el yelmo de Mabrino.

152

Rte Reynaldo, y dize: que veas quiero
Si se mejor que tu hallas la vena:
A un tiempo pica y ricuda da al ligero,
y de una punta vidas mil cercena,
La espada por los pechos al guerrero
Le passà à la otra parte no sin pena:
Sangre alax y espada saca à un punto,
y el cuerpo sin color cayò difunto.

153

Como purpurea flor marchita caè,
Que late al passar baxo ha cortados:
O qual papanet muñito se decaè
En el huerto de gran humor cargados.
Asi el color del rostro se retraè,
Cayendo Dardinel ya tra'passado.
Passa de aquesta vida, y al momento
De los suyos con el todo ardimicoto.

Vergil.

Reynal-
dos ma-
ta a Dar-
dinel.
Vergil.

CANTO DECIMOSEPTIMO.

154

Qual suelen aguas por ingenio humano
Estar alguna vez muy represadas,
Y su soltamiento rompe mano,
Y caen con rumor muy derramadas.
Tenian así Africanos algo sano,
Quando este virtud daua à sus espadas.
Aca y alla se espatzen con ruydo,
En ver à Dardinel muerto caydo.

155

A quien huye Reynaldos no le sigue,
Y atiende de caçar à quien le atiende.
Caen tambien donde Ariodante sigue,
Que aquel dia con el yqual contiene:
Otros Leonato, otros Zerbín persigue,
Cada qual en pronarse bien se enciende,
Carlos haze el deuer, haze Oliuro,
Turpin, Guido, Salomon, y Vgero.

156

Los Moros aquel dia han peligrado
A pique estan de ser ya perocidos,
Si no qu'el sabio Rey d'España ha dado
Buelta y le va con pocos y heridos.
Quedar aun que con daño han ordenado,
Por no dexar dineros y vestidos:
M E T O R es salvar algo, y retirarse,
Que no perdello todo por quedarse.

157

Vanderas à las tiendas luego embia,
Do sus quartelas tienen reparados,
Con Estorilán, y el de Andalucía,
Y Partageles todas muy certados:
Embía à rogar al Rey de Berberia,
Bueltan mejor que puegan ordenados,
Que si el solo se salua en tanto estrecho
Con elingar, hara muy gran provecho.

158

Teniendo eaquel Rey por despechado,
No creyendo tornar mas à Bisceta,
Que con horrible rorito y fatigado
Fortuna nunca rano yn poco el perta:
Holgo que vio à Marsilio retirado,
Con mucha gente en parte fuerte y cierra:
Començò à dar la buelta retirando
Las vanderas, à recoger se caudo.

159

Mas la mas parte de la gente rora,
Ni aramber, trompa, ni señal espora,
Tanta fué su vileza así mal deca,
Qu'en Senna la mas parte se perdiera:
Quiere Agramante reducir la flota,
Con Sobrino discurrir en tal manera,
Y otros señores con fatiga y atte,
Panicado en los reparos à su parte.

160

Mas ni el Rey, ni Sobrino, ó Duq alguno
No con ruego, ni affan, ni amenazando,
El tercio retraer puede, ni aun vno,
Donde vanderas solas van dexando.
Huydos son, y muertos dos por vno,
Que allí queda, y aquel queda llorando:
Heridos van de rras, y por los lados
Con trabajo sedientos y canciados.

161

Hasta las puettas con grãdaño y muerte
De sus fuertes les van la carga danco,
y era el lugar à ellos no muy fuerte,
Por bien que lo reparan tras, nochando
Que Carlos sabe astra la buena fuerte,
Por los ca bel'os si se va apastando.
Pero vino la noche tenebrola,
Que atollò el hecho y le parò la cosa.

162

Quiza que fue por Dios apressurada
La noche de piedad de su hechura,
La campaña de sangre fue regada
Y buelta en lago la carrera dura.
A ochenta mil dio muerte, crud' espada
Sin los heridos libres por ventura,
Lobos la noche y rústicos baraban,
Vnos comieron, y otros desnuaron.

163

No, ha querido tornar Carlo à la tierra,
Mas contra Moros por defuera andaua
Cercò sus tiendas donde los encierra
Y de menados fuegos toda uua.
El Morco se prouè cauando tierra,
Reparos, fosos y bestion formaua,
Y roandando la noche desuelado
La guarda alerta y el continuo armado.

164

La noche toda por los aposentos
De mal seguros Moros apocados,
Siembran llantos, gemidos y lamentos,
Mas quanto pueden entre sí esllados:
Por amigos pacientes descontentos
Son vnos, y por sí otros enytados:
Quales herido, y qual con dolor fiero,
Pero mas du ele el daño ventidero.

165

Dos Moros q' entre otros se han hallado, Vergi'
D'escura estirpe, y son de Tolomita,
A quien la historia por señal ha dado
De fiel amor, digna de ser escrita:
Cloridan y Medor los ha nombrado,
Que ala fortuna prospera y aslita,
Con gran amor à Dardinel fermian,
Y el mar junto con el pasado soman.

CLORI
DAN.
MEDO
RO.

166

Vergil. Cloridan caçador toda su vida
Era rezio, robusto y bien dispuesto
Medor auia la cara colorida,
Vergil. Muy blanca y bella, moço, y bien apuesto
Qu'entre la gente quanta fac venida,
No vino mas hermoló y lindo gesto:
Ojos negros, cabello crespo d'oto,
Vn angel parecia del alto coro.

167

Estauan estos dos en los reparos
Con ortos, por guarda los aposientos,
A media noche, quando no muy claros
Al cielo miran ojos soñolientos.
Medoro aqui con ojos poco auaros
De lagrimas no estaua sin lamentos
Por Dardanel de Almonte, a quien seruia,
Qu'el campo sin honra alla yazia.

168

Buelto al amigo dize O Cloridano,
No te sabre dezir, quanto me pena,
Qu'estè mi buen señor muerto en el llano
Al lobo al cuervo indino en mala estrena:
Ay, que pensando como nos fue humano,
Aun que vaya por el mi alma a pena
En honra de su fama no concedo
Romper la obligacion, ni menos puedo.

169

Determinó enterralle, con partido:
D'entre los cuerpos muertos bien bascarlo,
Quiza que yrè cubierto y escondido,
Alia do calla el campo del Rey Carlo:
Y tu queda a escuchar si aca ruydo,
Y si yo muero, tu podras contarlo,
Por si fortuna mi obra buena cubra,
Que la fama el desseo me descubra.

170

Cloridan se espanto, que tanto fuego
D'amor y tanta fe en vn moço vuisse,
Busca porque le amara su soliego,
Con qu'el loco proposito perdièssse.
Plurac. Mas no vale, que a vn gran dolor mego.
chus. Alinto no se vio que recibiesse.
Medoro de morir determinado
Està, o de a su señor ver sepul'ado.

171

Viendole firme en esto, y muy estable,
Responde Cloridan: Yo sin desuio,
Tambien quiero hazr obra loable,
Tambien famosa muerte en yelo feio,
Qual me sera jamas co'a agradable,
Si yo quedo sin ti Medoro mio:
Con armas es mejor morir contigo,
Que vira el gran dolor sin ti conmigo.

172

Puestas en su lugar (determinados)
Las sucesivas guardas parten luego,
Dexan fosso, y bestiones, y callados
Hallaron a los nuestros en sosiego:
Dormian sin temer ser saltreados
Por los Moros y muerto qualquier fuego,
Entre armas y carros, muy traspuestos,
En sueño y vino hasta el ojo puestos.

173

Paròse Cloridan, y dixo: Cierto
No se due perder la oca sion buena,
Y estos q' a mi señor aqui hoy han muerto,
Yo les hare sentir la vltima pena:
Mira si viene alguno, y muy despierto
La oreja, y vista emplea muy serena,
Que yo me obligo con la espada y tino
Abrirte entre enenigos el camino.

174

Esto diziendo, muy callado ha ydo
Alla dond'el muy decto A'pheo dormia,
Que a Carlo el año de ante aua venido,
Medico y mago, y de alta astrologia:
Mas bien poco esta vez le ha alli valido,
Antes su estrella en todo le mentia:
El se annunciò que ricio, y en su lecho
Su muger al morir ternia en el pecho.

175

Hora le ha puesto el canto Sarracino,
La punta de su espada en la garganta,
Quatro matò alli junto al aduino,
Ninguno destos vòzes no leuanta:
De sus nòbres mencion no ay en Turpino,
Tambien se pierde por la edad ser tanta:
A Pal'on de Moncaller matara
Qu'entre sus dos cauallos se acostara.

176

Vino despues do sin temor yazia
Case vna cuba a quel Grillo cuytado
Beuiofela, y en paz cierto creya
Gozar de vn tiempo alegre y reposado,
Cortòle la cabeça qual dormia,
Y sangre y vino salen de vn borado:
Tiene dentro de si vna cuba llena,
Beuer soñana, y Cloridan barrena.

177

Y empar de Grillo, vn Griego, y vn Tudesco
Matò juatos Antropono y Conrado,
Que de la noche auian gozato el fresco,
Gran parte con la taça y con el dado:
Dichosos si velaran muy mas fresco,
Hasta que de Indo el sol passata el vado:
Mas sobe el hombre no podria el destino,
Si del futuro mal fuesse aduino.

*Vergil.**Vergil.**Vergil.**Vergil.**Vergil.**Vergil.*

CANTO DECIMO SEPTIMO.

178

Vergil. Qual hambiento leon en llena plaza,
De luenga hambre enxuto, enflaquecido,
Deguellá, matá, comé, y despedaçá
El misero gacado recogido
Asi el misero pagano morral caça
Nuést. gente, tubumado, embrauecido.
La espada de Medor no era embotada,
Mas correte en matar gente cuytada.

179

Al Duque de Labreto fué derecho,
Que duerme con su dama allí abraçado,
Teniendo el vno al otro tan estrecho
Que nunca enti' ellos ayre viera entrado.
Medoro juntos los mató en su lecho:
O dichoso morir! o dulce hado!
Que qual los cuerpos, creó, á vn momento
Fueron las almas juntas á su asiento.

180

Malindo y Ardalico su hermano,
Del Conde Flameaco hijos acabaron,
Armados caualleros muy temprano,
Y en sus armas la flor de lis jantaron:
Aquel dia con loór muy soberano
Los estroques en Moros sangrentaron,
Tierras les daua en Frisia, y gran thesoro
Carlos, pero vedolelo Medoro:

181

Los infidiosos hierros van vezinos
A tiendas, por do el hado los guiaua,
A las de Carlo digo, y Pala dinos,
Donde guatdaua aquel que le tocana.
Quando de la crueldad los Sarracinos
Su espada cada qual allí apertana:
Que imposible parece qu'entre quantos
Alli están, bien no vele vno entre tantos.

182

Bien que de prelas pueden yr cargados
Mas ganaran en yr á saluamento,
Por passos mas seguros no ocupados,
El vno va tras otro con buen tienpo,
Sobre espadas y escudos van rajados.
Sobre lanças y lago muy sangriento,
Do estauan ricos, pe bres, rey, vassallos,
Vnos sobre otros hombres, y cauillos.

183

De cuerpos muertos ve sembrado el du
Cápo fiero espantoso como inferno: [to
Delatnar podia el cuydado puro,
De los dos hasta el fresco albor y tierno,
Si no sacara del nublado escuro,
A rugos de Medor la una el cuerno:
Medoro al cielo muy deuoto y fizo
Mirando, asi á la clara luna dixo:

184

O sancta Dios, tu que antigua mente,
(Con gran razón) triforme te há llamado,
Qu' en cielo tierra, inferno clara mente
Tu lindeza en mas formas has mostrado,
Y en feruas á las fieras diligente
Caças, y á monstros sigues muy de grado:
Mustrame do mi Rey yaze entre tantos,
Pues siguo en vida tus estudios sanctos.

185

A aquel ruego la luna el nuble abría.
(O fue por calo, ó por su fe sincera)
Hermosa como quando se officia
Delanda en brazos, y á Endimion se diera:
A Paris en x.ª hora descubria,
Y vn campo y otro, el llano, y la ribera,
Se vieron por collados sobri' el llano
Martir á diestra, y Lerí á la otra mano.

186

Reluze el resplandor mucho mas claro,
Donde al hijo d' Almonte muerto vido
Medoro, fué llorando al señor esto,
Qu' el quattel blanco y roxo ha conocido:
Mojó á margo su rostro sin reparo,
So cada ceja vn rio le ha nacido:
Y con tan dulces actos y lamentos
Que si escuchassen pararian los vientos.

187

Mas con muy flaca voz á pena oyda:
No por miedo de ser allí sentido,
Ni pensamiento que aya de su vida,
Que á esta, y todo el mudo ha sborecido:
Mas por temor, que no le sea impedida
La obra pia que á aquello le ha traydo,
El muerto Rey entre los dos cargado
Partieron muy igual el pelo amado.

188

Quanto podian van apesurados
So aquella amada carga y vana cosa,
Venian quitando ya rayos dorados,
A l cielo estrellas lombra á tierra vmbrosas
Quando Zerbin, el fueño los cuydados
Hontosos le han quitado, y no reposar
Toda la noche á caça Moza andaua,
Y assi al primer albor se retiraua.

189

Algunos caualleros el traya,
Que vieron leros yr los compañeros,
Azia alla cada qual presto corria,
Pensando de traer presa y dineros:
Hermano es fuerça (Cloridan dezia,
Echar la carga, y obren pits ligeros,
Que es E R A pensamiento loco cierto,
Perder dos vnos por saluar vn muerto:

Vergil.

190

La carga echò, que cierto bien pensara
Que su Medor lo mismo qu'el hiziesse:
Pero aquel q' à su Rey mas q' à si amara,
A cuéstas se le echò sin que temiesse:
El otro à mas coste, bien caminara,
Como si cabe si al amigo viesse:
Si pensara dexarlo de tal suerte,
Esperara mil muertes, no vna muerte.

191

Los caballeros muy determinados,
Que fuesse cada qual muerto, ò tendido,
Aca y alla corrian detramados,
Los pasos toman por do auian venido:

Presto del capitan son alcançados
Que mas que todos los auia seguidos:
Y viendo los temer de los amigos,
Conocio qu' eran Matos enemigos.

192

En aquel tiempo allí vna selua antiga
Auia, llena de plantas muy serrada,
Qual laberinto hecho à gran fatiga,
Que de bestias tan solo era pisada.
Los dos piensan tomalla por amiga,
Y entre los ramos yr se en emboscada:
Y quien holgo este Canto d'esecharme,
Yo creo que verna presto à buscarme.

Vergil.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Or Martano presto por Aquilante y castigado por Norandino, se muestra, q' el que haz emal no q' da al fin fin el deuido castigo. Por las armas que cobro Marsila sin tener respeto a Norandino, se denota vn animo valeroso y sin temor, y asimismo la cortesía, la qual se denota por el dicho Norandino. Por Cloridan y Medoro que queriendo sepaltar el cuerpo de Dardinel su señor, el vno es muerto y el otro herido, se denota y muestra la lealtad que los buenos criados deuen tener aun hasta la muerte con ellos, no consintiendo que padezcan cosa indigna.

ANNOTACIONES.

Ella. 22

Qual por la Malsil telua, ò la Nomade
Seguida va la bestia generosa,
Que aun huyen lo muestra yr denodada,
Y va se amenazando de deñosa.

Dolce. Est tomada esta comparacion de Vergilio en el lib. 9. de la *Æneida*, do dize:

Poeta,

cuu sauum turba leonem
Cum telus praeiit infensus: at territus ille
Asper, acerba tuens, retro redit, & neque terga
Ira dare, aut virtus paritur, nec tendere contra.
Ille quidem hoc cupiens, potis est per tela virosque:

Y tambien prosigue el mismo en el dicho libro, diziendo:

Quum etiam bis tum medios inuaserat hostes,
Es conuersa fuga per mirros agmina vertit,

Ella. 23

Añade el Ariosto elegante, mente:

Mas de tres vezes rabia le ha tendido,
Y siendo fuera se tornò en el medio,
Donde la espada en sangre ha bien teñido,
Que mas de ciento les quitò d'en medio.

Ella. 24

Y no contento de auer con estas imitaciones hecho à Rodomòte igual à Turno, añade:

Tu no has Africa el par deste criado,
Aun que te leas de Antheo y Annibal fuerte.
Teneos por esta edad mia florida.

No tienen vida mas los enemigos,
Vn alma cada qual solas dos manos.

Es de Verg. en el. 10. de la *Æneida*, en persona del mancebo Pallante:

Ella. 25

Ella. 26

CANTO DECIMO SEPTIMO.

Quo fugitis socij? per vis, & forsia facta.

Y prosigue en el mismo libro.

- mortali vrgemur ab hoste

Mortales, totidem nobis animaeque, manusque

Ecce maris magno claudis no. obice pontus:

Deest tam terra fuga. & c.

Y así es de ver que poética y elegante mente, este emulo de Vergilio al fin de esta estancia, expresa estos dos impedimentos, diciendo:

Altos muros y fosos su remedio,

Montes teneyz tambien y el mar en medio.

Est. 66

La mano desarmada alçó de presto

De paz señal antiguo muy derecho.

Parad.

De mas de las otras señales y indicios que de la mano se hallan en los escriptores antiguos, no es el de menos consideracion este que aqui se nota, conviene á saber, que quando queremos contract amistad, ó suspender enemistad con alguno, haciendo tregua, concierto, paz, ó usando de reuerencia alzamos la mano desnuda, ó la damos ó besamos, y hazemos otros actos semejantes con ella entendiendo siempre que esto se ha ze con la mano derecha. A este proposito es aquel dicho de Pithagoras, que refiere Plutarco, citado por mi arriba. Que no se ha á caso, y sin ocasion de dar, ó estender la mano á qualquiera, y recebile en el pacto de la amistad. Conforme tambien á esto es la costumbre que el dia de hoy tienen nuestros principes y prelados dando la mano á alguno, quando quieren recebile en su amistad, y el q se la ve estender con mucha reuerencia la besa, toca, ó aprieta tegú la calidad de la persona q se la da, lo qual se tiene como por firme señal de vna casi concertada confederacion. Y tegú esto, he advertido en Amiano Marcelino, en el lib. 11. q Nebridio, el qual solo entre todos no auia querido jurar contra Constancio, de miedo de los soldados que auian tomado las armas contra el, hu yó para Iuliano y humilde mente le rogó, que para quitarle el temor que traya, quisies se darle su mano derecha, al qual Iuliano respondió: Y que prenda principal guardare yo para los amigos si tu me tocares la mano derecha? De donde se saca y concluye, que el tocar la mano, aun en aquel tiempo era señal de amistad. De manera, que no sin causa el Ariosto la llama costumbre antigua, y como hombre de gran entendimiento haze lo mismo en este Canto en la estancia 101. quando Marfisa auiendo visto á Astolfo

Por nombre le llamó, y le descubria

La mano armada alçando la visera.

Y por mostrarle mas amiga y aficionada:

Con gran fiesta á abraçarle se venia

Que á cortesia y valor era primera.

Donde se ve, que ella le dio primero la mano en señal de la antigua amistad, y despues le fué á abraçar, como á recebirle en su seno y coraçon, que es señal de mas intrinseca y domestica amistad. Y al contrario haze que Astolfo, como menor y inferior vaya con reuerencia á honrarla. Y de la misma manera haze, que Norandino en la estancia 68. estienda la mano derecha para Grifon, y que despues vaya á el, y le eché los brazos al cuello, y que Grifon viendo al Rey tan humilde

Dexó la espada y animo maligno

Humil mente muy baxo así abraçole.

Y en el Canto. 13. en la estancia. 19. finge, que Corebo y Almonio saltan en pie, y van corriendo á abraçar á Zerbino y dice:

Abraçole el mayor muy humil mente

Sin bonete y por tierra en el camino,

Sobre este lugar han dicho muchos lo que es necessario á cerca desta criaçã y cortesia. Y cierto que el beiat de la mano que hoy usan os, aun que de muchos ha sido reprehendido

hendido

hendido, ha sido mas por mostrar su sutileza de ingenio, que por sustentar la verdad, porque es costumbre muy antigua, y así se seé en Plutarcho, que al tiempo que Cat. n se partia de su provincia, los soldados con mucha reverencia y a caran serlo le besaron la mano, el qual genero de honra, dice, que se hazia en aquel tien po, sola mente á los Emperadores, y aun esto pocas vezes. Y dice Seneca (con o lo cita bien Calo Rodi- gmo en el li. 4. cap. 3. de sus lecciones antiguas: No se inventase como besar la mano de otros si tuos. Pues razon sera saber como los principes Romanos quando yvan ó tornaban de qua'quier viaje largo á Roma, que por vio a rigo a ellos hazian de recibales con beso todos los Senadores. Y por esta causa (como Suetonio, que Neion, ni al yr ni al boluer quiso ni con beso ni respuesta, recibit a ninguno de los q' le saludaron. Significa tambien el dar la mano derecha, una manera de querer dar ayuda, porque en esta mano ay mas fuerza y presteza, que en la siniestra, y por ella se entien de la fe que es la primera y principal cosa que se requiere en las confesiones, y por esto Numma Pompilio Rey de Roma ordenó que las manos que vuisen de hazer el sacrificio de la Fe, foessen rebueltas juntas, lo qual era indicio de defender la verdad, cuyo asiento enseñó que consistia principalmente en la mano derecha. Los Arales, honravan y celebravan tanto la fe en las manos, que jamas hazian ningun concierto, si los que le auian de otorgar con cierta piedra, no le sacaban primero la que es de la palma de la mano derecha cerca del dedo pulgar, y en esta sangre tenían una cinta y siete piedras que para aquel efecto tenían, invocando el nombre de Orual, y de Alinat sus varios Dioses. Vergilio afirmó lo mismo, y dice que por la mano derecha se detenia la fe, y á este proposito exclama en persona de Dido.

en dextra, fides que

Quam secum patruos aiunt portare penates.

Y para este mismo fin haze, que Anchises á Athemenides.

Dat dextram atque animum presenti pignus firmat.

Y el Ariosto imitando á esto en este Canto en la estanc. 68. que ántes ya citado haze que Norandino, en señal de fe y amor, pida á Grifon su mano derecha, diciendole:

Dame tu mano en prenda sin defuio

De fe, amistad, y amor muy verdadero.

ERÁ 66

Lo que hazer tenía á vn hombre vil,

Hize á vn caballero el mas gentil.

Roselli.

Esta palabra gentil no ay para que investigar en este lugar de donde aya tenido origen, y bastara dezir, que siempre la tomamos por cosa alta y de noble significacion, y así si decimos gentil hombre, gentil señor, espíritu gentil, alma gentil, la mano y gentil Anna, y lo aplicamos á otras muchas cosas, que en el modo de hablar son muy ordinaria. De mas deste commun modo de hablar, se halla en los buenos autores puesta por qualquier genero de grandeza, nobleza y perfeccion, como la puso el Petrarca quando hablando con Nuestra Señora, dixo:

Che se poca mortal terra caduca

Amar con si mirabil sede figlio,

Che deura far di te cosa gentile?

Donde se veé que puso la palabra gentil por diuina perfecta, celestial, eterna, y in mortal, como contra puesta á mortal y caduca, que auia dicho antes. Y á proposito del dicho verso, digo, que gentil se toma el dia de hoy communmente, ó por persona de noble sangre (puesto que vemos muchos que no corresponden á su nobleza), ó por castillo, manso, benigno, y cortes. Pero destas virtudes y calidades, no conocia ninguna el Rey Norandino en Grifon, y sola mente auia visto en el valor, Y fuerza, y así pensando algunos, que la dicha palabra gentil no passa mas adelante con su significacion, reprehenden al Ariosto, por auer la puesto en este lugar, y dicen, que donde dixo el mas gentil, auia de dezir al mas fuerte al mas valiente al mas valeroso, ó ena torçante mas f (como poco ha diximos) consideraren, que esta palabra, se toma por propria en todo ge-

CANTO DECIMOSEPTIMO.

neto de excellencia y perfeccion, entenedrán, que no lo dix o sin primero pònderslo, y que conuenia dezirla para la authoridad y oruato de su poëta.

De Thesphoa saliendo, y de la muerte.

Est. 125
Dolce. Thesphoa es una de las tres furias que figen los Poëtas, que ay en el infierno, las qua
Fabula les en lugar de cabellos tienen serpientes: los nombres de las otras dos son Aletho, y
Megeta. Significan los tres affectos del animo, que reduzen el hombre à hazer qual-
quier mal, es à saber, yra, cobdicia, y luxuria. La yra pide vengança: la cobdicia rique-
zas, la luxuria, lasciuia: humanas y plazeres.

En la isla sacsta de la Dea hermosa

Est. 126
Dolce. Tomaron fora uiento al primer puerto.

Esta isla es Cypro, ó Chypre, que los antiguos dedicaron à la Diosa Venus,
La sangre toda clara el miedo frio.

Est. 127
Dolce. Que al coraçon à Moros ha vencido.

Estomado de Vergilio en el lib. 10. de la *Aeneida*, y dize:

Frigidus Arcadibus cost in precordia sanguis.

Y el Ariosto prosigue en la misma estancia diziendo:

Viendo à Reynaldos yr tan sin defuto

Contra el moço, y con rabia tal partido.

Qual va el fiero leon al prado, ó rio

Al nouillo que amor nunca ha sentido.

Es tambien tomado de Vergilio en el dicho lib. 10. quando dize:

- utque leo specula cum vidit ab alta

stare procul campu meditantem praelia taurum;

Aduolat: haud alia est Turni venientis imago.

Ha se de notar aqui que Vergilio en su comparacion representa vn toro que se apareça
à combatir, y el Ariosto, assi por seruir à la fortaleza de Reynaldos, como à la firmeza
za del mancebo Dardinel muerto, lisongeo en quanto pudo esta firmeza, abaxando la
significacion con esta semejança.

Al nouillo que amor nunca ha sentido.

Como purpurea flor marchita cae

Que la reja al passar baxo ha cortado:

O qual papauer mustio se decae

En el huerto de gran humor cargado.

Est. 153

Dolce. No ay cosa buena en Vergilio que el Ariosto no aya imitado, y acomodada à la in-
uencion de que trata, y en ninguna manera viera podido declarar mejor en nuestra len-
gua esta que aqui pone, que es comparacion de Vergilio, y la pone en el libro. 9. de la
Aeneida, y dize assi:

Purpureus velutis cum flos succi sua aratro

Languesci moriens, lassone papuera collo

Demisere caput, pluuia cum forte grauantur.

Dos Moros que entre otros se han hallado.

Est. 155
Es esta la misma inuencion que Vergilio pone en el dicho lib. 9. en persona de Eu-
siolo y de Niso.

Est. 165
Dolce. Cloridan escador toda su vida.

Es de Vergilio hablando de Niso en el mismo lib. 9. quando dize:

Lacu'o celerem, lenibusque sagittis.

Medoro aua la cara colorida

Est. 166

Muy blanca y bella, moço y bien apuesto:

Qu'entre la gente quanta fue venida

No vino mas hermoso y lin so gesto.

Dolce. Es de Vergilio en el mismo lib. 9. quando dize,

- Euryalus, quo pulchrior alter

Non fuit Aeneadum, Troiana nec in usdet arma

Ora puer prima signans intensa iuuenta.

Est. 170

Mas no le vale, que a vn gran dolor luego

Alivio no se vio que se recibiesse.

Poetach

Para querer aqui el Ariosto por esta sentencia mostrar que el dolor quando es grande no recibe consuelo, lo pone imitando a Plutacho, si bien me acuerdo, en la oracion consolatoria que escriue a Appollonio, donde muestra, que el dolor despues de entrado vna vez en el animo, no assi facilmente se puede echar fuera, lo qual dize assi:

Et semel admissum intra hospitem, non facite expellas, ita luctum receptum tua sponte non possis, cum vellis depellere.

Est 171

Entre armas y carros muy traspuertos.

En sueño y vino hasta el ojo puertos.

Dolce.

Est tambien esto de Vergilio en el lib. 9. de la *Æneida*.

Poesia.

- passim vino somnoque per herbam

Corpora fussa vident -

Est. 173

Mira si viene alguno y muy despierto,

La oreja, y vista emplea muy serena,

Que yo me obligo con la espada y vino

Abrirte entre enemigos el camino.

Dolce.

Tambien es de Vergilio en el mismo lib. 9.

- tu, nequa manus se attollere nobis

A tergo possit custodiri, & consule longe:

Hac ergo vasa dabo, & lato se limite ducam.

Est. 174

Esto diciendo, muy callado ha ydo

Alla donde el muy docto Alphco dormia,

Que a Carlo el año de ante auia venido,

Medico, y mago, y de alta astrologia.

Mas muy poco esta vez le ha alli valido:

Antes su estrella en todo le mentia,

El se anunciò, que viejo, y en su lecho

Su muger al morir, ternia en el pecho,

Hora le ha puesto el caure Sarracino

La punta de su espada a la garganta.

Est. 175

Dolce. Tambien es de Vergilio en el dicho lib. 9. donde dize:

Sic memorat, vocemque praeiit. Simul ense superbui

Rhamnitem ag greditur, qui forte capetibus altis

Extractus, tota prostrabat pectora sumnum.

Rex idem, & regi Turno gratissimus augur,

Sed non augurio potuit depellere pestem.

Y sangre y vino salen de vn horado.

Est. 176

Dolce. Es tambien tomado del lib. 9. de la *Æneida* de Vergilio, y dize:

Purpuream vomit ille animam, & cum sanguine mista

Vina refert moriens -

Est. 177

Dichosos si velaran muy mas fresco

Hasta que de ludo el sol passara el vado;

Dolce.

Es esto tomado tambien del mismo Vergilio, y ponlo assi mismo en el dicho lib. 9. donde dize assi:

CANTO DE CIMO SEPTIMO.

- felix se protinus illum

Aequasset nocti ludans, et innoemque tulisset.

Está 178

Qual hambriento leon en llena plaza
De luenga hambre en xuto enflaquecido
De quella mata, come, y despedaçá,
El misero gana lo recogido.

Dolce. Est tambien tomado del mismo en el dicho lib. 9. donde dize:

Impastus rex plena leo per omilia turbans

(Sua let enim vesana fames manditque, trahitque.

Está 180

Armados caalleros muy temprano,
Y en sus armas la flor de lis juntaron.

Parasc.

Los Reyes y Principes, quando lo por auer hecho alguno de los suyos, algun hecho señalado en su servicio le quieren honrar, suelen dar le titulo de Duque, Marques, Conde, Varon, ó caallero y acostambra á darle sus armas y insignias, concediendole privilegios, immunidadades, y essemptiones. Y esto es lo que el Ariosto notó atrás en el Canto. 14. en la estanca 3 quando dize:

Y á los fuertes mancebos bien seguistes

Que merecieron con famosa mano

Auer de vos por esta gran jornada,

Elpuelas de oro y dorada espada.

Don se se veè, que á aquellos caalleros mancebos por honra merecieron ser hechos caalleros por el Duque Astolfo, q è lo q quieren significar las espuelas y espada dorada:

Est. 184.

O sancta Diosa tu que antigua mente

Con gran razon, triforme te han llamado,

Qu'en cielo tierra, iaferno clara mente

Tu lindeza en mas formas has mostrado.

Dolce.

Esta apostrofa, ó conuersion que aqui haze el Ariosto, es mas copiosa, y hermosa, que la de Vergilio en el dicho lib. 9.

Tu Dea, tu praesens nostra succurre labori

Astorum decus, & nemorum Latonia custos.

Est. 185.

Hermosa como quando se ofrecia

Delnuda en brazos, y á Endimion se diera.

Eugen.

Cuentan los Poetas que la luna se enamoró del pastor Endimion, y que pidiendo le ella su amor el la deshecho, y dizen que despues viendo le apacenta su blanco ganado, zuiendo se dormido en el monte Latinio le besó, y tuuo con el sus plazeres.

Fábula.

En aquel tiempo alli vna selua antiga

Auia, llena de plantas muy cerrada,

Qual laberinto hecho á gran fatiga.

Que de bestias tan solo era pilada.

Dolce.

Es sacado esto tambien de Vergilio en el dicho lib. 9.

Sylua fuit latè diuinis, atque illice nigra

Horrida, quam densi complerant undique sentes:

Rara per occultos dicebat semita calles.

En este Canto de mas de los versos que en el van recitados, ay otras particillas, que mas verda dera mente se puede dezir auerlas illustrado el Ariosto, que imitadolas.

Fin del Canto decimo septimo.

CANTO DECIMO OCTAVO.

F Nel qual se cuenta la d'choſa auentura que auino à Medoro malherido, y el fin de la batalla de Marliſa.



NADIE puede saber si es bien amado,

Quando felice en lo mas alto asienta,

Que amigos buenos, malos tiene al lado,

Que vna se todos mueſtran muy contenta,

Mas si buelue el triste en ledo estado,
Buenos los liſongeros ſin mas cuenta:
Y el que con verdad ama queda fuerte,
y ama à ſu ſenot deſpues de muerte.

Si como e' roſtro el coraçon se vieſſe,
Tal en la coſte es grãde, y muy hinchado,
Tal ſin fauor de ſu ſenor que fueſſe
El vno y otro en ſuerte muy trocado,
y eſte menor quiça grande ſubieſſe,
y el grande entre menores derribado:
Mas torno à Medor fiel y agradecido,
Qu'en vida y muerte al Rey ſuyo ha queri

Buscando vna la mas eſtrecha via,
El deſdichado moço por ſauarſe,
Mas el peſo que à cueſtas tal traya
Haze le a cada palo de uiarſe:
En la tierra no atina, ni en la via,
y torna en las eſpinas à embolcarſe:
El otro no lejos del ſaluo ſe fuera,
Que la ceruiz llenaua mas ligera.

Cloridan ſe ha metido do no ſente
El gran rumor de los que alli han llegado:
Mas quando de Medor ſe vido auſente,
El alma atras penſò que auia dexado,
Ay quanto ſuy, dezia, negligente:
Ay, como ſuy de mi proprio agenado!
Pues que ſin ti Medor me he retraydo,
Sin ſaber como, ò donde te he perdido.

Aſſi diziendo, en la torciſa via
De la ſelua tornò à la mortal caça
Y buelue por do vino à la poſſia,
Y à ſu mueſte ſe torna en breue traça:
Oyo ca uallos gritos toda via,
Y amenazas en la enemiga plaça:

Oyò al triste Medor, oyòlo y violo,
Con muchos de à cauallo à pie eſtar ſolo.

Ciento à cauallo, y todos del en torno,
Zerbin manda le pienſan y alli atiendo,

El miſero rebuelue como vn toruo,
Y quanto puede de los ſe defiende.

Detras de vn roble de los del contorno,
Paſo del cuerpo amado no ſe eſtando,

Puſiera le ſobre la yerua, y quando
No pudo mas en torno del andando.

Como oſſa, qu'el montero diligente
En ſu cueua la aſſalta, do ſañoſa

Sobre los hijos altera da, mente,
De rabia tiembla, y mueſtra ſe piadoſa

Furor la fuerça que natural mente,
Las vias ſaca cruel y ſanguinoſa,

Y el amor enterneco, y la retira,
Que à ſus hijos guarde en la gran yra.

No ſabe Cloridan como le ayude,
Quiere acabar con el muy junta mente,

Mas no qu'en muerte alli la vida mude,
Antes que alguno mate. Y final mente,

Puſo al arco vna flecha y le lacude
Abi eſcondido, y fue derecha mente

Do à vn Eſconcoſ los ſeſos ha hora d'alo,
Y de la ſilla muerto derribado,

Todos boluieron luego à aquella via
Donde ſa hio el hieto homicida.

En eſto Cloridan otro alla embia,
Porque quite de n reſos otra vida:

Y mientra vno a otro le dezia:
Quien tira? y do la flecha fuè ſalida?

La gargaſtra paſſara en eſte medio,
Cortando la palabra aquel por medio,

Zerbin el eſpitan que los guiaua,
No pudo auer en eſto mas paciencia;

Y à Medoro furioſo ſe juraua,
Diziendo Tu has la penitencia,

De aquel ca ballo d'oro le tiraua,
Arraſtrandoſe alli con violencia:

Mas viendo ojos, y roſtro tan hermoſo,
No le quiſo matar de piadoſo.

CANTO DECIMO OCTAVO.

11

Et moço à ruegos buelto congoxado,
 Dezia: O por tu Dios buen cauallero,
 No niegues de cruel, ni sea estorçado
 El sepultar mi Rey tan verdadero.
 Otra piedad no quiero, ni otro hado,
 Ni otra hacienda, vida, ò bien entero,
 Ni otra gloria, ò merced, ni otra ventura,
 De quanto yo à mi Rey de sepultura.

12

Y si quieres cenar aues y fieras,
 Y has el furor d'el Thebano Crebante,
 Ruego te que mis miembros dalles quieras
 Y encierré los d'el hijo yo de Almonte:
 Tan blando esto dezia, con maneras,
 Y ruegos para remouet vn moste,
 Su modo así à Zerbin mojado auia,
 Que de amor todo, y de piedad ardia.

13

Vn cauallero en esto muy villano,
 Sin respectar à su señor, derecho
 Hirio con vna lança à sobre mano
 Al suplicante, el delicado pecho.
 Pejó à Zerbin el cruel acto inhumano
 Y mas que d' aquel golpe vio de hecho,
 Que cayó del mayado, y por muy cinto
 Al triste le juzgó quedar ya muerto.

14

Así fue desdenado y sedolia,
 Que no quedará dixo en el vengador:
 Y con enojo grande se boluia
 A quel que huyó luego apressurado,
 De en vn punto despacha aquella via,
 Y muy mucha ventaja le ha cobrado.
 Cloridan que à Medoro vio por tierra,
 Salta d'el bo que à descabierta guerra.

15

Atroja el arco con furor y pena,
 Y entre ellos el alfanje en torno tira,
 Mas por morir que por vengança buena
 Dar picale, que se le yzule con la yra.
 De propria sangre, colorar la arena
 Entre espadas el misero allí mira,
 Sintiendo qu' el vigor ya le faltara,
 Caer cabe Medoro se dexara.

16

Al capitan los tuyos han seguido,
 Que va con alta traça y buen concietto,
 Dexando al vno y otro allí tendido,
 Vno sin vida, y otro casi muerto.
 Quejó el moço Medoro sin sentido,
 Desagrado, y el pecho todo abierto,
 Donde sus tiernos años acabara
 Si quica le ayudó à dicha no llegara,

17

Sobre uisole à caso vna donzella,
 Embuelta en pastoral y vil vestido,
 Mas de real pretencia, moça y bella,
 De gracia, arte, y donayte muy cumplido,
 Ha tanto que no vistes esta estrella,
 Que conoçella à pena aureys podido,
 Era Angelica bella señor esta.
 D'el gran Can d'el Catay su hija honesta.

Angelica

18

Despues qu' ella su anillo vno cobrado,
 Que le hurto Brancel con maña vna,
 A tal desden subió, tal se ha hallado,
 Que muestra d'el mundo andar esquiua,
 Sola caminó do no hapreciado:
 De guardas la mejor que fue, ni vna,
 Despreciasso en pensar que ya su amante,
 Reidan se auia llamado y Sacrificante.

19

Sobre otro yerro andaua arrepentida
 D'el né que a Don Reynaldos ha querido
 Patocela que fue muy desualida,
 Y que baxo mirar auia sido,
 Amor tanta soberbia conocida
 Sufrilla tanto tiempo no ha podido:
 Fue la à espera, à do yazia Me loro,
 Puesta en el arco vna saeta de oro.

20

Como al moço la dama vio de hecho,
 Gemir herido, y unto dela muerte,
 Que de su Rey que allí yazia sin techo,
 Mas que d'el proprio mal le dolia fuerte,
 Deselada piedad en medio el pecho,
 Se bente entrar, do nadie entró por fuerre,
 Qu' el coraçon le hizo tierno y blando,
 Y mas quando el su caso fue contando.

21

Y renouando à la memoria el arçeo:
 Que en la India aprendio de cirugia,
 Por que este officio en toda aquella parte
 Por noble y digoo harto se tenia:
 Sin mirar muchos libros de aquell' arte
 Que de su padre el hijo lo sabia,
 Como de yerua busca diligente,
 Con que mas vida al moço le acrecienta.

22

Acuerda que al passar aquella dexa
 Viera vna yersa en praderia amena,
 O la verde Ditamo, ò Panecá,
 O no se qual de tal effeto llena.
 Sangre restraña, y do se quer que sea
 El pismo quita y peñigosa penat:
 No lexo: la halló y ha la arrancado,
 Y do dexo à Medoro se ha tornado.

23
 A la buelta vn pastor topò en la via,
 Qu'en vn cauallo el monte passaua,
 Vna yegua buscando, que otro dia
 Del prade se le fue, y no la hallaua.
 Aquella trac à do el vigor perdía
 Medor por tanto que se desangraua,
 Tenia ya la tierra tan teñida,
 Que al cabo estava de acabar la vida.

24
 D'el palafren Angelica ha baxado,
 y el buen pastor del fuyò ha descendido:
 Entre las yervas la yerua ha machucado,
 y entre sus blancas manos la ha exprimido
 y en la llaga la ha puesto, y le ha éplastado
 El pecho y vientre, y ancas le ha ceñido:
 y fue aquette licor tan virtuoso
 Que restirò la sangre, y dio reposo.

25
 Y diole fuerza que subir pudiesse
 Sobr'el cavallo en qu'el pastor venia.
 Mas no quiso partir sin que tuuiesse
 Su buen señor sepulcro en aquel dia,
 y con el Cloridan quito estuuiesse:
 Despues siguiò por do le hazen via,
 A casa del pastor se lo ha traydo,
 De piedad que del ha recebido.

26
 Y hasta velle sano se le offece
 De no partirle del tanto l'estima,
 y por la gran piedad que la entenece
 De auelle visto tal que la lastima:
 Por su arte y beldad que en el parece
 Limar se siente de secreta lima,
 Limarse el coraçon siente alli luego,
 y toda arderse en amoroso fuego.

27
 Viuia el pastor en harto buena y bella
 Casa, entre dos collados asentada,
 Con su muger, y hijos, sin querella,
 De nueuo hecha, y poco aua labrada:
 Aqui Medoro fue por la dozella
 Su llaga en breue à sanidad tornada:
 Mas en muy menos tiempo, mayor siente
 Ella otra llaga, por su pecho ardiente.

28
 Harto mas ancha llaga en si ha sentido,
 De vn inuisib'e tiro lastimero,
 Que de cabellos de oro y ojos, nido
 De amor, se le arrojò el alado arquero.
 Arde, y el fuego aumenta muy crecido,
 y otro mal cura mas qu'el proprio fiero:
 El proprio oluida, y solo se contenta,
 Con sanar quien la hicie y atormenta.

29
 Su llaga se abre mas y encruelcece
 Quanto la otra cura, aunque mas tarde:
 El moço gentil toma ella adolece,
 De nueua fiebre unto yela y arde:
 De dia en dia en el beldad si orece,
 Del hazete la roseta, couarde,
 Del hazete qual tierna niue os digo,
 Que la descubre el sol en el abrigo.

30
 Si merir desseñdo al fin no quiere,
 Es menester se esfuerce en tal jornada.
 Parecele que por lo qu'ella muere
 No es tiempo d'esperar que sea rogada:
 y toto el freno de verguença, quiere
 No menos que los ojos sea offada,
 La lengua, y de aquel golpe le pidieta
 Merced, que no sabiendo se lo diceta:

31
 O Don Roldan ò Rey de Circaña
 Vuestra virtud dezi, que ha aprobechado:
 Vuestra honra dezi que vale hoy dia?
 Que merced del seruicio auçys ganado:
 Mostrame hora vna sola corteña
 Que vicia ò nueua os aya al fin vlador
 Por pago y gualardon agradecido.
 D'aquello que por ella auçys sufrido:

32
 O si pudieras hora tornar vino
 Que duro te seria Rey Agricano,
 Que ya te aua mostrado vn odio esquivo
 Y vn rebatir cruel y esto inhumano,
 O Ferraguto: O ciento que no elcrias
 Que auçys hecho dos mil prueuas en vano
 Por esta ingrata, que aspero que os fuera,
 Si en braços de otro vno de vos la viera!

33
 Angelica à Medor la primer rosa
 Coger dexò nunca antes tocada:
 Ni persona jamas fue tan dichosa
 Que en tal jardin pudiesse dar pisada:
 Por dar color, por dar sombra à la cosa,
 Con cerimonia sancta celebrada
 La boda fue, y amor padrino humano,
 Madrina la muger del buen villano.

34
 Las bodas so muy pobre techo fueron
 Qual pudieron solennes celebrarfe:
 Y mas de vn mes alli en vicio estuuieron
 Los ledos amadores por helgarfe.
 No via mas d'al moço, ved que hizieron?
 No la dama podia del hartate.
 No por colgarfe al cuello noche y dia
 Contentas al desseo bien podia.

CANTO DECIMO OCTAVO.

35

Si estaua en sombra, ò se salia de fuera
Siempre a un mancebo le trayá a sala lo,
Mañana y tarde á monte ò á ribera,
Buscan lo frescas flores verde prado:
Al medio dia vna cueua los cubriera
No menos lugar dulce aparejado,
Que el que huye lo finca, d'el agua y Dió
D'el secreto testigo fiel ha sido.

36

Y en tanto plazer de vn arbol vian
Alto, hojoso, fructe, ò rio puro,
Con cuchillo ò punçon fixo hazian
En ellos ò en el marmol lilo y duro
Entalles, y en mil cabos imprimian
Por casa, por los postes, por el muro,
Angelica y Medor, con lazos ciento,
Asidos, y con nudos que no ay cuento.

37

Viendo que fiesta hazia allí ha passado,
Aun que no tanto quanto le bastia,
Pensó tornar al Reyno deseado,
Yá Medor coeunar con fiesta cara.
Tayá vn braçalete al braço arado,
De oro y piedras, señal mostrando clara
Que Don Roldan de amores se llama,
Y muy gran tiempo en sí lleuá aua.

Angeli
ca uel-
ue a Le-
uante,

38

Diolo Morgana en tiempo al Asilante,
Quando le cinto en la gata y escondido,
Y quando al viejo parte Mano ante
Por la virtud del Conde fue venido:
Diolo á Roldan, Roldan como era amante
En el braço al gran tiempo le ha traydo,
Pensando d'allo ò á esta su tenora,
Esta de quien yo hablo, y esta hora.

39

No por amor d'el Paladino, quanto
Por que era rico y de obra muy estraña,
La dama lo preciaua y tenía en tanto
Quanto la mayor joya de Alemania.
Si lo guardó en la celda d'el llanto
No se doziara con que astucia y maña,
Quando al mancebo la dieron tan delgada
A quella gente baruata y muy cruda.

Ou'dio
Per. arc.

40

Y no se hallan lo don mas estimado,
Que al buen pastor y á su muger dexado,
Por que con tanta se le auian tratado,
Desde el dia que entró á d'el sospirado,
D'el braço le sacó y se le ha dado:
Quiso que por su amor se les quedasse,
De a qui subieron aza la montaña,
Que diu de la Francia de la España.

41

Dentro á Valencia ò dentro á Barcelona
Pensauan de se ver y en tal jornada
Naué hallar allí, ò en Tarragona
Para Levante á dicha aparejada,
El mar descubren baxo de Girona,
Dexando la montaña sublimada,
Y á la finestra estrecho colicaron,
y en Barcelona presto se hallaron.

42

Vn loco antes toparon, furioso
Por el arena junto á la ribera,
Que como pueteo suzio muy lodoso
Enlodado se via en tal manera,
A ellos saltá, como vn can rabioso,
Que salta á los que pasan la cañera,
Este los enojó impoitunamente,
Mas á Marsila tornó en continente.

Profi-
gue en
el Cáro-
18 en la
e. 11. 18

43

De Marsila, de Astolfo, y de Aquilante,
Y de Grifon dice en el ente tanto,
Que con trabajo y muerte allí delante,
Mal pueden constatar al mar que es tanto,
Que siempre mar loberuio, y mas pujante
Fortuna el dolor crece y el e' panto:
Bien aua tres dias que duraua,
Y señal de aplacarse no mostraua.

Marsila
Astolfo
Aquilante
Grifon.

44

Castillo, puente, rompe y defencaxa
La enemiga on la y viento fiero.
Si parte subiestra que la, allí la abaxa,
y corta y dala al mar el marincio.
Qual ay cabeça á baxo es vna cara,
Sobre ca' ita apuntando su tendero:
Alumbre de lanterna, y chica vela:
Qual baxa á la sentina con candela.

45

Quien baxo popa quien en proa se vido,
Quien el relox de arena mira y buelue,
y torpa á media hora si ha caydo,
A ver que corre y que via rebuelue.
Cada qual con su carta allí ha venido,
y á media nave parecer rebuelue,
Donde acón' ojo ha ramor alguno,
Iuntó el patron pilotos vno á vno.

46

Sobre Limiso, quien dize veni los
Somos, segun en los seños siento,
Quien á el collos de Tripol tan temidos
A do nauios arroja y rompe el viento:
Quien dize en Satalia somos perdidos,
Por lo que oyen hazer algun lamento:
Cada qual su iuzio allí argumenta,
Mas vs y qual temog los atormenta.

47

El tercer dia con mayor despecho
El viento affalta, el mar alto bramaua,
Rompe y lleua el rinquete vno de hecho,
Otro el trinon y a quien lo gouernaua.
Bien es de fuerte y de monoreo pecho,
Y mas que azero allí el que no remblaua.
Martisa l'animosa y de denuedo
No nego que aquel dia vnielise miedo.

48

Al monte Sinay hazen peregrino,
A Galicia, tambien, a Chypre, a Roma,
Al Sepulcro, a la virgen de si emino,
Y a otro lugar sancto: al fin los doma.
El mar, que al cielo a vezes es vezino,
Y el hecho hecho nauio baxo toma,
Por mas bien el patron con diestro modo,
Del artimon el árbol corrió todo.

49

Cañas, lios, y cosa reza, y graue
Al hondo por la proa lo lanzauan:
Cañatas, plaça limoian, y el suau
Theoro y mercancia a la onda dauan.
Otro atiende a la bomba de la naue,
El importano mar al mar tornauan,
Socorre otro en sentina do ha sentido,
Leño con leño el mar quet rompido.

50

Estuuieron en tal trabajo y pena
Quatro dias sin hora sossegada,
Ni auer del mar vna victoria buena,
Mas siempre furia brava refatga la,
Esperança les dio de aqua serena
La luz d'aquel Sant Elmo deffendá,
Qu'en proa en vn madero se ha metido,
Que árboles, ni entenas no ha tenido.

Horacio

51

Vienda a la sancta faz como lustraua
Inclinotele todo navegante,
El mar tranquilo, y paz le de nauana
Con lagrymas y voz debil remblantes:
La tempesta etuel que firme estaua
Luego cesso de aquella hora adelante:
Maestro, y transeña alçan la mano,
Solo quedó Lebeche en mar tyranno.

52

Este quedó en el mar tanto porente,
Que de la negra boca en modo exalta,
Y va con la furiosa, y gran corriente
D'aquella ayrado mar qu'en furia cala,
Que lleua el varco mar veloce, nente
Que ligero Nepli por ayre el ala,
Con miedo del piloto, que del mando
No lo transporte, y eche en el profundo.

53

No halla ya remedio el marinero
Que manda echar por popa la cañera
Y calomar la guma al mar fiero,
Que dos tercios del curso detuuiera:
Este consejo, y mas el puen agüero,
De quien en proa la luz clara encendiera
Al que ya se perdía así lo corre
Que libre por la mar alta discurré.

54

En golfo de Layazo azia Suria
Sobre vna gran ciudad fuerza muy cierto
Lunto de tierra así que descubria
El vn castillo y otro del gran puerto,
Como el patron reconoció la via,
Tornó con triste rostro casi muerto:
Ni tomar puerto quiere, ni apartarle,
Ni en alto estar, ni huyr, ni retiraré.

55

Ni puede estar en alto, ni huyrse,
Porque árbol y entenas ha perdido,
Tablas, clauos, maderos del herirse
Con la mar enerte si quedó moído:
Pues tomar puerto, era despedirse
Del mando, ó en seruicio estar prendido:
Queda perpetuo el clauo ó le dan muerte
Quien por error aporta allí ó por fuerte.

56

Era peligro estar así dudoso,
Que salir podía gente de la tierra
Con armas, y prendellos, y medroso
Veé que ni estar en mar pueden ni en tierra
Mientras el patron andana así dudoso,
Preguntauale aquel de Inglaterra,
De que estava suspenso en gran cuydado,
Y porque puerto no auia allí tomado.

57

Narró el patron que era la tierra alçua
De homicidas mugeres y que oyera
Dezir que ay leyes que qual quier que arua
Le manda sea el clauo ó luego muera,
Sino es por condiciõ etuel y esquiua
Que a diez hombres en capo véter quiera,
Despues la noche puede aquel valiente
Holgar con diez donzellas carnal mente.

Justino
Q. Calaber.

58

Si a dicha lo primero no vençiesse,
Ni la fusta en la cama bien no acabe
Le matan, y a qual quier que con el fuesse
Hazen que guarde bueyes, ó que caue.
Y si persona ay tal que lo cumpliesse,
Seria a sus amigos libre llaué,
Quedando se l'entre las diez mas bellas
Qual quisiesse escoger tiernas donzellas.

CANTO DECIMO OCTAVO.

69
 No puede Astolfo oyr sin mucha risa
 La ley d'aquella tierra cruel y braua:
 Vino alla san nicoletto, con Marfisa,
 y Aquilante, y su hermano, a su llegana.
 Igualmente el patron muy claro auisa,
 Porque el puerto por miedo no tomara:
 yo quiero antes dezir, ser anegado,
 Que verme en seruidumbre mal tratado.

60
 Estan con el patron los mariaeros,
 Tenien lo su consejo por maduro,
 No Marfisa, ni aquellos cavalleros,
 Qu'en tierra hallan mas qu'en mar seguro.
 Ver tan ayrado al mar de vientos fieros,
 Mas que no mil espadas les es duro,
 Pare celes qu'en tierra si saltassen
 Al mundo no temer si a lli se armassen:

61
 Por ver la pueña muere la compañia,
 Mas mucho mas el Duque d'Inglaterra,
 Que sabe como quando el cuerno taña
 Sola se ha de quedar toda la tierra:
 Lo a el puerto tomar vno con saña,
 Otro la mar, y assi estan en gran guerra:
 Mas la parte, ma fuerte ha porñado,
 y el nauio en el puerto tal ha entrado.

62
 Quando la cruel ciudad se descubriera,
 Vieron desde alta mar adereçada
 De pilotos y chusma vna galera,
 y en ella gente d'armas bien armada,
 Que venia a tomar rabiando fiero
 La rota naue, mal aconsejada.
 De l'alta proa a su popa la han estado,
 Y fuera de aquel mar-bravo sacado.

63
 Remolcando la vā, y al puerto entraron
 A remo mas que a vela, y muy forçosa,
 Porque el gouerno todo le quebraron
 El muy soberbio viento y mar furiosa,
 En esto de sus armas bien se armaron,
 Los amigos y dama valerosa:
 Y a los que estauan ya sin esperanza
 No cessan dar esfuerço y confianza.

64
 El puerto era a manera de vna luna,
 Y mas de quatro millas rodeaua,
 Sey Cientos passos en la boca, y vna
 Puerta y la orra alli fuerte mostrava
 Vn castillo, y no temen la fortuna,
 Si no era quando el A etridion soplaua:
 A geisa de cheatro alli se estienda
 La villa, y por va monte assi decienda.

65
 No ser el nauio tan presto ya surgido,
 Quanto fuera el auilo por la tierra,
 Al puerto han bien sey: mil mugetes y da
 Con fuertes arcos muy en son de guerra.
 Y porque no le buyas se han subido
 En las dos rotas donde el mar se encierra
 Con naues han cerrado aquel a entrada,
 Y cadena en tal caso aparçada.

66
 Vna que a la Cuma de Apollo en años
 Pedia igualar, y a Eccuba Troyana,
 Llamo al patron, y dixo, si sus daños
 Querian quitar, o darles de gana,
 Y si passar el jugo donde estranos
 Passauan, segun su costumbre humana:
 Vno escogè de dos daños esquivos,
 O de ser muettos, o quedar captiuos.

67
 Dixo: Es verdad, que si ya se hallasse
 Vno entre vos tan animoso y fuerte
 Que contra diez hombres nuestros pelcasse
 En el campo, y a todos diesse muerte.
 Despues con diez donzellas el bastasse
 Como marido a vfar la noche en suerte,
 El quedaria alli principe nuestro,
 yendo os vosotros el camino nuestro.

68
 Y sera en vuestra mano de quedaros
 Todos o parte, en este conuiniente,
 Y el que querra quedar franco, y honraros
 Con diez mugetes, ha de ser potente,
 Y si el guerreto que ha de franquearos,
 Se vuiere con los diez menos valiente,
 O lo segundo bien no aura cumplido,
 Serays esclauos, y el sera perdido.

69
 Donde el temor la vieja ver creya,
 Plazer y esfuerço mucho alli hallaua,
 Ca la qual tal derecho en si sentia,
 Que de acabo llo facil esperaua:
 No le falta a Marfisa la osadia,
 (Solo arma en lo segundo la faltaua)
 Mas donde no ayudasse la natura
 De tuplit con la espada lo asegura.

70
 Que responda el patrō fue alli ordenado
 Lo que se concertò general mente:
 Que viene entri ellos tal, tan esforçado,
 Qu'en plaça y cama es harto suficiente.
 Quitar pauesces, y el piloto ha echado
 La cuerda abaxo, luego diligente
 Haze adobar la puente a mar uetos,
 Porque con armas aigan los guerreros.

71
 Por medio van de la ciudad maluada,
 Gentes damas hallan por la tierra,
 Que vñan yr à cavallo en tal jornada,
 Bien armadas como hombres de la guerra
 Mas tender lança, ni ceñir espada
 Hombre no puede vsar en esta tierra:
 Si no diez por su dicha, ò su desdicha,
 Por amor de la ley antigua dicha.

72
 Los de mas à la ruca, al peyné, al luso,
 Al aspa, y al aguja, son vsados,
 Con ropas femeniles hasta yuso,
 Que los hazen muy blandos delicados:
 Otros estan en hierros, otros al yso
 De arar la tierra, ò guardar ganados.
 Son pocos hombres que en el reyno dellas
 No ay dellos ciento para mil donzellas.

73
 Queriendo los amigos echar fuerre
 Qual auia de ser el señalado
 Que auia à vna dezena de dar muerte,
 y herir otra en otro campo, armado,
 No hazian cuenta de Marfisa fuerte,
 Pensando que tendria mal recado,
 Para la justa de la noche y cama,
 Que in habil para ello era la dama.

74
 Mas quiso ser entre ellos señalada,
 Y vno de ser por suerte la escogida,
 Dezia: Sera mi vida antes cortada,
 Que vuestra libertad sea perdida,
 Mas esta y sacó en alto allí la espada)
 Doy por segundad cierta y cumplida
 Que del hare la ley, y no lo dudo,
 Como Alexandro el Gordiano nudo.

75
 Y no quiero que mas los forasteros
 D'aquí se quexen mientras el mundo dura:
 No ti puede quitar sus compañeros
 Aquello que lá trae su ventura-
 y así, que pierda ò gane los guerreros
 La libertad la dan qu'ella procura:
 De planchas bien guarnida, y fuerte malla
 Se presentó en el campo à la batalla.

76
 Redonda era la plaça de la tierra,
 y de dentro de gradas rodeada,
 Que solo es para ver cosas de guerra,
 O para lacha, ò toros fabricada:
 De bronze quatro puertas, do se cierra
 La multitud confusa y leclerada:
 De belicosas hembras, que allí entraron,
 y à Marfisa gozosa encerraron.

77
 Sobre vn cavallo entò enoio rodado,
 De buello ayroso y de gala postura,
 De pequeña cabeça, y denodado,
 De andar soberuio, y de gentil hechura:
 Por el mayor, mejor, y concertado,
 Entre mil le escogiera por ventura,
 Escogible en Damasco, y adornòle
 Notandis, y à Marfisa presentòle.

78
 Por la puerta de Austro, y Medio día
 Entò Marfisa, con gallardo salto,
 Oyò como la plaça retenia
 De agudo ton de trompas, clarò, y alto.
 Por otra puerta luego venir via
 Sur diez contrarios, al feroz assalto,
 Vn cauallero que venia delante,
 De valer todo el resto trae semblante,

79
 Venia en vn cavallo muy ligero,
 Como cueruo el color muy atezado,
 Sino era la cabeça y pie trasero
 yzquierdo, canosillo entre mezclados:
 Del color del cavallo el cauallero
 Viene vestido, y muestra que en el grado
 Qu'era lo negro mas qu'el blanco, tanto
 Era menos su rifa, que su llanto.

80
 Dada que fuè de la señal batalla
 Cada qual de los diez fuerte entristra,
 De la ventaja el negro se desdona,
 y sin qu'aser justar se retiraua:
 y aquella ley, y à la real enseña,
 De muy cortes, contrario se mostraua:
 Por ver se puso à parte como mueno,
 La sola lança contra todas nueue.

81
 El cavallo que auia de yr suave,
 Lo lanzó la donzella con tempesta,
 y en el curso corrió lança tan grave
 Que no quatro pudiesen bien inbiciata:
 Escogiola saliendo de la naue,
 D'entenas la mas gruesa, y la mas tiesta:
 El semblante feroz con que arrancaua,
 Mil rostros y mil pechos desmayaua.

82
 Abrio al primero qu'encontrata el pecho
 Que fue macho, aunq' fuera aquel desnudo,
 Passòle la coraça y sobre peche,
 y primero va herrado y fuerte escudo:
 Traspasòle el gran hierro mucho trecho
 Sangriento por el golpe fiero y crudo,
 Traspasado cayó el cuytado en tierra:
 Sobre los otros muy furiosa cierra.

CANTO DECIMO OCTAVO.

83

Y dio de salto al que venia segundo,
Y aun al rescoso golpe tan botiendo,
Que el lomo le rompio, y fardó del mundo,
De el uno y otro no quedó ricado:
Tal fue el encuentro duro y muy profundo
Por do venian cerrados no temiendo:
Que yo no vilombarda de tal guisa,
Abrir esquadra, como abrió Marfisa.

84

Sobri'ella rompen lanças, mas os juro,
Que te desfia tanto y dellos bota,
Quanto en el cortador se muere el mara,
Por botas que recibe de pelora.
Era su arnes de vn templo así tan duro,
Que peça nunca allí le vieron rota,
Que por encanto al fuego del infierno
Se calentó y templó en aguas de Auerno.

85

Tornando al cabo así de la estacada,
Paró el cavallo, y lanzale fatoso,
Rompiendo los contrarios con la espada,
El campo hizo todo sanguinoso,
Cabeças, braços corta y esto es nada,
A otra hirio el brazo poderoso
Acertando así á cecén á coriallo,
Qu'el medio baxo selluó el cavallo.

86

Digo que le patio por la cintura,
Sobre los mas altos treslinos,
Haziendole quedar media figura
Qual veys en templos sanctos y diuinos
Colgar formas de cera y plata pura
Que ofrecen estrangeros ó vezinos
Que allí á cumplir sus votos han venido,
Y á dar gracias de aquello concedido.

87

Andau por la plaza securando
A los que huyen donde alcançó á vno
La cabeça del cuerpo le apartando,
Que mas no los juntó medico alguno:
Vno sobre otro á todos fué untando
Muertos y mal heridos que ninguno
Se pudo alçar de tierra mas de tierra,
Qu'ella temieffe de los ver en guerra.

88

El cavallero estubo siempre á vn cabo
Aquel que via los nueve allí guado,
Porque le parecia ser menor cabo
Yr contra vno solo aventajado.
Pues como vio vencer tan presto al bravo,
A los amigos, fue maravillado,
Y por mostrar que la valia lo ha
Cortesía y no miedo, se le monido.

89

Señala con la mano querer ante
Dezir, que no hazer armas á tuerto,
Y no pensando que viril semblante
Vna virgen cubriera, dixo Ciento
Que creo cavallero que al instante
Cansado te hã los muchos q' hoy has muer
y si cansate mas yo procurassa, [to
Descortesía sería quanto vlassa,

90

Mas tu reposa hasta el dia nuevo,
y el campo de mañana te con cedo,
Que no ni es honra si hora yo te pruebo,
Que mucho has trabajado, mucho y cedo.
A mi el trabajo en armas no m'es nuevo
Antes con la fatiga mucho puedo,
(Dixo Marfisa) y á tu co la esper
Verte conmigo fiaco cavallero.

91

La offensa te agradezco y cortesía,
Mas aun no he menester tomar reposo,
Tanto el pacto tenemos deste dia:
Que si se passa en ocio es vergonçoso,
Respondio el negro: Así verme querría
Contento de aquel bien y muy dichoso:
Como te ha tañe mas mira en cilo,
Que no te falte el dia para ello.

92

Esto diciendo, luego traer ha hecho
Lanças, que cada qual entena es fuerte,
Marfisa escogio aquella á su prouecho
y aquel la que hado traxo y suerte.
A punto estan y esperan de buen trecho
El son que les señala bien ó muerte:
Retumba el mar, el ayre con la tierra,
En el mouer al son que llama á guerra.

93

Mouet ceja, alentar, abrir la boca,
No se vio en mira dor vno por vno,
Mirando á quien la suerte y palma toca
De los dos cavalleros en el vno.
Marfisa porque ca ya aquella loca
Y qu'el negro no veç mas á alguno)
Su lança endereçó y el vino fuerte
I rocorando á Marfisa dar la muerte:

94

De seco sauz las lanças se mostraron,
Y no de fuerte fiexno temojado,
En muy menudas rajãs las quebraron:
Fué á los cavallos el golpe tan pessado
Que con hoz parecia que los segaron,
Parecio cada qual del paritado:
Los dos cayen con quotos igualmente,
Saliendo delas sillas pistiz niente.

Batalla
Étie Mar
fisa y Gu
idon.

95

A mil hombres quiza que ya en su vida
 Avia al primer escuanto puesto à tierra
 Marfisa y jamas fuera así cayda,
 Cayó esta vez en peligrósa guerra:
 Y no quedo d'el caso así cortida,
 Pero penso tabiar como vna peita:
 Tan extraño parece al cauallero,
 Que no solia caer así ligero.

96

Tocado anian ea tierra à mi la pena,
 Quando fueron en pie y en otro assalto
 Hora estocada tiran diestray buena,
 Hora se cubren y hora dan por alto:
 Corrà la espada en vano, ò to que llena,
 Biaman los ayres, y relucen en alto.
 Y elmos atreves, y escudos con fineza
 Mas que ayunque muestran su dureza.

97

Si el brazo de la dama es muy pesado,
 No es mas ligero aquel dela otra parte,
 Cada qual ygal mente está pagado,
 Que lo que da reci be parte, à parte,
 Quien dos terribles fectas desleado
 Ha ver, otras no busque en otra parte,
 No busque mas destreza, ni pujança,
 Que quanta puede auer aqui se alcança.

98

Miñeres que mirauan, como vian
 Dar tanto el herir que allí se enciende,
 Y qu'el trabajo tanto en si encubrian,
 Que señal d'ello nadie comprehende:
 Los mejores guerreros son, dezian,
 Que ay entre el mar do id: sus brazos tié le
 Bienfan que fino fuessen mas que fuertes:
 El assa les auria dado muertes.

99

Marfisa a questo entre si dezia
 Bueno fue que antes este no ha mouido
 Que la vida arriesua en tal porfia,
 Si viera el con los otros combatido:
 Pues me hallo desta arte si valia,
 Que sus golpes tuiffir ca si do podidos:
 Esto dezia Marfisa, y esto a la
 Hizia entoroo bramir su cruel espada.

100

Bueno, el otro dezia, fue al presente
 Que punto reposar no le he dexado:
 A pena s valor tengo en continente,
 Dela ortmer batalla trabaja lo:
 Si hasta el nuevo sol d'el dia viniere
 Descansará en que viera yo para lo:
 Ventura tuó quanta auer po lia,
 En no otorgar me lo que se offioia.

101

Hasta la noche fue batalla fiera,
 De aquestos el mejor sin conocerse,
 Que sin mas luz bien escufado fuera
 Saber el vno de otro defenderse.
 Vien so la noche, à la inclyta guerreta,
 El cortes cauallero sin temerle,
 La dixó: Que haremos con fortuna
 Ygal en esta noche así importuna,

102

Mejor sera prolongar tu la vida,
 Al menos hasta tanto que sea el dia:
 Que no veras de mi mas con cedida,
 Atus dias vna hora d'alegría,
 Y si yo no te alargo la medida,
 No creas que la culpa es sola mia,
 Mas dela ma a ley que aqui se elige
 El sexo femeníl que el lugar rige.

103

Si tu me dueles y qual quier tu amigo,
 A quel lo sabeà quien no ay cola escura,
 Tus amigos y tu venios conmigo
 Que no ternes possada tan segura,
 Por que las viudas q' hoy tu has hecho, di-
 Hazen conjuracion contra ti dura, [go
 Y cada qual de aquellos que tu has muerto
 Marido de diez dueñas era cierto.

104

D'el daño que hoy de ti han recebido
 Deslecan nouenta ver vengança sea.
 Y si no estás conmigo recogido
 A la noche ternas dura pelea.
 Mas si a lizo: Lo que has prometido
 Con tal accepto, que perfecto sea,
 En ti la fe y el coraçon sin falla,
 Quanto en ti el corporal valor se halla.

105

Mas que mi muerte aya de pesarte
 Bien al reues à ti pesar podria,
 Pues no podras agora tu alabarte
 Que soy menos que tu yo en la porfia,
 Si à combatir querras determinarte,
 En luna clara ò en el sol d'el dia,
 Al mejor señal me veras presta,
 A patejado siempre à tal requesta.

106

Asi fue la contienda diferida
 Hasta qu'el alua el nuevo dia mostrasse,
 Y así quedó sin mas fer fenecida,
 Ni conocer quien lo mejor llenasse:
 Alas amigos fue luego cumplida-
 Mente el cortes, y luego que accesse:
 Cada qual hasta el venidero dia
 Desea su huésped y su compañía.

CANTO DECIMO OCTAVO.

107

Sin sospecha el combite han otorgado,
Y así á la luz de hachas se salieron,
Y á vn muy real palacio adereçado
De aposentos diuerfos todos fueron,
Al quitar los almeros, han quedado,
D^o el guerroto espantados por que vieron
Que el cauallero á todos los estraños
No les parece de dez, ocho años.

108

Matfía se espantó harto de aquello;
Que era tan moço y en las armas fuerter
Y el otro mas, porque por el cabello
Conce á quien queria dar la muerte.
De vno el nombre quiere otro sabello,
Satisfazen se presto por tal suere
Y como se nombrasse el moço altiuo
A baxo en otro Canto aqui lo eferuo.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr Angelica, que auiendo menospreciado á Roldan, Sacripante, y otros muchos nobles y generosos caualleros, que la amauan, y agora enamora se de Medoro vil y pobre seruidor, y tomar lo por marido esplica hermosa mente el Ariosto, la naturaleza de la muger desagradecida y de poco saber con el que la ama, y muestra como á la continua es inclinada á lo mas dañoso. Por las mugeres que matando los varones pensauan poder viuir, y sin ellos gouernarse, se comprehende quan gran necesidad tengan ellas de nuestro consejo: y que querer forçar la naturaleza no es otra cosa que echar se á perder á si mismo y priuar se dela vida.

ANNOTACIONES.

Está á
Percad.
Moral.

Si como el rostro el coraçon se viesse.

EL coraçon está de tal manera escondido dentro en nuestro pecho, quando se puede ver. Y por esto desconfia el otro sabio, que tauiera el hombre vna ventana por donde se le pudiera ver, para que así se supiera qual era el bueno ó el malo. Y los antiguos quando querian significar el hombre bueno, pintauan vna figura de hombre con vna argolla al cuello, de que colgauan vn coraçon, casi demostrando sincersamente todos los conceptos que tenia en el coraçon ser sin ninguna sombra, encubrimiento, ó falsedad. Pero deue advertirse, que lo que pertenece á los secretos del coraçon, se descubre en dos maneras, segun lo nota Celio Rhodigino, en el lib. 7. cap. 14. de sus noches antiguas, que son, ó en el affecto, lo qual se echa de ver por las señales del cuerpo, ó por el rostro, auarillez color, y otras semejantes señales que parece verdadera mente que segun ellas son estan y tiene los pensamientos el entendimiento, y la otra es los affectos de la voluntad. Y esta vltima manera sola, méte la entiende Dios Nuestro Señor, el qual por menado veè los coraçones y reas, por estar la voluntad de la criatura racional somecida á sólo Dios.

Está 7

Como olla que al montero diligente
En su cueua le assalta do sañosa
Sobre los hi os alterada mente
De rabia tiembla, y muéstrase piadosa.
Fator la fuerça que natural mente
Las vña saca cruel y sanguinosa,
Y el amor la entenece, y la retira,
Que á sus hijos guarde en la gran yra.

vslee, Es tomado esto de Stacio en el lib. 7. de' a Thebalda donde dize:

vslea.

*Vt leo, quam saui fetam praesere cubili
Venantes Numida, natos erecta superbat
Mente sub incerta, tuerum ac miserabile fremens.
Illa quidem turbare globos, & frangere morsu
Tella queat: sed prolis amor crudelia vincit*

Pectora, & in media catulos circumspicit ira,

En 30

- y de aquel golpe le pidiera

Merced, que no sabiendo se la diera.

Ruselli.

No me pareció dexar de advertir aqui la curiosidad del Ariosto, pues queriendo dezir que Angelica se determinò de combidar à Medoro, y requirirle, no le pareció, que dava manera conuiniente, para q̄ con authoridad de su poësia pudiesse responder Medoro. Porque si quisiera añadir, que el auia rehusado el combite, ó que con voluntad le auia aceptado, quedaua como necesitado à passar adelante, y à tratar cosas bajas y communes, que en este lugar dietan poca reputacion à su obra, el qual parece quiso pintar con tanta hermosura. Y es muy de notar lo que aqui dize, porq̄ en esta obra cuenta muchos ayuntamientos amorosos como este, quales son el de Mandricardo con Dorahice, el de Ricardetto con Floridespina, el de Dalinda con Polinesso, el de Adonio cõ Argia, el de la Reyna en Pavia con el enano, el de la muger de Iocundo con su criado, el del Rey Astolfo y Iocundo con Fiammeta, y otros, que todos los cuenta diferente mente, segun la authoridad de cada vno de los q̄ en ellos representa. y porq̄ los dichos fueron hechos à hurto, illicitos, ó baxos, faltauante de dezir dos los mas nobles y notables de todos, hechos por matrimonio, que son el de Bradamante con Ruggiero, el qual es el fin y remate de su intento, mostrando en el la exaltacion de la casa de Este, el qual quiso tratar con la authoridad q̄ al fin desta su obra parece. El otro es este de Angelica cõ Medoro, q̄ por ser de la segunda persona importante, y casi la substancia de toda esta obra, y para tratar del fin dezir niuguna cosa baxa, (como diximos) y no condescender con qual quier menudencia luego q̄ dixo, q̄ Angelica se auia determinado de requerir à Medoro, parece q̄ deuiera poner su respuesta, y engañando al lector, se mete en aquella larga y necessaria exclamacion, con q̄ auiendo leuantado los animos de los oyêtes, al tiempo que estan esperando la respuesta de Medoro, se mete en el hecho, como quien la presupone por tal qual era razon diesse vn animo cortés, à la mas hermosa muger que en aquel tiempo auia en el mundo. y assi dize en la estanc. 33.

Angelica à Medor la primer rosa

Coger dexò, nunca antes tocada.

Y lo que profigue adelante.

Y assi, como que da dicho y replicado, se veè que el Ariosto no dexa passar ningú lugar en que pueda mostrar à todo el mundo testimonio de su gran entendimiento.

En 31

Si la guardò en la infula del llanto,

No se dezitor con que astucia y mañz.

Ruselli.

Habla aqui de la azorca de oro que Angelica dio al pastor que la auia hospedado juntamente con Medoro. Y pareceles à muchos q̄ el Ariosto dize aqui vna cosa imposible, y assi le repreheden mucho; y defendiendole, digo, q̄ los Poetas suelen dezir muchas vraxas cosas harto mas impossibles que esta, y q̄ no solo no son reprehedidos, pero dan con ellas lustre à lo q̄ componen, y aun ellos mismos dan à entender, que no lo dizen por oluido, ó inaduertencia, ó porq̄ no saben que ha de ser tenido por imposible, ó por no entender ellos q̄ no son verdaderas, si no que las dizen por auerles hecho de las relaciones, ó a firma de las, ó por entèderlas de la manera que las cuentan, y queriendo mostrar lo dicho hazen à los lectores estar con anito. Y haziendo esto Ouidio, dize:

Saxa (quis hoc credat, nisi sit pro teste vetustas)

Ponere duritiem capere, suumque vigorem.

Y Petrarca dize en vna parte.

Vero diro forse parrà menzogna,

Che io senti trarmi de la propria imago.

Y en otra parte dize:

Cbi vdi mai u' uom viuona ser fonte?

A parlo cose manifeste e conte.

Y otros muchos lugares que se hallan en diversos Poetas doctos, y lo mismo dize el Ariosto en dos estancias del Canto sexto, que comienza:

Quien anda estrañas tierras y partidas, &c,

CANTO DECIMO OCTAVO.

Y trayendo esto á nuestro proposito digo que en el dicho lugar de la axora de Angelica viene lo que podian los lectores de dar, ó tener lo que dexa por cola á que no le aua de dar credito, por auer estado Angelica tanto tiempo presa entre aquella mala gente de la isla Ebede, y despues auer sido puesta desnuda para manjar del monstruo marino, que si la couiera no la uiera podido en ninguna manera esconder. Y los que esto dicen no confidetan, que el Aristo lo ha dicho con cierto privilegio, dexando al arbitrio del lector, el pensar la particularidad y manera como Angelica la uiesse guardada, y tenida oculta. Y si a qui anadiesen, que es sin fundamento dezir, que no sab. que privilegio pudo tener, para dezir vna cosa tan increyble y fuera de la verdad, como á lo parecer es esta: *si calicata*. Que siendo como eran los de aquellos pueblos supersticiosos, y que asidauan á comer al monstruo las mas hermosas mugeres q. podian auer, entendiendo que con aquello contentauan y aplacauan á Prothéo, con la qual supersticion tan necia, quisieron matar á Orlando, y sacrificarle al mismo Dios, porque auia muerto el monstruo, no es cosa tan desconuiniente, ni sin credito, antes parece verdadera, dezir aqui que con la misma supersticion, lleuaron á Angelica á presentarla al monstruo, para que la comiesse en la ribeta, y que al tiempo que la lleuaron tenia aquella misma axora en el brazo, creyendo que quanto mas adornada se la diessen era mas grata y accepta á Prothéo, y el sacrificio era mas digno. Como tambien leemos, que los antiguos en algunos de sus sacrificios solian adosnar los cueros de los toros y otras cosas que auian de ofrecer, haciendo otras semejantes supersticiones, que el Demonio aconsejaua y mandaua á sus vassallos los ydolattas.

Ení. 46

Sobre Limiso, quien dize venidos

Somos, segun en los secaños sientos.

Ruselli.

Estos secaños, son los que communmente llaman las secas de Berberia, y las que los Latinos con diction Griega llaman Syrtis. Y son ciertos lugares que estan en los confines de Africa azia *Agypto*, y ay Syrtis que llaman mayores y menores. Estas Syrtis son vnos lugares que ay en la mar en los quales sobrepuja al agua vn gran monton de arena y en otras partes es vna gran hondura del agua, y con ciertas tempestades de los vientos el agua haze mudança en ellos, de tal manera, que donde sobraua el arena, el agua lo cubre y sobrepuja, y adonde el agua estaua muy honda se descubre el arena de tierra, y por esto se halla siempre en los tales lugares el mar en seco. Y por aquellos montones de arena que sobrepujan el agua en tiempo sossegado, ó por lo que se descubre, y sale fuera quando los vientos soplan, las llamã los nuestrs por nombre proprio secaños, ó secas de Berberia, como auemos dicho. Las Syrtis mayores, dizen que tienen de circuyto quatrocientas, y veynte y cinco millas, y las menores trecientas, y que estan apartadas las vnas de las otras de cientas y cinquenta millas, y que las menores distan trecientas millas de Carthago. Y así como á los Latinos es commun este nombre Syrtis para todos los lugares arenosos de la mar, así lo es este á nosotros, y como ellos las nombran Syrtis las llamamos secaños,

Ení. 50

Esperança les dio de aua leuena,

La luz que da Sant Elmo desleada.

Peracas.

Es opinion de muchos naturales, que las luzes que aparecen á los nauegantes en el tiempo de fortuna, por la refraction del ayre como ellos dizen, son efectos naturales, y tienen por cierto, que no solamente aquellas llamas aparecen encima de las antenas de los nauios, mas tambien en los exercitos en campaña sobre las lanças. Cree n los fieles los nauegantes que esto es por fauor diuino, y por intercession de su abogado y protector Sant Elmo, cuyo cuerpo con mucha veneracion está en Gaëta. Los antiguos pensauan que temian por fauorables las estrellas de Castor y Pollux, á quẽ ellos atribuyan esta dignidad por diuersas ocasiones. Otros afirman, que porque ellos limpiaron el mar de Grecia de corsarios y todos los que nauegaban yuan por el seguro. Y otros dicen, que porque en la nauegacion de los Argonautas libiaron su nauẽ de grandes tempestades particularmente quando auiedo Argos por la apercera de la fortuna, hecho la promessa á los Dioses, parecio que suplicante aua decesido vna llama de fuego sobre las cabeças de Castor y Pollux, que yuan en la nauẽ, y que inmediata n ente

ccfso

cessó la tempestad, lo qual me uio à los hombres de aquella edad à tenerlos en tanta veneration, que hizo que contassen à estos dos hermanos en el numero de los Dioses, y à inuocar su socorro. De los dize Horacio en el lib. 1. en la Oda. 11.

- *quorum simul alba nautis
Stella resulsit.*

*Defluit saxis agitato humor:
Concidunt venti, fugiuntque nubes
Et minax (quod sic ualere) ponto.*

Vnda recumbit.

Y en la Oda 10 del Epodo, dize:

*Nec si duo atra nocte amicum appareat:
Qua tristis Orion cadit.*

Follux tiene nueve estrellas, y desta vna en la cabeça, y dos en las espaldas muy resplandecientes. Castor tiene diez, que son por todas diez y nueve. Dizen, que son propicias y favorables à los navegantes quando no parecen entrambas juntas.

Est. 56 *Que salir podría gente de la tierra.*

Percae. Esta palabra salir pone el Toscano saliter, y dize que es Española y no Toscana, porque para esso uiera de dezir vsciter, y afirma, que por auer viado della el Ariosto toma auctoridad para la Poësia Toscana.

Est. 57 *- homicidas mugeres -*

Dolce. Imita aqui el Ariosto la hystoria de las amazonas mugeres famosissimas en las armas, las qua'es menoscpreciando los hombres gouernauan la Scythia por tres mil años. Escribe della Justino hystoria 4.ª en el lib. 4. y Quinto Calabro.

Est. 74 *Que del hare la ley, y no lo dudo
Como Alexandro el Gordiano nudo.*

Eugeni. Historia Despues de auer vencido y sujetado el Grande Alexandro muchas y diuersas provinçias, y domado la Phrigia, tomó à Gordio, que era el asiento y cata de los Reyes de Media, y hallò allí vn nudo ó lazo hecho de niervos, con que estava atado el carro de Gordio. Affirmauan por muy cierto aquellos barbaros, que el que le dessatasse auia de ser señor del mudo, y auiendo llegado allí Alexandro y vistole, oyendo primero lo que pronosticaua, determinò de dessatarle, pero aun que puso en ello toda su industria y arte, no acerto nunca à hallarle el principio, ni el fin, finalmente despues de auer trabajado mas de vna hora en vano, se enojó, y remiendo no viniessse otro y le dessatasse y fuesse señor del mundo, (teniendo ya proposito de auer la monarchia del) sacando la espada le cortò y parecieron muchos principios, y assi hallò manera como dessatarle. Es tambien verdad que Aristobolo afirma, que le dessatò muy ligeros y facilmente, quitando vn clauo con que se juntaua el yugo con el carro. Cuenta esta hystoria largamente Plutarcho.

Fin del Canto decimo octauo.

P

CANTO DECIMONONO.

DE la agradable historia de las mugeres homicidas, que cuenta Guidon Saluage, y de la manera como el y sus amigos se libraron de la isla del lianto, y lo que auiso a Marsifa con la vieja Gabrina. Y como auiendo auido sobre ella batalla con Zeroina le encargó la llevasse en su compañía, y guardasse: cuéntasse asimismo lo que le mandaba le sucedio con ella.



AMAS antiguas admirables cosas,
Han hecho en musas y armas celebradas,
Y dellas sus obras bellas, gloriosas,

Andan todas regiones alumbradas:
Arpalice y Camilla son famosas,
Porque eran en las armas muy vsadas:
Corinna y Sapho, entre estas bien florecen,
Ilustran para siempre, y resplandecen.

Mugeres excelentes han venido,
En qual quier arte que el ingenio apura,
y quien aura en historias bien leydo
Vera su fama andar clara, y no oscura.
Si el mundo vn poco tiempo ha carecido,
No siempre el mal influxo veys que dura,
y quiza esconden tanto sus honores
La embidia ò ignorancia d'escriptores.

Bien me huelgo de ver agora en summa
Tanta virtud en dueñas y en donzellas,
Que dar bien pueden obra à toda pluma
Porque en años futuros sepan dellas:
Y porque lengua mala se resuma,
A no hablar si no en sus cosas bellas,
y sus loores saigan de tal guisa,
Que sobren y con mucho à esta Marsifa.

Mas tornando à la dama valerosa,
y al cortes que le vsò tal costosa,
De su hacienda no le niega cosa,
Porque la suya euente sin porfia:
Soltura nunca vsada vergonzosa
Tuuo por gran desseo que tenia:
Dixó: yo soy Marsifa, y harto fue esto,
Que por el mundo ya sabian el resto.

Començò el otro, que hablar le eabe,
A dar mas larga cuenta de su vida:

Creo(dixó) que qual quier hombre sabe
De mi generacion clara y valida,
y aunqu'en Francia y España bien se alabo
En India y Æthiopia anda tendida:
La fama y condicion de Claramonte
De donde aquel salio, que matò à Almòte.

Y el q' à Clarelo, y al gran Rey Mábrino
La muerte dio, y el reyno vuo vencido:
De esta sangre talio, y al fin el vino
Do el Istro siete cuernos ha rendido.
El Duque Amon, andando peregrino
Llegò alli, y del mi madre me ha partido,
Vn año ha ya que la dexè doliente,
yo parti para Francia à ver mi gente.

Mas no pude acabar bien mi viage
Que aqui m'echo vn futiolo vièto fuerte,
Diez meles ha que viuo en tanto vltiage
Que noche y dia nado en golfo y muertes:
Mi nombre sabè qu'es Guidon Saluage,
De poca prouea, y fama, y menos lucres
Aqui vení à Argilon de Melibea
Con diez amigos todos en pelea.

Tambiè hize la prouea en las donzellas
Que tengo diez à mi plazer al lado,
y en mi camara estan las diez mas bellas,
y mas gentiles harto deste estado.
Estas gouierno, y las de mas, porque ellas
De si me han dado el cetro y el ditado,
y assi daran al que diere la suerte
Favor, que à diez guerreros de la muerte.

Preguntan à Guidon estos discretos,
Como el reyno està solo de varones,
y si à mugres ellos son sujetos,
Como ellas son por todas las regiones.
Dixó Guidon: A vezes en secretos
Lugares he propuesto estas questiones,
y lo que se del caso extraño y fiero,
Pues holgays de saber contatos quierp.

Nave de Falanto y de las mugeres hijas

10
 * Después veinte años que con desfatien-
 Dé Troy los de Grecia se boluierón, [tos
 Diez y diez otros de contrarios vientos
 Por el mar impedidos anduierón,
 Hallaron sus mugeres que a tormentos
 De ausencia d. ca. mente resistieron,
 Y de manebos eran tenouadas
 Por no ser en los lechos enfiadas.

11
 Sus casas ocupadas las hallaron,
 D'agenos hijos en comun concierto:
 Y a todas libremente perd. naron
 Pues que ayunar no puede mucho cietro,
 Y a los hijos de otros les forçaron
 Mudar possadas con fortuna y puerto.
 No pudiendo sufrir los Griegos fieros,
 Que agenos hijos gasten sus dineros.

12
 Vnos se fueron, y otros escondidos
 Quedaron de las madres con la vida,
 Fueron les mas diuersos repartidos
 Por muchas vias, y en parte no sabida:
 Vnos a guerra, y otros a arar venidos,
 Otros a estudios, y otros a otra vida,
 Otros a la corte, otros a otro modo,
 Qual plugo aquel que aca lo rige todo.

13
 Partió vn moço gentil por esta cosa
 Hijo de Clitemnestra la malina,
 Tierno moço, y muy f. esco como rosa
 Rezien cogida de la verde espina.
 Este en nauios correr el gran mar osa
 Robando y saqueando la marina,
 Con cien moços tambien como el huydos
 La flor de Grecia todos escogidos.

14
 En tal tiempo de Creta cruel echado
 Al crudo Idoménio d'el Reyno autan,
 Y por asegurar el nueuo estado
 Hombres de guerra a sueldo allí tenían.
 Con gran braueza ponen su recado,
 Y a Falanto que así al moço dezian,
 Y los que con el yuan en gaica
 En la ciudad pusieron de Ditea.

15
 En cien ciudades que en la Creta auia,
 Ditea mar rica y agradable fuerá,
 De lind. s damas de el amor viuia,
 De muchas fiestas do el plazer naciera.
 Y como acostumbrauan cada dia
 De bien tratar la gente forastera.
 Aquestos moços tanto regalauan,
 Que casas y mugeres gouernauan.

16
 Eran gentiles moços y preciados,
 Que Falanto la flor truxo de hecho:
 De mugeres hermosas bien mitados
 Que de amor les ardieron luego el pecho,
 No menos que hermosos esforçados
 Se mostraron en toda lid y lecho:
 Fueron en poco tiempo tan queridos,
 Que sobre todos eran muy feruidos.

17
 Feneçida de acuerdo aquella guerra,
 Por quien allí Falanto era venido,
 Y libregada toda aquella tierra,
 Y acabado a los moços su partido:
 Quxeren dexar lo que la villa en tierra
 Y en Creta vn semenil (d'amor) gemido:
 Amor y llantos dexan tan despiertos
 Qual a todos sus padres viesse muertos.

18
 A los moços las dueñas con tristezá
 Rogauan se quedassen, mas en vano:
 Quando los vieron yr van con firmeza
 Dexando al padre, hijo y al hermano.
 Sacaron oro, piedra, y riqueza,
 Despojando a los suyos por su mano,
 Hizieron su partida tan secreta
 Que no sintio el huyr hombre de Creta?

19
 Fue tan prospero el viento, y diestro el sal
 Que quando en mar Falanto yr se via [to
 Siendo alongado y en el mar muy alto
 De su gran daño Creta se dolia.
 En esta tierra fue el primer assalto
 Que la fortuna diera así aquel dia:
 A qui seguros todos se salieron,
 Donde el fruto d'el hurto mejor vieron.

20
 Por diez dias tomaron aquí estancia
 De plazer amorosa toda llena,
 Mas como suele ser por abundancia
 Gente moça enfadarle y dar la estrena
 Todos acuerdande yrse y con ganancia
 Quedar sin hembras por quedar sin pena,
 Qv. n. ay carga de peso tan pesado,
 Como muger a quien está enhasiado.

21
 Estos que las ganancias y rapias
 Querian y no gastar su gran valia,
 Vieron que para tantas concubinas
 Mas que arcos y lanças conuenia,
 Aquí las dexan solas y mezuinas,
 Llevando su riqueza y alegría
 Allí a la mar de Julla, donde sientó
 Que edificaron estos a Tarento.

Horacio
 Seneca.

FALAN
 to.

CANTO DECIMONONO.

22

Las Griegas que se vieron engañadas
 D'aquellos á quien tanta se tentan,
 Fueron por algun tiempo así espantadas
 Que por el mar estasuas parecian.
 Viendo que eran las lagrymas sobradas,
 Y sospiros prouecho no stayan,
 Disponen á pensar como ayudarse
 Puedan en tal ventura, y temerarse.

23

Vnas consejos dauan verdaderos,
 Otras dezian, que á Creta se tornassen,
 A arbitrio de padres y herederos,
 Y á offendidos maridos se obligassen,
 Antes qu'en los diferentes solos fieros
 De hambre y agonias acabassen.
 Otras dezian, tales mas honesto
 Ahogarle en la mar, que hazer esto.

24

Y que era menos mal andar erradas,
 Y escuadas por el mundo en mil dolores,
 Que no officerte allí á ser castigadas
 De sus muy dinas culpas y errores,
 Estas razones y otras las cuytadas
 Proponian rabiolas sin amores:
Oronca Oronca se alçò con offadia,
 Que de Langre de Nino accendia.

25

La mas moça de todas, y mas bella.
 Ausada, y que menos vno errado,
 Amò á Falanto y diòse le donzel la
 Y por el moço al padre vno dexado.
 Mostrando en habla y rostro aquesta estre-
 El coraçon magnanimo inflamado [lla,
 Contradiziendo á todas el consero
 Su parecer se puso al fin á effeto.

26

No quiso d'esta tierra ella mouerse
 Por vella fertil, verde, y de ayre sano,
 Con cristalinos rios que mouerse
 Por verdes seluas via y campo llano.
 Con puertos buenos que d'el valerle
 Podia con fortuna el Africano,
 Que de Africa trayan y de Egypto
 Diuerfas cosas para el dia y vito.

27

Quiso assentar allí por bien vesgarle,
 D'el sexo varonil que la ha offendido,
 De naue mandala que allí venga á entrarle
 A tomar presto al puerto defendido,
 No pueda vida alguna perdonarle,
 Mas saca, sangre, y faego, sea el partido.
 Esto fue concluydo, y ún respuesta
 La ley fue hecha, y ea costambre puesta.

28

Como sentian las ondas ocupadas,
 Con armas yuan presto á la marina,
 De Orontea impaciente así gutadas
 Que se hizo su Reyna d'ellas diua.
 Hombres, riquezas d'el nauio sacadas
 Ponian á fuego, y sangre, y á rapina,
 No dexando hombre viuo, que d'esta arte
 Pudiesse nueuas dar á alguna parte.

29

Asi viuieron solas harros años
 De hambres enemigas capitales:
 Conocieron despues sus propios daños,
 Su fin, su apocamiento, y graues males.
 Sino multiplicauan con estranos,
 Sus leyes parecian desiguales,
 Y el reyno acabaria breue mente
 Que procurauas fuesse eterna mente.

30

Asi que su furor algo templado
 Escogen, en quatro años los primeros,
 De los que la fortuna auia apattado
 Diez muy gentiles fuertes caualleros,
 Qu'en amor y deleyte desleado
 Holgassen con cien damas fuertes, fieros,
 Y eran ciento fuera estatuydo
 Que viuessen diez donzellas vn marido.

31

Hattos fueron primero degollados
 Por auerle con ellas flozamente.
 Mas acertado diez muy aprouados,
 Lecho, y cetro, tuuieron final mente,
 Haciendo les jurar, que si cuytados
 Hombres allí apostassen, muy cruel mente
 Fuesse toda piedda dellampara la
 Passan to los por filos de la espada.

32

Multiplicauan tanto que temian,
 Y fueron de sí bien temoriadas,
 Que al fin serian d'ellos leuizadas,
 Que tantos hombres ellas paritiesen
 Y su reyno y gouieruo usurparian,
 Siendo por viril sexo gouernadas:
 Y así mientras que niños los citaron,
 Como se consumiesse or denaron.

33

Por que el sexo viril no las sobrasse,
 Vno, vna madre aquella ley horrenda
 Tener concedo en tal que el á marasse
 Los otros, ó en desierto embie ó venda.
 Y así por que este sexo no menguasse,
 Machos searon fuera, mas si prenda
 Mugeril no traya quien los sacaua,
 Que no tornasse mas la ley mandaua.

34

Ni vno escaparian si en su ausencia
 Vuir pudiessen sin disminuirse
 Esta tal piedad y tal clemencia,
 Puede porley con proprias permitirse:
 Los otros pasan por igual sentença,
 Y quisieron de va cruel acto elsimirse,
 Que no consenten que qual primer vno
 Los sacrificen ellas en consulo.

35

Si diezò veynte la fortuna esclaua,
 Juntos en la prison eran metidos,
 Y solo vno al dia degollaua,
 Por fueros en la tierra estatuydos,
 En templo horrendo, que Orontea dexaua
 A la vengança altares elegidos:
 Y dando à vno de diez el crudo officio,
 Por suerte era forçoso al sacrificio.

36

Despues gran tiempo à la cruel ribera
 Vine va fuerte mancebo muy hermoso,
 Que de linea de Alcides procediera,
 Nombrado Albanio, en armas valeroso:
 Aqui por esta guardia preso fuera
 No viniendo de aqusso sospeçoso.
 Ponelle con guardia en gran estecho
 Con otros obliçuado al crudo hecho:

37

De rostro era hermoso y muy jocundo,
 Y de costumbres buenas muy dotado,
 En el hablar tan dulce, y tan facundo
 Que ledo le auria vn a pìde escuchado.
 Así que como cosa rara al mundo,
 Su ser fue luego largo bien conuado
 A Alexandra la hija de Orontea,
 Que tan vieja viuia qual Cumca.

38

Sola Orontea viuia, y fallecidas
 Eran todas las otras que vinieron,
 Y diez tantas y mas eran nacidas
 Qu'en mas valor y estima se tuieron.
 Y diez fraguas cerradas y escondidas
 Nunca sin limas sordas estunieron.
 Y à diez guetretos dieron su proçura
 Que al que vintesse diessen cruel ventura.

39

Desseando Alexandra con cuydado
 De ver tan loado moço, sin temerle
 A su madre suplica y ha alcanzado
 Que pueda à Albanio ver, si el dexa verse:
 Viole, y al partit del, sintio agenado
 Dexar su coraçon, y ella encenderse:
 Ligar se siente, y dulce quedar presa
 Del preso y en la carcel con firmeza;

40

Dixo el moço: si de piedad honrada
 Damas de aqui teneyz noticia agora
 Como en la otra parte que dotada
 El sol tiene la tierra, y la colota,
 Ollaria por la beldad sobrada
 Que à todo gentil animo enamora
 En don pediros esta vida mia,
 Que yo despues por vos siempre porria.

41

Y quando aqui razon no sea entendida,
 Y sean tan bellos pechos inhumanos
 No os pedire yo en don esta mi vida,
 Porque serian mis ruegos todos vanos,
 Si no como hombre honrado concedida
 Mi muerte sea, con armas en las manos,
 Y no como el que ha hecho realficio,
 O qual bruto animal en sacrificio.

42

La gentil Alexandra, que moçava
 Por piedad del moço el rostro ardiente,
 Respondio: Aun que esta tierra lo vedaua
 No quiero que Medea propriamente
 Toda muger, qual vian, sea llamada,
 Ni sean qual tu las hazes igual mente:
 Y quando sean así feas y bellas,
 Yo me quiero salir de todas ellas:

43

Bien que yo fuy en tiempo ya pasado
 Cruel, como son todas al instante,
 Y digo, que desseo do mostrado
 Vuiesse piedad no tuue de ante:
 De tigre el coraçon terria dañado,
 Cruel y duro mas que diamante,
 Si no vuiesse ablandado à su dureza
 Tu beldad, tu valor, y gentileza.

44

Asi no fuesse la cruel ley mas fuerte,
 Que contra el peregrino està tenuta,
 Como so esquivana con mi muerte
 De rescatar tu muy mas digna vida.
 Mas no ay grado de tanta buena suerte,
 Que pueda aqui librala de perdida:
 Y aun qu'es poco lo que me has pedido
 Difficil sera vello concedido.

45

Mas yo trabajarè que se mantenga
 La muerte, que tu pides por contento,
 Pero temo, que mas presto te auenga
 (Si lo ruego) tu muerte y mas tormento.
 Respondio Albanio: Quàdo así yo venga
 Contra diez armado, en mi yo siento
 Que salvarè la vida en tales modos,
 Que con la victoria mia muera n todos.

CANTO DECIMONONO.

46.
 No responde Alexandra á aquellas cosas
 Si no vn suspiro ardiente, y fuese luego,
 y lleuóse al partir mil amorosas
 Puntas (el blanco pecho) de su fuego,
 A la madre con valcas fue rabiélas,
 Ponele en voluntad lo libre luego:
 Mostrandose en el campo bravo y fuerte,
 Que solo á diez en el les dè la muerte.

47
 Luego Orontea hizo allí juntarse
 Todo el consejo y dixo: A nos conuiene
 Qu'el hombre que mejor pueda hallarle
 Nos guarde el puerto tal qual se sostiene,
 y por bien acertar, es bien pronarle
 Quando el caso se ofrezca si tal viene:
 Por no sufrir por esto daño cierto,
 Reynando el vil y el bano siédo muerto:

48
 Querría, si os parece, sea cumplido,
 Que qual quier cauillero que viniere,
 y su fortuna al puerto aya traydo
 Ante que al templo en sacrificio fuere,
 Que si bien le parece tal partido,
 y batalla de diez bien seaciere,
 Este nos guarde el puerto vnica mente,
 y teaga compañía de otra gente,

49
 Esto digo, porque ay vn prisoero
 Que á vincer diez se pone es continente,
 Si por diez vale solo el cauillero,
 Dignissimo es por Dies que se contente,
 y si al reues le den tormento fiero
 Por temerario, fiero, y impotente:
 Orontea acabo, no sin fatiga,
 A quien respondió así vna dueña antiga,

50
 La primera ocasión que recogemos,
 Todos aquellos que hemos recogido,
 No fuè por menester que los auemos
 Para ser nuestro reyno defendido:
 Que ardió, y ingenio harto nos tenemos,
 y valor propio con poder cumplido:
 Así supiésemos si ellos daenos
 Medio para no ver así acabarnos.

51
 Mas pues sin ellos á esto no bastamos,
 Tomamos, mas no tanta compañía,
 Vno que vença á diez no consintamos,
 Que nos podría tomar la monarchia,
 Por concebir de aquestos lo ordenamos,
 y no por defender la señoria:
 No tengan mas valor de para aquesto
 Si ellos sean y inútiles el resto.

52
 Si entre nosotras ay hombre tan fuerte,
 Seria contrario aquello concertado.
 Si á diez puede vno dar la muerte,
 A quantas nos porna presto á su grado,
 Si fueren nuestros diez de tanta fuerte
 Aurian nos en vn dia sojuzgado:
 Governar no podremos con reposo,
 Teniendo vn hombre así tan valeroso:

53
 Y si bien la fortuna, y elementos,
 Quieren que sean los diez aqui acabados
 Por este, de cien viudas los lamentos
 Oyras, que con ellas son calados.
 Otro remedio busque, sin tormentos
 Y muerte dar á diez hombres cuytados:
 Mas si de cien mugeres da la cuenta
 Como diez otros, no se vea en affrenta:

54
 Artemia (q' así ha nóbre) esto ha querido
 Y no faltó por ella que se viesse
 En aquel templo Albanio perecido,
 Y ante crueles Dioses feneciédo:
 Mas la madre Orontea, que cumplido
 Plazer desea que su hija viciédo,
 Tantas razones allí ha replicado,
 Que fue bueno su voto en el Senado:

55
 Ser tan loado Albanio en gentileza,
 Sobre quantos nacieron en el mundo,
 En damas moças pasó tal reuerza
 Con su rostro gentil y tan jocundo,
 Qu'el parecer de antigüas, y aspereza
 Con el cruel de Artemia allí segundo,
 Y con el malo antiguo así cediera
 Que casi por fauor librado fuera.

56
 De perdonallo al fin fue concluydo,
 Con tal que fuesse mas que diez valiente,
 y en el segundo assalto tan valido
 Que á diez donzellas juntas las contente,
 Otro dia de preso fue salido,
 Armas vno y cavallo aqui excelente:
 Contra diez caualleros peleaua,
 y á todos en la plaza degollaua.

57
 En la noche siguiente fue prouado,
 Con diez donzellas solo en dulces bodas,
 Mantuóse tan bien, tan esforçado,
 Que vno cúplito el fin la noche en todas,
 Esto le hizo ser tan bien amado,
 Que Orontea le honró y las dueñas todas,
 y á Alexandra le dio con la ley nueva
 Que con ella y las nueue fuesse á proua.

18

Con la bella Alexandra lo dexara
 Que nombre dio à la tierra con tal fuero,
 Que mantuviesse el vfo que assi viara,
 y assi mismo lo guarde su heredero.
 Y aquel que la fortuna cruel auara
 A quien trayan por bueno, ò mal fendero,
 Escop, ò queres sacrificarle,
 O con diez hombres solo aquí ptouarse.

59

Y si le quiere dar à diez la muerte.
 Las diez mugeres luego han de proualle,
 y quando en esto vieren buena suerte,
 Que vencedor de toda lid se halle,
 Sea prin cipe libre el rayon fuerte,
 y assi puedan diez damas bien gozalle,
 Con quales reynt, si otro no viniere,
 Mas fuerte, que le mate, si pudiere.

60

Despues de dos mil años tan mal fuero
 Se ha mantenido, y se mantiene agora: *
 Los mas dias en templo al estrangero
 El vfo tan nephando le desora:
 Si con diez se combate algun guercero,
 Por imitar à Albanio, se ve à la hora
 La vida al primer paso que traipassa,
 y de mil vao à la otra prueva passa.

61

Y muy raros passaron ya por esto,
 Que por los dedos bien contar pudieron:
 Vno fue d'estos Argilon, mas presto
 Sus diez mugeres del se despidieron
 Que vn viento me echò aquí donde estoy
 y quitòle la vida como vieron. [puesto,
 A, si fuera yo muerto allí con honra,
 Antes que muerto ser en tal del honral

62

Ni plazer amoroso, ò dulce estado,
 Que amaria el que moço qual yo fuesse,
 Las purpuras, las piedras, y el ditado
 Real faldas, y el triumpho que tuiesse,
 No le podrian quitar triste cuyado
 Al hombre sin que libertad se viesse,
 El no poder de aquí ja mas partirle
 Es seruidumbre dura de su friste.

63

En ver lograr mis años mas floridos,
 En obra blanda, vil, y tan estraña
 Radece el coraçon, y en mis sentidos
 El gusto del plazer se estraga y daña,
 La fama estruendo bien sus alaridos
 Contando de mí sangre tal, tamaña,
 Que quiza buena parte me cabria,
 Si à mis hermanos viesse yo algun dia.

64

Parte e que me injuria aquí mi hado,
 Que à seruido tan vil me aya elegido,
 Como à rocio que à yeguas le hã echado,
 Por tacha en ojo, ò pic que le ha venido,
 O por algun rebatio que ha tomado
 En armas ò en otra arte do ha seruido:
 y no espero salir sino por muerte,
 De tan vil seruidumbre, y mala suerte.

65

Acabando Guidon de yra se inflamma,
 Maldize por deíden el triste dia
 Que vno la victoria en campo y cama,
 y en conquistar el reyno y señoria:
 Astolfo escucha lo que oya por fama
 Certificado bien con alegría,
 Que era como contaua cierta mente,
 Hijo del Duque Amon su buen pariente.

66

Astolfo de Inglaterra si has oyo,
 Le dixo, soy tu primo, y muy estrecho
 Le abraça, y con amor le ha assi tenido:
 No sin regar con lagrymas el pecho:
 Mi buen primo, tu madre no ha podido
 Poner señal mas clato en ti de hecho
 (Dexa) para mostrar ser cosa nuestra,
 Qu'el valor de tu espada bien lo muestra.

67

Otro hiziera fiesta y alegría
 Por aver conocido vn tal pariente:
 Mas viendole Guidon se entristecia.
 O quanto siente yello aquí presente:
 Que veè que lora presto antes del dia
 Astolfo con los suyos junta mente,
 Si no muere y si viue sera el muerto,
 Y e t bien del vno es mal del otro cierto.]

68

Pesale que los otros que han venido,
 Venciendo el, seran todos prisioneros.
 Aun qu'el fuesse en el campo al fin perdido
 Libres menos serian los guerceros.
 Si bien de vn lado sale muy valido
 Queda en otro con males propios fieros,
 y sin fruto à Marfisa el venceria
 Pues serian seruos, y ella moriria.

69

De la otra parte la edad florida.
 La cortesia y valor del moço, han hecho
 Enternecer la piedad crecida
 A la dama y amigos harto el pecho
 Qu'era la muerte del dellos la vida.
 Tenian de puro amor puro despecho
 Si por fuerça Marfisa ha de matallo,
 Tambié quiere en la muerte acompañallo.]

CANTO DECIMONONO.

70

Ella dixo à Guidon: Ven junta, mente
 Con nos donde abritemos la carrera.
 Guidon responde: Esperas vana, mente,
 Que no saldras ò muera yo ò no muera.
 Nunca temi (responde braua ardiente)
 Dar fin à lo que emprendo, adonde quiera.
 Ni carrera yo hallò tan segura
 Quanto la abre aquesta espada dara.

71

Tal te tengo en el campo esperimentada,
 Que emprenderè contigo vn caso fuerte,
 Quando el pueblo en theatro ya sentado
 Esperando està por verme y verte
 A cometa nos le por cada lado,
 Y à quantos alcancemo: demos muerte:
 Tanto que lobos, buytres tengan luego
 Sus cuerpos, y la villa el crudo fuego.

72

Dixo Guidon: Por verte tan valida
 Quiero morir contigo en tal andança,
 Mas no hagamos cuenta de la vida
 Baste hazer de nos qual que vengança:
 Contar suelo diez mil gente escogida,
 D'el pueblo fementil con arco y lança:
 Sin las que veo guardar el pueblo y muro
 Así que no ay camino aqui seguro.

73

Dixo Marfisa: Ya que fuesen ellas,
 Mas que el campo de Xerxes todo junto,
 Y mas que los que sobre las estrellas,
 Cayeron des honrados en vn punto,
 Si eres tu conmigo y no con ellas
 Todas las matars vamo à punto.
 Dixo Guidon: Al fin no ay via alguna,
 Que nos pueda valer, si ya no es vna.

74

Ni nos podrà saluar sino succede
 Bien d'esta de quien hora me he acordado,
 Solo à mugeres solas se concede
 Salir y poner pie en el mar salado:
 Por esto es menester que en la se quede
 De vna muger de diez que yo he tomado,
 Que de perfecto amor prueua euidente,
 Ha hecho mas que yo harè al presente.

75

No menos contentarme ella queria,
 Si quiero yo traèrmela conmigo,
 Que así delloa salir de compañía
 Tan fea, en tal que vna so mi abrigo:
 Ella en el puerto ò fusta ò fadeta
 Hara ordenar de noche y así digo
 Que vuestros marineros concertado
 Para el viaje hallaran recado.

76

Tras mi saldrán tambien muy recogidos
 Mercantes, galeotes, caualleros,
 Que aposentar conmigo son venidos,
 Con otros muchos tristes compañeros.
 Hazer toneys caminos bien rompidos,
 Si nos fienten con golpes crueles fieros,
 Y esperò (sine ayuda aqui mi espada)
 Sacaros de la cruel ciudad maluada.

77

Marfisa dixo: Haz qual te pluguiere
 Que yo saldre y dare d'este seguro:
 Menos caso sera si destruyere
 Mi mano quantos ay dentro del muro,
 Que verme à mi huyr ò por do fuere
 Hazer cola que muestre miedo puro:
 Por armas de mañana salir quiero,
 Que no es honta de otra arte à cauallero.

78

Si por muger yo fuesse conocida
 Bien se que me honrattan, y sin falta
 Libre podria hazer entr'ellas vida,
 Y por ventura en parte la mas alta.
 Mas pues que yo con estos soy venida,
 No quiero menos qu'ellos hazer falta
 Seria error si me fuesse ò quedasse
 Libre, y los otros en prison dexasse.

79

Estas razones y otras replicando,
 Mostrò Marfisa aqui solo vn respecto,
 De sus amigos el peligro, quando
 Su ardid tornasse en llanto y triste efecto:
 Esto solo la haze yr refrenando
 El gran furor que la encendia secreto,
 Y por esto à Guidon dio su procura
 Pa ra buscar la via mas segura.

80

Guidon lo concertò con Alèria
 (Llamada así su esposa mas fiada)
 No le fue menester mucha porfia,
 Que à su querer la halla aparejada,
 Hizo armar vna naue para el dia
 Y allegò su riqueza mas preciosa,
 Y fingè su riqueza mas preciosa
 Salir con la compañía en corso à la hora:

81

Hizo juntar en casa la noche ante
 Lanças, espadas, petos, con escudos,
 Con que armar se pudiesen mercaderes,
 Y romeros que medio eran desnudos:
 Vnos duermen, y otros vigilantes
 Comparten los officios todos mudos,
 Con las armas mirauan muy de grado,
 Si se hazia el Oriente colorado.

ALB
 RIA.

82

D'el rostro de la tierra aun no quiseau
El sol el velo negro humedecido:
Ni Licson con su quadrilla entraua
El arado en el surco esclarecido:
Quando el femeníl pueblo desseau,
Ver el fin, y el theatro así han hinchido
Como arajas encima el vaso suelen,
Que mudar reyno en tiempo nuevo quicren.

38

Con trompas y atábor y cuernos fuerte:
El pueblo resonaua, cielo y tierra,
Para incitar al Rey que venga fuerte
A fenecer la comenzada guerra:
Aquilante y Grifon por ver la suerte
Vienen armados, y el de Inglaterra,
Guidon Marfisa, Sanfoneto y todos,
Qual à cavallo, y qual en otros modos.

84

Para salir de casa hasta el puerto
La plaça atrauesar les conuenia.
Que otro camino no ay derecho ó tuerto
D'esto auisó Guidon la compañía:
Despues que gran esfuerzo les dio cierto,
Siguió sin mas rumor aquella via,
Y en la plaça ante el pueblo y alto aliento
Se presentó con hartos mas de ciento.

85

Animando los suyos presto andaua
Guidon por la otra puerta por salirse,
Mas la gran multitud quanta allí estaua
Armada may à punto sin partirse
Pensó como lo vieron que lleuaua,
Configo, aquella gente por huirse,
Todas con arcos jantas se movieron
Por do salir tenia se pusieron.

86

Guidon y amigos yuan esforçados,
Y sobre todos va Marfisa fuerte,
Almencar las armas no turbados,
A tomar van la puerta y buena suerte:
Mas son tantos los dardos arrojados
Que à los amigos hieren y dan muerte,
Lloviendo en ellos tanta flecheria
Que temen el reues de su poeña.

87

Cada qual d'ellos lleva arnes perfecto,
Si no por esto mas de temer fuerá:
Mataron el cavallo à Sanfoneto,
Y el de Marfisa con vna flecha fiera.
Dexa Astolfo: A que espero el secreto!
A qué el cuerno valer mas no me quiera!
Yo quiero ver pues qué espada no es parte,
Si con el cuerno asseguraré parte.

88

Como en fortuna mas deseperada
Le ayudaua lo puso a qui en la boca:
El mundo y tierra tiembla y toda espada
Quando el horrible son el ayre toca:
El coraçon les hiere, y muy turbada
La gente y temerosa, de la roca,
Y d'el theatro abaxo medio muerta
Caé, y no queda guardia de la puerta.

89

Qual suele echarse peligrosa mente
De ventana y escaldas congoroja
La miserable y affigida gente
Quel fuego ve y la llama temerosa,
Que mientras que dormia etrada mente
Crecia con furia grande y peligrosa,
Así oluidan la vida tan terrible
Al son d'el espantoso, cuerno horrible.

90

Alto, y baxo, aca y alla huyan,
Estas mugeres fuera do se lanzan
A yn tiempo, y mas de mil de alte cayen
A donde vnas à otras bien se alcançan:
Hartas vidas entre ellas se perdian,
Cayendo de ventanas al son dançan,
Mas de vn braço y cabeça fue rompida,
Vna muerta se vio, y otra herida.

91

Subia al cielo el grito y fiero llanto,
Mas de huyr el pueblo no cessaua,
Hasta do llega el son van, y entre tanto
El miedo ciega mente las turbaua,
Si oys que cada qual con gran espanto,
Courde tan vil animo mostraua,
Nos espanteys, por que es natural cosa
Ser de suyo la liebre temerosa.

92

Mas que dixey del coraçon tan fiero
De Marfisa, y del buen Guidon Saluage,
De los dos moços hijos de Oluero
Que tanto auian honrado su linage:
Solian tener mil hombres en yn zero,
Agora van huyendo sin corage,
Qual palomo, ó conejo temeroso
Quando oye cerca algun rumor fatioso.

93

A suyos como à estranos les heria,
La propiedad del cuerno allí encutada,
Sanfoneto y Guidon tambien corria
Tras Marfisa que huye así espantada:
Por mas correr no ya escalar podia
Que la oreja del son fuesse atronada.
Corrio Astolfo la villa en yn momento
Dando continuo al cuerno mas aliento.

CANTO DECIMONONO.

94

Quien al mar, quien al monte va doliente
Y quien loco en el bosque se ha metido,
Alguna sin volver atrás la frente
Diez dias sin parar huyendo ha ydo,
Y tal con el temor passa la puente
Que nunca despues mas alli ha venido,
Casas, templos, ciudad, assi alimpiaua,
Que presto sola yerma le quedaua.

95

Mañifa, el buen Guidon con los amigos
Y Sansoneto sin color temblante,
Al mar huyen sin ver los enemigos,
Ni galeote, menos mercadante:
A Alexia veen de fuera los postigos,
D'el castillo y su fusta alli delante:
Despues que à todos recogio al momento,
Remos dio al agua, y vela al fresco viento.

96

Por dentro y fuera el discurría,
La villa delo alto hasta el puerto
Quedar solas las calles hecho auia
Y todos huyen d'el con desconcierto,
Muchas viles hallio con agonía
Puestas en luzia parte en daño cierto,
Y muchas sin saber por donde andauan,
Por las ondas nadando se ahogauan,

97

Venja el Duque por la via sin pena,
Pensando en puerto ver toda su gente,
Boiuiase en torno y la desierta arena
To la mido y vn hombre alli no siente:
El mar mirando vio la vela llena
Correr por alto muy veloce monte,
Consienele tomar otro camino
Pues el nauio va en tan fuerte sino.

98

Dexemos le no os pese que se vaya,
Tan larga via sola y tan estrecha
Por tierra infiel, que poco le desmaya,
Aun que ha de caminar con gran sospecha,
No penseys que en peligro alguno caya,
Pues sabeys quanto el cueruo le aprouecha
Veamos sus amigos por que cedo
Corrian el mar con infinito miedo.

99

Con vela llena à penas se alexaron,
Dela muy cruda y sanguinosa playa,
Que como el ton por quien se desmayaron
No oyeron menos veen quien miedo traya
De no vsada verguença se turbaton,
Y vn fuego honesto alli sus rostros naya,
No mira el vno al otro en esta guerra,
Mas sin hablar mirauan fixo à tierra.

100

Passa el piloto à su viaje atento,
A Chypre, Rhodus baxo el agua Egea,
Huyr vieron de si insulas ciento
Y el peligroso cabo de Malea,
Y con prospero fresco, firme viento,
Vieron cubrir la Griega y gran Morea,
Buelta à Sicilia por el mar Tirreno
Constan de Italia el verde sirio ameno.

101

Y sobre Luna vn dia alli han surgido
Donde dexado auian su compañía
A Dios dan gracias que han el mar corrido
Sin daño, y toman puerto en claro dia,
Para Francia vn piloto han recebido.
Que les conseja hagan con el via,
En su nauio, y luego se'mbarcaron
Y en Marsella en muy breue se hallaron.

102

No està en la villa la gentil señora,
Y bella Bradamante, cuya era,
Que cortesmente y con gran gozo à la ho
Y con regalos mil entre tuuiera. [ca
Salen d'el puerto y à la misma hora
A los quatro licencia les pidiera
Marsifa, y à la dama d'el Saluage,
Y tomà à la ventura su viage.

103

Diziendo: Es fea cosa y deshonrada
Y juntos tantos hombres va lecosos,
Qual tordos, ò palomas ò manada
De gamos y de ciervos temerosos.
Que el claudace halcon y aguila ossada,
No se ayudan de otros generosos,
Ni el tigre, ni el leon, que solos viuen,
Y d'alguno temor nunca reciben.

104

Ninguno d'ellos esto penso delante:
Asi que toca à ella la partida,
Por bosques por caminos adelante
Va sola peregrina assi en tal vida.
Grifon el blanco, y el negro Aquilante
Tomaron otra senda muy seguida,
Llegaron à vn castillo el dia siguiente
Do fueron recogidos cortesmente.

105

Y cortesmente, digo en aparençia,
Que presto vieron el costratio efecto,
Que el dueño d'el con gran benivolencia
Bien lostrato mas otro auia en secreto,
La noche muy seguros de pendencia,
Dormiendo les prendio el señor discreto:
No les solto sin que le prometiesse,
Que vna mala y costumbre, mantuviesse.

Profi-
gue en
el Can-
to 11.º ff.
de

106

Persegue De la belicosissima y temida
 en el Cã Dire primero, y su ventura estraña,
 to. Al est Passó Durença, el Rodano, y crecida
 52. La Sona, valle, tierras y monraña:
 Cerca de vn rio de negro vio vestida
Marfisa Vna muy vieja dueña harto estraña,
Gabrina Canfada, y congozosa la veyá,
 Mas era mas por gran malenconia.

107

Esta es la vieja que seruia à la gente
 Del ladron, en la sola cueua y braua,
 Que alta justicia truxo alli presente
 Aquel gran Paladin señor de Braua:
 De muerte se temia fuerte mente,
 Por la ocasion que se dira, y lloraua,
 Gran tiepo fue por montes escondida,
 Que huya de ser mas conocida.

108

De cavallero andante semejança
 Lepatecio en Marfisa y apostura,
 Por esto no huyó, como es su vfança
 Por los de allido quien to yua segura.
 Mas con seguridad y confiança,
 Al vado le acerca a la venura,
 Al vado del arroyo triste y sola
 La vieja salio à ella, y saludola.

109

Rogola, que la muy honda ribera
 En ancas del cavallo la passasse,
 La gentil dama que cortes naciera,
 Passola, sin que mas punto aguardasse,
 y vn gran rato traeria le plaziera
 Hasta qu'en buen camino la dexasse,
 Fuera del lodo, al fin por vn sendero
Pinabel Vicioa venia armado vn cavallero.

110

En rica silla passa aquel cab'ella,
 Con limpias armas bien adereçado,
 Azia el rio venia y de donzella,
 y de vn lo escudeo acompañado.
 Moça era aquella, apuesta y harto bella,
 Mas de altiuo semblante y gtane estado,
 Llena de orgullo, y de delden venia,
 Bien digna del guerrero que traya.

111

Pinabel vn gran Conde de Magança
 Era el que ella traya por seguro,
 y el mismo que con tanta confiança
 A Bradamante echó en el poço cicuto.
 El sospitar y llanto y mal andança
 Sus adientes gemidos y mal duro,
 Todo aquesto causau a esta señora
 Qu'el maligno manto la tenia à la beza.

112

Mas como fue allanado y destruydo
 El castillo azerado d'Atalante,
 y que podian andarya sin ayudo
 Por obra y por virtud de Bradamante:
 Esta que siempre aquel desico encendido
 De Pinabel seguia tierna amante,
 A el se le tornó y en compania
 De vn su castillo a otto se venia.

113

Como era muy viciosa y mal vezada
 En viendo assi la vieja con Marfisa,
 Tener no pudo boca alli cerrada,
 Para no motejar con burla y rifa,
 La altiva dama como no era vfada
 De oyr vltirajes en qual quiera guisa,
 Respondio, d'yra ardiendo ala donzella,
 Qu'era su vieja mas hermosa qu'ella,

114

Si prucullo queria, a quel primero
 Con condicou que se le desnudasse
 El palafren le desse, si al guerrero
 De quien ella era amiga detruuasse,
 Pinabel que saltau a cavallero
 Si en responder à quella se tardasse,
 Toma su lança y a su dama mira
 Orgulloso y ardiendo en fuego d'yras

115

Marfisa que vna fuerte lança afferra,
 En la vista le en cuenta y muy gran pieça
 Al o dido quedó y tendido en tierra
 Sin alçar en buen rato la cabeça,
 Marfisa vencedora de la guerra,
 Desnudo ala donzella y adeteça
 De ropa y de tocado en continente
 A su vieja y vistiola rica mente,

116

Del iouenil vestido le plazia
 Que la vieja vestida a li se veyá,
 Y el palafren tambien le concedia,
 Que perdio la donzella en la pelea
 Con su vieja el camino assi seguia
 Que quanto mas vestida, mas se fea
 Tres dias caminaron sin fatiga,
 Sin cosa aca ecelles que le diga.

117

Vn cavallero a' quanto dia han to prido;
 Solo alg. l ye ayrad y furioso
 Se que no es pesa auelle a qui encontrado,
 Sabe qu'era Zerbin el valeroto,
 Exemplo de virtud, galan preciado,
 Desesperado viene y muy vascoso
 Por no poder ven garle en aquel dia,
 De quien l'este ruyo vfar gran costezá.

Zerbin

CANTO DECIMONONO.

112

Zerbin, en vano por el bosque incierto,
Tras el fuyo corrio que lo ha offendido.
Mas yrte supo aquel con gran concierto,
Y con mucha ventaja se ha valido,
Porque el bosque de niebla feè cubierto,
Y el rayo de l'aurora escurecido,
De Zerbin escapò, y de mucho estrecho,
Hasta que se le fue el furor del pecho.

113

Zerbin no pudo aun que venia ayrado
Tener la rifa, en ver la vieja ardiente,
Viendo el vestido y juvenil tocado,
Y el viejo rostro al trage diferente.
A Marfisa que alli venia à su lado,
Dixo: Cierto tu debes ser prudente
Que tal donzella tràs, que ella aprueua
No temer tu que alguno se la pierua.

114

Tenia la vieja boca tan frunzida,
Que diera de Sybilla se tal boca,
Monaza parecìa muy vestida,
Quando por dar plazer à alguno coca.
Mas fea agora està de yra encendida,
Los ojos viètriosos como loca,
Qv è à duena el caso mas que le desplaze
Es dezilla, que fea ò vieja se haze.

115

Mostrò enojarse la gentil donzella,
Por mas fiesta y plazer auer cumplido,
A Zerbin respondio: Mi dama es bella,
Y tu muy descortes della has reydo,
Que viendo yo, que tu palabra fella
Lo que en el coraçon tienes merido,
Fingies no conocer su gentileza
Por circular mostrarme tu vileza.

116

Quien sera el canallero, que viendo esta
Tan gentil moça, y sola la topasse,
Sola, y sin compania en la floresta,
Que de hazella tuya no prouasse.
Asi es, dixo Zerbin, mas esta fiesta,
Hara mal quien à ti te lo estoruasse,
Por mi no quedaras ya descontento
Que te quite tu gozo, està contento.

117

Si tu otro cuento quieres ver conmigo
Lo que yo valgo prouate à la hora
No me tengas por ciego, que yo digo
Que jamas justare por tal señora.
Mas bella ò fea quedete contigo
Partir tanta amistad no quiero agora:
Y digo que os auceys muy bien juntado,
Ella hermosa moça y tu esforçado.

114

Respondiole Marfisa: A tu despecho
Prouates de quitar me esta donzella,
No quiero yo sufrir, que vn blanco pecho
Ayas visto, y vn gesto como el della
Sin combatir por el: Y que prouecho,
Dixo Zerbin, aue de tal querella?
Pues el vencido ha de quedar contento,
Y el que le vençera muy descontento.

115

Si bien no te parece este partido,
Toma el que rehusar ya no se puede
(Ella dixo) y assi qual ha venido
Comigo quedè si tu lança excede:
Y si no que à traella seas tenido:
Hora prouemos quien sin ella quede,
Hazerle tienes tu si yo venciere
Compania, y plazer qual te pidiere.

116

Asi sea, Zerbin dixo, y rebolua
A tomar campo presto su cauallo,
Sobte estriuos el cuerpo recogia,
En arzones, por mas bien acertallos
Topar sintio cubierto qual venia,
Vn monte de metal sin meneallos:
En el alance encuentra à matauilla
La dama, y limpio l'echa de la silla.

117

O quanto le pesò de auer caydo
A Zerbin, qu'el caer poco ha prouado
Auiendo à mal y à mil asi abatido,
Tuòle para siempre deshonorado.
Por gran espacio mudo està tendido,
y mas se duele quando se ha acordado,
De lo que prometio, y le conuenia
Traer la fea vieja en compania.

118

Tornando à el la vencedora estrella,
Dixo riendo: A esta te presento,
Que quanto mas la veo graciosa y bella,
Tanto mas vella tuya me contento.
Agora en mi lugar queda con ella,
Pero tu se, no se la lleue el viento
De ser su aguardador do quier que fuere,
Haziendo todo quanto ella dixere.

119

Sin respuesta aguardar lanzò ligero
Su cauallo en el monte, y sola fueffe.
Zerbin aquel fea moço cauallero
A la vieja quien es, ruega dixesse,
Ella le conto el caso verdadero,
Porque ponçona y esujo mas ruijese:
Vna donzella (dize por tal guisa)
Te derribò, y se va qual veès con esta.

130

Esta por su valor muy justa mente,
 Vuelta à cavalletes la militia,
 y ha venido de vn reyno del Oriente,
 Por los Pares prouar con gran codicia.
 Deste Zerbín tan gran verguença siente
 Que no tolo color esta malicia
 Dio al rostro, mas faltò poco de ayudo
 Que no tínio el arnes de colorado.

131

Sebio à cavallo, fuera así de tino,
 Que aguijando le va deslatinando.
 La vieja sintiendo tras el vino,
 y dalle angustias tristes va pensando:
 Va le acordando siempre aquí à Zerbino
 Que ha d'yr con ella fielmente aguardado
 Va ojeas baras qual rocin cantado
 Con freno suelto, y con espuela al lado.

132

Sospirana: Ay fortuna, ay cruda estrella,
 Zerbín, que trucco es este mal medido,
 Quela que fué sobre las bellas bella,
 y auia d'yr conmigo, me has perdido:
 Parece que en el lugar de aquella
 Esta aya de poner que así has traydo!
 Menos mal era estar continuo en daño,
 Qu'en trucco desigual y tan extraño.

133

Aquella qu'en virtud, y en hermosura,
 Ni tuuo paz, ni tiene, ni tuuiera,
 Sumida y rota en croda roca y dura,
 Lasado à pece, y aues de mar fiera:
 Y esta digna d'estar en sepultura,
 Con guanos rostros, por manera
 Que veynete años de mas, mas perder ere
 En tormentar mi coraçon que muere.

134

Zerbín hablaua así tan triste puesto,
 Quanto en hablar muy triste parecia,
 Por tu odiosa ganancia y lozno gesto,
 Quanto por la que ya perdido auia.
 La vieja que jamas le viera presto
 Le conocio en palabras que le oya,
 Que ya vido por el hazer gran prouea
 A Ysabel de Galicia en triste cueua.

135

Si se os acuerda lo que auays oydo
 Aquesta de la cueua era venido,
 Donde Ysabel, por quien do amos herido
 Vinta Zerbín estauo allí perdido,
 Muchas vezes le vno referido,
 Como dexò su patria y libre vida,
 y fue la nave el mar tragò y la vela,
 y ella salio en la playa en la Rochela.

136

Auia la el rostro bello de Zerbín
 Conrado, con las partes que tenia
 Oyendole hora así por el camino,
 Mas pñso en el los ojos que solia.
 Vio ser aquel por qu'è se npre mezquino
 Fue el pecho qu'en cueua amor ardia,
 Que por no vello mas se lamentaua,
 Ysabel, que de verse en cueua e claua.

137

Dando al hablar la vieja mas audiencia,
 Que Zerbín con dolor aquí ha esprimido
 Conocele tener falsa creencia
 Que à su Ysabel el mar auia foruido:
 Bien que lo sabe de muy cierta ciencia,
 Pero por no alegralle lo ha escudido,
 y cala lo que piensa dar contento,
 y dize lo que mas le da tormento.

138

Oyeme tu, le dixo, que por prouea
 Eres alcino, y me has menospreciado;
 Si supiesles qual tengo dessa nueua
 Que lloras muerta, auias me regalado,
 Mas antes que te diga quien la lleua,
 Dexare desmembrarme de buen grado:
 Mas si dulce te tratares mas conmigo,
 Quizá diré el secreto que no digo.

139

Como el mastin que salta furioso
 Contra el ladron, y se apacigua presto,
 Que pñò que se aquel le da medroso,
 Ohaze encanto allí apropiado à esto:
 Así vino Zerbín manso y sabroso
 Murriendo por saber el fin del resto,
 Que la vieja le muestra seña cierta
 De la dama que llora por ser muerta.

140

A ella buelue con ledo continente,
 La suplica, la ruega, la conjura,
 Por los hombres, por Dios, q' abierta, méte
 Le diga buena, ó mala su ventura.
 Cosa de mi no cytas que se contente
 (tixo la vieja pertinaz y dura)
 No es muerta tu Ysabel, mas de tal suerte
 Viue que tiene embidia alla a la muerte.

141

En estos pocos dias que la has perdido
 A mas de veynete manos ha llegado.
 Pues quando a tu poder aya venido,
 Mira si cogeras el fruto amado.
 Ha mala vieja, y como has bien fingido,
 (Responde) el falso engaño y concertado,
 Que auñ en manos de veynete e ta cerrada
 Muerta ser puede, pero no violada:

CANTO DECIMONONO.

143

Dondoy quando la vio, la preguntaua,
Mas era voz a s dar en el pñiceto,
Que la obstinada vieja no hablaua.
Ni dize lo que dixo con concierto.
Zerbin primero blando la rogaua:
Despues que morira la dize cierto,
Pero en vano la ruega ó la mal dize
Que sola vna palabra no le dize.

143

Dexò la lengua al vltimo en reposo
Zerbin,uo aprouechando sus razones:
Por lo que oydo auia va cel so,
Y fiesto el coraçon cien mil passiones:

Por hallar su Ysabel muy dessesto
Fuera al cterao fuego y las prisiones,
Mas no podia partirle sin aquella,
Como lo prometio à Marfisa bella.

144

Por lugares estraños sin pararse
Donde ella quiso fue Zerbin cuytado,
Ni subir monte, ó valle declinante
B.stò, à que el vno al otto aya mirado,
Mas quando à medio dia fue à baxarle
El sol, fue su silencio alli quebrado.
De vn cauallero andante en el camino,
Qu'en otro Canto oyrey lo que le auino:

MORALIDAD O ALLEGORIA

Or Astolfo, que con el horrendo son del cuerno a si y los compañe-
Pros libra del presente peligro, se denota la fuerça de la virtud neces-
sariamente hazer siempre vencedor al que la posee: Por Zerbino
que por guardar la promessa hecha a Marfisa, no solo consigo trae y
acompaña la abotrecida vieja, adonde ella quiere, mas la defiende del
cauallero que le queria hazer injuria, se demuestra de quanto valor deua
de ser la fe y promessa del coraçon generoso: lo qual trata el autor her-
mosamente al principio deste Canto.

ANNOTACIONES.

Est. 14

En tal tiempo de Creta cruel echado
Al crudo Idomenéo el reyno auian:

Eugen.

DE Minos nació Deucalion cuyo hijo fue Idomenéo Rey de Creta Este voluio a la
de Troya donde auia ydo con gran numero de Cretenses, y otras gentes de Gre-
cia hizo voto y promessa en vna torméta que tuuo en la mar, que sacrificaria à los Dio-
ses la primera cosa que en su reyno de Creta viesse en su presencia. Succedio que la pri-
mer cosa que à el salto con mucho contento y alegría fue su hijo, y en cumplimiento de
le prometido le matò y sacrificò. Esta crueldad tan grande, descontento tanto à sus vas-
sallos, que tomaron contra el las armas y le echaron del reyno, y se fuè huyendo por la
mar adelante, y parò en el monte Salentino, que es en tierra de Ottranto, y alli edificò
vna ciudad. Escríuelo particularmente Vergilio.

Est. 10

Mas como fuele ser por abundancia
Gente moça enfadarle, y dar la estrena.

Porcuc.

Horacio en su libro de arte poética, describe mas auillosamente las costumbres de la ju-
uentud en estos versos.

*Imber vis iuuenis, tandem custode remoto,
Gaudet equis, canibusque, & aprici gramine campi,
Cereus in vitium flecti, monitoribus asper,
Vtilium tardus prouiser, prodigus aris,
Sublimis, cupidusque, & amata relinquere pernix.*

Y el Ari. sto, tomando destas palabras de Horacio las vltimas, que dize:

& amata relinquere pernix.

Las quiso algún tanto templar, y dize, que la juventud no siembre, mas muchas vezes, y no dize, cavelos à dexar las cosas amadas, sino que se enfada con la abundancia, De manera, que en este lugar el Ariosto, no es tan resolutivo en tachar la juventud como Horacio, y el mismo absolutamente ha dicho atras en el Canto. 9. en la estancia. 3. y en las siguientes, donde dize, que la juventud es mudable y inconstante, que qual quier aperito nace y muere en ella muy presto à semejança de la lumbre de la paja. Este lugar dexè de anotar alli por poner estos dos juntos, y veêse claro averle tomado de la Ottavia de Seneca, donde dize:

*Iuvenilis ardet impetu primo furit
Languescit idem facile; nec dira diu
In Venere turpi, ceu levis flammare vapor.*

Y mas que los que sobre las estrellas
Cayeron deshonrados en vn punto.

Est. 73

Rufelli.

Aqui les parece à algunos que el Ariosto errò, porque siendo Marfisa aun Pagana, haze que alegue vna historia Ecclesiastica, de los angeles que queriendo competir con Dios en el cielo, fueron echados en el infierno. A lo qual se responde, que es cierto, que la secta de Mahoma afirma y tiene muchas cosas que declaran su mal proposito, assi de la ley de Moysea, como de la Christiana, y que entre estas es vna la que aqui dezimos, y el Ariosto usando aqui de su acostumbrada prudencia hizo que la alegasse Marfisa.

Est. 81

Ni i Licion con su quadrilla entrava
El arado en el surco esclarecido.

Eugen.

Fabula

Licion fue hijo de Titan y muy malo, tanto que viniendo Iuppiter à posar con el, y viendo sus maldades embio fuego sobre su casa, de donde huyèdo al mas cercano bosque se transformò en lobo. Deste Licion auia nacido Calisto, la qual viendo que su padre auia huydo, se juntò con la compaña de Diana, y enamorandose della Iuppiter, la emprendò con engaños, y rehufando ella de alli adelante de labarse con las demas nimphas, temiendo ser descubierta, entendio Diana su yerro, y la echò de su compaña. Sabido esto por la celosa Iuno despues de averla dado muchas cozes y puñadas, en acabando de parir vn hijo la mudò en ossa. El niño se llamò Arcade, y siendo ya grande salio buen caçador, y como no conociese à su madre, y la viesse echa ossa la quiso matar, ella espantada huyò al templo de Iuppiter, que siempre tenia las puertas abiertas, y alli llegó el hijo siguiendo la y quiso entrar dentro. Los que estauan en el templo quisieron matarles à entrambos y lo hizieron si no fueran socorridos por Iuppiter, ó por mejor dezir, transformadolos al cielo, y puesto los cerca del Polo Arctico, donde fue llamada Calisto ossa menor, y Arca se ossa mayor, de lo qual enojada la Diosa Iuno, rogò à Teia que no los dexasse bañar con las de mar en el mar Oceano, y assi lo guardò, y guarda siempre. Tienen estas en todas etcynta y quatro estrellas.

Fin del Canto decimonono.

Jos Lamasano
Don Luis de la Cruz
Gonzalo de la Cruz
Gonzalo de la Cruz
Jos Lamasano

CANTO VEYNTESIMO.

Que trata como Ermonides de Olanda quiso quitar à Gabrina de poder de Zerbino, y el abominable caso que Ermonides cuenta de Gabrina.



Horacio

No de aurignos pintada fue vestida
La sancta fe, con modo mas sincero
Si no de vn puro blanco, y tal le halla
Que vn puro, vna señal puede manchalla.

Assi ha de ser la fe siempre obseruada,
A vno dada, ò à vn millon de gente,
A si en monte, assi en cueua, assi en cañada,
A si en desierto, ò en ciudad potente
Como ante la justicia sublimada,
Con testigo y notario alli presente,
Sin mas jurar, sin que otro le entre, meta
Neste quando vna vez ya se prometa.

Esta obseruò como deuia obseruarse,
En toda empresa el muy gentil Zerbino,
Bien mostrò aqui la cueca que ha de darse,
Quando el torciera su primer camino,
Por yr con esta, auo que desesperarse
Queria, viendo el diablo tan vezino,
O ver la muerte propia, y mas podia,
Qu'el desseo la fe que dado auia.

Yo dire del, que viendo se apremiado,
Con esta yua rabiado, sin sentido,
Rebiento de dolor, y de cuydado,
Y cada qual va triste eumudecido,
Que fueroto el silencio os he contado,
Quando el sol declinaua el Peléo nido
De vn caballero venturoso andante,
Que en el camino se patò delante.

**ERMO-
NIDE.**

La vieja que conoce al caballero
Qu'era nombrado Ermonide de Olanda:
Que en el escudo negro aquel guerrero
Traya al traves vna vermeja vanda:
Dexa su orgullo, y su semblante fiero,
Tornòse humilde à aqí con quíe ella anda:

Acordado le va lo prometido
A aquella qu'en sus manos la ha merido.

Porque era su enemigo y de su gente
Aquel que bruta tanto assi venia,
Ya su buen padre matò inuocente,
Y à vn hermano solo que tenia,
Y assi hazer del resto cruda mente
Como d'aquellos el traydor queria.
Mientras que yo te aguardo en tu camino
No tengas miedo no, dexa Zerbino.

Como llegò, la propria le semeja
Mirando el rostro que assi odioso le era:
De combatir conmigo te apartaja,
(Dixo à Zerbino) con voz soberuia y fiera:
O dexa la defensa de la vieja,
Que segun lo que deue es bien que muera:
Si por ella combates seras muerto,
Q v B assi acòtece à quien pelea à tuerto:

Respondiòle Zerbino muy cortesmente:
Bien baxo es tu desseo, y aun tu suerte,
Y No es de cauallero, o noble gente
Queter dar con su mano à muger muerte.
Y si combatir pienas, presta mente
Sera, mas mira el caso porqu'es fuerte,
Quetan buen cauallero determina
Enluziar mano en sangre femenina.

Esto le dixo y mas, pero fue en vano,
Porque fue menester venir al hecho,
Parte toman del campo verde y llano
Y à toda rienda vienen muy derecho.
No assi salen coheres de la mano,
Qu'en tiempo alegre lanzà muy grã trecho,
Como salieren los cauallos fieros
A encontrarse con estos caualleros.

Ermonide de Olanda baxo apunta,
y passar el costado yzquierdo atrende,
Mas trae flexa lança y blanda punta,
A si que poco al Escoces offende.
Màs vezia fue la otra, porque joata
La malia con escudo y brazo biende,
y espalda passa toda al otro lado,
y Ermonide rodò por sobre el prado:

11

Zerbis pensando qu'era muerto cietro,
Vencido de pielad diciendo presto,
Quitó el y elme d'el rostro casi muerto,
Y aquel como de sueño tornó en esto.
Miró à Zerbis callando, y mas despierto
Le dixo No lo tengo por molesto
Auer por ti caydo, que en semblante
Muestras ser flor de todo buen andante.

12

Duelò me porque auer así aydo
De vna maldita hembra y falsa viene,
Yo no se como andar ciego has querido,
Con quien con tu valor muy mal se auiene
Y quando mi ocasion ayas sabido
Veras que gran vengança me conuene,
Siempre recibiras dolor extraño,
De auer por su salud hecho à mi daño.

13

Y si atiende mi espirito en el pecho
(Yo lo dire, mas el contrario temo)
Harete claro ver que en todo hecho
Maluada vieja es mas que en extremo,
Túve vn hermano moço y de grã hecho.

PILLAN * Tuve vn hermano moço y de grã hecho.
DRO. Partido de Olanda de mi Rey supremo,
Nouella à Horacio fue à servir, señor os digo,
de Ga- Que de Grecia el Imperio rige antiguo.
brina.

14

Tuò amistad estrecha y compañía
Con vn varon cortes y cortesano,
Y en seruia vn buen castillo à quel tenia
De gentil sirio fuerte y de ayre lano.
Este varon, que Argèo se dezia,
D'esta ionica marido, viua v fano,
Y amòla tanto que pasó de raya,
Para quien era el, qu'ella mal aya.

ARGEO Este varon, que Argèo se dezia,
D'esta ionica marido, viua v fano,
Y amòla tanto que pasó de raya,
Para quien era el, qu'ella mal aya.

15

Mas esta tan mouible como hoja,
Quando el Otoño mas de humor la priua
Que las ramas el viento frio despoja
Y las sopla con furia tempestina:
Rompe la fe deuida se lo autoja,
Que ya algun tiempo la tuuiera viua,
Bolvió el desseo ardiente en vn instante
Enganar à mi hermano por amante.

16

Mas no tan firme al imperu marino
El Crocerano de nombre infamado
Esta ni durò contra Borca el pino
De que lo cien vezes renouado,
Que quan alto se v'en monte Apenino,
Tan hondo sus rayzes ha arraygado:
Tal esimo mi hermano à arges desta,
De vicios nido, falsa y de abenesta,

Horacio De que lo cien vezes renouado,
Vergilio Que quan alto se v'en monte Apenino,
Tan hondo sus rayzes ha arraygado:
Tal esimo mi hermano à arges desta,
De vicios nido, falsa y de abenesta,

17

Mas como auiene aquel muy atreuido
Que quistion busca, y hallada, digo
Que fue mi hermano à calo mal herido
Juntó al castillo d'el varon su amigo.
Dònde sin mas combite auia venido,
Solo otras vezes ya sin mas testigo:
Quedòle en el castillo al fin mi hermano,
Hasta que de su llaga fuesse lano.

18

Mientras curaua por ventura auiene
Que à vn su negocio se partiera Argèo,
Luego la sin verguença à tentar viene,
À mi hermano de vicio y mal desseo:
Mas como fiel que vn punto no lo tiene
Al lado vn aguijon tan suzio y feo,
Eligió por guardar su fe y limpieza
El menor mal, pero el demas flaqueza,

19

Entre sus males quiere elegir esto,
Dex r de Argeo la amistad antiga,
E yrse do no fuesse manifesto
Su nombre d'el à aquella mala amiga,
Fue le muy duro, pero mas honesto
Qu'el desseo cumplir de la enemiga,
Ni quejarle al marido pues veyá
Que aquel mas que à su alma la queria:

20

Y no bien sano, hatto triste mente
Se arma, y d'el castillo solo parte
Con animo constante, aun que doliente,
Propuò no tornar mas à tal parte.
No le valio el reparo, final mente
Que fortuna lo rompe con nueva arte:
He aqui el marido que tornara en tanto,
Y halla su muger con largo llanto.

21

Descabellada el rostro en si encendido,
Preguntale de que vicio turbada:
Antes de responder à lo marido
Mas de dos vezes d'el fue importunada:
Que en vengarte tenia puesto el seruido
D'a quel por quien quedò tan delmayada
Y pudo bien su coraçon mouible,
Trocet amor por odio aborrecible.

22

Ay (dixo al fin) porque tengo celado
El yerro cometido aqui en tu ausencia!
Que aun à lo tenga al vicio non es callado
No lo puedo cubrir à mi conciencia,
Mi alma como siente en sí el peccado
Suffrir no puede tanta penitencia,
Que sobra à todo corporal tormento,
Que darme pueda vn triste pensamiento

23.
Y si es error la fuerza en la forçada
Otro que fuere oyras con aspereza,
Castigue al luzio cuerpo aqui tu espada,
Saque el espíritu limpio y con pureza,
Esta luz de mis ojos sea apartada:
Que alo menos despues de tal cruzera
No abaxare mis ojos ya por miedo
De verguença, que a çello año puedo.

24.
Tu falso amigo, mi honra ha destruydo,
Y forçado este cuerpo mio infano
Y temiendo que sepas lo que ha sido,
Agora se va huyendo aquel villano.
Por arte falsa de odio fue encendido,
Contra quien tuuò siempre por hermano,
Creyóla Argéo, y con muy gran mudança
Con armas cortió luego à la vengança.

25.
Y como quien la tierra bien sabia
Le alcançò, porque no se auia alongado
Que à pailò enfermo y fatico se yua el dia
Que Argéo fue tras el, y descuydado.
Muy breue mente en vna sola via,
Puso la mano en el por ser vengado,
No le aprourcha escusa aun que la halla,
Conuinole venir à la batalla.

26.
Vnò era sano y en desdena muy puesto
Otro era enfermo y sano en selle amigo:
Pero mi hermano resistiera en esto
A su amigo y mortal harto enaemigo,
Y así Filandro (indino d'el fin d'esto
El infelice moço que te digo,
(Que así auia nombre) no se friendo el peço
Detan fiera batalla quedò preso.

27.
No querra Dios me trayà à tal estado
Mi furor justo y tu mal desconcierto,
Que sea homicida (dixo Argéo al cuytado)
De ti que amaua, pues me amaste cierto,
Bien que en el fin me lo ayas mal mostrado
Mostrar quiero yo al mundo todo abierto
Que como en tiempo fuy de amor sincero
Mejor quita lo soy en o llo fiero.

28.
Por otro modo quiero yo enmendillo,
No en tu sangre en luziar me yo vn cabello:
Esto dizica lo, hizo en su cauallo,
Sobre vna ye des rãmis bien traçello,
Y ca lamuerto así quiso lleuallo,
Yea hondo de vna torre al fin matello,
Adonde con castigo eterno y fiero
Le conueno inoocente à prisionero.

29.
No de otro en esta carcel careçis
Sino de libertad de salir fuera
Qu'en lo otro como libre disponis,
Y quanto demandana se le diera.
No cansado el desseo que le ardia,
De templar parte de su llama fiera,
Ala prision venis cada hora,
A su plazer le abriendo esta señora.

30.
A lasciuos assaltos con ternera
Ardiendo le incitaua allí encerrada,
Tu fiesidad, dezia, y tu firmeza
Que vale, pues por falsa esta prouada:
O quò triumphos gloriosos que alceas
Que trophicos! que presal que jornada!
O que gloria, y merced d'estos te viene
Pues por traydor ya cada qual tienel.

31.
Quan à prouecho tu quedando honrado
Darme pudieras lo que agora quiero,
D'aqueste tu error tan obstinado,
Toma el bien que te ganas caullero,
Preso aqui estas, do no seras librado,
Si no ablandas tu pecho cruel y fiero:
Mas si me satisfazes hare trama,
Que te libren y tornen honra y fama.

32.
No no responde tengas esperança,
Que se rompa mi fe pura y sincera,
Aun que el deber me traya en mal andança
Y en carcel mas estrecha d muerte fiera.
No crea mi fe el mundo y confiança,
Que basta que ante quien lo veè y lo viera
Y me puede librar con gracia eterna
Tan clara mi innocencia se diuina.

33.
Y sino basta auerme así prendido,
Quitame aqui tambien la triste vida,
Al fin sera en el cielo agradecido
Mi fin y obra mal agradecida:
y el que piensa de mi ser offendido
Quiza quando mi alma sea partida,
Vera muy claro auerme hecho cierto,
y llorara su fiel amigo muerto.

34.
Muchas vezes la muy desfergonçada
Tentò à Filandro, que por el se ardia:
Pero su voluntad desenfrenada,
(Que el amor no rige por derrech a via)
Mas baxo de la ropa fue arraygada,
y el vicio antiguo siempre mas crecia,
Mil pensamientos pone en mas de vn cabo
Primero que en el vno hinque el clauo.

35

Seys meses le detund, que no entrava
Como solia entrar à las prisiones.
Donde el triste Filandro bien pensava
Que esta olvidado avia sus pasiones.
Fortuna en esto al mal endereçava
Ala mala muger las ocasiones,
Para vn fin dar eterno abominable
A su ciego apetito infaciable.

36

Antigua enemistad tenia el marido
Con su varon, Norando el Bel llamado:
Y en ausencia de Argeo auia corrido
Su castillo cruel y denodado.
Y estando Argeo no osava, ni se vido
Con diez millas juntarle à lo cercado:
Y por tomarle fuera de su coto
De yr à Ierusalem hiziera voto.

37

Partiose vn dia bien publicamente
En forma que por todo le sonava,
No descubre su fin ni lo consiente,
Saber sino d'aquesta en quien fiaua.
Las noches venia à casa quando gente
No le via, y secreto reposava.
Y disfrazado al alma antes d'el dia
Sin que alguno le viesse se salia,

38

Por el campo lo andava bien buscando
Y en torno su castillo se venia,
Por ver si el corredor suyo Norando
Venia alli à robar como solia.
En la floresta el dia estava, y quando
En la marina el sol se le escondia
Por puerta falsa entrava à tal concierto,
Esta en se teniendolo encubierto.

39

Creyan todos, salvo la maluada,
Que Argeo lexos rietras se avia y do:
Ala oportunidad no dio pasada,
Mas con nueva malicia le ha venido,
A Filandro de lagrymas bañada,
Que à todas horas prestas ha tenido,
Donde podre hallar (dize) salida
Que mi honra no sea destruyda.

40

Mia y de mi marido junta mente,
Que si fuesse el aqui, no temeria
Saber quien es Norando y sino sierte
A Argeo si à Dios teme y monachia.
Con ruegos y amenazas cauta mente
Prouando va à los mios cada dia,
Y soberrando por poder ganarme,
Y no se alia si yo podre ayudarle.

41

Y ha se entendido el caso vergonçoso
Argeo no vendra, señ. r tan presto:
Que en casa se me ha puesto aquel rabioso
Sin respeto, ni excusa, ni protesto.
Que si estuviessse aqui mi buen esposo,
No solo temeria prouar esto,
Mas no estaria ni por Dios seguro,
Si con diez millas se accreasse al muro:

42

Aquello que con medios ha buscado
Hoy me lo ha sin verguença requerido,
Con modo q mi honra en punto ha estado,
De ser perdida siendo el atrevido.
Sino que va hablar dulce yo le he usado,
Fingiendo estar mi pecho así encendido:
Forçada fuera y no creè que le huya,
Que por mi habla pienso que soy tuya.

43

Assegurèle, y no para valelle,
Que B no vale el contrato si es forçoso:
Mas fuera mi intencion por deslorcèlle
Lo que tramado avia de mañoso.
Tu puedes solo el caso deshazelle:
Si no Argeo es sin honra y vergonçoso:
Argeo aquel que tu juras estrecho
A mi, que su honra tienes en tu pecho.

44

Si esto me niegas, con razon diria,
Qu'es falta aquella se que lo tanto,
y dire, que de crudo, y por porfia
Has despreciado el ruego mio y llanto:
No por amor de Argeo, que cada dia
For el cudo me has puesto y por el tanto:
Fuera hecha entre nos la cosa occulta,
Pero desta otra infamia mas resulta.

45

No conuiene, Filandro le dixera,
Prologo para lo que à Argeo quiero:
Dime que he de hazer, y en qual manera,
Qu'en fin, yo soy su amigo verdadero
y bien que à sin razon en carcel muera,
No es suyo este peccado feo y fiero:
Por el soy presto de yr hasta la muerte,
y sea con rano el mundo, y buena suerte.

46

La cuatele se dixo: Ven y venga
Quien à tu amigo deshonoras píoçia,
Matale sin temer que mal te atenga
Que yo te darè via muy segura:
Muy cierto aqui verna, y como venga
A la hora tertia y noche mas escoria
Harè señal, de que ya està aduertido,
y entrara dentro de no sea letrido.

CANTO VEYNTESIMO.

47

El esperar me no te sea, enojoso
Do de un cerro, que allí verás muy cierto
Y mientras se desfirmá el codicillo
Todo darte delusivo y casi muerto.
Así la muger dio fin al reposo
A un gentil marido en el concierto,
Si por derecho ni muger se llama
Mas que turca infame, ó infame llama.

48

Siendo ya noche la scelerada viene,
Trae a Filandro armado por la mano,
Y en la secreta cámara lo tiene
Adonde vino el milero temprano:
Y como concerta con los auiseros
Que el consejo del mal va poco en vano:
A su amigo Filandro ha mal herido,
Realando que Norando el Bel ha sido.

49

De un golpe la cabeza fué partida,
Que no tenía yelmo, ni tepero,
Y sin suspiro dar, la triste vida
Argeo perdió, y Filandro amigo caro.
Hirióle, sin pensar en tal herida,
Ni passo tal creyera. O caso raro!
Que pensando servir hizo al amigo
Lo que hazer se lae al enemigo.

50

Argeo muerto y del no conocido,
A Gabriela la esposa le ha entregado,
(Que así nombran aquella que ha nacido
Para engañar al que en su mano ha dado)
Esta que el mal cubierto ovia tenido
Quitó que vició el moço su peccado,
Y en caudela muestra el caso feo,
Maestrale muerto al buen amigo Argeo.

51

Y promettele allí si no co. siente
Su tan largo desseo y amoroso,
De mostrar así Argeo aquella gente
Do no podrá negar el caso odioso.
Y lo hará vituperosamente
Que ataca, como á unico y aleuoso:
Y dízele que desprecie la fama
No deue, aunque á su vida así deslama.

52

El uso de miedo, y de dolor quedava
Filandro viendo el yerro en que ha caydo:
Casi el primer furor le porfiava,
Que la matasse al fin no se ha atrevido,
Porque en casa enemiga se hallava,
Y al caso la razón ha socorrido:
Que si no sea puñal menos ni espada,
Con el cuti. facta allí despedrada.

53

Como la nave en el mar alto puesta
De dos vientos contrarios combatida,
Que uno la trae acá y allá muy presta,
y otro la torna por do fue venida,
y la rebucieve, y viene gran tempesta,
y del mar fuerte así fin que la vencida:
Como así Filandro en mil tormentos,
Venciose uno de aquellos pensamientos.

54

Razon le muestra un trance peligroso
Sin el morir, de infamia y gran tormento,
Si se estienda el delito vergonzoso,
Y el termino le falta al pensamiento,
Quiera ó no quiera, al fin l'es muy forzoso
Traspasse el caliz en mas dulce intento:
Finalmente, en aquel pecho affligido,
Mas que la obstinacion miedo ha podido.

55

El temor del castigo deshonrado
Le hizo pro. neter con mil conjuros,
Que d'èta cumplida su mandado
Si de tal parte se partian seguros:
Así la cruel coxió el freno vedado
De su desseo, y dexó á los altos muros:
A nosotros Filandro tornó presto
Dexando en Grecia infamia del incesto.

56

Traxo á su amigo dentro de su pecho,
Muerto tan necia. mente, cruel y fea,
Por dar una ganancia á su despecho
A una Progne cruel, á una Medea.
Si la fe y juramento tan estrecho
No fuera duro freno, en tal pelea
Quando fué libre la matara un dia:
Mas lo posible y mas l'aborrecia.

57

Nunca despues mas reyr le han visto,
Hablando triste en miserable estado
Passava en sospirar de sí mal quisto,
Torrible un nuevo Oriste en el cuydado.
Mutita la madre con el tacro Egisto,
De furias infernales molestado,
Fue tanta su tristeza, y dolor tanto,
Que le puso en la cama con quebranto.

58

Pues esta metetrix, esta engañosa,
Viendose de Filandro despreciada,
Mudó la llama ardiente y amorosa
En odio, en rabia, en ira desfrenada,
No menos con engaños desdenosa
Le fué, quanto fué á Argeo scelerada,
Dispulo de quitar de aqueste mundo
Qual el primer marido aquel segundo.

59
 Va medico halló d'engaños lleno,
 A tal maldad agudo y suficiente te
 Mejor sabia matar con el veneno
 Que sanar con xarabe algun doliente:
 Vn presto le prometen barto bueno,
 y que venga secreto cauta mente
 Con su licor de muerte tan bastante
 Que le quitasse á su señor delante.

60
 Y en mi presencia y de otros, clara mète
 Con la ponçõna entó aquel fallo injusto,
 Diciendo ierli or muy excelente,
 Para tornar Filandro mas robusto.
 Esta muger falsissima serpiente,
 Prometo qu'el enfermo vnieste gusto,
 Para a partar de sí quien lo sabia,
 Ni dalle lo que dar le prometia.

61
 La mano le tomò ya que le daua
 La taça do el veneno era encerrado,
 No creo or pesara (esta le hablaua)
 Que tema de quien tanto he yo amado,
 Quiero certificarme, realicaua,
 De que no le days como emponçoñado,
 Por esto es bien qu'en la beuida nueva
 Antes de dalla, vos hagays la prouea.

62
 Que piensas tu, señor, que sentiria
 El misero: butlado y affigido
 Qu'el breue tiempo alli no le suffria
 Pensar en el remedio no advertido.
 Por no infamarle, al fin triste elegia
 Gustar el mortal caliz (sin partido)
 Y el enfermo sin miedo de tal caso
 Reuióse quanto dentro vio en el vaso.

63
 Qual gautlan qu'entre vnas tiene
 La perdiz para el pasto deseado.
 Y el perro de quien fia sobre viene,
 Y d'el con hambre queda delmembrado:
 Por su cobdicia al médico así auiene,
 De socorro espetaua fue engañado:
 Oye de summa audacia e templo raro,
 Y auenga así á qual quiera falso auaro.

64
 Acabando esto, el Doctor y síe queria
 A su passada para remediarle
 Con ciertos defensiuos que tenia,
 y de tal petulencia alleguástele:
 Pero Gabrina solo consentia,
 Diciendo sería bueno allí el hallarse,
 Hasta que en el estomago digesto
 El guano vnieste el bien muy manifiesto.

65
 Rogar no vale ni hazer oferta,
 Que le dexé salir solo vn momento:
 Del sperado pues, viendo muy cierta
 Su muerte, y sin remedio su tormento:
 La cosa á los presentes mostró abierta
 Sin encubrilla, y tal qual aqui os cuento:
 y así lo qu'el hiziera á tanto estrano,
 Hizo á sí proprio con el proprio engaño.

66
 Siguiendo su alma aquella que partida
 Era ya de mi hermano vn poco ante,
 Los circunstantes vista la seguida,
 Por lo que dixó el falso allí delante
 Tomamos esta fiera, esta homicida,
 Fiera de Lybia cruel, y mal andante,
 Pusimos la en lugar muy bõdo y ciego,
 Por condenalla al merecido fuego.

67
 Esto dixó Ermonide, y quisiera
 seguir como salio, y como ha venido,
 Mas dolor de la llaga lastimera
 Sin color en el prado lo ha tendido.
 Los escuderos que con el traxera
 De ramas vnas andas l'han texido
 Ermonides allí hizo meterse
 Que en esta cosa no podia tenerse.

68
 Zerbin hizo á Ermonides buena escusa
 Pesandole de auello mal tratado,
 Mas como entre guerreros tales se usa:
 Defender a quien lieua es obligado.
 Que de otra arte su se fuera c. r. usa,
 Que quando se vno della así encargado,
 Prometio su poder todo en libralia
 Contra quantos viniessen á enojalla.

69
 Mas si en otro podia gratificallo
 Muy presto a su querer lo ballaria:
 Respondiõle qui fiesse no olvidallo
 Y echar de sí tan falsa compania
 Antes que busque como amanzillallo,
 Por quien le duela en vano mas de vn dia,
 Ella los ojos baxos aqui esconde
 Que e contra la verdad mal se responde.

70
 Zerbin partio con ella presta mente
 Al camino deuido y tan forçoso
 Entre sí lo mal dize d'yrá ardiente
 Qu'el encuentro cauto tan de loroso:
 Sebido por aquel tan orga mente
 Sus males y su caso vergonçoso,
 Si de primero tanto la cobdicia
 Agora mucho mas la desflamava.

Viendo à Zerbín aquella de odio lleno,
Ni en mala voluntad vencer se plazé,
No tiene onça menos en el seno,
Tiene la en quarta, y quinta la rebazé:
El corazón hinchiado de veneno
Pintar de otro engaño al gesto haze:
Así qu'en la concordia que y'os digo
Lleua su via por el boique antigo.

Quando corria el sol baxo la esfera,
Oyeron golpe fuertes, y vn gemido
Con señal triste de batalla fiera,
Y muy junto de sí lo han bien sentidos
Zerbín por ver la cosa tal qual era
Azia el rumor con priessa se ha movido:
No empereza Gabrina en bien seguillo,
Podreys su caso en otro Canto oylo.

MORALIDAD Y ALLEGORIA.

POr la persona de Gabrina, la qual encendida de luxuria con falsa re-
lacion, aparta primero el amor que al fiel amigo su marido te-
nia, y despues con astucia induze al mismo amigo a matar a su pro-
prio marido, y a lo ultimo a el con ponçoña le quito la vida, se demue-
stra a la clara las abominables obras que hazen y pueden hazer las cul-
pables y maluadas hembras encendidas del amor, por cumplir su apetito,
y desseossas de vengança.

ANNOTACIONES.

ER. I

Ni de antiguos pintada fue vestida
La sancta fe con modo mas sincero,
Si no de vn puro blanco, y tal se halla
Que vn punto, vna señal puede manchalla.

Porcas.

HOracio en el lib. 1 en la Oda. 35. muestra auer sido la fe antigua, mente pintada de
vn hermoso color blanco, y dize así:

- & albo rara fides colit

Velata panno.

Lo qual fingian para denotar la sinceridad y llaneza que en la fe se ha de hallar, y que
della se ha de apartar todo genero de afeyte, y no ha de ser su blancura corrompida con
ningun color de sombra, ó escusa. Y así conforme à esto justa, mente los Romanos te-
nian por opinion, que la fe auia de ser guardada au n à los enemigos, y conforme à esto
despues que recibieron la rota de Cannas, antendo Annibal hecho gracia à algunos de
los que en ella fueron presos: que faessen por sus rescates, los dexó yr de su campo, con
que le prometieron, que en caso que no se pudiesen rescatar, se tornarian à su prision,
y antendo caminado vn dia, se boluieron al real de Annibal, fingiendo auer se les oluida
do en el alguna cosa, y tornando despues à yrse, no querian boluer mas à la prision de
Annibal, teniendo se por libres del juramento. Sabido esto por el Senado juzgó, que la fe
se deuia mantener sin ningun dóblez, y los embid arados à Annibal, contra la volun-
tad y parecer de sus parientes. Esta misma parece auer sido la intencion de Vergilio,
quando dixo: *Cana fides*, llamandola blanca, porque de ninguna manera ha de ser en-
fuziada ni contaminada, aun que tambien quieren dezir algunos auerla llamado *ca-*
na por su antigüedad, y porque el templo de la Fe fue el primero que se edificó en Ro-
ma por vna hija de Eneas llamada Roma, como se leè en los fragmentos de Pompeo.
Queriendo por ventura dar à entender, que aquel imperio jama s auris sí, que enuiose
armados sus primeros fundamentos sobre la fe.

Si por ella combates seras muerto,

Y a así acontece à quien pelea à tuertos.

Espelli

Aquí reprehenden algunos al Aristo, porque haze que Zerbino venga á Ermonides que tan justa causa defendia, y tambien de que el mismo Ermonides pronunciase como por sentencia cierta y segura, que Zerbino defendiendo la vieja contra razon quedaria muerto, como acontece á los que defienden la injusticia ó causa injusta. Y parece que quiere poner duda en la prouidencia diuina, y que muestra tener firme fe en cosa que luego se lia vana á Zerbino á quien el predicaua. Y desta certidumbre, que como obstinada porfia, y por via de obligacion algunos demandauan al summo Dios, nacio el malito y abominable abuso que algunos señores Christianos solian tener, concediendo campo franco para que se combariesen las cosas que manifestamente no se podian prouar. Pero porque esta materia requeria mas largo discurso que este, se quedara así, para tratar la en otro lugar largamente. Y digo que demas de las dichas razones que son que el gran saber y querer de Dios nos sea oculto, se ve que muchos padecen contra justicia en este mundo, y conforme á esto haze el Aristo, que venga aquí Zerbino, y aunque es verdad, que Ermonides tenia razon y justicia contra la vieja, no lo sabiendo Zerbino no defendia voluntariamente injusticia, quanto mas que su intencion era cumplir lo que auia prometido, y defender vna muger vieja de vn caballero, y así era muy justo no la dexar padecer ni maltratar. Y el Aristo lo que aquí quiere decir, que con el mal que por causa de Gabrina succedio a Ermonides, los oyetes aborrezcan mas a esta mala vieja, y haze que Ermonides haga capaz a Zerbino de sus razones antes que començasse la batalla. Y así queda en este lugar sin reprehension.

Est. 16

El troceroano de nombre infamado.

Dolce.

Es tomado esto de Horacio en sus Odas, y dize:

Infames scopulos: Aeraerauna.

Son tambien estos algunos montes de Albania, que son heridos de los rayos del cielo:

Est. 16

Esta ni durò contra Borea, el pino
De cabellos cien vezes renouado,
Que quan alto se ve en monte Apenino,
Tan hondo sus rayzes ha arraygado.

Dolce.

Este de Vergilio en el lib. 4 de la Eneida, donde dize:

*Ac velut annosam, v alido cum robore quercum**Alpini Borea non hinc, nunc flatibus illinc**Ernere inter se certant -**Ipsa haret scopulis, & quantum vertice ad auras**Aethereas, tantum radice in tartara tendit.*

Y añade.

Est. 57

Tornòse vn nuevo Oreste en el cuydado

Muerta la madre con el sacro Egisto

De furias infernales molestadò,

Eugeni,

Historia

Tornando Agemenon victorioso de Troya, le salio á recibir Egisto hij de Tiestò con veynte amigos suyos, y le combido á comer juntamente con todos sus compañeros, y de consentimiento de su muger Clitemnestra le matò el dicho Egisto, y queriendo tambien matar á su hijo Orestes no le hallò, porque Elettra hija de Agemenon, y hermana del mismo Orestes viendo muerto á su padre le dio en guarda encubierta mente á su gran amigo Strophilo, y le tuuo escondido en Micenas. Crecido ya Orestes matò al adultero Egisto y juntamente con el á su madre Clitemnestra, despues de auer reynado siete años. Hecho esto enloquecio, porque via siempre delante de si la figura de su madre que le andaba persiguiendo armada con serpientes de fuego, y despues por obra de Pilades, fue lleuado á Colchos al templo de Diana Dittima, y conociendo á Iphigenia su hermana tornò en su ser.

Findel Canto vigesimo.

Q iiii

CANTO VIGESIMO PRIMO

De como parte Astolfo de la usua del llanto, y como aparto al meson de Aza.
Dante, y lo que en el le acontecio y otras aventuras de diversos cauallos.



Ortesedamas las que
à vuestro amante,
Pagays, y os da vn
amor condecoramieto
Aunque es summa m y
grade y abundante
Serays muy ratas de
ste pensamiento.

No tomays pena por lo que dixere ante
Contra G breina della delectoato:
Y si yo me alargare à dezir verso,
Vituperando su animo peruerio.

Tal era qual me dixero quien primero
Pudo en mi y pue le y punto no se crece
Por esto de quien tiene muy ligero
El coracon, su honor no se escurece.
El que dio al ludaymo por dinero
A su maestro, à Iuan, nia Bedto, empero
N: à Hipermestra no le quitan cola
Sus iniquas hermanas de piadosa.

Por vna que osso mal dezir cantando,
Que la historia lo quiere así rleuada,
Ciento me offrezco y mas de yr alabando,
† Que cada qual de vn sol yrà ilustrada,
A la lau. rcan varia aqui tornando
Que à muchos (doy es gracias) les agrada,
Del Príncipe Escoces señor cantana,
Que à prieta à vo gr à rumor q oyò saltana.

Dos fieras en vn hondo monte via
De donde el grito lalla resonante,
En valle de jama hombre venia,
Vn cauallo muerto vçen delante.

Prof-
gue en
el canto
22 est 39
Astolfo

Quien es dure mas antes yo querria
Dezando à Francia, yr ka stà Leuante,
Tanto que hallé à Astolfo Paladino,
Que à loiente seguia su camino.

Solo en la truel en fad le vne derado,
Adonde con el son del cuerno horrible,
Al pueblo iniquo de la vuo lanzado
Quitandose el peligro tan terrible,
Los amigos por mar ya deste rado.
Aua de la ribera no apacib e:

Hora digo, que Astolfo va, y le sigo
Azia Armenta con cuerno tan lu amigo.

Andando mas, entrò en la Natolia,
y el camino de Bursi bien siguiera,
Por donde continuando aquella via
De aca del mar à Treca se vintiera
Junto al Danubio vino por Hungria,
y como si el cauallo alas tuuiera,
De Moravia y Bohemia passò el seno,
y en ve yute dias la Franconia y Rheno.

Vino à seluar de Ardenia en Aquisgrana:
Passò Brabate, en Flandes se ha embarcado.
Viento que sopla azia Tramontana,
Las velas à la proa así ha cargado,
Que à medio dia Astolfo vio la vana
Inglaterra, y puesto allí ha tomado:
Salta à cauallo, y bien así ha corrido
Que aquella noche en Londres fue venido.

Sabido aqui qu'el buen Otthon anciano
En Paris con gran honra residia,
Do à todo cauallo soberano
Imitalo en hazanas bien azia:
Caula fac de partise à Francia viano,
y al puerto del gran Tami fuè otro dia:
Las velas mandò alçar el Paladino
Azia Calce tomando lu camino.

Vn ventecillo que suauemente
Hiriendo à orca al mar la naue echaua,
Poco à poco se outaña brauamente
Qu'el piloto remio, porque lo braua,
La pros buelne muy forcible yente
Que casi en hondo mar lo mo guaua,
Derecho por la cama honda rebuelta
Corria el nauio con contraria buelta.

Quàdo à derecha, quãdo à izquicidã ma-
Aca y alla do el vieto mas quisiera. [no
Al fin vino à tomar puerto en Roano
Pisando su gentil verde ribera:
Hizo poner la silla al Rubicano,
Vistio el aroes, la espada se cinieta,
Con el cuerno signio luego la via:
Que mas q vn millon de hombres le valia.

Solo Astolfo de Janto, con las heras de vnos muris,

11.

Ellego al fin trasuando vna floresta,
Al pie de vn monte en vna fuente clara
A ahora qu'el canero tiene siesta
En sietas cuevas ò en la sombra cara:
Del calor y la sed que le molesta
Venido, el ye'mo aqui deslenlazara,
Arò el cavallo entre vna elpeña hoja,
Y en la frigida fuente el labrio moja.

12.

A penas à la limpha auia beñado,
Qu'estando alli escondido vn grã villano
De vna mata saltò, y ha desatado
Al Rabicano, y en el va por el llano.
La cabeça al rumor el Duque ha alçado,
Y viendo el daño, de peñar usano
Muy harto sin beuer, dexò la fuente,
Y va tras el costiendo ayradamente.

13.

No corriera el ladron el sitio ameno
Si no muy presto viera del salido,
Mas aflexando y recogiendo el freno
Yua à trote y galope muy cogido:
Salen juntos del bosque por vn seno,
y los dos à la fin junto han venido,
Alli donde fortissimos varones
Estauan en prision mas que en prisiones.

14.

Dentro el villano al gran palacio, lanza
Aquel que al viento iguala, y par no halla:
Astolfo aun que venia à pie sin lança,
Sigue qual puede, con arnes y malia,
Tambien llegara aqui à la ciega dança,
y enueñado dexa la batalla:
No vio canallo, no quien le traya,
Mira por lo lo, y vano el pie mouia.

15.

El pie apressura, y va buscando en vano
Salas, camaras, lonjas, diligente:
y por hallar al perfido villano,
El trabajo en aquello poco sierte,
No sabe do auia puesto al Rabicano,
Aquel sobre animales excelente
Sin fruto el dia en buscallo aqui perdiera
Por alto y baxo, dentro, y por defuera.

16.

Confuso y lasso de reboluer tanto,
Conoce qu'el lugar era encantado,
Del libro se acordò que valia tanto
Que Logostilla en India le auia dado,
Para que si se hallasse en nuevo encanto
Se pudiese ayudar: y esto acordado
A la tabla recorre, y halla presto
Auntas hojas el remedio puesto.

17.

El palacio encantado clarsamente
Estaua escripto y el remedio junto,
Para dexar confuso al Mago, y gente
Preia librar, dezia punto por punto.
So vna lota auia vn demonio ardiente,
Qu'este engaño hazia todo à punto,
Si aquella quitando està aquel encerrado,
Sera en humo el meton por el tornado.

18.

Por dalle fin el Paladin glorioso
A la dichosa e npresa se llegana,
Tendiendo fuerte el brazo victorioso,
Prouò quanto el gran marmel sospesna:
Como le vio Atalante codicioso
De sumal, y qu'el marmel leuantaua,
Sospechando pudiesse destruylo,
Con nuevo encanto quito confundillo.

19.

Con sombras diabolicas fingido
Diuerso le boluio del que solia,
Gigante à vno y pastor ha parecido,
y à otro caballero parecia,
A cada qual en forma qual el vido
En el bosque à Atalante à Astolfo vido:
Cada qual por cobrar lo que ha hurtado
El Mago al Paladin han rodeado.

20.

Ruggier Gradasso, Iroldo, Bradamante,
Brandimarte, Prasildo, y mas guerteros,
Con tan nuevo error van adelante
Por despachar al Duque cotten fieros:
Mas del cuerno se acuerda alli al instante,
y el orgullo quitò à los caualieros:
Si no acorriera al son maravilloso,
El Duque fuera muerto doloroso.

21.

En poniendo à la boca el cuerno fuerte,
Haze sentir en torno el son horrendo,
A guisa de palomas que por fuerte
Oyen el arcabuz, y van huyendo,
No menos à talante veè la muerte,
No menos de la cueua va temiendo,
Temblando de temor descolorido,
Huye hasta do el son mas no ha sentido.

22.

El guardian huyò con los guardados,
y los canallo quantos a li auia,
Que ni con fogas fueron repatados,
y los dueños los siguen à porfia:
Ni gato, ni raton quedò, espantados
Salieron, y vno de otto se elparzia,
y con los otros fuera el Rabicano,
Si no que dio al salir al Duque en mano.

Q V

Ruggier
Gradasso
Iroldo.
Brada-
mante.
Brandi-
marte.
Prasildo

CANTO VEYNTESIMO PRIMO.

23
 Como vuo Astolfo al magico corrido,
 Quito al marmol la losa tan pesada,
 Hallò equi algun caracter imprimido,
 Y cosas mas, de quien no oleruo nada.
 Destruytilo todo muy cumplido
 Desses y toda cosa fue quebrada,
 Como le dixo el libro, y me refumo,
 Que fue el palacio todo en niebla y humo.

24
 Aqui hallò que con cadenas de oro
 El cavallo à Ruggier tenian atado
 Yo digo aquel que el nigromante Moro
 Por embriallo à Alcina le auia dado,
 Adonde Logostilla muy de coro,
 Me fizo à enseñar, y à Francia fue tornando
 Tornò de India hasta Inglaterra
 Por todo el diestro lado de la tierra.

25
 No se sos acordays de como el freno
 Angelica en la rama dexò, el dia
 Que se encubrio desnuda en sirtio ameno
 Haziendo al buen Ruggier tal villania
 Tornò aquel gran bolante por seiceno
 Ayre, y à su maestrò le boluia.
 Y estubo con el dentro hasta tanto
 Que se rompiò la fuerça d'el encanto.

26
 Nunca fue de ventura mas jocunda
 Astolfo qual de aquesta por que pueda
 Ver la tierra, la mar, ver todo el mundo,
 Ver lo que nunca ha visto, y por ver queda
 Y en esto ser en todo sin segundo.
 A punto vino aquel volante en queda,
 Sabia ser el cavallo concertado,
 Y para el bastante muy prouado.

27
 En India lo prouo quando quebrara
 La gran sabia Melisa de su mano
 Las fuerças dela que le traslocara
 En siluestre arrayan el rostro humano.
 Y bien le vio, y harto bien notara,
 Su enfrenado correr por ayre vago,
 Y como Logostilla dio a quel modo
 D'el gouernio à Ruggiero para yr por to-

do,
 28
 Traçando su jornada fue al volante,
 Y en silla le puso que alli estava,
 Y de otros frenos que hallò a l'istante,
 Vno le hizo tal que l'enfrenaua,
 Que de cavallos que huyan delante
 Vna alcandara d'ellos lleva estava.
 Mas hora vn pensamiento le desuela
 D'el Rabican, por esto yano ueela.

29
 Razon tenia de amalle y de querelles
 Que era sin par de justa y de la espada,
 Y avia venido en el sin mal hazelle
 De India à Francia, ved que tal jornada.
 Mucho pensò y al fin piensa traxelle
 A quien lo de por joya muy preciada
 Y no dexalle así por el camino
 Para el primer ladròn ò peregrino.

30
 Mirando estava por si alli venia
 Caçador por los montes ò villano,
 Que conigo lo trayga y sea su guia,
 A qual que villa encima el Rabicano:
 Todo aquel dia hasta el otro dia
 Esperò el Duque y esperaba en vano.
 A la mañana siendo el dia nublado
 Vio por el monte vn cavallero armado.

31
 Es menester si he de contrar el reslo
 Que busqal gran Ruggiero y à Bradamante
 Que cesando aquel ton d'el cuerò presto
 De alli fueron los dos harto distante.
 Mirò Ruggier y concio aquel gesto
 Que escondido le auia así a talante:
 Hizo Atalante hasta aquella hora
 No conocerse el ni su señora.

32
 Mira Ruggiero à Bradamante, y ella
 Mira ua harto en el matauillada:
 Como le auia cegado tanto aquella
 Niebla el sentido, siempre en ueletada:
 Ruggiero abraça aqui à su dama bella
 Que mas que rosa estava colorada,
 Y de la boca sus primeras flores
 Cogio de las dulcissimos am es.

33
 Ternaron con sabrosos menimimientos
 Mil vezes abraçarse, tan estrechos,
 Tan dulces, tan gozofos, tan contentos,
 Que à penas su plazer cabia en sus pechos.
 Grande pena les da que encantamientos
 Mientas andauan solos van a techos:
 Cauieron el no auerle conocido,
 Y tan alegre tiempo auer perdido.

34
 Dispuesta Bradamante dalle entero
 Plazer que à virgen sabia se conuenga,
 Con su amador quedando puro entero
 El casto pecho y ledo lo entre tenga,
 Dixo: Si el dulce fruto tu Ruggiero
 No quietes que te trayga yo ala luenga,
 Tienes me de pedir sin mas tardaste
 A Amor mi padre y antes baptizate.

Al Can
 to 11.
 Está 91

Brada-
 mante y
 Ruggier
 se con-
 uen:

35
Ruggier que vuieta ya no sola mente
Sido Christiano por amores desta,
Como lo fuera el padre antigua mente,
Y abuelo y su linage sin requesta,
Mas por dalle plazer liberal mente
Le diera el alma y vida con grau fiesta:
No solo (dixo) en agua porne luego
La cabeça por ti, mas en vn fuego.

36
Por baptizarse y verla ya su esposa,
Muy ledo el gran Ruggier tomó la via,
Quando Bra lamante à Val ymbrosa,
(Que assi fuera nombrada) vna abbadia
Rica, gentil, no menos religiosa,
Cortes, con todo aquel que allí venia,
Hallaron al salir de la floresta
Vna dama muy triste, en rostro honesta.

37
Ruggier q̄ humilde fue y muy comedido
En especial con dueña ó con donzella,
Como el hilo de lagrymas tendido
Vio, en el rostro gentil y color bella
Vno gran piedad, y muy perdido
Por saber su trabajo, y su querella:
Despues de saludalla, la pedia,
Porque humedo el rostro assi traya.

38
Ella alçando los ojos humil mente,
Humilde y blando respondio à Ruggiero,
Dixo le su occasion y final mente
Contara su discurso verdadero:
Gentil señor (le dixo) ciertamente,
Qu'el tierno llorar mio, amargo y fiero,
REAR Es de solo piedad de vn moço, y cierto
ATO. Que creo q̄ en vn castillo le aurán muerto.

39
Este amando (señor) vna donzella
Hija d'Estordiano Rey d'España,
So mageril vestido, y ropa bella:
Pngiendo voz, con gracia muy estraña,
Holgana día y noche assi con ella,
Sin que lo sospechasse la compañía,
Mas no ay secreto al fin tan b. cubierta,
Que no sea de alguno descubierto.

40
El que lo sospechò à dos lo cuenta,
Los dos à otro, el Rey assi lo ha oy lo.
Vn priuado d'el Rey con gran affrenta,
En la cama à los dos los ha prendido,
Y en vna toca escura con gran cueata
Estrechos y apartados ha tenido:
De hoy no passará solo vn momento
Que no muera el mãcbe en grã torméto.

41
Hoydo he solo por no ver quemado
Con tan gran crueldad vn pobre amante,
Cosa no me dara tanto cuydado
Como velle en tormento, y mal andante:
No me terná plazer tanto acabado,
Que no se torne llanto y abundante,
Pensando yo en las llamas cruels viles,
Que allí que matã miembr. s tan gentiles.

42
A Bradamante pesa lo que ha oydo
Y mucho el coraçon se le entenece,
No menos por aquel pena ha sentido
Que si fuera su hermano y p̄entristece,
Y el miedo no tan presto se le ha ydo,
Que con causa le vino qual parece:
Dixo, sera muy bien pues q̄ aqui estamos
Que la espada en fauor deste boluamos.

43
Ten esperaça dixo y no cuydado,
A la dueña, y seras nos buena guia,
Porque si el fuego al moço no ha quemado
La vida le asseguro en este dia,
Ruggier con coraçon tierno abrafado
Por tu damay subien y su alegría,
Sentia inflamarte de vn desseo nueuo
De no dexar morir aquel mançebo.

44
Y à la dueña à quien vio correr de llanto
Vn rio de los ojos le dixera
Socorro y no llorar ni tardar tanto
Conuiene, y haz que nos ante que muera
Vamos, donde veras con gran espanto
De mil lanças sacalle libre fuera,
Alarga el passo porque si te tarda
Nuestro socorro, el fuego no le arda.

45
La gran audacia, el muy brauo semblante
D'aquella compañía esclarecida,
Tuieron fuerza de tomar delante
La esperança donde era yo huido,
Mas porqu'era el camino muy distante,
Y temer la via defendida
Y le faltasse vana la querella,
Suspensa estaua en esto la donzella:

46
Dixo, Bien creo yo que si la via
Mas llana y muy derecha se hiziesse,
A tiempo y à lazon se llegaria,
Que encendido el gran fuego no estruiesse
Mas conuiene apartarnos de porfia
Por otra donde creo se perdiesse,
El dia y la occasion, y temo cierto
Que hallemos al moço triste muerto.

CANTO VEYNTESIMO PRIMO.

47

Por que no ymos (preguntò Ruggiero)
 Por la mas corta, y ella ha respondido,
 Va castillo d'el conde de Poestiero
 Está en el passo, y es bien defendido,
 Con río malo, anique cruel, y fiero,
 Por andantes tres dias ha labido,
 Por Pinabel el hombre peor que vius,
 Hijo d'el conde Antelmo de Altatriua:

Pinabel

48

Las donzellas y andantes mal tratados
 Van de su mano, y con graves daños,
 De nudos los embia y deshonzados,
 Ellos sin armas y ellas sin sus paños:
 Caualleros jamas tan esforçados
 Corrieron lança en Francia aura mil años,
 Como quatro que tienen la querella
 Jurada à Pinabel de mantencella.

49

La costumbre os dire que es mantenida
 De tres dias aca sola ordenada,
 Y si es derecha ó no, ved la seguda
 Y la occasion que así fue tan jurada:
 Pinabel vna duena fementida
 Perueria tiene y sin yqual maluada,
 Caminando con ella en vn bosquego
 Recibio de vn andante vn gran vltirage.

50

Aquel viendo de esta motejado,
 Por que vna vieja en ancas el lleuaua,
 Iustò con Pina bel que era corado
 De poca fuerça y presunçion sobraua,
 Derribòle, y à ella apedò en el prado
 Prouandola si roxa caminaua,
 Derò la à pie, y de aquella roxa bella
 Hizo vestir la vieja su donzella.

51

Esta que à pie quedò de yra rauiosa
 (Que solo en bien vengarte aqui te funda)
 Ygual con Pinabel en toda cosa,
 En maldad y perfidia la segunda,
 Ni jamas dia y noche no reposa,
 Diciendo, no será nunca jocunda,
 Si à mil auentureros escogidos
 No quita arnes, y à damas sus vestidos.

52

Grifon. Aquel dia mismo à caso ha aconrecido
Sanfano Venie quatro guerreros excelentes,
10. Que de muy lexos tierras han venido,
Aquil Muy pocos dias ha todos pacientes,
lanç. De tanto es fuerço y de valor subido,
Guidon Que en nra edad no ay hombres tan valien
 Grifon, y Sanfano, y Aquilante, [tes,
 Y el saluage Guidon moço pajante.

53

Pinabel el traydor muy cortelmente
 Los vno en su castillo aposientado,
 Prendiolo en la cama finalmente
 Mas nunca libertad les ha otorgado:
 Sin que allí le jurassen firme mente
 Vn año y dia termino asentado,
 Que estarian aqui los caualleros
 A demandar à los auentureros.

54

Tambien à las donzellas que allí passen
 Dexar à pie y quitalles los vestidos,
 Fueles forçado que esto así acetassen,
 Aunque adan tristes d'ello y muy corridos
 No penleys que por esto allí passen
 Sin desnudar à muchos mal venidos,
 Que hartos caualletos ya vinieron,
 Que sin armas y à pie de ellos partieron.

55

La orden d'ellos es, qu'el que por suerte
 Primero sale, justa allí primero,
 Si alguno le derriba, y es tan fuerte,
 Que en la silla se quede el gran guerrero
 Todos talen à dar le ciuda muerte,
 Que así juraron de cumplir el fuero:
 Pues ved siendo tan fuerte cada vno,
 Lo que iera, si son todos en vno.

56

Al caso no conuiene así importante
 Porque os offende mucho el deteneros,
 Y el afirmar la justa allí constante,
 Que ya que vos vençays los caualleros,
 Como lo muestra tan gentil semblante
 No vencereys à punto los guerreros:
 Y es duda y creo qu'el mancebo se arda,
 Si en socorrelle todo el dia se tarda.

57

No miremos (Ruggier dixo) en aquesto
 Y lo que se podra se haga en ello,
 Tenga quien rige el cielo cargo d'esto,
 O fortuna si toca à ella el prou'ello,
 Y sea por esta justa manifiesto
 Si somos buenos para socorrello,
 Aquel que por razon tan fiera luego
 Segun dizes será muerto en el fuego.

58

Y sin mas respondelles la donzella
 Los lleva por la via corta y cierta,
 Tres millas anduicieron por aquella
 Viniedo al fin al puente y à la puerta
 De do toroan andantes conquere la.
 Despues de ver allí su vida, incierta,
 En assomando de la aca roca
 La campanados golpes luego toca.

69
 A priessa veen salir la puerta à fuera
 Trotando en vn rocín vn viejo fiero
 Que gozando venia: Espera, espera,
 He la hola, que aqui pagan el fuero,
 No os han dicho la viança al qual fuera
 Que aqui se tienen: Yo dezilla quiero.
 A contar començo la viança braua
 Que Pinabel en forma tal guardaua.

60
 Despues de dicha en via de consejo,
 Como solia con otros caualleros,
 La dama de su edad hizo el viejo
 Dezia, y dexa el vosotros los ligeros
 Cauallo, y armas, dexa el pellejo,
 Que en quatro lida nuestrros guerreros:
 y la costumbre cuenta sin recelo,
 Que obseruaua el maldito Pinabelo.

61
 No mas, dixó Ruggier, q̄ ya informado
 De todo esto y, no más aqui argumento,
 Solo à prouar m'en hecho aqui he llegado,
 Si así en el coraçon soy qual me siento:
 Cauallo, arnes, vestido no de grado
 Daré, viendo amenaza, y no ardimiento,
 y se que por palabras de qual quiera
 Que mi amigo las suyas dar no quiera.

62
 Haz ya, por Dios, que vea aqui presente
 Quien mis trophéos quere, y mi cauallo,
 Que he de passar el monte presto, mente,
 y mucho no podre yo aqui esperar lo.
 Vete, responde el viejo, y passa el puente:
 Si quieres tu negocio despachallo:
 Con sobreuistas sale colorada
 Vno, y de blancas si res recamada,

63
 Bradamante rogó à su cavalleto
 La dexa por su amor aquel cuydado,
 De sacar de la silla aquel guerrero
 Que así venia de flores tan bordado:
 Mas no pudo acaballo con Ruggierito:
 y harto fue avec ella así callado:
 Toda la empresa quiso y la querrela,
 y Bradamante que estauesse à vella.

64
 Dixó al viejo Ruggier: Si por ventura
 Conocia al galan que así venia,
 Sansoneto (dixó) es que en vestidura
 Conozco, y en la flor y gallardia,
 Apartanse los dos por la llanura,
 Sin habiarse, y fue coita la posia:
 Que se van à buscar en furtivo passo,
 y alargan los caualleros bien el passo.

65
 En esto del castillo eran salidos
 Hattos con Pinabel de sus peones:
 Para tomar las armas à rendidos,
 Que dexauan sin honra los arzones.
 Venian los caualleros encendidos,
 Afirmando en el ristre los lançones:
 Que dixó palmas de veta bien polida
 Hasta el hietro ientaua muy seguida.

66
 Tenian destos mas de diez de fies:
 Vera de freno poco auia cortados,
 Porque Sansoneto en selua allí vezina
 Para esta justada tenia apretados,
 Escudo y aun coraçã diamantina
 Han menester los golpes tan peñados,
 Vinieron fuertes y vno à Ruggier vicas
 Y el otro Sansoneto en sí retiene.

67
 Passara cada qual vn yunque ardiente
 Bien templado y de estremos azerados
 Firmado en los escudos rezia mente
 Al medio curlo fueron encontrados,
 El de Ruggier quel demonio en su fuente
 Hizo sudar sus temples desulfados,
 No temio el golpe qu'era el de Atalante
 De cuya fuerça se habio ya ante.

68
 Yo os heya dicho que con fuerça tanta
 A los ojos su luz braua heria,
 Que al descubrir qual quiera vista encanta
 Y al hombre amor recido le tendia
 Mas por gran menester la descubria,
 Cubierta tra elumbre que así espanta:
 Aqui vio qu'era en perfeccion muy duro
 Pues quedo de aquel golpe tan seguro.

69
 El oro que el artifice tuiera
 Menos doto, el gran golpe no ha sufrido
 Como rayo tocó y así lo abriera,
 Dando lugar al hietro que ha venido,
 Al hietro dan lugar y discutieta
 Hasta el braço que mal se ha defendido:
 Así que fue herido Sansoneto
 Y á la delpecho en tierra fue en efectos.

70
 De los quatro el primero à tierra viene
 Que mas tenia el viso tan maluado:
 Trophéo no ganó ni se detiene
 En la silla cayendo y no à su grado.
 Llorar quien vie à vezes le conuiene
 Y vertal vez rebel de su buen hado.
 El viejo auisa desto à los guerreros,
 Y salen con sus lanças brauos fieros.

CANTO VEYNTESIMO PRIMO.

71

Tanto se Pinabel aqui entre tanto
 A Bradamante por saber quien fuera,
 El que con tal proeza y valor tanto
 A su buen cauallero mal hiziera:
 La justicia de Dios por dalle quanto
 Merecia le traxo á tal carrera,
 Sobr^o el cauallo mismo que ya ante
 Quitara el por engaño á Bradamante.

72

Era el octavo mese cerca pasado
 Que con ella hallando se en camino
 (Si os acordays) el Magances matuado
 La derrocó en la tumba de Merlino,
 y el ramo la libró (e mo he contado)
 Cayendo allí sobr'el en tan buen finot
 y le truxo el cauallo, con certeza
 Que sepultada estava en gran baxeza.

73

Conoce su cauallo Bradamante,
 y conoce por el al delinquente,
 Como su voz oyó, y le vio delante,
 y con mas atencion miró deficiente:
 Este es, dixo, el traydar de fe inconstante
 Que procuró vltrajarme tan vil mente:
 Ved su peccado como le ha traydo
 A ser de aquel engaño aqui punido.

74

L'amenaza, y la espada que ha sacado
 Fuetodo á vn punto, y contra el arrojarse
 El camino primero le ha atajado
 Que no pueda al castillo yr á encertarse:
 Como zorra al viuir acostumbrado,
 La esperanza le quita de salvarse:
 El va gritando sin valor corriendo,
 y el triste en la floresta está huyendo.

75

Sin color, y temblando la persona
 Toda espetada ha puesto en no esperarle:
 Mas l'animoso dama de Dordona
 Pulsole el bierro al lado por matalle:
 Siguele sin mirar en el persona,
 Del gran tumor hazen bramar el valle:
 Esto en aquel castillo no se entiende,
 Que cada qual al buen Ruggier atiende.

76

Y los tres caualleros d'aquel fuerte
 Salieron presto, y pononse en la via,
 Venian assi, segun salio la suerte
 Qu'el falso Pinabel echado aua.
 Cada vno precisua mas la muerte
 Que la vida, haziendo villania:
 Verguenga enciend'el rostro, al pecho pona
 Porque yr tantos a vno el fuero ordena.

77

La cruda meretriz que auia hecho
 La iniqua vfança, bien assi obserualla,
 La jura les acuerda que auian hecho
 Los quatro, procurando de vengalla:
 Si con mi lança acabo libre el hecho,
 Porque me quierdes de otra acompañallar
 (Dezia Guidon Saluage) y si te mientes
 Cortame la cabeça en el momento.

78

Esto dezia Grifon, esto Aquilante:
 Justar queria de solo á solo en vno,
 y quedar preso o muerto allí delante,
 Antes que todos combatir con vno:
 La dueña les dezia: En este instante,
 Las palabras dexad sin fruto alguno:
 Que para pelearos he traydo,
 No para ley hazer nueva o partido.

79

Fuera bien al prenderos replicallo,
 y no tan tarde con tan largas glossas:
 Deueys el vso puesto assi obseruallo,
 y no hazer las lenguas mentirosas:
 Ruggier les grita: Ved aqui el cauallo
 Adereçado, y armas muy hermosas:
 Las ropas veys tambien de mi donzella,
 Si las quereys, dad priessa á la quetella.

80

Por vn cabo la dueña los castiga,
 y por otro Ruggier llama burlando:
 Tanto que vienen juntos en la liga,
 Mas de verguença el rostro colorando:
 Vereys venir aquellos con fatiga
 Hijos del Borgoñon Marques, y quando
 Llegaron, el Saluage fue el postero,
 Porque no era el cauallo tan ligero.

81

Y con la lança que Ruggier auia
 Deribado al primero, á los tres llega,
 Cubierto del escudo que solia
 Atalant extraer en monte y vega.
 Digo aquel encantado que luzia,
 Tanto que humana vista ant'el se ciega:
 A quien quando Ruggier se vio affigido
 Por vltimo socorro auia acorrido.

82

Tres vezes le fue solo provechoso
 De peligros librandole su lumbre:
 Las dos, quando del reynot an vicioso
 Salio á mejor y mas gentil costumbre:
 Tercera, quando aq'l gran pez monstruoso
 Dexó con hambre en la marina cumbre,
 De la que estava al i bella desnuda,
 Que fue la que libró, y le fue tan cruda.

83

Sino en las tres, desques todo aquel resto
 Le muo en vn cendal bien cobijado,
 Que le podia descubrir muy presta
 Quando vuisse de ser del ayudado.
 Aqui vino á la justa fiero puest,
 Como es he dicho assi tan esforçado,
 Que aquellos tres que alli tenia delante
 Menos temia que á vn pequeño infante.

84

En la pluma tocò á Grifon Ruggiero,
 Del escudo que llega á la risera,
 De vn cabo y de otro andauo el cavallero
 Por caer del cavallo, al fin cayeta.
 Grifon topò en el erudo escudo fiero,
 Mas deslizando en el poco prendiera,
 Por ser tan liso, y fuerte, y tan perfecto,
 Resuala, y haze en el contrario efecto.

85

Rompio el gentil cendal con que cubria
 El encantado fuego y espantoso,
 Al qual rayo caer le conuenta
 Enuelesado, ciego, y muy vascoso:
 Aquilante á la pat fuerte corria,
 Rompio el resto, y mostrole mas lumbrroso
 A los hermanos hiere el fiero rayo
 Los ojos, y á Guidón con gran desmayo.

86

Cada qual cae aca y alla tendido,
 Y el escudo no solo los regana
 Los ojos, mas tambien todo el sentido,
 Ruggier que del successo no curava,
 Lxeipada en alto reboluoio atreuido,
 Blandeando quien dulce y bien corrava:
 Ninguno le miro como venia,
 Mas cada qual en tierra se tendia.

87

Peones, y hombres d'armas se veyan,
 Mugeres, con aquellos que salieran,
 No menos los cavalloos se tendian
 Con agonía tal qual á murieran:
 Miruilloso en ver como cayan,
 Pero el velo colgar vio que rompieran:
 Digo el cendal con que venia cubierto
 El fuego, que offendia al mas despierto.

88

Rebuelto, y reboluido lo yuz buscando
 Con los ojos la dama y la guerrera,
 y vino á do dexado la auia quando
 Se començo la justa alli primera:
 Penso, que fuessi yda, desheando
 Esforzar que aquel moço assi no miera:
 Temiendo qu'el gran fuego no le arda,
 En este medio qu'en justar ser arda.

89

Allí desvanecida entre otros vido
 La dama, de quien fue tan bien guiada,
 Delante se la puso, y le ha dolido,
 Sigue el camino harto con cuydado:
 De vn manto que la dama auia traydo,
 Cubrio el escudo fiero assi encantado:
 Tornò aqui en sentido aquella presta
 Como el manto la lumbrre tuuo puesta.

90

Yna Ruggier con colorada cara,
 y por verguença pura alçalla no offra
 Parecele, restan á la clara
 Que su victoria fue poco gloriosa:
 Que emienda haze yody eueste cara,
 (Dexia assi) á vna culpa vergonçosa:
 Diran me que lo hizo, y que me fio
 En este engañio, y no en el valor mio!

91

Mientras pensando en estas cosas yua,
 Hallò lo que buscava, y fue le gozo,
 Qu'en medio del camino azia arriba,
 Estava hecho vn hondo y ancho pozo:
 Aqui el ganado en hora ardiente estiva
 Resiendo á festejar se yua con gozo:
 Dixo Ruggier: Agora hago cuenta
 Que no me haras escudo mas affrenta!

92

Comigo no estaras mas, y esta sea
 Postter affrenta que sufrir tenia:
 Diciendo esto ligero allí se apea,
 y toma vn canto grande de la via,
 Al escudo le abò, y aqui l'emplea,
 y al hondo de aquel pozo baxo embia:
 Dixo: Queda en eterno en tal effetto
 y contigo mi escarnio este secreto.

93

Llen el pozo era d'agua en gran hódura
 Pes el escudo, el canro era pelado,
 No se quita de aqui, ni se asegura
 Hasta qu'el lustre vio de humor cargado:
 El acto noble y claro, por ventura,
 La muy parlera fama ha diuulgado
 Con gloria, y voz tan alta, y tan estraña,
 Qu'en torno sonò en Francia y en España.

94

Y a porci de voz en voz hizo bien esta
 Ventura, por el mundo muy sonada,
 To var adelante muchos tal requesta
 Haziendo algunos larga la jornada:
 Mas no supieron qual fue la floresta
 Donde la lumbrre estava sepultada:
 Que la dueña, que lo vuo pregona lo,
 Nunca lo dixo adonde fue lanzado.

CANTO VEYNTES IMO PRIMO.

95

Quando Ruggier del passo se partiera,
Do con poca batalla vno vencido,
Los quatro de aquel Conde donde fuera
Cada qual como estatua sin sentido
Y al el udo su lumbré me luetiera
La que cegava vista y el sentido,
Y aquellos que quedaron como muertos
Fueron con marauilla ya despiertos.

96

No en otra cosa el día se hablaua
Entr'ellos, sino en tan extraño caso,
Y como aquella luz que así cegaua,
Vencidos los dexò en el campo raso,
Hablando en esto nuevas les llegaua
De Pinabel que junto era al Occaso:
Que Pinabel muriera saben cierto,
Mas no sabé quien fuera el q̄ le ha muerto.

97

La fuerte Bradamante en este medio
A Pinabelo puso en gran estrecho,
Cien vezes le poniendo hasta el medio
La dura espada por el lado y pecho.
Quitado al mundo este hedor d'en medio,
Que corrompia la tierra muy de hecho:
Por el testigo bosque se ha tornado,
Con el caualo que le auia lleuado.

98

Quiso tomar à do dexado auia
A tu Ruggier y anduvo muy errada,
Por valles y montañas se boluia
Corriendo la comarca fatigada:
No le plugo à fortuna en aquel día,
Que con Ruggier topasse en la cañada:
Oy teys en otro Canto mil primores
De armas, damas, amos, y de samores.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Astolfo, que por la virtud del cuerno tuuo poder de deshazer el encantado apossento de Atalante, se podra comprehender aquello que otras vezes auemos dicho. Por Ruggiero, que echo el escudo en el poço, por causa del encantamiento, de que fue hecho vencedor de Guido Saluage y de los otros sus compañeros se demuestra el hõbre de uer buscar, mediante la virtud, y no con engaño hazerse famoso. Por Pinabelo muerto de Bradamante, que procuro con engaño y a traycion hazer la morir, se demuestra, que el delinquente, dondequiera q̄ le hallare meritamente de uerse le dar la justa punicion.

ANNOTACIONES:

Est. 25

Rosellio.

A punto vino aquel volante en rueda.

EN el Toisan, donde dezimos aqui à punto, dize à sesto. Y declarando esta palabra à punto ò à sesto, digo, que sesto ò sesto se llama vn instrumento de hierro ò de otra materia, que abriendose en dos partes està estrecho en la parte de arriba, con que se forman los círculos y se toman otras medidas, que nosotros llamamos con Pas, y los Latinos circinum, y los Griegos dialino. Llámase así, por que abriendole y trayendole à la redonda, la misma abertura con que se señala aquel círculo, que es la medida del diametro, es al punto teys vezes tanto como el mismo círculo y trayendole à la redonda viene à ser la sexta parte, con o queda dicho. Pero en effecto la tal medida ò diametro no es la sexta parte de su cerco, como claro se vera tomando vn hilo teys vezes tan largo como el semi diametro, trayendole justa y ente al derredor de su cerco por que es mucho mayor que la redondez del tal círculo, que es el largor de tres de sus diametros enteros, ò teys medidas. Y el o es poro en el trayel del compas (como ya dicho) al derredor passo à passo no haze viage circular sino forma esagona, que es de teys angulos, lo qual se vera así en el trazar y hazer las líneas punto à punto como las que haze el compas trayendole al derredor en todo el cerco. Pero aunq̄ (como diximos) el medio diametro, ò aque lla apertura del compas q̄ forma el cerco no es verdaderamente la sexta parte de su cerco ferencia, no menos por que traydo así al derredor viene des, nes de las teys bueltas à estar en el primer punto de donde al principio se mouio

monio por esto los oficiales mecanicos, aunq̄ no los mathematicos le llamaron *sesto* ó *sesta* en lengua *Tolcana*. Y porque este instrumento quando es bien obrado, es perfecto para tomar con el qual quier medida, por tanto los Latinos para dezir que vna cosa esta en ser perfecto, ó bien medida, dicen estar ad *amufin*, y nosotros á *esquadra*, y mejor á *sesto* ó *sesta* ó *compas*, porq̄ el *compas* puede dar mas perfeccion dando á cada cosa lo que le toca que la *esquadra*. De mas desto dezimos por *methaphora* venir vna cosa á *sesta*, estar ó llegar á *sesto*, y lo mismo en otra qualquier cosa que queremos mostrar ser hecha á tiempo, y con la perfeccion que se requiere. Con esta *hermosa* y *viada methaphora*, dize el *Ariosto* en este verso hablando de *Astolfo*, que despues de auerle deshecho y desaparecido el palacio encantado de *Atalante* halló el *Hyppogrifo*, y dize:

Nunca fue de ventura mas jocundo Ver lo que nunca ha visto, y por ver queda
Astolfo qual de aquesta, porque pueda Y en esto ser en todo sin segundo,
Ver la tierra, la mar, ver todo el mundo, A punto vino aquel volarse en rueda.

Est. 54

Fue les forçado que esto assi acceptassen,
Aunque andan tristes dello y muy corridos,
No pensays que por esto assi passassen
Sin desnudar á muchos mal venidos.

Ruselli.

Cuenta aquí la donzella de *Floudespina* á *Ruggiero* y *Bradamante* la mala costumbre que *Pinabelo* y su muger tenian, haziendo saltar y robar a todos los caualleros y damas que por su castillo passauan. Pero en los quatro versos q̄ aqui auemos puesto, algunos dicen del *Ariosto*, que no fue prudencia hazer que esta donzella dixesse, que hasta aquel dia auian llegado á aquel castillo muchos caualleros, pues cinco estancias antes hizo, que la misma donzella dixesse, que no auian mas de tres dias que se guardaua aquella costumbre, y assi lo dize en la estancia. 49.

La costumbre os dirè que es mantenida
De tres dias aca solo ordenada.

Y assi parece cosa desconueniente que haga que despues diga, que en tan corto tiempo no viessen venido al castillo muchos caualleros. Y respondiendo en defensa del *Ariosto* se diran dos razones bastante cada vna de por sí á defenderle. La vna es, que es proprio de las mugeres, y principalmente de las que no son muy auisadas, aumentar siempre en lo que dicen, al qual proposito se cuentan dellas muchos apologos, como aquel de vna á quien muy en secreto dixo su marido que auia puesto vn huevo, y antes que vnièsse la noche, dizièdolo ella y yendo de vna en otra, de vno que el marido auia dicho dixo á su comadre dos, y la comadre á la vezina quatro, de manera que poco á poco los llegatò a ciento. Sin este se dicen dellas otros muchos perteneciètes a materia muy ítil catiua, quando refieren alguna cosa sucedida, lo qual assi mismo vsa el vulgo ó pobo, aunque macho. Y segun esto no va fuera de camino, que esta donzella, auiendo oydo que en aquellos tres dias auian llegado a aquel castillo, quatro ó seys caualleros, aya dicho que eran infinitos, pues por ventura lo pudo oyr a otra muger ó hombre popular, que auria hecho de dos quatro, ó de tres seys, como lo tienen de costumbre. Lo otro es, que estando en aq̄ tiempo aq̄lla tierra en armas, y en campaña dos tan poderosos exercitos como el de *Agramante* y *Marsilio*, y el de los *Christianos* que estauan dentro y fuera de *Paris*, es de creèr, que los caminos andarian llenos de gente de guerra y caualleros, que como suelen correrian de ordinario de vna parte para otra solos y acompañados. Y assi no es fuera de proposito dezir esta donzella, que en tres dias auian venido a passar por aquel castillo tantos que siendo gran numero la diessen ocasion que dixesse, que auian sido muchos, como vemos ser commun manera de dezir en passando de diez ó quinze contar los por muchos, y esto es hasta llegar a cinquenta ó sessenta. Pero dende arriba esta en nuestro arbitrio dezir que son infinitos, que es lo mismo q̄ dezir vn grã numero,

Est. 70.

Llorar quien rie á vezes le conuiene.
Y ver talvez rebelde su buen hado.

Parca,

De esta materia se trata largamente en el Canto. 45. en las est. 1. y 4. donde se muestra la poca firmeza de las cosas humanas a imitaciõ de *Seneca*, q̄ en la tragedia *Thieste* dize:

Nulla fors longa est, dolor, ac voluptas,

CANTO VIGESIMOPRIMO.

*Inuicem cedunt, breuior voluptas
 Inua permutat breuis hora summis.
 Quem dies vidit veniens superbium,
 Hunc dies vidit fugiens saeculentem.
 Nemo confidat nimirum secundus.
 Nemo desperet meliora, lapsus:
 Miscet hac illis, prohibetque Clostris
 Stare fortunam. Rotat omne fatum.*

Y vn poco más abaxo.

Est. 91

Hallo lo que buscava, y fuele gozo.

Parcac.

Esto que en el Español dize que halló lo que buscava, es lo que en Toscano cozzo, y el verio no dize: la misma sentencia, antes parece que se muda porq̄ dize así:

Venne in quel, che cercava a dar di c. 229.

Y cozzo significa las partes extremas de la frente que van aza la oreja, y en los animales que tienen cuernos es aquella parte sobre que nacen, y de aqui toma su derivacion la palabra, cozzare, que es propria, mente a quel topaz que suelen hazer dos animales con la frente, como los carnetos, de los quales dize Angelo Poliziano:

Vedet cozzar montem, vacche mugliare.

Y el mismo author dize en otra parte:

Anz i cozzaro a quisa di montani.

El Boccacio trallado con mucha elegancia la fuerça deste vocablo, aun que en sentido algo feo, quando dize, que vno jamas auia podido saber con que cuerno los hombres se encuentrauan y tambien vso este nombre el Dante tomándole por contrastar, y dize:

In eterno veranno alli due cozzi.

Es a saber a los dos contrastes. Y el mismo Dante vso desta manera de hablar [dar di cozzo] de la qual se aprouecha aqui el Ariosto, diziendo:

Che gioua nella fata dar di cozzo.

Lo qual es encontrarle y no mouerle con impetu, ni sacudirle, porque diziendo aqui, que Ruggiero vino a dar en lo que buscava, no se ha de entender que topò en la cabeça en el pozo, sino que halló lo que buscava, como lo dize la traduccion Española, y así se viene a conformar el Ariosto y la traslacion.

Est. 93

El acto noble, y claro, por ventura

La muy parlera fama ha divulgado.

Parcac.

Porq̄ el intento del Ariosto ha sido debaxo de la persona de Ruggiero pintár vn cauallero muy celoso de su honra, y perfecto en todas las cosas, acordándose (como dize Marco Tullio) que ninguna cosa es de tanto precio, ni ningun prouecho, ha de ser tan deseado, que por ello se pierda el lustre y nombre del buen hombre. le hizo resolver en que hiziesse aquel famoso hecho de echar en el pozo aquel escudo, q̄ a su parecer le auia quitado parte de su honra. Y porque esta resolucion fue tan digna de lo obr, dize agora aqui, que este noble y claro hecho fue publicado en todo el mundo por así de la fama. Tal es la fama y memoria que de semejantes hechos queda. Y el renombre que dá aqui a la fama de parlera, quiere denotar, que por todo el mundo se esparze y eserrama, y es deduzido del verbo loquor, que quiere dezir hablar, y llama se loquar que es lo mismo q̄ parlera, conuiene saber, sin negocio ò obra, porque la fama parlera y libre dize así lo verificado como lo fallo. Lease a Vergilio en el 4. de la Eneida, y a Ouidio en el 12. de sus Transformaciones. En el Toscano lo que aqui pone parlera, llama vaga que es lo mismo que vagabunda y erra la, que por todo se entienda: es este vocablo vaga deduzido de vago, que es lo mismo que andar ociosos y vagabúdos de vnas partes en otras, y quiere decir que vaga sea quasi vacua, que es dezir, que no tiene que hazer:

Fin del Canto vigesimo primo.

CANTO VIGESIMO SEGUNDO

Que trata de lo que sucedio a Bradamante yendo la via de Val umbrosa, y lo que anso a Roldan, y como se torno loco por amores de Angelica.



PROCVRE cada vno
buena mente

Aprovechar à aquel con
quien tratate:

Qv' El bien hazet se pa-
ga cierta mente,

O no daña, si ya no se pagate:

Qv' I B N daña à otro le verua presente
Su pago, quando menos se catate:

Qv' E los h ombres se topan (ya sabemos)
Y no los montes que immouibles vemos.

Pues mirá à Pinabelo que le auino
Por auer settarado inica mente,
Que le vino el castigo justo y dino,
Dino à su injusta y falsa mente:
Y D i o s que no consente que contio
Padezca por vn malo vn innocente:
Saluó la dama, y saluara sin cuento,
Que vea tener deluado el pensamiento.

Crejera Pinabel qu' esta donzella
Quedaua por el muerta y sepultada,
Y no vella jamas ni menos que ella
Se auia del daño nunca ver vengada:
Y auo qu' era tierra de su padre aquella,
No le pudo valer al fallo en nada:
Aqui Altarcina está entre montes fieros
En el confin de tierra de Ponticeros.

Aquel castillo suyo bien guardaua
El Conde padre deste Pinabelo,
Donde con sus amigos se encetrava
Quando de Claramonte auia recelo:
La dama al mal tray dor furiosa y brava
Al pie de vn monte le mató sin duelo,
Y no supo con otro defenderte,
Que con pedir merced y con do'erte.

Despues de muerto el fallo cauallero,
Que à la dama quisiera dar la muerte,
Ella quiso tornar à su Ruggiero,
Mas no lo consintio su dura suerte:
Porque la hizo entrar por vn sendero,
Y la lleuó do el bosque era mas fuerte,

Y mas saluage, y solitario, quando
El sol la tierra escura va dexando.

N o sabiendo otra parte donde pueda
La noche repolar alli paraua.

Sobre la nueua yerna en l'arboleda,
Parte durmiendo mientra el sol tornaua,
Parte à Ioue y Saturno, y aun la rueda
Do Marte y Venus andan contemplaua,
Con su orden, y curso, y mouimiento,
Dando à Ruggiero todo el pensamiento.

Harto de coraçon gime y sospira
De arrepentida, y de dolor sobrado,
Porque mas qu' l' amor pudo la yra:
Dezia, pues de Ruggier m' e así apartado,
Pusiera yo alo menos qual que mira,
Quando esta mala empresa fue tomado
Para acertar adonde fue salido:
Pero, traxe al venir ciego el sentido.

Estas razones y otras no cessando
Muy mas ardiente al coraçon habluaua,
El vientro de sospiros augmentando,
Lluuia de penas y lagrymas causaua:
Sobre nueuo esperar vio colorado,
Al Oriente el aluor qu' el dia aclaraua.
El cauallo tomò de do pacia,
Subiendo en el salio al encuentro al dia.

No à mucho caminar vio à la salida
D'el bosque do el palacio fue encantado,
Alli donde así fuera escarnecida,
Con gran error d'el mago tan maluado.
A Astolfo en la ribera muy florida,
Cuydoso, que no sabe el Rabicano
Que haga d'el, o à quien le de en la mano.

A caso se hallò que en el instante
Astolfo no tenia celada puesta,
Y pudo conocelle Bradamante
Al punto que salio dela floresta:
Saludole poniendose delante,
Despues de lo abraçar con muy gran fiesta,
Nombròle y la vitera alli se alcanza,
Y muy claro quien era le mostraua.

CANTO VIGESIMO SEGUNDO.

11

Topar persona Astolfo no pud'era
A quien su Rabican mejor dexasse,
Para pensalle bien qual mereciera
Y á la buelta despues se tornasse,
Que á la hija d'el duque Amon guerrera
A quien creyó que Dios allí guiasse.
Holgar siempre con ella se solia,
Y entonces mas que menester la auia.

12

Despues que muchas cosas h'vn hablado,
Con abraços, con fiesta, y con amores.
Y se han el vno al otro preguntado
De todos sus successos los mejores.
Si he deyr (Astolfo dixo) yo he tardado
Por region de los dioses voladores,
Y á la dama descubre el pensamiento,
Y el Hypogriфо y buelo en vn momento.

13

No admiracion la dama aqui tenia
Viendo tender las alas al cauallo,
Que ya tuuo con el diestra porfia
Con daño d'el que en el yua á cauallo,
Y aun casi ya por el cegado auia
Tan fixa estouo alerta en bien mitallo,
El dia que subio (con su Ruggiero)
Por la region d'el ayre tan ligero.

14

Dixo Astolfo al partir, que la quieria,
Dexar aquella bestia tan perfecta,
Que si al tirar d'el arco le mouia
Atras se dexaria la saeta.
Dióle tambien las armas que trayá,
Para que en Montaluan tambien las meta,
Y se las guarde hasta la tornada
Que no le cumplen muchos en tal jornada.

15

Queriendo alto volar determinose
De aligerar el peso que lleuaua,
La espada cinge, el cuerno al cuello echóse
Pues para toda affrenta le bastaua,
Bradamente la Lança reseruose,
Que fue d'el Argalia, la que echaua
A quantos caualleros en la guerra
Eusco irana, tendidos por la tierra.

16

El Duque puesto sobre el gran volante
A cauallo en el ayre va con tientos:
Tal prieta despues dá que Bradamente
De vista le perdieta en vn momento.
Va como va el piloto assi delante
El gouerno, teniendolo el fiero viento,
E quando potto y cierra se le alera,
Rone yelas y al viento atras se dexa.

17

Partido el Duque, y viendo assi quedarle
La dama, se congoxa fuerte mente,
Porque no sabe como ha de lleuarse,
Las armas y el cauallo del pariente
A Montaluan y sienta en si raygarle,
Vn fuego y vn desseo vino ardiente.
De ver á su Ruggiero que creya
Que en Val ymbrosa cierto estar deuia.

18

Estando assi suspenso, por ventura
Passar delante d'ella vio vn villano:
El qual hizo que atasse la armadura
Como pudo y ponella en Rabicano,
Y que traya consigo (ella procura)
Vn cauallo cargado y otro á mano,
Ella traye el vno ya primero
Y el otro fue d'el muerto cauallero.

19

La via penso tomar de Val ymbrosa,
Porque alli su Ruggiero ver creya,
Qual es mejor y breue está dudoso,
Y caminando de yta se escendia.
El villano mal pratico en tal cosa
Que no sabia el camino, erró la via:
Al fin quiere andar ella á la ventura,
Do piensa el lugar ver en la espessura:

20

Mirando aca y alla, por si persona
Veria á quien pedille la carrera,
D'el bosque ymbroso sale á hora de nona,
Y vn verde montezillo descubriera
Con vn castillo encima por corona,
Miróle, y Montaluan le pareciera,
Y era cierto aquel su Montalvano
Do su madre tenia y algun hermano.

21

Conociendo el lugar en ojo ciego
De coraçon la puso entristecida,
Descubriera sera en parando luego
Y no sera possible su partida
Y si de aqui no parte en viuo fuego
De amores hara fin su triste vida,
Ni á su Ruggier vera ni hará cosa
De lo ya concertado en Val ymbrosa.

22

Penso vn poco, despues determinose
No yr á Montaluan, sino dexalle,
Por yr al monasterio apressur se
Azia la parte do creya hallalle,
Mas su fortuna cruel presta mudose,
Porque antes de salir d'el verde valle
Con Alardo encontró antes d'el llano,
Sin poder esconderse d'este hermano.

Al AR-
do.

23

Venia de re partir por el condado
 Ala gente de guerra alojamiento,
 Que dela circunstante auia mandado
 Carlos a'li hazer ayuntamiento.
 Y despues ya de auerle saludado
 Primero con fraterno acogimiento,
 Hablando en muchas cosas caminaron
 Tanto que a Montaluan al fin llegaron.

24

Entrò la gentil dama en Montaluan,
 Do con lagrymas fue muy abraçada:
 De Beatriz su madre que ya en vano
 Por su mandado en Francia fue bulcada:
 Allí el besar, allí el tocar de mano
 De su madre y hermanos tuuo en nada.
 Con aquel abraçar y dulces besos
 Que de Ruggier tenia en su alma impres-

25

No pudiendo partir, de terminaua
 Que fuesse a Val ymbrosia vn mensagero,
 Para anisar la causa que estornaua
 No poder ella ver a su Ruggiero,
 Y que se baptizasse le rogaua
 Por su tan puro amor y tan sincero,
 Y que Christiano hecho, se viniesse
 Donde su matrimonio se hiziesse.

26

Con aquel mensagero ella queria
 Embiar a Ruggiero su cauallo,
 Pues en tanto precio le tenia
 Y cierto que era dino d'estimallo.
 Qu'en Francia, ni por tod' Berueria
 Su par era escuado de hallallo,
 Tan bueno, tan hermoso, y tan gallardo,
 Excepto Brillador solo y Bayardo.

27

El dia que Ruggiero en el alado
 Discutrió la religion d'el fresco viento,
 A Frontonio dexò dessamparado
 Y ella le recogio con sentimiento:
 Embiòle a su casa a buen recado
 Na'ie le hizo mal por penamiento,
 Sino fue breue espacio passallo,
 Luziendo así qual no luzio cauallo.

28

Ella y sus damas todas muy labrada
 Haren la sobreuista con cuydado,
 De blanquissima seda y de morada
 Textida, y de oro fino o recamado,
 De aquello el freno y silla adereçada
 D'el cauallo, y despues aqui ha llamado
 La hija de Calitcephia su ama,
 Y secretaria suya a quien mucho ama.

29

Quanto en el coraçon tenia a Ruggiero
 Impreso, aquesta en vezes lo ha entendido
 La gracia y el valor d'el cauallero
 Sobre los altos dioses le ha tubido.
 Llamòla y dixo: Amiga, medianero
 En mi necesidad nunca he tenido
 Tan fiel y tan bastante Ippalca mia,
 Como eres tu para tan cara via.

30

Ippalca la donzella era nombrada:
 Vete (amiga ladize) y donde fuesse
 La informa d'el negocio ya industriada,
 Y de quanto a Ruggier dezir viesse
 Si no fue a Val ymbrosia esta jornada
 Por no poder mas fue (dixo, dixesse)
 Y de fortuna que es mas poderosa
 Qu'ellos, quezasse y mas no de otra cosa

31

Subida en vn rocin en la vna mano
 La rienda de Frontino la ponía,
 Diciendo, que si loco ó si villano
 Se lo quitar quiesse en esta via
 Para el seto tornalle presto sano
 El dueño d'el dezille bastaria,
 Que no auria tan fuerte cauallero
 Que no temblasse al nombre de Ruggiero.

32

De muchas otras cosas la ha informado
 Que tratar con Ruggier tenia por ella,
 La qual despues de auellas estudiado
 Sin tenerse parte esta donzella,
 Por valles, llano, y monte ha caminado,
 Mas de las millas diez sin ver aquella
 Quien la enojasse o punto detuiesse,
 Ni quien le preguntasse adonde fuesse.

33

A medio dia en el bajar de vn monte,
 En vna estrecha y escabrosa via,
 Se viniera a en contrar con Rod. monte,
 Que armado a vn feo enano bien seguía.
 Tendio la vista el Moro por el monte
 Blasphemando la etena gerarchia,
 Por que cauallo tal y tan ligero,
 No lo traya armado cauallero.

34

De quitar vn cauallo auia jurado,
 Al primero que viesse en la carrera,
 Y era el primero aquel que auia hallado
 Qual para su labor pedis pudiesse,
 Baxeza le parece ser quitado
 A donzella y con ira y rabia fiera
 Lo mira, lo contempla, y mucho estima
 Diciendo: A, si a su dueño viera encima.

R ii,

Frontino

Redo -
monte.I P P A L
CA'

CANTO VIGESIMO SEGUNDO.

35

Ippalca respondió: Si en el presente
Viniere te troca el pensamiento,
Porque es mejor que tu, y aun mas valiente
Sin par en gentueza y ardimiento:
Quien es? (le dixo el Moro ayzada, mente)
Ruggier (respondio Ippalca) y al momento
Responde el fiero Moro: Yo le quiero,
Porque venga á pedirme le Ruggiero.

36

Y si qual es supiste tu pintallo,
Y vale mas que otro á mí sin falla
Conuerna el alquiler dar y el cavallo
Y á su arbitrio hara Ruggier la talla:
Que Rodomonte soy, has de auisallo:
Y si quorra conmigo la batalla
Hallarme ha, que do quier q' vaya, ò quede
Miluz muy claro descubrieme puede.

37

Por donde voy tal rastro dexar suelo,
Que el rayo no tan gran le dexaria:
La tienda de oro en esto sin recelo
A la cerniz gallarda la boluia,
Salta en Froatino, dexa con gran duelo
A Ippalca, y por dolor que la beria
Deshoura al Moro, y torna amenazalle,
y el sordo sube el monte, y baxa al valle.

38

Por el camino que le guia el enano
A Mandricardo sigue y Doralice,
Siguiendo Ippalca viene al gran Pagano,
Que con grandes injurias lo mal dize.
Lo que allia uno o yreys mas largo y llano
Pero Turpin que d' esta historia dize,
Haze aqui punto, y torna aquella tierra,
Do hizo Pinabel tan mal su guerra.

39

A penas acabaua de matalle
La bella Bradamante, y se partia.
Quando Zerbin llegó por otra calle
Coula maluada vieja en compañía,
El cuerpo vio yazer en aquel valle
De vn cauallero que el no conocia:
Mas como piedra en el moraua,
De aquella crueldad bien le pesaua.

40

Estaua Pinabel tendido al viento,
Vertiendo sangre por cien mil heridas.
Quantas podian ser si espadas ciento
Muchas vezes por el fueran metidas,
El Escocés de verle descontento
Por las frescas pisadas imprimidas
Se puso en auentura si pudiesse
Yá quien el homicido hecho vudiesse.

41

Que le esperasse allí dixo á Gabrina,
Que presta mente á ella toruaria,
Llegó á aquel cuerpo muerto la malina
Y todo en derredor le rebolua
Por que si cosa en el hallaua dina
De precio, le robasse allí en la via,
Que con todos sus males codiciosa
Era, mas que muger y maliciosa.

42

Y si pudiera bien secreta mente
Traerse aquel despojo que miraua:
La rica sobre uista incontinente
Tomará, con el resto que allí estaua
Mas lo que e' conder pudo facil mente
Tomó, y tabelle Dios si le pesaua
De no le desnudar, mas ha le asido
Vn cinto, y so la saya le ha escondido.

43

Luego despues Zerbin allí ha tornado,
Qu en vano á Bradamante aia seguido,
Porque el camino en muchos vio mezclado
Y en ramos alto y baxo repartido:
Y el sol aua casi tramontado
Por no verse entre piedras mal merido:
Partio luego de aquel funesto valle,
Con la maldita vieja sin hablalle.

44

A dos millas de allí luego hallaron
La villa que Altarriua se dezia,
De á reposaria noche se quedaron
Que ya era puestó el sol y escurecia.
Desde á poco vn grã llanto allí escucharon
Que en torno de los valles reuina,
El pueblo es que lloraua amarga mente,
El mal que les tocava junta mente.

45

Preguntádo Zerbin por que era el duelo
Dixeron le, que auian dicho cierto,
Al Conde que su hijo Pinabelo
Auian hallado al pie de vn monte muerto:
Por no poner sospecha ni recelo
Calló Zerbin, remiando de algún muerto,
Que bien luego penso que era el finado
A quel que en el camino aua hallado.

46

Las andas vio traer con alarido
Con luz de muchas hachas antes d' ellas,
Alli fue el triste llanto mas crecido
Con gritos que temblauan las estrellas:
Su gozo se ha en gran llanto conuertido,
Su fiesta en luto, y risas en querellas.
Y mas que todos juntos, se que xaua
Su padre que por vnico le amaua

Profi-
gue en
el Can-
to 23.
Est 93.

47

Mientras la triste pompa se hazia
De fiestas de dolos harto cumplidas,
Segun el vso antiguo conuenia
Las quales por la edad son corrompidas,
Vn gran ruor al pueblo enmudecia,
Y era vn pregon de voces muy crecidas,
Que promete gran precio al que dixesse,
Quien fue el que a Pinabelo muerto vuisse.

48

De boca en boca y de vna en otra oreja,
En la villa el pregon fue publicado,
Oyólo al fin aquella inica vieja
Rabiósa como tigre encarnicada:
O quan leda vn gran daño le apareia
Al buen Zerbin porque al ha enojado,
O por loarse que ella sola esquiua
De humildad en cuerpo humano viuia.

49

Y por ganar el precio prometido,
Se fue a buscar al Conde Magancino,
Despues de vn gran preambulo estendido
Dixo, que el matador era Zerbin,
Y aquel hermoelo cinto le ha m. stit. do,
El qual visto d'el padre, dio por d. no,
Para que testiguasse por indicio,
A la engañosa vieja el maleficio.

50

Al cielo el Cōde Anselmo alçó las manos
Porque seria su hijo bien vengado,
Cercar hizo la casa a los villanos,
Que ya el mal pueblo estava alborotado:
Zerbin que no pensaua ver cereanos
Sus enemigos, d'uerne descuydado,
Asi d'el fallo Conde cautamente
Durmiendo le prendiera aquella gente.

51

Aquella noche en vna escura parte
Fue en vn cepo metido y en cadena.
A vn no doraua el sol alguna parte
D'el mundo quando Anselmo le condena
A que le hagan quartos en la parte
Do fue el alma, de que no merece pena:
Ninguna otra pesquisa aqui se hizo,
Mas de que Anselmo así le satisfizo.

52

Ya qu'el alba bordana al nuevo dia
Con ayre blanco, toxo, y cristalino:
Del pueblo començo la vozetta,
Diziendo: Muera el d'armas ran indino:
El torpe vulgo lleva en c. mpañia
A cavallo y a pie sin algun tino:
Zerbin con baxo rostro y demudado
Sobre vn chico rocín venia atado.

57

Mas Dios por to piedad suma y in. m. é. la
Ayuda siempre a aquel que en el espera,
Tiene le proueyda tal defensa,
Que no temays que a questo dia muera:
Porque Roldan, segun lo que se piensa,
A esto por aqui Dios le traxera:
El qual vio por el llano aquel a gente.
Que a la muerte traye al in. nocente.

Roldan

54

Traya consigo el Conde la donzella
Qu'en la cueua taluage hizo vida,
Del Rey Gallego hija metna y bella
En poder de ladrones conduxida:
Perdida y rota fue la rare della
Del espanto lo mar toda foruida
Está mas cerca al coraçon llenua
A su Zerbin que al alma en do moraua.

Ysabel.

55

A esta no dexó jamas el Conde
Desde que la libró en la cueua vn dia.
La gente ella descubre luego en donde
Venía, y preguntó que ser podia:
Yo lo sabre, Roldan luego responde,
Dexandola en el monte, decendia
Al llano y vio a Zerbin y en la primera
Vista le parecio de real maneta.

56

Y llegando cab' él, le ha interrogado
Por que ocasion, y como le han prendido:
El rostro el cavallero ha levantado,
Como al gran Paladin vno entendido:
Su caso todo breue le ha contado,
Por lo que merecio ser socorrido:
Que bien por las palabras vio ser cierto
El Conde, padecer aquel a tuerto.

57

Despues qu'el entendio qu'el presuuesto
Procedia del Conde d'Altarrina,
Tuuo lo por engaño manifesto,
Que su maldad conoce siempre viuas:
Y por ser enemigos, despues desto
Por odio y passion que vno muy esquiua
Entre la sangre desto: Maganceses
De Mongians, tambien Claramonteses.

58

Soltadle, los gritó, de tal baraja
Presto, sino quereys que os de la muerte.
Quien es este tan fiero, que así raja?
Dixo vno, por mostrarse de mas suerte:
Si el fuesse fuego y nos de cera o paja
Bastante harto fuere el grito fuerte:
Este salió a encontrar al Conde fiero,
Y el Conde fue así mismo al cavallero.

R iij

65
 Puesto que a aquel las armas que traya
 Quitó la noche de antes a Zerbino,
 Poco le aprovecharon aquel dia
 Contra el dño encontrar del Paladino.
 Qu'en la mexilla diestra el birro auia,
 Y aun que no pasó el yelmo por ser fino,
 En el caer tal golpe ha recebido
 Que roro el cuello muerto le ha tendido.

66
 Tras este luego al otro se endereça,
 El qual muerto abraçò la fría tierra
 La lança que dõ allí no en vna pieça,
 Sacò la espada, y fiero los atierra:
 A quien hazia dos partes la cabeça,
 A quien caer sin ella en esta guerra:
 A tantos degollò, qu'en vn momento
 Matò, y puso en huyda à mas de ciento.

67
 Despues del tarcio muerto, va siguiendo,
 Hierò, rompè, tajà, màta, y dando
 Muertes, le huyan todos, y remiendo
 Qual venablo, y qual ronca va dexando,
 Otros al bosque y cuevas van huyendo,
 Y cada qual procura de yr guiando:
 Porque Roldan andaua tan esquivo
 Que no queria dexar ninguno vivo.

68
 Dexièto y veynte cuèra el buè Turplio
 Que ochenta fueron muertos en el hecho.
 Al fin tornò Roldan al buen Zerbino,
 Temblando estaua el animoso pecho:
 Si se holgò de ver al Paladino
 Mas se podra contar en verso estrecho,
 Pòe le hazer mas honra se apeara,
 Si en el rocín atado no le hallara.

69
 Siendo ya suelto, mientras le ponìa
 Roldan sus armas propias que ha ganado
 Al capitan de aquella compaõia
 Que por su mal tal dia se auia armado:
 Los ojos à Ylbel Zerbino boluìa
 Que à pr'essa decen tierad el collado:
 Despues que vido el fin de la auentura,
 Venia acercando mas su hermosura.

70
 Viendo Zerbino tan cerca con la vida,
 La dama que del era tan amada,
 La que en el mar dixeron ser perdida,
 Y del fize tantas vezes lamentada:
 Siente como de vn yelo vna herida
 Su pecho de alegria no pensada:
 Faltò muy presto el frito, y sintio luego
 Atderse en amoroso y dulce fuego.

65
 De luego no abraçalla le deuene
 La reuerencia del senor d'Anglante,
 Porque si a duda en si por cierto tiene
 Qu'era Roldan de la donzella amante:
 Pensando así de pena en pena viene,
 Durando poco el gozo auido de ante:
 Menos suffrio ver de otro su donzella
 Que ya suffrio el oyr ser muerta a quella.

66
 Mucho mas le dolia, en verse puesto
 En poder de quien tanto allí deuia,
 Quereese la quitar no i'era honesto,
 Ni empreffa qu'ça facil no seria:
 Ni à otro ver llevarse de aquel puesto
 Tal presa, sin combate suff'iriz,
 Mas lo que deue al Conde sin querello,
 Haze soffra qu'l pie le ponga al cuello.

67
 Así callando llegan à vna fuente,
 Do cada qual cabe ella se asentaua,
 y para se hablar mas facil mente,
 El yelmo cada vno se quitaua,
 Vien lo à Zerbino la dama, incontinentè
 El colorado rostro demudaua,
 Despues tornò qual flor tierna parece,
 Quando tras lluvia el sol nos la escuerece.

68
 Sin mas dudar, y sin tener respeto,
 Tornò luego à abraçar quiè tãto ha amado
 Sin podelle explicar bien su conreto
 De lagrymas el gesto le ha regado.
 Attento el Conde al amoroso affero,
 Sin otra luz mas desta, en si ha pensado
 Por lo que conociera en el camino
 Que no podia ser otro que Zerbino.

69
 Quando pudo formar la voz, dezia,
 No bien enxuto el rostro colorido,
 Aquel buen tratamiento y cortesia
 Que del gran Conde auia recebido:
 Zerbino que à vna valança la tenia,
 Con su vida à la igual como esto ha oydor
 Al pie del Conde se echa, aquel adora,
 Que dos vidas le ha dado en sola vn hora.

70
 Muy mucho agtadecer muchas offeras
 Se hizieran aquí los caualleros,
 Si en las seluas de hojas muy cubiertas
 No oyeran gran rumor de hierros fieros.
 Sus cabeça que estauan descubiertas,
 Cubrieron con los yelmos los guerreros,
 y vieron caualgando en vn sendero
 Venir con vna dama vn cauallero.

Mandrò
 cardo y
 Diralo
 ce.

71
 Este era aquel guerrero Mándricardo
 Que tras Roldan a gran priesa venia
 Para vengar a Alzardo y Manilardo.
 Que como bueno el Conde muerto auia.
 Aun que no lo seguia tan gallardo.
 Hacia que a Dótilice le trayan
 La qual con vn baston auia quitado
 A va el qua iron de hierro muy cargado.

72
 Nunca el Tarrato supo andando en esto
 Que quien buscava fuesse aq̄l d'Anglaote,
 Puesto que viesse manifesto
 De ser valiente cauallero andante.
 En el mas qu'en Zerbio el ojo ha puesto,
 De alto a baxo le mira en vn instante,
 y aquel negro señal en el hallando,
 (Dixo) Tu eres aquel que voy buscando.

73
 Bien ha diez dias ya con este dia,
 Que siempre por tu rastro te he seguido,
 Tanto m'esti xulò tu nombradia
 y fama qu'en Paris de ti ha venido,
 Quando a gran pena vn viuo (el qual auia
 Eicapado de mil que auias rompido)
 Supo contar lo que Noricia llora
 Por ti, con Tremecen en tan triste hora.

74
 Con mucha diligencia te he buscado,
 Para verte, y prouar mi lança dura:
 Se bien qu'eres aquel q̄ me han mostrado
 Tas armas, y tu negra vesti lura:
 y entre ciento sin ellas yo sacado
 Te auria, contemplando tu figura,
 Diciendome el feroz brauo semblante,
 Qu'eres quien tanto busco y veo delante.

75
 No se podra dezir (le ha respondido
 El Conde) que no eres valeroso:
 Qu'esse desseo tan alto que has tenido
 No se ha criado en pecho poco hontoso.
 Si no por mas de verme aqui has venido,
 Quiero que dentro y fuera a tu reposo
 Me veas, y aun el yelmo asì quitarme,
 Porque a tu guisa puedas contemplarme.

76
 Y bien visto que me ayas todo entero
 Prueba el otro desseo aqui de ante,
 Que bien te satisfagas cauallero
 De lo que asì te trae en tal instante:
 Viendo, si asì qual dixo aquel guerrero
 Sale la fama tal qual el semblante,
 Alto, dixo el Pagano fiero ardiente,
 Qu'en lo vao satisfagome al presente.

77
 De la cabeza al pie le contemplaua
 El Conde al fiero Moro bien mirando,
 Los lados y el arzon le rentirana,
 Ni maça veè ni esto que en el colgando.
 Con que armas combare, preguntaua,
 Si le falta su lança peicando,
 Pierde enyñado desto (con denuedo
 Responde) q̄ asì a muchos hago muelo.

78
 Jurado he yo de no ceñir espada
 Si Durindana a Don Roldan no gano,
 Buscado le he por montes y cañada,
 Porque tope conmigo en sierra o llano:
 Iurelo (si saberlo ya te agrada)
 Quando puse este yelmo del Troyano
 Hector, con este arnes suyo famoso,
 Que fue con el de tantos victorioso.

79
 La espada falta al buen arnes preciado,
 De como la robaron, no se el cuento,
 Mas de qu'el Paladin la trae allado,
 y desto se que nace su ardimiento:
 Si le topo, hare lo mal ganado
 Restituyr con harro su escarmiento:
 y vengare tambien sin mas deluio
 Al famoso Agrican el padre mio.

80
 A traycion Roldan le dio la muerte,
 Que se que no pudiera buena mente,
 No calla mas el Conde, y grita fuerte:
 Tu, con quien mas lo dize cierto mienter
 Mas lo que buscas, te ha salido en suerte,
 yo le matè, y matèle justa mente:
 Esta es la espada que desseas, adonde
 Auras, si con virtud compras al Conde.

81
 Y aun que ella sea, y es muy justa mia,
 Por gentileza quiero se contienda,
 No sea de alguno ya mas sin mas porfia,
 De vna rama de vn arbol se suspenda:
 Lleuate la en buen hora en compania
 Si tu braço me mata aqui, o me prendi:
 A Durindana en esto ha desceñido,
 y a la rama de vn arbol la ha prendido.

82
 Ya se apartan de si los caualleros
 Quanto vn gran tiro de arco desuiados,
 ya pican los cavallos muy ligeros,
 Las riendas floxas, y ellos esforçados:
 ya el vno y otro sienten golpes fieros,
 En yelmos por dō miran ahilados,
 Las lanças les parece ser de yelo,
 Hincando las astillas en el cielo.

Batalla
 entre
 Roldan
 y Mándricardo

CANTO VIGESIMO SEGUNDO.

83

Por fuerza allí las largas han quebrado
Que no quieren los dos punto doblarse,
y cada qual con troço muy pelado
Qual les quedó, rebueluen à toparle:
Herir solian diestro y concertado,
Hora qual dos villanos que à enojarse
Virnen, sobre mojonos, aguas y prados
Feroz le dan con palos bien herrados.

84

No los troços tres golpes les suffrieron
Sin que fuesen del hechos brene mente,
De aca y de alla en furia mas crecieron,
Peñadas les faltaron sola mente:
Detelauan picas, mallas deshizieron,
Por donde asio la mano fiera mente,
Nadie aqui les dafse mas armadura,
Ni otro martillo, ni tenaza data.

85

Como podra dar fia el Moro à fello
Que salga de su honta guarnecido:
Es lo cura perder el tiempo en esto
Pues daña al heridor mas que al herido.
Ciertan se à braços con gran fuerza presto:
El Rey Pagano al Conde asì le ha alsido
Creyendo del hazer en vn rodeo
Lo que el hijo de Iuppiter à Antico.

86

Tomando le al traues impetuoso
Quando le arroja, y à sí letira,
Tan fiero andana el Moro y tan furioso
Que do pone la rienda poco mira:
Recogido en sí el Conde valeroso
Aguarda tiempo, y à victoria aspira:
Sobrel copete pone diestra mano
Al cauallo, y echóle el fiemo allano.

87

Toda su fuerza el Moro allí ponía,
Por ahogallo ó dar con el tendido:
El Conde aca y alla se reboluía
No en parte alguna allí se ha detenido:
Tanto el Moro tiró, tanto porfia,
Que à Brillador las cinchas le ha rompido.
En tierra quedó el Conde sin pensallo,
Los pies en los estriuos y à cauallo.

88

Con el rumor que vn saco muy pesado
De armas caé, el Conde vino à tierra:
El cauallo que libre se ha hallado,
El que salía sin freno desta guerra,
No mira bosque, ni camino usado,
Corriendo va por monte, llano, y sierra,
De aca y de alla medroso y muy gallardo
Trae consigo al fiero Mandricado.

89

La bella Doralice que su guia
Salir del campo así sin ella vido,
Pensando que sin el mal le venia
Su rocín apotándole ha segaido:
Grita al cauallo el Moro con porfia:
Con mano y pie le hize embrauecido,
Qual si no fuisse bestia amenazando,
Porque le patè va y el mas volardo.

90

La bestia con el miedo que lleuata
Aca y alla corria embrauecida,
Corrio tres millas, y otra así passava
Quando le estoruó vn fello la cortida
Y sin colchon tener los abraua:
Dando juntos los dos muy gran cayda:
Dio Mandricado en el harro pesado
No le dolio, ni hueso le ha quebrado.

91

El fiero corredo se le detiene
Mas no puede sin freno bien guiallo:
De las cinas el Tartaro le tiene,
Tan brauo qu'era el pasto de mirallo:
No sabe que hazer, ni que le auiene:
Ponè el fiemo, señor, de mi cauallo,
Dexia la dama, por que mas no cuéste:
Que sin el y con el mas manto es este.

92

Parecele al Moro ser descortesia,
Acetar la promessa à su señotar:
Mas freno le data por otra via
Fortuna à su desseo ayudatra:
Aqui à Gabrina seclerada embia,
Que despues q' à Zerbin le suè traydora,
Huya qual rapota en llano ó cerro,
Que oye al caçador venir y al perro.

93

Venia así vestida rica y bella
Con juvenil vestido muy bordado,
Que à la ardiente y viciosa su donzella
De Pinabel vuiton desnudado.
Venía en el palafren tambien de aquella
Entre buenos del mundo auentajado,
La vieja cabe el Tartaro ha venido,
Sin yelle y sin auelle conocido.

94

La topa juvenil caufo gran rifa
A la dama y al Tartaro valiente,
Viendola parecer de aquella guisa
Qu' el ximio viejo, ó mona propria mente,
De le quistar el fiero allí se auisa
El Moro y saltó à el muy presta mente:
Quitale al psalafren, y con ruydo
Lo espanta, y por el monte se ha huydo.

Gabrina

95

Huyendo en si á la vieja se lleuaua,
Medio muerta de miedo y en goxofa,
Por monte y valle, acá y allá la entraua,
Por tierra estéril yua y por viciosa.
N. digo desta aqui donde pataua
Cáto. 23 Por del Conde hablar mas alta cosa:
est. 35 Que la sista con quanto fue quebrado,
Orlando Sin contraste muy presto ha adereçado.

96

Subio á cavallo, y muy gran rato mira,
Si á dicha el fiero Sarracín tornasse,
Viendo que se tardaua tras el tira,
Queriendo el proprio ler quien le buscase
Mas como era cortes, sin mostrar yra
Antes que passó dellos se apartasse:
Con buen comedimiento y concinencia,
Tomó de sus amigos la licencia.

97

Zerbín de aquel partir bien se ha dolido,
y de muy tierna llora su donzella,
Quiere le acompañar, el no ha querido
Su buena compañía en tal querella:
Y con esta razon se ha despedido
Que infamia y gual no auia como aquella
QUANDO vn caballero á su enemigo
Buscaua, se valiesse de su amigo.

98

Y regaló si á caso al Sarracino
Topassen antes que en aquel dia,
Dixessen que Rodán el Paladino
Tres dias por allí le buscaria:
Mas seguira despues aquel camino
Do vanderas de Francia estar sabia
Para verse en el campo del Rey Carlo,
Porqu' el queriendo sepa do lla mario.

99

Prometen de hazello diligente,
Con lo que mas les mande y apattada
Hallarse
ha Zerbín
so en el
Cant. 24
est. 15
La compañía caminan diferente,
Haze diuer a el Conde su jornada:
Mas antes de partirse al continente
Quita al arbol y á si pone la espada:
y do al Moro cierto ver pensada
Por tal camino á Brillador guaua.

100

Aquel estriño carro que ha tomado
Con el Moro, el cavallo riguroso
Dos dias al Conde hizo andar errado
Sin hallar aquel Tarraso famoso.
A vn cristalino arroyo suia llegado
Cercado de vn gentil prado hermoso
De natural color vario teñido,
y de arboles diuersos guarneçido.

101

Haze graciosa sombra al medio día,
A los ganados y al pastor desuado,
Tal que Rodán enojo no sentia
Con la coraça, yelmo y el escudo:
Por reposar en medio se metia,
Albergar trabajoso halla y crudo:
Muy mas que dezir puedo desdichado,
y dia infelize, amargo, y mal hadado.

102

Mirando en toruo á caso escriptos vido
Atboles muchos de la fuente ymbrosa:
Y así como ha mirado ha conocido
De mano cierto ser de su alma y Dios:
Este era aquel lugar que auays oydo,
Do con Medor venta leda amorosa
De casa del pastor la clara estrella
La Reyna del Catay como angel bella.

103

Angelica Medor con cien mil fudos
Ligados juntos en mil cabos via,
Y quantas veçes son clauos crudos
Que amor por las entrañas le metia:
Busca de no creer los que así agudos
A su despecho el alma en si sentia:
Otra Angelica creer quiere que fuesse
Que así su nóbre á caso allí imprimiesse.

104

Esta letra conozco, y no lo dudo,
Que muchas vezes yo (dezia) he leydo,
Llamarme á mi Medoro ella bien pudo,
Y por mi este nombre aura fingido:
Fuera de la verdad con dolor crudo,
Tratandose á si engaño tan crecido:
Con esperanza el Conde mal contento
Procuraua engañar tu pensamiento.

105

Pero se enciende mas y mas renueua
Quanto mas le desuis tal sospecha,
Como paxero incauto en monte ó vega,
Que eac en la ligadura en la red estrecha:
Que quanto bate el ala y mas se prueua
Desentendarse, menos le aprouechar
El Conde vino al monte que qual puente
Encorua el arco sobre aquella fuente.

106

La entrada toda auian adornado
Torcida yedra y vides allí errantes,
Aqui solian al sol mas encumbrado
Abraçarse los dos ledos amantes,
Sus nombres mas auia entallado
Alli que en otras partes circunstantes:
Qual con carbon escrito, qual con yeso,
y qual con punta de cuchillo impresso.

CANTO VIGESIMO SEGUNDO.

107

A pie el cuyrado Conde decen dieta
Y vio junto a la cueua por la entrada
Palabras que Medoro allí escriuiera,
Mostrando que con mano apressurada
Del goz qu'en la cueua recibiera
Pusi:ra esta sentencia assi ent illada.
En su lenguaje y veiso bien polido
Qu'es en el nuestro al todo el sentido.

108

LE DAs plantas, fresca agua yerua bella,
Cueua vmbria de gran frescura ornada
Do Angelica gentil, hija (donzella)
De Galafron, de mil en vano amada:
Desnuda entre mis braços goze della
Por la comodidad que aqui me es dada:
Yo muy pobre Medor recompenlaros
No puedo mas que cada hora alabaros.

109

Y suplicat à todo fiel amante
A dama cauallero, y cada vna
Persona, natural o via andante,
Que aqui su voluntad traya o fortuna,
Que a sombras fuentes, cueuas, lodo cante,
Y diga: Sea os benigno el sol y luna
Y el coro de las nimphas os prouea
Que pastor ni ganado en vos se vea.

110

En Aranigo escrito claro estaua,
Que assi como latin bien lo entendia
De millenguajes otros que hablaua
Este el Conde prontissimo tenia:
Y del muchos trabajos le librava
Quando solo entre Moros se veyra,
Mas no se aya de sí d'el fruto vido
Que vn daño le defuenta lo seruido.

111

Leyo tres, quatro vezes el escrito,
El milerable y siempre piensa en vano,
Como hara que no sea aque'lo escrito,
Y siempre muy mas clato lo ve y llano,
Y cada vez el coraçon a flito
Se sentia, apretar con fria mano:
Al fin quedò con ojos y la mente,
Fizo en la piedra à piedra indiferente.

112

Saliera cierto aqui de sentimiento
Si al dolor se entregara entera mente,
y creed à quien lo prouea, qu'es tormento
Que passa al q' mas graue el hombre siente.
Sobr'el pecho la barua descontento,
El cura y malencónica lo fiteate
No pudo dar por el dolor ser tanto
A las que seilas vez, o humos al llanto.

113

El fatioso dolor tornò en tal paso
A sí que salir quiso acelerado
Qual vemos agua à vezes en vn vaso
Ancho, y de boca estrecha assi formado,
Que trastornado de alto à baxo à calo
Quiere el humor salir apressurado,
y aprieta se en la estrecha via de fuerce,
Que à pocas gota à gota se le viente.

114

Tornauase à engañar, en sí traçando
Como podria ser no verdadera
La cosa, que aya pnesto assi infamando
Alguno el nombre della en tal manera,
Por hazelle morir desesperando,
Celoso, y de tal arte que allí muera,
y que qual quier que aquello aya hecho,
Aya la mano della contra hecho.

115

Entan poca esperança ha entre tenido
Su espíritu y le daua algun reposo:
A Brilladoro aprieta enternecido
Dando à su hermana el sol lugar vmbroso:
No mucho va que vio el vapor subido
Del fuego sobre casas muy humoso:
Sintio perros ladrar, bramara ganado,
En el aldea entò, y se ha apollentado.

116

Mustio se apea y dexa à Brilladoro
A vn diligente moço, al qual bien cura,
Otto el arnes, y otro espuelas de otto
Le quita y otro limpia l'armadura:
Esta era la casa do Medoro
Vino herido, y tuuo tal ventura:
La cama el Conde, y no el cenar demanda
De dolor harto, y no de otta vianda.

117

Quanto mas busca el triste algun reposo
Tanto mas halla gran trabajo y pena
Qu'en toda parte del escripto odioso,
Muro, poste, ventana estaua llena:
Preguntar quiere y culla congoxoso,
Que teme no se haga muy serena
La cosa, y de vna niebla qual pudiere,
Porque no dañe mas offuscar quiere.

118

Poco à sí mismo vale el engañarse
Que sin pedillo halle quien lo par'a.
El pastor que le vido assi que xarse,
Punando por su pena en sí almiarla:
La historia de los dos que sin cansarse
Contar solia à quien queria escucharla:
Que à muchos fue agradable y deleytosa
Le començò à contar por muy fibrosa.

119

Como à ruego de Angelica la Bella
A Medoro à casa traydo auia
Qu'era grave herido y como ella
Breue curò la llaga qu'el tenia,
Mas qu'en el pecho d'otra mas que aquella
Hirio amor à la dama, do sentia
Vn fuego tan ardiente y poderoso
Que atida toda sin hallar repolo.

120

Y sin tener respeto à ser nacida
Hija del mayor Rey que avia en Leuante,
Vino de amor à ser tan constreñda
Que se hizo muger de vn pobre infante.
Al cabo fue la historia redazida,
y traxo el braçalete alli delante
Que al despedir, por su tan buen seruicio
Angelica le diera en beneficio.

121

Tal conclusion la durà hacha ha sido,
Que à cercen la cabeça le ha cortado:
Despues que de herille ya se vido
El braço del verdugo amor cansado:
Cubrir el Conde quiere el mal sentido:
Mas no le dexa amor tener celado:
Por boca y ojos aun que mas lo encubra
Conuicte, quiera ò no que lo descubra.

122

Quàdo al dolor la rienda yr pudo dando
Que se vio solo y en lugar estrecho,
Los ojos sus maxillas van regando,
Y corte vn viuo arroyo por el pecho:
Sospira y gime, siempre rebolcando
De aca y de alla por el mojado lecho,
Que mas que en piedra siente en el dureza
Y mas que no en hortigas à pereza.

123

En el dolor furioso se le ofrece,
Qu'en aquel proprio lecho alegre mente:
Su dama ingrata fue segun parece,
Con su amigo abraçada estrecha mente,
y no de otra arte el lecho así abortece
Ni se levanta menos diligente.
Que dela yerua el rustico, que al punto
Que cierra el ojo veè la sierpe junto.

124

Con el lecho y pastor y toda aquella
Casa tanto odio à vn punto le he tomado,
Que sin luna esperar menos la estrella,
Que al nueuo dia sale muy turbado,
Cauallo y armas toma, y con querella
Por medio el bosq' entrò en lo mas cerrado
Quando solo se vio en tan gran reyerta
Abrió al dolor con gritos ancha puerta.

125

Gritos y llanto siempre le molesta,
La noche y dia entre si pelea el amante,
Huye el poblado, y queda en la floresta
Sobre la dura tierra vigilante:
Espantase que en la cabeça puesta
Tenga vn aviuva fuente así abundante,
y como sospirar pueda ya tanto.
A así dize amenu do así en su llanto.

126

No son lagrymas estas que han vertido
Mis tristes ojos con tan larga vena,
Que à dar fin al dolor han bien suplido
Que al medio era el dolor à mala pena.
Humor vital d'el fuego así huydo
Por via que à los ojos yr le ordena,
Es lo que vierto, y esto traera junto
El dolor y la vida al postrer punto,

127

Estos que indicio dan de mi tormento,
No son sospiros ni ay sospiros tales,
Que ellos talvez han tregua, yo no siento
Que en mi pecho se asfloxen estos males,
Amor que me arde el coraçon, da el viento:
Batiendo en el sus alas infernales,
Amor con que milagro di lo hazes
Que lo arde el fuego y nunca le deshazes.

128

No soy el que parezo en rostro cierto:
El que era Roldan muerto es ya, y loticira,
Que su dama ingratisima le ha muerto,
y saluando la fe le ha hecho guerra,
Su espiritu soy que va por el desierto
y en este Infierno de dolor se encierra,
Porque su so rra sea y semejança
Exemplo al que en amor pone esperança.

129

La noche corrio el bosque fieramente,
y a despuntar de la diurna llama
Lo tornò su mal hado à aquella fuente,
Donde escriuio Medoro el epigramma:
En ver su affrenta escrita así presente,
S'enciende tal que en el no quedò drama
Que no fuesse o llo rabia y ra furiosa:
La espada aqui sin mas saco famosa.

130

Costò el escrito y marmol presuroso,
Hasta el cielo las rajas han subido.
Desdichada la cueua y sitio vmbroso
Do Angelica y Medor se vio imprimido:
Desde entonces ni sombra, ni reposo
Hallò ganado alli, ni hombre nacido:
Aquella fuente clara, fresca, y pura
Del gran furor, no estauo bien segura.

CANTO VIGESIMO SEGVND O.

131

Ramos, troncos, y piedras no cessaua
D'en las ondas echat, de furia ardiendo,
Hasta que de alto á baxo las turbaua
Que nunca fueron claras mas corriendo:
Canfado embuelto en gran tudor quedaua
El poco aliento al fin no respondiendó
Al gran odio, despecho, rabia è yra,
Caè en el prado y en dolor sospira.

132

Canfado y triste al fin cayó en la yerna,
Mirando al cielo fixo sin mouerle.
Sin dormir, ni comer tal se conferua,
Mientras el sol tres bueltas vio boluerle:
De crecer no cessó la pena acerua
Que su buen seso al fin vino á perderse,
Y al quarto dia furioso embravecido
Echó de sí las armas y el sentido.

Roldan
perdio
el seso.

133

Arroja el yelmo aqui y alla el escudo,
El arnes lexos, la loriga á parte,
Las armas siembra por el monte rudo,
Y en diuersos aluergues las reparte.
Rompió despues los paños, y desnudo,
Mostró el vientre, y el pecho el fiero Marte
Y començó locura tan horrenda
Que otra mayor dudo que se entienda.

134

Tanto la rabia al Conde va apretando,
Que le quedó offuscad allí el sentido,
De Durindana no se va acordando,
Que suria hecho caso nunca oydo,
Mas ni ella ni destrial pordo va andando
Conuino á su furor tan desmedido,
Aqui dio prouea immenta el Paladino,
Que d'el primer tiron arranco vn pino.

135

Otros arrancan así que le semeja
Set juncos, ó hinojo, eneldo, ó caña
De roble haze así, ó de enziua vieja
De aye, frexno, aceto, con gran liña
Y como el paxatero que apareja
Para su red, y limpia la campaña,
D'el sauco, rastrojo, y de ortiga:
Así el Conde d'el olmo, y planta antigua.

136

Los rusticos que sienten la tormenta,
Dexaron el ganado en la floresta:
A ca y alla á gran passo van sin cuenta
Por alto y baxo, á ver que cola es esta.
Mas lleuó á aquel teñal que con mi affenta
Podria ser la historia aqui molesta,
Antes yo quiero en esto differilla,
Que dexey: por ser larga vos de oylla.

MORALIDAD O ALEGORIA.

EL autor tocada la vellaqueria de Gabrina, y el libramiento de Zerbina: al qual fue retornada su desleada Yíabella: en persona de Roldan tornado loco, por amores, demuestra quanto poder téga en los pechos humanos esta pasión: contra la qual ni el don del entendimiento, ni la fortaleza, que en nosotros se halla, juntas estas dos figuras en Roldan auer hecho tan grande effeçto, pocas vezes se pueden defender.

AN NOTACIONES.

Está 67

Así callando llegan á vna fuente
Do cada qual cabella le sentaua,
Y para se hablar mas facilmente
El yelmo cada vno se quitaua.

Raselli.

ES aqui de aduertir que algunos quieren reprehender al Aristó impúrandole auer tenido poca memoria, y es la causa, que tres estancias mas abaxo, dize que estando Otlando Zerbino, y Yíabela al derredor de vna fuente, que en el primero de los versos sobredichos ha dicho agora, sobrenuener en Mandricardo y Doalice, y tornando á ir al Canto. 13 en la estancia. 64 se veé que haziendo que lleguen, y queriendo pasar á materia nueva, dize así:

Y de vn lugar en otro caminando,
Llegan á vn río baxo de vna embre:
Que con silencio al mar va declinando

Sin poderse juzgar bien su costumbre:
Limpio es, y claro, tal que en el mirando
Sin par es en el mundo clara lumbre:
En su ribera en vna sombra bella
Dos caualleros veen y vna donzella.
Mas l'alta fantasia que vn sendero:
Solo seguir no dexa alla me guia
Donde el Moyses exercito guetféro
Con grito grande à Francia enfordecia?

Veése tambien que el Ariosto dexando à Mandricardo y Doralice presupone hallarlos cerca de vn rio, donde ellos hallaron dos caualleros y vna donzella. Y en todo el discurso desta obra desde el dicho lugar donde los dexa hasta este Canto. 21. que los buelue à hallar no trata mas dellos, y quando los dexa propone, que los dos caualleros y la donzella que hallaron eran Orlando, Zerbino, y Ysabella, donde se veè, que atras dexa dicho en la dicha estancia del Canto. 13. que se hallaron al fin sobre vn hermoso rio, donde hallo estos dos caualleros y vna donzella, y aqui no haze que los halle junto à rio, segun lo ha propuesto, sino al destredor de vna fuente. En su defenfa se puede dezir lo que en la proposicion dize:

En su ribera en vna sombra bella,
Dos caualletos veen y vna donzella.

Y que podia ser que en la ribera de aquel rio que dize estaua alguna fuente, como se veè en muchas partes, que à las orillas de los rios y de la mar suelen salir fuentes de agua dulce, y quien las quisiere buscar las hallara, y assi no tendra necesidad de testimonios, ni alegaciones, pues las ay en tantas y tan diuersas partes.

Est. 87

Como podrar dar fin el Moro à sesto.

Que salga de su honra guarnecido.

Porcac. Ponese aqui sesto metaphoricamente, como si dixera, que dessea hallar via y manera con la qual pudiese dar fin y perfeccion à su empresa. En el Canto. 21. en la estan. 36 quedo larga, mente dicho que era dezir venir a punto ó a sesto, y assi remito a quien lo quisiere ver a las annotations del dicho lugar. Y porque otros muchos lo han declarado estèla mente, no dire mas, saluo que lo que el Boccacio dize: Fatto a sesto, es lo mismo que dezir estar hecho en todo perfecta, mente.

Est. 113

Qual vemos agua a vezes en vn vaso

Ancho y de boca estrecha assi formado &c.

Porcac. Plinio Caecilio Comasco, en el lib. 4. de sus epistolares, escriuiendo a Licinio Sutra y fa de la semejanza de la ampolla ó garrafa, ó otro semejante vaso, como aqui lo haze el Ariosto y alli habla de la fuente Pliniana que està en la orilla dellago de Como. Quien quisiere verlo tratado à la larga lea el libro de la nobilita de Como, que escriuió Thomas Porcachi y hallara en el à este proposito cosas muy curiosas.

Fin del Canto vigesimo segundo.

CANTO VIGESIMOTERCIO

TRata algunas locuras de Roldan, y como Zerbin hallo las armas que auia dexado y la dolorosa muerte de Zerbin, y otras muchas auenturas.



1
Vien mete el pie en la
liga de amor pura.
No aliente el ala, y la
que lo prudente,
Q **V** no es amor,
amor, sino locura
A juyzio de la cuerda
y sabia gente.

Si qual Roldan no viene á tal ventura,
Si furia muestra en qual que otro accidete
Si no v **ñ** si es señal de enloquecete
Por bien querer á otro á si perderte.

Horacio

2
Varios effectos son, mas la locura
Es vna, pues los pierde de contino,
Y es como en vna selua espessa, escura,
Donde qual quiera pierde alli el camino:
Y aca y alla el perdido andar procura:
Digo por concluir, qu'es harto dino
E **ñ** **Q** v **ñ** enuejece amado, vltra grã pena,
Tenta perpetuo el ceppo y la cadena.

3
Podranme bien dezir: Vos ys donoso,
Mostrando á otro, andando en error ciego
Que lo entiendo respondo veigonoso,
Agora que veo claro el falso juego:
Bien lo procuro y pienso auer reposo,
Deseo salir del yerro y crudo fuego:
Mas no podre acabar assi el successo,
Qu'el mal ha penetrado hasta el hresso.

†
En otro Canto, yo señor dezia,
Qu'el infano amator, furioso Conde,
Por el campo el arnes sembrado auia,
La espada y ropa echado no se adonde:
Rompiendo plantas resonar h **ñ** zia
Cuevas, seluas, florestas, y estos donde
Algun pastor traya al son su hado,
Su fiera estrella, ó otro algun peccado.

5
Vista la furia deste y la braueza,
Y de cerca el furor que siempre crece,
Rebueluen por huyr de tal fiera,
Como al quel saltado le acontece,
Tras ellos sa ta el loco sin pereza,
Del cabeçara vno se le **ñ** fierece,

Tan facil qual coger fuele la mano
La fruta ó flor de algun tierno mançano?

6
Por vna pierna el cuerpo muerto prende,
Y de maça le sirve para el resto,
En tie rra vn par adormecido tiende,
Que al juyzio saldran a contar esto:
Cada qual en salvarse del entiendo
Teniendo el pie y auiso bueno y presto:
No los siguiera el loco muy pesado,
Si no que reboluio para el ganado.

7
Los labradores, y otros auisados
Arados dexan, bozes, picos duros,
Quien sube en casas, templos consagrados,
Pues en arbol ni sauz no estan seguros:
De la furiosa rabia amedrentados
Que á coz, bocados puños palos puros:
Cavallos yeguas rompe, abre y destruye,
Harto es buen cortador el que e del hnye.

8
Podreys sentir el son de los pastores
El alto estruendo en vilias comarcanas,
De los rulticos cuernos y atambores,
Y apressurados toques de campanas,
Con atecos, hondas, hachas, asladores,
Destizando de sierras soberanas:
Verereys muchos andar por baxo y alto,
Por dar al loco auillanado assalto.

9
Como en el hondo mar onda parece,
Con quien el auiso dulce va jugando
Al principio, y desp ues la veys que crece,
Y crece de contino y va augmentando:
Y el humor poco á poco se engrandece
Y en el arena mas se va alargando:
Contra el Conde la gente assi contiende,
Que ya en el valle iube, ya deciendo.

10
Poco en veynte matar se ha detenido,
Que sin orden cayeron en la mano,
Por tan clara señal han conocido
Qu'era seguro mas dexar el llano:
Sacar del sangre á nadie es concedido
Que le hiere y golpea el hierro en vano:
Tal gracia dicra al Conde el Rey del cielo
Por guarda de su sancta fe en el suelo.

11

Quiza muriera aqui en esto andando,
Si pudiera morir como hombre humano,
Como cor a la espada andar prouando
Podia, y sin armas ensayar la mano:
La gente se le andaua retirando
Y tén emplear su golpe y salir vano,
Soldan que veé que nadie alli le atrende
Azia vn a aldea feroz, mente deciendo.

12

Sin gente vio las casas viejas rotas,
Que las auian por miedo asi dexado,
Hallo viandas, hallo vino en botas,
Muy conueniente a pastoril estado:
Sin discernir el pan de las vellotas,
D'el ayuno y fofor muy apretado,
La mano y diente dexò andar tendido
En lo primero crudo, ò mal cozido.

13

Andando asi por toda aquella tierra
Dava caza a los hombres y a las fieras,
A vezes prende en bolques ò en la sierra
Corcos, gamos, y ciervas muy ligeras,
A osso, a juali hazia guerra,
Tendiendo las duras manos fieras,
Y de su sangre y carne y piel tan dura
Contentaua a su fuerte hambre pura.

14

A ca y alla por alto, y baxo corte,
Por Francia, y a vna puente l'egò vn dia
Debaxo el arco d'ella vn rio corre,
Que furioso y muy hordo alli corria
E dificada al cabo está vna torre,
Que en detredor el campo descubria,
A otra cosa auays de apercebiros,
Que de Zerbin conuiene aqui deziros.

15

Zerbin despues d'el Conde d'el partido
Tardòse vn poco al fin siguiò el sendero
Que el Paladin auia antes seguido
Y al passo traè el corredor ligero:
No dos millas andauo, quando vido
Traèratado bien vn cauallero
Sobre vn chico rocín, y a cada lado
Traèr de guardia vn cauallero armado.

16

Este preso Zerbin conocio presto,
Y tambien Ysabel lo conociera,
El Vizcayno Rodrigo era, que puesto
Fue, como lebo en guardia de cordera,
Auiale entre amigos, ante puesto
Zerbin, y a su danna en guardia diera,
Pensando, que la fe que en todo el resto
Le uiuo, le tuuiera asi en squesto,

17

Como fuèra la cosa asi passada,
Venia aqui Ysabel contando al punto,
Y como en el baxel fuera librada
Antes que en mar rompiesse el varco juato,
y como fue de aquel calif. rçada,
y como fue a la cueua en fuerte punto:
No acabò de hablar al cauallero,
Quando vieron al falso prisionero.

18

Los dos que trayan preso a Rodrigo,
Tuuieron de Ysabel nueua aquel dia
y conocieron ser d'ella el amigo
y señor d'ellos el que alli venia,
y mas viendo en su escudo aquel antiguo
Blason de su real gencal. gia,
y quando el resto muy mejor miraron,
Que era verdad su auiso, confirmaron.

19

Saltan a pie abraçallo alegremente,
Y corriendo arremeten a Zerbino,
Abraçale el mayor muy humil. mente
Sin bonete, y por tierra en el camino:
Zerbin mirando a todos clara. mente
Vio ser Corebo el vno el Vizcayno,
Almonio el otro, a quien auia embiado
Con Rodrigo al mar y al varco amado.

20

Almonio dix. :pues que es Dios contento
Que tu dama gentil venga contigo,
Escusado sera contar su cuento
Pues cosa nueua en ello no te digo,
Ni te dire en contar el mal intento
y causa que asi traè a tu Rodrigo,
Pues d'esta a quien mas tiene el offendida,
Auras la historia, a punto ya entendida.

21

Como fuy d'este falso escarnecido
Quando de si me echò sabras ya cierto,
y como fue Corebo d'el herido,
Que a esta defendia y casi muerto.
Mas lo que en mi tornada ha acontecido
Que ni lo vio ni oyo tu dama cierto,
Pata que te lo diga por entero,
Esta parte señor constante quiero.

22

De la ciudad al mar yo me venia,
En cauallòs que en posta auia hallado,
Abierto el ojo por si yo veria,
Estos que muy atras auia dexado
Vine delante a la mañana el dia,
Mirèlo y no hallè d'ellos a pena
Buscando donde auian asi quedado,
Otro, que rastro nueuo en e. Jarena.

Profi-
que en
el canto.
13. en la
Eitan. 39
Zerbin.

CANTO VIGESIMO TERCIO.

23

Las pisadas se goli, que me truxeron
 A vn fiero busque, y mucho no anduiera.
 Que donde á mi sus voces acudieron,
 Desangrado á Corebo en tierra viera,
 Preguntele, los dos que se hizieron
 La dama y el traydor que lo hirieron.
 Fuyme luego en sabiendo el caso cierto,
 Buscando este traydos por el desierto.

24

Todo aquel dia andue rodeando,
 Sin hallar otro rastro ni recado,
 y á do yaziá Corebo al fin tornando,
 El verde suelo estua colorado.
 Que á poco que yo fuera mas buscando,
 Buscá vn falo fuera mas forçado,
 y monges, frayles, para soterralle,
 Que titujano, y lecho por sanalle.

25

Del bosque á la ciudad hize lleuallo
 Púele en casa vn mesonero amigo,
 Que ofrecio en poco tiempo de sanalle,
 Por cura y arte de vn maestro antiguo:
 Proneyo en armas y en cavallo
 Corebo y yo buscamos á Rodrigo:
 y en corte de su Rey Alfonso luego,
 Viene con el á belicoso juego.

26

La justicia del Rey me ha franqueado,
 El campo y la razon me mantuiera,
 Doude sin la razon fortuna ó hado,
 Qv e a vezes la victoria dá á quien quiera.
 Valime así que al falso he sujutado
 y mi prolo quedó de tal maneta:
 Oyendo el Rey su alene mandó fuesse
 Comigo, y mi mandado el tal hiziesse.

27

Matallo no he querido, ni dexarlo,
 Sino qual veés traerte lo en cadena:
 Por que es razon que quede á ti el juzgarlo,
 Si morir ó tener le deua en pena,
 Saber que estauas tu muy junto á Carlo
 Me tráe, y tu desseo á tierra ajená:
 Gracias yo doy á Dios que en esta parte
 Doude esperauas meaos, vengo, á ballarte

28

Gracias te doy tambien qu' esta tu dama
 Yo veo, y no lo como la has auído,
 De quien por obra d' este falso fama
 Iá mas oyr pensé qual hoy he hoydo. *
 Zerbin escucha lmonio y hecho llama,
 Mirando fixo al falso fementido,
 No por odio, sino que mas sintiera
 Que á tan mal fio tal amistad faliera.

29

Quando Almonio acabó lo que dezia,
 Zerbin quedó gran pieza allí estacado,
 Que de quien menos ocasion tenia
 Tan mala mente le vno así engañado:
 Despues de luenga admiracion, lo via
 Sospirar con goxoso y con cuydado.
 Demanda si es verdad al prisionero
 Lo que dixera d' el su cauallero.

30

El desleal con la rodilla en tierra
 Cayendo señor (dixo) ay esperiencia
 Qv e quien vive en el mundo pecca, y yerba
 No ay mas d' el bueno al malo diferencias
 Sino que el vno es en qualquier guerra
 De vn desseo mouido y violencia,
 y el otro ai arma corre y se defiende
 Mas si es fuerte el contrario al fin se riende.

31

Si tu me vieses puesto ala defensa
 De vna tu fuerça y que al primer assalto
 Vniesso alçado (sin hazer defensa)
 D' el enemigo la vandera en alto,
 De traycion hazerte y gran offensa
 Seria retado, de bonta y de se falso,
 Mas si me defendiesse de esforçado,
 No infamia, pero gloria auria ganado.

32

Si e m e que el enemigo es potente
 La falta d' el que pierde es escusada:
 Guardar deua mi fe y no otra mente
 Que vna forteza en torno bie n cerrada:
 Así con quanto seso y quanta mente
 Dela summa prudencia me fue dada
 Yo me esforce á guardalla, sin ser falso,
 Pero venciome intolerable assalto.

33

Esto y mas Rodrigo ha replicado,
 Que largo es de contar qual ello ha sido,
 Mostrando que fue harro estimulado,
 y no de poca fuerça constrenido:
 Si á pecho jamas mego vno ablando,
 Si vn humilde hablar algo ha valido,
 Valer tiene hora aqui, pues lo que ablanda,
 Vn duro pecho, ardiendo en Zerbin anda.

34

Tomae de tanta infamia alta vengança,
 Esta entre el siy el no Zerbin confuso,
 Constrine le la culpa en que lo alcança
 A que mate al traydor, que yo no escuso:
 De la amistad se acuerda y la criança,
 Que entre los dos estaua por luengo uso,
 El agua de piedad la rabia ardiente
 Le mata, y á merced tomar se aliento.

35

Mientras en duda Zerbin está al instante
Delibrallo ò traello a sí atado,
O aquel traydor quitarle de delante
Por muerte ò bien tenelle aprisionado.
Relinchando el rocin corrió delante,
Que Mandricardo auia desenfrenado,
Y ala vieja trayó, ala que auino,
Traer cañ ala muerte al buen Zerbino.

36

El palafren oyendo al fin del llano
Estos caualllos, eta así venido
y a la vieja trayó llorando en vano
Pidiedo acorte, el gesto amortecido.
Como la vio Zerbin alçó la mano
Al cielo qu' en fauor suyo le ha sido:
En le dar en su mano dos maluados
Que de mas del anian deser odiados.

37

Hizo tener Zerbin la mala vieja,
Hasta pensar que determinaria,
Si cortalle narizes, o la oreja,
y así exemplo a los malos bien daria:
Despues piensa me'or, y se apareja
Vn pasto a buytres, no de carne fria:
Mas punicion diuersa entre si buelue
y en otro final mente se resuelue.

38

Dize a los suyos buelto aqui Zerbin:
Dar vida al descal soy bien contento:
Que si del todo de perdon no es dino,
Menos mereceria gran tormento:
Que vna quieto y suelto este mezquino,
Porque d' amor tu culpa ser le sienta:
y tan facil la escuela se le admite,
Pues que la culpa el ciego amor permite.

39

Que aquel ha buelto d' alto a baxo el feso
Mas firme qu' este flaco aqui ha tenido:
y aun ha f' rizado ávsar mayor exceso
Desto que así á nosotros ha' offendido:
Deue ser perdonado al successo,
yo por ser ciego deuo ser punido:
La empresa sin mirar dá ciega mente
Q' v' E a fuego arde la paja facil mente:

40

A Rodrigo mirando le dez' a:
Sea de tu error la penitencia,
Vn año andar don esta en compañía:
Mas de dexalla no te doy licencia:
Por donde quier que vayas noche y dia
No puedas caminar sin su presencia:
Hasta la muerte tenga en ti defenfa
Contra quantos querran hazella offensa.

41

Quiero si della te sera mandado
Que tomes conita todos tu la guerra:
Quiero que seas tambien firme obligado,
Toda Francia correr de tierra en tierra:
Esto dezia Zerbin por el peccado
Que merecia ponello so la tierra,
Y fuera dalle vn hoyo en que cayesse
Que bien quien lo librasse farte fuesse.

42

Tanta muger tanto hombre auia traydo
La vieja en tanta offensa así inconstante,
Que quien la lleuara, no sin ruydo
Podra passar, de cauallero andante:
Y cada qual y qual sera punto
Ella de tanto engaño no ignorante:
y el de tomar esta defenfa á tuerto
Que poco podra andar sin quedar muerto.

43

Porque cumpla Rodrigo lo ordenado
Juramento le toma Zerbin fuerte,
Con condicion sino lo aura obseruado,
(Topando le despues por mala suerte
Sin auelle merced determinado)
Deua hazer morir de cruda muerte,
A Almonio y á Corebo aqui rebuelto.
Quiso Zerbin que fuesse el falso buelto:

44

Así Almonio, Corebo consintiendo,
Al traydor deslató espaciosa mente,
El estornó á los dos mucho doliendo
Dela aceta vengança allí presente:
De aqui este traydor partió corticodo
Lleuando se la vieja fraudulente.
Y no se leó en Turpin que auino d' esto
Mas vi vn author que mas escriuio en esto:

45

Dize el autor (el qual nombre no digo)
Que no fueron de allí media jornada,
Que por quitarle el peso este Rodrigo,
Contra el concierto y contra la se' d' da
Al cuello de Grabina vn lazo (digo
Qu' echó y dexóla á vn olmo encomédada)
Que desde á vn año, y no dize do fuera,
A el tal juego Almonio le hiziera,

46

Zerbin que tras el rastro era venido
D' el Conde que perdello no queria,
Nuevas de si á su gente luego han ydo,
Que gran cuydado toda d' el tenia.
Bien informado Almonio se ha partido,
Que largo de contar todo sería,
A Almonio embio y Corebo, alla ala hora,
Solo quedó con sola su señora.

CANTO VIGESIMO TERCIO.

46
Y tanto era el amor que el buen Zerbino
(y no menos su dama tan hermosa)
Tenia al invencible Paladino,
Tanto el deseo de saber la cosa,
Si aya visto à caso el Sarracino,
El que lo derribò en la valle heruosa,
Que nunca al campo yrà, sin que primero
Sea pasado todo el dia tercero.

47
El tiempo de esperar que el Cò le ha puesto
Al guerrero que espada no ceñta,
Parte à parte Zerbino pisò muy presto,
Quantos passos Roldan pilado aya,
Los arboles topo d'ò escrinio el testo
La ingrata dama cerca de la via,
Con la fuente y el marmol no à gran trecho
Destruydo, quebrado, y muy deshecho.

48
Vn no se que vio lexos muy lumbroso,
La cutaça d'el Conde es que ha topado,
Tambien el yelm pero no el famoso
Que al Africano Almonte viera armado,
No lexos d'el cauall oran precioso,
Sintio vn relincho, y la cabeça ha alçado,
A Brilladoro vio pacer d'el heno,
y d'el arçon colgado el rico freno.

49
A Durindana busca en la montaña
Y en el suelo desnuda luego vido
Mas no la sobre niſtra negra estraña
Que el misero en mil partes ha rompido:
Ysabel y Zerbino con duelo y saña,
Las cogen sin pensar como ello ha sido,
Pensar podian toda cosa, excepto
Que fuesse el Conde fuera el intelero.

50
Si de sangre vna gota alli al presente,
Vieran podian creer que lo auian muerto:
En esto junto aquella agua corriente,
Vieron vn pastoreillo el rostro muerto,
Que vio desde vn collado claramente
D'el misero el furor y desconcierto,
Batar las armas, y rasgar los paños,
Matar pastores, y hazer mil daños.

51
Este fue de Zerbino muy preguntado,
Y si le dio relacion bien temero'o
Incredulo Zerbino quedo espantado,
Mas siempre halla indicio, y sospechoſo,
Como quiera que ha sido, el se ha apreado,
Llorando triste, y harto congoſo,
Recojiendo con lagrymas à tino,
Las reliquias d'el Conde Paladino.

52
Y su Ysabel tambien ha decendido,
y anda con el las armas recogiendo,
y en esto vna d'anzelia aqui ha venido
Doliente el rostro y coraçon tremiendo,
Si me pidan quien es, quien le ha doſido,
Por quien sospira, y por quien va gimiendo
yo le respondo Es: Flordelis la dama,
Que de su amante busca rastro y fama.

Flordelis.

53
Que Brandimarte sin que su deseo
Dixesse, se le fue de junto a Carlo
Do seys meses y ocho en deuaeco
Esperò, y no viniendo fue à buscarlo
D'vn mar à otro mar, y al Pyrenco,
y por Alpes anduvo por toparlo:
Por todo le busco el amor por guia
Si no al meson del Mago do viuia.

54
Si fuera à dicha à casa de Atalante,
Con Gradasso le viera andar buscando,
y con Ruggier tambien y Bradamante,
y con Ferragu, y Roldan, y otros vagando:
Mas despues q' echò Astolfo al nigromate:
El temeroso cuerno resonando,
Brandimarte à Paris buelto se auia:
Mas Flordelis del caso no sabia.

55
Pues como digo, sobre vino al raso
A'os amantes Flordelis hermosa,
Armas y Brillador conoce à caso
Sin su señor en la campaña heruosa
Vigible vido el miserable caso,
y por oydas supo toda cosa,
Qu'el pastoreillo le narrò en bien poco
Aue visto coeter al Conde loco.

56
Zerbino recogio y puso el armadura,
Como vn gentil tropheo sobre vn pino,
y queriendo vedar que criatura
No las armasse estraño ò peregrino,
Entalla al verdetronco esta escritura:
ARMADURA d'Orlando Paladino
Como si diga: Algun uno las muera
Qu'estar no pueda con Roldan à prueva.

57
Acabada la obra tan loable,
Queriendo caualgar el cauallero,
He aqui à Mandricardo el espantable,
Viendo el pino adornado del azero
Le muestran ruegos e tanto allipalable,
Qual supo se lo dize el cauallero:
No tardò mucho estonce el Sarracino
De deſe algar la espada de aquel pino.

Mandricardo.

58

No puedo ser (dezia) reprehendido,
Que la espada sin tiempo hago mia,
Justo puedo poseer lo poseydo.
Y tomallo doquiera en qualquier via.
Rol las que defendella se ha temido
Se finxió loes, y la dexó en la via,
Mas quando su bateza ya lo estubo,
No podra mi razon que yo no vfo.

59

Batalla
entre Ma-
dricordo
y Zer-
bino.

No la toques (gritó Zerbin) pagano,
O pienfa la llevar como valiente,
Si viste a sí el arnes de Hector Troyano,
Hurrado lo tomaste y no otra mente.
Sin ma hablar aprietan por el llano
El animo y virtud no diferente:
De cien golpes resuenan los exidos,
Y ala batalla aun no son bien venidos.

60

De presteza Zerbia es vna llama
En delojarle dela espada fiera,
Aca y alla saltar como vna gama,
Haze al cauillo á la mejor carrera,
Y fue bien menester no perder drama.
Que fuera si la espada le cogiera
A buscar los espiritus amorosos,
Que de myttos el valle hinché sombrosos.

61

Como el veloce can al puero assalta
Que veê corder de fuera d'el ganado,
y le rebuelue aca y aculla falra,
y aquel le espera que vno ayá llegado:
Tal si viene la espada ó baxa ó alta
Mirando está Zerbin con gran cuydado,
Como la vida y honra salua á vn tiempo:
Tiene buen o, o y htere y huye á tiempo.

62

Y de otra parte donde el Sarracino
La fiera espada esgrime ó cierto bate,
Parece entre montañas viento al pino
Que vna hojosa selua en Maço abate,
Que hora la pone en tierra, y hora el pino
y ramas quiebra y buela, y oja bate,
Bien que Zerbin los golpes huya, esquivue,
Alfin no escota que vno no le arriue.

63

No se dado escusar que vn gran bendiente
Entre espada y escudo fuesse al petto,
Gruesa loriga traé y excelente,
Gruesa la malla, y el arnes perfecto:
Pero todo resiste blanda mente
A la muy cruda espada y en efecto,
Quanto delante topa va cortand;
Corça, y el arzon baxo calando.

64

Si no que fuera escasso el golpe en tanto
Por medio lo hendia como á caña,
Mas penetró en lo vivo a penas tanto
Que muy poquito mas que el cuero daña,
La no profunda llaga es larga, quanto
Vn palmo que á Zerbin pufo en mas saña,
Riega la sangre el blanco arnes, de modo
Hasta los pies de vn hilo roxo todo.

65

Asi tal vez cordon de grana fina,
Sobre tela de plata vi asentado
De aquella blanca mano alabastrina
De quien el coraçon siento enlazado.
Poco vale á Zerbin en disciplina
De guerra ler maestro auentajado,
Que de puiança, de armas, y fiereza
El Tattaro le sobra en gran alteza.

66

Fue muy mayor el golpe d'el Pagano
En apatiencia que en efecto en hecho
Tal que Ysabel sintio del pie á la mano
Henderse en medio de su elado pecho.
Zerbin con ardimiento sobre humano
Todo inflamado de ira y de despecho,
Quanto á dos manos puede en tal debate
Sobre el yelmo al gran Tattaro le bate.

67

A la ceruiz de su cauillo assi fue,
D'el bravo golpe el fuerte cauillero,
De su yelmo encantado bien valiose
Que le viera hendido el golpe fiero,
Mas con poca tardança d'el reuólue,
No, dixó, á la otra vez yo te la espero,
Sobr'el yelmo la espada alça, y os digo,
Que patrillo pensó basta el ombligó.

68

Zerbin que tuuo el ojo do la mente:
Presto diestro el cavallo buelue al hecho;
No tanto que la dura espada ardiente
Hayesse qu'el escudo le ha deihecho
Partido de alto á baxo así ygal mente,
Y el muy fuerte braçal tambien derecho,
El braço htere, y baxo ha descendido,
Rompió el arnes y el muslo le ha herido.

69

Zerbin aca y alla buelcaua via,
Cosa alguna que quieré no le auiene:
Que la armadura sobre quien heria,
Vn minimo senal no en sí retiene,
Dela otra parte el Rey de Tartaria,
Sobte Zerbin á tal ventaja viene
Que en siete ó ocho partes le ha herido
El yelmo ha roto, escudo le ha partido.

CANTO VIGESIMO TERCIO.

70

Quanto mas va la sangre va perdiendo,
Falta la fuerza, y casi no lo siente:
Su bruno coraçon de rabia ardiendo
Basta à qu'el debil cuerpo se sustente.
La dama por temor casi moriendo
A Dotalice corre presta mente,
La tregua y la suplica por Dios alto,
Quiera partir el miserable affalto.

71

Dotalice cõtes, quanto hermosa,
No sabiendo el mal hado en quien asiente
Haze lo que Ysabel ruega Porosa,
y al rudo amante tregua y paz consiente.
y à ruegos de Ysabel la yra rabiosa,
Saca Zerbin d'el pecho incontinenter:
y por donde ella quiere caminando,
La empresa dela espada no acabando.

*Florde-
lis.*

Y Flordelis que mal vio defendida
La espada d'el buen Conde, sospirando,
Gemia, y d'el gran ciso consolida,
Llorava, el blanco rostro mal tratando:
Desea en Brandimarte ver cumplida
La empresa, y si à el la va contando,
Mandricardo despues no hazer creya:
Soberuio dela espada luenga via.

72

Flor delis pues buscando en vano ayrada
El dia y noche à Brandimarte fuerà
Mis leros d'el ardiendo enamorada
Lexos d'el que à Paris tornado era,
Y tanto camio por el penala
Que llegò do al passar de vna ribera,
Vio y conociò al brauo Paladino.
Mas dirèlo que de Zerbin auino.

*Profi-
guez n
el Can-
to. 18.
Elti. 43
Zerbin.*

Dexarà Duriadana le hado lo,
Mayor falta que daño le prece:
Bien que à casallo estar mal hapodida
Por sangre, cuyo flixo no descrece,
Hera que daquisti en no està impedido,
Layta, y color cessà, y dolor crece:
Crece el dolor tan impetuosa mente
Que huelgo y vida (flaco) fàta siente.

73

Por gran flaqueza no podia partirse:
Sentole junto de vna ciar. fuente,
Ni sabe que hazer, ni que dezirle,
Por valea le su dama allí al presente.
Veòlo por mal tecando al fin morirle,
Que lexos de allí estava pueblo y gente:
Donde aquel punto al medico recotta,
Que por piedad o premio les corta.

76

No sabe al que dolerse entristecida,
Llama fortuna y cielo cruel en vano,
Porque ay triste (dezia) no fuy lumida
Quando la vela alce en el Oceano!
Zerbin qu'en alma y ojos imprimida
La tiene, en ver dolerse queda infano,
Mas lo siente qu'el mal terrible y fuerte
Que lo traya así cercano à muerte.

77

Asi mi coraçon querays (dezia)
Despues de muerto yo tan bien amat me:
Como dexaros sola aqui sin guia,
Me duele mas qu'el ver así arabat me:
Que si en segura parte viera el dia
De la rabiola muerte arrebatarme:
Quan contento, y dichoso, y de bien lleno
Muriera yo, pues mues o en vuestro seno.

78

Mas pues ni fiero hado cruel, y duro,
Quiere que os dexa y no se en qual estado:
Por esta dulce boca, y ojos juro
Y cabellos do soy tan enlazado,
Que voy desesperado, en honda escuro
Infierno, do el pensar que os he dexado
Sola, moça, hermosa, en tierra agena,
Sentirè mas, que no la infernal pena.

79

A esto la existisima donzella,
Inclinando su cara lagrymosa
Y juntando su boca con aquella
De su Zerbin, marchita como rosa:
Rosa cogida no en sazón donde ella
Mustia se queda sola rama ymbrosa,
Dixo No: pensays vos mi dulce vida
Hazer sin mi esta victima partida.

80

No esteys mi coraçon d'esto medroso,
Que yo os seguire al cielo, o al infierno,
Vuestro espiritu y el mio han de yr forçoso
Juntos, y juntos vnan inextinguo,
No à penas o ve è en sua^a reposo,
Qu'el do os no me cabe el cuerpo tierno,
Y si esto no podra, jur'òs de hecho
Con vuestra espada traipassar me el pecho.

81

De nuestros cuerpos e'peranças entera:
Tengo, q' en muerte aurà muy mejor suerte:
Orisa alguno verna à la seña hera,
Que a sepultallos de piedad acierte.
Enesto la reliquia postimera
D'el spiritu vital, que roba muerte,
Con frios labrios eoge, tal qual pue lo,
Sin que vn minimo aliento se le quede.

82

Zerbin la debil voz mas reforçando,
Dixo: Ruegos mi alma encarecido
Por el amor que me mostrastes, quando
Por mi dexastes patria y bien cumplido:
Y si mandallo puedo (dixo) os mandò
Que vinays mientra Dios a fuerre serui do:
Y no oluideys por caso, ni cuydado,
Que quanto amar se puede oshe yo amado.

83

Dios proueera quiza por tal manera
Que os libre de qual quier acto villano:
Como quando à la cueua à caso fuera,
Donde os librara el Senador Romano.
Tambien la su merced os socotriera
En mar, d'el Vizcayno cruel, profano.
Si no auerna despues morir por fuerre,
Elcoge el menor mal y mejor muerte

84

En el amargo estremo no ha podido
Hablar para entendede, y ha quedado,
Qual vela que la cera ha consumido,
O el humor por quica arde ha ya gastado.
Que mano el criuira lo que ha sentido
Viendo le sin color, desfigurado,
La jouencilla, entre sus braços yerto
A su bien, y Zerbin d'el todo muerto:

85

Sobr' el sangriento cuerpo se bandona,
Y de copiosas lagrymas le baña,
El valle gime, y con su voz le entona,
A trueba lu gritar selua y montaña.
A tierno pecho y rostro, no perdona,
Al vno y otro hierre rabia estraña
Rompe à tuerto el cabello tan dorado:
Llamádo en vano siempre el nòbre amado.

86

En tanta rabia y pena tal metida
L'aptetava el dolor que facilmente
Boluiera à si la cipada encruelcida,
Y fuera poco à su amante aqui obediente:
Si vn hermitaño à aque lla etelarecida
Fuente, que visitar en tiempo ardiente
Solia, de su celda nò llegara,
Que llegando el querer d'ella estoruzara.

87

Alta bondad el hombre venerable,
Iunta tenia, con natural prudencia,
Caritativo humilde, y amigable,
De buen exemplo ornado, y de eloquencia,
Y mouiera à la dama miserable
Con muy fuertes razones à paciencia,
Y delante le puso como elpejo
Duenas d'el Testamento Nucuo y Viejo.

88

Despues le hizo ver como no auia
Alguno si no en Dios solo contento.
Y todo transitorio en esta via,
Y que humana esperança era vn momètos
Tan bien supo hablalle que aquel dia
De su intencion la saca y perdimientos:
Dessa el viuir poner todo siguiente
En seruicio de Dios omnipotente.

89

No qui:te el gran amor por ningun atte
Dexar, ni la reliquia muerta y fria,
Conuiene donde vaya à qual quier parte,
Lleuarlo en si y consigo noche y dia:
L'Imonge la ayudò su buena parte,
Que fuerre de su tiempo le sentia:
En su rocín herido le ligaron
Y dias por la selua caminaron.

90

No quiso traer consigo el cauto viejo
Sola tan solo à la gentil donzella,
A do escondida estua en vn vallejo
Su sacra celda, y no se parà en ella.
Dezia entre si: Peligro, y mal consejo
Es llevar junto paja y la cenrella,
Ni se fia en su edad, ni en su prudencia
Que de si haga alli tanta esperiencia.

91

Traerfela en Proença auia pens. do
No lexos de Marsella à vna forteza,
Do auia de dueñas monesterio honrado,
De gentil edificio y gran riqueza:
Por traer al guerteto alli finado,
Hizieron vna caza à su grandeza
En vn castillo que alli cerca auia,
Embeuzada, y tal qual contenia.

92

Caminan muchos dias mucha tierra,
Y siempre por lugares muy incultos,
Que por todo occupado ser de guerra
Quetian yr lo posible mas occultos:
Vn cauallero al fin la via les cierra,
Que hizo de honestos, feos insultos
Qu'en su lugar dita la historia mia.
Mas tomemos al Rey de Tartaria.

93

Auido el fin la lid tan dolorosa
Que ya os conte, el grã Moro se ha apeado
A fresca sombra y agua deleytosa:
Silla y freno al cauallo aqui ha quitado,
Dexòlo por la yerna muy viciosa,
Paciendo do queria yr por el prado:
Pero à poco qu'estuuo vio este fiero
Calat del monte al llano vn cauallero:

S liij

Profi-
gue en
el Can.
27. en la
est. 95.
Mandri-
cardo.

Redo-
mente.

CANTO VIGESIMOTERCIO.

94

Conocio le en alçar la vista al monte.
Doralice y al Tattaro famelo.
Dize: Cata el soberuto Rodomonte,
Si no m'engaña, y mira quan brauoso
Por combatir contigo cala el monte:
Agora te valdra ser valeroso.
Perdido auerme à gran injuria tiene,
Qu'era su esposa, y à vengarme viene.

95

Qual buen açer que veê venir volando.
Perdiz, paloma o aue semejante,
Que muy gallarda mente va mirando
Con denuedo y señoril semblante:
Asi miraua el Tattaro, pensando
Dar muerte à Rodomonte alli delante.
Su dama, y à cauallo muy vsado
Subio, y dio estriuo al pie, y tiêda à la ma-

96

Quando de cerca cada qual podia
Sus soberbias palabras oyr à tiempo,
Amenazar con mano se veyã,
Gritando el Rey de Argel en este tiempo,
Dixo, que penitencia hazer le haria,
Pues por por vn temerario passa tiempo:
No touiera respecto à prouocarse,
Y assi piensa alta mente d'el vengarse.

97

Respondio Mandricardo: Es deuanco
Pensar darme temor con amenaza,
Que assi a niño o muger espantar veo,
O à quien no sepa qu'es vestis coraçã:
Mas no à mi, que la guerra mas desseo
Que paz, y estoy promptissimo à toçã:
A pie à cauallo, armado, o desarmado,
O sea en el campo, o sea en estacado.

98

Vienen aqui al vltimo al grito, a la yra,
Alçar la espada, al son de hierro duro,
Qual viêta que al principio a pena aspira,
Despues desgaja el frexno en valle escuro:
Y alli el espesso poluo al cielo tira,
Derriba el roble y casca de alto muro,
Enoja el mar terrible, trae tempesta,
Mata al solo ganado en la floresta.

99

De dos Matos sin paraca en la tierra
Este Mandricardo
y Rodomonte.
Del grande horrible son tiembra la tierra
Y echan los arneses excelentes
Al cielo mal tela mpag s ardientes.

100

Sin reposar su buelgo azer tomado,
Tura entre los dos Reyes gran batalla,
Tentando hora d'aqueste hora de s'q'l lado.
Abrir la plancha penetrar la malla:
Ni pierde vno, ni gana el otro el prado.
Mas qual si en destedor vean murallas:
O mucho cueste la onça de la plaça
Dentro d'estrecho corso se dan caça.

101

Entre mil golpes vna vez cogiera
Al Rey de Argel el Rey de Tartaria,
Lanternillas rodando le hiziera
Ver, con estrellas en el medio dia:
Como la fuerça el de Africa perdiera,
En ancas del cauallo se tendia:
Pierde estriuos presente es esta guerra,
Quien tanto ama, por venir a tierra.

102

Mas como arco de azeto bien templado,
Finissimo, y de peso conueniente,
Que quanto mas se dobla, y le ha cargado,
Con dura gafa el braço muy valiente:
Con mas furor y fuerça descargado
Torna sin daño y daña cruda mente:
El Africano assi presto rebuelue,
Y doble golpe al Tattaro le buelue.

103

Rodomonte en la parte que cogido
Fuè cogido assi al hijo de Agricano
Por esto no le ha el golpe mal herido
Qu'en defensa ballò el arnes Troyano.
Mas quedò el fiero Tattaro adormido,
Sin saber que trayã entre la mano:
El crudo Rodomonte no ha parado,
Mas otto a la cabeça ha señalado.

104

El cauallo del Tattaro a botrece
La espada que rugiendo cala de alto:
Por su mal a su dueño fauorece,
Que se retira por tomar vn salto:
La espada en la cabeça assi le empece
Que a su señor no a el venia el assalto:
De Troya el yelmo el triste no tuuiera,
Como el dueño, y es fuerça caya y muera.

105

Cayò, mas Mandricardo salta luego
En pie y a Dusindaos en torno tira:
Ver muerto su cauallo en este juramento
No le espanta, mas arde en fuego de yras:
De pechos de cauallo el d'Argel ciego
L'encuentra, y desto el otro se retira:
Qual roca si me de honda suete verter:
Cayò el cauallo, y queda el sin mouer.

106
 El de Argel qu'el cavallo saltar siente,
 Dera cleftiuo y al arzon estria,
 El pie se halla libre, y dieltra mente,
 Y gual vien en los dos con furia vicia:
 Competencia, y combare mas ardiente,
 Odio, furor, soberuia mas se auia:
 Y passas adelante el juego fiero,
 Si á caso no llegara vn mensagero.

107
 Llegò vn correo aqui del pueblo Moro,
 De muchos que por Francia auia embiado
 A traer las vanderas y el thesoro,
 Capitanes, y á otros de otro estado:
 Porqu'el Emperador de Lyrios de oro
 Auia el alojamiento allí sitiado:
 Y si el socorro no les viene presto,
 El sitio cruel será muy manifesto.

108
 Conocio el mensagero á los guerreros
 Sin ver las sobreuistas que veyá,
 Al menear la espada á golpes fieros
 Que otro que ellos bien no sufriría:
 Mas no osá entrar entre estos caualleros,
 Ni de seguro en tal valor confia,
 Ni en ser correo Real no ha confiado,
 Ni en q' diz que B t. correo no es culpa fo.

109
 A Doralice cuenta el caso claro:
 Que Agramante, Marsil y Estordilano,
 Coa potas dentro en bien si co reparo
 Eran sitia los del poder Christiano:
 Esto dixò le ruega, si ella caro
 Tiene el bien d'aquí Rey bueno Africano,
 Los ponga en tregua, ò en algun partido,
 Hasta que fuesse el campo socorrido.

110
 La dama entre ellos se merió animosa,
 Diciend' blanda mente: Yo os lo mando,
 Por quanto vos me amays, cesse la cosa,
 La espada á mejor uso reseruando:

Valiendo la alta empresa valerosa
 De nuestro campo Moro peleando:
 Qu' está la Real tienda, de manera
 Que su remedio ò daño presto espera.

111
 El mensagero cuenta largamente
 El peligro de Moros todo en lleno,
 Y dio cartas con esto junta mente
 Del hijo de Troyano al de Vlieno:
 Por consejo se toma final mente,
 Que torne aquel combate en otro ageno,
 Con tregua de los dos hasta en estado,
 Qu'el sitio de los Moros sea quirado.

112
 Y despues de pasado el fuerte dia,
 Que del sitio sea libre aquella gente,
 No se entienda tenerse compañía,
 Mas cruda guerra y enemiga ardiente.
 Hasta que con la espada en tal porfia
 Gane alguno la dama justa mente:
 Ella, en mano de quien passò la jura,
 El seguro á los dos les assegara.

113
 Estaua la Discordia aqui impaciente,
 Enemiga de paz y de concierto:
 La Soberuia tambien que no consiente
 Concierto allí entre tanto desconcierto:
 Pero mas qu'ellas pade amor presente,
 Con qual valor qual quier valor es muerto:
 Hizo á golpes de flechas retirarse,
 La Discordia y Soberuia auas quedar se.

114
 Concluyen tregua vno y otro amante
 Qual plugo á quien sobr'ellos mas podia:
 Faltòles vn cauallo en tal instante
 Qu'el del Tartaro muerto aqui yazia:
 A tiempo Brillador vieron delante
 Do tiernas y etuas unto al tío pacia:
 Mas hallome ya al fin del Canto junto
 Donde si vos mandays le harè punto.

MORALIDAD Ó ALLEGORIA.

Por Rodrigo se comprehende la ingratitud. Por el offendido Zerbino que ligeramente perdona, el animo generoso, y la fuerza dela verdad: ra amistad, y en Ylabela se exprime el casto y verdadero amor.

Las Annotaciones deste Canto, por no poder se poner en este lugar, se passaron adelante, y se hallaran en pasando las del Canto siguiente, a fol. 147. pag. 1.

CANTO VIGESIMOQVARTO

DE como Ruggiero socorrio a vn cauallero que querian quemar los Diosos, pensando que era Bradamante. Y la estraña y agradable auentura que auino a Riccar. de to con la hermosa Florde Espina hija del Rey de Caragoça.



En vno y otro tuuo estraña mente
Mucha fuerza e ldeuer y fin honroso,
Que en la amotosa lid treguas vuisse
Hasta que al campo su socorro fuisse.

Mas fuerte fue el amor, que si no fuera
Porque la bella dama lo ha mandado,
No se acabara asi la lid tan fiera,
Sin llevar vno de otto el lauro honrado,
Y Agramante y su gente en vano viera
Destos dos su socorro alla esperado:
Asi que siempre el daño amor no haze,
Que si a menudo enoja a vezes plaze.

Vno y otro fortissimo Pagano,
Que han todas sus quesiões diferido,
Van por librar al hijo de Troyano
Con su dama a Paris de alli han partido.
Con ellos va tambien el chico enano
Qu'el rastro auia del Tartaro seguido
Hasta que lo traxera al verde monte
Do le topó el celoso Rodomonte.

Llegan à vn prado verde do holgauan
Andantes sobre vn rio muy corriente,
Dos armados, y dos que no lo estauan,
Y vna dama hermosa estraña mente.
Quien era se os oia, y como andauan.

Prof. Hora no mas. Deziros he al presente
que en Del buen Ruggiero de quien he contado,
el Cár. Que su escudo en el poço auia lanzado.
x 6. est.

No del poço vna milla en aquel llano
Ruggier Yua que vio con priessa vn mensagero,
Que le embiaua el hijo de Troyano
A quien socorro pide verdadero:
De quien oyó que Carlo muy vfano
Tenia Agramante al punto postrimero:

A quien si acorto presto no llegaua
La honra y vida alli se le acabaua.

De muchos pensamientos combatido
Ruggier, y à vn tiempo de los apretado
Para escoger aquel mejor partido,
El tiempo en el instante le ha faltado:
Dexó yr al correo, y ha torcido
El freno, do la dama le ha guiado:
Que punto à punto priessa tal le daua
Ella, que el pensamiento l'estoruaua.

Si guiendo su camino cerca viene,
Declinando ya el sol en vna tierra,
Qu'el Rey Matilio en medio Frácia tiene
Que alli se la tomara en cruda guerra:
Ni à la puente, ni puerta se detiene,
Porque ninguno el passo aqui le cierra:
Aun que en torno el castillo y la muralla
Gran gente auia en guisa de batalla.

Porqu'era conocida de la gente
La dama que traya en compañía,
Dexado le han passar muy libre mente
Sin que le pida alguno do venia:
L'egó à la plaza, y de gran fuego ardiente
Y gente mala toda lleva via:
Y vio en medio con rostro demudado
Vn gentil moço al fuego condenado.

Ruggier el gentil rostro remirando,
Que inclinado con lagrymas estaua:
A Bala mano e vido en el mirando,
Tanto el meço gentil la semejava:
Quanto mas mira, mas lo va aprouando:
Al rostro, à la persona le mirava,
Y en si dezia: O esta es Bradamante,
O yo soy Ruggier como era de ante.

De muy ardid, dezia, se aura metido
A defender el moço condenado,
Y auiendo mal su empresa succedido
Autan la assi prendido y defendado:
Ay porque tanta priessa lay que no he sido
Para con ella auerme aqui hallado!
Mas gracias doy à Dios, que à tiempo llego
Que la podre librar del daño y fuego.

11
Sin mas la mano aprieta por la espada
Que en el castillo auia roto su lanza,
Lanzó el cavallo en gente desarmada,
Por pecho y por el lado en tal matança:
De tajo crudo hiete, y de estocada,
Abrió, orra, lastima donde alcança:
Gritando haye el pueblo en poca pieça:
Qual muerto queda, ó rota la cabeça.

12
Qual vanda de aues junto á la ribera
Que á plazer bueta, y á su pasto atiende,
y supito con ala muy ligera.
Baxa el halcon y en medio mata y prende,
y aca y alla la esparze en tal manera,
Que vna en tal tráce á otra alli no atiende:
Así vierader yz huyendo aquellos
Qñ entró el bué Ruggier en medio dellos.

13
A quatro ó seys alli ha deseabeçado
Que en el buyr no fueron diligentes,
Otros hasta los pechos ha tajado,
Hasta los ojos otros, y á los dientes,
Que d'alme: esno estaua el pueblo armado:
Bien que de azero cofias reluzientes
Traya, mas si en yelmo así tocara,
Poco menos su espada en el cortara.

14
Las fuerças de Ruggiero no eran quales
Se veen en este tiempo mas moderno,
Ni de esso, ni leon, ni de animales
Mas fieros, pues q' dellós no es mas tierno:
No fueron terremotos sus yguales,
Ni el Gran diablo, y no aquel del infierno
Si no el de mi señor, y qual no le era
Que haze en cielo, y tierra y mar carrera.

15
Menos no cae en cada golpe á tierra
De vno, y mas vezes si los cuentó,
Y quatro á vn golpe y cinco en esta guerra
Muy presta mente así los sube á cientó.
Cortó la espada en los que triste acrierra,
Y como á quajada el fino azero essento,
Que por dar muerte al Cond., Palerina
En el jardin de Morgana forjó fina.

16
De auella hecho así se ha bien pesado,
Pues su jardin con ella vio deshecho,
Mirad pues que baxa, que suba contado
En mano aquí vn hombre tan de hecho.
Si fuerça, si furor Ruggier sobrado
Tuuo, si alto valor, si ardiente pecho,
Aqui se vio, y aqui lo tuuo agora
Esperando libraná su señora.

17
Como liebre entre canes desfatados,
Tales se agazapan temerosos,
Fueron muchos los muertos desastrados,
sin cuento los heridos dolorosos.
Por la muger los lazo: son cortados
De las manos, al moço muy nudosos:
Presto le armó de arnes qual mejor pudo,
Dióle á su mano espada, al cuello escudo.

18
Como podia el q' mas fue allí offendido
Buscava de offender aquella gente:
Su fuerça fue aqui tal, y el tan valdido
Que le reputan todos por valiente.
Ya auia las ruedas de oro el sol merido
En la onda marina de Occidente,
Quando sacó Ruggier al moço hermoso
De fuera del castillo victorioso.

19
Quando el moço se vio libre escapa lo,
Y fuera de la puerta con Ruggiero,
Gracias le da que así le ha bien librado
Con vn modo gentil de cruzallero,
Que sin le conocer se auia lanzado
En medio de la muerte y fuego fiero:
Su nombre le rogó que le dixesse,
Por saber á quien en cargo tanto fuesse.

20
Veo (dezia Ruggier) la faz tan bella,
Gentil p' stura, angelico semblante:
Mas la voz, ni hablar suaué della,
No oye, de mi bella Bradamante,
Ni el ayre, ni donayre, y gracia en ella
Que usar deuia con tu fiel amante:
Y si esta es ella, como terra esto
Que ayá mi nõbre así en eluido puosto.

21
Por bien sabello cierto sabia mente
Dixó: Ya yo os he visto si me acuerdo,
Pensado he, y pienso donde, y final mente
No se si os vi, ni se si del acuerdo:
Dezime lo si á dicha os viene á miente,
Con el nombre quiza verne en acuerdo:
Porque sepa á quien hoy he yo librado
La vida y cuerpo á fuego condeado.

22
Que me ayays visto vos bien ser podria
Respondió así mas no se donde ó quando,
Bien por el mundo voy la parte mia,
Mis venturas aca y alla buscando.
Quiza que vna mi hermana ser podria,
Que trae arnes y espada caminando:
Nacimos juntos, tal nos semejamos
Que á vezes á los nuestros caganamos.

Es vna
pieça de
artille-
ria del
Duque
de Ferrar
sa.

CANTO VIGESIMOQUARTO.

23

Segundo, menos quarto, ni primero.
 Soys vos que en este yerro aueys venido,
 Que hermanos, madre, y padre verdadero
 Asi en el mismo yerro han ya caydo
 Diferimos que como cauallero
 Traygo corto el cabello y no crecido,
 y ella luego y en trenças añudado,
 Solia tract de mi diferenciado.

24

Pero despues que vn dia fue herida
 En la cabeça, qu'es vn largo cucuto,
 Por dalla vn hombre saucto bien guarida
 Cortóselo à la oreja sin mas tienato,
 Señal entre nosotros conocida,
 No ay mas del nõbre y sexo, com'os cueto,
 Soy Ricardeto Bradamante es ella,
 Soy de Reynaldo hermano, y el es della.

25

Si el escucharme no os fuesse enojoso,
 Cosa os diria que os pudiesse espanto,
 Que por la parecer me vi gozoso
 Al principio y al fin en cuyta y llanto.
 Ruggiero el qual no verso tan gracioso.
 Tan dulce historia, oyr podria entre tãto,
 Que donde algun acuerdo le viniessse
 De su dama, rogõle que dixessse.

26

* Caminando estos dias emboscada
 Mi hermana (dixo) en belicosa vida,
 De gente Mora fue descalabrada,
 Topandola sin yelmo y mal herida,
 Acoitarle el cabello fue forçada
 Para curar la liaga recebida:
 Corto el cabello assi despues de sana
 Por la floresta caminò mi hermana.

Nyella
de Ricar
deto y
Flordespina.

27

Caminando llegó à vna clara fuente,
 Fatigada de andar la hermana mia
 Apale, y desarmase la frente
 Sobre la verde yerua se adormia.
 No creo yo que fabula se cuente
 Mas dulce que la historia deste dia.
 Llegò aqui Flordespina la de España
 Las fieras sacando en la montaña.

28

Quando hallò à mi hermana Bradamãte
 Flordespina sin yelmo, y toda armada:
 Y en lugar de la rueda alli delante
 Ceñida vna rica y buena espada:
 Pensò ver hombre, y del gentil semblante
 Ayte, y rostro finio ser conquistada:
 A caça la combida y por sombrosa
 Selua la aparta sola y muy gozosa.

29

Pues viendose en lugar muy contentiẽre,
 Donde no teme ò piensa ser sentida,
 Con actos y palabras dulce mente
 Muestra en el coraçõ graue herida.
 Los ojos fuego, y el sospiro ardiente
 Le muestra, y alma de desseo encendida:
 Hora se encescde, y hora se turbana
 Tanto en fin se arreuio que la besaua.

30

Auia mi hermana claro conocido
 Qu'esta dama por otto la ha tomado,
 No pod ella ayudar: claro ha entendido,
 Viose confusa en passo desufado.
 Sera, dezia entre si, mejor partido,
 Pues esta loca, mente se ha engañado,
 Muger tieta he: mofa yo mastiar me
 Que no por hombre necio reputarme.

31

Dezia: Bien que cierto es gran vileza
 Para hombre de piedra conuiniente
 Verle con tal donzella y gentileza,
 De tan netareo çumo y del doliente:
 Singozar de su fruto y gran belleza
 Puesta qual cuco el ala baxa mente:
 Con muy discreto modo trato aquella
 Viendo à descubrir qu'era donzella.

32

Que gloria qual Hyppolita y Camilla
 Buscò en armas en Africa criada,
 Nacida junto al mar dentro en Arzilla
 A escudo y lança desde niãa usada.
 Centella no matò el marauilla
 Del fuego de la dama enamorada:
 Tal rem dio à su mal mucho ha tardado,
 Que mucho amor el dardo auia calado.

33

No menos le parece el rostro bello,
 El ayte, la persona y el semblante,
 No pudo el coraçõ assi traello
 Que en los ojos gozaua de la amante,
 Pues viendola en vn traje como aquello,
 Piença poder templar su ardor puante:
 Mas q y a m n o ser muger la muger piẽsa
 Sospira y llora, y muestra pena immentia.

34

Quien oyera su quexa y fiero llanto
 Con ella auia llorado cierta mente,
 Qual tormento, dezia, fue assi tanto
 Cruel, quanto el cruel que mi alma siente:
 De todo amor ò seclerado ò saucto
 El fin podria esperar natura mente:
 Sabria escoger la rosa de la espina
 Solo el desseo no ha fin q' al mal me aña.

Vergil.

35
 Si ya querias amor darme tormento,
 Quete enojava mi dichoso estado,
 Avias tu del martyrio ser contento,
 Que en otras amadas fuesse usado:
 Mas entre brutos ni hōbres yo no fiento,
 Que a la muger muger vuisse amado:
 I A M A S se enamora dama de dama,
 Ni menos cieva por la cieva brama.

36
 En tierra, en ayre, en mar soy sola triste
 Que padece vn exemplo por ti fuerte:
 Porque mi yerro tu hazer quisiste,
 Este es exemplo de tu imperio y muerte:
 A la muger de Nino tu le diste
 Deseo del hijo abominable en suerte:
 Myrra amò al padre, la Cretense al toro:
 Muy mas vano es mi amor por quie yo llo

37 [ro.
 Amar la hembra al macho ya no es sueño,
 Esperò el fin, y vno le cumplido.
 Y Pasiphe en la vaca entrò de leño:
 Otras con otros medios se han valido:
 Mas si Dedalo viene con su ingenio
 No delatarà el nūdo tan corrido:
 Que hizo el gran maestro diligente
 Natura, en toda cosa prehemiente.

38
 Así se duele, se consume, y trata
 La bella dama, y punto no rep la,
 Rompe el rostro, y cabello se mal trata,
 De si pide vengança muy rabiosa:
 Mi hermana de piedad llora y se mata,
 Senta el daño ageno le es forçosa
 Cosa, y de desfechar quiere sacalla,
 Mas sin provecho alguno era hablalla.

39
 Ella que ayuda busca y no consuelo,
 Mas se lamenta y duele riera, mente:
 Del dia mostrava el termino y a el cielo
 Que sol vermejeava en Occidente
 Hora de reposar qual quier del sueño
 Que en el bosque la noche venir sienten:
 Quando ella le ofrecia à Bradamante
 Esta villa de alli poco distante.

40
 Mi hermana acepta y ella la encamina,
 Van à la villa y vna sin soliego,
 Don le le gente fieta y muy mal na
 Puesto me avian sino por vos al fuego:
 Hizo dentro la bella Florde Espina
 Regular à mi hermana en fieta y juego:
 De ropa mugeril muy bien vestida,
 Hizo que por muger fuisse tenida.

41
 Que pues provecho alguno no sentia
 Del engañolo y varonil vestido,
 Menos quiso que alguno en algundia
 Por esto la rerasse no deuido.
 Y porque al mal que recebido avia
 Del habito viril así imprimido:
 Mostrando est'otto el yerro del engaño
 Quiza a provecharis el desengaño.

42
 Las dos solas muieron solo vn lecho,
 Mas diferente entre ellas el reposo:
 Vna duerme, otra allora con despecho.
 Por ver su desfechar muy mas fogoso:
 Y si la vence el sueño en este estrecho
 El breue sueño es todo imaginoso:
 Parecele qu'el cielo ha concedido
 Mi hermana à mejor sexo aver venido.

43
 Como enfermo de sed muy fatigado
 Que con aquel deseo se adormece,
 Y en el roto descanso congozado
 Por las aguas que vido se enternece:
 Así este deseo aver fundado
 En la imagen del sueño le parece:
 Despierta à punto, y tiende alli la manò,
 y halla el dulce sueño falso y vano.

44
 Quantos ruegos la noche y vos os quãtos
 Offrece à su Mahoma con gran gana:
 Que con milagros claros y muy santos
 Mudasse en muy me of forma à mi herma
 Mas vio en vano salir sus votos tãtos [na:
 Yaun el cielo quiza reya de gana:
 Passò la noche y phebo rubicundo
 Salia del mar y dava luz al mundo.

45
 Venido el dia dexan solo el lecho,
 Con pena Florde Espina mas crecida:
 Bradamante la dexa en tanto estrecho,
 y à la cuytada anuncia su partida:
 Vn ardiente ginete y bien de hecho
 La dio la infanta Mors entifecida,
 Guarnecida de oro, y sobre nista estraña,
 Labrada; or la bella Flor d'España.

46
 Acompañòla vn poco Florde Espina,
 Y à la villa se torna muy doliente:
 Aquel dia mi hermana así camina
 Que à Montalvan y bego, y allí su gente,
 Hermanos y su madre, que mezcquina
 Estava la recoge leda mente:
 Que no sabian della cosa cieva
 Teniamos gran temor que fuisse muerta.

CANTO VIGESIMO QUARTO.

47

Sin yelmo, y el cabello cercenado
Que á la cabeça en trenças reboluia
Vimos y aquel vestido recamado
Que nos marauillo ver qual venia,
Muy larga mente alegre allí ha contado
Todo quanto le anino noche y dia:
Como herida fué del pueblo Moro,
y por curar se cortò las hebrás de oro.

48

Despues como durmiendo en la ribera
La bella caçadora fue llegada,
A quien su falso parecer pluguiera,
y como la apartò sola emboscada:
Y del llanto amoroso que hiziera
Que de piedad tu alma fue ablandada:
Como durmio con ella y su querrela,
y todo quanto al fin passò con ella:

49

De Flor despina noticia yo tenia
Qu'en Caragoça y Francia ví vn verano,
y en estremo muy bien me parecia,
Persona y ojos, y su rostro viano:
Mas el desseo assentar no consentia,
Qv'a amor sin esperança sueño es vano:
La ceniza soplò mi hermana, y luego
En mi se descubrio el antiguo fuego.

50

D'esta esperança amor vrdio la trama
Que de otro hilo vrdir no la podia:
Mostròme junta como desta dama
Alçançasse a quei fin que yo queria:
Facil me succedio, como es ya fama,
Que como á tantos engañar solia
La semejança de mi hermana bella:
Quiça podria engañar esta donzella.

51

Dudoso estuue al fin vi qu'era bueno,
Buscar contentamiento, gozo, y fiesta,
Iamas talto el secreto de mi seno,
Ni quise mas consejo en tal requesta:
To: è en la noche vn fino arnes ageno,
Que ya vio Flor despina en la floresta:
Tomelo, y el cauallio de mi hermana,
Sin esperar la luz de la mañana.

52

Fuyme con solo amor que me guiaua
A buscar á la bella Flor despina,
Llegue á tiempo qu'el alua no assomaua,
Que con el sol holgaua en la marina:
Dicho: el que primero me topaua
Para auisar la infanta de amor dina:
Albricias esperando y muy crecida
Metoced por annuncialie mi venida.

53

Cayan en el error quantos auia
Como tu has hecho aqui por Bradam...
Y mas por el arnes que yo traya,
Y el cauallio partido el dia de ante.
L'alta princesa luego allí venia
Con regalos y fiestas muy pujantes:
y con alegre rostro, y tan jocundo
Que no podia mostrar mas en el mundo.

54

Ardiendo de mi cuello se ha colgado,
y besome en la boca dulce mente:
Piença pues si el amor me auia olvidado,
Si con razon el alma el daño siente.
De la mano en su camisa me ha entado,
Que alguno me desarme no consiente:
Dei del yelmo á la espuela, muy gozosa
Me desarmo, contenta y vergonçosa.

55

Despues hizo traer vn su vestido,
Rico gan, y sola lo despliega:
Como si dama fuera me ha vestido,
Y en red de oro el cabello todo allega:
Dulce mirar y honesto, he yo fingido,
Pues mi rostro muger ser no lo niega:
La voz que accular desto me pudiera
Tan bien víe, que no se m'entendiera.

56

Salimos á vna sala donde auia
Damas y caualleros, qu'en saliendo
Tratados fuymos con la cortesía
Que á princesas se deue, y yo entendiendo
A algunos, harto de ellos me reya,
Que lo que yo traya no sabiendo,
So la faldilla valeroso y vno
Me oçauan con mirar lasciuo.

57

Auiendo ya la noche mas entrado,
Despues que fué la mesa leuantada
Abundante y seruida en alto grado,
Segun el tiempo en que eta ap: repada:
La infanta que yo digo no ha esperado,
La causa de mi buelta deseada:
Combidandome al fin la gentil dama,
Aquella noche y otras en su cama.

58

Siendo dueñas y todos leuantados
De la mesa, los pages y otra gente,
Y los dos en el lecho ya acostados,
Con claridad de hachas muy luziente:
Yo dixi con sospitos muy penados:
N'os espanteys, si torno presto mente,
Señora á vos lo estauades pensando,
No verme, hasta (Dios lo sabe) quando.

59

La causa del partir deziros quitero,
Y del tornar à vos tambien señora,
Si vuestro ardor en plar pudiera fiero
Con no partir de vos tan sola vn hora:
Muerto y vivo sirviendo os verdadero
Estuiera con quien mi alma adora,
Mas viendo que mi estar os offendia
Y me escogí por bien, pues mas valia.

60

Fortuna me sacò de mi camino
Por medio vn botque d'olmos muy texido
Donde vn grito sentí sonar vezino
De donzella que accorro me ha pedido:
Corrí y sobre vn gran lago cristalino
Vi vn Fauno qn' en anzuelo auia prendido
Vna dama en el agua muy desnuda
Que comelia el cruel quera cruda.

61

Alla fuy con la cipada alta en la mano,
Por no poder valella yo otra mente:
Quitè la vida al pescador villano,
Saltando ella en el mar en continenter:
No me aurás dado acorro (dixen vano,
Que bien seras pagado ricamente,
Quanto sabras pedir, porque soy nimpha,
Que moro dentro desta clara limpha.

62

Sépas que mi poder mucho se tiende,
Que fuerço yo à elementos y à natura,
P de tu quanto mi valor se estiende,
Y dexarme espagarte con ventora
La Llua à mi cantar leda deciuende,
El fuego y elotel aura torno duras:
Y con simple hab ar hago en vn salto
Andar la tierra, el sol parar en alto.

63

Phesoro à tal offerta no demando,
Ni pueblos dominar, ni todà gente,
Ni otra virtud, ni fuerça, ni otro mando,
Ni con honras vencer guerras valientes:
Mas de vuestro desseo me desmando,
A pedir el remedio suficiente:
Ni mas le pido vno que otro effetto,
Mas todo à vuestro juyzio me someto.

64

A penas mi de manda yo cumpla
Quando otra vez la vi somorguada,
Sin mas respuesta darme que vna fria
Agua esparzir en mi, (creo) encantada:
Que à penas en mi rostro fue sentida,
Que no se como me senti trocada:
Véolo y siento, à penas no me creo
Séato que da muger lo nbre me ves.

65

Si no fuesse que puedo bien por uallo
Muy clara mente aqui, no lo creéias,
Qual en la otra forma tal me hallo
En esta, a tu seruicio noche y dias:
Mandame pues que muero por mostrallo:
Concedè las honestas mis porfias:
Tanto la dixè y hize, que ac en vano
Hallò asi la verdad toda en la mano.

66

Como el que la esperançale ha faltado,
De coia por quien siempre està cuydoso,
Que mientras llora mas en ser priuado
Mas gimè, y mas se duè'e sin reposo:
Si bien se halla, tanto ha ya llorado
De auer arado en mar tan proceloso:
Y la desesperacion le ha puesto en yso,
Que à si no creè, y està como confuso.

67

Asi la dama quando tocò y vido,
Aquello qu'ella tanto deseaua,
Al toque, ojos ni à ella no ha creydo,
Duda, y piensa soñar lo que tocava,
Y gran prouea à dar se le ha conuenido,
Que sentia lo que sentia pensaua:
Haz Dios (dize ella) si esteres sueño fuerte
Que siempre duerma, y nùez me despierte.

68

No ramos de trompetas, ni arambores,
Fueron principio al amoroso assalto,
Mas besos qual palomas con amores:
Que dan seña de andar ò hazer alto:
Otra arma v lamos que arco y passadores
Yo sin escala en la forteza salto:
Plantè alli el estandarte sin porfia,
Poniendo baxo la enemigamia.

69

Si fue aquel lecho la otra noche de ante
Muy lleno de lospiros congoxosos,
No fue menos est'otra ni abundante
De rifa, y fiesta, y juegos bien sabrosos:
No en tantas nùdas el rebuelto Acante
Ata postas y arboles nudosos:
Quanto los que teniamos de hecho
En cuellos, braços, piernas, lado, y pecho.

70

Entre los dos la cosa fue callada,
Y algù tiempo el plazer turò en tal modo:
Y tal persona desto fue auisada:
Q' este mi bien al Rey lo dixò todo:
Vos que me auays librado por la espada
D'el fuego ar licere, y cõ tan bravo modo,
Podreys compr: hender lo sucedido
Mas Dios, lo sabe quanto me ha dolido.

CANTO VIGESIMOQUARTO.

71

Ricardeto à Ruggier esto contava,
 La via escura haziendo menos graue,
 Azia vn collado assi se caminaua
 Entre peñas por cabo no luane:
 Estrecha senda y agra se passaua,
 Que abria camino por torcida liase,
 y vn castillo sobi' el dicho Agrismonte,
 Que le guardaua Aldiger de Clatamonte.

72

De Vouo el cauallero era bastardo,
 De Malgesi y de Viuian hermano,
 Quen legitimo dixo de Gerardo,
 y es testimonio remetario y vano:
 Sea quien fuere, fuerte es y gallardo,
 Prudente, libeta', cortés humano:
 Los muros del hermano aqui tenia
 La noche en buena guardia y todo el dia.

73

A los dos acogió muy costelmente,
 Como deuia al primo Ricardeto,
 Que como à hermano amaua assi y qual-
 fue bié visto Ruggier por su respeto. [méte
 Mas no lo recibiera alegremente
 Como solia, mas con triste alpeto:
 Por auiso venido en aquel dia
 Qu'el rostro y coraçon l'entristiecia.

74

A su primo en lugar de saludallo,
 Dixo: Hermano, nueua me ha venido,
 Por mensagero digno d'escuchal'lo,
 Que Bertolage de Bayona ha auido
 Contrato con Lanfusa sin dudallo,
 El à ella da precio muy subido,
 y ella da à mis hermanos en su mano:
 El tu buen Malgesi y tu Viuiano.

75

Dende que Ferragu à los dos prendiera
 Los ha tenido en hondo cubo ceuto,
 Hasta qu'el mal contratò concluyera
 Con esteusco, falso, cruel, perjuro:
 Mañana el Magances le prometiera
 Entre Bayona y vn su alcaçar duro
 Venir, con fin de auer tan gran ganancia,
 y comprar la mejor sangre de Francia.

76

Ahora yo à Reynaldo he auisado,
 y vn mensagero se embie à su toca,
 No pienso que à buen tiempo aya llegado,
 Porqu'es mucho el camino que le toca:
 No tengo harra gente ni recado. [poca,
 P R O N T O el espiritu està, mas fuerza ay
 Si la toma el traydor los mata luego,
 No le que diga,ò como apague el fuego.

77

Desplazele la nueua à Ricardeto,
 y po. que peia à elpeia à Ruggiero.
 Como todos callauan en effeto,
 Viendo no aprouechar el llanto fiero,
 Dixo con gran audacia este discreto:
 No tengays pena, yo la empresa quiero:
 Qu'esta espada, por mi valda en mis ma-
 Para dar libertad à los hermanos. [nos

78

No quiero otro locorro finalmente
 Que yo pienso romper el falso trato:
 Solo pido vna guia diligente,
 Que me ponga do passa tal bara or
 Su grita aqui haré que oyays presente
 Quando seré con ellos al contrato.
 Esto dix, y no dixo cola nueua
 Al vno destos dos que vio la pueua.

79

Aldiger no escuchaua si no quanto
 S'escucha à vn habiador que sabe poco:
 Mas Ricardeto dixo todo quanto
 En su libertad hizo no assi poco.
 Y certifico bien, que aun otro tanto
 Haria de lo dicho en tiempo poco:
 Entonces l'estimò mas que primero,
 Tratandole como alto cauallero.

80

Y alli en la meta do los dos estauan
 En lo mas alto honró como à señores,
 Aqui sin mas locorro concertauan,
 Poder de los dos ser locorredores.
 Ya de loeño los ojos se agrauauan
 A los guerreros con los feruidores:
 Solo en Ruggier no asienta nada desto,
 Que le apricia vn coydado muy molesto.

81

De Agramante aquel dia auia sabido
 El sitio del correo, y bien lo sienta:
 Que veè que vn solo dia detenido
 Sin le ayudar le offende fea, mente:
 Y era infamia hallarle tan vnido
 Con enemigos de su Rey auiente:
 Y como à gran vileza y gran delito
 Baptizando se alla le sera escrito.

82

Creydo en otro tiempo le seria,
 Que sancta religion le auis monido:
 Mas ahora que tu accorro con uenia,
 y ser del Agramante locorrido,
 Seria de todos en qual quicra dia
 Creydo, que vileza le ha vencido,
 y no opinion de ser mejet y sancta:
 Esto à Ruggier le apricia mas y elparta.

83

Partirſe aſſi tambien le es gran torméto
Sin licencia tomar de quien adora:
Quando eſte, quando eſt' otro penſamiéto
Diuerſo, el coraçon inclina à la hora:
Muy lexos le faliera el dulce intento
De ver con Flo deſpina à ſu ſeñora
Do juntos auian de yr à aquel eſſ. to
De dar acotro al moço Ricardet:

84

Lo que le prometio le fue acordando
De hallarſe con ella en Valymbiola,
Pienſa alli de hallarla, porque quando
No fueſſe el, quedaria ella quexoſa,
Alomenos correo o carta la embiando
No ternia razon de eſtar ſañoſa,
Que ya que mal la auia obedecido,
Sin licencia no fueſſe aſſi partido.

85

Quando mas cosas entre ſi ha penſado,
Pienſa eſcreuille el calo y buen conſeço,
Y aun que duda ſi aura tan buen recado
La carta que à ella vaya con eſſe to,
Quiere eſcriuille aqui, quiça el buen hado
Le dara meſſagero fiel dilateo:
Sa'ra del techo, por con el ayr tal ſuma,
Pide tinta, y payel, candela y pluma.

86

Los camareros traen à Ruggiero
Todo el recaudo aſſi como pedia:
Por las ſaludes començò primero
Como en el tiempo antiguo ſe eſcriuia:
Da pues todo el auto verdadero
De ſu Rey que ſocorro le pedia:
Y ſi no viene preſto eſcriue cierto
De enemigos ſera cautiuo o muerto.

87

Deſpues ſiguió: Que ſiendo en tal partido
Que ſu ſocorro el Rey tanto eſperaua,
Vielle quan por ſin ſe ſeria tenido
Si en tal punto ſu braço le regaua:
Y que quien della auia de ſer marido
De tal mancha guardarſe ſe obligaua:
Ni conuenia con dama tan ſincera
Coſa ſuzia, ni torpe, en tal manera.

88

Si en algun tiempo algun nòl re: preclarò
Buſcò con buenas obras ſin cauſarſe,
Y ganado deſpues le ruuo caro
Procurando que eterno le durarſe:
Agora mas buſcaua ſer mas claro
Pues auia con ella de juntarſe,
Y traer lobre ſodos alta palma,
Y en dos cuerpos deuia eſtar vn'alma,

89

Y aſſi como le auia dicho en ſecreto
Por eſta carta agora referia,
Que llegado a quel termino perfecto
Que dio à ſu Rey, ſi el antes no moria
Chriſtiano ſe haria aſſi en eſſe to
Como de voluntad qual la tenia,
y que al padre y Reynaldo y à ſu gente
Por auer pedida gracioſamente.

90

Tornau à eſcreuir: Quiero cò mi lança
(Si a ti plaze) librar mi Rey primero,
Porque no hable el vulgo en tal andauça,
El qual en mi verguença diria fiero:
Ruggier quando Agiamãte era en bonança
No le dexò, qual haze el lilongero:
Agora que fortuna à Carlo ayuda
A la dichola parte ſe le muda.

91

Quinze dias o veynte pido agora
Haſta comparecer do deuo tanto,
Porque Africanos ſean en buen hora
Por mi libres de ſitio y graue eſpanto.
Y en eſto buſcarè por vos ſeñora
Caſa yo de tornar muy ledo en tanto:
Por mi honra os ſuplico ſolo a queſto
Vueſtra ſea deſpues mi vida y reſto.

92

Acabò ſu eſcreuir deſt' arte à punto
Que todo no ſabre dezir en lleno.
Y aun eſcriuio alli mas ſin quedar punto
De papel, haſta vello todo lleno.
Leyò deſpues la carta y en tal punto
Muy bien cellada puſala en ſu ſeno:
Eſperando que venga el dia ſiguiente
Quien à ſu dama la dè ſecretamente.

93

Cerrada bien la carta con cuydado
Sobr' el lecho valcoſo ſe ha tendido,
El ſueño cubrio el cuerpo fatigado
Con ramo de Lerèo licor teñido,
Haſta que vn manto blanco y colorado
De flor por el ſendero fue eſparzido,
Por el luzido Oriente y tierra fria,
Y del dorado aluerge ſalio el dia.

94

Deſpues que la loy nueva ſaludada
Por verdes ramos de las auces fuera:
Y Aldiger les guiaua la jornada,
A Ruggier y à ſu primo y la carrera,
Porque en agena mano deſpiadada
Sus hermanos no vielle en tal manera:
Primero ſe leuanta ſin ſoſiego
Tras el los otros dos ſaltaron luego.

T

CANTO VIGESIMOQVARTO.

95

Despues que se vistieron bien armado
Con los primos Ruggier entró en la via,
Y auicado en vano aquí los dos rogado
Le diessen la jornada de aquel dia:
Ellos por el desseo muy sobrado
Del socorro, y por ser descortesia
Negaron cada qual endurecida,
Sin consentir que solo aya partido.

96

Llegaron al lugar del buen concierto,
Do auian joyas y hombres de trocarse,
En vn gran campo raso muy abierro
Los rayos veáu de Apollo ya sembrarse.

Haya, roble, o laurel derecho o tuerto,
Frexnos, cipres, no pudo allí mirarse:
Mas solo esparto con retama clara
Que nunca açada o reja cultuvara:

97

Los tres buenos guerreros se pararon
Donde headia vn sendero la llanura,
Llegando vn cauallero aqui miraron
Muy bien labrada de oro su armadura,
Y por deuisa en campo verde, el rato
Phenis que mas de vn siglo diz que tura.
Señor no mas, que junto al fin me veo
Del Canto, y repesara aqui desseo.

Marfisa

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr Ruggiero, que libra al cauallero que los Moros querian quemar, se muestra el valor y virtud que ha de tener vn buen cauallero, hazien do siempre bien y lleuandolo al cabo. Por el fin de los amores de Ricardeto y Flordespina, se denota, como el amor siempre comienza con dulçuras y engaños y acaba con trabajos y desastres.

ANNOTACIONES.

Est. 7

Aunque en torno al castillo y la muralla
Gran gente auia en guisa de batalla.

Porc. 40:

Aquí parece que el author imitó al Petrarca, que dixo:

Onde vanno a gran rischia huomini & arme.

Est. 14

Ni el gran Diabolo, y no aquel del infierro,
Si no el de mi señor y qual no le era,
Que hazia en cielo, tierra, y mar carrera.

Ruselli.

En estos versos entienda el author vna pieza de artilleria, muy grande del Duque de Ferrara, que con su gran furia, y el demasñado daño que hazen los golpes que con el se tiran, ganó el nombre de Gran Diabolo, el qual la contiene muy bien.

Est. 25

Si oi escucharne no os fuesse enojoso
Cosa os diria que os pudiesse espanto,
Que por la parecer me vi gozoso

Ruselli.

Al principio, y despues en cuyra y llanto.

Para afinar los buenos ingenios no dexare de poner aquí vna consideracion, y es, que parece que en estos versos el author no satisfize enteramente á los curiosos, porque en los dos versos, do dize:

Que por la parecer me vi gozoso

Al principio, y al fin en cuyra y llanto.

Presupone aquí Ricardeto vna cosa que ha mucho tiempo que passó, y toda via cuenta el caso de su condenacion al fuego, de que Ruggier en aquella misma hora y punto le acabaua de librar. Y si quisieramos dezir, que aunque el fin de aquel negocio auia succedido entonces el principio auia sido algunos meses antes. No es esta respuesta o excusa que valga na la, porque no dezimos que vna cosa ha sucedido quando se comienza, si no quando se acaba: pongamos exemplo, si hoy se hiziesse vn casamiento, o otra semejante cosa en la Corte, el qual muchos años antes se viesse tratado no diriamos el mismo dia, quieró con tanto vnas no des que se hizieron en la Corte. Y no sola mente est-

cosas que se hazen descontinuada, mente, empero las que continuada, mente se comien-
 çan y acaban, como son, caer vno enfermo muchos dias antes y morir le hoy, que con-
 tandolo este mismo dia no diriamos, que en su ca'la succedio vn caso admittible, y de-
 spues verniamos à dezir, que se nos aua muerto vn tolo hijo varon que teniamos.
 Y porque no erremos por falta de exemplos, y dexemos de darnos bien à entender: Si
 ahora quatro o seys meles se vnieste vno embarcado de Barcelona para Genoua, y hoy
 en el puerto de Barcelona o de la misma ciudad de Genoua, aquel nauio se hundiesse
 en la mar, y despues saliesse en saluamento con todo lo que en el yua, y con las personas
 que dentro en el estauan, y vno dellos aquel mismo dia, quisiesse dezir y contar lo que
 les ania acontecido en aquella nauegacion, no començaria à dezir: Yo quiero contaros
 lo que en mi nauegacion me succedio, porque diziendo esto pareceria que queria con-
 tar de otra nauegacion y no de aquella. Yo vi en Reggio el año de mil y quinientos y
 quarenta y ocho en manos de Micer Galasso Ariosto hermano de Ludouico, vn Furio,
 so, en el qual halle annotado del mismo author: que decia:

Lo qual succedio por parecerme

A ella &c. y desta manera venia a estar muy bien.

Sabria escoger la rosa dela espina.

Est. 34

Poética. Quiere dezir aqui el author, que sabia escoger y deshechar lo enojoso, y pone la rosa
 aparrada de la espina, significando la dulzura del deleyte Venereo, porque esta flor, se-
 gun la opinion de los philosophos antiguos, tomá y recibe su olor y color de la influen-
 cia de la estrella de Venus, y assi dixo Vergilio que Venus siempre hablaua con la boca
 rosada o llena de rosas.

Est. 36

A la muger de Nino tu la diste

Desseo del hijo abominable en suerte.

Mirra amo al padre, la Cretense al toro:

Muy mas vano es mi amor por quien yo lloro.

Dolce. Esta muger de Nino, que aqui dize el Ariosto, fue Semiramis Reyna de los Assyrios,
Historia a la qual muerto el marido, quedò vn hijo, llamado tambien Nino como el padre, y fica-
Poética. do de edad muy tierna no se atreuo a encomendarle tantos reynos y prouincias como
 su marido auia ganado, y por parecerse mucho al hijo fingio con los suyos, ser ella el
 mochacho, y gouernò los reynos muchos años valerosa, mente. Y en este tiempo e-
 morandose del hijo que era muy hermoso, le pidio cumpliesse su abominable apetito,
 y el no lo queriendo hazer, antes indignado de la fealdad del caso, arrancò vn puñal, y
 matò con el à su madre, y quedò por Rey.

La Cretense, fue Pasiphe que se enamorò de vn toro, y por industria de Dedalo se echò
 con el, mettiendola en vna vaca que hizo de madera, a la qual puso el cuero de vna de
 que el mismo toro andaua enamorado, y deste ayuntamiento nacio el Mino, tauro.

Est. 36

Mirra amo al padre.

Eugen. Era costumbre antigua, guardada vniuersal, mente de todos los Griegos, que mien-
 tras las mugeres sacrificauan à Ceres Diosa de los panes, por nueue dias que los sacrifi-
 cios durauan, no las era licito juntarse con sus maridos. Acaccio que sacrificando la mu-
 ger de Cinnara Rey de Chypre, segun la dicha costumbre à la Diosa Ceres, Mirra hija
 del vno y del otro, amado demasiada, mente a su padre, por industria de vna ama que la
 auia criado se echò con el y quedò preñada. Queriendo Cinnara saber quien era la mu-
 ger que auia estado con el aquella noche vio que era su hija, y espantado del nuevo suc-
 cesso, y commouido del delicto la quiso matar. Viendo ella su maldad se fue huyendo a
 la tierra de los Sabeos, donde el padre la fue siguiendo, y la hirio, y por causa desta he-
 rida se vino a enamorar Venus de Adonis. Otros dizen, que Cinnara se emborrachò,
 y se echò con la hija, y que despues de auer passado se le la furia del vino, quiso conocer
 quien era la muger con quien se auia echado, y que viendo ser su hija la fue siguiendo,
 para matarla, y que mouidos los Dioses a piedad la mudaron en arbol de su mismo nom-
 bre, y que con el calor del sol se abrio la correza y salio Adonis, el qual vnigieron las
 nimphas con el licor materno. Etrine esta Fabula Boetacio en el lib. 2. de la gene-
 racion de los Dioses.

CANTO VIGESIMO QUARTO.

Est. 36

Y la Cretense al toro.

Est. 37.

Amar la hembra al macho ya no es sueño,

Esperó el fin, y vuo le cumplido,

Y Pasíphe en la vaca entró de leño,

Porc. de.

historia

poetica.

Androgeo fue hijo de Minos Rey de Creta, ma iecho feroz y muy valiente, al qual mataron los Athenienses por embidia que del tuvieron, hallandose con ellos los Megarenses sus vezinos, y para vengir esta muerte hizo su padre vn grande y poderoso exercito, y fue sobre Megara. En este tiempo Pasíphe muger de Minos, viendo que su marido se auia ydo lexos, y compellida de luxuria, por maldicion que la Diosa Venus la echó, por ser hija del sol) se enamoró de vn toro blanco muy hermoso q̄ todas las tardes como cabega y capitan de los ganados venia à beuer frontero de su palacio. Y no hallando camino para placar su apetito bestial, acudio à Dedalo, famoso architecto sobre todos de su tiempo, el qual viendo como la enamorada Reyna se atormentaua tanto la sacó de esta manera que viendo que el toro andaua muy enamorado de vna vaca, la hizo matar, y haziendo otra de maderas la cubrio con su cuero, y hizo entrar dentro à la Reyna, la qual se puso de tal manera, que el toro tuvo acceso carnal con ella, pensando que era la vaca, y así la empreñó, y à su tiempo pario el Minotauro, animal muy feo, medio hombre y medio toro, el qual despues por industria de Fedra y Ariadna hijas de Pasíphe fue muerto en el Labirinthio por Theseo.

Est. 43

Despierta à punto, y riende alu la mano,

Y halla el dulce sueño falso y vano.

Engen.

Estas son palabras que Ricardeto dixo à Ruggiet, contandole los amores de Flordespina con Bradamante, en lo qual algunos curiosos reprehenden al Ariosto, por auerse las hecho dezir, porque como va prosiguiendo quatro estancias mas abaxo desta, parece que el auia sabido todo este progreso de su hermana Bradamante, y así dize en la estancia. 47 deste mismo Canto.

Muy largamente alegre allí ha coñtado

Todo quanto la auino noche y dia,

Como herida fue del pueblo Moro,

Y por cutarse cortó las hebras de oro.

Despues como durmiendo en la ribera

La bella caçadora fue llegada,

A quien su falso parecer pluguiera,

Y como la apartó lo la emboscada,

Y del llanto amoroso que hiziera,

Que de piedra su alma fue ablandada,

Como dormio con ella, y su querrel'a,

Y todo quanto al fin passo con ella.

Y desta manera auiendo Ricardeto oydo à su hermana todo lo que la auia acontecido (como queda dicho) parece que el Ariosto, ó Ricardeto guardan poco decoro, diziendo que Bradamante, donze la virgen, tomó tanta licencia en su hablar, que se alargó hasta dezir, que Flordespina echaua la mano, y buscava el instrumento con que los hombres engendran. Para excusar al Ariosto se puede dezir, que Ricardeto, supo parte de lo que en aquel negocio auia passado, oyendo contar à Bradamante la summa y cosas principales del, y que despues hallandose el tantos dias y noches con Flordespina, así en la cama como fuera della, con las familiaridades, que se pueden imaginar, y acostumbra auer entre dos amantes, es de creer, que ella vna y muchas vezes le traçia à la memoria lo que auia passado, alegrandose con el, como se suele hazer, y por ventura, dizenle: No os acordays desto y desto, y de tal y tal cosa que yo os dixi y hize: y así ella que ni era donzella, ni tenia para que tener aquel respeto à Ricardeto, que le devia y era justo tener Bradamante siendo como era donzella: y desta manera pudo muy bien saber todas las particularidades que auemos dicho. Y conforme à esto nuestro Ariosto no falio ni excojó del decoro que devia guardar, ni maculó en cosa ninguna la honestidad y modestia de Bradamante. Y tambien podremos dezir, que Ricardeto, al

tiempo que contraua esto à Ruggiero, gustaua de adornar todos aquellos modos y maneras que en effecto no auian passado, como fueren verisimiles, y se veê serasi porque Ricardito lo va contando con mucha alegría y deteniendole y parando en las comparaciones, y en otras semejantes cosas, con que va hermoleando y adornando aquel successo, como cosa que le daua mucho contento el acordarse de la, por muchas razones, y la principal viendo se ya fuera de tan gran peligro.

Est. 93 El sueño cubrió el cuerpo fatigado

Con ramo de Leteo licor teñido.

Eugen. Fingen los Poetas que abaxo en el infierno ay cinco rios que le rodean, cuyos nombres son muy notorios, vno dellos es Lete, que como dize Vergilio, está cerca de los campos Elisens, y dizen, que todas las animas que Mercurio quiere que bueluan al mundo beuen destas aguas, y que con esto se olvidan de las cosas passadas: Dante pone este rio en lo alto del monte del Purgatorio y dize que beuen en el las animas ya purificadas, que van al cielo, para olvidarse de los peccados ya passados, porque su memoria no les sea impedimento para la felicidad perpetua.

Fin del Canto vigesimo quarto.

ANNOTACIONES DEL CANTO VIGESIMO TERCIO. QUE SON las que en el fin deste Canto en el fol. 141. pag. 1. remitimos a este lugar.

Est. 2 Y es como vna selua espessa escura Donde qual quiera pierde alli el camino: D. dice. Imitó à Horacio en el lib 3 de los Sermones, que haze esta comparacion, y en la Saty 3. dize:

velut syluis, ubi passim

Pallantes error certis de tramite pellit,

Ille sinisterorsum, hic dextrorsum abit. Vnus utrisque

Error, sed variis illudis partibus.

Est. 19 Saltan à pie à abraçalle alegremente,

Y corriendo à remereu à Zerbino:

Abraçale el mayor muy humilmente

Sin bonete, y por tierra en el camino.

Ruffelli. Los que son nuestros mayores en dignidad si en alguna manera nos son familiares de tal suerte que los podamos llamar amigos, nos suelen abraçar no al cuello como los que nos son yguales y menores, si no por debaxo de los brazos, o azia las hijdas, y esto aun dando muestra de querer les besar las manos, y con las rodillas plegadas en señal de reuerencia. Los mayores con quien no se tiene ninguna ygualdad o familiaridad, como si vna persona particular fuesse à visitar à su señor o à vn gran principe si no tiene con el algun grado particular en su seruicio no haze ninguna muestra de abraçarle ni de besarle las manos, sino solo inclinar la cabeça y las rodillas. Y donde ay algun grado de seruidad, o de dar gracias por alguna merced recebida, o fauo: que se les ha hecho o otras semejantes, hazen muestra de querer les besar las manos, y lo hazen si ellos queriendo hazerles fauo particular no las quitan à fuerza. Vno se tambien besar en la rodilla à algunos Reyes y grandes principes. A los grandes señores se haze señal de inclinacion de tocar la mano y despues besar la propia muestra no osiando besar la tuya con el coraçon Y el que puede y tiene tanto atreuimiento le toca el cabo del vestido o de la manga y despues besa tu propia mano. Es verdad que en tiempo passado no estaua tan usada y puesta en perfectior la costumbre y buena criança como lo está al presente, lo qual todo con otras maneras de gentileza ha salido de la corte de España donde

Morezen. Y así aquí el Ariosto haze que estos dos subditos y criados de Zerbino se vayan á abraçar, como lo hizo atrás quando Grifon abraçò al Rey y Norandino, en la manera que entonces se vsaua, y dize en el Canto. 17 en la estancia 69.

Grifon viendo aquel Rey venir benigno
Por abraçalle, así mismo miròlo,
Dexò la cipa da y anmo mafino,
Humilmente muy baxo vsò abraçòlo.

Aquí se podria dezir, q̄ Grifon abraçò al Rey, y no le besò las manos, pues viniendo para el con los braços altos: azia el cuello no le podia besar las manos, ni haze: le mayor señal de verdadera humildad que inclinar la cabeça debaxo de los braços del Rey, y todo el inclinado ò plegado á abraçarle debaxo de las hijadas, como lo dize el Ariosto. Tambien podremos dezir, que siendo Grifon tan principal canallero, y que asiendo hasta entonces el Rey ò los suyos querido tener guerra con el en la qual el les auia tratado tan mal, no deuiera vsar de tanta sumission como si fuera su vassallo ò criado, y que era harta modestia suya mostrarle humilde y amigo à quien tenia reueteçia, pues el Rey se auia de honrar que el lo fuesse.

Est. 37 No ay mas del bueno al malo diferencia.

Porcsc. Diferir, ò diferencia es palabra puesta en significacion, segun la construction Latina, y quiere dezir tanto como, no ay otra diferencia, ò no es mas diferente.

Est. 38 Dixo à los suyos, buelt aquí Zerbino,

Dar vida al desleal soy bien contento. &c.

Porcsc. Muestra aquí el Ariosto en Zerbino la naturaleza del hombre inclinado à hazer bien; de quien dize Seneca, que no ha de dexar de hazer à su amigo buena obra, aunque se la aya el hecho mala y si tole ingrato, y que auemos de hazer con el lo q̄ acostumbramos con vna tierra, que no por auer dado vn año ruyñ cosecha, y poco fruto, dexamos otro de echar en ella semente nueva, y como quando por auer auido gran tormenta en la mar, que por esso no dexamos de nauegar despues por ella.

Est. 39 Qv' E l fuego arde la paja facilmente.

Porcsc. En este mismo Canto, en la estancia 90. se persuade vn hermitaño ò romero, à no llevar consigo à Yfabela que estava sola, temiendo traspasar los mandamientos de Dios. ni tampoco la quiere llevar à su solitaria habitacion y morada, entendiendo quan peligrosa cosa es llevar juntas la paja y el fuego, y esto es lo que dize en estas palabras.

Est. 61 Así tal vez cordon de grana fina

Sobre tela de plata vi asentado:

De aquella blanca mano alabastrina.

De quien mi coraçon siento enlazado.

Dolce. Dize aquí el Ariosto, que de la manera que la sangre de Zerbino señalaua las armas, así fié el vistò cordon de grana fina asentarse en tela de plata por la blanca mano de su querida Yfabel, queriendo inferir que no se vuieran distinguido la blancura de la mano, y la de la plata, si el no vuiera hecho la diferencia.

Fin de las A nnotaciones del Canto vige simo tercio.

CANTO VIGESIMOQVINTO

Que trata como se libran los caualleros de Claramonte. Y como Ruggier Marfisa, y los amigos vieron la fuente de Melin, donde Malgessi declaro las figuras della. Y otras muchas auenturas.



1
Corteses damas ya en
vn tiempo ha auido
Que la virtud no la ri-
queza amaron.
A nuestro tiempo po-
cas han venido
Que mas qu'el inte-
resse fama hóraron:

Mas estas que virtud han sostenido
y el estylo de muchas no trataron:
Dignas en vida son de contentallas,
Despues por immortales celebra llas.

2
Digna de eterna fama es Bradamante,
Que no amò estado, imperio, ni dinero,
Solo virtud solo animo constante,
Sola la gentileza de Ruggiero:
y merecio que bien le fuesse amante
Vn tan valido y alro cauallero,
Que por bien agradalla hiziesse cosas
En siglos venideros milagrotas.

3
4
Como os conte Ruggier, gentil, discreto,
Con dos de Claramonte fue arriado,
Digo con Aldiger, con Ricardeto,
Por socorrer los primos muy de grado:
Tambien contè, que de soberuio aspeto
Vn gentil cauallero auian topado:
Que traya el aue sola que renueua,
y vnica en el mundo ser se prueua.

Marfisa

4
Y como el cauallero ha conocido
Qu'estauan por partirle sobre el ala,
Deseo de proualles le ha venido
Por ver si al parecer virtud y guala:
Quien de vos otros es (dixo) arreuido
Que prueua aqui en el cãpo quiè mas vala:
D'espada y lança y yso de la guerra,
Hasta qu'el vno venga ó otro à tierra:

5
Dixo Aldiger: Conzigo prouaria
Mi lança voluntario, ó bien mi espada:
Mas otra empresa espèro en este dia
Que impide est'otra menos deseada:
En hablar: y omucho tardaria
Quarto, mas en la justa demandada:

6
Seysçientos hombres d'armas attendemo
Con quien prouar obligacion tenemos.

6
Por librar dos amigos de prisiones,
Piedad y amor qu'al vès nos ha traydo,
Declarando siguió las ocasiones,
Que armados à los tres ha conduzido:
Tan justa es esta escusa que me pones,
Que nõ lo contra digo (ha respondido)
Y digo à mi creèr que soys tres tales
Que creo q' hallareys pocos y guales.

7
Vn golpe ó dos quisiera con vos darme,
Por solo ver lo qu'es el valor vuestro:
Mas quando en daño ageno ya prouarme
Querays, yo os mostrare si soy maestro:
Rueg'os que no suffrayis asi estoruarne
Qu'entre vuestros atreues ande el nuestro:
Que espèro que veays con clara muestra
No ser indigno de la amistad vuestra.

8
Parceme que veo quien querria
Oyr el nombre deste tan apuesto,
Que à Ruggier y à los otros se offecia
Amigo de armas ser a caso presto:
Esto, que este, no bien dezir podria
Era Marfisa, la que vniere puesto
Al misero Zerbín en la cont'cia
De Gabrina en maldad astuta vieja.

9
Los dos de Claramonte con Ruggiero,
Accetan à la fuerte compañera,
Pensando fuesse cierto cauallero
y no donzella, menos ser quien era.
A poco rat descubrió Aldigiero
Gente, y mostrò muy clara vna vadera
Que al viento tremolaua gentil mente,
y en torno recogida mucha gente.

10
Despues que fueron dellos mas vezinos
Que notaron mejor el traje Moro,
Conocieron ser cierto Sarracinos,
Vieron venir los presos sin thesoro
Atados, y en rocines muy mezuinos,
Por dallos à Magança à trocque de ozo:
Cosa no falta, dize aquella honesta,
Pues todo es junto à començar la fiesta:

CANTO VIGESIMOCQVINTO.

11
Dixo Ruggier, no son los combidados
Todos juntos, que falta vna gran parte,
Gran bayle se a pareja en los collados
Y porque sea tolenne, vsemos de arte.
No pueden ya faltar de ser iuotados.
Esto diziendo veen por la otra parte,
Venir a los traydores de Magança,
Asi que estan por començar la dança.

12
Viniéron de vna parte Maganceles,
Con mulos de riqueza bien cargados
De oro, y de vestidos, y de arre'es,
D'espadas, arcos, lanças rodeados:
De otros tristes vienen los Franceses,
Viendose cerca el ser tan mal comprados,
Y a Bertolage que traya el thesoro,
Vieron hablar con el gran cabo Moto.

13
No los hijos de Amon ni Vouo fueron
Viendo los Maganceles perezosos,
Enriltrando las lanças se mouieron,
Dando al traydor encuentros vigorosos:
El arzon y barriga le rompieron,
Y el rostro, estos señores valetosos.
Asi quedarat do su linage,
Qual quedó d'estos golpes Bertolage.

14
A tal señal Marfisa con Ruggiero
Mouió sin esperar trompeta alguna,
Y no se rompió asi su graa madero,
Que tres embió a la estigia y gran laguna.
De la hazienda de Ruggier fue digno el fiero
Infiel, y a otros guia a tal fortuna,
Y aquella bança que tan duro emuiste
Otto y otto embió a aquel reyno triste.

15
Aqui vn yerro entre otros ha nacido
Que confusión les causa y su ruyna,
Pica a cada traydor que lo ha vendido,
La gente que alli vino Sarracina,
Y cada infiel sintiendose herido.
A la otra parte ilama cruel, malina,
y entre ellos començo fiero jornada,
Tirando lança, flecha, piedra, espada.

16
En esta esquadra falta y en aquella
Ruggier, y mas de veynte ha derribado,
y mas d' tantos le gentil douzella:
Aci y alla va el pueblo derramado,
Tantos dexa la plaza y la querrela
Quanto el hierro tocan afilado,
A quien dan un lugar yelmo y correa,
Qual seca rama al fuego en bosque ó plaza.

17
Si a dicha se os acuerda auer oydo,
Ovisto en las riberas mas desnudas
Quando la yanda en ayre se ha esparzido
Que buscan ceuo miseras aludas,
Y ala golondrinilla con ruydo;
Entra, hiere, derriba en las paludas:
Deueys ymaginar que propriamente
Ruggier fue aqui y Marfisa entr' esta gente.

18
No a Ricardeto y primo a questo auino
Ni entre la gente variavan dança,
Por que dexando el campo Sarracino,
Ojateñian solo al de Magança:
Si el hermano d'el bravo Paladino
Con animo tenia gran pujança
Dob'allo todo aqui mas le hañia,
El odio que a Magança en si tenia.

19
Esta causa hazia tan sobrada
Al de Vouo vn leon, y tal lo aprucó
Que sin tardança fuerte con la espada
Hazia en el yelmo como en blando hueso:
Qual persona no fueta aqui esforcada
O quien no pareciera vn Hector nueuo
Con la braua Marfisa y con Ruggiero,
Que eran la flor de todo cauallero.

20
Marfisa muy rebuelta combatiendo,
Los ojos a los suyos encaraua,
Y de su fuerça gran y gualdad viendo
Con marauilla a todos los loza.
Mas en Ruggier valer mas conociendo,
Ser sin par en el mundo confessa:
Creya a vezes fuesse el gran Dios Marte,
D'el quinto cielo puesto de su parte.

21
Mirauale herir tan cruda meote,
Mirauale acertar siempre muy fiero,
Mirauale a Baltaida tan ardiente
Cortar qual si papel fuera el azero,
Yelmo, y correa raja facilmente,
Hasta el cauallo el hombre este Ruggiero,
Y gualdes los parties por el prado
Tanto de vno quanto de otro lado.

22
Asi los propios golpes continuando,
Hendia cauallos junto y caualleros,
En alto espalda y brazos van volando
Parte por medio cuerpos asi enteros:
A vezes parte cinco asi cortando
Sino que temò que d'estos guerreros
No crean verdad por tal no parecella,
Mas dizia, mas meaos dire d'ella.

Vergil.

23
 Turpin que esciuió siempre verdadero,
 Y hexó creer aquello que quisieron,
 Dize terribles cosas de Ruggiero
 Que oyendo las direys que nunca fueron:
 Vn yelo andaua el Moro mas guetero,
 Contra Matfisa, ved qual la finieron
 Y no menos Ruggier los ojos puló
 En ella, qu'ella en el el fiexo vito.

24
 Y si por vn Marteá el ella tenia,
 También el por Beilona la juzgava
 Si por muger así la conocia
 Como ella en sus hechos lo negava:
 Qualca que entr'ellos competencia auia,
 Segun la triste gente tota andava,
 En cuya sangre y carne sin cansarse
 Procura cafa qual de auentajarse.

25
 Basto de quatro el animo furioso
 Para romper los campos con gran prueua
 Nō quedò meo arma al remetero
 De aquella que mas baxo huyendo lleua,
 Quien tūno buen caualllo fue dichoso
 Nō tiene trote precio porque prueua
 Quien no tiene caualllo ser baxeza
 E l combatir spiedoño y vileza.

26
 Quedò la presa en campo à vencedores,
 Infante no quedò ni azemileros,
 Mágançā y Moros llenos de temores
 Huyen y dexan presos y dineros,
 Con alegría son los dos señores
 Desfata tota sin mas ser prisioneros:
 Nō tardaron los meços ni los paçes
 A detargar aquellos carruajes.

27
 Trās mucho auer de plata alli venido
 En diuersas baxillas fabricado,
 y de muçet algun gentil vestido
 Delabor sotilissima bordado,
 y de cala real paño texido,
 De seda, y oro en Flaues bien labrado,
 y entre otras cosas muchas de oro fino
 Hallaron vianda y flascos de buen vino.

28
 Quitando el yelmo, claro todos vieron
 Que los auia ayudado vna donzella,
 Que en sus cabellos d'oro conocieron
 y en rostro colorado y color bella.
 Con gran honta que diga lo dixeron
 El nombre dino que encubria ella
 Como entre amigos muy cortes ha sido,
 Desdallies noticia le ha plazido.

19
 Ninguno de miralla se hataua
 Por tal auer la visto en la batalla,
 Ella mira à Ruggier, solo a el hablaua,
 Por el no precia à quantos trayan malia.
 Los seruidores vienen à do estaua
 Combidan la à gozar la virtualla:
 Con los amigos cerca de vna fuente
 Que sombra daua vn monte alli aplaziente.

30
 Era vna de las fuentes de Merlino
 De las quatro qu'en Francia hecho auia,
 Ceñida de vn polido marmol fino
 Que blanco mas que leche parecia,
 De muy alta lauor el adeuino
 Retratasdas imagines ceñia:
 Que aspirassen dixeran, si no fueran
 De voz priuadas, y que viuas eran.

31
 Salirse via vna bestia à la floresta
 Cruel en vista, suzia, y muy odiosa:
 Tenia orejas de asno, y fiera testa,
 De lobo el diente fino, y muy golosa:
 Con vias de leon estaua puesta,
 Y zotra en lo de mas, cortia furiosa
 A España, Italia, Francia, Inglaterra,
 La Europa, el Asia al fin toda la tierra.

32
 Por todo heria gente, y mas al Norte
 Del pueblo baxo, y mas de los mayores,
 Mustraua al doble alli herir de corte
 Reyes, Principes, Satrapas, Señores.
 Y en lo que mas dañaua es vna Corte
 Que sigue grande copia de Oradores:
 Y sin esto à muchos ha contaminado,
 Y à otros muchos ha escandalizado.

33
 Humilla se le à aquella bestia herienda
 Qual quier muro d'reparao que ella toca,
 Ni se veyā ciudad que se defiēda,
 Menos fuerte castillo ni alta toca.
 Parece à honor diuino que se estiēda,
 Y que el vulgo la adore en pecho y boca
 Y quiere auer la llave aca del cielo,
 Tambien la del abisso sin recelo.

34
 Dos cavalleros luego alli han mirado,
 El vno de real arte y vestido,
 Con listras de oro todo y colorado,
 Con denuedo grauissimo ha venido:
 El otro brauo, rico, y bien armado,
 De imperial casaca guarnecido:
 Este d'espada al monstro hiere presto,
 Y el otro baxo el pie ficio le ha puesto.

Fuēte de
 Merlin.

Aud
 ricia.

CANTO VIGESIMO QUINTO.

35

Vno de imperial laurel se via
Tras estos dos primeros animoso,
Con otros tales tres en compañía
Cada qual de vn vestido muy hermoso,
Azul con flores de oro, parecia
Salir vn gran leon allí furioso,
En haldas y en cabeças, sobre'crito
Trayan de sus nombres bien escrito.

36

Vno que en las entrañas fuerte mente
Aflava su estoque allia la fiera
Primer Francisco en Francia era potente,
Maximiliano de Austria en par d'el viera,
Philippe el Rey su hijo muy valiente
Pasado al monstruo ania la lança fiera,
El otro que vna flecha al pecho encierra
Es el octauo Henrique de Inglaterra.

37

El decimo, Leon se vio nombrado
Que tiene al monstruo el diete allí en la orja
y tiene le tan muerto y apretado,
Que muchos vienen luego a tal conseja:
El mundo nuestra el miedo auer quitado,
y en recompensa dela vida vieja
Noble gente corria y poca cierto
Que al nephando animal tendian muerto.

38

Los amigos citauan y Marfisa
De conocer aquellos descolos
Que mal trataban la bestia en fuerte guisa,
Bestia que a tantos hizo dolerosos,
y aun q'l marmol quien son muy claro auisa
No lo sabian leer los valerosos,
Ruegan se entre ellos qu'el que bié supiesse
La historia d' esto larga les dixesse.

39

A Malgeh Vioiano se voluia
Que muy callado no se auia mouido
A ti, dixo, la historia conuenia
Narrar porque la aurás bien entendido:
Quien son estos q' al monstruo en claro dia
Con lança, flecha, espada han mal herido?
Respondio Malgeh, No es esta historia
Que hasta aqui aya hecho autor memoria.

40

Sepas que estos escritos y secreto
En el marmol, al mundo no han llegado.
Hasta años setecientos en efecto,
Vernan a honrar el siglo tan dorado.
Merlin Bretaño, encantador dil creto
En tiempo d'el Rey Artur lo ha pintado,
Y cosas venideras no cumplidas
Por artifices doctos e culpadas.

41

Esta bestia salio, ved el successo,
Del hondo infierno, al tiempo que pusieron
El termino a los campos, y quel peño,
Se inuento y la medida y le escriuieron
Los pleytos, pero todo aun no por esso,
Corrió el mudo, aun q' muchos perccieron,
En este tiempo hasta parte offeade
Y d' ella el pueblo vil no se defiende.

42

Desde entonces agora (digo en summa)
Creció, y va de continuo m'as creciendo,
Creciendo va este monstruo en cuerpo y pluma.
Qual nunca o'ro se vio emel horrendo.
Phyton que por papel, por tinta y pluma,
Se oyó que tan fiero fue viuendo,
No fue la mitad que este, a lo que creó
Ni tan abominable facio, y feo,

43

Gran esttago hara y no aura segura
Parte: que no inficione, que es dañoso,
Muy poco es quanto muestra la escritura
De su nephando hecho peligroso:
Y rancos de gritar tal desfoentura,
Estos que muestra el marmol tan lustroso:
Mas que carbunclos muy resplandecientes
Vernan a dar salud a cien mil gentes.

44

El primero que vimos, que animoso
Debaxo el pte tenia al monstruo fiero,
Sera aca nueuo norte luminoso,
Por quien se hallara otro emispero
Como entre estrellas sol maravilloso
Sera entre Reyes este Rey primero,
Catholico llamado sin segundo,
D' España Rey, señor d' el nueuo mundo.

45

Este sera quien mas la injuria antiga
(D' España por los fieros Africanos)
Vengara y cortara la fuerza y liga
Dela Francia y de Italia por sus manos:
Y ala diuisa España hara amiga:
Hara viuir los della muy vfanos
Oran, Tripol, los Gelbes y Bugia
Ganara con la mar de Beueria.

46

Este Rey Don Fernando, por su espada
Ganar aquel molesto y bullicioso
Y riquissimo reyno de Granada:
Poniendo a España en paz y en gran reposa
Pues mira que no acaba su jornada,
Sin ganar aquel Reyno codicioso
De Nauarra a Franceses importante,
Passando sus bastones adelante,

Los
del Rey
Don Fer
nando.

47

Este la religion y policia,
 Las armas, la virtud pora en fineza,
 Este ha tra buscar con gran porfia,
 (Por parecelle estar en estrechez,
 En este estrecho mundo y señoría)
 Otra tierra mayor de mas riqueza.
 Toda ella la pora baxo su mano
 y el reyno aca gentil Napolitano.

48

Loores del Emperador Carlo Quinto
 El segundo, y pri nero en mas grandeza,
 En gran valer, en gran estuercio y arte,
 En armas, en estado, en gentileza.
 Sera en el mando verdadeto Matte:
 Sera sin par en fuerza, y fortaleza,
 Venceloz inuencible en toda parte:
 No juzgador del mundo no domado,
 Al nombre del qual tiemble lo criado.

49

De la cabeza y throno que regia,
 Al figlo antiguo por la mar y tierra:
 De aquella que a los Diotes presumia:
 Por grandeza vencer en llano y sierra:
 Este sojuzgara a su monarchia,
 y vencerá en el campo y cruda guerra
 Al Rey Francisco de immortal memoria
 Que mas dara a sus lyrios fama y gloria.

50

Aquel infiel mayor deste emisperio
 Retirarse ha a los golpes de su espada:
 Y aquel Cathagines antiguo imperio
 Ganara, y sera Tunex sojuzgada:
 A cien mil sacara de cautiuero,
 Francia sera por este muy hollada,
 Veran vuida Italia, y a sumano,
 Y fuyo ser el mar Mediterraneo.

51

Aquel feroz imperio de Germanos,
 Tan rico, tan pujante, y belicoso,
 Este por su conseo y proprias manos
 Reduzira, venciendo de animoso:
 Sera el escudo firme de Christianos,
 Sera el nombre de Christo mas glorioso,
 Por Carlo Quinto, Máximo en la tierra
 Monarcha, luz del mundo, y de la guerra.

52

Loores de Fran
 cisco. Rey de
 Francia.
 El, que ves que a la fiera es mas molesto
 Sera Francisco en Francia Rey pujante,
 Y conuienele ser mas alto en esto,
 Pues no verna su yqual despues ni antes:
 De resplandor Real, y en esto lo el resto
 De virtud este yrá siempre delante,
 De los mas virtuosos en costumbres,
 Y yeste ha como el sol entre otras lumbres.

53

El primer año de su reynar dichoso
 (Que la corona a penas terná puesta)
 Passara el Alpe, y rompera furioso
 Al que le ocupe el monte y la floresta:
 Con justo orgullo, y con fia honroso,
 La injuria aun no vengada tan molesta:
 D'el furor pastoral de la mada
 Saliendo, a Francia dexara vengada.

54

De aqui descendera en el rico llano
 Con el fauor de Francia en Lombardia,
 y rompera el Eluecio, donde en vano
 Querá su cuerno alçar como solia,
 Con mengua de la Yglesia y del Hispano
 Campo y de Florentin en fuerte dia:
 y expugara el castillo tan nombrado,
 Que antes inespugnable auran llamado.

55

Sobre otras armas con que ha de ganalle
 Mas valdra la espada tan honrosa,
 Con que al monstro terná de sojuzgal e:
 Monstro cottompedor de qual quier cosa:
 Conuiene contra aquella ceda y calle
 Matte y roda la tierra poderosa,
 Fossos, torres, ni terra pleno muro,
 Podran tener lugar della seguro.

56

Este principe aura quatro excellencias,
 Terna aca emperador el mas jocando,
 Blanimo de Cæsar, y prudencia
 Qu'en Trasimeno y Treuia mostro al mû:
 Fortuna de Alexádo y suficiencia, [do
 Con ingenio clarissimo y facundo:
 Sera tan liberal, que por contemplo
 Que no terná aca yqual, menos exemplo.

57

Mira vn meço gentil venir ce loso
 Turbado su real y alto semblante,
 Por ver poner al padre belicoso
 Sus famosas columnas tan delante:
 Sera su figlo el figlo mas glorioso
 Qu'este mundo ver despues, ni ante,
 Por verse gouernar de su alta manos
 O venturosa edad! O figlo vfano!

58

Mirale con fiado, y sin recelo,
 De ver su par ni hallar segundo:
 Alto mirando, desccando el cielo,
 Por ser ya para el poco este mundo:
 No tiene si no el pie puesto en el suelo
 Que basta a lo de aca, por donde fundo,
 Qu'el par de su real merecimiento,
 Es su sin par y alto pensamiento.

Loores
 del Rey
 Dó Phi-
 lippe. s.

CANTO VIGESIMOQVINTO.

59

No podrá parecer la fiera ardiente
Delante deste, ved si es gran victoria:
El condida andara con baxa gente
Por miedo de la luz de su alta gloria.
Sera quando nuestro orbe, eternalmente
Perdiera con razon la gran memoria,
De Gayo, Augusto, Marco, Tito, y Caro,
Viendo ser de monarcha muy mas claro.

60

Este verna à cumplirnos la escriptura
Que tanto tiempo el cura fue y cerrada,
Este rescatara à la criatura
La casa de David tan mal guardada.
Este porra la fe en tan gran altura,
Que nunca le vera mas violada:
Don Philippe d'España es el dichoso
Hijo del Cezar Maximo glorioso.

61

A questo Malgesi dixo, y ponía
A todos va desseo, en gran manera
De poder ver tan venturoso dia,
Tal tiempo, tal fazon, y felice Era.
Entre otros va Bernardo aquel leya
Que Merlin señaló bien con la hiera,
Por quien sera famosa su Bibiena
Quanto Florencia su vezina y Senta.

62

A Sigismundo, Iaan, y à Ludouigo
Con vno de Aragon, y vn Saluiate,
Y vn Gonçaga del monstro poco amigo,
Y vn Francisco Gonçaga y mas le bate
Siguiendo al padre el hijo Federigo,
Con el cuñado y yerno en tal debate,
Cada qual reputado por diuino
El de Ferrara y Duque así de Yrbino.

63

De vno destes su hijo Guidubaldo,
Ni al padre, ni otro quiere ver delante:
Veys con Orobou del Flisco à Simbaldo,
Cada qual con el monstro va pujante.
Vn hierro pone Luys Gazolo caldo
De su saeta al monstro mal andante:
Con el arco que Phebo le aura dado
Quando le porra Marte espada al lado.

64

Dos Hercules, y Hyppolitos dos de este,
Vn Hercule, otto Hyppolito alli estaua,
De Gonçaga y de Medicis que à este
Monstro así cada qual mas le apretava,
Su hijo Inlian va con a queste
Y otro nuprissimo el de Oria le mostrava:
Tambien su fino estoque, y le heria,
Con el Francisco Esforça combatta.

65

De gener: la illustre sangre clara
De Auolos ay dos que señalados
Van del alto peñasco que caigara
Sobr' el fiero Typhoeo entrambo lados:
Y cada qual al monstro le estorara
El palo, muy valientes y esforçados:
Francisco de Pelcara vno ha leydo,
Alfonso el otto de Auolos cumplido.

66

Mas Gonçalo Hernandez do he dexado
Honor d'España en tanto así tenido!
Y fue de Malgesi muy mas loado
Diziendo, que sin par fue allí venido.
Guillermo Monferran allí han mirado
Entre los que à la fiera auian herido:
Que eran pocos con otros mal venidos
Que auia la bestia muerto así y heridos.

67

Aquel que al monstro hiere y desfacuerda
Por alta fierra, y tanto la amanzilla
Qu'es bien que su memoria no se pierda
En la casa de Francia y de Castilla:
El Conde Don Gastón es de la Cerda,
Que à España illustrata con matauilla:
Gentil, sabio, cortes, honrado, honroso,
Affable, casto, fuerte, y generoso.

68

Yñigo de Mendoça que en España
Duque del Infantado lera os digo
Aquel que à la brutissima alimana
Se muestra moralissimo enemigo,
Con odio con desden, con fuerça y leña,
Siendo Francia y el mundo buen testigo:
Hara con larga y euidente prueua,
Tornar à la auienta alla à su cueua.

69

A Don Luys Enriquez Almirante
De Castilla, tan bueno en la jornada
Mira que no ay con el quien se adelante
A ensangrentar los filos de su espada:
Miradle sabio, fuerte, ardid, constante,
Y la bestia por el tan mal tratada,
Que por temor de su sangrenta guerra
De aca perpetua mente se destierra.

70

Aquel que veys andar tan delantero
Sin tener deste monstro algun recelo,
Sera tan generoso cauallero,
Que rendera à la bestia por el suelo:
En su siglo sera claro luzero
De todas gentilezas, porque el cielo
Mil gracias dende agora ya le otorga
Don Pedro Ossorio es Marçs d'Astorga.

71

Quando se leuanto la fiera ardiente
Dañando mucho mas que de primero,
El que la derribò ligera mente
Como esforçado y alto cauallero:
Su gran valor no lo es el gran Poniente
Concedrà mas todo el emisphero:
Es Do Pedro de Cordoua nombrado
Será Duque de Fezia el mas loado.

72

Aquel que mas la sigue y atormenta,
Sin mordelle su diente ponçoño lo,
Que parece que mas su lança sienta
Que otra alguna el monstro auaricioso,
Con quíe mas Carlo Quinto torna cuenta
Por velle con la fiera belicoso,
y así resplandecer entre las gentes,
Don Juan d'Heredia es, Conde de Fuentes.

73

Con juego ho xerto, y cuentos delicados
Sestearon despues le auer comido,
Sobre finos capices recostados,
En sombras junto al claro rio luzido:
Malgesi y Viuian que follegados
Lo quisien ver, armados han venidos:
Quando vna dama vieron por la via
Que sola azia ellos se venia.

74

Esta era Ippalca, aquella à quien tomado
Auia el buen Frontino Rodomonte,
Que pueto hasta allí no le ha dexado
Rogando y injuriando por el monte:
Toraòse por no auer aprouechado
A buscar à Ruggier en Agrimonte:
No se como le fue dicho en la via
Que en esto à Ricardero hallaria.

75

Como sabia el lugar muy bien que fuera
Otra vez por allí, venia derecho,
Aquella fiesca fue te de manera
Que sestearo los hallò de hecho:
Mas como buena y causa menagera
Que mejor que la dizen hizo el hecho:
Quando a hermano vio de Brada nante
Denò ver à Ruggier hizo semblante.

76

Derecho à Ricardeto esta encatòse,
Como si para el solo viniesse,
y aquel que la conoce leuanto se:
A ella preguntando donde soesset
Ella llo oia triste aqui mostrose,
Sospirando hablo, y por que oyesset
Ruggier su coyta, dixo clara mente
Esso esbe Ruggier ecies a la fuente:

77

Trayà tras mid'el freno, y con la filla,
(Que de tu hermana así me fue mandado)
Vn cauallo gentil à marauilla,
Que Frontino se llama, d'ella amado,
Truxelo mas de treynta y vna milla,
Azia Marsella donde auia atribado
Tu hermana, y do me dixo que esperasse
Si allí no estaua hasta que tornasse

78

Tan confada en mi creer venia,
Que no pense que cauallero, à fuerre,
Me le ofasse tomar si le dezia
Ser de la hermana de Reynaldo el fuerte
Mas vano este mi creer salio aquel di
Fues me lo lleuò vn Moro que ayà muerte
Mala y no me valio dezir quien fuesse
Porque por tal respecto lo voluiesse.

79

Rogue le ayer y hoy, mas así quando
Yo vi mi ruego y amenaza en vano,
Maldiziendole mucho y blasphemando,
Le dexé, y no muy lexos d'este llano
Con el cauallo està bien trabajando
Con todo su poder la espada en mano,
Con tal guerrotero y de tan buena andança
Que creo me hara gentil vengança.

80

Ruggier se leuanto sin mas replica
Escuchar, potque mas callar no puede,
y humilde à Ricardeto le suplica
Que el yr con la donzella no le vede,
y à su seruicio aqueste pago aplica:
Con quedar obligado, si concede
Que la donzella quiera bien guiallo
A do halle al ladron con el cauallo.

81

Y Ricardeto (aunque descortesa
Penso con otro ser) lo ha concedido,
La vengança de aquella villania,
Y al queter de Ruggier se ba remitido,
y con licencia d'esta compañia,
Ardiendo con Ippalca se ha partido,
Derando à todos su valor tamaño
No marauilla, mas espanto estano:

82

Siendo apartado ya d'ellos vn tanto
Ippalca le narro todo el successo:
Como a quella la embia que así tarro
En si tenia su gran valor impresso,
y sin fingille mas, le lixo, quanto
Su dama lamandò, y leyò el processo,
Y si conto al reves el tal suieto
Fue por estar de laure Ricardeto.

CANTO VIGESIMO QUINTO.

83

Dixó, que quien así suía tratado,
 Le dixera también muy orgulloso:
 Porqu'es de aquel Ruggier te lo he tomado
 y d'ello estoy contento y glorioso:
 Quando á ganallo esté determinado
 Dile: Que no me escondo de medroso,
 Que Rodomonte loy de cuya fama,
 y valor, todo el mundo veè gran llama.

84

Muestra escuchâdo el rostro de Ruggiero
 Quanta yra y deiden lo auia encendido
 Por el cauallo caro y tan ligero,
 y mas por se acordar do fue salido,
 y por el monosprecio d'el gnerero
 Que veè sera hombre baxo y, desualido,
 Si à quitarse lo al Moro por su lança,
 Presto no va haciendo en el yengança.

85

Ippalca à Ruggier guia apressurada,
 Muerta bramâdo porque al Moro afronte
 Llegò donde la via es horcajada,
 Que al llano va vna senda y otra al monte,
 Y cada qual al valle haze entrada
 Al valle do dexara à Rodomonte:
 Era aspera la via d'el collado,
 La otra llana y larga en mayor grado.

86

El gran desseo que Ippalca aqui tenia
 De Frontino, y d'el pago de su vitraje,
 Haze que por el fuerte monte guia,
 Por donde era mas corto su viajo,
 y por la otra el Rey de Argel venia
 Con Mandricardo, y dexò lo saluage,
 y por el llano viene en el cauallo,
 Así Ruggier no pudo aqui topallo.

87

Auia su querella differido
 Hasta que fuesse el Rey suyo librado,
 y con la dama juntos han venido
 Que fuera quien así lo auia ordenado:
 Agota el successo oyreys cumplido,
 y sabed que ala fuente han arriba to
 Donde Aldiger y Ricardero estau an,
 Marfisa y los hermanos que hoigauan:

88

Marfisa se vistió a dicha aquel dia
 De dama, à ruego y sin de los Francèses,
 Con ropa que à Lanfusa dar se auia
 Por orden de los falsos Magancefes,
 y bien que veese tal poco se ha,
 Sin lotiga, ò sin otros sus ataceses,
 Dexòse entonces ver como donzella,
 El cabello esparzido, y harro bella.

89

Asi como vio el Tattato à Marfisa,
 Confiado creyendo de ganalla
 En recompensa y trueque con gran risa,
 Su amiga pienta à Rodomonte dalla.
 Si así el amor lo rige desta guisa
 Que su amiga vender pueda y trocalla,
 Si n'razon al amor tachan su obra,
 Pues quando vna se pierde otra se cobra.

90

Como al otro prouez de donzella,
 Y el tomè quien tan bien le ha parecido,
 Que tan gentil le muestra aqui y tan bella
 Mostrando bien sin pat auer nacido.
 y como ganara aquesta, y como aquella
 Que tanto amò, dar presto ha presumido,
 y à quantos caualleros allí auia
 Ala justa y batalla desafia.

91

Malgesi y Viuian qued in armados
 Como guardia y seguro de aquel puesto,
 Leuantados de donde eran sentados
 El vno como el otro en armas presto,
 Pensando juntos ser desafiados:
 Mas el Moro que no venia por esto
 No hizo seña o mouimiento alguno
 Así quedo el justar de dos à vno.

92

Con ardimiento fue Viuian primero,
 Y en el venir baxò la lança tuesta,
 El Rey Moro famoso cauallero
 Mas fuerte vino y con mayor tempesta:
 Derecho viene cada qual muy fiesto,
 y apuntado mejor liera en la fiella:
 Viuian en vano el yelmo, fue à tocalla
 Que no pudo tan solo menealle.

93

El Moro que su lança fue mas dura
 Mostrò el escudo nuestro ser de yelo,
 y de la silla en medio la verdura
 Viuian quedò entre flores sin consuelo,
 y Malgesi se pasó en auentura
 De vengar al hermano ya en el suelo,
 Por le seguir viera tal andança
 Que fue mas compañia que vengança

94

Antes qu'el primo aqui saltò el hermano
 Con armas à cauallo embrauecido,
 Desafiando fue contr'a el pagano
 Y à toda rienda brauo aqui ha corrido
 El yelmo resonò por monte y llano,
 A dedo de la vista le ha herido,
 La lança en quatro troços buela al cielo,
 Mas no mouio al pagano solo vn pelo.

95

El lado yzquierdo el Moro le ha tocado
Y porque el golpe fue con gran firmeza
Paso el escudo, el pero se ha salvado
Que así lo abriera al fin como costezca.
El hombro blanco el hierro le ha pasado.
Y al digero todo con gran presteza
Entre la yerua embuelto, y entre flores,
Colorado el arnes, y el fin colores.

96

Muy ardid Ricardeto viene fuego
Con muy gran coraçon con gran cõstancia
Bien muestra ser maestro d'este juego
y dignamente Paladin de Francia,
y si fueran yguales, va fofiego
Al Moro diera eterno y no ganancia,
Al fin cayò debaxo (en gran aprieto)
De su cauallo, y no por su defeto:

97

Como otro cavallero no se muestra,
Que al pagano à justar buelua la frente,
Vio su ganancia y su fortuna diestra,
A la donzella va que vio en la fuente.
Dixo: Damas gentil, vos soys ya nuestra,
Sino me lo deniende aqui otra gente,
No lo po leys negar ni dar escusa
Que por razon de guerra así se via.

98

Con altio mirar, dixo al guerrero
Marfisa: El pareçettyo se yetta,
Concedo qu'es tu dicho verdadero
y seria tuya por razon de guerra
Si fueris mi señor ó cavallero
Alguno d'estos que has tendido en tierra.
No soy de otro que mia, y tal se crea,
Ami me tomè aquel que me dessea.

96

Tambien se yo guar la fiera dança,
Y à mas de vn cavallero en tierra he puesto,
Dad me el cauallo, y atmas, y mi lanza,
Dixo à los sayos, que le dieron presto,
La sayo con gran furia aculla lanza,
La bella propocion, y el bien dispuesto
Cuerpo mostrò, y quel en cada parte
Fuera d'el rostro, se mostrana Marte.

100

sin faltalle heuilla el cuerpo suelto
Sob'el cauallo armada sac en vn salto,
Aca y alla tres vezes le ha rebuelto,
Y aqui y alli le reboluió por alto:
Al Moro desafia, y à el ha buelto
Con gruesa lanza començo el asalto:
Pantafleca en Troya tal seria
Contra el Trofalo Achille en su portia.

101

Las lanças muy menudas han quebrado,
Ratandolo de vidro en el romperle
No por esto sus dueñas se han de blado
Que se notasse vn dedo atras boiuerle:
Marfisa que dessea auer prouado
Si en mas estrecho puede con el verse
Que se aproueche contra este pagano,
A el rebue ue con la espada en mano.

102

De elementos blasphema, y cielo, el crudo
Moro, quando la vio à cauallo y fuerre:
Ella, que bien pensò romper su escudo
No menos qu'el se quez a de su fuerre:
Tiene el cuchillo cada qual desfundo,
Sobre hadadas armas baten fuerre:
Y cada qual hadado arnes traya,
Que mas nunca valieron que aquel dia.

103

Et tal el blanco arnes y fina malla,
Que no haze d'espada o lanza cuenta,
Suffrir puede la fiera y gran batalla
Bien aquel dia y otros mas sin cuenta:
Rodomõte entrò en medio, y mas no calla,
Que al competidor reta y affenta,
Diziendo: Si batalla quierres, digo,
Acaba antes la mia aqui conmigo.

104

Qu'el concierto qu'estua concertado
De dar socorro en la militia nuestra,
No auia de ser con esto así estornado,
Començando otra justa ni requista:
A Marfisa se buelue mesurado,
Y al mensagero Moro alli le muestra,
Dixo à lo que vino el vi andante,
Que era por el socorro de Agramante.

105

Y ruega la consienta no solo esto
D'el combate dexar y diferirse
Mas que venga ayudar al hijo presto
D'el Rey Troyano, y juntos todos yrse,
Do su fama la suba en alto puesto,
y al cielo mejor pueda así subirse,
Que por flaca querella de vn momento,
Dando à tanto concierto impedimentos.

106

Marfisa que fue siempre desheosa
De tentar con Franceses bien su lanza:
Ni de Oriente passo por otra cosa,
Tan lezo, sino en esta consiança,
y à ver si era verdad ser tan famosa:
La gente Paladica, y sin tardança
yr se con ellos quiere y mas no arrende:
Quando el gran senescal d'el Rey entienda.

CANTO VIGESIMOQVINTO.

107

Ruggier en este medio auia seguido
A Ippalca en vano por la via del monte,
Llegado al puestro vió que era partido
Por otra via el fiero Rodomonte.
Pensando que muy lezo no era ydo
y que a la fuente la fenda yua d'el monte,
Trotando á priessa ayrado le seguia
Por el muy treco rastro de la via.

108

Quiso que Ippalca á Montaluan tomasse
La via que una jornada era vezino,
Porque á ella á la fuente se tornasse
Rodearla mucho su camino:
Y dixole que fuesse y no dudasse,
En que el le cobrassa el buen Frontino,
Que bien oyria en Montaluan la pueca,
O en parte á donde fuesse fresca nueua.

109

La carta la encomienda que ha traydo
De Agriamonte guardada ten tu teno,
Muchas cosas á boca ha referido,
Escutandose si anda d'ella ageno,
En la memoria Ippalca lo ha imprimido,
Tomó licencia y reboluiera el freno,
Tanto la menta era ha caminado
Que en Montaluan la noche le ha hallado.

110

Segue Ruggier con priessa al Sarracino
Por rastro que halló en la via llana,
Rudo- y no le alcanço hasta que vezino
mon te. Le vio en la fresca fuente soberana:
Mandri- ya prometido auia en el camino
cardo Al Sarracino la paz firme y humana,
Hasta que el campo viesse delcertarlo
Que cerca de enfrenallo estaua Carlos.

111

Conoce al buen Frontino, y todo á punto
Cobroc: aqui por el quien lo re el ricue,
Firm la lança y recogido junto
Desahalo y brazo y fuerte viene,
Mas que Iupiter hizo el Moro al punto,
Pues la furia en tal tiempo al: detiene,
Rechusando el combate que buscava
Siempre por donde quiera que el andava.

112

El primer dia que guerra y el postrero
Rechusó Rodomonte fue en aquesto,
De antes dixeporque lo hizo el fiero,
Tanto el seruir su Rey vio que era honesto
Que si en las vñas viera ya á Ruggiero
Como á Pardo leon cordero puelto,
No le le de uiera en la jornada
A dar vn golpe ó dos con el espada.

113

Y mas que ser Ruggiero conocia
Aquel que por Frontino pedia batalla,
Cauallero de tanta nombradia
Que no traya su par lança ni malla,
Ni aquel que mas por otro no uoria,
Que por prouar su estuerço agora calla,
y no quiso acerta la fieta empresa
Tanto el trabajo de su rey le pesa.

114

Dos mil millas y mas viera y do,
Stao por esto solo á aquel combate,
Mas si Achilles viera así venido
No tuuiera con el aqui debate,
Tanto el furiolo fuego auia escondido
Debaxo la ceniza con remate,
Cuenta á Ruggier porque batalla dda
Y aun le suplica venga en tal ayuda.

115

Y cumplira lo que es tan obligado
A tu tenor vn muy buen cauallero,
y siempre que le vea delcertado
P'edra en campo mostrate quanto es fiero:
Ruggier le respondió: Bien has hablado,
yo dexaré el combate porque quiero
Que de Carlos se libre tu Agriamante,
Mas á Frontino me has de dar delante.

116

Si el prouarte que fue gran falta aquella
Que tu beziste con tan baxo norte,
En quitar mi cauallo á vna doozella,
Querras que dexé yo hasta la c. rre.
Dame á Frontino, y cesse la querella
Na pienes que de otra arte yo comporte
Que la batalla entre los dos no passe,
Ni en tregua media hora se traspasse.

117

Mientras Ruggier al Moto le demanda
El cauallo obatala qual quisiere
Aquel rehusa y no lele demanda
Ni da el cauallo ni tenelle quere,
Mandricardo le viene de otra vanda,
y otra quistion en campo poner quere,
Viendo que por señal traya Ruggiero
El aue que sobre otras tione impero.

118

En campo azul blanca aguila traya
Que d'el Troyano fue la señal bella,
y porque el buca Ruggiero decendia
D'el fortissimo Hector traya aquella:
Mas Mandricardo qu' esto no sabia
No quiere consentir en otro vella,
Ni que en escudo traya algun brauoso
L'aguila blanca de Hector el famoso.

110

Traya Mandricardo propria mente
Aue que á Ganymedes robò en Ida,
y como vencedor siendo en Oriente,
Al castil peligroso fue venida,
Creo anteyz leydo larga mente
Que le la dio la hada muy guarnida
Con todo el fuerte arnes q' a quel Vulcano
Aua dado al vencedor Troyano.

111

Boyardo en el enamorado.
Otra vez en batalla se juntaron
Ruggier y Mandricardo así por esto
y porque caso el fin sin fin dexaron,
No os lo dire, porqu'es muy manifesto:
Sabè que hasta aqui no se toparon
Desde entonces, y Mandricardo presto
Vist' el escudo illustre de Ruggiero,
Amenazando, dixo: Vo te espero.

112

Tu mis señales temerario has puesto,
y no sola vna vez te lo he retado:
Bien creès tu loco que te suffro aquesto
Por vna vez que yo te he respetado:
Pues ni amenaza, ni halago honesto
Del pecho tal lucura no ha sacado:
Mostrate quiero quan mejor partido
Fuera auerme tu en esto obedecido.

113

Como al fuego tostado veys madero
Qu'en pocos soplos presto biè se enciende,
Asi arde el desden del buen Ruggiero
A la primera razon que desto entiende:
Si pienças que te suffra cau allero,
(Dixo) por ver qu'esto así contienda:
Veras si soy para quitar el fino
Escudo d'Hector á ti, y á el á Frontino.

114

No ha mucho que contigo yo he veni lo
Sobr' esto á lid sangrienta muy rompida,
y pudiendo matarte, no he querido,
Por verte sin espada allí conida:
El hecho es este, a quel señal ha sido,
y el aue blanca por tu mal trayda,
Clara señal antigua de mi gente
Tu la vsurpas, y yo trayo justa mente.

115

Antes vsurpas tu la señal mia,
El Tartaro responde allí, sacando
A quella que de loco echado aua
Por la floresta el desdichado Orlando:
Ruggiero que su alta corteza
Nunca pudo olvidar, aqui mirando
Que aquel con sola espada quiere guerra
Hincò su lança vna braça en tierra.

116

Y todo á vn tiempo Balisarda en el
vino, y el fuerte escudo firme al pecho:
Mas Rodomonte en medio cauo en vn salto
y Marfisa con el lo mismo ha hecho
A este el vno, el otro aquel de salto
Deluian, y ruegan dexen aquel hecho:
Duelese Rodomonte qu'el partido
Dos vezes Mandricardo le ha rompido.

117

Creyendo de ganar allí á Marfisa
A justar se parò con fieta muestra,
Agora por ganar esta debida
Amar poco á Agramante claro muestra:
Si tu has de vsar, dezia, desta guisa,
Acabemos los dos la guerra nuestra,
Que mas es conueniente (si has mirado)
Que no alguna d'aquestas que has tomado.

118

Con esta condicion fue establecida
La tregua, y esto no podras negallo,
Siendo tu lid primera senecida
Respondere yo á aqueste del cavallo:
El escudo (si queda tu con vida)
Podras despues con el aueriguallo:
Mas tanto que hazer yo da te espero
Que poco sobtrara para Ruggiero.

119

Como pienças no juras aquella parte,
El Tartaro al d'Argel responde ardiente,
Muchas mas que questas te dare, y guante
Que te hare sudar del pie á la frente:
Y aun quedará en mi tanto esfuerço y arte
(Como no falta el agua á vna fuente)
Que para Ruggier y á otros mil consigo
Y á todo el mundo aua, si lo ha conmigo.

120

Vra y palabras crecen, rauia hiere,
Quando deste, y quando de aquel cabo:
Con Rodomonte y con Ruggier las quiere
Todo en vn tiempo Mandricardo brauo:
Ruggier que vltage consentir no quiere
No escucha acuerdo, y quiere ver el cabo:
Marfisa andaua deste y d'aquel cabo
Por medio, mas no puede sola tanto.

121

Como el villano quando ve crecido
El rio, y en mil partes desamado,
Que corre aca y alla, porque perdido
Nasca el tierno riego verde prado,
Y aqui cierra vna boca, alla ha rompido
El agua tres que aua reparado,
y vno y otro ribazo dexa blando
Do en mil partes va el agua rebentando.

CANTO VIGESIMOQUINTO.

132

Asi mientras los tres veen tan trauados,
Y andaua cada qual brauo furioso,
Que cada vno quiere derriuados
Ver à los dos, y el solo victorioso:
Masfisa que dessea concertados
Vellos, trabaja en vano sin reposo:
Si alli deslase el vno, y le retira,
Saltan los otros dos con mayor yra.

133

Masfisa desseandoles concierto,
Dexa: Ved mi consejo verdadero,
Dexar esta quistion gran honra es cierto
Por libtar vuestro Rey de trance fiero:
Mas si anda cada qual por pelear muerto,
Yo en Mandricardo emplearme quiero:
Vere pues tan ro muestra dessearme
Quan facil es por armas el ganarme.

134

Mas si aueys de acortet hora à Agramãte
Socortasse, y aqui no se contienda:
No quedara por mi de yr adelante.
Dixo Ruggier, mas quieto por enmienda
Que me dê mi cauallo en este instante,
O que sin mas palabras lo defienda,
Q el quede muerto, o yo sin replicallo,
Q en campo he de subir en mi cauallo.

135

Respondio Rodomonte: Hazer esto
No sera como essotto tan ligero,
Ma' mira que te digo, que protesto,
(Si peligrã mi Rey que tanto quiero)
Ser tuya aqui la culpa, y que por esto
No salto yo al deuer de cauallero:
Ruggier que tal protesto ouo en nada
Estrecho de furor, alçò la espada.

136

Al Rey de Argel qual janali se mere,
Con escudo y espada le ha topado,
Descompuesto le ha del pie al almete,
Por lo qual el estrino le ha saltado:
Mandricardo le grita (y arremete)
Disiere esso Ruggier o se retado:
Cruel, brauo, folion, mas que solia
Hitio el yelmo à Ruggier con gallardia.

137

Ruggier sobr'el cauallo tal se inclina,
Que quando alçar se quiso no ha podido,
Porque le sobteuino la troya
Del Tattaro feroz que le ha herido,
Si no fuera de pasta diamantina
El yelmo, la cabeça le auria hendido:
Abre Ruggier las manos atronado,
Yna el freno, otra espada le ha saltado.

138

Con el corre el cauallo la tiberã,
Y en tierra atras se queda Balisarda,
Masfisa que se hizo compañera
De armas, de furor parece que arda:
Entre los dos se muestra braua y fiera,
y como era magnanima y gallarda,
A Mandricardo enuiste, y quanto pudo
Le hiere sobr'el yelmo, y el escudo.

139

A Ruggier, Rodomonte va siguiendo,
Frontino es suyo si à Ruggier alcanza:
Ricardero y Viuiã saltan corriendo,
y entre los dos se meten en la dança:
Vno al Moro sacude del assiando,
De Ruggier lo defasse, y lexos lanza:
Otro vna espada pone qu'es Viuiã
En si buelto à Ruggier en diestra mano.

140

Asi como en si torna el buen Ruggiero,
y que la espada Viuiã presenta
Por vengarse dà vn salto el cauallero,
y al fiero Rey d'Argel va à tomar cuentas:
Como leon que sobr'el cuerno fiero
Del toro ha estado, y el dolor no sienta,
Desden, impetu, rabia asai lo alcanza,
Que le aguija à buscar cruda vengança.

141

Y por herir al Moro se endereça,
y si à dicha tuniera alli su espada,
Que se la derribò en tan poca pieça
La follonia Mora asai sobrada,
A Rodomonte nunca la cabeça
Defendiera el azero en tal osnada:
Bel yelmo que Nembrot muy sin recelo
Mandara hazer por combatir el cielo.

142

* La Discordia, creyendo no podria
Aqui seguirse mas que vn fiero juego,
Ni que jamas lugar aqui ternia
La tregua o paz, sino la sangre y fuego:
A la hermana le dixo que podia
A su casa con ella partir luego.*
Dexaldas yr, tornemos do Ruggiero
Hitio en la frente al brauo cauallero.

143

Fue de Ruggier el golpe asai tan fuerte,
Que lohiziera en las ancas de Frontino
Herir el yelmo y la cortex: fuerte
De qu'era bien armado el Sarracino:
y al vn cabo y al otro anduuo con fuerce
De caer trastornado alli sin vino:
y aun vniã perdido asai la espada,
Si à la muñeca no truxera atada.

144

Auia Marfisa à Mandricardo en tanto
Hecho el rostro sudar y dentro el peto,
Y hecho el à ella assi otro tanto.
Era su fuerite atnes assi perfeto
Que saltar no se pudo tanto quanto:
Fueron y gualcs hasta aqui en effeto:
Reboluendo el cauallio tan ligero
Marfisa menester tuuo à Ruggiero,

145

Por corto su cauallio reboluerle
Furioso donde mas blando era el prado,
Resualó de arte sin poder tenerse,
Que forçado cayò del diestro lado:
Queriendo presto alçarse y componerse
De Brilladoro fue al traues topado:
Que fuerte y descortes el Moro vio,
Y assi caer de nueuo le conuino.

146

Ruggier que la donzella en mal partido
Vio, no tardò el socorro conuenible,
Que lexos su contrario yua atordido,
Y al Tartaro hitiera tan terrible,
Qu'el yelmo y la cabeça a qui partido
Como nabo le vuiera y tan posible,
Si en su mano Ruggier viera su espada,
O en la cabeça el Moro otra celada.

147

El Rey d' Argel en si tornado en esto,
Contra el buen Ricardeto buelue fiero,
Acuerdatele quanto fue molesto
Quando tan buen socorro dio à Ruggiero:
Muy brauo corrio à el, y fuera presto
A dalle por tal bien va mal postero:
Mas con gran arte magico y remedio
Malgesi se le puso presto en medio.

148

Malgesi que mil artes bien sabia
Quanto otro sabio magico excelente,
Aun qu'el libro importante no traya
Con que parar el sol fue suficiente,
Toda via el coniuero que solia
Demonios constrenir tenia en la mente:
Vno entrò en el rocin muy bullicioso
De Doralice, y salta aquel furioso,

149

Hizo en el palafren manso arrendado
De la hija del Rey Estordilano
Entrar vn angel negro conde nado
El hermano socil de Viniano:
Y aquel rocin que no se auia mudado
Sino por obediencia de la mano,
Agora de improuiso diera vn salto
De treynta pies en largo, y quinze en alto.

150

Fue grande el salto, pero no fue tanto
Que perdiessse la silla en la querella,
Mas quando se vio en alto con espanto
Grito medrosa y muerta la donzella,
Como el rocin traya en si tal santo,
Con otro salto en ayte fue con ella:
Socorro pide aquella muy discreta
Mas no la auia alcançado vna saeta.

151

De la batalla el hijo de Vlieno
Al primer grito se apartò espantado,
Do el palafren rabiau: tuerce el freno
Por la dama sacar de tal cuydado:
No se le muestra el otro menos bueno,
De Marfisa y Ruggier poco ha curado:
Y sin tregua pedir de su querella
A Rodomonte sigue y la donzella.

152

Marfisa en tanto alli se alçò de tierra,
y toda ardiendo de deñosa en yta
Cree cierto vengarse, pero yerta,
Porque muy lexos su enemigo mira:
Ruggier q' ha visto el fin de aquella guerra
Brama como vn leon, no alli tospira,
Que ve que à Brilladoro y à Frontino,
No los alcançatan en el camino.

153

Seguillo requiere, porque no sea rifa
Para aquel Rodomonte su Frontino.
Al Tartato apretar quiere Marfisa,
Que aun no le ha bien tètado el arnes fino
Y dexar la querella desta guisa,
Seria de los dos muy mal camino:
Fue comun parecer de estos señores
Seguir à estos sus offendedores.

154

Qu'en campo sac racin los hallarian
Quando alcançallos antes no pudiessen,
Que por alçar el sitio alli vernian
Antes que de Franceses rotos fuessen:
Assi derecha mente se venian
Donde con ellos libres combatiessen:
No va Ruggier assi à los enemigos
Sin que primero no hable los amigos.

155

Tornòse blanda mente el fiero Marte
Al hermano de aquella generosa,
Offrecele amistad en toda parte,
O con fortuna leda, o de deñosa:
Aqui le ruega, y haze con buen arte,
Salude de su parte à la famosa
Hermana, Y fue esta habla tan bien hecha,
Que à el ni à otro dio desto sospecha.

CANTO VIGESIMO QUINTO.

156

Del de Malgesi, de Viulano
Tomò licencia, y de Aldiger hetido;
Que tambien se le ofrece y á su mano
Deudor siempre quedar della ha ofrecido:
Desea Marfisa y tanto á aquel Pagano
Campo qu'el saludar puso en oluido:
Mas Malgesi y su hermano caminaron
Tras ella, y aun que lexos la hablaron.

157

Ricardeto tambien, mas Aldigero
No fuè, que se quedó harto á mal grado.
Azia Paris tomaron el sendero
Los dos primeros, y estos le han tomado.
En otro Canto yo dezir espero
Vn milagro en las armas muy notado,
Con gran daño de Francia en fuerte hora
Por los quatro de quien contaua agora.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

E Neste Canto en parte se contiene la alabança de diuersos principes
loados sobre las otras virtudes de auer sabido vencer la auaricia, figu-
rada del author por vn monstro, y en parte por las batallas que vuo en
tre Rodomonte, y Ruggiero, y entre Mandricardo y Marfisa se toca el effeto
de la discordia, dañolíssima pestilencia en los exercitos.

ANNOTACIONES

Est. 17. Si á dicha se os acuerda auer oydo,
O visto en las riberas mas desnudas
Quando la vanda en ayre se ha esparzido,
Que buscan ceuo miserables aludas,
Y la golondrinilla con traydo
Entra, hierre, derriba en las paludas.

Dalce. Es de Vergilio en el. 4. de las Georgicas, aun que todo este lugar está trastrocado y corrompido.

*Sin autem ad pugnam exierim (nam saepe duobus
Regibus incessit magno discordia motu)
Tum manibus progne pectus signata cruentis.
Et Meropes late vastant, ipsaque volantes
Ore ferunt, dulcis nidis immittibus escam.*

Est. 42. Phyton que por papel, por tizna y pluma,
Se oye que tan fiero fue viuyendo,
No fue la mitad deste á lo que creo,
Nitan abominable, suzio, y feo.

Eugen. Despues de auer embiado Iupiter el Diluuió, y destruydo la generacion humana, por
obra de Deucalion y Pirra, con las piedras echadas azia atras, la tierra (con la humedad
de las aguas que muchos dias la auian tenido cubierta) engendró muchos animales y en
tre ellos a Phyton serpiente espantosa, lo qual se puede creer, porque dicen algunos, que
todas las vezes que el Nilo crece en el Egipto, de las vascofidades de la tierra le crian di
uersos animales, de lo qual es causa la corrupcion del agua. Cuenta Luciano en el Dialo
go de las Irides y Neptuno, que esta serpiente fue la que por orden de Inno porçuió a
Larona por todo el mundo antes que pariesse a Apollo y a Diana, procurando que no
pudiesse hallar lugar donde parir, y no se hallando despues quien la pudiesse matar, Apol
lo con sus saetas la hirio y mató, y assi tuuo este nombre, y en memoria desta victoria se
hazian los juegos de Apollo.

Est. 42. El que veer que á la fiera es mas molesto

Eugen. Sera Francisco en Francia Rey pujante.

Y luego en la estancia. 13. dize:

El primer año en su reynar dichoso

(Que la corona á penas terna puesta)

Passara el Alpe.

Y lo que mas prosigue en las tres estancias siguientes:

Historia Muerto Ludouico duodecimo Rey de Francia, que fue contra quien hizieron ligas el Papa Leon Decimo, el Emperador Maximiliano, Don Fernando Rey de España, los Cantones de Suyzaros, y los Florentines, por diuersas causas que a ello les mouieron, succedió en el señorio de toda Francia y de Bretaña, su yerno Francisco, que descendia dela familia real de los Valles, con grandisimo aplauso y contento de todos los varones y gente de guerra de sus reynos. Porque a los principios de su milicia, en las guerras que tuuo en Nauarra y Bretaña, siendo aun de veynte años, auia dado singulares muestras de sí, y mostrado vn maravilloso vigor y fortaleza de animo, de suerte que parecia estar dedicado a las cosas delas armas. Era demas desto magnifico y liberal en dar, y en estas condiciones y virtudes que en el se auian conocido, estava en gran gracia de todo el exercito y señores de Francia. Y despues que en vna gran junta que hizo en Paris de todos los grandes de aquel reyno, vno recebido la corona, y juradole fidelidad todos los magistrados y capitanes de la guerra y reyno, boluio sus penamientos y fuerças a la conquista del estado de Milan de que a la sazón era Duque Maximiliano Sforça. Y estando ya resuelto en hazer para este fin el mayor aparato que jamas otro Rey de Francia vuisse hecho de los que auian guerreado en Italia, leuantó por toda Francia gran numero de gente de a cavallo, y no vno ningun cavallero así de los de poca noticia y feudatarios como de los que en los tiempos de atras auia proueydo, que no le fuesse a servir en esta jornada. Saluo los que estauan impedidos por edad, o tenian otras justas excusas. Hecha pues la reseña y muestra de la gente que tenia halló quatro mil hombres de armas, que cada vno lleuaua consigo tres cauallos, los cauallos ligeros eran ocho mil. De mas desto dio sueldo, gastando para ello mucho numero de dineros, a tanta infanteria por todas partes, a hombres que con yqual fortaleza parecia que podian contrastar con los Suyzaros. quanto nunca otro Rey o Emperador en nuestros tiempos ha juntado en vn solo campo. Marchando con el exercito, llegó a los Alpes, y en los primeros pasos del le daua por tres caminos, por do sola mente se puede a passar, por que los enemigos no pudiesen saber por qual parte o garganta dellos tenia determinado de entrar en Italia, aun que tenian diligentes espías para esto. Los Suyzaros tenian tomado el contorno de las tierras de Turin y de Saluz, y los pasos dela rayz de los Alpes, y en soberuecidos por la ventaja del lugar, aun que mas confiados en su valor tenian determinado de antes que todos los escuadrones baxassen a campaña abierta, hazer jornada con las primeras gentes de Francia que baxassen a las gargantas de Italia. El Rey Francisco por obra y parecer de Triunfio, baró por vn camino que comienza en el Moucenis, y dexando a la mano yzquierda el Mon Genebra con vna aspera y terrible barraxa por valles quebrados y montes asperos, se estendió a los Alpes de Argentera, por donde con grã lissimo trabajo baxo el exercito al valle Barcelona, y de allí al valle de Anstara, Pie de porco, Auena, y el Sambuco, y llegó en salvo a la boca de Italia, auiendo sola mente detenido en aquel viaje tres dias. Llegado a Italia, y parando en el contorno de Lodi assentó su campo entre Milan, y Marignano, y a los diez dias de Septiembre se hizo la primera jornada con gran motandad de Suyzaros, y a los catorze siguientes los acabarón de romper, y desbaratados huyeron a Milan. Estuuiéron en esta batalla los Franceses veynte y cinco horas continuas armados, y de veynte y cinco mil Suyzaros que auian entrado en la batalla a penas escapó la mitad dellos. Espantados desto los Milaneses se rindieron, y Maximiliano Sforça, por librar se de los trabajos que parecia auia de tener continuos, quiso trocar la vida de principe (que jamas se passa sin dar fatiga) por la prinada, pareciendole más sossegada y dichosa. Y despues a los treynta dias que el Rey le auia tenido cercado en el castillo, se le rindio auiendo lebatido maravillosamente el Conde Pedro Navarro, cosa que ninguno de los capitanes passados osso en ningun tiempo intentar, por ser tenido por fortaleza inexpugnable con condicion, que el Duque y los soldados que estauan en el presidio del castillo pudessen sacar fuera

CAN TO VIGESIMOQVINTO.

las haciendas, salvo los aparcios de guerra, y que el Rey le diese en cada vn año treynta y cinco mil escudos de oro, entre tanto que el por escriptura y acto publico, renunciasse el derecho que por herencia de su padre le pertenecia en el estado de Milan, y prometio que sin licencia del Rey no saldrá despues de Francia. ¶ Esta empresa del Rey Francisco, victoria, y expugnacion del castillo de Milan, escriue puntualmente Paulo Ionio en el lib. 15. de sus historias.

EA. 56

Este principe aura quanta excellencia,

Terna aca Emperador el mas jocundo,

El animo de Caesar y prudencia

Qu'en Trasmuro rebia mostro al mundo:

Fortuna de Alexandro y suficiencia,

Con ingenio clarissimo facundo.

Sera tan liberal, que yo contemplo

Que no terna aca y gual menos exemplo:

Rusclia

En esta estancia se ve el aso, que estos versos se dixeron, y entienden por el Christianissimo Francisco primero Rey de Francia de este nombre, de quien Malgell començo a tratar en este mismo Canto, en la estan. 52. que dize:

El que veés que á la fiera es mas molesto,

Sera Francisco en Francia Rey punte.

Y va toda via profugiendo en conser del sin interponer cosa de otro ninguno hasta la estan. 55 que es la que va puesta entera. Aqui reprehenden al Ariosto en dos cosas importantes: la vna, que en la dicha estancia. 56. atribuya tantas y tan buenas fortunas al dicho Rey en los dos primeros versos, que dizen:

Este principe aura quanta excellencia,

Terna aca Emperador el mas jocundo,

Y en los quarto y quinto versos, dize:

Fortuna de Alexandro y suficiencia,

Con ingenio clarissimo y facundo.

Y dize así, que es cosa muy notoria a todo el mundo, por auer passido en nuestros tiempos, que el dicho Rey Christianissimo en su Reynado fue justo, benigno, liberal, y sobre todo prudente y valeroso en sus cosas: pero de mas desto, en qualquier empresa importante que emprendia salia della desdichada mente. Y así no ay persona de entendimiento amiga ni enemiga suya, que no conozca y asfirme, que no le faltó prudencia, ni valor en todas sus cosas quanto a su persona, pero que la fortuna le fue casi siempre adversa. Y parece, que siendo esto notorio así entre sus mismos Franceses, como entre todos los demas que le conocieron, que este gran Rey fue tan perseguido de la fortuna que asfurecto todo su valor, y que así el Ariosto en este lugar no haze bien en dezir que fue muy bica asfortunado. Y respondiendo en su defensa a esta importante duda, por ahora no dire mas, de que esta buena ventura o fortuna que atribuye a este Rey, en el de que la puso al principio de su Reynado, porque entonces se le mostro muy favorable, pues sabemos, que el año de mil y quinientos y veynte y cinco, acabando de heredar aquel Reyno, hizo aquella notable empresa con tanta destruccion de los Suzzaros, como el mismo Ariosto declara atras en la estancia. 53. donde dize:

El primer año de su Reynar dicho lo

(Que la corona á penas terna puesta)

Passara el Alpe y rompera urriolo

Al que le ocupe el monte y la floresta.

Con justo orgullo, y con sin honroso

La injuria aun no vengada tan molesta.

Del furor pastoral de la majada

Bajiendo, á Francia herata vengada.

Desaqui descendera en el rico llano

Con el fauor de Francia en Lombardia,

Y rompera al Elueció, donde en vano
 Querra su cuerno alçar como solia,
 Con mengua de la Yglesia y del Hispano
 Campo, y del Florentin en fuerte dia:
 Y expugnara el castillo tan nombrado
 Quea otros inexpugnable aurán llamado.

Estas son las palabras con que en esta estancia el Ariosto pone en summa los nombres principales de los que estauan pintados, y matauan aquel monstro, y añade despues que Malgesi a ruego y instancia de Viruano, declaró el tiempo en que se auian de effectuar aquellos successos, y luego dize la causa porque se auian de obrar, y quien los auia de hazer y los hizo, la calidad, naturaleza, y efectos del monstro, y finalmente declara los hechos y alarga la descripción de los que aqui selee. Y así comienza Malgesi del nombre que el author en esta consideracion puso primero, y declara luego quien es, y pone sus condiciones y calidades hasta llegar a la dicha estancia, de la qual salta a otras personas particulares, que el Ariosto no auia nombrado al principio, como son los Cardenales de Bibiena, Mantua, Saluati, y el de Aragón, con otros muchos q' allí dize. Y en todo lo q' se sigue adelante el author procura hazer a Malgesi q' declare quienes son los otros tres que junta, mente pone con el Rey Francisco de Francia. Y esto, como he dicho, tienen algunos por defecto del author, y dizen, que lo hizo así por falta de memoria, o por otras causas que a ellos les parece. Yo en defensa del author (dexando a parte otras muchas razones que pudiera dezir, así quanto a la primer objection, como quanto a la segunda, que arriba quedan dichas,) dire vna sola breue, mente, con la qual se satisfara a ootambas, y es, que en realidad de verdad esta estancia no fue hecha para la persona del dicho Rey de Francia, sino para la del Emperador Carlos Quinto, y así lo vi yo en vn libro destes que Micer Galasso Ariosto hermano del author tenia en Reggio, con muchas enmiendas, que para le imprimis auia hecho, en el qual yua emendando, y estauan escriptas de vna buena letra cancellatesca de mano agena, y las enmiendas eran de la mano propria del author. Y tengo para mi, que aun que en muchas partes estaua borrado y aunctado, que no por esto el original era el de su primera composicion, porque si así fuera, viera de estar escripto todo el de su propria mano, porque el componer versos (si no es a pura fuerza, o grandísima necesidad) no se puede hazer notando vno y escriuiendo otro. Y en los dichos quadernos, que con gran importunidad mia me dexó ver, vi en este lugar otras siete estancias, que estauan entre la estancia. 55. que comienza:

Sobre otras armas con que ha de ganalle. &c.

Y entre la sobre dicha, que es la. 56. y comienza:

Este principe aura quanta excelencia &c.

Dos de las quales siete estancias estauan hechas en loor del dicho Rey de Francia, y de las otras cinco gastaua las dos en loor del Emperador Maximiliano de Austria y de Henrique Rey de Inglaterra, y las otras dos que quedauan eran todas en loor del Emperador Carlos Quinto, y luego seguia esta estancia, que tantas vezes auemos repetido, que es la que en estas impresiones se lee. Y quien bien lo quisiere considerar oatiédera auer sido propria, mente hecha por el Emperador, y que despues le mudò de otra manera, lo qual se ve en sus mismos versos, pues dize:

Este principe aura quanta excelencia

Terna sea Emperador el mas jocundo,

El asimo de César y prudencia

Qu'en Trasimeno y Trebis mostrò al mundo,

Fortuna de Alexandro. &c. con lo que mas va diziendo.

De manera que estas palabras de Emperador y César, y saberse como en sus successos el Emperador Carlos Quinto, en todo el tiempo que viuio el author fue notado de q' no solo los auia guiado con gran prudencia, pero que fue en ellos suortecido de la fortuna, que en todos se le mostrò propicia, da a entender auer los dicho por el, y que al contrario desto succedio siempre al dicho Rey (como ya arriba lo auemos replicado.) Bien se y

CANTO VIGESIMO SEXTO.

entiendo que estas palabras se podrian aplicar al Rey de Francia, y a otro qualquier principe pero aunque se conceda esto a quien quisiere porfiarlo, no podra el mismo negar que es mas propria, y sin hazerlo a pura fuerza, son dichas a proposito a la persona del Emperador Carlo Quinto, como queda dicho. De mas desto las dichas estancias que assi estaban escriptas de mano, tenian delante una raya y no estaban borradas, y yo tengo para mi, que aquella señal era lo mismo que borrarlas, o las señalava assi por estancias en que no estava resuelto si las quitaria o no. Y no puedo acabar de entender, porque causa despues las aya hecho quitar, aunque juzgo que deuto de ser por dos cosas: la una, porque en las otras dos que proseguian del Rey de Francia auia algunas palabras en que casi contra dezia lo que adelante dezia en loor del Emperador. La otra, porque en las dichas estancias auia mas versos de los que al presente leemos en el Canto 14. en las estancias 24. 25. y 26. algunos mudados, y algunos enteros. La ultima de las quales siete estancias que digo, que estaban en este Canto. 25. que agora no estan, se cerrana con los dos versos con que agora se cierra la dicha est. 24. del Cant. 14. auiendo mudado solo la primera palabra, que donde en la dicha estan. 24. estan estos versos, que dizcn:

So el mas sabio Emperador y justo
Que fue ni sera ya despues de Augusto.

En aquellos dezia:

Este es el mas sabio Emperador y justo,
Que auido ha desde el primer Augusto.

Y assi la palabra este del primer verso, penso de la construction de los versos que quedan atras. Las dichas siete estancias trasladé, y para mi las tengo agora, pero no he podido averiguar, si por querer mudar los vnos o los otros de los dichos lugares, o por auer de este segundo en esta estancia 26. acomodado aquellos en el Canto. 14. o por que otra causa se mouiesse el author a mudarlos.

Est. 115

Ruggier le respondio: Bien has hablado,
Yo dexaré el combate, porque quiero
Que de Carlos se libre tu Agramante,
Mas á Frontino me has de dar delante.

Rodrigo

En este lugar reprehenden muchos al author, porque auiendo en este mismo Canto hecho auisadamente, que Ippalca mentagera de Bradamante, quando llegó á la fuente do estaban Ruggier y Ricardeto, hablasse con Ricardeto, por que en sus platicas no le descubriessé que el cavallo Frontino era de Ruggiero, haze agora que Ruggiero sea tan inaduertido, que sin respeto de la honta de Bradamante descubra aquel cavallo ser suyo, y para que mejor se entienda la verdad le ale arriba la estan. 75. donde dize:

Mas como buena y cauta mentagera,
Que mejor que la dizeu haze el hecho,
Quando al hermano vio de Bradamante,
De no ver á Ruggier hizo semblante.

Y va diziendo que por orden y mandado de Bradamante traya de diestro vn hermoso cavallo que ella queria mucho por ser de gran bondad, y confessa á Ricardeto, que era de su misma hermana en la estan. 78. diziendo:

Tan confiada en mi creér venia,
Que no pense que caualleo á suerte,
Me le ofasse tomar si le dezia,
Ser de la hermana de Reynaldo el fuerte.

Donde claramente se veé que Ricardeto enten sio que el cavallo Frontino era de Bradamante, y despues auiendo tornado Ruggier a la fuente donde estava Rodomonte con el cavallo, y Ricardeto y los otros, dá muchas vezes a entender que el cavallo Frontino era suyo, y como de tal y que Rodomonte se le auia tomado por fuerza á Ippalca, quiere tomar la quision, lo qual se veé en los versos de las est. 115, arriba notados en la est. 116. luego siguiente, donde dize:

En quitar mi cavallo á vos donzella,
y mas adelante en la estancia. 134. dize:

O el que de nuestro ò yo sin replicallo,

O en campo he de subir en mi cavallo.

Y no se puede dezir que no estava aqui a este tiempo Ricardeto, y que asi no lo entendio porque no solo estava presente mas aun quiso ayudar a Ruggiero, quando fuera de tento le lleuò su cavallo por el campo, y le yua siguiendo Rodomonte, y dize en la estancia 139.

Ricardeto y Viuian saltan corriendo,

Y entre los dos se meren en la dança.

De manera que en ro lo este successo Ippalca viene a ser norada de mentitosa. y Bradamante se tenida por sospechosa de su hermano Ricardeto, y Ruggiero se muestra de cortes. y sale de sus terminos y condicion. pues de todo le auia auisado Ippalca, quando le dixò en este mismo Canto en la estancia, 82.

Y sin fingirle mas, le dixo quanto

Su dama le mando, y leyò el processo,

Y si contò al reyes el tal suieto

Fue, por estar delante Ricardeto:

En el qual caso auia Ruggiero de seguir el estilo de Ippalca. A esta tan importante obfeccion, respondere dos razones: La vna, que auiedo tomado Ruggiero a su cargo la querrela del cavallo contra Rodomonte, no podia, ni era justo que de alli adelante hablasse del cavallo Frontino. sino como de cosa suya propria, saluo si no queria que los que lo oyessen hizessen burla del, y le escarneciesse, porque en tan importante ocasion como era socorrer a Agramante, era mucho de reprehender, que por defender la hacienda de vn enemigo suyo Christiano, quisiesse dilatar el socorro que devia de obligacion a su Rey en tal tiempo, y tomasse a su cargo aquella querrela, y esto se puede comprehendet de lo que dize atras en la estancia. 80. donde el.

- humilde à Ricardeto le suplica,

Que el yr con la donzella no le vede,

Y à su seruicio a queste pago aplica,

Con quedar obligado si coaccede,

Que la donzella quiera bien guiallo.

A do halle el ladron con el cavallo,

De manera, que Ruggier auia de tratar en la contienda y quistion con Rodomonte del cavallo como de cosa propria. La otra razon es: Que quando Ricardeto viuer: claramente enreadido, que el cavallo era de Ruggiero, y que su hermana se le embiava, no por esto auia de tener sospecha pues andando Bradamante por el mundo como cauallero sus padres y hermanos no la tenian della. y esto confirma el autor en el Canto. 31. en la est. 61. diziendo en persona de Bradamante y Flordehis.

De mugeres fizean y donzellas:

Sin recelo en aquella edad dorada,

Sin guarda caminauan todas ellas,

Por sierras, llanos, montes, y cañada,

Teniendo las por buenas siendo bellas,

Nunca se sospechauan dellas nada.

De donde se infiere que no se tenia sospecha de las dueñas y donzellas que no seguian las armas, y que mucha menos se auia de tener de las que las vsauan, pues en todo se nian el parecer de hombres. Y es tambien de notar que en aquel tiempo se vsaua la verdadera canalleria, exercitandose hasta las mugeres en exercicios y actos vatoniles y de guerra. Y tambien se ha de aduertir, que el traductor añidio en este Canto muchas estancias aplicandolas a su proposito.

Fin del Canto vigesimo quinto.

CANTO; VIGESIMO SEXTO

El qual trata del socorro que llegó à Agramante, y la confusson y discordia que en el campo de los Idolos vno, con otros agradables successos.



Y e nos consejos de
muger han sido
Mejor en improuiso
que en penlado
Y es principal don de
alto venido,
Entre tantos que el
cielo las ha dado.

Puede mal el d'el hombre ser cumplido
Sin maduro diserto muy tratado:
O sea que se ay a de assuar primero
Con obra, tiempo, estudio verdadero.

Parecio bueno, y malo cierto fuera,
De Malgesi el consejo, aunque yo de ante
Dixe, que à Ricardeto socorriera
Su primo de tal traxe en vn instante,
Que si apremio, al Demonio y le hiziera,
Quitar estos dos Idolos de delante,
May mal penso en no ver q' yuan derechos
Donde serian Christianos muy deshechos.

Si viera de pensar tiempo tenido,
Podemos creer que diera gentilmente
Socorro a aquel su primo tan valido
Sin hazer daño à la Christiana gente,
Y embias al diablo auria podido
La yia de Levante, o de Poniente
Y ran lexos llevara la donzella
Que nunca en Francia oyeran nuevas d'ella.

De los amantes fuera assi seguida,
Como à Paris à otra qual quiet parte,
Pero fue esta aduertencia inaduertida
De Malgesi, pensando poco, de arte
Que la malicia d'el tielo aqui cryda
De sangre y fuego amiga, de alli parte,
Y va à patarido à Carlo ha lastimado,
Pues otro su maestro no ha ordenado.

El rocín que el diablo le lleuaua
Traxo à la dama assi el p'ntosa mente,
Ni en hondo rio o monte se paraui,
Ni en sierra, follo, bosque, lodo, o fuente,
Por el campo Frances muy fiero entraba,
Y de Ingleses y Escotos y otra gente,

So hermosas vanderas allegada,
Y al padre la lleuò Rey de Granada.

Rodomonte y el hijo de Agricano
Vn poco la figuieron aquel dia,
Sin perdella de vista en monte o llano,
Y al cabo assi le les delua necia:
Cada qual por su traça corre infano,
Qual petro a liebre o corço la seguia:
No se pararon hasta oyr la nueua
Que estaua con el padre y fue con prueva.

Guardate Carlo que te saie al passo
Tanto furor que no te veo defensa,
Y no estos lolos, pero el Rey Gradasso
Con Sacripante, vien en à tu offensa,
Fortun: por tocarle al hueso à caso,
Los ojos te quitò con furia imensa
El feo y el valor de toda Francia
Quedando lolo y ciego en tal instancia.

De Reynaldo y Roldan el generoso
Dizo, que al sol, al agua, y al lereno,
El vno d'estos va loco furioso,
Desnudo por los campos de si agenor:
El otro no de feo mas copioso
Por toda Francia va de furia l'eno,
Que no hallando à Angelica la bella
En Paris, va buscando nuevas d'ella.

Vn engañoso viejo, vn auatiento,
Le hizo (como ya os conte otro dia)
Crecer por vn aorojo en vn momento,
Que con Roldan Angelica venia,
Tocandole celoso pensamiento.
El mas fuerte que en Francia se sabia
Vino à Paris, y visto le en la tierra,
Carlos le embio luego à Inglaterra.

Y hecha la batalla do se han dado,
La honra de encerrar, assi à Agramante,
En Paris monesterios ha buscado
Y casas, rocas, torres mal andante,
Y si à dicha no la han emparelado
Presto la hallara el castiolo amante,
Viendo que Don Roldan ni ella venia
Rabiolo los buscava noche y dia,

11
 Bien péso qu'en Anglante b' d'etto en Bra-
 Roldan se la gozasse en fiesta de uero, [ua
 Aca y alla por encontralla andaua
 Mas no la topa y arde de amor ciego
 A Paris buelto en lagrimas toroaua,
 Pensando que tardaua, donde luego
 Vernia alli Roldan el Paladino
 Con el fruto contento d'el camino.

12
 Vndia y dos por la ciudad rebuelue,
 Viendo que de Roldan nueua no auia,
 Agora a Anglante, agora a Braua buelue
 Buscando si d'el nueua se dezia,
 En lagrimas su vida se rebuelue
 Al alay y a la hora ardiente estia,
 Ya la lumbre d'el sol y de la luna
 Haze mil veces esta via, no vna.

13
 Mas el falso aduersario que mañoso
 Hizo tocat a Eua en lo vedado
 Los ojos quitó a Carlo, el engañoso,
 Quando Reynaldos fue de alli apartado.
 Viendo qu'el Christianismo doloroto,
 Podia ser en tal punto asi acabado,
 Quanta excellencia de armas se hallaua
 En el mundo entre Meros ayntana.

14
 Al Rey Gradasso, al buen Rey Sicripante
 Que eran amigos, en saltando ha hecho.
 De la engañosa casa de Atalante
 Venir aquel socorro y gran provecho
 De la sitiada gente de Agramante,
 Porque acabasse Carlos y su hecho,
 y el por solos caminos fue la gura
 y guarda aligerando les la via.

15
 Otro negocio a vn fayo ha en comendado
 Que a Mandricardo y Ro somonte presto
 Traya por donde el otro aua ordenado
 Que traya a Doralice aates d'esto.
 Por quitalles el ocio otro ha embiado
 A Marsila y Ruggier junto con esto:
 Tiene el freno al que guia los postreos,
 y da espuelas al que lleva a los primos:

16
 Y así llegó Marsila con Ruggiero
 Media hora despues d'estos llegados,
 Fue porque astutamente el angel fiero,
 Q'viendo ver Christianos mal tratados,
 Proue que por Francino aquel ligero
 No pafse hidente este señalado,
 Que fuera reconada alli si junto,
 Fuera Ruggier con Rodomonte a vn punto.

17
 Los quatro delanteros se han topado
 Donde podian ver los apofentos,
 D'el sitiador exercito y sitiado
 y vanderas en quien herian los vientos.
 Dizen su parecer, y han acordado
 En conclusion de sus razonamientos
 De dar socorro aun que le pefe a Carlo,
 A Agramante su Rey y descercado.

18
 Cerrados juntos figuen bien la via,
 Por medio a do se alojan los Christianos
 Gritando Africa, España toda via
 Descubriendose claro ser Paganos,
 Por todo el campo, Arma, arma se oya
 y el menear primero bien las manos:
 No solo en retaguardia ponen miedo
 Mas ponela en huyda cañ cado.

19
 Entre Christianos començo vn tumulto
 De arriba abaxo van por ver el hecho,
 Algunos creen que es solo vado insulto
 Que Gascos y Suzzos ayau hecho,
 Mas porque el caso a muchos es occulto,
 Cada nacion se janta muy de hecho,
 De atambores y trompas son se oya,
 Que tierra y cielo su rumor rompia.

20
 El magno Emperador que todo armado
 Sino de almete con los Pates viene,
 Que cosa es la que passa ha preguntado
 Que este escuadron tan mala orden tiene
 De riene los aca y alla enoado,
 Y mil heridos topa por do viene,
 Sangriento el rostro, pietnas, brazos, senos,
 Otros tornar con mano y brazo menos.

21
 Mas adelante halla mucha gente,
 Vnos sobre otros en sangriento lago
 Rebuehos en su sangre horriblemente
 Sin que les vala medico ni mago,
 Separar las cabeças fieramente
 De miserables cuerpos en tal trago,
 Y desde el apofento de vanguardia
 Vio gente muerta basta retaguardia.

22
 Donde passo la poca compania
 De eterna fama digna de honra y gloria,
 Por luengo rastro alli quedado aua
 Señal eterna al mundo de memoria
 Carlo mirando va el gran mal que auia,
 Lleno de yra y desden de tal victoria,
 Como a quien toca el rayo y algo abraza
 Que busca los rincones de su casa.

CANTO VIGESIMO SEXTO.

23
 Y no era à los bestiones allegado
 Este socoto de Africa primero,
 Que con Marfisa fue d'el otro lado
 Venido el valeroso y buen Ruggiero
 Que quando por todo vno mirado
 Al par sin par ardiendo el buen guerrero,
 Por do hallò mas corra ser la via.
 A socorer su Rey brauo mouia.

Marfisa
 Ruggier

24
 Como quando le dà fuego à la mina
 Entre humo espello y poluo alli nacido,
 Arde la libre llama y bien camina
 Sin vella en gran espacio que ha corrido,
 y qua! fienten despues alta ruyna
 D'el gruesso muro y peña que ha caydo:
 Tal Ruggier y Marfisa aqui vinieron,
 y tal en la batalla se sintieron.

25
 De tajo, de reues, yuan hendiendo
 Cabeças, hombro, espalda, y duro hueso
 De gentes que en delcuydo grande siendo
 Hallauan mal partido en tal successo.
 Qué tempesta ha notado que offendido,
 La vna parte al monte ò valle espello
 Dexa la otra en piestal reptente,
 El venir d'estos dos entre esta gente.

26
 Muchos que Redo monte auia espantado
 Yuan huyendo y de los dos primeros
 Danan gractas à Dios que les fue dado
 Tales piernas y pies así ligeros,
 Despues sobre Ruggier auian topado
 y Marfisa burlados los posteros,
 Que el hõbre por huyr ni esperar, puede
 Rechuar mal lo que el hado le concede.

27
 Quien huye de vn peligro à otro ofrece
 La vida y paga largo bien la cosa,
 Con hijos en la boca (así acaece)
 Del perro caer timida raposa,
 Saliendo de su cueua do la empeece
 El vezino con golpes que no ossa
 Estar allí por humo que le ha dado
 Donde viuir segura auia pensado,

28
 En el reparo entrò de Sarracinos
 Marfisa con Ruggier à saluamento,
 Todos los ojos altos d'ello indinos
 Dan gracias al venido aduenimiento.
 Agora no ay temor de Paladinos
 Qu'el mas enyn Moro desafia à cientos:
 Ha concluydo que sin mas reposo
 Toraca à ha xer el campo sanguinoso,

29
 Timpanos y orifecos instrumentos
 Hinchian el ayre de terribles sonos,
 y tremolauan por los frescos vientos
 Las muy bellas vanderas y pendones,
 Capitanes de Francia muy hambrientos
 Salen con Alemanes y Bretones,
 Con Franceses y gente de Inglaterra
 Mezclose cunda y muy sangrienta guerra:

30
 D'el Rey de Argel su fuerza monstruola
 Con la de Mandricardo foribundo:
 La d'el fuerte Ruggier marauillota
 y el Rey Gradasso tan famoso al mundo,
 Con la oflada Marfisa valerosa,
 y el Rey Circafo sin ningun legundo,
 Sant luau y Sant Dionis hazia que nombre
 Carlos, y que Paris buique todo hombre.

31
 Y d'estos caualleros y Marfisa
 El valor, el esfuerço y adimiento,
 No fue señor de luerte, no de guisa
 Que se pueda escriuir y no lo cuento,
 Penad quantos murieron, ved si riza
 Ouo aquel dia en Francia, ò si lamento:
 Pues ver à Ferragu entre Lirios de oro
 y junto con el tanto brauo Moro.

32
 Muchos por priessa se tragò la Sena
 Que no pudo la puente sufrir tanto:
 Desean alas d'Yeato en tal pena
 Por huyr de la muerte y sus espantos:
 Sino fue Vger y el Marques de Viena
 Presos fueran los parca, entre tantos
 Herido fue Oliueros de lançada,
 y la cabeça traxò Vger quebrada.

33
 Si como el Conde y Dõ Reynaldo viera
 Dexado Brandimarte el fiero juego,
 En mal hora à Paris Carlo se foera
 Si à dicha se librara de aquel fuego,
 Su esfuerço Brandimarte aqui pusiera,
 y retiròse al fin de enojo ciego:
 Fortuna que quitò el sitio à Agramante
 A Carlos sita, y todo en vn instante.

34
 Los gritos de las viudas, y alaridos,
 De huérfanos y viejos muy cuytados,
 Donde vnia Miguel fueron subidos
 Rompiendo nuestros ayres ofuscados:
 Mostraronle à los fieles (muy comidos
 Del perro, lobo y cuerno encarnicados)
 De Francia de Inglaterra y de Alemania
 De quien cubietta estava la campaña.

35
 El angel coloró su rostro ardiente
 Que obedecido mal veé a Dios glorioso,
 De verte así engañado dolor siente
 Por la falsa discordia en caso honroso:
 Encender lid entre Motitca gente
 Le han ya mandado y queda el mentiroso,
 Pues al contrario de lo qu'el mandaua
 Le parecia á aquel que lo miraua.

36
 Como si el fieruo que el amor crecido
 Es mas que su memoria y se ha auilado
 De cosa que muy cara aya perdido
 Que mas q' el alma aua de auer guardado:
 Y el yerro en medar busca en que ha caydo
 Antes qu'el amo d'ello sea auilado,
 Así el angel de Dios no quiso alçatse
 Sin dela obligacion antes librarle.

*Discor
 dia.*
 37
 Y aquella parte sue do visto aua
 La discordia otra vez y cauta mente
 Entró adonde vio con alegría
 Oficios eligendo y al presente
 Se holgaua de ver como cotria
 Por cabeças y libros de tal gente,
 De los cabellos la asse, y derribola
 El angel y muy bien a coccola.

38
 En brazos y cabeza á la maluada
 Un baston que traya bien quebrado,
 Pidiendole merced descalabrada,
 Delante así d'el angel se ha humillado,
 El no la dexa y traela apremiada,
 Y al Africano campo le ha mostrado:
 Peor sera le dixo, á vos señora
 Si salis d'este campo sola vna hora.

39
 Como así la discordia se hallasse
 Con la cabeza rota, fue temiendo
 Que otra vez el archangel la a çotasse
 Tan fiero y tan cruel y tan horzendo
 Los fuelles toma porque se aplacasse,
 El fuego sopla, y yelca va encendicudo,
 Enciende fuego, siembra diuisiones,
 Enciende de yra muchos coraçones.

40
 A Rodomonte y Mandricardo ensaña
 Y á Ruggiero, de vn fuego tan pujante
 Que agora que es ya suya la campaña
 Le haze venir todos á Agramante:
 A declarar la causa de su saña
 Y de las difetencias viejas de antes
 Que dan al parecer d'el Rey seüero
 Cuyo campo sera d'ellos primero.

41
 Su caso así Matfisa ha referido,
 Diciendo que en su lid dar sin querria
 Alo qu'el Tattaro aua alta empre ndido
 Si es armas tal razon se mantenía.
 Memento de lugar dar no ha querido,
 Por mas altas empresas que alli aua,
 Con importunacion dize muy grande
 Al Rey, que el primer campo hazer la made.

42
 No menos Rodomontealli el primero
 Con su competidor quiere el derecho,
 Pues por dalle socorro verdadero
 Deró su lid hasta que fuesse hecho.
 Y campo tambien pide aqui Ruggiero,
 Que no suffrita dize, que á despecho
 Suyo, el cauallo Rodomonte tenga,
 Sin que á la lid primero con el venga.

43
 Salto el audace Tattaro alli éndo,
 Diciendo que Ruggier no contenia
 Tener blanca aguilá en azul escudo,
 De yra y rabia de arte enloquecia,
 Que si quierien los tres (dize el membrudo)
 Todas estas querellas mantenia:
 Bien fuera de los otros etorgado
 Si el parecer el Rey vüiera dado.

44
 Con ruegos Agramante concertaua
 Quanto podia paz, mas no aprouecha,
 Y visto que el rogar no aproueçhaua
 Por otra via los negocios echa
 Alomenos pues esto no se bava
 Porque confusa lid no fuesse hecha,
 Por muy mejor partido, justo y fuerte
 Manda que cada qual lalga por suerte.

45
 Quarto cedula hizo, y Mandricardo
 Con Rodomonte junto en vna aua:
 En otrayua Ruggier y Mandricardo,
 Rodomonte y Ruggier otra dezia,
 Otra dize Matfisa y Mandricardo,
 Sacallas al arbitrio las hazia
 De la mouible diosa, y fue el primero
 Rodomonte con Mandricardo fiero.

46
 Mandricardo y Ruggier fue la segunda,
 Ruggier y Rodomonte en la tercera:
 Matfisa y Mandricardo en la profunda
 D' esto se puso la donzella fiera,
 Ruggier no menos de pesar abunda,
 Porque en primeros tanto valor viera,
 Que vernia el combate suyo en guila
 Que para el no quedasse ni a Matfisa.

CANTO VIGESIMO SEXTO.

47

Junto á Paris vn terminose via
De vna gran milla en torno, y por abrigo
Vn ribazo á la ygual que lo céntra,
A modo de vn gentil theatro antiguo,
Castillo fue, y á espada y fuego vn día
Muro y torres cayeron y aun os digo
Que otro al podrá ver á diestra mano
Si al Burgo á dicha fucte el Parmesano.

48

En tal parte se hizo la estacada,
Cerrada de maderos bien ligados,
Segun el menester justa quadrada
Con dos puertas qual vñan estacados:
Venida pues la hora señalada
Por el Rey, los dos fuertes y esferçados,
Pusieron en el campo en los cantones,
Fronteros dos muy ricos pauellones.

49

En el vn pauellon azia Poniente
El Rey de Angel está casi gigante,
Ponle el duro cuero de serpiente,
El brauo Ferraguto y Sacripante.
El Rey Gradasso y Falsiron valiente
Estauan en el otro de Levante,
y de su mano el clato arnes Troyano
Ponen al successor d'el Agricano.

50

Estaua en tribunal alto hermoso
Agramante y Marfílio Rey d'España
Tambien Estordilano el valeroso,
Con otros estimados en campaña.
Quien tiene rama ó arbol (es dichofo)
Que lo alce á ver la fiera lid estraña,
Grande apretura andaua en cada lado,
Gran pueblo ondea en torno el estacado.

51

Estauan con la Reyna de Castilla,
Reynas, Princesas, damas, al instante
De Aragon, de Granada, de Seuilla,
De cerca á las columnas de Atalante;
y entre ellas Doralice, á maravilla
Vestida de dos sedas de Levante.
Vna roxa mal tinta y otra verde,
Vna emblanquece y casi el color pierdes:

52

En traje conueniente va Marfília
Tal qual conuiente á dama y á guerrerat:
Termodonte quiça que á aquella guisa
A Hypolita amazona y snyas vieta,
ya con la cota de armas y duisa
De Agramante: el Rey d'armas pareciera.
Este les pone leyes y pregona
Que no hablen ni de scñal persona.

53

El pueblo estaua el trance desfucando,
La jornada culpando que tardana,
De los famosos caualleros, quando
En la tienda d'el Tattaro sonaua
Alto rumor que fue multiplicando:
Sabe qu'el Sericano lo causaua
Con el gran Rey de Tartaros valiente,
Haziendo aquel tumulto que se siente.

54

Auiendo armado el Rey de Sericana
De propria mano al Rey de Tartaria,
Al tiempo que la espada soberana
Que fue de Don Roldan poner queria,
Viendo escrito en el pomo Durindana
Con el quartel que Almonte así traya
Que junto de vna fuente ya quitado
En Aspramonte el Conde autá al coytado.

55

Y viendo ser la que por maravilla
Nombrauan, y era d'el señor de Anglante,
Por quien con vna armada (no senzilla
Que nunca tal saliera de Levante)
Sojuzgara el gran reyno de Castilla,
Venciendo á Francia en pocos dias ante,
Mas no puede pensar como esto auenga
O como Mandricardo se la tenga.

56

Demandale, si á fuerza ó con partido
La ayá tomado al Conde, donde, y quando,
Mandricardo responde: Yo he venido
Por ella á lid con el bien peleando,
y enloquecer por esto el ha fingido,
Cubtir así el temor y maginando,
Porque tenia conmigo gran jornada
Hasta por armas recobrar su espada.

57

Y dize, que al Castor auia imitado,
Que corta sus testiculos el día
Que veê d'el caçador ser secutado,
Conociendo que aquello d'el queria:
Todo el cuento Gradasso no ha escuchado
Que dixo: Atim á otro la daria,
Con tanto oro y affan y tanta gente
La he bien comprado, y trayó justa mente.

58

Bu sca de ataniarte de otra espada,
Porque esta quiero yo, y no te sea nueuo,
Roldan sea loco ó no, no me doy nada,
Tomalla he do la hallo, pues lo prucuo,
Ta sin testigos sobre la calçada
Te la usurpaste, y lid aqui te mueuo,
y mi raxon dira mi cimitarra,
y el juyzio haremos en la cibarta.

Doralice.

59

A ganalla de nuevo te apareja,
y antes mi lid que otra sea primero
Comprar las armas es costumbre vieja,
Antes que se combata el cauallero.
Mas dulce son jamas siente mi oteja,
(Respondio aquel fortissimo guerrero)
Que quando à mi batalla alguno ticota,
Mas haz que Rodomonte lo consenta.

60

Haz que seas primero y tomar quiera
La segunda quistion el Africano,
y no dudes que yo boluer me quiera
Que à ti respondere y à todo humano:
Ruggier gritò: No quiero que primera
Condicion se me rompa, ni que en vano
Sea la fuerte y salga el de Argel luego,
Otras mi pelear venga su juego.

61

Si de Gradasso vale la porfia
Que antes de combatir gane la espada,
Ni tu dela blanca aguila qu' es mia
Dues vsar, sin darme la jornada:
Pero pues he otorgado ya este dia
No apelo la sentencia que està dada,
Que sea segundo el campo mio quiero
Quando el de Rodomonte sea el primero.

62

Si la orden turbar quieres en parte,
Tambien la turbare yo junta mente,
No entiendo yo mi escudo ya dexarte.
Sin combatis con el incotinenter:
Si fuerdes el vno y otro Marte,
(Respondio Mandricardo brauo ardiente)
No me podreys vedar esta jornada
Las nobles armas ni la buena espada.

63

Forçado d'el enojo se alargaua
Cerrado el puño, y al de Sericana
La mano diestra en modo le cargaua
Que le hizo soltar a Durindana,
No pensando Gradasso que llegaua
A tanto su atreuerse y furia insana,
Tomò le la puñada de improniso
Perdiendo alli la espada aunque no quiso.

64

De muy gran corrimiento lleno de yra,
Arder muestra su rostro denodado,
y mas le affige el caso que se mira
En vn lugar tan publico y honrado:
Bramando por vengança se retira,
A echar mano al cuchillo de tu lado,
Mandricardo de si tanto confia
Que à Ruggiero tambien lo defasia.

65

Venì los dos delante junta mente,
Y venga por tercero Rodomonte,
Africa, España, muerta y vina gente:
Que entr'ellos ballaran vn firme monto,
Esto diziendo ayrado è impaciente
Esgrimiendo la espada alli de Almonte,
Escudo abraça desdenoso y fiero
Contra Gradasso y contra el buen Ruggiero.

66

Dexà la cosa à mi dezia Gradasso.
Que su locura curare este dia,
(Dezia Ruggier): Ami toca este passo
Que la lid por derecho justo es mia:
Queda atrás tu, mas queda tu, ni passo
Tornan atrás, gritando toda via
Batalla se trauò triangulada,
Inflamada, confusa, y enconada.

67

Si muchos no le vueran esforuado
Aquel furor, no como diestra gente,
Que à su costa quiza vueran mi strada
Que cuesta à otro salvar liuians mente,
No los viera el mundo concertado,
Si con el Rey de España junta mente
El hijo de Troyano no llegara
A quiza todo hombre mucho respetara.

68

Fuo à Agramante la cosa declarada
De la nueua quistion tan encendida,
Trabajaua por vella rematada
Con que ya no le fuesse alli pedida:
A Mandricardo la Troyana espada,
Sino que humana mente concedida
Por Gradasso le fuesse à aquel Rey fuerte
Hasta cumplir con su primera suerte.

69

Mièntra procura medio aqui Agramante
Y à vno y otro por razon refrena,
D'el otro puelion de Sacripante
y Rodomonte, mucha quistion suena:
El Rey Circafo (como dixè de ante)
A Rodomonte armaua (por estrena)
y Ferraguto, y el le auian armado
Las armas de Nembrot su anto pasado.

70

Vnieran do el cavallo tan ligero
Hazia mordiendo el freno alli espumoso,
Digo aquel buè Frontin por què Ruggiero
Andaua tan terrible y desdenoso:
Sacripante que asit al cauallero
Ponia en campo andaua muy curioso,
Si bien berrado y guarnecido à punto
Era el cavallo para el fuerte punto.

CANTO VIGESIMO SEXTO.

71

Viniendo à ser por el reconocido
Señales, y hechura, el ayre, y arte,
Sin dudar punto claro ha conocido
Que era el cavallo suyo. Frontalarte
Que tan pechado y caro aya tenido,
Por quien mil vezes endoçata à Madre
Despues que lo hurtatán siempre anduvo
A pie, por gran dolor que d'ello tuvo,

72

Delante Albraca lo auia Brunel hurtado
De mano d'el Circafo en aquel dia
Que à Angelica de anillo así priuado
Y d'el cuerao y espada al Conde auia,
La espada allí à Marfía auia robado,
Despues que pasó el mar de Betueria,
Balifarda y cavallo tan ligero
Que Frontin pudo nombre dio à Ruggiero.

73

Al punto en conocello. Cierta mente
(Reducto al Rey d'Argel dixo el Circafo)
El cavallo señor que veés presente
Es mio, y en Albraca en cierto paso
Se me hurtó, y prouallo he larga mente,
Mas que tardate en prouar el calo,
Si alguno me lo niega yo me obligo
Proualle con las armas lo que digo.

74

Peto yo huelgo por la compañía
Qu' estos dias los dos hemos tenido,
Prestate le por este solo dia
Porque sin eternas muy mal partido,
Mas con protesto que por cosa mia
Prestado, sea por ti hoy conocido,
De otra manera, piensa cauallero
No le lleuar sin combatir primero.

75

Mas Rodomonte, el qual tan orgulloso
En armas no oacio en el siglo antiguo,
Y en fuerza y en el ser muy valeroso
Nadie seie y gañó en su tiempo os digo:
Respondi. Suetto eniera así branso
Hablado como tu que eres mi amigo,
A conocerle dicta (y no lo dudo)
Serle mejor auer nacido mudo.

76

Mas por la compañía que en efecto
Hemos los dos en pocos dias tomado,
Me plaze de tener tanto respeto
Que sea por mí este casto dilatado.
Hasta que se auerigue qual es el respeto
Del Rey mi primer campo señalado.
Dando por tí, va exento de mostrallo
Que por mas bien ditas: Toma el cavallo.

77

Cortes contigo ser, es ser villano,
Dixo el Circafo, brauo cauallero,
Y hablote mas claro agora y llano,
Que no pientes valerte del corfiero,
Que lo defendere mientras mi mano
Rija este venga por cuchillo fiero,
Junto te meterè vnas y dientes,
Si valello no puedo ya otra mente.

78

De palabra en palabra se contiene
De grito en grito piden la batalla,
La rabia à cada qual mas presto enciende
Que paja el fuego y tal qual quier se halla,
Rodomonte está armado que otra atiende,
Sacripante se veé sin peto y malla.
Mas muestra de esgrimir quan bien sabia
Que todo con la espada se cubria.

79

Y no era la pujança y la fiereza
De Rodomonte, aun que à cien mil sobraua
Mas que la prouidencia y la destreza,
Con que su fuerza Sacripante obraua,
No buelne rueda así con tal presteza
En alto el maço al trigo, qual rodaua,
El braço con el pie que reboluia,
El gran Circafo donde conuenia.

80

Mas Ferraguto y Serpentino han ydo
Con espada y entre ellos se han entrado,
Y el Rey Grandonio de Ysolier seguido
Con otros Moros de muy gran estado.
Esto pues fue el rumor que auian oydo
En el gran paucillon d'el otro lado,
Aqui por acordallos van en vano
El Tartaro, Ruggier y el Sericano.

81

Vino la nueua luego allí à Agramante
Como por el cavallo tan ligero
Auia con Rodomonte Sacripante
Començado vn combate brauo y fiero:
Confuto el Rey d'el caso semejante,
Proued (dixo à Marfilio por entero)
Que no se cumpla d'estos el desseo
Mientras que otros desordenes proueo.

82

Rodomonte que al Rey su señor mira
La furia enfrena y torna atras el passo,
No can menor respeto se retira
Al venir de Agramante el Rey Circafo,
Pide la causa aqui de tanta yra,
Conseal refiro y voz muy graue y passo,
Bien informado quiere dar remedio
Quiere acodallos, mas lo halla medio:

23

El cavallo el Circafo no consiente
Que al Rey d'Argel le sirua en algun dia,
Sino le habla ya muy humilmente
Rogando se le preste sin poñia:
Rodomonte soberano altivamente
Responde: Tu ni el cielo no haria
Que cosa que por fuerza azer pudiesse,
A otro que a mi mismo agradeciesse.

24

El Rey a Sacripante ha preguntado:
Donde, y como el cavallo auia perdido,
El alli largamente lo ha contado,
Aunque d'gran verguença se ha encédido
En dezir que el foril ladrón maluzado
Estando en pensamientos muy metido,
La silla en quatro palos sustentara
Y el cavallo debajo le sacara.

25

Marfisa que entre otros alli entea
Luego qu'el hurto d'el cavallo ha oydo,
El rostro se turbò que se acordada
Que su espada en tal dia auia perdido,
y aquel cavallo que casi volaua,
Huyendo d'ella aqui ha reconocido,
Reconocio tambien a Sacripante,
Que aun no lo auia conocido de ante.

26

Los otros que alli estauan y loarse
Oyeron a Brunel d'esto algun dia,
Rebuelcos aya el sin espantarse,
Mostrauan a quien hecho aquello auia,
Marfisa sospechando, a informarse
De vno, y otro viene, y entendia
La verdad cierta, con muy claro indicio
Que era Brunel quien hizo el malificio.

27

Supò que por el hurto soberano,
Digno qu'el cavallo vn lazo le apretasse,
Agramante en su Reyno Tingitano,
Con delusado exemplo le abrigasse:
Resfrescando el vitraje tan villano
Pensò como en tal punto le vengasse
De injuria, robo, y fuerza auergonçada
Que le hizo en tomar su buena espada.

28

El yelmo su escudero la ha enlazado
Que de otras armas bien venta guarnida
Nunca hombres sin armas la han hallado
Diez vezes en los dias de su vida:
Desde el dia que arues se vno prouado
y vlar d'el pudo, fuerte y atreuida
Entre los grandes sube, y deudada
Donde vido a Brunel en alta grada.

29

Asiolo por los pechos muy furiosa,
Alçandole de tierra asi al instante,
Como en las vnas suele rigurosa
Asta el pollo el aguija volante:
y donde era la lid tan peligrosa
En presencia d'el gran Rey Agramante,
Asta le trae y viendole en tal nauo
El misero pedia merced en vano.

30

Sobre todo el rumor gritos y llanto
De que tan lleno el capo aoda y qual mente
Brunel que hora merced con gran espanto,
Hora socorro pide asi le sienta,
Que al son de las lamentos en vn tanto
Hare en torno venir muy mucha gente,
Vino delante el Rey con el Marfisa
Con gesto altivo dice d'esta guisa.

31

Yo quiero a este ladrón que es un vassallo
Colgarlo por mis manos: pues que es cierto
Que el proprio dia que tomò el cavallo
La espada me hurto en aquel desierto,
Y si dixere alguno que ahorcallo
Por ello no mercede ni ser muerto,
Venga delante ti, que yo le proueo,
Por armas como hago lo que deuo.

32

Mas porque no me retan que yo enciendo
Entre tantas que ellas mas ruydo,
Mientras d'estos famosos debatiendo
Esta en su caso, cada vno impedido
Tres dias viura, y estos cumpliendo
Será de vn arbol misero caydo,
y si antes no tengo impedimento,
Hare a mas de vn tuerto bien contento.

33

Tres leguas de aqui a vna torre vieja
Que está delante vn fierco bolquezillo,
Sola me vo sin otro en la consea
Que vna dozellay vn mi paiszillo,
Si alguno a combarillo se apateja,
y quiete al mal ladrón, venga a dezillo,
y sin mas atender, ni ver la besta
Partete donde dixo sin respuesta.

34

Al cuello d'el cavallo le lleuara
Al misero Brunel por los cabellos,
Con llanto a sus amigos vozcaua
Por sus nombres llamando a todos ellos,
Muy confuso Agramante se hallara
En tan rebuelcos casos sin sabellos
Desbazer y es le graue mas y nueua
Cosa, ver que a Brunel Marfisa lleua.

CANTO VIGESIMO SEXTO.

95.

No que le precie aunque le aya amado,
Antes muy largamente aborrecia,
Que siempre desicò vello ahoreado
Despues que el buen anillo perdiò vn dia,
Mas creè qu' esto à su honra le ha tocado,
Y así de ira y de rabia se encendia,
Quiso el mismo tomalle por su lança,
A todo lupoder d' esto vengança.

96.

Pero Sobrino, el qual era presente,
Mucho bien le templò su gran fiereza,
Diziendo que no era conueniente
Para vna magestad de tanta alteza
Aunque vencer supiesse cicera, mente
Teniendo de victoria la certeza,
Deshoará mas que honor ganar se obliga,
Quando ha vençido à vna muger, le diga:

97.

La honra poca, el caso peligroso
Será si esta batalla començasse,
Y que le da consejo muy heroso
Que à Brunelo ah'rcalle le dexasse,
Y si vn alçar de ceta era forçoso
Mostrar para que el tal no se ahoreasse,
No la deua alçar por tal codicia
Por no contra dexar a la iusticia.

98.

Podrás mandar que ruegen à Mathia
Te dexen por juez d' esta querrela,
Con que el ladrón no quede de otra guisa
Que el hizo al cuello y satisfecha ella,
Quando lo niegue el menester te auisa
Que en todo bien contentes la donzella,
Por no perdella en tales ocasiones,
Y ahorque à el y todos los ladrones.

99.

Agramante contento aqui se atiende
Al consejo tan sabio y tan discreto,
Dexo à Mathia el coto que sostiene
Mando que nadie vaya a tal effeto,
Ni menos enrogalle se denzende,
(Quis sabe lo que sienten lo secreto)
Por cuitar allí casos mayores
Y d' el campo aplacar tantos rumores.

100.

D' esto se iéti Dircordia viédo,
Que tregua ò paz ya no tenia punto,
El campo acay alla va discurrendo
No halla de plazer lugar vn punto:
Saltando la soberuia va y riédo,
Y al lugar y esca y leña pone a vn punto,
Y grita santo que en la eterna gloria
A la del ángel señal de la victoria.

101.

Temblò Paris y turbio quedó Sena
Ala otra vez y milero alarido,
Retumbò el ton en la alta selua Ardena,
Fieras dexando por temor su nido:
Oyólo el Alpe y monte de Gebena,
Arles, Blaya y el de Roan lo ha oydo,
Rodano, Sena, la Garona y Rheno,
Cada madre apretò su hijo al seno.

102.

Son cinco cavalieros que han hincado,
El clauo en ser primera lu querrela,
La cola el vno y otro así ha entredado,
Que Apollo no supiera deshazella:
El nudo deshazer ha començado
Agramante, y primero fue en aquella,
Dela hija del Rey Estordilano,
Qu' era entrel Rey de Scitia y su Africano.

103.

Andava aqui Agramante sabra mente
Con vno y otro por nata el vado:
Con vno y otro muestra ser prudente,
Iustos seños, y hermana se mostrando,
Quando los halla sordos y gualmente,
Iudomitos rebeldes, rebulando
Cada vno de ser quien por se tenia,
Quedasse sin la dama y discrecia.

104.

Escoge al fin como à mejor partido,
Y fue contento el vno y otro amante,
Que de la bella dama sea marido
El qu' ella escogeria allí delante,
Y quando d' ella sea concluyto
No puedan mas atrás yr ò adelante:
A cada qual aquesto conuocaba
Pensando ser el solo el que ella amaba.

105.

El Rey d' Argel q' muy gran tiempo auia
Antes d' el Tartato a Detalico amado,
Y ella en la cumbre puesto le tenia,
De aquel fauor que à dama desta es dado
Que venga en su prouecho se creyó
La sentencia de puda ser honrado,
No solo lo tenia por verdadero,
Mas con el todo el Barbarismo entero.

106.

Todos sabian quanto la ha feuido
En justas y en torneos y en la guerra:
El Tartato el peyor d' esto partido,
Dizen que es de uano y que se perca:
Pero quicò tanta vezes la ha tenido,
Gozando mientras el sol va solta rictas,
Y sabe quanto bien tenia en su mano,
Ricò el popular muyzio rano.

107

Delante el Rey concietran su porfia
 Los dos competidores valetosos,
 Cada qual á la dama se venia,
 Baxando ella los ojos vergonçosos.
 Dixo, que mas al Tartaro queria,
 Macauilan se aqui los sospechosos:
 Rodomonte quedò casi atordido,
 No oïssa algat el gesto de corrido.

108

Despues que vñada yta echò aquella
 Que assi ala cara hizo colorada,
 Por falsa apeila la sentencia d'ella,
 y empuñando la espada tan preciada,
 Le dixo: solo tu, no la donzella
 Quiero que auctigneys esta jornada,
 y no que arbitrio de muger lo aprueue,
 Que siempre inclina donde menos dueue.

109

Y Mandricardo en esto muy despierto
 Alto le dixo Como quieras vaya,
 Assi q' antes qu'el varco entrasse en puerto
 Auia de atañessar muy larga playa:
 Pero el Rey Agramante assis cubierto
 Al Rey d'Argel que casi se desmaya
 Por vesse echar por fuerza de la tela,
 y assis baxò á tan gran toror la vela.

110

Pues como el Rey d'Argel notar se vido
 De doble injuria estando alli presente,
 Su Rey á quica respecto auia tenido,
 y de la dama todo juramente,
 No quiso estar vn punto detenido
 Y no tomò de toda aquella gente
 Si no dos, y con mucho sentimiento
 Se faze d'el Morisco alojamiento.

111

Vergil. Como suele partir toto affligido,
 Quela nouilla al vencedor en fiesta
 Dera, y se va á la selua y solo exido
 Leros de genti pasto y de floresta
 Bramando al alua, noche y sol cubido,
 Rodomonte y mas amara y rabia le molesta:
 Así el d'Argel camina, rabia, y brama
 va del campo: Por verle deshechado de su dama.

112

Por cobrer á Frontino reboluis
 Ruggier que ya por esto andaua armado,
 Mas quando á Mandricardo cerca via
 Se le ricordo el combate alli obligado.
 No sigue á Rodomonte mas boluis
 A verte con el Moro en estacado,
 Antes que entrasse el Rey de Sericana
 Con quien teñia otra por Durindana.

113

Vni llegar á Frontino assis le pefa
 Ante sus ojos sin peder vedallo,
 Mas dado que aya hin a esta otra empresa
 Muy firme intencion tiene de cobrallo,
 Mas Sacripante que tu se no preta
 Tiene como Ruggier para esto uallo,
 Y no tiene otro empacho sino es esto,
 De Rodomonte figue el rastro presto.

114

Y vñiera lo alcançado, sino fuera
 Vn caso extraño que hallò en la via,
 Que parte de la noche entretuuenta,
 Y assis perdiò este rastro que seguia
 Hallò vna dueña que es la gran ribera,
 De Sena era cayda y paretia
 Si presto á su corteja el Rey no yua,
 Y assis saltò en el agua y sacò arriba.

115

Quando caualgar quisò a questo hecho
 No le esperò el cauallo al caualtero,
 Signiolè hasta la noche con despecho
 No dexando tomarle assis ligero:
 Tomò lo al fin y no supo de hecho
 Tornar á su camino de primero,
 Docientas millas fue por llano y monte
 Antes que hallasse al brauo Rodomonte.

116

Do lo hallò, y quanto le ha zuenido
 Bien con deslauentaja á Sacripante,
 Como perdiò el cauallo, y fue prendido,
 Dirlo mas no agora en tal instante,
 Diré de quanta rabia fue encendido,
 Con mugeres, y contra tu Agramante:
 Partido Rodomonte en fuego ardiendo,
 Y lo que de vno y de otro fue diciendo:

117

De sospiros ardientes encendia
 El ayre por do el Moro va impaciente
 Ecco por la piedad que d'el tonia
 De las cuevas responde presta, mentes
 O fementil ingeoto (aquel dezia)
 Como te buelues luego facilmente,
 Contrario objeto de la fe constante,
 Misero quien te creè, cuytado amante.

118

Ni larga seruidud, ni amor crecido
 Que te fue con mil prueuas manifesto,
 Tenerte el coraçon nunca han podido
 Para no se mudar si quier tan presto,
 No porque á Mandricardo mas valido
 Vieses que yo, sin ti me quedo, y d' esto
 Otra occasion no se si mal me diste
 Sino es aquesta, que muger naciste.

X ij

Profi-
 sigue en
 el canto
 34. en la
 est. 115
 Rodo-
 monte.
 Rodo-
 monte
 corralas
 muge
 res.

119

Natura, pienso y Dios incomparable
Te hizo (o scelerado sexo al mundo)
Por un açote y carga incomfortable
Del hombre, que sin ti sería jocando:
Como crió la serpe miserable,
El lobo, el osso, y dio el ayte facundo
Con impotunas cosas que no digo,
y el auena y neguilla con el trigo.

120

Porque hecho Natura no ha en la vida
Que fuese el hombre aca sin ti nacido?
Como por arte vemos exercida
Crecer la parra y el serual florido.
Mas no puede hazer esto à medida,
Antes si bien su nombre he yo entendido.
Iamas cosa hata perfeccionada
Natura, pues que fue muger nombrada.

121

No vays mugeres vanas ni faustosas
Por dezir que de vos todos nacemos,
Q v e d'espinas nacer se ven las rosas
y de vna mala yerua un lirio vemos.
Importunas, soberbias desdenosas
Sin ley, verdad, ni amor os conocemos,
Cuales temerarias, fementidas,
Por pestilencia eterna aca nacidas.

122

Con estas y otros quejas que juntava
Bramando el Rey de Argel sigue vna via.
Hora entre si muy tieruo razonava,
Hora con son que lezos bien se oya,
D'el sexo femenino d' alpheinava,
y fuera de razon quanto dezia:
Que por vna ó por dos que malas vemos,
Cien mil millones buenas conocemos.

123

El autor: Si en todas quãtas he sta aqui he yo amado
de fide No he topado vna fiel en mi camino.
el sexo Todas no son así como he narrado,
femeni- Mas doy la culpa al fiero mi destino:
no. Muchas han sido y son de eterno grado
Que tocan al señal de honor diuino:
Ma si entre ciento à dicha mala ay vna,
Quiso fuese yo suyo, la fortuna.

124

Mas quiero buscar tanto antes que muera,
O sea mas blanco el pelo que cocanecer:
Quiza por mi dice que verdadera
Vna he hallado en quien la se florecer:
Si tal me auiere (de que no estay fuera)
D'el perança hata la si se ofrece
Sin castarme un momento gloriosa
Con lengua, pluma, tinta, ca y esty, y profa.

125

No estaux el Moro menos desdenoso
Contra su Rey que contra la donzella,
De termino passaua riguroso,
Asi mal d'el diciendo como d'ella,
Dessa ver sobre el Reyno tan famoso,
Tanto mal tal fortuna y tal quezella,
Que en Africa, las casas queden yedra,
Sin que les quede piedra sobre piedra.

126

Y que fuera d'el Reyno en pena y luto
Vna Agramente misero y mendigo:
y que el solo le vala, y absoluto.
Lo ponga en aquel Reyno suyo antigot
y que d'esta su se produzca fruto,
Que ver le haga como a vn fiel amigo
A malo y bueno tiene de ayudallo.
Aunque vinieste el mundo à contrasallo.

127

Quando à la dama quando à l'rey con pena.
Esto dezia turbado el Sarracino,
Mucho camina y poco se reftera,
Menos repofar haze à Frontino,
En tres dias llegó sobre la Sena,
Do hallò se derecho aquel camino
Azia el mar de Proença en continente
Tenado yr à tu Reyno breue, mente.

128

De pequeños nauios proneydos
De vna parte y de otra el rio està lleno,
Al vso d'el exercito venidos,
De lugares de entorno el frito bueno
Porque al poder Morisco eran venidos,
Viniendo de Paris al nido ameno
De Aguas muertas yendo azia España
Quantos son à la diestra de campaña.

129

La vitualla en carnos presto, mente
Trayan delas naues abastadas,
Traydos con escolta de gran gente
Do podian subir varcas caigadas,
El campo de ganado era yguál mente
Y de viar dantes llenas las cañadas
Que en torno la ribera le tendian,
Y en diuersos albergues se metian.

130

Al Rey d'Argel porque le sobrauiene
La noche y ayte escuro turbio y ciego
Un melonate enefio le detiene,
Rogandole à su casa vaya luego,
Bien le penso el cavallo y preña tiene
La cen combuen vno Corço y Girego,
Ala Morisca quito aqui la melca
Y en el cenero azia la Francafa.

131

Con buena mesa y mejor gesto quiso
Tratar al Moro el huésped muy gracioso,
Que la presencia cierto le dio auiso
Ser hombre illustre, alto, y valeroso.
Mas el que de sí proprio era diuiso,
Y ageno, el coraçon tenia vascoso,
Que contra su querer ydo se auia,
A su dama cruel nada dezia.

132

El mesonero que entre diligentes
Era el mas qu'en la Francia fue nacido,
Pues entre sus contrarios (fieras gentes)
Aua ganado bien y no perdido:
Para seruir algunos sus parientes
Qu'esto sabian hazer auia traydo:
Peto hablar alguno aqui oñua,
Viendo como el Pagano no hablaua.

133

De cuydado en cuydado yua pensando
Leros de sí el Pagano en odio, en ira,
Mirando á tierra, nunca el rostro alçando,
Y si á dicha le alça á nadie mira:
Tras va luengo reposo folloçando,
Como de vn lueño se alça allí, y sospira:
Y junto alça los ojos no tan fieros
Mirando al mesonero y compañeros.

134

Aquí rompio el silencio, y con semblante
Mas dulce vn poco, y mas en sí tornado:
Pidio al huésped que estaua allí delante:
Si allí tenia muger alguno al lado:
El huésped con los otros al instante,
Cada qual, respondió, que era casado:
Pregunta á cada vno, que creya
De su muger, y se que ella deua.

135

Sino el huésped, á esto han respondido,
Que creyan ser castas con firmeza.
Respondio el huésped: Mal auays creydo,
Si el creér no teneys por gentileza,
Por hombres sin razon os he tenido,
Pues creéys tan falsa secta por simpleza:
Tal os terna el señor por donde fuere
Si el blanco negro ya hazer no os quiere.

136

Como la Fenix sola está en el mundo,
Y sola vna entre las aues viue,
Así dizen que ay vno sin segundo
Que de traycion de su muger se elquie.
Cada qual piensa ser este jocundo
Que solo cierto á aquesta palma arriue:
Ved si es posible llegue cada vno
Si no puede en el mundo ser mas d'vno.

137

En vuestro error fuy mas de vn verano
Que mas de vna muger auia nacido
Casto, pero vn hidalgo Veneciano
Que aqui por buena suerte fue venido
Con sancto exemplo y coraçon muy sano
Fuera de la ignorancia me ha traydo:
Juan Francisco Valerio era nombrado,
Que su nombre jamas se me ha olvidado.

138

Engaños de muger propria, y de amiga
Que v lauan, me contò muy por entero,
Qu'en historia moderna, y en antigua
Es de clara esperiencia verdadero:
Limpieza en la muger á gran fatiga
(Dixo) se halla aca en el emispero:
Y si vna casta mas que otra le via,
Era, porque mas sabia lo encubria.

139

Y entre tantas que tanto me dixera
Que no se puede el tercio aqui acordarse:
Vna historia en el alma m'escritora
Que quedò como en marmol sin borrarse
Parecier á todo hombre que la oyera
Lo que me parecio (sin engañarse)
Y si holgays de oylla cauallero
Porque las conozeys contalla quiero.

140

Respondio Rodomonte: Que contarme
Podras, que mas me plaza aqui al presente
Y con hystoria qual que exemplo datme
Que con mi opinion venga ygalmente:
y por oylla bien y tu narrarme
Sienta te do te mire aqui de frente,
Peto en est'otto canto contar quiero
Lo que dixera al Moro el Mesonero.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN este Canto veyntesimo sexto el Autor continua el effeço de la discordia: Al fin en persona de Rodomonte gasta algunos versos en dezir mal de las mugeres.

CANTO VIGESIMOSEXTO.

ANNOTACIONES.

Er. i Muchos consejos de muger han sido
Mejor en improuiso que en pensado.

Porcag. **M**uchas vezes he considerado de quien aya tomado el Ariosto esta senten-
cia, y hallo la recitada por vn antiquissimo escriptor de la ciudad de Emella
en Fenicia, llamado Heliodoro, hijo de Theodosio, del linage del sol, que se-
gun yo entiendo, escriuio en lengua Griega la historia de Ethiopia, el qual en el lib 4.
por boca de Calasiri de aduino o propheta de Memphi, dize a Carlebi estas palabras:
Muchas cosas ay que siendo pensadas por las mugeres causa el panto, pero si son hechas
de repente, suelen por la mayor parte sacar buen fin, con mejor successo.

Russell. Esta sentençia se ha de entender sana mente, segun la intencion del author, y no assi a
la corteza, tomandola en mala parte, como lo hazen los que saben poco. Quiere dezir
aqui el Ariosto, que siendo como es cosa dificultosa, poder de repente y al improuiso
tomar vna resolucion, o hazer vn partido, que salga tan bien como quando ay tiempo
para considerarlo y examinarlo, aconsejandose, a cerca del bien o mal que de la tal reso-
lucion o partido que se toma, se puede seguir, las mugeres entre las de mas partes que
tienen raras, les es esta como propeçia y principal, que de supito toman y dan buena resolu-
cion, y acertan en escoger el mejor partido. El vulgo y los ignorantes entienden esta
sentençia muy al reves, y han sacado della vn precepto, o prouerbio, que dizen ellos, que
a la muger no le ha de dar tiempo para que piense, el que della quisiere buena resolu-
cion, lo qual sacan de las palabras sobre dichas, arguyendo assi, a modo de grammati-
cos. Pues el Ariosto dize, que los consejos de las mugeres han sido mejores de improuiso
que pensados, no ay duda segun ellos dizen, sino que la consequençia està muy clara, y
que pensando los daran malos, o ser in peores. Y quien quisiese conceder esto, de ne-
cessidad concederia, que las mugeres en todas sus cosas no tienen iuyzio, consejo, ni co-
nocimiento, y que se rigen y gobiernan a caso, y aun muy peor porque no discernen
lo blanco de lo negro, ni lo bueno de lo malo, y assi seria necessario que concluyes-
se peor, porque si yo hago de improuiso vna cosa que se me vino al pensamiento, y quiero
presuponer que la hago a caso sea de la manera que cada vno quisiere, el caso, o la suerte
por ventura la podra proponer assi buena como mala. Pues prespongamos, que lo
que se haze es bueno: atribuyrse ha entonces no a mi escoger si no al caso o suerte que
me la puso delante buena, y assi ni mas ni menos diremos de lo contrario. Y ahora con
el Ariosto y con los que toman estas palabras de la manera que auemos dicho, vengo a
presuponer, que esta muger de improuiso tome vn parecer o consejo que verdadera men-
te es buen, y que assi luego de supito puesto en efecto sale a buen fin, ha se de tener por
cierto, que por don especial del cielo, ha sabido la muger de presto hallar el buen parti-
do o parecer, como vn hombre lo auria por ventura hecho con maduro y pensada
consejo. Pero prespongamos que el tomar la muger de improuiso buen parecer y
consejo se tarda, y venidos a ponerle en efecto, de manera que ella tenga espacio
de pensar en ello, auisamos de dezir, si siguiessemos a estos, que la muger en el espacio
de tiempo que tiene para pensar sobre el parecer que de improuiso fuera bueno, aya de
perder el iuyzio, y mudar de parecer y que dexando el que es bueno, tomara otro malo.
Ruego yo a Dios, que tal simplicia no salga nunca de la boca o pluma de ninguno que
sea de buen entendimiento. Sea pues la interpretacion de la dicha sentençia de la ma-
nera que la dize el author y quiere que se entienda, que es que aqui esta palabra mejor se
tome no comparatiua mente de consejo improuiso de la muger a consejo maduro y
pensado della misma, sino de consejo improuiso de la muger a consejo pensado de el
hombre, como por los versos que en la estancia siguiente da a entender y quiere inferir.
Y desta manera, diremos que la palabra mejor, està puesta conforme al modo acostun-
brado de dezir en nuestra lengua, que muy a menudo se da a dezir mejor en lugar de bien, o

de bueno, y assi solemos dezir: Ha me sucedido mejor de lo que yo queria, y otras seme-
jantes maneras de hablar, que son algunas super-excedencias, que propria mente no sig-
nifican exceso, sino calidad, y en eff-cto es lo mismo dezir mejor de lo que yo queria, co-
mo tan biza, y tan dichosa mente como yo queria, y quiere le mas o mejor que a si mis-
mo, su verdadero sentido es, quiere le tanto como a si mismo. Y en los versos sobre di-
chos donde dize que han salido mejor de improviso que pensados, quiere dezir lo intrin-
seco desta sentença, que las mugeres dan un buen consejo y parecen de repente como si
estuviesen pélandó, sicado como es cierto, que el hazer vna cosa presto y bien, no prouie-
ne sino dela perfeccion del que la obra, que es el agente y de los medios y instrumentos
suyos. Podriase tambien tomar esta sentença del Arriosto a otro proposito, en el qual se
concertaran assi mismo las palabras como su intencion, y es, que quiere inferir, que la
muger es de tal calidad de ingenio, que en resoluerse de improviso en qual quier cosa
de importancia se aprieta y recoge toda en si misma en vn punto, y alli pliega y despie-
ga toda su perfeccion de valor y vigor, y que assi como la muger no le vea tan apretada
del tiempo, y la parece que tiene lugar para resoluerse, se está como transportada, y el in-
genio le derrama en las partes de sus potencias, y no obrá con aquella perfeccion que de
otra manera obrara. Y en este sentido no vernia a inferir esta sentença, que las mugeres
si de improviso dan vna buena resolucion, si por alguna causa no le pone en eff-cto,
ellas con el espacio que tienen en pensar en ella, mudan la tal resolucion buena en ma-
la. Pero que tardando en resoluerse se les effusca su ingenio en aquella necesidad, y assi
como ocioso y temisso obrá despues en el resoluerse. Y destes tales ingenios se hallan
muchos, aun entre los hombres, principal mēte en los que le tienen mas perpicaz y alto.

Est. 32

Dessecan alas de Icaro en tal pena.

Eugen.
historia
poetica.

Muerto Androgeo, y merida Palispe en la vaca de madera que Dedalo auia hecho, y
nacido el Mino tauro della, como queda dicho en el Canto. 25. Auendo Minos por in-
dustria de Scilla hija de Nilo alcanzado victoria, boluio con su exercito a Candia, don-
de auendo visto la espantable forma del Mino tauro, hizo hazer el Laberintho, y le en-
cetró en el, y despues sabiendo auer cometido la Reyna aquella maldad por industria de
Dedalo les prendio a el y a su hijo Icaro, y corrompiendo Dedalo las guardas le die-
ron cera, plumas y hilo, con que hizo alas, y començó a volar con ellas, y lo mismo hi-
zo su hijo, y assi se salieron huyendo, y yendo volando le amonestó que no volasse muy
alto, ni tampoco muy baxo, porq̃ ni con el calor del sol se derretiesse la cera, ni con la hu-
medad del mar se cargassen y moxassen las plumas. Pero el no obedeciendo a su padre,
quiso volar muy alto, de manera, que ablandandose la cera le faltaron las alas, y cayò en
la mar, que tomó su nombre.

Est. 33

En mal hora á Paris Carlos le fuera:

Porcac.

En el Toscano no dize estas mismas palabras, aunque parece que la sentença va a pa-
rar al mismo fin, y dize:

Carlone andaua di Parggin vando.

Y andare in vando, quiere dezir, salir desterrado de vn pueblo o priuar dela entrada del.
Y ha se de notar, que en la lengua Toscana han sido vñda estas dos maneras de dezir
por el Petrarca y otros buenos escriptores, Tene in vando, como:

Che anchor me di me st. st. tiene in vando.

Tessere in vando. Il sonno è in vando. Mettere in vando.

Tuto il viner usato ho messo in vando.

7 Porre in vando. Il passe in vando. Hauer vando di corte. Vscir di vando.

Y otras semejantes que todas son maneras elegantes de dezir,

- que el primer campo hazer le maade

No menos Rodomonte alli primero, &c.

Est 41

742

Porcac.

Esta palabra campo, tiene en esta estancia tres significados: el primero, duelo, que es
combate entre dos y assi parece, que no quiere dezir aqui otra cosa Rodomonte, quan-
do pide a Agrimante que maade hazer el primer campo, y que el primer combate sea
suyo, duelo, o contraste, Y de esto no hallo ningun exemplo en otro author sino en

CANTO VIGESIMOSEXTO.

el Aríosto. El segundo significado es, que campo se toma por exercito: y la tercera, es una manera graciosa de dezir y muy usada en la lengua Toscana, como: Meter a campo, que significa echar o sacar fuera, poner delante, o proponer.

Est. 101 Tembló Paris, y turbio quedó Sena.
 A la alta voz y n.ifero alarido,
 Retumbó el son en alta selua Ardeña,
 Fieras dexando por temor su nido.
 Oyólo el Alpe, y monte de Gebenna,
 Arles, Blaya, y el de Roan lo ha oydo,
 Rodano, Sona, la Garona y Rheno,
 Cada madre apreadó su hijo al seno.

Dolce. Es tomado esto de Vergilio, en el lib 7. de la Eneyda, donde dize
*Contremuit nemus, & silua intonare profunda:
 Audit & Trivia longè lacus, audit amnis
 Sulfurea Nar, albus aqua fontisque Velini,
 Et trepida matres pressere ad pectora natos.*

Est. 111 Como suele partir toto affligido
 Que la novilla al vencedor en fiesta
 Dexa, y se va à la selua y solo exido
 Lexos de gentil pasto y de floresta:
 Bramando al alba, noche, y sol tubido,
 Y mas amor y rabia le molesta.

Dolce. Es tomado de Vergilio en el 3. lib de la Georgica, donde dize:
*Nec max bellantes vna stabulare: si d alter
 Victus abit, longè que ignotis exulatoris
 Multa gemens ignominiam, plagamque superbi
 Victoris, tum quos amisit multos, amores:
 Et stabula aspectans regnis excessit auitis.*

Est. 119 El campo de ganado era y qual mente,
 Y de viandantes llenas las cañadas
 Qu'en torno la ribera se tendian,
 Y en dineros albergues se merian.

Porc. 10: El Toscano donde dize aqui cañadas pone marche, que es lo mismo que camines, y en vocablo Tudesco, segun algunos, es su propia significacion linder o termino, o lugar cercano, y de aqui llamaron Marqueses a los capitanes que yvan con sus soldados a defender sus marchas (que son las lindes de sus terminos) contra las barbaras naciones. Y de aqui tambien quieren inferir, que despues fue llamada la Marca aquella prouincia en cuyos confines estava el Marques por guarda de sus soldados. Gaudencio Merula en el lib 3 de las antigüedades de la Gallia Cisalpina, dize, que antigua mente llamauan marcha al cauallo, y que de alli se tomó aquella palabra marchar, que denota el acto de yr a cauallo, y assi los Marcomanos pueblos porque son diestros en caualgar a cauallo, o se deleytauan y tomauan plazer en ello, y funda su opinion en una autoridad que trae Pausanias El Aríosto en este lugar la pone por prouincia, segun la primera significacion assi como al presente en Italia llaman la Marca Tringiana, y la Marca de Ancona, y assi otras prouincias.

Fin del Canto vigesimo sexto.

X

CATO VIGESIMOSEPTIMO

De la notable y dulce historia que vn mesonero conto a Rodomonte, y de una estraña aventura que a Rodomonte auió.

Damas, y quié a damas tie-
ne en precio.
No deys por Dios a aque-
sta historia oreja,
Que lo que dira el hue-
sped por desprecio
En vuestra infamia y mengua se apareja.
Bien que no baxara vuestro alto precio
Lengua tan vil, mas es v lança vieja
Qv' a. l. ignorante vulgo reprehenda
Y hable mas de aquello qu'el entienda.

Deré este Canto assi, porque sin esto
La historia no seta ya menos clara
Por ponella Turpin solo la he puesto
No por quereros mal la trasladara.
Que yo os amo, y lo muestra manifesto
Mi mano qu'en loaros no fue auara: [stro
Mil prueuas hecho ha dello, y assi os mue-
Que loy sin poder ser de otro que vuestro.

Y quatro o cinco hojas quien quisere
Leer mis versos, passé entre renglones:
O de credito a quel que los leyere
Que a consejas se dan tras los rizonos.
Tornando pues al caso que refiere:
Quando bien escuchauan sus razones:
Endereçò la platica al guerrero,
Comeuçando la historia el mesonero.

* Aquel Astolfo Rey de Lombardia
A quien su hermano el monge el reyno ha
De tanta gentileza ofrecia [dado
Qu'en su tiempo no fue su par criado,
Casi a pinzel no hiziera en algun dia
Apelles, Zeufis, o otro mas nombrado
Tan bello, tan gspan, y tan perfecto,
Mas por mas se tenia el en effeto.

Y no tenia tanto por la alteza
Del grado en menos a qual quiera gente,
Ni por ser de vassallos, ni riqueza
De todos sus vezinos mas potente:
Quanto por su beldad y gentileza
Por todo el mundo loada y excelente.

De oyrse alabar tanto gozaua
Quanto del bien mayor que desficiava.

Era entre muchos otros su privado
Fausto Latino principal Romano,
Con quien el se alibaua el delicado
Rostro gentil y la hermosa mano.
Y auendolo assi vn dia demandado:
Si a dicha vuisse visto algun humaro,
Tan hermoso, y gentil, y tan cumplido
Como creya de si. Fue respondido:

En lo que veo (dixo Fausto) fundo
Lunro con fama de muy mucha gente
Que bien pocos te ygulan en el mundo,
Y destos vno saco sola mente.
Y el vno es vn mi hermano, que locundo
Se liama, despues del derecha mente
Sobre beldad natura te dotasse
Yo creo, mas creo qu'el te yguale o passe.

Esto imposible al Rey le ha parecido,
Por que la palma de belçad tenia:
Quedò por conoçelle muy perdido,
Gran desseo de velle le venia:
A Fausto aprieta quanto el ha podido,
Prometer de traello conuenia,
Bien que con dificultad era el traello,
Y toda la ocasion le dixo dello.

Qu'era su hermano quien jamas sacaua
El pie (dize) de Roma de su grado:
A quien fortuna bienes tantos daua
Qu'en regalo viuia descansado.
Y aqueste sin los bienes que gozaua
Del muerto padre sin auer meguado:
Mas lexos le seria Pauia a locundo
Que a otro yr a Latana y fin del mundo.

La mas dificultad que en ello auia,
Era apattallo desta muger bella:
Con quien ligado amorao bien tenia
Que no podria querer sin querer ella:
Mas por obedecelle (al fin dezia)
Yo yrè, y le quitare sin falta della:
Iunò el Rey con los ruegos tantos dones,
Que no pudo escusarse con razones.

Nacida de Astolfo Rey de Lombardia y locundo Roma no.

CANTO VIGESIMO SEPTIMO

11
 En pocos dias que partio ha llegado,
 A la natural casa en Roma puesta,
 Tanto al hermano ruega que ha acabado
 Que a Lombardia a ver vaya vna fiesta.
 Tambien aunque difficil ha tratado
 Le de licencencia la cuñada honesta,
 Proponiendolo el bien que le vernia.
 Y mas la obligacion que la ternia.

12
 Buscò locundo para su jornada
 Cavallos y criados, y entre tanto,
 Pudiò bien su persona adereçada,
 Que a vezes crece la beldad vn manto:
 Dia y noche la dama d'el colgada,
 Los ojos muy preñados siempre en llantò:
 Le dize: que sin duda no sabria
 Sufrir la ausencia, y que morir queria.

13
 Que de rayz le arranca el pensamiento,
 El coraçon y el alma en aquel punto:
 Vida mia no tanto sentimiento
 Hagays (diz:) y con ella llora junto,
 Que así me de el viaje algun contento
 Que antes de dos meses torne y punto
 Ni dia estare mas por ningun modo,
 Aunque me diese el Rey su reyno todo.

14
 No por esto quedo bien consolada,
 Dize: Termino mucho auays tomado,
 Sino me hallays antes enterrada
 Teniedo por misterio señalado:
 Tal es la pena d'el partir causada,
 Qu'el gusto y lueño todo le ha quitado,
 Tal piedad locundo d'ella siente,
 Que delo prometido se arrepiente.

15
 Vna cruz de oro y perlas muy hermosas
 Se ha quitado d'el cuello congoxada,
 De reliquias sagradas milagrosas,
 De vn tomero Bohemio alli heredada
 D'el padre d'ella, y otras santas cosas
 Que de Ierusalem en su posada
 Viniendose murio, y dexò heredero,
 Esa dio a su marido verdadero.

16
 Y por su amor le ruega traya aquella
 Porque d'ella memoria siempre tenga:
 Piazio al marido el don y ruegos d'ella,
 Aunque para su acuerdo no conenga,
 Que ni tiempo, ni ausencia, ni querella,
 Que contra el cielo o la fortuna tenga:
 Quitatala memoria firme y fuerte,
 Que tiene y le terná hasta la muerte.

17
 Quando partio que antes d'la Aurora
 Fue, termino final dela presencia,
 Parecio muerta en brazos la señora
 De su marido, en ver venir la ausencia,
 No durmio punto, y ante el dia vna hora
 Tomò locundo la postier licencia,
 Subio a cavallo en lagrymas deshecho
 Partido, se torno la dama al lecho.

18
 Dos millas caminò de si traspuesto,
 Quando la cruz se acuerda anet dexado:
 Donde to la almohada la auia puesto
 La noche, y de dolor la via olvidado,
 Ay (dezia entresi) que presupesto
 Terne, que me escusar sea acetado!
 Y mi muger no creá que agradecido,
 Ha sido mal de mi su amor crecido!

19
 Penso la'escusa, y vino le a la mente,
 Que no seria accepta ni bastanta,
 Si echembiana alguno de su gente,
 Sin yr el mismo temeroso amante,
 Paròle, y al hermano blanda mente
 Dize: Espera en Vacano, que al instante
 A Roma me conuiene tornar cedo:
 Podra ser que te alcance si yo puedo.

20
 Forçado me es hazer este desuios:
 No dudes que muy presto soy tornado:
 Y buuelto dixò a Dios hermano mio,
 y seruidor alguno no ha tomado,
 Ya començaua (quando passò el rio)
 A parecer el campo muy dorado,
 Apeate a la puerta y sube arriba,
 Durmiendo halla su muger y viva.

21
 Alçara la cortina sin ruido,
 Y vio lo que mirando no creya,
 Que su casta muger: su bien cumplido
 En brazos de vn tu seruidor dormia.
 El adultero moço ha conocido
 Por platica que d'el mucha tenia:
 Que era vn moço de casa, alli criado,
 De muy baxo linage a tal llegado,

22
 Si atonito quedó, si mal contento,
 Mejor es dar se a otro y contemplallo
 Que es penencia hazer con tal tormento,
 Como la hizo aquette sin pensallo:
 El gran furor le puso en pensamiento
 De con su espada a cada qual narallo,
 Mas el amor (que tiene a su d'pecho
 A la muger ingrata) estorua el hecho.

23
Este traydor amor no le consiente:
(Mira si por v. stallo le tenia)
Estar allí donde ella así se affrente,
Viendo como el le veè su ajenofia
Salio se quanto pudo maosa mente,
Pensa qual à cavallo subiria
Tanto le aprieta amor, y aguija ciego
Que al hermano en la via alcançò luego.

24
Pareceles venir descolotido,
El coraçon muy triste y en aprieto,
Mas no ay quien aya el caso allí entendido
Ni quien le penetrasse en lo secreto.
A Roma bien creyeron que auia ydo,
Pero etrò el camino y dio en Corneto,
Ser amorosa causa alcançan presto,
Mas no el caso que así le auia puesto.

25
Pienfa el hermano que era su cuydado
Por su muger dexar sola penada,
Por el contrario el rabia congoxado
Que sobrado la dexa acompañada.
Con triste rostro y labrios muy hinchado.
Mirando a tierra passa la jornada,
Por consolalle Fausto se deshaze,
La causa no conoce y poco haze.

26
De contrario licor la llaga estraña
Vnta, y do quitar deue dolor crece:
Donde deuria soldar, mas abre y daña.
Por acordalle aquello que aborrece.
De noche no repola de yra y saña,
El gusto huye, la salud del crece:
La colorada cara de antes bella
Mudase así que no parece aquellas.

27
Los ojos se le esconden cadadia,
La nariz crece, el gesto ha descarnado:
Tan poca hermosura en el auia
Que ni era para ver ni ser mirado:
D'el dolor, calentura le venia,
Y en Arabia y Arno se parò forçado,
Si de beldad auia guardado cosa
Quedòle como al sol cogida rosa.

28
Sin lo que à susto pesa d'el hermano
Ver à tan triste termino venido,
Pesale que engañoso, falso, y vano
Serà de su señor justo tenido,
Prometio de tr. Elle vn hombre humano
El mas gentil, y trae el mas perdido,
Pero continuado aquella via,
Traxolo qual oys dentro à Pavia.

29
No quiere q' así el Rey le vea al presente,
Por no mostrarse de juyzio esquivo,
Mas con cartas le auisa cierta mente
Que su hermano venia à penas vivo,
Y que lo qu' el buen rostro así doliente
Le puso, fue vn cuydado cruel, nociuo,
Acompañado de vna strevesia,
Que no mostrava ser quien ser solia.

30
Tuuo el Rey la venida de locundo
Quando pudo de amigo auer tenido,
Porque el mayor desseo d' este mundo
Ver estetan loado auia fido.
No le peso de velle su segundo,
y de beldad tras el, mas claro vido,
Vido que si su mal à aquel dexaua
Que era, su, y gual, si ya no le passaua.

31
Ha lo en su casa propria aposentado:
Vitala à menudo sin cansalie,
Desuelale en tenelle regalado
Asi mismo en fermille bien y honralle,
Gime locundo, que el traydor cuydado,
De la muger le mata sin dexalle,
Ni musica, ni juego, no le aplaze,
Ni punto su dolor no le deshaze.

32
Su aposento en lo alto allí tenia:
Y llegaua à vna sala muy antiga,
Alli muy solo (porque el alegría,
y la conuersacion le era enemiga)
Estaua y siempre el pecho s' encendia
De graues penamientos y fatiga,
Aqui hallò (mira quien lo creyera)
Quien le curò de aquella pena fiera.

33
En la sala à vn rincón el mas escuro
Do abriese allí ventana no solta:
Vio la pared muy mal juntada al muro
y claridad entre esto se vea,
Miro allí à caso, y vio lo que muy duro
A quien lo oyesse de creer le sea:
El no lo oyera à alguno, mas lo vido,
y aun à sus propios ojos no ha creydo.

34
De aqui se via de la Reyna clara
La camata muy mas secreta d' ella:
A quien jamas mostrava fino à cara
Amiga que le fuesse vna otra ella,
Aqui mirando vio lucha no rara
De vn enano y la Reyna moça y bella,
Y fue el galan tan diestro que sin duclo
Con ella dio de espaldas en el suelo.

CANTO VIGESIMO SEPTIMO.

35

Esparado locundo, viendo el hecho
 Soñario cierta mente auia creydo:
 Quando quedó del caso satisfecho,
 Que no era sueño, á sí mismo ha creydo.
 A va tan suzio monstro contra hecho,
 Decia, es posible auerse cometido,
 Quien tiene vn Rey matido, a to & inuito
 Cortes, gentil, hermoso? O que apetito!

36

De su muger, que tanto blasphemara
 Se le acordó, y aunque esto le escozielle
 Que con su moço á su plazer holgava,
 Eicula le parece que tuuiesse.
 La culpa era d'el sero, que inclinava,
 Q v e c u o v n h o m b r e s o l o p o c o f u e s s e ,
 Y si era de vna tinta al fin manchado,
 Almenos ya no mōstro auia tomado.

37

El dia siguiente, á aquella misma hora
 Tornó al proprio lugar, do deshonesto
 El enano hazia, y la señora
 Con deshonra d'el Rey, y torpe incesto.
 Otro dia tambien labran á vna hora:
 Otro y otro los vio, y no paró en esto,
 Mas lo que mas le espanta y haze infano
 Es querarse que no la ama el enano.

38

Mirado vn dia entre otros, vio como ella
 Estaua con muy gran malenconia,
 Que dos vezes llamar con la donzella
 Al enano embidó, y el no venia.
 Tercera vez la embia, y dixo aquella:
 Señora juega, os dize, y referia,
 Ved que por no perder solo vn dinero,
 No quiere á vos venir aquel grossero.

39

Al extraño espectáculo locundo
 Ojos, y gesto sereno, y la frente,
 Y qual el nombre se torno locundo
 Tornando el llanto en risa muy plaziente:
 Alegre torna, gordo y rubicundo,
 Vn Angel parecia propria mente,
 El Rey, hermano, damas, y la villa:
 De tal mudança en el, se marauilla.

40

Si de locundo el Rey oyr desseava
 Donde le vino la salud tan presto,
 No menos está moço así esperava
 Hazer al Rey su daño manifesto,
 Mas no quiere si el caso le aclarara
 La maltratasse el Rey por el incesto,
 Y porque ya por el no peligrasse
 Hizo sobre Agnus Dei que el Rey jurasse:

41

Jurar le hizo, que por quanto oyesse
 O cosa le mostrasse allí enojosa,
 Aunque euidente y cierto conociesse
 Ser á su Majestad muy peligrosa,
 Vengarse en algun tiempo no pudiesse,
 Mas callar, por mas que sea dañosa,
 Me arte qu'el mal hechor no comprenda
 En hecho ó dicho que el su caso entienda.

42

El Rey que toda cosa fino es esta
 Creer podia, jura estrecha, menter
 Locundo la ocasion le manifesta
 Que le auia traydo tan doliente,
 Que era porque halló muy deshonesto
 A su muger en brazos de vn seruiente:
 y que esta fuerte pena y mal recelo
 Le diera sin tardando se el consuelo.

43

Mas que en casa su Alteza auia sabido
 Cosa por vista que algo le ha aluiado,
 y si en deshontada auia caydo
 Era cierto ser bien acompañado,
 Esto dicho al resquicio le ha traydo
 Donde vio el feo caso endiablado,
 Como á su y egua la emponia vn momo,
 Toca el d'espuela y juega ella de lomo.

44

Si al Rey parece deshonesto el acto,
 Pues que lo creereys yo no os lo juro,
 Viniera á enloquecer en poco rato
 Y á dar con la cabeça por el muro:
 Gritar queria, mas lo tuuó el trator:
 y es fuerça callè su dolortan duro,
 Dolor tragando y fuerte yta sobrada,
 Que de callar juró en hostia sagrada.

45

Que deuo yo hazer hermano mio,
 Dixo el Rey, pues q tu me has estoruado
 Que con digna vengança, sin desuio,
 Mi justo furor viesse hoy aplacado,
 Responde: A estas ingratas de desuio,
 Si así son blandas todas, se ha prouado
 Hagamos de mugeres de los otros
 Lo q otros hecho han ya á las de nosotros.

46

Moços somos los dos con gentileza
 Que par no hallaremos facil mente,
 Qual muger vsata á nos aspereza,
 Si á brutos no repatan su accidente
 Si moedad no vale, ni belleza,
 Valdra almenos dinero' suficiente,
 y no tornemos sin tract al ojo
 De mil mugeres de otros el despojo.

47

Larga ausencia, ver cosas diferentes,
Conuersar con mugeres forasteras,
Suelen algo aflaxar los accidentes
De amor, y estas pasiones crudas, fieras:
El Rey lo a el conuicio. Y los prudentes
Ordenan su fazienda muy de veras:
Con dias citados sin la compañía
Del Romano, te meten en la via.

48

Italia, y Francis buscan disfraçados,
Flandes, con la Bretaña, y los Ingleses:
Quantas yian de rostros delicados
Hallauan à sus niegos muy cortes:
Dauan bien, y con esto eran amados,
Derramauan dinero, y sin reules:
Dellos fuiron rogadas ya vnas quantas,
Dellas tambien rogadas otras tantas.

49

En esta tierra vn mes, dos en las buenas
Holgando hazen prouea y esperencia:
Y no mas qu'en las luyas, enagenas
Mugeres castidad, fe, y continencia
Hallaron, y gozando, y dando estrenas,
Prouar desleian nueva diferencia:
Que mal pueden entrar en cosa agena
Sin ser mas que plazer, trabajo y pena.

50

Mejor es buscar vna que se liaga
A nuestra condiccion, y nos contate,
y communmente bien nos satisfaga
Sin celos, sin embidia, y tabia ardiente:
y porque (dize el Rey) no le desbaga
Nuestra amistad, y andemos y qual mente:
Que v'le que en todo el sexo femineo
No ay vna que no cumpla su desseo.

51

De vna sin fatiga, ni porfia,
Si no quando lo pida la natura:
En fiesta gozaremos y alegria
Sin rina, sin enoio, o pena dura:
Y creo qu' esto no à ella pesaria,
y aun si otros dos tuuiesse, por ventura
Que à dos seria mas fiel y mas contenta,
y no auria tanto mal ni tanta ofensa.

52

Desto que dixo el Rey, quedo contento
Al parecer aquel gentil Romano,
Firmes quedan en este nuevo asiento
Al fin buscando villas, monte, y llano
Hallaron, y conforme al pensamiento
Vna hija d' vn melonero Hispano,
Que melon en el Gran tenia en Valencia,
Nol' en el modo, y bella en la presencia.

53

A penas en la flor de primavera
Estaua en edad uerna y muy florida
De muchos hijos rico el padre fuera,
De pobreza enemigo por la vida:
Fue de bolu: llo cola bien ligera:
Que les viesse su hija mu y querida,
Pudiendo al querer dellos traella
Prometiendo de hazello bien con ella.

54

Tomaron con plazer la moça luego
y huelga el vno y otro dulce mente:
Como en fragua los fuelles que su fuego
Enciende el vno y otro blanda mente. *Virgil,*
Por verà España van con fiesta yiego:
Ver quieren de Siphax el Reyno y gentos
y quando de Valencia se partieron
A Xatua: aquel dia à dormir fueron.

55

Las plaças van à ver con antigallas
Los publicos lugares y diuinos,
(Como era su costumbre) y las murallas,
y lo mas dino de estos sus caminos:
Lx moça y moças, vnos vitu: llas,
y lechos adereçan y otros vinos:
Otros cauallos, y otro con cuydado
Manda que este el cenar aparejado.

56

Vn moço estava en esto alli al instante
Qu' en casa de la moça auia seruido,
y della auia sido à calo amante:
Desde niño, y con ella auia dormido:
Bien se oixaron sin mostrar semblante
De amor medrosos no fuesse entendido:
Mas quando los de casa lugar dauan
Mas à reconocer se començauan.

57

Pidin la el moço de su vida cuenta,
y qual de aquellos dos se la gozaua:
A punto la Fiameta el caso cuenta
(Que Fiameta la moça se nombrava):
Quando verna: aquel tiempo que te sienta
En mis brazos (dizia el Griego, y llorava)
Fiameta a: mamia: que me dexas,
y sin pensar mas verte, te me alexas.

58

Há me salido el pensamiento fiero,
En verte de otro andar tan leños parte,
Agora que tenia algun dinero
Ganado con sudor, seruiçio y arte:
De mi sueldo, y de algun bien cauallero
Per gomp'ia: dado quando parte:
A Valencia queria yo r: rnar me,
y contigo Fiameta mia colarme.

CANTO VIGESIMO SEPTIMO.

Encogiendo ella los hombros respondia:
 Mucho y a tu tornada se ha tardado,
 Llorava el Griego y algo que fingia,
 Diciendo: A mi tir voy desesperado:
 Abraçame al momento a la amia,
 Porque algo vaya tanto ardo templado,
 Y antes de yr me toca, que al momento,
 Que tu me toques moiré contento.

60

La piadosa moça respondiendo:
 Amigo cede que tanto lo desseo,
 Mas al lugar ni tiempo comprehendio,
 Tantos ojos en torno de mi veo:
 El Griego dixo: Yo me voy entendiendo,
 Que si el tercio qual yo me amas, creo
 Qu' esta noche te iras lugar conmigo,
 Que buelgues algun poco y yo contigo.

61

Como padre, hezia, que no fiesan
 Los qu'en medio me tienen: jaura mento
 Que hora el vno, hora el otro me despiere
 Si pre con vno en brazos duermo ardiente:
 Si mis oïdas responde, te contentan
 Bien quitaras el gran inconveniente:
 Y si quieras saldras del entre medio,
 Y para que yo entre daras medio.

62

Ella penso un poquito y que tornasse,
 Le dixo, quando ya dormir los fiesan,
 y que muy pass. a passo qued. entrasse,
 y del yr y venir le informa y cuenta:
 Asi lo hizo, sin que se errasse,
 Quando en ca'a dormian tanto cuenta:
 La puerta abierta entrò muy libre y ciente,
 Tentando con los pies muy mansa mense.

63

De largos passos, y en el pie postrero
 Sea firmes y mueve el otro y quedo assteta:
 Como quien teme en vidrio dar primero,
 O los buenos pisar sin que se seata.
 Tendido lleva el brazo delantero,
 Do con la mano a tierno, el pecho atenta:
 Por do tenia las plantas, el amante,
 Muy passo la cabeça entò delante.

64

Entre vna y otra pierna de Fiameta
 Qu' está d' espaldas poco a poco viene,
 y quando está a la par della la aprieta,
 y casi hasta el dia así la tiene:
 Cansada bien, mas no por la estafeta,
 Porque mudar cavallo no conuene,
 Qu' esta treta y de suerte se acomoda
 Que lo puede sufrir la noche toda.

65

Ania locundo, avia el Rey sentido
 La huella que passava por el lecho,
 De un yerro el vno y otro el caracido,
 Creyò qu' era su amigo el que lo ha hecho:
 El Onego su camino ya cumplido
 Tornole como vino muy derecho:
 Mostrando el sol los montes y bostragos,
 Fiameta despertò y llamó a los pagas.

66

Dixò el Rey al amigo motejando:
 Hermano larga mente has caminado,
 Tiempo leza que dexes reposando
 Quien no toda la noche ha repotado:
 Locundo le responde, así burlando:
 Lo que te he de dezir me has tu hablado:
 Reposa ya, y haga te prouecho
 La caça y caualgadas que hoy has hecho.

67

Tambien replica el Rey: Yo sin dudallo
 Bien dexara correr al lebril mio,
 Si me vieras prestado tu cavallo
 Hasta acabar mi empresa sin deluio:
 Locundo respondió: Soy tu vasallo,
 Puedes vfar la ley a tu albedrio:
 Pudieras me dezir, por no aver queza:
 Por esta noche hermano tu la deza.

68

Tantos aqui el vno y otro ha replicado,
 Que vienen poco a poco así a enojarse,
 y cada qual se tiene por buelgado
 Del otro y viene juntos a enlañarse:
 A la innocente moça aquí tra llamado,
 Ella teme no venga a publicarle:
 Que al vno y otro diga está fogando,
 Lo que mentir los dos muestran negando.

69

Dimelo (dixò el Rey sañuda mente
 Sin temor que te enoje aqui importuno)
 Quien fue toda la noche tan valiente
 Que te gozò sin dar parte a ninguno?
 Creyendo vno probar qu' el otro miente,
 La respuesta esperaba cada vno:
 Fiameta se echò a pies, tiene por cierta
 Cosa pues se descubre de ser muerta.

70

Pide perdon porque de enamorado
 Ver (diz:) vn suyo factan atreuida:
 De piedad de su pecho atormentado
 Por ella y padeciendo, fue vencida
 Ella la noche lo a avia errado:
 Y dixo la verdad toda seguida,
 Como aquel vino entr' ellos y confesase
 Qu' el vno por el otro le tomase.

71

El vno el otro el gesto le miraua
 Detra foril engano descuydados,
 Por ningun modo o maña se hallaua
 De calarte dos hombres ser urlados,
 Con tanta grande cada qual quedaua,
 La boca abierta, y ojos muy cerrados
 Falzandoler aliento por el pecho
 Se dexaron caer sobre su lecho

72

Despues que vueron harro bien reido,
 Las lagrymas vertidas enxugando
 Decian: No agra medio ni partido
 Que vaya a las mugeres reparando,
 Si aqueste tenetidos ya no ha valido
 Estrecho y a menudo la abraçando
 Aun que mas que cabellos el marido
 Qos roga, sera dellas vendido

73

Auenos mil prouado todas bellas
 Sin que vna nos contrasta la tequestas
 Pues si el resto pronamos todas ellas
 Seran como las otras, baste aquestas
 Podemos creer que no son menos qu'ellas
 Las nuestras castas, y de vida honestas
 Pues si qual todas son como bien vemos,
 Sera bien que a gozar de las tornemos

74

Con este acuerdo luego allí embiaron
 A la misma Fiameta por su amante,
 Y en prelencia de muchos los casaron
 Dorandola los dos hazto bastante
 Despues desto el camino allí dexaron
 Que yua a Poniente y bueluen a Levante:
 A sus dulces mugeres presto fueron
 Con quien jamas en ojo no tuieron

75

Aqui acabo la historia, el melonero
 Que con tanta atencion le fue elcuchada,
 Qyola sin tabar el cauallero
 Hasta que la acabo tan bien contrada
 Bien creo, respondio, ser verdadero
 Que nos ponen mugeres tal celada
 De los ganos, que dez los o contalles
 Seria imposible, menos ya pensalles

76

Vn anciano que vino allí (y si viera
 Con opinion mas recta que el pariente)
 No pudo bien sufrir el mal que oyera,
 Ni que muger no ay buena entre la gente
 Buelto a quien tal historia así le oyera,
 Dixole: Harnas cosas cierta mente
 Oymos de verdad sin cosa alguna
 Y en fabla destas es la vna

77

A quien te la conto, no doy creencia
 Si Euan esta bien tuesse en el resto,
 Porque opinion mas que no esperencia
 De mugeres le hizo dezir est:
 Tener odio de alguna y diferencia
 Le haze dezir mal del bien honesto
 Y si passa su cuajo juraria
 Que mas que dixo mal las loaria

78

Y si loar querra tern a sin falta
 Mayor el campo qu'en su infamia tuoy
 Cien mil podria loar sin vna falta
 Por vna si por caso mala vuo,
 No mal dezir de todas con su falta,
 Qu'en damas viu el bien, y en dama estubo
 Y si aqueste Valetio, así otro dize,
 Lo contrario que vemos contra dize

79

Dezime vn poco: Aueys hallado a'guno
 Que a la muger no rompa su limpiez
 Dexando d'ysa quando es oportuno
 A otra agena, y dalle su riqueza
 Pensays vos en el mundo hallar vno?
 Mientre quien tal os dize por baxeza:
 Mas dezime si alguna os ha llamado
 Que no sea de publicano estado

80

Dezi: quien conoceys que no' exalle
 Su muger sola, y bien que fuesse bella
 Por seguir otra dueña si esperasse
 En breue facel alcançar aquella
 Pues que haria el tal si le rogasse
 Con premio vn gentil tierna donzella?
 Creo que por cumplir el apetito
 Daríamos el pollco en tal delito

81

Aquellas que al marido han despreciado
 Lis mas vezes con causa grande ha fido,
 Viendo lo de su casa del odiado,
 Y por lo ageno andar muete perdido:
 Deuia amar quien quiere ser amado,
 Midiendo a otro con lo qu'es medidor
 Vna ley si pudiese hazer haria
 Que negalla ninguno no podria

82

Seria la ley, que la muger, qual quiera
 Que adulterasse a caso que muriesse
 Si no hiziesse prouea verdadera
 Que su marido adulterado varesse
 Y aquesto l librasse, de manera
 Que se Rey ni de re que se temiesse:
 Que Christo manda no bagays a otros
 Lo que no desicays para vosotros

IMS

83
De alguna inconveniencia sola me to
Rei at poderys á pocas, y esto es cierto,
Pues mostrame entre nos vn continente,
Vn casto, vn verdadero del cubierto:
Algo mas ne asafama civil meute
Mentir y murmurar del vivo y muerto,
De blasphemia, homicidio, y ladroncio,
Pocos son que no pequen en tal vicio.

84
Tras esto que les dixo aquel sincero
y justo viejo, exemplo le eicadheron
De muy castas mugeres verdaderas,
Que pensamiento ni obra no enfuziaron:
Ni quieró oyr verdad el Moro fiero,
De la terrible gesto se espantaron:
Amenazale, y queda aquel medroso,
Pero está en su opinion muy poderoso.

85
Pues que vio silencio á la porfia,
y termino del Moro señalado,
En el lqubo se acuesta hasta el dia
Qu'el ayre obscuro y negro fue quitado:
Mas la noche bien poco la dormia,
Sopirando la passa en su cuydado:
y quando el sol heria en alto monte
Embarcasse ha querido Rodomonte.

86
Con el respeto justo qu'es derecho
Que á buen cauallo teng vn cauallero,
Aquel luyo tan bueno que á despecho
Tenta del Circafo y de Ruggiero:
Viendo que lo ponía mas estrecho
Que se deua á cavallo tan ligero,
Por repolar lo pone luego en esto
En su varco, tambien por yr mas presto.

87
Vasar haze á vn varquero en continente
El varco y reuor dar al agua fria,
Es muy pequeño, y lleva poca gente,
Muy ligero la Sona discurreia:
El pensamiento sin huyr le sienta
Que no quiere dexallo noche y dia:
En la popa lo tienta, en proa prueua,
Si es valga á las ancas se lo lleua.

88
En la cabeça y pecho se le asienta,
Y el consuelo por fuerza le desienta,
Repolo es por demas que le consienta
Su enemigo qu'es fuerte por la tierra:
No sabe quien le vala en tanta affrenta
Que se haze domestico, y dá guerra:
A todas horas es muy combatido,
De aquel que lo deuiera auer valido.

89
Nauega el dia y noche tal figuiente
Inuto con quien el pecho y alma iusticia
Sin que la injuria salga de la mente
De su Rey recibida, y de su dama:
La misma pena y proprio dolor sienta
Qu' en la tierra, en la v. rca y en la cama:
Ni por andar en agua apaga el fuego,
Ni muda estado por mudarle luego.

90
Como el enfermo flaco y congozado
De ardiente fiebre, dando buecos anda,
Quando del vno, y quando de otro lado
Por si reposara en alguna v. rca:
Ni soote diestre, ni sinestro lado
Estada muda, ni el dolor se ablanda.
Asi el Pagano á mal tan sin remedio
Mal halla en tierra, mal en agua medio.

91
No tiene por el agua mas paciencia,
En tierra salta el fiero Rodomonte:
Leon passó y Vienna, y fue a Valencia,
Y el puente d'Aniñon passó, y el monte
Aquella tierra y otras obediencia
(D'entre el rio, y el Celtiberio monte)
Dauan al Rey de Africa y España
Desde que fue señor de la campaña.

92
Azia Agnas muertas á la diestra, á tino
Passa, y a Argel llegar presto creya,
A vna villa sobre vn rio vino
Do tienen Bacco y Veous señoria:
Y por injurias hechas con mal tino
De soldados, quedó sola y vazia:
Aqui el gran mar, aqui en la valle amiga
Via ondear la rubia y seca espiga.

93
Aqui hallo vna yglesia mal guarnida
De nuevo sobe vn monte fabricada,
Que como fue la guerra asi encendida
De estirgos quedó deslamparada:
Alla biziera el Moro su manida
Por el buco sitio fertil, y aparrada
De campos de quien nueua oyr no queria
De Argel por esto renuncio la via.

94
A su Africa tornar mas no pensaua
Yendo aquel sitio tan á su contento,
Cauillos, moços, y quanto lleuaua
En la yglesia metio luego al momento:
De Mompeller á punto bien estaua,
Y de castillos otros que no cuento,
Villas á vn cabo, á otro la ribera,
A su que torna abastio quanto quier.

95

Estando vn dia el Sarracin pensoso
(Como lo mas del tiempo asi lo ha usado)
Por me ho vio venir de vn prado hermoso
De vn pequeño camino señalado,
Vna dama de rostro vllaz hermosa,
Ysabela Que vn barbudo hermitano trae al lado
Tras si trae en cargado vn gran corfiero,
Y encima vn paño negro y bien grossero.

96

Quien la donzella, y quien aquel seña,
y que trayan le que os es muy claro,
Conocete Ysabel bien se deña
Que trae el cuerpo de su Zerbincato,
Dixe que por Preuça le venia
So la guarda d'el monge tan preclato,
Que li trayan a que el viuir siguiente
Gastasse tod sea Dios omnipotente.

97

Aunque mustia venia y de se florida,
Roto el cabello en cien mil manojos,
De sospitos continuo perseguida,
El pecho ardiendo, y fuentes sus dos ojos,
y con otros testigos de vna vida
Misera y grande de dolor y enojos,
Tal gracia, tal beldad ella traya
Que alli muy rico amor viuir podia.

98

Como el Pagano vio a la dama bella
El pensamiento puso muy profundo
Que tuuo en mal dezir y odiar aquella
Gentil quadrilla honra y bien d'el mundo.
Parece muy digna la donzella
Para emplear amor nuevo y segundo,
y echar de si el primero hasta el cabo
Como suelen hacer claro con clauo.

99

Con vn hablar que l supo mansa mente
Su estado la pregunta dulce y blando,
Ella se descubrio su mal presente
Como este mundo andaua despreciando,
y a Dios yua a seruir deuota mente,
Rio el sobertio Moro en si mostrando,
Como en Dios no creyo ni era su amigo,
Sino de toda ley y se enemigo.

100

Errada a la intencion llama el Pagano
De aquella, y dixee quanto y quanto y esta,
Pues es como el mundo rico y vano
Que mete su thesoro so la tierra,
y que bien nose espera de la mano
De quien de humano trato se destierra,
Que encerrar al leon, tigre, o serpiente
Se deue, mas no a gente asi exocitate.

101

El monge que tal cosa fue a su oreja,
Por ayudar la dama assi inocente,
Que mas no entrasse por la via vieja
Al gouierno vn piloto esta prudente
y de espiritual ceuo aparejano
Presto vna mesa sumpruosa mente,
El Moro que con mal gusto ha nacido
Ni la gusto, ni menos le ha plazido.

102

Viendo q al mouge en vano ininterrompia
Sin poder acabar que calle vn poco,
El freno de paciencia se rompia,
y en el puso la mano ayzado y loco.
Mas mi hablar cansaros ya podria
Dexa de en este punto lo que toco:
y pues acaba el Canto ser me ha espejo
Lo que por hablar mucho auino al viejo.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por la fiction de Astolfo Rey de Lombardia, y de Iocundo, se demuestra ningun reparo poder defender al hombre de la injuria de la muger disponiendo se ella a hazerla con la voluntad. Al fin el author galanamente en persona de vn gentil hombre Veneciano se escusa, entremetiendo algunos versos en loor de las mugeres.

ANNOTACIONES.

It. 7 Y el vno es vn mi hermano que Iocundo se llama &c.

It. 11. Es de notar aqui, que este nombre Iocundo se deuea escribir con g, y que dixera Giocondo, diferenciandole de locundo, que es alegre y contento. Y dexadas a parte muchas razones que el Ruselli pone, sin que buenas, que parecio no conuenir para la lengua Española, diremos lo siguiente, que no esta mal Iocundo con I, y el nombre que en la obra acostumbra a escribirse con g, porque es que traduce de vna lengua en otra.

Y

CANTO VIGESIMO SEPTIMO.

de escreuir los nombres propios como se vsa en la que escreuie, y assi lo hizo el author, porque los nombres desta obra, no los puso segun la lengua Francesa, de donde ellos eran, sino segun la Italiana en que escreuia, porque Carlos es Charles, y Reynaldos Arnaut, y otros assi, salvo si no fuesse algun nombre extraño, que por mudarse se dexasse de entender, que entóces se auria de dexar como se estava, como si dixessemos la ciudad de Metz, que diziendo Mezze o Mette seria cosa desconueniente: Lo otro, porque aunque es assi que el vulgo de Roma habla mudando la G en I, los curiosos y nobles la pronuncian segun la buena manera de hablar. Y tomandolo estrechamente, la lengua que hablan, no es pura Toscana, aunque es buena, y se conforma mucho con ella, y no es menos digna de vsarse que la otra, por differir en muy poco. Y assi siendo Iocundo, o Giocundo cavallero Romano, y su hermano Fausto Latino criado en la Corte del Rey de Lombardia, parece que fuera curiosidad sin propósito la del Ariosto, querer hazer que viata de su nombre segun el vulgo y no segun los cortesanos Romanos. De mas destas razones dare otra con que se echara el tello a esta diferencia, y es, que el mismo author declara de qual de estas dos maneras se aya de escreuir este nombre, y su testimonio es que en la est. 9 dize: Al extraño espectáculo Iocundo y qual el nombre se tornó jocundo
Ojos y gesto sereno, y la frente, Tornando el llanto en risa muy plazierte.
En los quales versos se ve claro, que dize, que se tornó jocundo, que es lo mismo que alegre y rubicundo, haciendo el efecto como tenia el nombre, y assi no queda replica en contrario, y quien la hiziere sera mas con obstinacion que con buen entendimiento.

Est. 14 Como en fragua dos fuelles que su fuego
Enciende el vno y el otro blanda mente.

Porcuc. Vergilio en el 8. lib. de la *Aeneida*, por via de descripcion, y no de comparacion, declara vn efecto semejante al de los fuelles de la fragua, hablando del officio de los Cyclopes en la hornaza, y dize assi:

*— alij ventosi follibus aurae
Accipiant, reduntque.*

Est. 95 La moça y moços, vnos virtuallas
y lechos aderezan, y otros vinos,
Otros cauallos, y otro con cuydado
Manda que esté el cenar aparejado.

Porcuc. Aquí algunos curiosos notan al Ariosto de que pocas estancias atras ha dicho algunas palabras que cont. a dizen a estos versos que estan en la estanc. 47. y dizen assi:
El Rey loa el consejo, y los prudentes Con dos criados, sin la compañía
Ordenan su partida muy de veras, Del Romano se meten en la via.
Donde parece, que auiendo nombrado dos criados solo para su seruicio, nombra ahora muchos mas para el dicho efecto. En lo qual dizen que tuvo el Ariosto poca memoria y reuerencia: de poca memoria, porque auiendo primero nombrado dos criados auia se de acordar despues, y no hazer mencion de tanta multitud. De poca reuerencia porque si queria dar al Rey mas seruidores y criados de los dos, deuiera nombrarlos a todos en vna parte y en vna misma ocasion, y entrambos, segun ellos dizen, son errores incomportables, y que merecen reprehension. A esto, defendiendo al Ariosto, respondo: Que no solo no erró con falta de memoria, ni con poca reuerencia, pero que se mostró muy prudente y de buena memoria, assi en esta inuencion, como en las demas desta su obra. Y quando a lo primero, digo, que auer nombrado al principio dos, y despues muchos, fue, porque el numero dos no es diffinido, ni determinado, y no se sigue por esso, que auiendo entonces hecho mencion de aquellos no pudieffe despues nombrar otros: y tambien se ha de advertir, que yendo el Rey desconocido, y a vn viage tan largo, el Ariosto le acotó los seruidores: pero primero le señaló compañía de cavalleros, que fueron con Iocundo y el cavallero Fausto su hermano, con quien tenia entrejenimiento y compañía, y despues le dio tres diferencias de criados, principales, medianos, y menores. los principales, son dos escuderos, los quales a cerca de los Reyes son siempre señores y cavalleros principales, como se vera en el libro de la gloria del mundo de Thomas Porcabi. Y que esto sea

verdad, parece assi por averlos tambien puesto en su compañia. Los mas bajos y infimos son los criados, que assi nombra el Ariosto a los que hazen las camas, y tienen cuyda'o de la cocina y caualleriza: Los medianos son los pages, que nombra en vn verso de la estancia. 64. donde dize:

Piameta delpertó y llamó a los pages.

Los quales son criados que están en presencia de la persona del principe, y hijos de nobles, y salen de allí para mayores grados y honras, De manera, que no erró el author con falta de memoria, assi porque diffinidamente no dixo dos, como porque boluio a distinguir y diferenciar los seruidotes y criados segun sus grados. Ni tampoco erró con poca reuerencia, no los auiedo nombrado a todos juntos, porque el discurso de la poesía no lo suffria, y aun porque auiedo de hazer mencion de los criados del Rey, tratandose de vn sub,eto vil y baxo, como el engaño vrdido y ordenado por vna mugercilla con vn vil seruidor, los nombró en otra parte, lo qual como se vce ha zo conforme a la conueniencia del tiempo y lugar.

Est. 61. La puerta abierta entró muy libre mente

Tentando con los pies muy mansamente.

Parcac. Yr a ticato, es elegante manera de hablar, vsase en nuestra lengua Española, y tambien en la Toscana, significa, yr con temor por lo escuro tentando con la mano o con el pie, por no topa'o encontrar con alguna cosa, segun cada vno puede conocer en sí mismo, y deduzelē del verbo tentare. Eñá tan bien expresado este effe'cto de tentar con los pies y con las manos en la escuridad en este lugar, en persona del Griego, que no tiene necesidad de declaracion. El Boccacio, dize: Que fue a tiento derecha mente a la cama donde el marido dormia.

Est. 73. Auemos mil prouado todas bellas.

Parcac. Pone aqui el Ariosto el numero de mil, correspondiende a lo que arriba dixo locundo en la estancia. 49. donde dize:

Y no tornemos sin traer al ojo

De mil mugeres de otros el despojo.

Est. 90. Como el enfermo flaco y congoxado

De ardiente fiebre dando buelcos anda &c:

Parcac. Con la comparacion del enfermo describe el author elegante mente la pena y dolor de Rodomonte, que por todas partes le rodeaua. Y conformea esto he querido notat en este lugar algunos versos de Ouidio en el. 3. de Tristibus.

Nec calum, nec aqua faciunt, nec terra, nec aura

Hæi mihi, perpetuum corpore languor habet.

Sen vstiant artus agra contagia mentis:

Sine mei causa est in regione mali.

Vt tetigi Pontum, vexant insomnia, vixque

Offa tetigit macies, nec iuuat ora cibis.

Quique, per Autumnum percussu frigore primo

Est color in foliis, qua nona lasit hyemis.

Is membra tenent, nec viribus alleuor vllis

Et nunquam queruls causa doloris abest.

Est. 98. Como el Pagano vio a la dama bella

El pensamiento pu'so muy profundo

Que tuuo en mal dezir y odia't aquella

Gentil quadrilla.

Parcac. En esta sentencia se verifica lo que elegiue Heliodoro en el lib. 5. de su historia, donde dize: q' tambien los barbaros tienē en veneració las cosas hermosas, y que qual quier ojo por enemigo q' lea de amor se tota humilde y manso a vna graciosa y liuda paciencia.

¶ Fin del Canto vigesimo septimo.

CATO VIGESIMO OCTAVO

Dela piadosa y honrada muerte que se dio la hermosa y casta y sabela, y por qual auentura topó Angelica con el Conde Roldan que por sus amores andaua loco.



1
Mente enferma, vana
y inconstante,

A mudar parecet pre-
sta y ligera,

Mudamos pensamien-
to en vn instante

Y mas si nace de amo-
rota y fiera

Penas y desden. Ved este quan constante
Contra mugeres vimos, de manera
Que no el odio mortal del apartasse,
Pero pensé que nunca lo templasse.

2
Señoras mías quien en mengua vuestra
Habló contra el deuer me ha así enojado,
Que si ya con su daño y bien no muestra
Su yerro no sera mas perdonado:
Hare con tinta y pluma clara muestra,
Do veays quan bien fuera auer callado,
Y morderie la lengua al continente,
Antes qu'en vos hablar tan suelta mente.

3
Habló como ignorante, pues que luego
Aqui os lo muestra claro la esperiencia,
La espada contra toda sin sosiego
Sacó ya sin hazer os diferencia:
Ver agora Ysabel le es tanto fuego
Que le fuerça á que mude la sentençia,
y en trueque della otra y a dessea,
Sin vella á penas, ni saber quien sea.

4
Como lo aprieta amor nuego y ardiente
Haze sin fruto algun razonamiento
Por romper la firmeza continente
Qu'ella en Dios tiene y sancto pensamiento:
Mas el monge que escud es excelente
Por conservar el casto officimier to,
Con argumentos sanctos de gran fuerça
La repara porqu'este no la fuerça.

5
Despues qu'el fiero Moro ha bien sufrido
Con gran enojo al monge tan ossado
Que á buen callar le auja persuadido
Al yermo yrse sin ella de su grado.
Viendose del sermon suyo ofendido
Sin querer tregua o paz muy obstinado,

A la barba la mano le pusera,
y tanto le peló quanto cogiera.

6
Y tanto crecio en furia que del cuello
En guisa de tenaza así le ha asido
De rodeo en dos bueltas sin mas vello
Por el viento á la mar le ha sacudido.
Lo que del succedio jamas sabello
Se pudo varia mente se ha entendido:
Quieten dezir que dió en peñon tan alto,
Que se hizo pedaços de aquel salto.

7
Otros dicen qu'en mar cayera cierto
Que tres millas estava de aquel llano,
y que por no saber nadar fue muerto
Rogando á Dios allí y otando en vano,
Otros que vn sancto le sacó al disicito
Del brano mar con inuisible mano,
Qual d'esto la verdad bien ser podia,
No dize ni d'el mas la historia mia.

8
Rodomonte cruel como quitado,
Se vno el parlero monge con tal buelo,
Turco con gesto menos demudado
Azia la triste dama sin consuelo,
Con razonar de amantes muy vñado,
Dezia, que era su alma y Dios d'el cielo,
Su coraçon, su angel, su esperança,
Y otros nombres de aquesta semejança.

9
Tambien criado se mostró á la hora
Que serçosa señal no le ha mouido,
El semblante gentil que le enamora
La natural fereza le ha impedido.
Bien que podia coger el fruto agora
Passar de la corteza no ha querido,
Parecele que no se contentasse
Quando la dama en don no lo otorgasse.

10
Mas conquistar muy poco á poco luego
A la casta Ysabel cierto greya,
Ella en lugar tan solo en tan mal luego
Rata en manos de gato parecia.
Mas quisiera estar antes en vn fuego,
Consigno cien mil traças rebolta
Por ver si algun partido se hallasse
Que entera y limpia d'este la sacasse.

11

Pienſa conſigo en ſu proponimiento
De darle antes primero cruda muerte
Qu'el Barbaro gozaſſe el pensamiento
Y fueſſe caufa de error tan fuerte
Cóntra aquel qu'en ſus btaços muy cõteno
La vida acabò el hado y dura ſuerte,
A quien con pensamiento muy deuoto
Aua de ſu limpieza hecho voto.

12

Crece el apçito al Moro ciego
Quanto mas va le veç y eſtá medroſa,
Ve que quiere venir al torpe juego
Do contrastar no vala, ni otra co'a,
Peñſado en ſi remedios, topò luego
El ſacõ modo y la via honroſa,
Por do ſalue ſu honra y claro nombre,
Y dire el arte con que al mundo aſoñbre.

13

El ſuzio Sarracin que ya venia
Con razones y effeçto deshonesto,
Privado de la buena corteſia
Que al principio moſtrò à aq̃l clauo geſto.
Si yo ſeguta fueſſe (ella dezia)
Que mi honra ſera guardada en eſto,
Datete en trueque vn bien tan acabado
Que valga mas que auerme deshonado.

14

Por vn plazer de aſi poco momento
De que tanta abundancia tiene el mundo,
No pierdas vn eterno y buen contento,
Vn gozo, y vn prouecho ſin ſegundo:
Podras ſiempte hallar do quiera ciento
Y mil damas de roſtro mas tocando:
Pero que a pueda dar don tan cumplido
Sola yo a queſte mundo ha produzido.

15

Vna yerua conoze que no ay duda,
(Y à dicha al venir vi, que no lo niego)
Que con yedra cozida y verde ruda,
Y de cipres criado el ſacõ fuego,
Deſhecha en virgen mano, ſi remuda,
y da va licor, que quien ſe baña luego
Tres vezes, todo el cuerpo le cadureze,
Qu'el hierro, el agua, y fuego no l'empere.

16

Quã quieto que tres vezes ſe bañaſſe
Vn meſjamas podria ſer herido,
Cada mes conuerſia que la viſſe
Que ſu virtud à mas no ſe ha eſtendido:
y ſi hazer el agua començaſſe
Hoy lo podrias prouar todo cumplido:
Creo que lo teras por mas preciado
Que auer toda la Europa conquiſtado.

17

Y pidote por gualardon de aqueſto,
Que jures por tu ſe li. ſta que hecho
Tenga el precioſo baño, que moleſto
En dicho no ſeras menos en hecho.
Eſto dicho: al Pagano muy honeſto
Le hizo y manio, a quel deſſeo del hecho
Por ſer inuolable prometa
Aquello, y mucho mas ſi ella pedia:

18

Y guardarſelo haſta qu'el baño
Vea, y del agua hecha la eſperiencia,
Y ſufrirle ha por ver el caõ eſtraño
Sin hazer algun acto de violencia.
Pienſa deſpues rompello con engaño,
Que ni tiene temor, ni reuerencia
A Dio: ni à ſacõs, y en ſer ſementido
No le ha Africa mentiroſa precedido,

19

El Rey d'Argel la jura eſtrecha mente
D: no la moleſtar, y tal creyeſſe,
Con tal qu'el agua haga aſi excelente
Que otro Achilles o Cigno le hizieſſe.
Luego por ſierra, llano, rio, y fuente
Camina, ſin que de otro ſe temieſſe:
Yeruas cogio, mas ſin qu'el Sarracino
Della ſe aparte en todo a quel camino.

20

Ha muchas yeruas ella aqui allegado
De hoja y de rayz, y el en preſentia,
A la tarde à la ygleſia ſe ha tornado
Aquel dechado y fier de continencia.
Todo quanto de noche le ha ſobrado
Cozio yeruas con gracia y aduencencia,
Y en la obra, y cozer, y en todo el reſto
Con ella el Rey d'Argel eſtauo pueſto,

21

Eſtaua el en plazer, en fiſta y juego
Con los pocos criados que tenia,
Sentia por calor aquel gran fuego
Que junto del muy fuerte mente ardia
Tal ſed, que poco à poco d'vn buen Griego
Dos barriles bien llenos ſe beua,
Que auian tomado el otro dia de ante
Eſtos ſuyos à vn cierto viandante.

22

No eſtaua Rodomonte vſado al vino,
Porque la ſecta ſuya lo vedaua
Pero como guſto el licor diuino
Nectar, o manna ſe le antojaua.
Y culpando à ſu ley el Sarracino
Grandes vaſos de vino ſe colaua
El vino que amenudo andaua en reſno,
Traya las cabeças como vn torno.

CANTO VIGESIMO OCTAVO.

23

La dama en este medio la caldera
 Sacó d'el fuego con la yerua à parte,
 A Rodomonte dixo: Quiera ver quiera
 Qu'el viento mis palabras no reparte,
 Lo que auisa la gente muy grossera
 Y muestra la verdad, veras d'esta arte,
 Harete la esperiencia sin desseo
 No en otro que en el tierno cuerpo mio.

Mani -
 Liso.
 Teren -
 Liso.

24

Primero proñare yo el milagroso
 Y felice licor de virtud lleno,
 Porque yo no te vea sospechoso
 Que te do en ello algun mortal veneno.
 Bañarme he en este como virtuoso
 Dela cabeça al pie el cuello y seno,
 Emplea en mi despues tu espada aguda
 Que no me cortara, no tengas duda.

25

Bañose como dixo, y el diuino
 Cuello al incauto Moro da desauiso,
 Incauto y aun vencido ya d'el vino,
 Con quien no vale yelmo o lino escudo.
 Creyolo aquel bestial de bien indino
 y con la mano, y con el hierro crudo
 Dela cabeça d'el amor manida
 Al casto cuerpo priua, y de la vida.

Yfabela
 muerta
 Por Ro
 damón:

26

Tres hotes dio, y allí fue oyda esta
 Voz, qu'el alma al salir nombró à Zerbino
 Aquel que por seguille halló rata
 Viz para huyr d'el sarracino.
 Alma que vuisse mas la fe por esta
 y el nombre ignoto, y casto peregrino
 De castidad, d'el todo ya perdida,
 Que no tu verde edad y digna vida.

27

Vete en paz alma biena venturada,
 Tuieffe fuerza al à mi vïso y canto
 Como terra mi pluma en ti empleada
 Con arte que al hablar adorna tantos
 Porque en tierra fuesse celebrada
 Triunphando el siglo de tu nombre sancto.
 Verè en paz à tu filia triumphante,
 y dexa exemplo acade fe constante.

28

Alaço incompstable y estupendo,
 Dixo, mirando al mundo Dios diuino,
 Mas te precio que à quella que muriendo
 Causó quitar el Reyno al mal Tarquino:
 y para esto una ley hazer entiendo
 Qu'el tiempo no le estorne su camino,
 La qual por inuolables aguas juro,
 Que no la mudara siglo futuro.

Ficcion
 yencare
 cimiero
 Del Ari
 osto:
 Loar de
 Yfabela

29

Quiero en lo por venir que la que tengã,
 Tu nombre sea graciosa y auisada,
 Gentil cortes, hermosa, y que mantenga
 La fe y honestidad, firme sellada:
 Donde à todo escritor materia venga,
 Para que sea tu fama celebrada,
 Tal que Helicon, Parnaso, y Pindo te ame,
 y continuo Yfabel, Yfabel llame.

30

En esto ferendò Dios verdadero
 El ayre y mar, mas harto que solia,
 La casta alma bolò al cielo tercero
 y en brazos de Zerbino se ponia.
 Quedo burlado y con verguença el fiero
 Breuffis nueuo, crado, en agonìa,
 Despues qu'el mucho vino fue pasado
 Blasphema su error desconcertado.

31

Penso en parte aplacar à la excelente
 Alma, dela casta Yfabela bella,
 Que pues la ha muerto el cuerpo cruda me
 Dieste vida à la fama al menos d'ella, [te,
 Tomò por medio el Moro impaciente,
 De hazer de la yglesia (digo aquella)
 Donde habitaua y donde ella muriera
 Vn sepulcro, y dizeos de que manera.

Sepul
 cro de
 Zerbino
 Yfabela

32

Hizo venir de la comarca luego
 Maestros por amor, y miede puto,
 Seys mil hombres juntó sin mas sosiego
 y los montes cortò de marmol duro.
 Vn edificio haze, de amor ciego,
 Que bien del alto abaxo aya os juro
 Nouenta braças, y la yglesia acorto,
 Con dos amantes pueños en su centro.

33

A la soberuia Pira que segunda
 Fue à la Adriana, en onda Tiberina,
 Vna altissima torre cerca funda
 y habitat algun tiempo la destina
 y en puente estrecho donde el agua abunda
 Por baxo y muy corriente allí camina,
 Es tan estrecho el puente, aun que biè largo,
 Que dos cavallos passan con embargo.

34

Si vienen dos cavallos, veran claro,
 (Si el vno de otro à dicha es en centrado
 Pues no ay varanda, menos ay reparo)
 En el agua caer por qual quier lado
 Quiete que cuestas aqui el passar muy caro
 O sea guerro Moro ò baptizado,
 Tropheos d'estos con eterna fama
 Promete al cimiterio de la dama.

35

En diez dias fue hecha aquella puente
D'el passo y rio, mas la sepultura
No se pudo acabar tan presta mente,
Ni la torre subir en mucha altura.
Mas fue tan alta, que en lo alto gente
Estaua en atalaya muy segura,
De donde quando alguno descubria
Señal el cuerno à Rodomonte hazia.

36

Armado cada hora aquel recorre
La vna y otra parte, y se veyá
Al venturero yr hazia la torre,
De la otra parte el Rey d'Argel venia,
De la puente, y el campo do se corre,
Si allí el cavallo vn poco se torcia
Caya en aquel rio tan profundo
Y qual peligro à aquel no fue en el mundo.

37

Auia imaginado el Sarracino,
Que por tener tan cierta la cayda
D'el puente al hondo rio cristalino
Donde ternia amatga la beuida:
Aquella culpa que le causò el vino,
Le labaria el agua en esta vida,
No menor que si el agua assi matasse
Como el vino era, que el vino, obrasse.

38

Muchos en pocos dias arriaron
Qu'el camino derecho los trayá
Que à España, à Italia yuan, do quedaron
Que para alla camino tal no auia.
Otros que por esfuerço le buscaron
Por ganar honra y fama en tal porfia,
y pensando traer d'este la palma,
Dexaron armas, nombre, y tal el alma.

39

Los vencidos si à dicha eran Paganos
Con su despojo y armas se contenta,
Los nombres de quien eran claros llanos
En vn marmol ponia sin mas cuenta.
Tomaua presos todos los Christianos
Para llevar à Argel con gran affcuta,
Hecha à pena la obra fue excelente,
Quando el loco Roldan llegó impaciente.

40

A caso vino aqui Roldan furioso
A passat esta puente y la ribera:
Donde estaua el Pagano valeroso,
No bien el passo ni edificio fuera
Hecho, ni el gran sepulcro tan honroso,
Con todas armas fino la visera
Se hallò Rodomonte al continente
Qu'el Conde Don Roldan llegó à la puente.

41

Como el furor à Don Roldan lo tira
Salta la cibarra, y sobri' el puente corre,
Mas Rodomonte casi tal de yra
A pie qual se hallò cabe la torre
Gritándole amenaça, y bien le mira,
Y en hecillo de cuspada à si se corre,
Indiscreto, villano, ve adelante
Temerario, importuno, y atogante.

42

Solo por cauallero, se ha fundado
El puente, y no por ti bestia grossera:
El Conde paeito dentro en su cuydado
Passò adelante, ni lo oyo ni viera,
Castigo ha menester tal porfiado
Dixo el Pagano con la voz muy fiera,
Viene por trabucallo al agua bonda
No pensando hallar quien le responda.

43

En este tiempo vna gentil donzella
Para passat la puente al rio arriua,
Vestida galanmente apuesta y bella,
Y en el temblante altiuamente esquiua,
Era señor si teor acuerda aquella
Dama gentil que ardiendo en busca yua
D'el rasto de su amigo Brandimarte
Por fuera de Paris en toda parte.

44

Y al llegar d'esta Flor delis hermosa
(Que la donzella assi nombrada fuera)
Con el Moro Roldan con voz furiosa
Se alio, queriendo echallo en la ribera.
Miranco bien la dama en el, medrosa
Señal d'el Conde vio muy verdadera,
Espantoso de ver tal auentura
Que desnudo lo traya su locura.

45

Paròse aqui à mirar que sin antia
De dos hombres la fuerça tan potente,
Gran fuerça el vno y otro alli ponia
Por ver nadar al otro baxo el puente,
Como, y vn loco ha de puet valia!
Dezia entre si el Pagano fiero ardiente,
De aca y de alla resuelue, aprieta, y tira
Del ençeso, soberbio, y lleno de yra,

46

Con vna mano y otra va buscando
Preso mejor si tiempo tal temiera,
El pie entre piernas quando fuera, y quãdo
Trauiesla vn pie y con arte el otro hiere.
Parece con el Conde el Moro andando
Osso atordido que del gozar quiere
El arbol do cayò, qual si culpado,
Le fuesse que odio grande le ha tomado.

Flor de
lis.

CANTO VIGESIMO OCTAVO.

47

Tonia Roldan el feso alla metido
Yo no se adonde, fuerça sola vsana,
Fuerça estremada à quien ningun nacido
En todo el vniuerso se y gualana.
Dexose detrocax muy bien alsido
D'el puebre como con el Moro estana.
Caen los dos, y miralos la dama,
Saltan las ondas, la ribera brama.

48

Desfise en el agua el Conde ardiente,
Nada desnudo assi como vn pescado,
Los braços tiende y piernas braua mente
Saltó à la orilla y poco alli ha parado.
Corriendo va y no mira inconueniente,
Ni si le es honra, ni si va affrentado,
Mas Rodomonte armado y congoxoso
Tardo mas à salir alprado heruoso:

49

Seguramente Flordelis en tanto
Passado auia el puente y la ribera,
Y mirando el sepulcro canto à canto
Si de su Brandimarte señal viera,
Como ni vio sus armas, ni su manto,
Topalle en otra parte cierra espera:
Mas tornó al Conde brauo & impaciente
Que dexa atas la torre, el rio, y puente.

50

Mas locura seria yr relatarando
Las locuras del Conde vna à vna,
Que fueron tantas que yo no se quando
Acabaria, mas dire de alguna.
Solenne y digna de narrar cantando
Sin que sea historia aqui importuna,
Ni aquella callare que fue donosa
D'el Perineo encima de Tolosa:

51

Locuras de Orlião
Muy mucha tierra el Conde auia corrido
Rayendole el furor deslatinado,
Al fin junto al gran monte fue venido
Do el Franco y Catalan es separado.
Siempre sigue camiso no seguido,
Por donde el sol su curso ha declinado,
Aqui passó por vna estrecha calle
Que baraua à vn muy hondo y verde valle:

52

Vinieron se à encontrar estrecha mente
Con el dos pastorellos adelante,
Traen leña en vn año manfa mente,
Y conociendo en el feroz semblante
Ser de feso ligero, aquella gente
Le gritaua con voz amenzante,
O que atas o mas lexos te retraya!
O del medio camino se les vaya.

53

El Conde no responde por despecho,
Mas tira vn punta pic, y al asno dando
Acertóle por medio de aquel pecho
Con tal fuerça y vigor, que fue volando
Por encima del monte y valle estrecho
Ligero paxarillo semejando:
Fuera à caer en alto de vn collado
Vna milla del valle assi cargado.

54

Entre los dos Roldan alli lanzóse,
Y vn mas sabio dellos con denuedo,
Caer el valle abaxo bien dexóse
Sesenta braços hondo por gran miedo.
Y en el medio camino embataçote
En vnas çarças y en vn poyo, quedo
Se tuuo aunq añañado el rostro vn poco
Mas libre del gran salto y fiero loco.

55

Quiso el otro subir la peña arriba,
Por vnos asideros que alli via,
Penso subir tan presto y tan arriua
Que no lo alcance mas loca porfia:
Pero no quiso el loco, que mas vna,
Y de los pies le assiotal qual subia,
Y quanto alargar pudo bien los braços
Alarga y abre al moço en dos pedaços.

56

Assi suelen hazer del proprio arte
De vna gallina ó pollo, que caliente
Quieren dar à vn açor porque se harte,
Bien fue que no muriesse el mas valiente
Que à tanto se arriçó por fuerte parte
De miedo de morir misera mente,
Este el milagro a tantos lo dixera
Que lo supò Turpin y lo escriuiera.

57

Estas cosas y otras espantosas
Hizo en el traspassar de la montaña,
Passando montes, seluas muy ymbrosas
Azia el Meridiano y azia España:
Por donde el mar sus ondas abundosas
En torno à Tartagena el campo baña,
y como plugo aquel furor y pena
Pienra hazer merada en el arena.

58

Por cubrit se d'el sol que lo quemana
En el leco arenal se ha çabullido,
Y estando embueico assi vn dia llegaua
Angelica la Bella y su marido,
Que yvan como arriba yo contaua
Fuera d'el monte en el Hispano nido,
Menos de vn palmo d'el ella ha passado,
Sin vello, y casi casi le ha pisado.

Angé-
lica y
Meda-
na...

59

No piensa ver al Code en tal manera
 Aquien solia ver tan diferente,
 Mas desde que la furia lo venciera,
 Extirpado andaua al agua y sol ardiente:
 Si en la abrigada Libia aquel naciera,
 O alla en el Garamante tan caliente,
 O en el monte do el Nilo haze entrada
 No tuuiera la carne tan quemada.

60

Los ojos escondidos, miserable,
 La carne flaca, y como vn osso cuxuta,
 El cabello rebuelto y espartable,
 Erizada la barba fiera, y bruta,
 Tan presto no lo vio la variable
 Quando tornó temblando como astuta,
 Rompe el ayre y los cielos su alarido
 Pidiendo a corrio á su gentil marido.

61

Como el loco tan justo d'ella siente,
 De salto se alçò luego por prendella,
 Así le plugo aquel rostro excellente
 Así el desseo aqui le apretó d'ella.
 De auer sido su amante, y su doliente
 Perdido há la memoria en todo, y d'ella,
 Pero corre de tras, de la manera
 Que coniera vn lebricel tras vna fiera.

62

El moço qu'el gran loco seguir vido
 A su muger con el caballo cierta,
 En vn punto l'encuentra, y le ha herido
 Tal qual lo veò que á su muger destierra,
 Pensole la cabeça auer partido
 D'el fiero cuerpo, y dar con el en tierra,
 Mas duro que no azero le ha hallado,
 Que Roldan ya sabeys qu'era hadado.

63

Como furio Roldan detras herirse,
 Cerrado el puño buelue presuroso,
 y con fuerza que no podra esquivarse
 Azia el caballo mucue muy señoso:
 En la boca le hiere, y viole abrirse
 Como si fuera vidrio, y furioso
 Se reboluió soberbio al proprio instante
 Detras de aquella que buya delante.

64

Angelica á su yegua apreturaua,
 Con vara y con espuela presurosa,
 y en el passo que oys se le antojaua
 Aunque volasse andar muy prezoza,
 D'el anillo d'el dedo se acordaua,
 Y pusole en la boca tan hermosa,
 El anillo que no podia costumbre
 Quitola como quita soplo á la muerte.

65

O fuesse el mucho miedo que tomasse,
 O que le embaraçò haciendo aquello,
 O que la yegua á caso trabucasse,
 Que no puedo afirmar como fue aquello,
 En el proprio momento que celarse
 Quiso con el anillo, el rostro bello,
 La pierna d'el arzon fuera ha sacado
 Tendida en el arena se ha hallado.

66

A ser mas corta vn poco la cayda
 Rebuelta con el loco se veyá,
 Y de encuentro perdiera allí la vida,
 Aquella voz venit'ra la valia,
 Bulque otro hurto vaya proueyda
 De vna otra bestia como becho auia,
 Que no sera posible cobrar esta
 Qu'el loco entre las manos tiene puesta.

67

Otra se hallara no os de cuydado:
 Vays, y Roldan veamos porfiando:
 En quien crece el dolor de la tinado
 Por ver que se va Angelica celado:
 Sigue la yegua en arenal salado
 y vienetele mas siempre acercando,
 ya la toca, ya las clinas tira,
 ya toca el freno, ya azia si retira.

68

El Paladin la toma con la fiesta
 Que otro auria hecho á vna donzella,
 Cogela rienda, y sin bufras mas d'esta
 Salta en la silla donde fue la bella
 Corriendo va por raso y por floresta
 Sin reposar en parte, o baxar della:
 y no le quita silla, ni freno,
 Ni la dexa gustar paja, ni heno.

69

Queriendo que saltasse vn machuelo,
 Debaxo se vio della y enlodado,
 Mas daño no se hizo allí en vn pelo,
 Pero la yegua se ha desespaldado:
 No la sabe sacar al seco suelo,
 En fin del agua acuestas l'ha sacado,
 Toma la acuestas yendo por la via
 Quanto vn arco tres vezes tiraria.

70

Sintiendo ya que mucho le pesaua,
 Descargala, y trae con la mano:
 Ella muy coxa á palo camina:
 Camina (dize el Conde) y habla en vano,
 Que aunque corriera mas que galopaua
 No cumpliera el desseo del mano:
 Al fin del cuello le quitó el cabeastro
 y detras la ligo soba el pie diestro.

Profi-
 gue en el
 Cár. 30
 Est. 16.
 Orlado.

CANTO VIGESIMO OCTAVO.

71
 Así la arrastra y la consueta tanto,
 Dize así: Así venas mas decañada,
 Qual quita el pelo, y qual el peio en tanto
 Delas piedras que aya en la calçada.
 Quedo la fiera bestia en tal quebranto
 Muerta, delerata micoto y gran jornada:
 Roldan no piensa en ello, ni la aguarda,
 Corricado va el camino, y poco tarda.

72
 Muerta la trae, y el no va cabiado
 Contino sigue el curso de Occidente,
 Calas, villas, saquea denodado,
 y quando la hambre natural siente
 Crudo y no crudo hasta que ha embassado
 Roba, y engulle mal tratando gente,
 Qual dexa muerto, qual mancebo se via,
 No se detiene mucho, y passa via.

73
 Lo mismo, o poco menos duria hecho
 Con su dama si no le escondia:
 Ni conocia el daño, ni el provecho,
 Mas bien hazer haziendo mal creya,
 Maldito sea el anillo, y quien le ha hecho,
 Que hoy a aquella ingrata a quel punia,
 Si no por este anillo, y tan sin tiento
 Lunto vengara a si con otros ciento.

74
 Y no esta sola pero las nacidas,
 Lleuassen deste loco triste pena,
 Que ingratas todas son y sementidas
 Sin aver vna onça en ellas buena.
 Mas tanto que las cuerdas son subidas
 Deuon al canto que diuerso suena:
 Sera para otra vez mejor dexallo,
 Porque nadie se canse d'alcuchallo.

El au-
 thor co-
 tralouu
 gratos,

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN persona dela misera Yfabela, que por guardar su castidad entera de la fuerza de Rodomonte, con nueva astucia lei induze a matarla a ella misma, se demuestra quan cara deue ser la honestidad a las mugeres, no solo sobre toda riqueza, pero mas que la propria vida estimada.

ANNOTACIONES

Est. 19 Con tal qu'el agua haga así excelente
 Que otro Achilles o Cigno le hiziesse.

Eugen. Fabula **N**estor hizo gracia a su hijo Cigno que no pudiesse ser herido, y le habó, y por esso fue muy atreuido y osado, y fuele a la guerra de Troya contra los Griegos, y de-
 spues de auer muerto muchos dellos se encontro con Achilles, que tambien era hadado
 en las plantas de los pies, y oyendo Achilles que se alabaua que era hadado, tomó
 vna gran piedra, y echosela encima, y cayendo en tierra con la gran herida, le puso los
 pies en la barriga, y las manos en la garganta, y desta manera le quitó la vida, y quedaron
 las arm
 as a Achilles. Y viendole su parte muerta le mudó en cisne blanco.

Est. 19 Luego por tierra, llano, rio, y fuente
 Camina sin que de otro se temiessse.

Yeruas cogio, mas sin que el Sarracino
 Della se apaste en todo aquel camino.

Est. 20 Ha muchas yeruas ella aqui allegado
 De hoja y de rayz, y el en presencia,
 A la tarde a la yglesia se han tornado:

Est. 20 Algunos curiosos dizen, que el Ariosto en este lugar salio algo de lo que conuenta a la
 buena propiedad y conueniencia, haziendo que Yfabela en pretencia de Rodomonte,
 anduiesse cogiendo diuersas yeruas para con ellas mostrarle a hazer su receta, porque
 poco antes ella le dixo y dio a entender la manera y como le auia de hazer, y las yeruas
 que para ella eran necessarias, excepto vna sola yerua, y así dize en la estanca. 15.

Vna yerua conozco, que no ay dada
 (y a dicha al venir vi, que no lo niego,)
 Que con yerua cozida y verde ruda,

Y de cipres criado el sancto fuego,
 Deshecha en virgen mano, se temuda,
 y dá vn licor, que quita se baña luego
 Tres vezes todo el cuerpo l'endurze
 Qu'el hierro, el agua, y fuego no le empece.

Donde parece, que toda la recepta se dividia en solas tres yeruas, las dos que ella nombra, que son yedra y ruda, y vna que no quiso dezir, que quita se sea la de mas importancia, y así la tuvo secreta, y por esto dize, que despues quando el Ariosto haze que Ysabela en presencia de Rodomonte recoja las yeruas, no deuera hazer que recogiesse mas de las dos que auia dicho, y otra la que ella quisiera, para mostrar que aquella era la que tenia la mayor parte de la virtud, y añaden tambien, que fue mala consideracion, hazer que Ysabela nombrasse la ruda, por no ser yerua que nazca de si misma, ni apartada de las ciudades y pueblos, como era esta parte donde la andaua cogiendo. Y respondiendo en defensa del Ariosto, digo, que en quanto a coger Ysabela en presencia de Rodomonte mas yeruas de las que primero le auia dicho, lo podia hazer seguramente: como quien del creya que estando tan embarazado en su pensamiento amoroso, y en la furia y ardor en que se hallan los que de tal deseo estan tocados, y siempre tienen junto a si el objeto que tales los tiene, no paró mientes, ni tuvo memoria en quantas y quales yeruas le auia dicho al principio. Y tambien podremos dezir, que yendo con ella siempre Rodomonte y mirando como cogia las dichas yeruas, aunq' dellas tuuiera cuenta y se acordara y aun dicho la, que porque causa corrava aquellas, pues quando le dixo esto, no se las auia dicho, no la faltan en escusas, diziendo, o que lo hazia porque el no pudiesse aprender el secreto, y hazerlo despues sin ella, no la cumpliendo la palabra que la auia dado, o que aunque era así verdad, que las tres yeruas solas eran buenas, que con las que mas cogia, venia el secreto a quedar en mayor perfeccion. Y en lo que toca a la ruda, se puede creer, que Rodomonte, siendo como era soldado, y su tierra muy lexos de aquella no la conocia, así por la diferencia del nombre que en su patria tenia, como por la forma della, pues es cierto que en estas partes las yeruas tienen otros nombres.

Est. 3. Lo que auisa la gente muy grossera,

Y muestra la verdad veras de arte,

Háete la esperiencia sin ofeso:

Porca. La esperiencia haze diferenciar lo verdadero de lo falso, como dize aqui el Ariosto, lo qual denio de tomar de lo que escribe Manilio en el libro primero de sus cosas astronomicas, por estas palabras.

Per varios usus artem experientia fecit

Exemplo monstrante viam.

Y en la Comedia Adelpnos de Terencio se leen al propósito estos elegantes versos de la esperiencia:

Nunquam ita quisquam bene subducta ratione ad vitam fuit

Quin res, et as, usus semper aliquid oportet mori,

Aliquid moneat, ut illa que vellis scire credas, nescias,

Et qua tibi putaris prima, in exprimendo repudies.

Est. 18. Al esto incomparable y estupendo,

Dixo mirando al mundo Dios diuino:

Mas te precio que aquella que muriendo

Causó quitar el reyno al mal Tarquino.

Y para ello vna ley hazer entiendo:

Qu'el tiempo no la efforue tu camino,

La qual por inuotables aguas juro

Que no la mudara siglo futuro.

Ruselli. Aqui dizea much' a ver: el Ariosto hecho vn gran error, porque introduziendo a hablar al criador del mundo Dios verdadero, haze que jure de la manera que los poetas

CANTO VIGESIMO OCTAVO.

antiguos y dolatras, privados de la verdadera lumbre de fe, hazian que jurassen los falsos y mentirosos dioses, conuiene a saber, por las aguas de la laguna Estigia. Y cierto que si esto fuera así, yo no auiera animo para responder en su ciencia; pero a mi parecer las palabras del Ariosto no quieren dezir tal, ni en ninguna manera declarar tal, por que diciendo como dize: [Lo qual por inuolables aguas ure] no parece que fuerça a que se ayude entender que estas aguas sean las de la laguna Estigia, antes lo ha de dezir, q̄ este excelente author queriend̄ guardar siempre la orden poética, y imitar a los antiguos y sus maneras de escreuir, aya introduzido aqui este juramento de nuestro Criador, a la manera que la ha hecho, y querido que tuuiesse tanta semejança con los que los poetas antiguos acostumbraron atribuir a Iupiter, que vniésse a no apartarte de nuestra sanctissima religion, y como a corregir (por no dezir interpretar o declarar) la vanidad de los ydolatras, que estando con algunos centella de lumbre, de lo mucho que las aguas pueden en la diuinidad y en la naturaleza celestial, hazian que sus falsos Dioses hallassen en el infierno agua negra y hedionda: por quien jurassen, teniendo en el cielo las aguas diuinas y eternas de las quales tenemos testimonio en el primero del Genesis, que Dios las diuidio y apartò de las aguas inferiores. De manera, que por estas aguas, y no por las fabulosas de la laguna Estigia, se ha de dezir que el author aya hecho aqui que jure Nuestro Redemptor. Mayor mente, que vemos, que la Sagrada Escritura muchas vezes atribuye las aguas a Dios, y así dice el Hebreo: [Chil chamaim] que quiere dezir: A mi me pertenecen las aguas, y mas son. Y Spiritus Domini ferebatur super aquas, y otras muchas autoridades que podríamos dezir al proposito. Pero no me parece este lugar conueniente para que yo me meta en querer (como podría) entredar las allegorias que se podrían traer acerca de dezir la causa porque los poetas antiguos hizieron que sus Dioses jurassen por estas aguas de la laguna Estigia. Y aun entonces se pudiera con la misma allegoria y sentido anagógico o misto interpretar y salvar este paso del author, quando tuessse forzoso tomarse por las aguas de la dicha laguna Estigia. Mas pareciome que siendo lo dicho cosa llana, y que en ello no ay ningun escrupulo ni duda, fuera imprudencia entredarlo y offuscarlo sin que vniésse para que.

Est. 3 La casta alma volò al cielo tercero
 Y en braços de Zerbino se ponía.

Porc. 16: Habla aqui el Ariosto poética mente, y segun las ficciones de los poetas antiguos, que tenian opinion, que las animas de los enamorados que con vn solo amor se auian contentado, y dádole legitima mente a este amor, volauan al tercero cielo, que es el de Venus Diosa de los amores.

Est. 19 O alla en el Garamante tan caliente.

Eugen. Viniendo Baccho de las Indias con su exercito y caminando por los desiertos arenosos de Africa, cerca de la tierra de los Garamantas con el calor del sol hallandose debaxo de aquellas partes que en qual quier tiempo del año arden se sintio fangado, cansado, y sediento: de tal manera que tuuo necesidad de rogara Iupiter, que ex este trabajo le socorriésse, mostrando que era su padre, y luego se le aparecio vn carnero, el qual corrio, yendo el en su seguimiento, hasta que llegó a vna muy hermosa fuente, donde guiando le siempre el carnero repulò junta mente con todo su exercito. Y creyendo que aquel animal era su padre Iupiter, y que se auia transformado en el, le edifico en aquellos renales vn muy sumptuoso templo y le llamó de Iupiter Amon, poniendo en el vna estatua a manera de carnero, al qual adoraron los Garamantas, que eran los que habitauan en aquel lugar.

Fin del Canto vigesimo octauo.

CATO VIGESIMONONO

Que trata de algunas locuras del Conde Don Roldan, y de la peligrosa batalla que passo entre Ruggiero y Mandricardo, y otras cosas.



Querria con tu rocín, digo, en bien trato,
Vando vencer se dexa Roldan con una yegua hazes barato,
de la yra.

La razon y la causa no. Mostrarte la he yo luego, ven conmigo,
defiende. Que muerta yace en la siberia fria,

Y qu'el ciego futor sin. Podras despues curalla que te digo,
freno rita. Que no le se otro mal, ni le sabria.

A la lengua, o à quien. Dame el rocín con otra cosa amigo,
amigo offende. Que bien la yegua en vida, bien corria.

Si bien despues se duele, y bien sospira,
No por esto veteys qu'el yerro enmiende:

Ay que me duelo en vano yo de quanto
Dize por yra al fin del otro canto.

Sóy como aquel enfermo semejante
Que auiedo bien sufrido es si esforçado,

Si es mas que el sufrimiento el mal pujate
Cede a la rabia, blasphemando ayrado.

Si el dolor cessa y furia en el instante
Que a la lengua forçò à hablar sobrado,

Torna en si arrepentido de lo dicho
Mas no a fuerza ha de ser lo dicho dicho.

Yo espero en vuestra dulce corteja
Aver perdou señoras, qu'el desseo

Escusame podreys mi frenesia
Que del dolor vencido deuan eo.

La culpa dad à la enemiga mia
Que causa mi contrarios al desseo:

Causa que hable, y me atrepiento y lloro,
Dios la he si es la caus: y si la adoro.

No menos loco voy qu'el Conde andau
No menos qu'el de escusa yo soy dino.

Por los montes y valles caminaua
Del reyno de Merfilio, donde vino,

Su yegua muchos dias arrastraua,
Muerta y corrupta, y siempre en el camino:

Mas cerca do la mar vn rio encierra
Al cadauer por fuerza dexò en tierra.

Porque sabe nadar como vn pescado,
Entra en el rio, y passa el agua arriba,

Sobri vn cavallo vn hombre aqui ha encon
Que à bñer le traya el rio arriba.

Aun que el hombre le vio tan denodado
Por velle así desnudo no se esquiua:

Querria con tu rocín, digo, en bien trato,
Roldan con una yegua hazes barato,

Mostrarte la he yo luego, ven conmigo,
Que muerta yace en la siberia fria,

Podras despues curalla que te digo,
Que no le se otro mal, ni le sabria.

Dame el rocín con otra cosa amigo,
Que bien la yegua en vida, bien corria.

Rie el villano tu velle de tal guisa,
y por el vado va con mucha risa.

Yo quieto tu cavallo, oia has oydo?
Le gita el Conde, y corre à el furioso,

Aquel trae vn baston rezien cogido,
Hirible fuerte qu'era muy nudoso.

Tanto la foria y rabia le ha encendido
Que nunca el Conde se tan tiguoso,

Con el puño al villano de atre eteita
Que la cabeza ora le echò en tierra.

Salta à cavallo sin mirar caminos
Aldcas y cabañas laqueando

y no dexa comer à aquel mezquino
Rezin, aunque los huesos va mostrando.

No por esto se apea el Paladino,
Que no quiere yr cauallos alquilando.

Quantos hallò los traxo así à mal puerto
Despues d'auer al dueño triste muerto.

Mby mas dañofo à Málaga h'aportado
Y allí fue mas feoz y peligroso

Que sin que tod fue d'el saqueado,
Hizo en el pueblo mal, fue tan dañofo

Qu'en vn año no fue el mal reparado,
Tantos matò allí el loco furioso.

Calles allana y quema gran quadrilla
De haziendo el vn tercio de la villa.

De aqui partido llega en vna tierra
Zizera dicha puesta en el estrecho

De Gibraltar, si quier de Zibeletra
Que vn nombre y otro tiene por derecho

Aqui vna varca vio salir de tierra
Llena de gente en fiesta sin despecho,

Solozanda ala fresca alua diuina
yua por la amenissima matina.

CANTO VIGESIMO NONO.

11

El loco le gritaua, Espera, espera
 Que andar tambien en varca he deseado
 Mas bico en balde su gritar le fuera
 Que tal merced no les viniere en grado.
 La varca va por agua tan ligera
 Qual golondrina passa el mar salado,
 El Conde con vn palo á su caualllo
 Hostiga, y en la mar quiere lanzallo.

12

Forçado es qu'el caualllo en el mar entre
 Que el rehusar es vano y mas le empoce,
 Bañase el pecho, moja el anca y vientre,
 Bañase el rostro y ya no se parece.
 Tornar no piensa atras agora mientras
 La vata en las orejas se remece,
 Fuerça es que se ahogue, O mal infano!
 O passe el mar al gran campo Africano?

13

No halla hondo, menos veê tibera,
 Fuera de toda tierra va metido,
 No puede ver cauto, de manera,
 Que el mar mas que la vista ve crecido.
 Siempre el rocín aguija en la carrera
 Que piensa que lo passe al Moro nido,
 De agua lleno, y de alma ya vacio,
 Quedó el caualllo, muerto, hinchado, y frio.

14

Truxera al Có. leñhódo el cuerpo y alma
 Sino fuera con brazos forceando,
 Sacude piernas y vna y otra palma
 Sopla, y la onda al rostro va apartando.
 Suave andaua el ayte, el mar en calma
 Mas que bonança ha menester nadando
 Que si estuuiera el mar algo alterado
 Quedaua el pobre Conde alli ahogado.

15

Fortuna que por locos bien procura
 D'el mar le trae a arenal de setta
 Cerca de la muralla, en su locuta,
 Quanto serian dos techos de saeta,
 Cerca d'el mar vn dia á la ventura,
 Azia Leuante fue por via no seta
 y llegando á vna parte mas caliente
 Vio exercites de negra y fiera genter.

16

Deremos á Roldan vaya vagando,
 Que bien de hablar d'el nos verax tiempo,
 Quanto á Angelica toca desde quando
 De manos de ti loca salio a tiempo,
 y como en su siege entró ballando
 Nauio á punto y favorable tie: po,
 y de la India á Medor dio cetro y cargo
 Otro quiçala constara ma: largo.

Profi.
 que en
 el Cto.
 39 est. 36
 Ange-
 lica.

17

De hablar otras cosas tengo intento,
 No hablo d'esta ya ni d'el marido,
 Mas torno á aquel gentil razonamiento
 D'el que al competidor echó corrido:
 De la mayor beldad goza contento,
 Qu'en Europa jamas gozarse vido,
 Despues que fuera Angelica partida,
 Y la casta Ysabel á Dios subida.

Mandri
 cardo

18

De la sentencia el bravo cauallero
 Que en su fauor la bella dama diera
 Gozar no puede con deleyte entero,
 Porque otra y otra lid hazer espera,
 Vna le mueue el muy gentil Ruggiero
 Por el aguila blanca que pidiera:
 Otra el famoso Rey de Seicana,
 Que pide á la ahñada Durindana.

19

Y la iusticada lid nunca ha alcançado
 A deshazer su Rey, ni alli consigo
 Masilio, ni tan solo ha concertado
 Que quiera el vno de otro ser amigo,
 Ni que al Tartaro Ruggiero aya dexado
 Aquel escudo d'el Troyano antiguo,
 O Gradasso la espada aquel derasso
 Hasta que esta, ó la otra lid passasse.

20

Ruggier con el escudo no consiente
 Haga otra lid, Gradasso no queria
 Que sino contra el traya el valiente
 La espada que Roldan traer solia:
 Vea se aqui por fuerre incontinente
 (Dixo Agtamante sin otra porfia):
 Lo que d'esto fortuna nos disponga,
 Y sea propuesto lo que ella disponga.

21

Si quereys complazerme en este modo
 Por lo que os quede yo siempre obligado,
 Posè en fuerre el combate y gual en todo,
 Con condiccion que alantes señalado
 Ambos dexeyse al libre todo,
 Y venciendo por si que ayv ganado
 Su compañero y si en vè perdida,
 Pierda asi por los dos, sin mas partido.

22

Entre Gradasso y Ruggiero ni en destreza
 Ni en valor se halla diferencia,
 Qualquier q'd'ellos salga ay gran certeza
 Que en armas prouata por excelencia,
 Y la victoria que è en la fineza,
 Y el quien querra diuina prouidencia,
 No ternae el cauallero culpa alguna
 Que toda la daremos á fortuna.

23
 Callaron de este dicho de Agramante
 Ruggier y el Serican porque asi fuesse,
 Que el vno d'estos dos salga adelante,
 Y batalla y quere las feneciesse.
 Y que vna cedula y otra semejante
 De cada qual el nombre se escriuiesse:
 En vna vna fueron encerradas
 y vnas con otras harto bien mezcladas:

24
 La mano vn niño alli luego ha metido,
 Vna sacó primero y vino á caso,
 Que en ella Ruggier claro se ha leydo,
 Quedò la Sericana dentro el vaso
 O quanto gozo, quanto ha recibido
 Ruggier, quando se vio salir al passo,
 Y de otra parte el Sericano duelo,
 Mas s. v. a. q. ca. es fea lo que quiere el cielo:

25
 Todo su estudio y obra el Sericano
 En fauor de Ruggiero lo conuierde,
 Porque quede à Ruggier gloriosa mano
 Vencedor, ganancioso, y con la suerte
 Qual golpe hiera, y qual le faldra vano,
 y qual sebarita, ó dara la muerte:
 Quando contar, quando esquinar fortuna
 Se deue, alli le acuerda de vna en vna:

26
 El dia todo que quedo d'el dia
 Despues de aurr las suertes ya sacado,
 En acordalles lo que les cumplia
 El dia sus amigos han pasado.
 La gente popular con gran porfia
 Los asientos con priessa han ocupado,
 A'gunos que en el dia los tomaban
 La noche toda en ellos la velauan:

27
 El torpe vulga desleoso atiende
 D'estos dos caualleros la batalla,
 Que no mira mas largo ó comprehende
 Sino es aquello que delante halla,
 Marfil, sobrino, con quien mas entiende
 Que veén muy claro el bié y veén la falla,
 Renegán d'el combate y de Agramante,
 Que quiere consentir passe adelante:

28
 Acuerdante el gran daño que venia
 Sin medio alguno al pueblo Sarracino,
 Muerto Ruggier ó aquel de Tattaria,
 O quien determinasse su destino,
 Que mas qual quiera d'estos bastaria
 Para contra el gran hijo de Pipino,
 Que no otros treynta mil, ni otro alguno
 De aquellos entre quien bueno no ay vno:

29
 Conoce el Rey ser esto verdadero,
 Mas no puede faltar lo prometido,
 Bien ruega à Mandricardo y à Ruggiero
 Le rindan lo que tiene concedido:
 Especial que es aquel leño vn zero,
 Indigno que sea en armas admitido,
 Sino quieren passar por tal remate
 Alomenos alarguen su combate:

30
 Cinco ó seys meses quieran alargarlo,
 O mas ó menos detenelle en tanto
 Que ayan quitado su buen reyno à Carlo,
 El ceptro la corona, y sacro inanto.
 Mas ni vno quiere ni otro alli acceptarlo
 Por mas que aclara el Rey su daño tanto,
 Que tal concierto falta à cauallero
 Seria, qual acceptasse esto primero:

31
 Y mas que el Rey, y mas q' quien en vano
 Pienfa al Moro aplacar con bien hablalle
 Es la hija gentil de Estordilano,
 Que no cessa llorando de rogalle
 Quiera lo qu'el gran hijo de Troyano
 Quiete, y campo Moro, y que agradalle
 Le plazga pues por el la noche y dia
 Vicio medrosa, en pena y agonía:

32
 Ay (dezia) No en parte alguna veo
 Remedio que me vala en tanta falla,
 Si agora vno y agora otro desseo
 Siempre os lleva à vestir arnes y mallá:
 Que me pueda gozar es de uaneo,
 Holgarme en ver por mí que de batalla,
 Os quite contra aquel que me pedia,
 Si el pero otra mayor en este dia:

33
 Ay Dios q' en vano yo en mi andaua á lina
 Que vn Rey tan digno vn principe tá fuerte
 Por mí quisiesse en peligrosa esquina
 Batalla, estar à riesgo de la muerte:
 Si por causa tan poca veo mas vna
 La lid, y à vos en la primera suerte,
 Fue natural orgullo y gran fiereza:
 Que mas os incito que mi belleza:

34
 Mas si es verdad q' vuestro amor contento
 Aquel es que os forçays mostrarme abierto
 Por el os ruego, y por aquel tormento
 Que el alma hiere y à mi vida ha muerto:
 Que no os de el auer blanca penitamiento,
 Ni pidays à Ruggier sino concierto,
 No se que bien ó daño aqui os aquexe,
 Que traya aquella enieña ó que la dexes:

CANTO VIGESIMO NONO.

35
 Perdida mucha, y no ganancia alguna
 Puede salir de aquesta vuestra empresa,
 Quando el aguilá ayays poco oportuna
 Mayor sera el trabajo que la pressa:
 Mas si espaldas os buelve la fortuna
 Que aun no tepeys de los cabellos pressa,
 Causays vn daño que pensando en ello
 Me consume en dolor sin entendello.

36
 Quando cara la vida a vos no os sea
 Y mas amays vn aguilá pintada,
 Almenos por mi vida cara os sea
 Que con la vuestra proptia yta abraçada.
 No que el morir con vos grato me sea,
 Que en todo os seguire muy consolada,
 Mas no queeria morir tan desahogada,
 Como yo morire iras vuestra vida.

37
 Y otras palabras tales apentando
 Con sospiros y llantos y agonía
 Toda la noche passa suplicando
 Torne su amante en paz tan gran porfia,
 Aquel los ojos bellos enxugando
 D'el dulce llanto que de amor nacía,
 Y el colorado labrio mas que rosa
 Llorando respondio a la amada esposa.

38
 Ha, vida mia, nos de pensamiento,
 Ha, no por Dios asst ligera cosa
 Que si Agcamante y todo el regimiento
 De Carlos, con su gente belicosa,
 En mi daño vandezan dan al viento
 No esteys por ello vos punto dudosa,
 Bien me tenays por siico cavallero
 Quando por mi temos os da vn Ruggiero.

39
 Auria seos de acordar, que solo siendo
 Sin espada cenir ni cimarra,
 Con vn tronco de lança fuy rompiendo
 Vn escuadron de gente con la espada,
 Gradasso an aquele pele conociendo
 Lo yrá, aqui en lo pide se lo narra
 Que fue por mi en suria prisionero,
 Y es cierto de esta fama que Ruggiero.

40
 Menos niega tampoco el Rey Gradasso,
 Bien lo sabe vuestro Ysolier y Sacripante
 Yo digo Sacripante el Rey Circafo,
 El famoso Grixan con Aquilano,
 y otros ciertos, que a dicha en el campo
 Estauan, que vivier a tiempo a necy
 Mahometanos y gente baptizada,
 Que los lixé a qual dia por la espada.

41
 Tienen el caso aun por caso nuevo,
 Con otra maravilla de aquel dia,
 Mas que si el Moro exercio os apuray
 y el otro contra mi fuesse a posia,
 y hora podra Ruggier boçal mancebo
 Poner me solo a solo en agonía
 y mas con Durindana y arma agora,
 De Heber, es da temor Ruggier seora.

42
 Ha, porque no prove yo allí delante
 A ganaros por armas a aquel fiero
 Que yo mostrara mi valor bastante,
 y vierades el fin d'este Ruggiero.
 Cese el penoso llanto aqui abundante,
 No me hagays así tan triste agüero,
 Sed cierta que mi honra me ha forçado
 Mas que aguilá en escudo azul y totoado.

43
 Esto dicho le fue bien respondido
 De aquella dama tan entristecida,
 Que no mudará en hombre auria podido
 Mas fuera vna columna remouida.
 Para vencello estana, aunque venido
 Armado fuera, y esta no vestida,
 Con el auia acababo si le hablasse
 El Rey, que en esto y mas la contentasse.

44
 Hiziera lo fino que al sol lumbroso
 Quando el alua rompia muy graciosa
 Quiso mostrar Ruggier el valeroso
 Quan justo trae el aguilá hermosa:
 Por no ver dilaciones ni reposo
 Dar, quiso sin a lid tan peligrosa,
 De la escada el pueblo rodeaua
 Tocando el escudo armado le mostrava.

45
 Fero el sobetuis Tartaro entendido
 Que el son aliuo a lid le desafia,
 No quiere que se tome mas partido,
 Salta d'el lecho, y el atreco pedía.
 Tan terrible le ponny mal sufrido,
 Que Doalice misma no se fia
 De lo hablar que treguá paz e malice,
 En fin os fuerçe que batalla palle.

46
 Arrose presto y casi no ha esperado
 De los suyos se metio, y con buen tino,
 En el cavallo fuerte saltó armado
 Que fue d'el noble Conde Paladino.
 En la plaza al galopó horrota entrado,
 A que la espada jorçey el destino
 Se caloy vino el Rey y corre á la batalla,
 y casi de suya la su tenora.

47

Batalla Los muy luzidos y elmos diligentes
Entre Ruggier y Mentel ponien, y las lanças daban,
giero y De la trompa el señal fiero se fiente
Mandri Que mas de mil el rostro demudauan,
carlo. En el ristre las ponen firme mente,
Y a los caualleros diestro les picanan,
Vienen con tal fereza a si a conuertir
Que amuestra el cielo y tierra todo abrisse.

48

Aqui y alli, la blanca que ha venido
Que a Iupiter en ayre ha sustentado,
Como en Thesalia vn tiempo ya se vido
Pero con otras plumas se ha mirado.
Quanto el vno y el otro fuerte ha sido
Las lanças vna y otra lo han mostrado
y a los duros encuentros que toparon,
Qual torre al viento o roca al mar quedaron.

49

Junto al cielo los troços claro vieron,
Turpin lo escribe, y no pensays q es juego,
Que dos o tres ardiendo allí cayeron
Que ala esphera tocaron de alto fuego
Brauos a las espadas atendieron,
Como no se temian, sin soliego
Rebueluen contra si y de aquella junta
Tocan los dos las vistas de vna punta.

50

Salieron de las vistas bien barato,
No bien mirando como echarte en tierra
Con matar los caualleros, aunque el acto
Es malo, pues no han culpa de la guerra.
Quien piensa que vno entre ellos y a tal pacto
No sabe en vno antiguo y macho yerta,
Que sin el eta falta muy notada
Al que heria el cauallo en la estacada.

51

Las vistas tocan donde es reforçado
El yelmo, y con trabajo resistieron
Vn golpe va tras otro redoblado,
y así como granizo parecieron
Que rompe rama y hoja y fue criado
En balde el tierno trigo, que vertieron,
Si Durindana y Balisarda importan
Sabey, y quanto en estas manos cortau.

52

Golpe digno ninguno se dio extraño,
Y anitase bien d'ello, y lo han sentido,
salio de Mandricardo el primer daño
Por quien fuera Ruggier muy atordido
De los golpes que saben dar tamaño
Vno llegó al escudo, que hendido
Lo ha, con la coraça, y fue así esquinó
Que penetró la espada por lo viuo.

53

Esta herida puso yelo al pecho
Por duda de Ruggier a mucha gente,
En qual fuor se inclinan muy de hecho
La mas parte que estana allí presente.
y si fortuna hicie tan derecho
Quanto los mas dessea cierta mente
Muerto fera el gran Tartaro o prendido
Asi que a todo el campo allí ha offendido.

54

Yo creo que algun angel se interpuso
Por librar de tal golpe al cauallero,
Pero con gras presteza tornó al vno
Terrible y mas que nunca el gran Ruggier
En la eabeça a Mandricardo puso
La espada, y fue tan subito, y tan fiero,
y tal prieta le dio vn furor insano
Que no le culpo si le cío de llano.

55

Si Balisarda no se reboluia
El yelmo de Hector fuera mal hadado,
Mas tanto al Moro el golpe le dolia
Que se olvidó la tienda descuyado.
Tres vezes por caer se sacudia
Mientras yua cotriendo por el prado
Brilladoro, mostrando clara prueva
De yr descontento con la carga nueua.

56

Pisada sierpe nunca así tan fiera,
Ni herido leon se vio sanudo,
Quanto el Tartaro fiero reboluiera
Delpestando d'el fuerte golpe y crudo.
Quanta soberbia y furia le creciera,
Tanta fuerça y valor crecia al membrudo.
Hizo lanzar a Brilladoro vn salto
Azia Ruggier, y alçó la espada en alto.

57

Alçose en los estriuos, y señala
Al yelmo, y el creyo muy cierta mente
Hendello sin que arnes ni malla vala,
Pero mas que el Ruggier fue diligenter
Que viendo que la fiera espada e la,
Le tira vna estocada diestra mente,
Haziendole en la malla gran fiestra
Que baxo defendia la alsilla diestra.

58

Al salir Balisarda, sin pararse
Sacó la rora sangre muy caliente,
Vedando a Durinda que calasse
Con impetu mortal soberbia mente.
B len que Ruggier el cuerpo allí doblasse,
La ceja encose d'el dolor que siente,
Si fuera el yelmo allí de por siempre
Fuera aquel golpe tremor al le siempre.

CANTO VIGESIMO NONO.

65
 Puerte, lanzó el cavallo aqui Ruggiero,
 Y á Mandricardo el diestro lado halla.
 No valió la fineza d'el azero,
 Ni temple fuerte ni la fina malla.
 Contra la espada de aquel braço fiero,
 Que fue hadada para que en batalla
 A sus filos no baste con efecto
 Ni malla fina, ni encantado peto.

66
 Tajó quanto halló dulce delante,
 Deró herido al Tattaro en el lado,
 Blaphema al cielo, de yra mas temblante
 Que el tempetuoso mar alborotado.
 Su fuerza pone a qui toda al instante
 y el escudo d'el aguilá pintado
 Vencido d'el furor le arroja al Hano,
 Pone á la espada vna y otra mano.

67
 Ha dixo Ruggier sin mas ya baste,
 No mereces mi enfeña, ni te viene,
 Que hora la arroja y antes la cortaste,
 Jamas podrás dezir que te oenieve,
 Sin mas hablar se viene al contraste
 Ved con que fuerza Datindanz viene,
 Que así le agrava, así hiere á Ruggiero.
 Que vn gran monte cayera mas ligero.

68
 Hendióle allí por medio la visera,
 Libró bies que d'el rostro le ha huydo,
 Caló al arçon de azero asaitan fiero
 Que no valió ser doble guarrecido.
 Al fin tocó al arnes y como cera
 Todo lo sobre puesto le ha rompido,
 Mirió el muslo á Ruggier sin d'el valetse,
 Que bien tarde despues en guarrecerlo.

69
 D'el vno quanto de otro toxa andina
 La plaza, y armas sin auer quien diga
 Quiea d'ellos lo me ar allí lleuaua,
 Con monor daño, y con meent fanga,
 Mas la daga Ruggier determinaua
 Con la espada que á tantos bien castiga,
 Hicte de punta, y llega el golpe crudo
 Dondo quitado auia el fino ciendo.

70
 Por el escote en el finiestro lado
 De dat el coraçon halló la via
 Entróle mas de vn palmo en el costado,
 Por quien se remora su postia
 Las uas n'qu'el aguilá ha lleuad
 y con la que n'la espada allí toua,
 Y con la cati vida, y la que tel a,
 Que mas q'ar, es, ni espada perdió en ella.

65
 No mutio sin vengança el mal andano,
 Que en el punto que fue mortal herido,
 La espada poco suya en tal instante,
 Casi el rostro á Ruggier le auia partido,
 Sino que le quitó al Moro ante
 La fuerza y el furor Ruggier crecido,
 Poniendole al vigo gran embaraço,
 Quando la espada entró debaxo el braço.

66
 Herido fue del Tattaro Ruggiero
 Al punto que el á el quito la vida,
 Que vn cerco grueso de muy fino azero
 Y cofa de lo mismo fue partida,
 El yelmo carne y hueso cortó el fiero,
 Honda fue en la cabeça la herida,
 Cayó en tierra Ruggier sin color frio,
 De la cabeça mana va roxo rio.

67
 Fue el primero Ruggier aqui por tierra,
 Y estubo el otro sin caer ya vn tanto,
 Que casi cada qual creó de la guerra
 Lieno el Tattaro el precio, y entre tanto
 Su Daralice á quien el miedo atterra,
 y á auia tenido allí rifa con llanto,
 Gracias dá á Dios las manos puestas alto
 Porque dicra tal fin al crudo asalto.

68
 Mas quando pareció mas clara mente
 Vio quien vive, y muere el que es sin vida
 En los pechos se muda el accidente,
 Alla tristeza, aca alegría cumplida.
 El Rey, señores damas y otra gente
 Con su Ruggier que á penas tieve vida
 Alegante, y abraçau al dichoso,
 Gloria sin fin le dan y honor glorioso.

69
 Con el se alegra cada qual y siate
 En el pecho lo mismo quera la boca,
 Solo Gradasso piensa diferente
 De lo que dize, y si alegría es poca:
 Muestra gozo en el rostro, occultamente
 D'el glottoso ganat embidia toca,
 Mal dize á sea fortuna b' sea, cato
 Lo que facó á Ruggier fuera d'el vaso.

70
 Que dire d'el fauor, que de la fiesta,
 Que d'el regalo que d'el verda sero
 Amor, qu'el Rey mostró á Ruggier por esta
 Batalla, que sin elle cauallero
 La mas passar no quito á tal requesta,
 Ni de Africa salit sin tu Ruggiero,
 Viendo agora esp'uida la simiente
 De Agricaule bontana estraña mente.

Mádrí-
 cardo,
 muerto
 por Rug-
 giero.

71

No solo cavallos son gozofos
 Por Ruggier, mas las damas, y sin arte,
 Que era venidas entre los gloriosos
 Exercitos, venidos en tal parte,
 Y aun Doralice misma, aunque penofos
 Sospiros lanzà por su muerto Marto
 Quiça que le gozara el gozo ageno
 Si verguença no fuera duro freno.

72

Yo digo así mas no certificado,
 Pero podría salir bien verdadero,
 Talera el merecer, la gracia y hado,
 Costumbre, y gentileza de Ruggieros:
 Y ella por lo que auemos alcançado
 Mudava el pensamient muy ligero,
 Quiça por no quedar de amor piñada,
 Quiçeta de Ruggier quedas prendada.

73

Bueno le fuera Mandricardo viuo,
 Pero que hasta d'ei sin vida y muerto?
 Ha menester prouérsle de otro aliuo
 Que noche y dia qual el la firma cierto
 No se tardò ni menos le fue esquivo
 Vn muy buencirajano harto esperto,
 Que vio à Ruggier caer, vio la herida
 Y affegorò le ciesto, de la vida.

74

Con mucha diligencia el Rey ha hecho
 A costar à Ruggier dentro en su tienda,
 Contino quiere vello, y muy de hecho
 Mostrar su amor, y que à su vida atienda:
 Cuelga el escudo y armas, unto al lecho,
 Las que ganado auia en la contienda
 Todas las cuelga eceto Durindana
 Que la dieta al gran Rey de Scitica na.

75

Y todo aquel despojo justa merced,
 Que fue de Mandricardo le fue dado
 Con el buen Brilladoro el excelente
 Qu'el famoso Roldan auia dexado.
 Ruggier hizo à Agramante del presente,
 Que vio que holgaria en mucho grado:
 Desto se aparta, y va la pluma y mano
 A quien diora à Ruggier y espera en vano.

76

El tormento ameroso que sostiene
 Bradamante esperando contar quiero,
 A Montaluan Ippalea va dia viene,
 Y nuevas le dio ciertas de Ruggiero,
 Quanto por su Frontino pena tiene,
 Y lo que hizo Rodomonte fiero,
 Como topò à Ruggier en fresco monte
 Con Ricardeto y con los de Agismonte.

Brada-
 mante.

78

Y como fue con el à tal partido
 Esperando topar al Sarracino,
 Y castigar aquel descomedido
 Que quitò à vna donzella su Frontino,
 Y como qual pensauan no ha salido
 Por hazer tan diuerso su camino,
 Y la ocasion porque no vino à ella,
 Su dulce amante, dixo la donzella.

78

De todo se informò cumplido en lleno,
 Y la excusa le dio qu'el dixo diesse,
 La carta de Ruggiero sacò d'el seno
 Que en manos d'ella dixo que pusiesse,
 Con rostro mas turbado que sereno
 La tomò y recogio, como si el fuesse.
 Si no tuuiera cierta la venida
 De Ruggier en mucho mas fuera tenida.

79

Auer à su Ruggier tanto esperado
 Despues cumplir con cartas su derecho,
 La colera de su rostro la ha mudado
 De temor, de sospecha y de despecho
 Diez vezes ha la carta y mas betado,
 Y al que la embia el alma embia de hecho,
 Las lagrimas la carta defendieron
 Que sus sospiros no se la encendieron.

80

Quatro vezes oseyo, la hizo mas leydo
 Y quiso que otras tantas la embaxada
 Dixesse quien la carta auia traydo:
 y como fue à Ruggier en la jornada,
 Llorando y sospirando no ha podido,
 Por cosa consolarse de penada
 Sino con vn poner en medio desto,
 Que su Ruggier venia cierto y piesto.

81

Terminò Ruggier puso estrechamente
 Que en quinze o voynte dias tornaria
 A Ippalca le dixera cierta mente
 Que de lo puesto mas no passaria.
 Quiè me asegura ay Dios dexa al presente
 Decasos que acontecen noche y dia,
 Sin pensar donde alguno lo trastorne
 A mi Ruggiero en parte do no torne.

Lamón
 cion de
 Brada-
 mante.

82

Ay Dios Ruggier, y quiè la auria creydo
 Que auendote yo mas qu'al alma amado,
 Y cu à mi mas que yo, así has podido
 Amar gente enemiga en tanto grado:
 A quien deuias perder has socorrido,
 y à quien bien ayudo, has derribado:
 No se si infamia o gloria ganar tees
 Que al premiar y al pupilo tan poco tees.

83

Tr padre por Troyano muerto oyte
 Que tu, y las piedras sabé que lo ha muer-
 y al hijo de Troyano socorriste,
 De forma sacandolo á buen puerto:
 A questa es la vengança que te diste:
 y á quien te vengas tal premio cierto:
 y á mi de sangre d'ellos celebrada,
 Hazes morir Ruggier martyrizada.

84

Decia la dama á su Ruggiero ausente
 Estas palabras y otras, y llorando,
 y no sola vna vez discreta, mentre
 Ippalca la venia consolando,
 Que mantenia Ruggier muy firme mente
 su fe y que ella esperasse, pero quando
 Mas no pudiesse, espere hasta el dia
 Qu'el en sus manos prometido auia.

85

Los consuelos de Ippalca, y la esperança
 Que suele ser de amantes compania,
 Al despecho y dolor quitan pujança,
 y al llanto lamentar y á su agonia,
 Quieren q' en Motaluan sin mas mudança,
 Esperè sin partir hasta aquel dia
 Que fue termino puesto, y muy jurado,
 Por Ruggiero tan mal despues guardado:

86

Y aunque el esta promessa ha mal tenido,
 No deue ser culpado os digo cierto,
 Porque vna causa y otra, lo ha traydo
 Do rompiesse por fuerza su concierto:
 Por estar en el lecho condolido
 Bien mas de vn mes, teniendose por muerto
 Tanto el dolor creciera riguroso,
 D'el golpe d'el gran Tarraro famoso.

87

La enamorada moça allí le atiendo
 Todo aquel dia, y deshecho en vano,
 No tiene nueva mas de la que entiendo
 De Ippalca, y la que digo de su hermano:
 Aquien el socorrió qual fama tiende
 Junto con Malgesi y con Viuiano,
 Tal nueva aunque á la dama bien agrada
 Toda vix de amargo va mezclada.

88

Que de Marsila en el discurso ha oydo
 De su beldad valor y corteza,
 y como así Ruggier auia partido,
 y ella con eben fusta y alegría,
 A do estava Agrante recogido,
 Mal seguro, en estrecho, y agonia,
 Tal compania lo es, en la dama
 Pero rabia secreta aqui la llama.

89

No es pequeño el despecho qu'ella siente
 Que si Marsila es bella qual la fama,
 y juntos van segun dice la gente
 Es maravilla si Ruggier uo la ama,
 No lo quiere creer, teme y confiesse to,
 Esperar otro dia á aquel que llama,
 y el pera sospechando á cada palo,
 Sin salir d'el castillo solo vn paso.

90

Ella así estando el Principe preclara
 De castillo y de hermanos el primero,
 No en edad, mas en honra el señor e to,
 Que en el nacer el fue d'el os tercero.
 Reynaldos, como el sol luciente y claro,
 Da luz á Luna, estrellas, y luzero,
 Así á ellos vino en hora nona
 Con solo vn page y mas no otra persona.

91

La causa d'el venir, fue que de Braua
 Azia Paris viniendo solo vn dia,
 Que á menudo sabey que aquel andaua,
 Angelica buscando por la via:
 Sintió la mala nueva que volaua,
 De Malgesi Viuian, que se dexa
 Entregar á Magaça al pie de vn monte,
 Por esto fue camino á Agrimonte.

92

Como entè, no despues que eran librados
 Y todos los contrarios destruydos
 Por Marsila y Ruggier y oestroçados,
 y ellos libres y sanos ya venidos,
 y sus primos y hermanos retornados,
 En Motaluan, y alegres recibidos,
 Mil años le parece hasta entrarle
 Dentro, y con ellos todos abraçarse.

93

A Motaluan Reynaldos presto viene,
 Madre abraço, muger, hijo, y pariente
 y á sus primos que allí dela, te tiene:
 Pareciendo en entrando propria mente
 Ala golondrina quando viene,
 Con el cebo á los hijos, diligente,
 Despues que vn dia d'odos así ha holgado
 Partiole hatto bien acompañado.

94

Ricardo, Alardo y Ricardeto fueron,
 Hijos de Amon, Guichardo el mas antiguo,
 Malgesi y Viuian tambien salieron
 Con armas tras el Paladis qual digo,
 Bradamante no fue con los que fueron,
 El termino esperando d'el amigo,
 A los hermanos dixo enferma estava,
 Y así de esperada allí esperaba.

Y bien dezia verdad, que mal festia;
No de dolor, ni fiebre que tuuiesse,
Fuera del alma donde el mal tenia,
Pero de ansia celosa creo que ardiessse.

De Montaluan Reynaldos se partia
Con la flor de los suyos, y así fuele,
Como llego á Paris, con todo quanto
Amino á Carlos, coctara otro Canto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Después de la loable muerte de la casta Yabela, no contiene otra cosa si no las locuras de Roldan, las quales el author cuenta graciosamente, y solo se nos enseña que huyamos la ocasion para no venir a tal estado.

ANNOTACIONES

El. 21

Si quereys complazeme en este modo
Por lo que os quede yo siempre obligado,
Pone en fuerte el combate y qual es todo,
Con condicion, que al antes señalado
Ambos dexays el caso libre todo.
Y venciendo por si que aya ganado
Su compañero, y si se vee perdido,
Pierda así por los dos sin más partido.

Y Celli.

Aqui es de ver, si segun la orden y modo de caualleria Agriamente hizo bien en proponer, y aquellos caualleros en acceptar el partido de remitir en las suertes o en el valor de su compañero su quexa y demanda propia y a prima facie parece que no. Acerca de lo qual allegan algunos muchas razones que por no ser necesarias no refiero; solo dire, que por la fuerte no se remitia en este lugar la determinacion y decision de la querrela, que es, que el sacar los nombres por suerte, no era para determinar quien era el que tenia razon o no, sino qual era el que primero aua de combatir con Mandricardo Y quando al remitir y dexar en otro el vencimiento o perdida, no es cosa desconueniente, ni que por ella se pierda honra, pues vemos que la caualleria permite en algunos casos dar vno que combata por nosotros en campo, y vn estado entero se comete al valor de pocos caualleros y todas las querrellas, honra, libertad, y señorio; como vemos que en Roma se cometo en los Haracios y Curuacios y otros muchos exemplos que ay y el author pone vno en esta obra, que es el de entre Reynaldos y Ruggiero. Demas de que sabemos, que es licito y admitido remitir qual quier negocio y caso ala fuerte, pensando en ella su determinacion, quando no procede de injuria o afrenta que aya mos recebido, sino en pretension que tiene duda, qual era la de cada vno de estos caualleros a fuerzarios de Mandricardo que el vno pretendia quitarle la espada, y el otro el escudo que posseyá. Y dexando a parte muchas razones que podriamos traer a este proposito, me parecio afirmarme en vna, que si no fuere con pura perfidia no tiene contradiccion, y es, que teniendo consideracion a las circunstancias deste caso, por sola tres cosas estamos obligados fortissima, mente a combatir por nuestras proprias personas sin remitir lo, que son por heridas o golpes que ayamos recebido de nuestro enemigo y no de otro: la segunda, por ofrecernos a prouar con armas lo que es testigos no se puede aueriguar y lo sabemos así como lo dezimos queriendo mostrar que es cierto. La tercera es, hazer con la prouea mentiroso a nuestro enemigo, si vuisse dicho ser mejor que nosotros, y mas valiente en las armas Y en esta parte postrema parece que Ruggiero no deuia en ninguna manera consentir que por las suertes Gradassa combatiessse lo que el estava obligado a combatir por su persona, pues atras en el Canto. 25. en la estancia 11. se aua alabado Mandricardo, diciendo del

Veras si soy para quitar el fino
Escudo de Hector á ti, y á el á Frontino.

CANTO VIGESIMO NONO.

bad. Pero el alabarle a si Mandricardo de Ruggiero no le obligava de manera q̄ no viese de consentir que otro combariesse por el aquella brauza o fiero que le auia hecho. Y assi quando la otra causa o quistion que el mismo Mandricardo tenia contra Gradasso vutera sido menos importante que esta de Ruggiero, no dexera Mandricardo consentir que el combatir con el le echara por suertes entre los dos: Pero porque Gradasso pretendia tambien quitar le por fuerza la espada de Orlando, assi como Ruggiero el escudo, pudo dexar salir a la vñta esta batalla, en la qual estava obligado a ygualmente desmèntir a los dos, o a venir en el desafio y pretensiones de quererle quitar cuerpo a cuerpo cada vno lo que dexia ser suyo. Y baste a ver tocado esto aqui de paso, para despejar las curiosos, y mostrar la prudencia y miramiento del author en quanto escriuio.

Est. 40. Menos niega tampoco el Rey Gradasso
 Bien lo sabe vuestro Isolier y Sacripante,
 Yo digo Sacripante el Rey Circafo,
 El famoso Grifon con Aquilante.

Ruselli. Esta replica que aqui haze el Ariosto del nombre de Sacripante, parece aver sido fuera de proposito a quien considerate y entendiere bien la orden que se ha de tener en las con duplicaciones y interpretaciones de qual quiera lengua que reciba y tenga ornato. Y no acabo de entender a que fin la aya aqui hecho el author (no queriendo con los ignorantes dezir, que la hizo para henchimiento del verso o estancia) sino fue por vna de dos razones: la vna es, que aya querido presuponer, o darnos galana mente a entender, que este nombre de Sacripante era muy vsado y common entre los Moros, como lo es el de Marcos en Venecia, el de Bartolo en Bergamo, y el de Baccho en Florencia, y assi otros en otras partes, y que por esso Mandricardo declara a Doralice de qual Sacripante dexia. O tambien y aun mejor, podremos dezir, que auendo Mandricardo en el discurso de su platica dicho a Doralice, vuestro Isolier, le parecio que el auer dicho vuestro, podicisse en el entendimiento de la sentencia seruir tambien al nombre de Sacripante, y assi para que ella no estuuiesse imaginando, o le preguntasse, por que razon llamaua suyo a Sacripante, se declaró el mismo y lo hizo aqui el author muy a tiempo y con propiedad, y assi yo de voluntad declaro estas consideraciones para que los curiosos entiendañ con quanto juyzio ha de ponderar el que quiere exercir perfecta mente cada palabra quanto mas cae a verso.

Est. 43. Para vencelle estaa, aun que venido
 Armado fuera y ella no vestida.

Ruselli. Este paso, da mucho que dezir a los calumniadores del Ariosto, y les parece que a su salvo le pueden reprehender de falto de memoria, pues dize, que Mandricardo estava armado, y no interpone mas de vna estancia, y en la est. 45. dize que Mandricardo Salta del lecho, y el arnés pedia.

Y porque no se me pueda replicar, que el pedir armas, se entiende, que pedia la lanza y el escudo, hallándose vestido de las armas defensivas, y la espada, dize que el author se declara y quita desta escusa quando en la estancia 46. dize:

Armóle presto, y cañ no ha espera lo
 De los suyos servicio, &c.

Y assi parece claro, que antes estava desarmado que armado, como conuene se crea, pues estava con su muger en la cama, y en tiempo que su exercito estava victorioso y sosegado, auendo desbatado al del Emperador Carlos, y puesto le en huyda, encerrando le en Paris. Pero del author, o mejor diziendo en su loor, se ha de dezir, q̄ no por oluido teplio aqui estas dos cosas q̄ a los tales parecen contrariedades claras, sino que habló pesfettamente con mucha arte poetica, poniendo el habito de Doralice, y las armas de Mandricardo, dando a entender su profesion del, y el sexo o naturaleza della, queriendo por estas palabras dezir lo mismo que si dixera: Aunque Mandricardo era hombre soldado y ella muger, que de estos modos de hablar vsan muy a menudo los poetas para adornar su poesia, y aun tienen maneras de dezir que a los que no entienden su arte, se les

hacen para esperar que esta, como les parecera lo que por gallardia de su poesía dixo el Petrarca en estos versos:

*per mezz'io i boschi in boschi e saluggi
Oni vanno a gran rischio l'huomini & arme.*

Y otros muchos lugares que se veen en buenos authores en todas suertes de lenguas. Tambié podremos dezir, que vso aqui el poeta de un tiempo por otro, que es cosa muy usada en el verso, y aun en la prosa se vís en qualquier lengua elegante. Y desta manera se puede tomar aqui lo que dize: Aunque estuiesse, por: Aunque vaicra estado. Y acaba- re con dezir la tercera razon, que es que en los lugares que nos parecen commodos al or nato de la escriptura, tomamos las personas y cosas en el estado y ser en que ordinaria- mente suelen hallarse, como parece por el exemplo claro, q̄ en estas mismas palabras está que el author con mucho ingenio y arte tomó del Petrarca, así como lo hizo en las que tomo de otros authores, que en estas anotaciones van en los lugares señaladas. Di xe pues el Petrarca al amor.

*Or vedi amor, che giouenetta donna
Tuo regno spreza, e del mio mal non cura:
E tra duo inimici è si secura,
Tu se' armato, & ella in trez se' in gonna.*

En los quales versos se vee, que clara mente el Petrarca quiere dezir, que hallandose Madona Laura en trenzas o desnuda, desprecio las armas del amor, y así se motejó, di- zié lo, q̄ quando ella estava en la cama desnuda en camisa no cratan braua ni estava tan segura de las armas del amor: Con las quales tres razones juntas, o apartadas cada vna por sí, quedan satisfechos los censores del Ariosto, y rendtan entendido, que lo que en este lugar dixo no fue inadvertencia, sino dicho con mucha arte.

En. 83

- y la esperança

Que suele ser de amantes compañía.

Petrac. La esperança no solo sustenta los enamorados, como larga mente se vee en el Casco 31. en la estancia. 6. mas tambien la vida de todos los hombres, y mostrolo Ouidio ele gante mente en el. 1. lib. de Ponto, que por ser el lugar largo no pondre aqui sus versos que son muchos, y para confirmacion de lo dicho pondre lo que escriuio a este proposito Tibullo, en la vltima Elegia del lib. 2.

*I am mala siniffem leto. sed credula vitam
Spes fuet & melius cras fore semper ait,
Spes alit agricolas spes sulcis credit aratis,
Semina, que magno fanore reddat ager,
Spes etiam valida solatur compede victum,
Crua sonant ferro, sed canit inter opus.*

Fin del Canto vigesimo nono.

Z iiii

CANTO TRINTESIMO

QVe trata quien era el valiente cauallero que derribo a los hermanos de Reynaldos, y asimismo como el y sus compañeros assaltaron el campo de Agramante, y de la batalla que se aplaza entre Reynaldos y Gradasso.



Llaga cruel, que con tu dolor fuerte
 Ve dulce mas, que mas Hazes, que muera el hombre mala muerte.
 De aquel que en amor funda el pensamiento,
 Ni que yuir mas bien, auenturado
 Qu'en amor ocupar el sentimiento!
 Si no fuese continuo estimulado
 De vn duro sospechar, y de vn tormento,
 De vn martyrio, y de vna fierecia,
 De aquella rabia dicha celosia.

Y si se pone alguna amarga cosa
 Entre esta suavissima dulciza
 Es vn argumento, y perfeccion gloriosa,
 Es vn traer amor a mas finza.
 Con la sed suele el agua ser sabrosa,
 La vianda con hambre es gran riqueza,
 No conoce la paz el cauallero
 Que prouado la guerra no ha primero.

Si los ojos no ven lo que delante
 Vee el coraçon, en paz se auiene.
 Que torna, mejor goza lo que tiene:
 Seruir sin galardón con fe constante
 Si firme la esperanza en sí sostiene,
 Sufrir se puede, porque a ti buen servicio
 Siempre viene aun que tarde el beneficio.

Desdienes, disfavores, sin lamente
 Todo el mal qu'el amor dar ha podido,
 Quando se acuerda dello mas se siente
 El gozo quando viene y mas cumplido:
 Mas si la pestilencia amarga mente
 Viene, y corrompe el gozo y el sentido,
 Si viene despues bien muy abundante,
 No lo goza, ni estima el triste amante.

Es esta pestilencia aquella plaga
 A quien no vale ni licor, ni emplastro,
 Ni murmurio, ni imagines de saga,
 Ni obseruacion del muy benigno astro:
 Ni quanta experiencia de arte maga
 Hizo el inuentor della Zoroastro.

Llaga que al hombre aprieta estrecha mète
 Y al sefo offusca, y la razon, de hecho
 Transformandolo en otro facil mente:
 O pestilencia unica, o crudos celos!
 Que a Bradamante quitas los consuelos:

No por Ippalea, menos por su hermano,
 Celoso sospechar auia imprimido,
 Mas de otro auiso duro, cruel, insano
 Que a caso vn triste dia l ha venido:
 Porque esta todo fue ligero y vano
 Para lo que le auino mas cumplido:
 De Reynaldos dire primera mente,
 Que azia Paris yua con su gente.

A la tarde encontraron otro dia
 Vn cauallero y vna dama al lado,
 Negro el escudo y quanto en sí traya
 Con vna blanca vanda señalado.
 Ajusta a Ricardeto de gascia,
 Bien muestra en su denuedo ser preciado,
 Aquel que nunca a nadie rehusa
 Boluio la ricada, y brauo se apattaa.

Sin mas dezir, sin mas noticia darse
 De quien son, salen brauos al encuentro,
 Reynaldos quiso vellos, y pararse
 A ver lo que saldria del reencuentro:
 Presto en el suelo a queste ha de hallarse
 Si en parte firme topa en el mi encuentro,
 (Dezia entre sí esforçado Ricardeto)
 Y al pensamiento dio contrario efecto.

Porque sobre la vista le ha herido
 El cauallero extraño con el mano
 Que le echò de la silla y le ha tendido
 Dos lanças del cauallo cast insano:
 De muy presto vengallo ha prometido
 Alardo, y toma parte de aquel llano:
 Hizo quanto el hermano, y mas no pudo,
 Que por el suelo fue y roto el escudo.

[1]
Guidon
Saluage

11

Guichardo sale á punto á la carrera
 Bano en ver sus hermanos por la tierra,
 Y aunque Reynaldos grita espera
 Que á mi conuere la tercera guerra,
 Por enlazar el yelmo se tuuiera
 Tanto que d'el Guichardo se destierra:
 Y tal qual los primeros le ha aucaido
 Hallandose en el arenal tendido.

12

Ricardo, Milgese, con Viniano,
 Quiere ser cada qual aqui primero
 Mas Reynaldos les hizo salir vano
 El pensamiento, y sale al cauallero.
 Tiempo es (diziendo) vamos, y temprano
 A ver los de Paris, porque no quiero
 Tardarme en esperar á cada vno
 Ni menos que cayays de vno en vno.

13

Esto dixo entre si, y no fue entendido,
 Que sus amigos fueran injuriados,
 En sus puestos los dos se han ya metido,
 Y muestran rebouer muy denodados:
 No fue Reynaldos esta vez caydo,
 Por ser mejor que todos los precitados,
 Las lanzas sendos vidrios parecieron,
 Mas ellos punto á tras no se hizieron.

14

Vn caualllo con otto se ha topado,
 Sentando alli las ancas en la tierra,
 Bayarte presto aqui se ha endeteçado
 Sin punto interromper el curso y guerra,
 Y al otro mala mente lo ha encontrado,
 Rompiendose la espada, ved qual cierra.
 El extraño que vio muerto el caualllo,
 D. xando estriuos falta á bien vengallo.

15

Dixo (al hijo) d'Almon que muy despierto
 En la mano (u lanza r. bolua)
 El caualllo señor que tu me has muerto.
 Porque caro me fue mientras vñha
 Gr. si falta á quien yo soy barria cierto
 Si muere sin vengança en este dia
 Afri que ven y haz el poder tuyo,
 Que cierra es la batalla te concluyo.

16

Reynaldos dixo: Si el caualllo ha sido
 Muerto y batalla aqel hazer te haze
 Vno te date yo muy escogido
 Que vale quanto el tuyo si á ti plaze.
 Responde: Hatto malme has entendido
 Si pienas que vn rocin rico me haze,
 Mas pues no entiendes lo que seme anteja:
 Desplegarre ho mas claro aqui la hoja.

17

Digo que me leria mal contado,
 Si tambien con la espada yo no prueuo
 Si en ella como en lanca yras loado,
 O quien de nos sera en suerte nueuo
 y no te apées si quietes, sea á tu grado
 Emplea en mi tu espada, que me atreuo
 De qual quiet manera auer debate,
 Tanto desira mi espada en combate.

18

Reynaldos no curo de rehusalla,
 El combate, le dixo, te concedo,
 y porque mas te esfuerces á batalla
 Si que me ayuden estos tienes miedo.
 Dexámelos contar porque sin falla
 Solo vn page estará callado y quedo
 Que tenga mi caualllo. Y ha mandado
 Que se vayan y solos han quedado.

19

La corteña d'el Paladin gallardo
 Tuuo en mucho el extraño cauallero,
 Reynaldos decendio d'el buen Bayardo
 Por las riendas lo diera á su escudero,
 Viendole sin amigos como vn pardo
 Leon, se puso denodado y fiero,
 La espada alta, el escudo así apretaua,
 y al caualllo extraño amenaçaua.

20

Comencaron los dos la fiesta mala,
 Fiesta nunca tan fiera de hombres vista,
 No creé el vno que tanto el otro vala,
 Que á la braco vna hora le resistia:
 Pero viendo que en todo se le yguala,
 y que era peligrosa la conquista,
 El orgullo y furor dexa á parte
 y la verca, a bulcan con mas arte.

21

Los golpes que se dan pessada mente,
 Retumban alto con vn son horrible
 Los escudos cercenan facil mente,
 Desclauando el arco, la malla abriendo:
 Mas que aprender á herir con rabia ardiente,
 Les vale el reparar segun voy viendo
 Porque al primer deluydo que vno haga
 Le sera daño eterno y mortal plaga.

22

Duro el combate vna hora con espanto,
 Hasta qu'el sol en mar se reboluis,
 Viniedo d'el Oriente oscuro manto
 Con que nuestro vniuerlo se cubria:
 y en este medio descansando vn tanto
 No auian tentras les duraua el dia.
 Estos á quien no chojo, ni deshonra
 Truxo á las armas, mas desseo de honra.

CANTO TREYNTE SIMO.

23

Reynaldos entre si pensando andaba,
 Quien era el cauallero assi tan fuerte
 Que solo tan feroz seie mostraua
 Ponten solo en el punto de la muerte,
 Que tal calor y tal trabajo daua
 Que como venga al fin contraria suerte,
 y si escuotar con honra se pudiesse,
 Desea que la lid se suspendiesse.

24

De la otra parte el otro piensa en vano,
 Que no tiene sospecha ni noticia,
 Que aquel fuesse el señor de Montaluzano
 A si famoso, y flor de la milicia,
 y era contrario con la espada en mano,
 Venido tan sin causa à inimicicia.
 Mas veê que à otro aqui tanta excellencia
 No podian dar armas ni experiencia.

25

Bien quisiera la empresa auer dexado
 Aunque mas el cauallo no vengasse,
 y si pudiesse ser sin ser retado,
 Desea que el peligro ya cesasse,
 El mundo oscuro estava, y offuscado
 Imposible es que mas se pelcasse,
 Ni alli se repararan ni herian,
 Ni menos sus espadas ya veyan.

26

Don Reynaldos, cortes dixo primero,
 Que no deuan combatir escuro,
 Mas esperar al ultimo luzero
 Que les mostrasse el claro azero duro,
 Y que à la tienda fuesse el cauallero,
 No no seria menor que el leguro,
 Mas muy honrado, y muy cortes seruido,
 Quanto en su vida nunca vutera fido.

27

No fuera menester ser muy rogado,
 Que acetado le fue el ofrecimiento,
 Caminando atendian con cuydado
 La buena compania que yo os cuento:
 Reynaldo à su escudero asta tomado
 Vn buen cauallo y rico guarnimento,
 Bueno de espada y lança, en toda affenta
 Este al guerrero extraño le presenta.

28

El cauallero andante ha conocido
 Ser Reynaldos aquel que con el viene,
 Que en el camino à caso ha acontecido,
 Nombrarle el mismo como a caso auiene:
 Conoce aquel hermano tan valido,
 Tanto sabor su alma d'ello tiene,
 Que assi se entrecorrió de affetto blando,
 Que de gozo y amor quedó llorando,

29

Este guerrero es Guidon Saluage,
 Que con Marfisa junto y Sansoneto,
 Y hijos de Chuet mucho viage
 Por mar auia hecho este discreto.
 Y el no ver el mas presto su linage
 La causa Pinabel fuera en effeto,
 Que lo tuuiera preso y con engaño
 y hecho mantener su graue daño.

30

Oyendo Guidon como era el excelente
 Reynaldos sobre todos mas famoso,
 Por quien por vello estuuo propria mente
 Como ciego de luz tan desleoso,
 Con gozo dixo: O mi señor valiente,
 Qual hado fue tan duro y embidioso,
 Que me puso en tal trance crudo y fiero
 Con quien mas en el mundo honro y quicero.

31

Confiança en la ribera me ha partido
 D'el mar Eugino y soy Guidon llamado,
 De muy illustre sangre concebido
 Qual vos d'el buen Amon assi engédrado
 Por vos y por los nuestros he venido
 y corrido me hallo en mucho grado
 Que vine con proposito de honraros,
 y veo que he venido a qui à injuriaros,

32

Escusome con vos del yerro tanto,
 Que nunca os vi, y assi no os conocia
 y si enmendallo puedo, dezid quanto
 Quereys que por vos haga, noche y dia?
 Despues que fue d'el vno y otro tanto,
 Hecho aquel cumplimiento que deua,
 Dexá dixo Reynaldo, el escuataros,
 Que vuestro gran valor puede salvaros.

33

Que para cicero ser que foy de hecho
 Venido de mi rrimo y sangre antiga,
 Basta el testigo de vuestro alto hecho,
 y el gran valor sin que otro me lo diga:
 Si vieramos mas blando vuestro pecho
 Creyeramos os mal y à gran fatiga:
 Que no engédra la gama no al leó fuese
 Ni al aguilá y halcon, paloma à suerte.

34

No par andar el razonar dexando,
 No de seguir por razonar la via,
 Vinieron à la tienda do narranto
 Reynaldo el caso alli à su compania
 Como estera Guidon que desseando,
 Vello esperado asta mas de vn dia,
 No vno à quien indicio tal no quazte
 y à todos les parece vcrá padre;

35

Nos dire qual trataron al guerrero,
Alardo y Ricardero, y Viuiano,
Y hermanos Malgesi con Aldigero,
Vnicado cada qual por velle vsado,
Todo señor le hizo y cauallero
Recibimiento alegre y soberano,
y concluyo que focià enteramente
Bien visto, y recibido de la gente.

36

De los hermanos siempre fue estimado
Guidon, en todo tiempo, y mas lo ha sido.
Agora en este caso señalado
Mas que en otro qual quiera alli venido,
y quando el nuevo sol vno dexado
Su antiguo mar, con el Pelco nido,
Guidon y hermanos en esquadra en esto,
Debaro su valerosa alli se han pu esto.

37

Y tanto vn dia y otto caminaron
Que à Paris y à su puerra y alto fuerte
En menos de diez dias arriuaron,
Y en ribera de Sena por gran fuerte
Aqui- A Aquilante y Grifon alli encontraron,
lante Aquellos dias d'el armadura fuerte
Grifon. Aquilante es el negro, y Grifon blanco
De Galmunda hijo, y de Olfuer el franco.

38

Florde- Con ellos razona vn donzella,
las. Vno de condicion baxa à la vista,
De blanco chamelote toda ella
Vestida y de oro en torno rica lista,
Gentil, ayrosa, grave, honesta, y bella,
Aunque triste llorando alli fue vista,
Mustraua en ademanes y semblante
De cosa razonar bien importante:

39

Guidon los conocio luego en los gestos,
Y ellos à el que pocos dias ante
Se vieron, y à Reynaldos dixo: A estos
Muy pocos en valor les van delante:
Si à Carlos ayudar vienen dispuestos
Poco estara el Rey Moro tan pujante,
Reynaldos à Guidon habien creydo,
Que es cada qual en armas escogido.

40

No menos fueron d'el bien conocios
Porque solian andar adereçados,
Vno blanco, otro negro los vestidos
De qu'eran los arneses adornados,
Los vnos de otros son reconocidos,
Y con gran cortesia saludados,
Abrazar à Reynaldos como amigo,
Echando à parte aquel gran odio antiguo,

41

Mortalmente en vn tiempo se han querido *Boyar*
Por Trufaldin (qu'es harto largo cuento,) *do en el*
Como hermanos aqui se han recogido, *enamora-*
Oluidando el enojo que no os cuento, *tado.*
Reynaldo à Santoneto se ha venido,
Que auia tardado mas y muy conuato
Le ha recebido, y honras mas hazia,
Que ya su gran valor sabido auia.

42

Utego que la donzella gentil vino;
Conociera à Reynaldos el preciado
Que bien conoce à todo Paladino,
Nueva le dize alli que le ha pesado
Señor (dixo) tu primo aquel divino
Qu'el imperio, y la yglesia tanto ha horado,
Aquel que fueran sabio y tan valido
Roldan, sepas que loco va y perdido.

43

De que le sea venio el accidente
Tan crudo, yo señor no se contate,
La espada, y el arnes tan excelente
Por el campo esparzio el terrible Marte.
Y à vn gentil señor vixiste mente
Sus armas recoger por verde parte,
De vn arbol las cogió juntas nudo so
A guisa d'vn trophéo sumptuoso.

44

Mas la espada les fue presto quitada
Del hijo de Agrican con gran porfia
Mira si ha sido cosa desdichada,
O si la Christianidad perder podria,
Siendo otra vez aquella buena espada
Tornada en manos de la Paganja,
Y en torno de las armas Brilladoro
Andara suelto, y le tomó aquel Moio.

45

Los pocos dias que à Roldan yagando
Sin selo, y sin verguença vi detnudo,
Con espantosos modos aullando,
Loco, desatinado, sero, y mudo:
Y si estos ojos míos que mirando
Lo vieron, no lo vieran, yo no dudo,
Que no creyera tal y larga mente
Conto, como le vio caer del puente.

46

Como eniendo que no me fue enemigo
El Conde (prosegua la donzella)
A si alguno de tantos à quien digo
El caso, de piedad y fiera estrellas
Busco por cien mil partes, pues amigo
De buenos fué, que to me esta querellas
Bien se que si lo sabe Brandimarte
Que bien lo buscarez por toda parte.

47

Fierdelis era aquesta la hermaf,
 Que á Brandinaite mas que áli que
 Buscaualo de amor muerta rabio a
 La qual llego á Paris en aquel dia,
 Que pidiera la espada victoriosa
 El fue e Sericano con patria,
 Y al fin la cobio alli e Rey Gradasso,
 Viniedo Mandricardo al mortal palo.

48

De aqueste extraño y misero accidente
 se duele Don Reynaldos sin consuelo
 Y enternecer el coracon le tiene
 Qual fuele al sol enternecerle el yelo,
 Y propone seguir constante mente
 El castro de Roldan por tierra o ciclo,
 Con esperanca de sí le hallasse,
 Procurar que tal rabia le dexasse.

49

Mas ya que gente tal aqui ha juntado,
 O por orden d'el ciclo, o por ventura,
 Quiere á Agramante ver desbaratado,
 Y á Paris muy en paz labar y segura.
 Todos han el fatto concertado,
 Por mas ventaja en la noche escura,
 Y qu'en vigilia tertia o quarta sea,
 Quando derrame el luebo agua Leica.

50

En vn bosque al o secretamente
 Su gente y todo el dia está embocada,
 Mas offendiendo el sol al mundo y gente
 Y la mar Oceana fue alumbrada,
 y cabras, lobos, osos y serpiente,
 Mas sin recelo pasan la cañada,
 En la vigilia quarta va sin miedo,
 Al sordo campo Don Reynaldos cedo.

51

Y vino con Grifon con Aquilante,
 Con Vivian, Alardo, y el Saluage,
 Vna milia de todos adelante
 Caillado con la flor de su linage.
 Dormida está la escucha de Agramante,
 Mataronla por dalle mas vitage
 y entraron le por entre gente Mora,
 Sin d'eilos ser tentados á tal hora.

52

D'el campo Moro en la primera cañada,
 Que á la guarda tombó impropria mente
 Reynaldos quedo al ir tan mal parada,
 Que no dexó y no vió aquel valiente,
 Esta punta primera así que brada,
 No tuió con por rifa el mal presente
 Lo: Moro, que adorados sin valerse
 Podian mal de tales descenderse.

53

Hizo por mas el panto vn movimiento
 Reynaldos, al mguer d'el crudo assalto,
 Y á cuernos y á trompetas dar gran viento
 Y con gran grito alçar su nombre en alto,
 Hiere á Bayarte que parece vn viento,
 Por cima d'el reparo entro de va salto,
 Caualleros rompio, y p'lo pones,
 Derribando stanaca y pancellones.

54

No se vio tan ardid alli vagaro,
 A quien no le cruzasse los cabellos
 Quando Reynaldo oyo con Montaluan
 Por el ayre sonar en medio d'ellos,
 Parte huyo de aquel campo Africano,
 Sin que supiese alguno detenerlos,
 No mas quiere esperar la nueva gente
 Y aun dello que ha elpeca d'atrepiento.

55

Guidon le sigue, y así mismo junto
 Con el aquellos hijos d'Olivero,
 Alardo, y Ricardeto muy á punto
 Sanfoueto y su espada abren tendero:
 Aldigero y Vinian, fieros al punto,
 Muestran que cada qual es buen guerrero,
 Así haze quien sigue el estandarte
 De Clatamonte por alguna parte.

56

Tenia Reynaldos hasta setecientos
 Hombres, en Montaluan fuertes varones,
 D'el sol cortidos y diuersos vientos
 No menos que los fuertes Myrmidones:
 Todos eran de tales ardimientos,
 Que escoto deshizieran mil peones,
 Podian sacar al uno (y dezir o osso)
 D'entre ellos mejor que otro mas famoso.

57

Si Reynaldos riquezas no alcançaua,
 Y villas y ciudades no tenia,
 Con buen rostro y palabras que el v(ava)
 Y con partit con ellos lo que auia,
 Vno tan solo nunca le dexaua
 Por oio que otro alguno le ofrecia,
 Estos de Montaluan jamas salian,
 Si algun amigo á caso no valian.

58

Y porque fuesse Carlos ayudado,
 No dexó en Montaluan casi guerrero,
 Y haze lo que haze de nedado
 En lanudo ganado el tobo fiero,
 En Phalanico Galco así mezclado
 Entre Moros hazia el cauallero,
 O lo que d'el barbudo es aquel cab,
 D'el Barbato Cinaphio el leon brauo.

59
 Sabiendo Carlos como el valeroso
 Reynaldos de Paris tan cerca estaua,
 Y qu'en campo enemigo furioso
 Quería dar, á punto siempre andaua,
 Quando fue menester tallo animoso,
 y con los Paladines arrancaua,
 Venia el hijo del rico Manodante,
 De Flordelis su fiel y buen amante.

60

Que tantos dias ella atdiendo auia
 Buscado en toda Françia muy en vano,
 y aqui por las señales que traya
 Fue della conocido en largo ilano:
 Vista de Brandimarte en estedia
 Dexò la guerra y vino dulce humano:
 y fueron se á abraçar de amores llenos,
 y mil besos la diera, o poco menos.

61

De mugeres fíuan y donzellas
 Sin recelo en aquella edad dorada,
 Sin guarda camibauan todas ellas,
 Por sierra, llanos montes, y caña la.
 Tenien-dolas por buenas siendo be las,
 Nunca se sospechaua dellas nada:
 Flordelis le contó luego al amante
 Que andaua loc. el buen señor d'Anglante.

62

Brandimarte se espanta de tal nueva,
 No viera de otro alguno tal creydo:
 Mas cree á su Flordelis que se lo aprueua
 Que tra cosa mayor la auria creydo:
 No dice que lo oyó, pero que prueua
 Hiziera de sus ojos, porque ha sido
 Muy conocido della, y así hablando,
 La dice do le vido, como, y quando.

63

Informe del puente peligroso,
 Que el brauo Rey d'Argel tan oíe defiende,
 Donde va sepulcro adorna sumptuoso
 De trophéos de aquellos que allí offende:
 Dize que vio á Roldan cortar furioso
 Qu'en fuertes dessatinos solo e tiende,
 y que cayó del puente el desdichado
 Con el Moro, y que así fue anegado.

64

Brandimarte que al Conde amata quanto
 Se puede amar amigo o hijo caro
 Dispone de bulcalle, y haze tanto,
 (Narehusan lo assan, ni daño claro)
 Que por la medicina, o por encanto
 Repare le que se repara raro:
 Armado se halló, y como vna llama
 se partè en la demanda con su dama.

65

Azia donde su amiga fiera mente
 Al triste Conde vido endereçaron,
 De jornada en jornada hasta el puente
 Que guarda el Rey d'Argel jamas pararon:
 La guarda lo señala veniengento,
 y los suyos á un tiempo le sacaron
 Las armas y el cavallo, y lizo al punto
 Qu'estaua Brandimarte al palo junto.

66

Con voz que resonaua muy gran trecho,
 C'nuciente a tu furia, así ha gritado
 Qual quier que seas tu que yerro ha hecho
 De camino, o de mente, o por tu bado,
 A pie y sin armas, honrà aqui de hecho
 El sepulcro, si vida has codiciado,
 Antes que a tu pelar tu vida offrezca,
 Sino harelo sin que lo agradezca.

67

No quiso Brandimarte dar al fiero
 Otra respuesta que la de su lanza,
 A Batoldo el cavallo tan ligero
 Pica, y contra el Pagano fiero lanza.
 Que muestra iustamente el caballero
 Estar y qual con el en la balança:
 Con lanza Rodomonte baxa y riesta
 El puente estrecho corre con tempesta.

68

Y su cavallo que tenia el viso
 De andar seguro y lizo por la puente,
 Sin temor la corriera, y sin achulo,
 Encontrando á qual quier segura mente,
 El otro nuevo en esto yua confuso,
 Rebula, tiembla, y teme fuerte menter
 Tiembla el puente, y muestra q de hecho
 Caen á cada paso por lo estrechoz.

69

Los dos que en el iustar maestros fueran,
 y lanzas como viga bien corrieron,
 Tales como en sus troncos estauieran,
 Que no saues golpes recibieron:
 Sus muy diestros cauallos no suffrieran
 Los golpes que sus armas mal suffrieron:
 Qu'el vno sobre el otro so la puente
 Cayeron peligrosa y mala mente.

70

Y por querer se alçar de la manera
 Que la espuela y el dueño les mandana,
 Y hallar tan estrecha la carrera
 Que do assentar el pie no se hallaua:
 La suerte y qual así á los dos traxera,
 So el agua que en el cielo retumbaua
 Qual en su tiempo el Po en su manse abre
 Cayendo quien tan mal iugio la lambre.

Bat: lla
 de Bran
 dir arte
 y Rodo
 monte.

CANTO TREINTE SIMO

71

Y dieron los cauallos qual yo fundo
 Con los años acuestas tal cuyda,
 Que buiscaron del rio en lo profundo
 Nympha si alguna estaua allí escondida.
 No es el primera salto ni el segundo
 De reconocio el Moro la salida,
 y tobernio a cauallo le ha saltado,
 por esto sabe bien mejor el vado.

72

Bien sabe donde es manso, y do es furioso
 Sabe do el agua estaxa, o donde es alta,
 Pecho y brazo, del rio saca ondofo,
 y a Brandimarte con ventaja assalta.
 Brandimarte el corriente trabajoso,
 Ataqueissa, y el cauallo aqui lo sale:
 Veclo en lo hondo sin poder alçarse,
 A riesgo de poder los dos quedarle.

73

La onda se alça, y le ha somorgujado,
 y en lo mas hondo á caer acierta,
 Debaxo del cauallo se ha quedado,
 y Flordelis mirando como muerta.
 Con lagrymas amargas ha hablado:
 Ay Rodomonte, por aquella muerta
 Que celebras, no seax tanto fiero
 Que dexes perecer tal cauallo!

74

A cortes cauallero, si tu amaste,
 De mi que amo aquel piedad te nueua,
 Que te sea prision por Dios te baste,
 Que si adorna tu matmol de alta pureua
 Entre quantos trophos tu ganaste
 La mas digna despoja es esta nueua.
 Tan bien supo hablar, q aunque este ha sido
 Tan crudo qual sabey, le ha remouido.

75

Hizole que á su amante le ayudasse,
 Que lo tenia el cauallo sepultado,
 Porque la vida en agua no acubasse,
 Que harray no por sed ania gustado.
 Mas antes que del rio le sacasse
 La espada con el yelmo le ha quitado:
 Casi muerto le saca y lo socorre,
 y pusole con otros en la torre.

76

O quanto fue la dama descontenta
 Quando á su amante prisionero vido,
 y mucho mas de aquello se contenta
 Que de vello en el rio perecido.
 Della misma y no de otro se lamenta
 Quo á miserable trance le ha traydo,
 Por auelle narrado que en tal puente,
 Conoció á Roldan loco impaciente,

77

De aqui se parte, y lleva tal concepte
 Detraçá Reynaldos Paladino,
 O al Saluage Guidon, o á Sanfoneto,
 O alguno de la casa de Pipino,
 Qu'en agua y tierra sea muy perfetto
 Para bien contrastar al Sarracino:
 Si no mas fuerte, al menos mas dichoso
 Que sacra Brandimarte venturoso.

78

Muchos dias anduuo, mas no trata
 Ni halla cauallo, qu'en semblante
 Sea tan digno para que combata
 Con Rodomonte, y libre al buen amante.
 Balcando vna persona asi tan apta
 Qual era meacster, mas vio vn andante
 Con gentil sobreuista muy bordada
 A troncos de cypreses recamada.

79

Quien este sea se sabra otro dia,
 Porque yr á Paris muy presto quiero,
 A ver la rota de la Pagania
 Por Malgesi y Reynaldo el buen guerrero.
 Côtar los que huyeron no sabria,
 Ni los que le tragara el Can Gerbero,
 Quito el cuento á Turpin ser muy cura
 La noche, y no los puso en escitura.

80

Al primer suceso vno entrò en la tienda
 De Agramante muy turbadamente,
 Diciendole, que preso en la contienda
 Sera, si no se vale incontinente.
 El Rey mira, y no ve que lo defienda
 Vee sin gouier no toda aquella gente:
 Consiendo aca y alla ciegos deludos,
 Sin tener tiempo de tomar eludos.

81

Confuso y sin consejo, apressurado
 Se hizo armar sin tiento vna coraçã:
 Faldron y su hijo aqui han llegado,
 Grandonte, y Bologante, y de su raza
 Otros, y del peligro han informado
 Al Rey, y qua perdida está su plaçã:
 Podra dezir si aqui no se condena:
 Que prospera fortuna ha sido y buena!

82

Marsilio así tambien tambien Sobrioso,
 y todos á vna voz esto dezian,
 Que su daño, su fin tanto es vezino,
 Quanto á Reynaldos cerca le tenian.
 Y si espera que llegue el Paladio
 Tan fiero con las gentes que venian:
 Rendir se puede lo el y sus amigos
 Sacar muertos, o en manos de enemigos,

Al Con-
 to. 35
 est. 34

83

Mat púedese yr en Arles, o á Narbona
 Con aquella su poca y rota gente,
 Que villas fuertes son de su corona
 Para bien proueese luenga mente.
 Y quando salua sea su persona
 Se podra bien vengar entera mente,
 Rechazado el exercito de hecho,
 Y assi Carlos podra ser deshecho.

84

Tal parecetal Rey bien le parece,
 Anqu'el partido fuera amargo y duro,
 Con priessa va azia Arles, y parece
 Que alas lieua por lo mas seguro
 Sia las guias muy buenas se le ofrece
 Seguridad por ser el ayre eluro,
 Veyute mal Africanos y de España,
 Se van á Don Reynaldos por gran maña.

85

Los qu'el y sus hermanos acabaron,
 Con los hijos del Conde de Viena,
 Y los que por su mal tambien prouaron
 Los setecientos que Reynaldo ordena,
 Y los que á Saufoneto se allegaron,
 Con los que se ahogaron en la Sena,
 Quien los podra contar, contara agora
 Quanto espárze en Abril Fauonio y Flora.

86

Dizen algunos, Malgesi que parte
 Vuiesse en la victoria ensangientada,
 No qu'eo sangre tiniesse alguna parte
 De la compana allí su aguda espada:
 Mas que infernales angelos p'raite
 Jacò de aquella Ta tara motada,
 Con vanderas sin cuento en tal instancia
 Que tantas juntas no saldrán de Francia.

87

Diz que les hizo oyr tantos metales,
 Tanto atambor, y tantos varios sonos,
 Tantos relinchos de cauallos, tales
 Gritos, rümos, rümulto de peones,
 Que resonaba el monte, y lianos, quales
 Eran vezinos destas sus regiones:
 Y tal miedo dio á Muras con aquesto,
 Que les puso en huyda á todos presto.

88

No se olvidò Agramante de Ruggiero,
 Qu'era herido con dolencia graue,
 Adreço va cauallo muy ligero,
 Que tenia el andar largo y suave:
 Y despues de passado aquel sende o,
 Le hizo muy seguro entrar en naue,
 Y azia Arles yr commoda mente,
 Adonde recogió la rota gente.

89

Los q' á Reynaldo y Carlos se han huydo
 Bien de cien mil o mas se que han passado,
 Por los montes y fierras se han subido,
 Que los han los Franceses lecutado,
 Hallan cerrado el passo donde há sido
 De roxo, verde, y blanco allí esmaltado:
 No hizo tal Gradasso en la contienda,
 Qu' estaua lecos dellos en su tienda.

90

Que assi como sintiera Montalvano,
 Y que'ra Don Reynaldos quien le assalta,
 Leu antòse assi alegre y tan viano
 Que aca y alla de gozo bayla y salta:
 Lo a el saber del cielo soberano,
 Que aquella noche honra tanta esmalta,
 Con tan rara aventura, en cuya parte
 Conquistar piensa aquel sin par Bayarce.

91

Auia gran tiempo aquello desficado,
 Quanto otra cosa alguna aquel discreto
 De verse á Dusindana puestas al lado
 Y caualgar el cortedor perfecto.
 Y con mas de cien mil vixiera armado
 A Francia, solo por aqueste effeto:
 Con Reynaldos vn tiempo ya se viera
 Por el cauallo en guerra harro fiero.

92

A la marina fue venido vn dia,
 Donde penso dar fin á su combate,
 Mas el buen Malgesi que lo labia,
 A su primo apartò de aquel debate,
 Y en vna naue en mar entrado auia,
 (Sea largo deair aqui el remate.)
 Pero sabé que dende aqueste passo
 En poco tuue al Paladin Gradasso.

93

Gradasso agora que la voz entiende,
 Que Don Reynaldos dice el apellido,
 Armado, y en su alfana mas no atiende
 Por lo escuro se busca en el ruydo:
 Y quantos hombres topa en tierra tiende,
 Tullido, o muerto, o mortal herido,
 Hora sea de Libia, hora sea de Francia,
 Todos tienen con el mala ganancia.

94

Fiero de aca y de alla se va buscando
 Llamandole á menudo con voz fuerte,
 y siempre aquella parte declinando
 Donde mas enojada va la muerte:
 Espada á espada al fin se van topando
 Rotas las lancas siendo yguat la suerte:
 y vieron muchos troços con reproche
 Sobre el catro estrellado de la noche.

Boyer
 do en el
 enamo-
 rado.

CANTO TREINTESIMO.

Quando Gradasso conocio en tal parte
Al Paladin, no por señal que viesse,
Mas por sus duros golpes y Bayarte,
Qu' en peso el campo parecia truxesse:
De lo resar no tarda á voces, de arre
Que la indigna su pro eua le viniessse
A memoria, y el dia que tuuiera
Aplazada batalla, y no viniera.

96

Gradal. Dixo: Quiça tenias d'escorderte
to de fa. Esperança en tal punto con recelo,
fa a dō. Creyendo no juntarnos mas por suerte:
Reynal. Pues mira que á ti vengo tal qual suelo,
dos. y si tu fuesses en la vida o muerte
Alestremsse d' Estigia o alto al cielo,
Si el cauallo tu traes te asseguro
Seguirte en la otra luz o mundo escuro.

97

Si el animo te falta en combarrte,
Viendo no serme yqual tu por la espada,
y precias mas la vida que tentires
Faltar de honra en esta tu jornada:
Dexandome á Bayarte, puede yite
Del pueg gozaras vida regalada,
Mas vine á pie, qu' el corredor ligero
No mereces faltando á cauallero.

98

En tal hablar se halla aqui presente
Con Ricardero el buen Guidon Siluage,
y la en las espadas yqual mente
Por dar la muerte á quel con gran corage:
Mas Reynaldos lo estorua en continente
Sin consentir que se le haga vltage:
Dizien lo. No os parece que soy parte
Para veogir mi enojo en qual quier parte?

99

Y rebolviendo azia el gran Pagano,
Dixo Oyeme tu y veras sin arte,
Ser si me escuchas manifesto y llano,
Que vine á la marina yo á esperarte,
y te defendera mi espada y m no,
Que he dicho la verdad en toda parte:
y mientes si dixeres que algun dia
Yn punto faltè yo á cauallero.

100

Mas bien te ruego que antes que aqui sea
Lid entre nos, que clara se me entienda
Mi justissima escusa, y que se vea
Si es bien que mi razón se reprehenda:
Y mi Bayarte en tal concierto sea
El precio de los dōs, y le contienda
A pie los dōs en campo y a partido
Asi como por ti fuere ordenado.

101

Era cortés el Rey de Sericana
Como ser suele va hom' re valoroso,
Contento fue de oyr la causa llana
Y escuta de Reynaldos el famoso:
Al rio van los dos bien de mañana
Donde en pocas palabras, y imoso,
A la historia y verdad quitara el velo,
Llamando por testigo á todo el cielo.

102

Aquel hijo de Vovo alli has llamado
Que todo el cuento sabe largamente,
y parte á parte claro ha bien contado
Su encantamiento cierto puntual mente:
Dize Reynaldos: Sin lo que he ptoado
Con raxon, con las armas al presente,
Quando por bien ternas, o cauallero,
Prouaie que esto todo es verdadero.

103

Por la segunda el Moro alli no quiso
La primera dexar á tal persona,
Tiene el pleyto pasado por muy liso,
y aunque dudoso en algo le perdona,
El campo es la ribera no lo quiso,
Donde antes fuera junto á Barcelona:
Han concertado para el dia siguiente
Los dos hallarse junto de vna fuente.

104

Donde traya Reynaldo á su Bayarte,
y puesto sea yqual mente en medio,
y si muere Reynaldos en tal arte,
El Rey tome el cauallo sin mas medio,
y si á Gradasso no le ayuda Marte
Que pierda la cabeza sin remedio,
y si á dicha se rinde de su gana,
A Don Reynaldos rinda á Durindana:

105

Con maravilla y ansia, y gran cuydado
Como libeys Reynaldos azia oydo
A Fiordesto hermosa que hallado
Auia al primo loco, y muy perdido:
Y estava de las armas informado
y del trabajo que se auia seguido,
y que este Rey la espada auia tante,
Que de mil palmas adornó al de Anglante.

106

Siendo los dos de acuerdo, el Sericano
Tornò donde los soyos el tenia,
y fue del Paladin roga lo humano
Viniessse, y que con el alojaria.
Venido el dia, atmbie el Rey Pagano,
Tambien Reynaldo, y van aquella via
Do combatir tenian tan de gana,
A Bayarte y la fina Durindana.

107

D'este combate, d'este fiero assalto,
De persona a persona concertado,
Dica a los Paladines sobre salto,
Y antes d'el trance temen con cuydado.
Mucho ardid, mucha fuerza, y saber alto
Tenia Gradasso, y mas que traçalla to
D'el hno de Milon la dusa espada,
Y d'ello la color tienen mudada.

108

Y aquel hermano mas de Viriano
Tenia d'esta lid gran duda y tema,
Y esta para hazer que la ga en vano
La batalla, ma: fuerza es que se tema
Teme qu'el gran tenor de Montaluano
Venga con el a enemistad estrema,
Que aun de la otra estana del denoso
Que le enoruo con el nauio engañoso.

109

Tristes los dexa en muy corta esperança
Reynaldos le va alegre y confiado,
A executar la affrenta con la lança,
Que por ser sintaxon le aua inflamado,
Y aquellos de Atrasulla y de M. ga:ça,
Hazer quedar qual nunca assi han quedado
El yua confiado y bien goçoso
A traer el trophco belicoso.

110

Despues que el vno y otro fuera junto,
Y casi a vn tiempo a aquella clara fuente,
Reciben cortes de punto en punto,
Con todo rostro y con letena frente,
Qual si de sangre y amistad conjunta
Fuera Gradasso el Paladin valiente,
Y lo que entre estos dos ha sucedido,
Será en este otro Canto referido.

MORALIDAD O ALLEGORIA:

Por Reynaldos que de noche assalta a los Moros y en breue espacio los desbarata, no se contiene otro sino la prudencia de vn buco y valeroso capitan.

ANNOTACIONES.

111. No conoce la paz el cauallero

Que prouado la guerra no ha primero.

Porca c EL Ariosto vta aqui modesta mente desta sentencia, y mas de lo que se lee en Vegetio y en Pindaro al mismo proposito, atento que Vegetio en el lib. 3. esp. 24. del arte militar dice estas palabras: Nec con fidis satis, si iusto praelium cupit, inexperis enim dulcis est pugna: que quiere dezir: No te confies mucho en que el nuevo soldado deffea mucho el combate, porque el deslear venir a las manos es cosa que lo parece dulce al que no ha hecho dello experiencia. Pero el Ariosto aqui se templó mas, y no quitó dize que era dulce la guerra para quien no la aua prouado, sino dize que lo es para el que no conoce la paz. La razon de estas palabras de Vegetio es sacada de Aristoteles en su Rhetorica, donde dice que el muchacho es muy osado, y el viejo temeroso porque la ignorancia de las cosas en el vno engendra confianza, y la experiencia de muchas trials y peligros saca en el otro temor y perez, y assi dice Vergilio en persona de Anchilles.

- vos o quibus integer aus

Sanguis, ait, salid aque suo stant robore vires,

Vos agitate fugam.

Este vicio de no conocer la paz si primero no se ha experimentado la guerra es comun para todos los homines en los hechos que no se conoce peligro, hasta auer delques hecho la prouea y assi dize.

Dulcis in expertis cultura potentis amici,

Expertus metuit.

Hermosa y esp. endida cosa nos parece el passear entre los cortesanos, y tratar de los negocios del Príncipe, pero el viejo que los ha prouado y sabe los trabajos que en ellos se padecen, muy de voluntad se aparta de tal elcuida. Dulce y agitada le es la vida, pero creamos que es el ser enamorado de alguna muger, pero esto es quando no acoñte antes gustado la amargura de los celos, de lo qual trata el poeta en la estancia que sigue esta, diziendo:

CANTO TREYN TESIMO.

Est. 4 Mas si la pestilencia amarga, mente
Viene y corrompe el gozo y el sentido,
Si viene delques bien abundante,
Ni lo goza, ni estima el triste amante.

Porcar. Visto esto entendemos la verdad lo que dize el Boccacio, que los celos son fruto amargo del amor. Estos celos nacen porque nuestra anima busca conveniencia, con cordia, paz, y unio, y un amor que pague al nuestro y destas cosas y no de otras siente verdadero plazer. mas si sospechamos que la muger que a mamos esta ocupada, y embuelta en amar a otro, entonces tocados de un temor y miedo frio, nos atormentamos, como los que estan en ventura que otro posse, o aya de posseser aquello que para nosotros solos querriamos, siendo como es cierto, que el anima racional no puede con yqual bencuolencia estar attenta a dos sujetos de amor.

Est. 10 Oyendo Guidon como era el excelente
Reynaldos sobre todos muy famoso,
Por quien a por vello estubo propria, mente
Como ciego de luz an deslecho.
Con gozo dixo O mi seño valiente. &c.

Resfelli. Aqui les parece a muchos curiosos, que el Ariosto no puso bien esta comparacion de la manera que esta. porque diziendo que Guidon auia deseado mas ver a Reynaldos que el ciego dessea la luz que perdio, viene a dezir, que no lo dessea como el que nacio ciego, sino como el que vio y conocio la luz deste mundo, y despues por enfermedad o por otro accidente cegó. Y assi parece que la comparacion no es propria a la intencion de que en estos versos muestra querer dezir, y la razon esta clara, porque Guidon nunca auia visto a Reynaldos, y que por esta causa la comparacion viera de ser de un ciego que nunca viera tenido vista, y no de uno que cegó a caso, o accidentalmente, y podremos hazer comparacion del desseo que vna muger tiene de tornar a ver su marido, o el marido a su muger, hijo, hermano, amigo, ciudad, o otra cosa que otras vezes viuete visto. Y muchos dizen, que a esta consideracion aun el mismo Ariosto no la tupiera defender, si viuiendo se le preguntara la razon della y dizen que por ventura donde dixo [perdida] dixera [gracia] o otra palabra semejante. Con todo esto digo, que el Ariosto siendo de tal ingenio, no la escribio ni puso en este lugar con inadvertencia, sino con mucho arte, y auendolo muy bien estudiado, porque su intento fue engrandecer con aquella palabra la iperbole que en si tiene la comparacion. Y esto con la comun opinion, que tiene, que sin duda es mas grande el desseo que se tiene de cobrar vna cosa que ayamos perdido, siendo de las que mucho amamos y queremos, que no alcançalla de principio, o ganarla de nuevo nunca la auendo alcançado: y esto se vee clara mente cada hora en todos los padres y madres, que sin comparacion les aprieta mas el desseo de los hijos perdidos, que el que tenian antes que los tuuessen, y assi se puede tomar exemplo en cosas semejantes a esta y le ha de excitar que el Ariosto quiso aqui por esta figura mostrar el gran desseo que Guidon auia tenido de ver a Reynaldos, y que tuuo mas cuydado de engrandecer, como he dicho su iperbole, que de ararla a la estrecha propiedad de la semejança, no estando por esto nosotros obligados sino a hazer hermosas estas comparaciones en el genero que desseamos, para que nos mantentamos en la forma del desseo. Y no menos bien viera podido aqui el Ariosto aprouecharse de otro qualquier genero de cosa deseada, assi como viera podido dezir, que auia Guidon deseado mas el ver a Reynaldos que el vivir o ser el mas valiente cauallero del mundo, o con mucha ventura auer conseguido todos sus desseos, y otras semejantes cosas que podia poner por segunda parte de la tal comparacion, y todas viera sido muy bien dichas, que fueran diferentes del primer desseo, de que se puede poner por comparacion, que aunque su primer desseo fue el ver, el segundo que se le pone de la otra parte por cosa mas superior fuisse de otra materia, como son los exemplos alegados y otros muchos semejantes a ellos que se podrian dezir.

Est. 43 La espada y el arnes tan excelente
Por el campo esparcio el terrible Marte,
Y a un gentil seño vi triste, mente.

Sus armas recoger por verde parte.
De vn arbol las colgo juntas ñ adoso
A guisa de vn tropheo sumptuoso.
Mas la espada les fue presto quitada
Del hijo de Agrican con gran porfia.

Y lo que prosigue.

Est. 44

Aselli.

Dos grandes errores dizeu los curiosos que hizo el Autor aqui contra la hermosa Yfabela y Zerbino el vno contra entrambos, porque dexado a parte, que desde el principio hasta el fin, con mucho estudio y miramiento, hizo muy desdichados sus anores, como en otra parte lo trate, dizen que hizo gran agravio a Yfabela en que muriese Pagana, auiendo tenido tanta oportunidad de hazer que se viera baptizado, pues anduuo tanto tiempo en compañía de Orlando y de Zerbino a los quales pudiera dar comodidad para q̄ la llevara a algũ pueblo a baptizar, o q̄ lo hiziera el hermano q̄ caminò tanto con ella llevando el cuerpo muerto de Zerbino, pues no le faltara al author manera para poderlo hazer. El otro error, dizen que es, q̄ haze aqui agravio a Zerbino, en introducir a Flordelis, que cuente la cortes y piadosa obra suya, en recoger las armas de Orlando, y que despues le matasse Mandricardo por defenderlas, y que ella no le nombre por su proprio nombre, ni lo trate por ninguna manera, de suerte, que Reynaldos y los otros viciessen podido entender quien aya sido para quedarle obligados, y que su memoria quedara viua. Antes añaden aqui, que todo este hecho y batalla entre Zerbino y Mandricardo conforme a lo que el author la cuenta, no parece que la escriua con orden, ni diere las circunstancias que en ella vno, para que por alguna via se pudiesse jamas entender que este cauallero fuesse Zerbino, porque haze que Flordelis no le conociesse, ni tampoco Mandricardo ni Dorastote supieron quien fuesse, y Yfabela y el hermitaño que lo pudieran dezir murieron, y assi parece que en esta narracion del author no ay como se pueda tener noticia de que aquel cauallero era Zerbino. Lo qual dexaremos aqui, y bastara auer tocado lo dicho, para que los curiosos esten advertidos, y procuren el cuento con mucho recato y miramiento.

Fin del Canto treyntesimo.

Aa ij

CANTO TRIGESIMO PRIMO.

DE la desesperada vida que Bradamente passiva esperando à Ruggiero. Y las desahucadas y celosas palabras que oyò à vn cauallero Gascon. Assi mismo de vna estrana auentura que le auino en el castillo de Tristan.



Que mas triste quenta la senia,
De mas agudo y venenoso diente,
Que lo que à Ricardero oyo de hecho,
El coraçon le abrió dentro d'el pecho.

Esto denia contar, y me ha estoruado
Reynaldos, que ya veys qual sobre vino,
Y sin esto me diò Guidon cuydado,
Ocupandò à Reynaldos el camino,
y de vno en otro, al fin quedè emboscado
Que nunca d'esta dama runetino,
Agora que le tengo, dite yo ante,
Que de Gradasso, ni Reynaldos cante.

Quiero su dulce cuento aquè decirle
Por contatos y no por cosè Agramante,
Que recogio su gente dentro de Arle,
La poca que escapò tan mal constantes:
Qu'el sitio era muy bueno para darle
Soorro, y vitualla muy bastantes
Africa cerca España muy vezina,
Y debaxo el rio en la manua.

Marsilio hizo aqui gran aparejo,
Escribiendo à qual quier otra persona
Por fuerça, ó por amor, sino al muy viejo
Hizo venir y arma en Barcelona,
Cada dia Agramante està en consejo.
Ni gasto, ni trabajo allí perdona,
Y tan fuertes espensas y grancaza
En Africa pusieron estrecheza.

Hà mandado ofrecer à Rodomonte,
(por que torne, mas no le ha aprouechado)
Su sobrina la hija de Almonte,
Con el Reyno de Oran asegurado,
Pero mas quiere el rio que no el monte.
De tanto arnes y fillas ha juntado.

De aquellos q'el ha puesto en estrechura
Que le cubriany a la sepultura.

Pues imitar Marsia no ha quetido
A Rodomonte, mas como alli en atienda:
Que à Agra ante el Rey Carlos ha rópido
Y que Agramante perderla y no otro atiede:
En Arles, con muy pocos recogido,
Tomo el camino y nadie lo dehenço,
Viene à ayudar la natural coron,
A quien ofrece auer y la persona.

Y Brunelo à Agramante le trayã,
Libre sin qu'en vn pelo le tocasse,
Que diez dias le tuuo, y cada dia
Temia que la dama le ahorcasse:
Viendo que ni por ruegos ni porfia,
No aua hombre mortal que le librasse,
No quiso en tan vil langre, y tan villano
Por cosa alli enloziar la blanca mano.

Toda la injuria antigua ha perdonado,
Y en Arles à Agramante le ha traydo,
Podrys pensar si el Rey se aua bolgado
Que à te correllè vo jesse ella venido,
De lo que su venida se ha estimado,
Hizo el Rey que Brunel prueva ha cotido,
Pues el dia que ahorcalle ella quetia,
Con gran razon y causa lo hazia.

El verdugo en vn yermo solo vn dia
Dexo al buytte y al cueruo en pasto luego,
Ruggier à este vn tiempo ya le aua
Cottado el lazo estando muerto ciego:
La justicia de Dios tal trama urdió,
Que enfermo Ruggier fuesse y sin sosiego:
Que quando supo el caso que hera cuento
Iugaua con Brunel colgado el viento.

En tanto Bradamente està querando
De aquellos veynte dias que atendia
Cuya fin y Ruggier està esperando,
Que à ella y ala fe venir tenia,
Assi como quien viue dessecando
Libertad en la carcel, que aquel dia
No piensa jamas ver, ó de la amada
Patria, vista jocunda y desfiada.

11

Esperando pensaua que encozado
Ethco y Pireo se auia corriendo,
O gastado la rueda ò que el vsado,
Cursó mas que antes se yua deteniendo:
Mas largo que aquel dia que pasado
Por se el Hebreo justo e' sol vno venciendo:
Mas que la noche en q' Hercules naciera
Dia y noche à la dama pareciera.

Luciano

Plauto.

12

O quanta embidia tiene al sueño fiero
De oslo, liron, ta rugo soñoliento,
Por tener aquel tiempo todo entero
En el sueño ocupado el sentimiento,
Sin sentir cosa hasta que Ruggiero
La desperralle à mas contentamiento,
No solo esto no puede la señora
Mas uí dormir de noche sola vn' hora.

13

De sea y de alla la dama soberana
Mil baetas da en el lecho y no reposa,
Y brax tantas abria la ventana
Por ver si viene de Titan la esposa
Que esparze ante la luz de la mañana
El blanco lyrio y encarnada rosa,
No menos visto el sol ha desleado
Ver el cielo de estrellas adornado.

14

Llegando el plazo quando no faltaua
Cinco ò seys dias puesta en confiança,
De vn mensaje que cada horz esperaua,
Ver y dezir: Ya viene tu esperança:
Subia à vna torre à vezes, do miraua
Con los espiros y miedo à mala andança,
Florestas, seluas, montes, bosque, y llano,
Y el camino de Francia, à Montaluano.

15

Si resplandor de armas leuó via
O cosa semejante à cauallero,
Serena su rostro, y bien creya
Que fuesse el deseado su Ruggiero.
Si vian dante, ò otro allí venia
Pensaua de Ruggier ser mensagero,
Si à caso salè falso lo que prueua,
Pedir no cessa vna y otra nueua.

16

Creyendo le topa tal vez se armanua
Baxaua el monte, el espafioso llano,
Nolo topando creè que trauesaua
Por otra vna alguna à Montaluano,
Con el primer desseo se tornaua
A su castillo al fin tornaua en vano,
Ni aca ni allí lo halla y passa en tanto
El termino esperado d'ella tanto.

17

Passò el termino pu esto y señalado
De mas de veynte dias larga y en este,
No viendo aquel que verha deseado
Comiença à lamentarse d'el bulento:
Anrian sus palabras à blandado
Las furias de cabellos de serpiente,
A los ojos vltaja con despecho,
A su cabello de oro y blanco pecho.

18

Sera dezis, verdad que me aproueche
Buscar quien de mi huye y va burlandot
Pues como preciare à quien me deslechet
Y à quien no me oye es bien andar rogando!
Dare mi alma à quien la oluide y eche
De sí y à quien se va tanto preciando!
Qu' es menester d'el cielo que decienda
Diosa, qu' el coraçon de amor le encienda!

19

Sabe este alkino que le adoro y amo,
Ni me quiere por loya, ni estina me,
Sabe el cruel que muerte por el llanto,
Y espera muerta yo de reme jiar me!
y por no oyr las queixas que derramo
Bastantes ablandallo y descansarme,
Huye de mi por siempre estar mas duro,
Qual huye la culebra d'el conjuo.

20

Deten me à este amor que desfrenado
Delante mi espacioso andar se huye,
O torname en aquel primero estado
Do libre me tomaste, ò me destruye.
Ay que tallo esperar, vano cuydado,
Es creèr mouer con ruegos quien concinye
En deleytoso, dando mil enojos,
y sacar viuas fuentes de los ojos.

21

De quien ay sin ventura teme queixas
Sino de mi desseo que me estrema,
y tan alta me sube alla y me alexa
Que llega donde el ala lele quemal
y no pudiendo sostener me dexa
Caer del cielo, y no acaba su rema:
Que de nueuo la cria, y de nueuo encienda
y assi auer sin mi mal nueva deciendo.

22

Antes que d'el desseo, de mi dexa
Dolet me, que mal cauta le obil el seruo,
De donde la razon sacò à porfia
y lo mas proprio mio ter go ageno.
De mal en peor me trae cada dia.
No le puedo regir que va sin frenos
Dame ceteza que me lleva à muerte
Torque esperando, el mal de la nua teerte.

A a hij

Queixas
de Bra-
damate,

781 CANTO TREYNTESIMO PRIMO.

23
 Mas ay porque de mi me voy queriendo
 Que yerro fino a Marte he cometido
 Que me maravilla si este fisco y blando
 Sentido femenino fue asi oppo midolo
 Porque me he deyr buyendo y reparado,
 Que no me plazga ver vn tan cumplido
 Angelico semblante y modo affable
 Qv i E N daver hoye el tel es miterable.

24
 Conque Fuy apterada de otro sin mi bado
 no a sa- Con palabras y se sabiola mente,
 ber Mer Alendicha y gran bien me fue pintado
 Ju y Me Que merced d' este amor seria excelente.
 lisa. Si el persuadir me falso fue y doblado,
 Si me engaño el consejo d' el prudente
 Merlin puedo muy justo d' el quaxarme
 Mas de amar a Ruggier nunca apartarme.

25
 De Melisa y Melia que me engañaron
 Quezarme y d' ellos quezate en eterno,
 Qu' el fruto de mi vientre me mostraron
 Por demonios venidos del infierno.
 Esta falsa esperança en mi asentaron,
 Porque de a mores muera, mas dixerón
 Que quaxa lo hizieron de embidiolos
 De los dulces legutos mis repolos.

26
 Asi el dolot la ocupa, asi la aleança,
 Que no le dera do va consuelo asiente,
 Mas a pesar de aquel viene esperança
 Y en el pecho se pone incontinente.
 Refrescandole mas la remembrança
 De lo que al partir dixó su doliente,
 y contra los affictos todos quiere
 Que de hora en hora su tornada el perev

27
 Esta sola esperança la sostiene
 Los veyate dias, despues va mes cumplido,
 y assi dolot tan fuerte ya no tiene
 Su animo como antes affligido.
 Vn dia que d' el campo sola viene,
 Donde solia esperar con gran gemido,
 Oye nuevas que hizo en mal andança
 Huyr tras otros bienes la esperança.

28
 Vn guerrero Gascon aqui ha topado
 Que d' el campo Africano se bolua,
 Y fuera preso quando aquel dudado
 Reacuentro ante Paris fue y gran porfia.
 Fue d' ella la tregua mente preguntado,
 Hasta venir al scñala lo dia,
 l idiole de Ruggier, y aqui parose,
 muda en este sermão afirmosa.

29
 Buena cuenta el Gascon la ha aqui rddida
 Que tal Corre conoce por su suerte,
 Como Ruggier (se dixo) ha combatido
 Con Mandricardo cuerpo a cuerpo fuerro
 y como le mató, y quedó herido
 Estando vn mes apunto de la muerte,
 Si fin diera al instante el cauallero
 El cusa lo que dava bien Ruggiero.

30
 Mas profguio, de como vna donzella
 Vno al campo, y Marfisa se nombraua,
 No nada menos que gallarda bella,
 Ni menos diesta en armas se estimaua,
 y ella amara a Ruggier, Ruggiero a ella,
 Ni e della, ni ella del se le apartaua,
 y que en el campo se tenia por cierto,
 Que en aquellos dada se le auia y con ciertos.

31
 Y que como Ruggiero fuese sano,
 Su matrimonio publico seria,
 y todo Rey y Principe pagano
 D' ello andaua contento en alegría,
 y que d' el vno y de otro, sobre hamano,
 Conociendo el valor cierto creya
 D' estos razi salir de hambres de guerra
 La mas gallarda que se viese en tierra.

32
 Creyo lo assi el Gascon no mal fundado,
 Que en el Morisco exercito do estaua
 Opinión general auia vo ado,
 y publico lo dicho se hablaua.
 Señales de su amor que auia mostrada
 Y entre ellos conoxtar, la criaua.
 Qv i E heco a d mala quando va saliendo
 La fama de vna boca, va creciendo.

33
 Porque ayudar a Moros fue venida
 Con el, despues sin el no parecia,
 Esta creñcia tal fue muy crecida
 Mas para cosa al fin mas la crecia,
 Que siendo ella d' el campo assi p rtila
 Con Brunelo, de quien ante os dezia,
 Sia que fuese, le alguno ya llamada
 Por ver sola a Ruggier fuera tornada.

34
 Solo por verlo que muy graue monte
 Dolia herido, al campo sola entrava;
 Y no sola vna vez de amor ardiente
 De noche se yua, y dia con chestana;
 Mas otro que deyr daua a la gente,
 Que siendo altiva tanto fiero y braua,
 Sin al mundo estimar ni a cosa humana
 Fuelle a Ruggier affable, humilde, y llana.

35
 Como el Gascon lo dio por verdadero,
 Apretó à Bradamante graue pena,
 Combatióla vn enojo duro y fiero
 Que de caer se libra à mala pena:
 Muda huelue el cauallo tan ligero,
 De celos, rabia, enojo, y furia llena,
 Así toda esperança despedida,
 Bramando torna à cata embrauecida.

36
 Sin desarmarse sobre el lecho se echa
 Boca baxo tendida congoxosa
 Por no gritar, ni dar de si sospecha,
 Los paños muerde ayrada y muy vascosa:
 Lo d'el Gascon repite y desta hecha,
 Vino à tanto dol, r así rabiosa,
 Que como tallo mas ya no pudiendo
 Fuerça fue desfogallo así diciendo.

37
 Brada- Cuytada, à quien terne por verdadero
 mate có Digo que cada qual es engaño,
 tra Rugsí perfido y cruel me etes Ruggiero
 giero. Que por tan fiel tenia y piadoso!
 Qual perfida cruel qual hecho fiero
 Por tragedia se oyó tan ponçoñoso!
 Que no halles menor mixando el cuento
 De mi deuda, y de tu merccimiento!

38
 Porque Ruggier, pues que qual tu no viue
 Hombre de mas esfuerço ni belleza!
 Ni quien con con mucho atu valor arrine
 Ni à tus costumbres, ni atu gentuliza!
 Porque, di, n. procura que le auue
 Mas tu virtud, con fama de firmeza!
 Que digan, De inuoltable se es Ruggiero,
 A quien cede virtud de cauallero!

39
 No saber que bondad no ay sin aquella
 Sin quien valor, y honra le escurece!
 Como cosa qual, quiera grande o bella,
 Que do no ilustra luz no le parece!
 Faci te fue engañar vna donzella
 Que te adora, y su vida y alma off. ece,
 A quien podra hazer creêr sin delito
 Tu palabra, qu'el sol es negro y frio.

40
 Cruel, de que peccado has de acusarte,
 Si de matar quien te ama no te acusas
 Si creés que el falzar se no es agrauarte
 Que peso al coraçon quitas, o cieguas!
 Qual tratas tu enemigo sid' esta arte
 Ami (que tanto te amo) tratar v' las!
 Bien dire, que justicia no ay en alto,
 Si en mi presta vengança vn punto falto.

41
 Si mas que otro peccado nos condena,
 La inica ingratitude, y mas se agraua,
 Por quien el mas alto angel en cadena
 Ligado fue, en eicura, eterna caua:
 Pues si gran culpa espera muy gran pena,
 Quando deuida enmienda no la laua,
 Guarda que al pero açote no deienda
 Que ingrato me eres sin hazer enmienda.

42
 De hurto me querello en esta empreña
 Cruel y à Dios me quero graue mente,
 Qu'el coraçon me tengas no me pesa
 Que d' esto yo te absueluo libre mente:
 Pido yo à ti que te me diste en pieça,
 Y sin razos de mi te vas auento,
 Riudete inico ami, pues has hallado
 Q v à quien lo ageno tiene es condenador.

43
 Dexado me has Ruggier yo à ti no quiero
 Ni dexarte queriendo ya podria,
 Mas por salir de affan, y enojo fiero,
 Puedo, y quiero acabar la vida mia!
 Duelo me que en tu gracia yo no muero,
 Que si me concediera Dios en dia
 Muir, quando por ti fuy bien tratada,
 Muerte no fue tan bien acenturada,

44
 Esto diciendo, de morir dispone,
 Salta d'el lecho sin paciencia ayrada
 Y en pat del coraçon la espada pono
 Pero hallo que estaua bien armada,
 El angel bueno aqui su bien propone,
 Diciendole O tu dama teñalada
 De tan alto linage, y es posible
 Que mueras tan sin honra y tan terrible!

45
 Di, no es mejor que en cõpo noble mente
 Mueras, y muy honrada como el pero,
 Quien sabe si estara tal dia presente
 En tu muerte y se duela tu Ruggiero?
 Si en ti su espada eotra eruda, mente,
 Quien tan contenta acabaria el mal fiero?
 Razon es bien que d'el viuir le priues,
 Pues es causa que en tanta pena viues.

46
 Tambien podria ser que antes d' esto,
 Te vengasses muy alto de Marsia,
 Que con engaño, con amor no honesto
 Tiene à Ruggiero, y mata à ti en tal guisa,
 Tal pensamiento tiene por bien puesto,
 Con nueva voluntad, vna diuisa
 Hizo sobre las armas, que mostraua
 Que con gran voluntad desseperaua.

CANTO TREYNTESIMO PRIMO.

47.

Era de aquel color la señalata
 Es que queda la hoja que emblanquece
 Quando del ramo cae, o que le falta
 Al arbol el humor por quien el crece:
 A troncos recamada era sin falta,
 De aquel cypres que nunca renuerdece
 Deipues que dura hecha en si ha sentido:
 Tal habito a dolor ha conuecido.

Celso
 Rodigi
 no.
 Plauto
 Vergil.

48.

El cauallo que Attila auer solia
 Tomó y la lança de oro qu'en tocado,
 Al cauallero, en piedra le tendia,
 Como la diera Attila, en dō de, y quando
 y de quien la tomó, porque y que dia,
 No es menester que vaya mas contando:
 Ella aqui la tomara, y no sabiendo
 Que aquel valor tenia tan horricando.

49.

Sin escudero, sola y muy cuytada
 El monte baxa, y entrago el camino
 Azia Paris, por via muy bollandada,
 Que ant' ella estaua el campo Sarracino.
 No eta la nueva entonces aun llegada
 Que viuisse aquel Reynaldo Paladino
 Con Margesi, y con Carlos muy valiente
 Quitado el cerco de Paris y gente.

50.

Deró Cardaci y la ciudad nombrada
 De Cioise detras, con todo el monte
 Don se nace Darlona, y la cañada
 De Maserran descubre, y Claramonte,
 Quando vido venir apressurada
 Vna hermosa dama por el monte,
 Que vn escudo al arzon traya colgado,
 y tres guerreros juntos a su lado.

51.

Otras donzellas, y otras, qual delante
 y qual detras, passauan su carrera,
 Fidio passan lo á vos por delante,
 Quicn la hermosa dama á caso era.
 A Carlos va (responde el vian dante)
 Esta donzella estraña, mensagera
 Desde el Polo arico es venida,
 Por la mar de la Isula Perdida.

52.

Vnos llaman Perdida otros si anda,
 La Isla donde es reyna, y vive y fana
 Vna cuya beidad en toda vanda
 S'estrana por belleza mas que ha maná
 A Carlos tal escudo embia y manda
 Que se gunde vna cosa soberana,
 Y es dalle á vn cauallero sin segundo,
 Qual el jua que sia par ser en el mundo.

53.

Esta (como en effecto verdader o
 Es la mas gentil dama que ha nacido)
 Así quiere tomar vn cauallero,
 Que sobre todos sea el mas valido,
 Porque su pensamiento, qual primero
 Firme estara si bien es combatido:
 Pero quien tenga en armas la corona
 Señor sera del reyno y su persona.

54.

Pienso qu'en Francia, y Corte tan loada,
 De Carlo Magno yua el estremado,
 Que sobre todos sea por la espada
 Vencedor inuencible no domado.
 Y los tres de quien viene acompañada
 Reyes son de corona y gran estado
 De Gocia, de Suecia, y de Nuruega,
 A cuyo gran valor ninguno llega.

55.

Estos tres cuya tierra no vezina
 Mas lexos de la Isla esta Perdida,
 La Isla es dicha así, que su martua
 Es de pocos piloros conocida:
 Amantes son de aquella Reyna digna
 Que ha sido dellos todos, requerida
 En casamiento, obrando casos tales
 Que siempre seran dichos immortales:

56.

Ni á estos Reyes, ni otros ha querido
 Si en armas se halla compañero,
 Dezilles fuele: Bien que ayays vos sido
 Cada qual aqui en armas vn luzero,
 O entre estrellas sol esc'arecido,
 Si yo estimo al mejor, y mas le quiero
 No por esso el acabalo que fundo,
 De ser en armas el mejor del mundo.

57.

A Carlo Magno el qual estimo y precio,
 Por el mas digno principe de hoy dia,
 Vn escudo le embia de gran precio,
 Con que lo aya de dar por cortesia
 Al cauallero en armas de mas precio,
 De mas fama, de esfuerço, y de valia,
 O sea estrano o sea su vasallo,
 Parecer de tal Rey quiero tomallo.

58.

Quando Carlo el escudo aya tenido,
 Y dado al valeroso en campo fuerte
 Que de quantos el sabe sea tenido
 Por otro Marte en armas y alta suerte
 Si vno es de vos tan fuerte y tan valido
 Que me traya el escudo y lo dé a muerte,
 Porque en el yo mi amor puro sin ceceo,
 Y sera mi marido verdadero.

59

Sabe que las palabras que he contado,
A los tres Reyes traen codiciosos
Amarir, o el escudo tan preciado
Ganar, y ciertos son muy valerosos. *
Attent: Baidanante ha bien notado
El caso de los Reyes orgullosos,
Pensand' en la ventura y Reyna estraña,
Picó à Rabican, y llega à la compañía.

60

Ni galopa, ni corre furiosa
Que à passo aquel camino lo dispensa,
En si traça vna cosa y otra cosa
Que puede acaecer, al fin bien piensa
Qu'en Francia tal escudo era rabiosa
Discordia y rifa, y enemiga inmensa
Entre los caualleros, quando Carlo
Quieta por el mejor, à alguno darlo.

61

Al alma le ha llegado el pensamiento,
Pero mas le atormenta en otra guisa
Aquel que su Roggier, su amor y intento
Se le aya y do, y dad, se à Marfisa.
En esto sepultado el sentimiento,
Ni mira en el camino, ni deuita
Donde pueda llegar con tal reproche,
Ni menos do te acosa aquella noche.

62

Obidio. Como naue qu'el viento de la sierra
La desamatra, o qual que otro accidente,
Que sin piloto va y gobierno en guerra
Donde la trae el viento y la corriente:
Asi la amante juren por la tierra
Yua tras su Roggier confusa mente,
Do quiere Rabicano va sin vino
El coraçon muy fuera del camino.

63

Descri Los ojos alça, y vee como delicia
De la ciudad de Bacco el tol la frente,
ve la no y detras de Marruecos se embolua
cho. En el manto de Tetis presto mente:
Si en el campo aluergar la noche fria
Se piensa, no se mira sabiamente:
Que sopla el frio viento, y va aumentando
A nieve, y agua fria amenazando.

64

Aprestuz el cauallo en la tornad
y no caminó macho, quando vido
Dexar à vn pastorcillo la cañada
Treyendo su ganado recogido.
Ruegale esta donzella tan penada
Le muestre aluergue fuera del exido
O bueno o malo, porque do la lleue
Sea mejor qu'en campo entre la nieve.

65

Dixo el pastor: No se lugar alguno
Sino lexos de aqui fuera del llano
Quatro leguas o cinco, fino es vno
Que Roca de Tristan llaman, mas va no
Sera yr alla que no entra cada vno,
Qu'es menester que con la lança en mano
La gane, y fuerte mente la defienda
El cauallezo que alojarte entienda.

66

Si à caso vn cauallero viene y halla
Vizio el castillo el señor le acepta,
Mas si gente despues viene, batalla,
Digo, justar es fuerza que prometa,
y si viene alguno, aluergua y calla,
Mas con quien viene, es vso se entremeta
y juste y quien quedare por el suelo
La noche quede alli so el frio cielo.

67

Si muchos vienen juntos, juntamente
Se aluergan sin contraste, ni ruydo,
Si alguno despues viene, mas mal fierte
Que ha de justar con todos por partido:
y si vno solo alli no halla gente,
Aluergua y si otros vienen, es deuido
Deiendelles la casa, de manera,
Que ni entré otros ni el se aluergue fuera.

68

Y no menos à dueña o donzella,
Que véga en qual quier guisa à l'alta roca,
Si viene alli despues otra mas bella
El campo à la mas fea sola toca
Bradamaote le dice: Do está aquella
No solo tela amuestra con la boca
El pastor, mas señala con la mano
Quatro millas o cinco de aquel llano.

69

Aunque aguis el cauallo la hermosa
No le sabe aguijar al paso tanto
Por ser la viz rota y muy locosa,
y el dia muy lluvioso y frio tanto.
Antes que atrihe llega tenelto a
Núche ventosa fria y con espan to:
Cerrada está aua, y diz: à quien hazia
La guardia que aluergar dentro quetia.

70

Respondele: El lugar está ocupado
De dama, caualleros al instante,
Y el fuego está bien de los rodeado,
Tambien la cena puesta ya delante.
No se aura para ellos creo guisado
Si no han cenado (dixo Bradamaote)
Di les tu mas verida que aqui attiendo,
Que se la viança, y obserualla entiendo.

A a y

ROCA
D. TRI
STAN:

CANTO TRENTESIMO PRIMO.

71

Parece la guarda, y trae la embarada
 Donde los caballeros se holgauan
 La qual á pocos dellos les agrada
 Salir al ayre y aue de do estauan
 Cayendo vn'agua fria muy elada,
 Pero todos sin mas hablar te armauan,
 y los tres Reyes salen alla fuera
 Dando la gentil dama los espera.

72

Tres cauallos van tan valerosos
 Qu'el mundo tales tres no manteniz,
 Eran aquellos Reyes tan famosos
 Que en el camino ya topado auia,
 Que auian prometido muy brauerosos
 De ganar el escudo de valia,
 y por auer mejor que ella picado
 Antes que Bradamante auian ligado.

73

Pocos dellos en armas ay mejores,
 Mas de estos pocos Bradamante es vna,
 y no por estos Reyes ni señores
 Piensta la noche estar al agua ayuna.
 Por las ventanas dentro y corredores
 Miran la vista á lumbre de la luna,
 Que á mal grado del nubló algo luzia,
 Aunque era mucha el agua que llouia.

74

Como se alegra vn' encañido amante,
 Que espera entrar al dulce hurto á prueua
 Que al fin de mil ç çobras, muy constante
 Siente la forda llave que se mueua
 Así voluntariosa Bradamante
 De hazer con aquellos de sí prueua,
 Se goza quando abriere la puerta hoydo,
 y a çar el puente, y fuera auer salido.

75

Pues viendo los venit fuera del puente
 To los sin interualo auer copado,
 Buelue á tomar del campo alegremente,
 Viniedo á gra correr por aquel prado.
 La lança en ristre pose fieramente,
 Aquella que su primo le auia dado,
 Que faera de la silla cae á parte
 El que la tora, si bien sacó Marre.

76

El primer Rey Suevo que ha cortido
 Primero, prouo el lodo de aquel llano,
 Con tal fuerça en el yelmo le ha herido
 Que no adará la lança de oro en vano.
 Corri el de Goçiz, y tal quedó tendido,
 y su cauallo del no muy cercano.
 Tambien quedó el tercero de tal modo,
 Que puesto se dexó muy bien del lodo.

77

Despues qu'estos tres golpes ha empleado
 Tan alta suerte, luego le venia
 Londe en virtud de auer tan bien justado
 Aluerçarse la noche alli tenia.
 Al entrar juramento l'han tomado,
 Que si otros vienen á justar la dria:
 El señor que juzgava la deshonra
 Recibiela muy bien y con gran honra.

78

Asi mismo la dama que venida
 Era con los tres Reyes del Oriente,
 Digo de aquella infula Perdida
 A Carlo Magno con aquel prestete:
 Saludala cortesmente y compada,
 Qu'era graciosa, affable, y muy prudente,
 Leuantole, y con rostros alegres luego
 La traxo de la mano junto al fuego.

79

La dama comenzando á desarmarse
 El escudo y el yelmo se ha quitado,
 Vna cofia de oro en quien cerrar se
 Solia el tunio cabello delicado
 Se asio en el yelmo, y sin poder celarse,
 De oro espaldas y pechos ha sembrado:
 Muestra qu'es dama y muy gentil doçella,
 Y quanto en armas fuerte en rostros bella.

80

Como suele al alçar de la cortina
 Mostrarse entre mil lamparas la scena
 De arco, de columna alabastrina,
 De estatuas de oro, y de pinturas llena.
 O como el sol tu cara tan diuina
 Saca de nubes limpia y muy serena:
 Así al quitar el yelmo al improuiso
 Mostró la dama abierto vn parayso.

81

Crecida trae el cabello que de ante
 Le cortó quien la llaga la guaria,
 Que dos rizados podia dar delante,
 Mas no lo trae crecido qual solia.
 Conocen ser la bella Bradamante
 Qu'el señor del castillo conocia:
 Mas la fitea, y honra, y mas la acata,
 Y macho mas la sirve y bien la trata.

82

Sientase al fuego, y de plazer y honesto
 Razonamiento ceuan á la oreja,
 Mientras por recrear tambien el resto
 Del cuerpo otra vianda se apareja.
 La dama al huésped demandó si esto
 Que aqui se vsaua si era vsança vieja,
 O quando començo, y quié lo ha ordenado
 El señor del castillo así ha hablado.

Onidie

83

Novela de Clodion y Tristan.
 *Quando el gran Fierabrós aquirreynaua,
 Su hijo Clodion con vna amiga
 Hermosa, y de tal arte se mostraua
 Que su par no mostró la edad antiga:
 A quien amaua assi, que no apartaua
 Sus ojos della en punto á gran fatiga,
 Como de Argos Yono por recelos
 Que yguales del amor eran sus celos.

84

El padre este lugar le dio, y contento
 Muy pocas vezes el de aqui salia,
 Y con diez caualleros de alto cuento
 Los mejores qu'en toda Francia auia,
 Aqui acerto á venir al fin del cuento
 Don Tristan y vna dama en compañía
 Qu'el auia librado poco ante
 De manos de vn feroz y mal gigante.

85

Llegó Tristan al tiempo que mostraua
 Las espaldas el sol alla en Sevilla,
 Aluerque porfiando demandaua
 Que lexos de aqui estaua vna villa:
 El celoso Clodion que mucho amaua
 Establecio de celos tal tenzilla,
 Que si vieses estrangero aqui, que mientre
 Su bella amiga estè que el tal no entue.

86

Quando por premio ni por ruego vido
 Que aqui no recogian cauallero,
 Lo que ruego ni premio no ha podido,
 Dixo, por fuerza yo a caballo el pero,
 Dejafu a los diez muy treudo,
 y al celoso Clodion el buen guerrero:
 Dize que prouara con lanças en mano
 Ser hombre del cortés, ruy y villano.

87

Ordena que sí á todos derribasse,
 Manteniendu en la silla mta fuerte,
 Qu'en el castillo entrar pueda, y quedasse
 El con los otros fuera por tal suerte:
 Por esta offrenta sin que replicasse
 El príncipe Francés se pone á muerte:
 Los fugos y el cayeton por picallo
 Quedando Don Tristan fuerte á cauallo.

88

Y así entrando en la roca halló aquella
 Que os he contado de Clodion tan cara,
 Que auia sobre todas hecho bella
 Natura con las otras tan suara:
 O quanto ardia Clodion pensando en ella
 En el elado campo do tumbara,
 Del qual no se tardó que el ruego fuesse
 A Don Tristan que darla quisiesse.

89

Mas Tristan aunque á esta affaz preciosa,
 Amas si no á su Yseo no podía,
 Porqu'el agua encantada le forçaua
 Que siempre la tuuiesse en fantasia:
 Mas por vengarse, que inuitado staua
 De aquel del comedido, respondia:
 Sera gran sin razon, y fea cosa
 Echaf de mi vna dama tan hermosa.

90

Y quando Clodion dormir no quiera
 Solo en la yerea y pida compañía,
 Yo tengo vna donzella de manera
 Que bien le seruirá la noche y dia:
 Esta le dare yo (quando ella quiera)
 Que le obedezca, y que le dé alegría:
 Pero la mas hermosa sera justo
 Quedè aqui con quien es el mas robusto.

91

Delengañado aquel y mal contento,
 Brámauz por el prado desuelado,
 Como si á los de aquel fuerte aposento
 Hazer la guardia fuesse el obligado:
 Y mas que no del fío ni del viento
 Del'amiga se duelo que ha derado:
 Tristan á la mañana sin debate
 A ella dio, que al dolor fue gran remate.

92

Porque le dixo, y le hizo cierto,
 Que qual se la tomó se la tendia:
 Aunque era digno por su mal concierto
 De infamia, por tan gran descortesia,
 Contemato que estubo descuberto,
 La noche sin le dar su compañía:
 Tristan la excusa no aceto que diesse
 Amor la causa qu'el descortes fuesse.

93

GENERA dene hazer al que es villano
 Amor, no del gentil concertio efficio.
 Partido Don Tristan con rostro humano
 Fresto Clodion entró en le mas secreto:
 Primero dio Tristan la roca en mano
 De vn cauallero bueno, y muy discreto,
 Que siempre aquel y quien del decendiesse
 Tal viso de aluergar así tuuiesse.

94

El cauallero de mayor pujança
 Alojasse, y la dama mas hermosa,
 y á quien no le ayudasse bien su lança
 Que fuesse al prado á vida muy viciosa:
 En fin qu'el puso aqui señor la vfança
 Que dura hasta hoy sin mudar cosa,
 Y mientras esto el huésped les denia
 La meta el mayordomo hazer ponia.

CANTO TREINTESIMOPRIMO.

95

En vna sala hermosa la pusieron,
Del mundo la mas rica y bien labada,
Con antorcha delante la traieron
Las bellas damas á la dama ollada.
Luzos en entrando aqui tendieron.
Mecana Bradamante muy pagada
Los muros de la casa y hermosura,
Lleuos de muy noblissima pintura,

96

Y tan bellas figuras que adornauan
La sala, aqui al cenar puo en olvido,
Aunque los carepos hatto se agnauan
Por el trabajo del dia recebido,
El mayordomo y pages se quexauan
Qu'el manjar se ensiava ya venido.
Dexa (dixo alli vno) estos antojos
Cena el vientre primero que los ojos.

97

Sentados, la vianda y uenia
Quádo el huésped mitó y qdó en cuydado
Que alli dos damas no le consentia,
Que vna en campo dormir uenia forçado,
Estè la mas hermosa, aquel dezia,
La otra talga al viento, al frio, y prado,
Pues no vinieron juntas, de manera
Que vna ha de qdar, y otra ha de yr fuera.

98

A dos ancianos llama, y junta mente
Sabias duenas en tal conecimiento:
Estos las miran muy dilectamente
Haziendo parangon con mucho tanto.
Alli fueron los vnos y gualmente,
Que la hija de Amon al fin del cuento
No menos en beldad aqui uenia
Que a armas á los otros precedia.

99

Ala dama de Ysinda sospéchofa
Que temerosa siempre estuuo d' esto.
Dixo el señor: Pasa por esta cosa
Tan general, y por el uso honesto:
Oblervaros conuene generosa,
Pues qu'es á todos claro y manifesto,
Que de gran hermosura y de semblante,
Aunqu'es inculta os passa Bradamante.

100

Como se vee al momento muy escure
Nueve salir de hondo valle al cielo,
y aquella cara de antes clara y pura
Del sol cubrir con tenebroso velo:
Asi á la dama á la sentencia dura,
Que la saca defuera al agua y yelo.
Tovar se ha visto, y no parece aquella
Que fue asi de antes tan serena y bella.

101

Enmusteciose, y queda demudada,
Que tal sentencia oyr no le ha agradao:
Mas como Bradamante er: auisada
No quiere que se vaya al frio prado.
Responde: La sentencia es muy mal dada,
Q v e no puede ser nadie bien juzgado
Sin que se oya la parte, donde alegue
Lo que la otra afirma, o bien lo niegue.

102

Yo digo, que la causa aqui os defiendo,
Sea hermosa mas yo, o menos bella,
Como muger no vine, ni aun entiendo
Que me he valido aqui como donzella:
Quica si no me desnudo e: nociendo
Yrá, ni juzgara que soy qual ella?
P v e sino de ha de dezir lo que no es cierto
y quanto mas haziendo á otro tuerto.

103

Ya traen hombres tuuo y tan hermoso
El cabello, y no son damas por esto.
Si como dama, o hombre valeroso
He ganado el alsergue es manifesto,
Porque me days el nombre ignominioso
Pues son las obras de bõbre fuera el gesto:
Muger á la muger manda este tuerto
Que vença, y no á muger el cauallero.

104

Pongo por caso, quando muger fuesse
Como os parece, (que no os lo concedo)
y que mi hermosura par no fuesse
Conta desta muger ved que tal quedo:
No creo que la merced no se me diesse
De mi vistud si bien en esto cedo,
Perder por men: s bella es mal juzgado,
Lo que fuerte con armas he ganado

105

Y quando tal costumbre se eto gasse
Que quien pierde en beldad saltesse fuera,
yo querria quedar, aunque quebrasse
L'antigua vñça con la espada fiera:
No es pues ya bien que tan del y gual passe
Entre la dama y mi desta manera,
Que por beldad perdor facil podria
y conmigo jamas no ganaria.

106

La perdida y ganancia no se usa
Hazellas par, injusto es el partido,
Por razon y merced ya uene escusa
Sin que le sea el albergue prohibido.
Si alguno este derecho me rehusa,
y fuere de tetar celo atenido
Le hare conoer qu'eu ello mierto,
y que mi vato es iusto y ex celoso.

107

Y la hija de Amon de piadosa
 Qu' esta dama gentil sea in uita mente
 Echada al agua y noche tenebrosa
 Do techo ni reparo auia al presenter
 Persuade al huésped ya casi lañosa
 Con dichos y razon muy euidente,
 Mas mucho mas con l' que ha protestado
 Que calle y tal escusa así ha accedado.

108

Effacio Como en el fuerte estio mas ardiente
 Que mas dessea la yerua el agua fria,
 Y del humor vital la flor doliente
 Se vee prinada, muerta no che y dia,
 Y en esto el agua amada honer sienta:
 Que reuinar la hizo, tal se via:
 Con la toberuia ayuda la donzella
 Gentil como primero alegre y bella.

109

La cen a que esperana rato ante
 Gozarse con plazer alegre mente
 Sin nueua de guertero alguno andante
 Que molesta ley fuese nueua mente:
 Todos la gozan fino es Bradamante
 Por su antiguo cuydado y bien auente,
 Que aquel temor y sospechar injusto
 Qu'en si tenia la quitaua el gusto.

110

Acabada la cena, que a ventura
 Fuera mas larga si el desseo quisiera,
 Bradamante ceuar en la pintura
 Quiere los ojos, salta la primera
 Y así la otra dama y con uelura
 Mando el señor traer luego de cera
 Hachas que como sol claro alumbraron,
 Y en otro Canto oyreys lo que miraron.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Bradamante que aguardando a Ruggiero en lugar de su uenida la dicen la falsa nueua do ser enamorado de Marsila, despues de algun piadoso lamento de desesperada se pone en camino con proposito de matar a Marsila. Se muestra quanto poder sobre vn coraçon tenga la amorosa passion, y la penetratiua ponçoña de la celosia. Lo demas del Canto debaxo de galan uelo de poesia, es todo empleado en demostrar Bradamante auer sido no solo la mas bella muger, pero la mas fuerte en armas q' en aquel tiempo hallaua, aplicádolo a la alabanga q' el author auia propuesto hazer della.

ANOTACIONES.

Estos

- seyna deteniendo

Mas largo que aquel dia que parado
 Por fee Hebreo justo el sol uo uenciendo
 Mas que la noche en que Hercules naciera.
 Diz y noche a la dama pareciera.

Consilia

EN estos versos parece que esta la construction muy entredada, y que no se satisface en otra manera a los buenos entendimientos, por que tomando las palabras de los dos primeros versos, como aqui estan ahora, les cuenta como lo fue que es el justo Hebreo, hizo detener el sol que no passasse adelante, segun lo cuenta la Sagrada Escritura. Y queriendo sacar la construction, es necesario dezir asi que a Bradamante la parecia qual quier dia mas largo que el en que hizo estar parado el sol el justo Hebreo, que es el sol. Que por ser la historia tan notoria, entendera cada uno el sentido de la sententia. Y queriendo demas desto tomar estrecha mente la particular construction de las palabras, y considerarlas bien hallara que estas palabras, por la orde que estan puestas son muy aporras, y fuera de la manera de nuestro hablar. Porque, hazer detener, no es dezir que se le pone impedimento delante de los pies, o en la persona, o en otra cosa, para no la dexar pasar adelante, o hazer la caer, que es lo mismo que los Latinos llaman obicere: vel opponere offe, idiculum, pero poner nos a nosotros mismos impedimentos, es lo mismo que embarracarnos, o auicando qual quier impedimento detenernos. Y así tengo por cierto que

CANTO TRENYTESIMO PRIMO.

los dichos versos en las impresiones que hasta agora se han hecho estan mal correctos, y que no se han de leer como agora estau, porque el author no los escrivio así, sino que dezian desta manera:

*Fit longo di quel giorno. In cui per molta
Fede, nel cielo al gusto Hebreo se intoppo.*

Que son en Español.

Mas largo que aquel dia que parado
Por se el Hebreo justo el sol venciendo.

Y así parece que la construction o entendimiento de estos dos versos está atada cō lo que antes dize en la misma estrofa:

O gastado la rueda, o que el vsado
Curso, mas antes se yua deteniendo.
Mas largo que aquel dia en que parado
Por se el Hebreo justo el sol vuo, venciendo.

Y así yrian mejor ordenados, porque la palabra detener, o deteniendo tendra por su primer caso la palabra rueda, y dita: Pateciãla a Bradamante, que cada dia era mas largo que aquel, en que la rueda del carro del sol, que es la que nos trae el dia, se pasó y detuvo al justo Hebreo, conuiene a saber a ruego y pedimiento, o por mandado de lo iue, que lo alcançò así de Dios por su mucha fe. Y esta manera de dezir, demas de que la palabra parado, está en su verdadera manera de dezir, es mas elegante y imita mas a la Latina y aun a la Griega, en las quales el datiuo o tercer caso se pone muchas vezes desta manera, y en las lenguas Toscana y Española muchas vezes no menos hermosa mente. Y esta palabra estar parado, que en Toscano se dize intoppo, significa en Español lo mismo que en Latina offendiculum, & scandalum. lo qual tomaron los modernos de los Griegos, y significa propriamente piedra, o madero, o otra cosa que se atrabiessa entre los pies, y haze caer, hiere, o impide el camino. Entre nosotros la dicha palabra vale tanto como el mismo acto o efecto de impedimento, o caer, o herirse, y lo mismo querra dezir y significar el tal impedimento. si en nuestra lengua se vsasse dezir, o el deteniemento, o la herida hecha desta manera y así vien en a estar muy bien estos versos del Petrarca:

*E par nel viso parto
Segni ch'io presi al amore se intoppo.*

Y boluendo a lo que dezi mos, digo que de la manera dicha estara segun el sentido y mejor construction, y con mas elegancia, segun la verdadera propiedad de las palabras. Y con todo esto quien quisiere las podra tomar de la manera que estan en los impresos, y dezir, que el author vsó de aquel modo de hablar actiuo y transitiuo mente: Que el justo Hebreo hizo parar el dia, que es lo mismo que si dixera, le puso impedimento, le hizo de tener, o le atraueso algo con que paró, o se le cerró el camino, o el curso, y así podra estar de entrambas maneras, tomando authoridad de la del author.

Percac. Habla aqui el Aniofo de Iosue, por cuyo ruego Dios hizo parar el sol quando peleó.

Eugeni Hallado se Amphitruon en su exercito en vengança de la muerte de vn su hermano, Iupiter enamorado de Alcmena su muger, casi al tiempo que el tornaua de su exercito, no mando la figura de Amphitruon se fue para ella, y pensando que era su marido, le recibio con mucha alegria, y durmieron juntos y aunque estaua preñada de su marido se emprenó tambien de Iupiter y nacio de ellos Hercules, y dizen que como Iupiter aua se mucho a Alcmena no se cōtento cō dormir cō ella vna noche sola, sino q hizo que vna durasse tres y para tener mas espacio de bolgar con ella, como lo escriuen Luciano y Plauto.

Est. 43 - pues has hallado

Q y B quien lo ageno tiene, es condenado.

Percac. Sant Iuan Chrysostomo en la Homilia 12 sobre Sant Mattheo dize estas palabras Ablatio rei alienæ restitutione dissolutur que quieren dezir: Que quien ha tomado la hacienda agena, si quiere borrar el peccado en que incurrio está obligado a restituirla por que de otra manera no le es perdonado el peccado si no restituyc lo hurtado. El burro,

que es, tomar la hacienda oculta mēte, y cōtra la voluntad de su dueño, es en su genero peccado mortal, porque corrompe la justicia contra la charidad del proximo, y assi dize bien aqui el Ariosto, que quien tiene lo ageno y no lo restituye no puede salvarse, porque està en peccado mortal. Pero que consideraciones ayamos de tener quanto al peccado del hurto, demas de auerlo tratado muchos Doctores sanctos que sobre esto han escripto, se puede ver la lamma del doctissimo Cardenal Cayetano, y el Doctor Nauarro en su Manual.

Est. 47

A troncos recamada era sin falta

De aquel cypres que nunca reuerdece.

Dulce. De mas de otras muchas exposiciones que se dan en este lugar, y de la que el Ariosto da quando dize:

que queria inferir

Desesperacion y gana de morir.

Date yo la mia, para que los ingenios de los que han de escreuir se animen, y assi digo, que la empresa del cypres que Bradamante lleuaua en su sobrepopa denota pureza y eternidad de amor. Pureza porque en Archadia y en Psoside era llamado [cuperos] que quiere dezir virgen y puro, y a ninguno era permitido cottarle. Eternidad, porque no es sujeto a la catcoma, ni a la vejez, antes entre todos los otros arboles, se ve en las tablas labradas del perpetuo color y lustre, como lo nota Celio Rhodigino en el libro. 25. de sus antiguas lecciones, en el capitulo. 15. Y assi mismo vna estatua de Iupiter de cypres duro desde el año de sycientos y sesenta y vno de la fundacion de Roma hasta el tiempo de Plinio. Y por esta causa escreue Thucidides, que los huesos de los que auian muerto en la guerra los metian en cajas de cypres. Y Platon queria que las leyes publicas y estatutos que se auian de poner en los lugares sagrados, estuuiesen escriptas en tablas de cypres, porque por ventura entendia que auian de durar mas tiempo que si estuuieran en alambre y bronze.

Est. 47

De aquel cypres que nunca reuerdece

Despues que dura hacha en si ha sentido.

Dulce. Imitó aqui a Vergilio en los libro de su villa.

Scurini indignata cupressus.

Como naue quel viento de la tierra

La desflamarra, o qual que otro accidente,

Que sin piloto va y gouierno en guerra

Donde la trae el viento y la corriente.

Dulce. Es tomado esto de Ouidio en el lib. 1. de sus amores, y dize:

Vt subitus prope iam prensa tellure carinam

Tangentem portus, ventus in alta rapit.

Est. 80

Como suele al alçar de la cortina

Mostrarle de mil lamparas la scena

De arcos, de columna alabastrina

De estatuas de oro, y de pinturas llena.

O como el sol su cata tan diuina

Saca, de nubes limpia y muy serena.

Dulce. Es tomado de Ouidio en el lib. 3. de sus Transformaciones, donde dize:

sic vbi tolluntur festis aulea theatris

Surgere signa solent primumque ostendere vultus,

Cetera paulatim, placidoque educta tenore

Tota patens, imoque pedes in margine ponant.

CANTO TREINTE SIMOPRIMO

Y el mismo Ouidio en el lib. 13. dice:

*Qualis ubi opposita nitidissima solis imago
En celi nubes, nulla que obstante relaxat.*

Est. 101

- la sentencia es muy mal dada

Q. V. E. no puede ser nadie bien juzgado
Sin que se oya la parte donde alegua
Lo que la otra afirma, o bien lo niegue.

Porcac.

Qualquier juez que quisiere juzgar rectamente, antes que juzgue ha de ser bien informado de la justicia de entrambas las partes que litigan, y por esto se da por memoria a todos los jueces y se escribe en los mas tribunales: Que oyan a la otra parte, porque de otra manera el juzgo seria injusto, Y asi siguieron lo Alexandro Magno este parecer y doctrina quanto le era posible, quando se sentaua a juzgar, en las causas importantes, tenia siempre una oreja cerrada para guardarla como el lo dezia, para el caso de ac. nido.

Est. 108

Como en el fuerte estio mas ardiente
Que mas deseca la yerua el agua fria,
Y del humor vital la flor doliente
Se veceptuada mustia noche y dia,
Y en esto el agua amada illeluz sienta
Que renouir la haze -

Dolce. Es tomado esto de Est. cio en el lib. 7. de la Thebayda, doado dize:

*Ut cum sole malo, tristeque rosaria pallent
Vasta notat clara dies Zephyri que refecit
Aura palum, redit omnis bonas, emissa que lucent
Germine, & informes aruat sua gloria virgata.*

Fin del Canto trigésimo primo.

CANTO TREINTE SIMO SEGUNDO.

DE como vio Bradamante las pinturas de la sala y la declaro el alcaide de las historias, y de la fin que vno la batalla entre Reynaldo y Gradasso y como Astolfo aporreo a la ciudad de Nubia donde el Preste Iuan vivia, y de lo que mas le auino, con otras muchas cosas.

Thimagoras, Parrasio, Polignoto,
Protogenes, Timante, Apolodoro,
Apelles mas que todos estos docto,

Zenis y otros d'el famoso choro
De quien su fama a pesar de Cloto,
Que acabo el cuerpo, ya un sus hebras de oro
Duradera sera mientras se escriua,
Por virtud de el criptor, y al mundo vna.

Los que en nuestros tiempos son agora
Leonardo, Andrea, Mátenia y Iuan Bellino
Dos Dossios, y el que esculpe qual colora
Michael, mas que mortal Angel diuino:
Sebastian, Raphael, Tician que honora
A Cador, qual Venecia, otros a Vrsino,
y de otros cuyas obras han lustrado
La edad antigua, que ahora se han hallado.

Estos de agora y otros celebrados
Que con pinzel y leño muy maduro,
Los hechos no pintaron ya passados,
En torres, salas, tablas, puertas, muro:
Pero ni antiguos, ni ellos ya nombrados
Nunca jamas pintaron lo futuro,
Bien que hystorias se hallan muy preciadas
Antes que aconteciesen ser pintadas.

Mas no puede alabar se (a lo que siento)
Pintor antiguo, ni el cultor moderno
D'esto, pues cede esta arte a encantamiento
De quien tiembian diablos del infierno:
La sala que os conte en el otro cuento
Merlin hizo con libro ó fuesse Auerno,
O en la Narsine cueua consagrado
Vna noche demonios la han pintado.

Antiguos con tal arte ya alcançauan
Secretos grandes, hora es olvidada

Pero tornando a donde me esperauan
Aver la sala rica tan precitada
Con diligentes passos les mandauan
Traer habas de luz tan estimada
Qu'el resplandor y lumbré que salia,
A pesar de la noche hizo dia.

Diro el huésped: Sabe que las figuras,
Las gacetas que vereys aqui esculpidas
Todas son por venir, y estas pinturas
Primero fueron hechas que nacidas.
Adeuino el pintor estas venturas,
Como seran ganadas o perdidas
Nuestras gentes alla en Italia andantes,
y aqui las podreys ver muy semejantes.

Las Gallas guerras con victoria ó daño
Que haran, y otras gentes d'Alpes fuera,
Desde su tiempo al millesimo año
Merlin propheta al viuo aqui passará,
Que fue embiado d'el gran Rey Britano
Al Rey que a Marco Miro succediera,
y porque lo embio porque fue hecho,
Por Merlin esto tal dire de hecho.

Fieramonte gran Rey fuera el primero,
Que a Gallia passo gente por el Reno,
y ocupada dispone bravo y fiero
Poner a Italia de su mano el freno:
Hizolo por que vio el Romano Impero,
De dia en dia acabarse y ser ageno,
Por aquesto el Rey Artur y el hizieron,
Liga los dos, porqu'en vntiempo fueren.

Artur que sin consejo no movia
El pie, y era Merlin su consejero,
Que del diablo diz que procedia
y vialo por venir muy por entero:
Por el lo supo y entendello hazia
A Fieramonte ser su mal postero,
Si el exercito entrara por la tierra,
Que a peñin par, e, y mar, y el Alpe encierra.

CANTO TRIGESIMO SEGVNDO.

10

Merlin le fue à mostrar que casi todos
Los otros que à la Francia regirian
Se perderian por bellicosos y dos
y en pestilencia y hambre acabarían:
Breue plazer enojo luengo todos,
Ganancia poca, y dan grande aurian
Que el rico Licio arraygue en tal terreno.

11

Fieramonte à Merlin así ha creydo
Que quiso à otros reboluer su armada,
Y Merlin que tan claro el caso vió
D'el tiempo venidero así pintada
D'ello pudo esta sala, requetido
D'el Rey y así quedó tan señalada,
Donde casos de Francia aquel ha puesto
Que así pasaron, y es tan manifesto.

12

Y porque el successor lo comprehenda,
Como se gana honra y la victoria,
Si en defender à caso à Italia entienda
Contra furiosos Barbaros, con gloria:
Y si por caso quiere por contienda,
Dañarla y sojuzgarla por memoria,
Entienda esto y sepa, tiene cierto
Detras los montes el sepulcro abierto.

13

Esto dicho, à miralla se han movido
Y el alcayde mostróle à Sigifredo
Movido por el tetro que ha frecido
Mauricio Emperador en guerra experto,
Baxa el monte de Ioue, y ha venido
Allano de la Lambra y del Ticino abierto
Mira à Lestar que lo ha vencido de arte
Que huyendo allí pierdo la mas parte.

14

Pues mira à Clodouco, dize, y ciento
Mil hombres passar montes furioso.
Mira el Duque tambien de Benauento,
Con numero sin par venir brauoso:
Este muelt. a dexar su alojamiento,
Espias pone ved. el caso hantoso,
De vino emborrachatse los Franceses,
Veldos despedaçar con sus aneles.

15

Mira en Italia Chil liberto, y quanta
Gente Francesa y capitan embiã,
No mas que Clodouco se lo entanta
Guerra por sojuzgarla à Lombardia
Que la celeste espada allí le espanta,
Y su gente le huye en tal porfia.
Mira de gran calor y de dolencia
No hallar su enemigo resistencia.

16

Mira à Pipino y à Carlo su processo
Que à Italia vno tras otro al fin deciendo,
Y mira à cada qual con buen successo
Porque d'estos la Italia no se offende,
Vn à Estephano Papa qu'era opresso,
A Adriano otro, y Leon despues defende,
Dema vno Astolfo, prende otro y deshonra
Su successor y al Papa torna en benta.

17

Tras estos mira vn moço otro Pipino,
Que parece que cubra con su gente,
Delde Fornace al aide Palestino,
Y gaste mucho, y haga larga mente
El puente à Malamaco, y que vezino,
De Rialto combata sobt el puente,
Huyendo va, y su exercito furioso
Roto el puente parece dolurioso.

18

Mira Luys Borgon non qu'en fuerte dia
Baxa, do queda preso y bien vencido,
Mira que jura à quien lo así prendia
Que por el no sera mas offendido:
Mira la usa teta, y que porfia
Tornar al lazo donde auia salido,
Alli dexa los ojos, mira luego
Que lo tornan los luyos así ciego.

19

Mira alla vn Hugo d'Arles de grã hecho
Echar de Italia toda à Berengarios,
Y dos vezes los ha muy mal desbecho
Rehechos por los Vnos y Bauarios.
Al fin à concertarse viene estrecho
Poco les dura en vida à sus contrarios,
Tambien muy poco viue su heredero
y à Berengarios cede el Reyno entero.

20

Pues mira aqui otro Carlo por concieto
D'el buen pastor, q' à Italia así ha excediido
y en dos batallas Reyes dos ha metto
Manfredo, y Corradino su vencido,
y su dañosa gente mira cterro,
Pensar tener el reyno reduzido,
Esparzelé y auiciatse covarde,
Mira que muere à vn punto en vna tarde.

21

Pues mira en otro siglo venidero
Passado y gran tiempo y luengo lustre,
Passar de Francia el monte vn cavallero
y mouer guerra al gran Vizconde illustre.
Con gran caualleria brauo y fierto,
y en torno de Alexandria tener lustre,
Mira el Duque metido en bol que fuerte
Cerca de donde dio mas d'vna muerte.

22
Mira gente Francesa descuydada,
Venit duenda á la red que la han parado,
D'el Conde de Arniñac acandillada
Ala infelice emprella y crudo bado.
De muertos la campaña veés quajada,
Y el resto en Alexandria degollado,
No menos que de agua va crecido
De sangre el Po, y Tamar colorido.

23
Vno de Marcha, y tres mira Angionos,
Mira vno tras otro derar estos,
A Bruca, á Dauni, á Marfe, á Selentinos;
Mira quan á menudo son molestos.
Ni vale de Francefer ni Latinos
Socorro, que assi quedan con los restos.
Mira como los van tan crudo echando,
Alfonso de Atagon, despues Fernando.

24
Mira aquel Carlo octauo que deciendo
Los Alpes con la flor de toda Francia
El Lyri passa, el Reyno toma y prende,
Sin lanca y sin el pado con ganancia,
Sino el peñasco en quiten Typhéo entiede
En eterno tenello con constancia,
De la sangre de Aualos regido
De Yáigo d'el Vasto defendido.

25
El señor dela Roca que venia
Mostrando la pintura á Bradamante
Mostrando a Ischia, dice: Yo querria,
Antes que mas passemos adelante
Dezitte lo que á mi dezir solia
Mi vida buelo quando yo era infante,
Y lo que me dezia, me juraua,
Que su padre tambien se lo contaua.

26
De padre á padre vino, d'el primero,
En cuyo tiempo fuera esta auentura,
Que diz que lo oyo aquel al verdadero
Maestro que hiziera esta escultura
Sin pinzel, ni color, y assi os refiero,
Que quando al Rey mostrara esta pintura
Que agora muestro á vos le conto todo
Quanto yo es dire aqui d'el proprio modo.

27
Oy pues lo que cierto aquel dezia
D'el señor que á su Ischia bien defiende,
Con tal valor qu'el fuego parecia
Despreciar d'l gran Foz en toño enciende
Qu'ea aquel tiempo bueno naciera
(Y dirole la vez qual se entiende)
Vn cavallero tal, tan sin segundo,
Qu'en valor no se halla otro en el mundo.

28
No tan galan Nireo, ni excelente
De fuerza Achiles fue, ni Vixar el lido,
No tan veloce Lada, ni prudente
Nestor, que visio y lupo en tanto grado,
Y no tan liberal, ni tan ciente
La fama á Iulio Cesar ha cantado
Que con aquel qu'en Ischia nacer tiene
No calle y se enfordezca y se refrene.

29
Y si la antigua Creta fue loada
Perque en ella nacio el nieto de Celo,
Si Thebas fue por Hercules honrada,
Y si de dos hermanos se loo D'elo.
No estas menos Ischia ya callada
Sin alçarse y subir se hasta el cielo,
Quando nazca el Marques gentil y digno
Qu'el cielo le sera costes, benigno.

30
Merlin lo dixo, y mucho ha replicado
Que para aquella edad se referuaua,
Quando el Impesio estè mas trabajado
Porque para valelle se guardaua.
Y porqu'el triumpho d'este bien cantado
Sera de mi, passemos como estaua
El Rey Carlo, famoso con grã gloria
Miraldo y contare su clata historia.

31
He aqui se arrepiente Ludonigo
De auer traydo dentro á Italia á Carlo
Por dar trabajo á su contratto antigo
Llamolo pero no fue para echarlo
Declarale al tornar por su enemigo
Iunto con Venecianos por tornallo
Abaxa el animoso Rey su lanca
Y passajá pelar su yo en larga dança.

32
Su gente á defender mira que queda
El nueuo reyno, mira bien su suerte
Que al Rey Aragonés sube la rueda
Con el Duque de Mantua varon fuerte.
En pocos dias ni vno solo queda
En la tierra, ó en mar sin gustar muerte,
y por perder vn hombre valeroso,
Mira el Rey que se pinta doloroso.

33
Cata aculla vn Marques sabio y valiente
Alfensio de Pescara el animoso
Qu'en mal emprellas ves resplandeciente
Mas que carbunco claro luminoso,
Mira el engaño cacto fraudulente
De vn Ethiopo falso y bien astroso,
Como de ardiente rayo en crudo modo
Muerto cae el valo del mundo todo.

CANTO TRIGESIMO SEGUNDO.

34.

Al dezeno Luys mita sobetano,
Que pasa el monte y no con buena suerte,
Y el libre Moro pone en todo el llano.
La Flordelis segunda mente fuerte,
Su gente embia toda al Garcilano
Que haga puente do passe su muerte,
Mas el Gran Capitan d'España digno.
La despedaçá y mata en fuerte signo.

35.

Mira en Pulla despues en otra parte
Exercito Francesco perdido.
Por el Gran Capitan segundo Marte
Que dos vezes muy fiero le ha vencido.
Como á fortuna aqui turbada parte
Se veê d'el gesto, al Rey Luys cumplido
Lo muestra y claro en Adria, en el famoso
Sitio que parte el Po y el Alpe vmbroso.

36.

Y esto dicho, alst mismo reprehende
Aquel que lo primero auia olvidado,
Tornase atras mostrando vno que vende
La roca, que el señor le ha encomendado,
Dize: Mira el Suyzzo como prende
Aquel qu'en su defensa le ha llamado,
Estas dos cosas tales con ganaucia
Han dado gran victoria al Rey de Francia.

37.

Al Duque Valentin mira subido
Por este Rey en Roma y que dispone
A su guisa de Italia, y fauorido,
Y en las manos d'el Papa casi pone,
Mira que quita el Rey muy atreuido
De Bolonia la sierra y robic pone,
Mira los Geoueses en huyda
y la ciudad sujeta y mal perdida.

38.

Mira y veras despues de gente muerta
Cubierta en Ghiaradada la campaña,
y cada villa al Rey abriera puerta,
Venecia tiembla, y muestra d'esto saña,
El Papa no lo suffre que raa ciega.
Sea esta venida á la Romana,
y á Modena le quite al de Ferrara,
y quedê, donde al Duque cuesta cara.

39.

Mira entrar en Bolonia soberuioso
El Bentibolla rico y muy pujante,
y el Campo de Franceses copioso
A Bresa saquear luego al instante,
A Folsina socorre victorioso,
y el campo de la yglesia va adelante,
En lugar baxo, el vno y otro vicia
Junto de Chiasí y su gentil ribera,

40.

Aca la Francia, alla el gran campo eteco
De España, y la batalla le da grande,
De todas partes cae y destallece
La gente d'armas sin que se desmande,
De tangte lleno el campo al fin parece,
Marte esta en duda á quien vitoria mande
Por maña de vn Alfonso señalado
Vencio'el Frances, mas fue mas mal parado.

41.

Mira Rauenna toda loqueada,
Mira por esto al Papa muy rabioso,
y passa qual tempesta apresurada
Suyzzos, por monte belicoso,
y la gente Franceia destroçada
Echa fuera d'el Alpe verde, vmbroso,
Alli vn pimposillo en el jardin d'el Moro
Ponido antes cogio los Lyrios de oro.

42.

Mira el Frances tornár, ves lo perdido
Por el Eluecio que aydar bien pudo
Con gran artificio el moço alli ha traydo
De quien fue el padre prelo en fuerte nudo
Mira su gran exercito caydo,
A quien fortuna alli aydar no pudo,
y hecho nuevo Rey que se prepara
Vengar la gran verguença de Nouara.

43.

Mira con mas fortuna, ingenio, y arte
El Rey Francisco brauo yr adelante,
Que á los Suyzzos rompe y los desparte
Mostrando destruylos al instante.
El titulo les rompe en cada parte
Que ellos vsurpauan triumphante.
De los Reyes se nombran domadores
y de la yglesia fuertes defenlores.

44.

A pesar de la liga toma y prende
A Milan, y al de Sforça acuerda presto,
Mira Borbon que la ciudad defiende
A Tudescos por Francia que le ha puesto,
Mira despues que mientras á otro atiende
El Rey Francisco echan lo d'el puesto,
y sacan á su gente mal parada
Por fuerza de Milan delcalabrada.

45.

Otro Duque Francisco que parece
Al abuelo en virtud, mira echar fiero
A Franceses y tanto en valor crece
Que con la yglesia cobra el caballero
A Milan, Francia torna mas patece
A Itali no correr como primero.
Qu'el buen Duque de Mantua en el Tesino
Le cierra el paso y rompe en el camio.

46

El anco Federico y esforçado,
Mira como se precia en su ternera,
Mira que gloria eterna aura alcanzado
Con el ingenio mas qu'en fortaleza
Pauia á Francia toda ha defendido,
Y encendido á Venecia con destreza.
Mira los dos Marquéses flor del mundo
Qu'en cada qual en armas sin segundo.

47

De vna sangre y valor, de vn apellido,
Vno es hijo de Alfonso aquel primero
Que del negro engaño fue herido
Por quien diexa el loz piro postimero:
Mira bien quantas vezes han rompido
A Francia, cada qual muy brau y fiero,
El otro tan cortés tan gentil hombre
El Vulto señora, Alfonso ha nombre.

48

Este es el valterero que os dezia
Qu'en Sicilia naceria valeroso,
Que ya prophetizado y dicho auia
Merita á Pieramonte aquel dichoso,
Sin falta que alguna naceria
En tiempo qu'el imperio trabaja
Estarja y la Yglisia perseguida
De Barbaros y bereges asidida.

49

Este con el grantio de Pescara,
Y con seños de algunos Colonies,
Mira que la Bicocca haze cara
Parecer á Sayzros y Franceses:
Aqui de nuevo Francia se prepara
Acobrar lo perdido con reuelos:
Vn campo mere el Rey en Lombardia,
Y otro despues á Napoles cmbia.

50

Esto que haze de nos lo qu'el gran viéto
Del seco polvo, que ha remolinado,
Despues lo sube al cielo y al momento
Lo rotua á tierra donde lo ha tomado,
Hize en Pauia recoger bien ciento
Mil hombres, cada qual muy bien armado,
El Rey atento al gasto que se ofrece,
No mira si su gente mengua, o crece.

51

Por culpa de ministros muy auayos,
Y porqu'el Rey en su bondad se fia,
En las vanderas se recogentaros
Pero al fin tiene guesa compañía.
Veese allí acometido en sus reparos
Del valiente Español, qual ossaria,
Con su proprio valor la espada en mano
Del iaherna hazer el paso llano.

52

Mira de Francia toda la nobleza
Hecha pedagos de cien mil piseda:
Mira en toino del Rey tanta fiereza,
Y tan aguda lança y dura espada:
Mira lo á pie con animo y grandeza
Lo posible hazer en la jornada:
Mira quan esforçado se defende:
Mira el fiero Español como le preñe.

53

Han le muerto el cavallo al impreuisto
Mira que espada y braço en sangre brea
Vencer vistud á tuerça aqui se ha visto:
Mira el Rey preso y mirale en España:
Mira el fiel Ala con qual anda listo
Teniendo del custodia muy estrana:
Mira aquel de Pescara en sangrentado
Que en este dia ha sido señalado.

54

Roto en Pauia vn campo, el otro fuera
A Napoles tomar segun se ecriue,
Mira le pues quedar como si ceta
A la vela faltasse por qu'en vrué:
Mira al gran Rey en la prison Hibera,
Los hijos dexa y Francia le recibe:
Mira a vn tiempo el hazer á Italia guerra,
Y á el otro hazerlela en su tierras.

55

Mira muertes y robos de cambio,
Qu'en Roma passiran por toda gente:
Mira el fuego y la sangre, y lo divino
Con humano juntas todo ygalmente,
El campo de la Yglesia esta vezino,
El llanto y el rumor claro se siente,
De yr deua adelante torua á riedo
Y prender dexa al successor de Pedro.

56

Mira á Lutrech, qu'el Rey Fráncisco embia
No por hazer en Lombardia la empresa,
Pero por lo correr diz que venia
A Roma, de Borbon su primo presa,
Mas por otra carrera se desuia,
Y dexa al papa ler de tantos presa,
y viene á la ciudad de tuyo, llena,
Adonde es sepultada la Serena.

57

Mira l'armada Imperial salida
Por lo correr á Napoles sitada:
Mira al de Orta la lid tener perdida
Al principio muy clara y señalada:
Mira fortuna buelta y deslabrida
Contra quien ayudua en la jornada:
Mira muerto á Lutrech sin mas ganancia,
Mira no tract vno nueva á Francia.

CANTO TREINTE SIMOSEGVND O.

12
 Aquesta y otras cosas señaladas
 Que de contrallas nunca acabaria
 Dehetmos las colores variadas
 Qu'en la gran sala aqueſto y mas cabia
 De todo fueron haſto bien miradas,
 y partite de alli nadiſe fabra,
 Tornando á leer las leſtas de colores
 Que vian ſobre oro eſcritas y labores.

19
 Las damas y los otros que mirado
 Aſian la ſala hablando alegremente
 Atepolat el buelped los ha entrado
 Que mucho honraua á toda buena gente,
 y ſiendo cada qual allí acostado,
 Bradamante le acueſta aſſaz doliente,
 Mi buetas da en el lecho congoſta,
 Ni en vno ni otro cabo no repola.

Sueño
 de Bra-
 damante
 60
 Los ojos cierra al alba deſſeada,
 y parecela ver á ſu Ruggiero,
 y decir: Porque vaſte en deſmayada,
 y crees lo ſillo y no lo verdades
 Verás primero el agua aſſas tornada
 Del rio, que de otra ſer Ruggiero:
 Si no te amaſſe vida, el alma mia
 Las niñas de mis ojos no amaria.

61
 Parece que le oye. Soy venido
 A cumplir mi baptiſmo y lo jurado,
 y ſi he tardado, he ſido alla impedido
 De galpe que el amor no le vno dudo.
 Huyo el ſueño y Ruggier mas no le ha oy-
 Ni viſto, que cõ el ſe le ha apartado:
 Kennena ei, triffe llanto la donzella,
 Y aſſiente ſi ſe queza y ſe quercilla.

Llanto
 de Bra-
 damante
 62
 Lo que me plugo es falſo ſueño, y eſto
 Cuytada es el velar, que dá el tormento,
 El bien fue ſueño á de hazerte preſto,
 Mas no es ſueño el martyris que en mi ſicto
 Porque no ve el ſentido todo aqueſto
 Que aſſi y ſe le parece al penſamiento:
 A que buedicion o by ſoyſ llegados
 Qu'al mal abiertos veys y el bien cerrados!

63
 El dulce ſueño paz me ha prometido,
 Mas amargo velar ſe torca en guerra,
 El dulce ſueño vano me ha ſalido.
 Mas amargo velar al mal ſe yetta.
 Si deleyte lo falſo dá cumplido,
 No oya o vea máſ lo eſeruo en tierra:
 Si el ſueño es gozo, y el velar enojos,
 Puedan ſin deſpertar dormir mis ojos.

64
 O dichoſo animal que en ſueño fuerte
 Sin los ojos abrir ſeys meſes tiene,
 Que ſemeje tan buen ſueño á la muerte
 Tal velar á la vida no couuene.
 Tan contraria de todas es mi fuerte,
 Muerte al velar, y vida al ſueño viene:
 Más ſi á tal ſueño muerte ſe parece,
 Ven muerte, y los ojos me adormece.

65
 Del Horizonte el ſol muy colorido
 Tenia el eſtremo en roturo y el parzia
 El humedo vapor, con el nublado
 Muy poco pareciendo al otro dia.
 Quando la bella Bradamante armado
 Se aſia por ſeguir ſu larga via
 Aquel ſeñor las gracias da ſin cuento
 Del gracieto y homada aſejamiento.

66
 Halló que la donzella meſſagera
 Con ſus donzellitas y el cuderos
 Salia del alcazar, de manera,
 Que muy preſto halló ſus caualleros,
 Los que la lança de oro en la carrera
 Echó de ſus caballos muy ligeros,
 y aſian la noche al deſcubierto cielo,
 Hambre y agua ſoſſido, viento y yelo.

67
 Ientõſe á tanto mal, que allí ayunando
 Ellos y ſus caualleros eſtenuaron
 Batiendo bien los dientes, y piſando
 El lodo, pero caſi mas ſintieron,
 y ſin caſi el penſar que podiendo
 La meſſagera yria lo que hicieron,
 y qu'en la primer lança que han ſentido,
 Daria á ſu dama en Francia auer caydo.

68
 Preſtos ſon á morir por la vengança
 D'aquella infamia, daño, y gran vitraço,
 Que ante la embaxadora en mala andança,
 (Viala dicha) ſe menguen ſu linage:
 Quitando ſu opinion ſu ſera lança
 Quo de los tenia mala, y con corage
 Deſaſian la dama al eſtamento,
 En vſendo ya paſſa la puerta y puente.

69
 Y no penſando no que era donzella
 Que arte de donzella no traya:
 Bradamante rehuſa como aquella
 Qu'eo parte deſſeñeſe no queza
 Mas tanto la apretaron, que al fin ella
 Negalla ſin deſheute no podia:
 Harõ la lança, y á tres golpes en tierra
 Tendo los aſes, y dan fin á la guerra.

70
 Sin boluelles el rostro se ha merido
 En su camino bien desolperada,
 Los que por el escudo auian venido
 De estraña tierra y via prolongada
 Cada qual sin hablar quedó corrido,
 y el ala voladora bien quebrada:
 Desfelo los sacaban sus enojos
 y no osan ante Vlania alçar los ojos.

71
 Muchas vezes con ella en el camino
 Se auian loado brauos orgullosos
 Que no auia en la Francia Paladino
 De quien presto no fuesen victoriosos.
 Vlania cada qual viendo molinos,
 Porque no vayan tanto así brauosos,
 Dize que era muger, no cauallero
 La que hallaron de semblante fiero.

72
 Pues que hareys, les dize Vlania quando
 Os ha así vna muger tierna abarido?
 Ved que sera Reynaldos peleando
 y Don Roldan tan fuerte y tan temido?
 Si gana este el escudo, yo os demando
 Si mas valdreys con el que aureys valido.
 Con vna tan gentili tierna donzella
 yo os digo que teneyz dura querella.

73
 Esto os podria bastar, que bien prouado
 Aueys vuestro valor y defengañó,
 y el que de vos venia determinado
 De hazer prouea en Francia, claro el daño
 Con su vergueça busca, pues tocado
 Ha bien ayer y hoy quantos es su engañó:
 Si ya no cree que es honra y bien vñano
 Ser muerto o preso de tan fuerte mano.

74
 Pues como los tres Reyes ciertos fueron
 De Vlania que auia sido aquel donzella,
 Por quien su fama mas escurecieron
 Que negra pez, soliendo ser tan bollas
 Que vna muger bastaua conocieron
 Para dize dello, como dize aquella:
 Por boluer estuuieron con despecho
 Sus armas contra el infamado pecho.

75
 De fuera de desdes muy combatidos,
 Las armas se desarmaban de yra arrientes,
 No dexan las espada, y escudidos
 De abia, en aquel follo así impacientes
 La echán, y por vez que son vencidos
 De muger siendo Reyes preheminentes,
 Jurán por su error, no por el daño
 No mas atmarie tres en todo vn año,

76
 Y que andaran à pie su luen ga via
 Con el inconueniente de alargalla,
 y aunque vean cumplido el año y dia
 A cauallo no yrán, ni posnan malla,
 Si armas y cauallo en gran porfia
 No ganan desarmados y en batalla,
 y yta sin armas por su mal mostralle
 Ellos à pie y los suyos à cauallo.

77
 A vn castillo viene Bradamante
 Que era para Paris cierto sendero,
 De Carlo y de su hermano, que Agramante
 Auia roto, la dize vn cauallero.
 Tratada fue aqui bien con buen semblante
 Mas ne de su desseo lastimero:
 No la dexa comer el pensamiento,
 No descança con el solo vn momento.

78
 No quiero desta ya dezir tanto,
 Que dexa aquellos dos fuertes guerreros
 Que auian por acuz lo atado al canto
 Del agua sus caualllos tan ligeros
 Su lid de quien os natio agora y tanto,
 No es por conquistar los emilperos,
 Mas porque Durindana el mas gallardo
 Aya allí junta, mente con Bayardo.

79
 Sin que trompa o señal les señalasse,
 Sin que maestro alguno tal tuuiesse
 Qu'el reparo y herir les amostrasse
 y a mas esfuerço el pecho allí encendiesse,
 Hierense à vn tiempo como mas dañasse
 El herit, y al combate la fin diesse,
 Al ruyas belicoso retinían
 Los montes, y ellos en furor ardían.

80
 Dos espadas sin par proueas hizieron
 De buen temple en las finas armaduras,
 Que otras no forjaron ni se vieron
 Que à tales golpes fuesen tan seguras
 Mas era el temole tal que así las dieron
 Por esperiencia firmes y muy duras,
 Que juntas bien podian encontrarse
 y dar mil golpes sin poder quebrarse.

81
 Aca y alla Reynaldos mudó el paso,
 Con gran destreza, con industria y arte:
 De Durindana huye en este passo,
 Que sabe como el yerro taja y parte,
 Mejor golpe descargó el Rey Gradallo
 Pero todo en el viento se desparte,
 y si por caso à dicha le cogia,
 Era donde muy poco le nuzia.

Al Canç.
 to. 34
 est. 101
 Reynal
 do y Gra
 dallo.

Batalla
 entre
 Reynal
 do y Ge
 dallo.

CANTO TREINTESIMO SEGUNDO.

82

Mas diestro el Paladín su espada afina
 Al pagano la estrena con pujança,
 Quando en el lado y quando do confina,
 La coraça, y el yelmo allí la lanza:
 Mas halla la arma fuerte diamantina
 Qu'vna malla no rompe donde alcanza,
 Y si la espada no puede costalla
 Es porque fue hadada aquella malla.

83

Sin reposar va poco muy trauados
 Andan en la batalla codiciosos,
 Sin los ojos boluer fino afirmados
 Y siros en sus cuerpos belicosos,
 Quando d'un gran rumor son estoruados
 Y de ranto furor muy sospechosos,
 Bueluen ambos los ojos à vna parte,
 Y veen en gran peligro al buen Bayarte.

84

Con vn monstruo Bayarte, allí erizado
 Vieron, y era auer y mayor qu'el fiero,
 Con rostro de tres bracas, denodado
 El tal'e de marciegalo tenia:
 La pluma negra, y todo alsiatezado,
 Con agudas cornillos le vnyan,
 Ojos de fuego y de cruel manera,
 Dos alas como velas de galea.

85

Quisa que era auer, mas yo no he sabido
 Quando en el mundo fue hallada,
 Ni yo la vi tu y qual, ni lo he leydo
 Sino en Turpin de do fue trasladada:
 Y por tal escritura he yo creydo
 Que era angel malo el auer condenado,
 Que Malgesi la truxo à do hiziesse
 Qu'este fiero combate se partiesse.

86

Esto Reynaldos creyó, y en gran porfia
 Viene con Malgesi, y en quistion dura,
 No lo confesó aquel en algun dia,
 Mas por salir de culpa fuerte juró,
 Por la lumbre que luz al sol ponía,
 Que era d'esto innocente criatura,
 Demonjo sea à auer el ha venido,
 Ya Bayarte en las adas se ha suuido.

87

Lasriendis el cauall'o presta mente
 Rompio y con gran braueza y con gran yra
 Contra el auer los pies muestra y el diente
 Aquel vel'ee en otro se retira:
 Baró de alto y con vñas fiero ardiente
 En tornon d'el hiziendo picay tira,
 Bayarte con dolor viciada el reparo
 No valer, toma el monte por amparo.

88

Huye Bayarte, y en la selua espesa
 Entra y busca la huya mas texida,
 Siguelo el monstruo, y poco el pie le pesa,
 Hostigand' lo viene en la corrida,
 Embosca se el cauall'o, y atrauiesla
 La selua, y à vna cuena entró escondida,
 El monstruo que perdido ha allí la traça,
 Sube en el ayte y busca nueva caça.

89

Reynaldos y Gradasso viendo en esto
 La causa de la lid que se ha perdido,
 Le dicen al toman presumpuesto
 Hasta aurá Bayarte locorrido:
 Que por la selua corre fiero y presto,
 Con tal qu'el que lo tome se tenido
 De lo tornar à que la propia furtivo,
 Donde el combataca ben fia el metido.

90

Y pararon de la fuente de la mañana
 La verde yerua dexan muy hollada,
 Alexale Bayarte en furia insana,
 Petecozos se siguen la jornada,
 Gradasso que no está lexos fu'zifana,
 Caualla en ella y entra en la cañada,
 Atras se dexa al Paladín sañoso,
 Que no se vio en su vida mas furioso.

91

Reynaldo el castro sigue muy ligero
 De Bayarte que va por el boicage,
 Por el, inofo monte abria sendero
 Por montañas y bosque muy saluager:
 Hayendo d'el quel monstruo negro y fiero,
 Que d'el ciclo cayó con gran vitrage,
 Despues de vano andar aytrada mente
 Toma à cipecar Reynaldos en la fuente.

92

Por si vernia Gradasso se ha tornalo,
 Así como el concietro fuera hecho,
 Pero viendo que en balde se ba esperando
 A pie se torna al campo con despecho:
 Tornemos à Gradasso que ha lieñado
 Diferente el camino, y mas estrecho,
 No por raxon, mas por su buen destino
 Sintió al cauall'o relinchar vezino.

93

Halló el cauall'o en vna escra cana
 Do el temor espantable le ha traydo
 Que à lo claro talir de allí no offua
 Aquí Gradasso alegre se ha cogido,
 Bien d'el concietro hecho se acordaua
 Que tornar à la fuente era deuido,
 Mas no se determina de yr al puestro,
 Y gozoso este si hablaua aquesto.

Profi-
 que coel
 Canto 32
 cña 61

94

Cobrelo quis lo quieta en lid y en guerra
Que a micon paz auello mas me plaze,
D'el vno al otro cabo de la tierra
Vine por el y bien me satisface:
Pues ya lo tengo deuanca y yerra.
Quien piensa que lo dé aquí en no me plaze
Si Reynaldos le amare, y le conataga,
Qual yo he venido a Fracia, en India el vó-

95

Sera le tan segura a el Sericana,
Quanto segura a mi la Francia ha sido.
Esto iziendo por la via llana
Se vino en Arles do la armada vido,
Con Bayarte alli vino y Durindana
Y en del palmada fasta se ha merido,
No cuento mas aqui del Rey Gradasso
Ni de Reynaldo y Francia en este passo

96

Astolfo D'Astolfo os cuento q como vn pottante
A su modo hazia a silla y freno
Por los ayres correr a su volante.
Mas que halcon o aguilas en sereno
Ayre void y pulso Galia al instante.
De vn mar al otro y de p'ireneal Reno
Toró hasta Ronicato a la montaña
Que divide la Francia de la España,

97

España Pass Navatray Aragon volando
(Dando a quien a mirara maravilla)
Tarragona a la yzquierda va dexando,
Vizcaya a diestra y pasa por Castilla,
Galicia, y Portogal anda mirando,
Y buelne el curso a Cordoua y Seolla,
Ni dexó unto a mar ni por compania
Lugar que no pasasse en toda España.

98

Gades vio y las columnas tan fimosas
Que a navegantes puso Hercule inuicto,
Quiere en Africa ver toleantes cosas
D'el mar Atizate al retinno de Egipto,
Las Baleares vido generosas,
y a Yu çay y Formetera en muy poquito,
Boluo el freng y a Arzilla se ha toruado
Sobre el mar que a la España ha separado.

99

Africa Miramecos, Fez y Oran vido y a Bona,
Argel, Bugia, y illas soberanas,
Que de ciudades otras trae corona
De oro y no de hojas secas vanas.
Pula en Bizerta y Tunez su persona,
Vio a Gelves, Capiseno, y las lanas,
A Tripol, a Beratcha, y Tolomira
Da el Nilo dexa a aque' que a Afa habita.

100

Entre el mar y la selua verde y buena
De Atlante, vio toda su cañada,
D'el otro cabo el monte de Carena,
Paso sobre el Cyteno la jornada,
Tranefando los campos de la atena
Vio a el confin de Nauia en Albayada,
El cimiterio dexa atras de Batto,
y el gran templo de Amon puesto a bar. to.

101

A otra Tremezen desde aqui viene,
Que sigue de Mahoma el ciego estilo,
Tambien a otra Ethiopia febre viene
Frontero d'esta allende alla del Nilo
A la ciudad de Nubia el curso tiene,
y entre Dobda y Goale volo a filo,
Vnos Christianos son, otros paganos,
Qu'en fronteras estan siempre a las manos.

102

Senapo Emperador de la Ethiopia,
Que por ceptro la Cruz trae en su tierra:
De Reynos, oro y gente tiene copia.
De alli hasta el mar Roxo en llano y sierra
Que sigue nuestra ley, casi muy propria,
Que lo puede salvar de infernal guerra
Aqui es fino yerto, o yo estoy ciego
Do via por baptismo el puro fuego.

103

Astolfo baxo aqui ligera mente,
D'el o de Nubia al Rey q os digo ha visto,
Flaco el castillo ve a su excelente:
Donde Senapo viue en fe de Christo
Las cadenas de puertas y de puene
Al daga y cerrajas, alli ha visto,
Con clauazon que vale vn gran thesoro,
Que lo que es hierro aca alla es todo oro.

104

Y aunque de metal fino es abastado,
Tambien tenian por cosa muy preciosa
Columnas de vn cristal muy bien labrado
Que sostenan la herjatan hermosa.
De roxo, verde, azul, blanco y morado,
Por lo mas alto vio labor graciosa,
Diversa con proporcionado espacio,
Rubi, Zab, Esmeralda auia y Topacio.

105

Los muros y cubiertas con gran atre
De perlas son con rica pedreria,
Aqui el balsamo nace y poca parte
Tuvo la ca con esto que aqui auia.
Este almizque de aca de alla se parte,
y el ambar aquel Rey no lo embia,
En fin viene de alla todas las cosas
Que se tienen aca por mas preciosas.

CANTO TREYNTESIMO SEGUNDO.

106

Dize se que el Soldan Rey del Egipto
Al Senapo tributa y es sujeta
Porque en su mano está, mucho ó poquito
Dar y quitar el Nilo. sin respeto.
Y por que dexar pue te pobre, afficto,
Hábrtento al Cayro, y Reyno, así en efecto
Senapo es dicho, y de todos los otros
El Preste, y Preste Ioan es de nosotros.

107

Nunca fue en Eñtiopia en algun dia
Mas rico Rey, mas grande mas potente
y con su oro, y quanto bien tenia
Vivia sin ojos miserable, meoto,
y esto era por con lo que iusticia,
Malencolico estava y desplaziente
Morirse de hambre incomportable,
Por maldición del cielo perdurable.

108

Si beber ó comer quiere el cuytado,
Y quiere contentar su hambte fuerte
Vieneu le (aunque esté muy encerrado)
Harpías de tal forma que es ver muerte,
Con picos y vñas roban al cuytado
El vino y las viandas, y si á fuerte
Algo queda sin yr al vientre hondo,
Con ponçoña lo dexan hediondo.

109

Esto fue porque siendo moço altiuo,
Viendo te tan honrado y podetoso,
Que sin su esta lo fuerte era y esquivo,
Membrudo mas que todos y furioso,
Vino á ser Lucifar y en tal estruio
Puesto guerra mouiert á Dios glorioso
Guió á la braua gente su apetito,
Al monte donde nace el rio de Egipto.

110

Ausan le á tcho que era aquella tierra
Pilar firme del cielo alto est ella do
Do estava el parayso del tierra
Ad uiso Adam con Eua fue formado,
Con muchos elefantes fue á la guerra
Con castellos y exercito estremado,
Con gran desseo si hallana gente,
De hazella á sus leyes obediente.

111

El remerario ardido en el desierto
Dios le cotro, y un angel ha venido
Que cien mil cobardientes le ha allí muerto
y en perpetua ginebla le ha metido,
y á su mesa embio tal de concierto,
Que del infierno monstrros han salido
Que comen su vianda á detrepada
Sin le dexar gustar casi nada.

112

De desesperado viue mal contento.
Por vn veron que le ha prophetizado
Que nunca sera libre del tormento
Ni del robo y hedor luzzo maluador
Hasta que aqui se viesse por el viento
Vn cauallero en vn cavallo alado,
y como imposible a questo parecia,
Desesperadamente aquel viua.

113

Pues viendo con espanto aqui la gente
(Sobre los muros sobre casa y torre)
Entrar el cauallero incontinentente
Ya á cinto al Rey de Nubia corre,
y quien la prophesia torna á mento,
y de cierta esperança le tocorre,
El fiel vaston oluida de alegría,
y á tiento al volador tambien corria,

114

Astolfo que la plaza ha discurrido,
Con espaciosa rueda se ha asentado,
Al Paladin el Rey siendo venido
De rodillas delante se ha prostrado,
Angel sancto, Mesias prometido,
Dixo, sino merezco ser librado,
Mira que es proprio el offender de gente,
y el perdonar á ti al que se atepiente.

115

Salud por mi error no la desseo,
Ni pedir offo luz á luz tan pura,
Lo que puedes hazer yo bien lo creo
Que eres de Dios perfecta criatura.
haste ya que en dolor luz no posseo,
Sin que siempre me mate hambre pura,
Al menos haz que abá fuzias harpias
No coman mi comer mas en mis dias.

116

Y de marmel en templo te prometo
Edificar con toda fuerza mia,
Cos puerta y techo de oro muy perfecto,
Dentro y fuera de rica pedreria,
A tu nombre inuocado, con efecto
El culpido el milagro desta dia,
Esto dexa el ciego Rey vñio
Buscando el pie d'Astolfo á tiento en vano.

117

No soy (Astolfo dize) angel diuino
Ni Mesias soy yo, ni de alto vengo,
Mas soy hombre que voy por un camino,
Indigno de tal gracia mas yo tengo
Poder para que al morfi o cruel malino
Confunda por la fe que yo m'intengo
No me loes mas loz á Dios del cielo,
Que por tu bien me uuxo en este vuelo.

112

Haz tu deuer con Dios, y á el ofrece
El templo, los altares y primores.
Háblasdo así los dos como se ofrece,
Van al castillo allí con mil señores.
Y manda el Rey á quien gozo crece,
Vanquete adereçar á seguidores
Solicitos que agora el Rey confia
Que cometa sin miedo de la Harpia.

119

Virgil. En vna sala rica en continente
El combite aparejan muy solenne,
Con el Senapo como sola mente
El Duque Astolfo, y la vianda viene.
Por el ayte vn ruor frio se siente
Herido de las alas, donde auier e
Que vienen las Harpias tan nefandas,
Del cielo, al buen olor de las viandas.

110

Virgil. Así vinieron siete apressuadas:
Con rostro de muger descolorido,
Por lengua hambre secas, delcarnadas,
Como mientes horribles, y crecido
El vientre, y las ogas vnas acorudadas:
Terrible en vista, con hedor podrido,
Lengua la cola fea, y muy roicada.
Como de vna serpiente emponçona la.

121

Virgil. Venis las sienten por el ayte en passos,
Todas á vn tiempo llegan á la offensa,
Rapan viandas, y derraman vasos,
Su vientre suziejad grande dispensa.
Atapan las nartzes (ved que e lo.)
Por no poder sufrir su hedor immensa.
Astolfo del successo muy aytdo,
Enteclar con la espada se ha laozado.

122

Virgil. En el cuello, en las ancas, fiera mente
Hierre, y en alas, en cabeza, y pecho,
En vn costal de estopa dar bien siente
y no haze sus golpes mas prouecho.
No dexan plato o copa, final mente
Quanta vianda ouia aqui le han hecho
Verte, luzia empestada, á mal metida,
Haziendo mal prouecho la comida.

123

Senapo auia tenido aqui esperança
Que las Harpias el Duque desletrasse,
Hora se vee perder la confianza,
Y gime en ver quan poco aprouecharse.

MORALIDAD O ALLEGORIA

El author toca en parte alguna historia, mostrádo por ella que quantas
vezes los Franceses han venido Italia para defenderla, tantas vezes

Tiene el Duque del cuerno remembrança,
Confia qual solia le ayudasse:
Concluye en si, qu'el cuerno acabaria
De confundir la luzia y fiera Harpia.

124

Primero al Rey, despues á sus varones,
Con blanda cera las orejas cierra,
Porque quando los temerosos lobes
Hieten el ayte, no huyan de su tierra.
Toma la tienda, y salta allí en alzones
Del Hyppogrifo, y el buen cuerno atierra,
Senala al mastre sala que allí anda,
Longa presto en la mesa la vianda.

125

Asi en vna gran lonja se apareja,
Con otra mesa mas vianda tienea.
Tornan las fieras ala vianda vieja.
Astolfo en continente el cuerno pituea,
Como no les cerrara así la oreja,
Oyendo el son, desleian ver su cueua.
Huyendo van y todas temerosas,
Que ni entuzian vianda ni otras cosas.

126

Tras ellas corre apriessa el Paladino
Bolando por la lonja se ha salido,
Dexando á Nubia, toma aquel camino,
Tras ellas el fresco ayte ha disertido,
El cuerno resonando de continuo,
Hasta la roxa Zona se han subido,
Al altissimo monte premitente,
Donde el Nilo si tiene tiene fuente.

127

Desde alto en la montaña alo profundo
Entra lo tierra vna canaña escura,
y tenele por cierto en todo el mundo
Que llega al hondo infierno sin houdura.
Aqui las fieras entran segun suado
Como á propis morada muy segura,
Al mar hondo be xan, y alla quedan
En donde el fiero son oyr no puedan.

128

En la boca infernal caliginosa
(Que abre carrera á quien á ciegas viene)
Cesó el horribletón, viendo la cosa,
Recogiendo las alas se detiene.
Tambien yo me detengo en esta g'losa
y mi co sinbre guardo qual conuene,
Pues la hoja está llena de mi Canto,
Quiero aqui reposar del buelo vn tanto.

Virgil.

CANTO TREYNTESIMO SEGVNDO.

ellos han alcançado victoria y quantas han venido para la sojuzgar tantas han buuelto con perdida. Al fin en la persona del Preste Iuan, del qual Astolfo desterró las Harpias, se reprehende la soberuia la qual entre tanto que se haliare entre los principes Christianos sera occasiõ que la justicia de Dios les castigue de la misma arte que el author lo eleriuẽ, embiando gẽte estran gera para tragar el manjar y sustentamiento nuestro.

ANNO TACIONES.

Est. 4 Merlin hizo con libro, o con Auerno,
O en la Nurfine cueua consagrado,
Vna noche demonios la han pintado.

Explic. EN las montañas de Norfia cerca de Baia, entre Barbaro y Auerno, segun dize Petrar-
cha está una entrada por la qual se va con mucho trabajo a la cueua donde habita la
Sibilla Cumana, y alli tiene consigo muchas donzellas, que cada Viernes se transfor-
man junta mente con ella en serpientes, y si alguno entra en esta cueua no puede salir de
ella hasta que sea pasado un año, un mes, y un dia y si acadesse a tener tan poca memo-
ria que no se acordasse, y las donzellas como lo tienen de obligacion no se lo dixessen el
dia antes de cumplir el termino, no saldría nunca. Van muchos a esta cueua para saber
secretos y para saber sus futuros successos, y para hazer encantamientos, con urar y offe-
cer libros a los Demonios: Pero si alguno de los que alli entran se echa con la Sibilla, o
con alguna de sus donzellas, que son muchas, nunca sale de alli. ¶ Es locada esta fa-
bula del libro de Guatino Mezquino.

Dolce. Auerno.] Es un lago en la campaña de Roma cerca de la ciudad de Bayat, por don-
de pensauan los antiguos que era el camino del infierno, y por esso consagraron el di-
cho lago a Pluton.

Nurci.] Es una muy antigua ciudad en Vmbria en el Ducado de Espolet. Cerca de
esta ciudad en una sierra ay una cueua llamada desta Sibilla, donde algunos afirman,
que la Sibilla Cumana, que es la que fue natural de la ciudad de Cumas, está alli condena-
da a perpetuo infierno. Es Cumas la ciudad que hoy es llamada Capua. Otros dicen, que
esta Sibilla es la Tiburtina, que vendia aquellos libros a Tarquino Prisco, uno de los siete
primos Reyes de Roma. La boca desta cueua está al presente cerrada, y mandola cer-
rar el Papa Clemente Septimo, y afirman, que los que alli entraban antes, por su recrea-
cion, jamas eran vistos.

Est. 9 - entrava por la tierra

Que Apenin partè y mar, y el Alpe encierra.

Ruffelli. Estos versos no son tomados del Petrarca, antes al parecer de muchos doctos, corrigien
y están muy mejorados de los que el dicho eleriuo, queriendo detreuir la Italia, como
aqui lo haze el Ariosto. Y dixo en sus versos desta manera.

Vdrallo il bel paese

C'è Apenin parte, e mar circonda el Alpe.

Y es cierto, que estos versos del Petrarca son algo escabrosos, y estan muy mejor los
del Ariosto que aqui pusimos, porque verdadera mente los montes Alpes no rodean a
Italia, sino que la dividè y parten a lo largo, y se estrecen por ella, como si tomassemos
las montañas de Florencia, o las de Francia, o las que el mismo Petrarca dixo lo veriamos
claramente. Lo que Petrarca dize es esto:

Ben promide natura al mostro stato,

Quando del Alpe scherma

posese a noi, e la tedesca rabia.

Y así la palabra encierra, de que en esta su descripción usó el author, diciendo:

Que Apenin parte, y la mar, y el Alpe encierra.

Es mas a proposito, y mejor dicha para la verdadera descripción en comun del dezir rodear la mar, que no rodear por diuidirla y apartarla, siendo así que quien aprieta una cosa chica en el puño de la mano, podría dezir que la mano rodea o encierra la tal cosa. Pero quien cierra el passo de un camino, o de otra cosa semejante, no podrá dezir que le encierra y rodea. Y así el Asioflo, nunca quiso imitar a ningún author sin memorarle, auiendo para ello lugar, y en este verso emendo y corrigio lo que se le entendió, o le dixeron que el Petrarca no auia dicho bié. Es tambien verdad, que en los versos de Petrarca dichos arriba, algunos que se quieren mostrar sofisticos y porfiados en sustentat lo que acabamos de dezir, componen y casi aletezan esta sentencia, y quieren que diga el verso desta manera:

Que Apenin, parte (y el mar rodea) y el Alpe:

Y que la palabra Alpe responda a la otra palabra parte, y no al rodea, queriendo dezir, que el monte Apenino, y los montes Alpes diuiden a Italia el uno por una parte y el otro por otra. Y esta construcción o corrección me parece mejor ordenada, y que tiene el sentido mas proprio, aunque quanto el entreteximiento y orden de las palabras sería muy escabrosa. De manera que es mejor, que sabiendo la verdad de lo que los versos contienen en sí, ella misma declare y ordene las palabras, y no que las palabras declaren la sentencia, lo qual se ha siempre de procurar al contrario, y que las palabras den fuerza y virtud a la sentencia y que de ella se saque la intencion de lo que quieren dezir, y no de la noticia que se tuuere de las cosas, o de la descripción, o que quien lo leyere lo aya de aduinar. Lo qual aue mos tocado y traydo a la memoria para yr siempre mostrando el mucho juyzio y perfección del author.

Est. 13

- à Sigisberto

Mouido por thesoro que ha ofrecido

Mauricio Emperador en guerra esperto.

Eugen. Mauricio Emperador de Constantinopla, y successor de Tiberio, desseaudo echar de Italia los Longobardos que della se auian hecho señores, incitó a ello con grandes dones y promessas a Sigisberto Rey de Francia, el qual passando con grueso exercito por las escalas de Annibal llegó a la Gallia Cisalpina, y Eutar Rey de los Longobardos oyendo su venida, disimulo, fingiendo tener miedo del, y se recogio dentro de los muros de su ciudad. Y viendo esto los Franceses se tuuieron por vencedores, y pensando que estauan ya seguros, tuuieron menos cuydado que deuián de la guerra, y sabiendo Eutar su descuydo los acometio de supito, de tal manera, que hizo en ellos la mayor mortandad que en aquellos tiempos se vio. ¶ Escríbenlo Carion y Corio.

Est. 14

Pues mira à Clodoueo, dize, y ciento

Mil hombres passar montes furioso.

Eugen. Este Clodoueo fue el quinto Rey de Francia, después de aquel Clodouico que fue el primero, que tomó por muger a Crotilda hija de Childerico Rey de Borgoña, por cuya persuasión, y por amonestaciones y trabajo que puso S. Remigio se tornó Christiano y baptizo. Este en tiempo de Grimoaldo Duque de Benauento, que tuuo guerra contra Perdice y Gondiberto hermanos, queriendo quitarles el reyno de Lombardia, teniendo entendido que esta doméstica y civil discordia le venía a cuento, para acabar la potencia de los Longobardos, passo con gran numero de gente los montes Alpes. Conociendo Grimoaldo, que no era bastante ni yqual para su defendet de tan gran impetu y poder, comenzó a aprouecharse de sus astucias, y con la poca gente que tenia consigo, hizo muestra de querer salir al enuencro a los Franceses, y después huyó, y los enemigos se dettaron con codicia de robar los alojamientos, que quedauan llenos de mantenimientos y vino, y hartando se dello los Franceses hizieron que vuisse effecto lo que Grimoaldo tenia ordenado, y así viniendo de noche sobre ellos, mato tantos de los que estauan sonolientos y borrachos, que a penas escapo ninguno dellos que pudiesse cōtar ni llevar:

CANTO TREYNTESIMO SEGUNDO.

La nueva de la rota y desbarate sucedida a los suyos. § ESCRIVIENDO Paulo Emilio en las historias de Francia.

Est. 15

Mira en Italia Childeberto &c.

Eugen. Fueron hermanos Childeberto y Teodorico, y hizo Teodorico señor del reyno de Francia, y al tiempo que murió dexó por heredero a Clodoveo su hijo, de quien hablamos arriba. A este Clodoveo sucedió su tío Childeberto, el qual queriendo vengar al sobrino, embió a Lombardia veynete de sus capitanes con poderoso exercito contra Grimoldo, los quales se dividieron en tres esquadrones. El vn capitán luego que llegó asientó su campo sobre vn castillo, y murió herido de vn rayo, y los suyos vnos se derramaron por la tierra, y otros se reduxeron a los otros dos esquadrones. Otra parte del exercito, andava corriendo y robando toda la Romanía y hasta Venecia. La tercera parte del dicho exercito, puso sus tiendas y asientos a vista de la ciudad de Milan, donde esperando que el Emperador de Grecia le embiasse mas gente, y viendo que no lo hazia, y siendo forçado de vna mortandad pestilencial que se sobreuió, sin passar mas adelante se boluio a Francia con los pocos que escaparon. § ESCRIVIENDO Casimiro y Paulo Emilio.

Est. 16

Mira a Pipino, y a Carlo su processo

Que a Italia vno tras otro al fin deciendo.

Eugen.

Auiendo sido electo por Summo Pontifice Estephano Segundo, molestaua Astolfo Rey de los Longobardos las tierras y cosas de la Yglesia, y aunque el Papa procuró ablandarle con dones y dadiuas no quiso lo flegarse, antes le tomó a Rauenna. Viendo esto el Papa pidió su aynda a Pipino Rey de Francia, el qual pasó luego en Italia en favor del Papa, y quemando y saqueando la tierra que está al detredor de Pavia, forçó a Astolfo a que pidiesse paz con las condiciones que Pipino quiso, lo qual se hizo así, con que restituyesse lo que a la Yglesia auia tomado. Salido Pipino de Italia, comenzó Astolfo a mouer otra vez guerra contra el Papa, y puso cerco a Roma, haciendola a hierro y fuego, y corrió toda la tierra hasta llegar a los burgos de la ciudad. Fue otra vez llamado Pipino del Papa, y auiendo tomado constriño a Astolfo a pedirle paz con los mismos partidos de la otra vez y se la otorgó. Muerto Astolfo sucediole en el reyno Desiderio, el qual siendo vencido por el Emperador Carlos, le llevó preso a Leon de Francia.

§ ESCRIVIENDO Platina y Coro

y al Papa tornó en honra.

Est. 16

Eugen.

Al Papa Adriano sucedió Leon Tercero, y al principio de su Pontificado, fue por Pascual Primicerio, y por Campeolo clengo vna mañana estando celebrando los diuinos officios despojado de sus vestidoras, y le echaron en tierra. Y queriendole sacar los ojos y la lengua le pusieron en vna prisión, de donde por industria de Albino su camarero huyó, y se fue a buscar a Carlos Magno, que a la sazón tenia guerra con los Saxones, y no pudiendo por esta causa y el en persona, embió honrosamente al Papa a Roma, acompañalo con mucha gente. Los Obispos y ciudadanos de Roma teniéndolo respeto al Emperador, Carlos le recibieron con grandísima fiesta. Venido despues Carlos a Roma quiso saber y examinar porque tanta auia sucedido este alboroto, y juró el Papa sobre los Evangelios que era mentira y falsedad todo quanto sus enemigos le acusauan, y tuvo mas fuerza este juramento que si con todo el mundo se prouara. Despues desto el Papa vino a Carlos, y le consagró por Emperador de Romanos, y quedó desde entonces en costumbre que solo aquel fuesse tenido por legitimo Emperador que fuesse ungido y coronado dandole el titulo del Imperio. Los malhechores que cometieron el dicho crimen fueron llevados presos a Francia. § Platina, y Illiescas.

Est. 17

Eugen.

Tras estos mira vn moço otro Pipino.

Pipino hijo de Carlos Magno, mouio guerra a los Venecianos, auiendo ya sido coronado Rey de Italia por Leon Tercero. Dizen que la causa desta guerra fue, porque los Venecianos querian ser neutros en los conciertos que se auian hecho entre los Reyes de Roma y Grecia o mas verdadera mente porque desleaua tomar para sí la Dalmacia que era de los dichos Venecianos. Y muy enojado vino contra Venecia, y auiendo tomado todas las tierras del contorno y muchas isletas que estauan cerca della, procuró

expugnara Rialto, donde se auia passado la silla Ducal que estava antes en Malamoco, y no pudiendo tomarla por tierra fabricó vna puente de madera sobre las bocas del canal de Orfano que es muy bondo, para que sus soldados que no estauan experimentados en guerras navales con mas comodidad pudiesen pelear, pero defendiendose los Venecianos con sus varcas y leuantandose vn viento tempestuoso, y hinchandose el mar, se quebró el puente, y los que en el estauan fueron desbaratados y muertos. Y así con gran dño de los suyos y mucho peligro de su persona dexó la empresa y se boluio a su casa y reyno. ¶ Sabellico.

ER. 18. Mira Luyz Borgoñon qu'en fuerte día

Baxado queda preso y bien vencido &c.

Eugeni. Reynando Berengario Emperador primero de este nombre en Italia, Luyz hijo de Boson Rey de Borgoña movido con esperanza de hazerle señor del reyno de Italia, y del nombre que Ludouico su abuelo materno a esta posteydo, pasó a Italia por Turin, donde fue vencido y preso por Berengario y despues le dio libertad con condicion, que de allí adelante no hiziesse dño en Italia, lo qual el juro solennemente, aunque no mucho despues no teniendole cuenta con el jurameato que auia hecho, torno a passar los Alpes, y fue segunda vez por el mismo Berengario vencido y preso en batalla, y por auer sido perjuro le mandó sacar los ojos y así ciego se boluio a su casa. ¶ Paulo Emilio.

Mira vn Hugo de Arles de gran hecho

ER. 19. Echar de Italia toda á Berengarios.

Y todo lo demas de la effancia.

Eugeni. Los tres Berengarios que en Italia tuvieron titulo de Emperadores, traxeran su origen de los Reyes Longobardos. Rodolfo Rey de Borgoña, querriendolo muchos Italianos que aborrecian a Berengario el segundo que a la sazón reynaua en Italia, pasó los Alpes, y peleando priuo a Berengario del reyno y dignidad que tenia. Este Berengario fue a pedir socorro a los Vnnos, que son los Húngaros, los quales baxando en Italia que mandó y robando quanto hallauan, quisieron quitar el reyno a Rodolfo. Los Italianos viendo esto, y conociendo quã para poco era su Emperador, llamaron en su ayuda a Hugo Conde de Arles, el qual reynò diez años auiendo se ydo Rodolfo. En este tiempo Arnaldo Banaro con grande exercito entró por Italia, y antiendole recebido los Veroneses se començo a llamar Rey, pero viniendo a batalla con Hugon fue vencido. Muerto Berengario segundo, vino el tercero a Italia con gran gente entre tanto que los Vnnos y Banaros estauan ocupados en tomar a Aquileya, y toda la otra tierra que está dela otra parte del Po y los señores de Italia se inclinaron a la parte de Berengario, y Hugon forçido de la necesidad pidio paz y se le concedio, con tanto que luego saltasse de Italia, y dexasse en ella a Lothario su hijo. Y do Hugon a Arles vino muy poco, y su hijo viendo se menolpreciado se tetraxo a vivir a Pavia, donde al cabo de dos años murió. ¶ Cañon y el Corio.

ER. 20. Pues mira aquí otto Castos por concierto

Del buen pastor que a Italia así ha escondido,

Y en dos batallas Reyes dos ha muerto

Manfredo y Conradino su vencido

Eugeni. Nacieron de Federico Segundo Conrado y Manfredo, y aunque el vltimo fue de concubina, hizole su padre Duque de Benevento. Muerto pues Federico en Sicilia, y poco despues del Conrado en Napoles, Manfredo publicando que Conradino hijo de Conrado era muerto se hizo señor del reyno de Napoles, contra la voluntad del Papa y de todos los Napolitanos, y proseguia adelante en las enemistades q̄ sus padres y hermano auian tenido con la Yglesia. De tal manera que el Papa Urbano Quarto, publico Cruzada contra el. Muerto Urbano succedio en el Summo Pontificado Clemente Quarto, y embio a pedir socorro contra el a Francia, y declaró por Rey de Sicilia y Napoles a Carlos de Anjũ hermano del Rey Sant Luyz de Francia, el qual auiendo llegado a Ostia con treyntegaleras mudo y rla demas gente que tenia por tierra, y yendo en busca de Manfredo le halló cerca de Benevento, y allí le rompió y mató, tomando a Sicilia y a todo el reyno de Napoles. Pero Conradino a quien por testamento y sucesion de su padre pertenecian estos dos reynos se fue a Alemania, y juntando mucha gente pasó en Italia,

CANTO TREYNTESIMO SEGVNDO.

y con bariendo en Tagliacozzo con Carlos fue roto, y huyendo se escapo en habito desconocido, y auendolo metido en vna varca, los que le lleuauan le entregaron a Carlos y auendolo tenido muchos mefes preso le hizo costar la cabeza. De alli a poco tiempo por los Sicilianos, siendo author del trato vn Juan de Procida, se conjuraren contra los Franceses, y acometiendo los de repente los mataron todos a vn tiempo a la hora de Vísperas, que era la señal que se les auia dado, y de aqui se dixo, el Vespero Siciliano. ¶ Cuenta lo los Commentarios del reyno.

Ruselli. El buen pastor que aqui dize el Ariosto, fue Clemente Quinto. Llamale bueno ironicamente, y en sentido contrario, porque fue el que en lugar de las buenas y sanctas obras que estava obligado a hazer, conforme a su grado y authoridad, puso fuego a Italia, como lo dize el author aqui. Y es de saber que el Rey Manfredó murió en la batalla, segun dize el author, pero el Rey Conradino ni fue muerto ni preso en la batalla aunque le prendieron despues a traycion vnos que le auian de lleuar en vna varca, y auiendo escapado se huyendo despues de la rota de su exercito, y queriendo huyr disfrazado, le conocieron y entregaron al Rey Carlos, y auendolo tenido preso muchos mefes, por persuasion y ruego del dicho buen pastor le costó la cabeza en la plaza de la Anounciata de Napoles, en el mismo lugar y parte donde hoy está vna capillita, que despues mandó hazer su madre, y no queriendo dexar que el Ariosto tuuiesse poca noticia desta historia, digo, que quando aqui dize:

Y en dos batallas Reyes dos ha muerto
Manfredó, y Conradino su vencido,

se aya de entender, que aunque Conradino no quedó muerto en batalla, porque aquella donde fue vencido y huyó, fue causa de su prisión, y despues de su muerte el author quiso aqui contar la summa y importancia del hecho, sin entrar en las particularidades y circunstancias que no conuenien a quicá quisiere summariamente contar vna cosa, como tambien lo haze en este mismo Canto, quando trata de las guerras de los Franceses en Italia.

Est. 21 Pasar de Francia el monte vn cauallero,
Y mouer guerra al gran Visconte illustre.

Eugen. Siendo molestados los Florentines y Genoueses por Galeazo Visconte, hizieron conjuracion contra el juntamente con la mayor parte de los principes y parentados de Italia, y hizieron baxar al Conde de Armeñac Frances con veynte mil combatientes, y llegando a los burgos de Alexandria de la Palla, que no es muy lexos de Milan, salió el Duque Galeazo, y peleando con el le vencio. Y auiendo dexado parte de la gente que tenia dentro de la ciudad para su guarda, con el resto andauo corriendo toda la tierra, y mientras los enemigos amenazauan a los ciudadanos, diziendoles, que los auian de matar a todos: el Duque los acometio con vna vanda de su gente, a tiempo que de la ciudad salió la gente de la guarnicion y hirio en ellos por vn lado, y esto fue de tal manera que la mayor parte de los Franceses murieron y el Conde fue herido y preso, y de ay a pocos dias murió de las heridas. Fueron tambien presos con el muchos Florentines. ¶ Coro.

Est. 23 Vno de Marca, y tres mira Angoinos.

Eugen. Muerto Carlos Tercero Rey de Napoles, y Ladislao su hijo y legitimo successor, que dejó el reyno en Doña Juana hermana de Ladislao, que se casó con Iacobo Conde de la Marcha, decédiente de la casa de Francia, con condicion que sola mente se llamasse Principe de Taranto, Duque de Calabria y Vicario del reyno, y que la administracion de todo el reyno fuesse de la Doña Juana. Despues de auer tomado el reyno no guardó lo que auia prometido y capitulado, antes quiso tener todo el dominio del y comenzó a hazer se llamar Rey. Viendo esto la Reyna, se lo quito todo, con ayuda de Francisco Sforça Duque de Milan. ¶ Hasta qui es de Corio, y de Paulo Emilio en el libro

Succedió no mucho despues en el reyno Alfonso el mayor por adopción que le hizo la dicha Reyna Doña Juana, y combatió en vida della con Ludovico Duque de Angoua, y despues de su muerte con Rene, los quales pretendian que aquel reyno les pertenecia por successión y decendencia de Carlos Tercero. Final mente, auiendo Alfonso tomado por fuerça de armas la ciudad de Napoles, y echado fuera della a Rene o Renato, se hizo

señor

Señor de todo el Reyno. Después de la muerte del dicho Alfonso, y auendole sucedido Don Fernando su hijo, se mouio guerra Ioan de Angio hijo de Renato, siendo induzido y llamado para ello de muchos señores Italianos, por odio y enemistad que tenian al Rey, y auendo auido el dicho Don Fernando victoria se apodero de todo su Reyno, y echo fuera a su enemigo, aunque Franceses y Italianos le ayudaron con gente y dineros que le dieran. ¶ Los Commentarios del dicho Reyno.

Est. 14 Mira aquel Carlo octauo que deciendo
Los Alpes con la flor de toda Francia,
prosiguiendo en otras estancias.

¶ Y lo que va

Engeni. Auendo sido muerto en la yglesia de Sant Estuan Galeazzo Sforça Duque de Milan por ciertos vassallos suyos, que contra el se conjuraron, dexò vn hijo de pocos años que andando el tiempo tomó por muger a Ysabel hija de Alfonso Rey de Napoles. Governaua el estado Ludouico Sforça tio del moço Iuan, hombre de singular prudencia, aunque de profunda y insatiable ambicion y cobdicia, nacido para destruycion de toda Italia. Este imaginando como se podria quedar con el estado, hizo cortar la cabeç a Cecilia Simoneta, que con se muy sencilla governaua el dicho estado, y en los lugares importantes hizo sacar de las fortalezas todos los que entendio ser antiguos seruidores y fieles guardas del niño, y puso en los presidios y gouernos otros hombres nuevos de su mano: Pero siendo con embaradas y amenazas requerido del Rey de Napoles, que restituyesse el estado al sobrino, pues estava ya en edad para le poder gouernar, y temiendose no le hiziesse restituir por fuerza lo que con tanta injusticia y contra voluntad de su dueño tenia, solicitó a Carlos Octauo Rey de Francia, que passasse en Italia a ganar el Reyno de Napoles, que el dicho Rey dezia pertenecerle, por que al tiempo que murio Renato de Angio, no dexando hijos porque auian muerto en su vida, se le mandò por su testamento Ludouico porque el Rey Alfonso que estava impedido en otras guerras, no las acabasse y reboluisse sus fuerzas contra el, hizo baxara Carlos a Italia y con su venida, se rebelaron contra Alfonso todas las ciudades del Reyno de Napoles, siendo causa el soberuo dominio y manera de gouerno del mismo Rey Alfonso de Arago, y el viêdo esto se despojo del Reyno, y le dexó a Don Fernando de Aragon su hijo, mas no por esta diligencia dexaron los del Reyno de abrazar el nombre Frances. Viendo Don Fernando esto se concertó con sus enemigos de les entregar a Napoles con todas sus fortalezas y que pudiesse estar seys meses en Ischia, con intento de en este tiempo tener lugar para recoger allí sus amigos y yrse. Llegó el Rey a Ischia y allí lusto alcaide del castillo. mouido de la misma traycion que los de mas del Reyno auian vlado contra los Aragoneses, no le quiso acoger, antes le cerró la puertas, y visto esto por el Rey se comenzó a quejar del y con pocos de los suyos se metio debaxo de la puerta de la fortaleza, y desde allí pudo tanto con ruegos, y trayendole a la memoria las mercedes y beneficios que el y los de mas Reyes Aragoneses sus progenitores auian hecho a el y a los suyos, que le recogio dentro, con condicion, que entrasse sola su persona, y assi entró solo el Rey: pero viendose dentro, sacó la espada contra el castellano y sus soldados que todos estauan armados para defenderle, mas espantados viendo la presencia del Rey abrieron las puertas, para que los soldados que auian quedado fuera entrassen, y desta manera tomó la fortaleza y castigo a lusto como merecia, y después de auer estado allí algunos dias se fue, dexando encomendada la dicha fortaleza a Don Inigo hermano de Don Alonso de Auila Marques del Vasto, y el se passó a Sicilia, la qual defendio valerosamente después el Don Inigo de los enemigos que se la querian tomar. Hecho lo referido entro el Rey Carlos de Francia en la ciudad de Napoles, donde de todo el pueblo fue recebido con grandes muestras de afficion. Fue esta cortada por el mes de Enero del año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, y estando se en fiestas y regozijos, comenzó a publicar, que se queria hazer señor de todo lo restante de Italia y Sicilia. Lo qual causó gran espanto en los principes de Italia, y mayor que en otro ninguno a Ludouico Sforça, que por auer muerto Iuan Galeazzo su sobrino, era ya Duque de Milan, y viendo quan al contrario de lo que creya le auian salido sus pensamientos, comenzó (aunque tarde) a mirar lo

CANTO TREYNTESIMO SEGUNDO.

que para adelante le cumplia hazer, viendo la calamidad que ya se mostraua a la clara, porque el Frances en tanto que en Italia tuuiesse poder, se sabia, no tener intereso de cumplir con ninguno della lo que le uiesse prometido. Y entendiendo esto Ludouico se fue en casa de Geronymo Leó, que estava en Milan por embaxador del Duque y Señoria de Venecia, y con muestras de mucho miedo, le rogo, quisiere encomendar su estado, hacienda, y salud al Senado de Venecia, persuadiendoles con mucha instancia se confederassen con el, teniendo respecto a la salud y bien comun de toda Italia, lo qual el hizo assi, y visto por los Venecianos, les parecio, que no era bien dexar sin ayuda a sus vezinos y compañeros. y assi se resoluieron en mouer guerra a los Franceses, y para ello hizieron armada, de la qual fueron por Prouedores Melchior Trinisano, y Lucas Pisanó, y por Capitan General de todo el exercito Don Francisco de Gonçaga Marques de Mantua, mancebo de edad florida y mandaron a todos los capitanes, que para vn dia se ñalado se hallassen en cierta parte ribera del rio Oglio. Temiendose el Rey Carlos de esta liga y confederacion que contra el se auia hecho, dexando el reyno de Napoles proveydo de gente y de las demas cosas en la mejor orden que le parecio, caminò para Roma, y de allí se fue azia los Alpes para juntarle con el Duque de Orleans, y llegó al rio Taro. A este tiempo el Marques de Mantua, con quien ya se auia junta lo el Conde de Gayazzo con la gente de Ludouico Sforça, estava alojado de la otra parte del mismo rio, Taro ea Gatio a Final, mente los exercitos se pusieron vno fronteiro de otto, y combatiéron gran espacio variando la victoria, aunque al fin el Frances a pura fuerça sobrepujo y preualecio. Murieron de la parte de los Italianos doblada gente que de la de los contrarios, y por auer sido tan grande el numero de los muertos los escriptores no le quieren dezir. Con todo esto el Rey pidio tregua por vn dia y se le concedio, y la noche siguiente hizo hacer muchos fuegos para enganar los enemigos, y leuantaudo su campo, tomó el camino azia el rio Trebbia, y en siete dias llegó a Aste con su exercito. Entanto que passauan estas cosas, el Rey Don Fernando de Aragon boluio a su reyno de Napoles, y fue recebido en la ciudad con increíble alegría y contento de los ciudadanos porque los Napolitanos auian venido en gran aborrecimiento de los Franceses despues de la partida del Rey Carlos, siendo la causa la insolente y sobrada colora de esta nacion, que suele ser prodiga en el buscar y proueer lo necessario a su comida y sustentacion, y en dar quanto ay assi a los suyos como a los demas, sobre lo qual les hizieron tantos delafueros y agrauios, que no los pudiendo sufrir, llamaron otra vez los Aragoneses. Para tornar el Rey Don Fernando a cobrar su reyno, tenia necesidad de socorro, porque aun estauan en poder del Frances las fuerças de todas las ciudades, y assi se concertó con los Venecianos debaxo de ciertas condiciones, dandoles muchos pueblos en la Pulla, y socorriendole ellos con dineros y armas, y embiaron por su General a Don Francisco de Gonçaga Marques de Mantua, con cuya industria y trabajo el Rey Don Fernando despues de varios successos, torno a conquistar su reyno, auiendo primero muerto y echado fuera del todos los Franceses que en el auia. Estaua con todo esto toda via por el Rey de Francia Castil Nouo de Napoles, y vn esclauo negro que estava con los Franceses, salio fuera, y prometio a los del Rey Don Fernando, que vna noche señalada quemaria la armada Francesa, y fue causa que para ello los Aragoneses le mettesen en la yglesia de sancta Cruz. Y Don Alonso de Aualos Marques de Pescara capitán de grande esperança y virtudes, llamandole el dicho esclauo a la media noche, diciendo que queria hablar con el, subio en vna escalera a la bateria sobre el muro, a la parte de los jardines, y sacandole fuera la cabeça, le tiro con vna flecha hecha a manera de media luna, y le degollo, y assi murió por traycion de aquel mal hombre. ¶ Quien quisiere particularmente ver esta historia de la venida de Rey Carlos a Italia hasta su buelta a Francia, lea los libros primero, segundo, y tercero de la historia que compuso Paulo Iauio.

FR. 28
Eugeni

No fue tan galan Nereo, ni excelente.
Nereo fue hijo de Caropeo y de Aglaia, y saliendo de la isla llamada Sine fue con tres nauios en socorro y ayda de Agemenon a la guerra de Troya. Escriue del Homero.

que entre toda la gente del exercito de los Griegos, no auia otro mas hermoso que este Nereo, que es de quien dize aqui el author.

Est. 28

No tan veloce Lada.

Porc. ac.

Aunque en otra parte dize lo que deste Lada auia hallado en Solino, no por esso dexate de dezir, qui lo que escriuen Catullo y Marcial, porque Catullo diziendo:

Non Ladas ego, penniferne Perseus.

Comparole por su ligereza y velocidad a Perseo que tenia alas, y assi da a entender que fuese este Ladas ligerissimo. Fue este corredor de Alexandro Magno, y trata del Marcial en el lib. 3. diziendo:

Quid si per graciles vias petauri

Innum tubear subire Ladam?

Y en el lib. 11. dize el mismo.

Habeas licebis alterum pedem Lada

Inepte frustra crure ligneo curre.

Est. 29

Y si la antigua Cteta fue loada

Porque en ella nacio el nio de Celo.

Eugen.

De Celo hi o del fuego y del dia y de Vesta nacio Saturno padre de Iupiter. Y porque por el concierto que asia entre Saturno y Titan, todos los hijos que nacia de Saturno los comia, auiendo nacido Iupiter, porque no le comiesse su padre, por astucia y maña de la madre fue escondido en el monte Ida en Candia, y dixo a Saturno que auia parido vna piedra. Y porque el niño no llorasse como suelen hazer los otros niños, los Creteneses con azambores, armas, y otros sones hizieron gran ruydo, de manera, que el padre no pudo oyr el lloro del niño, a quien dizen se fueron las auejas, y le pusieron la miel en la boca. Didimo cree que fue criado con leche de cabras por Amaltea y Melissa, hijas de Meliseo Rey de Creta, y lo mismo afirma Lactancio, aunque dize, que Amaltea sola fue la que le crío. Collumela dize, que le crío Melissa, y que despues Iupiter la conuirtio en auera. Creci lo despues librō a sus padres, combatiendo con los Titanes, y auiendo sabido que su padre le auia querido matar, y que toda via le andaua en asechanças, le echo fuera del reyno, y con vna hoz le cortó los genitales, y combatio tambien con los gigantes, como atras diximos, y finalmente auiendo souzgado el mundo, le diuidio en tres partes, dexando para si el cielo. Vuo tres deste nombre, el primero hermano de Celo, el segundo hijo, y el tercero nieto. ¶ Quia quisiese verlo largamente, lea a Juan Boccaccio en el libro de la genealogia de los Dioses.

Y si de dos hermanos se leo Delo.

Est. 29

Eugen.

Iupiter se juntó con Asteria hija de Ceo, y despues la mudó en codorniz, y despues la transformó en vna peñasca, o por mejor dezir en isla, y llamola Ortigia, que es al presente llamada Delo, y como si fuera vna varquilla le meneaua en medio de la mar, y despues le echó con Latona hermana de la dicha Asteria, y la capreño, y sabido por Iupiter se enojó tanto que embio tras ella a Picon serpiente, y este yna en su seguimiento a todas las partes donde ella yua, no la dexando jamas partir. Fue finalmente recibida de su hermana, y primero pario a Diana, asiendo se a dos arboles, que eran, el vno oliuo, y el otro palma, y despues pario a Appollo. Otros dizen, que auiendo nacido primero Diana, tomó el niño, y ayudo a su madre en el parto. Nacidos estos dos niños de vn parto, la isla que de continuo andaua mudand. se se hizo immouible y firme. Estos fueron Dioses, y de la calidad que todos saben.

Est. 34

Al dezero Luy mira soberano

Que pilla el monte, y no con buena suerte.

Eugen.

Muerto Carlo Octauo Rey de Francia desgraciada mente, porque cansado de jugar a la pelota, se entro en vna camarilla agena, le cayó la campanilla, y murio supita mente, succediole en el reyno Ludouico Duque de Orleans, que fue el Duodecimo, y

CANTO TREINTE SIMOSEGVNDO.

auiendo hecha con iuracion con el Papa Alexandro, y con la Señoria de Venecia contra Ludouico Sforça, no tardó en mouer guerra a Italia, siendo sus Generales Triouicio y Monsieur de Obegni, los quales antes que el Rey passasse tomaron por fuerça a Trezzo y Annoae, fuerças en el estado de Milan y de allí fueron sobre Alexandria. Las causas que mouieron al Rey a passar a Italia fueron las mismas que a Carlos su predecesor, de mas de que pretendia pertenecerle el Ducado de Milan, por descender de la parte de su madre de Galezo Visconte. Era General del exercito del Sforça Galeazzo Sanseuerino, y dexo saquear a los Franceses la mayor parte del estado de Milan que cierra el Po, y hu yendo vergonzosamente tomaron los Franceses la ciudad de Alexandria, y atemorizado y amedrentado Ludouico Sforça, oyendo la rota de su exercito, y que Alexandria era perdida, embio sus hijos y thesoros a Alemania, y dexando bien fortificado el castillo de Milan, y en ella Bernardino de Corte que le defendiesse, junta mente con el Cardenal Alcanio su hermano se fue a Alemania para el Emperador Maximiliano. No mucho despues entro en Milan el Rey Luys, y se le rindieron todas las ciudades y pueblos de aquel estado y junta mente con ellas la ciudad de Genoua, cuyo castillo vendio el alcaide a los Franceses por precio que con ellos hizo. Vdo el Rey succedieron algunas quesiiones y tumultos entre los ciudadanos de Milan con los Franceses, y tornando a ella el Duque la gano, aunque el castillo se puso en defenfa con vna vanda de Suyzzaros que en el auia. Y dentro de pocos dias despues de tornada a ganar Nouara vino otra vez el exercito Frances, y le torno a espantar trayendo el Rey en su exercito gran cantidad de Suyzzaros a sueldo, y queriendo el Duque librase deste peligro, y sospechando que los Suyzzaros que consigo tenia le querian entregar al Rey, procuro concertarle con Monsieur de Lagnino General del Rey. Pero deshizo la fortuna todos sus pensamientos porque los Suyzzaros de la vna y de la otra parte auiendo sido corrompidos por los Franceses, le entregaron a los Capitanes del Rey, saliendo en la ordenança en habito de soldado Suyzzaro, siendo authores y principales de tan gran traycion Rodolfo Salice Grifon, y Gasparo Sileno de Vranza Suyzzaro, y fue lleuado preso a Francia. § Eseri uento dicho touto y el Bembo.

Est. 34

Su gente embia toda al Garelano.

Que haga puente do passe su muerte. &c.

Con la estaveia.

que se sigue.

Sugeni.

Los Reyes de España y Francia Don Fernando y Ludouico auiendo hecho sus conciertos, acometieron entrambos junta mente a Don Enrique de Aragon Rey de Napoles, rio de Don Fernando su antecessor, a quien auia sucedido en el reyno, Gonçalo Fernandez de Cordoua, llamado el Gran Capitan, que era General del Rey de España, fingio ser su amigo, y haciendo guerra en Calabria y Pulla la reduxo breue mente, y no mucho despues los Españoles y Franceses que estauan en los presidios de los pueblos comenzaron a tener diferencias y disputas sobre la diuision de los confines y limites, de tal manera que vinieron a tomar las armas los vnos contra los otros, y a tener grandes guerras, y hallandose los Franceses mejor proueydos hizieron retirar al Gran Capitan a Barleta, pero auiendo dentro de poco tiempo llegado socorro de España, queriendo los Franceses passar el rio Garelano, teniendo ya hechas en el sus puentes, salio a ellos a impedirles el passo, y viniendo a las manos fue el Franceses todo y puesto en huyda con gran destruycion y mortandad de su gente, y procurando el General salvarse en un varco, se ahogó con otros muchos. Esta fue la segunda vez que (auiendo vencido la primera en la Chitinoia en la Pulla, donde fue muerto Monsieur de Nemours General de Francia) alcanzaron los Españoles dos señaladas victorias de manera, que los Franceses quedando a penas con Gueta fueron echados de todo el reyno de Napoles. § Eseri uenta esta historia Paulo Iosio, y en los Comentarios del reyno.

Est. 37

Al Duque Valentin mira subido.

Por este Rey en Roma, y que dispone

A su guisa de Italia. &c.

Eugen. De Alexandro Sexto Summo Pontifice, fue hijo César de la casa y familia de los Borjas, y hizole el Pontifice Cardenal, y deseando grande mente mandar dexó el capelo, y tomó por muger vna parienta del Rey Don Juan de Navarra siendo tercero deste casamiento el Rey Luys de Francia duodecimo deste nombre, y con ella le dio el Ducado de Valenza, de do vinieron a llamarle el Duque Valentino, y despues favoreciendole el dicho Rey, se enseñoreo de toda la Romaña, Urbino, Camarino, y Sinigalla y mató quatro señores de la antiquissima casa y familia de Varano de Camarino. Echó fuera de Urbino a Guido de Montefelto, y a Pandolfo Malatesta de Arimino, y tomando a Faenza ahogo a Astor Manfredi, que se auia rendido de baxo de su palabra. De mas desto, mouio sus manos laugrientas contra los varones y señores de la casa y familia Orsina, y primero hizo morir cruel mente en Umbria a Vitellozzo, a quien por su mucho valor aborrecia en estremo, y lo mismo hizo a Olmeroto de Fermo, y a Paulo Orsino Duque de Grauina, y vn dia que para ello señaló hizo matar en el castillo de Sant Angel de Roma al Cardenal Baptista Orsino, a quien el Papa Alexandro hizo dar veneno de Cantarellas o Cantatidas, aspirando el dicho Duque con estas cosas y medios de venir a ser señor de toda Italia. ¶ Cuentan esta historia larga mente hasta su muerte, Paulo Ionio y el Doctor Illescas.

Est. 73 Mira que quita el Rey muy atreuido

De Bolonia la sierra, y roble pone.

Eugen. Muerto el Papa Alexandro Sexto con su mismo veneno, por auerse trocado vn frasco en que estava el que se auia de dar a ciertos Cardenales riquissimos, succedio en el Pontificado Julio Segundo, el qual con ayuda de los Franceses echo fuera de Bolonia a los Bentiuollos, que trayan por armas vna sierra y la reduxo a su obediencia, poniendo en ella vn roble que eran sus armas. Y el Bentiuollo que era ya de setenta años, desconfiado de si, se retraxo a los aloxamientos de los Franceses, y los del pueblo derribaron su casa sin que dexassen della ninguna señal. ¶ Ionio, Bembo y Illescas.

Est. 37 Mira los Genoueses en huyda,

Y su ciudad sujeta y mal perdida.

Eugen. Al tiempo que Ludouico, 12. passó en Italia y tomó a Milan, junta mente con las demas ciudades y pueblos de aquel estado, que estauan sujetas a los Sforças, se le rindieron los Genoueses, y auiendo echado fuera los nobles, y leuado se contra el Rey, pusieron en la ciudad la forma del gouierno popular, y tuvieron atreuimiento de resistir al dicho Rey Ludouico, y fueron vencidos por el y puestos en huyda en la altura de los montes, y perdonandolos tornaron a estar de baxo de su imperio pero queriendo quitarles la libertad que tenian, y edificó encima de la ciudad vna Fortaleza que la sojuzgaba, la qual despues, porque los ciudadanos estauiesen seguros, destruyó Octauiano Fregoso, allanandola toda por tierra. ¶ Ionio.

Est. 38 Mira y veras despues de gente muerta

Cubierta en Ghiarsdada la campaña.

Eugen. La rota que Bartholomeo de Albiano General de los Venecianos dio a los Tudescos en Cadore en las gargantas neuadas del Friuli, con que ganó para la Señoria de Venecia algunas tierras que los dichos tenian tomadas por fuerza, entre las que así tomó fue vna la ciudad de Tiestre, turbó grande mente al Emperador Maximiliano, y solicitandolo el Papa Julio Segundo, se conjuro con otros Reyes de Europa contra los Venecianos, y por causa desta conjuracion se destruyó casi toda Italia. El Papa pedía a Arimino y a Faenza, y el Frances no queria sufrir que le tuuiesen a Cremona, El Rey de España no tenia por ganado entera mente el Reyno de Napoles, pues se estauan toda via en poder de los Venecianos las ciudades maritimas, que los Aragoneses mucho tiempo antes le auian empeñado. Para esto se juntaron los Embaxadores destes Principes en Cambray ciudad de Borgoña y concluyeron, que se hiziesse guerra contra los dichos Venecianos con a fuerzas communes, desta manera, que el Rey Ludouico de Francia tuuiesse la summa potestad de la administracion de la guerra, la qual acabada vnosse el Papa las ciuda-

112 CANTO TREYNTE SIMO SEGUNDO.

des de la Romañ: el Rey de España las de la Pulla el Rey de Francia la Ghiarada, Cremona, Crema, Bergamo, y Bressa: el Emperador a Vincencia, Treuifo, Verona, y Padua, con toda la tierra del Friulny Alfonso Duque de Ferrara a Rouigo, con el Polines Sabido por los Venecianos salieron con su gente en campaña y llegando al rio Adde le trauaron en batalla ordenada con los enemigos, y siendo muertos mas de diez y seys mil de ellos, y preso el General Albiano, fueron rotos. No por auer auido esta victoria cobró el Rey de Francia lo que pedia, antes con el espanto que puso fue ocasion, que los de mas de la liga cobrasen todo lo que pedian, y constriño al Conde de Piguliano, que ya era General, que huyesse a Mestre. Viendose los Venecianos tan apretados, dieron por concierto al Papa a Arimino, Faenza, Ceruia, y Rauenna, y al Rey de España lo que tenían en la Pulla. Mouieron despues desto los Venecianos guerra a Alfonso Duque de Ferrara, ayudandoles el Papa, y el Duque favoreciendo. le el Rey Ludouico, como al Papa la ciudad de Bologna, y la dio a los Bentisollos, que auian sido echados fuera della. El sacó de Bressa, y la rota de Rauenna por estar ya contadas en otra parte passare por ellas. El Papa enojado de la rota de Rauenna, hizo, que a la liga en que estauan los Reyes de España, Inglaterra, y los Venecianos, se juntassen el Emperador Maximiliano, y la Señoria de Genoua, y quitó que la dicha liga se llamasse, la Liga sancta. Concluydo este hizieron batir los Suyzaros y juntandole con ellos, dieron a los Franceses vna marauillosa rota, por la qual se vieron de boluer huyendo azia el Piamonte, y queriendo hazer cabeza en Nouara, fueron de nuevo rotos por los Suyzaros, y les constriñeron a que tornassen a passar los Alpes retirandose. Y desta vez Maximiliano Sforça hijo de Ludouico el Moro fue buuelto y restituydo en su señorio y estado del Ducado de Milan. ¶ Escríuen largamente esta historia el Cardenal Bembo, y Paulo Louio en la vida de Alfonso Duque de Ferrara, y Helicas en su historia Pontifical, y Pero Mexia en el libro y historia de los Cesares, y el Guichardino.

Est. 43. Mira el Frances: errar, ves lo perdido.

Por el Eluercio que ayudar bien pudo.

Eugen. Viendole el Rey Ludouico echado de Italia, hizo paz con los Venecianos, y embioles libres a Geronymo de Albiano, y al Gritti, juntamente con otros Senadores que tenia presos, y bizo con ellos su liga, y con esta confianza embio otra vez a Italia siendo Generales Monsieur de la Framolla y el Duque de Albania. Sabido esto por Maximiliano Sforça, pidió ayuda al Papa Leon Decimo, el qual le favorecio con dineros. Llegò tambien (aunque con mucho temor, temiendo ante los ojos el exemplo de auer vendido a su padre) a la nacion Suyzara en su fauor, y puso su exercito en campaña junto a Nouara, y auia en el quatro mil Suyzaros, los quales todos juntos acometieron al Rey de Francia con tanta furia y impetu que le desbarataron y rompieron, tomandole las vanderas y toda su artilleria y bagage, Anales dado el Papa para su defensa la vanderas y estandarte Pontifical, y con ella nombre de defensores de la libertad ecclesiastica contra los principes soberbios, De la manera que despues baxo el Rey Francisco, desbarató a los Suyzaros, y tomó a Milan, queda dicho en el Canto. 45. ¶ Esta empresa de Ludouico, y la rota que fue cuenta Paulo Louio en el lib. 10. de sus historias.

Est. 44. Mira a Borbon que la ciudad defiende

A Tudescos por Francia que le ha puesto.

Eugen. Muerto el Catholico Rey de España Don Fernando, el Emperador Maximiliano passó en Lombardia con catorze mil Suyzaros y treenta mil Tudescos, con intento de cercar la ciudad de Milan, y tomarla. Estauan en guarda de la dicha ciudad por el Rey de Francia el Triuicipo y Carlos de Borbon, el qual hizo poner fuego a los burgos, porque los enemigos no se reparassen en ellos, lo qual causò gran espanto en los Milaneses. Sobre vino a este tiempo nueua al Emperador de que venia gran numero de gente en socorro de Maximiliano Sforça, y assi se determinò partir de alli, a lo qual ayudo que se temio no se leuantesse algun alboroto entre sus soldados, por no les pagar su sueldo, porque los Españoles auian desuajado cierta gente suya que le traya para el efecto buena

summa de dineros, y tambien, porque Triulcio para poner sospecha en la fidelidad de los Suzzatos, viádo de sus astucias acostumbradas, embio al campo del mismo Emperador algunas cartas a los capitánes, por las quales les dezia, que tuuiesen cuenta con cumplir con el trato que sabian, y el mensagero que las lleuaba le dexó caue, oia, mente prender, y confessa que llegaua cartas a los Suzzatos de Milan. Leydas las cartas el Emperador començo a dudar en la fe de los Suzzatos, y tomando exemplo en lo sucedido a Ludouico Sforça con ellos, se boluio a Alemania, y Borbon, siendo el Gritti contento, se torno con su gente a Francia, y fuerecebido del Rey alegremente, y le dio el titulo de Gran Condestable de Francia. ¶ Quien quisiere ver lo dicho largamente, lea el lib. 16. de Louio.

Est. 48 Otto Duque Francisco que padrece
Alabuelo en virtud.

Eugeni. Carlos, 5.º Emperador, hizo liga có el Papa Leon, 10.º el qual se determinó de echar del estado de Milan los Franceses, y meti en el a Francisco Sforça sobrino del primo Francisco y hijo de Ludouico el Moro, siédo en grá manera aborrecidos los Franceses de los Milaneses, la mucha soberbia y aspereza con q̄ los trataban Octto Lescu y Monsieur de Lescu su hermano, que fue el primero que monio guerra contra el Papa. Vinieron a las manos con el dicho Lutrech, y con Triulcio que a la sazón era General de los Venecianos, la gente del Rey de España y del Duque, siendo Generales el señor Prospero Colonna y el Marques de Pescara, de tal manera, que los soldados Franceses y con ellos los Venecianos auian ya pasado las trincheas de los Españoles por vna entrada secreta, pero reboluiendo sobre ellos los desbarataron casi sin recibir herida, y prendieron el General Triulcio, y Lutrech huyo por el camino de Como. Francisco Sforça passada la media noche entro en Milan por la puerta Ticinense, y fue hecho Duque. ¶ Paulo Louio.

Est. 47 Mira bien quantas vezes han rompido
A Francia. &c.

Eugeni. Hecho lo sobre dicho, el Rey de Francia se determinó de boluer a ganar a Milan, y para ello embio a Italia vn poderoso exercito, debaxo del gouerno de Monsieur el Gran bastardo de Saboya, y aliento su campo al derredor de Milan, y despues de auer escaramuzado muchas vezes sin provecho con Prospero Colonna, desconfiado de salir con victoria, dexó la empresa, y se fue a Pavia, donde Prospero Colonna auia embiado por General a Federico Gonçaga hijo de Francisco Gonçaga, el qual puesto que era muy mancébo se vno y defendió valerosamente de la furia de los Franceses y Venecianos, que para esta empresa se auian juntado. Altiempo que los Franceses assaltauan a Pavia, vino en socorro de los Imperiales desde Milan Prospero Colonna, y temiendo el Frances ser tomado en medio dexó la empresa, y viendo esto el Prospero se retraxo a vn castillo llamado la Bicocca, donde el Frances le cerco, y el se aparejo para se defender, y auicndole començo a combatir, llego el Duque de Milan, a quien el Prospero auia embiado a llamar, y los Suzzatos que auian prometido a Lutrech de tomar la artilleria de los Imperiales lo procurauan hazer, y siendo entendido por el Colonna, hizo que la descargasen toda en ellos, con lo qual murieron muchos, y passando adelante juntamente con el valor de los Marqueses del Vasto y de Pescara, dio vna notable rota a los Franceses, y les construió a boluerse a Francia. ¶ Paulo Louio.

Est. 49 Aqui de nuevo Francia se prepara
A cobrar lo perdido con reuelas,
Vn campo mete el Rey en Lombardia,
Y otro despues a Napoles embia.
Con las cinco estancias siguientes.

Eugeni. Delibero el Rey Francisco de reinar a ganar el Ducado de Milan, y para ello passo en Lombardia con mucha gente, y hallandola desproveyda de presidios y gente, salio Pavia, se hizo muy ligera, mente señor de toda ella, y despues apretando por todas partes la ciudad de Pavia, acometio con vn terrible assalto passada la media noche al exercito Español, el qual por el gran valor de los Marqueses de Pescara y del Vasto, y de el Visorrey de Napoles, vno vna maravillosa victoria de los enemigos, y quedando vencidos

CANTO TREINTE SIMO SEGYNDO.

los soldados Franceses fueron muertos los mas principales capitanes y varones de toda Francia, y el mismo Rey peleando valerosa, y herido, y cayendo sobre el su caballo fue preso, y se rindió al Virrey de Napoles. Fue esto al principio del verano. De allí fue llevado a Genova, de donde Don Carlos de Lanoy le lleuó a España, y por darle algun contento, le dio esperanza que el Emperador visitaria con el su acostumbrada clemencia mas el Emperador no le quiso luego ver por muchas causas. Fue esto ocasion de que viendo el Rey engañado de su esperanza, cayó en vna grandissima enfermedad, tal que parecia que auia de morir muy presto, empero a este tiempo le visitó el Emperador, y confortandole con muy amorosas y dulces palabras en su trabajo, le prometió de dar muy en breue libertad. Y así poco despues hecho entre sí ciertos concertos y capitulaciones, le dio el Emperador por muger a la Reyna Doña Leonor su hermana, que primero auia sido casada con Don Manuel Rey de Portugal, y dexando en rehenes sus dos hijos mayores de tres que tenía se fue a Gascuña. Y entre tanto que el hazia guerra en Italia, el Rey de Inglaterra se la hizo a el en Francia. ¶ Cuentan esta historia Paulo Iouio, el Guichardino, y otros.

Est. 55 Mira muertes y robas de camino
 Qu'en Roma passaran por toda gente.

Eugeni. Auia auido pleyto entre el Duque de Borbon y la madre de el Rey de Francia sobre ciertos pueblos, y saliendo la sentencia contra Borbon encendido dello se passó a la parte Imperial auiendo primero otorgado vna gran traycion contra su Rey, que por auerle de cubierto ayudó el Emperador le hizo su General en Italia, y viendo se con gran numero de Tudescos y Italianos, determinó de saquear a Roma, y prender al Papa y Cardenales con todo el clero. Era en aquella sazón Summo Pontifice Clemente Septimo, y auia hecho liga con el Rey de Francia, y con la mayor parte de los Principes Italianos, y de mas dello auia tomado a los Colonies todos sus estados y siendo engañado despues dio todos sus soldados, y no mucho despues vino Borbon y cerco a Roma, y aunque primero que la tomasse fue muerto de vn arcabuzazo, no por esso dexaron los demas capitanes del exercito de tomarla y saquearla con grandissima crueldad, destruyendo todo quanto hallauan sin hazer diferencia entre las cosas diuinas y las profanas. El Marques de Saluzzo, y Federico Bozolo con el Duque de Milan, y el de Urbino, que todos tenían hecha liga con el Papa, viendo que los Españoles yuan a destruyr a Roma, determinaron de yr la a socorrer, pero no faltando algunas discordias entre los Franceses y Italianos dexaron lo que tenían propuesto. Viendo el Papa que Roma era tomada, se retiró juntamente con algunos Cardenales al castillo de Sant Angel, donde le cercaron y combatiéron muy asperamente y así tubo necesidad de darle a concierto, pagando primero por su rescate a los Españoles y Tudescos quatrocientos mil ducados, y doze personages en rehenes. Monsieur de Lutrech auia ya venido en este tiempo a Italia a librar al Papa y Cardenales, y viendo que para el efecto que auia salido de Francia no era ya necesario su socorro, por tener ya ellos libertad, determinó de hazer la empresa del reyno de Napoles, y apretó con muy terrible cerco la ciudad de Napoles, destruyendo toda la tierra con iacédios y robos, y fue causa que la mayor parte de los señores y varones de aquel reyno se rebelassen contra el Emperador Don Carlos, y hizieshen concertos con el Frances. ¶ Esciuen esta historia Bordon, Iouio, Corio, Platina, y Illecas.

Est. 56 Y viene a la ciudad de furios llena,
 Adonde es sepultada la serena.

Eugeni. Las Serenas (segun dize Leoncio) fueron quatro Aglaos, Teleipo, Pifno, y Iglis, hijas de Achelao, rio y de Terpsicore musa, y fueron compañeras de Proserpina, y despues de averla buscado mucho tiempo se mudaron en monstros marinos, quedandolas los rostros y cuerpos de mugeres, y de la cintura abaxo en peces. Ouidio Pulgencio y Struio dicen que no eran sino tres solamente Patenope, Leucosia, y Ligia, hijas de Achelao y de la musa Caliope. Estas buscaron a Proserpina, y como no la hallassen, rogaron a los Dioses las mudassen en aues, para que mejor las pudieshen hallar, y sendo así hecho con esto,

suas pedido, habitauan en las isulas Siramusas, y cantauan con tanta suabidad, que lleuauan y arrayan a si todos los nauegantes, y como con la musica se dormian, los ahogauan en la mar, y passando por alli Vlixes, como por consejo de Circe no vuisse queriendo, y donde ellas estauan se arrojaron en la mar. Dize Plutarcho, que Parthenope murio y que la enterraron en Napoles, y que de su nombre fue llamada la ciudad de Napoles Parthenope.

Est. 97. Mira la armada Imperial salida
Por socorrer a Napoles sitiada.

Teniendo los Franceses sitiada la ciudad de Napoles por la parte de la mar, y deseando Don Hugo de Moncada, el Marques del Vasto, y el señor Ascanio Colonna, y con ellos otros muchos señores hazer alguna cosa señalada en fauor de los cercados, salieron del puerto de Napoles con tres galeras y dos fustas, y fueron a encontrar entre el Cabo de la Minerua y el de la Licola con ocho galeras del Conde Philippin Dotia, que a la sazón seruia al Rey de Francia, (como queda dicho en el Canto. 14.) y despues de auer auido con el vna larga y peligrosa batalla, fueron vencidos por el Conde Philippin, auiendo echado primero a fondo algunas de las dichas galeras, y muerto al Virrey Don Hugo, y preso al Marques de Pescara y al señor Ascanio Colonna. No duró mucho tiempo a los Franceses este contento, porque auiendo los Napolitanos echado el agua del río que entra en la ciudad a la campaña, que estaua atolsigada, para que se juntasse con las lagunas y pantanos se corrompio el ayre, y vna en el exercito de Francia vna mortal pestilencia, de que murio el General Lutrech, y dentro de muy pocos dias casi todos soldados, y de setenta mil que eran los que a aquella guerra vinieron todos gente muy luxada, no boluieron a Francia dos mil. ¶ Estreuelo souio y Illecas.

Est. 98. Gades via, y las columnas tan famosas
Que a nauegantes paso Hercul inuicto.

De Ice. Habla aqui el Ariosto de los que saliendo del mar Oceano entran en el Mediterraneo que veen dos montes, el vno que está en Africa en la prouincia de Berueria se llama Aui-la, y el otro que es en España se llama Calpes. Estos montes por ser muy altos, parecen a los nauegantes desde lexos dos columnas. Tuvo de aqui origen la fabula de que Hercul les puso allí dos columnas como por linderos de los marcautes, porque los antiguos no passauan con su nauigacion adelante de la señal.

Est. 107. Nunca fue en Ethiopia en algun dia
Mas rico Rey, mas grande, y mas potente.

Dolce. Allude esta a la fabula de Phineo Rey de Tíracia, que cuenta Valerio Flaco en el lib. 4. de los Argonautas y Iuan Boccacio en el lib. 4. de la genealogia de los Dioses,

Est. 109. En vna sala rica incontinente
El combate aparean muy solenne,
Con el Senapo como solamente
El Duque Astolfo, y la vianda viene.
Por el ayre va rumor fiero se oente
Herido de las alas donde auieae
Que vienen las Harpias tan nefandas
Del cielo a buca obr de las viandas.

Dolce. Es sacado de Vergilio en el lib. 3. de la Eneida, donde dize:

- tunc litore curus

Extrui vnusque teros, a pibusque epulamur opimis.

At subito harrifici lapsa de montibus adsunt

Harpia magnis quatunt clangore alas.

Est. 119. Así vinieron siete apressuradas,
Con rostro de muger descolorido,
Por lengua hambre lecas descarnadas,

CANTO TREINTESIMO SEGUNDO.

- Como muertes horribles, y crecido
 El vientre, y lenguas vnas acorruadas,
 Terrible en vista, con hedor podrido,
 Lengua la cola fea, y muy roicada,
 Como de vna serpiente emponçoñada.
- Dolce.** Estomado de Virgilio en el lib 3 de la Eueida, do dize.
*Virginei valacrum vultus, fatisima ventris
 Pro iuuia, vnaque manus, & pallida semper
 Ora fame -*
- Est. 111** Venir las fierte por el ayre en passos
 Todas a vn tiempo llegan a la offensa
 Rapan viandas, y derraman vasos
 Su vientre suciedad grande dispensa.
 Acapan las narizes (ved que calos)
 Por no sufrir su hedor immentsa.
- Dolce.** Estambica tomado de Vergilio en el dicho lib 3 do dize.
*Diripiunt que dapes: contractaque omnia fedant.
 Immunde, tam tetrum dira inter odorem.*
- Est. 112** En el cuello, en las ancas, fierta mente
 Hiere, y en alas, en cabeça, y pecho,
 En vn costal de est. pa dar bico fierte:
 Y no hazen sus golpes mas prouecho.
 No dexan plato, ó copa final mente
 Quanta viaa da auia aqui le han hecho
 Vetter, suzia, empestada, a mal metida,
 Haziendo mal prouecho la comida.
- Dolce.** Es del mismo Vergilio en el dicho lib 3. do dize.
*Obscenas pelagi ferro fedare valucres:
 Sed neque vim pluuie vllam, nec vulnera tergo
 Accipiunt, celerique fuga sub sydera lapsa
 Se mesam predam, & vestigia feda relinquunt.*
- Est. 113** Así en vna gran lonja se apareja,
 Con otra mesa mas vianda nueua,
 Tornan las fieras a la vfança vieja.
- Dolce.** Es del mismo Vergilio en el dicho lib 3. y dize.
*Rursum in se celsu longo sub rupe canata
 Arboribus clausi circum, atque horrentibus vimbris
 Instruimus mensas, arisque reponimus ignem,
 Rursum ex diuerso cali, celsisque latibus
 Turba sonans pradam pedibus circumstantis uncin
 Pelluntora dapes.*
- Est. 114** Al altissimo monte prehemiente
 Donde el Nilo, si tiene tiene fuente,
 Pone aqui en duda si el Nilo tiene origen, porque no vaxera que
Percas. dar su tenécia en ello absoluta mente en cola tobre que los escriptores tienen tanta dif
 cordia, y así se connerda con los mas, que son los que tienen por opinion que este rio
 nace en el monte de la Luna, y dizé sin auer en ello contradicció q este rio nace en el mon
 te de la Luna dicho. Y en el Canto siguiente confirmando esto, dize en la Est. 43.
 subean el valor, y se leuanta

Ponxer del monte la mas alta cima,
 Sube a su parecer á altura tanta
 Que ver el reyno de la Luna estima.

Y yo entre tan diuersas opiniones como se hallan de la origen de este rio, no dexa se de poner vna, que hallo fue tenida entre los Egiptios por muy verdadera, y es, que el Nilo no nace en otra parte sino en el mismo Egipto, cuyo terreno de sí mismo cria su misma humedad en mucha abundancia, y por esta causa quieren se aya mouido Timoc-mathematico á llamar ala fuente del Nilo vna redoma, como que dentro della misma contuiesse aquella abundancia de aguas, y no las recibiesse de otra parte. Y que el Egipto de sí mismo engendre las aguas, dizen, que de esto se puede facilmente conjeturar, porque en qual quier otro clima los rios por la mayor parte se hinchan y salen de madre derramandose por la tierra el inuierno, hora sea por la gran abundancia de las lluitas, hora por desclarse las nieues, y que sola mente en el Egipto, que es vna region habitada, puesta en el medio de la tierra, coma la niñeta del ojo, en la mitad del verano el dicho rio, por cierto particular y continuo fluxo de las aguas haze su inundacion. Y para los que le hazen que decienda del monte de la Luna, como aqui dize el author, es muy a proposito, lo que yo he notado, que acostumbrauan los antiguos hazer a los otros rios estatuas de marmol blancoo de alabastro para demostrar la blancura de sus aguas, y que á solo el Nilo, ponian estatua de marmol negro dando a entender, que nacia en Ethiopia, como lo dize Pausanias, y por esta color negra ha sido llamado muchas vezes Melone por sobre nombre. Y Catulo dize, que este rio da color al mar, y es la causa que como esta lleno de cieno, y barro, entrando con sus aguas turbias en las de la mar que halla claras, las buelue por buen espacio negras. Y hoy dia vemos el Colosso antiguo del Nilo, que el Papa Leon decimo puso en Belueder en Roma, que esta hecho de marmol Pardo finissimo traydo de la isla de Pario, que es en el Archiepielago.

Fin del Canto trigésimo segundo.

CANTO TRENYTESIMO TERCIO.

Como Astolfo desbarra las Harpías, y las encierra en una cueua donde hallò pe-
nando el espíritu de la infanta Lidia, y como salido de allí subió al monte de la
Luna, adonde hallò el seso de Roldán, en otras agradables aventuras.



Hambrienta inica, y fiero
ra Harpia,
Que à Italia ciega, de
errores llena.
Por castigar sus vicios
Dios embia
A cada mesa d'ella por
esterna.

Y penetra la tierra hasta el centro,
Y buscar los tirones que allí auia,
De que deuo temer (dizia) si entro?
Pues el cuerno ayudarme bien podia,
A Pluton, Satanas, hare muy fiero
Huyr à mas andar, y al Can Cerbero.

1 Niños innocentes madre pia,
Caen de hambre y veen que en vna cena
D'estas fieras que dan el escarmiento,
Pierden todo su buen sustentamiento,

2 Hutto erió quien esta puerta abriera
Que tanto tiempo estubo bien cerrada,
Donde tan gran hedor salio de fuera,
Que à Italia ensuzia y tiene así empestada:
La santa vida entonces se perdiera,
Entonces començo à ser mal gastada,
Que en guerras, y en affan, y eternos daños
Viuen, y viuiran mas largos años.

3 Hasta que ella à sus hijos adormidos,
Fuera de Lete saque vergonzosos,
Gritando no serian desvalidos
Como Calay y Zete virtuosos!
Que las mesas y campos à recios
Fuesen libres de monstros tan golosos,
Como hizieron à Fineo antiguo,
Y Astolfo al Ethiopo, que ahora digo.

4 El Paladin con son horrible mente
Destierra las harpías de poblado,
Y al pie de vn monte baxa incontinentemente
Donde se antan en vna cueua entrada,
Escucha atento y dentro oye, y siente
Hecir llantos al ayre inficionado,
Gemidos, gritos, y lamento eterno,
Señales evidentes d'el infierno.

5 Astolfo pensò entrar aquí bien dentro,
Y verlos que han aca perdido el dia

6 Prestamente deciende d'el alado,
Y à vna verde rama le excomieuda,
y calase en la cueua do ha tomado
El cuerno que de todo le defiende.
No entrò muy dentro quando le ha tocado
Humo en narizes, y ojos, y se entienda
Que era como de pez cufro, terrible,
Pasa suffriendo Astolfo el humo horrible.

7 Mas quanto mas camina, mas le crece
El humo y la caligine espantosa,
Mas poder caminar no le parece,
Sino tornar atras por la humosa
Cueua, do vio mouer, ó le se parece,
Vn no se que, en lo alto, y no repala,
Mas que seco cadauer, ahorcado,
D'el viento à todas partes meneado.

8 Auia tan poca luz por do baxaua,
En el humoso calle on, que andando,
Bien no podia juzgar quien le hablaua
En el ayre gimiendo y ahullando.
Por bien sabello al fin determinaua:
Herille con la espada, y bien mirando,
Parecele vn espíritu sin figura,
Y qu'el hierre en la niebla espesa y pura.

9 Sintio hablar con voz muy affigida,
Ha, por Dios sin dañarme baxo cala,
Que el negro humo negra da mi vida
Que del fuego infernal en alto exala.
Al Duque le espantò la voz que oya,
Dixo à la sombra: Afri Dios quiebre el ala
Al humo, tal que èsti ya mas no verga,
Tu t'iste estado sepa yo à la lucga.

10

Y si quieres que de nueva á la gente
 Deten en el mundo pierda tal cuidado,
 Bien es tornar por fama á la excelente
 Luz clara á la sombra ha replicado:
 El razonar del viento y haze ardiente
 El desseo de aver tal don ganado,
 y que mi nombre y ser aqui te diga,
 Por mas que sea el hablar á mi fatiga.

21

Novela de Lidia soy yo (responde aquella cosa)
 de Li. D'el Rey de Lidia hija regalada,
 dia. Por la sentencia altissima penola
 Eterna, mente al humo condenada,
 Porque fuy á mi amante deldeño,
 Ingrata, dura, dura, cruel, de esta morada,
 Está la cruz de otras cien mil lleas
 Puestas por casos tales en tal pena.

11

La cruda Anaxarete mas al profundo
 Está donde ay mas humo y pena estable,
 En piedra el cuerpo se troca en el mundo,
 yaqui padece el alma miserable,
 Porque sufrió á su amante sin segundo
 Suaborcasse por ella, y la mudable,
 Daphne está aqui, hora se sabe quanto
 Lito en hazer cotier á Apollo tanto.

13

Harto largo seria si contasse
 Los espiritus tristes que aqui sienta,
 De mugeres ingratas, y hartasse
 De cada qual el misero tormento,
 y mas largo si á hombres reprobasse
 A quien la ingratitud les da escarmiento,
 Que están mas baxo hartos sin sosiego,
 Do ciega el humo, y asá infernal fuego.

14

Por ser mugeres prestas al desseo
 Y á creer mas fácil tiene mas tormento,
 Quien las engaña, y lassón, Thiseo,
 y quien quito al Latino el real asiento
 Lo sabe, y quien mouio por acto feo,
 Por Tamar Absalon á ser sangriento
 De sangre de su hermano, y mas perdidos
 Que han dexado muger, y quien maridos.

15

Mas por dezir de mi mas larga mente
 Mi yerro, y lo que en humo me lanzasse,
 Bella soy mas soberbia á la gente,
 Que no se bien si alguna me yqualasse
 Nad' esto juzgaria algun prudente
 Si mi alteuez á mi belidad sobrasse,
 Bien que la pompa y gloria fue criada
 De la beldad, que á ojos tanta agrada.

16

De Trac á en aquel tiempo vn caballero **ALCES**
 Fue en armas por el cielo reputado **TE.**
 Que de mas de vn testigo verdadero
 Le fue mi gentil rostro, assaz loado:
 Tanto que vn pensamiento graue y fiero
 Le molestó por verse de mi amado,
 Por su valor, que por no conocia,
 Confiando que luego le amaria.

17

En Libia vino y de mas fuerte llama
 Le ardio el amor, en viendo mi belleza
 Quedó en cas de mi padre, y á gran fama
 Vino por su valor y gentileza,
 Seria largo á mi y á qual quiet dama
 Contar sus cosas de tan gran alteza,
 Y á lo que merecia dalle nombre,
 Sino fiviera así á tan ingrato hombre.

18

Pamphilia y Carr en breue le ha vencido,
 Con la Cilicia así, y el Rey contento,
 Ismas costra enemigo se ha mouido,
 Sin que d'este supiese el pensamiento,
 Pareciendole ya que metuido
 Tenia su desseo allí al momento
 De me pedir en cambio de trophos
 Por su muger osso sin mas rodeo.

19

Mi padre respondió, que en gran estado
 Quería ver su hija collocada,
 Y no dalla á este tal hombre privado
 Con sola la virtud capa y elpada:
 Mi padre la ganancia así estimado,
 Y en colicra de viejos la morada,
 Tanto al valor, y tanto á virtud mira,
 QVA NYO vn asao el suave son de Lira,

20

Alcesté así nombrado, el que yeros cuño
 Viendole rebatis de quien deuia
 Gratificado ser, muy descontento
 Licencia pidió al Rey mi padre vn dia
 Diciendo, que haria vn escarmiento
 A quien su hija así negado auia,
 Al Rey de Armenia fue emulo antiguo
 D'el Rey de Libia y grande su enemigo.

21

Tanto le deldeño de yra rabiosa
 Que armas contra el padre mio ha tendido
 Y por virtud en ellas milagrosa
 Capitan de gran gente se ha elegido,
 Por el gran Rey de Armenia, con tal cosa,
 Que para el se reserven por partido
 Mis bellos miembros, la porción mia,
 En pago d'el trabajo si vençia.

CANTO TRIGESIMO TERCIO.

22

No se podia contar el mal y daño
 Que al padre mio Alceste hizo en guerra,
 Que otro campo le rompe en aquel año
 Sin almena dexalle, ni vna tierra.
 Sin vo alto castillo bien extraño
 Fortissimo y alta mi padre encierra,
 Con gente mas acepta y con el oro
 Que pudo al a salvar de su zeloro.

23

Alli le siria Alceste, alli porfia.
 Quiso Dios que mi padre tal le hallasse,
 Que tomara en partido en aquel dia
 Que por muger ó firua me tomasse
 Y la mitad d'el Reyno, si guerra
 No mas hazele daño, y le dexasse,
 Porque via muy presto ser perdido
 Todo, y quedar esclauo à buen partido.

24

Dispone concertarse antes qu'el punto
 De su perdicion viesse presta, meste,
 y à mi la causadora en fuerte punto
 Fuera me embia à Alceste libre mente:
 Do fue con intencion de dale junto
 Persona y libertad à mi doliente,
 y dalo que pidiesse de la tierra,
 Haziendo paz, cessando aquella guerra.

25

Como oyò que venia yo à buscalla,
 Saliò al camino, sin color temblante,
 Mostrò se mas vencido, à quien miralle
 Quiso, que vencedor mio triumphante.
 Yo viendo que se ardia, ni escuchalle
 Quise, ni le hable lo que pensante,
 Vista pues la ocasión yo me movia
 Conforme al grado en que viuir le via.

26

Comence à mal dezir su amor fingido
 Y de su crueldad mucho à dolerme,
 Que inica mente al Rey me auia pedido
 Queriendo à si forcible mente auerme,
 y quanto mas valiera su partido
 Si me suffiera vn poco y no offenderme,
 y el seruicio d'el Rey bien comenzado,
 Seguir con mas constancia en aquel grado.

27

Que si mi padre à si negado auia
 su tan laucta demanda justa honesta,
 Fue, porque el natural duro tenia
 y no accepta la primer requesta,
 Por esto, destreulle no renta,
 Ni auia de criar ya à si presta,
 Antes siruendo mas, viniere blando,
 y fuera su dafico efectuando.

28

Y si estuiera en esto bien constante,
 Tanto à mi padre viera yo rogado,
 Que mi espolo hiriera de mi amante,
 y si le viera visto à si obstinado
 Obra secreta obrara tan bastante
 Que le viera de mi harro loado,
 Mas pues el lo tengo por tan mal cabo
 En no le amar tenia firme el clauo.

29

Y si venia à el, no se pensasse
 Que era sino piedad de quien dexara,
 y que gozar el fruto no esperasse
 Mucho de aquel plazer que fuerza daua
 Que antes roxa la tierra, confisasse,
 Que d'el haria despues si me gozara,
 y si el desseo en mi satisficisse
 Quando forçada mente à caso fuesse.

30

Y mas le dixi, à esto semejante,
 Viendome yo poder sobre el ya tarro
 Hizele arrepentir luego al instante,
 Mas que nunca se vio en el yermo tanto
 Supplicarme, à mi pes puesto temblante
 Que con su espada propia y enge quanto
 Entrò tan mala mente contra aquella
 Que era su nuevo sol, su clara estrella.

31

Pues viendo letan blando, yo queria
 Seguir mirando victoria al postrer grado,
 Esperança le di que gozaria
 D'el fruto por el tanto desseo
 Enmendando el error, y à boluira
 Al padre mio el reyno conquistado
 y en tiempo venidero conquistame
 No con espada, sino con amirra.

32

Esto me prometió y à si à la roca
 Me embia entera libre, y con limpieza
 Sin que ofasse belar mi dulce boca,
 Ved que yugo le puto mi belleza:
 Mira quan fito amor por mi le roca,
 Si ha menester mas fuego à tal ternera
 Al Rey de Armea fue, à quien obligado
 Tonta de dalletodo lo ganado.

33

Y con el mejor modo que ha podido
 Le roega que à mi padre no destruya
 y que à la antigua Armea do ha cido
 Tome y esta guerra no concluya
 El Rey muy infirmado ha respondido,
 No piente al, ni d'el concierto huya,
 Que no alçaria mano de la guerra
 Mientras que palmo el Rey tenga de tierra.

34

Y si à Alceste mudado así le ouia
Vna vil mugercilla, fuyo el daño
Fuesse, que por sus ruegos no queria
La fatiga pudiese de todo vn año.
De nuevo ruega Alceste y le porfia,
Por no alcançallo tiene enojo extraño,
Al fin ayrado à amenaza viene,
Que por fuerza ò amor hazello tiene.

35

Multipliqué el enojo de tal arte
Con aspéras palabras dessabridas,
Que Alceste contra el Rey la espada de arte
Algo que le mató con otras vidas,
y entre gran gente fuya el fiero Marte
Le mata, y aun las gentes à él venidas,
Con Cilicos y Tracios, que el pagana
Mató, y deshizo, que vno no quedaua.

36

Seguida la victoria sanguinosa,
Sin que mi padre gaste en ello nada,
Alceste le da el reyno y toda cosa,
Y por recompensalle la jornada
(Sin despoja que fue maravillosa
Enmendando la culpa ya passada)
A Armenia y Cappadocia que confina
Corrio, à Hircania hasta la marina.

37

En lugar del triumpho sumptuoso
Al tornar, concertamos le la muerte,
Dexamoslo por velle poderoso
Me itolos de verguença y mala suerte.
Fingi amalle, y querello por el pozo,
D'esto le ós esperança al señor fuerte,
Pero primero que le case, digo.
Muestré su fuerza en otro mi enemigo.

38

Pues quando lo'o, quando con mas gente
Le embiava à empresas peligrosas,
Do mil hombres murieran cierra mente
A él succeden bien todas las cosas.
Con victoria tornó soberuamente,
Con horribles personas monstruosas
Con vencidos gigantes, Lestigones
Que guerreauan bien muestra regiones.

39

No de Enristeo, jamas fue tanto
De su madrastra exercitado Alcides,
En Lerna, en Nemea, en Thracia, en Eximato
Ni en los valles de Etolia ni en Numides,
Ni en Tiber otros, ni Ebro, fueron quanto
Con ruegos falsos, y falsos ardidés
Exercitado fue de mi mi amante
Solo por bien quitar me le delante.

40

No pudiendo venir a quel mi intento,
Vengo en vn dia, y no à menor efecto,
H zelle bago injurias quales siento
Que injuriarian mas a quel discreto.
Pero el que no sentia otto contento
Que obedecer à mi, sin mas respeto,
Presta tanta la mano à mis escolares
Sin mirar otras cosas principales.

41

Pues viendo que por esse solo medio
Mi padre no tenia y^o enemigo,
Y d'el solo venir nuestro remedio,
Y por mi no dexasse aquel amigo,
Lo que yo auia celado siempre en medio
D'el alma, le descubra qual os digo,
Que odio capital le tanta cierto
Y verlo procuraua presto muerto.

42

Mas mirando si esto yo biziesse
Que en publica deshonta quedaria,
Sabiendo todos quanto le deuesse
Fama de muy cruel siempre ternia.
Mandé que jamas (ay) no me viesse,
Ni viniesse ante mi noche ni dia,
Ni verle quisese, mas por mas ultrage,
Ni tomar carta, ni escuchar mensage.

43

Esta mi ingratiud al fin le ha dado
Martyrio tal, que de dolor vencido,
Pidiendo me merced, muy fatigado
Cayó enfermo, y así fue consumido.
Para siempre por yerro tan maluado
Los ojos tengo negros, y teñido
El gesto d'este humo amargo eterno,
Que è alguna redépcion no ay en Infierno.

44

Y la infelice Lidia ya callada,
Fue el Duque por saber si mas vesia,
Mas la amarga caligine criada
Para ingratos, mas siempre le creia.
No pudo dar vn passo en esta entrada,
Antes tornar atras le conuenia
Porque la vida allí no quede preña
D'el humo, sale por no selie preña.

45

No penséis que salia con reposo
Que no cotriessé quanto era posible,
Tanto subio este Duque presuroso
Que vio toda la boca muy visible.
El ayre escuro, y humo congoxoso.
La luz d'el dia ya lo hazia apaxible,
Al fin con mucho affin por via estrecha
Atras se dexó el humo d'esta hechar.

CANTO TRENYTESIMO TERCIO.

46
El paso à las Harpías les ataja,
Porque no falgan mas à dar tormento,
Piedras ayunta y arboles delgaja
Qual cinamomo, y qual verde, pimicento,
y de tu mano todo lo baraja,
La boca cierra, y fue con tal cimicento
La obra que alli hizo, que estuuieron
Las fieras dentro, y nunca mas salieron.

47
El negro humo de la pez escura
Mientras que estuuo alla debaxo tierra,
No mancho solamente la armadura,
Que a las ropas debaxo hizo guerra.
Agua por refrescarse, auer procura,
Vino donde vna dura pena encierra
Vna fuente, en la qual se ha desarmado,
Y d'el pie à la cabeça se ha lauado.

48
Sube en el volador, y se levanta
Por ver d'el monte la mas alta cima,
Sube à su parecer à altura tanta
Que ver el reyno de la Luna estima,
Es tanto aquel desseo que lo levanta,
Que al cielo aspita, el mudo en poco estima
Ganando va del ayre punto à punto,
Y à la cima d'el monte llega junto.

49
Zafiros, y rubís, topacios, pérlas,
Diamantes, jacintos estremados
Parecian las flores, que hazer las
Quiso natura, à mano entales prados.
Auia tan verdes yeruas, que à ponerlas
El metal das ante ellas muchos grados
Perderian, y arboles hermosos,
En hoja, fruta, y flor son abundosos.

50
Cantan entre ellos amorosas aues,
Azules, blancas verdes, amarillas,
Murmurantes atroyos lagos graues
Cortten sobre las claras pedrezillas.
Los ayres dulces, frescos y sus pes
Juegan con las muy tiernas yervezillas,
Con tal suavidad, tan blanda mente,
Que ninguna calor d'el dia se siente.

51
El ayre, à aquellas flores y verdura
Corriendo entr'ellas de su olor robaua
Y de todas hazia vna mixtura
Que de consuelo al alma deleytaua,
Vido vn palacio en medio la llanura
Que ser de llama viva le juzgaua,
Tal resplandor en torno, y tanta lumbre,
Rayaua fuera de mortal costumbre.

52
Astolfo va derecho à aquel palacio
Que en torno treynta millas bien tenia,
Palo à palo, camina muya espacio,
Y mirando lo bien todo venia.
Iuzga ser cola suzia y de canfancio
De quien natura y cielo se corria,
Esta tierra de acay tan ciego mundo,
Con aquel tan gentil, claro, y ocundo.

53
Como se acercó al cerco luminoso,
Atonito à gustar mas se apareja
Vio ser de piedra el muro sumptuoso,
Como Carbunelo tu color bermeja.
O estraña obra! O Ledalo tamoto,
Qual tu fabrica à esto semeja!
Calle se quiea las marauillas siete
D'el mundo y qual à tanta gloria mete.

54
Vn viejo veò à la puerta de la villa,
Con gesto alegre y cara muy vsita,
El manto toro, y blanca à marauilla
La tubica que le che es con la grana.
Blanco el cabello y blanca la mexilla,
Hasta el pecho la batua, y como lana,
Tanto que à Astolfo parecer le quiso
De los que electos son en parayso.

55
Con gesto alegre a queste al Paladino
(Que à pie estaua à sus pies muy reuerente)
Dixo: O varon que por querer diuino
Vienes al terrenal lugar plaziente,
Y aunque la causa deste tu camino
No entendes ni tu fin aqui al presente,
Bien creé que no sin alto y gran mysterio
Venido eres d'el artico emispherio.

56
Por saber el socorro, y el reparo
Que à Carlo y se dar tienes has venido,
Y à tomar mi consejo sancto y caro
Por caminos q' nadie aun no ha topido.
Attribuy èl venir al huerto claro,
No à tu saber, ni esfuerço eiciatecido,
No al cuerno tuyo, ni al cauallo alado,
Sino à Dios fin el qual fuera escusado.

57
Hablátemos mas largo de aquel punto
Que has de tocar, y darte he la manera
Mas vent: à recrear primero junto
Comigo d'el canfancio y gran carrera.
Hablando el viejo alli punto por punto,
Con sancto modo, dixo le quien era,
El pantose en saber que era el sincero,
Viejo, quien esciuió tan verdadero.

S. Juan
Evange
lista.

58

Entró Astolfo do fue con alegría
De tres dos recibio, de quien callo,
Pensado fue mejor que en otro dia
Lo fue su volador y buen cauillo.
Tal fruta aquel anciano y el comia,
De tal sabor que piensa que escualio
Podia a primer hombre justa mente
Si fue por tal sabor innobediente.

59

Ya quedá natura el Duque venturoso
Satisfizo la deuda, y a su grado,
Tanto con el comer, como en reposo,
Que lo uno y lo otro tuvo allí abastado:
Dexando ya la aurora al viejo ciego,
Que sū por su antigua edad no l'ha odiado
Luego vio al salir del sancto lecho
El anciano venir á el derecho.

60

Tomóle por la mano, y paseando
Le dixo cosas de silencio dignas.
Despues le dixo: Creo que ignorando
Vas lo que passa en Francia, y peregrinas
Tierras, do el Conde Don Roldan errando
El derecho camino en disciplinas
Fundido anda, por Dios, que mas se enciêde
Contra quien el mas ama si le offende.

61

Vuestro Roldan á quien fue concedido
Summo valor, es fuerço, y gran cordura,
Y Dios sobre mortal vno elegido
A que no l'empesciêse el pado dura.
Que para su fe sancta fue nacido,
Por reparo y defensa fuerte y pura,
Como á ranson de aquellos Philisteos,
Señalado fauor de los Hebreos.

62

Rendido ha á su señor el Conde ingrato
Inico galardón por tanta honra,
Que quando mas avia de ser grato,
El pueblo fiel sin el quedò, y sin honra:
Tanto el injusto ama el piago, y trato
De vna Mora, que vino con deshonra
Dos o tres vezes sin raz n furioso
A matar a su primo el valeroso.

63

Y Dio: por esto el seso le ha quitado,
Y muestra muy desnudo el vientre y pecho,
Y el claro entendimiento le ha offalcado,
Ni á si ni a otro coaore con despecho.
Destra guisa se lee que fue juzgado
Nabuchodonosor por Dios de hecho,
Que siete años fue de furia lleno,
Paciendo como bucy el simple feno.

64

Por ser menos el mal del Paladino,
Que de Nabucho la desobediencia,
Tres meses solos el querer divino
Para purgar le da de penitencia:
No á otro efecto hecho has tal camino
Ordenada por Dios la tal sentencia,
Sino por que te diga yo el succeso,
Y como á Don Roldan tornes el seso.

65

Es menester hazer otra carrera
Comigo, y dexar baxo alta sierra
Al cerco de la Luna que en la esphera
Mas cercano planeta es de la tierra.
Porque la medicina verdadera
Que sabio le hara allí se encierra,
Como la Luna sobre nos veamos
Esta noche el camino es bien hagamos.

66

En esto y otras cosas que no cuento
El dia se passò, que no os ditierno,
Mas quando el sol dexò el tertenno asuerto
Y sobr' él la Luna alçò su cuerno,
Vn carro el viejo apateo al momento
Vlado a andar por aquel ayre eterno,
Como aquel qu'en ludæa y mones talos
A Helia quitò d'entre oos de mortales.

67

Quatro cauallos como llama ardiente
Vnio el anciano, y por aquel terreno
Ayre se alçò con el flegles valiente,
Azia el cielo lleuando el carro y freno,
Rodando el carro muy veloce mente
En medio el fuego eterno van y leno
Qu'el auer no ordenò por que passasse
Astolfo, que aquel fuego no quemasse.

68

La esphera passan de aquel fuego fuerte,
y de allí van al reyno de la Luna,
Parece aquel lugar ser de la fuerte
De elato azero, que no ha mancha alguna,
Y qual lo hallan essi ser por suerte
Al globo donde impera la fortuna,
A este vltimo globo de la tierra,
Metiendo el mar que la rodea y cierra.

69

Astolfo estuvo aquí maravillado
En ver tan grande aquel lugar lustroso,
Que tan pequeño cerco bien mirado
Parece del se ara aunque es lumbroso,
y abrir los ojos bren es muy forçado
Si ver quiere la tierra y mar copioso
De allí, que como en si de luz carece
Su imagen poco en alto se parece.

CANTO TRENTESIMO TERCIO.

70

Otros rios y lago, otra campaña,
 Son alta que no aqueftas deste mundo,
 Otros valles y llano, otra montaña,
 Otro reyno, otro pueblo mas jocundo,
 Con cafas, y con arte tan estraña
 Qual nunca el Paladin vio segun fundos:
 Aqui son selvas bellas principales,
 Do caçan strophas muchos animales.

71

No se paró allí Astolfo, que venido
 No era por mirar tan sola mente,
 Mas, muy presto el anciano le ha metido
 En va valle fresquísimo excelente,
 Do por milagro estava reduzido
 Quanto se pierde aca por accidente,
 O por tiempo, o fortuna en su batalla,
 En fin, quanto se pierde alla se halla.

72

No digo reyno, á quien bien puede darlo
 Esta inconstante rueda, franca, essenta,
 Sino de lo que darnos ni tomarlo
 Puede aca la fortuna, ni es su renta.
 Mucha fama ay allí que como Tarlo
 El tiempo luengo come, sin mas cuenta:
 Allí van largos voros y loores
 Qu' embian desde aca los amadores.

73

Los sospiros, las lagrimas de amantes,
 Y inutil tiempo que se pierde en juego,
 El ocio largo de hombres ignorantes,
 La vana traça, y pensamiento ciego,
 y los vanos deseos abundantes
 Que ocupan aquel valle de sosiego:
 En fin quanto aca abaxo aueys perdido
 Alla lo hallareys muy recogido.

74

Entre estas cosas tales passava,
 Y por todas pregunta á aquella guia:
 De herigas vn monte allí topava
 Que dentro gran tumulto Astolfo oya:
 Son antiguas coronas, declarava
 El vicio, de la Lybia, y monarchia
 De Assyrios, Griegos, Perlas ya passados
 Tan incitos, agora así olvidados.

75

Anzuelos de oro y plata vio mirando
 En vna masa, y eran vanos dones
 Que se dan en mercede, confiando.
 A principes arcos, y á varones,
 Entre gualaldas vio lazos colgando,
 Escucha, y oye ser adulaciones:
 Y en forma de cigarras se veyan
 Los vicios que á leñore, se hazian.

76

En ñudos, cepos de oro, y pedreria,
 Vio buetos los seguidos mal amores,
 Vñas de aguilas vio que ser oya
 La victoria que á suyos dan señores:
 Fuelles de viento llenos tambien via,
 Que son humos de Reyes y fauores,
 Que á Ganymedes dan sus fauoridos
 Que con su flor y tiempo son perdidos.

77

Raynas de castillo, y ciudad bella
 Estauan con tho' oro allí mezclado,
 Tratos diz que son vanos con aquella
 Conjura mal cubierta, en todo estado
 Serpientes vio con gesto de doazella,
 Obras de monederos, y á otro lado
 Redomas rotas vio en diuerso norte
 Que era el servir en miserable corte.

78

Muchas ramas con liga vido vntadas:
 Qu' eran señoras vuestras hermosuras,
 Vuestras dulces palabras adornadas,
 Vuestros donayres y dessemboluras.
 No pueden tantas cosas ser contadas,
 Allí estan nuestros casos y venturas,
 Sola, y ente locura allí ha fultado
 Que toda entre nosotros se ha quedado.

79

Algunos casos suyos aquí vido,
 y dias perdidos barto vana mente,
 Que nunca los viera conocido,
 Sino por quien traya junta mente:
 Llego á aquel que tener creemos cumplido,
 y nunca á Dios rogamos que lo aumente:
 Digo yo el seso que allí avia copia
 Mas que de cesa alguna suesira propia.

80

Esa como vn licor sutil y blando,
 Apto á exalar si no está bien cerrado,
 Recogido en redomas que mirando
 Poco y mucho allí estava conseruado:
 En la mayor redoma fue notado
 Qu' el del señor d' Anglante era guardado:
 Porque en ella este escripto puesto estava:
 Seso de Don Roldan señor de Braua.

81

Todas tenian escripto por este arte
 El nombre cuyo el seso allí se via,
 El Duque de lo suyo vio gran parte,
 Pero por marauilla mas teata
 Que de mí conocidos de gran arte,
 Que vna dia na fualles no creya
 Vio allí quan poco seso aquí alcançauan,
 Pues tanta cautividad allí guardauan.

Seso de
 Roldan

Vno en amor lo pierde, otro en honores,
Otros arando e lmar por la riqueza,
Otros en esperança de señores,
Otros tras vana alquimia y su incertez,
Otros en piedtas y obras de pintores,
Otros en cosas arduas de grandeza,
Astrologos hinchian las ampollitas,
y lo mas que vio allí fue de poças.

Astolfo tomó el suyo que le ha dado
El viejo, por que todo se lo traya,
A la nariz la ampolla se ha llegado
Parecele qu'en proprio lugar caya.
Y así Turpin escriue, si he mirado,
Que vino vn tiempo sabio pero vñya,
Que vn yerro hizo al fin de tanto peño
Que le quito del todo todo el seso.

La mas capaz ampolla, y mas enterá
Del seso que á Roldán sabio hazia
El anciano le dio por tal manera
Que Astolfo de plazer caloquecía:
Deños valles le saca, y le puffera
En otro cabo donde se veyá
Vn egregio palacio edificado
Por do cotría vn atroyo tosegada.

Palacio
de las
Pascas.

Lleno'estaua de copos milagrosos,
De lino, de algodón, de seda, y lana
De mil colores, feos y hermotos.
Primero vido aquí vna vieja cana
Aspando de los hilos copotosos
Como el verano vemos la villana
Del capullo sacar el hilo aspando
Quando la nueua seda va sacando.

Los hilos qu'esta hila y va torciendo,
Otra todos los va presto enaspando,
El seso del hermoto otra escogiendo
Y con gran diligencia lo cortando.
Que labor sera esta que no entiendo
(Dixo Astolfo) y el viejo sospirando
Responde: Son las Pascas que de tales
Estambres hilan vidas de mortales.

Quanto tura el hilar de vn copo, tura
La humana vida, y no mas vn momento,
Aqui tienen relox muerte y natura
Para costar las vidas con gran tiento.
Los hilos discernen vna procura
Que se texen despues por ornamento
De los campos Eliseos, y el gressero
Es lazo del dañado crudo fiero.

De los copos qu'en alpas muy torcidos
Para otras obras vido principales,
Eran en breues planchas esculpidos
Sus nombres de oro, plata, y de metales.
Deños auia montones muy crecidos
Donde vido cargarle de las tales,
A vn suelto viejo y sin jamas cansarse
Traxer de allí, y tornar sin reposarse.

El tiempo.

Era el anciano suelto y diligente,
Para correr mostraua auer nacido,
El qual cargado va continua mente
Del nombre ageno en planchas esculpido:
Do va, y que haze dellas, presta mento
En otro canto se dirá cumplido:
Si señal de aplazer me fuere dada,
Con la gracia y audiencia acostumbada.

MORALIDAD O ALLEGORIA

Todo lo contenido en este Canto, por ser moralidad y doctrina, se entenderá facilmente, sin que tenga necesidad de exposicion. Diremos solamente el author al principio reprehender la ingratitud de las mugeres crueles, y despues continuando en el parayso, en el qual el fin es hallar el seso de Roldán, debaxo de apazible allegoria demuestra, que despues que vna vez el hombre ha perdido el seso, sin especial gracia de Dios, por ayuda humana no poder se recobrar.

ANNOTACIONES.

VRA. 3

Gritando, no serian de validos
Como Calai y Zete virtuosos,
Que las mesas y campos florecidos
Fuesen libres de monstras tan golosos
Como hizieron á Phineo los antiguos,

CANTO TRIGESIMO TERCIO.

Dolce. Calai y Zete fueron hermanos hijos de Boreas, los quales echaron orde la mesa de Phineo las Harpias.

Euzeni. Auiendose enamorado Boreas de Orithia hija de Eritonio Rey de Athenas, como se la pidieffe a su padre por muger se la negò, y enojado la robo, y vuo della a Calai y Zete, los quales assi como les yua crecièdo la barua les crecian las alas, de tal manera que vivieron en ellas como aves. Estos fueron con Iason y con los Argonautas a la isla de Calchosa la empresa del vellocino dorado, y auiendolos a todos hecho buen acogimiento Phineo Rey de Thracia, viendo que el pobre Rey de mas de ser ciego, era en gran manera molestadado de hambre, porque las Harpias, que son vnos animales infernales muy robadoras, les quitauan de delante las viandas, y lo que quedava lo entuziavan dexando grandissimo hedor, echaron mano a sus espadas, y metiendose entre esta mala generacion las hizieron huir, y las siguieron hasta las islas Strophadas, las quales de su tornada romaton el nombre. Quanto a la ceguedad de Phineo ay diuersas opiniones, porque vnos dizen que el sol le cegó, porque desseauiua viuir largamente y está ciego. Otros que porq̄ auia molestadado a Perico con afrechanças, Sophocles dize, que auiendo tenido hijos de Cleopatra y repudiadola, y tomado por muger a Aspallace Scithia, por complazerla sacò los ojos a Carambe y Orico sus hijos y de Cleopatra, y que por esto le cegaron los Dioses, y le castigaron con la pena que le dauan las Harpias quando comia.

Est. 4. Escucha atento, y dentro oye y siente:
 Heric llanto al ayre inficionado,
 Gemidos gritos, y lamento cetero,
 Señales euidentes del infierno.

Rusellio. En este lugar diran algunos curiosos, que el Ariosto con grande atreuimiento dize, que el llanto que Astolfo oyo fuisse eterno. Porque por vn quarto de hora o poco mas que Astolfo se parò a escuchar, no podia juzgar si aquel llanto que oya, se vnièsse comenzado poco antes, o muchos dias, o años, o siglos, o si se vnièsse de acabar en mucho o en poco tiempo, o nunca, segun lo que se quiciera vna cosa para que se diga eterna. Y cierto que esta consideracion es importante, y aunque con otras muchas razones la podriamos sustentar, dire sola mente vna, que a mi parecer, fùe la que induxo al author a que dixes se esta sentencia como la dize, porque a los que lo leyessen les pareciesse que lo auia dicho con gallardia, y para los doctos muy profundamente. Y es, que como ya sabemos, la voz es vn ayre herido, segun dizen los Philosophos. Y tratado de las voces de los animales viuos que propria y verdadera mente y por la semejança que tienen entre si, se llaman voces todas las demas, sabemos que el tal ayre hallandose encerrado en las canales o arterias de la garganta, le echau fuera los espiritus animados del cuerpo sensible. Y estes espiritus que al mismo son cuerpos, aunque muy subtiles y de gran precio, son movidos al tal efecto de formar la voz por la virtud que mueue el animo, que es simplemente sensitua en los brutos animales, y sensitua y racional en nosotros. Y porque por las mismas canales de la garganta, y con los mismos espiritus es necesario hazer la atraccion del ayre para el vniuir, vemos y prouamos cada momento, que nuestra voz no se puede hazer ni formar, sin que para ella haya intervalo de tiempo, y assi mismo que no puede ser continuada por mucho espacio de tiempo. Assi que de qual quier manera que se forme la voz articulada en las substancias astratas como son los Angeles los Demonios, o en los espiritus que andan en el ayre, y en las animas que andan apartadas de los cuerpos y aun tambien en nuestros entendimientos, de lo qual tenemos muchos testimonios dignos de creer y aun de considerar que la breuedad del tiempo, y el exercicio anotaciones, no permite, nada lugar a que me detenga en declararas ni a que passe delante con esta materia, y assi seran causa de que yo no pueda hazer tan larga relacion, y dar la cuenta della que la materia requeria, y tambien porque en otra parte deste libro he tratado dello, aqui sola mente dire con breuedad lo que haze al caso para el entendimiento de lo que tengo començado a dezir, que es, que de qual quier manera q̄ se forme la voz en las substancias separadas en los cuerpos organicos, se hà de creer sin ninguna duda, que

no es necesaria en ellos la aspiracion y respiracion, para consecucion del calor natural, como lo es en nuestros cuerpos, y por esta causa la tal voz en ellos se puede hazer con tal forma, que a quien la oye sin interualo alguno la tenga por voz de diferente naturaleza que la que muestra, y por aquel continuarla sin ningun interualo hazer que la tengamos por eterna. Que aunque respecto de Dios, y de las criaturas divinas, qualquier cosa que vemos o entendemos, o imaginamos que ha de ser larga o continuada, o que nos parezca tal, no se ha de llamar eterna, pero toda via respecto de las otras cosas que se continuan, o son mas breues, muchas dellas quando vemos que exceden y passan del curso y modo ordinario de la naturaleza inferior, dezimos que son eternas, y otras muchas que por ver las continuamente, que sin hazer mudança, ni variar conservan largo tiempo vn mismo ser. Es verdad que poetica mente, y aun en el modo comun de hablar en carecida mente solemos dezir, que muchas obras y cosas son eternas, dando por ello a entender, que han de permanecer largo tiempo. Con todo esto no se podra decir, que estas palabras se ayan dicho en este lugar por via de en carecimiento, ni poetica mente, porque segun lo que entendio Astolfo hizo que aquel llanto fuese eterno, y fuera del uso humano, y dice el Ariosto, que da claro a entender, que tanto entendido y por muy cierto que el infierno era alli y por esso dixo las palabras contenidas en estos versos.

Est. 1 A Pluton, Satanas, hare muy fiero
 Huyr a mas andar, y al Can Ceruero.
Dolce. Este Can Ceruero es vn perro que estaua en el infierno, y le figuran con tres cabeças,
Est. 2 Por bien tabello al fin se determina

Herille con la espada, y bien mirado.
Dolce. Es tomado esto de Vergilio en el lib. 6 de la *Aneida*.
Corripit hic subita trepidus formidine ferrum
Aeneas stridentem, que aciem venientibus offert.

Est. 3 La etoda Anaxareth tras al profundo
 Esta, donde ay mas humo y piedra estable,
 En piedra el cuerpo se troco en el mundo,
 Y aqui padece el alma miserable,
 Porque sufrio a su amante sin segundo
 Se ahorcasse por ella perdurable.

Eugen. Amó lú en la isla de Chypre tan demasiada mēte a Anaxarethe de la misma isla, que viendo hecho todas las prueuas posibles, y viendo que se prete estaua obstinada en su crueldad y dureza determinó antes morir vna vez que viuido cada hora mil vezes, y vna noche tomó vna soga, y atandola a la puerta de su amada le echo vn lazo al cuello, y se ahorco. Sabido esto por su affligida madre, fue como loca dando gritos por todo el pueblo, y lleuó su hijo muerto a su casa, y queriendo sepultarle, Anaxarethe que siempre auia sido dura y cruel, se paró a la ventana, y viendo el cuerpo del enamorado mancebo en el taud, le estuuó mirando con la misma dureza y pertinacia que quando era viuo. Puetto esto tan mal a Venus, que la mudó en piedra dura, y fue su vniua a padecer al infierno. Esto sea exemplo a todas las mugeres cruels y ingratas, de las quales he prouado muchas, aunque no por esso me enmiendo.

Est. 14 Por ser mugeres prestas al desseo
 Y a creer mas facil, tiene mas tormento
 Quien las engaña, y Iason, y Theseo,
 Y quien quitó al Latino el real aliento
 Lo sabe y quien mouio por esto feo
 Por Thamar a Absalon a ser sangriento
 De sangre de su hermano, y mas perdidos
 Que han dexado muger, y quien maridos.

Theseo desamparó a Ariadna y se fue dexandola sola, y Iason hizo lo mismo cō Me

Dolce. deca, quando los en ambas hecho buenas obras. El que quitó al Latino el real aliento,
 D d iij

CANTO TREINTE SIMO TERCIO.

fue Eneas, que reyno en el antiguo reyno del Rey Latino, auiendo primero engañado, segun dicen los poëtas a la Reyna Dido, de quien auia recebido infinitos beneficios.

En. 15 Bella fuy, mas soberuia altiua, mente,
Que no se bien si alguna me yqualasse,
Ni desto juzgaria algun prudente
Si mi altieuz à mi beldad sobralasse.

Parcae. Hablando con el señor Siluio Toreli de Forli en Venecia sobre esta poëta del Furio² lo, que con razon se puede llamar diuina, me dixo, que algunas vezes auia oydo hazer vna opposicion de no poca importancia contra el author en este patio, que porque diciendo Lidia primero de si misma, que fue hermosa pero muy soberuia, viene a concluir indobitadamente, que la soberuia reynaua mas en ella que la hermosura, y de spués añdiendo los versos que se siguen inmediatamente dize:

Ni desto juzgaria algun prudente
Si mi altieuz à mi beldad sobralasse:

Viene a poner en duda lo que absoluta mente auia concludido, y discutiendo el y yo sobre esta contradiccion, venimos a resoluernos, que donde Lidia dize:

Bella fuy, mas soberuia.

Concluyo, de aquello que verdadera mente en si tenia, conuiene a saber, que era mas soberuia que hermosa. Mas donde añade.

Ni desto juzgaria algun prudente
Si mi altieuz à mi beldad sobralasse.

Concluye en aquello que fuera de si misma otros vniueran creydo, como si dixesse: Quanto a mi parecer fuy mas soberuia que hermosa, pero quanto al parecer de otros, no se qual tendran en mi por mayor la hermosura o la soberuia. Y a esta respuesta que cierta mente es buena, añdiremos otra (a mi parecer mejor) la qual va fundada sobre las palabras del mismo poëta, quando dize, [En mi vida.] Porque contando ahora Lidia, que era ya muerta a Astolfo sus costumbres, dize. [En mi vida fuy mas soberuia que hermosa] pero que ahora siendo ya muerta y tratandose sobre aquella hermosa y soberuia que se a tenido en su vida, y acordandose que entrambas cosas las tenia grandes, estaua en duda y no sabia verdadera mente determinar, qual de las dos fuesse en mayor grado,

En. 39 No fue Euristeo jamas, jamas fue tanto
De su madrastra exercitado Alcides
En Lerna, en Nemea, en Thracia en Erimanto,
Ni en los valles de Etolia, ni en Numidas,
Ni en Tiber otras, ni Ebro fueron, quanto.

Dolce. Vergilio pone esta misma comparacion en el lib. 9. de la Eneida, diciendo:

Nec vero Alcides tantum telluris obit.

Fixerit arripidem cernam licet, ac Erimanti,

Placarit nemora, & Lernans tremefecerit arcu.

En. 7. Auia jurado y prometido Iupiter al uno, que va cierto dia auia de nacer vno que mandaria y señorearia a todos los circunueynos, y entendiendo Iuno el juramento puso a la Diosa de los partos con la muger de Steleno, y hizo que a los siete meses pariesse vn hijo que tuuo por nombre Euristeo, y Alcmena muger de Amphitrion no pudo a quel dia parir a Hercules, y aunque Iupiter auia dicho esto por el, por auel nacido Euristeo antes se vio de cumplir en ello que auia prometido. Y Hercules hijo de Iupiter y Alcmena, así por obedecer a Euristeo cuyo criado era, como constreuido por el gran aborrecimiento que su madrastra le tenia passo muchos trabajos, aunque comunmente dizen que fueron solamente doce. Iuan Boccacio en el libro de la generacion de los Dioses pone treinta y vno, y por cōtenerse en este numero el menor los contare todos. El primero fue que siendo niño, y estando en la cuna, embio Iuno dos serpientes para que le comiesse, y las tomó y ahogó. El segundo, que en la laguna Lerna mato la Ydra, que era vn animal que tenia siete cabeças, y porque cortando vna salian della otras siete.

quemandola con fuego hallò como acabarla. El tercero, quando matò al leon en Nemea, que espantava y aterrorizava toda aquella region, y deshoñandole le vistio de su piel y la usò siempre. El quarto, quando ahogò al leon Tecmesio, no menos espantoso que el otro. El quinto, quando lleuò a Euristico vivo el puerco Menalio, que destruyò toda la tierra. El sexto, quando tomò la cierva que tenia los pies de n. et. i. y los cuernos de oro. El septimo, quando matò las Harpias. El octavo, quando tomò el toro que Theseo auia traydo de Candia, que destruyò todos aquellos caminos. El nono, quando vencio a Achelao, de quien diximos arriba. El decimo, quando matò a Diomedes Rey de Thracia, el qual matava los hombres, y despues los daua a comer a sus cualllos. El undecimo, quando matò al Rey Bursides, que molestava todos los caminos del Nilo, y sacrificava a los Dioses los peregrinos que con el aluerguan. El duodecimo, quando matò a Antheo, de quien atrás diximos. El 13. quando puso las columnas como adelante diremos. El 14. quando sacò las mançanas de oro del huerto de las Heptasides, y matò al dragon, como trataremos en su lugar. El 15. quando matò a Gerion, que tenia tres cuerpos, y le tomò los ganados, y los lleuò a Grecia con gran pompa y aparato. El 16. quando lleuò el cistode la Reyna de las Amazonas a Euristico, auiedo primero vencido. El 17. quando matò a Cacco, que le auia robado sus ganados, y lleuòdolos a su cueua por la cola. El 18. quando vencio los Centauros, que querian en las bodas de Periteo lleuar a Ippodamia su muger. El 19. quando matò a Nessio Centauro, que le lleuava robada a Deianira su muger. El vigesimo, quando vencio cerca del rio Rodano a Albion y a Bagione. El 21. quando librò del monstro marino a Esione hija de Laomedonte. El 22. quando destruyò a Troya. El 23. quando matò en Italia a Lacinio. El 24. quando hirio a Iuno debaxo de la tetilla, porque le dixo Euristico, que ella auia sido causa de todos sus trabajos. El 25. quando por querer ayudar a Atalante sostuvo el cielo sobre sus espaldas. El 26. quando baxò al infierno de donde sacò a Proserpina, y hirio a Pluton. El 27. quando muerto Periteo librò a Theseo del infierno. El 28. quando estando enfermo Ammeo Rey de Thesalia, preguntò al Oraculo por su salud, y le respondió, que no podia sanar sino con muerte de alguno de sus parientes, y sabido por Alcesta su muger quiso morir, y assi el Rey quedó libre, y despues Hercules fue al infierno, y a pesar de quantos alla auia la sacò. El 29. quando pelò la barba al Can Cerbero, que tenia tres cabeças, y atandole con tres cadenas le lleuò al mundo. El 30. quando boluendo del infierno matò a Licon Thebano, porque queria forçar a Megeza su muger. El 31. y vltimo no pudo acabar, porque auiendo vencido todos los monstros sobre dichos, no pudo vécer a su muger, antes fue sobrepujado y vencido por Iole. Lo qual se dize en loor de las mugeres. Finalmente fue transportado al ciclo y hecho vna de las imagines celestiales, y adornado con veynete y ocho estrellas.

Est. 13

Callese quien las maravillas siete

Del mundo y qual a tanta gloria mete.

Dulce.

Es de Marcial en el lib. 1. de sus Epigrammas, donde dize:

Barbara Pyramidum fletat miracula Memphis.

Eugeni.

Los escriptores celebran por siete las maravillas del mundo aunque no dexa de auer entre ellos diuersas opiniones. La ciudad de Babylonia, que edificò Semiramis, que tenia de circuyto trecientos estadios, y era el grossor de los muros de cinquenta codos, y de docientos en alto, y eran de cierta materia de betumen y ladrillos cocidos, y tenian trecientas torres. La puente de piedra que juntava la dicha ciudad sobre el rio Eufrates: esta tambien ponen en esta cuenta. Fueron asimismo contadas entre estas maravillas dos Pyramides en el Egipto de cinco estadios de altura la vna, que occupava de anchura ochenta medios de tierra. Auia en la misma tierra vna cata hecha de vn fuerte marmol toda enreta. Fue tambien digno de admiracion va Coleffo q̄ estaua en la isla de Rhodas el qual tenia setenta codos de altura y tenia el dedo mayor de la mano tan grueso que auia pocos hombres que le pudiesen abisar. Añadian a estos el sepulcro que hizo Astemisia Reyna de Candia a su marido llamado Mauscolo, el qual dizen que

CANTO TRENTESIMO TERCIO.

tenia de circuyto quatrocientos y cinco pies, y de altura veinte y cinco cobijos, y estava rodeado con treinta y leys columnas. Plinio las cuenta diferente mer te, y dice que son: La ciudad de B. ylonia. El templo de Diana Ephesia. El simulacro de Iupiter Olympio. Las Pyramides de Egypto. La estatua del sol en Rhoda. La casa de Cyro Rey de Media, la qual fabrico Meunon, juntando las piedras con oro. Y este puelero de Mauso lo arriba dicho.

E. 63. Dest a guisa se lee que fue juzgado
Nabuchodonosor por Dios de hecho,
Que siete años fue de furia lleno
Paciendo como buey el simple feno.

Engeni. Dixo Daniel Propheta a Nabuchodonosor Rey de Babilonia, que auia se-
ñado, que auia de vivir siete años entre las bestias saluages, y que con ellas pacie-
ra las yeruas. Y un dia hallandote el dicho Rey en su sala real, se començo con mucha
soberuia a alabar de su gran señorio, y de auer vencido a sus enemigos y con tanta gran-
deza auer restaurado la ciudad de Babilonia, oyo de suprio vna voz del cielo que lo
amenazaua, diziendole, que por auerle en sobernecido, yria a pazer las yeruas de los mon-
tes con los animales, porque reconociesse por Dios a solo aquel que señorea todas las
cosas. Y en aquel instante, fue echado del consorcio de los otros hombres, y apartado
dellos, de tal manera, que andando en las seluas pacia las yeruas como buey, y del rocío,
sereno, y del ayre seie mudò el pellejo, de suerte que los esbelloos se le conuirtieron
en plumas de aguila, y las vnas se le torcieron como las de las aues. Y acabados de cum-
plir los siete años, torno a su primer estado y ser, y leuantando los ojos al cielo, loo y
grandecio el gran poder de Dios, el qual por su inmensa y infinita misericordia le bol-
uio en su primero y antiguo ser. **¶** Cuenta se lo dicho en el libro de Daniel Pro-
pheta en el cap. 4.

Fin del Canto trigésimo tercio.

CANTO TREYNTESIMO QVARTO.

*T*rata de grandes maravillas que Astolfo vio en el monte de la Luna, y como passo por los campos Eliseos, y de las simbras que en ellos vio, y de las aventuras excelentes que auinieron à Bradamante.



Vien subirá por mi seño Este, y la fortuna en gran alteza
ra al cielo Sin menear la rueda à tu grandeza.

Por el seso que amando Entre los altos cuernos del famoso
os he perdido Rey de rios, vn burgo está asentado,
Que desde que os mite Delante ha el Po, detras está vn dichoso
bien sin recelo, y ancho está que claro y celebrado
Cada hora perdiendo lo Que andando el tiempo y curso pieltroso
he venido. Será de Italia que esse el mas precioso

Y no de enloquecer por vos me duelo; Lugar no aun por sus muros y edificios,
Si en esto paso que es muy buen partido, Mas por estudios y nobles exercicios.
Peto temo si voy así adelante

De quedar qual quedó el señor de Anglante: 7

Por mi seso cobrar tengo vn auiso, La gran alteza que veros así presta;
Que subir por el ayre es escutado No por caso tera, ni por ventura
Ni al cerco de la Luna ó Parayto, Orden del cielo es, porque sea aquesta
Que no tan alto el mio fue robado, Dina en quien nacera tal criatura:
En vuestros ojos como el amor quiso Que desde el fiuro ha de venir se inbiesta:
y alabastino pecho rodiciado Con arte crece y ha la rama pura,
Anda vagando y con mis labrios; hora Que el oro afinan antes de otra cosa,
La cogere si vos quereys señora. Donde se ha de engastar piedra preciosa.

Por anchas salas yua el Paladino, 8

Muy bien mirado las fectas vidas, Ni tal vestido ni tan gentil como esse,
y auiendo visto adli el fatal molino Alma tuou en a tierra en algun dia,
Que à las maçores rebolua verdadas Y raro vino, ni aun uerna qual este
El coge vn copo rico que oro fino Espiritu gentil y de valta:
No lustra tanto à piedras escogidas Que hazer tiene à Hyppolito de Este
Si en hilo se tirassén, y por arte Que calla eterna mente puro etia,
Ni se ha de comparar su menor parte. Para Hyppolito de Este así ha elegido

En estremo aquel copo le ha plazido 9

Sin pario está entre muchos cerejando, Los ornamentos que andan repartidos:
De saber gran desseo le ha nacido En cada qual, p rto dos muy bastantes
T l vida para quien uenia, y quando: Seran en su ornamento reconocidos
El viejo solo dixo muy cumplido Todos cabran en el así abundantes
Que antes ve yate años se veria reynando, y esperara Roldan su leto en vano Armas, virtud, y estudios à rreidos

El tiempo del d'el verbo ya encarnado 10

Y como de gran luz y hermosura Yua el ser eto hóbne à Astolfo así cbran
Aquel copo à los otros prececia, El valor del famoso que uenia, [do
Asi seria la edad dichosa y para El gran palacio de xin do forjando
Quando vini esse al mundo, y claro el dia, Las vidas de mortales, se escondia;
Porque su fuerça toda la natura Al rio tuben donde en el parando,
Por nã con mucho estudio y armonia Le miravan quan turbio discuria,
Aqui hallan al viejo apressurado,
De los impresos nombres moy cargado,

CANTO TREYNTESIMO QVARTO.

Este era el viejo que en el otro Canto
Andaua tan ligero y diligente,
De gesto anciano, y suelto que era espanto
Mas que cueruo ni gano cierta mente:
De nombres de otros se hinchia el manto,
Menguaudo el monte, mas crecellos siente,
Y en el rio (que Leteo se dezia)
La rica carga echaua y la perdia.

Río Leteo.

Como al olvidado rio llegaua
La halda lleua el viejo preteroso,
Los estampados nombres que tomaua
Echava en el gran rio tan famolo,
Vn numero sin fin se le abondaua
Sin que alguno quedasse venturoso,
Y de cien mil que tocan el arena
Ni aan vno sale mas à mala pena.

Los adu-
ladores
y turba-
das.
Aduan junto al rio allí bolando
Cueruos, buytres hambrientos, codiciosos,
Grazas, con otras aues que graznando
Estrepitos bazian temerosos.
Y à la prela cortian todos, quando
Cayan los nombres de antes bien famosos:
En picos, en las vñas los subian,
Pero subiendo vn poco se cayan.

Como baten las alas con raydo,
Alçar no pueden el metal pesado,
Y es fuerza qu'en Leteo sea fumido,
Y el rico nombre quede allí olvidado.
Los poe-
tas.
Dos Cisnes entre tantos han venido
Como la nieue blancos, y han volado
Muy alegres, tomando allí en la boca
Sin miedo, aquellos nombres que les toca.

Contra el malvado vicio, y pensamiento
Que la halda en el rio ha sacudido,
Estos traen alguno a salvamiento
Y los demas consume allí en oluido.
Tép lo
de la im-
mortalidad.
Verceys nadar los cisnes, de quien cuento,
Y luego en ayre alçar se sin raydo,
Hasta qu'en la ribera dan el salto,
Do en vn collado veen vn templo en alto.

A la immortalidad es consagrado,
Donde vna bella nimpha allí aparece,
A la ribera va del rio turbado
Y el nombre toma al Cisne que le ofrece.
En torno al simulacro le ha enclauado
En vn pilar qu'en medio del parece,
Alli lo sacra y tiene el gouerno
Que así se puede ver para in eterno.

Quien era el viejo y porque al rio echaua
Sin fruto aquellos nombres que traya,
Quita las aues y el templo que allí estaua
Dedo la gentil nimpha al rio salia
Y en sin aquello quanto allí miraua
Astolfo preguntandole venia,
Y el misterio y tectico de tal parte
A aquel que le responde parte a parte.

No se mueue vna hoja en lo criado
Que aqui teñal no de muy euidente,
Conformar los efectos forçado
En tierra y cielo mas diuersamente.
El blanco viejo, cortador ollado,
Que consume el theoro eterna mente
Imira los efectos, obra y arte
Como el tiempo en el mundo, el ental parte.

Los hilos deuanados ya en la rueda
La humana vida llega al fin de tales,
La fama alla la nota aca te queda
Que ya las dos serian immortales,
Sino porque el anciano aca lo veda,
El tiempo allí, que son los dos yguales,
Este en el rio los lanza así atreuido,
Y el otro los consume en el oluido.

Y como acaloz cueruos graznadores
Buytres, grazas, milanos muy mañosos
Trabajan por sacar estos mayores
Nombres del agua, y andan codiciosos
Ladrones así alla aduladores,
Truhanes y otros hombres infeliosos,
Que viuen en las cortes muy serenos
Y son mejor tratados que los buenos.

Y llaman al truhan buen cortesano,
Que contra haze al atno bien fingido,
Mas quando cotta el hilo al tenor vno
La Parca, Bacho, o Venus que ha ternido
Este tal, vil, y pobre, necio, tufano,
Para hinchir el vientre aca nacido,
En la boca algun dia el nombre trae
Despues en el oluido se le cae.

Mas como Cisnes que cantado en gloria
Saluas al templo las medallas lleuan,
Asi à los hombres dignos de memoria
Poetas del oluido los relleuan.
O principes de vida transitoria,
Que exemplos de aquel Caxar os aprueuan
Si criptores amays con gran desseo
No tenays de las ondas del Leteo.

23

Son como Cifnes los poetas raros,
Los dignos de aquel nombre así excelentes
Porque el cielo los hombres mas preclaros
Que muchos d'ellos reynen, no cōsiente,
Y por culpa de principes avaros
Que al buen ingenio perecer cōsiente,
Que abaxando à virtud y al vicio alçando
El arte van tan buena despreciando.

24

A estos ignorantes ha privado
D'el buen juyzio Dios, con fin de aquesto,
y con la poesía enemistado,
Porque el y su memoria acaben presto,
Permanecer podria su alto grado
Aunque fuesse muy malo y deshonesto,
Si supiesse hazerse amiga à Cifra,
y dexaria olor mejor que mixta.

25

No tan piadoso Eneas, no Achil'es fuerte
Fue, como es fama, ni Hector así fiero
y aun alguno tiene hoy eterna muerte
Que nunca fue mas dino cauallero.
Mas las casas y villas que por suerte
Sus incendieates dieron, y el dinero
Los han hecho im mortales con honores
Por las bontadas manos de escriptores.

26

No fue así sancto ni benigno Augusto
Como la trompa de Vergilio suena,
Mas porque en poesía tuvo gusto
La inica fama d'el va muy agena.
No fabrica nadie si Nereo fue injusto,
Ni letia su fama meaos buena,
(Aunque ha dos le fueran enemigos)
Si fueran escriptores sus amigos.

27

Homero à Agamenon victorioso
Hizo, y viles y hacosa Troyanos,
Que Penelope fiel fassiò à su esposo
Conserua la con maña de sus manos,
Pues si quisiesse saber lo fabuloso,
Buelua al contrario aquellos versos raros,
Los Griegos totos Troya vencedora,
y que fue deshonesto la señora.

28

Oye bien pues la fama que ha derado
Elisa, siendo casta à su marido,
Que por mala entre gentes ha quedado
Solo porque Maron mala la ha querido,
y no te maravilles si he hablado,
Sin orden, por passion que me ha ocutrido,
Que yo escriptores amo, y claro muestro
Que escriptores también soy al mundo vuestro.

29

No es razon de callar lo que no niego,
Que son los poetas pocos estudiosos:
Pues donde no ay buen pasto sin sosiego
Hasta brutos se van muy deidnosos,
Es to dicho el sancto hombre como fuego
Sus ojos inflamo y mostro sanosos,
Despues holuendo al Duque muy ricote
El turbio rostro serendò aplaziente.

30

Derramaua en el mundo ya la aurora
Con tierno rostro y con cabellos de oro
Las bellas flores que Fau onio y Flora
Elparzen por Abril, de su thesoro.
ya de Phebo la mitera amadora
Se aparejaua al curso antiguo y lloro,
y las aues con dulce melodia
saludauan al nuevo y claro dia.

31

Quando barando el carro mansamente
Se para en va florido y verde prado,
Astolfo que mirando està, se siente
En otro de lo que era transformado.
Cosa mundana no le viene à mente,
Ni tiene acuerdo de lo ya pasado,
Sola mente à mirar està atento
Sin que de aquello saque el pensamiento.

32

Bosquezillos de rosas y arrayhauces,
De lautos, vio naranjos y limones,
Do se viàn y olat los Faytaes
y otras aues cantar dulces cançiones,
Phiomena con tristes ademanes,
Suave mente narra las trayciones
Del maluado Theiò, y de hora en hora,
Progae con ella tierna mente llora.

33

Mil Nymphas, mil Nereydas, mil Dryades
Cantando entre las matas alegrase
Via, y por claros rios Oreades,
Hayendo de Protèo como guajase
Y en las fuentes, tambien Amadriades,
Seguras de los Satyros bañarse,
Y ellos que por mirar su hermosura
rdiendo estauan dentro en la verdura.

34

El carro poco à poco caminaua
Por el ameno prado, y no bazia
Mas señal en la yerua do passaua
Que le naue en la mar dexar podria:
Astolfo que en mirar atento estaua
Tanta beldad, que à todas partes via:
Preguntole si aquel fuesse del mundo
Lugar claro, gentil y tan jocundo.

CANTO TREINTESIMO QUARTO.

35
 En el globo, responde donaxisto
 Estas en el terrestre firmamento,
 Donde verás aquello que no oyste,
 Que del mundo ha de ser el ornamento.
 Dicholozn, que solo mereciste
 Ver lo q̄ aun no ha formado el elemento,
 Que ciego biena podra el hombre llamarle
 Si d' esta luz no pudo aca alumbrarle.

36
 Aunque al hōbre mortal no es concedido
 Ver esto con los ojos corporales.
 Veras lo su porque eres elegido
 Para ver estas sombras sin yguales.
 Y no de los que el mundo han ya corrido,
 Ni de los que son hoy tan principales
 Mas de los que vernan de fama dignos
 Veras aquí mostrando ser divinos.

37
 El viejo dixo à Astolfo: Mira el prado,
 Y espíritus passados, que con gloria
 Y con trabajo heroyco ya pasado
 Compraron fama eterna y gran memoria.
 Nete ocupes en vellos, pues tu estado
 Has conocido, y la des por su hystoria,
 Mirá las que veras que venir tienen
 Que al natural de como seran vicen.

38
 Mira vn tropel de gente bienen armada
 Que en me dio trae vn carro sumptuoso,
 y en el vna gran piedra figurada
 De la imagen de vn Conde valeroso,
 Preso estara, y tal gente con orada
 Trá à librar su Conde tan famoso.
 Jurando de no buyr si ya no fuesse
 Que por si aquella piedra se huyesse.

39
 El sol que en estos campos resplandece
 Y tiene mas que todos luz y gloria
 Y à cada passo su grandeza erece
 Hinchido el mūdo de immortal memoria
 Ro largo es de Binar el que merece
 Que Reyes, Cid le llame pues victoria
 D' el, or alcançita y con buena andança
 Conquistauo à Valencia por su lança.

40
 Dos hombres y qual mente por las manos
 Vienen con premio eterno y bien perfecto
 El vno separa à los Camoranos,
 Otro defende a muy bien el reto.
 Mirara el retador à tres hermanos
 y el poltrez mu esto ganara en efeto,
 sera Don Diego Or ionex el dicholo
 Y Pedrarias el muerto vaxloroto.

41
 Traera vn señor Belze en Alemania
 De su dama vna empresa y en su tierra
 En Flandes Francia Italia, y en España,
 Bohemia, Vngria y c da laglaterra,
 Inuencible tera, cuya hazana
 Hara à mil pechos embidia guerra
 Mas Don Iuan Pimentel q̄ veés con gloria
 Saldra de tal empresa con v. gloria.

42
 El que veés que hevilla no le falta,
 Sera a los Moros tanta maravilla
 Que en ver sus armas y leña tan alta
 Temblaran los adarues de Sevilla.
 Tanto que en las batallas con voz alta,
 Diran guardaos del lobo que amanzilla
 De nuestra sangre el campo, que es el fuerte
 Garcí Perez de Vargas nuestra muerte.

43
 Mira à Don Iuan de Virea coronado
 D' esfuerço, de valor, y de prudencia,
 Con amigos y deudos deuodado
 Ganat vn reyno a Moros en Valencia,
 y donde la batalla suya aplazado
 Los equadiones todos en prelecia
 Al Rey de Alcálaten Moro valiente
 Vencera cuerpo a cuerpo mortalmente.

44
 El que veés de Guzmã guardara vn fuerte
 Imitando à Abraham en se constante,
 Moros le prendetan su hijo à fuerte
 Trayendo seio preso sibi delante.
 Lirante que ante d' el le daran muerte
 Sino rinde la fuerça en el instante,
 Por respuesta dara à quien tal le ofrece
 Vn puñal con que al hijo del cabece.

45
 Don Pedro Bolcamira el camarero
 D' el Rey Don Pedro de Aragon el magno,
 Qu' entrara el Rey de Francia brauo y fiero
 Papa, Rey Mallorquin, y el Siciliano,
 y otro Rey de Castilla buen guerrero
 Por tierra suya con armada mano,
 Este dara con seio, esfuerço y gloria,
 A su Rey d' estos Reyes la vitoria.

46
 Mira el que luce assi entre las estrellas
 Y mas que otro ninguno resplandece,
 Que las passadas famas todos ellas
 A este cederan que aqui parece
 Llamarse ha Don Bernardo de Centellas
 Cuyo valer tan claro le parece,
 Aquesta clara luz de tal Centella
 Rompete las cadenas à Marsella.

47

Aquel que va de tantos rodeado
Aquien dan mucha gloria y alabanza,
Sera por el su siglo muy honrado
Que este de agora tanto bien no alcanza:
Aqueste á Gibraltar como esforçado
Asfaltara con inuencible lança,
Por honra tornara, no por thesoros
Entre el ayçado mar y cruels Motos.

48

Mira aquel en quien muestra la fortuna
Quanto el destino en caduco puede,
Mira que se le muestra de la cuna
Cortes y á su sabor todo succede,
El maestre Don Aluaro de Luna
Aquien valor, virtud y esfuerço cede.
Mira que premio al fin le dan injusto,
La envidia agena, y el dañado gusto.

49

Defendeta el que ves vn año y dia,
Por amores vn país belicoso
Al Frances y al Germano con porfia:
Y al Español tambien este famoso.
Amor, esfuerço y fuerça, y osadia
Le dara la victoria y fin honroso
De caualleros d'estas tres naciones,
Sera Suero del Paso y de Quiñones.

50

Aquel que tanta luz de sí va echando
Que parece aclarar mas cielo y tierra,
Su hijo primo genito salvando
De gran mortisma y peligrosa guerra.
Tornar á la batalla peleando
Sin quererle salvar en fuerte sierra
Por no boluer atras muere glorioso,
Es Don Alonso de Aguilar famoso.

51

Mira quien de Sebero eternamente
El humor quitara á los lirios de oro
Venido desde el vltimo Poiente
A trinar har del Fráces, d'el Turco, y Moro
Desde el lago á do el Nilo tiene fuente,
y desde don se Sabba truxó el oro
Hasta el frigio mar que Yrlanda baña:
Este Gran Capitan se oyrá d'España.

52

Mira el Marques de Cadiz Don Rodrigo
La fama de Leon hazer diuina,
Mira Albama mas braua que no digo
Como á su gran valor cedé y se inclina
Mira el otro que siendo su enemigo
Conde de Niebla y Duque de Medina
El cerco que le pone el de Granada
Leuantalle ha por fuerça con la espada.

53

Mira aquel obediente enmotado
Don Manuel de Lerin tan escogido
Que entre Leones fieros rodeado
Cobra vn guante a tu dama alli caydo,
Por ella allende el mar y á esforçado
Y en vn puente sera bien combatido
De siete claros Motos de gran fama
Y traera sus cabeças á su dama.

54

Mira el maestre alla de Calatrava
En las armas sin parentre me ores,
La tierra que Xenil en torno lava
Alçara hasta el cielo sus lodres
Al Conde de Lerin mira quan braua
y honrada seucion da á sus amores,
Este sera en el mundo tan tenido
Que sera de los Reyes muy temido.

55

Mira vn frayle venir con mansedumbre,
Manso en la vista fisco pobre humano.
Cuytado, enfermo en harta pesadumbre,
De muy humilde y olvidada mano.
Pues vn rayo sera de mucha lumbré
De Toledo archobispo soberano,
Fray Francisco Ximenez sera este alto
Que á Oran conquistara por fiero asalto.

56

Cata alla el animoso Adelantado
Petafan de Ribera cuyo nombre
Por la fama sera muy bien cantado
Que dexara immortal el su renombre:
Este de vna saeta traspasado
Traspasando en esfuerço á mortal hombre
La vida le sterna siendo acabada
Hasta Alora ganar la bien cercada.

57

Mira vn claro varon tan sin segundo,
Que el mar descubria de desdenoso
Por parecelle ser poco este mundo
Do ganara otro nuevo assaz copioso,
y la immortalidad hara jocundo
Templo á su claro nombre victorioso,
y el siglo que tra siempre celebralle,
Es Hernando Cortes Mirques del Valle.

58

Mira aquel Francisco de Almeria
Portugues que verna hasta el Oriente,
y el armada d'el Cayro es gran porfia
Y vencera con gran honra este valiente,
y Durte Pacheco vera dia
Que al Rey de Calicut Rey tan potente
Quitó el Reyno, y Antonio de Syluera
Ganara la Cambaya en guerra fiero.

CANTO TREYNTESIMO QVARTO.

59
Mira aquel de la sangre de Cordons,
Mira al otro animoso de Moncada,
Mira que de Aragon la alta corona
En testia elçatua mas con la espada,
Mira quan á la par les va en persona
El famoso Alarcon, quan estimada
Sera su fiedad y su constancia
Que prelos terca vn Papa y Rey de Francia

60
Mira Antonio de Leyua, el excelente
Temido capitan de esfuerço y arte,
Mira que con su poca Hispãna gente,
Sera en el mundo vn nuevo y fierto Marte.
Este podra subir resplandeciente
Sobre los nueue en mas soleune parte
Iuencible Español maestro de guerra,
Cayos sonca oyra toda la tierra.

61
Aquel sera de Verca el postrimero
Vizconde de Viota el mas famoso,
Llamat le han el ofiãdo cauallero
Por ser en armas fuerte y animoso,
A nueue illustres vençia el guerrero
Con propria espada en campo sanguinoso
Seabiara por Nauarra mil tropheos.
Por Valencia, por Hebreo, y Perincos.

62
Mira vn gran Condestable de Castilla
Don Yñigo Velasco el excelente
De quien se hablara por marauilla
Segua sera esfuerçado y muy prudente.
Y porque no podra lengua senzilla
Contar lo que ha de ser, no es bien yocuete
Que numero d'estrellas tiene el cielo
Que assi seran sus cosas en el suelo.

63
Aquel que da gran lustre á la compaña
Y la fama con voz canta muy clara,
Muro el mas principal sera de España.
D'el arbol illustrisimo de Lara.
Porquien Francia de lagrymas se baña
Que á Nauarra por el hara serçara,
Es Don Pedro Mantique el señalado.
Sera Duque de Naxara nombrado.

64
Don Belran es el otro de la Cueva
De Alburquerque sera Duque, y te diga
Que hara siendo moço tan gran prueva
Que Matto le terca por buen amigo.
Porque con gente poca y gente nueua,
En vallano sin fuerte y sin abrigo,
Con isfo, y con esfuerço, por sus manos
Veasera cinco mil fieros Germanos.

65
Aquel digno de eterna y gran memoria
Que Don Martin de Cordons le llama
De Alcaudete sera Conde, y con gloria
Terna qual ves eterna y clara fama.
Porque podra y sabra ganar victoria
Dando mas luz á España su alta llama,
Que con esfuerço proprio y sus thesoros
Ganara á Tremesen reyno de Moros.

66
Mira vn hombre tan hombre que yo creo
Qu' este hombre de hõbres no sera entõdido
Sera Hernando de Vega, en quiea yo veo
Junto el valor que hoy anda repartido
Contar su honra y ser es de uaneo
Que no sera communmente medido,
Estan Apollo y Marte en gran porfia
Sobre quien mayor parte en el tenia.

67
Pues esbtero su hijo y su heredero,
De quanto bien su padre fue dotado
Verna á ser muy valido cauallero
En Francia y en Italia celebrado.
Brañola lo sabra á quien me refiero,
Y Lombardia quando aura passado
A remediar su seso y su persona
Que el franco Rey no alargue su corona.

67
El Duque Don Fadrique es el primero
De tres que vres con tanta gentileza,
Defendera á Nauarra el gran guerro
Y apocara la Gallica grandeza.
A diestra mano viene vn cauallero
Qu' este porra la honra en mas fineza,
Y la gloriosa sangre que derrama
Muestra trocar su vida por la fama.

68
Por claras llagas sangre derramaua,
Saltando d'eilas luz y mucha gloria,
Que á los diuinos prados alumbrava
Con la alta claridad de su memoria,
Ala diestra d'el padre alegre andava
Mostrando baxa ser qual quier victoria
Con su gloriosa muerte y su denuedo
Dezia ser Don Garcia de Toledo.

69
Quien trae el Duque á la siniestra parte
Es su hijo Don Pedro de Toledo,
Qu'en seso gentileza, esfuerço, y arte,
No ver su tiempo y qual derit bien pudo,
Dende agora le guarda el cielo parte
D'el mundo la mas bella, donde quedo
Leterna el torno de fortuna vñano,
Y el castro le dara Napolitano.

70

Por el otro que veés de gloria lleno
Se olvidaran los hombres mas famosos,
Yran las hondas d'el Danubio y Rbeno
Lleuas de iustropheos gloriosos:
Saxia, y Selna Yrcinea, y Iurio ameno
De los Germanos campos belicosos,
Con las fieras regiones de Alemaña
Pora lo Carlo Augusto Rey de España

71

Este que clara mente va mostrando
Qu'en gloria y resplandor á todos passa
En Albis, de Alua el Duque Don Fernando
Prendera al Elector Duque de Iassa,
Con toda la Thoringia sojuzgando
En quica clara virtud no terna rassa
Con la qual rompera el Germano escudo
Lo qu'el Romano Imperio nunca pudo.

72

Otros que ves alla mas apartados
De hábitos diversos y de trages,
Todos son Españoles estremados
Famosos por hazañas y linages,
Estos seran aca muy celebrados,
Virtud no suffrira tantos vitrages,
Ni con el tiempo faltara tal pluma
Que sus hechos-relate en breue summa.

73

Estos seran la palma, estos la gloria
D'España, y seran d'ella naturales,
No se yo antigas ni modernas hytorias,
Que otros celebre que les sean yguales.
Mas no quedara dellas la memoria
Que de mil otros que no fueron tales,
Porque de obrar virtud ternan cuydado
Y no de que sea al mundo publicado.

74

Dichoso tu, dichoso que alcançaste
Averlo que de ver ninguno es digno,
Dichoso tu que assi tanto volaste
Por tan alto, dichoso, y buen camino,
Dichoso, que si mucho tu miraste
De ver mal altas cosas eres digno,
Mira do ay tanta luz á esta otra mano
Oro glorioso thoro soberano.

75

Mira allí tantas Reynas y princezas
Tantas dueñas con viudas y dozelas,
Tantas señoras altas y Duquesas
Gloriosas escogidas todas ellas,
A quien celebraran por altas deças,
Y el ocio eligira por sus estrellas,
Mira y conactase a tal compañía
La flor, honra, y valor de toda España.

76

Aquellas tres que veés también guarnidas
De honra, gloria, fama, y alabanza,
Aun no son en el mundo aca venidas
Ni el siglo nuestro tanto bien alcança
Por las dentro d'el alma así esculpidas
Y gozadas de bien aaventurança,
Que quien las vea en vida á lo que siento
Su vida gozara ledo y contento.

77

La de mano detecha que adornada
Ves de tropheos con cien mil diuinas
Virtudes, de victorias coronada
Por las manos de aquello solas dignas
Sera en el mundo así qual veés criada
Para afinar las honras peregrinas,
Sera entre damas dama la mas dama,
Y hombre fuerte entre fuertes de mas fama.

78

Doña Ysabel sera tan soberana
En la vida qual veés en esta parte,
A quica seruita Apollo, á quien Diana
Compañia hara, y el fiero Marte.
Muger Griega, Latina, ni Alemana
No alcançara á ver por ningun arte
Tal valor, tal grandeza y maravilla
Como el de a questa Reyna de Castilla.

79

La que á su yzquierda va, cuya figura
Da gloria al piado heroyco esclarecido
En quien porra su fuerça la natura,
Y la virtud que en tanto le ha tenido:
Prudencia, honestidad, y hermosura,
Pureza, religion le ha concedido
El cielo, y vn marido sin segundo
Y en accessorio el cepto deste mundo.

80

Esta sola ha de ser la señalada
Para vn hombre mayor de lo criado,
Ella es para este reservada
Y el está para esta reservado:
Terna en poco el Imperio, ó cás en nada
Con el bien de se auer tan bien casado.
Doña Ysabel sera Reyna d'España
Emperatriz muy digna de Alemaña.

81

Doña Maria en medio va cantando
Que es nieta de la vna y de otra nueva
Sera quien quitara d'el mundo el vando
Contrario de virtud, limpia y sincera:
Los santos hados ya la estan llamando,
Ya la preparan celestial cartera
Priesta da el tiempo al curso presuroso,
Porque mas presto venga aquel dichoso.

CANTO TREINTESIMO QUARTO.

82

Mira' e hi en ella sea la mas hermosa,
 La valida, la casta, la prudente,
 La humilde, la mas alta y religiosa,
 En este espejo assi resplandeciente.
 Naturafina su arte codiciosa
 Por quien se enoja el hado mala mente.
 Alca fiero destino tu cruel mano,
 Quebra tu espada o cayà el golpe en vano.

83

Sus dos cuñadas van con alegria,
 Hijas de Carlo Maximo con ellas.
 Eligida sera doña Maria,
 Doña Juana tambien altas estrellas
 Por Reyna de Bohemia con Vngria,
 De Portugal la otra, assi qu' en ellas
 Podras ver hermosura, y gran alteza,
 Arte, seso, valor, y gentileza.

84

Otra que de Aragon sera Doña Anna
 De Medina Sidonia gran Duquesa
 De esta do, valor, sangre soberana
 Viene con vna real alta Condessa
 De Feria, clara, altissima Diana
 Que en no tenella el mundo ya le pesa:
 Doña Luisa y Doña Aldonç: mira
 De Aragon, por quien Ebro assi sospita.

85

Pues mira otra Marquesa en alto grado
 Duquesa de Calabria qu' en España
 De seso y de valor sera dechado
 Junta con la Condessa de Saldaña
 Su hermana, y las que vienen a su lado,
 De hermosura cada qual estraña,
 Doña Ynes Pimentel, Marquesa os digo
 Y à Doña Anna Manrique irac consigo.

86

De C. uñiga va alli Doña Teresa,
 Duquesa sera en Bejar celebrada,
 Con aquella divina la Condessa
 De N. ebla hija suya que cantada
 Sera en eterno, y mira alli con essa
 Hermosa compañia deseada
 D'el tiempo, las que vees tan sin yguales
 Que seran sus parientas principales.

87

Mira vna estrella clara que alumbrando
 Viene à cien mil millones de almas bellas.
 Duquesa sera en Seta que admirando
 Verna el mundo, con otras dos entre ellas,
 Doña Maria Baçan que resonando
 La vienen las virtudes todas ellas,
 Doña Leonor de Castro entre ellas anda
 Condessa en Ribadavia hora en Miranda.

88

Entre aquel resplandor tan excelente,
 Que tanta gloria y tan gran consuelo
 Viene el exemplo casto y conuiente
 Por quien vale si vale algo este suelo,
 Dos biudas son de honor resplandeciente
 Preheminentes y claras para el cielo,
 Marquesa sera en Pliego vna y fiero
 Qu' es otra Doñ: Ynes Puerto Carrero.

89

Marquesa de Berlanga Doña Juana
 Enriquez es aquella luz tan clara
 Con Doña Maria cerca, que es su hermana
 Que tanto España la terna por cara.
 Mira otra Enriquez y tambien Doña Anna
 Marquesa de Zerraluo, que la anara,
 Fortuna no le entrega la grandeza
 Que merece tal arte y gentileza.

90

A Doña Leonor de Castro mira y calla
 Duquesa de Gandia generosa,
 Doña Juana Manuel viene sin falla
 A fable, labia, casta y muy hermosa,
 Marquesa en Cogolludo, y no se halla
 Aqui quien mas luz de que esta gloriosa,
 El sol solo que assema y quita el miedo
 Sola es Doña Maria de Toledo

91

Mira aquella que ves tan rodeada,
 De luz que mas al dia aqui aclarece,
 Tan hermosa y de gracias muy dorada,
 No menos pues su sangre resplandece,
 De la Cerda sera tan señalada,
 Condessa de Coruña, y tal parece,
 La qu' el valor paterno aqui lo niega
 Que Doña Isabel es luz de la Vega.

92

Pues mira alla venir las dos cuñadas
 Beatrices las dos y justa mente,
 Beatrices que bien afortunadas
 Seran y cada qual bella y prudente,
 De Ayala y de Noroña son nombradas,
 De sangre, armas y nombre prebeminente,
 Tal par no ternà par, y à maravilla
 Lustre daran y honor mas à Sevilla.

93

Mira quan clara viene Doña Helena
 De Ixar con gran beldad, con gracia y arte
 Doña Martin el cielo mas serua
 Doña Leonor de Mur gran luz reparte:
 Mira que gloria à Doña Madalena
 De Bolea cobija à quien si Marte
 La viesse bien podra su blanca mano
 Enlazallo mas fuerte que Vulcano.

94

Mira quettes veras todas tres Annas
De Yrrea y Alagon y Bazdaxina
Sabias, hermosas, castas, soberanas
Cada qual celebrada por por diuina,
Mira tanta excelencia en las dos Iuanas
De Eril y Palafox, por quien afina
Amor su fuego y armas para aquella
Edad de miedo y de sospecha d'ella.

95

En aquel resplandor claro que asoma
Viene vn thesoro de tan gran quilate,
Que el Asia, el Indo, Palestina y Roma
Tal no veran ni donde el Adrio bate,
y son tres Blancas de Ixary Coloma,
y de Sese, mas guarda no te mate
El mirar bien á esta, que te juro
Que aun yo no pienso en vella estar seguro.

96

A Doña Ysabel Freyla junta mente,
Con Doña Maria Blanches generosa,
Doña Leonor Manuel clara excelente
Viene, y Doña Guiomar por quien famosa
La sangre de Villena y preheminate
Sera por esta y mas alta y gloriosa,
Mira Doña Guiomar gentil illostre
Que Alburquerque dara mas honra y lustre.

97

Aquella que así el animo te inclina
Sera la bella Doña Estefania
De Requesenes, á quien el cielo digna-
mente su luz auguenta para el dia
Que nacer tiene, y Doña Contesina
Queralt no terna menos valia,
Esta que apenas offas bien miralla
Sera Doña Geronyma de Gralla.

98

Aquella así de tanta gentileza
Que en su tiempo y su tierra sera vna
Sola de mas valor, de mas belleza
Varonesa sera de la Laguna.
Terna en muy poco al mundo y su grádeza
Menos al diestro brazo de fortuna,
Doña Ysabel Grima pues quien la mire
Sera dichoso y mas por quien sospirè.

99

Mira aquel claro faego de Centellas,
Por quien sera este mundo aca alumbrado,
Recelo ternà amor d'el faego dellas
y de ser de sus llamas abraçado,
Esta ha de dar la luz à las estrellas
Como el sol, y ella sola en este grado
Marquesa es de Lombay, y alli con ella
La Condesa de Lerma labia y bella.

100

Veote por lo visto muy contento.
Vfano glorioso y confiado,
De no auer mas q' ver, ni el pensamiento
Dande tocar mas alto que ha tocado,
Pues buelue y mira tal merecimiento,
Tal honra, tal valor, y tal dechado,
Mira tanta beldad, tanta excelencia
En Doña Leonor Duquesa de Florencia.

101

Mira la flor y honra de Castilla,
De Aragon, de Toledo, y de Granada,
De Nauarra, Galicia y de Seuilla,
Que ha de venir en vna edad dorada,
y pues has visto ya tal marauilla
Dexemos donde sigas tu jornada,
Con provecho sacar de tu exercio,
Adonde à muchos hagas beneficio.

102

Quede con el santo hombre el Paladino
Que quiero yo hazer de aqui vn gran fa'to
Y acortar muchas millas mi camino
Sin alçarme en el ayre ya tan alto
A Bradamante torno, à ella atino,
Que la dan celos vn muy fiero assalto,
Yo la dixè que aya en breue guerra
Puesto aquellos tres Reyes por tierra.

103

Y llegando à vn castillo al fin del dia,
Camino d'e Paris ancho y hollado
De Agramante oyo nuevas aquel dia,
Que toto en Arles era retirado:
Tambien que su Ruggiero alli vió,
Quando la nueva luz vio en el collado,
Camino de Proença mas seguido
Tomò do Carlo al Moro aya rompido.

104

Azia Proença sola caminaba,
Donde encontró en la via vna donzella
Que aunque il rola y triste se mostraba
Era de rostro y arte harto bella
Es esta à quien amor mas apretaba
Por el fiel Brandimarte, y era aquella
Dama gentil que al puente le ha dexado
De Rodomonte preso y maltratado.

105

Esta venia buscando vn cauallero
Vlado en las batallas, y en el rio,
Qual en tierra fortissimo guerrero
Que mal tratasse al Moro en desafío.
La muy celosa dama de Ruggiero
Con esta sin ventura, su desuio
Topò, y bien la saluda sin recelo
Preguntando la causa de su duelo.

Ec

Profi-
guè el
Cato. 3^o
Est. 23
Brada-
mante.

Florde
lin.

CANTO TREYNTESIMO QUARTO.

106

Flordelis la miro, y la ha parecido
 Vn cauallero tal qual lo pedia
 Del puente la informo y lo acontecido,
 y como impide el Rey de Argel la via,
 Que casi su amador fuera perdido
 No por ser menos fuerte y de valia,
 Mas por saber valerse diestra, meate
 Del río el Moro, y de la estrecha puente.

107

Dixo: Si tan cortés, tan valeroso
 Como vn y otro se parece en vista
 Eres, por Dios me venga del brauoto,
 Que á mi alegría ha muerto en su cóquista,
 O me aconseja el caso piadoso.
 Donde yo hallare quien lo resista,
 y sea en combatir tan suficiente
 Que no le valga al Moro el río y puente.

108

Y sin que tu hiras lo que conuiene,
 A cortés hombre y cauallero andante,
 Deus fauto hazer y á punto viene
 Poder librar al que es mas fiel amante
 y callome otras partes mas que tiene,
 Que yo no he de contar ni soy bastante,
 Que aquel que no las sabe es bien notado
 Por hombre del oyt y ver priuado.

109

La valerosa dama quien agrada
 Y agtado á emprezas altas dalles cima,
 Por ser gloriosa mente renombrada.
 Esta ventura quiete, y esta estima,
 Tambien por que ella está de esperada
 De la vida que tanto la lastima,
 Creyendo que Ruggier se le ha salido
 Del fiel amor, la vida ha abortecido.

110

Alo que puedo dama en amorada
 Me ofrecio respondiera la celosa,
 y á prouar la ventura tan dudada,
 Tambien porque pretendo yo otra cosa
 y mas porque en tu amante confada
 Hallas virtud muy rara y ge nerosa,
 y verdadero amor, que yo te juro,
 Que pense que todo hombre era perjuro.

111

Con vn sospito acaba esto postrero,
 Sospito que d'el alma le salia,
 Andemos dixo y siguen el iendero
 y el fuerte passo vea á otro dia
 La guarda señala ueno guerrero
 Al Moro con el cuerno que tenía,
 Armate Rodomonte presto, meate
 y espera al cabo de la estrecha puente.

Redo-
 monte

112

Como vido affomar la valerosa
 A muerte le amenaza, furioso,
 Quando el cauallero y armas la hermosa
 No offrezca aquel sepulcro glorioso.
 Bradamante que sabe y a la cola
 y que Ylabel muerio por el vicioso,
 Que Flordelis ya dicho se lo auia
 Al muy toberuio Moro de la fia.

113

Bestial (dixo) no es bien que al innocente
 La penitencia de tu culpa venga
 Con tu sangte conuiene se contente
 Pues que tu la mataste con tu mengua.
 Así que aquel despojo que en la puente
 Ganaste sin que alguno culpa tenga,
 Si lo vengo en quitar tu vida y vicio
 Mas aceto ser a mi sacrificio.

114

Sera mas agrabdable de mi mano,
 Por ser qual ella fue donzella casta,
 No vengo aqui por otro, y no es en vane
 Pensar vengalla si tu muerte basta.
 Quiero hazer contigo trato llano,
 Que a la virtud la costelia no gasta,
 Si me derrijas por tu fuerte lanza
 Qu'entte presos me pongas en la danza.

115

Y si yo te derriuo como espeto,
 Tu arnes quiero y cauallero, viuo o muerto.
 Solo vn trophéo en el sepulcro quieto
 y quitar d'el los otros por concierto.
 Dexando libre á todo cauallero.
 Podo mouer respór de sea así cierto,
 Mas yo no puedo ya mis presos darte,
 Que fuera de aqui estan en otra parte.

116

En Africa á mi reyno se han llevado,
 Mas te prometo que sera cumplido,
 Que si por caso auiene deslastrado
 Que vea viua á ti, y así caydo.
 De hazellos librar y á vn señalado
 Tiempo traellos qual sera el partido,
 y á Africa embiar vn men'agero
 Que hagan mi mandado por entero.

117

Mas si yo te derriuo, como en ello
 No ay duda, por razon y queda viua,
 Tus armas y tu nombre, no ponello
 Quiero, como vencida, ni le escriua
 Pero á tu rostro, y ojos, y cabellos
 Donde amor se recree y mas se auia
 Ofrezco mi victoria y gloria, y basta
 Que me dispoga amarte á que me ediafa.

118

Yo soy de tal valor, soy de tal nervio
Que no te has de correr que te destruyes
Ríete un poco amargo del proverbio
Ayuda, y bien lo muestra según viene
La dama, y no responde a aquel soberbio
Mas a la fin del puente le recibe,
Pica al caballo y con la lanza de oro
Vino a encontrar al argullolo Moro.

119

Rodomonte a la justa se apareja,
Furioso viene, el puente va temblando,
Con un rumor que atruena allí la oreja
y lexos en los valles rezumbando:
La lanza hizo su costumbre vieja,
Que el famoso Pagano fue rodando
Cabeça abajo miserablemente
Caýendo baxo de la estrecha puente.

120

Lugar, pasando a penas no ha hallado
Dónde ponga el caballo la guerrera
Tan peligrosa va que no ha faltado
Mucho de trabucar en la ribera:
Pero el de fuego y viento así engendrado,
Su Rabicano que tan diestro fuera,
Paso por el extremo y no fue nada,
Que pasara por filos de una espada:

121

Ella se buelue azia el abatido,
Cansemblante gentil, cortes, gracioso,
Hora, dixo, veras quien ha perdido,
O quien es de los dos mas victorioso.
D'el misterio, el Pagano ha enmudecido
Que mager lo derribe, y de rabioso
No pudo responder, o no quisiera,
Como tonto quedo de tal manera.

122

De tierra se levanta luego en esto,
Y dando quatro passos con mal tiento
Escudo, yelmo y d'el arnes el resto
Quito, y bravo lo arroja al momento,
y solo a pie se fue saliendo presto.
Malinconico, ayzado y descontentor:
Pero dexò mandado a un su seruiente
Que los presos libralle presta, mente.

123

El Rey se fue, y no sabendo ha arribado,
Aunque se dixo que a una cueva escura
En esto Bradamante allí ha colgado
El fuerte arnes en la alta sepultura,
Todos los otros muchos ha quitado
Que conocio (leyendo su escritura)
Ser de los caballeros d'el Rey Carlo,
Pero no quiete liesto así quitarlo.

124

Sin el d'el hijo del Rey Manodante
Vido el de Sanfoneto y Oliuero,
Que por buscar al principe de Anglante
Los truxò aqui derecho su sendero,
Presos fueron, y un dia ante
Embiados por Rodomonte fiero.
Estas armas junto al fin de la guerra,
y todas en la torre las encierra.

125

Aquí dexo las otras en el passo
y sepulcro las que eran de Paganos,
Còlas de un Rey que diera mas de un passo
Por Frontalarte, y quatro y todos vanos,
Digo que era el arnes del Rey Cyrcafo,
Que tras muy largo andar por mōreyllanos
Vino a dexar con el su tan ligero
Cauallo, y fuele a pie sañudo y fiero.

126

A pie se auia ydo y desarmado
El Moro Rey del puente peligroso
Como los otros Moros que aportado
Auan al fuerte passo tan famoso.
Tornar al campo mas no le ha agradado,
Corrido, ayzado, ciego, vergonçoso
Que por lo prometido le parece
Si torna, que deshonra se le ofrece.

127

Dessea al fin buscar, rabiosa, ardiente,
A quien su coraçon presto tenia,
y por ventura supo allí al presente,
(y no se quien tal nueva dar podria)
Que ella tornana leda alla al Oriente,
Mas el q' amor lo enciende, y crudo ardia,
Tras ella va cortiendo triste amante.
Pero torno a la bella Bradamante.

128

Despues q' fue en el marmol alto escrito,
Como por ella fue librado el passo,
A Fiordelis que amava y no poquito,
Sospirando llorosa a cada passo.
Con ojos baxos y el color marchito,
Preguntale do yrà desde aquel passo,
Respondio Fiordelis: Hare camino
Para Arles, do està el campo Sarracino.

129

Donde nauio y compañía balle
Que espero de la auer, y sin reposo
La noche y dia, yre hasta topalle
y ver aquel señor mio y esposo.
Tercando nuevos modos por libralle,
y si es a dicha el Moro mentiroso,
y me falta el concierto que se trata,
Otto, y otto buscar con quien combata.

CANTO TREYNTESIMOQVARTO.

130

Yo me ofrecí la dize Bradamante,
De acompañarte toda aquesta via,
Hasta Arles y si quieres adelante,
Mas dame por mi amor esta alegría
Que busques á Ruggiero el de Agramante.
Que bien su nombre suena y es hoy dia,
Y dale este cauallo tan loçuo
De donde derribara al gran Pagano.

131

Brada-
micele
falsa á
Ruggi-
roy le
bia su
cauallo

Quiero que á punto tu le digas esto:
Vn cauallero quiere dar prouado
A las damas, y al mundo y manifesto,
Que como falso le has la fe faldado,
y por que á punto estes y salgas presto,
Este cauallo que te de, me ha dado,
Dize tometta arnes, el cudo y malla,
y salgas á hazer con el batalla.

132

Esto le di, y si fueres preguntada
Quien soy, á dicha, di. No te mas cosa,
Responde Flordelis tan bien criada
Qual siempre fue continuo y tan graciosa:
Estoy para seruirte apareada
Con vida, y no en palabra vana ociosa,
Muchas gracias la daua Bradamante
Y ponela á Frontino allí delante.

133

Cerca del rio las bellas peregrinas
Passauan juntas passos peligrosos
En Arles llegan y oyen las vezias
Odas bramar, con tones temerosos.
Bradamante se queda en las cortinas
y muros de Arles fuertes sumptuosos
Por dar á Flordelis tiempo y camino
Para que de á Ruggier su buen Frontino.

134

Por el rastillo Flordelis ha entrado,
Y por la puente y puertas así entrea,
De rienda trae á Frontino y ha llegado
A la posada do Ruggier posaua,
Al ligero Frontino aquí le ha dado,
Diziendo lo que en cargo bien lleuata,
Sin esperar respuesta se ha partido,
A buscar el remedio del marido.

135

Ruggier tuuo confuso el pensamiento,
No sabe aquí que medio tomaria
Ni sabe quien le espera, y tan sentimiento
Embía á dezille vltage y villania.
Llamandole sin fe, y tan mal contento
No sabe quien por caso ser podia,
Bien todo el mundo piensa poder ante
Retallo, pero no su Bradamante.

136

Pienso que Rodomonte sea mas presto
Que otro alguno, y tiene gran cuydado,
Porque ocasion del deua dezir esto,
O porque causa feo le ha recado,
Que si no era con el de todo el resto
No sabe con quien vna enemistado,
En tanto Bradamante el campo ordena,
Que á la batalla fuerte el cuerno suena.

137

Vino nueva á Marfilio, y á Agramante
Que pide vn cauallero allí batalla,
Serpentin de la Estrella está delante
y en el punto se puso arnes y malla,
Prometiendo prender aquel audante.
Luego viniera el pueblo ala muralla,
No quedò moço ó vieja que podiesse
Venir que á ver la lid luego no fuesse.

137

Con rico arnes con sobre vistabella,
Salio alla Serpentino bien armado,
Al primer golpe cae el de la Estrella
Huyendo su cauallo por el prado:
Tras el corrio la muy gentil donzella
y por la tienda al Moro se lo ha dado,
Sube, dixo, y di al Rey, que le requiero
Me embie otro mas digno cauallero.

139

El Rey qu'estaba con muy alta gente
Sabi el muto, á la justa bien vezino,
Espantose del caso estraño, more,
Que aquel cortes vio con Serpentino:
Como no lo captiuo justa mente,
Dezia, mirando el pueblo sarzantino,
Tornando Serpentin al Rey demanda
Otro mejor, como la dama manda.

140

Grandonio de Bulterra, fatibundo
Cauallero, soberuio, el mas d'España,
Rogó le dexen ser aquí el segundo,
y salio amenazando con gran saña.
No te valdra criança ya en el mundo,
Que si no mueres luego aquí en campaña,
Te lleuaré Agramante sin recelo,
Le dize, si yo puedo lo que luelo.

141

La dama respondió: Tu villania,
No bastara que yo la haga en guerra,
Ni dexé de auir por costesia,
Te tornes antes que te veas en tierra,
Tornate, y di á tu Rey de parte mia,
Que por ti no he venido así a esta tierra,
Sino por vn cauallero mas preciado,
y batalla en tal parte he señalado.

141

La dama respondió: Tu villanía
No bastara que yo la haga en guerra,
Ni dexé de auitar por cortesia
Te tornes antes que te veas en tierra.
Tornate, y di á tu Rey de parte mia,
Que por ti no he venido así á esta tierra,
Sino por caballero mas preciado,
y batalla en tal parte he señalado.

142

El menosprecio y habla amarga y dura
Al Moro de gran fuego le ha encendido,
Sin responder palabra en la llanura
Se aparta en brava colora merido:
Buelue la dama a cí no con mesura
Pues tan poco la de antes le ha valido:
Como al Moro topó la fuerte lança
Rodando por la tierra lexos lanza.

143

El cauallo la bella y gran guerrera
Le toma, y dize: Yo te lo presento,
Hazer mi mandamiento mejor fuera
Que no prouar la justa y el tormento:
Al Rey le di. Que escoja otra mas fiera
Persona, de mi y qual merecimiento,
No quiero con vosotros fatigarme
Sin experiencia en armas, ni enojarme.

144

De aquellos qu'en el muro estan mirado,
Quen tan fuerte guerrero aquel seria
Los mas famosos todos van nombrando
Por quien solian temblar en algun dia.
Qu'e Brandimarte algunos van pensando,
El pueblo Don Reynaldos ser creya,
Muchos creyeron ser Roldan furioso,
Masya sabian su caso piadoso.

145

Ferraguto. La tercer justa el hijo de Lanfusa
Pidio, diziendo: No porque yo espero
Vencer, mas porque tengo digna escusa
Si yo caygo qual quier buen cauallero.
Todo le traça quanto en justa se via,
y vno entre cien caualleros mas ligero
D'Españoles y Barbaros furiosos
Veloces en el curso y animosos.

146

Contra la dama viene con deuedo,
Saludaase los dos con cortesía,
Dixo la dama: Si sabello puedo
Quien soys vos me dezi sin mas porfia?

Ferraguto se y, dixo blande y ledo,
Que raro á nadie el nombre le encubria,
No te rebuso, dixo la carrera,
Aunque otro aqui, y to á ti, yo mas quisiera,

147

Quien es el Moro dixo, y la hermosa
Dize, Ruggier, y á penas lo han acabado,
Que el color se le puto de vna rosa,
Y de lirio gentil blar co mezclado.
Tras esto dize, fama gloriosa
Que voces da, me trae y lo he buscado.
Otro no quiero ni deseo n a que esto
De vez como en la justa viene puesto.

148

Simplemente dixera estas razones
Que alguno quiza toma por malicia.
Responde Ferraguto Los atzones
Primero dexara quien tal codicia
Si autene anillo que a estos varones
Despues verna y veras tu la milicia
D'aquel buen cauallero, y tras mi entre,
Pues tanta gana tienes que te encuentre.

149

Hablando toda via la donzella
La visera continuo alta ha tenido.
Mirando Ferraguto la faz bella,
Quedo sin pelear medio vencido:
Dezia entre si contento de tal veila:
Este es angel del cielo aqui venido,
Y aunque su lança no me aya encontrado,
Ya soy yo de sus ojos derribado.

150

Toman carrera, y qual otros le auiene
A Ferraguto, y queda en tierra puesto
La gentil dama su cauallo tiene
y dize: Tornay di lo qu'es propuesto.
Ferraguto cortido al Rey se viene,
Donde hallo á Ruggier ya bien dispuesto,
y lo que le dixeron le dezia
Como vn guerrero fuerte lo atendia.

151

Ruggier quien este fuesse no sabiendo
Que así lo desafia a la batalla
Alegre y de vencer cierto creyendo,
Hizo traer su arnes, su espada y malla,
No le desmayo ver venir doliendo
A los que derribaua con tal falla.
Como se arma y sale, y todo quanto
Passe, despues oyreys en otto Canto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

[El author eleganteméte exhorta y amonesta a los Principes aq tengan en
Ee iij

CANTO TREYNTESIMOQVARTO.

precio a los poetas y hombres virtuosos, sintiendo mal de las ruy nes costumbres de la Corte. Al fin cuenta algunas loables proezas que contra los caualleros de Agramante, oltigada de la celosia hizo Bradamante.

ANNOTACIONES.

Est. 3 Yauiendo visto alli el fatal molino,
Que a las maçotas reboluiã vrdidas.

Ruselli. EL Ariosto vsa aqui desta palabra molino, y tomala por aquella machina, o instrumẽto con que ca muchas partes hilan seda, lana, canamo y aun el lino, que en Italia llanan comunmente molinos o molinillo, como los en que se tira el oro, y otros semejantes.

Est. 4 Que antes veynte años se veria reynando,
Que con M y con D fuxsẽ contado
El tiempo deide el verbo ya encarnado.

Porcaco. Describe aqui el Ariosto el año de M. CCCCLXXX. y porque muchos se persuaden que la letra M significa mil por ser la primera de aquã palabra, de el: tãeaqui quanto se engañan los que tal piensan, y dire algo de las señales de los numeros. Para lo qual es de saber, que los numeros tuuieron su primer origen de los puntos, y que porque eran tan chicos, començaron a buscar como alargarlos vn poco, porque elijo los pudiesse mejor ver, y alargaron los a semejança de la vocal de en medio que es i de sta manera . . . : : : : I II III IIII. Pero por que si así vieren profegido hasta el nueue con estas lineas causara confusio y diera molestia, por esso determinaron absteruar estos numeros que pudieran ser la causa, y por no hazer del numero cinco las cinco letras o lineas I pusieron vna, ficando de la parte diestra vna linea atravesada de esta manera V y quisieron que aquella linea se juntasse con otra de la misma suerte que viniessẽ de la parte siniestra, y vinieron a hazer V y que esta señal valiesse tãto como cinco juntas. Poco despues se vio, que porque fuesse la causa del error mas breue en lugar desta señal poner la quinta vocal V, a la qual juntaron las quatro, y juntas V L I I hazen nueue. Venidos al numero de diez, doblaron la señal del cinco, pero de tal manera, que reboluieron la segunda señal poniendola debaxo de la primera, haziendo sola vna señal desta manera X. Con estas tres señales fueron numerado hasta quarenta para mayor commodidad y claridad, y así imaginaron de tomar la señal de vno, y aquella linea atravesada que auian puesto en la señal del cinco, y hazer que donde aquella linea estaua atravesada, y de lado estuuiesse derecha y alta, y desta manera de la letra L hizieron el numero de cinquenta. Vinieron despues al ciento, y para denotar este numero tomaron la primer letra desta palabra que es C. Pero llegados al quinientos, tomaron la letra del numero cinquenta, que es L, y leuataron aquella linea a modo de vn medio cerco desta manera D, a la qual señal los que sabian poco juntaron la cabeça de arriba y hizieron la D pensando que era la quarta letra del alphabeto. Este medio cerco llama Victorino Sicilico, y otros apostrofo, (el Sicilico es medida de vn cierto peso figurado con esta señal) a manera de parentesis) y así los antiguos se situieron del para formar el numero de mil porque tomauan la letra que significa diez, que es X, y ponian la en medio de dos semicirculos o Sicilicos contra puestas el vno al otro, y formaron esta señal oo que significa mil, la qual pensaron muchos que era la letra M duodecima en el alphabeto, y facilmente conuertieron aquella señal en esta, y así es la primera de aquel numero como la C del numero ciento.

EA. 8

Ni tal vestido, ni tan gentil como este
 Alma tuuo en la tierra en algun dia,
 Y raro vino, ni aun vendra qual esto
 Espiritu gentil, y de valia:
 Que haer tiene à Hyppolito de Este
 Que en sí la eterna mente puro es:
 Para Hyppolito d'Este así ha elegido
 Tan rico don el summo Dios cumplido.

Ruselli. Esta hiperbole o encarecimiento tan excessiua, que en estos versos haze el Ariosto que salga de la boca de Sant Iuan, es muy reprehendida de los doctos, pareciendoles que en ninguna manera conuiente a la modestia, grandad, y sinceridad deste sancto Euangelista, dezir que nunca auia baxado del cielo otra persona qual auia de ser el Cardinal Don Hyppolito de Este, porque dexados a parte muchos a quien con tal alabanga el Euangelista parece que haze notable inuria, deuiera alo menos auer tenido respecto a la persona de Christo nuestro redemptor, en quien fueron tantas las dignidades y perfecciones que se recogierõ, aun en la parte de la humanidad que son infinitas y sin numero. Y así este error del author en este lugar le tienen por vno de los graues de los que se le imputan, y muchos han querido excusarle del y no hallan cosa con que a proposito lo puedan hazer. Algunos curiosos dicen, que esta del conformidad se podria remediar mudando el tan del primer verso desta estancia, al qual corresponden los demas, y que como agora dize así.

Ni tal vestido, ni tan gentil como este
 Alma tuuo en la tierra en algun dia.

Que diga así:

Ni mejor vestido, ni mas gentil que este.

Parecedoles como lo es, que es menos traspassar, el dezir que no ha auido otro mejor que dezir, que no ha auido otro tan bueno, porque si vno dixesse: Yo creo q en el mundo se halla hombre mejor que yo, no injuriaria a nadie, ni dezir esto seria hablar fuera del termino y modestia que se requiere mas si dixesse: No ay en el mundo otro hombre tan bueno como yo, seria hazer manifesto agrauio y inuria a todos los buenos, y hablaria atrogante mente. Y esta medicina seria muy buena, pero en fin es cura, y siempre la medicina que causa salud presupone enfermedad, o defecto en la parte que della tuuo necesidad. Y queriendo yo con mas seguridad y razon mostrar que el Ariosto aya hecho que el Apostol dixesse las palabras dichas no con ignorancia o inaduertencia, sino con mucho estudio y arte, traere a la memoria a los lectores, que las comparaciones, nunca comprehenden las cosas que por opinion recebida estan fuera del grado de compararse o parecerse a otras y así se dize comunmente: Esta es la mas hermosa cosa, o la mejor del mundo, y no por esto auemos de meter en esta cuenta a Dios, que está en toda parte, y es el todo. Y quando se dize: No nacio jamas hombre como Sant Iuan Baptista, no por esso se comprehende Christo nuestro redemptor. Y aunque a este proposito pudieratras muchos exemplos así sagrados como profanos, alegare vno solo de Petrarca, que fue docto, gran Theologo, y buen Christiano, y en vn Soneto que compuso el qual comienza así:

Gli angeli eletti, & l'anime beate.

Vsa desta manera de comparacion, y haze que los angeles y sanctos digan que hasta entonces no auia nunca subido al cielo anima tan digna ni hermosa como la de Madena Laura, por estas palabras.

*Chaluce e quella, e qual noua beltade?
 (Diccam tra lor) Perche habito si adorna.*

u

E e iiii

CANTO TREYNTESIMO QVARTO.

*Dal mondo errante, à quest' alto soggiorno
Non salu mai. &c.*

Y así queda claro, que el Aristo no hablo aqui faeta de razon, ni de lo que los buenos auctores vian Y si alguno dixesse, qu epor alegar con el error del vno no se excusa el de otro, ni a si mismo y que si mal hizo Petrarca, tambien hizo mal el auctor, replicare lo que dize Quintiliano en el libro primero, donde tratando de semejantes errores, dize: *Magno duces sequentibus, honestus est error.* Pero por no dar ocasion a offuscar los buenos ingenios, ni contra dezirme a mi mismo, que acostumbro dezir, que en qualquier auctor graue auemos con mucha atencion de mirar lo que dize mal para huyl de eilo, como lo bueno para imitarlo y el mismo Qujatiliano lo afirma en el dicho libro quando dize: *Multum refert non solum quid dixerit, sed etiam quid persuaserint.* Y dexando este refugio, y no queriendo escusar al Aristo si imito al Petrarca en cosa que aya dicho mal, digo lo que dexo dicho, que no fue solo Petrarca el que ruuo esta manera de dezir, pero otros buenos auctores hizieron lo mismo, y que en las tales comparaciones no comprehendieron a Dios, ni a Iesu Christo nuestro señor, ni a su sanctissima madre que son en todo y por todo fuera de comparacion y semejança con nosotros los hombres.

EA 19 Pues donde no ay buen pasto sin folsiego
Hasta brutos se van muy desdenosos.

Dolce. Es tomado esto del poeta Marcial en sus Epigrammas en el libro primero donde dize estas palabras:

In steriles soluunt nolunt iuga ferre iuuenct.

¶ Fin del Canto trigésimo quarto.

E 3

(D. ...)

CANTO TREYNTESIMO QUINTO.

DE como Bradamante desafio à Ruggiero, y combatio con Marsifa: a sí mismo cuenta la auentura de como Ruggiero y Marsifa se conocieron por hermanos.



Conviene sea cortes el bien nacido
 Que otro ser no puede
 ciento veinte
 Que la natura y yo que
 ha tenido
 No le puede mudar naturalmente.

Contiene que do quiera, conocido
 Sea el villano d'ello diferente,
 N A T U R A inclina al mal, y viene à hazerse
 La costumbre difficil de perdecate.

Muchos exemplos de alta gentileza
 Se han visto en los antiguos caualleros,
 Pocos entre modernos, mas vileza
 Veo, y costumbres malas y actos fieros.
 Hippolito en la guerra que en alteza,
 Oruan los templos sus trophéos primeros
 y las tantas galeras prisioneras,
 Que así hinchen qual vemos tus riberas.

Todos los actos crudos, inhumanos,
 Que Tarcos, Moros, Tartaros hicieron,
 No por la voluntad de Venecianos,
 Que siempre exemplo de justicia fueron,
 Usaron las nephas das duras manos
 De sus fieros soldados y emprendieron,
 Y no digo de incendios, ni ruynas
 De las villas y calas ciudadinas.

Bien que vengança fue harro seuera,
 Especial contra vos que siendo auerente
 Con Cesar mientras Padua el sitio viera
 Bien supo que por vos muy diligente
 La cruda llama en vezos muerta fuera,
 Y el saqueo que encendió cruda mente
 Las villas, y los templos cada dia
 Qual así plugo à vuestra alta cortezia.

Y no hablo de aquestos, ni de tantos
 Actos fieros, crudes, designales,
 Sino de quien de piedras facar llantos
 Rudo, por muchas causas principales,
 El dia que vos mandastes todos quantos
 Eran vuestros adonde con mortales.

Agueros enemigos, y su armada
 Estaua en lugar fuerte retirada,

Como vn Hector, ó Eneas quando fueron
 Ala flota encender de los Grecianos.
 Tal Hercul, y Alexandro lo hizieron,
 Ygualmente los dos con proprias manos.
 Lanzando los cavallos retroxeron
 Delante todo el mundo à Venecianos,
 Aspeto fue al segundo el retirarse,
 Y el primero no pudo al fin saltarse.

Saluose el Ferrusin, quedo el Castellan,
 Que coraçon di tu Duque de Iora,
 Fue el tuyo viendo allí quitar el yelmo
 Al hij: entre mil lanças en tal hora?
 Y a la naue traer do en vn Esquelmo
 Le degollaron, que mor a mallora,
 El panome que el vel o en ti no pudo
 Lo que en tu hijo el fino hierro ciudo.

Donde Escelauon cruel has tu aprendido,
 La milicia ten que di se entiende
 Matar vn cauallero que rendido
 Está, y las armas dá y no se defiende?
 Como, porque tu patria ha defendido
 Le matas hoy à tacito el sol estiendo
 Sus rayos, siglo cruel, pues tus arreos
 Son Tyestas, y son Tantalos y Aueos.

Descabegaste Barbaro el supremo
 Y mas estado moço y virtuoso,
 Que auia de vn polo al otro, y del estremo
 Nido, hasta Occidente y mar hondofo:
 Fuera Antrosophago y Polifemo
 De tal beldad y años piadoso,
 Y no lo fuyistes cruel sangriento,
 Mas que Ciclope, ó Lestrigon sediento.

Ygual exemplo fue en la edad dorada
 Entre aquellos antiguos caualleros,
 De cortezia y virtud d'ellos vada
 No crudo con los fracos prisioneros:
 No solo Bradamante no era ayra la
 Con los que derribaua lá timeros
 Y via malparados, mastenia
 Sus cavallos y en ellos los subia.

CANTO TREINTESIMO QUINTO

Y desta gentil dama cortes bella,
Os dixes y como aya así abatido
Al fuerte Serpentina de la estrella,
Grandonio y Ferraguta el muy valido
Sin que se vi esse algun reues en ella.
Y os dixes qu' el tercero aya venido
De su parte á sacar á su Ruggiero
Adonde se mostraua cauallero.

Ruggier aceta el gaie alegre mente,
Y haze que le trayan la armadura,
Y mientras que se armaua el Rey presente,
Preguntaron de nuevo, quien melura
Tenia tanta y quien era el valiente
Que así prouar hazia la tierra dura.
A Ferraguta á quien hablado aya.
Preguntan, si por dicha lo sabia.

Ferraguta responde, allí delante,
No es de los que aqui se han sospechado,
Pareciome en el tofio y en semblante
De Reynaldo vn su hermano, moço hórado
Mas visto el gran valor de aquel andante
No creo que es Ricardeto este preciado,
Fiento que sea su hermana que florece
Hoy en la guerra, y mucho le parece.

Fama tiene de ser tan valerosa
Quanto Reynaldos, y otro Paladino,
Y á lo que yo he prouado en la hermosa
Mas fuerte es quel hermano y primo digno
Como Ruggier oyo nombrar tal cosa,
D'el vermejo color que aquel diuino
Fuego, esparce en l'agua, se ha pintado,
Tiembra y queda confuso en gran cuydado.

Quedo de aquella nuncia mal herido,
El amoroso tino le encendia,
Por los huesos sintio esparcir teadido
Vn yelo que el temor á vn punto embia.
Temor que aya el enojo consumido
El gran amor que á el ella tenia,
Esta confuso en d'ere temerarse
Si ha de yr contra aquella ó bien quedarse.

Hallado se ha tambien Marfisa,
Que así mismo la iusta e la esperaua,
Alma la estava porque de otra guisa
Jamás en parte alguna se hallaua.
Viendo esmará Ruggier ella se auisa
Que d'ella la victoria se apataua.
Si antes sale en campo aquel Ruggiero
Ganar el prosio quere ella primero.

Salta á cauallo, y presta se ha hallado,
Do la hia de Amon braua atrendia,
Temblando, con el gesto demudado
Deseando prender á su alegría.
Pienso donde le apunte, con cuydado
Que menos mal le haga en la postia.
Marfisa fuera de la puerta viene
Sobre el yelmo que que fcauz tiene.

O sea por soberuia, denotando,
Ser ella sola mas en armas fuerte,
O su limpieza y castidad mostrando
Para sola vltiua basta la muerte.
Mira la Bradamante pero quando
Vee las senales que no busca á loerte,
Preguntala quien es, y sospecha ua
Si es la persona que le amor goza ua.

Pues como tal sospecha la venia,
De ser quien su amor goz., y ser quic tanto
Aborrece, de ayrada no sentia,
Rebentat pienta, sino venga quanto
Lloró, y echando fuego rebolua,
No por echalla á tierra sin quebranto
Mas por e aualie el pecho desta hecha,
Y quedar libre así de su sospecha.

Fuerça fue que Marfisa en tierra dura
Todos sus bellos miembros estendiese
Cosa bien desuellada á quien se gura
Creyo venir, y así se crec que auiese.
Cayo á penas, y con la espada iura
De se vengar aunque aquel Marte iuesse,
Y la hia de Amon, no menos fiera
Gritó: Que hazes que eres prisioner.

Y si con los otros vfo cortesia
Marfisa, yo no quiero vlar con tigo,
Como aquella de toda villania
Dotada, y loco orgullo, á quien maldigo
Marfisa á quel habia temblar se via
Como viento de mar en peñon digo,
Grita y la rabia tanto la molesta,
Que no puede explicar bien la respuesta.

Alça la espada y no á herir, mas mira
A aquella que al cauallo en vientre ó pecho,
Bradamante la rienda buelue, y tira
Y apatañe de laito así de hecho,
Todo en vn tiempo así encendida en yra
La lança de oro apunta muy derecho
Y con ella á Marfisa tocó á pena.
Quando la vio todar por el arcna.

23

Apena en tierra fue que se levanta,
Por hazer mala obra con la espada,
Bradamante el aprieta y bien la espanta
Y otra vez es Marsia derribada,
Y aunque aui fuerça Bradamante tanta,
No fuera así Marsia mal tratada,
Tiendola à cada golpe en tierra y lanza,
Que era virtud de la encantada lanza.

24

Algunos caballeros han venido
De nuestra parte a vez los que justauan,
Que el vn campo del otro era tendido
Tan cerca que los dos à legua estauan,
y viendo como aquel se ha mantenido
Tambien, por muy valiente le juzgauan,
Que no le conoçtan otra mente
Que por vn caballero de su gente.

25

Pues d'estas, viendo el hijo generoso
De Troyano, que algunos van al muto:
Por algun trato falso, lo peligroso
Ruggie Quiero à punto hallarse bien seguro,
no sale Tocatal arma hizo alia fastioso
do esta Y salit al reparo fuerte y duro,
na Bra Entre todos falso tambien Ruggiero
lamate Porque Marsia fue a justar primero.

26

El amante gentil està mirando
El successo, y tembiana en agonía,
De su hermosa dama està dudando
Que sabe bien lo que en Marsia aui,
Digo dudo al principio Ruggier quando
Correr vna contra otra las veyas:
Mas viendo qual seguia el calo y vfo,
Quedo maravillado y muy confuso.

27

Viendo no fenecerse así el combate
Como los otros, sin color estua:
Al pecho el coraçon fuerte le bate,
Y la daga de entrambas le apretua.
De vna de vna y otra quiere buen remate
Porque las ama, y no las ygu alua
Qu'el vn amores fuego y es do'cacia,
El otro mas que amor beniuolencia,

28

Estoruardo el combate cierto auria
Si con honra pudiese alli apattarlo,
Mas los que con el son en compaña
Porque so vengas a ql que es del Rey Carlo.
(Que cierto muchos piensan que vencia)
Salran al campo y quieren estoruardo
De la otra parte gente de Christianos
Van adelante y vicaen à la mano.

29

Aca y alla tocatal arma se fiende
Como eran cada dia acostumbrados,
Salgan cauallos, salga de à pie gente,
Recoganse à vndera apressurados,
Dezia el son belicoso clara mente
De trompas y clarines discordados,
Estos desuelan la caualleria,
Timpalos y atambor la infanteria.

30

La fiera escaramuça sanguinosa,
Qual se puede pensar està mezclada,
La dama de Dordona valerosa
Que d'ello casi està desesperada,
Porque moria en estremo desseosa,
De dar muerte à Marsia con la espada
De aca y de alla se buelue ayrada y mira,
Si à Ruggiero verà por quien sospira.

31

Conocelo en el aguilal al momento
Que en el escudo azul de plata aui,
Ella con ojos, con el pensamiento
Mira, y contempla el ayre que traya,
La gracia, la postura, el movimiento
Angelico, y rabiosa alli quera
Rebenrar porque otra goza el resto,
Y con furor comienza à dezir esto.

32

Como, que tales labrios bese aquella
Que besar yo no puedo! O dura cosa!
Ay Dios no sea verdad mi clara estrella
Que si no à mi, tu tengas otra esposa,
Mas que morir sabiendo y con quetella
Deseo morir por mi de mi piadosa,
Que si yo aqui te pierdo, el justo infierno
Comigo te porra para tu eterno.

33

Si tu me matas quedas me deuiendo
La muerte y la vengança, y esto es cierto,
Que ley diuina manda, a conteciendo,
Que si quien à otro mata aquel sea muerto
Mas no se yguale el daño yo voy viendo,
Que mueres tu à razon, yo muero à tueno.
Vna alma matare mi matadora,
Mas tu cruel, quien t'ama, y quien t'adora.

34

Porque no eres mano tu atreuida
De abrir con hierro à mi enemigo el pecho,
Que tantas vezes muerto me ha la vida.
Debaro amor y paz lo ingrato pecho
Puedes sufrir, me mate ya vencia
Sin piedad de verme en tant estrecho:
Toma contra el ingrato esfuerço fuerte,
Venga mil vidas mias con su muerte.

CANTO TRIGESIMO QUINTO.

35
 Hiero el cavallo, y grita con enojo,
 Guardate bien de mi traydor Ruggiero,
 Que no andaras, (si puedo) con del p...
 Y palma de vna dama, altiuo y fiero.
 Oyendola hablar puso le el ojo,
 Conoce á su leuora el cauallero.
 Y conoce la voz tan imprimida
 Que no fuera entre mil desconquida.

36
 Pienſa que aquel hablar en ſitraya
 Algun ſecreto mas de que lo acusa,
 Pues qu'el conſerto qual paſſado auia
 No le guardaua, y puede dar eſcaſa
 De querello hablar ſeñal hazia,
 Pero la ayrada dama lo rehuſa.
 Venia apremiada de la rabia y pena
 Por ponello quiſa do no auia atena.

37
 Quando Ruggier la vio tan encendida
 A prietale en la ſilla ſin reſpueſta:
 La lança enriſtra, pero no tendida,
 Y porque no la dañe en alto pueſta:
 La dama que venia por ſu vida
 Muy ſin piedad terrible, y con tempeſta,
 Como llegó no puede al ſin ſuſſrallo
 De mal tratallo, menos de heſtallo.

38
 Sus lanças ſin eſſecto ſe han paſſado:
 Ved pues qual anda amor en eſte eſtrecho,
 Al vno eſcuenta, al otro le ha enclauado
 Con amorola lança el tierno pecho.
 La dama no ha conſigo aquia cabado
 Hazer daño á Ruggiero, ni deſpecho:
 Eſtendele con otros tan rabioſa
 Que le hizo immortal y mas famoſa.

39
 En poco eſpacio derribò por tierra
 Trecentos con la lança en punto fiero,
 Sola ſin reſiſtencia daua guerra
 Huyendo della todo cauallero:
 Ruggier diſcorre el campo, y no la yerra.
 Y acercandole á ella, dize: Muero
 Si no te hablo, y matame, no viua,
 De que luyes de mi ſeñora eſquiua?

40
 Ouidio Como al Meridion templado viento,
 Qu'el mar caliente al pta y tanto plaze,
 Que nieues y rios e la los al momento
 Con los yelos que toca los deſhaze;
 Aſi al dulce rogar, aſi al lamtuto
 El pecho mugeril tal prouea haze,
 Que ſeablanda y derriete al ſon oydo,
 Qu'eſtaua de la yra empedernido.

41
 No quiere dar reſpueſta, o no pudiera,
 Mas de tranes aprieta á Rabicano:
 Apartarle de todos Ruggier viera
 Haziendole ſeñal la blanca mano.
 De aquellas gentes han venido á fuera
 En vn valle ſectero y poco llano,
 En medio vnos egypties recogidos,
 Que muetrá ſer d'vn molde alti imprimi-

42
 De marmol blanco en el boſque auia
 Vna gentil y nueua ſepultura,
 Quien dentro eſtana vn verſo lo decia
 A quien quiſieſſe leer tal auentura.
 Venida Bradamante, parecia
 No auer querido leer eſta eſcriptura:
 El cauallo Ruggier poco ſoſiega
 Haſta que al boſque y á ſu dama llega?

43
 Mas tornando á Marſiſa qu'en cuydado
 Subia en ſu cauallo ayrada mente,
 Vniendo por hallar quies deſtriba lo
 La auia delante el Rey ligera mente.
 Viendo correr quien buſca por el Prado,
 Y tras ella Ruggier incontinentemente,
 No pienſa por amor que va á buſcalla,
 Sin para cumplir mortal batalla.

44
 Hiero el cauallo, y tira á la floreſta
 Tanto que á vn tiempo caſi en ella arrina,
 Bien ſabe quanto fue á los dos moleſta
 Quien viue amando ſin que yo lo eſcriua.
 Bradamante offendido es mas por eſta,
 Viendo la cauſa de ſu pena eſquiua:
 Quien quitara el penſar que verdaiero
 Amor traya aquella por Ruggiero!

45
 Y perſido á Ruggier de nuevo llama,
 No te baſtaua perſido (dize ella)
 Que tu perſidia ſepi yo por fama,
 Sin ver de ti y de mi tan cerca aquella?
 De ti echarme deſſeas por tal dama
 Por deſbrauar tu pena y ſu ceſtella.
 Deſſeo morir, mas junta mente quiero
 Que muera aqui la cauſa porque muero?

46
 Como viuora ſalta deſdeñoſa
 Eſto diziendo, y va contre Marſiſa,
 En ſu eſcudo la encuentra aſi furioſa
 Que la tendio en el ſuelo de tal guiſa
 Qu'el yelmo hınca en tierra la hermoſa,
 No ſe dira que la tomo improuiſa -
 Mente que ſu poder hizo en la guerra
 Haſta que la cabeza hincò en tierra,

Sepul-
 cto de
 Ataláte.

Batallá
 étre Bra-
 damánte
 y Marſi-
 ſa.

Ouidio

47

Esta es de morir determinada,
O dar muerte à Marfisa en todo caso,
Y no mira à herilla de enojada
Con lo que la derriba à cada paso.
Piensa partilla en modo con la espada
Que la maestre la via del occaso.
Dera la lança, y del cauallo salta,
Y con la fiera espada ayrada assalta.

48

Bradamante tardó, porque se halla
Marfisa à punto de yra y odio lleaa.
Viendose en la segunda y cruz batalla
Caer tan facilmente en el arena.
No aprouechea rogar para estorualla
De combatir, Ruggier no puede à pena,
Tanto el furor en vna y otra bate,
Que muy desesperado es su combate.

49

A media espada vienen à herirse
De soberuia raiosas y encendidas,
Tanto se meten, que de si salirse
No pueden sino muertas ovencidas:
Espadas sueltas, vellas eys alirse
Furiosas mas que nunca endurecidas:
Ruggier ruega à la vna y otra dama
Pero mas à batalla las inflama.

50

Pues viendo qu'el rogar no aprouechara,
Despartillas por fuerza ha procurado,
El puñal de las manos las quitara,
y al pie de los cypreses le ha arrojado.
Como las vee sin hierros porfiada,
y à ruegos y amenazas ha tornado:
Mas todo es vano, que à batalla vienen
De puño y coces, pues que mas no tienen.

51

Ruggier à vna y otra pone à parte
Por las manos y braços las retira,
Y tanto haze, que Marfisa parte
Contra el encendida de gran yra,
Aquella que desprecia al mismo Marte,
A la amistad del buen Ruggier no mira.
Viendose deffasir de Bradamante
Con la espada à Ruggier salta delante.

52

Tu como descortes, dize, y villano,
Hazes Ruggier en effortuar mi hecho,
Máste hara doler aquesta mano
Que para vencer do basta de hecho.
Busca Ruggier con vn hablar humano
De aplacalla, y que salga del estrecho:
Mis hallala tan desdenosa y fiera
Que todo su hablar en vano fuera.

53

Fuele fuerza à Ruggier que alli sacasse
La espada, de corage rubicundo.
No creo que espectáculo mirasse
Athenas, Roma, o tierra deste mundo
Que así los miradores deleytasse
Como deleyto el acto así jocundo
A la celosa Bradamaute, quando
Esto le puso la sospecha en vando.

54

Su espada auia cobrado de la tierra,
Y sobri ella los mira puesta à parte,
Pareciale ver al Dios de guerra
Viendo à Ruggier con tanta furia y arte:
Vna furia infernal que se desierra
Muestra Marfisa (et, si Ruggier Marte.
Verdad es, que vn poquito no ha quietido
Ruggier hazer su esfuerço alli cumplido.

55

Sabia la propiedad bien de su espada
Por muchas esperiencias que ha pronado,
Que rompe toda cosa así encantada
Como de simple temple mal forjado:
Así que jamas hiere à la preciada
D'estocada ni de tajo despiadador
Tuvo en esto Ruggier gran aduertencia,
Mas pierde al fin el celo y la paciencia.

56

Marfisa vna herida cruel horrenda:
Le tira, porque sin cabeça caya,
Alçò el escudo porque la defendia,
Mas sola mente el aguila le raya.
Veda el brocal allí que no le offenda,
Pero sin fuerza el brazo se desmaya:
Si las armas de Hector no le armara
Sin falta el fuerte brazo le cortara.

57

Y casi el yelmo vnieta mal herido,
Donde herir queria la donzella,
Ruggier el brazo à penas ha podido.
Alçar ni la gentil aguila bella,
Por esto la piedad allí ha perdido,
Ven sus ojos bien mas de vna centella,
Quanto pudo vna punta le calara
Marfisa mal por ti si te alcançara.

58

No se como se fue, como libróse
En vn cypres la espada se ha lanzado,
Y aun mas d'vn palmo dentro del metiose
Que allí está de cypreses muy poblado.
En el momento el valle así atronóse
De vn terremoto horrible allí criado.
Y del sepulcro qu'el gran valle encierra
Salio vna voz que tal no se oyo en tierra.

Batalla
entre Ru
giero y
Marfisa

CANTO TREINTESIMO QUINTO

59

Ruggie Gritò la horrible voz que bien se oya
 roy Mar No combatays, porqu'es muy inhumano
 Si la her- Que ala hermana el hermano mate hoy dia
 manos. O j la hermana mate al proprio hermano:
 Tu mi Ruggier, y tu Marfisa mia,
 (Creedme q este hablar no es nada vano)
 De un vientre y de un padre concebidos
 Puyfites en este mundo tal nacidos.

60

Ruggier os concibio, Ruggier segundo,
 La honesta Galatriz os ha patido,
 Que echaron sus hermanos deste mundo,
 y a vuestro triste padre ha mal metido,
 Y sin mirar su vientre tan jocundo
 Donde estauades ambos, con crecido
 Furor en mar pusieron y tormenta
 En un varco a morir en tanta affrenta.

61

Fortuna que a vosotros no nacidos,
 Glorioso triumpho aca tenia ordenado
 El varco a los desertos tan tendidos
 Sobre los Scithas traxo a buen recado,
 y despues que a los Dioses no vencidos
 Su anima subio en eterno grado,
 Como Dios ordenara mi destino,
 Me traxo a este espectralo vezino:

62

Yo di a la madre sepoltara honesta,
 Qual pudo dalle en tan desierta arena.
 Yo os embolui a los dos no con gran festa,
 Lleuandolos sobre el meste de Catena,
 y dexar hize mansa en la floresta,
 El hijo a una leona y por estrena
 O, hize dar las tetas meles veynete
 Criando os con cuydado diligente.

63

Va dia andanto a caso en la montaña
 Que alegrarme de vos me conuenia,
 Vino capilla grande a la campana
 De Arabes, que acordarse bien deuria
 Marfisa a quien robo la tal compana,
 Ruggiero se huyò que mas corria,
 Quede de tal de dicha lastimado,
 y puse en ti Ruggier mejor cuydado.

64

Ruggier si te guardò y sifio aquel viejo
 y maestro Atalante largos dias,
 Sabes lo era y si dio algun buen consejo,
 Si entre Christianos dixo moririas:
 Y por que el mal se fluxo vi en espejo
 Por te del apartar fuy largas vias,
 No pude contrastallo noche y dia,
 y asi di de dolor el alma mia.

65

Y aun antes de mi muerte supe cierto
 Que con Marfisa aqui ternias debate,
 Hize formar con infernal concierto
 Esta tumba, do viesse tu combate.
 y a Charonte apremie antes de muerto
 No sacasse mi espiritu (al remate)
 De aqui, hasta que viesse yo primero
 Marfisa en lid cruel con su Ruggiero.

66

Por estas bellas sombras fue vagando
 Mi espiritu, por ver a questo dia.
 No te vayan mas celos apretando
 O Bradamante, buelue a tu alegria.
 Tiempo es que de luz vaya priuando
 Mi luz y a las tinieblas haga via.
 Caliò, y al uno y otro enuelesados
 Dexò, y mirando estan mas aillados.

67

Reconoce a Marfisa fuerte y bella
 Por hermana, y a el la venturosa,
 Abraçante sin offender aquella
 Que por Ruggier ardia vengencosa.
 De tierna edad contando el gusto della
 y niñerias passadas veen la cosa
 Ser cierta y verdadera, y todo quanto
 El espiritu de Atalante dixo en tanto.

68

A la hermana Ruggier no le ha escòdido
 Como tenia en su alma a Bradamante:
 Nòròle con amor encarecido
 Quan obligado l'era y fiel amante,
 y ponelo en amor fiel y crecido
 La celosa discordia y mal talante,
 y por señal de mas pacificarle
 Humana mente tornan a abraçarse.

69

Tornole a demandar aqui Marfisa
 Quien al padre matò, y quien y qual gata,
 De que orden y ley y de que guisa,
 y que su muerte asi qual fue le cuentes
 y que hizo la madre qu'en tal prisa
 Por el mar se perdiò miserablemente:
 Que aunque de niña lo vuo todo oydo,
 Como de ceta se ha dessempramido.

70

Ruggiero començò: Que de Troyanos
 Por linea de Hector eran descendidos,
 Quando escapo Astianate de Grecianos
 Engaños por Vlixes muy revidos:
 y que dexando un niño alli en sus brazos
 Saliose por las telas por exidos,
 y tras muy largo andar por la marina
 Vino en Sicilia, y sojuzgo a Mecina.

Linage
 de Rug
 giero y
 Marfisa

71

Sus descendientes por aca del Faro
Señorcaron de Calabria parte,
Despues en tiempo antiguo, tiempo claro
Habitaron la gran ciudad de Marte.
Mas de vn Emperador y Rey pteclaro
Fue de su fangio en Roma y en mas parte,
Començando en Constante y Constantino,
Hasta el Rey Carlos hijo de Pipino.

72

Destos fue Gambaon, Ruggier primero,
Vouo, Rambaldo, al fin Ruggier segundo,
Que fue aquel del dichado cauallero
Que a nuestra madre dio pena en el mudo
Destte nuestro linage verdadero
Veras historia y triumpho muy jocundo,
Dizele, como vino el Agolante
Con Almonte y el padre de Agramante.

73

Y que Agolante traxo vna donzella
Alma fuya y su hija valerosa
Que vencio Paladines sola ella,
y por Ruggier sintio pena amorosa:
De questo tuuo el padre gran querella,
Baptizose y tomola por esposa:
Nació como Beltran traydor mañoso
A la cuñada amó libidinoso.

74

Dos hermanos, y el padre, y patria auia
Vendido, en confiança de gozalla
Que a sus contrarios rifa assi mouia,
Por ser tan falso, malo, y de grau falla:
Y que Agolante y hijos que tenia,
A Galaciela fueron a engañalla,
Preñada y por la mar sin mas gouierno
Dexaron yr en todo el fuerte invierno.

75

Marfia estãa con serena frente
A lo qu'el buen hermano le contaua,
Que decendian de tan bella fuente
Que tan claro arroyos derramaua,
Mongraua y Claramonte gentil mente
Las dos progenies reñtas decelataua,
Que muchos años dio muy claro lustre
De tanto Rey, y de tanto hombre illustre.

76

Y viniendo a dezir como muy cierto
El padre de Agramante, abuelo y tio,
Al padre a traycion le auian muerto
Dando la madre al mar y a su aluedrio,
No puede oyr Marfia el desconcierto
Que lo intetrompe, y dize: Hermano mio,
A pocos me parece que les quadre
(Perdona) el no vengar bien a tu padre.

77

Si en Almonte y Troyano no has podido
Enfrentarte por ser muertos ante,
De los hijos te venga encuuelecido.
Porque viuiendo tu viue Agramante?
Mancha es esta qu'en ti mucho ha cundido
Manchando el tostro pues que traes delãte
Tantas injurias, sin dar mortal corte
A quien sirues con gajes en su Corte.

78

A Dios adoro verdadera mente
Christo Dios viuo que adoró mi padre,
No me desarmate sola o con gente
Hasta vengar mi padre con mi madre.
Siempre me dolerè amarga mente
Que cosa de Agramante mas te quadre,
Del digo, o de qual quiera gran Pagano,
Sino dañarios con la espada en mano.

79

O como a aquel hablar el gesto bello
La gentil Bradama te ha leuantado,
Esforçando a Ruggier que haga aquello
Que su hermana tan bien le ha aconsejado,
y venga a Carlo (y dè a su honra vn sello)
Que tanto siempre alaba, y ha ensalçado
De su padre Ruggier la clara fama,
Que cauallero sin yqual le llama.

80

Ruggier muy cuerda mente ha respõdido
Que de principio esto hazer tenia,
Mas por no auer el caso bien sabido
Qual lo supo despues tardado auia.
Hora sea Agramante quien cenido
La espada le ha verguença le seria
Si le matasse, y vil seria llamado,
Pues ya por su señor le auia tomado.

81

Y qual lo ha prometido a Bradamante,
Promete a ella, de buscar vn cierto
Camino, y ocasion firme, bastante
Para de alli salir a mejor puerto.
Y si no auia cumplido el plazo de ante
La culpa diesse al Rey Tartaro muerto,
Porque de la batalla sin valeise
Le derò, qual se puede bien saberse.

82

Y aun ella que a su camera en effeto
Venia buen testigo desto sacra,
Mucho altercau sobrello en tal secreto
La vna y otra inclyta guertera.
Ultima conclusion, ultimo effeto
Es que Ruggier se torne a su vandra.
Hasta que la ocasion justa le traya
Que justa mente al Rey Carlos se vaya.

CANTO TREYNTESIMO QUINTO.

83

84

Dexaldo raya (le dezia Marfisa)
 No temays vos hermosa Bradamante,
 Qu'en pocos dias yo hare de guita
 Que no le sea leñor mas Agramante.
 Esto de zia, y mas alli no auia
 De lo que tieue en sí firme y constante,
 Tomó licencia dellas su Ruggiero,
 Y à servir à su Rey va el cauallero.

Quando vn llanto se oyò por las rimbolas
 Seluas, que à todos pudo muy atentos,
 Parecen les las voces dolorosas
 Que de mugeres son y los lamentos.
 Pero quiero dar fia en estas cosas,
 Y ted desto que hago mas contentos;
 Que yo hare leaya mas dulce historia
 Si toda me viniere à la memoria.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN este Canto no le contiene otra cosa, fino el deslabrimiento y inria de la celosa Bradamante cõtra Marfisa. Al fin siendo constrchido Ruggiero a combatir con Marfisa, fue del partido el combate entre ellos por el espíritu de Atalante, el qual contando su genealogia, muestra a Marfisa ser hermana de Ruggiero.

ANNOTACIONES.

Natura inclina al mal, y viene à hazerse
 La costumbre difficil de perderle.

Est. 1
Porcac.

IV uenal en la Satyra. 13. declara lo mismo que aqui el Ariosto, diziendo, que con dificultad se dexa la costumbre que el hombre toma y tiene por mala inclinacion de naturaleza, y dize:

- Tamen ad mores natura recurrit

Damnatos, fixa, & mutari nescia.

Est. 3

Hyppolito en la guerra que en alteza
 Ornan los templos tus trophcos primeros.

§ Con las estancias siguientes.

Eugen.

Boluendo el Emperador Maximiliano a Alemania, despues de auer cobrado sus fortalezas, los Venecianos fueron con vna armada que pusieron en el Poo contra Alfonso Duque de Ferrata, y el Cardenal Hyppolyto salio fuera de la ciudad con cantidad de cauallos y infanteria, y llegado a Volana, que es vn castillo que està acerca del Poo, auiendo plantado su artilleria debaxo de los reparos: hizo por todas partes algunas aberturas, y hallando veynte galeras de Venecianos del proueydas, por auer salido toda la gente dellas a tierra y hecho mucho daño a los Ferrateses, a la noche echo a fondo quatro de ellas, y tomó quinze dellas sin defenderle. Y estando ya casi rotas y para yrse al fondo, aũque Angelo Triuifano, que era General de las huyas con la suya. De esta victoria habla el Ariosto en muchas partes, y así quedara tratada aqui para todas ellas. Y auiendo sido el Cardenal ytrajado de Don Fernando su hermano carnal, y procurando que el Duque le castigasse, como vtesse que no daua a ello oydos, se conjuro con Don Iulio su hermano natural de matar al Duque Alfonso, por ventura mas con ambicion y codicia, y procuraõdolo el maldito espíritu que a ello les instigaua y induzia, que por ende lo que les vuciesse hecho, y aun no dexo de auer malos amigos que les dauan consejo y promerian ayuda. Y siendo el mouedor vn Don Iuan Masfico, le temaron muchas vezes en medio para effectuarlo, pero espantados de su presencia, o viniendose les a la memoria algunas buenas obras que les auia hecho, o por ventura forçandoles su misma sangre, les faltaua el animo: y finalmente auendolo descubierto con su mucha prudencia el Cardenal Don Hyppolito, fueron condenados a prision perpetua.

Ayuda por el dicho Cardenal la victoria, que diximos, hizo colgar en la yglesia mayor de Ferrata sesenta banderas, que tomó a los enemigos, que antes desto auian quemado y destruydo todo el contorno de Ferrata, aunque Hyppolito auia entrado en la liga con el

Empe-

Emperador Maximiliano quando quiso ganar a Padua, y viendo que no avia efecto, y la intolerancia y delvergencia de los soldados imperiales, que segun lo tenian de costumbre, querian robar y saquear a los pueblos donde llegaban, y el cō la gente de la ciudad de Padua se les opponia, y defendian lo que tocava y pertenecia al territorio de la dicha ciudad, no los dexando cometer los incendios y destrucciones que avian comenzado a hazer. § Paulo Iouio en la vida del Duque Alfonso.

EA. 6 Mas Hercul y Alexandro lo hizieron
Y gualmente los dos con proprias manos.

Eugeni. En las guerras que dexamos dichas atras, entre muchos capitanes valerosos que con el Cardenal de Ferrara andavan, avia dos, que eran Hercules de Cantelmo hijo del Duque de Sora, ciudad en las riberas del rio Garelliano, (que es la que antigua mente tomaron los Samuitas a los Bloscos) y Alexandro Ferrufino, los quales con demasiado animo se adelantaron de los otros y siendo Hercules preso, le condenaron los Venecianos a cortar la cabeza, porque auendo sido su soldado, y tirado su sueldo, le avia pasado a los Ferrareses, y tambien lo hizieron por atemorizar los demas: hizieron le degollar en presencia de su padre. El Ferrufino viendo preso a Cantelmo le saluò con mucho peligro. § Cuenta esto Paulo Iouio en la vida del Duque Alfonso.

EA. 40 Como al Meridion templado viento,
Qu'el mar caliente aspira, y tanto aplace,
Que mueue rios elados al momento
Con los yelos que toca los deshaze,
Asi al dulce rogar, asi al lamento.

Dolet. Es tomado de Ouidio en el lib. 9. de las Transformaciones, y dize asy

*Vtque sub aduentum spirantis leuis Faueni
Sole remoleseat, qua frigore constitit unda,
Sic lacrymis consumpta suis.*

EA. 65 Y auantes de mi muerte supe cierto
Que en Marfisa aqui ternias debate,
Hize formas con infernal concierto
Esta tumba do viesse tu combate.
Y a Charonte apremiè antes de muerto,
No sacasse mi espiritu (al remate)
De aqui, hasta que viesse yo primero
Marfisa en lid cruel con su Ruggiero.

EA. 66 Por estas bellas tombras fue vagando
Mi espíritu por ver aqueste dia. &c.

Ruselli. Esto que aqui haze el Arrioste que diga Atalante, les parece a muchos fabula o cuento de niños, pues por ella da a entender, que despues que muere el hombre tiene poder de mandar a los espíritus por via de encantamiento. Y porque fuera necessario hazer aqui vn muy largo discurso a cerca de los genios, y espíritus que andan en el ayre, y por no permitirlo el lugar lo dexare para otra parte mas conueniente.

EA. 67 De tierna edad contrando el gusto della
Y niñerías passadas, veen la cosa
Ser cierta y verdadera, y todo quanto
El espíritu de Atalante dixo en tanto.

Porcac. El reconocimiento se haze en la poesía de dos maneras, o sin vez, o con vez sin vez es, quando vno reconoce a otro que conocia antes, como quando en la Odisea de Homero es reconocido Vlixes por el ama que le dio leche, que el conocia. Con vez, es quando dos personas por diuersas señales se reconocen, como es esta de Ruggiero y de Marfisa, que trayendo a la memoria las cosas de su niñez con varias señales se vienen a conocer, y es tanto mas admirable este reconocimiento, quanto es mas majantilloso, lo por venir de lo que esta lexos de su pensamiento.

§ Fin del Canto trigésimo quinto.

CANTO TREYNTESIMOSEXTO.

Que cuenta una mala costumbre que mantenía el cruel Margaris, y la causa por que la executana, y lo que sobre ello auiso.



1
I como en alcanzar premio
alguno
Que no da sin industria
la natura
Trabajan noche y dia,
en importuno
Assí, con diligencia y
gran cordura:

Excelentes mugeres, que ni aun vno
Sucesso veys salir, de obra oscura,
Se aplican á estudios, las venís
Que inmortal la mortal virtud hacían.

2
Y si por si pudiesen propriamente,
Perpetuar sus obras con sus manos,
No surian menester hombre eloquente
Ni embidiaños peccas inhumanos,
Qu'el bié cubrié y el mal muy larga ments
Publican en sus versos falsos vanos,
Si ellas eternicessen, quíça hoy día
Ya non la fama tanto no valdría.

3
Bastar deuria lo que se ha prestado
Dándole el vno al otro fama y gloria,
Sin procurar que sea publicado
Su mal y falta, alguna sea notoria,
Los malos escriptores con cuydado
Procuran de les dar sea memoria,
Antiguos digo que su honor cubrían,
Y como siebla al sol escurecían.

4
Mas ni vno, ni aura lengua ni mano
Firmado en voz, o describiendo en parte
Aunque el mal siempre buele soberano
Y buxe el bien con toda industria y arte.
No podra de mugeres tal mundano,
Su gloria el curcer sin quedar parte,
Parece, pero no tanta que no quede
Atras mucho de quanto labir puede.

5
Arpalice no fue, no fue, Tomiro,
Ni quien Hector ni Turno le comierza,
No quien seguis las d'el Sydon y Tyro
Por largo mar lleuá á Libia y Tiberia
Ni Zoroastra ni aquella que el Aisyo
Y Peiso parlo, ando así certiera

No aquestar, ni erras muchas dignas damas
Solas dexaron por las armas famas.

6
Pues fieles, castas, sabias y en fe ciertas
No lo lo es Grecia o Roma se hallaron
Mas por todo entre el Indo y elias huertas
De Hesperia y donde el sol nace lestraron.
De quien honra y fama quedao muertas
Tanto que á penas de vna no dexaron
Memoria, yes por que en su tiempo honroso
Esriptor no se vio sino embidiolo,

7
No por esto señaras se os acabe
El buen obrar, las que lo viays sin falta,
Por miedo de no auer quien os lo alabe
Ni os tuba qual se deue en parte alta,
Que como cosa buena no se sabe
Que dure siempre aca, así la falta,
Y si no ha auido mano en tiempo vuestro
Para vos, hora la ay en tiempo nuestro.

8
El Marulo y Pontan, de vos hablaua,
Y vn padre Estreço y hno así eterna,
El Bembo y el Capri os alabaua,
Quien hizo el Cortesano os toscenia,
Y vn Luys Aleman os sublimaua,
Y dos que Apollo y Marte engrandecia,
Deudos los dos de quien rige la tierra
Que parte el Menzo y alto esbanque cierta:

9
De estos el vno sin que su destino
Fuesse de honratos siempre, no así á passo
Os guia vuestra fama por camino
Que con gran son reuena ya en Parasso.
La fe, y amor, y el animo diuino
Que firme le ha mostrado en mas de vn passo
Su Ytabel, en territos es tan diestro,
Que dexa de ser suyo por ser vuestro.

10
Así que este jamás sera cansado,
D'ea sus muy viuas caritas tosceneros,
Y si ay quien os infame no y estado
Quien en la cipada así esse desheñeros:
Que cauallero sea no se ha hallado,
Que así la vida ponga por valeros:
Tanto que el da materia que curo eterna,
Y fama agena el sigiendo haze vna.

Sopho
res

Humero

Antho
res que
han ef
cito en
loor de
muge
res.

11
Cierro es bien digno que tan rica dama,
Rica de todo aquel valor possible,
Que alcançan otras de gloriosa fama
Nunca su fe y amor sea inamouible,
Sino firme columna y alta rama
Despreciando fortetatan mouible
Es ella dina d'el, y el d'ella es digao,
Sin par nacio tal par en alto signo.

12
Nuenos tropheos pasó en la ribera
De Oglto, y entre grã fuego y hieito crudo
Escuioo delicado, de manera
Que envidia el rio vezino vuo, y no dudo.
Y un Hercules Beatiuollo tal entera
Pasó en vuestra alabança quanto pudo,
Y Renato Tiulcio y mi Guideto
y el Molza para vos de Phebo elero.

13
Y el Duque de Carmeto Hercules alto,
Hijo d'el Duque mio que el ala tiende,
Como cantante Cifne, y da tal salto
Qu'en saber vuestro nõbre al cielo entienda
Pues mi señor d'el Vasto no anda falto
Que a mil Romas y Atheas el pretende
Materia dar, mostrando en breue summa
Doros eterna vida con su pluma.

14
Y sin estos que el mundo vuestros halla,
Que tanta fama os dan y eterna gloria,
Y otras a vos mis mas podeys d'alla
Pues dexando la agua, con memoria
Matays la sed cen musas, do sin falla,
Y tantas a Aganippe, que la historia,
y la excelente pluma y obra vuestra
Nos es mas meu-ster, que a vos la nuestra.

15
Quien estas son, tambien de cada vna,
Dar quiero cuenta y precio entera mente,
Mas es necesidad hinchar mas de vna
Hoja, con no cantar otro al presente,
Si loó cinco o seys de gran fortuna
Que xarse me han cien mil, muy justa mente.
Pues que haré diré de todas ellas?
O escogere vna sola sola entr'ellas?

16
Vna quiero escoger, y tal la halló,
Que vengera a la envidia, de tal arte,
Que no terná por mal la que yo callo
Que d'ella calle y loé desta parte.
A quien no sola así immortal la hallo
Por si propia, con alto y foril arte,
Mas puede ella a qual quiet de qué escrina
Sacar d'el polvo, eterna mente vna.

17
Com o Phebo a lu blanca hermana y bella
Mucho mas luz le da, y mas la remata
Que a Venus, o qã Marte o a otra estrella,
Que por si, o con el cielo en torao gira.
Asi facundia mas que otra ha aqno, la
De quien yo hablo, y mas dulçeza aspira,
Tal fuerça a su hablar da en este suelo,
Que de otro nueuo sol adorna el cielo.

18
Victoria ha nõbre, y justo así es llamada
Paes entre las victorias es nacida,
y adonde viene o va siempre adornada
De Tropheos Victoria, anda guatada:
Otra Atremisa de piedad (loada)
Que tuuo a su Mausoleo en muerte y vida
Es esta, y mas quanto es mas que enterralla
Al hombre, en vida eterna mente aqallo.

19
Y si Laodemia, o la generosa
De Bruto, Atria, Euadne y Arria,
Merece ca la qual vixit famosa
Por querer sepultarle (en triste dia)
Con su marido, quanto es mas gloriosa
Victoria, pues de Lethe y no que enfita
La sombra nueue bueltas ha sacado
Al marido a pesar de muerte y hado.

20
Si al fiero Achile envidia de la cara
Meonia trompa, el Macedon tenia:
Quanto iauido Francisco de Pelcara,
Mayor a ti viniendo te ternia:
Que tu casta muger, muger tan cara
Eterna tu honra entiaça cada dia:
Tanto te aqca el nombre aquesta dama,
Que otra trompa no quieras ni otra fama.

21
Si quanto dezir puedo yo, y si quanto
Deseo en papel tender, fuesse tendido,
Larga mente diria aunque no tanto
Que no quedasse mas y mas cumplido,
Y de Marfisa y de otros entre tanto
A su historia porria eterno oluido,
La qual yo prometi que acabaria,
Y mas dulce quiza que otra seria.

22
Y pues solo venis por escucharme,
Yo por cumplir mi fe, segun parece,
Para mas ocio quedara el prouarme
A loar luz que tanto resplandee.
No porqu'el verso mio ha de importarme
En loor de quien a si propia enriquece:
Mas por satisfacer mi pensamiento
Qu'es de hórarla y seruilla en quanto sieto:

CANTO TREYNTESIMO SEXTO.

23

Señoras, digo al fin que aneyr tenido
 En to la edad gloriosas escripturas,
 Y envidia de escriptores que han venido
 O ha hecho las rimas muy escuras,
 Mas no teca ya mas como ello ha sido,
 Que os immortalizays claras y puras,
 Si aquesto tal lupieran las conadas,
 Mas fueran las virtudes publicadas.

24

De Bradamante y de Marfisa digo,
 Cuyas claras hazañas todas ellas,
 Por tornallas a luz yo me fatigo,
 Mas faltanme de diez las nuevas dellas.
 Pero las que yo se à dezir me obligo,
 Por que se deuen las hazañas bellas,
 De occultas publicarse y por amoros
 Tanto, querria señoras agradeceros.

25

† Y'os dixe que Ruggier en la cerrada
 Selva tomó licencia y rebolata
 El cavallo, y sacado ania la espada
 D'el cypres donde así metido ania.
 Quando oyo cerca un llanto en la cañada,
 Que sea la nento allí los detenia,
 Y con las damas por el valle foese.
 Adar socorro a lo menester fuese.

26

Quanto mas van mas oyen clara mente,
 Ser mas de un grito los que allí sonauan:
 Veè tres donzellas junto de vna fuente
 Extrañis en el traje, que llorauan.
 Las faldas de las ropas fea mente
 Cortadas por las cintas amostrauan,
 Por no saber mejor como celarse
 En tierra estauan sin osar alçarse.

27

Como aquel hijo de Vulcan sacado
 Fuera del poluo, y sin madre en vida
 Que hizo criar Pallas con cuydado
 A Aglauro, que en mirar fuera atreuidas
 Que cubria sus feos pies sentado
 En su carreta del primero vtuida,
 Así las tres donzellas que veyan,
 Sentadas sus verguenças se cubrian.

28

El casofeo, inorme y deshonesto,
 A vna y otra alcíssima guerrera
 Hizo el color que en el jardin de Pesto
 Se veè en la fresca rosa en primavera.
 Mirando Bradamante manifesto
 Y claro vido à Vlania mensagera,
 La que de aquella Infula Perdida
 Con el escudo en Francia era venida.

Vlania

29

Las otras conocio sus compañeras
 Que en el castillo estauan junta mente
 Mas fueron sus palabras halagueras
 A aquella de las ttes mas preheminentes
 Quien fueron las personas criadas fieras,
 La dixo: Y quien di fuera el impaciente
 Que aquel secreto à ojos lo descubre,
 Que quanto puede la natura encubret

30

Vlania que conoce à Bradamante,
 No menos en la voz que en las señales,
 Por aquella que el otro dia de ante
 Descubrió tres personas tan reales,
 Dize, que en un castillo no distante
 Vnas inormes gentes, infernales.
 Les hizo injuria y ceiceno los paños
 Hiricadolas y haziendoles mil daños.

31

Ni sabe d'el escudo que traya,
 Ni de los Reyes que por larga tierra
 Le autan hecho buena compañía
 Si son vivos ó muertos en la tierra,
 Y dize que tomara aquella via
 (Aunque el andar à pie le es cruda guerra)
 Por reclamarse d'el vltirage à Carlo,
 Que creè que no podria comportarlo.

32

Ruggiero con las damas que tenian
 No menos tiernos pechos que esforçados
 La serena color gentil perdian,
 De oyr y ver mas casos tan maluados,
 Ouidando sus cosas se mouian,
 Sin mas rogados ser ni conjurados
 De la donzella à hazer vengança
 Patten la via de alla sin mas tardança.

33

Todos sus sobre nistas tan hermosas
 De piedad prestíssimo quitaron
 Para cubrir las partes vergonçosas,
 Que para ello harto bien bastaron.
 Bradamante no suffre trabajosas
 Vayan à pie la via que tomaron,
 A Vlania toma en ancas del ligero,
 Otra tomo Marfisa, otra Ruggiero.

34

Muestra la via Vlania à Bradamante,
 Para el castillo cierta y muy segoida,
 La dama la consuela que adelante
 Por ella poner quiere bien su vida.
 Dexan el valle y toman al instante
 Otra via mas alta y mas torcida.
 El sol fue en el Poniente ya escondido,
 y repolo tomar nunca han querido

35

Vna villa hallaron asientada,
Las espaldas á vn monte y praderia
Donde pasan la noche prolongada
Lo mejor que passarse alli podia.
Mirando pues en totoo la morada
Llena de mil mugeres se veyá,
Qual moça, qual muy vieja, qual d'otrarte
Sin ver vn hombre por ninguna parte.

36

No fue Iaslon assi marauillado,
Ni los Argonautas que con el venian,
Viendo aquellas que auian sentenciado
Los hijos y maridos (que tenian)
A muerte, assi qu'en Lemno vno hallado
No vueron, que hombre fuesse, y assi vian
Ruggiero y estas damas esta villa,
Sin hombre humano que era marauilla.

37

Hizieron que á las tristes tres donzellas,
Que vicién con Ruggiero y las guerrereras
Tres ropas diessen, y si lo mas bellas
Al menos que fuesen mas enteras.
Vna llamó Ruggier alli entre aquellas,
Que solas habitauan las riberas:
Adonde están los hombres le pregunta,
Assi respondió aquella á su preguntar.

38

* Esto señor que os pone marauilla,
Por ver como sin hombres nos sufrimos,
Tal pena es gran mysterio de sufrilla
Pues desterradas miserias vivimos.
Dizeos el duro caso, aued manzilla
De hijos y maridos que tuuimos,
Coa quien diuorcios asperos hazemos,
Como plaze al tytanno que tenemos.

39

De sus tierras que destas son vezinas,
De aqui dos leguas do nascido auemos
Nos ha echado aquel barbaro mexquinas,
Tras mil asfrentas que aqui del tenemos
La muerte nos promete della indignas,
Tormentos nos ofrece si acogemos
Algun hombre por caso, o mala suerte
Que no nos quitara nadie la muerte.

40

A nuestro nombre tiene tan odiado
Que no nos puede ver este malino,
Ni con los nuestros, qual si inficionado
Le vuisse olor de sexo femenino.
Los arboles dos vezes han mudado
El color del cabello, que sia tino
Anda despues aca loco impaciente,
Y no ay quien le corrija su accidente.

41

El pueblo teme mucho su locura
Continua, mucho mas que no la muerte,
Que sia la mal talante le ha natura
De gran fuerza dotado y buena suerte
Es de fiero gigante su estatura,
y mas q'no cien hombres juntos facier:
No solo á sus vasallos es molesto,
Pero d'estraños haze peor desto.

42

Si aquestas tres y vuestro honor deuido
Amaya, y bien que seys tal compañia
Mas seguro sera y mejor partido
Tornar atras por otra qual quier via,
Que aquesta va al castillo do metido
Está el falso á prouar la villania
Que con daño y deshonra alli mantiene
De donzella o andante que alli viene.

43

Marganor el follen, assi se llama
El tenor del castillo canbiceo,
Que aquel Neron, o quien tenga mas fama
De gran cruel, no fue tan cruel y ficeo.
Sangre de hõbre y muger mucho mas ama
Que ama el lobo sangie de cordero,
Con gran verguença tiene de honradas
Las viudas, las donzellas, y caladas.*

44

Porque vino el cruel á tal fereza
Quiertn saber, y todo el fundamento:
Ruegan que ella assi por gentileza
Les diga antes de todo el caso y cuento.
* Fue (dize la muger) de gran cruzza
Este villano siempre muy sin ricato:
Mas cubrio vn tiempo assi tal accidente
Sin descubrilla á nadie, finalmente.

45

Que mientras sus dos hijos fueron vivos
Que agenos eran destas crueldades
Amauan forasteros, muy esquivos
De crueldad, d'engaño, y luxiedades:
Corteser eran, francos, no laciuos,
Mas honestos y amigos de verdades,
y con quan malo el padre fuera en todo
No les yua á la mano en ningun modo.

46

Las damas, caualteros que esta via
Hizieron, fueron de los bien seruidos,
Partiendose de l'alta cortezia
De los hermanos todos muy vencidos.
Eran los dos de gran caualleria
Dotados juntamente, y muy validos,
Filandro el vno, Tanacro otro famoso
Nombrauan cada qual suerte y hermoso.

CANTO TREYNTESIMOSEXTO.

47
Y verdadera mente muy preciados
Fueran, dignos de honra y de gran fama,
Si no le vieran dado desfrenados
Al desseo que amor nombra el que ama,
Por quien del buen camino desviados
Al laberintho fueron de la infama,
Y todo quanto bueno auian viado.
Suzio quedó en vn punto y muy trocado.

48
Llegó a qui vn cauallero viandante,
Del Griego Emperador, el qual traya
Vna gentil muger, de tal semblante
Que mas hermosa el mundo no tenia,
Destá quedó Filandro en el instante
Tal que no la mirando se moria.
Pensaba quando fuesse su parida
Que partiria con ella al fin su vida.

49
Pareciendole que su ardiente ruego,
No aura de aprouechar, quiso forçado
Saltar á ella armose y salio luego
Donde passar tenia y emboscado
Con osadia y amoroso fuego,
Que le cego en el passo lo ha esperado,
Y como vino el Griego cauallero
Lança por lança sale á su tendero.

50
Con vn enuécro piensa echallo en tierra,
Y traerle la dama y la victoria,
Mas el Griego que sabio era en la guerra
Configo selleso su dama y gloria.
La nueva vino al padre alla en su tierra
Que pensó rebebera con tal memoria,
Y hallandolo muerto con tristura
Diole entre sus abuelos sepultura.

51
No por esso cesso la corteſia
De los andantes, ni el recogimiento,
Que no menos Tanacro qu'el valia
No menos era su merecim'ento.
Aquel año, vn varo touo alli vn dia
Con su muger gracioso alojamiento,
El fuerte á marauilla y tanto aquella
Era moça gentil, apuella y bella.

52
No menos que gallarda valerosa,
Digna de este na fama en cien mil cosas,
Y el cauallero en sangre generosa
Y prouado en mil prouas gloriosas,
Bien le estauo gozar tan alta cosa
A hombre de las partes milagrosas.
Olindro le nombraua Longaulla,
De la dança su nombre era Drusilla.

53
No menos d'esta el moço se ha encendido
Qu'el otro hermano ardiera por aquella
Por quien frito quedó, muerto y tendido
Con el desseo injuſto de prendella.
No menos violar el ha querido
El sancto alojamiento, y gozar della.
Mas presto que sufrir el puto y fuerte
Desseo nueuo, que le daus muerte.

54
Mas portener el caso defaſtado
Frescos delante de su hermano muerto,
Pienſa hurtalla de arte tan celado
Que no se venga Olindro d'aquel tuerto.
La virtud se le entra en mucho grado,
Faltale el seso, pierde el buen concieito
Que aquel vicio hundillo no solia
Adonde el padre así se cabullia.

55
Con gran silencio aquella noche entienda
De juntar veinte hombres bien armados,
Y espiado lo traen donde ataca
En vna cueua, y todos bien callados,
Alli aqueſte a Olindro mal le offenda
Que le tiene los passos atajados,
Aunque se le defiende el esparado
Al fin la vida y dama le ha quitado.

56
Olindro muerto viene así captiuo
La bella dama, y dolotoia de arte
Que no queria por cosa quedar viua:
Ruega la maten luego en qualquier arte,
Por morir de vna ſetra le desuua,
Por vn valle cayendo en mala parte,
No pudo allí morir deſesperada
Pero ſatio muy mal del calabrada.

57
Tanacro començo de regalalla,
Truxo la á casa tal qual le tratara
Con diligencia hizo bien curalla
Que no queria perder la preta cara:
Y mientras qu'el trabaja por sanalla
De celebrar las bodas se prepara,
Que dama tan gentil, casta, le obliga
Tener de muger nombre y no de amiga.

58
No quiere otro Tanacro, no otra fama,
Ni bien, ni honra solo contemplalla,
Lloa su offensa, misero se llama,
Procutando continuo de apacalla.
Mas es mas vano quanto mas el la ama:
Y quanto bien trabaja en sanalla.
Tanto es la mal lo que es tanto e fuerte,
Tanto mas firme esta en amar su muerte.

59
 Mas no la ciega el odio enteta mente,
 Para que claro bien no comprehenda
 Que para dalle el fin muy sabria mente
 Vn caueloso lazo es bien que tienda,
 Y el desseo engañoso que en si siente
 Solo es como a Tanaero mucho offenda,
 Y le haga creer que ya olvidado
 Tiene el primer amor y es el mudado.

60

El gesto muestra paz, pero vengança
 Lepide el coraçon, y en ella entiendo,
 Reuelte muchas cosas con templança,
 Vea toma, otra dexa si la offende:
 Quando ella muestra tiene confiança
 De vengar quie la amò, y aù quie la attiende
 Que do podria morir mejor (o quando)
 Que su caro marido bien vengando.

61

Muestra alegria, y muestra que le plaze
 Ver estas nuuas bodas, en effeto,
 Rebufa lo que puede, y satisface
 A todos, no mostrando algun defeto.
 Rica, mente se viste, y se rehaze,
 Muestra à Olindro olvidar, mas no en fe-
 Quiere que las bodas celebrarle [ceto,
 Tengan qual en su patria fute vfarle.

62

No porque verdad sea que la vfança
 En su tierra passasse y modo raro,
 Mas porque pensamiento y confiança
 No le sobra, mas penso vn repato,
 Y vn mentira que le dio esperança
 De matar quien matò su tenor caro:
 Dize, querer las bodas à la guisa
 De su patria, y del modo tal le auisa.

63

La triste viuda que toma marido,
 Dize, deue primero que otro officio,
 A aquella alma aplacar del offendido,
 Millas le celebrando y sacrificio
 En remission del daño recebido,
 En donde esten sus huesos, y el officio
 Acabado, y offiendas y obra pia
 Del esposo el anillo y alegria.

64

Suele a quel sacerdote despues desto
 Sobr' el vino traydo à aqueste effeto,
 Orar y bendezillo y manifestar
 El grad' licor queda perfecto:
 Despues alli en vn sancto vaso puesto
 El vino da al esposo, y el secreto,
 Es que la desposada el vino toca
 Antes que el bien gustalle con la boca.

65
 Tanaero no mirando en esta suerte,
 Ni que importa calarle à aquella viaça,
 Le dize: Pues el tiempo que he de auerte
 No me alargas, con cedo tal mudança.
 No mira el simple que ella por la muerte
 Vengar de Olindro, ordena aquella dança
 Mas tiene le tan fixo el pensamiento
 Que solo piensa al loio dulce intento.

66

Tenia Druvilla cerca alli vna vieja,
 Que consigo en prison auia quedado,
 A esta llama y dizle a la oreja,
 Sin que lo aya alguno barruntado:
 Vn repentino tossigo apareja
 Qual tu sabras y da me lo enuafado,
 Que yo tengo del caso tal certeza,
 Que al hijo mate y quea su padre escueza.

67

Para saluarle ay modo harto bueno,
 Mas dexolo para de mas espacio,
 Fuese la vieja, y preparò el veneno,
 Vinicndo cauta, mente alli a palacio,
 De maluaña de Candia vn flasco lleno
 Truxo, dea quel licor (sin mas cansancio)
 Guardolo para el dia de las bodas,
 Do sus escalas acabauan todas.

68

El dia señalado al templo viene,
 Muy sumptuosa, mente adereçada
 Do por Olindro así como conuieue
 Sobre marmoles fue el arca assentada.
 Allí el officio se canto tolenne,
 Toda la gente fue dentro aynntada,
 Alegre Margarot mas que lo viado,
 Con sus amigos truxo el hijo al lado.

69

Al fin de las obsequias han traydo
 El vino y el veneno junta, mente,
 En vna copa de oro bendezido
 Lo puso el sacerdote diligente,
 A Druvilla lo dio, y ella ha beuido
 Quanto le conuenia alegre, mente,
 Al esposo lo da con gentil modo,
 El beue el vnesto desoydado todo.

70

Tornando al sacerdote el rico vaso,
 Viene a abraçar la esposa glorioso.
 El dulce y manto estillo torno à casto
 Amargo, fiero horrible y espantoso:
 Deluand' de suazia el occaso,
 Del rostro sale vn fuego mui groso,
 Con voz ronca y terrible voz auas
 Apr' trate de mi traydo, gataua.

CANTO TREYNTESIMO SEXTO.

71
 Tu fiesta aras de mi y gozo sobrado,
 Yo lagrimas de ti y malenconia,
 Quiero que mueras por mi mano y grado,
 Sepas que esto es veneno de valia.
 Petame que el verdugo es muy hontado,
 y que tan facil mueras este dia,
 Que mano cruel no sejo pens fea
 Que a tu traydor peccado y qual le sea.

72
 Dueleme bien no ver en esta muerte,
 Toda mi sacrificio aqui perfecto,
 Que si lo viera yo de aquella suerte
 Que desleaua, fuera sin defecto.
 Elciteme aquella, alma sancta y fuerte,
 y mirè mi desseo, y sea le aucto,
 Que no pudiendo como yo he querido
 Te he hecho assi morir como he podido.

73
 Y pues la pena que en mi gloria fundo,
 y ver quisiera, yo no puedo darre,
 Elpero que tu alma en otro mundo
 Vere penar estando yo a mirarte.
 Dixo despues alçando con ocundo.
 Rostro la vista a la suprema parte:
 Esta vittima Olandio en tu vengança.
 Con el querer de tu muger alcança.

74
 Alcança d'el señor nuestro, en salçado,
 Que contigo en el cielo junto habite,
 Si te dira qu'ea vuestro reyno amado,
 Alma sin merced no le permite:
 Ditasle, como desle scelerado.
 Al templo sus entañas do en desquite,
 Que merito mayor, que penitencia
 Se yguala al desferar tal pestilencia.

75
 Junto acabo el hablar junto la vida,
 y muerta alegre el gesto parecia
 Por hazer crueldad tal, y tan cumplida.
 De quien quitado assi el marido ania:
 No se si se previno o si seguida
 Fue d'el alma de aquel que alli moria:
 Pienso que se previno y creo lo cierto
 Qu'el porque mas beuio fuera ante muerto.

76
 Marganor que su hijo vio caydo,
 Y entre sus brazos muerto, muy rabioso,
 Pienso morir, o dar aluel festido,
 Tan supico siatio d'olor penoso.
 Dos hijas tuvo y breue assi ha perdido,
 Por dos mugeres y el quedo rabioso,
 Lo muer de uno, de vn fue causada,
 Al otro, de otra muerte le fue dada.

77
 Amor, piedad, desden, dolor y ira,
 Dar muerte dar vengança en si rebuelue,
 Aquello al ciego padre en tomo tira
 Como viento qu'el mar entorbia y buelue,
 Por vengar e a Drusilla corte y mira
 Que sin alma en la tierra se eluelue,
 y como le lastima el odio ardiente,
 Busca offender el cuerpo que no licentes.

78
 Qual sierpe que en arena dura lança
 La tenga fixa, y muerde el hasta en vano,
 O qual mastin que el vian dante lanza
 Palo o piedra, que a ella corre insano,
 y regañando muerde por vengança.
 La piedra que atrojo tanuda mano.
 Tal Marganor mastin mas que rabioso
 Corte al cuerpo sin alma fatioso.

79
 Ni por desped çallo con los dientes
 Aplaca la cruel furia y accrua,
 Viene entre las mugeres innocentes
 Ni vn, ni otra su furor reserva,
 Hierre, mata, y haze destas gentes,
 Lo que el villano con la hoz en yerba
 Reparo no vno aqui que en vn momento
 Treyn ta matò, y dexò heridas ciento.

80
 Y fue desta su gente tan temido,
 Que el gesto leuantar nadie ha offado,
 Huyen mugeres y hombres se han hoyda,
 Del templo que ninguno alli ha quedado
 y fue de sus amigos detenido,
 Con justa fuerza siendo muy rogado,
 Dexando toda cosa en esto y llanto
 Le suben al castillo con quebranto.

81
 Y toda via la colera durando,
 Por partido tomò de desterrarnos,
 Y el pueblo y las amigos suplicando
 Concedioles de a todas no matarnos,
 y el mismo dia hizo echar vn vando.
 Dex ssemos la tierra, y señalarnos
 Quiso el termino aqui en tierra poca,
 Guay de aquella que llega a ver su roca.

82
 Y fue de la muger assi el matido,
 Y de la madre el hijo separado,
 Si a caso alguno a vernos se ha atreuido,
 Sabido por el fallo ha sentenciado,
 A muchos graue, mente assi ha punido,
 A muchos cruel, mente muerte ha dado,
 y a su castillo ha puesto ley famosa
 Qu'qui se oye ni lèe tan toipe cosa.

83

La muger que en el valle así estomada,
Manda la ley única, íca, y dura,
Que sea con verdes mimbres agotada
y echada de la tierra sin melura.
La copa por la cinta escocnada,
Mostrando lo que esconde la natura.
Si alguna trae caualiero armado
Es ella muerta, y el despedaçado.

84

Y la que cavallero traer prueva
D'este enemigo de pieda atada
Qual vitima al sepulcro luego lleva
De los hijos y d'ellos degollada,
Cauallo y armas con injuria nueva,
Quira aque, y en prision queda cerrada,
Bien lo puede hazer que noche y dia
Mil hombres tiene y mas en compañia.

85

Y marcos digo que si dexa à suerte
Alguno via como juramento.
En hoitra fiero, aquel y jtra fuerte
Que à todas guerra mal, y al fin del cuento.
Si vos quereys con las mugeres muerte,
y à ver de aquel muro el fundamento,
Dónde vive el fellox, y en su batalla
Prona fuerça ó crueldad qual mas le halla.

86

Esto dixizado à todas les muuia:
A piedad, con enojo y deiden fiero,
y si como era noche fuera dia
Al castillo corrieran lo primero.
Aqui quedo la bella compañia,
y en escondiendose el primer lozero
Quan descubrio el alua el monte y tierra
Salen los tres à punto para guerra.

87

Querriendose partir, muy cerca oyeron.
A las espaldas passos y ruydo,
Que los ojos boluer en torno hizieron
Por el valle escuchando aquel fonido,
Cerca un tiro de piedra descubrieron
Por estrecho camino y escondido,
Veyate hombres de armas poco maferian
Que à cauallo y à pie juntos venian.

88

Trayan à cauallo à buen recado,
Vna muger anciana, coggorola
Como suelen irer al condenado
A cepe, fuego ó horca e regaçosa,
y aunne con interuallo han mirado,
Luego fue conocida en toda cosa
Por gentes naturales de la villa,
Que era la camarera de Druçila.

89

La camarera que con ella presta
Fue de Tanacro (como aueys oydo)
A quien despues fue dada aquella empreña
D'el veneno cruel tan podrecido,
No atendio el caso por no verse presta,
Que bien lo que siguió se avia temido
En este medio dellugar saltada
Fue, pensado saluarse así la vida.

90

Teniendo d'ella Marganot espia,
Que en Hostenich avia al fin llegado,
Nunca cesó de aver el modo y via
Como puea quemalla y à su grado,
Finalmente codicia que allí avia
Mauido del dineto avia doblado,
Aquel varon do estaua assegurada
En la tierra y qual veys yua entregada.

91

Y embiauaela hasta Constança
En va asnillo como à mal bechora,
Ligada estrecha con gran vigilancia
y entregala à esta gente peccadora:
Estos se la trayan por vengança
D'el mas cruel que se hallaua à la hora,
A esto le trayan sin folsiego,
Para que desfogasse rabia y fuego.

92

Como el tio Vestabio arrebatado
Velocemente avia el mar deciendo
De Lambra de Tesin acompañado,
y Adjo, à dar tributo al mar que atriende:
Pues mas impetuoso y alterado
Rugger le veç quanto mas culpa es tiende:
En Maganot y así van las guerreras
Junto con el bramando brauas fieras.

93

Fueron de odio, fueron de ira tanta
Contra el cruel las damas enceudidas,
Que de pusillo à mal grado de quanta
Gente tenia concluyen atreuidas.
Mas daile presta muerte no era tanta
Penapara sus culpas tan crecidas,
Y era mejor dexalle el sentimiento
Largo, para sentir largo tormento.

94

Libra la dueña les parere honesto
Primero que las malos la den muerte,
La tienda stoxa, el calcño es presto
y presto los cauallos, de tal suerte
Que qui en fue saltado vera en esto
Que no vio sobre salto así tan fuerte,
Tienen por bien dexarle aines y escudos
Con la muger y huyrle así deluados.

Fi. r.

CANTO TREYNTESIMO SEXTO.

95

Como lobo de presa muy cargado
Que en ver la cueua piensa estar seguro,
y el caçador la via le ha atajado
y al peiro trauesar veè fiero y duro:
Dexa la carga y corre apressurado,
A doade el bol que voè ser mas escuro:
Estos façion así, mas no en saluarle
Que de enemigos vieton alcançarle.

96

No solo muger y armas no quisieron,
Mas cauallos tambien por no pararle,
Por valtes y por cuevas le metieron,
Pensando sin cauallos escobarle.
Las damas y Ruggier alegres fueron,
Que tres cauallos toman sin cansarle,
Para traer las tres que allí quedauan,
Que á los suyos las ancas les ludauan.

97

Azia la infame y despiadada villa
Traen la vieja libre desta gente,
A ver la gran vengança de Drusilla,
A quella que se teme rezimiente
Rechida en vano, llora, y se amonzi la,
Pensando que mas mal tiene presente,
Mas por fuerça Ruggier aqul esmino
La trae en ancas de la buen Frontino.

98

Llegan desta arte á fin donde asomaua
Vn arraual de casca muy tendido,
Ni en torno tenia muro menos cada,
Antes abierto y puesto á mal partido.
En medio del vn gran peñasco estava,
y en el vn buen establo, alto, sabido,
Derechos van alla con alegria
Sabiendo que el puercu allí vivia.

99

Entrando al arraual, vnos soldados
Qu' eran de guardia ciertan les la entrada,
y por de tras tambien façion cerrados
y la salida así toda cerrada.
Vino aqui Marganot y hombres armados
A pie, á cauallo, gente adereçada,
y con breue hablar pero orgulioso,
Propone lo malo lo sanguinoso.

100

Marfisa que orçea lo vno allí presta
Con Bradamante y con Ruggier la co a
Rugier Hiere el cauallo en trueque de respuesta,
y Brada y como era pujante y valetosa
morte Sin abaxar lança, y sin que pueña
combaté En obia sea la espada tan famosa,
es Mor- Con el puño le dio en el yelmo fuerte,
gabot. Que en la silla quedo casi á la muerte,

101

Marfisa con la dama allí Francesa
Apricta su cauallo así Ruggiero,
Con tal valor se mete en esta empreña
Que seys lleuo en la lança el cauallero
Vno hito el ombligo en la gran priesa,
Dos en el pecho, en yelmo dos primero,
En el sexto huyendo se ha rompido,
Su lança y quedo en ella mal metido.

102

Y la hija de Amon á quantos toca
Con la dorada lança echa en tierra,
Parece ardiente rayo en hora poca,
Rompe, aboila, y abre en esta guerra.
El pueblo huye, qual azia la toca,
y quica al llano, y qual azia la sierra,
Quica en la y gleña, y quic en casa e traus,
Solo el muerto en la plaza se quedaua.

103

Marfisa á Marganot ania ligado
A tras las manos y á la vieja cataga,
La vieja de Drusilla le ha tomado,
Por pagada se tiene, de yra ciega
Arder el arraual ania acordado,
Si su gran penitencia á caso niega,
La ley mala quitan lo qu' el ha puesto
La d'ella acepta allí sin presupuesto.

104

Esto guardar no ha sido gran friga:
Que la gente sin el temor que ania
Que haga mas Marfisa que no diga,
Pues matar y quemallos ver queria
Era de Marganot muy enemiga,
y de la cruda ley que mantenia,
El pueblo haze, como pueblos suelen
Que obedecen mas quica mas mal quieren.

105

Y porque el vno de otro no se fia,
No osseuan su querer poner á efecto,
Mas dexaule matar y en su portia
Tomar honras y hacienda en este aprieto,
Mas es que calla aquesto al cielo embia
La quexa y la vengança en su secreto,
La qual aunque se tarda Dios dispensa,
Al fin que puacion le venga imuenta.

106

El pueblo de yra y de furor infano
Con obra y maldezitua á ser vengado
Y H-Z E R leña qual dize el rusticano
Al arbol que es d'el vietano descibado.
Exemplo sea á quien reyna este ranno,
Q V B quien mal obra en mal sera acabado
De velle atormentar muy crudo me to,
Tomauan gran labor aquella gente,

107

Muchos que hermanos ó muger perdierõ
 O los hijos y padre por el muerto
 Cubrir el odio allí mas no podieron
 Cortiendo por matalle al descubierta
 Con gran trabajo al fin le defendieron,
 Ruggiero y sus donzellas y era cierto,
 Que tan pensado dalle corta vida
 De pena y de tormentos guardecida.

108

A aquella vieja que le odiaua quanto
 Muger á su enemigo odiar pedria,
 Entregale desnudo atado tanto
 Que no de vn buen tiron se soltaria,
 Aquella por vengança de su llanto
 Las nalgas coloradas le hazia,
 Con vn buen aguijon que allí vn villano
 Alegre se lo puso en la vna mano.

109

Viania y sus donzellas que esto vieron
 Que olvidar su verguença no podian,
 Las manos en los senos no rubieron,
 Ni menos que la vieja se valian,
 Y aunque las fuerças harto menos fueron
 Que los deseos, preltas le herian,
 Moridianlo y con vñas le arañauan,
 Quales con alfileres le punchauan.

110

Como el arroyo que soberuio trae
 La lengua llouosa y nieues, con fiereza,
 Y muy diuino de los montes cae,
 Arrancando las plantas con braueza,
 Viene tiempo despues que se decae,
 Y le quitan la faja y fortaleza
 Que vn niño, vna muger muy absoluto
 Amenudo lo pasan á pie enxuto.

111

Asi en vn tiempo Marganor auia
 Hecho temblar la gente, cielo y tierra,
 Hor se rompe el castro que solia
 Con tanta fuerça dar muy cruda guerra,
 Agota de moçachos se temia,
 Le pelassen las barbas y en la tierra,
 Con sus damas Ruggiero caminaua,
 Azia el alcaçar qu'en la villa estaua.

112

Y luego sin contrasta se le dieron
 Llento de armas oro y pedreria,
 D'ellas se puso á saco y d'ellas dieron,
 A Viania y á las fuyas aquel dia,
 El escudo y los Reyes los taxaron,
 Que preltas el cruel soltan rana,
 Los quales arrisaron de flammados,
 De facil muerte fueron maltratados.

113

Desde aquel dia que la dama bella
 Los denibò las armas despreciaron,
 Y en compaña á pie de su donzella
 Que de tan lezo tierra acompañaron,
 No se si mejor fuera su querella,
 Trayendo armas, o sí lo aceptaron,
 Con ellas muy mejor la defendieran,
 Mas fuera mas perder si las perdieran.

114

Fuera aquella metida miserable
 Con las que allí truxerõ guardia armada
 Y fuera al ciminterio así espantable
 De los hermanos dos, y degollada.
 Era morir mas mal incomparable,
 Que mostrar su verguença deshonrada,
 Que esto y otro deffecto mata y cura
 Poder dezir que ha'ido fuerça pura.

115

Primero que se partan las guerreras,
 Hazer mandan á todos juramento
 Que tomen los maridos sus primeras
 Mugeres, y esto en todo el regimiento.
 Castizando con penas muy severas
 Aquien coacta stia el ptoeymiento,
 Y como se juzgare aqui el marido
 Sera con la muger estatuydo.

116

Prometer les hizieron que allí andantes
 Si vienen no recojan por derecho
 Ni á caualeros, menos mercadantes,
 Ni les dexen entrar debaro vn recho
 Si no juran por Dios del cielo (y antes
 Que entien el juramento sea est recho)
 Que seran de mugeres muy amigos,
 Y de enemigos de ellas enemigos.

117

Si fueren ó seran en algun dia
 Casados, que á ellas sean obedientes,
 Subditos y vassallos sin posia
 Siguiendoles sus cosas aplazientes:
 Marfía dice que tomar tenia,
 Antes d'el fin d'el año entre estas gentes,
 Y si la ley en vso no hallasse
 Al fuego el arrauel se apateasse.

118

No se partió sin luego del astrofo
 Lugar sacar la dama tan honrada
 Y con Olindro puesta en sumptuoso
 Ataud, la dexó muy adornada
 La vieja en esto haze sanguinoso,
 A Marganor detras con la aguijada,
 Duélese de su aliento si co y vena
 Que da tregua á la deffecada pena.

CANTO TRIGESIMO SEXTO.

119

Brada mance y Marfisa contempla
 lanto de vn templo vn marmol en la plaza
 Do la ley del tyranno escripta estaua,
 Con el modo y tomate de la caça.
 Vn trophico imitando alli quedana
 Del escudo y loriga, y la coraça
 De Marganor, y ca alto l'escriuieran
 La ley qu'ellas alli en la tierra dictan.

110

Aqui estuuieron hasta que Marfisa
 Hizo poner su ley en la columna,
 Contraria á aquella falsa, y de otra guisa,
 Mas blanda y agradable, y no impottuna.
 Quedose aqui por no tener denisa
 Vlania á deuisarse presto, de vna
 Ropa tal qual solia, porque tiene
 A mengua si á la Corte assi no viene.

121

Vlania quedó aqui con el maluado
 Marganor, en poder, y á corteſia,
 Mas porque si se viesse a aquel librado
 No tenga con mugeres mas potſia:
 De vna torre saltar hizo al cuyrado,
 Que nunca tan gran salto hecho auia.
 Aqui á Vlania y su gente dexar quiero
 Por hablar de las damas y Ruggiero.

122

Todo aquel dia en peso caminaron
 Y el otro hasta tertia, do por suerte,
 En vn hendido camino se apattaron,
 Ellas al campo, y su Ruggier al fuerte
 De Arles, y los amantes se abraçaron
 Mil vezes, y en partirse via, la muerte.
 Ellas al campo, el á Arles muy de grado,
 Y yo al fin de mi Canto soy llegado.

Marga-
 nor mu-
 ere des-
 peñado

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN Druſilla que por vengar el marido muerto cõ nueva dissimulacion
 Emponçoña a Tanacro y a si misma, se den uestra la fe de la muger casta.
 En Marganor la crueldad de vn tyranno, el qual al fin de auer acometido
 muchas crueldades, es del pueblo muerto. Todo el Canto es en loer de las
 mugeres.

ANNOTACIONES.

It. 3

Bastar deuria lo que se han prestado
 Dandote el vno al otro fama y gloria,
 Sin procurar que sea publicado
 Su mal y falta alguna sea notoria.

Rufelis.

Estos versos es necesario que se declaren de la manera que se ha de creer que el Arto
 ſto los entendio, y no como lo entiende el vulgo ignorante, que dize, que no con-
 ſieſta en ellos que las mugeres tengan alguna cosa torpe y immunda, como son vicios
 y mala: costumbres que requieran tenerse encubiertas, y que el encubritelas no las e-
 cta que en ellas no la aya. Esta intetpretacion, digo que es segun la ignorancia y maldad
 del dicho vulgo, y no conforme a la intencion del author, ni a la verdad, porque en las
 verdaderas mugeres no ay cosa natural ni accidental, que no sea toda perfeccion, y el in-
 tento del Artoſto, es, lo que el y otro qualquiera potuz dezir a cerca deſto, que es, que en
 todas las especies de las cosas, aunque sean en si mismas perfectas, se hallan algunos in-
 diuiduos menos perfectos que otros, y tambien algunos malos y contrarios en todo a la
 bondad y perfeccion de su especie, y deſto tracte solo vn exemplo, Entre los Angeles que
 son perfectissimos vno vn Lucifer y otros indiuiduos malos y crueles, y semejante men-
 te se puede yr descubriendo por todas las otras cosas criadas, assi en las que tienen anima
 como en las que no la tienen. De manera, que no ay que dudar, si no que en la perfecta
 especie de las mugeres, la naturaleza (por causas que aqui no ay necesidad de tratar) fue-
 le produzit algunas imperfectas y malas, que no merecieran auer nacido, quanto mas
 contrarias entre la especie de ellas. Y porque, como yo tengo ya dicho en mi lectura
 los hõbres mal dicentes no pueden hallar en que fundat esta su opiniõ para que les val-
 ga sin ſoſtituerias, para dezir mal de las verdaderas mugeres, y de la noble y perfecta
 especie femenina, se meten y entran arrojando a algunos de los dichos indiuiduos, que

son como abortamientos y monstruos entre las otras mugeres, y con vna manera de argu-
gamiento falso y ridiculo se atienen a traer a exemplo y consequencia algunas mugeres
malas y crueles, queriendo así bestialmente sustentarse que es buena su proposicion,
que porque vna o mas mugeres ayan sido malas, por esto lo ayan de ser todas las demas,
como si este argumento no pudiera servir de la misma manera en contrario, es a saber,
para argumentar de lo malo de algunos hombres malos y crueles, y que por esto todos
los hombres viesen de ser malos. O verdadera mente, con traer las rarissimas perfectio-
nes y dignidades que resplandecen en la mayor parte de las mugeres, argumentar y de-
zir que todas son buenas y perfectas, como realmente lo son, el qual argumento valdria
tanto mas, quanto supiessemos ser muy pocas las mugeres malas, y tales, que (como poco
ha dixe) han de ser tenidas por abortos o monstruos de naturaleza. Ha lo pues de declarar
este dicho lugar así, que estas palabras del vno al otro, se entiendan entre todas las muge-
res, y no entre las mugeres quanto a si mismas, diciendo que se descubra aquello que las
mugeres tienen entre si immundo, que es, que se manifieste y descubra todo lo malo que
hacen algunas mugeres que no son tan buenas ni perfectas como las otras. Y así viene
a quedar por vana la consequencia y argumento del vulgo, que dize que si no viese nin-
guna cosa mala entre las mugeres no se podria descubrir, porque no negamos que aya en-
tre todas las mugeres alguna mala, pero segura mente negaremos, que en todas las mu-
geres aya cosa mala, y quien entendiere la propiedad del hablar no terna en esto duda,
porque si estuviessimos tres o mas en vn aposento, y dixessimos, entre nosotros todos ay
traycion, seria querer dezir, que vno de nosotros era traydor, pero no nos fatigaria y dezir
por esto que somos todos traydores, lo qual quando se dize así, parece que lo queremos
dezir desta manera: Entre nosotros todos ay traycion. Y esto es tan notorio, que si me he
detenido en ello ha sido, no para satisfacer a los buenos, pues no tienen dello necesidad,
sino para confundir a los maliciosos.

ER. 7. Que como cosa buena no se sabe
Que dure siempre aca, así la falta.

Porque. Quiere aqui dezir el Ariosto, que todas las cosas tienen en qual quier tiempo que sea
su truco y cambio, dando a entender que en este mundo ninguna cosa es perpetua, fir-
me, ni estable: sino que todo va y viene a manera de la creciente y menguante de los rios.
Con este truco de fortuna de este a aquel se pasan los imperios y reynos, las riquezas, la
honra, el placer, la doctina, y finalmente todo aquello en que ay daño y provecho. So-
phocles en el Edipo Colonelo describe elegante mente estos trucos de las cosas huma-
nas, en los versos infra scriptos, que traducidos a latin dizen así:

- Solis Deus

*Nunquam senectus molesta, nec mors accidit
At reliqua misce cuncta tempus impotens
Terra per hoc vitæ, atque robur interit,
Simalque nostri corporis perit vigor.
Moritur fides, perfidia pullulat inuicem,
nec animus idem, nec ea tem fragrantia
Haud quaquam amico durat erga amicum,
Nec ciuitate in ciuitatem permanet,
Si quidem his statim, illis post pusillum temporis,
Iucunda quæ fuerant, amara & tristia,
Ingrata dudum grata sunt inuicem.*

Tampoco es razon callar en este lugar aquella hermosissima fiction de Homero de los
dos botes, de los quales dize que Iupiter diferente mente mezcla las cosas de los morta-
les, cuyos versos estan en lo vltimo de los Iliados y dize:

Dolia nanque Iouis duo stant in limne, plena

CANTO TREYNTESIMO SEXTO.

*Muneribus, quae is donat, in hoc mala sunt, bona in illo
Hinc miscens dispensat ac uero fulmine gaudens,
Nunc mala distribuens, ac tristis, nunc bona rursus.*

Est. 27

Como aquel hijo de Vulcan sacado
Fuera del poluo, y sin madre en vida,
Que hizo errar Pallas con cuydado
A Aglauro, que en mirar fuera arreuida:
Que cubria sus feos pies fexado
En su carreta del primero vrdido.

Moisc.

Este fue Erictonio inventor del carro, para esconder los pies de serpe, y nacio de la semente de Vulcano esparzida sobre la tierra, on el contraste que tubo con Pallas, quando por Iupiter le fue prometida en casamiento.

Engen.

Comenzada la guerra entre los Dioses y los Gigantes, hizo Vulcano las armas para todos los Dioses, y principalmente las de Iupiter, al qual pidio por merced, y hizo que le prometiese que consentiria, se juntasse con la castissima Pallas Diosa de las batallas, y no se lo pudiendo negar por auerlo jurado y prometido assi, dio licencia a Minerva para que con todas sus fuerzas defendiese su virginidad. Y auiendo Vulcano entrado donde estava Pallas, y defendiendole ella, entre tanto que el procuraba forzarla, cayo su limite en tierra, y della nacio Erictonio, el qual salio con los pies de serpiente. Tomó le Pallas, y mercedole en vna cestilla, le dio en guarda a tres donzellas hijas de Ceto-pe, llamadas, Pandoto, Ereo, y Aglauro, las quales descubriendo la cesta se espantaron, viendo que tenia pies de serpiente, y las dos menores con el gran miedo se arrojaron de la torre donde estauan. Siendo despues este Erictonio de edad, porque nadie le podia ver los pies, andaba siempre en cirro, y fue el primero que le inventó.

Est. 36

No fue lison asi maravillado,
Ni los Argonautas que con el venian,
Viendo aquellas que auian sentenciado.
Los hijos y maridos (que tenian)
A muerte, asi qu'en Lemno van hallado
No uieron, que hombre fuesse. &c

Engeni.

Auendo sido lison e abiado por la via a ganar el Vello cino dorado, junta mése con los mas valerosos mancebos de Grecia, que despues le llamaron Argonautas, por auer navegado en la nao llamada Argo, que quieran decir algunos, que fue la primera que andauo por el mar, y en medio del camino por auerle leuantado fortuna en la mar dieron en la isla de Lemnos donde las mugeres auian muerto a todos los varones, porque auiendo ellos pasado con sus nauios a Thracia, y robado en ella gran cantidad de mugeres, y hecho otros insultos se publico, que queria dexar sus primetas mugeres, y tomar otras en su lugar: Por lo qual las mugeres de la isla se conjuraron, despues de auer ouuelto a ellas sus maridos, y vna noche les mataron a todos, y sola Iphie teniéndole lastima y cõpasion de su viejo padre Toante, le saluo, y embio fuera de la isla, y despues fue hecha Reyna de ellas. Llegado aqui lison con sus compañeros y no viendo en la isla ningún varon, le maravilló mucho, y enamorandole de la Reyna, la dexo preñada, y a su tiempo parió dos hijos de va vientre. ¶ Cuenta esta historia Valerio Flaco.

¶ Fin del Canto trigésimo sexto.

Gentiles damas que agradable audiencia. 242
CANTO TRIGESIMO SEPTIMO.

El qual trata de la venida de Marfisa a la Corte de Carlo Magno, y de lo que hizo Afonso en Africa, y asimismo la batalla que se oplaço entre Reynaldos y Ruggiero.



Y percoys el plazor y la paciencia
Bien poco me es por su Bradamante,
Y aun hazeys argumento, que no es nada
El fuego en el, de que ella esta abraçada.

Por qualquier otra cosa que apartado
Contra su gana della vnieste sido
Aunque vnieste mas ero conquistado
Que Crato y Ceslo nunca ayan tenido,
Cierta con vos que no le ha penetrado
La flecha, el enaçon que le ha herido:
Por que vn gozo tã grãde, vn tal cõtrito
No ay bien porque le deze ni vn mometo.

Mas por salvar su honor, no sola mente
D'excusa, mas de gloria siempre es dino,
Por salvar digo en caso, que otra mente
Haziendo era desboara o dellatino,
Y siud ma alsì obstruado mente
Le quisiese estar este camino
De si daria indicio verdadero
De poco amor, o ingenio muy grossero.

Que si dice el amante del amado
La vida amar mas que la propia, o tanto:
Hablo de vn amador, que traspassado
No le ha el golpe d'amor de alla del mato,
Al plazor que recibe, en aquel grado
La honra ante paner deuria, quanto
La honra es de mas precio que la vida,
Que a todo otro plazor es preferida:

Hizo el dever Ruggiero en acercarse
A su señor, que yrle no podia,
Ni sino con verguença retirarse,
Ved si dexallo pues razon seria?
Si al parte mató Almonste no vengerte
Del mal que te ayo se decia.

Quel error de sus padres, por entero
Aun emendado en cosas con Ruggiero.

Cumple en tornar Ruggiero lo obligado
A su señor y aun ella bien lo ha hecho,
Que no quiso spemialle, ni rogado
Le vio que dexalle aquel gran hecho:
Fue de Ruggier le reñilla en otro grado,
Que en este no le via muy derecho,
Que faltando a la honra de vn mometo,
No le cobra en mil años y otros ciento.

Tornó en Arles Ruggier do reñida
Tenia agramante aquella rota gente,
Bradamante y Marfisa que unida
Tenian amistad pura excelente,
A Carlos fueron, do tenia junta
Toda su fuerza y campo preheminentes
Esperando por sirio, o por batalla
De Francia aquella peste deserralla.

Como fue Bradamante conocida,
Hizo se por el campo mucha fiesta,
Cada qual la la'uda y muy cumplida
Da ella a quien la habla su respuesta.
Pues como oyo Reynaldos su venida
Con Ricardeto viene a ver la honesta
Dama gentil, con su quadrilla y gente,
Recibiendo la bien gracioso mente.

Como se supo en toda la campaña
Ser su amiga Marfisa la gloriola
Que del Catay al termino d'España
De cien mil claros famas fue famosa.
Toda gente de Francia y de Alemana
Cercan el parte con muy codiciosa,
Cayendo y rempujando allí venia
A ver tan bella y alta compañía.

A Carlos van condes a presentarse?
Y el dia primero fue (el nome Turpino)
Que fue vista Marfisa arrodillarse,
Por parecerle el hijo de Pipino
Digno de le servir, digno de honrarse,
Entre quatrocos del pue'lo Sarracino
O del Christiano vivan en altera
Por virtud, por estado, y fortaleza.

CANTO TREINTESIMO SEPTIMO.

11
 Graciosa mente Carlos la ha tratado,
 De fuera de los ricas y vellones,
 Cerca de sí sentarle la ha mandado,
 Sobre Principe, Reyes, y Varones
 Dió licencia à quien no la ha tomado,
 Pocos quedan y buenos, sin razones,
 Patadines y Reyes se quedaron
 La otra gente toda fuera echaron.

12
 Mi rifa començo con voz graciosa
 Excelso, iuuisto, Augusto el mas potente
 Que ay del mar Indo à la Tyringia heruosa
 Del blanco Scythia al Ethiope ardiente.
 Que obedecer la blanca Cruz preciosa
 Hazes, O Rey iustissimo excelente,
 Tu fama que algun termino no cierra
 Mettae d'el estremo de la tierra.

13
 Y por dezir verdad ha me movido
 La embidia, à que mi espada se empleasse
 Enti, porque tan alto Rey temido
 Otra ley que lamia no adorasse.
 Por esto el campo verdè ha bien teñido
 De la Christiana sangre, y do sacasse
 Mas vine, por te ser ciuda enemiga
 Pero agora meten por buena amiga.

14
 Quando quise mostrar si bien me quadre
 La espada lupe vn caso no liuano,
 Que el buco Ruggier de Rita fue mi padre
 Vendido à traycion de vn falso hermano.
 En vientre fuy de la asi triste madre,
 De alla d'el mar nacièdo en mote Indiano,
 Criò me vn Mago y siete años ternia,
 Quando de Arabes fuy robada vn dia.

15
 En Persia me vendieron por esclaua
 A vn Rey q' andando el tiempo le di muerte
 Que mi virgindad me codiciaua,
 Matè, con su Cotte a calo fuerte,
 De la lina eni vno me quedaua,
 Tomè el reyno, y tal fue alli mi suerte,
 Que de años diez y ocho, vn mes passado,
 O dos, yo reynos siete he conquistado.

16
 Y siendo de tu fama asy embidiosa,
 Como te he dicho ya, intencion tenia,
 De entardecer tu fama sonora,
 Quiza acertaua, o bien quiza perdia.
 Hora doma el furor de mi gloriosa
 Espada, y coraçon, fuerza, ossadia
 Auer sabido en esta mi venida
 Si de su clara sangre descendida.

17
 Como mi padre fue paciente y fiero
 Tuvo, te loy, paciente y seruidora,
 y aquella embidia, aquel odio porterno,
 Que vn tiempo tunc, he olvidado agora
 Todo para Agtamante lo referuo,
 y contra sus pacientes, que en vna hora
 Pienso veagar me yo de los traydores,
 Quedaron muerte à mis progenitores.

18
 Dizele como quiere baptizarse,
 Y despues que sea roto alli Agtamante,
 Con licencia tambien fuya tornarse
 A baptizar su reyno alla en Levante,
 y contra el vniuerso braua armarse
 Que adora à Mahometo, y Trisigante,
 y digo (dixo) que quanto conquistò,
 Sea de Imperio y de la fe de Christo.

19
 El Rey que era no menos eloquente,
 Discreto y sabio, quanto valeroso,
 Mucho enalça à la dama alli excelente,
 El padre y su linage belicoso,
 Respondió à cada parte blanda mente,
 Mostrando el coraçon fuerte, animoso,
 Concluye al fin aquella dulce cuenta,
 Que la tomá por hija y por paciente.

20
 Levantase y de nuevo la ha abraçado,
 Besando le su frente generosa,
 Alegre luego alli de grauo en grado,
 Claramente y Mongrana gloriosa
 Vino, y Reynaldos, y lo que la ha honrado
 No se puede contar, que valerosa
 La auia ballado y qual, fuerte y valiente,
 En el sitio de Albraca con su gente.

21
 Largo seria contar quanto el discreto
 Guidon se alegra que esta aya venido,
 Y Aquilante y Grifon, y Santoneto
 Que à la cruel ciudad con ella han ydo,
 y Malgesi, Viuian, y Ricardeto
 Que de Magança auia socorrido,
 y de los mercaderes de la España
 Y hecho compania por campana.

22
 Apareiose para el otro dia,
 y toma d'esto cargo Carlos mismo,
 Que vn muy rico lugar bazer quier
 Donde à Masifa diessen el baptismo.
 Obispos y Arçobispos cletexia,
 Que sabian la ley del Christianismo,
 Hizo venir porque bien d'esta guisa
 Fuesse instructa en la fe mejor Masifa.

23

De Pontifical vino aqui vestido
Turpin el Arcebispo y baptizola,
Catio del sacramento recibido
Con cerimonia y honra luego alzola.
Mas tiempo es que al juyzio escutecido
La infana mente de do amor priuola
Luz, ya lo corramos con el seto,
Que Astolfo trae consigo con tal peso.

24

Tornado el Duque Astolfo del luciente
Eliseo prado, y tan gloriola tierra,
Con la dichosa ampolla que la mente
Sanar tenia al Mar de la guerra.
Vna yerua en virtud muy excelente
Mostro el santo hōbre alli al de la galaterra
Quiere que suba mas de vn mōte y combre,
Y al ciego Rey de Nubia clato alumbte.

25

Porque por estos y otros beneficios
Gente le dē y combaran a Biserta,
y como en belicosos exercicios
Emponga aquella gente mal exserta,
y del arena palle, que serueteros
No buenos haze en tierra tan desierta,
A punto se lo muestra en continente,
El sanctissimo viejo tan prudente.

26

Y hazele subir en el alado
Que alli dexò el qu'era de Atalante.
El Paladin licencia alli ha tomado
Del viejo y bendiccion muy abundante.
Y junto al Nilo yendo lado a lado
A Nubia descubrio presto delante,
y do vivia Senapo Rey muy alto
Baxò del aye en rueda con vn salto.

27

O quanta fue la fiesta y alegria
Del ciego Rey, sabiendo qu'es venido
Quien tanta plaga ya quitado auia,
Y a las suyas Harpias perseguido
Mas qu'el grueso humor se d'flaxia
El que le auia el dia escurecido,
Y que la luz le torna y sol antiguo.
Casi, y un casi adora al Duque en digo.

28

Y no la gente sola que demanda,
Para dar guerra al reyno de Biserta,
Pero cion mil y mas alegre manda
y de propria persona haze offerta.
La gente de a pie sola yera tal vanda,
Que no cabia en la campana abierta,
Gran falta de cauallos tienen ellos,
Mas copia de elefantes y camellos.

29

La noche antes d'el dia que el camino,
El Rey de Nubia començar tenia,
Subió en el Hyppogrifo el Paladino
Corriendo por el ayre al medio dia.
Tanto que llegó al monte que el Austrino
Viento alpina, y del Norte toma via
Hallò la cuena boca, y el asiento,
Do en despertado corre en furia el viento.

30

Y como el hōbre anciano le ha informado,
Vazio trae alli vn ancho cuero,
Mientras en honda ginta folegado
Dormia casado el viento Norte fiero.
En la boca su otre le ha parado,
Como a concha el pesa el caballero,
Hasta que die en el otre ciega mente,
Cortiendo el lazo Astolfo incontinente.

31

Detanta pressa, el Paladino glorioso,
Tornò a Nubia ordenando la partida,
y con el negro pueblo muy gozoso
Parte, y con virtualia recogida.
Salu. passa el desierto y atreoso.
Donde el viento solia ser homicida,
Peto salioje bien, aquel successo
Por tener el furioso viento preso.

32

Passado el alto monte, en esta parte,
Donde el llano se viē con la marina,
Escoge Astolfo la mas noble parte
D'el campo, y la mas apta a disciplina,
Aca y alla con ordena la reparte,
Al pie de su cerro do el llano confina,
Alli la dexa, y sabe al alto asiento,
Como quien tiene grande el pesamicato.

33

Alli con humildad deuota mente,
Siendo d'el pueblo negro todo visto,
Fiando que Dios le oya presta mente,
O QUANTO a quie biē cree le ayuda Chri
Hizo pero no fue natural mēte, [sto
Piedras echando en alta al improuisto
Vieron crecer, cayendo en poca pieza,
Formando piernas, brazos y cabeza.

34

Con relinchos corrieron, y en mirallos,
Todos juntos saltaron por el llano
Correbeando hecho se han cauallos,
Qual rucio, qual morcillo, qual uano.
Los que estaban en passos por tomallos
Prestos tuuieron harro en la mano,
Y en poca hora en ellos han subido
Que con silla y con freno auian nacido.

CANTO TRIGESIMO SEPTIMO.

35

Ochenta mil y ciento y dos, vn dia,
 Hizo Astolfo de infantes caualteros,
 Con ellos á toda Africa corria,
 Saqueando y tomando prisioneros.
 Que puestos Agramante alli tenia
 De Fez y de Algezira assaz guerreros.
 Y al Rey Branzardo en guarda de la tierra,
 Estos hazen á Astolfo alguna guerra.

36

Antes despacha vn vergantin ligero,
 Que á remo y vela corta hasta Francia,
 Con aviso á Agramante, quel muy fiero
 Rey de Nubia venia á gran instancia.
 Noche y dia navega el mensajero,
 Tanto que fue á Bencença y sin ganancia,
 Halla en estrecho á Aris y á Agramante
 Y el campo del Rey Carlos muy pujante.

37

Agramante frotiendo el aparejo,
 Y como por el reyno de Pipise,
 Dexara el tuyo á mal, llamo el consejo
 Y principes del pueblo tartacino.
 Y bien pensando el daño nuevo y viejo,
 Allí á Maslito y al buen Rey Subitico,
 Que eran sus principales y prudentes
 Les dixó asi entre Reyes excelentes.

38

Aunque yo sepa quanto mal conuenga,
 A vn capitán dize Quien tal pensara,
 Digo que quanto á caso vn daño venga
 Fuera de humano orden, colas es clara.
 Que aquel error y falta escusa tenga,
 Mas veete en esto agora que errara
 En Africa dexar del proveyda.
 Si de Nubios devia ser corrida.

39

Quien tal pensara sino Dios del cielo,
 (Aquien no ay cosa por venir ignota)
 Que viesse de venir del negro tuelo
 A nuestras calas gente tan temota,
 Ple tenemos en medio (no así vn pelo)
 Sino desiertos do la via estota.
 Y vemos que han venido alla á Bifesta,
 y han hecho casi á la Africa desierta.

40

Vuestro consejo sobre todo quieto,
 Si partite á la hora presta, mento,
 O si la empresa leguete primero,
 Hasta prender á Carlos y á su gente,
 O como lo vno y otro que al Impero
 Destruya, y libre á la Africa al presente,
 Si algun medio hallays á todo aquello,
 Ruegos me lo digays muy claro y presto.

41

Esto dixo Agramante y reboluiera
 Los ojos al de España que era junto.
 Con o mostrando que deuido le era
 Hablar primero y dar su voto á punto.
 Despues de leuántado con manera,
 De respeto tenelle, aunque en el punto,
 A su asiento se torna con sosiego,
 Masfilito esta respuesta dió alli luego.

42

O bien ó mal que fama nos presente,
 Vía crecer la cola en mayor grado,
 Jamas por ella tengo el continente
 Sino en lo que le dueve muy fundado,
 A caso bueno, ó malo, aqui, ó ausente,
 Siempre terne esperança, confiado.
 Que los menotes quando bien crecieren
 Nuevas, que de tan lexo á nos vinieren,

43

Y tanto menos deue ser creydo
 Quanto mas verdadero pareciese,
 Mita si verdad sea que venido
 Con tal numero de hombres vn Rey fuesse.
 Al inuencible y Africano nido
 De tan temota tierra y que viniesse,
 Tal arena! pasando adonde el fiero
 Cambie truxo al pueblo y mal aguero.

44

Bien creo que los Alarabes bazado
 Han las montañas á tomar el pasto,
 Y que han robado muetto y aun quemado
 Donde no auia contraffe ni muy abasto
 y que Branzardo el Rey que alli ha quedado
 A ter gouernador, publique el gasto
 Dobiado y mil por diez á vos escusa,
 Porque su escusa aca no sea equiuca.

45

Y quiero que alli venga el Rey Nubida
 Por milagro del cielo así traydo
 y su gente en las nubes elcondida
 Que nunca su camuio fue sabido.
 Temes que Africa sea ya vencida,
 Aunque jamas socorro le aya ydo?
 A que miseria di, auias llegado
 Si temiesies vn pueblo desarmado?

46

Embía navio que aunque pocos vean,
 Bastalles ha que vean tus vanderas,
 Que antes que de aqui en el golfo sean
 Huyran por arenas secas, fieras.
 Hombres, ó Nubios ó quien quiet ó sean,
 Viendo que estás en tierras estrangeras,
 y el mar en medio de tu antigua tierra
 Hazen ofudamente alla la guerra.

47

Toma este tiempo porque es aparejado
Pues que está Carlos un escudo fuerte
Porque Roldan, del loco es acabado
No ay en su casa quien te quite suerte.
Si por pereza dexas mal mirado
La victoria de auer, que pienso verte,
La calua vulnera donde hora muestra
Cabellos y teyra con mengua nuestra.

48

Esto con otras cosas sabiamente
El Español propone, y dize cierto,
Que no salga de Francia aquesta gente
Hasta que sea Carlo preso, o muerto.
Mas vio Sobrino el caso abiertamente
De Matfilio, con todo su concierto,
Que mas por su prouecho lo hazia,
Que por el bien comun, y assi dezia:

49

Quando la paz señor te protestaua,
Si uiera sido algun fallo adenino,
O tu si adicha en ello yo acertaua
Creyeras á tu seruo fiel Sobrino:
y á Rodomonte no, que braueana,
A Marbalusto, Alcirdo, á Matfilio
Que yo querria tener en este instante
y mas á Rodomonte aqui delante.

50

Por bien rerallo, que querta de Francia
Hazer lo que de vo vidrio haze: podria.
Que en el infierno y cielo con constancia
Tu pendon sobre todos alçaria.
y hora en el menester do no ay ganancia
Embuelto está en el vicio noche y dia,
y por dezir verdad, yo era el cuarde,
Mas lo lo estoy agora en este alarde.

51

Siempre estare durante esta mi vida,
Aunque con años y cantados,
Los quales no refulan la salida
Ni lança de los Pares mas ollados
Ni aura quien diga con verdad sabida
Que siruo con engaños colorados,
Que much' s' veo aqui, y no han trabajado
Quanto yo, y mas que yo se han alabado.

52

Digo lo por mostrar que lo que ante
Dize, te digo agora en este officio,
No es de vileza mas de muy constante,
De puro amor que tengo á tu seruicio.
yo te protesto, O Rey mio Amante,
Que á Asitea tornes, dexa el exercicio
De Francia. Que mal sabio es, te concluyo,
Quien por lo d'otro ganar, pierde lo suyo.

53

Si ganas tu lo sabes, treyora y vno
Reyes vassallos vi salir del puerto,
Si bien los cuento y cuent' s' vno á vno,
A penas diras par, que no sea muerto:
y quiera Dios no caya mas alguno,
y si tu intencion sigues, por muy cierto
Tengo, que sino mudas otra suerte
Qu'el pueblo tuyo muera á mala muerte.

54

Vale no estar aqui Roldan, que estando
De pocos creo que a nadie dexaria,
Mas no por esto el mal nos va dexando
Aunque dilata el punto amargo y dia:
Pues mira que no menos peleando
Es Don Reynald: fuerte y de valia,
Mira que su linage y Paladinos
Tenor eterno son de Sarracinos.

55

Y tienen junto aquel segundo Maite,
(Que aunque enemigo alaba ami del pecho)
yo digo el valetolo Brandrimarte
No menos que estos dos declaro hecho.
De quien pro:è le su virtud ya parte
y parte veo en dano nuestro hecho,
Que despues que Roldan vno faltado,
Bien he nos mas petdido que ganado.

56

Si auemos hasta aqui tanto perdido,
Temo que á largo andas nos consumamos,
De nuestro campo Mandricardo es ydo,
De Gradasso socorro no esperamos,
Masifa en fuerte punto se ha partido,
D'el Rey de Argei, ved pues si nos fiamos,
Que si tuella alsi fiel como gallardo
Falta poca es Gradasso y Mandricardo.

57

Estos en quien fianas son perdidos
Y muertos tantos mil misera:mente,
Los que venit tentauon venidos
No se esperan mas naura finalmente.
Quatro pues tiene Carlos escocidos
Sin Roldan ni Reynald: el valiente,
Y tales son que desde aqui á Batro
No se veran sin duda tales quatro.

58

No se si sabes quien es el Saluage,
Sanfoneto y los dos hijos de Oluero
D'estos aurat mas daño y mas vniage,
Que de qual quiera fuerte cavallero
De Alemania ó de otro tal lenguaje
Que sea nuestro enemigo verdadero,
Mira si importa pues la gente nueva,
Que nuestro campo ves hazer gran prueva.

CANTO TRIGESIMO SEPTIMO.

59

Quantas vezes saldras à la campaña
Tanta te perderas misera mente,
Si pierden siempre Africa y España
El campo (siendo al doble mas su gente)
Que sera quando Italia y Alemaña,
Vengan, Francia Inglaterra junto mente!
Que seys seran à diez, con mal tamaño,
Veras otro que y fama mal y dano!

60

La gente aqui el reyno alla en vn punto
Pierde si en esto estuimas obstinados,
Donde à querer tornar veras muy tanto
El resto en tu seruicio y nuestro estado.
A Marsilio dexar es fallu punto,
Que seras por ingrato reputado,
Haz con Carlos la paz señor te digo,
Si à caso quier, y teale por amigo,

61

Si creès que es tu deslynta en tal instante
La paz pedir por ser tu el offendido,
Y que combataras de grado ante
Mira como te ha sinuore sucedido.
Picula al menos vencer como constante,
Que quiza te auerna si soy creydo
Que tus querellas des à vn cauallero,
Que las combata, y sea aquel Ruggiero.

62

Y sabes y lo se, que estal por suerte
Que solo à solo con la espada en mano
No es menos q Reynaldo y Rolcan fuerte
Ni de otro cauallero t Christiano,
Si es guerra vniuersal tu que es verte,
Aunque su valor sea sobre humano,
No puede ser sino vn Ruggiero y halla
Muchos juntos y guals en batalla.

63

A mi parece assi si à ti parece
Que embies à Carlo Ma no esta embaxada
Porque de verter sangre humana cesse,
Entre su gente y tuya en tal orrada,
Que contra vn ro guerrero si à el parece,
Otro meta y gna mente en la estacada,
Y hagan ellos dos toda la guerra
Hasta que vença el vno ó quede en tierra.

64

Y el que perdiere que le concerta lo
Que sea su Rey d'el otro alli vencido,
Bien esta condicion agora acordado
A Carlos si lo sabe y tal partido.
Estoy en el esfuerço confido,
D'el brazo de Ruggier que es tan valido
y por tener razon de nuestra parte,
Que veno era aunque fuesse el otro Marte.

65

Con eficaz razon acabo aquesto
y afirman el consejo de Sobrino
Conciertan la embaxada y orden puesto,
y à Carlos el Rey de arm. y luego vino,
Carlos que tanto bueno tiene presto,
Aceta aquel cartel y buen camino,
La empresa à Don Reynaldos ha otorgado
Despues de Don Roldan mas estimado.

66

Des el concierto juntos y gual mente,
Vn exército y otro se orza,
Qu'el trabajo d'el cuerpo y de la mente,
A todos affigia y malgratua.
De repolar al tiempo ya veniente,
Alli ya cada qual determinaua,
Mal dicen el furor, las ambiciones,
Que à batallas monian sus coraçones

67

Reynaldos que se ha visto assi enalçado.
Dado por Carlos lo que tanto pesa,
Y mas que en otro en el aua fiado,
Ledo se mete à la soberua empresa
Poco precia à Ruggiero, y confiado,
Picula que d'el sera muerto, ó su preia
Que cierto creè no ser asi gallardo
Que dure aunque venciera à Mandricardo.

68

Ruggier de la otra parte aunque aya sido
Con tanta honra de su Rey eieto
Por el mejor de todos escogido
A quien emplea el importante effeto,
Mucho lo fiente, y mucho le ha doitado,
No por miedo que tenga en lo secreto,
Que no solo vn Reynaldos tiene en poco
Mas aunque con el fuesse Roldan l. co.

69

Mas por ver qu'era, hermano el cauallero
De su cara, hermosa, y fiel amante,
De quien tenia à menudo mensagero,
y se llamaua à engaño y malaudante.
Y junta lo passado à lo porriero
Si le mata el hermano, à Bradamar te,
Pues se lo amar venia tan odiosa
Que aplacalla seria fuerte cota.

70

Si Ruggiero se affige, llora y n uere
De lo que contra tu querer defiende,
Su dama se malgrata y morir quiere
Como el cala y la amarga nueua entiendo.
Rompe el cabello de oro, y pecho hiere,
Sin culpa el rostro mã, ha y crudo offende,
Y llama amarga mente con querellas
Ruggiero ingrato, y su ciuda estrellada.

71

Peñu qual quiera q̄ aya algun provecho
No le puede venir sino tormento,
y ver puesto à Ruggier en gran estrecho
Como podia bastalle el sufrimiento
y quando por punir Dios ya de hecho
Mas de vna offensa, à Fràcia dé escarmiento
Vltra ver à su hermano dar la muerte,
Le seria gran daño, amargo y fuerte.

72

No podrá hazer otro que afrontada,
Con gran enemidad de sus parientes
Tornar por su marido en tal jornada
Dando bien que hablar à Francia y gentes.
La noche y dia traça congorada
Cien cosas y cien mil inconvenientes,
y en ellas la promesa es tan estrecha
Que arrepentirse d'ello no aprouecha,

73

Melisa. Mas aquella que siempre ha socorrido
A esta dama en su mayor affrenta,
Digo Melisa maga, no ha sufrido,
Oyr su queixa ni su triste cuenta.
Vino la à consolar, y se ha ofrecido
Quando el efecto entr'ellos venir sienta
Deestorualle la lid al punto y hora
Por quica sospira, gime, y tanto llora.

74

Reynaldo en tanto alegre, assi Ruggiero
Las armas cada qual aparejaua,
El elegir tocava al cauallero.
Que por el sacro Imperio pelcaua,
y como quien despues que su ligero
Bayarte, se perdió à pie quedava,
Elige à pie con fuerte arnes y malla
y con hacha y puñal esta batalla.

75

O fue caso, ò auiso (que no dudo)
De Malgesu su primo, conuocado
A Balisarda el filo tan agudo,
Que qual quier fuso arnes y ra pattiendo.
De combatir Reynaldos sin escudo
y espada pienza, y vase componiendo,
Señalan el lugar de la batalla
Delante Arles, junto à la muralla.

76

Compo. A penas auia la vigilante autora
D'el meson de Tiran salido à sacra,
Por dar al dia señalado y hora
Comienço, y à el combate y lid tan fiera,
Quando de aca y de alla la gente Mora
Sacan los disputados alla fuera,
y dos contrarias tiendas asentaron
y va rico altar en cada qual armaron.

77

Batallones salieron con ciertades,
Sonando el pueblo Moro confiado,
A Agramante su Rey à los confines,
Entr'ellos rica, mente traen armado
En un vayo frion de negras crines
De frente blanca y de los pies calçado,
Allado inyo su Ruggier venia
De quien seruir Marsil no se corria.

78

El yelmo que antes con trabajo tanto,
Descenzarò al gran Rey de Tartaria,
El yelmo celebrado que fue espanto,
De Griegos, quando Hector le traya:
El Rey Marsil lo trae y cerca en tanto
Trayan las otras armas de valia
Los principales de aquel pueblo Moro
Con ricas piedras guarnecidas de oro.

79

A fuera d'el reparo belicoso
Salio el Rey Carlo y todos sus precisos,
En medio d'el quadrones muy gozoso
En orden puestos todos bien armados,
Rodearon los Pares al famoso
Sin par Reynaldos, bien adereçador,
Armado y sin el yelmo de Mambriac
Que le traya Danes el Paladiao.

80

Naymo trayà de dos hachas vna,
La otra Salomon Rey de Bretaña
Su gente junta Carlos con fortuna,
De la otra parte Africa y España.
En el medio no ay persona alguna
Sola queda gran parte de campaña
y es pena capital al que alli viene,
Que a solos les a'el trance les conuene.

81

Fue la hacha segunda luego electa
Para el gran lidiador d'el Sarracino
Dos sacerdotes, vno de la secta
Viene, y otro de la fe de Dios diuino.
Este Euangelio, y el de Mahometa
El Alcoran, y assi cada qual vno,
Con el d'el Euangelio fue delante
Carlos, con Alcoran fuera Agramante.

82

Llego Carlo al altar que fue escogido
Para el, y alto al cielo alzò las palmas,
y dixo: O Dios, q̄ cruda muerte has padeciò
Por redèpcion y biè de nuestras almas: [do
O dama el qual valor fue tan cumplido,
Que Dios en ti humano, y sembrò mil pal-
y nueue meses virgen lo truxiste, [mas
Virgen despues d'el parto te sentiste,

CANTO TREINTESIMO SEPTIMO.

83

Sed me testigos como yo prometo
Por mi y mis venideras successiones
Al Rey de Africa, o à quien fuere así eleito
En gouerno despues de sus regiones,
Dar veynte cargas de oro muy perfeto
Cada año sin contrasite, ni quesiiones,
Si se venciere aqui mi cauallero
Haziendo paz por tiempo duradero.

84

Si en esto falso supito se caienda
El terrible furor de ambos nacido,
Y à mi solo y mis hijos comprehenda
Saluando à cada aquel que aqui ha venido,
Y que en hora brenissima se tienda,
Si falso la promessa y el partido.
Y sobre el Euangelio esto diziendo,
Ojos y manos altos los teniendo.

85

De aqui van al altar adreçado,
Que gente Mora ya muy bien tenia:
Alli jurò Agramante muy de grado,
Que à sus gentes el mar los passaria,
Dando el proprio tributo ya nombrado,
A Carlos, si Ruggiero le venia
Con paz perpetua, como Carlo estrecho
Jurò de mantener si pierde el hecho.

86

No con muy baxa voz ha profeguido,
Llamando en testimoniò à Mahometa,
y sobre su Atcoran lo ha prometido
De mantener lo dicho por su fiera
Y así del campo à pieçisa se ha salido,
Entrando entre su gente fiel, discreta.
Los dos batalladores han llegado,
y los mismos conciertos han jurado.

87

Ruggier promete, si de las razones
Juradas, y conciertos estoruarlo
Quisiere el Rey, o quietan sus varones,
De passarse en seruicio del Rey Carlo,
Jura Reynaldos, que si da ocasiones
Su Rey, o fuere parte de sacarlo
De alli, sin muerte suya o de Ruggiero
Ser de Agramante cierto cauallero.

88

Hechas las cerimonias muy vsadas,
Cada vno se torna alli à su parte:
Luego oyeron las trompas acordadas
Dar el fiçto señal del duro Marte:
Vereys los animos los sin espadas
Con fiesso y passos dispensar el arte,
Viose aqui començar el fiero assalto,
Sonar hierro hora baxo, y hora en alto.

89

Hora el cuento delante, agora el corte,
A la cabeça y pie van señalando,
Con tal destreza, arte, fuerça, y notte,
Que excede à la verdad y lo contando,
Ruggiero que al hermano (ha miedo corte)
De aquella por quien muere sospirando,
A herille venia de tal arte
Que daua gozo à su contraria parte.

90

A reparar mas que à herir atento
Estaba, sin saber lo que haria,
Si le mata estaria descontento,
Pues morir el, de mal se le hazia.
Veo que llego al termino del cuento
Donde la historia differir queria:
Es menester que acabe con buen dero
Y en otro Canto oyreys lo que aqui dero.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Ruggiero, que aunque amaua a Bradamante, no por esso en la fortuna adueria quilo desamparar a su Rey, se muestra la fe de vn honrado cauallero. En Agramante, que rompe el pacto hecho a Carlos, de lo qual se le siguió su vniuersal perdida, se denota, que el principe que menospreçia la religion, incurre las mas vezes en desastroso fin.

ANNOTACIONES.

ER. c

Que saltando à la honra de vn momento
No se cobra en mil años y otros ciento.

Porc. c.

ES esta sentençia muy common y vulgar vñada por todos los hombres: Que la honra y la flor de la virginidad de las mugeres, si vna vez se pierden, jamas en ningun tiempo pueden ser cobradas, y aqui se ve que este felicissimo escriptor no solo supo imitar las sentençias y dichos de muchos buenos authores, mas tambien las vulgares y com-

quines, las quales no solo supo a commodar, mas authorizarlas y sustentarlas, de manera que todos los que quisieren escreuir con arte podran tomar exemplo en el.

Est. 21 Largo seria contar quanto el discreto
Guidon se alegra que esta aya venido,
Y Aquilante y Grifon, y Sansoneto
Que a la cruel ciudad con ella han ydo.

Apellid. En este lugar se ha de notar, que el author sin escusa ni replica ninguna tuvo falsa memoria, y no advertio en lo que auia dicho arriba, y assi dize aqui, que quando Marsilia entó en Paris, y se presentó ante el Emperador Carlos, entre los que se alegraron de verla, fue vno Sansoneto, y por lo que el mismo author escribe se ve, que al tiempo que la dicha Marsilia entró la primera vez en Paris, Sansoneto no estava alli, sino que que Rodomonte le auia embiado preso a Africa con otros muchos que auia derribado en la puente. Y que esto sea assi leate arriba el Canto. 34. en las estancias, 12 2: 123. y 12 4. y alli se vea como dize, que auiendo Bradamante derribado a Rodomonte de la dicha puente, el dicho Rodomonte

De tierra se leuanta luego en esto,
Y dando quatro pasos con mal tiento
Estando, y elmo, y del arnes el resto
Quitó y bruno lo arroja al momento,
y solo a pie se fue, saliendo presto
Malenconico, ayrado, y descontento.
Pero dexo mandado a vn su escrivano
Que los presos librasse p. esta mente.
El Rey se fue, y no sabendo ha arriuido,
Aunque se dixo que a vna selua oscura,
En esto Bradamante alli ha colgado
El fuerte arnes, en la alta sepultura.
Todos los otros muchos ha quitado
Que conocio (leyendo la escritura)
Ser de los caualleros del Rey Carlo,
Pero no quiso el resto assi quitarlo,
Sin el del hijo del Rey Monodante
Vido el de Sansoneto y Oliuero,
Que por buscar al principe d'Anglante
Los traxo a qui derecho se tendero,
Presos fueron, y fueron vn dia ante
Embiados por Rodomonte fiero.

Y clara mente dize, que auia embiado preso a Sansoneto a Africa, como arriba dize, y aun no auia tornado a Francia quanto mas a Paris, quando Marsilia se presentó ante el Emperador Carlos, y assi es cierto, que no estando alli, ni lá pudo ver, ni alegrarle de su venida, como lo dize el author: y porque no se pueda dezir que Sansoneto se podía auer a este tiempo librado de la prision en que estava, y tornados a Paris, y que el author no hizo desto mécion particular, sino que lo presupone, pues dize que estava alli, leate mas adelante el Canto siguiente. q. es el. 38. en las estan. 18 y 19. donde se vea q. dize, q. auiendo hecho Astolfo embarcar a Dudon, para embiarle con la armada a Francia.

Estava en la ribera aquella gente,
Mejor viento esperando y buena suerte,
Quando vn nauto vino a la ribera
Cargado de gran gente prisionera.
De aquellos que en el puente peligroso
En tan estrecho campo, y gran aprieto,
Prendiera Rodomonte el valeroso,
Assi como sabeystodo el effeto.
El cuñado está alli del muy famoso

CANTO TRIGESIMO SEPTIMO.

Roldan, con Brandimarte y Sanfoneto,
Y otros tambien de tierra de alli estrana
De Gascaña, de Italia, y de Alemaña.

Y tambien se ve si tener en ello que dudar, que el Ariosto haze, que en este mismo tiempo que Marfisa entrò en Paris, Sanfoneto aun estava preso en Africa, y assi errò aqui y le faltò memoria, a paces dixo, que Sanfoneto se auia alegrado quando la vio y digo que esta descuydo no sea de mas importancia de lo que es, es el mas ligero que vn author puede hazer. Estos años passados se imprimio vn Furioso en Venecia en casa de los Bondinos el qual salio con algunas annotaciones sin nombre de author, y a lo que por ellas parece, son de persona docta y de buen entèdimiento, y escusando al Ariosto en este passo dize, que en la poesia del Furioso se leen dos Sanfonetos, que el vno era de la casa de Claramonte, el qual es el que prendio Rodomonte yendo en busca de Orlando, y el otro fue Sanfoneto de Meca a quien Orlando baptizò y dexò en Ierusalem, y vino a Francia con los hijos de Oliveros, el qual es tambien el que hirio Ruggiero en el castillo de Pinabel. Y esta razon es bien bastante para escusar al author si ello fuera asi, pero en efecto en todo este libro no ay palabra, ni aun señal deste Santoaeto de Claramonte, ni de otro Sanfoneto, sino sola mente de vno, y auiendo estado, o auido en las guerras de aquellos tiempos tal personage de la casa de Claramonte, fuera gran falta del author no hazer del mencion en toda esta obra, pues en algunos successos nombra muchos soldadores de poca cuenta, que no hizieron mas que dar o recibir vn solo golpe. Finalmente, yo no hallo ni veo en todo este libro, como ni donde se aya podido leer mas de vn Sanfoneto, no lo poniendo el author otro sobre nombre, taluo que si le queremos formar a nuestra voluntad, le podremos tambien baptizar por de Claramonte, como por de Negroponte, o de otro nombre qual se nos antojare. Y dexando de saluar vn descuydo con otro mayo r, digo, que no ay en que poner duda, sino que esta fue inadvertencia del author, como queda dicho, o sino demos la culpa a la correction de la impresion, que por ventura la podria tener toda, diziendo, q en todas las partes donde desde el Canto. 34. hasta el 42. se habla de Sanfoneto el que fue embiado preso a Africa donde fue puesto en libertad, auia de dezir Ricardero, y assi no quedaria en el entreceramiento de la historia ninguna dificultad, y si vnieste alguna seria de poca importancia. Pero nombrale tantas vezes que es dificultoso quererle atribuyr a error de la impresion. Tambien parece que el author haze otra cosa de no menos consideracion en la persona de Sanfoneto, y es, que le dexa en Africa donde estava Astolfo, y no haze del ninguna meacion desde aquel lugar do en el Canto. 43. en la est. 23. haziendo partir a Astolfo a Francia, dize:

Tiempo es que à Astolfo los que dellaron
Ver vean, que ganada aquella tierra,
Y lo mas necessario proueydo,
El Hyppogrifho en alto le ha subido.

Puede se dezir aqui, que en aquel verso do dize:
Y lo mas necessario proueydo.

Se entienda, que dexò a Sanfoneto por Virrey o Governador de aquel reyno que auia conuistado, y conuertido a la fe de nuestro señor Iesu Christo, y que deques deste Canto y verso no trato mas del, y quito dexarle en este lugar, como de otros muchos en este libro, para que quien quisiere proseguir la historia que el dexa comenzada lo pueda hazer, tomando esto desde aqui, como lo hizieron otros en Homero y en Vergilio. Y sea esto assi, que el Ariosto lo aya preuisto, y que lo tuuo por bien, y que el mismo quiso abrir la puerta para que otros escriptores le sigan, como se ve claro en la estancia 16. del Canto. 29. donde dize:

Quanto à Angelica toca desde quando
De manos de su loco salio à tiempo,
Y como es su viaje entro hallando
Nauio à punto, y fauorable tiempo,
Y de la India à Medo r dio cetro y cargo,
Quò quiza lo contare mas largo.

Est. 43

Tal arenal pasando adonde el fiero

Cambise traxo al pueblo y mal aguero.

Eugeni.

Despues de aver juntado Cambise hijo de Cyro Rey de Persia a su imperio toda la provincia de Egipto, mouio guerra a los Ammonios, y lleuo contra ellos vn exercito muy copioso, sin sacar prouision de mantenimientos y vituallas para tanta gente. Y primero hizo salir de Tebas para Egipto cincuenta mil peones, mandandoles, que fuesen contra los Ammonios, y que les robassen las cosas profanas y las sagradas. Y de mas desto les dixo, que destruyessen, con fuego el mas famoso templo y oraculo que ellos tenían que estava dedicado a Iupiter Ammonio que era la cosa que con mas veneracion los de aquella tierra adorauan. Despues salio el con el resto de su exercito, y faltandole los mantenimientos y comida en aquellos desiertos y arenales, boluio atras con perdida de infinita de su gente. Los cincuenta mil hombres que yuan delante, al septimo dia llegaron a vna ciudad llamada Osi, y tomando su camino por aquellos arenales se desparecieron, de suerte, que jamas se supo dellos, porque ni llegar a los Ammonios ni tornaron atras. Fue despues publico entre los de aquella tierra, que estando vn dia comiendo en medio de aquellos arenales, se leuanto vn viento a la parte de Medio dia tan furioso, que los cubrio y enterro, o mejor diziendo, los ahogó a todos en clarera.

Est. 52

que mal sabio este condeyo

Quien por de otro ganar pierde lo suyo.

Percac.

Llama el Ariosto aqui mal sabio, o poco sabio, al que atras ha dicho que enloquecia, y era necio en aquel grado y extremo, quando en la primera estancia del Canto. 24. dixo:

Si no ved si es señal de enloquecille,

Por bien querer a otro a si perderse,

Est. 75

Y muerta alegre el rostro parecia.

Por hazer crueldad, y tan cumplida

De quien quitado assi el marido auia.

Percac.

Heliodoro en su libro octauo, dize, que Theagenes y Clariques oyendo la muerte de su enemiga la Princesa Arsaces se alegraron, aunque estauan en prision, y temian de su vida, y que auian de recibir crueldes tormentos, Y añade el author: Veete que aun a algunos les es agrada ble el morir, quando acaece que muere despues de la muerte de sus enemigos lo qual se verifica aqui muy bien en Druilla.

Est. 79

Rodearon los Pares al francés.

Percac.

Estos Pares son los que por otro nombre son llamados Paladines, cuya historia dire con breuedad, y segun la saque de las Chronicas de Gaguino en el libro 3. capitulo. 1. auen lo Carlo Magno de passar con su exercito a España, en beneficio de la religion Christiana escogio primero entre toda la principal nobleza de Francia, doze personas para llevar consigo a la guerra, y llamolos Pares, que fue tanto como si los llamara y guales, a fin y efecto de que estando cerca del Rey, y siendo yguales en dignidad, tuuiesen entre si concordia para lo defender, y estos no estauan sujetos a ningun iuzio ni jurisdiccion sino al del supremo Parlamento, y auian de asistir delante de la persona Real, y en su coronacio. Fueron electos doze en numero, imitando a Nuestro Señor, porque assi como el escogio doze Apollolos que sostuuiessen su sancta fe, assi el eligio doze Pares para defensa de la misma fe. Destos doze eran los seys ecclesiasticos, y los otros seys seglares, y en los ecclesiasticos auia tres que eran Duques, que son el Arzobispo Remense, el Obispo Laudunense, y el Obispo Liagonense, y otros tres Condes que eran los Obispos de Veilouasco, el Nouiomeno, y el Cathalunense. Y tambien de los seglares auia tres Duques, que eran, el de Borgoña, el de Normandia, y el de Aquitania, que es Gascuña, y tres Condes, que eran, de Flandes, Tolosa, y Campania. Al presente estos Ducados y Condados estan vnidos con la corona Real, salvo el Condado de Flandes, que esta en poder de los Catholicos Reyes de España. § Gaguino confunde la opinion de los que afirman que el Rey Artur de Inglaterra ordeno estos doze Pares.

Llegó Carlo al altar &c.

Est. 82

Imita aqui el Ariosto al duelo y batalla de Encas y Turno, contenido en el vltimo de la Eneida, con el estoruo aqui de Melisa, y alli de Iuturna.

§ Fin del Canto treyntesimo septimo.

G. g. v

CANTO TREYNTESIMO OCTAVO.

Que trata lo que succedio en la batalla de Reynaldos y Ruggiero y de la manera como el Conde Don Roldan cobro su fe.



1
A pena de Ruggier es
cierta mente
Sobre todas cruel, dura,
impotua,
Por que trabaja el cuer
po y mas la mente
Pues de dos muertes le
ha de matar una.

O Don Reynaldos si es mas qu' el valiente,
O si a Reynaldos falta la fortuna
El odio de la hermana es otra muerte
Amarga, deshabida, y muy mas fuerte.

2
4' Reynaldos que otro piensa que Ruggiero
Con todos modos a victoria aspira,
Juega de hacha despiadado y fiero,
Quando a los brazos, quando el yelmo mira.
Tentando andava el otro cavallero,
Rebate el golpe, aca y alla se gira,
y si le hicie, va mirando en rueda.
De dañar a Reynaldos menos pueda.

3
Los mas de aquellos principes Paganos
Desigual les parece aquel combate.
Torpe es Ruggier a mover las manos,
Reynaldo presto y fuerte, hicie y bate:
y demudado el Rey de los Paganos
Suspira y no lo juega en tal debate,
Mal dice al causador, que fue Sobrio
Pues d'el de aquesta lid consejo vino.

Melisa.

4
Melisa en este tiempo que era fuente
De quanto sabe encantador o Mago)
Aya trocado su mugeril frente,
En la de Rodomonte, y ayte en vago
Qual el se trasformò mu y propria mente,
Armada asi con la gran piel d'el drago,
El escudo y la espada le ponía,
Delante que aquel Rey trae solía.

5
Lanza el rocín diablo azia Agramante,
Que triste estava y harto demudado
y con gran voz con aspero semblante
Dixo, A questo señor es mal mirado,
Que va tan mal diestro moço, así impotante
Caso combata con el mas ofiado,

Mas fuerte y valeroso que ha nacido
y la hoara de Africa aya cometido.

No se dexen seguir esta jornada
Que nos seria mucho detrimiento,
y sobre Rodomonte sea cargada,
No os cureis de romper el juramento
Cada qual ensangrienta bien su espada
Pues conmigo volotros vao es ciento.
A questo pudo tanto en Agramante
Que sin mas lo pensar salto adelante.

7
Y el creer tan cierto que al de Argel tenia
Le hizo no curar de su contrato,
Mas que a mil cavalleros aquel dia
Lo preciava, mas no compro barato,
Baxar lanças prestissimo se via,
Lanzar cauallos sin curar d'el traro.
Melita que mezclada le parece
Que esta bien la batalla, desparece.

8
Pues los dos combatientes que mezclarse
Vieron contra el acuerdo y la promella
Sia mas el vno al otro trabajarle
De un acuerdo dexaron esta empresa.
La fe se dan de aca ni alla hallarse
Hasta saber la cosa mas espessa,
Quien fue o porque, o qual rompió delante
El viejo Carlos, o el moço Agramante.

9
Asfirmaron con nuevos jaramentos
De quien rompió la fe ser enemigos,
De alto abaxo andavan muchos cientos,
Quien sigue, quien retrae los amigos,
Quien anda vil, quien da mil escarmientos,
En un punto lo veen hartos testigos.
Todos son y igualmente a correr prestos
Mas van delante aquellos y a tras estos.

10
Como lebrél que a fugitiva fiera
Correr en torno dando bueltas mira,
y no puede saltar con otros fuera
Que caçador lo tiene, y rabia de yra,
y en si se gasta, así gey de desespera
En vano escarua, en vano fuerte tira,
Asi estava Marfisa en esto atada,
El combate mirando y la cuñada,

11

Tristes hasta esta hora han bien estado
Viendo la rica preña de aquel llano
Y qu'el concierto vutiese así privado
De no poder poner en ella mano,
Autan se dolido y congozado,
y las dos sospirado mucho en vano,
Hora que vieron rota la traylla
Saltan dando de sí gran marauilla.

12

Marfisa echo la lança por el pecho
Dos braças al primero que ha herido,
La espada saca á vn punto y con despecho
Tres yelmos como vidto alli ha rompido
Bradamente se mete por lo estrecho,
Ved pues la lança de oro si ha valido,
Todos quantos topo derribo á tierra.
Sin herir á ninguno en esta guerra.

13

Las dos juntas pelean, y abren sendeto ;
Solos testigos de la muerte y lloro,
Que causaron á tanto cauallero.
Hiriendo ayradas entre el pueblo Moro,
Quien torna cuento á tanto buen guerrero.
Que á tierra embia aquella lança de oro:
Ni á braços, ni cabeças que en tal guisa
Corta la cruda espada de Marfisa!

14

Como al soplar de vientos aplazientes
Que la espalda á Apennin descubren dura,
Dos atroyos se muestran muy corrientes
Que se esparzen cayendo en la llanura,
Y arrancan piedras, plantas eminentes
Que de alto abaxo trae su fuerza pura,
Y en la tierra cenada de aquel año
Haze el que puede mas crecido daño.

15

Así las dos bellísimas guerreras,
Juntas corren el campo y la cenada
Y entre los batallones van muy fieras
Vna con lança, y otra con espada
Tiene Agramante á penas las vanderas
Y gente sin que huy a en tal jorada.
En vano pide y mira el llano y monte
Que no puede saber de Rodomonte.

16

Confiado en el la orden ha quebrado
Junto con lo jurado estrecha mente,
Por testigo á su Dios auia innocado,
Como piensa que es ydo, se arrepiente.
Menos vido á Sobrino por que entrado
Se auia en Arles llamandose innocente,
Porque del perjurar con gran ma tança
Pleca la ver de Agramante la vengança.

17

Marfilio se retruxó á aquella tierra,
Por ser de religión escrupuloso
Mal por esto Agramante el passo cierra
A los que Carlo Emperador glotioso
Traxera de Alemaña y Inglaterra,
Gente que cada qual es valetoso,
Y entre ellos van los Pares (uthesoro,
Como las piedras en bordado de oro.

18

Y junto d'ellos puesto aquel perfecto,
Quanto ser pueda al mundo vn cauallero
Guidon Saluage, fuerte y muy discreto
y los dos brauos hijos de Oliuero.
Pues no quiero deziros en effeço
De aquel par de donzellas lo postreço,
Estas mataban tantos enemigos,
Que no podian contarlos los amigos.

19

Mas deteniendo la batalla vn tanto,
Sin nauios el mar passar queria,
Que Francia que hazer no tiene tanto
Para que dexa á Astolfo y su porfia,
Y aquella gracia que vno así del santo
Yo creo que os conte, y como venia.
Y que Branzardo, y el de la Algazera,
Le resistian á Africa y frontera.

20

Todos quantos pudieron presta mente
En toda Africa auer juntar hizieron,
Tanto de flaca como de otra gente,
Y aun casi las mugeres se traxeron:
Con Agramante indomito & impaciente
Por se vengar exercitos hizieron,
Derando á Africa sola y mal armada
Con gente poca, flaca y mal armada.

21

Bien lo mostraron, porque á mala pena,
Vieron á los Numidas, que huyendo
Como ovejas se fueron, con gran pena:
Astolfo hiere y mata y va prendiendo,
La campaña de muertos dexan llena,
Muy pocos á Biserta van riendo,
Tomaron preso á Bucifar gallardo.
Salsose en la ciudad el Rey Branzardo.

22

Mas cuydoso quedo por Bucifaro
Que si perdido vutera todo el resto.
Biserta es grande quiere y gran reparo,
Y mal fin el se puede hazer esto.
Podello rescatar le fuera caro,
Pensando en esto está bien triste puesto,
Vinole en pensamiento que tenia
A Dudou preso mucho tiempo auia.

Proff:
que en
este mis-
mo Can-
to en la
est. 66
Astolfo.

CANTO TREYNTESIMO OCTAVO.

23
 Prendió cerca Mónaco y ribera
 El Rey de Argel en el primer passage,
 Siempre despues aca en prisiones sacra
 Dudon que d'el Duque era el linage:
 Trocalle con el Rey de Algazera
 Pensó Branzardo, y embio vn mensage
 Al capitan de Nubios que ha sabido
 Que esta Astolfo Ingles, el muy valido.

24
 Pues siendo Astolfo Palsdin, cōprehende,
 Que holgara librar á quel su amigo.
 El gentil Duque como el caso entienda
 Quiere lo que dessea el enemigo.
 Dudon librado punto mas no atiende
 De dar gracias á Astolfo mas que digo,
 Tratan juntas las cosas de la guerra,
 y tanto de la mar como de tierra.

25
 Teniendo Astolfo exercito ajuntado,
 Que tomara siete Africas en presa,
 Del consejo del sancto se ha acordado,
 Que le dio como oytes tal empresa,
 De tomar tal camino aqui ha acordado
 y á Aguas muertas de los Moros presa:
 Luego eligio entre muchos harta gente
 La que pareció en mar mas suficiente.

26
 Hinchíendose las mãos por donde yua,
 De variadas ojas excelentes
 De cedro, palmas, laure y verde oliua
 Sembró d'ellas las bondas aplacientes.
 O lecreto espantoso que alma viva
 Merezca gracia talente las gentes!
 O mila gro admirable que ha nacido
 De las ojas qu'el mar ha recibidol

27
 Crecen luego, y es caso verdadero,
 Latgas, coruas, gruellas y heminentes,
 Las venas que sentan deprimeto
 Mudaronle ea madetos diferentes,
 y labrados los vió qualquier guerrero
 Tomarse naues todas excelentes,
 Fueron de varias formas, fueron tantas
 Quantas cogieron de las varias plantas.

28
 Milagro fue que vieron al instante
 Galeras y otras gibias, en tal parte,
 y milagro ver xarcia así abundante
 y remos en gran copia por tal arte.
 Pues no faltó gouerno muy bastante,
 Para contra fortuna buena parte,
 Que de Corços y Sarços no remotos
 Lo vianca marçactos y pilotos.

29
 Lagente que entró en mar mas suficiente
 Veynte y seys mil han sido en toda suerte,
 Sin su buen capitan Dudon valiente
 En tierra y agua sabio, experto, y fuerte.
 Estuan en ribera aquella gente,
 Mejor viento esperando y buena suerte,
 Quando vn nanio vino á la ribera
 Cargado de gran gente prisionera.

30
 De aquellos que en el puente peligroso
 En tan estrecho campo y gran aprieto
 Prendiera Rodomonte el valeroso,
 Así como sabeyz todo el efecto.
 El cuñado está allí d'el muy furioso
 Roldan, con Brandimarte y Sansoneto,
 y otros tambien de tierra de allí estraña,
 De Gascaña, de Italia, y de Alemaña.

31
 El piloto que allí no ha conocido
 Enemigos, en puerto tal surgia,
 Que por contrario viento auia corrido
 Sin tocar en Argel á do venia:
 Que el viento fue muy fuerte y muy tendido
 y la proa por fuerza le boluia
 Venir creya á casa confiado,
 Qual suele venir Progue al nido amado!

32
 Mas la imperial auie como cida
 Y el Lyrio y Leon pardo cercas en esto,
 Quedó alterado y la color perdida,
 Como quié pone el pie en descuydo puesto
 Sobre roscada serpe adormecida
 Entre la yerua, que rehuye presto,
 Medroso y espantado, y se retira
 Huyendo aquel de venenosa yra.

33
 No pudo así huyr el marinero,
 Ni los presos tener á buen recado,
 Con Brandimarte luego y Oliuero
 Con Sansoneto y otros fue lleuado
 Donde el Duque y el hijo de Vgero,
 Le recibieron harto de buen grado.
 y por meced de aquellos que ha traydo
 Perpetua mente al remo le han metido.

34
 D'este hijo de Ocho alegre mento
 Han sido los Christianos recibidos,
 y de lo necessario allí al presente
 De armas y otras cosas bien seruidos
 Dudon se maravilla en ver tal gente,
 y tanto amigo á puerto así venidos,
 y aunque era su partida de importancia,
 Dos dias se detiene de yr en Francia,

Oliuero
 vis.
 Brandimarte.
 Sansoneto.

Vergil,

35

En que estado, y que termino estaria,
y en que necesidad Carlo al instante,
y donde mas seguro dar podria
Para su efecto les mas importaron:
Estava preguntando, quando oya
Vn gran rumor que ezece muy puante,
y vn dar al arma y tanto movimiento,
Que les hazen trocar el pensamiento.

36

El Duque Astolfo y estos caballeros
Que razonando juntos se ballaron,
Armados y en cauallos muy ligeros
Azia el tan gran rumor endereçaron:
Aca y alla corrian los guerrerros,
Que cola seta aquella preguntaron:
Quando vieron que vs la ombre denudado
Desnudo y solo, al campo ha mal tratado.

37

Traya vn gran baston, duto y muy fuerte
Con mil nudos, pelado y tan elquino,
Que quien aquel tocana por fuerte,
No le via de puer su amigo viuo:
Anta a mas de ciento dudo muerte,
No hallaua reparo este hombre aliuo:
Delexos las lazras le tirauan
Que cerca del veuir pocos oñauan.

38

Du son, Astolfo, y Brandimarte siendo
Inutos corren tambien corrio O liuer:
Ver tan gran fuerza y tal furor horrendo
Enmudecia a todo euallero:
En esto en vn rocín vieron corriendo
Vna donzella de h. bico estrangero,
La color negra, Brandimarte en esto
Hablola, y abraçò con ledo gesto.

Florde-
lin.

39

Flordelis era, à quien amor de fuego
El tierno caraçon crudo encendia,
Qu en viendolo muy presto corrio luego:
Pensando en lo que ceruo de alegría,
El mar passo rabiola sin sosiego,
Que à Rodomonte oyò, que à quien pedia,
Por quien andaua moeria, el hado auieso,
Con otros en Argel lo lleuo preso.

40

Que viniendo à passar por su buen hado
Tubo en Marsella naue de Leuante,
Que à vn viejo caualtero auia pasado
De la casa del gran Rey Manodante,
Que auia affaz prouincias bien buica do,
Quando por mar y quando en tierra and àre,
Supo que à Brandimarte aquel bnfesou
Que led dixeron como en Francia estaua.

41

Y ella co nociendo este Bardino,
Bardino, que hurto (como animoso)
Del padre à Brandimarte y niño vino
A la Roca Syluana trabajado,
Dolo crío, y sabido aquel camino
Que la triste hazia preluroso,
Con ella embarca viendo en que manera
En Africa su espoto preso fuera.

Bardino

42

Pues como en tierra saltan, do supieron
El sitio qu'el Ingles puso à B. ferta,
y à Brandimarte allí dizen que vieron
Algunos cierto y es la nueva cierta,
Venta Flordelis donde estauieron
Todos, y en ver aquel, mostrando abierta
El alegría, que'el affio pass. do
La auia ya tubido en alto grado.

43

El gentil caualero, muy jocundo,
De ver su espota y diosa y su señora,
Qu'amaba mas q' al bien de todo el mundo:
Dulce mente la abraça, y casi adora:
No fue el primero, menos fue el segundo:
El dulce beso ni acabara agora,
Sino que reboluendo allí la vista,
A Bardino vio y conoçelo en la vista.

44

Dio'le las manos y abraçar lo quiso
Inuto con demandar à que venias:
Mas no le pudo dar a ou el auiso
Qu'el campo casi roto les huya,
De aquel baston que vino al improuiso,
Qu'el moy desnudo braço lo esgrimias:
Flordelis mitò aquel que no le esconde,
y grita: Brandimarte he aqui el Conde.

45

Astolfo justa mente sentimiento
Vno que Don Roldan era el furioso,
Por alguna señal o cierto aliento
Que del tino en el prado glorioso,
De otr'arte sin nungue conocimiento
Estauan, que esse fuesse el valeroso,
Que por tratarse como binto monstro
Tenia de fiera mas que de hòbre el rostro.

46

Astolfo el cotaçon se le ha rompido,
De piedad, y tornase llorando,
Y à D. don y O liuer que allí han venido,
He aqui Roldan, les dize solloçando,
Mirandolo estauo fixo sin leatido,
Y aquel andar del Conde imaginando,
Con el hallarlo así en tan brava suerte:
Les daua de piedad tragando muerte.

CANTO TREYNTESIMO OCTAVO.

47

De aquellos principales la mas parte
De pena y compulsion hazian gran llanto:
Tiempo es Astolfo dize, buscar arte
De le lavar y no llorar ya tanto:
Y saltò en pie corriendo Brandimarte,
Sanfoneto, Oliuero, Dudon sacro,
Saltan contra el sobrino del Rey Carlo.
A vn tiempo todos por poder tomallo.

48

Roldan como se vido estar cercado
Iuega el baston desesperadamente
Y à Dudon que se auia allí escudado
Por le querer entrar mas presta, mente,
Hizo sentir si mucho era pesado,
Y á no que Oliuero diestra, mente
Parte del rebatio, auria le hecho
Rajas, elcudo, y elmo, rostro y pecho.

49

Solo rompio el escudo muy perfecto
Con tal terror, que cae Dudon en tierra,
Tuò la espada à vn tiempo Sanfoneto
Y dio al medio baston que haze guerra
Con tal valor, que à cercen (el discreto)
Lo corta, y Brandimarte con el cieta,
Coa los braços le ciñe el cuerpo todo,
Y Astolfo de vna pierna por tal modo:

50

Sacadinse Roldan con tal fiereza
Que diez passos Astolfo va rodando,
Ni a floxa Brandimarte que presta
Tiene infinita, y mas va me, orando:
Oliuier se adelanta con destreza,
A quien de vna puñala le acertando
Le hizo bien rodar desco, orado,
Ojos y boca en sangre amortecido.

51

Y si el yelmo no fuera tan perfecto
Muerto le viera sin ningun remedio,
Cae como si el alma en tal aprieto
Se le volara al cielo, En aquel medio:
Dudon y Astolfo tornan, y en effeto
Dudon hinchado el rostro por el medio,
Y Sanfoneto que el buen golpe ha hecho,
Todos atremetieron pecho à pecho.

52

Y Dudon por detras lo ha allí abraçado,
Tentando con el pie por vello en tierra,
Por los braços los otros le han tomado
Y à todos se los trae en esta guerra.
Quien ha visto correr toro acostado,
Que à las orejas diente bravo a fierra
De alnos, à quien trae sacudiendo,
Asidos por do quier que va cortiendo.

53

Tal pienso que Roldan parece fiço,
Que asidos tus amigos le traya,
De tierra se levanta aqui Oliuero
De do tendido la puñada auia,
Y viño que muy mal el prisionero
Tomara como Astolfo lo queria,
Pento vn modo y tendòlo con concierto
Y como lo penso, le salio cierto.

54

Muy largas fogas le han aqui traydo,
Con lazos corredizos, y muy presto
De los braços y piernas le han asido
Al bravo Conde y por el cuerpo el resto,
Los cabos entretodos han partido,
Tirauan junta, mente bien modesto,
Y del arte que albeytar en tierra
Cauallo o buey, Roldan vino por tierra:

55

Cada qual en cayendo aquel cargaua,
Muy estrecho le ligaua pies y manos,
Aca y alla con ellos bueltas daua,
Mas to dos sus esfuerços son muy vanos
Mada Astolfo le trayan qual estava
Que quiere dar sus accidentes sanos:
Dudon qu'es grande a cuestras se lo carga,
y trae al mar la muy liuiana carga.

56

Siete vezes Astolfo le ha metido
De cabeza en el sancto mar sacando,
Lauar le haze todo aquel certido
Cuerpo, q ya muy limpio fue en el mundo
Despues con yeruas qu'el proprio ha co,
La boca allí le arapa al furo, bundo,
Que no queria dexalle do a entasse
Mas que por las narizes reitoplasse.

57

Tenia Astolfo aparejado el vaso
Do el feto de Roldan traya cerrado,
A la nariz le acerca passo à passo,
Retrayendo el aliento à si ha lleuado
El buen licor. O extraño y alto caso!
Que aclaracio el sentido así effuscado,
Y en su gentil sentido el intelecto
Tornò claro luzido y muy discreto.

58

Como el que soñoliento está atordido
Qu'en sueños fieras formas vio impè ad, sfo.
De monstros que ni son, ni nunca han sido,
O piensa inormes cosas nunca vidadas
Que queda aua con el panto (en su sentido
Bueltro) por las imagines passadas,
Asi Roldan despues que tomo el feto
Quedò tan admirado en velle preso.

Roldan
cobra lo

59
Brandimatte y hermano de Alda bella,
y aquel qu'el feso ya cobrado ania,
Mirando estava sin hablar de aquella
Ventura que en tanto le tenia:
Buelue à esta parte à mirar y aquella,
Sin bien imaginar que se podia,
Se marauilla que desnudo via
Con tantas fogas de lo baxo arriba.

60
Dixo despues (como dixo Sileno
El que ligaron en la selua dura)
Vergil. SOL VITIBME, y cõ rostro mas sereno,
Con vista menos que antes turbia escura
Delatan lo, y con vn vestido bueno
Lo cubren, y lo traen con ventura,
Consolandole todos dulce, luego
De aquel error que asì lo traxo ciego.

61
Despues que al ser primero fue tornado
Don Roldan va onil, cuerdo y cumplido,
Tambien se ve del falso amor librado,
y aquella que tan bien le ha parecido
Gentil, hermosa, y casi aora adorado,
Como à cola muy vil la ha aborrecido:
El ouero feso emplea ya en primores,
y su bien cobrar lo que pe rdio en amores.

62
Contò Bardino en tanto à Brandimatte,
Como era muerto el padre Manodante,
y el reyno le llamaua, y de su parte
Venia, y de su hermano Zigliante,
y la gente que habita aquella parte
De las isulas ricas de Levante,
Que tal reyno no tiene aqueste mundo,
Riquissimo, abundante, y muy jocundo.

63
M. Tul. Liv. Q VERA dulce la patria pero quando
Se dispusiesse à querer gustarlo
Ouidio Bien odtaria à la fin andar vagando.
Brandimatte responde, que al Rey Carlo
Scruit, y à Roldan quiere peleando
En esta guerra, mas si el fin vey
Della, que entonces desto disponia.

64
Dodon El dia siguiente da la vela al viento
El hijo de Danes axia Proçencia,
Y Don Roldan del Duque en tal momento
Quiso saber la guerra y diferencia
Como estava, y Biserta al fin del cuento
Sitian y dan à Astolfo la obediencia
y honor de la victoria, y el mandaua
Todo aquello qu'el Conde le ordenaua.

65
La orden, la manera, y el assalto,
Biserta por donde, como, y quando
Con tanta sangre se ganò en vn salto
De la honra Roldan parte lleuando,
Si no lo elcruo, no penseys que salto
Haja alguna, que no lo vey celando:
Mas quedente aqui vn poco en esta plaça,
Digamos como Carlo al Moro caça.

66
Solo casi Agramante se ha quedado
En peligro el mayor de aquesta guerra
Que con muchos paganos fue tornado
Marfilio con Sobrino a la gran tierra,
Mucho pueblo tambien fuer embarcado
Que dudauan perderse por la tierra,
Del pueblo Moro muchos caballeros
Auan seguido aquestos matneros.

67
Agramante la lid siempre sostiene,
y quando mas no pudo, finalmente
Buelue, y la via derecha mira y tiene
De la cercana puerta en continente,
Rabicano tras el furioso viene,
Bradamante le pica recia mente:
Dessesua matar al Rey guerrero,
Que tantas vezes le quitò a Ruggiero.

68
Tambien Marfilla tal desseo tenia,
Por hazer de su padre en el vengança,
Bate el cavallo à priesa le heria,
Bien el cavallo siente su mudança:
Mas la vna ni otra no podia
Llegara tiempo con tan buen andança
Qu'el Rey no entrasse en la ciudad cerrada
y por ella salvarse en el armada.

69
Qual dos pardas leonas generosas
Que de traylla juntas han salido,
y aunque liebres o gamas temerosas
Lex saltan, al fin las han seguido.
Y porque fueron tarde, ve gonçolas
Tornan corridas por lo que han cortido.
Asì tornan las damas sospirando
Viendo a su taluo el Moro y se alexando.

70
No se paran por esto, mas mezcladas
Entre los que huyan sin pararle,
Aca y alla corriendo ensangrentadas
Derriban a quien mas no pudo alçarle:
Rotas yuan las gentes y apretadas
Que con huyr no pueden auo salvarse,
Que Agramante por bien del ha hecho
Cerrar la puerta donde andaua el hecho.

Al Can
to. 42
est 9

Agra-
mante.
Rot. de
Agramã
te.

CANTO TREYNTESIMO OCTAVO.

71

Sobre el Rodano corran bien de gana
Las pacentes á plebeyos desdichados,
Que á donde utilidad anda tytanoa
En la cuenta de ovejas loy tomados,
Quien traga el río, quien la mar de gana,
Quien de u haze maeros colorados,
Muchos perccen en el gran combate
Por valer poco para dar rescate.

72

De la gran multitud que fue acabada
De cada parte en esta postrer guerra,
Aunque la cola y gual no es comparada
(Porque mas Moros fueron lo la tierra
Por Bradamante y por su fiel cuñada)
Se via gran señal que en torno cierra,
Iunto á Arles do el Rodano se estaña
Ve en de sepalcros llena la campaña.

73

Los nauios mas gruesos los primeros
Hizo tirar al mar alto Agramante,
Dexando algunos otros mas ligeros
Para recoger gente malandante.
Des dias recogiendo sus guerreros
Estuuo, y porque el viento era pujante,
Vela hizo el tercero, que creya
En Africa tornar por corta via,

*Agra
manste.*

74

Al Rey Marsilio aqui se le figura
Que á su España vernia reues de sto,
Y la tempesta horrible mente escura
Sobre sus campos caya toda presto.
A Valencia se fue con gran cordura
A reparar sus fuerzas con el resto,
Y preparar la guerra de enemigos,
Que fue su daño y mal de sus amigos.

*Marsi-
lio.*

75

Azia Africa Agramante alçó infano
Velas de sus nauis descargadas
De hombres, mas de quexa y llanto vano
Llenos, por ver los mas así acabados:
Quien llama al Rey cruel, quié inhumano,
Quien soberato y ingrato allí callados
Todos le quieren mal secreta mente,
Pero temenle y calla aquella gente.

76

Amigos ay que estan allí callando,
Que amigos son y entr'ellos cuerda méte
Su rabia y su furor van desfogando:
Cree el mistero Agramante cierta mente
Que lo amen tod's firme y van amando.
Esto le auian por no ser prudente,
Y a los fingidos siempre andar creyendo
Y engaños y mentiras admitiendo.

77

Estaua con çeja do el Africano,
Que no tomalle puerto alla en Biserta,
Porque del fiero pueblo Nebriano
Era ocupado, y era buena cierta:
Tenerte en alta mar era mas sano
Qu'en elperauça andar vana y incierta,
Lexos de allí tomar podia tierra,
Y todos recogidos hazer guerra.

78

Aqui el fiero destino al fin se enoja
Con su buen tefo, y turba en el camino,
Y l'armada nacida de la hoja
Por milagro en el mar quita y benigno,
Que á Francia se yua alegre se le autoja
Encontralla con esta el cruel destino
De noche y con el tiempo muy nublado
Para tomalle así mas de cuydado.

79

No tenia este Rey buena ni espia
Que Astolfo embie tal Rota adereçada,
Ni á quien se lodasse lo ciecia
Que nazca de un ramillo tal armada,
Y viene sin temer ni creer que auria
Quien contra el facasse mas espada,
No pone en gabia centinela, ni vno
Que le auite si viene a dicha alguno.

80

Estas naues de Astolfo trae llenas
Dudon de buena gente, y bien armadas,
La noche de antes todas estas buenas
Velas ha descubierta y secutadas,
Del son por dar al Moto las estrenas,
Echan hierros y quedan afeitadas,
Y en el hablar conocen los amigos
Que son Moros aquellos enemigos.

Dudon.

81

Llegando á los nauos de desdichados,
(El viento sopla tal qual lo querian)
Dan en los Moros estes esforçados,
Que muchas naues perccer se vian:
Combaten se terrible y despiadados,
Con fuego, dardos, piedras se herian:
Herianle muy crudo y con tempesta
Que nunca lid en mar se vio como esta.

*Batalla
naval
de Agra
manste y
Dudon.*

82

Los de Dudon con animos muy fuertes
Qual ellos tener suelen nacotales,
Auiendo echado el cielo ciudas fuertes
Contra los Moros con ciecidas males,
De cerros y lexos saben dar mil muertes,
Mostrando allí tener pocos y guales,
Flechas en Agramante han descargado
De espadas, piedras, las ças rodado.

83

Siente de alto caer gran canteriz
Con ingenios y manos atrojada,
y a proa y popa todo le rompia,
Ventanas abren a la mar salada:
El mayor daño el fuego le hazia,
La llama crece y nunca es apagada,
La desdichada chulma procura
saluarfe, y mas en el peligro entrava:

84

Otro qu'el hierro y enemigo abate,
Lanzase al mar y traga la tempesta,
y otro pierna y brazos tiende y bate
Por saluarfe en aquella varca o esta,
y do busca la paz halla debate,
La mano con que se assele es molesta,
Que se queda en el varco sola asida,
y al cuerpo lleva el agua sin la vida.

85

Otro que espera en alto mar saluarfe
O la vida perder con menos pena
Como no halla donde reposarfe
Faltale el huelgo lexos del arena,
De la llama querria repararfe,
y el miedo de ahogar lo desordena,
Un leño ardiente abraça con el miedo,
De dos muertes, y en ambas muere cedo.

86

Otros de pez y azeite (temerosos)
Cecados á la mar cotren y en vano,
Potque piedras, o dardos ponçonosos
Los ma'an sin librarfe desta mano.
Pero mientras gustays de mis sabrosos
Vetlos, sera conlejo bueno y sano
Diserir mi cantar, que me tospecho
Que os enoja el discurso largo hecho.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Contiense en este Canto el milagro que hizo Astolfo, por gracia de Dios, en curar a Roldan de la locura, y la destruyçión y huyda de Agramante, del criuense en el todos successos horribles y espantosos que en vna batalla maritima pueden acostrer.

ANOTACIONES

Est. 4. *Dolce.* Melita en este tiempo. &c.
Asi como en el ultimo de la *Aeneida* Iuturna hermana de Turno, debaxo de la forma de Carmento esotra los pactos y conciertos jurados entre el Rey Latino y Eneas y assi el Ariosto a imitacion de aquello, haze que Melita con la falsa apariencia de Rodomonte esotra los conciertos de entre Carolo y Agramante.

Est. 23. Mas la imperial aue conocida
Y el lino, y leon pardo cerca en esto &c.

Russell. La aguilta fue insignia de Cesar, y de Pompeyo, y auendola tomado despues por insignia los otros Emperadores, la llamaron aue imperial, como los antiguo, la llamaron la aue de Iupiter, y por razon que Carlo Magno era Emperador y la traya por insignia, y los linos de oro eran armas y insignias de Francia, como lo son hoy, y los leones pardos insignias y armas de Inglaterra. Y assi dize que sobre las puertas de Biserta, y en los navios que Astolfo embiava a Francia con Dudon, y en el exercito del mismo Astolfo estavan todas las dichas tres insignias, las dos que estan las del imperio y de Francia, y la otra que era la de Astolfo, cuyo padre era Othon Rey de Inglaterra.

Est. 33 Y por merced de aquellos que ha traydo
Perpetua mente el remo le han metido.

Russell. Parece aqui que Astolfo y Dudon no hizieron lo que debian y eran obligados a buenos cavalleros y bñados capitanes, pues al q̄ traya a quos Christianos presos, y llevava a Francia a entregarlos a Bradamante, conforme al concierto hecho entre ella y Rodomonte a quien ella vencio en el puente, como parece en el Canto 34 en la estancia 12.
Que los presos librasse presta mente,

Donde parece por lo que se trata en esta narracion del author se puede ceter, que estos presos tuessen los que el q̄ los tenia en guarda llevava a Francia a entregar a Bradamante

CANTO TREYNTESIMO OCTAVO.

y algunos tienen por descortesia y injuria que Astolfo y Dudon le hiziesen echar al remo, pues antes le auian de dexar libre, y aun hazerle alguna merced. Y respondiendo a esto, digo, que no es assi. porque este que traya estos presos, no los lleuaua a Francia para entregarlos a Bradamante, o a Rodomonte, para que los pudiese en su libertad, sino que los lleuaua a Africa presos, y aun no auia llegado alla, como acontece muchas vezes a los que nauegan, que suelen detenerse y tardar mas en sus viages de lo que piensan. Y que esto sea assi como yo lo digo, parece claro por las mismas palabras del author, por las quales muestra, que el concierto hecho entre Bradamante y Rodomonte, no fue hazerlos llevar a Francia y que se los entregassen a ella si le derribaua, sino que embiaria a mandar que los pudiesen en libertad, y que el concierto aya sido este, parece en el Canto 34. en la estancia 114. donde dize ella:

Y si yo te derribo, como espero,
Tu arnes quiero y caballo, viuo ó muerto,
Solo vn trophéo en el sepulcro quiero,
Y quitar del los otros por concierto
Dexando libre à todo cauallero.

Y en la ratificacion y promessa que luego haze Rodomonte, dize en la misma estancia y en la siguiente.

Rodomonte responde: Sea assi cierto
Que yo no puedo ya mis presos darte
Que fuera de aqui estan en otra parte.
En Africa à mi reyno se han lleuado,
Mas te prometo que sera cumplido
Que si por caso auiene desastrado,
Que vea viua à ti, y à mi caydo.
De hazellos librar, y à vn señalado
Tiempo traellos, qual sera el partido,
Y à Africa embiar vn mensagero
Que hagan mi mandado por entero.

Y assi queda claro, que aquel Pagano que lleuaua aquellos presos, vino sin mirar en el estado de la armada Christiana que estava en Biserta, y que los lleuaua presos no para libertarlos, y siendo esto assi, no le hizieron ninguna injusticia, ni usaron con el de descortesia, segun reglas militares, en auerle puesto al remo.

EA. 37 Traya vn gran baston, duro, y fuerte.

Con mil ándos pelado, y tan elquino.

Resfello. Los curiosos aduerten aqui, que en este dar de adjuntos a aquel baston de Orlando es Atiosto no tuvo el miramiento, que tiene en todo lo demas que trata en este su libro. Porque dizen (y muy bien) que en el dar los adjuntos consiste gran parte de la perfeccion de la composicion, y que despues en el atribuyr los sinonimos se requiere tambien mucha prudencia y es necesario juyzio para hazerlo bien, y para que no parezca auer sido puestos y meridos a pura fuerza, para cumplimiento del verso, e demasiados o sobrados por poco saber, sino que siempre se pongan para auermentar y adornar el lugar que lo requiere, y que despues quando se ponen los sinonimos es necesario ponerlos vno empos de otro y no entre sacarlos de otros adjuntos: y en este lugar parece que primero (sin que el lugar lo requiera) va de sinonimos y adjuntos duro y fuerte, pareciendole, que no puede vna cosa ser fuerte no siendo dura, y dicen, que queriendolas var deuiera alo menos de dexar que era tan pelado tan duro, y tan fuerte, todo lo qual, a mi parecer fuera bien dicho, aunque el author sin que viera para que pusiera todos estos sinonimos. Empero la verdad es, que lo puso assi auiendolo primero muy bien visto y mirado, y como cosas necessarias, y por sinonimos que hinchieffen, porque puesto caso, que es assi, que vna cosa no puede ser fuerte sin ser dura vemos, y en esto no ay replica, que muchas cosas son duras que no son fuertes sino fragiles, y algunos maderos son duros que no son fuertes, antes dando en ellos golpes se hazen pedagos, y desta manera es

author dio al baston que traya Orlando estos dos adjuntos como necesarios para el intento de lo que va diziendo, y no los pone como fincamos sin causa y mal puestos. De manera, que de lo dicho los curules aujan entendido, que el author escribe para ellos y no para el vulgo.

Est. 60 Dixo despues (como dixo Sileno
El que ligaron en la selua dura)
Solue me. &c.

Dulce. Vergilio en la sexta Ecloga pone estas mismas palabras, diziendole:
Soluite me pueri, satis est potuisse videri.

Est. 63 Dizele que no quiera rebueltarlo
Que era dulce la patria: &c.

Parca. Marco Tullio en muchos lugares de sus obras, escribe de quanta dulzura sea al hombre su patria, los quales si aqui viera de recitar todos seria materia muy proliza. Basta que lo ante pone al amor de los hijos, y afirma, que es tal y tanta la fuerza que tiene el amor de la patria y propria naturaleza, que el sapientissimo Vlize: anteponia el de su patria itaca a la immortalidad, no obstante que estava asentada sobre piedras y penalescos asperisimos, a manera de vnido. Conforme a esto dize aquel famoso Tragico Euripides, que Vlize, con solo ver el humo que salia de su patria estava contento. Y casi al mismo proposito es lo que dize Ouidio en el libro primero de Ponto, en los versos siguientes.

*Nescio quana natale solum dulcedine cunctas
Ducit, & immemores non finit esse sui,
Quia melius Roma? Scythia quid frigore peim?
Huc tamen ex illa Barbatum urbe fugit.*

¶ Fin del Canto treyntesimo octauo.

Hh ij

CANTO TREYNTESIMO NONO.

Del fin que vuo la batalla naval entre Agramante, y Dudon, y como fue concertada la batalla entre Agramante, Gradass, y Sobrino, contra Roldan, Oliveros y Brandimarte.



Argo sería si los diu-
los calos
Vutesse de contatos en
escrito,
De aquel naual confli-
to y crudos p. sios.
Seria hijo gentii de Her-
cul inuico,

Como dizen, y a B. R. a S. imo vasos,
Bubo, à Athenas, cocodrillo à Egypto:
Que lo que oy y quiero te escallo
Y es lo vistes, y hezistes bien mirallo.

Tuuo largo espectáculo espantoso
Vuestro si el pueblo, quando claro via,
Como en theatro el enemigo houldo
Y su flota anegando que le ardia,
y el grito que se puede oyr doloroso,
y ver ondas de sangre humana vn día,
y en quantos modos vient en mar la muerte
Vos vistes, y dixistes ves por suerte.

Yo no lo vi, porque seys dias au'ente
Con cien mil aventuras soy corriendo
Con priessa al Padre Sancto q' al presente
Oylocortiesse en casto tan horrido:
Mas no fue menester, que el fiero diente
Rompistes al leon de oro venciendo,
Fue todo asy de vos que mas molesto,
Limas de caso fue, como de aquisto.

Alfonso Trazo que se vio en el trato,
Anibal, Pedro Moro Afranio, Alberto,
Tres Atrosos, el Vano y Zerbino
El caso me contaron todo abierto,
y en las vanderas que yo vi à barato,
En el templo officidas vi lo cierto,
y en las quinze galas que en las riberas
Con mil nauios vi set prissoleras.

Qu' é vio el naufragio y mar teñido arlesse
Aquel día y las muertes tan diuersas,
Ni otras cosas enguando sin valerte
Los nauios de llamas tan aduertay
Tambien podra los vnos ver perderse
y gente Mota en botas tan peruefias

Con Agramante en alta mar lanzado
La noche que Dudon le ha saltado.

La noche era cargada escurecida,
Que combatta Dudon, y crudo offende,
Con pez, azeite, y cofre muy trecida
Ulam, "mil partes la gran flota encende
y de mil ita gente es homicida
A quien nauio à el no se defiende,
En torno à todos luz clara luzia
Pateciendo la noche claro dia.

Donde Agramante por el ayre escuro
No auia del enemigo hecho estima
Ni creya contraste ver tan duro
Que resistiendo no ayudasse el clima,
Venido el claro dia, no seguro,
Miro su mal debaxo hasta encima,
Como la flota luya apoc. ar vido,
Reuoca el p. recei de antes tenido.

Con poca abaxado à vna varquilla,
Con Brilladoro y cosas mas preciosas,
Por etre flota y flota à marauilla
Diestro salto à las hondas mas furiosas
Del buen Dudon que à naue y nauçilla,
Xarcia y municiones y otras cosas
Dio à fuego, y hierro, y mar à todo acaba,
Mas quien era la causa le saluaua.

Huye Agramante con el Rey Sobrino
Doliendose de no uelle creydo,
Quando le afeino como diuino
El mal le y annuecio lo que ha venido.
Mas tornemos al Co. de Paladino
Que ante que à Biserta locurrido
Ayon, Astolfo dize la rche en tierra
Por que jamas no haga à Francia guerra.

Aquí se diuulgo publica mente
El zima y el assalto al tercer día,
Muchas naues Astolfo incontinente
Apareò que reservado auia.
Diolas à Sa: sonero el diligente
Que la mar qual la tierra así entendia
Vna mila se pulo sin abierta
Junto en el mar en frente de Biserta,

Agramã
te de sba
rado por
Dudon.

Profi:
gue en e
ste Can
to est. 36
Orlado,
Astolfo

11

Somo el Conde y Astolfo estan pensando
Que si en Dios no se haze efecto alguno,
Hazen por todo echar publico vando
Que cada qual esté orando ayuno,
Y que se baile bien en orden quando
Venga el dia terçeto cada vno.
Por combatir Biserta en dia vfano
Y á fuego den al fin del sacro mano.

12

Pues hecha la abstinencia y oraciones,
(Deuota mente todo a Dios dexado)
Combidañe varones y peones
Y el ayuno del todo han desterrado,
Abraçante con llantos y perdones.
Viando entre ellos modos muy vfado:
Tales palabras les oyan dezirle
Que entre quien ama passan al partirse.

13

Tambien ay en Biserta Alfaris tantos
Que suplican y el pueblo así al presente
Baciendo pechos y con todos llantos
A su Mahoma llaman que no sienten:
Quantas vigilijs, quantas offerta y quantos
Votos haze allí priuadamente,
Quantas estauas publica en templos
Ponca por su memoria y por exemplos.

14

Por ya que del Cadi fue bendezido
Las armas toma el pueblo y vafe al muro,
Con su Titan estaua en lo escondido
El alca entonces, y era el cielo escuro,
Y Astolfo, sanoneto el arreuido,
Cada qual por su quartel leguro,
(Dado señal el Conde con voz alta)
A Biserta con impetu la assalta.

15

Expug- Tenia Biserta el mar por dos costados,
nacion Los otros azia tierra los tenia,
y prela De fabrica excelente fabricados
de Bisert Los muros qu'en tal tiempo auer solia:
Muy pocos faeron antes reparados,
Que qual lo el Rey Brazardo entró aq'l dia
No auia maestros tiempo menos, ni arte
Para que reparasse mucha parte.

16

Astolfo al Rey Nabida le ha ordenado
Combata las defensas tuerte mente
Con hondas y saetas, y del lado
Quite aquello offensiuo breuemente,
Que pueda el cauallero denodado
Y el infante llegar segura mente:
Quien rana, piedras, tablas y maderos
Traça con otras cosas los guerreros.

17

Quien vna cosa, y quien otra ha traydo,
Y al fasso viene todo mano á mano,
Sangrado esta y vazio, en tanto ha sido
Pareciendose el cieno y hondo vano:
Presto fue lleno todo y tan cumplido
Que estaua el tolfo y muro ygal al llano
Astolfo, Don Roldan, con Oliueros
Hazen subir al muro caualleros.

18

Los Nabios en tardanças impacientes,
D'el perança y provecho confiados,
No mirando peligros tan presentes
De galapago y de gatos e bijados,
Con pestrechos diuerfos suficientes
A romper torre y muros sublimados,
Prestos á la ciudad fueron vezinos
Donde hallan alca á Sarracinos.

19

Quien hierro, fuego, y cantos no ligeros
Derribauan á guisa de tempesta,
Abriendo fuertes tablas y maderos,
Rompiendo machina en su daño puesta,
En ayte escuro y lora los primeros
Christianos padrecidos en la fiesta:
Mas quando el sol salio del Oceano
Tornó fortuna contra el Rey Paganos.

20

De todas partes reforçó el assalto
Roldan, así por mar, como por tierra,
Con el armada sanoneto en alto
Entró en el puerto y se cobdó á la tierra:
Con hondas y arcos como atia de alto,
Y con varios tormentos ázua guerra,
Lanças, escalas, muociones tales
Apareja, y pestrechos mas nauales.

21

Roldan, con Oliuero y Brandimarte,
Y aquel que fuele el ayte yr discutiendo,
Haxian cruel batalla de la parte
Mas cercana del mar, y combatiendo
Venia cada qual con vna parte
De gente, y esta tuerte va subiendo, [op
Qual por puerto, o por muro assaltar priuo,
Dando todos de sí muy clara prouca.

22

Particular valor se conocia
Mejor que no confusos y mezclados,
Quien es couado o quien es de valia
Amuestran á mil ojos no cerrados,
Torres de palo y ruedas allí aua,
Y otras con elefantes industrados
Que sobre fitas altas las subian
Que sobre las almenas las puzian.

CANTO TRIGESIMO NONO.

23

La escala Brandimarte pufo al muro
Y sube, y al tubir á otto esfuerça,
Muchos le figuen por logar seguro,
Muçha guarda tras el va con gran fuerça,
No ay quien le mire, ni quien vea as juro
Si la gente á la fisica escala tuerça,
En subir Brandimarte lo'o entiendo,
Gana vna almena y bravo en ella offende.

24

Y con la mano y pie se asio qual pudo,
Salta en el corredor la espada en alto,
Rempuja, hiere mata y rompe escudo,
Gran prueva de si haze en este assalto,
La escala soffrió bien quanto alli pudo,
Mas cargaron la tantos en vn salto,
Que si no Brandimarte que ha subido
Vno sobre otro al fofó han decendido.

25

No por esto desmayá ó se veé lafso,
Ni piensa atras boluer el pie por fuerre,
Aunque amigo no veé en el fuerte passo,
Sino el contrario amenazallo á muerte:
Muchos le ruegan toraçe atras el passo,
Mas no lo escucha, y dentro salta fuerre,
Dentro de la ciudad entro de vn salto
Que treyata braças era el muro alto.

26

Como si diera sobre pluma, o paja
Salto en tierra sin recebir daño,
A los de en torno hiere, rompe, y raja,
Como le corta, trepa, y rasga el paño:
A vnos y otros rompe y los baraça,
y todos huyen d'el con miedo estraño,
Los nuestrós que le veén saltar temprano
Piculan que socorrelle fera en vano.

27

Por todo el çápo gran rumor se ha alçado
De voz en voz y el murmurio y ruydo
La clara fama en torno ha resonado
Haziendo aquel peligro mas crecido:
Donde Roldan el juego ha reforçado,
Y do el de Otthon combate assi ha venido,
Y do Oliueres anda, á buelo eala,
Sin punto repotat la fama el ala.

28

Roldan que sobre todos mas amana
A este fiel su amigo Brandimarte,
Viendo que si socorro se tardaua
Le perdéria en tan remota parte:
Manda escalas tomar, priessa les daua,
Mostrando cada qual ya ser vn Matte.
Con offado semblante y continente,
Que en vellos tiembla n Moros soia, menta.

29

Como el mar ayrado y proceloso
A temeraria naue el agua bate,
Y todo en torno hiere al trabajoso
Nauio y busca entrada en tal debate,
Y el piloto le asfige congoxolo,
Que ayudar deue, y falta en tal combate,
Y al fin entra vna ola por do todo
El mar ontra tras ella en fiero modo.

30

Assi los tres saltando sobre el muro
Entran con gran fiereza y luengo passo,
Que cada qual entrar puede seguro
Y mil escalas ponen a aquel passo.
Auian los arietes assi el duro,
Muro rompido en partes, no de passo.
Que bien podian por mas ya de vna parte
Socorrer al valiente Brandimarte.

31

Con el furor que el Rey de rios ligero
Arzenes rompe á vezes en cañada
O en el campo Ocneo abre sendero
En tierno surco, ó en gentil ceuada,
Y setrae el ganado todo entero
Con petros y pastor sin dexar nada,
y rebullen sobre olmos peccellos
Do ante vian volar los paxarillos.

Vergilio

Horacio

32

Con tal furor la impetuosa gente,
Por do vian el muro horadado
Entro con hierte y con fuego ardiente
A destruyr el pueblo mal hadado.
A muerte, robo, y mano violenta
Hasta el codo en la sangre aqui ha lãzado,
La rica, la triumphal, ciudad preciosa
Que era de Africa Reyna qual se para.

33

De hombres muertos las calles no cabian
Y de sangre misera infinita,
Mas terros los estaños se tendian
Que quel que çine á la ciudad de Dita,
De casa en casa fuegos encendian,
Ardia palacio, ardia la mezquita,
De llantos grita, de bestir de pechos
Resonauan los muy rebatos techos.

34

El vencedor salia encruelcido
Por la puerta con presa muy preciada,
Quien ricos vafor, quien gentil vestido,
Quien oro y plata a Dioses consagrada,
Quien á la triste madre, y quien herido
Al hijo trae, y quien hija forçada.
Mucho d'esto Roldan vino a la bella
y Astolfo, mas no pueden prouecello.

35

Fue Bucifar d'el Algaeta muerto,
Por vn gran golpe de Oliuer gallardo,
Perdida la esperança de concierto
Hueriale assi proprio el Rey Brazardo:
Dettes heridas con que murio cierto
A Foluo le prendio el señor del pardo:
Estos tres eran quien auia dexado
Agramante en la guardia de su estado.

36

Agramante Tenia Agramante en esto ya desierta
Su armada, y con Sobrino auia huydo,
Lloraua sospitando á su Biserta
Viendo el gran fuego arder alla crecido:
y no tarde que vino nueua cierta
Como en su tierra el caso ha succedido
A. queterse matar el triste yuene,
Pero el buen Rey Sobrino le detiene.

37

Que victoria (Sobrino) mas dezia,
Señor dar puedes al que te desaña
Que oyr tu muerte! por quien pensarla
Gozar á Africa en paz con esta fama,
Tu vida su contento mucho enfria,
y de temor se quema en cruda llama.
Sabe que larga mente Africa suya
No puede ser, sino con muerte tuya.

38

Todas tus gentes tu muriendo priuas,
De la esperança, yn bien solo te resta,
yo el pero que los libres y que viuas,
y tornes el affan en gozo y fielta,
Se que si mueres que seran captiuas,
y Africa en tributo eterno puesta,
Si No quierres por ti viuir acuerda
De viuir porque otro no se pierda.

39

De aquel Soldan de Egipto tu vezino
Es cierto que ternas dinero y gente,
De mala gana al hijo de Pipino
En Africa vera gloriosa mente.
Verná con mucha fuerza Norandino
Porre cobrar el reyno que es pariente,
Turcos, Armenios, Perúa, Arabia y Medo
Señor á los llamas vetuan cedo.

40

Esto y mas aquel sabio viejo honesto
Dize por dar al Rey suyo esperança
De recobrar el Africa muy presto,
Aunque el tenia quiza desconfiança.
Sabe quan en mal puerto estrecho es puesto
y como llora en vano en tal andança
E l que dexa su reyno andar perdido
y por socorro á Barbatoha corrido.

41

Annibal y Ingurta fueron desto
Testigos, y otros de quien no profigo
Agora el Moro Ludouigo puesto
En el poder de otro Luzouigo.
A ltonio vuestro hermano tomò de esto
Exemplo, á vos señor solo lo digo,
Q v B siempre loco reputo al que fia
En otro, mas qu'en sí su metcancia.

42

Assi en la cruda guerra que le armáron
Siendo el Summo Pontifice enojado,
y sus fuerças muy flacas y lo echáron
D'Italia al defensor descalabrado,
y en todo el gran trabajo le halláron
Firme, sagaz, constante y esforçado:
Ni amenaza, ni offetta que tuuiesse
Fue parte, qu'el estado á otro diessse.

43

Agramante al Oriente buuelto auia
La proa, y discurria por mar alto,
Quando la tierra vna fortuna enbia,
Que á la vanda monia fiero assalto.
Desde el gouerno el piloto dexa,
Mirando fixo al cielo: Yo veo en alto
Vna fortuna aparear tan graue,
Que contrasta alla mal podra la naue.

44

Si mi consejo vos quereys que os guie
Vna isla á siniestra está vezina,
Pareceme que sin que se porrie,
Tomemos, hasta ver buena marina.
Al Rey le plaze y manda que delu e
Azia siniestra mano, á do se inclina,
Qu'es para marineros puerto sano,
y entre Africa está y el gran Vulcano.

45

La isla estava ya deshabitada,
Llena de enebro y mistos tetrocidos,
A dulce soledad aparejada
Con ciervos, gamos, corços no seguidos
De pescadores solo visitada,
Donde en mondados robles no crecidos
Cuelgan las redes á enxugar, cansados,
y en mar huelgan en tanto los pescados.

46

Hallaron vn nauio alli surgido,
Por fortuna tambien assi arriado,
y al Rey de Sericana auia traydo
Qu'en Atles qual sabeyz se auia embarcado
Muy correfmente y bien se han recebido
En tierra, y con amor se han abraçado:
Qu'eran amigos, y eran de ante hermanos
De armas, so los musos Parisianos.

Hh iiii

Virgil.

Virgil.

Grados
So.

CANTO TREYNTESIMO NONO.

47

Con mucho delplazer oye Gradasso
De Agramante el successo y fuerte dura,
Conuuela lo el cortes d'el fuerte caso
Officele su vida y su ventura:
Mas que al infiel Egypto pida passo,
y acorro no le suffice, que es locura
(Dize) peligro haito y deuanco,
Qua por locorro fue y muiso Pompeo.

48

Y pues q̄ tu me has dicho que ha traydo
Del de Ethiopia acorro poderoso
Astolfo, y que a tu Africa ha corrido
Ardiendo la cabeça riguroso
Fuego, y que al Roldan auia vendido,
Que andara antes sin selo furtoso,
Va conueniente medio yo he pensado
Que te saque de affan y de cuydado.

49

Tomate yo por tu amor esta jornada,
Y entare con Roldan en estacado,
Se que no durara contra mi espada
Caso que el fuesse hierro ó cacantado:
Muerto el, yo la yglesia estimo en nada,
Como al cordero el lobo encarnizado,
Pienso vna cosa de hazer ligera,
Que de Africa los Nubios echo fuera.

50

Hare á los otros Nubios que son buenos,
(Que el Nilo parte y son de ley disformes)
Y Arabes, Macrobios de oro llenos
Y aquellos de cauallos tan inormes
Persios, Chaldeos que ni mas ni menos
Que Sericanos rio muy conformes
Que en Nubia hagan tanta y cruda guerra,
Que no se te detengan en tu tierra.

51

Parecele á Agramante oportuna
Del Rey Gradasso la segunda oferta,
Y se llama obligado á la fortuna
Que le truxo á la insula Desierta,
Pero no quiso condicion alguna
Pudiendo asy cobrar á su Biseria,
Que Gradasso por el tomo contienda
Que á su honra parece que la offenda.

52

Si á dicha Don Roldan se desafia,
Respo. de á mí la lid mas me conuiene,
Presto sere despues con alegria
A lo que Dios de mí hara y ordene,
Haz tu dize Gradasso sin porfia
Vo modo que a mí pensamiento viene,
Tomemos los dos pñtos el debate
Contra Roldan y otro por combate.

53

No quede fuera yo, que soy contento,
(Dixo Agramante) y sea si quiet segundo
Hallar el compañero yo no sientto,
Que tal qual tu conuengs á lo que fundo,
Y á mí, dize Sobtino, en este cuento
Do me dexavs, ya no soy d'este mundo:
Meor dentra ser por ser mas vicio
En peligros, con fuerças y consio.

54

De vna vez fiesquisisima y tobuña
Era Sobrino y de famosa prouea,
Y dize qu'el vigor y fuerça justa,
Tiene á la ygnal dela edad nueua,
No tienen tu quezella por injusta,
Y cada qual la talaxon aprouea,
A la Africana tierra han despachado
Mensagero á Roldan con tal recado.

55

Que venga y traya ygnal la compañía,
De caualeros á la Lipadusa,
Era illa qu'el mar toda ceñia,
Y ciñe, do habitar se bien se escusa,
A vela y remo el mensagero via
Haze, y presta á tal menester vña,
Que á visirar llegé en tiempo y donde,
El botia repartia á caso el Conde.

56

El combite ha sabido de Apramante
De Gradasso y Sobrino deste espresse
Tanto gozo tomo el señor de Anglante
Que enriquecio al correo este successo,
Auia de sus amigos oydo de ante
Que Dorindana por su poco selo
Tea Gradasso, y por yr á cobralla
Quería passar en India á la batalla.

57

Pensando no hallarle en otra parte
A India querra yr y hora es venido
De Francia á dalle de sus armas parte
Como coafia de ser restituido,
Y el buen coeno de Almonte, que no parte
De si Gradasso haze qu'el partido
Acete, y Brilladoro su cauillo
De Agramante piensa de cubrallo.

58

Por hermanos elige de batalla
A su fiel Bt andimante y su coñado,
Que prouado los tiene sin ver falla,
Sabe en estremo ser dellos amado:
Buen cauillo, y espada, arnes, y malla
Busca, y lança tambien el esforçado,
Porque el ni sus amigos no tenían
Perque se pavs las armas que tolián.

Homers
Ve 3

Agramante
se desafia
a Roldan.

59

Roldan como sabeyz loco furioso
Las suyas arrojó y sembró por tierra,
Las otras Rodomonte el valeroso
Tomò, y la torre dentro las encierra:
En Africa no ay armas, que ganoso
Todas sacò Agramante de su tierra,
Para en Francia passar, do mas se armanan,
Tambien armas en Africa no vsauan.

60

Lo que hallò tomò así mal polido
Lleno de orin el Conde arnes buscando,
y por el atrepa d' este partido.
Yua con sus amigos razonando,
Sicado à caso del campo así salido,
Vio por el mar la vasta dettamano
Un nauio venir de mala gaa,
Adar en costa en tierra alla Africana.

61

Y sin pilotos y sin nauegante,
Do el viento quiere y su fortuna buena,
Con alas velas va el mar adelante,
Hasta encallar forçado en la arena.
Mas primero que d' esto mas yo cante,
El amor de Ruggier me da gran pena,
De su historia contar quiero vna parte,
Y d' el de Claramonte claro Mante.

Prof-
ue en
el Cau.
41. el. 24
Ruggier
Reynal
dos.

62

D' estos aqui dire que se apartaron,
D' el belicoso campo muy amigos.
Viendo que los conciertos se quebraron
Por se mezclar amigos y enenigos,
Quien fuerò los que el caso así ordenaron
Quebrando el juramento con testigos
O el Emperador Carlos ò Agramante,
Procutan de llegar esto adelante.

63

Va fernidor (en tanto) de Ruggiero
Que era pratico, fiel, bien entendido,
Ni por el hado cruel que vio primero
A via de vista à su señor perdido,
La espada y su cavallo trae ligero,
Porque fuesse Agramante socorrido.
Ruggier tube à cavallo, y por tal falla
No lo parece entrar en la batalla.

64

El concierto primero aqui renueua
De yr contra el Rey que culpa mas tenia,
Que si perjuro ser su Rey el praua,
Lo dexata y la ley de Pagnia.
Aquel dia Ruggier la qza no proua,
Ni es pa la mano, que otro aqui arendia,
y era afirmar se en esto y demandarlo,
Quiera es perjuro, Agramante ò Carlo.

65

A todo el mundo ha oydo que la parte
De Agramante rompiò, que lo lastima,
Ruggier ama à Agramante, y si del parte
No yerra, antes la fama lo sublima,
Rotos los Africanos son con arte,
y digo lo que dixere, que de encima
Abaxò, de la inconstante rueda,
Vino qual plazto à quien el mundo rueda.

66

Buelue entre si Ruggier, y bien pensando
Si quedar deue, ò si seguir su seta,
De su dama el amor le va enfrenando
Y muestra que tal via no es discreta:
Buelue le así y trastorna, y va forçando
Hostigalo, amenaza mucho apricta,
Dize dalle castigo muy infanso,
Sino cumple el concierto de su hermano.

67

No menos de otra parte le heria
El agudo y solicito cuydado
Que si Agramante dexa en tal portia
A falta y miedo le seria contado,
Si su quedar alguno a bien ternia,
Quiç de otro seria así reptado,
Tambien otros diran qu' es caso injusto
Guardar el juramento que no es justo.

68

Todo el dia y la noche tal siguiente,
Estuuo vacilando, y otto dia
Dando trabajo à la dudosa mente,
Si dexata su Rey ò le valdria.
Por su señor concluye finalmente,
y de tornarse en Africa fin' guia,
El conugal amor d' esto era el cudo,
Pero mas que el amor el deuenir pudo.

69

En Atlas torna luego, y allí espeta
Si la armada vernia à caso cierto,
Ni en mar nauio, menos en ribera
Moro se via sino fuesse muerto,
Las naues Agramante se traxera,
Y las otras quemadas vio en el puerto,
Pensando en esto bien, tomò el camino
Azia Marsella por lugar marino.

70

Auer nauio piensa, ò por mala arte,
O por bien que lo passe do esperanas
El hijo d' el Danes en esta parte
Con la armada de Barbaros esclava
Llego, y occupa del mar tan larga parte
Que vn granillo de mijo si se echaua
No cava entre tantas naos, galeras,
Que traya triumphando prisioneros.

Dudom

Ha

CANTO TREYNTE SIMONONO.

71
Las naues que por caso se salvaron
Del fuego y del naufragio recebido,
Sin pocas que á caso se libraron
A Mattella Dudoa las harraydo.
Y siete que ya en Africa reynaron,
Que assi vieron su gente en mal partido
Con siete naues dado se le auian
Por presos y muy tristes se dolian.

72
Dudon á caso auia salido á fuera,
Que al Rey Carlos queria yr aquel dia
De captiuos y cosas de galera,
Y va triumpho muy soberbio alli tenia,
Hinchian los presos toda la ribera,
Los Nubios gloriosos de alegría,
Del nombre de Dudon hazian sus sonos,
En torno resonar por las regiones.

73
De lexos se le antoja aquiã Ruggiero,
Que fuesse esta la armada de Agramante,
Y por sabello aguiã el cauallero
Mas luego conocio siendo adelante,
Al Rey de Nafamona prisionero,
Manila rdo. Agrícola, y Farurante,
Balastro, Rimedonte, y Bambilago,
Que hazian de lagrimas vn lago.

74
Ruggier los ama, y no puede sufrirle
Que esten en la miseria que los halla
Con mano: en el leno aqui venirle,
No es bien, tambien rogar es hazer fallar
La lança baxa, y sin panto partirle
De alli maró la guardia en la batalla:
La espada apricta fuerte, y al momento
Hizo caer en tierra mas de ciento.

75
Dudon oye el rumor, y el daño vido,
Y no conoce quien la causa tiene,
Ve que los suyos todos han huydo
Con llanto, con temor de aquel que viene.
Cauallo escudo a priesa le han traydo
Que armado estaua qual alli conuene,
Salte á cauallo y con la lança vino
Sin oír nada q' en Francia es Paladino.

76
Da voces que se quiten entre tanto
Brauo al cauallo apresurado lanza
Ciento muerro Ruggier auia en vn tanto
y aquellos presos pone en confianza,
y como vio venir á Dudoa tanto
Solo á cauallo, y otros á pie en danza,
Luego penso que aquel era cabeza
De todos, y á él furioso se endereza,

77
Partido auia Dudon furioso, quando
Vio sin lança venir assi á Ruggiero,
Lexos la tuya arroja despreciando
Venir con tal ventaja á cauallero:
Ruggier el cortes acto bien notando,
Dixo entre si: Sin falta es verdadero
De aquellos valerosos y esforçados
Paladines qu'en Francia son llamados?

78
Si lo puedo acabar yo bien querria
Que su nombre por cortesia dixesse,
y assi lo demando, y el respondia,
Dudon soy hijo de Vger Danesse,
Dudon lo apremia assi, y tal cortesia
En el hallo, porque contento fuesse.
Como los propios nombres se dixeron
A las manos despues brauos vinieron.

79
Tenia Dudon aquella fuerte maça
Qu'en mil empresas palma le auia dado
Con ella muestra bien ser de la raça
De aquel Dancs valiente y esforçado:
La espada que abre yelmos y coraça
Qu'en el mundo mejor no se ha forjado,
Sacó Ruggier, y al parangon le vino
De virtud á Dudon el Paladino.

80
Porque siempre tenia de si ageno
El offender su dama en algun dia,
Creya que tinendo aquel terreno
Destá su sangre mucho la offendia:
Del linage de Francia claro y bueno
La madre de Dudon ser bien sabia,
Armelina hermosa: muy loçana
De Beatriz (madre de su dama) hermana.

81
Por esto d'estorada no ha querido
Herirle, ni de filo le heria,
De la maça se guarda en tal partido
Rebatiendola don le la veyá.
Que Ruggier vencer auia podido
Con muerte de Dudon, Turpin creya,
Nunca vez que Dudon se descubriese,
Se halló que Ruggier de corte diese.

82
Podia Ruggier viar como de corte
De llano porque aquella espada fuerte
Era de lomo, y floreaua el norte
De la milicia sin herir de muerte,
Por los ojos le paña el fiero corte
Casi desatinandolo, de suerte
Que porq' quieto al buen Dudon yo tanto
Le alargo vida y le acabo el Canto.

Batalla
entre Ru-
giero y
Dudon,

POR Agramante el qual poco antes con grandísimo exercito y casi victorioso corrió hasta llegar a las murallas de Paris, y agora con muy pocos huyendo por ver abralada su ciudad le dispone a particular batalla: se demuestra la variedad de la fortuna, y que los malos consejos no traen a buen fin las mas vezes a los que los ponen en execucion.

ANNOTACIONES.

Est. 1. Como dizen traer a Samo vasos,
Buhos à Athenas, coctodillo à Egipto.

Dalce. Este fue vn proverbio antiguo vsado de los Griegos, y es atribuydo a los que quieren enseñar alguna cosa a los que ya la saben. Y así Tullio escriuiendo a Torcato y exhortándole a sufrir las aduersidades de la fortuna, por ser el hombre docto, y estar entóces en Athenas, al fin de la epistola se excusa por estas palabras: [Glafrais Athinas] como si dixera: Contarte estas cosas a ti, es propria mente querer llevar mochuelos a Athenas, donde ay gran multitud dellos. Aunque el Ariosto aqui por huyr en el estilo beroyco la baxera deste nombre, quiso mas dezir buhos que cocroditos como esta en el Griego de donde es tomado.

Est. 3. Yo no lo vi porque seys dias ausente
Con cieo mil auenturas fuy corriendo
Con prieta el Padre Sancto que al presente
Os socorrieste en caso tan horrendo.

Eugen. Despues de la guerra que se hizo sobre el rio Adde, q̄ en su lugar auemos dicho, viendole el Papa, que no era bien hecho dexar auenzindar los Franceses en Italia, se salio de la liga que tenia hecha y asentada con Ludouico Rey de Francia, tomando a su cargo de fender a Alfonso de Este Duque de Ferrara del dicho Rey, que como en feudo poseyera a Ferrara, que los Pontifices auian dado a sus antecessores, y auiendo el dicho Duque tomado a los Venecianos ciertas salinas de que sacauan mucha renta, en este particular no quiso obedecer al Papa, antes juntandose con el Rey de Francia, y cobrando sus dineros se butlaua de los requerimientos y amenazas que el Papa le hazia. Destos monimientos nacio vna gran guerra, porque el Pontifice auiendo se juntado con el Catholico Rey de España Don Fernando, el qual embio en su ayuda a Fabricio Colonna con quatrocientos hombres de armas, y dos legiones de soldados viejos Españoles, de que era Capitan el Conde Pedro Nauarro, y así mismo recibio auxylos a sueldo, y hizo armada en el mar Mediterraneo, y con ella junto doze galeras Venecianas y mando que Marco Antonio Colonna con gente de a pie y de a cavallo, fuese por tierra a par de su armada que yua adelante, y despues vino en su fauor todo el exercito que el dicho Rey Don Fernando tenia en Italia, cuyo General era Don Ramon de Cardona. Declaro al Duque de Ferrara por rebelde y enemigo, por auer meao spreciado al Summo Pontifice, y recorrido a la authoridad de vn Rey estrangero. Demas desto le descomulgo, y entro por sus tierras como por tierras de enemigo, y el Conde Pedro Nauarro auiendo passado a la Romaña por la via Flaminia, entro por la parte de la mano derecha, y auiendo batido con su artilleria la Bistia fortaleza y reparo fortissimo de todo aquel estado, la tomó por fuerza matando a quantos dentro estauan y con ellos a su Capitan Vestidello Pagano Milanés, auiendo se le rendido debaxo de su fey palabra con promessa de seguro. Hecho esto su gente se derramó por alojamientos, y se estaua seguros comiendo y holgando de seaydado. Sabido lo sobre dicho por el Duque de Ferrara, salio fuera con su gente y lo rompio, y deshizo en el Fossato Galiolo. Los de la Romaña como vian el estado

CANTO TREINTESIMO NONO.

de Ferrara casi perdido hazian en este tiempo grandes daños en toda la tierra. Y el Duque Alfonso luego que vino rompido la gente del Papa dio sobre ellos, y mató muchos, y tornando a ganar la Bastia, hizo passar por el filo de la espada todos los Españoles que en ella auia, y siendo herido con una piedra en la cabeza, cayó en tierra sin sentido, y pensando los suyos que era muerto, mataron toda la gente del Papa que alli auia, de manera que no quedó quien pudiese llevar la nueva de tanta desventura. En este tiempo estaua cercada la ciudad de Ferrara por la gente del Papa Julio y la de la señoría de Venecia, y el Duque temiendo perder su estado embió por la posta con su embaxada a Micer Ludovico Ariosto author desta obra, para que echándose los pies de su Santidad aplacasse la ira que tenia contra los Ferrateses. Entonces el Cardinal Hyppolito viendolo tan aprieta lo alzó (como ya diximos) y alcanzó victoria. Estauan con el Ariosto muchos Ferrateses, y tornando de su embaxada con buena esperança que traxo de que estos negocios y guerras se sossegarian, vio las vanderas que se auian tomado, y de los que a ellos se hallaron presentes supo lo que en la guerra auia pasado. ¶ Quien quisiere ver lo largo, menzela a Paulo Ionio en la vida del Duque Alfonso, y al Doctor Hlescas en la vida del Papa Julio segundo, y al mismo Ariosto en las Satyras, quando en ellas dize las palabras siguientes.

Vostrò fratello Alfonso da costora

Banche essemplio.

Contada la otra Estancia.

Ya dexamos dicho que en la miserable empresa de Rauenna, el Duque Alfonso de Ferrara, soltando la artilleria por los lados rompió el exercito de la liga, y que por esta causa mouio contra si la ira del Papa, y aunque vio que el Papa auia hecho baxar a Italia los Suyzatos, y echado de toda esta al Frances con quien el estava confederado, y que la armada Veneciana tenia sitiada a Ferrara, y que el Rey d'España se queria hazer señor del reyno de Nápoles, no por esso se quiso fiar de Barbaros ni de los otros llamados ayula, ni tampoco confiar su estado de quien se le podia prometiendole de le defender de todos aquellos insultos y monimientos.

Est. 31

Con el furor que el Rey derrios ligero
Arzenes rompe á vezes en cañada
O en el campo Oeneo abre sendero
En nierno surco, y en gentil ceuada,
Y se trae el ganado todo entero
Con pechos y pastor, sin dexar nada

Dolce.

Est tomado de Vergilio en el libro 1 de la Eneyda dodiza.

*Non sic aggeribus rupis cum spumea cuninis
Exit, opp. sitasque euicit gurgite moles,
Fertur, in arua furens enulo, camposque per omnes
Cum stabulis armenta trahit.*

Est. 31

Porcac.

Entiendese por la ciudad de Mantua, que fue fundada por Oeno hijo de Manto de cuyo nombre la intitula. Es tambien aqui de saber, que Manto fue vna muger vnica en el arte magica, a la qual por esta causa llamaron este nombre Manto, que quiere dezir muger maga.

El Rey derrios ¶ Entiendese por el Po, rio caudaloso, en el qual entra el rio Mincio de mas de otros muchos, y a vezes creciendo mas de lo acostumbrado sale de madre, y barre la coma, ca por do passa.

Est. 31

Y ríbulen sobre olmos peccillos
Do ante vian volar los pav. tillos

Dolce.

Est tomado de Horacio en sus Odas, donde dize:

*Piscium & summa genus hasti ulmo
Nota qua sedis fuerat columbis.*

- Est. 43 Desde el gouier no el piloto dezia:
(Mirando fixo al cielo) Yo veo en alto,
Vna fortuna aparejar tan graue,
Que contrastalla mal podra la naue.
- Est. 44 Si mi consejo vos quereys que os guio
Vna illa sinestra esta ve zina,
Pareceme, que sin que se po sic,
Tomemos hasta ver buena marina.
- Palce. Imita a qui el Aristo a Vergilio en el lib. 5. de la Eneida, donde en persona de Palimiro, dize assi

Ipse gubernator puppi Palimirus ab alta:

Hec quia nam tanti cinxerunt athera nimbi?

Y mas abaxo, dize:

- non se mihi Iuppiter auctor.

Spondeat, huc sperem Italiam contingere calo.

Y mas abaxo, dize:

- superat, quoniam fortuna, sequamur:

Quoque vocat, vertamus iter, nec litora longe

Fida reor fraterna Ericis, portusque Sicanos.

Est. 53 Mejor dearia let por ser mas viejo

En peligras con fuerças y consejo.

Palce. Este lugar (a mi parecer) es una imitacion de lo que dize Homero en el 3. de su Illiada, y persuadome facilmente a creerlo, porque entiendo, que assi como en Homero Nestor es tenido por excelentissimo en los consejos, de la misma manera el Aristo quito representar su persona en S. brino. Y dize Homero, que en las peleas y batallas le requieren fuerças, y en las consulas consejo y pratica, cuyos versos bueltos en Latin son estos:

Bella manu constant, & consultatio dictis:

Illic pugnandum est, neque possunt aspera d' sta.

Aunque entre los Griegos era celebrado mas largamente este dicho, porque dezian ellos que los hechos estauan en los mancebos, y los consejos en los que ya eran hombres, y los pareceres en los viejos. Sabemos por experiencia que las fuerças estan mas enteras en los mancebos, y que en los hombres de mediana edad, no esta punto dividido con los años el vigor de las fuerças y del consejo, antes se aumenta la prudencia con el vicio y experiencia de las cosas. Y en los viejos (como ellos dezian) estaua el parecer, como en las personas que siendo por la mayor parte religiosas y deuotas, suelen rogar a los Dioses por la salud, aunque en lo demas no son utiles ni de provecho respecto de la firmeza de las fuerças, y tambien por demasiada edad no tienen entero el entendimiento.

Est. 54 De una vejez fuerteissima, y robusta.

Era Sadrin.

Palce. Es tomado esto de Vergilio en el lib. 6. de la Eneida, donde dize:

- sed cruda deo, viridisque senectus.

Est. 57 que es caso injusto

Guardar el juramento que es injusto.

Palce. Pudiera sobre este passo dezir muchas cosas, empero surelo de dexar, porque la brevedad que sigo no lo permite, y asi remito a los curiosos lectores, que vean lo que el ciude Marco Tullio en el lib. 1. de los Officios, donde se vean lo que dize a cerca del guardar y cumplir las promesas, ilicitas, y lo hallaran tratado largamente.

¶ Fin del Canto trigésimo nono.

CANTO QVARENTESIMO

DE la terrible y peligrosa fortuna que Ruggier por la mar passa. y de la batalla en
 Daga de memoria que en la isla de Lipadusa los tres à tres concluyeron.



Rolor que se esparze en
 la muy bella
 Barba, ó cabello, ó ropa
 delicada
 De galan moço ò de gē
 til donzella
 Que haze amor pre-
 ciat y andat penada:

De si da sentimiento mas que à ella.
 Y dura su fragancia conseruada,
 Mostrando claro y euidente efecto
 Que era bueno al principio y muy perfecto.

El licor que gustar hizo à la gente
 Y seg. dures lecaro en tu daño,
 Por quien Celtas y Boy alegremente
 Tr spassaron el Alpe y reyno extraño,
 Muestra bien que al principio fue excelente
 y que tal se conserua al fin del año
 Arbol que en tiempo malo hoja no pierde
 Muestra que en primavera està verde.

La clara estirpe que por mas de vn lustre
 Siempre lumbré mostró de cortesia,
 y cada hora luze mas su lustre,
 Donde se hade creer su mas porfia,
 Que quien progencró el estenle illustre,
 De costumbres illustres ser denia,
 De la que sube al cielo tan lustroso
 Al hombre quanto el sol claro lumbrroso.

[*] Ruggier q̄ en todo aquello q̄ era puesto
 De valor, de virtud, de cortesia
 Mostró señal muy clara en todo el resto,
 De ser de gran valor y gran valia
 y con Dudon mostró muy claro aquesto,
 Que como yo alla arriba os refetia,
 Con el dilstimulaua harro fuerte
 De piedad de dar aquel la muerte.

Conocido tenia Dudon cierto,
 Que acitillo Ruggier no auia querido
 Agora que lo via descubierta,
 Con parte d'el aliento ya perdido,
 Pues viendo el calo claro y muy abietto,
 Que lo respecta así à la fin venio.

Pues que de fuerça y de vigor es menos
 De cortesia ceder no quiere al menos.

Haz paz por cortesia cauallero
 (Dixo) pues que victoria ya no es mia
 Mia no puede ser porque primero
 Me venci de tu alta cortesia.
 Ruggier responde paz tambien yo quieto
 N. menos, pero haz por tu valia
 Que siete Reyes Moros que has prendido
 Hagan mi mandamiento muy cumplido.

Los siete Reyes tristes le ha mostrado,
 Llorosos, cabizbaxos y cuytados,
 Responde que le sea así otorgado
 y de ninguno sean contrastados:
 Así los siete Reyes ha librado,
 Los que le concedia y vio cuytados,
 Vn nauio à Dudson alli tomaua
 y pata Africa muy presto se embarcaua.

Deslamarra el nauio y da la vela
 Al inc. saltar te victo en tu pujança,
 y de principio la hinchada tela
 Al marinero dio cierta esperança
 La tierra huye, y el della se ceta,
 Solo veè agua y cielo y no en bonança,
 Que al esconderse el dia mostró el vicato
 Clara la traycion y mouimiento.

De proa à popa y en lo hondo andaua
 Mudandole el cruel viento furioso,
 Rueda la naue, la onda en alto alçaua,
 Confuso el marinero està y medroso,
 Gran combate la ola fiera daua,
 Bramando el blanco coro temeroso,
 Y tantas muertes temen y con fienten
 Quantos golpes d'el agua en naue fienten.

Por detras, por delante el viento aspira,
 Con remolinos fieros crudamente,
 Otto por estraves la naue gira
 A naufragio a menaza brauamente,
 El que està en el gouierno aho sospira,
 El rostro sin color triste doliente,
 Grita en mano y con vano aquel ordena,
 Quando boluer, quando calar la entena.

11

Ovidio. El grito y señalaz poco ha podido,
La noche es turba, y todos se cegauan,
La voz sube en los ayres y alarido
En las aguas y cielo resonauan,
Grita de navegantes y el ruydo,
y el temb'or de las ondas do topauan,
No dexa en popa y proa ni otra vanda,
Oyr cosa de aquellas que se manda.

12

Vergil. Dela rabia del viento que se estiende,
Con remolinos de la nao no agenos
El ayre de relampagos se enciende,
Ovidio Resuena el cielo de espantosos truenos,
Quien al timon y quien al remo atiende
Por v'so van á officios que son buenos,
Quien affoxa, quien torna presto á araf
Quien sacia el agua y torna el mar al mar.

13

Vergil. Bramava el fiero mar muy proceloso,
D'el gran furor de Boreas lenantado,
La vela açota el arbol peligroso,
El mar anda en el cielo remontado,
Los remos rompe el golpe fortunoso
Tanto crece su rabia en alto grado,
Que cubre la onda en popa en fiero modo
y el desflamado lado al golpe todo.

14

El agua sobre la siniestra vanda,
Y anda por yr al fondo del profundo,
Socorro cada qual á Dios demanda
Muy cierto le no ver ya mas el mundo.
VN mal ventis tras otro el cielo manda,
Y siempre veen mayor el mal segundo,
Vencido ya el navio, no nauegan,
Mas las ondas con el muy fiero juegan.

15

Hiere cruel con espantoso affalto
De dos lados el furioso inuierno,
y veen el mar á vezes yr tan alto
Que parece llegar alo superno.
A vezes da en el agua en vago salto,
Que á q'l que mira abaxo ve el inferno,
No ay esperança, aqui, no ay buena suerte,
No ay quien consuele la visible muerte.

16

El navio la noche discurría,
Confusa, mento do le trae el viento,
El fiero viento que cesar deuia
Niendo el alua viene á mas aumento.
Va peñasco delante parecia,
No pueden escapar su perdimiento,
Darecho el braço trae sin torcello:
El crudo viento allí por despaçello.

17

Quatro vezes el triste marinero
Pone vigor, porqu'el timon le ha buuelto,
Y toma mas seguro otro sendero,
Mas rompe el timon y en mar va buolto:
Asi á la vela hiete el viento fiero
Que no la cala allí el mas deslembuelto:
No ay tiempo de reparo, tod'es vano,
Qu'el muy mortal peligro está en la mano.

18

Despues qu'el mal remedio cõprehende,
La irreparable rota de la naue,
Cada qual á su proprio bien atiende,
Porque la triste vida así no acibe,
Quien puede presto allí al batel deciende,
El qual fue luego muy pesado y grave:
Por tantos que en el pruecan su ventura,
Que poco falta de yr á la hondura.

19

Al comitre y patron viendo Ruggiero
Abandonar con otros el navio,
Como en ombon se balla muy ligero
Quiso saltar y fuera del navio:
Mas vio lo tan cargado el caballero,
Dela gente y del mar amargo y frio,
Que passa del señal en ruro en tanto,
Cubriendo los de agua mortal mantro.

20

Pone el varco en lo bõdo á todos quãtes
Dexaron el navio desconfiados,
En esto oyeron dolorosos llantos,
Piden socorro á Dios sumerguidos:
Poco suben los ruegos de estos tentos,
Que vino el mar sañoso á los cuytades,
Y supito ocupò toda la via
Por do el lamento misero tubia.

21

Veteys vno baxar do no parece,
Y otro salir y en alto al agua abraça:
Quien sola la cabeça muestra, y creece
El mar en esto y pierna o braço le alça:
Ruggier que vee la gente que perece,
Temer no quiere y salta á mayor plaça:
Vido el duro peñasco tan cercano,
Que vio como buyeron muy en vano.

22

Pienfa á fuerça de braças y porfia
Salir á enxuto por el mar nadando,
Soplando viene donde en el heria
La onda, tu tempesta deluando,
El viento en esto con furor desfia
El muy solo navio, do no fando:
Aquellos del por dura y cruda fuerça,
Desso de salvarse les dio muerte.

CANTO QUARENTESIMO.

M. Tul-
lio.

23
O engaño nuestro! O falsa creencial
Saña es la naue que perder pensauan,
Quando pilotos y otros diligencia
Pensau en la dexar y la dexauan,
Parece que mudó presto sentencia
El viento quando vio que se anegauan,
Saco el nauio fuera de su guerra
Por blancas ondas sin tocar en tierra.

24
Con piloto temio la via incierta
La naue y sin el fue derecha, mente
En África, y fue á dar junto a Nilita,
Azia Egypto dos milias sola, mente,
y en el arena esteril y desierta
Quedo faltando el viento y la corriente,
y vino por aqui Roldán hablando,
Como arriba mas largo fuy contando.

25
Deseoso de ver si alli estuiesse
La naue sola ó si venia cargada,
Con sus amigos viene por si viesse
Alguno, y entra en varca adereçada,
y como toda al fin reconociesse
De hombres la hallo desamparada,
Hallan aqui a Frontino el muy ligero,
Y el buen arnes, y espada de Ruggiero.

26
Que por saluaste á si fue apressurado,
Sin tener tiempo de sacar mas cola
Conoce á B. liarda que tratado
Roldán un tiempo auia, y tan famosa
salió, y como así fue se os ha contado,
Tomó la a Falertana la engañosa,
Quando el jardín talo sin le auer duelo,
Hurtando la del puer aquel Brunelo.

27
Como debaxo el monte de Carena
Sela diera Brunelo alli á Ruggiero,
Y que filosofa y fiera buena,
D' esto hizo el paciencia el cauallero,
Dig' s de Don Roldán que desto llena
De gozo fue su alma, por entero,
A Dios da muchas gracias que la daua,
Que cierto creó que Dios se la embiaua.

28
Y á tan buen tiempo como aquel queriendo
Combatir con el Rey de Sicilia,
Que auia que su brazo fuerte les hotrendo,
Tiene el otro á Bayarte y Durindana.
Las otras armas no las conociendo,
No las tuvo por cosa soberana
Como no las prouo aprecio aquellas
Por buenas pero mas que buenas bellas.

29
Y porque otras tenia el cauallero
D' el inuolable arnes no se curaua,
Contento fue que las llene Oltuero,
La espada f la mente d' el tomaua,
Dio á Brandimarte aquel Frontin ligero,
Desto arte cada qual y qual se armaua,
Quilo que fuesen todos y de un arte
Los que alli entraron juntos ala parte.

30
Y luego para aquel propuesto dia,
Todos en deuiliante han entendido,
El Conde en su quater labrar hazia
El gran Babel del rayo alli encendido,
Lebel de plata Oltuer queria,
Con la traylla encima y el cogido,
y letra que dixesse NAITA que venga,
Con sobreuista de oro qual e nueua.

31
Brandimarte no quiso de alegría
Por amor de su padre yr señalado,
Y por mas sentimiento se vestia
De negro todo triste, mente obrado,
Flordelis de su mano le hazia,
El adereço extraño y muy labrado:
Con ricas piedras guaruecie muy presto
Hermosa mente, y negro todo el ceito.

32
Hizo la dama de la mano todo
El adereço del arnes indino.
Cubrio á tu cauallero d' este modo
Y el cauallo así mismo en fuerte fino.
Desde que començo á labráilo todo
H. sta que lo acabó, tuuo continuo
Sobre salto en el pecho de tal guisa,
Que la rostro jamas vieron con riza.

33
Siempre tiene temor, siempre tormento
Que picula de perder á Brandimarte,
Y bien lo auia visto en mas de ciento
Batallas peligrosas de aquel arte,
Mas nunca tuuo tanto mal contento,
Que así la deimayasse y en tal parte:
A questa nouedad fuerte sentia
Que triste el coraçon la enfl. quecia.

34
Siendo las armas y deuisa á punto,
Las veas encomendaua á buen viento:
Atolfo con los otros en tal punto,
Se quedaua en el campo de contentos:
Flordelis con el rostro ya defunto
Hinche el cielo de ruegos y lamento,
Quanto puede alcançar su vista extraña
Sigue el nauio sin mouer pestaña.

Atolfo

Florde-
lis.

31

Affonso á mala pena y Sanfoneto
D'el mar la quitan triste del mayada,
A palacio la traen do en effeto,
Sobre un lecho la dexan acostada
Con tormento y con liato en harto aprieto
En esto el su ue viento y mar templada
Lleua á los caballeros al remare,
A la isla nombrada del combate:

36

Salta do en tierra el grã señor de Anglante
Y el cuñado Oluero y Brandimarte,
Su pauellon el lado de Leuaue
Primer ocupa, y cre que sia arte
Vino quel mesmo dia alli Agramante
Y le atendó de la contraria parte,
Mas por que era muy baxa aquella hora
La id alargan para nuena aurora.

37

Aca y alla hasta venir el dia
Los fieros hazen guardia bien armados,
La noche Brandimarte le metia
Donde estauan los Matos alojados:
Y habla con licencia que traya
A Agramante que en tiempos ya passados,
Brandimarte debaxo su bandera
En Francia assi otra vez passado fuera.

38

Despues de saludado mano á mano,
Como amigo le habia, y que mirasse
(Dexa el Rey fiel al Rey Pagano)
El caso, y la batalla a passalle.

Brandi- Promete dalle á Africa en la mano
marteru Que d'el Nilo á Poniente gouernasse
ega a A Y esto, que Don Roldan te lo ofrecia
graman Si el adoraua al hijo de Maria.
te se por

39

de Chri Por que os amo dexa señor y he amado
ano. Este consejo os doy muy provechoso,
Que pues que pata mi lo he ya tomado
Podays creer que lo tengo por glorioso
Se que es Dios Christo y Mahoma maluado
Deseo que vays camtuuo victorioso,
Que á vuestra saluacion assi la llamo,
Deseo vengan con migo quantos amo.

40

Esto es hora, y es bien muy verdadero,
Lo demas que reueys muy poca vale,
Y menos si os tomays con el guerrero
De Milon hijo, y á batalla sale:
Peligrosa ganancia y muy cetero
Peligro es que á aquel no ay quize le yguale
Haca ganancia en que vençays os viene,
Y no es poco el perder si aqui os auiene.

41

Ya que mureys á quantos son venidos
Por morir ó vencer entera mente,
No vea por esto y o que los perdidos
Estad si vos ganeys muy libre mente:
Ni penleys que se mude sin ruydos,
El estado en que estais por accidente,
Digo por muerte nuestra, que á mirarlo
Vereys sobrar soldados al Rey Carlo.

42

A questo Brandimarte le hablaba,
Y aun otras cosas mas dezir queria,
Pero furiosa mente le estornaba
Agramante enojado, y le dexa.
Y EMBERTO en suya loca y brava
Y del que vaa, murete aca te embia
A dar consejo á otro qual quier hombre,
Sia que ya para aquello el tal te nombre.

43

Y si el consejo que me has dado sale
De bien querer me, no se si es engaño,
Pues tu persona á Don Roldan le vale
Que pued creer de ti sino mi daño?
Hazes me creer que estás do no te sale
El rehusar con el dragon estaño,
Que te tiene tragado en llanto eterno
Y quieres llevar á otros á tu infierno.

44

Que gané pierda el reyno mio y estado
O tenga siempre guerra, no sabemos
En si lo tiene Dios determinado,
Que tu ni Don Roldan, ni yo lo vemos:
Sea lo que es, jamas seré apartado
De aquello que á ser Reyes nos decimos,
Si tengo de morir, quieto bien mureto
Quedar, sin á mi sangre hazer tuerto.

45

Bien te puedes tomar que si cumplido
De manos, no eres mas O cauallito,
Que hov buen orador me has parecido
En tí terná Roldan mal compañero:
Estas palabras tales han salido,
Echando fuego de Agramante fiero,
Tornada ha el vno y otro á repolarse
Hasta qu'el mundo viesse aciatarse.

46

Al blanquear del alba muy armados
Salen bien á cauallo assaz ganosos,
Pocos sermones fueron explicados
Que no ay tardança en estos loys famosos. **Proff^o**
Las lanças baxas mueren denodados, **que en e**
Pero serian verios enojosos, **st. Cáca**
Si por dezitos solo este combate, **Est. 68**
Dexasse aquel Ruggier qu'en mar debate. **Ruggier**

CANTO QUARENTESIMO.

47

El mancebo con pies, brazos, y aliento,
Las impetuosas ondas va empinando,
La tempestad le espanta y rexo viento,
Y mas à su conciencia va temiendo.
Temèse venga Christo en tal momento,
Y pues que baptizarse bieo pudiendo
No quiso en agua dulce y apurada,
Agora se baptiza en mar salada.

48

Ruggier à la memoria le ha venido,
Lo que à su dama prometió y denia,
Y el juramento hecho y no cumplido
Con Don Reynaldos quien su fe tenia.
Suplica à Dios que no sea percedo
Allí y de corazón se arrepentia,
Hizo voto so'enne al Dios mas alto
De ser Christiano en dando en tierra salto.

Voto de
Ruggier

49

Y no tomar jamás lanza ni espada,
Contra Christianos, ni tener rencores,
Mas à Francia servir por muy honrada
Y à Carlos, Paladines y señores.
Ni à su señora mas tractar burlada,
Mas seguir firme mente sus amores.
Milagro fue, que fiente en vn momento
Crecelle esfuerço, y delerecer el viento.

50

Crece le fuerça sientese farioso,
Miere las ondas de vno y otro lado:
Sigue vna y otra ayuda e animo,
Vna lo trae y otra à lo alto ha alçado,
Asi nadando va muy congozelo
Contra vno el arena ha al fin pisado,
Y al pie de vn alto monte d'este modo
Do liere el mar salio mojado todo.

51

A todos trago el mire en agonía,
Que à el se encomendaron con mal tino,
A quello peñon Ruggier subia,
Como Dios le ordeno y su buen destino:
Subido al alto monte que allí auia,
Fuera del mar otro temor le vino,
De perecer en tan esteril tierra
Y tener con la hambre creda guerra.

52

Con indomable pecho muy constante
De sufrir lo que el cielo le ordenaua,
Sube por duras piedras al instante,
Donde la cumbre d'el gran monte estaua.
Y no fue bien cien pasos adelante,
Que vn hóbre anciano vio y le contemplaua
Ser hombre sancto, l-r cortes, benigno,
De amor y tenuescencia barto digno.

53

SAYLO Saulo grito (cerca venido)
Porque à mi se persigues sin sosiego,
Como à sant' Pablo dixo embredido
Dios, quando le hirio con sancto fuego:
Passar el mar sin fiere auias creydo,
Y a otros engañar perfido ciego,
Mira Que Dios que tiene larga mano,
Te alisio, pensando tu no estar cercano.

54

Mas le dixo el sanctissimo hermitaño,
Como la noche de ante oydo auia
En vision al muy alto que sin d'no
Con el ayuda soya allí vernia.
Y le mostró su vida, mes y año,
Y todo lo que en ella passaria,
Hijos nietos, tambien su descendiente,
Le auia Dios mostrado enteramente.

55

Signio mas à Ruggier reprehendiendo,
Consolandole al fin de todo aquello,
Retale auer andado entre teniendo
De dar aquel suave yugo al cuello,
Lo que hazer tenia libre siendo
Y rogado, de Dios quiso perdello,
Y que no meteria tanto, quando
Venia por fuerça, Dios lo amenazando.

56

Es fuerça le diziendo, como el cielo
Christo jamas nego al que se conuierne,
y quita al Euangelio luego el velo
Aclarando le el bien y buena tierre,
Con claridad y con deuoto zelo
Le amonesta en la fe con razon fuerre,
A su celda le trae con gran fiesta,
Que la tenia al medio de la cuesta.

57

Sobre la celda puesta axia Oriente
Vna pequena yglesia está asentada,
Debaxo vn bosque auia vna clara fuente,
De laure, enebro, y mirto rodeada,
y de fraxuosa palma y apiaziente,
Bara del monte así, y por la cénada
Murmurando vn arroyo cristalino
Que al bosque haze parecer diuino.

58

Quarenta años auia que entre tanta
Soledad, aquel sancto hombre uinia,
Para bien contemplar la vida santa,
Este propio lugar Dios le escogia,
De frutas de vna y de otra dulce planta
De yerbas de agua allí se mantenía,
Robusto era en su edad, aunque à su cuestas
Passua de los años bien ochenta.

59

En la celda el sancto hōbre fuego enciende,
Y la mesa cubrió de vario fruto.
En recrearse allí Ruggier entiendo
Despues que todo fue muy bien enxuto,
A otra cosa alguna allí no atiende

Ruggier Que a nuestra fe, de que fue bien instruto
se bap- Dióle en la pura fuente allí bap- mo
ta. El dia siguiente el hermitaño mismo.

60

Segun el tiempo bien contento estava
Ruggier porque el sancto hōbre venerable
En pocos dias intencion se dana
De embiallo a otra parte mas loable. ,
Muchas y sanctas cosas le hablana,
Asi de fe y de vida perdurable,
Quando de cosas bien pertenecientes,
Quando de su progenie y las parientes.

61

El que todo lo sabe y ve, tenia
Revelado aquel hombre sancto cierto,
Quado Que siete años despues del proprio dia
avia de Del bap- Ruggier seria muerto,
morir! Que por que muerto Bradamante avia
Ruggie- Al falso Pinabelo en el desicito,
to y por Tambien a Bestolage por vengança,
que. Le matarian los falsos de Magança.

62

Y que la traycion seria escondida
Gra tiempo, entre los falsos delanquentes
Que enterrarian su cuerpo, y no sentida,
Muchos dias seria de sus parientes.
Sera tarde vengada en esta vida,
y la hermana y muger tristes dolientes,
Lo buscaban, y aquella el vientre lleno,
Por cierta estraña y por estado ageno.

63

Entre el Alice y Brenta y los collados
Que al Troyano Antenor plazieron tanto,
Que a su cufretra ven, y verdes prados
y a campo de diestro elina te el manto.
Troco su alca Yda, y los amados,
Su solpirado Alcauto, y cao Xanto,

Relació parira en las futeftas cierta de Este
de algu Ruggier, no lexo de aquel Frigio Atefte.
nos de

64

védiétes Y en belleza y valor se ha cumplido
de Rugg su parto y que Ruggier seria llamado
giero. De la sangre Troyana descendido,
y su señor por ella señalado,
y seria Carlos del favorecido
Contra combir los fiero moço offido,
Domino justo aura del buen terreno,
Sera Marques to el cielo mas sereno,

61

Porque dira en latin Carlos, a este
Senet (el primer titulo le dando)
Para siempre le doy tal tierra, y deste
Sea, y fue con gran dicha adensnando,
Asi dexo la tierra el nombre Atefte,
Destas palabras viejas dos tomando,
y al vicio reuelo Di- si en lo vida
De Ruggier la vengança no venida.

66

Y dice que en vislon a Bradamante
Vetna en vna mañana antes del dia,
Mostralle ha el matador tan mal andante,
y do estara su cuerpo en tierra fria.
Ella con la cuñada en tal instante
Destruyra a Pontiero y señoria,
y a Magancefes trab: jara tanto
Ruggier su hijo que sera vn espanto.

67

De Azzi, Albertos de Obizi discurso
Le hizo, y de la su progenie bella
Hasta Nicolo, Leonelo y Burio.
Hercul, Alfonso Hyppolito, y aquella
Yabel, más el viejo en este curio
La lengua enfrena, y calla toda aquella,
Parte que callar seue, y lo importante
Le dice, y calla lo otro aquel constante.

68

Roldan en este tiempo y Brandimarte
Juntos con lanças baxas, y Olivero,
Van a buscar aquel Pagano Marte,
Que asi puede nombrarse el Moro fiero.
Los otros dos de la contraria parte,
Mucuen con voluntad y animo enteró,
Digo el Rey Agramante, y Rey Sobrino,
Retumba al curio el cōpo y mar vezino.

69

Y quando vienen fuertes a encontrarse,
Los moços buelan de qual quiera lanca,
Del gran temor se vido el morriachante,
Dentro en Paris oyeron la mudança
Roldan viene y Gradasso aqui a toparse
Podia y qual andar esta balança,
Sino por la ventura de Bayardo,
Do se mostrara el Moro mas gallardo.

70

Fuerte passó Bayarte y muy ligero,
Roldan aprellar el fey co van a,
Haziendole encoger el gran guerrero
Que al fin diera con el lobre aquel llano.
Es fuerçalé en algallo el caballero,
Tres vezes con espuela y con la mano,
y quando asi en algallo ve que tarda
Escudo embraça y saca a Babilarda.

Li ij

Roldan
Batalla
éire Rol
dã Bram
dimarte
y Ohue
tos, con
Agra-
mante,
Gradasso
y Sobri-
no.

CANTO QUARENTESIMO.

71

Olinery Agramante corren fuerte-
Mentoyguies en las lanças han salido,
Brandimarte al cavallo dió la muerte
De Sobrino, mas no le habien sabido
Si fue fuya la culpa aqui por sierte,
(Que no era oueno yeste así caydo)
O d'el cauillo, d'el a culpa sea,
Caydo está y ex el arenal pernea.

72

Brandimarte que vio à Sobrino en tierra
No quiso secutalle al continente,
Pero contra Gradasso fuerte cierra,
Que auia à Roldan tratado malamente;
El Marques y Agramante hazen guerra
Qual començaron ya primera mente,
Las lanças rotas sobre los escudos
En uentante de estoquis muy agudos.

73

Roldan que vio à Gradasso embaraçado
Sin poder à el tornas con su venta ap,
Que Brandimarte nunca le ha dexado,
Tanto le aprieta y tanto le trabaa
Baluoso es torno y vio à pie al esforçado
Buen Rey Sobrino fuera de bataya,
Mucue para el Rey que veê constante,
Temblar el cielo haze su embiante.

74

Sobrino que de un tal hõ bre veê el assalto
Se esfuerça, se apareja con destreza,
Como piloto à quien viene de salto,
Bramando tempestad con aspereza,
Y la proa endeteça al mar tan alto,
Que rec por passar presto su breueza,
Buelve el escudo aquella espada fiera,
Que Falctina hada un tiempo haziera.

75

Forio con tal fuerza à Balifarda,
Que en armas no hallaa algun reparo,
Agora puesta en mano tan gallarda,
En mano de Roldan uieco y raro,
Rompe el escudo y poco en ello tarda,
Aunque es de azero fino, lisoy claro,
Raja el escudo, y haça el medio hien de,
Y encima à las espaldas le decienda.

76

La espada aunque cubietta la ha traydo,
De malla doble y malla mas cubietta,
Bien poco à Balifarda ha descendido,
Que de gran llaga no la dere abierta,
Sobrino hiere y vno le ha salido
Herir al Conde à quien por gracia cierra,
Le dió el que muere el cielo en esta vida,
No podelle la piel selle rompida.

77

Redobla el golpe el furero Paladino,
Y la cabeça piensa derriballe,
Con creciata mente el Rey Sobrino
Que no por tra el escudo reparalle.
Salà al traues y no con tan buen rino
Que Balifarda dexa de alcançalle.
De llano fue, mas fue con tal su cesso,
Que lo aturdio, mas no le röpio el hueso.

78

Cayo Sobrino d'este golpe en tierra
Donde estuuo gran rato así adormido,
Piença que se acabo con el su guerra
El Paladin y mas no le ha herido.
Mas con el Rey Gradasso bravo cierra,
Porque no sea el amigo à mal metido,
Que el Moro de cauillo y arma dura
Le sobraua, y de fuerza, y aun ventura.

79

El muy fiel Brandimarte en su Frontino
Que antes fuera de aquel gentil Ruggiero
Se mantiene tan bien que el Sarrajio.
No le haze ventura aunque es muy fiero,
Y si tuuiesse aines al r tan fino
Mej y rra adelante aquel guerrero,
Consienele por ver se mal armade,
Dalle lugar por vno y otto lado.

80

Cauillo que así entienda (no se ha visto)
La señal que lo oueno le señala,
y si el Durindanz alçar ha visto
Rebuelue sca y alla quando ella cala:
Olieros andaua fuer e y listo,
De los ojos d'el Rey gran fuego exala
y juzga el vno al otro sin segundo,
D'esfuerço y de valor en todo el mundo.

81

Roldan auia dexado d' sangrado,
Por muerto al Rey Sobrino y fue à Grad. so
Bien valet à su amigo descaudo,
y como à pie se halla fue à gran passo,
La espada alç. ua por herille quando,
Vido el cauillo de Sobrino à cato,
A quel de quien cayera el Rey Sobrino,
y así para el cauillo presto vino.

82

Tomo el cauillo y nadie lo ha impedido,
Sin estribos subió en el de un salto,
La espada aprieta y presto ha recogido
La tienda y va de salto al fiero assalto.
O quanto en ver al Conde le ha plazido,
Al Moro, y por su nombre llama en alto,
Que à el y à sus amigos con reproche
Piença el dia hazejter que sea no cho.

83

A Brandimarte dexa, al Conde passa.
Y de vna punta hierre fieramente,
Sino es la carne lo demas le passa,
Querer cortalle es golpe impertinente
Roldan à Balifarda así traipassa,
Do toca el filo, no ay hierro excelente,
yelmo, escudo, arnes, coraca y malla,
Viene hendiendo y todo lo dermalla.

84

En rostro, pecho y pierna le ha herido,
Con gran fiereza al fuerte Sericano,
Que nunca sangre así le auia salido
Trayendo tal arnes, y queda iufano,
Que aquella espada le aya así offendido,
No siendo Durindana: y al Pagano
Si el golpe mas en lleno le cogia,
Sin falta hasta el vientre le hendia.

85

Y pierde de su arnes la confianza
Que le tenia, y anda recatado
Con mas razon se trata en esta andança
Que solia y andaua repatado.
Brandimarte que ha visto en la balança
Entrado el Conde ha se mejorado,
Viendo que le ha quitado la batalla
Donde mas dañe aqui y allí se halla.

86

Estando en tal estado este combate,
Sobrinio que dormia sedel piedra,
Alçose buuelto en sí, y miró el remate
Bien le acuerda su espada la reyerta,
A cada parte mira el gran debate,
La via de su Rey toma (y lo acierta)
Por ayudalle vino passo à passo
Sin que alguno le viesse así por caso.

87

Vino à Oliuetos que Agramante andaua
Mirando y otra cosa no atendia
A su cavallo por traues tiraua,
Y en la corua hiriendo lo tendia,
Cayò Oliuet, y el pie y zquierdo se trauiua
Debajo del cavallo y le tenia
Asido allí el estriuo, que sacallo
No pudo, ni saltar de lo el cavallo.

88

Sobrinio redobla el golpe à salvo y fuerte
Creendo de dar fio à aquel caydo,
Y el fino azero le libro de muerte,
Templado por Vulcan de Hector traydo
Veè el caso Brandimarte y mala suerte,
Azia Sobrinio presto allí ha corrido:
Hiriòle el yelmo y ha le detribado,
Mas presto el fiero viejo es leuanta lo.

89

Torno al Marques porq̃ mas libre mète,
Y presto embie el alma à la otra parte,
O que alomenos quede tan paciente
Que no talga de allí por ningun arte,
El braço diestro (aquel Marques valiente)
Encima tiene y valese con arte,
La espada en torno esgrime el Paladino
Y quanto es larga apasta al Rey Sobrinio.

90

Pienso que en quanto al Rey así defuia
Podra salir de aquel trabajo y pena,
Teñido en sangre todo al Rey auia
y rastro haze grande en el arena,
Que cayà presto muerto le atendia,
Que no puede tenerse bien à pena,
Mucho Oliuetos por salir trabaja
Mas no quiere el cavallo mas barsa.

91

Topale Brandimarte allí à Agramante,
y començo à herille dessembuelto,
Va con Frontino al lado, va adelante,
y como va torno andaua muy rebuelto.
Bueno el d'el successor de Marodante
Era y bueno el d'el Rey de Africa y suelto,
y fuerte que era el que le dio Ruggiero
Ganado à Mandricardo altiuo y hero.

92

Muy gran ventaja tiene en la armadura
Que era perfecta fino y apt. uada,
Brandimarte la suya vuo à ventura
Qual pudo, por hallarse en la orada,
Mas su valor y esfuertço le asegura,
Pienso vella en mejor presto trocàda,
Aunque el Rey Africano le ha herido
Y de su sangre andaua muy teñido.

93

Gradasso le hiriera en el costado,
De arte que no es burla la estocada.
Tãto al Rey Brã dim arte allí ha guardado
Que donde entrar hallola ciuda espada.
Rompiò el escudo, al braço le ha tocado,
La mano diestra le quedó llagada,
Mas esto podeys creer ser blando passo
Con lo que Roldan haze allí y Gradasso.

94

Desarma el Moro casi al Paladino.
Y el yelmo por tres partes le ha hendido,
Ha arrojado el escudo claro y fino,
Arnes y malla todo le ha rompido.
Valiòle el haço y & inviolable fino
El Paladin con el no se ha dermido,
La cara, la garganta, hombro, el pecho
Herido le ha, sin lo primero hecho.

CANTO QUARENTESIMO.

95

Gradasso en verso tal anda raioso,
De su sangre teñido brauo horrendo,
y Roldan su herida fatioso
Con quantos fieros golpes va sintiendo.
La espada algo á dos manos el famoso,
El yelmo pecho y vientre presumiendo
Hendelle, y como pienta el golpe lanza
Con media espada el Conde fuerte alcarça.

96

A otro que á Roldan fuera liuiano,
Hendelle de alto abaxo armado fuerte,
Mas como si le diera aquel de llano,
Surt o la espada limpia portal fuerte.
No sintio el golpe Don Roldan en vano,
Que las estrellas vio, y casi la muerte.
Dexó la rienda, y aun caer la espada
Pudjera sino fuera al brazo atada.

97

Del son del golpe fue tan sin sentido,
Que el corredor cauallo aquella arena.
Ligera mente passá, y ha corrido,
Mostrando quanto su carrera es buena.
Que d'el golpe el Conde amortecido
No sabe gouernallo á mala pena
Siguiolo y alcançatalo Gradasso
Si á Bayarte hiziera alargar passo.

98

Mas boluiendo los ojos á Agramante,
Vio que estava en lo vltimo y d'el lodo,
Qu'el yelmo el successor de M nodante
y el brazo yzquierdo le ha cortado todo,
y deslazado el yelmo por delante,
Con el puñal tenienu en fiero modo,
No puede defenderse aquel Rey nada
Que le ha quitado ya tambien la espada.

99

Dexó á Roldan Gradasso este mirando,
Y donde veé á Agramante corte preso.
Brandimarte mal cauto no pensando
Que el Conde este dexasse de su puesto.
No lo veé, ni lo siente, mas pugnando
Está por degollar al Rey, y en esto
Vino Gradasso, y fiero le cadeseça,
y á dos manos le hicie en la cabeça.

100

Padre d'el cielo da entre gloriosos
Lugar al martyrtuyo, fiel, constante,
Que en fin de sus viajes trabajosos
Coja velas en puerto triumphante.
A Durindana! y como tan sabiosos,
Filos mostraz tentas di arrogante!
Matando á tu Roldan la compañía
Que en este mundo es precio mas tenia.

101

De hierro vn cerco grueso de medida
De dos dedos, y el yelmo fue partido,
D'el granissimo golpe fue pattida,
Vna cofia de azero el clarecido.
Brandimarte con cata amortecida
Debaxo del cauallo se ha tendido,
De la cabeça haze ancha vena
Correr la sangre por la blanca arena.

102

El Conde buuelto en si por todo mira
Y en tierra veé á su amigo ensangrentado,
y el Serican con el que le retira
B en puede conocer que le ha acabado.
No se si pu do mas dolor ó yra,
Mas dellorar el tiempo no ha esperador
Queco el dolor, la yra subió á tanto.
Mas tiempo es de acabar tan triste Canto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POR Raggiere caydo en el mar y milagrosa mente echado ala orilla viene en poder de vn hermitaño, que le baptiza, se demuestra la grandeza de la gracia de Dios: la qual por diuerfos medios atrae á si los animos de sus escogidos. Al fin por la muerte de Agramante: y Brandimarte se demuestra la miseria humana.

ANNOTACIONES

ER. 2.

El licor que gustar hizo á su getice
Y segad res locato en su daño,
Por quien Celtas y Boy alegre mente,
Traspallaron el Alpey reyno estitauo

Kuselli.

Muestra bien que al principio fue excelente.

Stendo mi intencion en todas estas annotations yr escribiendo a utilidad y provecho de los curiosos, y auisar los buenos ingenios aduertie en este lugar, que parece que el Arioſto haze aqui vn argumento muy debil, y que por ninguna manera concluye, porque desta estancia que pone como por exemplo, y para prouar lo que se sigue, que es lo que quiere prouar y afirmar. si de fuerza es necesario formar el argumento por la figura que los Logicos llaman antiteſis, desta manera, en la primera. Este vino es dulce al fin del año, luego tambien era dulce al principio del año. Y en la segunda: Los de tal casa son agora ilustres, y de muchos años atras lo han sido y bien comedidos, luego sus progenitores fueron ilustres y bien comedidos. Estos argumentos son sin fuerza y en ninguna manera concluyen, porque no es consecuencia que de necesidad aueamos de conceder, que vna cosa sea tal al fin, porque fues tal al principio, como con muchos exemplos se podria yr prouando. Y por no apartarme mucho de la materia del vino. Como sabemos, la uua es dulce al fin y es agria en su principio, y lo mismo casi es en todos los frutos. Y tambien podemos dezir del mismo vino, que vemos, que muchos vinos a los principios son recios, agrios y deſlabridos, y que despues andando el tiempo se viene a purgar y madurar, y pierden aquella furia, agrio y deſlabrimiento. Y ni mas ni menos en la segunda, vemos cada hora, que muchos hijos nietos, vniuersales, y otros descendientes son virtuosos, bien criados, gentiles hombres y honrados, que sus padres, abuelos, vifabuelos, y los de mas sus antecessores faeron mal criados, villanos, y sin honra. Y como queda dicho, está claro, que estos argumentos del author, no tienen fuerza, ni concluyen, porque si esta manera de arguyr valieſſe, no auia en el mundo tantas y tan infinitas fuentes de diferencias en las calidades, pues se vendria con este argumento y consecuencia a dezir, fulano es bueno, luego su padre fue bueno, y yríamos discutiendo del padre al abuelo, y al vifabuelo, y por esta escalera, o escalones rufficos y grossecos yríamos subiendo y discutiendo hasta parar en nuestro padre Adam, de la manera que de las copas y ramos de los arboles la va abaxando a la cepa y rayz, de donde las dichas copas, ramos, hojas, flores y fruta diferente mente esparcidas tienen principio y origen. Para bastante defenſa del author, o por mejor dezir en su loor, digo ahora, que no todos los argumentos se han necessariamente de cerrar restrictiua o coarctada, meſte, como dicen los Legiſtas: No ha estado aqui fulano, luego no pudo matar a fulano: Pero muchos argumentos se cierran y prouenan con el contingente, y pues en esta profesion no es cosa deſconueniente vſar terminos propios della, pongamos por exemplo: Si vemos vna criatura hermosa, hora sea varon, hora sea hembra, diremos por esso, que su madre es hermosa: y que esto es, porque las mas vezes suele ser assi, que de la madre hermosa nacen los hijos hermosos pues vemos que muchas mugeres feas, y aun ayunandose con hombres de aspecto feo paren y engendran hijos hermosos, luego por esso diríamos, que era cosa monstruosa y fuera de toda buena orden y regla de naturaleza, y como atras queda dicho, por ser de las cosas que incien a acontecer a menudo, se tiene por monstruosa, y fuera de lo ordinario. Y assi esta manera de argumentar y traer a consecuencias se haze siempre segura, meſte en aquellas cosas que queremos prouar, y que las mas vezes son contingentes, y que ordinariamente con ellas se suele argumentar en utilidad y provecho de nuestra intencion. Dexo aqui de alegar al poeta Homero, el qual dice, que pocos hijos son los que salen mejores que sus padres, con lo qual viene a dar forma al argumento del author, arriba dicho. Pero alegate lo que Iesu Christo nuestro redemptor y ſaluador dixo, que haze y llana meſte es conforme y en fauor de lo que dezimos, quando dice: Que el arbol no da fruto fino conforme a si mismo. Donde parece que restrictiua meſte, y como por imposible dixo, que no acontecia aquello que muchas vezes vemos que acontece que es, dar vn arbol fruto diferente de si, por estar trasplantedo en otro terreno, o por la culmacion, o por algun otro accidente, que por ser fuera de la coſtumbre y vſo de naturaleza, no es justo impedir el argumentar de la calidad ordinaria de los frutos a la calidad natural de la planta, mayor meſte que estos tales argumentos tienen mas fuerza en lo bueno que en lo malo, conuiene a ſaber, que torna mas y mayor fuerza el argumentar de el fruto bueno que sera buena la planta,

CANTO QVARENTESIMO.

que del malo, aunque ella sea mala, por ser mas ordinarios los accidentes malos en mu-
dar, o impedir la virtud natural que los buenos en obrar lo contrario.

Dolce. Iccaro Atheniense (segun los poetas fingen, y algunos tienen por opinion) fue inuen-
tor del vino, y gustando lo sus segadores se emborracharon, y le mataron.

El vino y la fertilidad de Italia fuerza y persuade a los Celtas y Boy gentes de Francia
a mouerte de sus casas y passar en Italia.

Eugenio. Vno fue Iccaro padre de Penelope muger de Ulixes, y otro fue Iccaro hijo de Dedo-
lo, y otro este Iccaro do quien aqui dize el author, hijo de Ebalio, y padre de Etigonio:
Este fue amigo de Baccho, y como le hiziese gracia del vino para que le pudiese dar a
los hombres, le dio a sus pastores y segadores, los cuales con la buena beuida se emborra-
charon, y pensando que les auia dado algun veneno, viniendo el de caça le mataron cer-
ca de Maratona, y un perro suyo llamado Mera, fue a su casa, y aiso de la triste de su
hija por los vestidos con sus dientes, y la lleno donde estaua el cuerpo muerto de su pa-
dre. Viendo ella esto se ahorcò de vn arbol que alli cerca estaua, y el perro monido del
gran dolor se echo en vn poço, y los Dioses mouiendose a compasión deste desastrado
cajo, los colocabron a todos tres en el cielo, y al vno hizieron guarda del carro, y al otro
virgen, y al perro canicula, signo del cielo: el primero, tiene veynte y dos estrellas: el se-
gundo, veynte y seys: y el tercero, dos.

Eugenio. Los Celtas y Boy pueblos de Francia, mucho tiempo antes que destruyessen a Roma,
atraxidos de la dulzura y sabor del vino, passaron los Alpes, y entraron en Italia sin nin-
gun trabajo, y en ella possuyeron los fertilissimos campos de Ferraria, y de alli se bolue-
ron a sus tierras, y comhidaron a los demas de su naciõ que passassen alla para destruy-
a toda Italia.

Est. 8. La tierra huye, y el della se cela,
Solo ve agua y cielo, y yo en bonança,
Que al escoderse el dia mostrò el viento
Clara su traycion y mouimiento,

Dolce. Ouidio en el lib. 10. hablando de Alcion, dize:

*Longe erat vtraque tellus
Cum mare sub noctem tumidum albescere capit
Fluctibus, & praeceps spirare valentibus Euris.*

Con estos versos imita el Ariosto muy poetica, mente el blanquear de el mar que dixo
Ouidio.

Est. 9. Bramando el blanco choro temeroso,
Y tantas muertes temen y consienten,
Quantos golpes del agua en naue sienten.

Dolce. Es de Ouidio en el dicho lib. 10. donde dize:

*Totidemque videntur
Quod veniunt fluctus, ruere atque irrumperè montes.*

El grito y señal poco ha valido.

Est. 10. Estomado del mismo Ouidio en el dicho lib. 10.

Dolce. *Hic iubet, impediunt aduersa iussa procella:
Nec sinit audiri vocem fragor a quoris vllam.*

Est. 11. De la rabia del viento que le estiendo

Con temolitos de la nao no a cenos

El ayte de relampagos se enciende.

Dolce. Es tomada de Vergilio en el libro primero de la Eneida.

Insequitur clamor quo virum, stridorque rudentum.

- Est. 12. Quien al timon, y quien al remo atiende:
Dolce. Ouidio en el dicho libro decimo dize:
Alis subducere remos.
 Quien vazia el agua, y torna el mar al mar:
 Est. 12. Ouidio en el mismo libro decimo, dize:
Dolce. *Egerit hic fluctus, aquor que refundit aquor.*
 bramara el fiero mar muy proceloso
 Est. 13. Del gran furor de Boreas leuantado,
 La vela agota el arbol peligroso,
 El mar anda en el cielo remontado.
 Los remos rompe el golpe fortunoso
 Tanto crece su rabia en alto grado,
 Que cubre la onda a popa en fiero modo,
 Y el desarmado lado al golpe todo.
- Dolce.** Vergilio en el libro primero de la Eneida.
*- Stridens Aquilone procella
 Velum aduersa ferit, fluctusque ad sidera tollit
 Franguntur remi, tum prora auertit, & undis
 Dat latus:*
 Ouidio en el dicho libro decimo, dize tambien:
*Fluctibus erigitur, calumque aquare videtur
 Pontus*
 A lo qual añade el Ariosto:
 El agua cubre la siniestra vanda, &c.
 Est. 14. Vencido ya el nauio no nauegan,
 Mas las ondas con el muy fuerte juegan:
Dolce. Vergilio en el dicho libro primero de la Eneida.
*- laxi laterum compagibus omnes
 Accipiunt inimicum imbrem, rimisque fahiscunt.*
 Est. 15. Y veen el mar a vezes yt tan alto.
 Que parece llegar a lo superno,
 A vezes da en el agua en vago salto,
 Que aquel que mira abaxo ve el inferno:
Dolce. Ouidio en el mismo libro decimo dize:
*Et nunc sublimis velati de vertice montis
 Despicere in valles, inumque Acheronta videtur:
 Nunc, ubi demissum curuum circumstetit aquor,
 Suscipere infernum summm de gurgite calum.*
 Y prosigue mas adelante, y dize:
- crebris micat ignibus ether.
 O engaño nuestro, o falta creencia!
 Est. 13. Ciceron en el Dialogo tercero de Oratote, dize:
Dolce. *O fallacem hominum spem.*
 Est. 36. Su pavelion el lado de Leuante
 Primero occupa, y creo que sin arte.
 Disputauamos dias ha sobre aqueste lugar M. Juan Baptista de Arrigon de Udine, va
 Porca r. ron muy docto y exercitado en las tres lenguas, y Marco Taciano Vecelio, hijo de M.
 Vecelio de Cadoro, señor y compadre mio, y yo, auiendo ellos por su costesia venido a
 honrarme a mi casa, que arte era esta de que se aproueche. Ouidio de que aqui dize el

CANTO QUARENTESIMO.

author en ocupar con su tienda, y pautellan la parte de Levante, y venimos a cen-
ciuyr, que los capitanes de guerra ya diestros, suelen tener por particular auiso, quando
han de combatir, tomar a sus aduersarios el sol a su ventaja, de manera, que a sus e nemi-
gos les biera en los ojos, y lo mismo hazen del viento para que levantandose algun pol-
uo les de a ellos en las espaldas, y a los contrarios impida y embaraze la vista. Y para
confirmacion desto, me traxeron entrambos, como muy leydos en historias, dos exem-
plos antiguos. Arrigó dixo: Que en el libro tercero de las Decadas de Tito Linió, se lee,
que en la batalla de Cannas, que se dio entre los Romanos y Carthagineles siendo An-
nibal su Capitan, auendo cada vno de los Capitanes escudado el sol, el qual a en-
trambos los dos exercitos daua de lado, Annibal como mas elperimentado y astuto re-
corrió a tomar otra ventaja, que fue la del viento, porque soplando el ayre que los de
aquella tierra llaman Vulturno, vino a herir a los Romanos en las caras, de tal manera,
que el polvo les quitó la vista. Vecelio dixo, que en Plutarcho se halla en la vida de Ser-
torio, que auendo este Capitan advertido la calidad del viento Cecia, que entonces por
ventura daua en las caras a los enemigos los Caracitanos, que algunos textos llaman
Cacitanos, que estauan metidos en vnas cuevas les puso delante montones de ceniza, y
hizo correr por encima della su caualteria para que levantandose aquel a ceniza con el
viento la echassen en los ojos de los enemigos y así no lo pudiendo sufrir se rindieron
a Sertorio, y alcanço dellos victoria. De manera, que esta es el arte que aqui dize el Asio-
sto que vfo Orlando.

¶ Fin del Canto Quadragesimo.

Que trata de la escura victoria que vno la batalla de los tres à tres y de las maravillosas aventuras que à Don Reynaldos auisieron yendo en la demanda de Gradasso.



1
 Val duro freno, ò qual fudo de azero,
 Qual cadena terna de diamante
 A la yra y furor su modo fiero
 Que no passe de raya en tal instante!

Quando con firme clauo verdadero,
 Persona amorte fira muy constante,
 Y veés la por violencia, ò por engano,
 Deshonra padecer, ò mortal dano.

2
 Y si á cruel efecto assi inhumano,
 Traxer al hombre tal furor potia,
 Escusalo, que el pecho en esto infano
 Razon, ni imperio tiene, ni valia.
 Viendo á Achilleso el yelmo tan villano
 Enlangrentar Parruculo la via,
 Al matador matar no le barrana,
 Sino lo mal traya y arrastana.

3
 Inniesto Alfonso, tal yra creciera
 La gente vuestra quando os vio herido
 Por la piedra en la frente que os pusiera
 Tal que pensamos verosya perdido.
 Encendíola el furor que no valiera
 Muro, ò fosso al contrario, ni partido,
 Que muerte allí no fuesse con gran prouea
 Sin le quedar quien diésse d'ella nueua.

4
 Causò tanto dolor vuestra cayda,
 Que nuestra gente fue cruel llamada,
 Si os vierades en pie no ían cumplida
 Licencia vuestra auido allí su espada:
 Breue fue la Bastia combatida,
 Y mas breue de vos señot cobra la,
 Siendo dos dias antes á vos prela
 De gente de Granada y Cordouela.

5
 Por concluir lo dicho: señor digor
 Que en furia no ay ygal como es por suerte
 Ver al señor, pariente ò criado antigo
 Injuriarle delante ò dalle muerte.
 Pues justo es que por tan amado amigo,
 Mueua á Roldan vn impetu tan fuerte,

Que d'el horrible golpe que dio á calo
 Muerto, le vio por el feroz Graasso.

6
 Qual Nomadâ pastor q' veé entre aurna
 Huyr siluando a la feroz serpiente,
 Que el hijo que jugava en el arena
 Muerto le ha con venenoso dicente.
 Alça el baston rabiolo con la pena,
 † Abre la cruda cipata brauo ardiente
 Aprieta ayrado el gran señor de Anglante,
 Y el primero que topa es Agramante.

7
 Sangriento y sin espada ya capriuo
 Con medio escudo, el yelmo deslazado,
 Y herido en muchas partes que no cicuo
 Le auia Brandimante assi dexado.
 Como á los pies de scor queda mal viuo
 El gaulan sin cola amedrentado,
 Roldan el fiero golpe le endeteça
 Entre el llagado cuerpo y la cabeça:

8
 Desarmado el pescueço el Rey tenia
 Como vn anco le corrana facilmente,
 Cac en la dura tierra, estraña y fria
 El Reynador de Libia tan potente.
 Cotre el espiritual lago do viuia
 Charon, el qual le hecho sugario ardiente
 Poco Roldan con el allí se tarda
 Mas busca al Sarracina con Balistarda.

9
 Como vido Gradasso de Agramante
 El cuerpo y la cabeça diuidido,
 Lo que hecho no auia hizo al instante
 Que el coraçon le tiembla en flaqueçido:
 Y al llegar que llego el señor de Anglante
 Adevino del mal quedo vencido,
 No se supo valer, no se amparana
 Quando el golpe mortal vio que bixana.

10
 Roldan le briere en el siniestro lado,
 A la postier costilla entro la espada,
 Por el vientre talio al otro costado
 La media en las entrañas aslada,
 Muestra de mano ser del mas ossado
 Que en la tierra nacio en edad dorada,
 El golpe que á vn señor ha dado muerte
 Que entre Moros no auia otro mas fuerte.

Vergil.
 Muerte
 de Agramante.

Muerte
 de Gradasso por
 Roldan.

CANTO QUARENTESIMO PRIMO.

11

De la victoria poco glorioso
El Paladio se a pea presta, mente,
Con el rostro turbado y muy sañoso,
Corre á sa Brandimarte amarga mente:
En todos d'el vio campo sanguinoso
Como de hacha abierto el yelmo y fronte,
Si fuera de podrida y vil corteza,
Hendido no lo auria con mas presteza.

12

El yelmo le quito con llanto y tiento,
Hasta los ojos le hallo partido,
Quedado le auia espiritu y sentimiento,
Que de su culpa á Dios auia podido,
Demandalle perdon y saluamiento
De sus offensas bien arrepentido,
Y consolar al Conde que mojava
El rostro, y á paciencia le inclinava.

13

Y dezir: Haz Roldan que no discorde,
Ta oracion con el amor passado,
No menos te encomiêdo aqui á mi Florde-
Muerte No pudo dezir, lis, y aqui ha espirado.
de Bran Va sou oyceron de angeles concorde,
dimarte Que la beata alma entre ellos han lleuado
(Al dexar que dexó el corporal velo)
Aaquella eternidad del alto ciclo.

14

No auia de tener Roldan tristeza
De tan deuoto fin, pues sabe cierto
Que Brandimarte á la suprema alteza
Se fue, y el cielo vio con gloria abierto.
Mas voluntad humana y gran terneza
D'el flaco sentimiento, viendo muerto,
Deiante si su fiel y buen hermano,
Quedaua de dolor, furioso, infano.

15

Sobrino mucha sangre auia perdido,
El tostro y cuerpo tiene muy bañado,
Gran rato auia que estaua alli caydo,
Fue milagro uo estar ya desangrado:
Pues Oliueros, nunca auia podido
Sacar el pie, estaua traslornado,
Y de la fuerça que en salir ponía
Sia husgo, pie, ni pierna, no sentia.

16

Sino fuera el cuñado alli á librallo,
(Asi lloroso de gran rabia á idieste)
Nunca pudiera el pie jamas sacallo,
Tanto dolor y tanta peaa siente,
Y aun libre no podia rodeallo,
Pues cargarle sobre el no lo consiente,
Tienela pierna muy adormecida
No la podia mouer de enflaquecida.

17

De la victoria tal poco alegre se
Roldan, que amargo l'era el cosa duro
De Brandimarte, asi mismo dolioso
De ver á su cuñado no seguro:
El Rey Sobrino, que vniua, ha' l'ose
Con poco claro y mucho triste escuro,
Porque su vida casi se acabaua
Con la muy poca sangre que quedaua.

18

Hizo traer al viejo Rey Sobrino
Roldan do se curò muy gentil mente
Y esfuerçale con vn hablar benino
Asi como si fuera su paciente:
Que no tenia cosa de malino
Roldan, mas era blando y muy clemente:
Hizo tomar las armas y cauallos,
Dexó lo otro partir á sus vassallos.

19

Que no sea mi historia verdadera
Ludouico Fulgoso duda al quanto,
Que con armada auiendo la ribera
De Berueria corrido canto á canto,
Vino alli donde vio la fía fiera,
Montuosa y tan aspera, que tanto
Espacio no halló quanto vna mano
El pie assentar pudiesse en parte llano.

20

No tiene por verdad qu'en tal montaña
Seys caualleros flor del mundo todo
A cauallo batalla tan estraña
Hiziesen. Yo respondo en este modo:
Que auia vna plaça entonces tal tamaña
Qual conuenia al belicoso modo:
Mas cayó vna peña muy pesada
Que la cerro, y quedo tan ocupada.

21

Asi que, O clara luz de la Fulgosa
Sangre, O diuina estrella radiante:
Si me resta tres vos de aquesta cosa
Estando quiça el Duque alli delante,
Por quien la vuestra patria asi reposa
Sin odio, y en amor puro constante:
Yo os ruego le digays (y sea presto)
Que puede ser que yo no micha en esto.

22

Pues Dó Roldá qu'estaua al mar mirado,
Vio veor vna vela con buen viento,
Que á l' isla venia endeteçando
Con mar muy buena, y cõ destreza y tiêto,
Quien viene te os dira mas lo se quando,
Que tengo gran desseo y penlamiento
De ver á Francia sin la Paganía,
Y si ay tristeza en ella o alegría,

Al Can.

43. est.

51

23

*Brada-
mante.* Veamos la hermosa y fiel amante,
Que su contento veé no muy cercano,
Diga la trabajada Bradamante
De pues qu'el juramento halló vano
Que Ruggier hecho auia dias ante
Delante el campo Moroy el Christiano:
Pues en esto le falta y ay mudança,
No halla en que fundar pueda esperança.

24

Y repitiendo el llanto y la querella,
Que harto bien domestica le ha sido,
Torna á llamar cruel su fiera estrella,
Y á tu Ruggier que así le auia mentido.
Destatando al dolor las velas esta,
Al cielo (que perjurios ha sufrido
Sin descubrir señal aun evidente)
Injusto llama, fako, è impotente.

25

*Marfi-
sa.* A culpar á Melita se ha tornado,
y mal dice al oraculo y su suerte
Que le mentio, pues anda triste: á nado
Por mat de amor gustando amarga muerte:
A Marfisa llorando se ha quejado
De su hermano sin fe, y del caso fuerte:
Llora con ella, y la pide emienda
y acorto, y solo á ella le encomienda.

26

Mas los hombres encorre aqui Marfisa,
Qu'es lo que puede en esto, y la consuela,
No creé que dexé por ninguna guisa:
Ruggiero á quien le pena y le detuela:
Mas si no torná jura aqui sin rifa
Que no será rompida alii su tela,
O peleara con el, o por partido
Mantenerle hará lo prometido.

27

*Quidio,
sonca.* Con esto vn poco su dolor refrena
Qu'es menos duro si es comunicado.
Pues hemos visto á Bradamante en pena:
Llamar Ruggier perjuro, mal mirado,
*Reynal-
des.* Veamos á su hermano lo que ordena
Qu'está sin pulso casi traspallado,
Hueso ni sefo que no arda en fuego,
(Tiene) en llamas d'amor Reynaldo ciego.

28

Reynaldos digo, como es cosa clara,
Que amaua mucho á Angelica la bella,
Y que lo puso en red mas amorosa
Que si beldad, la fuente y dura estrella.
Paladines estauan en sabrosa
Vida, victoriosos sin que tella,
Y el entre ver cedres congoxoso,
Captiuo de vn dolor blando amoroso.

29

Y cien mil menageros cada dia
Le auia embiado, y mucho la buscava,
A Malgesú á la fin el recorria
Que siempre al menester bien le ayudava,
Su amor le narra, y su dolor dezia,
El rostro en mil colores demudava,
Rogole le dixesse, y le mostrasse
Donde la bella Angelica hallasse.

30

Gran maravilla el pecho le ha alterado
A Malgesú, de aquel extraño hecho,
Sabe que por Reynaldos ha quedado,
De tenella cien vezes en su lecho,
Y el mismo porque fuisse effetuado
Sobre esto le auia puesto en mucho estrecho,
Con fuego y amenaza, y nunca oylo
Casi quito, ni menos concauillo.

31

Y mas que Don Reynaldo entonces auia
Podido á Malgesú libre sacalle
De prision, y hora aqui sin mas queria
Lo que negò sin cosa aprouechalle:
Ruegale, que se acuerde de aquel dia
Que tanto le offendio que por negalle,
Por le negar tal ruego y su conjuo
Casi muriera en hondo muy escuro.

32

Mas quanto á Malgesú le pareciesse
Importuno Reynaldos, loco y vano,
Tanto mas conocia que ardiessé
En amoroso fuego y mal intano:
Mas su ruego serçò á que se hundiesse
Malgesú en el mar hondo Oceano
La memoria de aquella injusta vieja,
Y así á dalle remedio se apateja.

33

Termino toma en dalle la respuesta,
Da e esperança que el poder h. ría,
Y dira donde anda aquella honesta
Angelica si en Francia o en Turquia.
Malgesú se ha partido á la floresta
Donde al Diablo conjurar solta,
Qu'era entre montes y en la valle espessa,
Llama al Demonio, y viene bien á pucila.

34

Vno soltó qu'en caso de amor grave
Era maestro, y deste se ha informado
Como en Reynaldos tal ternera cabe
Siendo de ante tan duro y obstinado.
De las dos fuentes todo el caso sabe,
Que vna dio el fuego y otra se lo ha elado:
Mas vna á otra el mal no se lo corre
Si no es con agua que contraria corre.

Malgesú

Boyar do en el enamorado.

CANTO QVA RENTESIMO PRIMO.

35

Supo como beuido vno de aquella
Reynaldo vn tiempo qu' la amor enfria,
y de ruegos de Angelica la bella
Se dio tan poco que la aborrecia.
Supo como despues por fiero estrella
Benio en la otra que de amor herida,
y à amar tornò por fuerça de la fuerça
A quien aborrecia estrañamente.

36

Traxolo inico y fiero signo junto
Abeuer fuego en el rio elado,
y à Angelica gustar en fuerte punto
El frio trago assi deffamorado,
Quel coraçon le e' ara en postret punto
Por quien mas que à seip. ente lo ha odiado
y el llega à amar aquella en la medida
En que antes la touo aborrecida.

37

Del caso de Reynaldos muy en lleuo
Fuera por el Diabulo apercebido,
y como el gentil rostro tan sereno
Del moço Moro a elia auia vencido,
y como auia dexado aquel terreo
De Eutopa, y à la India se auia ydo,
Desde tierra de Eip. ña sin affances
En oñadas galcas de Catalanes.

38

Venido pues su primo por re'puesta,
Malgeñà su amor reprehendia,
y que olvidasse à quien estava puesta
En seruicio de vn hombre de valia
Baxa, y de Francia yda, y deshonesto,
Adonde mal seguilla la podia,
Porque estava ya en medio del camino
De India con Medoto Sarracino.

39

La via de la dama no le fuera
Muy dera de seguir al fiero amante,
Ni le estoruara ni eno lacarrera,
O el pensamiento de yr por el Levante:
Mas pensando que vn Moro le cogiera
La primer rosa y no el señor d'Anglante,
Tanta passion le vino sin medida
Que tal tormento no fuffiso en su vida.

40

Respon' elle palabra no ha querido
Tiembrale el alma y dentro en sí no cabe.
La lengua deatarse no ha podido,
La boca amarga à consigo le sabe
De Malgeñ muy presto le ha partido,
Apretada de vn celo no suauo:
Al fin con llantos y desesperaçion
Azia Levante quiso encaminarse.

41

Licencia pide al hijo de Pipino,
Tomando escusa que à su buca Bayardo
Le lleuara Gradasso el Sarracino
Contra la ley de guerra à estraña parte,
y que por su honra haze aquel camino,
y porque el Moro petro por tal arte
No se loe jamas, que con ganancia
Le lleua a vn Caladin assi de Francia.

42

Yr le dexò con su licencia Carlo,
(Aunque que lo bien Francia ni fice de lo)
Ni quiso, inenos lupo al fin negarlo,
Tanto le parecio el camino honesto,
Guidon, Danton quisiera acomp. à lo,
Reynaldos bien se escusa, y partè presto,
Dexò a Paris y amigos congo xelos,
Y partè con sospitos amorosos.

43

Contino se le acuerda, y no lo oluida,
Quantas vezes gozalla auia podido,
Y viene a aborrecer el alma y vida
Pues al beldad vuiera aborrecido,
Y tanto gozo y gloria tan cumplida,
Tan bueno y dulce tiempo auia perdido,
Vn solo dia de aquellos por concierto
Deslca, y si quier despues quedasse muerto.

44

Jamas de la memoria se le partè,
Como es posible qu' vn tan pobre infante
Aya del pecho della echado à parte
Amor y merecer de tanto amante.
Con esto que la vida le desparte,
Reynaldos camino azia Levante,
Derecho al Reno azia Bafiea,
De la tierra Ardena bien passea.

45

Auiendo muchas millas caminado
Por aquel verde bosque auenturoso
De villas y castillos apartado
Por donde era lugar mas peligroso,
El cielo vio en vn punto bien turbado,
El sol escuro el ayte muy nublado,
Y vio salir por via cieua cieua,
Estraño monstro en mageril figura.

46

Sin parpados mil o os el tenia,
Ni los cierra, ni duerme, ni se posa,
Muy abiertas orijas descubria,
Por crines mil serpientes, ved que cosa,
De la eterna tinicela aqui salia
Al mundo, con tal forma temerosa:
Su cola es dura, fria, cruel serpiente
Que le ciñe los pechos fiera mente.

47

Lo que à Reynaldos nunca ha acontecido
En mil y mil empresas aqui auisue,
Que como el monstro vio venir cogido
Derecho à el que amebazando viene:
Tanto miedo y espanto le ha venido
Que à penas en la silla se sostiene,
Mas finge aqui el esfuerzo tan usado,
Y la espada con animo ha apretado.

48

El monstro se apercibe al fiero assalto,
Bien parece maestro de la guerra,
Silua la sierpe venenosa en alto,
Despues contra Reynaldos brava cierra,
De aca y de alla acomete con gran salto,
Confuso Don Reynaldo el golpe yerra,
Tajocira y reues a aquella sierpa,
Mas no tira ninguno que la hiera.

49

Su sierpe el monstro lanza por el pecho,
Y elada al coraçon fuerte heria,
Por la vista la mete muy derecho
En el cuello y el rostro la sentia.
Reynaldos de la empresa y de aquel hecho
A mas correr medroso se salia,
Mas la furia infernal no es petzoza,
Qu'en las ancas le salta muy rabiola.

50

Por tuerto ni derecho mal librase
Puede, que siempre va desta seguido,
No sabe como bien pueda apartarse
Aunque el cauallo bien se ha defendido:
Qual hoja el coraçon sierece temblarle,
En otra cosa mas no lo ha offendido.
Siente una grima en si, y va mal elquino
Que tiembla y gimo y duelese que es viuo.

51

En el peory aspeto camino,
Corriendo va por lo que es mas espeffo,
Por lo mas agrio, por lo mas malino,
Por espinoso bolque, y ayre grueso,
Pienfa bayr del monstro y mal vezino
Que a las espaldas tiene, y del successo:
O como que te viera ca grande aprieto,
Si el remedio faltara con effeto.

52

Vn cauallero à tiempo le acorriera
De vn lucido metal muy bien armado,
Trays vn yrigo roto por cimera
Amuillo el escudo y inflamado:
Labrada trae la ropa en tal manera,
Y su cauallo desto encuberrado,
Lança en la mano, espada trae ceñida,
Y vna maça al arzon muy encendida.

53

De vn fuego eterno es toda aquella maça,
Que sin fin arde en ella assi encendido,
Ni bien templado escudo, ni coraçã,
Ni grueso yelmo al tal ha resistido:
Ved si podra hazerse ancha plaça
Por do el fuego guerra sin mas partido,
Y bien lo ha mentester nuestro guerrero
Para echar de si el monstro fiero.

54

Como buen cauallero y animoso,
Adonde oyò el rumor vino corriendo,
Vido à Reynaldos andar fatico y valeroso
y en ancas del cauallo el monstro horrido,
Tienelo vn tiempo atdiendo doloroso,
Sin poderse librar con yr corriendo,
Por el lado le hiere fuerte y diestro,
Trastronado lo ha por el finestro.

55

A penas cae, quando se alza fiero
Raspando en torno con silbar horrible,
No con lança le hiere el cauallero
Si no con fuego eterno y inuisible,
La maça en puña aquel gentil guerrero,
Como tempesta le golpea terrible,
No le da tiempo, y a Reynaldos paga
Sin que algun bien ni mal aquel le haga.

56

Y mientras lo retira y atormenta,
y venga mil injurias qu'este ha becho,
Dize que huya el Paladin la offenta,
Por el alto camino mas derecho.
Del camino y consejo se contenta,
y sin tornar atras por muy estrecho
Camino tira sin parar sin falta,
Aunque era la montaña agria y alta.

57

Despues que hizo por la boca escura
Aquel entrar al monstro en el inferno,
Donde roe a si proprio en desventura
y vierte por mil ojos llanto eterno.
Porque Reynaldos vaya via segura
Empos del viene, y sube a lo superno,
A sus espaldas va claro lumbralo
Por lo facat del bolque cauernoso.

58

Como le vio Reynaldos que tornaba,
Le dixo la merced lee muy crecida,
Que assi perpetua mente le obligaba,
y en pago desto ofrece dar su vida.
Su nombre cortelmente preguntana
Por saber quito le dio salud en malida,
y poder en la Corte del Rey Carlo
D'aquella alta bondad siempre en algarria.

D. R. S. 2
D. R. N.

CANTO QUARENTESIMO PRIMO.

59
 No te pese, responde el cauallero,
 Si no digo oírte más a qui al presente,
 Que yo te lo diré y sera primera
 Qu'va pie crezca la sombra en el Poniente
 Vna agua fresca vea junto al leñero,
 Qu'el dulce murmurar muy aplacento
 A pittores y a otros que han venido
 Traya a beuer al amoroso oluido.

60
 Esta agua era leñor la moy elada
 Qu'el amoroso fuego al punto enfria,
 De quien beuiendo Angelica enfriada
 Fue, y ver a Don Reynaldos no queria
 Y si fue antes del casamiento,
 y tanto aborrecilla le plazia
 Otra causa de aquesto no he hallado
 Sino el auer desta agua asi gustado.

61
 Aqueste cauallero milagroso
 Como del claro arroyo fue vezino,
 Al cauallo paró muy curioso,
 No sera malo (dixó) del camino
 Repostat, antes es bien prouechoso,
 Que si en el medio dia (el Paladino
 Responde) el monstruo raro me ha affigido
 Queen esto refrecharme es buen partido.

62
 Cada qual su cauillo assi ha dexado
 A pacer a su gusía en la floresta,
 y en el verde, amarillo, y blanco prado
 Sus yelmos ponen con gran gozo y fiesta,
 El liquido cristal luego ha piouado
 Reynaldos por calor que le molesta,
 Al primer rraygo del cristal plaziente
 Mató la sed y amor del pecho ardiente.

63
 Quando le vido el otro muy contento
 En la boca dequel fiso humor precioso,
 y arrepentido bien del pensamiento
 De aquel desseo loco y amoroso:
 Leuistose gallardo en el momento,
 Dizen solo quien era aquel gracioso:
 Soy, le dixo, el Desdeu, soy va diuino
 Venido por quitarte el yago indino.

64
 Aquesto dicho alli desapparece,
 Junto con su cauillo en aquel raso,
 Milagro a Don Reynaldos le parece,
 Adonde esta este (dize) y penso a caso
 Que era el primo el que al rillo deluanece
 Con magas sombras en tan solo paso.
 Por romper y quitarle la cadena
 Quolquenga quebrarla ha traydo en pena.

65
 Y que aquel Dios de l'alta gerarchia
 Por su bondad le aya apriado
 Embiandole como embio a Tobia
 El angel que tan bien le vno alumbrado.
 Mas bueno o malo, Dios, o quien le embia
 Salud y libertad libre le ha dado,
 Gracias da solo a aqueste valeroso
 Que le ha muerto así fuego así amoroso.

66
 Al primer odio torna, y desdeñada-
 mente, piensa en Angelica la bella,
 No solo del no ha si lo mas buscada,
 Pero ni media legua fue por ella:
 Por su Bayarte quiere hazer jornada,
 En tanta y serriosa en tal querrela,
 Tanto por que le es honra y a bulcarlo,
 Quanto por auer dado parte a Carlo.

67
 Llegó el dia siguiente en Basilea,
 Donde la nueva fue venida de ante
 Del campo de Roldan, y la pelea
 Contra Gradasso en daño de Agramante,
 Mas no ay quien tal aniso cierto crea
 Que venga por la orden del d'Anglante,
 Mas de Sicilia en muy breue camino
 Vno con esta nueva cierta vino.

68
 Con Roldan quiere verse peleando
 Reynaldos, en tan alta y brava cosa,
 De diez millas en diez yua tomando
 Cauillos y va momengo no reposa.
 Paso el Rin, y Constancia, y va volando
 Por Alpes, hasta Italia la hermosa,
 Attas Verona, atras a Mantua dexa,
 Passa el Po, y camina, y del se alexa.

69
 Inclina ya el sol su luz postrera,
 Algunas estrella sua resplandeciente,
 Quando Reynaldos junto a la ribera
 Pienso si passara de alli al presente,
 O si reposara la noche entera,
 Hasta qu'el alma fresca vea aplacento:
 Vn cauallero vio venir andante,
 Cortes en el aspecto y en semblante.

70
 Preguntale despues de saludado,
 Si el nudo con jugo ha recebido,
 Dixo Reynaldos: Si, y toy bien casado:
 Aquel est en milagro lo ha tenido,
 Y responde: Yo huelgo en mucho grado,
 Y por aclarerlo que he pedido,
 Cauallero te ruego seas contento
 De quedar esta noche en mi aposento.

porque

71
 Porque verte hare quanto denria
 Mirar el que se cafa el nudo cie.
 Reynaldo à quien repol. conuenia
 Y del corter deſſea algun ſoſiego
 Y tambien que de gana bien oya
 Ventura eſtraña. ò cola nueua, luego
 La offerita accepta y con el cauallero
 Iunta, mente ie ſiguelu lendero.

72
 Vn tiro de arco del camino fueron
 Delante vn gran palacio que alli auia,
 Donde eſcuderos preſto alli ſalieron
 Con hachas que hizieron claro dia,
 Descrip Mira Reynaldos donde lo metieron
 cion de Y vio vn lugar que rato ſe veya,
 vn pala De fabrica oril. rica, excelente,
 cio. No para priuado hombre conueniente.

73
 De Serpentin, de Porſido las duras
 Piedras forma à la eſtraña puerta danan.
 Las puertas ſon de bronzo con figuras,
 Que parecian mouer ſe y que alpiran,
 Debaxo vn arco ha entrado de mixturas
 Moſaycas que à los ojos engañauan,
 De aqui te va à vna quadra, y cada lado
 D'eſta lonja cien braças tiene obrado.

74
 Cada lonja vna puerta alli tenia
 Y entre la puerta, y ſi vn arco hermoſo,
 De anchura yguales, mas diuerſo auia,
 El ornamento, cada qual precioſo,
 Por cada vn arco le entra y bien podia
 Subir hombre à cauallo preturoſo,
 Topa en vn arco grande cada eſcala
 Y entráu por cada qual en vna ſala.

75
 Los arcos que ſobrauan y ſalian
 Sobre las puertas en muy gran altura,
 A cada qual dos poſtes loſtentan,
 Qual era br. nzo, y qual de piedra dura.
 Contat las maravillas que alli vian
 Seria impoſible, con ſu hermofura,
 Y ſi lo que qual digo parecia
 Otro tanto ſo tierra hecho auia.

76
 Capitel y pilares de oro eſtauan
 De pedrera precioſa guarnecidos.
 Los peregrinos marmoles moſtrauan
 Por docta mano ſer bien eſculpido:
 Pintura y bultos de arte que admirauan
 Aunque la noche mil tenia eſcondidos,
 Moſtrauan no baſtar à tal grand. za
 De dos Reyes muy grandes ſu riqueza.

77
 Sin otros ornamentos de gran arte
 Que auia muchos en la bella eſtaua:
 Auia vna fuente que por no vna parte
 Sola eſparzia el agua en abundancia:
 Auian pueſto meta al Frances Marte,
 Allí en el medio con yqual diſtancia
 Donde yqualmente via deſde aquella
 Las ocho puertas de la caſa bella.

78
 Hecho docto maeftro y excelente
 La fuente auia, con arte y ſotileza,
 Qual lonja ò pannelon era yqualmente,
 Dez ſieys frentes tienen en gran alteza
 Y encima de oro vn cielo prehemimente
 Con mucha arte eſmaltado y gran fuerza,
 Tantas eſtatuas de alabaſtro eſtauan
 Qu'el cielo ſus yzquierdas iuſtentauan.

Descrip
 cion de
 vna fué
 te.

79
 El cuerno de Amalthea ſqui tenia
 Cada qual en ſu diſta, y eſmaltado
 Caya del murmurando el agua fria,
 En vaſo de alabaſtro muy labrado.
 En forma de vna dama ſe veya
 Cada pilar del cielo delicado,
 Con habito y con roſtro diferente,
 Pero gracia y beldad era yqualmente.

80
 Qualquier ymagen deſtas, bien mirando
 Sobre otras dos ſe via que aſſent. ſſe
 Las baſſas, boca abierta ſeñalando
 Que la armonia y caſtat les deleytaſſe
 En el acto en que eſtan moſtrando
 Que el arte ingento y obra alto alabaſſe
 Aquellas damas que ſus hombros piſan
 ſiendo como en ſus formas ſe deſentan.

81
 Los ſimulactos baxos admirados
 Tenian barto laigas eſcripturas,
 Donde eſtauan los nombres celebrados
 De aquellas tan altiſſimas figuras.
 Tambien tenian los ſuyos apateados
 Muy claro en aquellas cartas duras,
 Ala lumbr de hachas que alumbrauan
 Reynaldos vno à vno los mirauan.

82
 Lo que primero à caſo alli ha mirado
 Con largo honor Lucrecia Boria ha ſido,
 Cuya honeſta beldad bien ha illuſtrado
 A Roma y mas que nunca engrandecid. Loores
 Y los dos que con honta ſe han tomado de algu
 Carga tan principal alli ha leydo nos au
 En el marmol Aquinto Thebaldeo thores
 Y Hercul eſtroza, vn Lizo y vn Orphco.

CANTO QVARENTESIMO PRIMO.

83

No meaos bella y migen sumptuosa
Vio cerca, y vio dezia la escriptura
Yabel hia de Hercules hermosa
Por quien terna Ferrata gran ventura
Siendo muy encolçada y generosa,
Mas alta y con fortuna mas segura,
Por esta le veia bien por entero
Rodando el tiempo el curso tan ligero.

84

Des que muestran desseo muy ardiente
Que sea immortal la gloria d'esta dama
Juan Iacobo se llama y igualmente,
Calandra y Bardalon hombres de fama:
Y en tercio y quarto asicato, do placionte
El agua sale al prado y se derrama
Dos damas vido yguales en grandeza,
En patria, valor, langre y gentileza.

85

La vna Elisabeta se llamaba,
Y la otra Leonor, y esto por quanto
El duro marmol claro lo narraba,
y si famosa fuer tierra de Manto
Por su Vergilio y tanto d'el se honrava,
Qual de estas no podra alabarse tan
La primera en la balda que tendia
Sadoletto, y el Bembo se leya.

86

Va Castellón, y el fertil y elegante
Mucio Aurelio, a la otra sefientan,
El marmol le amostrava (triumphante)
Estos famosos que antes no se oyan.
Otra alli vio que el cielo sea abundante
Sobte quantas hoy son y antes viuan
Vestira de virtud, y sera vna,
Que no podra enojalla la fortuna.

87

Quien es, la letra de oro lo declara,
Lucrecia Bentiuolla, y sia su buena,
Fama, dize que el Duque de Ferrara,
Por ser su padre el rostro mas serena
De aquesta canta con suau y clara
Voz, vn Camil que el Reno oye y Fel fina
Con atencion gustando vn parayso
Con quanta a su pastor oyera Anfilo.

88

Y vno por quien la tierra donde riega
El Ysauro y su agua en mar couata,
Se nombrara del Manro a la India vega
y de la Austrina a la Hyperborea casa.
Mas que por dar el Oco que ahora niega
De quien el nombre toma el agua clara,
Guido Posthumo, a quien ha coronado
Pallas aqui, y alla su Phoebamado.

89

Otra que sigue el orden es Diana,
Nos enseys (dize el marmol) que sea ella
Altiua en vista, que en el pecho humana
No sera menos que en el rostro bella,
y el docto Celio Calcagain vana
Hara a su Italia con el nombre d'ella,
y en reyno de Mones su trompa estruá
Se oyra, y en el de luua, India, y España.

90

Y vn gran Marco Cauallo que tal fuente
Hara de poesia nacer de Ancona,
Quando el cavallo alado antigua mente
Hizo alla, o en Parnato, o Elicon.
Tras estos, a Beatriz alça la frente,
Y assi en escripto el marmol bien razona:
Beatriz, que al marido hazia dichoso
Vuiendo, y en su muerte doloroso.

91

Y a toda Italia, assi que en mucha fiesta
Triumphaua hora sin ella esta captiua,
Y vn señor de Corregio por aquesta
Con alto estylo muestra que assi escriua,
Thimoteo de Benedeci por esta
Hara con el con fama eterna y viua,
Para al fin de sus versos fabulosos
Los eletos antiguos trabajosos.

92

Frontero de Lucrecia Borja bella
Vna excelente ymagen se mostrava,
En quien tenia cada qual en ella
Los ojos, y admirada la mirava,
Mostrando cabe el sol ser vna estrella
De quien ia luz tan clara alli tomava,
Dona Maria Enriquez dize el nombre
Duquesa de Alua de immortal renombre.

93

Reynaldos dixo: Quien anta ea el suelo
Que tal empresa tome y osadiat
Será este Garcilasso a quien el cielo
Hara immortal, el marmol responda,
y el otro aquel Bocan que sin recelo
Su claro entendimiento bastaria
y bastara hazer a su Alua cara
Que tome della el sol la luz mas clara.

94

Inuto desta otra ymagen vio y de hecho
En el ayre vestido y en semblante,
Creyo que era Diana, y en estrecho
Pensó quedar otro Atheon su amante:
Doña Juliana vio escripto en el pecho,
De Aragon y Velasco, y semeiante
Ninguna se vea en su tiempo y dias,
De quien esta gentil sera de Fias.

95

Baxo el Duque de Sesa alli ha leydo
Por quien Betis sera mas venturoso
Rio, que regara ptado florido,
Ni correrá en el orbe poderoso,
Con vn principe de Asculi le vido,
Bien le yua en el mostrarle valeroso,
Cuyos cantares subiran tal dama,
Hasta la esfera de celeste llama.

96

Traveso Don Reynaldos se admiraua
Que vio en otro pilar tan excelente
De marmol, que entre todos mas lustrava
Vna ymagen diuina cierta, niere,
Dichola edad (aquel marmol narraua)
En quien verua, y dichosa aquella gente
Que vea Princesa á Doña Mariana
De Asculi y belleza soberana.

97

Al Almirante Dón Fadrique vñano
Vió baxo, y al de Cañiga muy digno
Comendador mayor, por cuya mano,
Sera el marmol tan alto aqui diuino:
Este sera el dichoso que no en vano
Phebo le mostrara factó camino
Do alcançara en el Pindo licor solo.
Que no podrá alcançallo el mesmo Apollo.

98

Otra estatua alli vido el cauallero
Mostrando que la mano soberana
La hizo para ser honra y luzero,
De la gentil provincia Catalana,
Vio por la manga della este le rero
De letras de oro en lengua Castellana,
Que el Paladin sabia leer sin falta,
La Duquesa de Soma en valor alta.

99

Sobr'el de Virtea estana el excelente
Conde de Aranda y sobr'el celebrado
Conde de Fuentes, que alto entre lagente,
Subiran al amor muy mas honrado.
Cuyo estylo galan delde el Poniente
A las huertas de Apollo muy cantado
Será, y tan sonoro y tan licundo
Que dara luz mas clara a questo mundo.

100

Reynaldos luego vio á Doña Maria
De Mendoza, gentil sabia, auisada,
De arte que encender á amor sentia
En si fuego con mano enamorada,
Y guo que muy ciert el marmol via,
Ser marmol estó fuera su jornada,
y aun vino así á tal punto enamorado
Qu'estuuo vn poco en marmol trastocado.

101

En los dichosos hombros reposaua
De aquel Don Juan de Rojas y Sarmiento,
y Don Juan de Mendoza le ayudaua:
O dichosa coluna y firmamento!
O quanto el Tago velle á desseaua,
Que su lustre teria y su ornamento,
Bastante á engrandecer el mar Peleo,
y aliuar el gran peso á aquel Typhco,

102

A Doña Inaua de Toledo vido
La Condesa de Aranda, muy hermosa:
Quten la gran honra ibera aura subido
A lu señal antigua gloriosa.
O dichoso Aragon que aura tenido
Muger tan sabia, honesta, y religiosa,
Gentil, discreta, honrada á maravilla,
Dechado de las damas de Castilla.

103

Almirante de Napoles ézia
Vn letrero por vno de Cardona:
Don Juan de Heredia junto cabel via
Aquel que en Hypocrene y Helicon
Tanta parte terna del armonia
De aquel sagrado coto, que en la Sona
Ni en Tiber no aura ninpha, ni en la Hespé
Sin gran embidia desta Celibe ria. [ria

104

En otra que miró á la propia mano
Vio qu'era encantamiento aquel secreto,
Que artifice no viera soberano
Que así formada vn bulto tan perfetto
Por esta sera el nombre Valenciano
Mas alto y agradable, y en effeto
Leyó, Doña Guiomar alta e rona
Del nombre de Aragon y de Cardona:

105

Debaro desta vio bien enallado
A Don Juan de Coloma y Don Fernando
De Acaña, cuyo ingenio delicado
La Europa en mucho grado yra lustrando:
Por estos el de Thracia celebrado
De ninphas, y tan ninphas oluidando:
Y si el Egipto alcança su alto estylo
Su curio enseñara mejor que al Nilo.

106

La otra que semblante de diuina
Tan en estremo sobre todas tiene,
Se tiene de llamar Doña Marina
D'Aragon, que a Aragon tanto conuiene:
Sera vna sola phenix peregrina,
A quien con larga mano el cielo viene
A dar ingenio, gracta y hermosura,
Y quanto bien encierra en si natura.

CANTO QVARENTESIMO PRIMO.

107
Don Di Don Diego de Mendoça se leya
 ego de Que su parte muy firme sustentaua,
Mé loça Y con agudo ingenio la tobia
 alabado Donde el ligero tiempo no alcaçaua.

Don Pedro de Guzman la sostenia
 Con perpetua memoria y celebraua,
 A quien data copiosa Apollo y Marte,
 De su diuinidad la mayor parte:

108
 Entre esta Borja junta mente vido
 En alabastro puro bien formada
 Vna dama de rostro esclarecido
 De graue aspecto y gracia incomparada
 Que con vn velo y negro su vestido,
 Sin oro, ni joyel, muy disfraçada
 Entre las bellas no era menos bella.
 Que entre las otras la Chyprina estrella:

109
 No se podia juzgar alli delante
 Si fuesse mas su gracia ó su belleza,
 O aquella magestad de su semblante,
 O honestidad, ó ingenio, ó gentileza,
 Quien quisiere hablar quan elegante,
 Posible es (dize el marmol en su alteza)
 Mas digna empresa que otro se que tenga
 Mas no que à fin de tan gran ceta veagar:

110
 Y aunque dulce y gracioso fuesse tanto
 Su bien forma lo genito y admirasse,
 Desden mostraua que con baxo canto
 Va rudo ingenio así loal a otasse,
 Como el de aquel que sólo duro canto
 No se porqueran solo sustentasse
 y de todos los nombres le leyan,
 Solo de aquestos dos no se veyan.

111
 Vn espacio entre todos, muy precioso
 Redondo de coral aua excelente,
 Vn fresco suavissimo y gracioso,
 El liquido cristal rendia aplaciente.
 Corria de fuera por canal hermosa
 En florido prado alegre mente,
 Jugan lo arroyos de agua con las rosas
 Con arboles y yeruas olorosas.*

112
 El huésped muy cortes hablando estaua
 'Ala mesa, à Reynaldos que ha venido,
 Y à menudo hablando le acordaua
 Delo que yale aua prometido.
 Mirando bien à este le juzgaba
 Ser de pasión alguna mai herido,
 Que va no me nara no cessa triste mente
 Sin que salga de él vn suspiro ardiente.

113
 De gran desseo la voz venia forçada,
 A menudo à Reynaldos à la boca,
 Por preguntalle, y era reficada
 De vna modestia firme como roca,
 La cena siendo pues adereçada,
 He aqui vn paje à quien el leuit toca
 Puso en la mesa vn vaso de oro fino
 De gemas fuera y lleno de buen vino.

114
 El señor de la casa luego en tanto
 A Reynaldos miraua sonriendo,
 Mas quien bien lo notaua, mas de llanto
 Era el señal que no d'estar riendo.
 Y dixo: Aquello de que me acuerdo tanto
 Tiempo de lo prouar se va haziendo:
 Mostrate he vna esperiencia prouechosa
 A quien tiene muger moça y hermosa.

115
 Deue à mi parecer, qual quier marido
 Siempre saber, si su muger lo infama,
 y si es honrado della, o si offendido,
 Si bestia à dicha, o à hombre el tal se llama:
 LA carga de los cuernos se ha sabido
 Qu'es muy ligera, aunq' el hõbre no la ama,
 P O R Q U E la vez la mas de la otra gente,
 Y el que la trae nunca se la sienta.

116
 Si sabes que te es fiel y agradecida
 Con razon la tal deue mas amarle,
 Que à la que se conoce fementida,
 O à quien causa mal della sospecharle.
 Muchos celosos ay de mal vida
 Que tienen muy gran tuerto de quejarle,
 y otros vemos con ellas confiadis
 Que van de muchos cuernos señalados.

117
 Si quieres ver si es casta, y si es tu amiga,
 Qual creo, y creo que e tees, y creello deues,
 Q V A creer aduiniendo es gran tariga,
 y por seguridad es bien lo prouees:
 Tu míl no, si que otro te lo diga,
 Veras aqui si en este vaso beues,
 Que por otra ocasion no se ha traydo,
 Que por mostrar lo que te he prometido:

118
 Si beues tu veras quien con derecho
 Trae de Cornualla la cimera,
 Esparcese el buen vino por tu pecho
 Sin quedar gota en el, fino de fuera:
 Si riques fiel muger muy buen prouecho
 Te hazas, sin verterle se, de manera
 Que tu suerte vera, y esto diziendo
 Mirauale, si el vaso yua vertiendo,

119
 Y Don Reynaldos bien tentara el paso
 Que quiza no quisiera atri prouallo,
 La mano alarga, y toma el rico vaso
 Queriendo ver el fin sin recellallo.

Y QUAYTO fuesse peligrosa el caso
 Entre el vino y el labrio fue a penallo,
 Mas pienta vn poco si bien beber deues
 Y en otro Canto os contare á beue.

MORALIDAD O ALLEGORIA

EN persona de Reynaldos offendido del monstro, y por virtud del cruallero no conocido librado, se demuestra el deslabrimiento ser pedroso a deslechar el amor. Lo restante del Canto vna parte se emplea en leer algunas famosas mugeres, y otra en loar algunos señalados hombres en letras de nuestro tiempo.

ANOTACIONES

PA. 2
 Viendo Achille to el yelmo tan villauo
 En angientar Pat' oculo la via.

Dolce. P Atroclo fue amigo y muy querido de Achilles y no queriendo pelear porq' le auian quitado a Briseyda se armo con las armas de Achilles y combatio cõ Hector, y fue por el vencido y muerto y sabido por Achilles recibio gran pesar, y contra el juramento que tenia hecho salto a la batalla y mato a Hector.

Est. 8
 Cao en la dura tierra; estraña y foia,
 El Reynador de Lybia tan potente.

Dolce. Es tomado de Vergilio en el lib. 2. de la Encida.

-superbum

Regnaterem Asia: iacet ingens Læte truncum Or.

Est. 23
 Que tu contento veê no muy ceicano.

Porca. c. Esta palabra contento, puesta como nombre substantiuo, es nueva en la lengua Toscana, y Boccacio vfo de contentamiento vna vez sola, aunque los buenos authores modernos vfan mas en el Toscano de la palabra contentezza que de contento o como el Boccacio, contentamento. Toda via estan comun el dia de hoy, en el modo que se vta de hablar esta palabra tomando la adgeriuua por la sustantiuua como: Permiso contento. Dami questo contento, y otras semejantes, que el author no quiso dexar de vtar della, porque con su authoridad la tomasse el vocablo o palabra.

PA. 27
 Con esto vn poco lu de lor refrena,
 Que es menos duro si es comunicado.

Porca. c. El dolor que està encerrado en el pecho sin que pueda salir y desenfocarse vn punto, da mayor tormento que el que sale. Declarò muy bien esto Ouidio en el libro quinto de Tristibus, diziendo:

Srangular inclusus dolor: atque cor astuat intus:

Cogitur & vires multiplicare suas.

Y Seneca en la Comedia Aga, dize:

Magis exurunt, quos secreta lacerant cura.

Pero si el atormentado y afligido tiene lugar de desenfocarse con lloro es muy mas ligero su dolor, y mucho mas quando tiene con quien comunicarle, dando cuenta del, o perdiendo vengança como dizen de Brauamente estos dos versos de adelante en la estancia. 25. por estas palabras:

Llora con ella, y la pide emienda
 y acorro, y solo a ella se encomienda.

Y que con el llanto se desenfocare y se haga a manera esta passion, dizelo Ouidio en el libro quarto de Tristibus.

CANTO QUARENTESIMO PRIMO.

*Fleque meos casus, est quaedam flere voluptas
Expletur lacrymis, erigiturque dolor.*

Y Seneca en sus Tragedias, dize:

Arbitrio tua

Implexe lacrymis fletus, arumna lenat.

Est 34

De las dos fuentes toda el caso sabe.

Que vna dio el fuego, y otra se le ha clado.

Mas vna a otra el mal no le focorre

Sino es con agua que contraria corre.

Y en la estancia 80. dize:

Reynad los por calor que le molesta

Al primer trago del cristal placiente

Mató la sed y amor del pecho ardiente.

Porca. Ya estrena en el fin del primero Canto, sobre la estancia 78. que el Ariosto en la invención destas dos fuentes, parece que quiere imitar a la fuente Cízina de Cupido, o a las dos fuentes del mismo Cupido, o a las dos fuentes de B. ãcia, que la vna ayuda a sustentar la memoria y la otra la quita. Y agora dire sobre estos tres lugares citados, y sobre todos los demas desta p. ãs donde se haze mencion de la fuente que quita y echó fuera el amor, lo que me afluixio M. Matto Corti de Castellon a retino, varon de ãto, que al presente era Comegidor, o Forçstad de Cerusa, y como experimentado en el conocimiento vniuersal de las ciencias, me dixó, que estas dos fuentes que el Ariosto fingio, las auia puesto a lo que a el le parecia, para darnos a entender y deç arandonos aquellas dos edades contrarias de Erote y Anterote conuiente a saber de amor y la contrario, del qual habla Marco Tulio en el lib. 3. de la naturalica de los Diotes, y dize, que fue hijo de Venus y de Marte, en cuyo honor y reuerencia los Athenienses y los de otros pueblos de Grecia ponian las dichas imagines para denotar estas dos contrarias pasiones de nuestros animos. Es verdad, que la fuente que saca fuera el amor, está puesta a imitaciõ de vn rio de Achya llamado Se ãno, por cauãde vn manebro q se enamoro de la nimpha Argua, q por el do. no fiado amor q la tuuo le tomo lo co, fue por Venus transformado en este rio, y de aqui el riuo q el agua deste rio Silenno tuuo despues tanta virtud q qual quiera persona que en ella se lauaua quedaua libre de amor. Lo qual me dize auerleydo en causa mas, y que por esto afirmava, que (si es verdadera esta historia) aquella agua era de mayor precio que ningũ thetaro, a lo qual yo he dado credito, por la authoridad deste principal cauallero y feruado amigo italiano. mio, de mas de que lo confirma Cælio Rhodigi no, baziendo dello menciõ particular en el lib. 16. en el cap. 15. de sus lecciones antiguas.

Est 79

El cuerno de Amalthea aqui tenia.

Dolce.

Amalthea juntamente con Meata su hermana fueron amas de Iupiter y le dieron leche. El author escribiendo aqui por el toruocopia, a imitacion de los Griegos, los quales le llaman por este nombre.

Est 80

Qual quier imagen destas bien mirando

Sobre otras dos se van asentando.

Las bassas boca abierta lena ando

Que l'armonia y cantar las deleytasse,

En el acto en que estan en a noñtando

Qu'el arte, obia, y ingenio esto alabasse,

Aquellas d'ima que sus nombres pilan

Sin dolo como las obras se desian.

Russell.

Los quatro versos siguientes desta estancia ha muchos años que veo que dan que hazer a los curiosos en entender la sentença y construction de ellos, y cierto que hasta agora no he hallado ninguno que no mostrasse entenderlos assi, en la voz como en la otra manera. Lata, mente, y fuerza de creer, que fue la intencion del author que los escriuio, y desleando salir desta duda lo trae M. Gualdo Ariosto, hermano del author, y a esso lo lo mudamos al libro q el mismo author emédo y recorrio para hazer le imprimir, sin q el

que estava ya impresso, y nos quadernos escritos de mano, en q̄ el author yua escribiendo quando componia esta obra, y en todos vimos, que este lugar no estava mal correcto en la impresion, como muchos pensaron, sino que el author los copio asi. Finalmente pensando en ello, y comunicandolo con otros muchos, he venido a entender, que toda la dificultad consiste en una palabra, que esta poeta algo discreto de lo que comunmente se suele hablar, que es, [alabasse] por alabarla o loarla, que todas significan una misma cosa, y quanto a la significacion Latina son de un tiempo, y que con mayor felicidad de el precision de una sola vez se sigue para entrambas las significaciones en que nosotros las tenemos. Tomando pues la dicha palabra [alabasse] por alabarla o loarla, como de fuerza se ha de tomar, quedan la sententia y construction muy claras, y asi parece que aize que el acto y disposicion en que aqui estauan estas imagines debaxo de los pies de las otras imagines de aq̄ las mugeres, parecia q̄ declarava, mostrava, o dava a entender, que toda la obra y diligencia de cada una de ellas, si estuieran vivas, y si como eran imagines de piedra fueran de carne y los mismos a quien representauan, alabaran con voz viva, y escribieran con tinta y pluma desde quando fueron alli puestas a aquellas mugeres que tenian puestas sobre sus hombros, como un poco mas abaxo haze que el señor de la casa lo declare, quando dize, que en los siglos futuros viuiendo ellos en el mundo y ellas en eff. eto lo haran. Y a mi parecer queda con este entendimiento esta dificultad clara, tomando la palabra alabasse, en la manera dicha, Aunque verdadera mente, ni en quanto a la sententia, ni en quanto a la construction se puede acomodar de manera que estè bien, sino que siempre quedara alpa, y dura su remedio.

Efr. 90

Quando el cauillo alado antiguo, viene

Hizo alla, o en Parnaso, o Helicóna.

Eugen.

Medusa que aura sido hermosa en estremo, fue corrompida por Nepruno en el templo de Pallas, lo qual cauio tanto enojo a la Diosa, que luego boluio sus dorados cabellos en serpientes, y viniendo Perseo con el escudo de cristal la cortò la cabeza, y dize Ouidio, que de su sangre nacio un cauillo con alas llamado Pegaseo. Otros dizen que del ayuntamiento de Nepruno con Medusa nacio este cauillo, y que con las vnas hizo que saliese de una piedra que estava en el monte de Helicon dedicada a las Musas, y a fuente, que llamaron Ippocrena. Tambien dizen, que huyo con este cauillo Bellerofonte quando fue acusado de Aneia muger de Petro Rey de los Archivos, que por orden del dicho Rey yua a matar la Chimera y huyendo despues de aver descubierto la dicha fuente, quiso volar al cielo, y estando ya cerca del mudo abaxo y le espantò, de manera, que cayò y muriò, y subièdo el cauillo al cielo le detuvo Jupiter, y le puso entre las imagines del cielo, y tiene veynte estrellas.

¶ Fin del Canto Quadragésimo primo.

KK iiij

CANTO QUARENTESIMO SEGVND O.

DE la muy sabrosa historia, que el Mantuano cuenta à Reynaldos y como Flordeo-
lis supo la muerte de Brandimarte, y de las pompas obsequias que el Conde Don
Roldan mando hazer.



Misera auaricia, ó ham-
brienta
De bienes, ó sin orden
codiciosa,
Y E à vn mal vil, grof-
sera, en tanta afflicta
Tayas ita ti, no tengo
por gran cosa,

Tengo en mucho traer ciega y sedienta,
Alma real, de ingenio, y valerosa,
Que si te despreciaffe como à indias,
Podria celebrarse por diuina.

El mar y cielo mide y tierra dura,
Alguno, y da razon con arte bueno,
De la obra y efecto de natura,
Y lo peor que à Dios e contempla el seno,
y cosa firme mas no se procura,
Forçado de tu yerua y tu veneno,
Que auer thesoro, solo esto dessea,
y la esperança y vida en tal emplea.

Rompe exercitos otto, y animoso
Entrarse vé por belicosa tierra,
y ser primero al muro vict. rios,
Postero en el salir de cruda guerra:
y no puede salir de codicioso
De tu carcel, do ciego se te encierra,
y otros de otras artes industriolos
àscuros hazes que terian famosos.

De muger que dize, digo de alguna
Que à beldad, à virtud, à fe de amante,
A larga seruidad mas que colonna
Veo dura, im mouible scia, constante:
Despues esta auaricia, así imporrta,
La fuerza que parece que la encante,
Y E sin amo, (má si puede ceterse)
Veteys à vn viejo à monstro someterle.

No sin causa yo voy de desesperado,
Entiendame quien puede yo m'entien lo,
No por esto el proposito he dexado,
Ni oluido aquel cantar que tu diziendo,
Ni lo que he dicho à lo que viene atado,
yá, mas voy la bystoria, c. mppuicudo,

Yo torno al esforçado Paladino
Que se pronoua alta à beuer su vino.

Digo que penso vn poco en la demanda
Primero que en los labrios ponga el valor
Bien bestia es (dizo) aquel que en esto anda
Pues lo que no le cumple busca à caso:
Mi dama es hembra, y tu na hembra es blada
Mi credito te es è su mud. r passo,
Que siempre el goz. y fiesta me renueua
Que pudo mejorat por hazer prueua.

Poco podria valer, y bien dañar me,
Qv E à Dios de deña à vezes el tentallo,
No se si acietto, ya podria engañarme,
Mas to Qv E no te cumple, no buscallo,
Este vino porras de aqui quitarme,
No tengo sed, ni quiero yo prouallo
Que tal certeza Dios mas ha vedado,
Qu'al primer padre el arbol reseruado.

Despues que el pomo Adam vno comido
Que Dios con propria voz se lo vedara
Troco la risa en llanto muy crecido
Donde en ludor viuita de su cara:
Asi Qv E quien querra saber cumplido
Que hizo su muger, ó que pensara,
Cae de su alegria en llanto eterno,
Donde viue continuo en el inferno.

Est. diziendo el buen Reynaldo en tanto
Le desuian el vaso cruel extraño,
Va no vio crecer luego de llanto
De ojos del tenor del desleuano.
Dixo despues de sepolar vn tanto:
Sea maldito quien mettuxo el daño,
A vez, con esta prueua en triste dia
Pues me quito la dulce muger mia.

Porque diez años antes no veniste
Para yo ser de ti bien conuejado?
Antes que començ se à viuir triste,
y en llanto que à mis ojos han lecado?
Quieto te alçar la mesa donde viste
Tu sano solo y mi tan gran cuydado,
y direé el principi y argumento
De mi no comparable sentimiento.

11
* Dexaste vna ciudad á tras vezinas,
Dentro de vn lago que le haze vn rio
Que se estienda del guesy al Po declina
y viene de Benaco el lago frio:
Fue hecha la ciudad quando en ruyna,
Quedo el Agenoreo muto sin deluso.
Alli naci de clara y noble gente,
Mas baxo en facultad y pobre mente.

12
Si me hizo fortuna del mesura
En no darmel al nacer muy gran riqueza
Su defecto suplio muy bien natura
Que me dió sobre muchos gentileras
Hermosas damas bien de mi figura
Arder vi en mocedad y mas ternezay
Con ayuntar yo el modo y sutil arte,
Aún á si me lo alabarme en qualquier parte.

13
Vivia allí vn hōbre bueno en su costūbre
Muy d'cto eo cien mil artes que alcançaua
Y quando cerro el ojo á Phebea lumbré
Sus ciento y veynte y ocho años contaua.
Pasóla vida en moate llano, y cumbre,
Sino al estremo que de amor penaua,
Que por premio alcançó vna amiga bella:
En quien vno secreto vna donzella.

14
Por vedar que la hija en algun dia
Nō á su impudica madre pareciese.
Quien castidad vendiolo que valia
Mas que el oro al mudo mar valiesse.
Fuera del trato popular la embia,
Donde mas soledad halló que vniesse:
Hizo vn rico palacio en tal asiento,
Qual veés sin par por vn encantamiento.

15
Muy castas dueñas viejas le ha traydo,
Criaron la, y á gran beldad vinieta,
Ni ver hombre, ni oytiēno ha podido,
Mira quan poco la ocasion pudierí,
y por que viesse exemplo esclarecido
De vida y castidad qual conuinieta,
Contra el injūto amor cerro el postigo:
Haziendo retratar las que hora digo.

16
Nō aque' las solas damas virtuosas
Que al mundo antigua mēte han adornado.
Cura alta fama hystorias gloriosas,
A la immortalidad han consagrado:
Pero e' lo venifero mas famolas,
Dartu al mundo lustre muy honrado,
Pōn-ll' hize admiradoral mente
Que son las dez joyas de aquella tuerpe.

17
Viendo el vicio ala hija ya madura,
Por que alguno d'el fruto no gustasse,
(O fuesse mi desgracia, ó mi ventura)
Entre mi me el cogio, y que la tomasse
Con vetdes campos sin la tal pintura,
Sotos, peluqueras, como yo ordenasse.
Con quanto en derredor ay deste muro
En diez millas por dote muy seguro.

18
Era casta, gentil, discreta, tanto
Que deslearse mas no, se podia,
De bordar, de labrar sabia quanto
Aragne ó Pallas supo en a'gua dia,
Ver pues su andar, oyr tu son y canto,
No mortal, pero vn angel parecia,
Estudió así las artes liberales
Que pocos se hallauan los yguales.

19
Con gran ingenio, y no menor belleza,
(Que á marm oca de a'no os puso abladava)
Iuntó con el amor vna dulzera
Qu'el alma su memoria me artaucava:
No tenia plazer ni mas riqueza
Que andar conmigo siēpre, mas mi andava,
Nunca vni mos enojo ni questiones,
Pero yo me busque las ocasiones.

20
Cinco años despues del negro muerro
(Que pule á eterno y ugo el que lo y vida)
No se tardo mi affan, ni desconocierro,
Ni pena que hora siento y mas crecida:
Fue el caso que teniendo me amor cierto,
Contento lo sus ala: fue encendida
De mi amor vna dama muy hermosa
Sin su pena, sufrí tan amorola.

21
Sabia esta dama así de encantamiento
Quanto otra sabia maga saber pueda,
Paraua el sol, mudava el firmamento,
Dia bozala noche y estar queda:
Mas no podia mudar mi pensamiento,
Sin seccorro de mi hasta hoy que da:
Que tal remedio dar no le podia
Su alta injuria de la muger mia.

22
Ni por ser rica diuina, sabia y bella,
Ni por saber que cierto me adorasse,
Ni por quantas promessa hizo aquella,
Ni por mucho que ardien' lo importunasse),
Pudo acabar que sola vna cōtel a
(Por dársela) feliç d'ca amor quisiesse
Que muy ardas la v' luntad tiraua,
Pensó, que en el magera'cho me amoua.

Melisa.

Novella
de Me-
lisa.
Quisio



CANTO QUARENTESIMO SEGUNDO.

23
 La esperanza y el credito, y certeza,
 Qué de la fe de mi muger tenía
 Hasta delprociar quanta belleza
 Le ca tu uelle, gracia, y loçania,
 Y quanto leto amor y gran riqueza
 Al gran pastor la dioia dio aqueidia,
 Pero mi reoati no valio tanto
 Que de mila partasse tanto quanto.

24
 Vn dia que me halló por la campaña,
 (La Maga que nombrada era Melisa)
 y me pudo mirar su pena estraña
 Pudo mujar en llanto allí mi rifa,
 Con espacia celosa de gran saña,
 y echar la fe d'el pecho por tal guisa
 Comengome a forçar la intencion mia
 Que fuell: fiel à quien fiel conocia.

25
 No puedes tu dezir que fiel te sea
 Si prouea de su fe no vees en esta,
 Si pudiendo no yerta es bien te crea,
 Que es limpia, casta, buena, y muy honesta,
 Mas fino ay quien sin ti punto la vea,
 Si siempre va contigo en dança y fiesta,
 Como abrar ques cierto lo que suena,
 Que tu muger sobre la buena es buena.

26
 Da la mas liberal, ve vna jornada,
 De los cantanos sepán que eres ydo,
 y que ella sola quede descoydata,
 Y da lugar à quien la ha requeido
 Si de vna y de otto allí es importuada
 Que haga tal vitrage à su marido,
 y no lo haze viendo ser secreto.
 Podias dezir que es buena con effeto.

27
 Con esto y otras cosas jamas ceffa
 La Maga, hasta el fin que me forçara
 A prouar yo la fe de aquella espiffa-
 mente y res fiera así en el mundo rara.
 Veamos, dixé agora quando aquella,
 Opinion prouar quiera, aunque es muy cara
 Quien bien podrá jamas certificarle
 Si se ha de mas amar, o efigarle.

28
 Melisa dixó yote dare vn vaso
 De vna rista virtud fuera de humana,
 Que así porque el humano viesse el caso,
 Tan feo de Ginebra, obro Morgana,
 Quien tiene muger limpia beue à paso,
 Y no quien no mas vierte de gana
 Que de lo llegará beuer de hecha.
 Y el vaso vierto, y moja todo el pecho.

29
 Antes que partas en listas la prouea,
 Y puedes le beuer muy limpia mente,
 Que limpia es tu muger sin que se atreua
 A infamarte (creo) en lo preteate.
 Mas quando torner, si experientia nueua
 Haras, no te allegaro el pecho y siente
 Que fino beues limpio, por ventura
 Seras entre cañados sin ventura.

30
 La prouea aceto, el vaso tal me ha dado,
 Hize la prouea y todo salio a punto,
 Como la desfeanz la he hallado
 A mi muger sin macula en tal punto,
 Yo mes d'ella te ausenta y apartado
 (Dixo Melisa) está, no estes tan junto,
 Toda despaes à elle y prouea el vaso,
 Si te moja ca el pecho por tal caso.

31
 Duto se me hazia de partir me,
 No porque yo en la fe d'ella dudasse,
 Sino que no podia desla firme
 Vna hoto sin que yo la contemplasse.
 Quiso aquella así presto destruyr me,
 Dixo me que su orden yo tomalle,
 Muda vestido, y habla y no te sienta
 Ser tu, y lo ageno rostito te presenta.

32
 Cerca esta ciudad que la defiende
 El Pico, con fieros cuernos muy pujantes,
 La qual juridicou de aqui se estienda
 Hasta que topa y totna al mar qual antes,
 No es muy antigua, pero bien contiene
 Con sus vezinas ricas y abundantes
 Las reliquias Troyanas la fundaron
 Que d'el agote Attilico escaparon.

33
 Gonierna y vive en ella vn cauallero,
 Muço rico, galan, labio, cumplido,
 Trias vn baron en dia muy ligero,
 Vno aqui y en mi casa fue acogido.
 Vio à mi muger y en el mirar primero,
 Le plugo ala, que fue creo vencido,
 Y no le falto platica y rostitos
 Para inclinalla toda à sus deslecos.

34
 Ella le rebatio tan agria y dura
 Que mas tentalla à fin pareció vano,
 Mas el golpe de amor y hermofoza
 Nunca oluido por tarde ni temprano,
 Tanto Melisa mi certor procura,
 Que la forma de aquel tome yo insano,
 Así me trasroque sin en endello)
 Ojos, rostito, habla, cuerpo y cauello.

35

Aniando á mi muger disimulado
Mi engaño, dixes que yr queria en Levante
En el moço amador trasfigurado
La voz, andar el habito y semblante
Tosee, y truxè á Melisa á mi cobrado.
Mudada en papezillo allí al instante,
Piedras truxo con sigo y tales fueron
Que ni Erichicos, ni Indios se las dieron.

36

Yo que sabia mi casa como estubo
Entre y Melisa junto al fin con misgo
A mi muger halle qual desleuaua,
Sin dueña, ni escudero, allí consigo
Mi casa á mi engañando la mostraua,
Y á ella apueta aquel engaño os digo
De Rubis, de Esmeraldas, y Diamantes
Para que quer los montes muy habitantes.

37

Poco te dixes que era aquel serafico,
Con aquel que de mi esperat deua,
El apatito nuestro y beneficio
Que no estando el marido allí tenia,
Amorrelè mi mal y triste oficio,
Mi loquizar en largo y mi agonía,
y que me firme amor y fias continuo
De alguna, merced era cierto dino.

38

Vn poco en el principio fue turbada,
Al terose, y oyr nas nos ha querido,
Pero a la teiplandor tan estremada
Muy presto el cor, con lena enbolandecido
Y con breue hablar muy louzgada
De codicia, responde, que ha entendido
Mi mal á queca valdria, si creyesse
Que el remedio otro alguno no es, diessse.

39

Por tal respuesta vn dardo enherbolado
Que el alma trasp. har hano fanolo,
Veras lenta y qual quicra buesso ciado,
Toco, pouso que se triste y esy dolo.
Melisa en propria form me ha tornado,
Rompióme el velo Magica engaño to,
Téusa de que color pudo tornarlo
Quando se vio conmigo en tal hall. rfe.

Vergil.

40

Los dos quedamos de color de muerte,
Mudos sin que ella oyo mirar ofalir,
Mas no pudo mi lengua ser tan fuerte
Ni bien tener la voz que no gritalle.
Muger y tu sendos mehas por fuerte,
Quando achellaltes quien mi hano cobrasser
No pudo a queita dar me otra respuesta.
Que abullarso regar la cara ponella

41

Verguenço, pero mas la rabia pura,
Por fize de mis engaños injuriada,
Y despecho le crece, el odio, y dura
Quedo y cruel querriendo ser vengada,
Picola huyme de mi, xed ma ventura,
Que quando el sol la luz dexo, o fufecada,
Salio de aqui, y al rio cauto corrie,
En barca se, y la noche toda corre.

42

Hermosa á la mañana va delante
Aquel galan de quien fue bien mirada,
De baro cuyo toatro, andar semblante,
Fue contra la honra mia de mi tentada.
Aquel que fue y ha sido, y es su amante
Se puede excèr si quite la jornada
Embion me ella á doze que no el perasse
Que fuesse mas mia ni me amasse.

43

Ay de mi y en que aozo el ptopio dia
Holgaron con grac burla de mi pena,
Que lloro hasta agora y no se en fia
La memoria del bien y vida buena:
Mi mal, contino et cer y su pena,
A quien dare mi vida por estrena,
Y fuera muetto yo sino que el cielo
Me sostiene con dar me vn gran consuelo.

44

Es el consuelo, ver que todos quantos
A mi casa en diez años han venuto,
Han p. onado este valo y destozentos
Ninguno sin mojar le lo ha beuido,
Y ER á muchos qual yo, con uelos santos
Teago por quien no estoy ya consumido,
Mas tu entre tantos labio por tal caso
Has despreciado el pelt, raso valo.

45

QVERER buscar tan fuera de medida
En su muger lo que buscar no deue
El hombre, causa á fizar triste vida,
Con largos fias y con desconfio breue.
Melisa fue la causa de f. brida,
Paguela como a tal obra se deue,
Que siendo los amor cauis del tormento
Paguela yo con aborrecimiento.

46

Quedo de mi dureza refobida
Conmigo aunque me amara sin remedio,
Con quien por fava verte ya casada
Acabado me fuesse el f. lio medio,
Por no ver su dolor á si per gta,
El parir se de zeuitano por medio,
De tal me dexo lo porria equ llo
Que nunca jamas supre suetas dilla

CANTO QUARENTESIMO SEGUNDO.

47

Esto sarro con un dolor muy fiero,
Y quando fue acabado todo el cuento,
Reynaldo pensó un poco, y por entero
Dei te dolto, y responde al del contentor:
Mal te quiso Melisa, o caballero,
Pues si de enojar abispaste dio intento,
Do fuyste tu à buscar mi auilado
Lo que facia mejor no auer buscado.

48

Si de codicia fue la tal vencida,
Y a romperte la fe así apremiada,
No te espantos, que han sido en esta vida
Mas della desta peste derribada,
De mas teso, y de sangre mas subida,
Y por precio menor otra prostrada.
O QUANTOS hombres ay q̄ à sus amigos
Venden, y toman precio de enemigos!

49

Tentaras la con modo mas seguro,
Si desleuas ver si se defiende:
No sabes tu qu'el oro al marmol duro
Ablanda, y al azero y peña hiende?
Mas error que no el della fue, te juro
El tuyo, pues de quien un monte esticende
Se vencio, que si tu fueras tentado
No se si tu mas firme aurias quedado.

50

Aquí acabó Reynaldo, y todo à punto
Se leuanto, y ellecho allí ha pedido,
Que quere al alua luego estar à punto,
Y aun antes por ventura ser partido.
Ay poco tiempo, y deste poco juro
Disponay nada en vano se le ha ydo,
El señor de la casa sin sosiego,
Le dice, que acostar se puea luego.

51

Y que estaua la cama aparejada,
Mas que de su consejo otro haria,
Y dormira un noche, y su jornada
Durmiendo larga, mente acortaria,
Dize: Una barca tengo aparejada,
Que volarax en ella, y bien de un dia
Acostaras camino y nauogando
Durmiendo podras yr y repolando.

52

Tal offerta à Reynaldo le plaziera,
Mucho se lo agradece cortesmente,
Decienden à la dulce y gran ribera,
Donde esperaua ya la diestra gente.
Alli mientras el varco ditcurnera,
A su placer reposa larga, mente,
Que con seys remos buela tan fuerte
Por agua como por el ayre va auer.

53

Así como se alienta el Paladino
En la popa del varco así durmiote,
Mandó que quando fuesse ya vezido
De Ferrara le llamen, y acollote,
Quedó Melara à yzquierda del camino,
Y à la derecha Seimide, quedóle
Figaroto, e Sicilata passa ymbroso,
Dotos cuernos abaxa el Po furioso.

54

El diestro cuerno toma el marinero,
Qu'el yzquierdo à Venecia va aplacionte,
Passe el Bndeno, y el color primete
El sol mostraua ya por el Oriente,
Matizaua los campos por entero
La bella alua ya prados, monte y fucato,
Y descubriendo lexos de Tealdo
Sus dos castillos delperó Reynaldo.

55

O dicha ciudad, dize mirando,
Por quien mi primo Malgesi adeuiso
Las estrellas del cielo contemplado,
Y alcanzando gran parte en lo diuino,
Me dixo, que teras el tiempo auadando
(Haziendo así los dos este camino)
Tal que en gloria y fama subieras
Tanto qu'en precio à Italia pasaras.

56

Esto diciendo yua apressurado,
Que parecia el varco que volaua
Discontienda aquel rio celebrado
Por donde à la ciudad mas leuere uua,
Y aunque no estaua el ayte aun aclatado,
En vella todavia se alegraua,
Sabiendo que venia à ser famosa,
Luzque, celebrada y gloriosa.

57

Porque otra vez qu'el hizo aquesta via,
A Malgesi le oyó (que con el fuera)
Que setecientas bueltas se oetta
Boluer con Aries à la quarta esfera,
Del paese esta gentil isla seria
Mejor que cine el mar dago y tibera,
Asi que vista aquesta bien se sabe,
No auer quien la Nauica parira alabe.

58

Dixo, que de edificios adelante
Yria de aquella de Tiberio cara
Y à los plantas la Elperice pujarte,
No llegaria con esta en todo rata:
De animales diuersos abundante,
Mas que enuo en corral Circe y en Vata,
Y que ternia con gracias y Cupido
Venus alsicato y no en la Chyprio nido.

59
Y por estudio insignie, alto y puro,
De quien pona al saber, la fuerça vnida
Veria à ennoblecet de foffo y muro,
De forteza y primosos guarnecida,
Que contra el mundo tal lugar seguro
Sera, sin ser de alguno socorrída,
y que Herenl hijo de Hercules honesto,
Seria el señor que haga todo aquesto.

60
Asi venia Reynaldos acordando
Lo que ya Malgosi dicho le ania
El tiempo venidero a deuinando,
Su primo à vezes bien lo referia,
y siempre la ciudad pobre mirando,
Como podra esto ser! en si dezia,
Qu'esto lagos florezcan y sean tales,
De mil estudios y artes liberales!

61
Y que creza de vn burgo tan sin gente
Acha ciudad y pueblo en tanta alteza,
Que los lagos d'entorno y rio aplaziente
Se goze, y tenga el campo gran riqueza.
Delde agora contemplo: O excelente
Ciudad, la cortesia y gentileza
De tus señores, de tus ciudadanos,
De caualleros tuyos soberanos.

62
Por la bondad del Rey alto y valido,
Y de aquellos señores ia justicia,
Sera tu nombre siempre engrandecido
Con honra, sin pobreza, ni auaricia,
Defendiendo te fuerte su appellido
De enemigos del mundo y su maliciat
Tus vezinos, tercan odio à tu nombre.
Mas tu no embidia alguna à ningū hōbre.*

63
Mientras Reynaldos así hablaua, hiende
Las bondas el nauio prefiuroso,
Que con mayor preiteza ao deciendo
A la voz del señor halcon furioso, [de
Del cuerno diestro el diestro ramo empen-
El piloto, y esconde el burgo vmbroso,
Sanl large dexa, y dexa en tierra llana
La torre y fosso atras de Gaybana.

64
De vn pensamiento en otro pensamiento
Viene acordarse el cuento tan extraño
Del triste cauallero y su tormento
Con quien ceao con gozo tal tamaño,
Que por esta ciudad su de' contento
Le vino, y con razon el mal y daño,
Y del vaso y costumbre desafada
Que yerro haze ver de la casada.

65
De la prueua se acuerda que prouado
Viera el cauallero cuydadoso,
Que de quantos viera el primentado
Ninguno beuo el vato peligroso.
Dezia entre si: Yo huelgo que he acertado
En no prouar mi honra y mi repolo,
Beuiendo asseguaua mi alegria,
Mas si no, à que partido yo venia.

66
Esto que creo si viesse así qual creo,
Muy poco mas plazer dar me podia,
Ni quando y qual saliese à mi desseo
No el credito, ni el gozo creceria,
Pero que mal mayor auria ni feo,
Si à caso mi Claticia me offendia.
P O N E R millon a vn tanto seria loco,
Que se auentura mucho y gana poco.

67
Estando así pensoso el cauallero
De Claramonte muy callada mente
Con muy grande atencion d'vn marinero
Mirado fue muy auisada mente.
Viendo cuydoso aqael gentil guerrero,
Q uiso saber por caso su accidente,
Y como bien hablaua y dessembuelto
Hablar le bizo, y à hablarle ha buelto.

68
Y fue la fin y su razonamiento,
Quan peccador fue aqael, y quan infano,
Que à su muger tento con tan mal tento
y con lo que corrompe a todo humano,
Cierro LA que resiste con intento
Limpio, y con fe, y con animo muy sano,
De mil espadas muy mas facil juro
Se defendera, y de fuego ardiente puro.

69
Dixiste bien (respondo el marinero)
Que no deua ofrecer tanto de hecho,
Que E N resistir así à vn assalto fiero
Entre mil no se hallò bueno vn pecho.
No se si sabes de vna (cauallero)
Muger, y puede ser sepas su hecho,
Que al marido en el yerro vuo tomado,
Por quien la auia el à muerte condeuado.

70
Denia entender señor esse streuido
Qu'el o Ro à qualquier marmol duro incli
Mas al mas menester lo echò en oluido [na
Trayendo se à si proprio su royna,
Bien como yo vn exemplo ania entendido
Aqui qu'es nuestra patria muy vezina,
Qu'el lago y la palude à nuestra tierra
Del refrenado Menzo en torao creta.

CANTO QVARENTESIMO SEGVNDO.

71
Adonio. De Adonio dezir quiero el que vno dado
 El perro à la muger del juez discreto.
 Esto dixo Reynaldos q' ha sonado
 De alla del Alpe, aqui que lo secreto,
 Que ni en Paris, ni en donde he caminado
 A nadie no lo he oydo, y di en effeto,
 Que holgara no dexes de contallo,
 Que estraña, meate huelgo d'escuchallo.

72
Anselmo juez El marinocto dize: * Vn ciudadano
 Anselmo desta tierra tan famosa,
 Que deprelio grã tiempo y no fue en vano
 El arte de Vlpian ciencia famosa:
Novela de Adonio y de Argia. Muget noble, gentil, buscò temprano,
 Honesta, moça rica, y muy hermosa:
 Y en vna villa bien de aqui cercana
 Hallò vna de belleza sobre humana.

73
 De modo y atretan real, tan bello,
 Que toda amor y gracia parecia,
 Y por ventura mas que menestello
 Su estado y su reposo requeria.
 Fue el hombre mas celoso al pareello,
 y al hecho que nacio, ni el sol cubria,
 La causa que de serlo vido en ella,
 Fue ser dulce, coites, muy moça, y bella.

74
 Y en esta ciudad misma vn cauallero
 Nacido de la antigua y alta gente
 De aquel brauo linage verdadero
 Salido de mexilla de serpiente,
 y de la bada Manto qual refiero,
 y de los que con el a junta, mente
 Mi patria edificaron decendiço
 Adonio fue, y de aquesta asi encendido.

75
 Y por traer à fin su amor vascofo,
 Començo de gastar con gran largueza
 En fiestas, en vestirse muy faustoto,
 Viviendo con gran casa en barra alteza:
 Mas de Tiberio Emperador famoso
 No le bastar toda la riqueza:
 y crey que no passò mas de vn invierno
 Que se hallò con mal sin bien paterno.

76
 La casa que era de antes visitada
 D'amigos cada noche y cada dia
 Sola quedò, y muy presto fue prinada
 De saytan y perdtz tal qual tolia.
 El que era capitan de la melnada,
 Que lo detras muy pobre y sin valia,
 pensò pues à pobreza ara venido
 De no viuir do fuesse conocido.

77
 Vna mañana partè muy ayua
 Sin parte dar à alguno, y va se luego,
 Con sospitos y lagrimas camina,
 Junto al estauo, y pobre de amor ciego.
 La dama qu'en su alma se reclina,
 No la sacò del pecho y blando fuego,
 Y no le vna ventura sin penitillo
 Qu'en bien tanto dolor fuera à trocillo.

78
 Vido vn villano con vn baston fuerte,
 Qu'en torno de vna mata brauo andaua,
 Paròse Adonio aqui à saber por fuerte
 Que haze, y la ocasion le preguntaua.
 Dixo el villano: quiero dar la muerte
 A vna gran culebra que aqui andaua,
 La mas gruesa y mayor (alli metida)
 Que nunca vi en los dias de mi vida.

79
 No se quiere partir sin la batalla,
 y de dalle la muerte aquel se obliga,
 Adonio no consiente mal tratalla,
 Ni iustie que mas daño se le siga
 Qu'en su escudo solia bien mostralla
 Por decender de sangre della auriga,
 En memoria que vino de la gente
 De los dientes sembrados de serpientes.

80
 Tanto le hizo y dixo, qu'el villano
 A su malgrado dexa tal empresa,
 y así la sierpe se quedò en el llano,
 En su agujero sin mas dalle pressa.
 Adonio le va luego poco v sano
 Do no se vean la suerte tan auiesca:
 Estouo con trabajo, mal y daños
 Fuera de dulce patria bien siete años.

81
 Ni larga ausencia, menos estrecheza
 De vida le accusò el buen pensamiento,
 Ni amor que con humano y su crueza
 Dexasse de le dar fuego y tormento:
 y fuerçale que torne a la belleza
 Que à sus ojos pedia el sentimiento.
 Barbudo flaco, triste y mal vestido,
 Al camino tornò do fue venido.

82
 En tal tiempo à mi patria le conuino
 Embiar Orador al Padre Santo,
 Que con el estuiesse de continuo,
 O algun tiempo, y no se dixo quanto.
 Echàn la suerte y al juez le vno.
 O dia causador de eterno llanto:
 Dio escusa, y suplico no le embiasen,
 Forçado fue à la fin que le forçassen.

83

No le pareció dano, ni sobrado,
De comportar dolor tan inhumano,
Menos que si le abriessen el costado,
y el corazón sacassen con la mano.
De celoso temor muy demudado
Por la muger que dexa poco vñano
Con modos para ella de mas fiesta
Le requiere no faltar la se puesta,

84

Dizela, que à vna dama, ni belleza,
Ni linage, ni gran fortuna basta,
A que la honra suba en pura alteza
Si no es por no more, y por la obra casta,
y qu'è poner virtud en su fineza,
Vencer cóla que fuerte mas contrasta,
y que ella tiene campo en esta ausencia
Do hara de constante la experiencia.

85

Con estas y otras cosas persuadia,
Que le guarde la fe muy pura mente:
Con la dura partida ella moria:
Con lagrimas. O Dios! y quan ardiente
Jurò, que antes el sol sin luz veria,
Que ella cruel le fuesse inobediente,
Rompiendole la fe, y que es su desseo
Antes morir, que oyr caso tan feo.

86

Y aunque à su prometer y juramento
El juez creyesse, y reposasse vn tanto,
No cessa de afinar el pensamiento
y materia allegar al duro llanto:
Tenia vn amigo cuyo entendimiento
Era sutil, y era adeuino, y tanto,
Que de hechizeria, y magica arte,
O todo lo sabia, o muy gran patte.

87

Argia Regale le dixesse punto à punto,
Si su muger (que se nombraua Argia)
En tiempo que con el no vna junto,
Si fiel, si casta, o como le feta.
Vencida aquel de ruegos, tomó el punto,
Figurà el cielo, qual le consentia,
Dexòlo Antelmo en esto, à la mañana
Tornò à ver si la obra seria vana.

88

Tenia la boca, el Mago muy cerrada
Por no dezille cosa que le escueza,
Procuró le callar la suerte echada,
Mas viendo qu'el dessea su tristeza,
Concluye que feta su fe quebrada
Sacando el pie de casa, y con certeza,
No por seruicios, ni beldad alguna,
Sino por premio y bienes de fortuna.

89

Puso al temor la duda que auia de ante
Con la amenaza de alto tormento,
Como su corazón senti al instante,
Mirò si era de amor, el mal intento.
Sobre todo martyrio al triste amante
(Que à su leto itaba, y da tormento)
Fue saber que vencida de austericia
Por precio auia de dar su pudicicia.

90

Quanto pudo hazer en su reparo,
Porque no le errasse hizo todo,
Qy B la necesidad del altar caro
Haze à vezes robar, hizo de modo
Que en joyas y oro no fue aquel suero;
Diòle el dinero, y quanto como todo,
Las rentas, frutos, caia y posesiones,
Y hacienda le dio con otros dones.

91

Esto, dixo, te doy porque tu enticadas,
Que no solo en letruirte, pero en quanto
Quisierestú gastar, o des, o vendas,
A tu guisa podras hazer de tanto,
Solo à mi tu mi vida no me ofendas,
Hallete qual te dexo limpia ex tanto,
Hallete qual estàs, y tu me abriassa
La hacienda, y siquier no quede casa.

92

Ruegala que no venga si no siente
Qu'el es venido à la ciudad nombrada,
Pues bien podra en la aldea llano, mente
Vuir, y sin bastio del cantada.
Esto dixo porque à baxa gente
Que viue por los campos del cuydada
De amor, penso que no contaminasse
La muger, ni la castidad robasse.

93

Teniendo toda via así abraçado,
Al medroso marido está la Argia,
De lagrimas el rostro le ha moafo
Que arroyo de los ojos le corria:
Enojale que la vya así culpado,
Como si viesse ya su aleno fia,
y procediisse en su sospecha dano
De no tenelle fe en su fetan pura.

94

Mucho hate señor si os voy contando
Lo que al partir los dos tiernos dezian:
Mi honra te encomiendo, aquel temblando
Dezia y los dos con llantos se partian,
y cierto sintio en si Antelmo quando
Boluto el cavallo, el pecho que le abrian,
Ella le sigue quanto le alcançauan
Los ojos, que los pechos le regausan.

CANTO QUARENTESIMO SEGUNDO.

95

Adonio en tanto pobre y muy mezquino,
Y como dice flaco y muy barbudo,
Azia su patria sigue su camino,
Pienla que va secreto en yr desnudo,
Del lago y la ciudad se vio vezino,
Adonde á la culebra ayudar pudo,
Qu'ó la mofa cerrada estava á fuerce
Por aquel que allí quiso darle muerte.

96

Aquí viniendo al parecer del día,
Que aun mostrava el cielo alguna estrella
En habito galan, gentil venia
Por la ribera arriba vna donzella,
Con señori semblante, aunque no via
Escudero, ni dueña en torno della,
Esta le mira alegre, y dulce trata,
Y á tal razon la lengua aquí desfata.

97

Aunque no me c inoces canaller,
Soy tu patienta, y riques me obligada
Patienta soy, porque Cadmo fiero
Es nuestra antigua sangre celebrada:
Yo soy la hada Manto que el primero
Cac to pulo en fundar esta nombrada
Ciudad, del nombre mio sin cantado,
y Mantua en mi memoria la han nóbrado

Manto
Hada.

98

De las hadas soy vna, y amostrarte
Quiero el fatal estado y mala fuerce
Nacemos en vn punto, y de tal arte
Capaces al mal somos, mas no á muerte,
y aunque sea inmortal por esta parte,
Ay coadicion qu'es quanto morir fuerte,
Quel dia seteno (y de esto nadie duda)
Nuestra forma en culebra se nos muda.

99

Vernos cubrir de luzia piel y tierra,
y el yr rastroando es c. la tan esquiva,
Que no ay tormento y gual, no ay mortal
Tal q' te niega alguna de ser viva. [guerra
La obligacion que tengo á aquesta tierra
Agora te dire y de do deriva,
Tu sabras que aquel dia por ser tales
Estamos en peligro de mil males.

100

No A Y tan odiado animal, ni agüero
Como culebra, y nos si en tal nos vemos
Suffrimos de los hombres daño entero,
Que quien nos ve nos hiebre y padecemos.
Si á dicha no hallamos agujero,
Cuanto pesan los brazos conocemos,
Mas lo R feria poder morir del todo
Que no batas vivir en torpe modo.

101

La obligacion que digo aquí, no es vano
Es, que pasando tu por mi ribera,
Me librasse de yo rustico vill no
Que me avia trabado en gran manera:
Yo foera atormentada de tu mano,
Si no por ti, y con pena lastimera
Fuera hecha pedaçoz, quiza á fuerce,
Aunque yo no pudielle gustar muerte.

102

Porque e' día qu'el pecho así atrastramos
Embuectas en la serpentín corteza,
El cielo que otro tiempo lo usgamos
N' s mal persigue y pone en estrechez:
Soliamos con vn nombre que nombramos
Parar el sol arriba en su grandeza,
Mover la inmouil tierra y sin folsiego,
El yelo arder, y clar el vno fuego.

103

Vengo solo por bien agradecerte
El beneficio dado en tal manera
Que toda gracia puedo concederte
Poes soy dei manto serpentín fuera.
Mas que á tu padre quiero entiquecerte,
Y darte el como luego en tal ribera,
No quiero que en pobreza mas te gastes,
Si no que aumentes mas quanto mas gastes.

104

Y porque se qu'en el antiguo estado
Eu que te entredó amor estar metido,
Quiero te yo mostrar modo abreviado
Como tu ardor desfogues de medido,
Quiero pues el marido está apartado,
Que prueves sin dudar este partido:
Vete á buscar tu dama, vete al fuego
De amores, que yo voy tras ti aila luego.

105

Y siguióle narrando la manera
De su ditculo sin incouenientes,
El vestir, el hablar, y el modo diera,
Con los ruegos y rientos comunicantes,
Tambien lo que lo Hada havia fuera
Del día que ha d'estar entre serpientes,
Porque entre todos los otros por do fuerce
Pued hazer aquello que quisiere.

106

Puso el habito á aquel de peregrino,
El qual por Dios de puerta en puerta canto,
Ella se muda en petro, qual conuino,
El mas pequeño que se vio nunca ante,
El pelo largo y como arminio fino,
Amoroso, entendido, y muy galante,
Abi transfigurados van la via
Azia la casa de la bella Argia.

P. imcro

107

Primero en las aldeas se mostraua
 Por las puertas cantando el buen romero,
 Y al son de vnas sus flautas que sonaua
 Dançaua su pernillo halagüero
 A la dama la voz alta llegaua,
 Quiso ver el pernillo y estangero,
 Truxeron al romero en signo fuerte
 Qual plugo d'el Doctor su hado y suerte.

108

Adonio á su pernillo habla y luego
 Vieras le obedecer muy diestra mente,
 Danças nuestras y estrañas, sin sosiego
 Con cien mil diferencias vuelta mente
 Pero con modo humano enciende fuego,
 De gran codicia dulce y blanda mente
 Tan concertado andaua que quita mura
 A penas ojo bate ó hueigo aspira.

109

Gran maravilla y gran desseo tiene,
 La dama del pernillo tan hermoso,
 Vn dueña le embia y esta viene,
 Con gran precio al romero cauteloso,
 Si mas thesoro que desseo tiene,
 Codicia femeníl ni hambre ambicioso,
 Responde si me diesse no vn senzillo
 Pie, bastará comprar de mi pernillo.

110

Por mostrar el valor que en el tenia,
 Con la dueña á vn rincón se ha allí apartado
 Vn matco de oro dixo en corteña
 Que á la dueña le diesse el perro amado,
 Sacudicando lo echó sin mas perña
 El perro, y á la dueña el oro ha dado:
 Puedes dezir, le dixo, y vete cedo
 Que el perro vale quanto pedir puedo.

111

No ya cosa chica ó grande que demando,
 Que no mede, sin ver alguna contraste
 Quando perlas y anillos, piedras quando,
 Gentil vestido y joyas, pero baste:
 A tu señora di que se lo mando,
 No por joyas ni joyas que ella gaste:
 Sino que á mi desseo satisfaga,
 y d'el pernillo á modo tuyo haga.

112

Vna joya aquel punto tal nacida
 Le da, que á la señora le presente
 Contoura va la dueña y muy vencida
 y admitida preciaua estraña mente.
 A la señora cuenta su venida,
 y la esfuerça que dello se contente,
 y que compte el pernillo, que compra llo
 Puede por precio que no se pierde en dallo.

113

Muy desdenosa está la bella Argia,
 Romper por su fe cosa no ha querido,
 Tambien porque imposible parecia
 Que el perro fuesse asi gentil, cumplido
 La dueña la importuna noche y dia
 No pierda lo que raro auia nacido,
 Tanto la dixo, y supo bien dezillo,
 Que acuerda Argia de ver sola el pernillo.

114

Esta otra vista allí del peregrino
 Fue el daño, fue al doctor la propria muerte
 Hazia nacer las de doblas oro fino
 Perlas y piedras de diuerfa suerte,
 Su bravo coraçon á amañar vino
 La dama y menos contrastó la fuerte.
 Quando supo que vn tiempo le auia sido
 Amante, el que pedia tal partido.

115

De la dueña el esfuerço y d'el amante
 La vista, y fuerte ruego y en presencia,
 Ver tanta ganancia así abundante,
 y del pobre doctor su larga ausencia,
 y el pensar el secreto ser bastante,
 Hizo al casto desseo tal violencia,
 Que aceto el pernillo lisongero
 y dióle presa en brazos del romero.

116

Adonio coge el fruto larga mente
 De su bella señora, á quien la hada
 Grande amor puso, y siempre alegre mente
 Quiso con ella estar muy allegada,
 Los siglos pasó el sol todos luciente,
 Sin tomar el doctor á su posada,
 Al fin torno mas harto sospechoso
 Por lo que astrologó el amigo odioso.

117

En casa del Astrologo primero
 Se apea por saber como auia y do,
 Si su muger le amaua verdadero,
 O si le auia á dicha abotrecido,
 El cerco figuró del polo entero
 El mago, y los planetas ha cortido,
 Respondele despues: Que ya tenia
 Aquello de que siempre se temia.

118

Y que se auia por precio derribado
 A pies agenos de otro, y muy vencida,
 Esto al doctor al pecho le ha torado
 Mas que lança ó espada de homicida.
 Por mas certificarle apresurado
 Se fue aunque creyo ser contempido:
 Fuele á la dueña y aparto á parte,
 Y por sabarlo cierto vio gran arte.

CANTO QVARENTESIMO SEGVNDO.

119

Con largos rodeos tiesta y prueva
Aca y alla por si vera camino,
Al principio no siente d'esta nueua,
Por mas que bules y dixo el aduino:
Qu'ella como lo oyo (cosa no nueua)
Negara sin mudança con buen tino,
Touolo asilla raffuta vn mes muy muerto
En recertez y duda, sin concierto.

120

Bien que el dudar quiza bueno seria,
Penlaba el gran dolor que auria cierto
Con el y ruego y oro le ofrecia,
Ala dueña si el caso diesse abierto:
Pero señal ni rastro no veyá,
Sino falso, mas como bien esperto,
Discordia espera abiertos bien los ojos,
Q' E do mugeres ay, siempre ay euojos.

121

Y como lo espero assi le auiene.
Que vn euoio qu'entr'ellas fue nacido,
Sin el buscar la duña, hela vieue
y todo lo pasado ha referido,
Gran peso el coraçon fuyo loftiene
En aquel punto, y asi ha enloquecido,
Viendo el triste su engaño manifestado,
Estauo el proprio por matarle en esto.

122

Venido de vna fue determinado
Morir con su muger junto al momento,
y que d'ellos va hiesto enlangrentado,
Infamia á ella quitasse, y á el tormento:
A la ciudad farioso se ha tomado
Con este sanguinoso penlamiento,
Vn su criado embia á la señora
Que cumpliesse el mandado fuyo á la hora.

123

Y mandale que á su muger arguya:
Vaya muy presto, y de su parte diga.
Que calentura agua a noche y dia
Tiene, y etre de no vella á gran fatiga:
y que sin esperar mas compania
Venga con el si es verdadera amiga,
y que sepa viniend' assi apartarla
Que saluamente pueda degollarla.

124

Por la gentil señora el seruo ha ydo
Para cumplir la obra assi ordenada
Auendo su perrillo despedido,
Subio á cauallo y haze la jornada:
Auilada del perro se ha venido,
Sin miedo por aquel deo estorçada,
Que lo dixó que fuiesse, y fuiesse codo,
Que buen medio seria en su gran miedo.

125

El moço d'el camino la apartaua,
Por bosques, valles y por selua el cura,
Sobre vna gran r.bera que alli estaua
Y viene de Apenin á esta verdura,
Donde ay mayor secreto alli la entraua,
Donde no a porta humana criatura,
Parecele lugar harto dispuesto
Para el cruel effeçto en que se ha puesto.

126

Saca la espada, y dize á su señora,
La orden qu'el señor dado le auia,
y pida á Dios perdon qu'es peccadora
Antes d'el passo que passar tenia.
Dizen que se encubrio luego á la hora,
Quando el moço herilde le creya
Desuaneçete d'el fin que ver pueda
Donde ella está, y confuso el moço queda.

127

Torno al señor cortido y espantado,
Sin color en el rostro, a mortecido,
Y cuentalo su caso desatado
Sin que lo pudiesse como le ha auenido,
Mar de la hada Manto el gran cuydado,
Que de la dama tuuo no ha sabido
El buen Doctor, qu'a caso aquel secreto,
La dueña le oluido no se á que effeço.

128

Ni sabe que hazer, ni que se diga,
Sin vengança, sin hoota, ni alegría
Que lo que á era vna astilla vio vna viga.
Tanto se duele y tanto el mal crecia:
Lo muy secreto vce con gran fatiga:
Publico, y el error que no le via,
Podia encubrir aquel error primero
Mas presto supo el mundo este prostrero.

129

Conoce bien que pues su penlamienço
Ella le ha conocido delcabierto,
Que por no obedecer su mandamiento
Se dara á algun gran hombre por concierto.
El qual se la terna siempre contento
Con mengua suya por su delconcierto
y que por dicha en mano tal se vea
Que alcabuere y aduicero le sea.

130

En fin por remediarle luego embia
Por todo mensageros á buscalla,
Sin dexar vn rincón en Lonbardia
Que no busquen do piene de hallalla:
Despues el va en persona noche y dia,
No dexa de buscar y descalla,
La mas pudo hallar rastro, ni nueua
Le ella, por mas cautela que alli pueua.

131

Al fin al moço llama á quien mandado
 Yuo la cruel obra sin efecto
 Que le lleue á aquel bosque inuiolado
 Donde se le fue Argia en tanto aprieto:
 Quiça estaua en el día en mats ò prado,
 Y la noche en algun lugar secreto,
 Quiole el moço, y donde se creya,
 Hallar bosca e vn gran palacio via.

132

Para Argia la Hada hizo en tanto,
 Con obra y arte extraño y milagroso
 De alabastro vn palacio por encanto,
 Rico, de oro labrado, assaz hermoso,
 No puede dezir lengua todo quanto
 De fuera gentil fue, y dentro precioso,
 Que aquel que ayer te parecio tan bello
 Espobre á comparalle con aquello.

133

Y de paños de Flandes y cortinas
 De mil diuersidades muy labradas
 Estauan los establos y corinas,
 No sola, mente salas entaldadas,
 Vasijas sin fin de oro y plata finas,
 Piedras verdes, azules variadas,
 De colores y modos muy extraños,
 Y sin numero de oro y plata paños.

134

Aquel nuestro Doctor, como os dezia,
 Vio á topar con esta casa á fuerre,
 Donde ni aun vna choça ver creya
 Sino bofrage y valle, hortendo y fuerre,
 Por tanta marauilla presumia
 Ver otro mundo ya despues de muerte,
 No sabe si lo sueña, ò de uana,
 O si su seto d'el se le deluia.

135

Vio delante la puerta vn Ethiopo,
 Con nariz grande, y labrio muy hinchado,
 Iamas vido tan feo y torpe topo,
 Ni tan fuzio animal, ni tal peccado,
 De las faciones quales veys á Ylopo,
 Que viera á vn parayso assi aseado,
 Sarraceno, fuzio, viejo, mal vestido
 Tiñoso, hediondo, y podrecido.

136

Anselmo que no veç á quien preguntalle
 Cuya es la bella casa de valia,
 Instole cerca aquel infernal talle
 Y preguntoselo, y responde: Es mia.
 Piensa nuestro juez que es por burlalla
 Que miente y que de falso lo dezia,
 Mas jura el negro, y haze sacramento
 Que es el señor de aquel alojamiento.

137

Si la queria ver le diro entrasse,
 Y á su querer de todo dispusiesse,
 Y quanto vusle en ella, y le agradasse
 Para sí y para amigos le traxesse,
 Dio su cavallo al moço, y que esperasse
 Le diro Anselmo y sin que mas dixesse
 Harto salas, y camaras, y todo
 De alto á baxo lo mitó á su modo.

138

La forma el sitio, la labor vistosa
 Contemplaua con el real recado
 Yua entre sí diziendo: No ay tal cosa
 De baxo el sol que compre tal estado.
 El bruto negro dixo: Tan preciosa,
 Casa ya hallara precio á su grado,
 Sino ay de oro ni plata precios buenos,
 Pagallo puede lo que cuesta menos.

139

Y hazle la tal propria requesta
 Que Adonio á su muger hizo primero,
 En la bestial demanda deshonesto
 Vn bruto le parece verdadero:
 Por tres quatro rebufos sin respuesta
 La empresa no dexo el guineo fierto,
 Vsa modos con tanto ofrecimiento
 Que lo inclinó al infernal intento.

140

Argia escondida estaua muy gozosa,
 Y viendo lo en el caso asseginado,
 Salto fuera gritando: A gentil cosa,
 Para vn Doctor honesto y auisado,
 Que haga ante mi obra tan victoriosa
 Pensa tenor que tal auria quedado,
 O tierra porque el tal quedasse dentro
 Como estóces no abrisse el hondo centro!

141

La muger por su excusa auergonçando
 A su Doctor con gritos le atordia,
 Diciendo, con que pena y tras pagando,
 Lo que con tal vii hombre vlar te via
 Si porque seguí lo que ordenando,
 Natura fue me matar con porfia,
 Venciua de vn gentil amante y precio,
 Que haze á tu palacio menos precio.

142

Y si pareci digna de vna muerte
 Conoce que eres tu digno de ciento,
 Yo esto en parte mia, y esto yran fuerte
 Que te puedo tratar á mi contento
 y no te quiero dar mas cruda fuerte
 Que bastate tu grave penalamiento,
 Con ver marido y gual me satisfago,
 Perdoname tu ami qual yo á ti hago.

CANTO QUARENTESIMO SEGVNDO.

143

Y sea la paz que todo lo passado
Se olvide, y al pensar demos desueta
Ni que en obra, o palabra, a fuerça, o grado,
Te acuerde tu error, ni a mi tu el mio:
Bien le parece à Anselmo aueç librado,
No mostrò al perdonar ningun bastio,
Asi en concordia y paz siempre passaron
Y de muy puro amor se bien amaron: *

144

Esto dixo el varquero, y remouiera
A risa vn poco a nuestro Paladino,
Y demudar el rostro lo hiziera
La verguença de Anselmo y destirino,
Reynaldos loo à Argia en gran manera
Porque el pararo lupo al camino
Tracer, que dio en la red fozil y alta
Adonde ella cayò con menos falta.

145

Siendo mas a'ro el sol, alli ha mandado
Poner la mesa que la noche de ante
El cortes Mantuano auia ordenado
Que de viandas fuesse alli abundante.
Quedo à yzquierda la villa q' he nombrado
Y à diestra la laguna, y por delante
Viene de Argenta, y passò en poca pieça,
De do Santerno assienta su cabeça.

146

La Bastia en tal tiempo hecha ue era
Donde no se alabaron los d'España
De auer mucho rendido su vandera
Auoque bien lloran mas en la Romaña.
De aqui passò derecho a otra ribera
Por el agua volando con gran maña,
Bueluen por vna boyra maña y buena
Que a medio dia los puso alla en Rauenna:

147

Tenia el Paladino pocos dineros
Configo siempre, pero en esta hora
Traya para dar a marineros
Antes que lo dexassen à buen hora.
Mudò cavallo, y dexa a los varqueros,
A Arimino llegó a temprana hora,
Ni en Montebor parate no ha querido,
Mas caual al sol y à Urbino juntos vido.

148

Aqui no estaua Federico a la hora,
Ni la Ylabetta, ni el buen Guido su fuera,
Ni Francisca Maria, ni Leonora,
Que con fuerça cortes lo detuiera
A festejallo vn poco la señora,
Pues tan gentil guereçero alli viera,
Como despues lo hizieron a porfia,
A qual o cauallero que acudia,

149

Aqui se apea, y en refresco entiendo,
Passa luego derecho apressurado
El monte qu'el Metauro, o el Gauno hiédo,
Passa Apenin, y del se ha desuiado,
Y à Vmbros, Estufcos, y a Roma deciendo,
De Roma a Ostia alli al fin se ha embarcado.
Entro en el mar, fue a la ciudad do el hijo
Puso el cuerpo de Anchises sin letijo.

150

Mudò nauio, y azia aquella ista
De Lepadusa hizo al fin leuarle,
Que por la agriento campo buca electa,
Do fueron quien sabry a liatopastie,
Tan reziotale como vna lieta
A vela y remo sin jamas pararse:
Mas el aduerto vietro al Paladino
Hizo tardar depoco su camino.

151

Llegò al punto que el principe d'Agilante
Hecho auia la obra gloriosa *Oriado*
De marea Gradasso y Agramante,
Mas con dura victoria sanguinosa,
Y muerto al hijo vio de Manodante
De herida tan grande y espantosa,
Y a Oliues tendido en el arena
Qu'el pie de da tormento y mucha pena.

152

No tuuo enxuto el rostro el Conde cierto
Quando abraçò a Reynaldo, y le contaua
Como el buen Standimarte fuera muerto,
Aquel que con gran fe tanto lo amaua.
Y Don Reynaldos quando le vio abierro
Hasta los ojos, de piedad lloraua.
Aqui diera a Oliucos su abraçado
Que con el roto pie hallò sentado.

153

Y la consolacion que dalles pudo
Alli les diera, aunque el no la reuia,
Viendo cerca de si el fruto crudo,
Que la mesa quitado aun no le auia.
A la ciudad desierta y lugar rodo
Aquellos tristes Moros que alli auia
Los cuerpos lleuan a la uo. Biertera
De sus dos Reyes con la nueua cierta.

154

Lagran victoria presto fue vlar do
De quien gozara Atolfo y Santoneto,
Mastoda el alegria fue robando
La muerte del amigo fiel, discreto,
Mucho los coraçones les quebrando
El rostro bañando todos en effeto.
Dezi: Quien offara, que cauallero
A Fiorde las deair dolor tan fiero t:

*A Balsa
Sanfene
to.*

*Flordeo
lis.*

155

La noche de antes de aquel triste día,
 Soñara Flordelis que la bordada
 Ropa que con gran gala le bazia
 A su fiel Brandimante tan labrada,
 Sembrada toda y tinta la veyá,
 De gotas como lluvia colorada,
 Sonaua de su mano que la vudiesse,
 Así bordado, y de ello se doliesse.

156

Parecele decir: Ha me mandado
 Mi señor, que e fuesse negra por de fuera,
 Pues como agora yo la he recamado
 Contra su voluntad de tal manera.
 En este sueño mucho aya pensado,
 La nueva así le vino qual temiera,
 Pero Astolfo cubierta tela tiene
 Hasta que Sansoneto con el viene.

157

Luego que entraron, y ella el rostro vió
 Sin gozo en tal victoria y penfativo
 Sin mas saber, sin mas auer oydo,
 Supo que Brandimante no era viuo,
 Casi le queda el corazón vencido,
 Casi ciegos los ojos, y sin viuo
 El sentido, à quien tal dolor lo cierra
 Que como muerta dio consigo en tierra.

158

Tetquando en sí, el cabello muy rabiosa
 Maltra, y rasga el rostro brava ayrada,
 Llamando el claro nombre furiosa,
 Pecho y cara de sangre fue bañada:
 Hiciele y atormenta congorosa
 Como muger que vive endemoniada,
 O como al son de cuerno à gran porfia
 Nomade cotre, en torno rebolua.

159

Sabido el caso tierra va rogando,
 La den cuchillo con que el pecho hiera,
 Agora quiere el mar pasar nadando,
 Y agora ver los dos en la ribera,
 Y así muertos llevarlos arrastrando
 Y con dientes hazer vengança fiera,
 Hora quiere partirse qual os digo,
 Y dexarle morir sobre su amigo.

160

Llanto de Flor delis.
 Ay, porque Brandimante me has negado
 Y e tu sin mí à empresa tal! dezia,
 Que viendote partir à tu costado,
 Siempre tu Flordelis bien te seguia:
 Si fueras alla te vuieta apronechado
 Que te mirara fixo en la porfia:
 Si detras à Gradasso venir viera,
 Con vn grito mi alma te acorriera.

161

Quiça fuera tan presta (y no lo dudo)
 Qu' entrando en medio el golpe te quitara
 De mi cabeça te hiziera ciego
 Que mi muerte poquito te importara,
 Pues como quiera muero, O hado cruel
 Que muero sin prouecho à quien amara,
 Que si fuera en tu bien mortal herida
 No pudiera emplear mejor la vida,

162

Y si el sañoso hado y elemento
 Contrario con el cielo vuiera sido
 Diciate el postrer beso alhá del cuento,
 Y viciate mi llanto desheuido
 El rostro, y antes que con mi tormento
 Fuera tu espíritu entre angeles subido,
 Dixera: Vete en paz alma gloriosa,
 Que luego voy tras ti muy presurosa.

163

Y este Brandimante es el estado
 Que para darte el cetro te pedira
 Así conmigo triste te has casado!
 Y así me has coronado de alegría!
 A fortuna cruel! O oscuro hado!
 Quanto desigño rompes esse día!
 Ay de mí, y a que espero viendo a questo,
 Sino pues pierdo el bien perder el restor!

164

Esto y otro diziendo muy sin tiento,
 Con rabia y con furor sin que temiesse,
 Rompió el cabello de cetro en vn momento
 Qual si toda la culpa el tal tuuiesse,
 Mordia te las manos con tormento.
 No zy parte que en su rostro sana fuesse,
 Tornemos à la issa tan en tanto,
 Que aquí la dama se consumen llanto.

165

Roldan con el cuñado à quien buscava
 Que le era necessario buena cura.
 Tambien que vn lugar digno desseava,
 Para dar a su amigo sepultura:
 Fue alla el monte aquel que e fuego daua
 Luz a la noche, al día niebla escura,
 Tiene prospero viento à diestra mano,
 Y no lejos de allí vio la tierra y llano.

166

Con fresco viento que en fauor costia,
 Salen d'el puerto al ver de la mañana,
 Con el lumbroso cuerno aquella via
 Les muestra la castissima Diana,
 En la ribera saltan otro día
 Innto à Argigento, y en su tierra llana:
 Luego ordenó el gran Conde Paladino
 Lo que à la funeral pen pa coruino.

Ll iiij

Orlãdo

CANTO QVA RENTESIMO SEGUNDO.

167

Viendolo concertado apercebido,
Quando la laz dexava el firmamento
Que gran nobleza auia alli venido,
Comida de entorno de Agrigento:
El campo de las hachas encendido,
Retumban alaridos y lamento
Torno Roldan do el cuerpo auia dexado,
Que viuo y muerto tanto le auia amado.

158

Aqui Bardin de carga de años graue,
En la tumba funebre está llorando,
Y por el llanto hecho ya en la naue
Los ojos se le van casi cegando:
Cruel llamara el cielo (si en el cabe)
Como leon con fibres está bramando,
Las manos son rebeldes en tal duelo
Rompiendo el vicio rostro, y cano pelo.

169

Al tornar Doa Roldan con tabia insana
Alçose el grito mas con doble llanto
Venido el Conde al cuerpo y pompa sana.
Estuuo sin hablar mirando vn tanto:
Palido, qual cogido en la mañana,
O de noche es el lyrio, y con quebranto,
Tras vn fuerte sospiso en el mirando,
La vista fixa, dixo solloçando.

170

O fuerte y caro amigo, O señor mio,
Que aqui estas muerto y viues en el cielo,
Llanto y has ganado vna vida y señorio
de Rol. Que no lo turbara calor ni yelo.
dan por Perdona si los ojos hago vn tio,
Brandi. Que porque aca me dexas iloro y duelo,
marc. Y que á tanto plazer no fay courigo,
No porque tu no estes aca conmigo.

171

Solo sin ti me hallo, y cosa en tierra
Sin ti terno que ya me de alegría,
Si fay contigo en tempestad y en guerra,
Porque en bonança y ocio no estaria!
Bié grande es ya mi falta pues m'encierra
En este lodo, sin seguir tu via
Pues te segui en trabajos Brandimarte,
Porque no tengo en el descanso paxel

172

Tu solo aqui has ganado, y yo perdido,
Ganancia has tu, mas yo no f'lo he daño,
Mi dolor junta, men'e es repartido
Al Frances, al de Italia y al Bretano,
O quanto, quanto Carlo aura perdido,
O quanto Valadines mal tamaño
Con el Imperio y Chrestandad, no dudo
Se acantan, pues qu'es roto ya su cecudo,

173

O quanto perderan por esta muerte
Enemigos terrorsy gran tormento
O quanto sera mas Turquuta fuerte,
O quanto animo aura, quanto ardimiento
O qual tu espra deue estar por verte,
De aqui veo su llanto, y gritos sientto,
De mi la oyo que xarse en triste puerto,
De mi, que á tu su vida le he yo muerto.

174

Quedanos Flordelis vn gran consuelo
Pues ya de tal señor nos h'zn prinado,
Que terna justa embidia en este suelo
De su valor, aquel qu'es mas honrado
Los Decios, los Romanos, q' honro el cielo,
Ni aquel Codro de Argiuos estimado,
No con prouecho de otros mas, ni honra
De tu señor su muerte así los honra.

175

Esto y otro narrò el Conde llorando
En tanto que las ordenes llegaton,
Con otras clerezias que cantando
Con larga orden copiosos se ordenaron
Por el alma del muerto á Dios rogando
Que requiescat in pace y alumbraron
Hachas delante, y tanta copia auia
Que tornauan la noche claro dia.

176

Aqui luego las andas han tomado
En hombros, caualleros y señores,
De vna purpura seda y oro obrado,
De perleria con passos y primores,
Lustroso y setilmente recamado
Vn paño aislado de sien mil labores
Sobr'ite cauallero yua y vestido
De yqual paño y lauoies guarnecido.

177

Trecientos van delante, y otros tantos
Mas pobres que halieron en la tierra,
Vestidos á la yqual de negros mantos
Muy largos y artastrado por la tierra,
Seguian cien paes sobre otros tantos
Gruesos caualllos aptos á la guerra,
Los caualllos y paes por mas duelo
Yuan royendo con la ropa el suelo.

178

Otras muchas vanderas adelante
De diuerfas pinturas señaladas,
Acompanian el cuerpo que ya de ante
En batallas por el feeron ganadas
Por Carlo y por la yglesia militante,
Hora estas fuerças van alli prostradas,
Muchos escucos llenan del ganados
De diuersos guetros señalados,

Pompa
fuente
de Bran
dimarte

179

Vengan diuer os cientos y otros ciento
 a orden enlurados y affigidos
 con hachas en las manos y sin cuento.
 lagrimas derramando y alaridos.
 Mas est es Don Roldan con sentimiento
 así sus ojos de agua consumidos,
 No menos Don Reynaldos se mostraua,
 Oliuer por su mal allí no estaua.

180

Largo seria en verso si contasse
 Todas las ceremonias parte à parte,
 y las topas de luto si os narrasse,
 La cera los officios y el buen arte.
 A cathedral yglesia do quedasse,
 Perpetua mente lleuan à este Marte,
 Ser tan meço y galan, ser tan valido,
 Mil pechos de piedad ha enternecido.

181

Despues que de mugeres ha cessado,
 El llanto inutil obra, y alaridos
 y el Eleyto de clerigos cantado,
 Con otros sanctos dichos officios,
 En vn arca quedó depositado.
 Encima dos columnas, y tendidos
 Sobr'el paños de oro muy lustrosos,
 Hasta hazer sepulcro sumptuoso.

182

Don Roldan de Sicilia no se parte
 Sin que alabastro y porido labrassen.
 Hizo la raza el mismo, y de aquel arte:
 Quiso que vn gran sepulcro le entallasen.
 Por Flordelis embia a la otra parte
 y quiere que columnas le buscassen
 Para labrar las mas dotas manos
 Traydas de los campos Africanos.

183

Flordelis que sus lagrimas y llanto
 Y ostinados sospiros noche y dia
 Reposo no le dan ni affixan tanto
 Por mas officios que hazer hazia,
 No satisfecha así quiere ver quanto
 Su vida durara en talagonia,
 Vna celda en la yglesia se ha fundado.
 Do la vida encerra ya alla ha pasado.

184

Roldan sin mensageros que el embia
 Por ella va en persona vna mañana,
 y si à Francia tornar ella quetia,
 Darale en compania à Galerana,
 y si à su padre à calo yr quetia,
 Hasta Liça con ella yria de gana,
 si à Dios servir quisiere ha prometido
 Fundalle vn monesterio escel. tecido.

185

Mas quedo en el sepulcro consumida
 De penitencia y llanto rodeada,
 No duro mucho allí tu amarga vida
 Que orando muy contrita fue acabada.
 Hecho han triste mente su parida
 De tierra de Cyclopes y morada,
 Los caualleros tres con dolor fiero,
 Por dexar à tu quarto companio.

186

Sin cirujano no querian alçar se,
 Porque Oliueros se pusiesse en cura,
 Qué como auia estado de curatio
 Era su llaga fatigosa y dura.
 Sentianle de aquella lamentarse,
 y no tenian la cosa por segura,
 Hablando en esto vn marinero officeo
 Vn buen consejo y tal allí parece.

187

Dixo que en vn peñasco bien cercano
 Vn hermitaño sancto hombre viuia,
 A quien nunca corrido auian en vano,
 Por ayuda ò consejo noche ò dia
 Que no viesen efecto sobre humano,
 Sin mil enfermedades que guaria,
 Que con señal de cruz firmaba el viento
 Y sossegaua el mar en vn momento.

188

Y que fassén alla sin yr dudando
 A buscar este fiero de Dios caro
 Porque sane este amigo allí en llegando
 Pues suele dar señal de Dios mas claro.
 Aquel consejo estan todos loando,
 Y van à aquel lugar tan sancto y raro,
 Sin la proa boluer à otro camino
 Vieron al alua aqnel lugar diuino:

189

Surgiendo el barco ò octos marincos
 Segura mente à tierra se acatieron,
 y ayudan tambien los caualleros
 En vn batel à su Marques sacaron.
 Por la espumosa onda los temos
 Llegan à la ribera, do bailaron
 Luego la sancta celda de aquel mismo
 Que al bué Ruggiero dio el sancto baptif-
 [mo]

190

El fiero del señor del parayso,
 Recogelos con gozo y alegria,
 y bendezillos muy gracioso quiso
 Preguntando la causa de su via:
 Aunque de su vendita tuno auiso
 Primero de la sancta gerarchia,
 Don Roldan respondió qu'era arribado
 Por yr à vn cauallero remediado.

CANTO QUARENTESIMO SEGUNDO.

191

Que lidiando por fe de Iesu Christo
Era a termino estrecho asy venido,
El sancto le consuela, y aquel viuto,
Promete de lo dar presto guatido,
Ni de vuguento hallando se precuisto,
Ni de otra humana regla apercebido,
Entrò en la yglesia orando sanctamente
Salicndo della luego alegremente.

192

En nombre de la Trinidad vnida
Padre, Hijo, y el clato Espirito Santo,
Diera al Marques su bendiccion cumplida
Oyendo q̄ la Chroa vn justo, en tanto
Quitò el daño al Marques de su herida
Sanandole su mal, y todo quanto
Dolor tuuo, quedando libre y fuerte
Delante el Rey Sobrino por su suerte.

Sobrino

193

Crecio el mal à Sobrino, y pierde el gusto,
Pierde el sueño, y peor siempre se siente,
Y viendo el gran milagro de aquel justo
Tan claro verdadero, y euidente,
Oluida à su Mahoma falso inuisto,
Confiesa à Iesu Christo omnipotente:
Demanda con entrañas apuradas
Las reglas de la yglesia celebradas.

Sobrino
se buel-
ue Chri-
stiano.

194

Alli le baptizò aquel hombre dino,
y orando le tornò el vigor primero,
Roldan, y los demás de aquel camino,
Sienten gozo en el alma verdadero
Ver baptizado aquel buen Rey Sobrino,
Y sano de sus males à Olineto:
Ruggier tenia doble el alegría,
Y mas en fe y en deuocion crecía.

Ruggie
ro.

195

Ruggier despues que aqui viniera à nado
Estauo con el sancto dalecmente,
Y entre todos el vicio no ha cessado
De consolalle blanda y sanctamente:

Esfuercalo que salga asy apurado
Del lodo desta vida tan doliente,
Con quien huelgan los ciegos, locos, vandes,
y busque otros caminos soberanos.

196

Mandò traer del varco en que ha venido
Roldan buen vino, pan, queso, y rociao,
El sancto hombre que el gusto auia perdido,
Con la fruta de estarnas, le conuino
Por caridad de carne que han traydo
Comer, tambien beuer de aquel buen vino:
Despues que es el comer se consolaton
De muchas cosas juntos razonaron.

197

Como acontecen platicas de gente
Yr de vna cosa, otra, y otra mostrando,
Ruggier fue conocido finalmente,
De los tres Paladines (bien mirando)
Por Ruggiero en las armas excelente,
Del qual valor se van bien acordando:
No lo auia Reynaldo alli mirado
Por aquel que en el campo auia prouado.

198

Sobrino bien le auia conocido
Quando con el santo hombre alli le viera,
Auia lo callado asy teuido
Por miedo de errar si lo dixera:
Holgose que à noticia auia venido
Que este es el gran Ruggier que fue a quel era
Que en corteſia y valor por sin segundo,
Se hazia sonar en todo el mundo.

199

Y sabiadose ya que era Christiano,
Cada qual muy alegre y glorioso
Viene à Ruggier, y qual toca la mano,
Y qual lo abraça estrecho y amoroso.
Sobre todos aquel de Montaluno
Le honra y recoge muy goroso.
Porque mas que los otros esto haze
En otro Canto lo dire si aplaze.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

Por dos consejuelas, se muestre quanta fuerza tenga la auaricia para
P corromper la castidad no solo de las mugeres, pero de los hombres.
Amonestando hermosamente a todo casado que no se fatigue por sa-
ber mas de aquello que le cumpliere.

ANOTACIONES

En este Canto ay muchas cosas importantes que considerar, las quales, por ventura,
E se podran cargar al author que lo escriuio. La primera, es Si aquel gran philosopho
que en su vejez vno à quella hija, hizo q̄ los Demonios hizessen aquel tan grande y rico

Roselli.

107

Primero en las aldeas se mostrava
Por las puertas cantando el buen romero,
Y al son de vnas sus flautas que sonava
Dançava su pernillo balaguero
A la dama la voz alta llegava,
Quiso ver el pernillo y estrangero,
Tixereron al romero en signo fuerte
Qual plugo d'el Doctor su bado y luette.

108

Adonio á su pernillo habla y luego
Vieras le obedecer muy diestra mente,
Daças nuestras y estrañas, sin sosiego
Con cieas mil diferencias vuelta mente
Pero con modo humano enciende fuego,
De gran codicia dulce y blanda mente
Tan concertado andava que quita mira
A penas ojo bate ó hueigo aspira.

109

Gran maravilla y gran desseo tiene,
La dama del pernillo tan hermoso,
Vna dueña le embia y esta viene,
Con gran precio al romero cauteloso,
Si mas theloro que desseo tiene,
Codicia fementil ni ha sobre amocioso,
Responde si me diesse no vn senzillo
Pie, bastará comprar de mi pernillo.

110

Por mostrar el valor que en el tenia,
Con la dueña á vn rincón se ha allí apartado
Vn marco de oro dixo en corteña
Que á la dueña le diesse el perro amado,
Sacudiendo lo echó sin mas porña
El perro, y á la dueña el oro ha dado:
Puedes dezir, le dixo, y vete cedo
Que el perro vale quanto pedir puedo.

111

No ya cosa chica ó grande que demando,
Que no mede, sin ver algun contraste
Quando perlas y anillos, piedras quando,
Gentil vestido y joyas, pero basta:
A tu señora di que se lo mando,
No por oro ni joya que ella gaste:
Sino que á mi desseo satisfaga,
y d'el pernillo á modo tuyo haga.

112

Vna joya aquel punto tal nacida
Le da, que á la señora le presente
Contenta va la dueña y muy vencida
y admirada preciaua estraña mente.
A la señora cuenta su venida,
y la esfuerça que dello se contente,
y que compe el pernillo, que compra llo
Puede por precio que no se pierde en dallo.

113

Muy desdenosa está la bella Argia,
Romper por su fe cosa no ha querido,
Tambien porque imposible parecia
Que el perro fuesse así gentil, cumplido
La dueña la importuna noche y dia
No pierda lo que rato auia nacido,
Tanto la dixo, y supo bien de zillo,
Que acuerda Argia de ver sola el pernillo?

114

Esta otra vista allí del peregrino
Fue el daño, fue al doctor la propria muerte
Haziá nacer las de doblas oro fino
Perlas y piedras de diuerfa suerte,
Su brauo corazón á amansar vino
La dama y menos contrastó la luette.
Quando supo que vn tiempo le auia sido
Amante, el que pedía tal partido.

115

De la dueña el esfuerço y d'el amante
La vista, y fuerte ruego y en presencia,
Ver tanta ganancia así abundante,
y del pobre doctor su larga ausencia,
y el pensar el secreto ser bastante,
Hizo al casto desseo tal violencia,
Que aceto el pernillo llongero
y dióle presa en brazos del romero?

116

Adonio coge el fruto larga mente
De su bella señora, á quien la hada
Grande amor puso, y siempre alegre mente
Quito con ella estar muy allegada,
Los signos pasó el sol todos luciente,
Sin tornar el doctor á su posada,
Al fin torno mas harro sospechoso
Por lo que astrologó el amigo odioso?

117

En casa del Astrologo primero
Se apea por saber como auia ydo,
Si su muger le amava verdadero,
O si le auia á dicha abotrecido,
El cerco siguió del polo entero
El mago, y los planetas ha corrido,
Respondele despues: Que ya tenia
Aquello de que siempre se temia.

118

Y que se auia por precio derribado
A pies agenos de oro, y muy vencida,
Esto al doctor al pecho le ha tocado
Mas que lança ó espada de homicida:
Por mas certificarle apresurado
Se fue aunque creyo ser contempidat:
Puede á la dueña y apartarla á parte,
Y por saberlo cierto vio gran arte.

Ll

CANTO QUARENTESIMO SEGVNDO.

tinios dicen: *Laus in ore proprio sordescit*. Y cierto, que el alabar se el hombre a si mismo es cosa fea y que parece mal, salvo quando se haze en tiempo y lugar cōuenientes, y aun entoncez ha de ser con modestia para no caer en el error y vicio de que fue reprehendido Aristidamo representante hijo de Morfimo. Que auendo se determinado en el Senado que se le leuantasse vna estatua, a la qual el mismo compuso el titulo y subscripcion, en que contaua todos sus loores, y le sacó en publico para que lo aprobasse, y se pudiese sobre su estatua. Por ruegos del pueblo se resoluió y determino, que por ninguna manera se pudiesse aquel impoetico y prolixo titulo, y dió ocasion a que haciendo burla del primero se recitasse en las Comedias, y despues se boluió en proberuio, y a este proberuio, quando vno se alaba, dicen, que tiene tuya vezino. **¶ Leale a Suydas.**

Est. 21 Patana el sol, mudaua el firmamento,
Dia hacia la noche, y estar queda.

Dolce. Medea en el lib 7 de Ouidio.

*Nubilaque induco,
Concessaque sisto,
Stantia concutis cantu freta.*

Y tambien.

*Vinaque saxa, sua conuulsaque robera terra,
Et syluas misco.*

Mas no podra mudar mi pensamiento
Sin socorro de mi hasta que hoy queda.

Est. 22

Dolce. Ouidio en sus Epistolas.

*Ipsi me cantum, artes, herbaeque relinquant
Nil dea, nil Hebraes sacra potentis agunt.*

Est. 32

Las reliquias Troyanas la fundaron
Que del azote Attilico escaparon.

Eugeni. Echado Antenor de Troya, teniendo consigo vna compañia de Eneidos, que son pueblos en P. Argonia, començó a habitar al pie de los collados Euganeos, que son entre los rios Adice y Bienta, donde edificó a Padua Attila, llamado azote de Dios, mucho tiempo despues quando passo hasta el Illirico y quando otra vez llego a Aquileia la destruyo, y huyendo los vezinos de Padua se acogieron a Rialto, y a los de mas lugares cercanos que estauan todos llenos de lagunas, y pareciendoles a muchos dellos, que aquel lugar era seguro por estar rodeado del rio y lagunas, edificaron la ciudad de Ferrara.

Est. 39

Venas leati, y qualquiera huella elado,
Tonto mudo quedè triste y cuydoso.

Dolce.

Vergilio en el lib. 3, de la Eneida, dize:

- mihi frigidus horror

Membra quatit -

Y el mismo Vergilio en otras partes como en el lib. 2. y en el 3. de la Eneida dize:

- Vox faucibus haest.

Est. 47

Mal te quito Melisa, o cauallero,
Pues de enojat abispas te dio intento.

Perceac.

El proberuio de enojat abispas, no es tan elegante ni significativo, como lo es entre los Latinos: *ittitate cabrones*, que es dezir: Ayrar los moscardones. Y así se lee en Aristotiles en el li. 9. de las partes de los animales, entre otras muchas particularidades que dize tener estos moscardones, es, que en vn linage dellos que es la auca, se hallan algunas que no tienen aquel aguijon del pico, como son los Reyes y las guias, y que ni mas ni menos entre las abispas ay tambien algunas que tampoco tienen el tal aguijon, pero que entre los moscones no se halla ninguno que no este armado con vno muy agudo, aunque es tambien verdad, que pone duda, en si los capitales y los que entre ellos guian estan armados, o no.

Est. 58 Dixo que de edificios adelante
Yria, de aquella de Tiberio esta.

Eugen. Tiberio Neron Emperador de Roma para darse mas suelta mente a vicios y vida luxuriosa, escogio por morada y estancia la isla de Capri, que está frontera de Napoles, como queda dicho atras y la primera vez que fue a ella, en llegando, succedio que vna concha que estava ya seca, reuerdecio y echó boj: Estuo en esta isla en ociosidad, y dando sea vicios quinze años, no haziendo cuenta poro ni mucho de las cosas de Roma, ni de la dignidad Imperial, en el qual tiempo la hermoseo con ricos y hermosos edificios, de los quales aun se ven algunas señales. Demas de los sumptuosos palacios y grandisimas estancias, se ve al presente vn muro muy grueso de vna torre, que con la lumbr que sobre ella se ponía hazian señal a los navegantes, y hablando della Papinio la llama emula de la luna, y Suetonio Tranquillo cuenta, que poco antes de la muerte de el mismo Emperador, la toco el cielo con vn manifesto pronóstico de lo q̄ auia de suceder.

Est. 58 De animales diuersos abundante.
Mas que muo ea cerral Circe, y en Vara.

Eugen. Circe fue hija del sol y de Perles, y habitaua cerca de Gaeta en Italia, y era grandissima encantadora, y mudaua los hombres en animales de diuersas formas. Y auiendo perdido Vlixes despues de la destruycion de Troya, llegó allí, y auiendo ella transformado en diuersos animales a sus compañeros, no pudo transformarle a el, porque venia industrado de Mercurio, se espanto, y bolvió a todos los tuyos en su primera forma. De esta Circe y de Vlixes nació Telogonio Amo así mismo a Glauco, de quien atras diximos, y estando enamorado de Pico Rey de Italia, y viendo que la merolpreciaua por Pomona le mudó en aué y hizo otros muchas encantamientos, los quales cuenta largamente Vergilio en el lib. 7 y Ouidio en el lib. 14.

Est. 71 Mas de Tiberio Emperador famoso
No le baltara tola la riqueza.

Eugen. Fue este Tiberio el decimo nono Emperador de Constantinopla, y hijo adoptiuo de Iustino, a quien succedio en el Imperio, y viendo la santa Cruz figurada sobre vn bulto de vna sepultura, mouido de religio mandó quitarla de allí, porque los hombres no pillasen tan santa señal, y siendo hecho así, fue vista otra en el mismo lugar, y mandandola a si mismo quitar aparecio otra, y lo mismo acontecio otra vez, de tal manera que mientras mas cauan y ahondauan no dexauan de ver la misma señal, hasta que vinieron a llegar a hallar vn gran monton de dineros de oro, en el qual auia vn maravilloso theoro. Vno este Emperador de mas desto todas las riquezas de Narcetes eunucho, y las de la Reyna Rosimunda, muger de Alboyno Rey de los Longobardos. Y en el mismo tiempo vn exercito que auia embiado contra los Perlas boluio victorioso, y cargado de despojos, y con grandissima preña, y fue este Emperador muy y esplendido y liberal.

¶ Fin del Canto Quadragesimo segundo

CANTO QUARENTESIMO TERCIO.

DE lo que trata Reynaldos y Roldan con los otros sus amigos en la hermita, y como entraron en la Corte. Asimismo cuenta las alteraciones que vno sobre el casamiento de Bradamante, y como Ruggier se fue desesperadamente à la guerra de Bulgaria, y lo que mas le auino.



N pobre casa à vezes de
apreciada,
Y en miserias, trabajos,
y estrechezas
Suele auer amistad me-
jor travada
Que entre embidiosas
pompas y riquezas,

De real casa y corte sublimada,
De insidias llena y de otras mil flaquezas,
Donde la caridad no es admitida,
Ni aun amistad se veé sino fingida:

Por esto entre los Principes, señores
Andan flacos partidos desiguales,
H y ligan Papa, Rey, Emperadores
y enemigos mañana son mortales.
Que qual señales dan exteriores
Los animos no tienen tan yguales,
Qv s ni miran à tuerto, ni à detecho:
Entiendan sola mente en la prouecho.

Estos que de amistad el sacro fuego
No enciende, ni en los tales ha cabido,
Londe por cosa graue, fiesta, ó juego
Conuersas de continuo muy fingido,
Si à dicha à lugar baxo van y ciego
De la aduersa fortuna permitido.
En poco tiempo vienen en noticia,
Qu'en muchos no hizieron de amicitia.

El sancto vejezuelo alli en su estancia
Sus huelpedes ligó con nudo fuerte
De verdadero amor con mas constancia
Que en corte otro hiziera quiza à fuerte,
Fue el nudo de vna tal perseuerancia
Que no se desató hasta la muerte,
Benignos los halló y de tal manera,
Mas blancos dentro que los cilnes fuera:

Halla los amigables muy vridos
No con la iniquidad que os he contado
De aquellos encubiertos y fingidos
Que estan con fingimiento apercados
Que quanto de antes eran offendidos.
Todo fue para siempre aqu olvidado,

Que si de vn vientre fueran junta mente
No se podian amar mas para mente.

Sobre todos aquel de Montalvano
Regalzua y amaua al buen Ruggiero
Tanto porque con armas en la mano
Auia prouado quanto es buen guerrero,
Quanto por velle affable y cortelano
Mas que nunca jamas fue cauallero,
y porque ya en diuersas mil regiones
Le conocia cien obligaciones.

Sabia que de p eligro y mucha gente
Auia socorrido à Ricardeto,
Quãdo à Marsíl le puso al fuego ardiète
Por amor de su hija en mucho aprieto,
Y à los hijos tambien aquel valiente
D'el Duque Vovo los libro en effeto,
De mucha pagavia en vn boicage
Quitando los al falso Bertolage.

Esto que le deuia era de arte,
Que à amar lo constituia y bien honrarlo;
y pelale en el alma (quito de arte)
Porque no pudo de antes mas mostrarlo,
Quando era el vno de Africana parte
y el otro en el seruicio d'el Rey Carlo,
Agora que el Christiano bien le plazé,
y lo que antes no hizo agora haze.

Offertas infinitas, honra y fiesta
Hizo à Ruggier el Paladin valiente,
El prudente hermitaño viendo aquesta
Voluntad, comò animo eloquente,
Diziendo: No nos salté ya sino esta
Cosa, y se acabata graciosamente,
Que como en amistad juntos os veo
En mas afinidad ver os desseo.

D'estas dos sangres cada qual illustre
De quien no se vera par ni segundo,
Vn linage saldra de mayor lustre
Que el sol quando mas luza en este mundo
y andando el año mas y mas de vn lustre,
Sera mejor sera muy mas jocundo
De ello toy aspirado y sin recelo
Durata quanto dure el alto cielo.

11

Siguiendo furazon mas adelante
El sancto viejo à todos requerta,
Que Reynaldo à Ruggier dé à Bradamante
Lo que poco rogalles conuenia:
Loalo el Marques, y loalo el de Anglante,
Y dizen que le baga sin porfia,
Que Amon y Carlo querran acetallo,
y no dexara Francia de aprouallo.

12

No sabiendo que Amon la auia ya dado,
y prometido el hijo de Pipino,
Esto d'zian muy lexos de cayda
Tener que era ofrecida à Constantino,
Que para Leon su hijo demandado
La auia su primogenito muy dino.
El qual por el valor que della oya
De amor sin vella el moço se perdia.

13

Auiale Amon a questo respondido,
Que no se resolua enteramente
Sin que vuisse el negocio assi extendido
Su hno Don Reynaldos que era auento,
El qual seria presto alli venido,
Que por merced ternia vn tal paciente,
y por muchos respetos le dezia,
Que concludir sin el no se podia.

14

Agora Don Reynaldos toda aquella
Platica de su padre alli ignorando,
Prometele à Ruggier la hermana bella
Con el Conde y Marques se aconsejando.
Los quales dan su voto, y la donzella,
El viejo de apretallos no cesando,
Dize, que Amon se haigarta si fuisse
Hecho, y va tal paciente conociendo.

15

Aquel dia y la noche, y otto dia
Estauieron del sancto hombre gozando,
Sin acordarse de seguir su via
Aunque les vino tiempo adereçando.
El piloto qu'el viento conocia,
La nue priessa mucha les va dando,
Mas el partir tienen por extraño
Que no saben dexar al hermitano.

16

Ruggier qu'en penitencia estauo tanto
Sin partirse del monte cauernoso,
Tomò licencia del maestro tanto
Que le enseño el viuir mas prouehoso.
La espada le ciño Roldan en tanto,
Las armas de Hector, y à Frontin famoso
Le dio, en señal de quanto le queria,
Tambien que de antes luyo se sabia.

17

Aunque derecho mas es la encantada
Espada tanta el Conde Paladino,
Que con trabajo y pena incomparada
La auia sacado del jardin malino:
Que à Ruggier despues le fuera dada
Por el ladron que assi le dio à Frontino,
Con amor se la ha dado de su mano,
y à Frontin y antes de Hector Troyano.

18

Bendizelos el viejo, y embarcado
Se han con fiesta todos iunxamente,
Al agua remos, velas al templado
Viento dieron, y corren leda mente:
Fue tal el viento y mar, que se ha acostado
El nauio à Marsella con la gente,
Pero queden se aqui hasta que traya
Al muy glorioso Astolfo à aquesta raya.

19

Pues como la victoria Astolfo entiende,
Alegre poco y mucho sanguineo,
Viendo que Africa mal le le defiende
Ni de Francia sera mas poderosa.
Penso qu'el Rey de Nubia que lo atiende
Podria tornar su gente victoriosa,
Por el desierto mismo y el camino
Que truxo quando alli à Bicitra vino.

20

La armada que rompio la Moreria,
Que asia embiado el hijo de Vgiero,
De quien bueno milagro vio aquel dia
Dessembarcado el negro pueblo fino
Que proa y popa en hoja se boluia,
Tornando à aquel estado de primero,
Como ligera cosa luego el viento
Se la esparzio y deshizo en vn momento.

21

Qual à pie y qual en silla despedida
La gente negra de Africa se parte,
Al Rey de Nubia Astolfo su venida
Lo posible agradece, y firme parte,
Por venir tan à riesgo de su vida,
Con tal peligro y g'fio, y tan sin arte,
Diera le Astolfo el odre milagroso
Do estaua preso el austro tempestuoso.

22

El odre do traya preso al viento,
Que del Meridion sale à dar pena,
y muene à guisa de olas turbulento
Rodando hasta el cielo seca atena,
Porque el viento llenassen con buen viento
Sin que los anegasse por estena.
Mas que quando à sus reynos arribasse
Que de tanta prision se le sacasse.

En este
Canto
est. 6
Astolfo

Scuapo

CANTO QVRENTESIMOTERCIO.

23
Turpin escríbe. Como ya llegaron
Al monte de Atalante y alta sierra,
Sus caballos en piedras se tornaron,
Boliendo qual vinieron á la guerra.
Tiempo es q' á Astolfo los que desfearon
Ver vean, que ganada aquella tierra,
Y lo mas necessario proueydo
El Hyppogrifo en alto lo ha subido.

24
Veló en Cerdeña harto breue mente,
Y á Cortegea volando de alto via,
Alli mas rendio el ala fuerte mente,
y á la siniestra en alto reboluia
En la marina el curso tuuo, ardiente
De la rica Proença, y se abatia,
Do le signio del Hyppogrifo quanto
Le dixo aquel tan gran escrítor santo.

25
Lo que le mandó el santo alli mantiene,
Qu'en llegando á Proença quitó el freno
Al Hyppogrifo al qual muy bien le auiene
Que libre corrio el ayre mas sereno:
y auia el mas baxo cielo aquel que tiene
Poder sobre nosotros, al ran bueno
y extraño cuerno su virtud quitado,
Quando entró en el lugar santo y sagrado.

26
Llegó Astolfo á Marsella, y llegó a punto
Qu'entraba Don Roldan con Oliuero,
y aquel de Montaluan con ellos junto,
y el Rey Sobrino, y el gentil Ruggiero.
Memoria del amigo ya defunto
Vedo que Paladines qual primero
Solian no pudíessen alegrarse
Como en victoria tal soia verse.

27
Carlos. De Sicilia fue Carlos anisado
De los dos Reyes muertos y vno preso,
y como Brandimarte vno acabado,
y de Ruggier tambien supo el successo.
Estaua muy alegre en alto grado
Por bien auer echado el graue peso,
Que tanto bien sus hombros lo sintieron,
Aunque gran tiempo desto le dolieron.

28
Por mas honrar quien tanto bien honraua
El santo Imperio fuerte militando,
So gran nobleza Carlo alla embiava
Hasta Senna, y alli estan esperando,
Después el con la Corte así llegava.
La Emperatriz tambien fue de oír vando,
Fuera del muro por las huertas bellas
Con Reynas, y Princesas, y donzellas.

29
El Rey Carlos con fiesta y alegría,
Paladines, amigos y pacientes,
Hazen al Conde y gran caualleria
De gran amor seales euidentes:
Claramonte y Mongrana bien le oya,
Apellidando en alto cien mil gentes:
Reynados, Don Roldan, con Oliuero
A Carlos traen todos á Ruggiero.

30
Contaron como de Ruggier de Risa
Era hijo Ruggier esclarecido,
Si es animoso, y fuerte, y de que guisa
Nuestro campo lo tiene bien labido.
Con Bradamante y junto alli Marsifa
La gentil compañia auian venido.
Abraça á su Ruggier Marsifa bella,
Con mas respeto está la otra donzella.

31
Carlos al buen Ruggier ha levantado,
Que de rodillas muy humilde estaua,
Y le haze venir junto á su lado,
Todo lo que ser pudo alli le honraua,
y muestra le tener muy estimado,
De ver que era Christiano se gozaua,
Porque en dessembarcando al continente
Supo su hecho Carlos larga mente.

32
Con pompa triumphal estos señores
Entran en la ciudad muy adornada
De mil guirnaldas verdes y de flores
y toda ricamente entapizada:
De alto esparzen sobre vencedores
Frescas rosas, de mar o enamorada,
Que de valcon, siniestras, y de almenar
Echan damas sembrando á manos llenas.

33
Boliendo á qualquier mano por cátones
Hallan tropheos y arcos gloriosos,
Que de Bilesta el fuego y sus varones
Se vian pinta los tristes dolotosos.
En otras partes juegos fiestas, tones,
y espectáculos brianos belicosos.
Y el cetro en los cantones con mysterio:
BIEN vengan los repatos del Imperio.

34
Entre son de trompetas y stables,
Clatines y de musica armonia,
Entre risas y fiestas principales,
y entre gente de a penas el cabia,
El gran Emperador con estos tales
En palacio se aca, donde auia
Torneos, danças, fiestas de alta gente,
Banquetes, y vn bolgar de larga gente.

35

Reynaldo vn dia al padre ha declarado
Que tu hermana à Ruggier dalle quera,
Porq' ante Don Roldan la auia mandado
y de Oliuer a quien bien parecia
El concierto, y por tal le auian loado,
Pues cobrar tal pariente se veyá.
Qu'en linage muy bien les yguallata,
y en valor auia duda si sobraua.

36

Amon etencha al hijo desdenoso,
Porque sin su mandado mandar ossa
La hija a otro, siendo a el forçoso
Dalla al principe Griego por esposa,
y no a Ruggier delando, que auia q' honroso
No e' noce en el mundo propria cosa.
Sabe q' e' ya no val gran nobleza,
Ni virtud, ni valor, sino riqueza.

37

Mas que Amon Beatriz está alterada,
Mal trata al hijo y llama lo arrogante,
Contra dizele, y utale enojada
Que con Ruggier no case a Bradamante:
Emperatriz la quiere ver casada,
y en quanto pueda Reyna de Leuante.
Reynaldos brava jura a Dios del cielo
Que no le ha de fallar su fe en vn pelo.

38

A su quever la madre bien creya
La magnanima dama tener cierta,
A N T H A que seas muger (hija de esta)
De pobre cauallero seas muerta,
Nunca por hija mia te ternia,
Si contigo tu hermano se concerta.
Con osadia niega no te tuerça
Su maña, pues que no te hara fuerça.

39

Temblando Bradamante está callada,
Sin osar rebatille su querella,
Que le estan obediente y bien criada
Que no podria pensar no obedecella.
Por otra parte vee que es deshonrada,
Faltar lo que vna vez prometio ella,
No quiere que no puede tal estado,
Que lo que puede, amor se lo ha quitado.

40

Ni negar, ni mostrar se aqui contenta
Ossá, y sospira, no responde cosa.
y quando en parte está que otro no sienta
Ondas cobren su cara tan hermosa:
Y parte del dor que la atormenta
Siente el cabello y pecho, y no reposa,
Que rompe el vno y otro la señora,
Ceságo habla así, y con fugo llora:

41

Ay de mi querre yo lo que no quiere
Quien puede mas en mi que yo! cuytada
En tan pocotesse lo que quisiere
Mi madre, que disponga yo alterada.
Que peccado es su par si es el hiziere
Douzella, o que maldad tan señalada!
Si no queriendo, (O fuerte y duro caso!)
Quien he de obedecer así me caso.

42

Pues como ha de tener tanta pujança
La materna piedad que yo te niegue,
O mi Ruggier, y que à mi me esperança,
A nunca desfechar y amor me entregue!
O que à la reuerencia y obsequança
Que deve al padre, biza no me alegue,
O dexestrá y solo tenga intento
A mi bien, à mi gozo, y mi contento.

43

Se quanto hazer deve ay Dios, se quanto
Buena hia en su honra, y cierto sienta
Que no me vale, pues no puede tanto
La razon, que no sobre el sentimiento,
Amor de mi la aparta, y entre tanto
No me dexa hazer à mi contento,
Ni disponer de mi fino que haga
Y diga quanto a el le satisfaga.

44

De Amon y Beatriz soy hija amada,
Y soy fienta de amor, triste y cuydosa,
Perdon desta mi pena enamorada,
Espero de mis padres congoxosa,
Pero si ofiendo a amor como escañada
Sere de su sentencia rigurosa!
Como querra escuchar mi escusa y ruego
Que no me haga el crudo morir luego!

45

Ay Dios, y con que fuerça, y que partido
Conuertida Ruggier he procurado,
Hizelo, mas que bien me ha sucedido,
Si en gran poruecho de otro ha resultado!
Assi mas no por si hazo en su nido
Fruto el aueja y le es tambien quitado:
Mas primero passar mil muertes quiero
Que tome otro matido que Ruggiero.

46

Si no sere a mi padre yo obediente
Y a mi madre, sere a mi buen hermano,
Que mas que entrambos es sabio y prudente,
Y tiene el seso con la edad mas sano.
Esto quiere Reynaldo, esto consente
Roldan ambos los tengo de mi mano:
Estos son mas tenidos y estimados
Que quantos de mi sangre son nombrados.

Llanto
de Bra-
damante

CANTO QVARENTESIMO TERCIO.

47
 Si son estos la flor qu'el mundo estima,
 Gloria de Claramonte assi excelente,
 Si sobre todos alça y los sublima,
 Mas que no es desde el pie hasta la frente,
 Porque quiere que Amon assi me oprima,
 Y antes que esto disponga ciega mente!
 Querer no deuo, y mas q' al Griego incierto
 Fuy prometida, y à Ruggiero cierto.

48
 Si la dama se affige, y atormenta,
 La mente de Ruggier no està mas quieta,
 Que puesto qu'esta nueva no se fieta
 Por la ciudad, no le es à el secreta.
 De fortuna se quexa y se lamenta
 Que à tanto bien tan gran estoruo meta,
 Por no hazello rico Paladiao,
 Con lo que ha dado largo à tanto indiao.

49
 De todo bien que al hombre aca concede
 Natura, o por estudio alcança o atte,
 Cumplido en el muy claro verso puede
 Que mas que à todos juntos le dio parte.
 A su beldad qualquier belleza cede,
 A su pujança no resiste Marte:
 De resplandor, virtud, y valor alto
 Todo el mundo se queda por el falto.

50
PERO el vulgo en quie andã los honores,
 Y à su arbitrio los dà y los quita vn dia,
 Ni de nombre vulgar quitò à señores
 Si prudentes no son que errar meya:
QUE ni trae l'apa Rey ni Emperadores
 Mitra, corona, cetro de valia,
 Sin la prudencia, seso, orden, medida,
 Gracia del cielo à pocos concedida.

51
El vulgo (por dezir lo començado)
 Solo honra y estima à la riqueza,
 Ni a cosa mas acata en altro grado,
 Lo demas odia, y dize qu'es baxeza:
 Sea beldad y ardid muy estremado
 La fuerça corporal, y la destreza,
 Seso, virtud, bondad y mas en esto
 De que razono agora que en el resto.

Llanto de Ruggiero.
 Decia Ruggier: Si Amon està dispuesto
 Que Emperatriz su hija el mundo ve,
 Si con Leon no acaba assi tan presto
 El termino de vn año me prouea,
 Que yo pienso entre tanto auer depuesto
 Al hijo y padre del Imperio, y sea
 La gran corona mia, y desto dino
 Quis yerno de Amon no sero indino.

53
 Pero si haze suegro sin mas cuenta
 A Constantin de aquella que demando,
 y falta à la promessa con mi affrenta
 De Reynaldo y Roldan qual voy pèsando
 Hecha ante el sacro viejo, y no sustenta,
 Y à Sobrin y Oliuer la va negando:
 Que hare? sufrir tal tuerto fucite,
 Ay no, mejor es dar me yo la muerte!

54
 Ay de mi, que hare? hare vengança
 Contra su padre de tan gran vltiragez
 No miro que es incierta la esperança,
 O que resultara de que trabaje!
 Mas ya que muera todos por mi lança,
 El viejo inico y todo su linage,
 Esto no me hara ya mas contento,
 Antes todo sera connta mi intento.

55
 Y fue siempre mi intèto, y es que me amò
 La bella dama, y no que me sea odiola,
 Mas qu'ido à Amò y o mate, haga o trame,
 Cosa al hermano tuyo mas dañosa,
 Darle justa causa à que me llame
 Enemigo, y no quiera ser mi esposa:
 Pues que hare? sufrir pena tan fiera:
 A, no por Dios, mejor es que yo muera!

56
 Mas no quiero morir, antes deuria
 Morir con mas razon Leon Augusto
 Venido à me estoruar la gzeria mia,
 Quiero que muera el y el padre injusto:
 No costò Helena tanto en aquel dia
 Al Troyano amador d'estrano gusto,
 Ni à Peritoo Proserpina, assi quanto
 Al hijo y padre costara mill: nio.

57
 Puede ser vida mia que no te duela
 Por el Griego dexar à tu Ruggiero:
 Podra Amon darte à el qual te recela
 Mi alma, aunque le ayude el mundo entero!
 Temo quieras romper tu nuestra tela,
 Y con Amon te acuerdes tu primero,
 Pareciendote **S**ER mejor mirado
 Cèsar auer, que à vn hombre assi prinado!

58
 Sera posible pues que vn real nombre,
 Titulo Imperial, grandeza y pompa
 Desta mi Bradamante, el gran renombre,
 El gran valor, la alta virtud corrompa!
 Y que me niegue à mi por no ser hombre!
 Y que la dada se y promessa rompa!
 Y que no sea de Amon ante enemigo
 Que lo que ha dicho siempre no lo diga!

Estas

59

Estas y otras palabras repetidas
A menudo en mi Ruggier hablaua,
Y eran dichas assi que recogidas
Le eran de quien con el continuo estaua
De arte que á las vezes sus crecidas
Atiñan yuan á quien el las guata,
A quien no menos su dolor dolia
Qu'el mismo que ella graue padecia.

60

Lo que mas duele á ella es saber cierto
Que atormenta á Ruggier vn falso juego
y que sospecha fallattaya muerto,
y piense dexa a el y tome al Griego.
Por consolallo, y que su delconcierto
Concierte, y dexa el yerro unico y ciego,
Por vna su priuada camarera
Vu dia estas palabras le escriuiera.

61

Carra Ruggier qual siépre foy, tal ser yo quiero,
de Brada Hasta la muerte, y mas, si es mas posible,
mante a O seame amor benigno, o seame fiero,
Ruggio O fortuna contraria, o apazible,
ro. Peñasco firme soy de fe y entero
Qu'en torno el viento y mar hierre terrible,
Ni jamas por bonança, o por inuietno
Lugat mude ni mudate en eterno.

62

De plomo se vera butil o lima
Formas varias figuras en Diamante,
Antes que golpe de fortuna opprima,
O rompa el coraçon de amor constante:
Y se vera tornar azia la cima
Del Alpe el rio turbio y resonante,
Que por nueuo accidente, o malo, o bueno
De vos mi pensamiento vaya ageno.

63

A vos Ruggier de mi el dominio he dado
(Qu'es mas qu'que que nadie le figura.)
Se bien que a nueuo principe jurado,
No se dio fe qual esta tan segura,
Se que en el mundo mas seguro estado
Ni Rey lo alcança, ni otra criatura,
Se que todo, ni nuto, no os conuenga
Por miedo que a tomallo alguno venga.

64

Que'án que sueldo deys a otra persona,
No veria assalto a quien no se resista,
Ni me venze riqueza ni apasiona,
Ni a vn noble pecho precio vil cõquista,
Ni nobleza ni ALTEZA de corona,
Que al torpe vulgo turba assi la vista,
Menos a EL DADO qu'en animo ligero
Puede, me plazora qual vos Ruggiero.

65

Y no temays que forma sueua quiera,
Ni sea en mi coraçon nunca esculpida
Donde la imagen vuestra pura, entera
Vive sin poder ser jamas mouida:
Que no es mi coraçon de blanda cera,
Que amor le dio bien mil, no vna herida,
Sin mella en el hazer su mano diestra
Quando en el m'imprimio la imagen v'ra.

66

Mas fil, o piedra, o otra cosa dura
Que mejor del entalle se defiende
Romper podran, mas no que otra figura
Relieuen sobre aquella que alli prende.
Mi pecho no es diuerso á la natura
Del marmol, o de quien al hierro offende.
Podra lo amor romper con su grandeza
Mas no imprimir en el otra belleza.

67

Tras esto otras palabras replicaua
De amor llenas, de fe, y conuelo cierto,
Que á tornalle mi vidas le bastaua
Si mil veces su cuerpo fuera n' uerto.
Quando la tempestad se le quitaua,
Y cree que su esperanza estaua en puerto,
Vn turbio nublo escuro, tempestuoso
La relanzó en el mar mas proceloso.

68

Mas Bradamente que cumplir queria
Mucho mas que dixera largamente,
Señoreando al pecho la offadia,
Dexando aqui el respeto, offada mente
Se presentò ante Carlo, y le decia:
Si a vuestra Magestad le viene á mente
Mi seruido, y bien le ha parecido,
No me niegue este don que agora pido.

69

Y antes que lo declare me prometa
So la fe imperial alta y segura
Merced hazerme, siendo justa y reta
La demanda que pido, aunque me es dura:
Merced tu virtud d'ama discreta
Hallar en mi merced y gracia pura,
(Respondio Carlo) y juro si bien parte
De mi reyno me pidas contentarte.

70

El don que yo demando á vuestra Alteza,
Es, que no consintays me dea marido,
Si no es de mi valor y fortaleza
Tal que no sea jamas de mi vencido.
Y quien me ha de llevar muestra grandeza
En la espada, y en lança, y tan cumplido
Valor que me fuere, y suya sea,
Mas si le venço de otra se proua.

Mm

CANTO QVARENTESIMO TERCIO.

71
 Dixo el Emperador alegremente,
 Qu'era justa demanda y bien honesta,
 y que holgasse muy segura mente,
 Que así le mantenia su requesta.
 No fue tanto secreto entre la gente
 Que publica no fuese aquella fiesta,
 El proprio dia fue luego a la vieja
 Beatrix, y Amon también tocó en la oreja.

72
 Los quales junta mente allí han corrido
 Contra la hija con gran rabia y ira
 Que por esta demanda has conocido
 Que ella a Ruggier y no a Leon sospira.
 Y por vedarlo que ella auia pedido
 y el belicoso effeto a que ella aspira,
 Sacaron la sañosa de la Corte,
 y lleuan la consigo a Roca forte.

73
 Era vna fortaleza azia Narbona,
 Que l'auia dado el Rey a Amon poco ante,
 y está entre Perpiñan y Catealona
 En ribera del mar bien importante.
 De la dama aquí ponen la persona,
 Con fin de la embiar presto a Levante,
 Donde quiera, o no quiera, justo, o injusto,
 Dexa a Ruggier y toma a Leon Augusto.

74
 La dama que no menos es modesta
 Que hermosa y magnanima y muy fuerte,
 Aunque ninguna guardia tiene puesta,
 y entrar puede y salir de qualquier suerte,
 Está obediente, y con el freno (honesta)
 Del padre mas sufre prisión, o muerte,
 Martyrios, crueldad, tormento fiero,
 Quicre antes que trocar a su Ruggiero,

75
 Reynaldos como vio la hermana bella
 Por atucia de Amon en otra mano,
 De disponer ya no podia de aquella
 Que prometido auia a Ruggier en vano:
 Del padre rezia mente se querella,
 Sin paternal respeto casi infano,
 Mas no le escucha Amon desesperado,
 Antes quicre hazer della a su grado.

76
 Ruggier que siente el caso, temor tiene
 Que sea privado della muy elquiuo,
 y que por fuerza, o grado le conuene
 Ser el de Leon, si Leon es viuo.
 Sin dar parte a ninguno en si se auiene
 De dar la muerte a aquel Augusto diuo,
 y toma (si esperança llega al punto)
 Al padre y hijo vida, y reynos juntos.

77
 El arnes que se armó Hektor Troyano,
 y despues Mandricardo se pusiera,
 Enfillan a Froncino allí a la mano,
 Muda escudo, señales y cimera.
 La blanca aguila quita, porqu'en vano
 Con ella en tal empresa se encubriera.
 Va muy blanco vaicorno le han pintado
 En el escudo y campo colorado.

78
 El mas fiel seruidor suyo ha escogido,
 Ni quicre otro, ni otra compañía,
 Que le tenga secreto le ha aduertido,
 Ni diga qu'es Ruggier en villa o via:
 La Mosa passa, y Rin, y allá ha salido
 A los confines de Austria junto a Vngria,
 Junto a Ystiro camina, y no agna arriba
 y a Belgrado en muy poco tiempo arriva.

79
 Donde al Danubio la Saba deciendo,
 y al mar mayor con bueltas va corriendo,
 Gente vido entre tiendas que se estiende
 y a vanderas de Imperio van siguiendo.
 Que Constantino recobrar entiende,
 La ciudad que Bulgarios van rigiendo,
 Constantino y el hijo estan, y luego
 Vido gran gente del imperio Griego.

Consta
 tino.
 Leon.

80
 Dentro a Belgrado, y junto larga mente
 Hasta donde el gran río el pie le lava
 El campo de Bulgarios vio de frente,
 y el vao y otro bouca de la Saba.
 Sobri ella el Griego por echar vn puente,
 y el Bulgar por vedallo armado estava,
 Quando Ruggier llegó, vio gran baraja,
 Que cada qual por bien vencer trabaja.

81
 Quatro los Griegos son cōtra vno, y tienē
 Puentes de varcas por passar con arte,
 Semblante hazen que reboluer quieren,
 Por fuerza, y aun passar la yzquierda parte.
 Leon sagaz con muchos que allí vienen
 Del río se aparta, y con gran buelta parte,
 Mucha tierra allí cerca, y torna presto
 Al río, y puentes echa y passa en esto.

82
 A cavallo y a pie gran gente atada,
 (Que veynte mil passauan larga mente)
 Por allá passa, y con gran caualgada,
 Por el lado a enemigos hiere ardiente.
 El padre que le ve dar la jornada,
 Por lado, yzquierdo tan mañosa mente,
 Iantando puente a puente y varca a varca,
 De allá toda su gente deslembatca.

83
 El capitán de Bulgaros Vatrano
 Animo lo prudente, y gran guerrero,
 De acá y de allá trabaja, mas en vano
 Por reparar el imperio así fiero:
 Quando eñeado con robusta mano
 Leon derribó aquel buen cauallero,
 Viendo que no le rinde allí cargaron
 Espadas mil que le despedaçaron.

84
 Bulgares hasta aquí se defendieron,
 Mas viendo su cabeça ya quebrada,
 y que los enemigos les crecieron
 Huye la gente toda mal gutada.
 Los Griegos à Ruggier entre ellos vieron
 Que viendo así la cosa tal parada,
 Dispone de valer Bulgar letijo,
 Que odia à Constantino y mas al hijo.

85
 Pica à Frontin que muestra yr en el viéto,
 A todos dexa à tras muy presto,
 Entre las gente passa, que sin tiéto
 El llano dexa, y toma el monte en frente:
 A vnos torna, à otros da ardimiento,
 Su fiera lança baxa al continente,
 Mueve contra los Griegos de tal arte
 Qu'el cielo tiembla, iupiter y Marte.

86
 Delante a vn cauallero el ojo ha echado,
 De sobre uista roxa, y de oro obrada
 Vna espiga y su tronco variado
 A manera de mijo así granada:
 De Constantin sobrino era el cuytado,
 Hijo de vna su hermana del amada,
 Escudo, arnes, loriga le compiera,
 y vn palmo atrás salio la lança fiera:

87
 Dexa aquel muerto, aprieta bié la espada
 Axia vn tropel que mas cercano vido,
 ya vno y otro, y otro denodada:
 Mente desstatma, y ma'a, y ha herido:
 A quien le passa el pecho, a quien la hiada,
 A quien ha degollado, a quien partido,
 Taja cabeça y cuerpo, y con deluio
 De sangre corre vn rio y da en el rio.

88
 No ay quien viendo sus golpes le resista,
 Los vnos y otros quedan espantados.
 Luego veleys mudança en la conquista
 Cobrando esfuerço mas los delmayados
 Bueluen, y a Griegos dan la caça lista,
 Los Bulgaros de antes mal parados
 Desordenan muy presto aquella parte,
 y venen que huye aquí el Griego estandarte.

89
 Leon Augusto en vn cerro eminente
 Viendo su daño auia se retirado,
 Mira el medio o campo y flica gente,
 Porque era el cerro lexos relevado:
 y aquel que así lo rompe fiera mente,
 y ansia el campo Griego destrozado
 Mua y aunque es su daño, no es posible
 Que no loe el valor grande inuencible.

90
 Conoce la señal conoce el arte,
 y el limpio arnes extraño y muy lumbroso,
 Que aunq' el guerrero ayuda aquella parte
 Que no nacio en Bulgari: tan famoso.
 Piença si a dicha fuesse el fiero Marte
 De Griegos enemigo riguroso,
 O algun angel del cielo que ha baxado
 Porque han a Dios del todo allí olvidado!

91
 Y como hombre en estremo generoso,
 De aquel que aurian todos escupido
 Enamorose en velle valeroso,
 y no suffre que mal le sea venido,
 Mas quiere que vno fuyo doloroso
 Acabe, y otros muchos qual los vido,
 y aun la mitad del reyno dara cierto
 Por no ver vn tal hombre jamas muerto!

92
 El niño a quien la madre casi infana
 De yra açota, y aculla desuia,
 No corre al padre, menos a la hermana,
 Mas tornala à abraçar con mas porfia.
 Tales Leon, que aunque herir de gana
 Su gente vee a Ruggier en este dia,
 No puede odiarlo, q' el amor mas tira
 Al gran valor que à la injuriola yta.

93
 Mas si a Ruggier Leon mira y lo ama,
 Muy duro trueque haze duro y fuerte
 Que por matalle aqui Ruggier se inflama,
 y todo su desseo es dalle muerte.
 Mucho mira por el, y à algunos llama
 Que se lo muestren, mas su buena suerte,
 y l prudencia del esperto Griego
 Hizo no desfogar en el su fuego.

94
 Leon, porque su gente por entero
 No fuesse así del todo mal perdida,
 Embia à Constantino vn mensagero
 Supplicando, que passe recogida
 La gente el rio, y todo cauallero,
 Que si el passo passasse daria vida
 A todos, y despues del recogido
 A muchos paló adonde era venido.

CANTO QVARENTESIMOTERCIO.

95

Hartos entre los Bulgaros quedaron,
Y muertos cabe el rio muchos fueron,
Muchos quedarán mas, pero salvaron
Sus vidas por passar los que pudierón,
Muchos del puente abaxo se anegaron
Muchos d'ellos los rostros no voluieron,
Que fueron leños à buscar el vado,
Mas infinitos traen à Belgrado.

96

La batalla acabada de aquel día
Después que se vno el Griego recogido
Belgrado por ventura se perdía
Si el guerrero no viera así vencido
El que el blanco unicornio allí traya
En el vermejo escudo esclarecido:
A el corrieron todos, à quita esta
Victoria danan con grande honra y fiesta.

97

Vno le alaba, y otro se le inclina,
Vno le besa el pie, y otro le abraça
Cada qual quanto puede se auezina.
Dichoso es quien por velle tiene plaça,
y mas quien le tocava, que diuina
Cosa pensauan ser de immortal raza:
Todos le ruegan (Sube el grito en alto)
Que sea su Rey y capitán mas alto.

98

Responde: Sea vuestro soberano
Y Rey aquel que mas tencys en grado;
Mas ni baston, ni cetro ya en mi mano
Terne, ni menos entrare en Belgrado:
Primero que así estando tan cercano
Leon Augusto sin que passe el vado,
Dexè de le seguir su fresca traça
Hasta que bieu le de la mortal caça.

99

Que mil millas por el venido auia
Y no por otto efecto, y sin tardarle.
Dexa su gente, y à Leon seguia
Que yua con mucha prissa à embarcarse,
y tornose por do passo aquel día
Quiça temiendo no poder salvarse,
Con tanta prissa corre allí Ruggiero
Que ni espera, ni llama su escudero.

100

No es mucho que Leon se le aueñaje,
Porque corriendo à mas correr passaua
Que solo hallo y libre tu passaje,
Después rompio la puente y la quemaua:
Pues no acabo Ruggier aqui el viaje,
Que puesto el sol la tierra no atinaua,
Camina fuerte sin claror de Luna,
Sin ver lugar, ni villa ò casa alguna.

101

Por que no sabe por do va, camina
La noche, y de la síla no deciede,
Al despuntar del sol vido vezina
Ala y quietda vna villa, y mas no attiede,
Estar en ella el día determina,
Porque la inuria à lo Frontino emiende
Con quien sin reposar, ni quitar freno,
Tantas millas passo sin gustar bene.

102

Vngiardo era señor de aquella tierra,
De Constantino harto gran privado
Tenia allí por causa d'esta guerra
Caualleros y gran pueblo à sí allegado.
Aqui donde la entrada no se cierra
Entò Ruggier y fue bien hospedado,
No le conuiene andar mas adelante
Para buscar lugar mas abundante.

Vngiar
do.

103

En el proprio melon à caso vido
Vn guerrero Romano, y a profe,
Este se auia hallado en el ruydo
Quando Ruggier tan alto señalose,
Y à penas d'el salvarse auia podido.
Y mas que hombre alguno allí espantose,
Tanto que aun tiembola, y piéa ver entorne
Al cauallero d'el blanco unicornio.

104

Conocele en mirando el tozo escudo
Qu'el señor d'el por cosa clara y cieita
Era aquel que à los Griegos romper pudo
Y su gente dero su mano muerta.
Corrio à palacio con semblante crudo,
Diziendo que importaua dezir cieita
Cosa al señor, y dixo le aqui quanto,
Yo mereceruo para el otro Canto.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

POr Amon que estoruado de dar à Bradamante por muger à Ruggiero,
procura que ella sea desposada con el hijo del Emperador Griego, se
pinta la opinion del vulgo el qual comunmēte tiene en mayor estima las
riquezas y señorios, que el valor y virtud.

ANNOTACIONES

Est 38

A su creer la madre bien creya

La magnanima dama tener cierta.

Aselli.

Aqui les parece a algunos que este adjunto de magnanima, no está puesto en lugar conveniente, y que no viene bien con el intento desta sentencia, porque dicen, que el author dixerá mejor si pusiera la amorosa, la obediente, la modesta hija, la humilde, o otro semejante, porque haciendo vna hija obediente a su madre le da a entender, el amor, la reuerencia, la piedad, la modestia, la humildad, y las de mas cosas semejantes a esta, y no la magnanimidad, que antes parece que quiere significar mando que obediencia. Y esta obediencia fuera de importancia si este adjunto de magnanima que viene como a dar razon del credito que della tenía su madre, no estuiese sino en causas ordinarias que hazen ser las hijas obedientes a sus padres y madres, que son las que arriba van dichas, y no la que el verso del author dize, que es la magnanimidad. Porque las mas vezes los adjuntos se ponen como cosa que ha de dar razon de lo que se trata, como si dixésemos así. Los buenos criados no desamparan jamas a sus señores, donde se puede entender el adjunto por causa de la sentencia, que es, que porque los criados son buenos no los desamparan. Y esta mismo es lo que Bradamante dice en este Canto en la est. 20.

Se quanto hazer deue, ay Dios se quanto

Buena hij: en su hora &c.

Donde el adjunto buena es casual de la sentencia, que porque los hijos son buenos han de tener reuerencia a sus padres, y esto porque los padres son buenos, porque quando los padres fuesen malos y les mandassen que hiziesen cosas malas, los hijos aunque buenos, no estan obligados a tenerles reuerencia, ni a hazerlas. Y trayendo lo a nuestro proposito: Beatriz madre de Bradamante pensaua tener a su mandado y voluntad su magnanima hija, el adjunto se puede sacar como cosa casual de la sentencia, así, porque como la hija era magnanima, creya ella que está a obediente a su voluntad. Y como començamos a dezir parece que no está aqui bien puesta esta palabra magnanima, para efecto de hazer la hija obediente a su madre, sino que viera de estar, el amor, reuerencia y modestia, con lo demás arriba dicho. Respondiendo a esto, digo, que el author lo puso perfectamente, y que su intento fue, dezir que la magnanimidad de Bradamante hazia creer a su madre, que querria antes por marido a vn Emperador que a vn cañallero pobre. Y así el adjunto está puesto doctamente y como se requiere para entendimiento de la sentencia y así vfo aqui del. Y es así, que aun en quanto al efecto no era de persona veda damente magnanima, tener y preciar en mas la riqueza que la virtud, lo qual el mismo author dize largamente en este Canto, esto de engañar se la madre, la qual se yua tras la opinion del vulgo, y pensaua que la hija lo entenderia como ella.

Est 56

Ni a Peritoo Proserpina, así quanto.

Eugen.

Tomó Peritoo hijo de Istone por muger a Ippodamia, y combidió a las bodas a todos los Dioses excepto a Mercurio, el qual agrauado desto persuadió a los Centauros, que fuesen y le robassen la muger, y mataron los el y Hercules yendo a hazerlo. Muerta Ippodamia concertaron entre sí Theseo y Peritoo que entrambos estauan viudos de no se casar sino con hijas de Iupiter. Theseo con ayuda de Peritoo, robo a Helena siendo de poca edad, que era hija de Iupiter y Leda, como otras queda dicho. Y no auiendo en la tierra otra hija de Iupiter, como no pudicssen subir al cielo, sabiendo que Proserpina hija tambien de Iupiter estava en el infierno, bararon alla en ambas, y al primer impetu fue Peritoo muerto y hecho pedaços por el Can Cerbero, que era vn animal de tres cabeças que la tenia en guarda, y Theseo fue preso y estuuo atado, hasta tanto que Hercules le desató y libró.

Est 63

Se bien que a nuevo principio jurado

No se dio fe qual esta ran segura,

Porcac.

Ha me parecido que sera bueno en este lugar dezir el modo que acostumbraron los varones tener en jurar en las manos de sus Reyes y principes, quando se les hazen vasallo

CANTO QVARENTESIMOTERCIO.

o sabiētos, y entiendo agrta lara a los curiosos. La forma y maneta que aqui pondre, es sacada del libro segundo de la guerra de Napoles, que escriuio el gran Pontano. Sientase el Rey en medio de la sala real, sobre vn asiento alto y leuanto, y a sus lados estan sentados todos los varones de la primera orden, y luego siguen los demas de mano en mano, cada vno segun su grado y dignidad. A los pies del Rey, azia la parte derecha está el secretario de rodillas, y al lado sinestro vn Arçobispo que tiene en sus manos abierto el libro de los Evangelios, puesto en el regazo del Rey, y en medio destos está tambien arrodillado el que tiene de jurar y poniendo ambos las manos sobre el sagrado libro de los Evangelios, dize poco a poco las palabras que el secretario le va diziendo, conforme a este exemplo: Yo Orso Orsino Conde de Nola y de la Tripalda, señor de Ascoli, de Lauro, y de Ferino y de todas sus tierras, confines, ciudadanos y populares prometo a vos el Rey Don Fernand, y a vuestros hijos y successores en el reyno de Napoles, por mi y por mis hijos y successores en estas ciudades, tierras, terminos y cōfines mios, que yo y ellos seremos fieles y leales a vos y a los vuestros, y obedecereimos en todo a vuestros mandamientos y dellos con estas ciudades, villas, aldeas, y sus populares, con perpetua constancia y fe. Y que si contra vos, o contra los dichos entendiere, supiere, o tuuiere iudicio, y fuere certificado que le quiera cometer alguna traycion, engaño, o assechança, luego os la rebelare, y hare manifesta a vos o a ellos, y en summa, por vos y por ellos hare qualquier officio, y en el os seruire en paz y en guerra, contra qualquier persona que sea necesario, y hare por vuestro reyno todo aquello que vn bueno y fiel subdito está obligado a hazer y obrar por la Rey, assi por razon y por ley, como por natura. Y para testigo desto llamo a Dios grandissimo y homissimo, Y de aquesto hago de mi libre voluntad, ciencia, y a mi placer con palabras formadas juramento sobre los sanctos Evangelios. Y luego en acabando de dezir esto leuanta las manos de sobre el libro, Y entonce el Rey tomando los dos dedos pulgares de entrambas las manos del Conde Orso, y trauando los con los otros dedos suyos, le los haze poner sobre los Evangelios. Y hecho esto el Conde Orso, diziendole siempre el secretario, boluio a dezir estas palabras: Yo con mis hijos y successores, me declaro y constituyo por hombre vasallo del Rey Don Fernando mi señor, y por tal me tengo. Y auiendo replicado esto tres vezes beio los dedos pulgares del Rey y el Rey le beio a el en la boca y con palabras muy corteses le despido. Esta es la costumbre vsada en el jurar, quanto a las palabras a los Reyes de Napoles, y de los que se hazen sus vasallos o ligados, las quales se guardan assi: y llamante ligados, o aliados que es lo mismo por la liga y atamientos que hazen con el Rey con sus dedos pulgares, y de la liga que hazen con ellos con la fe, obediencia y mandamientos del Rey y de sus successores, lo qual muchos llaman homenaje.

¶ Fin del Canto Quadragesimo tercio.

CANTO QVARENTESIMO QVARTO.

DE como Leon Augusto libro de la prision de Theodora a Ruggiero, y de la batalla que entre Ruggiero y Bradamante passo, y algunas notables lamentaciones que sobre ella los dos hizieron.

Seneca
Plinio



1
Váto en la inquieta rueda
da vees muy alto
Subir al mitero hom-
bie confiado,
Tanto del pie mas pro-
fito en fiero salto
Do la cabeça tuuo vé:
colgado:

Valerio Exemplo es Polixeno, y el Rey alro
De Lydia, y Dynistan encunbrado,
Maxi- Sin otros que cayeron de suprema
mo. Gloria en vn dia á la miseria estrema.

Justino. 2
Merado A ssa al contrario, quanto mas caydo
to. El hombre en esta rueda va al profundo,
Tanto está en punto mas de ser subido
Pues rueda siempre y verse mas jocundo:

Valerio A l g v n o se vee baxo mal metido,
Maxi- Qu'el otto dia leyes dio en el mundo:
mo. Seruio, Matio, y Ventidio qual le sabe
Victor, y hora el de Lassa, con Lantzgrate.

3
El Rey Luys el suegro tan amado
Del hijo de mi Duque, en Sancto Albino
Fue toto y casi á ser descabegado
Lo traxo en vn momento su destino.
Y de otro tal peligro tué librado
Antes muy poco el gran Mathia Coruino,
Fue el Rey Frances salido de tal punto,
Y estotto prelo á Rey d'Vngria fue asunto.

4
Por exemplos se veê muy á la clara,
Por historias tambien por lo que vemos,
Qv' el bié va tras el mal, y el mal no para
De tras el bien correr, como sabemos.

Quido Nos e ha de fia: hombre de la auara
Alciato Fortuna, ni d'citados que hoy posscemos,
Meaos desesperar por esta alguna

Ange- Qv' e siempre rueda el torno la fortuna.
lo Poli-
crano.

5
Ruggier por la victoria que auia auido
De Leon, y del padre Constantino,
A tanta confianza auia venido,
De su valor, y brago, y buen destino
Que sin ayuda solo, presumido
Aua de valerse en tal canino,

Y entre cien mil espadas libre y fuerte
Al hijo y padre dar muy cruda muerte.

6
Pero aquella (la qual sin su licencia
Nadie quiere disponga) en solo vn dia
Le muestra su alto baxo y diferencia,
y como aduersidades y alegria
Suele dar breue, mente dio sentencia
Que diesse en mano á quien mata querria,
A quien el otto dia en lid muy fiero,
De sus manos á dicha le le facia.

7
Aqueste dixo á Vngiardo, qu'el q' aquellos
De Cozstantin auia desbarato,
Domando por gran tiempo á todos ellos
El dia y noche allí se auia quedado,
Y que prelo daria por los cabellos,
(Sin mas lechar, sin mas tener cuydado)
A tu Rey, si hora' quel emprisionaua,
Porque el prelo, á Bulgaria lo juzgava.

8
Vngiardo, de la gente que huyda
De la batalla á el le recogia
(Que poco á poco mucha era vendita
Que no pudo passar toda aquel dia)
Supo como la rota era seguida,
Y el medio campo Griego en la porfia
Perdido y que vn andante peicando
Vn campo rompio solo, otro saluando.

9
Y que sin dalle caça auia venido,
A dar de manos en la red parada,
Vngiardo por milagro lo ha tenido
Mostrando vna alegría nunca usada.
Espera que Ruggier sea dormido,
Despues gente embio que fue callada,
y haze quel Romano muy estrecho
Sin pensar tal, prenderlo en el lecho.

10
Conoció Ruggier por el escudo,
En la ciudad de Nauengado queda
Preso de Vngiardo sobre todos estudo
Que haze quarta fiesta hazer pueda.
Ved que haze Ruggiero, pues desuado
Al despertar atado se viu en rueda,
Vngiardo embio vn correo desta pteua
A dar á Constantino buena nueva.

Rugier
es preso
por vn
guarda.

CANTO QVARENTESIMO QVARTO.

11

Constantino la noche auia mouido
De ribera de Saba con su gente,
Con ella à Beletich se ha reduzido,
Ciudad de Androphilo el cuñado ausente,
Padre de aquel auia rompido
Como si fuera cera el muy luziente
Arnes, en vn encuentro aquel gallardo
Que estava en la prisión del fizo Vugiardo

12

Hizo fortificar el muro cedido
Constantino, y la puerta que la fuerte
De los Bulgar s teme, y su denuedo,
Que con la guía de hombre así tan fuerte
No le hagan peor que hazer miedo,
y el resto pongan de su gente à muette:
Mas oyendo ser preso en aquel punto
No los teme con todo el mundo junto.

13

En mar de leche Constantino nada
D'el gran plazer está desatinado,
La Bulgar gente doy por sojuzgada,
Dezia à todos muy regozijado,
Como aquel que combate en la estacada
Que va braço y otro vez ante el quebrado
A su enemigo, y tal plazer tenia.
El Griego con el preso de aqueldia.

14

Tanta causa tenia de alegrarse
El hijo quanto el padre, por que espera
De tomar à Belgrado, y tojuzgarse
La tierra de Bulgaria toda entera:
Tambien el cavallero así allegarse
Con beneficios, d'en qual quier manera.
Que Reynaldos, y Roldan, con Carlos digo
Tuviessen embidia de tan buen amigo.

15

Contraria voluntad aqui tenia
D'esta, Theodora cruel & inhumana,
Por que Ruggier passo à su hijo vn dia
(Con lança) el alma, d'esta vida humana.
A pies de Constantino se moria
Theodora cruel que era su hermana:
Enterneciole de piedad el pecho,
Mostrando à aquel el coraçon deshecho.

15

Yo no me quite se ñor (dozta)
De tus pies, si no hazes gran vengança.
De quien me mató vn hijo que tenia
Que preso tienes por mi baxa lança
Mira que fue sobrino tuyo, y mia
La perdida à mi amor à la criança,
Mira, y mira tambien que hazes tuerto
Sino tengas à aquel en quita le ha muerto.

17

Mira que por piedad de nuestro duelo
Nos ha quitado Dios de la campaña
Aquel cruel y como ave à buelo,
Nos le ha dado en la red, porque à la cstraña
Paluda Estigia vaya con consuelo
Tu sobrino, y de ti no llene saña,
Dame le tu tenor, y le contento,
Debraua mi dolor con su tormento.

18

Tan bien llora, y tã bien se quexa ayrada,
Tan bien gime, tan eficaz le paria
Sin alçar se de tierra desinavada
Aunque dos ó tres vezes por alçarla
Se abaxò Constantino y levantada,
Le fue forçado luego contentarla
Que sin querello, manda se traxesse.
Aquel, y qu'en sus manos se pusiesse.

19

Por concluir mas breue nuestro cuento,
Al d'el blanco vnicornio le han traydo
A Theodora cruel, y aquel momento
Sin que passasse hora ha proueydo
Se desquartize y abra, y de tormento
Publico, con verguença y apellido,
Mas parecele poco aquello y piensa
Vna moy desusada pena immentia.

20

A Ruggier la cruel propria ponia.
Los pies manos, y cuello, enc denado,
Y en terrible mazmorra, donde dia,
Rayo de Apollo alguno no auia entrado:
Pan ratorzdo y poco le meria,
Sin otra prouision, y le ha dexado
Ahi dos dias, de lo enc mendaua
A quien mucho mas que ella le penaua.

21

O si de Amon la valerosa y bella
Hija O si la maganama Marisa,
Tuviessen desto nueva, y como aquella
Le atormentaua así por esta guisa,
Por lo librar vna y otra donzella,
Se dexaria quemar y hazer ceniza.
Ni à Amon, ni à Beatriz respetaria
Bradramante por d'alle ayuda vn dia.

22

En esto, auiendo Carlos prometido,
De no d'alle marido à Bradramante,
Sino fuesse por armas tan valido
Quanto ella ardid, valiente y muy pujante
Fue con trompetas luego bien stabido
Y no solo en la corte y circunstante,
Mas por su Imperio y tierra sojuzgada.
La fama fue por todo apressurada.

Bradramante

*THEODO
DORA*

23

Esta tal condicion contiene el vando:
 Quien hija de Amon por muger quiera
 Ha de ser tal qual ella peleando
 Hasta que el sol ofusque nuestra esfera,
 y en este tiempo todo à par durando
 Sia ser vencido, replicas à fuera,
 Se entienda ser vencida la donzella,
 Y ser muger del tal sia mas querella.

24

Electiõn de las armas ella daua,
 No cura si le toca de prouallo,
 Dar puede la electiõn, que diestra estaua.
 En las armas de à pie y de acuallo.
 Contra Carlos Amon no contrastaua,
 Ni quiere, ni podia contrastarlo,
 Conuino yr à la corte à ver la cosa
 Con su muy gentil hija valerosa.

25

Y aunque enojo y desden tenia la madre
 Contra la hija por la honra della
 Rica ropa le haze qual le quadre,
 Diuersa en trage de colores bella,
 Truxo à la corte à Bradamante el padre,
 Ella no viendo allisua clara estrella,
 No le parece corte qual solia,
 Alta gentil, hermosa y de valia,

26

Quien vio en Abril ó en Mayo deleytoso
 Jardin de hojs y flores adornado.
 y lo veè quando el sol clato y lumbroso
 Se inclina al austro y dexa al dia abrouado
 Que halla feo en el, lo mas hermoso,
 Tal parecio à la fama y en tal grado
 La corte sin Ruggier sola y escura,
 Sia lustre, sin grandeza y hermolura.

27

No offa preguntar si del sabia,
 Alguno por no dar señal de amallo,
 Attenta escucha y busca toda via
 Quies lo diga sin ella preguatallo;
 Sabese que es partido, y no à que via
 No saben por do va, à pie, ò à cauallo
 Que al partir no lo supo cavallero
 Sino aquel que lleuo por escudero.

27

O como ella sospita en mala andança,
 Temiendo quando sabe qu'es haydo,
 Como la mata aqui de confiança
 Por olui talla piensa que sea ydo,
 Que visto Amon contrario y la esperança
 Perli la daumas ser su marido,
 D'ella auerse aputado se tenia
 Por quitarse el amor que lo tenia.

29

Y que el yua entre si quiga eraçando
 Como del coraçõn se la sacasse,
 Y va reyno y otto reyno andar buscando
 Muger con quien su amor d'ella olvidasse,
 Qual dizen del madero (porfiando)
 Vn clauo saca otto, y tal prouasse.
 Mas nuevo pensamiento aqui al instante
 Le passa, que lo veè con se constante,

Petrar
 cha.
 Tullio.

30

El auer dado orejas reprehende
 A tan mala sospecha y se querella,
 Vn pensamiento assi à Ruggier defiende,
 Y otro le acusa y oye à entrambos ella,
 Hora al vno, hora al otro cree y entiende
 Sin resoluerse en vno la donzella,
 Mas corre à la opiniõn que mas la auia,
 Que mas la goza, y la contraria es quia.

31

Tal vez tambien le torna aqui à la mente:
 Lo que à Ruggiero oyo conuata estrecha,
 Como de yerto graue se atrepiente
 De auertenido celos y sospecha.
 Y como si auiesse à aquel presente
 Hiriendo el pecho à si la culpa se echa,
 Estrado hemucho (dize) y veo el engaño,
 Mas quien lo causa es causa de mas daño

Llanto
 de Bra-
 damante

32

Y causalo el amor que me ha pintado
 En el pecho tu forma pura y bella:
 Con tal arte y valor tan estremado
 Con tu virtud que tantos hablan della:
 Qu'es posible, donde es otorgado
 El verte, que qual quier dueña y donzella,
 No sea encendida, y busque modo y arte,
 De à si atraerte y de mi amer quitarte.

33

A, si en mi pensamiento amor vniera:
 El rayo qualis ymagen esculpido:
 Cierta soy que tan clato y ole viera,
 Quanto lo veo escuro y escondido,
 y assi fuera de celos estuiera
 Que no me vniera tanto ya offendido,
 y do à penas de mi son relanzados
 Muertos serian no solo sozuzgados.

34

Soy tal como el agua que su intento
 Tiene con tu thesoro sepultado,
 Que lexos d'el no puede estar contento
 Sino temiendo si se lo han hurtado:
 Hora Ruggier que no te veo, ni siento,
 Temor à la esperança ha sozuzgado
 Y avn que lo falso entiendo y se que vado
 No puedo sino darme en su mano.

CANTO QVARENTESIMO QVARTO.

35
 Mas no verna aquel resplandor tan presto
 De tu rostro (á mis ojos tan jocundo,
 Dudo no te en que parte tu le has puesto,
 Pate la mas dichosa deste mundo,
 Como el falso temor sera depuesto,
 Por la cierta esperança y muy profundo:
 Ay, torna á mi Ruggier, torna y rehaze
 Esta esperança que el temor delhaze.

36
 Como al partir del sol muy mas seriendo
 La sombra de do nace va miedo escuro,
 Y como quando mas su fuego enciende
 Se va la sombra y quita el miedo puro:
 Así sin mi Ruggier temor me offende,
 Si veo á Ruggier va se el miedo duro,
 Ay torna á mi Ruggier, ay torna cedo,
 Antes que á la esperança acabe el miedo.

37
 Como en la noche toda lembre auina,
 Y muere con la luz del medio día,
 Así quando mi sol de mi se priua
 El miedo escuro torna á tu porfia,
 y quando á caso al Orizonte arrina,
 El miedo quita, y la esperança bria,
 Ay torna á mi: ay torna Oclaro rayo
 Quita de mi el temor por quien delmayo.

38
 Si el sol se aparta y dexa el día breue,
 Quita á la tierra toda hermosura,
 Braman los vientos, traen yelo y nieue,
 Aze no cenia flor ni hoja tuta:
 Así si á caso auiene que se priue
 (O mi sol) que me apartes tu figura
 Mi miedos tengo micos con engaño
 Que en mi hazen invierno todo el año.

39
 Torna sol mio á mi, torna aplaziate,
 Y trae la primavera deleytosa,
 Quita el yelo, y la nieue y de mi mente
 La escura niebla triste y espantosa.
 Qual Progne y Philomena (amarga méte)
 Que por ceuar los hijos codiciosa
 Se va y al torrear halla solo el nido,
 O qual tortola vinda del marido,

40
 Tal se dolia la dama, que quitado
 Le voviesen su Ruggiero se temia,
 Y a menudo lloraua con cuy dado
 Pero lo mas secreto que podia.
 O quanto seria el llanto mas lobrado
 Si ella supiesse lo que no sabia,
 Que con pena y trabajo y mala suerte
 Era preso su bien cercano á muerte.

41
 La crueldad de aquella inica vieja
 Que vsa con Ruggier que preso tiene,
 y la penosa muerte que apateja,
 Con la pena y martyrio qu'el sostiene:
 La summa bondad haze que á la oreja
 Del hijo muy cortes de Carlar viene,
 y en coraçon le mete fano rezca
 A este y que virtud no así perezca.

42
 El muy cortes Leon que á Ruggier amó,
 No por que quien el era conocia,
 Miedo del valor que tanto llama,
 y sobre humanos tiene mas valia:
 Mucho vido entre sí, mucho vido y trama,
 y de librallo al fin halla la via,
 De guisa que su tia creel lo dexa,
 Sin que del se quea lle menos que exa.

43
 Habló en secreto á quien tenia la llave
 De la prision, y habiale y anisa,
 Que quiere ver el preso antes que graue
 Sentencia se le de de cruda guisa:
 y en la noche con veo qu'esta labe,
 Oflado, feestre, y atro á burla y risa,
 Vino y habló al alcayde oculto mente,
 Para que abra á Leon en continente.

44
 Aquel alcayde solo y con gran ciento
 Entra á Leon secreto y muy callado
 Con el otro a la torre do tormento
 Tenta en wiseis estraña aquel preciado:
 Alla dentro los doi con fello curoso
 Al alcayde enteguenen desuydado,
 La trampa abtendo, como le mandaron,
 Con vn buen lazo al cue lo le abogaron.

45
 La trampa abaxo vo gran cordel colgau
 Por quien Leon se baxa muy ligero,
 Encendida vna hacha se lleuaua
 Adonde el sol no via el buen Ruggiero:
 Tendido en vna viga lo hallaua,
 y vn palmo sobi el agua cita el madero,
 En vn mes el lugar fuera bastante
 Para dalle la muerte malandante.

46
 Leon lo abraça, y dize: Ha me tray do
 C auallero, tu ser tan valetoso,
 yat con nido de amistad ceñido
 Eternamente me ha voluntatoso:
 Sin engaño tu bien sera tenido
 Como el mio, y jama te ne te polo
 Que quiere esse mi amor, y así yo lo quiero
 Dexar al padre y mundo todo entero.

Leon se
 ca Rugg
 gier do
 priado

47

Yo soy Leon, porque me entiendo, hijo
De Constantino y vengo aqui ayudarle
En persona a peligro y no me asijo
Que lo sepa mi padre por salvarle:
Bien se que ante de fierro o con lenijo
Viuire en su desgracia por sacarle,
Que en estremo te tiene odiado
Despues que le rompiste alla en Belgrado.

48

Estas y otras razones mas diciendo,
Bastantes a le dar de muerte vida,
Las cadenas ea tanto presto abriendo
Bien sera (Ruggier dixo) agradecida
La vida que me das do esloy muriendo,
Que siempre te sera restituyda
Quando tu la querras (en tu seruicio)
Gañar en poco o mucho beneficio,

49

Ruggier salio de aquel lugar oscuro,
Y en su lugar el guardian tendido,
Nadie los ve de casa, calles muro,
y a su casa Leon se le ha traydo:
A donde estar con el solo y seguro
Tres dias, o quatro alli le ha persuadido,
Arnes, dize, y cauallo tan gallardo,
Te cobrare que tiene aquel Vngiardo.

50

Ruggier se fue, el alcayde alli ha quedado
Muerte le hallan y la torre abierta,
Sospechan vno y otro ser culpado,
Todos sospechan y ninguno acierta.
De qual quiera se autia sospechado
Sino es de Leon, y asi no ay cierta
Noua que piensan que Leon deuida-
Mente, le auia de quitar la vida.

51

Deranta corteza fue Ruggiero
Confuso, y marauilla le patece,
El pensamiento muda de antes fiero
Que tan lexos le uoxo y se entenece.
Y el segundo poniendo ante el primero,
Ni este a que, ni aquel este parece,
El vno es odio, rabia, y ra veneno,
y el otro es de piedad y de amor lleno.

52

Mucho la noche, y mucho el dia piensa,
No cura de otro ea la noche, o dia:
Sino de obligacion que tiene immensa
Poder pagar sobrando en corteza
Parecele que si el viuir dispena
En su seruicio, en breue, o luenga via,
Y a mil muertes se pone siempre a praua,
Que esto do poco y mucho mas le deua,

43

En esto fue vna noua publicada,
Que aura hecho Carlo echar un vando
Que Bradamante aquel le fera da la
Que muestre ser la yqual fuerie lidiando.
Esta noua a Leon asi le entada
Que el rostro se le vio yr demudado,
Porque como hombre que sus fuerças sabe,
Conoce que a la par d'ella no cabe.

54

Discurre en si, y ve que ha de yr supliedo
Con el ingenio do el vigor no alcance,
Y con sus armas presentar haciendo
Este Ruggier al peligroso uance,
Que a su esfuerço y valor el va entendiendo
Que ningun otro en campo le de alcance
y bien cree que si a el le da la empreza
Vencida Bradamante sera y presa.

55

Dos cosas piensa, vna que proponga
El cauallero de aceptar la suerte,
y otra qu'en su lugar tan bien se ponga
Que nadie lo sospecha y que se oiente:
Llamole y mucho ruega se disponga
Al caso con destreza sabio y fuerte,
Con nombre ageno, y con trocada enseña
Contra quien todo el mundo asi desdena.

56

Del Griego la eloquencia aqui podia
Muy mucho: pero mas era y mas fuerte
La obligacion que a el Ruggier renia
Digna de la guarda hasta la muerte,
Asi que quanto dora la sentia,
Cañ imposible y de mala suerte,
y el otro qual el coraçon se viesse,
Prometele hazer lo que pudiesse.

57

Bien que duro dolor luego tras essa
Palabra el coraçon herir se sienta,
y dia y noche hiere y le molesta,
Molestale y asige y atormenta,
y ve lo muerte clara y manifesta,
Mas no que de lo dicho se arrepienta,
Que antes que a Leon no obedecelle
Mil muertes passar quiere, y complazelle.

58

Cierta su muerte ve, porque dexando
Su dama ha de dexar tambien la vida,
La pena y el dolor le yá acabando,
O si el dolor no da mortal herida,
Con sus manos yrá despedaçando
La carcel do su alma está merida
Mil penas passata fu que rebaya,
Antes que ver su dama no ser suya.

CANTO QUARENTESIMO QUARTO.

59

Determina morir, pero que fuerte
De muerte se dara no ha señalado,
Pienla de se fingir muy menos fuerte,
y a la dama desnudo dalle el lado:
Que nunca fue tan bien andante muere
Si por su mano fue de derribado,
Pero vee si no acabala jornada
Que muger de Leon queda obligada.

60

Y pues dio se que contra Bradamaute
En campo fuerte y bien combatiria,
Pienla disimular con tal semblante
Que desconfe Leon de su valia.
Que si qual prometio peltra constante
Senta morir confuso le veyá,
Al fin desprecia todo pensamiento,
Sino el que en guardar se le daa intento.

61

Auia Leon aperejado en esto
Con licencia del padre Constantino
Caballos, armas, y hombres con el resto,
Qualera menester en tal camino,
Con el yua Ruggier, á quien muy presto
Cobró y dio el cinto arnes y buen frontino
y tanto en dia y otro camisaron
Qu'en Francia y en Paris al fin llegaron.

62

No entró dentro Leon, antes plantada
Fue su tienda en el campo muy cumplida-
mente, y embia luego su embaxada,
y á Carlos saber haze su venida.
En mucho ruido el Rey esta jornada,
Vistalo á menudo, y fue entendida
La causa que tan lexos lo ha traydo,
y ruega presto sea despedido.

63

Y que ponga en el campo la donzella
Que mas qu'ella el marido quiere fuerte,
Porque el pienla ygnar que luego ella
Muger le sea, o el halle la muerte
Carlos tomó el cuydado, y manda que ella
Comparezca otro dia á ver su fuerte
De fuera de la puerta, do armada
Al muro, hecho avian la estacada.

64

La noche antes del dia señalado
Paffo Ruggier en si triste y despierto,
Como aquella que paffa el condenado
Que espera á la mañana de ser muerto.
Aua elegido entre del todo armado
Porque no quiere verte descuberto:
Ni lança, ni caballo á la estacada
Saca, ni arma offa suya sine espada,

65

No quiso lança, no porque temiesse
De la deoto que fue del Argalia,
y de Astolfo despues aunque se viesse
Como el arzon dexar solo hazia:
Que nunca alguno vino que entendiesse
Su virtud si la dio Nigromancia,
Sino fue solo el Rey que por leijo
Hazer la hizo, y te la dio á tu hijo.

66

Antes Astolfo y esta tan preciada
Creyan, no que fuesse encantamiento,
Sino su propia fuerza auentajada
En justa, así les daua el vaticimiento,
y que con qual quier lança que enstrada
Tuuiessen, que harian lo mismo á cinto,
y si justar Ruggiero no ha querido
Es, por Frontino ser tan conocido.

67

Que lo podia la dama facilmente
Conocer si sobre'l se combatia,
Porque ella hecho mal bien largamente
En Morraluan teniendole le auia:
Ruggier que solo estudia cautamente
Como no le conozca en tal posia,
Ni á Frontino ni cosa en su provecho,
Quiere solo el deoer mostrar que ha hecho.

68

Otra espada mas bora va buscando,
Que bien sabe que contra Balisarda
Toda malla y arnes seria blando,
y quan poco en rompes los temples tarda,
y aun va los fios desta martillando
Porque no fuesse tanto así gairada.
Có esta arma Ruggier salio á la hora
Que salio en Horizonte nueva aurora.

69

Por mostrar ser Leon la señalada
y Griega sobre'nista se ha vestido;
El aguila de Imperio muy dorada
Traya en el escudo escurecido.
Facil fue tal fiction así accitada,
Per ser los dos de vn tallo muy medido,
Asi se presentó en el campo el vno,
Y el otro ver no se dexó de alguno.

70

Era la voluntad de la donzella
Dicienda de Ruggier en toda cosa,
Ella bora la espada porque en ella
No corte, o hiera, o pique así rabiosa:
Ella la suya asila bien, porque ella
Korre en lo vno, y certe rignola-
mente que rompa y abra el golpe fiero
El coraçon y entrañas de Ruggiero.

71

Qual veyo so el muslo barbaro cavallo,
Qu'el señal del partir fogoso attiende,
Que acani alla no pueden foflegallo.
y bíncha la nariz y oreja estiende:
Tal la dama animosa sin pensallo
Que sea Ruggier aquel con quien cõtiende,
Esperando la trompa muestran fuego
Tener sus venas sin hallar fofsiengo.

72

Como tras trueno à vezes fiero viento
Supito aace, y de alto a baxo andaado
Causa al hondofo mar gran monimiento,
y en tierra el polvo al cielo va volando:
Ganados y pastor hoyen sin tiento,
y en piedra ygal al fin se va tornando,
Asi oyendo el señal la dama brava,
La espada apricta, y à Ruggier saltava.

73

Batalla
entre Bra-
damate
y Rug-
gier con
nombre
de León,
Mas no tanto la antigua enzina, o muro
De bien fundada torre à Boreas tira,
Ni así al ayrado mar peñasco duro,
Que dia y noche hiera la ola pura,
Quanto Ruggier, so el yelmo tan seguro,
Que à Hector dio Vulcano (por ventura)
Resiste al odio, à la yra, al gran combate,
Qu'en braços, yelmo, y lado fiero bate.

74

Quando de tajo la donzella, y quando
Hicte de punta y recatada mira
Por donde calar pueda mas dañando,
La espada por templar en algo la yra
De vn cabo y de otro diestra va testando,
De aca y de alla picando en torno tira,
El labrio muerde ayrada, qu'en tal plaza
No bien le lale à quello qu'en sí traça.

75

Como el que sira à vna villa fuerte
De fosfo y de traves y muro, de arte
Que la combate mucho de tal fuerte
En bateria, torre, y valuate,
Que pone en vano allí su gente à muerte,
Sin que le pueda entrar en qualquier parte:
Asi trabaja mucho en tal batalla
La dama sin abrir plancha, ni mailla.

76

Quãdo el escudo al fin, o el yelmo, y quãdo
Haze al arnes sacar terrible fuego,
Al brazo, al pecho, al hombro, golpeando
De ta'o y de reues con furor ciego,
Mas qu'en sonante techo menudeando,
Veyo el granizo dar, tal sin fofsiengo,
Anda hiriendo, y el se le defiende
Con gran destreza, y nunca la offiende.

77

Afirmase, rebueluce, y retira
Quando el pie mueue à compas y espada,
Quando le escuda, quando teues tira
Do en alto ve enemiga mano ayrada:
El no la hiera, y si la hiera mira
Herilla donde dañe poco o nada,
La dama antes que el dia vea acabado,
Muere por acabar lo començado.

78

Del peligro se acuerda, y de aquel vando
Si no vence alumbrando el sol la esphera,
Que si no mata, o prende peleando
En vn dia de aquel es prisionera.
El termino de Alcides encumbrando
Phebo, escondia en mar su luz postera,
Quando ella començo de su pujança
A bien desconfiar sin esperança.

79

Quanto faltò el petança le ha crecido
La yra, y mas los golpes ha doblado,
Romper todas las armas ha querido,
Las que vn solo señal no les ha dado:
Como quien el jornal no ha buò cumplido
De negligente, y ve el tol cerrado,
Que se trabaja en vano por su falta
Hasta que fuerça, y tiempo, y dia le falta.

80

O misera donzella si supieses
Por quien dar muerte mueres no vencida,
Y tertu Ruggier estatu es rodiciles,
De cuya vida pende atrevida,
Yo se que à ti primero cruel hirieses,
Y fuessetu victoria ser vencida,
Bien se que quando sepas quien heriste
Sentira cada golpe tu alma triste.

81

Carlos con otros muchos que han pèsado
Ser este aquel Leon y no Ruggiero,
Viendo como en las armas se ha mostrado
ygal con la donzella,uelto, y fiero,
y que sin la offender se ha bien librado,
El pensamiento mudan de primero:
Dizen ser para en vno, y sin querella
Qu'es ella digna del, y digno el della.

82

Despues que Phebo en mar entrò lúbroso
Carlos hizo partir aquel combate,
Iuzga, tome la dama por el esposo
Aquel Leon con quien tuvo el debate:
Ruggier sin mas tomar allí reposo,
Sin alçar vista dado este remate,
Sobre vn rocín pequeño se vintera
Al puelion à do Leon le espeta.

CANTO QUARENTESIMO QUARTO.

83

Leon aqui le abraça estrechamente,
Vna y otra, y otra vez, contento,
Y quitand'le el yelmo presta mente
En la faz le beso con desficiendo:
Quiero (dixo) que bagas libre mente
De mi como tuieres pensamiento,
Dispon de mi estado al plazer tuyo,
Que mio sera quando aquel sea tuyo.

84

No hallo recompensa suficiente
Que tanta obligacion pueda pagarte,
Estoy de mi cabeça incontinente
Por quitar mi corona y esta darte.
Ruggiero que molesto dolor siento,
Y no quiete de vida tener parte,
Poco responde y da su sobre uista,
Y lleua su unicornio a otra conquista.

85

Cansado, y con hastio, y desganado
Lo mas presto que puede se ha partido,
Y a su apolento auiendo se tornado
A media noche se arma sin ruydo:
El cavallo enfillo y muy recatado
En el tubió sin ser alli sentido
No escoge menos mira el buen camino,
Mas sigue aquel que plugo a su Frontino,

86

Mil senderos Frontino traueßando,
Quando las seluas, quando tremedales,
Toda la noche su tenor lleuando
Que no cessa en llorar sus fieros males:
La muerte llama en ella confuando:
Que acabe tus tormentos desiguales,
Otra cosa no ve sino la muerte,
Que dar sin pueda a tu martyrio fuerte.

87

Llanto de Rug gicco. De quien dolerme deuo (en si dezia)
Que mi bien en vn punto me ha lleuado
Sino puedo sufrir la injuria mia,
Sin yo vengarme en quien seré vengado!
Vengarme he de mi de aquesta alouosia
Que me offendi yo mismo y me he injuria
Yo tengo a mi de mi dar la vengança, [do
Que yo mismo busque mi mal andança.

88

Y quando a mi yo hecho sola mente,
La injuria vulesse, a mi quiza podria
Dat el perdon aunque difficilmente,
Y tanto que no le si lo daria,
Pues quanto mas que Bradamante siente
La injuria y gual conmigo y mi falcia,
Y ya que me perdone esta querrela,
No es bien que sin vengança dexé aquella:

89

Asi que por vengalla deuo y quiero,
Morir en este punto sin tardallo,
Que yo no le otra cosa al mal tan fiero
Sino muerte que pueda rematallo:
Mas porque no mori a la hora muero
Que no la auis offendido aun con peñallos
O dichoso si yo muriera a la hora
Que me vi preso de la cruel Theodora.

90

Que si me vüiera siempre atormentado
Qual su crueldad pedia así crecido,
Vüiera yo en mi dama ya esperado
Hallar piedad d'el caso a mal venido.
Pero quando sibra que mas he amado
A Leon que no a ella, y que he querido,
D'ella ptiuarne, y dalla por concierto
Terna razon de odiarme viuo y muerto.

91

Estas palabras y otras va diziendo,
De sospitos y llanto acompañado,
Hallote el nuevo sol claro saliendo
En bosque espesso, fuerte y muy cerrado
Desesperado alli morir quetiendo,
Quiete que sea el morir así callado,
Plazéle este lugar solo escondido
Para cumplir el caso a que ha venido.

92

Y entre lo mas espesso que alli fuesse
De verdes rama y de sitio vmbroso,
Libre a Frontin dexo yr do quissesse,
Suelto a su voluntad y a su reposo.
O mi Frontin dezia, si en mi fuesse
Darte lo que mereces, no embidioso
Serias aquel cavallo que de vn buelo,
Subió y quedo entre estrellas en el cielo.

93

Cilato, ni Añon tan excelente,
Qual tu no fue con tal razon losdo,
Ni otro cavallo alguno de la gente
Griega ó Romana entr'ellos mas preciado,
Que si alguno de ti vüio y gual mente
Se que dellos alguno no ha gozado
De poderse lear que ha recebido
La honra y precio tal qual tu has auido.

94

Pues que de la que mas fue en algun dia
Geuril dicitera, y bella en alto grado,
Te viste amar así que te serua,
y fuyse de su mano ya enfrenado:
Mucho te amó mi dama: Ay, porque mia
La nombro, pues que a otro yo la he dado!
Si yo mismo la di, Ay, a que espeto,
Que no bueluo la espada a mi primero!

95

Si aqui Ruggier se affige y se atormenta,
y muere à piedad toda alimãa,
Que otro no ay que su gran duelo sienta
Ni vea el llanto que su pecho baña:
No deuey vos pensar que mas contenta
Se halle Bradamante en menos saña.
Pus que no halla escusa ò modo iusto
Para poder dexar à Leon Augusto

96

Mas antes que otro tome por marido
Quiere poner su esfuerço en escutarle,
Faltando en quanto à Carlo ha prometido,
y con pacientes braua enemistarse,
y sino cruda muerte por partido,
Cenla espada ò ponçoña luego darle,
Que la parece ser muy mas esqaiua
La vida sin Ruggier quedando viua.

97

Llanto
de Bra
damãte

Ay mi Ruggier dezia do eres y do
Puede ser que tu estes tan apartado
Que no ayas el pregon à caso oydo
A ninguno otro sino à ti callado!
Si tu lo oyeras se que parecido
Fuera antes que otro muy de grado,
Ay que no se que piense en este dia,
Sino lo que peor pensar podia.

98

Es posible que solo tu Ruggiero
No sepas lo que sabe el mundo todo!
y si lo sabes como brauo y fiero
No vienes! si eres preto en algun modo!
Quien sabe si este Griego cauallero
Te ha teadido algun lazo! por do todo
Camino te aya el fallo alla cerrado,
Porque no seas primera quel llegado.

99

Alcance don de Carlos, que à ninguno
Menos fuerte que yo fuesse entregada,
Creendo que tu fueses aquel vno,
Contra quien no valiesse verme armada:
Que ya sino à ti yo no temia alguno,
Mas mi soberuia està muy bien pagada,
Pues à este que nunca hizo empresa
Honrosa en vida suya, soy su presa.

100

Y si soy presa por no auer podido
Matar, menos pièder quien me ha sobrado,
No me parece iusto, ni es deuido
A Carlo obedecer este mandado:
Ditan que inconstante animo he tenido
Pues de lo prometido me he mudado,
Mas no soy la segunda ni primera
Que aya sido inconstante y muy ligera.

101

Baste que en guardat se pura à mi amante
Mas firme estoy que peña à la agua ondosa
y passo en esto à todos bien delante,
A modernos y antiguos de gran cosa.
Que en el resto me llamen inconstante
Passe, si la inconstancia es fructuosa
y en tal que en mano deste no me vea,
Mas que hoja mouible dicha sea.

102

Estas razones, y otras que rompia
El llanto y sospirat con gran cuydado;
Toda la noche triste en si dezia,
La noche antes del dia desdichado:
Pero quando en la grutas se escondia
La sombra, y fue Neptono ya encerrado,
El cielo que perpetuo la ha querido
Hazer de su Ruggier la ha socorrido.

103

Ala mañana hizo à la esforçada
Marfisa ante el Rey Carlos presentarse,
Diziendo que à Ruggier hazian sobrada
Sin razon, sin poder disimularse:
En que le sea su muger quitada,
Sin le hablar palabra, ò el escucharle,
y que ella prouara à qual quier guerrero.
Qu'es muger Bradamante de Ruggiero.

Marfisa

104

Y se lo prouara tambien delante,
A ella si le niega lo passado,
Que en su presencia dixo Bradamante
Lo que la esposa dize al desposado:
y con la cerimonia tan bastante
Que al mundo tiene todo tan ligado,
Sin que puedan de si disponer cosa,
Ni tomar ella esposo, ni el esposa.

105

Marfisa ò falso, ò cierto, ò como ha sido;
Dezia lo à mi creer con pensamiento
De quitar à Leon lo concedido
Mas que porque verdad fuesse tu cuento,
O que por Bradamante fuesse vrdido
Por tener de Ruggier su fe & intento,
Marfisa no hallo causa, assi honesta
Que desuie à Leon breue qual esta.

106

Fue harto desta cosa el Rey turbado,
Llamar hizo à la dama en continente,
y quanto alli Marfisa dar prouado
Quier e, le dize todo a mon presente.
Con rostro Bradamante aqui inclinado:
Confusa està, ni niega ni consente,
Mas conoçerse puede desta guisa,
Que dicho la verdad aya Marfisa.

CANTO QVARENTESIMOQVARTO.

107

Placio à Reynaldo, plaze à aq̃l de Anglãte
Tal cosa oyr que cola ser podia
Para que no passasse así delante,
El dendo que Leon ya pretendia:
y que Ruggier la bella Bradamante,
Contra el muy obstinado Amon auria,
y podian sin quistion, y sin quitalla
Por fuerça al padre, al buen Ruggiero dalla.

108

Que andãdo entre ellos esta fama nueva,
La cosa es firme y no caetan en tierra,
y ternan la prometa con tal prueva
Mas bien criada, mente así y sin guerra.
Amon dezia: Es engaño, es falsa nueva,
Cautela es contra mi, y cierto yerra
El que la trama que aunque así aya sido,
Yo soy su padre, y no soy no venido.

109

Que profupuesto (no que yo lo crey,
Ni quiero creer) que aquesta loca, mente
A Ruggier prometida d' caso sea
Tambien Ruggiero à ella así y qual, mente
Adonde, y quando fue por que prueva
Lo justo y que lo entienda cierta, mente,
Mas yo se que no ha sido concertado,
Si antes no fue, que fuesse baptizado.

110

Mas si ellõ ha sido antes que Christiano
Fuesse Ruggier, el caso es concludo
Que siendo aquesta fiel y aquel pagano
No vale el matrimonio, ni el partido
No por esto se ha puesto Leon en vano
Ala batalla y trance à que ha venido,
Ni nuestro Emperador querra por esto
Faltar de aquella fe que así ha propuesto.

111

Antades de auer dicho questo, quando
Era libre el negocio, y no mandado
A ruego d'ella Carlo echar el vando
Que à Leon ha traydo al campo armado,
Esto el Conde y su hijo endereçando
Dize Amon, por romper lo concertado
Entre estos dos amantes, pero estava
Carlo escuchando, y no se declarava.

112

Como se sienten si Austro, ò Borea aspira
Las horas murmurar por valles hondas,
O como quando Eolo brama y tira
Contra Neptano, tremolar las hondas:

Asi corre vn tumor con furia, y yra
Por Francia toda en bueltas muy redondas
Y tanto esto se dize, y tanto etece,
Que otra cca qual quiera se comudece.

113

Quié por Ruggier, quié por Leõ hablava
Mas la gran parte con Ruggier tenta,
Con vno que Amon halla, diez hallava
Ruggier y yqual à todos Carlo oya:
La causa à la razón endereçava,
Y à su gran parlamento la ofrecia,
Viene Marfisa, ya que ha referido
El despolorio y pone otro partido.

114

Dize, aunque no se escusa lo que es hecho
Que sea hecho, viniédo = quel mi hermano
Si la quere Leon con mas derecho,
Quite la vida a quel con arma en mano:
Y quien pusiere al otro en mas estrecho
Goze sin comperencia d'ella v fano,
De Carlos Leon supo luego questo.
Asi como le auia dicho el resto.

115

Leon que allí tentendo el cauallero
Del unicornio pienta estar leguro,
Y llevar la victoria de Ruggiero
Ningun concietto tiene al fin por duro,
No sabiendo que lo aya el dolor fiero
Lleuado al bosque solitario, escuro,
Sino que por holgar se auia y do,
Do presto tornaria, tomó el partido.

116

Muy presto de lo hecho se arrepiente
Porque à mas del deuer se prometia,
Nueva del aquel dia, ni otro fiere,
Ni rastro alguno donde ydo auia,
Parecele sin el no conuiniente
Ser yr contra Ruggier en tal porfia,
Embio gentes que tras aquel vayan
D'el muy blanco unicornio y se le trayan.

117

Por villas y ciudades, dentro y fuera,
Cerca y lejos, tras el luego ha embiado,
Y no contento d' esto, el proprio facta,
Y en persona lo busca con cuydado:
Mas nunca nueva d'el jamas supiera
Ni hombre d'el Rey Carlo auria hallado
El que buscaban, sino por Melisa,
Que otto Canto os contata en que guisa:

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN Ruggiero sobre el qual ruo mas fuerça la obligacion en que estava
à Leon, que el amor que tenia à Bradamante, se describe enteramete la
virtud del noble cauallero. En Bradamante se le cõprende vn casto amor.

ANOTACIONES

Est. 1. Quanto en la inquieta rueda vees muy alto.

Dalce. Y mas abaxo en la estancia. 4. dize:

Que el bien va tras el mal, y el mal no para.

Seneca pone esta misma sentencia en la Tragedia Thieste, donde dize:

Nulla fors longa est, dolor, ac voluptas:

Inuicem cedunt, breuior voluptas.

Ima permutat breui hora summis.

Y despues de algunos versos prosigue:

Quem dies vidit veniet superbum:

Hunc dies vidit fugiens iacentem:

Nemo confidat nimium secundis,

Nemo desperet meliora lapsus.

Misceat haec illis prohibetque Clotho.

Scare fortunam Rotat omne fatum.

Lo mismo se lee tambien en Plinio.

Est. 1. Exemplo es Policrates.

Jugeni. Fue este Policrates tyranno de Samno, y fue le la fortuna tan favorable en sus cosas que no se podia dessecar mas, de tal manera, que jamas començo empresa con que no saliese a bueno y prospero fin. Y acontecio, que queriendo templar la embidia que por sus buenos successos le tenian, por ruego de Amasio Rey de Egipto, echo vn dia en la mar vn rico y preciado anillo que tenia, en que estava engastada la piedra Sardenica, que estimava en mucho, y en esto le fue tambien tan favorable la fortuna, porque al cabo de seys dias, auiendo vn pescador tomado vn pez que le auia tragado, por ser muy grande le lleuo a presentat al mismo Rey, y abtiesdole halló su preciado anillo en su vientre, cosa de que el tenia bien poca sospecha. Este Rey aunque era tan venturoso, y le auian sucedido todas sus cosas a su voluntad, yendo con su exercito contra Dario, fue por Oriente su Capitan del dicho Dario desbaratado y preso, y vltima mente en lo mas alto del monte Michalen le fue puesto con gran vituperio y affrenta en vna cruz donde murio. *¶* Valerio Maximo.

Est. 1. - y el Rey alto

De Lydia

Jugeni. Fue muy grande la ventura que tuvo Creso Rey de Lydia, pues a sus prosperidades y riquezas vio pocos principes en su tiempo que se pudiesen ygualar. Y moviendo guerra contra Cyro Rey de Persia, favoreciendole Balthasar hijo de Nabuchodonosor, fue en ella vencido y preso, y poniendole sobre vn gran monton de leña para quemarle vivo, viendose assi, con altas voces llamó tres vezes, Solon, y marauillandose desto Cyro quiso saber la causa por que en tal tiempo llamaua a Solon, y dixole, que porque estando en el medio de sus prosperidades le auia Solon auisado, diciendole unas palabras, que le le auian venido ala memoria, que fueron:

Antes del dia de la vltima partida

Hombre dichoso no ay en esta vida.

Y dixole, que entonces auia tenido en poco esta sentencia, pero que ahora que hallaua por experiencia que eran verdaderas, se auia acordado de su auctor. Viendo pues Cyro quan ciertas eran y considerando, que en esta vida humana no ay cosa firme, mando matar el fuego que ya començaua a arder, y no pudiendo por estar ya muy encendido, vino agua del cielo que lo hizo. Y dandole Cyro libertad le restituyo todo quanto en aquella guerra le auia tomado: pero no mucho tiempo despues le reuelo otra vez contra el mismo Cyro, y junta mente con el todos los de Lydia, y auendole otra vez vencido y preso, le hizo morir con grandissima crueldad y tormentos en la cruz, y condeno a los Ly

CANTO QUARENTESIMO QUARTO.

dos a que en los exercitos hiziesen officio de taberneros.

¶ Escribe esta historia Justino y Herodoto.

Est. 1. - y Dyonis.

Eugeni. Dionysio Siracufano. fue hijo de otro Dionysio tyranno de Sicilia, que con gran me-
nosprecio robava los altates de los Dioses, y el hijo exercito tambien cruelmente el do-
minio (como su padre lo auia hecho) con los de Siracusa, y no le pudiendo sufrir se echa
ron de la ciudad, y como no tuuiesse esperança de ser mas señor della, se fue a Corinto,
y no hallando allí otra manera de vivir se hizo maestro de niños, y los enseñaua a leer
en su escuela.

Est. 2. Seruio, Mario, y Ventidio,

Eugeni. Siendo tomada y destruyda la ciudad de Cornicolo por los Romanos, y muerto Ser-
uio Tullo su Rey, estando su muger captiua, pario en Roma en casa de Tarquino Pris-
co a este Seruio, y despues siendo aun de poca edad, Tanaquil muger de Tarquino, vio
sobre su cabeça cierto genero de llama de fuego, y como muger que sabia de pronosti-
cos, entendio la grandeza a que Seruio auia de subir, y le crió con mucho cuydado, y de-
spues de la muerte de su marido, hizo tanto con su gran sagacidad, que se coronó por
Rey y señor de Roma, ea la qual reynó muchos años. ¶ Valerio Maximo dize,
que este Seruio fue hijo de vna esclaua.

Mario, fue muchas vezes excluydo del Senado Romano, pidiendo los officios nobles
y honorosos, por ser villano natural de Arpino, y de muy baxo estado, pero con todo esto
vino a ser siete vezes Consul, y triumphó del Rey Iugurtha, y de los Tudescos, y Cim-
bros. Despues del destierro y prescripcion que le fue hecha en vida de Silla, fue de nuevo
hecho Consul, y desterró y condenó el a otros, y al fin murió con mucha felicidad.

Fue sacado en el triumpho de Pompeyo, Strabon Ventidio Basso, despues de auerle to-
mado su patria, y passaua su vida en Roma comprando y vendiendo cauallos. Y no mu-
cho despues auiendo tomado amistad y familiaridad con Iulio Cesar, le lleuó consigo
a la guerra de Francia, y mostrándole en ella valeroso, le dio vn officio. Y despues de ven-
cida la guerra de los Parthos, fue hecho Pontífice Maximo, y el mismo año fue electo
Prztor y Consul.

Est. 3. El Rey Luys.

Eugeni. En la guerra que tuuo Carlos octauo Rey de Francia con Francisco Duque de Breta-
ña, parece que Carlos Duque de Orleans se mostro mas inclinado a la parte del Duque
que a la del Rey su señor, y teniendo el Rey alguna sospecha del, y temiendole de algun
trato y rebelion le mando prender, y despues degollar, y estuvo en duda de hazer lo mis-
mo de su hijo Luys, que es este que aqui dize, y aunque era su cuñado le tuuo en prison
con muy buena guarda, y ello suffrio con tanta paciencia y animo, que forçó a la fortu-
na q̄ mudasse parecer, y viniendo a morir el dicho Rey sin hijos, despues de auer passado
por el muchos trabajos, vino a ser Rey de Francia, y le llamaron Luys duodecimo.

Est. 3. Y de otro tal peligro fue librado.

Astes muy poco el gran Mathias Coruino.

Percac. De Ioan Vnbiades Bayuoda, fueron hijos Ladislao y Mathias Coruino, los quales
auiendo hecho cierto alboroto contra el Conde de Ciglia, tio de Vladislao Rey de Hun-
gria, le mataron, aunque tambien dizen que el Ladislao solo fue el que le mató. Sabido
esto por el Rey los mando prender a entrambos, y hizo cortar la cabeça al Ladislao y el
Mathias se quedó preso en guarda de Georgio Podiacocio Governador de Bohemia. En
este tiempo murió el Rey, que aun era muy moço, y Mathias q̄ estava preso fue saluda-
do por Rey de Hungria de quarenta mil hombres que estauan sobre el Danubio, no te-
niendo aun diez y ocho años. Fue despues magnanimo, valeroso, liberal, y el mayor con-
trario que jamas ha tenido el Turco.

Est. 4.

No se ha de fiar hombre de la auara
Fortuna, ni de estados que hoy poseemos.

Menos desesperas por cosa alguna,
Que siempre rueda el torno la fortuna.

Porcaco En el Canto. 21. en la estancia. 70. note auez el Ariosto imitado en este lugar a Seneca en la Tragedia Thieste, y tambien en el Canto. 15. sobre la estancia. 46. tratamos de la constancia de la fortuna, a lo qual en este lugar añadite lo que escriue el poeta Ouidio en el libro. 4. de Ponto.

Quid facis, ah demens? cur si fortuna recedat.

Naufragio lacrymas eripis ipse tuas?

Ha c Dea non stabili quam sit lenis orbe fatetur,

Qua summum dubio sub pede semper habet.

Y el mismo Ouidio en el libro. 5. de Tristibus, dize:

Pasibus amb ignis fortuna volubilis erras,

Et manet in nullo certa, tenaxque loco.

Sed modo lata manet, vultus modo sumit acerbus,

Et tantum constans in lenitate sua est.

A la fortuna dan no sola mente la rueda por su inconstancia, pero tambien la bola, sobre la qual sungen que tiene vn pie, como queda dicho en el Canto 16. Aunque en los mar-moles y medallas antiguas se ve que varian en su asiento, porque vnas vezes la pintan sentada sobre vna bola, como se ve en vna medalla de Nerua Trajano, con vn titulo o subscripcion, en el qual estan estas letras. FORT. RED. S. C. Y assi mismo se lee tambien en la dicha medalla: Senatus populisque Romanus, con todas las letras expressadas, lo qual se ve muy pocas vezes, Y es cierto, que no sola mente la bola, empero tambien la rueda denotan inconstancia y poca firmeza, como larga y elegante-mente lo escriuio Posidippo en aquel su hermolo Epigramma de la occasion, que via ca- si el mismo officio de la fortuna, Que siendo le preguntado por la occasion, que porque causa estaua sobre rueda, respondio, que porque no podia estar queda. Este Epigramma traduxo Aleiato de Griego en Latin, y anda entre sus Emblemas, y en Español le traduxo el Licenciado Bernardino Daça, que dize assi.

Soy obra de Lyfippo, y soy llamada

La coyuntura del tiempo perdido,

De quica no ay cosa que no es è domada,

Estoy en lo m. salto y mas subido

De aquesta rueda, porque siempre ruedo,

Y el pie de leues alas es fornido,

Porque parar no pueda, ni estar quedo,

Y para denotar mi delgadeza,

Y quanto desatar, y cortar puedo

Nauja traygo de grande agudeza.

Y porque à quien tocate pueda alirme

Cabello djo delante à mi cabeça.

Y porque si alguno permitiere yrme

No pueda por detras despues tomarme.

Prendi endome con mano cierta y firme.

Quiso de la cabeça despojarme

De los cabellos la parte postera,

Y en publico lugar manifestarme,

Porque vista fuesse de qualquiera.

Tampoco creo que sera mal recebido de los virtuosos y curiosos, que debajo deste Epi-gramma ponga otro semejante a este, el qual es traduzido de Griego en Latin. como lo quiere Angelo Policiano, aunque contiene cosas muy diferentes, porque en el pasado no ay ninguna memoria ni se trata del arrepentimiento, y en este si, y pues auemos puesto el precedente en nuestro Romance Castellano, dexaremos este en Latin como se esta, y es el siguiente.

CANTO QVARENTESIMO QVARTO.

Cuius opus est Phidra, qui signum pallados, eius

Quique tonem fecit, tertia palma ego sum.

Sum Dea, quæ rara & paucis accessio nota.

Quid rotula insidias? stare loco nequeo.

Quid talaria habes? volucris sum, & ecurius quæ

Fortunare soles, trado ego cum volui.

Crine regis faciem? cognoscere nolo Sed hœus tu

O capiti caluo es? ne tenear fugiens.

Quæ tibi iuncta comæ? dicat tibi. Dic rogo qua sis?

Sum Dea cui nomen nec Cicero ipse audit.

Sum Dea, quæ facti, non factique exigo pœnas.

Nempe ut pœniteat, sic Meta mea vocor.

Tu modo dic quid agat tecum? si quando volavi,

Hæc manes, hanc retinet quos ego præteri.

Tu quoque dum rigitas, dum percontando miraris,

Elapsam dices me tibi de manibus.

Y que a la mu tança de las cosas sea a proposito la rueda, se puede sacar del P(almo. 33. donde se lee: Deus meus ponet eos vt rotam, como si dixera: Tan facilmente rebuelue en felicidad su estado, quanto ligero, mente se rebuelue la rueda. Desta manera lo entienden Euthymio, Eucherio, y otros muchos.

Quel dizen del moderato (portando)

Vn clauo saca á otro, y tal pro uasle.

Petrarcha dize lo mismo, y entrambos imitaron a Tullio en las Tusculanas, que dize:

Et tam nouo quodam amore veterem amorem tanquam clauo clauum eius in dum putat.

Est. 39 Quel Progne y Philomena (amarga mente)

Que por ceu, y los hijos codiciosa

Se va, y al tornar halla solo el aido.

Dolce. Vergilio en el libro. 4. de la Georgica, dize:

Qualis populea marcus Philomena sub umbra

Amisso queritur fetus.

Est. 41 La crueldad de aquella inica vieja

Que via con Ruggier que preso tiene,

Y la penosa muerte que aparea,

Con la pena y martyrio que el soffiere.

La summa bondad haze que á la oreja

Del hijo muy cortes de Cæsar viene,

Y en coraçon le mete fauorezca

A este, y virtud no asi perezca.

Russell. Aqui parece que el author no está siempre firme en vn mismo proposito, porque se ve claramente en esta estancia. que quiere atribuir a la piedad y cortesia de Leon este pensamiento, o intento de no dexar morir a Ruggiero, y artiba ha dicho, que lo hazia no de piedad ni por cortesia, sino que por su proprio interes y prouecho se ponía en no le dexar morir y por tenerle consigo por su cauallero, y para que le siruiesse en aquella guerra que tenta contra los Bulgarios o en otra jornada. que le succediesse, como se ve en la estancia 14. deste mismo Canto. que dize assi:

Tanta causa tenia de alegrarse

El hijo quanto el padre, porque espera.

De tomar á Belgrado, y sojuzgarle
 La tierra de Bulgaria toda entera.
 Tambien el cauallero a si llegarle
 Con beneficios, o en qualquier manera,
 Que Reynaldo y Roldan, con Carlos digo,
 Tuuiesse embidia de tan buen amigo.

Donde clara mente se vee que luego que Leon oyó, que Ruggiero estava preso, reuuió en el el interes y prouecho proprio, y no la piedad y cortesía: Y assi parece que si despues se determinó a quererle librar de la muerte, dexiera el author estar en el mismo proposito, y no variar y contradizirse, queriendo aqui atribuyr este acto a la cortesía de vno, de quien ya auia el mismo descubierto ser su intencion el proprio interes. Respondiendo a esta obiectiõ no muy ligera, digo, que bien pueden en vn animo y voluntad estar juntas dos aficiones mayor mente quando la vna es contraria de la otra, como lo eran en Leon estas dos, que son el tener por bueno a Ruggiero para su proprio interes, y el mouerse a piedad por su natural cortesía, de no le querer dexar morir. Pero esto no seria escusa para el Artosto, porque se le podría replicar, que queriendo el estar firme en su proposito, dexiera poner por causa principal, que mouia el animo de Leon su proprio interes y despues añadir como cosa coadherente a el su cortesía. A lo qual se responde, que quando Leon supo la prision de Ruggiero, se le vino a la memoria su interes sin tener en el ningun lugar la misericordia y cortesía, entendiendo, que muy presto su padre con el mismo intento del prouecho y vtilidad propria auia de darle libertad, y obligarle con tan buena obra a que fuesse su cauallero y le firmasse. Pero que viendo despues que Constantino auia sido forçado a enregarle a su hermana, para que se vengasse en el del hijo que la auia muerto, y sabiendo, que vsaua con el de tanta crueldad, se mortifico en su generoso animo el primer intento de su proprio interes y en su lugar succedio la compasion y misericordia y la cortesía, con tanta fuerza, que no sola mente en aquel acto de librarle vino este a ser su principal motivo, y a sobrepujar el primero del proprio interes, y de tal manera le apartó de si, que vinieron a hazerse enemigas y contrarias de todo puro la vna voluntad de la otra. Porque librando Leon a Ruggiero de la manera que le librauá contra las voluntades de su padre y tia, venia no solo a priuarse del todo de la primera esperança, q̄ era valerse y aproaecharse de Ruggiero en aqueila o en otra guerra pero aun se ponía en peligro y riesgo de caer en la desgracia y indignacion de su padre, como el mismo lo testifica vn poco mas abajo. Y esto queda aqui dicho para que los curiosos y de buen ingenio despierten, y ponderen con juyzio assi lo que ellos escriuieren, como lo que otros vieren dicho.

Est. 93

Cilario, ni Arion tan excelente
 Qual tu no fue con tal razon loado.

Dolce.

Cilario y Arion fueron caualleros ilustrados por muchos poetas, el vno fue de Castor, y el otro fue dado en presente de Neptuno a Adraсто.

Est. 102

Pero quando en las grutas se escondia
 La sombra, y fue Neptuno ya encerrado.

Dolce.

Estas grutas se toman por las cuevas de los Cimérios gétes que habitan en la Scithia, cuyo clima está siempre obscuro, y como escribe Ephoro, eran de sta misma manera los que habitaban en Italia cerca del lago Auerno, que estauan y hazian su morada en las cuevas, y tenian por costumbre de no ver jamas el sol, y no salian fuera dellas sino de noche. Entre estas gentes fingieron los poetas que estava la casa del sueño,

¶ Fin del Canto Quadragesimo quinto.

Nn iij

CANTO QVARENTESIMO QVINTO.

EN este ultimo Canto se trata por qual aventura hallo Leon Augusto a Ruggiero y las bodas de Bradamante, y como vino a ellas Rodomonte y reto a Ruggiero, y la braua y maravillosa batalla que entre los dos passo, y la fin del libro.



1
 I en mi carta se veê lo
 verdadero
 Nunca de Imperial casa en este mundo
 Fue el ornamento desta su segundo.

6
 Si en Arimino en tal edad se viera
 (Que de Gallia domar brauo viera)
 Cessar quando dudò passo y tibera,
 Que de Roma enemigo lo hazia:
 Logida creo que alli qual quier vadera,
 Dexando los trophcos que traya,
 Concierto y ley tomara desta dama,
 La libertad dexando con mas fama.

*Apiano
 Suetonio,
 Plutarco
 etc.*

Donde ordenò tornar mi varco entero
 O de errar traya el rostro muelto,
 Mas pareceme ver, y veo la cieita
 Tierra gentil, y la tibera abierta.

2
 Los truenos sientò ya del alegrìa,
 Retumba el ayre, el mar va tremolando,
 Oyo campanas, trompas y armonia
 Del pueblo la confusa voz sonando.
 Siento, y comienço a ver quan a posfia
 El puerto de plazer va así adornando,
 O quanto gozo en todos claro veo
 Por ver que llego al fin de mi desseo.

3
 O quan hermosas damas y excelentes,
 O quanto cauallero he conocido,
 Quantos amigos o quantos parientes,
 Por mi venida alegres han venido
 Mamma, y Ginebra estan resplandecientes,
 Y otras de Corregio aqui han salido,
 Veronica de Gambera con ellas
 De Phèbo amada y de sus nueve estrellas.

4
 Otra Ginebra veo aqui venida
 De aquella sangre, y Iulia la muy bella,
 Veo Hyppolita Esforça, y veo elegida
 Sacramento a Tribulcia la donzella:
 Veote Emilia, y Margarita vnida,
 Con Angel Borja y Gracia junto della,
 Con la Riccarda d'Este y soberanas
 Blanca y Diana, y otras sus hermanas.

5
 La sabia mas que bella veo y honesta
 Barbara Turca, y Laura la excelente,
 El sol no veê mayor bondad que en esta
 Compañia desde el Indo al Mauro atdiente.
 Veo Ginebra que la Mala testa
 Con su valor adorna rica mente,

7
 La muger de mi Bozzolo ha llegado,
 La madre, hermana, y prima tan diuinas,
 Tortella y Bentiuolla me han mirado,
 Las Vizcondesas y Palabueñas:
 A quantas viuen hoy auran sobrado,
 Y à quantas Griegas fueron y Latinas.
 De buena fama, apuestas generosas,
 Gentiles, sabias, castas, y hermosas.

8
 Iulia Gonzaga, que à doquier quu mueue
 Los bellos ojos, o por do camina,
 No sola mente su beldad se aprueua
 Por vnica, mas juzgan que es diuina.
 Con ella la cuñada veo que prueua
 Su firme fe, que aunque fortuna iudina
 Mente se le enojò, vencio el conuasto,
 Y Maria de Aragon la luz del Vasto.

9
 Maria Gentil, cortes, sabia, hermosa,
 De castidad, de fe, y de amor templo,
 Con su hermana ante quiè qualquiera cosa
 Bella se affica y corre, y aun contempla
 Efforra que sacò de la espantosa
 Estygia y haze con no visto exemplo,
 A pelear de la muerte y del oluito,
 Verse en el ciclo el inuisito marido.

10
 Veo à mis Ferraresas, veo aquellas
 De la corte de Urbino soberanas,
 Y las de Mantua, y todas las muy bellas
 De Lombardia gentil y de Toscana:
 El cauallero puesto alli entre aquellas
 Que tanto acatan, è la mas que humana.
 Lumbre de su semblante tan diuino
 No me ciega, es el unico Arcano.

11

Benedito el sobriño tambien veo,
 Con purpureo capello y tal el manto,
 El Cardenal de Mantua y el Campesino,
 La gloria y luz del confistorio santo,
 Conozco en cada qual (o deuantio)
 En el rostro alegrarse todos tanto,
 Que no pienso jamas con lo que puedo
 Pagar la obligacion en que les quedo.

12

Viene Laetacio, Claudio y Ptolomeo,
 Paulo Panla, el Dresino, y el Latino,
 Va Iuuenal, y Capilupo veo,
 y al Sasso, y Molza, y a Florian Montino,
 y aquel que en el guiar al risco Afereo
 Muestra mas breue y llano otro camino,
 Iulio Camillo, y creo que dicierna
 Marco Antonio, Flaminio, Sanga, y Berna.

31

Veo à Alexandro el mi señor Fernes,
 Quan docta compañia trae y buena,
 Pedro Capella, Porcio Boloñez,
 Philippe el Bulterrano, y Madalena,
 Blosio, Pierio, el Vida Cremones
 De alta facultad y de vna vena,
 y Lafcari, Mussuro, y Nauagero,
 Andrea Maron, y el buen monge Seuero.

14

Dos Alexandros vienen sin recelo
 Vno Orologio, el otro es Guarino,
 Mario de Obito junto, y el flagelo
 De principes el gran Pedro Actino,
 Dos Geronymos veo venir à buelo
 Vno Verdad, y otro Ciudadano,
 Veo el Maynardo, y veo el Leonicensio,
 El Pasizato, Celio, y el Theocrenio.

15

Y Bernardo Capel, con Bembo viene,
 Qu'el Toscano idioma honroso
 Fuso en fineza tal qual se conuene
 Con exemplo rarissimo y famoso.
 Gaspar Obizo pues no se detiene,
 Que admira el siglo y hazelo lustroso.
 Fracastorio Beauzano veo a gran passo,
 Triphon, Gabriel, y lexos mas el Tasso.

16

Viene Nicolo Tiepolo corriendo,
 Nicolo Amanio así corre à porfia,
 Anton Fulgoso viene à lo que entiendo
 Cargado barro en verme de alegría,
 y mi Valerio, y quien se va saliendo
 D'entre mugeres, porque en si no fia,
 y aun creo q' al Batiñan le ha demandado
 Como dellas no sea amanzillado.

17

Altissimos ingenios veo estremados,
 El Pico y Pio que amor tanto han tenido
 y deudo, y el que así los mas honrados
 Honran tanto que yo no he conocido,
 Mas por señal y indicios muy notados
 Es el hombre que ver tanto he querido
 Iacobo Sannazar, por quien Camenas
 Dexan montes, y habitan las arenas.

18

He aqui el docto, fiel, y diligente
 Secretario Pisto filo muy ledo,
 Con Aciainoli y Angiar mio que siente,
 Plazer, y mas del mar no tiene miedo.
 Annibal Malaguzo mi paciente,
 Con Ofoardo veo, y à lo que puedo
 Entender, somara su voz y nombre
 Del Galpe al Indo, oyendolo todo hombre.

19

Don Iuan de Heredia viene muy gozoso
 Dando mas luz al Celtiberio asiento,
 y Don Luys C. apata deffeoso
 De ver el proprio varco en taluamento,
 Garci Lasso no meaos presuroso
 Viene mostrando bien ser ornamento
 De la Vega y de C. uniga, y vsano
 Veo à Galvez venir junto à Morrano.

20

Veo à Pero Mexia, Vandalio, y Hare,
 y con mas alegría allí parece
 Gonçalo Perez que su ingenio claro
 El idioma nuestro así entriquece,
 y con el Castillejo amigo caro
 Que tanto en fama y obras respandee
 A ver viene muy lleno de alegría
 Eño que nombra seta o heresia.

21

Mis academias veo en el camino,
 A Don Iuan Aguilon gloriosa mente,
 y à Champant de ingenio peregrino
 De laureo coronado bien su frente,
 y à Vincencio del Bosco que fue dino
 Sabir al monte de la sacra fuente,
 Por quien sola es el siglo nuestro ha sido
 La Tartara priuada del oluido.

22

El Fausto y el Victor hazen gran fiesta
 Por verme, y veo tambien hazella à ciento,
 Con hombres veo mugeres que de aquesta
 Mi buelta cada qual viene contento,
 En acabar la vida que me resta, [to
 No es bien tardarme miétra es bueno el vien *Melisa.*
 Tornemos à Melisa, aquella dama
 Comotona à Ruggier la vida y fama.

CANTO QUARENTESIMOQUINTO.

23

Está Melisa, como ya de hecho
 Mostra qual sabey's ser dello oia
 Que Bradamante con Ruggier estrecho
 Mitrin oajo ligasse, y toda cola
 De aquestos dos tomava tan à pecho,
 Que cada punto (estando sospechola)
 Dos espiritus malos constrinia
 Qu'entre ellas vno y otro yua y renia.

24

En manos del dolor mortal y fuerte,
 Ruggier en sombra oscura se auia puesto.
 El qual de no gustar de alguna fuerte
 Vianda firme mente auia dispuesto:
 Queria se con ayuno dar la muerte,
 Mas fue el socorro de Melisa presto,
 Que de in aluerge hizo tal camino,
 Que con Leon Augusto à topar vino.

25

Auia el vno y otro ya embiado
 Por lugares de entorno mucha gente,
 Buscando el en persona apressurado
 Al del blanco unicornio tan valiente.
 Melisa freno y silla con cuidado,
 Puso à vn rocín demonio, fiero, ardiente,
 Subio en el y trotando en el camino
 Con el hijo topò de Constantino.

26

Si el animo real y gran nobleza,
 Qual fuera señor, dixo, el rostro muestra,
 Si dentro la bondad y gentileza
 Bien corresponde à la presencia vuestra:
 Qual que socorro dad, à la aspereza
 Que passa aquel mejor de la edad nuestra,
 Y si tarda el consuelo vuestro à suerte
 No tardara en venir por el la muerte.

27

Es el mejor que nunca ciño espada
 Ni embraçò escudo, ni ha corrido lança,
 Su arte y gentileza es estremada,
 y su valor, y esfuerço, y su ctiança.
 Por vna cortesia del vniuerso
 Está à la muerte fuera de esperança;
 Dale socorro por el alto cielo
 Si le fera socorro algun consuelo.

28

Leon se sospecho ser cierto mente
 Aquel de quien aquesta le razona
 El cauallero que yua tanta gente,
 Buscandole como el assi en persona,
 Tras ella corre à priessa el diligente,
 Que la piedad le aguija, y bien perdona
 Al trabajo, y en vn remedio fiero,
 Inuato à la muerte hallan à Ruggiero.

29

Hallaule del ayuno traspassado,
 Que tres dias estuuo en esta vida,
 Sin comer fiaco, triste, desmayado,
 Que no pudiera andar sin dar cayda:
 Tendido estaua en tierra todo armado,
 Puesto el yelmo y la espada assi cenida,
 Del escudo almohada le auia hecho,
 Donde era el unicornio contra hecho.

30

La injuria hecha estaua aqui pensando
 A su dama, que fuera ingrato, y quanto
 Del conocido, assi que está tabiando,
 Ne solo se dolia, mas siente tanto
 Que mano y labrios muerde y va regando
 El rostro y pecho de importuno llanto,
 Fantaseando estaua de tal guisa,
 Que ni vido à Leon, ni vio à Melisa.

31

Ni por esto interumpe su lamento,
 Ni cessa el sospirar, ni el llanto cessa,
 Leon se para à le escuchar atento,
 Y apacese callado y con gran priessa.
 Ser ocasion de amor aquel tormento
 Conoce bien, mas la persona espriessa -
 Mente no sabe que lo atormentaua,
 Que aun Ruggier nombralla no oßaua.

32

Poco à poco à el viene, y passos muda,
 Tanto que se le acerca junta mente
 Y con amor de hermano le saluda,
 Le abraça y le regala blanda mente
 No se si tuuo en mucho aquesta ayuda
 Ruggiero de Leon por lo que siente,
 Temo que teme el triste que Leon quiera
 Estorualle que d'esta vez no muera.

33

Leon con la mas dulce y mas suave
 Palabra, y gran amor que ser podia,
 Le dize: No te sea señor muy graue
 Dezirme la ocasion de tu agonía,
 Que en este mundo daño no se sabe
 Que no tenga remedio en algun oia
 Si la ocasion se alcanza no deurias
 Desesperar, ni abandonar tus dias.

34

Duele me que celarme ayas querido
 Tu pena con saber que soy tu amigo,
 Y no solo despues que soy tu oido
 De andar con nudo eterno yo contigo,
 Mas quando causa justa vuisse auido
 De ser te mortalissimo enemigo,
 Creer tenias poder yo con enmienda
 Ayudarte con vida, amigos y hacienda.

Leó hel
 la à Rug
 giero.

35
 Y no te pese de descubrirme en esto
 Donde el dolor se apriera estrechamente,
 Que si palabra, si obras, te pido testo,
 Fuerça, cheloro, astucia, ruego ó gente,
 Si vida mia valdra, y fino vale esto,
 Mi muerte valga, y viua va tan valiente,
 No veagas con callar à tanto estrecho
 Que veas que lo posible no se ha hecho.

36
 Tanta fuerça sus ruegos han tenido,
 Con su hablar humano y tan benigno,
 Que no escuso Ruggier de ser vencido
 Pues no tenia el pecho diamantino:
 Tambien por descort a no ser tenido
 Qu'el no responder harro era malino,
 Responde con tragarle la talia
 Antes que Leon palabra del recia.

37
 Señor mio (dize) quando tu supieres,
 Quien soy (aunque dezir no lo quisiera)
 Por cierto tengo entonces si me oyeres
 Que mas te holgaras en que yo muera.
 Sepas que soy aquel que tan mal quieres,
 Y soy quien mal te quiso en gran manera.
 Soy te digo Ruggier que brauo y fuerte,
 Desta corte salio por darte muerte.

38
 Por que no fuella tuya, Bradamante,
 Viendo qu'en tu fauor Amos propone
 Por vella Emperatriz de tu Levante.
 Mas porque ordena el hõbre y Dio, dispone
 Y veo obligacion fuiste de la ante
 Tu corteja en tu querer me pone,
 La qual me hizo no solo no odiarte,
 Mas dexar de ser mio por amarte.

39
 Tu señor me rogaste no sabiendo
 Ser Ruggier yo, que auerte la hiziesse
 La dama por la qual yo soy sinueado
 Qu'el alma y coraçõ me me partiesse,
 Si yo te fatisize vastu viado
 Summi querer querer que se cumpliesse,
 Tuya es la dama, goza sin defuato,
 Que mas tu bien me plaze que no el mio.

40
 Mas plegate si d'ella soy privado
 Sea de aquesta vida que recibo,
 Que antes sin alma yr quiero condesado
 Que no sin Bradamante quedar viuo,
 Quanto mas que no puedes ser ligado
 Coaxilla en matrimonio mientras viuo,
 Ella es mi esposa aun q' ay quien se lo vede,
 Mira si dos maridos tener puede.

41
 Gran marauilla hirio à Leon la oreja
 Quando oyera ser este aquel Ruggiero,
 Sin mouer labrio, sin bair de cca,
 Sin pie mudar quedo yerto y entero:
 A estatua mas que à hombre alli semeja
 De las, que en templos ay por verdadero
 Milagro, viendo ser tan sin segundo,
 El cortes aco viado aun no ca el mundo.

42
 Conocido por el, no sola mente,
 No deserece el amor que le tenia,
 Pero creció le así que propria mente,
 Lo que siente Ruggiero el lo sentia,
 Por esto, y por mostrar natural meate
 De Emperador ser hno le dolia,
 No quiere si à Ruggier en otro cede,
 Qu'en corteja vencido d'el se quede.

43
 Si aquel dia Ruggier (dize) que viera
 Andar tu braço e campo mio rompiendo
 (Aunque te deslamana) si supiera
 Que fuesses tu Ruggier como aqui entiendo
 Tu virtud así mismo me prendiera,
 Como hizo, tu nombre no sabiendo:
 Así el odio quisiera en verte presto,
 Y en ti el amor que tengo viera puesto.

44
 Qu'el nombre de Ruggier antes odiasse,
 Que yo supiesse qu'eras tu Ruggiero,
 No niego, pero que adelante palle
 El odio, no lo pienles cauallero:
 Y si antes que de preso te sacasse,
 Supiera el nombre tuyo verdadero,
 Lo mismo hiziera yo alli ala bora,
 Que pienlo en tu fauor hazer agora.

45
 Pues si hiziera entonces todo aquello
 Que yo haze, no siendo obligado,
 Quanto yo deuo agora de hazello
 Porque de ingratitude no sea notado:
 Puesto que ret negando, sin querello
 Negar tu bien dexaste y me lo has dado:
 Yo te lo torno, y mas que no gozallo,
 Huelgo dallo yo a ti, y no en dan tomallo.

46
 A ti mas que no a mi conuene cierto
 La que yo, (por quien casi es) adoraua,
 Mas no por vella de otro, ser e muerto
 Por mi, qual fueras tu si yo no llegaua:
 No quiero que mi muerte y desconcierto
 Procures, mas el lazo que os lazana,
 Ella podra apretar sin mi contraste,
 Y sea tu muger la que tomaste.

CANTO QVARENTESIMOQVINTO.

47
 No sola mente d'ella despedirme
 Quiero, mas de mi estado, y vida presto,
 Primera que otro pueda bien decirme
 Que ha á lo vn tal por mi en tal daño pacto
 Duré, me no fiarte y encubrirme
 Tu mal, pues como á ti po has en esto
 De mi hazer, y que antes disponas
 Que mi locoro auer perder tus dias.

48
 Estas y otras palabras profiguendo,
 Que cuenta larga de contar tierra,
 y siempre á las razones arguyendo
 Que contratas Ruggier dezir podias:
 Tales fueron que dixo, y me tiendo
 A lo que ordene tu alta corteña,
 Que paga aura la obligacion, denida
 Si dos vezes me has dado ya la vida!

49
 Pasto suave, y muy precioso vino,
 Traer hizo Melisa incontinentemente,
 y conuola á Ruggier que está vezino
 Si no se ayuda á muerte cierta mente.
Frötino Sienten relincho en esto de Frontino,
 Por los cauallos que escondido sienten,
 Leon hizo tomallo á vn escadero
 Que freno y silla puso y dio á Ruggiero.

50
 Y en el con gran fatiga, aunque ayudado
 Fue de Leon, subio qua mejor pado,
 Tanto el vigor perder auia dexado,
 Qu'en pocos dias con lança y con escudo
 Auia vn tiempo solo destrocado
 Con lo más que encubierro hizo y mudo,
 Parten de aqui y caminan vna via,
 De media legua y van á vna abbazia:

51
 Aquel dia passaron y otro entero,
 Con otro do el d'el vnicozmo fuerte
 Connaccio con el vigor primero,
 En color, gentileza, y desta suerte
 Con Melisa y Leon paffio Ruggiero
 A la ciudad de do salio á la muerte,
 y hallo que la noche antes passada
 La gente de Bulgaria fue llegada.

52
 Porque aquella nacion la qual le auia
 Elegido por Rey, venia á llamarlo,
 y estos le embian porque se creya
 Halarlo en Francia y Corte d'el Rey Carlo
 Que á Ruggiero jurar la se quería,
 y da lle su poder y coronario,
 y va page de Ruggier que con la gente
 Vno la auia dixo larga mente,

53
 La batalla como que auia vencido
 En fauor de los Bulgatos famosa,
 Do Leon con el padre fue rompido,
 y muertole su gente bellicola:
 Por lo que fue por Rey suyo elegido,
 De vn anime y de vn voto en esta cosa,
 Y como es Nouestras en fuente hora,
 Lo prendio Vngarido y le dio á Theodora;

54
 Y como nueva vino despues cierta
 Qu'era muerta la guardia y el librado
 De la cruel prision que quedo abierta,
 Sin saber donde fue ó como ayudado,
 Ruggier entro por via muy cubierta,
 En la ciudad do no fue batrutado:
 Y á la manzua luego mano á mano,
 Con Leon se presenta á Carlo Magno;

55
 Y con el aus de oro tan temida,
 Que en toro campo dos cabeças tiene,
 Y assi como ordenaron la vendita,
 Con propria enseña y sobre uista viene,
 Que á Bradamante fue tan desabrada
 Rota, y assi cortada sobre viene,
 De arte que fue luego conocido,
 Ser quien á Bradamante auia vencido.

56
 Con ricas ropas realmente ornado,
 Leon sin armas junto d'el venia,
 y delante y de tras, y en cada lado,
 Traya horrada y digna compañia.
 A Carlo se inclino que leuantado
 Para le recibit alli se auia,
 De la mano á Ruggier (que le miraua,
 Muy fixo cada qual) Leon hablaua.

57
 Este es aquel que bien se ha defendido
 Desde el nacer d'el dia al fin escuto,
 Pues la fama ni muerto le ha ó vencido,
 Magnanimo señor sea seguro,
 Pues el vando real la ha prometido,
 A quien venciesse el campo ctuel y duro,
 El qual vistes ganar ya por da e'pada
 Que por muger de vos le sea entregada

58
 Y sin que es gran razon por este vando,
 Merece mas que otro clara mente
 Si por valor la fama va cantando,
 Qu'es el mas valeroso entre la gente,
 Si por amalla este la va amando
 Sin pat de amor sincero cierta mente,
 y síral ay que aqueño contra diga
 Por armas defendello se le obliga.

59

Carlos y corte fue marañilada
De lo que oyeron, que creydo auian
Que por Leon la lid fuesse acabada,
No por este encubierta que allí vian.
Marfisa que allí escucha y alterada
De ver sufrir lo que à Leon oyan,
Acabando Leon el caso farte,
Saltó delante, dixo d'esta suerte.

Marfisa

60

Pues no está aqui Ruggiero q̄ contienda
Por su muger con este aqui venido,
Quiza que por no auer quien la defienda
Sin pleyto se la tome y sea marido,
Yo que su hermana soy, esta contienda
Tomo, contra qual quier hombre nacido,
Que diga auer derecho en Bradamante,
O ca me recet este à Ruggier delante.

61

Con tal yray despecho esto ha explicado
Que muchos se temian que tomasse
El campo antes que Carlo señalado
Lo viese, y aqui el caso effeto asse:
Leon en esto el yelmo ha dellazado
A Ruggier porque mas no se celasse,
Buelto à Marfisa, dixo, ved señora
Quien os dara de si buen cuento, agora.

62

Como el canoso Egeo quedó quando
En la maluada mesa fue bien cierto
Ser su hijo quien su muger instando
Le torxera el veneno muy cubierto:
Que poco mas que fuera allí tardando,
En conocer su espada le astia muerto,
Tal fue Marfisa quando el cavallero
Que auia odiado vio que era Ruggiero.

63

Sin mas tardança corre y abraçale
Reynaldo, el Conde, y antes d'ellos Carlo,
En los carrillos con amor besole
Pues Dudonni Oliver, de regalarlo
No paran, pues Sobrino no fue solo
El que no se hartaua aqui de honrarle,
Vatones Paladines no tardaron
De se hablar y mucho festejaron.

64

Leon el qual hablar dulce sabia
Cumplido el abraçar, bien larga mente
Delante Carlo en alto referia
Que bien lo oya toda aquella gente:
Como el valor, esfuerço, y gallardia,
Aunque fue con su dano cierta mente
Viendolo así en Belgrado tan valido,
Mas que toda la offensa auia podido.

65

Y como preso fue y encomendado
A quella que queria martyrizallo,
Y por su amor tomó dello el cuydado,
Y à pesar de los suyos fue à librallo:
Y como el buen Ruggier le auia pagado
Mucho mas que deuis con honrallo,
Y hazer cortesia tan bastante,
Que à todos sobra y passa bien delante.

66

Y siguiendo barro de punto en punto,
Lo que hecho Ruggier por el auia,
y como d'el dolor casi defunto,
Por dexar su muger morir queria
y como llego à muerte en fuerte punto
Sino lo socortiera en claro dia,
Con tan dulces afectos lo contaua,
Que casi cada qual si eruo lloraua.

67

Belnio con fuertes ruegos al saúdo
Y obstinado Amon el hablar graue,
No solo su opinion sacar le pudo
Pero blando cortes, ledo, y suave
Le hizo, yr en persona casi mudo
A regar à Ruggier su enojo acabe
y por padre, y por suegro allí le acete,
Y à Bradamante por muger promete.

68

A quien alla donde la triste vida
Lloraua, y calo, en camara encerrada,
Con clara vez muy presto allí fue oyda
La nueua de la vnica jornada:
La sangre que en el pecho retrayda
Por dolor fuera, la piedad sebrada
Saro y al coraçon solo ha dexado,
Y casi el gozo grande la ha acabado.

69

Quedado ha sin vigor la vigorosa
y de tenerle en pie no era bastante,
Aunque era tan gallarda y animosa,
Tan fuerte y en esfuerço tan constante:
Como el que a horca, o rueda rigurosa
Es condenado, o muerte temejante,
Qu'en ojos tiene ya la vanda negra
y merced oye à gritos, tal se alegra.

68

Mongrana y Claramonte se alegrauan
Del nuevo nudo y ramos ayuntados,
y Galalon y Anselmo lamentauan,
Falcon, Gint, y Ginami son cuytados:
Sus malicias cubrian y celauan,
Sus malos pensamientos enconados
Esperan causa de vengança fiera,
Qual zorra en mata, o passo, a liebre espera.

CANTO QUARENTESIMO QUINTO.

71
 Que sin los muchos q Reynaldos muerto
 Aua y Don Roldan del mal linage,
 Aunque muy sabia, mente auia cubierto
 El Rey lo injuria, y daño, y gran vitrage,
 Quitauales de nuevo el gozo cierto
 El muerto Pinabelo y Bertolage.
 Mas su traycion tenian bien cubierta
 Disimulando ver la cosa cierta.

72
 Los mensageros Hungaros y gento
 Que a la Corte qual dize ora apor. da,
 Pensando aquel guerrero cierto, mente
 Hallar del unicornio a quien guardada
 Tenian la corona vana m n e,
 Llamau se dichosa, afortunada
 En vello, y a los pies se le inclinava,
 y que en Bulgaria torae suplicava.

73
 Adonde en Andrinopoli obseruado
 Le estaua el cetro, y la real corona,
 Pero que venga a defender su estado,
 Qu'en su daño de nuevo se razona.
 Y que muy gran exercito ha formado
 Constantino, y que viene el es persona,
 y ceatal Rey no les sera mysterio
 De le tomar a el su Griego Imperio.

74
 Ruggier aceptó el reyno, y les concede
 Su ruego, y que a Bulgaria prometia
 De tornar al terceto mes si puede,
 O si fortuna no le lo impedia.
 Leon el cato viendo qual succede,
 Dixo a Ruggiero, si en su fe le fia,
 Que pues qu'es Rey de Bulgaros tan dino
 La paz es hecha entre el y Constantino.

75
 Ni ha menester partir de Francia este año
 Para este effeto, y porque mas le quadre,
 Quando tomado le auan, dize, sin daño
 Renunciar le h ara luego a su padre.
 No ay bien que de Ruggier se diga extraño,
 No ay virtud que a la ambiciosa madre
 De Bradamante al yerno amar de hecho
 Le haga, sino oyr que Rey lo han hecho.

76
 Bodas Las bodas son solennes y reales,
 de Rug Para quien las ordena convenientes,
 gieto y Y Carlos las ordena, y haze quales
 Brada- Si catalle y na hija, y tan parentes
 manco. Las pattes desta dama eran bien tales,
 (Sin las de sus altissimos parentes)
 Que no parece a Carlo ser sobrado
 Dependet la mitad del real estado.

77
 Libre la Corte da a qual quier persona
 Para poder andar segura, mente,
 Tambien el campo franco se pregona
 Por nueue dia a belicosa gente.
 Hizo el campo adornar la real corona
 De arboles y flor varia excelente,
 Con paños de oro y seda, y tan jocudo
 Que tal lugar jamas se vio en el mundo.

78
 Cierta dentro en Paris no auian cabido
 Todas gentes de Francia y peregrinas,
 De toda calidad que auian venido
 Griegas, Barbaras Turcas y Latinas,
 Embaradores, y otros que acudido
 Auian damas estranas y vezinas,
 y en tiendas, pauellones, y frascadas
 Comoda, mente estauan alojadas.

79
 O quan diuina, mente aparjado
 La noche antes Melisa alli tenia
 El talamo, por ella adivinado,
 Que tanto asseguraua su alegria,
 y mucho tiempo auia de fseado
 Ver este ayuntamiento y tan to dia,
 Que como prophetisa, supo quanta
 Virtud la su tenia desta planta.

80
 Elle, ho conugal y sin segundo,
 De oro se vn pauellon harto espacioso
 Pulo, rico, gentil, y mas jocundo
 Que fue hecho, ni mas maravilloso:
 No le acerto hazer tal en el mundo,
 y traxole de Thracia tan hermoto
 Quitandole de sobre Constantino,
 Que en el holgaua al fresco ayre marino;

81
 Melisa, o por Leon que lo rogaua,
 O porque mostrar quito magico arte,
 Y la fuerza que aliso con el viaua,
 Y como ensena al Rey Demonio, de arte
 Que la infernal region de ella tremblaua,
 Sin le quedar rebeldes alguna parte,
 De Constantinopla a Paris muy presto
 Truxo el Demonio el pauellon a questo.

82
 De sobre Constantin que auia el Impero
 De Grecia, a medio dia se lo apaña
 Con estacas y cuerdas todo entero,
 Con mastil, y con toda su obra estraña.
 Por el ayre lo truxo, y a Ruggiero
 Pulo por apossento en la campaña,
 Y recibidas las bodas lo tornaua
 De donde lo tomò, tal qual estaua.

83

* Dos mil años ó mas creó que auia
 Qu'el rico pue'lon era labrado,
 Y vna donzella de la tierra Illia
 Que auia el furor prophético tocado,
 Con gran tiempo y estudio hecho auia
 De su mano muy rico y bien labrado,
 Cassandra se nombró, y al fuerte hermano
 Héctor, lo dio por don muy sobetano.

84

Como vn cortes y noble cauallero
 De su hermano salir tenia hermoso,
 (Aunque en el arbol via por entero
 Venir exos del tronco el tal famoso)
 Recamado allí auia verdadero
 De seda y oro el fruto tan precioso,
 Héctor le tuvo en bar o gran estima
 Por quien le dio, y por su obra prima.

85

Pero despues que mal le dieron muerte:
 Y el Troyano del Griego fue asido,
 Que la puerta Sydon abrio por fuerce,
 y se siguió mas mal que se ha sabido
 Menelao recobro la tienda en suerte,
 y con ella en Egypto fue venido,
 A Proteo la dio porque en su mano,
 Le dióse á su muger que vno el tyriño.

86

Helena esta muger era nombrada,
 Por quien la tienda á aquel Proteo se diera
 Que á Tolomeo despues le fue dexada,
 A manos de Cleopatra al fin viniera,
 y por gente de Agrippa fue robada,
 En mar Leucatio, qu'esta la perdiera
 y al gran Augusto y á Tiberio vino
 y en Roma estubo hasta Constantino.

87

Constantino por quien llanto y no rifa
 Italia tiene mientras dura su era,
 Despues q' o dio al gran Tiber en tal guisa
 A Bizanciora rico don tuuora
 De otro Constantino vno Melisa,
 El cordel de oro y marfil la mudera.
 Todo labrado de figuras tales,
 Que nunca pinto Apelles sus yguales.

88

Las gracias allí en habito jocun lo
 A vna Reyna ayudan en su patto,
 Tan lindo infante parecia qu'el mundo
 No tubo tal d'el siglo tercio al quarto:
 Via se loue Mercurio sacundo,
 Venus y Marte todo en aquel quarto,
 Eterna ment: le esparzian flores
 De ambrosia suave, y mal olores.

89

Hippolyto dezia vna escriptura
 Que en la fax: bien clara se leya,
 De mas edad lo lleua la ventura
 Por mano, y la virtud ant'el venia
 Mostraua nueva gente la pintura,
 Que la ropa y cabello largo auia,
 Venida por mandado de Cotuino,
 A demandar el niño tan diuino.

90

Y de Hercules partirse reuerente
 Se via, y de la madre Leonora
 y venir al Danubio do gran gente
 Cortia á velley como avn Dios le adoraua,
 Viasse al Rey de Vugar prudente,
 Qu'el feso lo admiraua cada hora,
 En nueva edad, en pueril ternera,
 Subiendolo entre rodos en alteza.

91

En su niñez y años tan vfanos
 El ceño d'Estregonia le ha entregado,
 Siempre el moço se halla entre sus manos
 En casa, ó en el campo, en blanco armado
 O contra fieros Turcos, ó Germanos,
 Que el brauo Rey emprende, denodado,
 Hippolyto esta cerca, y solo atriende
 A magnanimas cosas que allí entienda.

92

Viasse el tiempo suyo, mas si rido
 Que en disciplina emplea y belica arte,
 Declaraua le Fulco allí el sentido,
 De los antiguos libros parte á parte
 Esto huyt, y esto acometido
 Sera, si de imortal dessea ver p. e,
 Parecia dezillo así pintados
 Estauan con primor y retratados.

93

Cardenal moço está donde se via
 Sentado á consistorio en Vaticano,
 y con sacundo ingenio les abta,
 Entendimiento qu'era sobre humano,
 Mostraua cada qual que allí dezia
 Quando venga á los hōbres, ó mūdo vfanos
 O si de Pedro á dicha tiene el manto,
 Que afortunada edad, que siglo laucto!

Loores
 del Car
 denal Hē
 polito de
 Este.

94

Las artes liberales empleaua
 El moço en el lugar de vego ocioso,
 Quando al offo en el monte alto esperaba
 y el jauali en el valle lma vmbroso:
 Quando se via en ginete que volaba
 Siguiendo á corço, ó gamo preluoso
 Pareciendo muy proprio qu'en llegando,
 En dos partes el gamo yua cortando.

CANTO QVARENTESIMO QVINTO.

95

De poetas philosophos diuerfos,
En medio estaua vn gran tropel honrado,
Qual prosperos discursos, qual aduersos,
Qual cielo, tierra y mar ha niuelado:
Qual Elegia, y qual alegres versos,
Qual canta heroyco, y qual apasionado,
Musica escucha y delicado passo,
Iamas sin gracia mueue pie, ò da passo.

96

En esta primer parte era pintada
Del moço principal la puerceia,
Cassandra la tenia así labrada
De obras de prudencia y de justicia,
De valor, de modestia bien obrada,
Con la quinta con quien tiene amicitia,
Digo de la virtud que da y derrama,
Con quien el mundo alumbra, y se da fama.

97

En otra parte el moço, al desdichado
Duque de Insabria andaua acompañando
Consejo le da en paz, y en guerra armado
Las culebras con el va desplegando,
Muestrale vna fe misma, y vn cuydado,
Al buen tiempo ni al malo no mirando,
Que en su vida le sigue y le consuela,
y en su affliction parece que se duela.

98

Y viasse con alto pensamiento,
Por la salud de Alfonso de Ferrara
Que va buscando con sutil intento
Cosa que halla y ha de ver muy clara:
Del justo hermano la traycion y el cuento
Que le ordena su gente la mas cara,
Por esto el nombre hereda tan honrado
Que à Ciceron en Roma le fue dado.

99

En otro estaua armado y reluziente
Ayudando à la yglesia con braueça
Y con rumor aunque con poca gente
A campo se salia con presteça,
Y por solo hallarse allí presente
Tanto valia à la yglesia su ardideça,
Qu'el fuego apaga y antes que el ardiessse,
Podia dezir que vno, y vio, y venciessse.

100

Y viafe en su patria el rio arriba
Pugnar en contra de mas fuerte armada:
Que contra Turcos, ò contra gente Argiua
De Venecianos fuera nunca armada:
y vencida al hermano así captiua
La daua con la presa tal ganada,
Sin dexar para el de la batalla
Sino la hora que no pudo d'alla:

101

Mucho en mirallo todos se holgauan,
Aunque no conocian las figuras,
Que quien los auisasse no hallauan
Qu'erán cosas y cosas aun futuras.
En ver los rostros bien se deleytauan,
Tan bien hechos, y en leer sus escrituras:
Bradamente gozaua sola dello,
Que Melisa la empuso bien en ello.

102

Aunque Ruggier no está qual Bradamante
Desto auisado, bien le vino a mente,
Que entre sus nietos le solia Atalante
Alabar à este Hyppolito excelente:
Quen aura en verso que cumplido cante
La cortesía que Carlo hazia à la gente,
De varios juegos de solennes fiestas,
Con mesas abundantes siempre puestas.

103

Quien era aquí el mas fuerte cauallero,
Entre mil lanças rotas se veyá,
A pie, à cauallo, passa juego fiero,
Entre pocos y muchos de valia.
Valor mas que otro muestra aquí Ruggiero
Que vence siempre y justa noche y dia,
O en lucha, ò dança, ò cosa allí d'estima,
Siempre con mucha honra queda encima.

104

El dia postrero en la hora qu'el solenne
Combite era con fiesta comenzado
Que Carlo à la siniestra al Ruggier tieno
Y à Bradamante junto al otro lado:
De azia la campaña à priessa viene
Contra la mesa vn cauallero armado,
De negro el y el cauallo, y fue adelante
De gran persona, y de feroz semblante.

105

Este era el Rey de Argel, que muy corrido
Le puso vna donzella en campo armada
Joto de no se armar embrauecido,
Ni yr à cauallo, ni ceñir espada,
Mientras no fuesse vn año y mes cumplido
y vn dia, hermitaño en celda muy cerrada:
Asi en tal tiempo propios se punian,
Los caualleros d'el error que hazian.

106

Y aunque de Carlo el caso y Agramante
En este medio todo bien supiesse,
No se armó por tener jura constante
Aunque el gran trance a el perteneciesse,
Mas el año y el mes pasado no ante
Y otro dia despues cumplido fuesse,
Con armas nuevas, y cauallo y lança
Asi à las bodas vino à ver la dança.

*JHHC-
mal.*

*Redo-
mente.*

107

Sin apéarse, ni inclinarse vn punto,
Y sin hazer señal de reuerencia
Despreciar muestra á Carlo, y todo junto
Tantos señores que eran en presencia,
Cada qual queda aronito en tal punto,
Viendo aqueste tomar tanta licencia,
La vianda y palabras han dexado,
Y cada qual por oylo está callado.

Vergil.

108

Rodo - Delante Carlo y los de Claramonte,
móte de Con alta voz, con modo bruto y fiero:
falsa á Soy (dixo) el Rey de Sarça Rodomonte
Ruggie Que á ti Ruggier á la batalla espero
109. Y quiero antes que el sol nos cubra el móte
Prouarte qu'eres falso cauallero,
Sin merecer por ser á tu Rey falso
Honra delante vn príncipe tan alto.

109

Bien que tu follonia se vea abierta,
Que mal puedes Christiano ya negalla,
Pero por la mostrar mas clara y cierta,
En este campo vengo así á proualla,
Y si ay persona aqui que haga offensa
De combatir por ti, quiero acetalla,
Si vno no basta quatro y seys aceto,
Y á todos esto mantiene en efecto.

110

Ruggier á aquel hablar se ha leuantado,
Y con licencia respondió de Carlo,
Qu'el mentia, y quien tal vno hablado
Que por traydor ofasse así rerarlo
Que siempre con su Rey se auia hallado,
De arte que nadie justo ha de acusarlo,
y que le fosterna luego de hecho.
Que con su Rey lo que se deue ha hecho.

111

Y en sustentar su causa estava fuerte
Sin ayuda tomar de otro alguno,
Esperando mostrar con buena suerte
Que harto para el auia allí de vno.
Reynaldos, y Roldan, y el Marques fuerte,
Sus hijos blanco y negro cada vno,
Dudon, Marfisa, contra el gran guerrero,
Se ponen porque no salga Ruggiero.

112

Dezian que por ser el nueuo esposo,
Turbar la alegre boda no denia
Ruggier responde: Estad así en reposo,
Que tal escusa á mal se me reuena.
Arnes que gano alj Tartaro famoso
Traen, y sin tardar se lo ponia
La espuela por Roldan le fue calçada,
Y cenida por Carlos tica elpada.

113

Marfisa y Bradamante la cotaça
Le ponen, y el arnes como conuene,
Cauallo Astolfo da de buena raza,
y el hijo del Danes su estriuo tiene.
Presto cercaron belicosa plaça:
Reynaldo, y Naymo, y Oliueros viene,
Echandolos de allí de la estacada
Para tal menester apatejada.

114

Las damas miran con amotecidos
Gestos, como palomas temerosas,
Que de granados pastos á sus nidos
Echan, furias de vientos espantosas
Que á tuenos y telampagos crecidos
y á piedras amenazan furiosas.
Todas las damas por Ruggier temblauan
Que á Rodomonte desigual juzgauan.

115

Dest'atto el pueblo y toda la mas parte
De los señores, tal les parecia,
Que aun no de la memoria se les parte
Lo qu'en Paris el Moro hecho auia,
Que solo á hieirro y fuego, vna gran parte
Destruyo, que aun agora parecia.
y durara el señal de aquella guerra
Gran tiempo en esta populosa tierra.

116

Mas que todas temblaua Bradamante,
No porque en lo que veyá allí creyesse
Qu'era mas bruto el Moro ni pujante
De la virtud que de animo viniesse,
Ni á la razon que honta en vn instante
Dar suele al que la tiene, aquel tuviesse.
Mas no puede por miedo tener tino,
Q'v B quien bien ama teme de continuo.

117

O quan de coraçon au ria tomado,
La empreza de la guerra tan incierta,
O costasse la vida, ó el estado
En tal que de tomalla fuesse cierta:
Morir mas de vna vez auia acetado
Si mas se puede por la tal re, erta,
y no sufrir que su gentil marido
A peligro mortal fuesse venido.

118

Ninguna razon buena, ó ruego halla
Que traya á efecto lo que va pensando,
En fin fuerza es que mire la batalla
Con rostro muerto y coraçon temblado:
A partan se los dos y todo calla,
Fueres maeuen las lanças abaxando
Al encontrar parecen ser de yelo,
y auca las rajaz que subian al cielo.

Vergil.

Batalla
être Ru
giero y
Rodo -
monte.

CANTO QUARENTESIMO QUINTO.

109

Vino á topar la lança del Pagano
En medio del escudo sin efecto,
Así el azero á Hector el Troyano
Templado ánta Vulcano tan perfecto.
Ruggier le encuentra bien cō mejor mano
Passandole el escudo hasta el peto,
Aunq̄ era de vn gran palmo largo y grueso
De fuera azero y en el medio hueso.

110

Y sí la lança á caso no rompía,
En este diano encuentro y fiero assalto,
Do el truco tener alas parecia
Viendole por el ayre volar alto:
Arnes, loriga, y pecho, le rompía
Si bien fuera diamante, y en vn salto
Muriera, y pusieron en tal guerra
Las ancas los cauallos por la tierra.

111

Con freno y con espuelas porsiando
A los cauallos leuantar hizieron,
Las espadas á vn tiempo van sacando,
Feroçissima mente se hitieron:
De acá y de allá con arte manciando
Los famosos cauallos rebolueron,
Tentando con espadas fuertes, duras
Lo fiero del arnes y escotaduras.

112

Natiene el Moro el cuero de serpiente,
En los pechos tan duro y escamoso,
Ni de Nembrota quella espada ardiente,
Ni aquel dia su yelmo tan precioso:
Que quando le gano sobre la puente
Bradamante el arnes fuerte famoso,
Al sacro marmol por tropheo y fama,
Dexo por mandamiento de la dama.

113

Trayá esta fortissima armadura,
No como la primera tan perfecta,
Mas esta con aquella ó la mas dura,
A Balisarda fuera aqui imperfecta,
Ni le basta encantada la hechura,
Ni sea malla por Vulcano eleta
De acá y de allá Ruggier tal labor haze
Que al Rey de Argel las armas le deshaze.

114

Quando el Moro las armas vio teñidas,
En mil partes sin d'ellas bien valerle,
Que casi todas cierran las heridas,
La carne fierte bien sin defenderle,
Mas lo miente á branzas nunca oydas
Que tempestuoso mar no suele verle,
Dexa el escudo, y con furor muy fiero
Hiere el yelmo á dos manos de Ruggiero.

115

Con la fuerza que hiere tan pesada
El Po la machina entre naues puesta,
Con hombres y con rueda en alto alçada,
Que sobre agudos postes cae presta:
Así el Moro á Ruggiero con la espada,
Y manos tan pesadas, lo molesta:
El yelmo lo defiende de tal arte,
Que a él con el cauallo no le parte.

116

Dos bueltas dio Ruggier cabizeaydo
Braços y piernas por caxer estriender:
Redobla el golpe el Moro embravecido,
Porque no vna mas, y mas lo offende,
El tercio el gran cuchillo no ha sufrido,
Y el fino azero del tal se defiende,
Qu'en piezas el cuchillo va saltando,
Desarmada la mano le quedando.

117

Por esto Rodomonte no ha parado,
Mas cierra con Ruggier que nada fierte,
De tal modo quedó desatinado,
De tal modo offuscada así la mente,
Mas bien del sueño aquel le ha despertado,
Echole el braço al cuello en continente
El Moro, y con tal fuerza del asfiera,
Que del arzon lo saca, y todo en tierra.

118

A penas cae quando se leuanta,
De ira y de verguença todo lleno:
Que vido á Bradamante en pena tanta,
Turbado aquel gentil rostro sereno:
La cayda á la dama la quebranta,
Que casi dexa su alma el puro seno,
Ruggier por emendar aquella falta,
La espada apuerta, y al Pagano assalta.

119

Muene el cauallo aquel contra Ruggiero,
Ruggier lo espera, y diestro se recura,
Del freno así al passar del Moro fiero,
Y con la mano izquierda en toruo tira:
Con la diestra entre tanto el caualtero,
Herir la hijada, o vientre, o pecho mira,
De dos puntas sentir le hizo la espada,
Vna en la pierna, y otra por la hijada.

120

Rodomonte en la mano aun se tenia
El pomo de la espada y della parte,
y á Ruggier sobri el yelmo le beria
Que le aturdiera presto á él y á Marte:
Mas Ruggier que á razon vencer tenia,
Del braço le asse, y tira de tal arte
Que juntando á la diestra la otra mano
De la silla sacó al fiero Pagano.

Vergil.

131

Tanto hizo caer la fortaleza
Del Moro, así Ruggier y así quedaron
En pie los dos, pero en la ligereza
Y espada lo peor llevar juzgaron
El Moro, así Ruggier con gran destreza
Le apartava de sí y no le juntaron
Que no le cumple lo fuerte por fuerte,
Un cuerpo tan pesado y así tan fuerte.

132

Siempre le veé salir sangre del lado,
De la pierna y también de otra herida,
Espera velle presto desahogado
Y con ella también dexar la vida,
El pomo y troço el Moro no ha soltado,
Mas con terrible fuerza toda vinda,
Selo arroja tan rezio al buen Ruggiero
Que mas le adormecio que de primero.

133

En el hombro le dio y en la quixada,
De modo que Ruggier el golpe siente,
Quedole la cabeza así atonada
Que en pie le tuvo bien difícilmente.
El Moro cierra, mas de la estocada
De la pierna el pie salta al continente,
Por querer apretar mas que podia,
Yaa todilla en tierra aquel ponía.

134

Ruggier no pierde tiempo y con presteza
L'encuentra y hiere el pecho y rostro todo,
Y hiere le y golpea, y por flaqueza
Puso la mano en tierra el Moro y codo.
Mas tanto a queste pone fortaleza
Que se aça y á Ruggier abraza en modo
Que el uno y otro aprieta, asse, y tira,
Aite juntando á lo gran fuerza y yra.

135

De fuerza á Rodomonte vna gran parte,
La hizada con la pierna le ha quitado,
Ruggier tenia fuerza, maña y arte,
Y en la lucha continuo exercitado,
Do siente su ventaja no se patea,
Por donde sangte mas ha, detramado,
Y veé herido al Moro mas de muerte
Pone braços, y pies, y el pecho fuerte.

136

Rodomonte con yra, y con despecho,
Del cuello y de la espada á Ruggier prende
Quando tira ó rebuelve y sobre el pecho
De tierra levantado le suspende,
Aqui y allí lo rueda y tiene estrecho,
Y por le detruir mucho conciente,
Ruggiero le recoge y tiempo espera
Que cacima el quede y Rodomonte muera.

137

Tanto las presamuda con coydad'o
El buen Ruggier, que al Moro así tinole,
Hincado el pecho en el sinistro lado
Y con fuerza y poder fuerte apretole,
Su pierna diestra á vn tiempo ante el llagado
Hinojo yzquierdo pone, y trauciole,
El otro, y con b. yuen de tierra alçole,
Y la cabeça á baxo detruole.

138

De cabeça, y de lomos fiera mente
El suelo imprime el Moro, y la cayda
Hizo que de las llagas como fuente
La sangre corra y tierra esté tenida.
Ruggier que la fortuna buena siente,
Pone porque le dexa aquel la vida)
Vna mano, y puñal sobre los ojos,
Otra en la barua, al y seante los hinojos.

139

Como tal vez de el oro van cogido,
En la Pannonia, ó en la mina Ybera
Que supito la gruta va cayendo
Sobre los que codicia allí truxers,
Y los va tan estrecho así oprimiendo
Que mal puede el espíritu salir fuera,
Viose así Rodomonte baxo el pecho,
Del vencedor Ruggiero, tan estrecho.

140

A la vista del yelmo le presenta
La punta del cruel puñal botrendo,
y que le rinda amenazando tiesta,
Prometiendole dexallo en paz viviendo,
El Moro que la vida en tanta affrenta,
Por vileza no vlar, va abatrecciendo,
Se tuerce, se sacude, por bualle,
Toda su fuerza pone en habialle.

141

Como el mastin debaxo el fiero alano,
Que en su garganta tiene el diente edioso
y se trabaja, y fuerza, y buelve en vano,
Los ojos fuego, el labrio allí espumoso:
y no puede salir de entre la mano,
Al que vence en vigor, no en el rabioso
Coraje, tal en vano el Moro fiero
Pienfa salir d'el vencedor Ruggiero.

132

Tanto pugna que vn brazo ha de asido,
Y el diestro la ca libte, y presta mente
Con la mano que aña á caso asido
El puñal, le tentava d'estra mente.
Por herille en el lemo, mas sentido
El moço el gran error que locamente
Hazia, en alargar á aquel la vida
Acorta la jornada tan tenida.

CANTO QUARENTESIMO QUINTO.

143

Dos ó tres veces en la frente horrible,
(Alçando en alto el brazo valeroso)
El hierro del puñal merió terrible
A Rodomonte, y queda el en reposo.

Al río de Acheronte fue lavible,
Suelta del frío cuerpo languinoso,
Blasphemando aquella a luz deldeñosa,
Que así fue altiva al mundo, y orgullosa.

MORALIDAD O ALLEGORIA.

EN este último Canto es contenida la cortesía de que uso Leon, el qual por no dexar perecer à Ruggiero pospone el amor que tenia à Bradamante por vencer sus propios deseos. Al fin es cõtenida la ofladia y muerte de Rodomonte, y a imitacion de Vergilio el labio Ariosto acaba su elegante obra.

ANNOTACIONES.

Est. 6

Que de Gallia domar bravo venia
César quando dudo, passo y ribera,
Que de Roma enemigo le hazia
Y lo que va profigiendo.

Eugeni

Haviendo luto César vencido, y sojugado a toda Francis, embio a pedir al Senador Romano le diese otra vez el exercito y consulado, y fuele denegado, año que infuñó los Tribunos Antonio y Calsio en favor de César, pero echaron los dos cõsules fuera del Senado, y esto tuvo César por bastante escusa, de aver movido las guerras civiles. Y aviendo embiado desde Ravena algunas esquadras de gente que fuesen delante salio el para Arminio, y llegado allí hablo con los soldados y les dixo el agravió que sus enemigos le autan hecho en Roma. Y despues yendo mas adelante: como llegasse a la ribera del río Rubicon, estubo algun tanto suspenso, pensando entre sí, qu'el passar aquel río outa de ser causa de gran derramamiento de sangre, y estando así en duda sucedió una señal la qual el tomo por buen pronostico, y fue que vio un hombre de gran estatura sentado cabe sí que estava tañendo unas cithas, a cuyo sonido se juntarõ otros muchos tañendo resellos, y entre ellos vinieron algunos trompetas, y el dicho hõbre tomo al uno dellos una trõpera y se entro por el río tañendo siempre con mayor furia y tocado a batalla. En tonces dixo César: Y vamos donde las señas del cielo, y las maldades de nuestros enemigos nos llaman, y diziendo esto passo adelante con su exercito, y tomo a Arminio y a Peilaro, y no paro hasta que aviendo echado de Roma a sus enemigos, le quito la libertad, y se hizo señor della.

¶ Apiano, Suetonio, y Plutarcho.

Andrea Maron y el buen monge Seuero.

Est. 13.

Porca. Por el monge Seuero entiende el Focari Don Seuero monge de Cestello, que siendo sabidor de la conjuracion hecha cõtra el Papa León decimo huyo a Alemania, y allí murio: Pero informando me yo de otros supe que el Poeta no dezia aqui por este sino por Don Seuero de Volterra, mõge Camaldolense, professa del monasterio de los Angeles en Florencia, que fue grã amigo del Ariosto, y tuvo delicada vena de poesia, y no solo fue amado del author por esta causa, pero de todos los doctos y de delicado ingenio de su tiempo fue tenido en todas las academias de Italia en gran veneraciõ, y así se hallan lecciones que leyo en la academia de Perula, y en otras partes, y yo he visto muchas cosas que compuso así en verso como en prosa elegantes y de mucho artificio, en poder del Reverendo padre Don Bartholome de Bañacavallo, que al presente es Procurador General de la orden Camaldolense en Roma, y otras muchas y diversas obras suyas me mostro tambõ el Reverendo padre Don Gregorio Macigni de la misma orden. Y porque en sus obras he hallado algunos Sonetos que embio, y otros que respondio a Ludouico Ariosto, me per-

hacido mas facilmente a entender que sea statado deste el author, y no del Cisterciense, que aunque era docto, y favorecido del Cardenal Sauli, en cuya casa estava, no es de creer, que aya querido hazer mencion del, pues todos sabian que en aquel tiempo esto Don Scuro por la dicha conjuracion auia sido condenado, y por consiguiente era aborrecido de todos los hombres de buen entendimiento. Antes dire yo mas (y esto con templança, y sin passion) que le viera cargado el Arriosto a si mismo, y a tan honrada escuadra de illustres escriptores, si nombrara entre ellos vn hombre que auia tenido noticia de vn conjuracion hecha contra la persona del Sancto Pontifice, y que auia caydo de su honra, y caida en odio de todos los hombres de buen entendimiento y Catholicos.

Creer te las poder yo con enmienda
Ayudarte con vida, y con hacienda.

Aquel viejo que en el Terencio pedia al otro viejo su vezino, que le declarasse su dolor y trabajo como aqui haze Leon a Ruggiero, diziendole, que sabiendo que era lo que le daua pena viera podido aydarle con vna de tres cosas, que eran, o con consejo, o mostrandole camino para remediar la causa de su mal. O consolandolo, despectando le y haziendole conocer ser su mal menor, y tener mas esperança de remedio, que a el que le padecia le deua parecer, o hazerle con las tales consolaciones sufrir su trabajo con mas fuerte animo. O si era mal que con hacienda, trabajo, o industria se podia remediar, que ni mas ni menos lo haria. y dize asi: Aut consilio, aut consolando, aut te iancto. Y verdadera mente, que estas tres suertes de aynda son las que se pueden ofrecer y dar al que está en aflicción y trabajo. Y así el Arriosto, como prudente en quanto esciuito, no haze, que Leon a vn animo que via ya casi oprimido del dolo por el grandolor que tenia, entee ofreciendole consejo, o consuelo, pues deua creer, que vn hombre qualera Ruggiero no auia de mover su animo para tomar el vltimo remedio que era el morir, si le mal fuera capaz de remedio, o con consejos, o con consuelo. Y así le ofrece y promete la tercera aynda sola, como la mas importante, que es el ayuda con los hechos por medio de la hacienda y de los amigos, y con su vida propria si de ella tenia necesidad. Y prosigue así diziendo luego.

Y no te pese descubrirme en esto
Donde el dolor te aprieta estrecha mente,
Que si palabras, si obras, te protesto,
Fuerça, theloto, astucia, ruego ó gente
Si vida mia valdrá, y fino vale esto
Mi muerte valga &c.

Podria tambien dezir aqui alguno, que tambien entra aqui prometiendole otra aynda y no la de los hechos, pues promete astucias, ruegos, y atres. Ya esto digo, q todas estas cosas no salen en ninguna manera de los hechos. Porque el author dixo quatro estancas, que se con auiendo oydo las quejas de Ruggiero auia entendido muy bien, que el tormento que padecia era causado de amor, sin que pudiesse expresslymente entender quien era la dama por quien se atormentaua. y así ahora viniendo en estos versos como a especificar o a diuidir en especies aquello que como en partes generales le auia prometido en los versos precedentes declara que ayuda ha de ser la que con su hacienda, o con sus amigos, o con la propria vida podia darle. Y estos eran, viar de fuerça en quitar la dama que el amaua a quien o en el vasse engaños, o con otros donde vuisse lugar, o para mudar la voluntad della ala suya con thelotos, y finalmente viar de qual quier arte y astucia para que la alcançasse y gozasse. En todo lo qual se vee la gran prudencia del author, pues en los dos primeros versos, en el vno solo comprehendio y incluyo en sus tan en los generos de todos los hombres. Y vntamente con esto euen considerate y pensate a dos los siglos, no hallara suerte de aynda que exista en hecho que se comprehenda en vna de las dichas tres cosas. Y despues en que se le señalan las ayudas y medios, que entendia darle para que vuisse ya le alcanzasse la dama que deseaba, comprehendiendo en otros dos versos todas las cosas y maneras, con que se aypropet su cho-

CANTO QVARENTESIMO QVINTO.

(no por espontanea, o voluntaria inclinacion, o election de la muger) pueda siempre alcanzar qual quier muger, conuenc a saber, que si con vna de aquellas cosas que dize Leon no se alcanza, no queda en el mundo otra orden que se pueda intentar, ni esperar, ni aun imaginari para alcanzarla. Saluo si alguno de los de buen entendimiento grossero, como muchos lo dizen, no quiesse añadir aqui, los encantamientos o yerbas, y cosas magicas los quales quando aun (por no estar disputando cosas impertinentes) quiesssen presu- nerie, o concediessemos que tuuiesse lugar, se vernan a comprehender debaxo del gen- ero de las artes, que es tambien vna de las cosas que Leon ha dicho.

ER. 62
 Como el canoso Egeo quedo quando
 En la maluada mefa fue bien cierto,
 Ser su hijo quica su muger instando
 Le truxera el veneno muy cubierto.

Eugenio. Egeo Rey de Athenas tuuo por respuesta del oraculo, que no tuuiesse accessio a ning- na muger hasta boluer Athenas, y pareciendole cosa muy obscura lo comunico cō Pis- teo Rey de Troezana, el qual por persuasão, o por engaño hizo q̄ durmiesse con su hija Etrea, y de la conuersacion que con ella teuo se hizo preñada. Al tiempo que se quiso yr a su Reyno, la lleuo donde estaua vna gran piedra, y leuandola la escondio debaxo della sus calças y espada, y la mando que si pariesse hijo no se le embiasse hasta tanto que pudiesse el solo leuantar aquella piedra y sacar lo que alli metia, y que las lleuasse con si go, y la encargo mucho que hiziesse de manera que otro ninguno lo pudiesse saber. porque se temia Egeo que los hijos de Palante le hazian alguna traycion, y estos eran cin- quenta, y siempre procurauan offenderle viendolo sin hijos. Siendo pues ya Theseo, que fue el hijo que nacio grande, le lleuo su madre donde estaua la piedra, que diximos, y leuandola el meço saco las calças y espada, y auiendo hecho grandes cosas en el ca- mino, lleuo a la ciudad de Athenas y hallo que poco antes Egeo su padre con desseo de tener hijos se auia casado con Medea, hija del Rey Oëtes, que era la mas cruel maga que jamas se auia visto, y sabiendo primero que otro ninguno la venida de Theseo, an- tes que Egeo mirasse en ello por ser ya muy viejo, y como por las discordias que con sus ciudadanos tenia qual quier cosa le daua temor, lo persuadido que combidasse a comer a Theseo, y que en el banquete le diesse veneno con que muriesse. Y auiendo ydo Theseo al combite, al tiempo que saco el cuchillo para cortar lo que auia de comer fue conoci- do del padre por el puño de la espada que traya, y assi atonito y despauorido le quito la bebida que ya tenia en la mano, y arrojandola en el suelo le abraço conociendo le por su verdadero hijo.

§ Plutarcho.

EA. 85
 Pero despues que mal le dieron muerte:
 Y el Troyano del Griego fue affligido
 Que la pueria Synon abrio por suerte,
 Y se siguió mas mal que se ha sabido,
 Menelao recobro la tienda en suerte,
 Y con ella en Egipto fue vendido,
 A Prothoo la dio porque en su mano
 Le diesse a su muger que vno el tyranno.

Porcato. El excelente Iuris consulto M. Mario Cotri de Castellon Aretino, me dixo dias ha- en la ciudad de Cerua, donde el era corregidor o potestad, que de aquesta estancia del Aristofo sacara vna dificultad no pequeña en entender la historia dela guerra de Troya, por que el author la cuenta en muchas partes diuersamente, pero porque el citat, segun dixo el, todos los lugares seria cosa larga y proliza, sola mente y guala remos dos, que son el vno el que escriuio en el Canto 34. en la Estancia. 27. y este, porque alli ha- za dezir al Euangelista Sant Iuan contra Homero, que los Griegos perdieron a Tro- ya, y que los Troyanos fueron en ella los vencedores, y aqui lo dize al contrario. De mas desto sigue aqui, que Menelao cobro en Egipto a su muger Helena del Rey Prothoo, y que en cambio le dexo aquel hermoso pannelon. Y es notorio que los Griegos no por otra causa destruyeron y assolaron la ciudad de Troya sino por cobrar a Helena, de lo qual se sigue y caueuda que auia de estar en aquel tiempo en Troya.

Y viendo yo oyo esto, entendi bien que este sabio señor dezia esto por provocarme a decir, pues el es tan leydo (de mas de lo mucho que en las leyes ha estudiado) en las historias de todos los tiempos, y en las memorias antiguas, y sabe mucho asi por historias antiguas, como por medallas q̄ ha visto, q̄ de tan facil cosa no se puede tener ninguna duda, y le di por respuesta y moitre, que muchas vezes los poetas mezclan unta mente las historias con fabulas, y que les es licito hazer esto, segun lo q̄ han de tratar, y asi siguen en vn mismo proposito hora vna opinion de vn escriptor, y poco despues la de otro aun que aya dicho cosas cōtrarias a la del otro que antes auia referido. Y asi quando el Ariosto hizo decir a Sant Juan cōtra Homero, que los Griegos perdierō a Troya, y los Troyanos fueron vencedores, siguió la opinion de Dion Chylos como antiguo escriptor, que dexo escrita esta historia, y dize en ella que los Troyanos vencierō a los Griegos, y está confirmada por esta sola cabeza. Y Pausanias trata en los Arcadicos tambien que Penelope que fingida mente es tenida por tan casta, fue, como aqui lo dize el Ariosto, vna publica rameta, y pues en lo que toca a Penelope mintio Homero, también puede auer mentido en lo de la victoria de los Griegos. Demas desto dize Cornelio Nepos, que en lo tocante a historia no se ha de dar credito a Homero, pues introduce a los dioses a combatir. Y quando el author dize en este lugar que los Troyanos fueron vencedores, sigue las mas comun opinion, y la que ha de ser tenida por mas verdadera, y principalmente la de algunos que se hallaron presentes en aquella guerra, aunque es verdad que Dicitte Candito mezcló tambien algunas mentiras, y dize cosas muy al contrario de lo que cuenta Dares q̄ con mas verdad trata la dicha guerra. Y veese claramente que en esta Estancia el Ariosto sigue la opinion de Herodoto, que tambien discorda de Dicitte y de Dares. Herodoto dize en el lib. 1. de su historia que auiendo Paris robado a Helena, y ando navegando para el Egeo fue con viento contrario echado en el mar de Egipto, y llegó a Canopo boca del Nilo a la ciudad de Tarichea, donde en nombre de Protheo que entonces reynaua en Egipto gouernaua vno llamado Thoni, y que este a instancia del Rey, que se lo auia mandado, detuvo a Paris y a Helena con toda la hacienda que trayan, y los embio al Rey a Memphis, y auiendo Protheo reprehendido la maldad de Paris, le mando que dentro de tercero dia saliese de su reyno, dexãdo a Helena y cō ella todo el thesoro q̄ auia robado, porque la queria restituir a Menelao. En este tiempo Merclao fue con grandissimo exercito a Troya, y por sus embaxadores, embio a pedir a los Troyanos a su muger Helena y su thesoro, y respondiendo de ellos que no tenían lo vno ni lo otro, que estava todo en Egipto, y entendiendo los Griegos que auian sido burlados, destruyeron a Troya despues de auer estado sobre ella muchos años, y buscando en ella Merclao a Helena y no la hallando, fue a Egipto, y cobto la de Protheo.

EA. 38 A vna Reyna ayudan en su parto.

Y luego vn poco mas abaxo en la Est. 39. dize.

Hippolyto dezia vna escritura

Que en la faja bien clara se veyã.

ingeni.

Y lo que mas va diciendo en las doze estancias que siguen a esta:

Escritiendo las gracias y calidades del Cardenal Hippolyto de Este, hermano del Duque Alfonso de Ferrara, quien va dirigida esta obra, comienza el autor por su nacimiento, haziendo que sea muy grato y bien afortunado. Fue hijo del Duque de Ferrara Hercules y de Doña Leonor hija del Rey de Napolet, quien da titulo de reyna, por ser hija de reyes. Siendo Hippolyto aun niño, Beatriz hermana de Leonor su madre, y muger del gran Mathias Coruino Rey de Vngria, de quien ya auemos tratado, no teniendo hijos embio por el dicho Hippolyto a Ferrara y saliendo de la casa del Duque su padre llegó a Vngria al tiempo que el Rey acabaua de expugnar a Vienna, y no quiso entrar dentro sin primero ver y abraçar al Hippolyto, el qual de toda el exercito que estava sobre el rio Danubio, fue con sonido de trópetas y dichosa acclamacion recebido honradissimamente, y el Rey le dio el mas principal lugar de todos los principes de su reyno. Y despues el Arçobispado de Strigonia, q̄ es el mayor y mas principal de su reyno. Y desde aq̄l dia no se hizo en aquel reyno cosa digna de honor de que no participasse y tuuiese leor

CANTO QUARENTESIMO QUINTO.

el Cardenal Hippolyto Ludouico Sforça, llamado el Moro, Duque de Milan, q̄ era casado con Beatriz hermana del dicho Hippolyto sabiendo su prudencia y ingenio le rogo tomasse el Arçobispado de Milan, y le dixo que negociaria que fuesse Cardenal, y le hizo mientras lo negociava yr a Milan, para que touiesse el cargo del gouerno de aquel estado. Y siendo despues la fortuna contraria a Ludouico, porque los pueblos se le rebelaron, y los suyos se conjuraron cōtra el, y los Suyzatos le comecieron trayciō, no por esso Hippolyto mudo su animo, antes en presencia del Rey De Francia declaro su voluntad con mucha constancia. Despues desto atraydo del desseo de su patria, troco el Arçobispado de Estrigonia por el Obispado de Agria. Siendo aun bien mancebo fue cabeza de los Cardenales Diaconos, y prefecto ca el Vaticano de los sacerdotes. Fue letrado y amigo de los hombres de letras, a los quales remaneraua muy biē. Libró por dos vezes a Ferrara, la vna rompiendo la armada Veneciana, y la otra descubriendo la conuracion que sus herminos tratauan contra el Duque, como atras agemos dicho. ¶ Eciene su vida y hechos Paulo Iouto en la vida del Duque Alfonso.

Est. 98. Por esto el nombre hereda tan honrado
Que a Ciceron en Roma le fue dado.

Dolce. Ciceron fue llamado padre de la patria, porque libro a Roma de la conuracion de Cathilina, y assi dize Iuuenal:

Romam patrem patria Ciceronem libera dixit.

Soy, dixo, el Rey de Sarça Rodomonte.

Est. 108. Imita aqui el Ariosto la batalla que vno entre Eneas y Turno, en el vltimo de las Eneidas que escriue Vergilio.

Est. 114. Las damas miran con amotecidos
Gestos, como palomas temerolas,
Que de granados pastos a sus aidos
Echan furias de vientos espantosas,
Que a truenos y relampagos crecidos
Y a piedras amenazan furiosas.

Dolce. Esto nada esta comparacion de dos lugares de Vergilio, el qual en el lib. 2. de la Eneida, dize assi, aunque propria mente no es esta.

Præcipites, atra cœu tempestate columba.

Y en el vltimo lib. dize:

*Qualis vbi ad terras abrupto sidere nimbus
Et mare per medium, miseris hinc prescia longe
Hic resunt corda agricolis dabit ille ruinas
Arboribus stragemque sativæ.*

Est. 116. Mas no puede por miedo tener tino,
Que quien bien ama teme de continuo.

En el Tolcano dize assi.

*Pur stare ella non può senz a sospetto
Che di temere amando ha digno effetto.*

Est. 116. El Fornari diligencissimo encuadrinador, dize aqui y lo nota, que dōde dize el author effetto, vniere antes de dixit, occasion, conuicte alaber, que amando tenia digna occasiō de temer, y responde, que no es ningū inconuiniente, que aya el poeta dicho effetto, por que diziendo lo assi, da a entender que Bradamante, digea, mente y no sin razon tenia aquel effetto, o pasion, la qual es el effetto del temor. Y la razon es esta, segun el dixo: Que quien ama es necessario que tema, lo qual me hizo acordar que antes que yo viesse este lugar del Fornari, di vna vez la misma setpuesta al señor Casar Ducco, gentil hombre Breçiano, que queriendo mostrar su mucha curiosidad, me preguntó, de que manera se podria descender el Ariosto en este lugar, donde auia puesto eff. cta. por occasion, con otro medio que con el vulgar, y a cotumbrado de la necesidad de la rima, y yo le respōdi lo mismo que despues auerti que auia notado el Fornari, que es que el Ariosto puso muy discretamente antes effetto que occasion, porque el temor es effetto, que procede del amor, y no occasion del mismo amor, lo qual confirma Quidio en la primera de sus epistolas, dize lo desta manera.

Quando ego non timui graviora pericula veris?

Res est solliciti plena timoris amor.

Est. 125 Con la fuerza que hieretan pessada Con hombres y con rueda en alto alçada
En Po, la machina entre naues puesta Que sobre agudos postes cac profa.

Dalce • Estomado de Vergilio es el lib. 9. de la Eneyda, y dize:

*Qualis in Euboico Batarum litore quondam
Saxea pila cadit, magnis quam mollibus ante
Constructam iaciunt ponte -*

Est. 143. Dos otras vezes en la fiende horrible Al Rio de Acheronte fue invisible,
(Alçando en alto el brazo v ileroso) Suelta del frio cuerpo sanguinoso
El hierro del puñal merio terrible Blasphemando aquel alma desdenosa

Dalce. A Rodomonte, y queda el en reposo Que assi fue altiva al mundo y orgulloso.
Vergilio en el fin del lib. 12. de la Eneyda, dize

*- ferrum aduerso sub pectore condit
Verusque aut illi solvuntur frigore membra,
Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

¶ Fin del Canto quarentesimo quinto.

SONETO DE DON

Iuan Aguilon.

L Euanes su cabeça sacro Y bero
Verat aquel de Virca belicoso
De auer puesto en batallas glorioso,
La vida por su Rey sempre el primero.
O nimphas de Saldibia al vuestro Y bero
Apareja del lauro victorioso,
Pues con su lira al Mineto, al Po famoso
Ticoe llenos de embidia el nuevo Homero:
Venid a coronar desta victoria
A quien pudo alcanzar tan alto grado,
Que no ay quien yguatar se le presume:
A el solo le deve immor. al gloria:
El es el que por obra ha confirmado
Que no emboto jamas lança la pluma.

SONETO DE DON

Serafin Centellas.

S iá Homero la Odisséa tan nombrada,
Si las Eneydas a Maron famoso
Tienen la sacra frente del honroso
Laurel, tan justa mente coronada:
No menos esta obra delicada
Ciñe de honor eterno el belicoso
Ybero en mil batallas victorioso,
Yguando la pluma con la espada
Quien su copiosa lengua ha enriquecido?
Y la dulce Toscana assi imitado?
Y alcanzado en las armas tanta gloria?
En su siglo el de Virca solo ha sido:
Por quien Apolo y Marte han consagrado
Su claro nombre a la immortal memoria.

¶ TABLA DE LOS CANTOS
por folios y paginas.

- C**anto. 1. Damas, armas, amor, y empressas canto. fol. 1. p. 1
C. 2. Injustissimo amor porque tan raro. fol. 7. p. 2
C. 3. Aunque el disimular reprehendido. fol. 14. p. 1
C. 4. Todos los animales de la tierra. fol. 18. p. 2
C. 5. Triste quien mal obrando se confia. fol. 24. p. 2
C. 6. Quien anda estrañas tierras y partidas. fol. 30. p. 1.
C. 7. Quantas encantadoras, quantos. fol. 35. p. 1

Quando ego non timui graviora pericula veris?

Res est solliciti plena timoris amor.

Est. 125 Con la fuerza que hieretan pessada Con hombres y con rueda en alto alcada
En Po, la machina entre naues puesta Que sobre agudos postes cac profa.

Dalce • Estomado de Vergilio es el lib. 9. de la Eneyda, y dize:

*Qualis in Euboico Batarum litore quondam
Saxea pila cadit, magnis quam mollibus ante
Constructam iaciunt pons-*

Est. 143. Dos otras vezes en la fiende horrible Al Rio de Acheronte fue invisible,
(Alçando en alto el brazo v ileroso) Suelta del frio cuerpo sanguinoso
El hierro del puñal merio terrible Blasphemando aquel alma desdenosa

Dalce. A Rodomonte, y queda el en reposo Que assi fue altiva al mundo y orgulloso.
Vergilio en el fin del lib. 12. de la Eneyda, dize

*- ferrum aduerso sub pectore condit
Verusque aut illi solvuntur frigore membra,
Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

¶ Fin del Canto quarentesimo quinto.

SONETO DE DON

Iuan Aguilon.

L Euanes su cabeza sacro Y bero
Verat aquel de Virca belicoso
De auer puesto en batalla s. glorioso,
La vida por su Rey sempre el primero.
O nimphas de Saldibia al vuestro Y bero
Apareja del lauro victorioso,
Pues con su lira al Mineto, al Po famoso
Ticoe llenos de embidia el nuevo Homero:
Venid a coronar desta victoria
A quien pudo alcanzar tan alto grado,
Que no ay quien yguatar se le presume:
A el solo le deve immor. al gloria:
El es el que por obra ha confirmado
Que no emboto jamas lança la pluma.

SONETO DE DON

Serafin Centellas.

S i Homero la Odisséa tan nombrada,
Si las Eneydas a Maron famoso
Tienen la sacra frente del honroso
Laurel, tan justa mente coronada:
No menos esta obra delicada
Ciñe de honor eterno el belicoso
Ybero en mil batallas victorioso,
Yguando la pluma con la espada
Quien su copiosa lengua ha enriquecido?
Y la dulce Toscana assi imitado?
Y alcanzado en las armas tanta gloria?
En su siglo el de Virca solo ha sido:
Por quien Apolo y Marte han consagrado
Su clare nombre a la immortal memoria.

¶ TABLA DE LOS CANTOS por folios y paginas.

- C**anto. 1. Damas, armas, amor, y empressas canto. fol. 1. p. 1
C. 2. Injustissimo amor porque tan raro. fol. 7. p. 2
C. 3. Aunque el dissimular reprehendido. fol. 14. p. 1
C. 4. Todos los animales de la tierra. fol. 18. p. 2
C. 5. Triste quien mal obrando se confia. fol. 24. p. 2
C. 6. Quien anda estrañas tierras y partidas. fol. 30. p. 1.
C. 7. Quantas encantadoras, quantos. fol. 35. p. 1

TABLA DE LOS CANTOS.

- C.8. Que no hara de vn coraçon sujeto. fol. 40. p. 2.
- C.9. Entre toda la fe y amor del mundo. fol. 46. p. 1
- C.10. Aunque muy blando freno en el furioso. fol. 53. p. 1
- C.11. Ceres despues que de la madre Idea. fol. 58. p. 2
- C.12. Bien fueron caualleros v enturosos. fol. 63. p. 2
- C.13. En los assaltos en crueles ruydos. fol. 68. p. 2
- C.14. Siempre fue el vencer loada cosa. fol. 76. p. 1
- C.15. Graues penas de amor son ya prouadas. fol. 87. p. 1
- C.16. El justo Dios quando nuestro peccado. fol. 82. p. 1
- C.17. Magnanimo señor qualquier vño actõ. fol. 96. p. 1
- C.18. Nadie puede saber si es bien amado. fol. 107. p. 1
- C.19. Damas antiguas admirables cosas. fol. 113. pag. 2.
- C.20. No creo que apriete cuerda muy torcida. fol. 120. p. 2.
- C.21. Corteses damas las q̃ a vuestro amante. fol. 124. p. 2.
- C.22. Procure cada vno buenamente. fol. 130. p. 1
- C.23. Quien mète el pie en liga de amor puro. fol. 136.
pag. 2
- C.24. O gran contraste en jouen pecho ardiète. fol. 141. p. 2
- C.25. Corteses damas ya en vn tiempo ha auido. fol. 148. p. 1
- C.26. Muchos consejos de muger han sido. fol. 157. p. 2
- C.27. Damas y quien a damas tiene en precio. fol. 165. p. 1
- C.28. O mente enferma vana y inconstante. fo. 170. p. 2
- C.29. Quando vencer se dexa de la yra. fol. 175. p. 1
- C.30. Que dulce mas que mas jocundo estado. fol. 180. p. 2
- C.31. Muy bien me acuerdo que cantar deuia. fol. 186. p. 2
- C.32. Thimagoras, Parrasio, y Polignoto. fol. 193. p. 1
- C.33. O hambrienta inica y fiera Harpia. fol. 216. p. 2
- C.34. Quien subira por mi señora al cielo. fol. 223. p. 1
- C.35. Conuiene sea cortes el bien nacido. fol. 235. p. 1
- C.36. Si como en alcançar primor alguno. fol. 235. p. 1
- C.37. Gentiles damas que admirable audiencia. fol. 242. p. 1
- C.38. La pena de Ruggiero ciertamente. fol. 247. p. 2
- C.39. Largo seria si los aduersos casos. fol. 252. p. 2
- C.40. El olor que se esparce en la muy bella. fol. 257. p. 2
- C.41. Qual duro freno, o qual nudo de azero. fol. 264. p. 1
- C.42. O misera auaricia, o hambrienta. fol. 270. p. 2
- C.43. En pobre casa a vezes despreciada. fol. 180. p. 2
- C.44. Quãto en la inquiera rueda vees muy alto. fol. 289. p. 2.
- C.45. Si en micarta se vee lo verdadero. 293. p. 2

REPERTORIO DE LAS MAS PRINCIPALES MATERIAS DE esta obra, por orden del alfabeto, donde se hallaran por Cantos, folios, columnas, y estancias.

A

Aduertencias necesarias para mejor entender esta obra, de Geronymo Ruteli en el quaderno a pag 10
Agramante tiene cercada a Paris. Can 10. fol. 38. columna. 1 estancia. 69 manda hazer refena de surgente. C. 13 fol. 68. col. 3 est. 11. combate a Paris fol. 72. est. 97. da assalto a Paris. C. 15. fol. 82. col. 3. est. 17. procura concertar el desafio entre Rodomonte y Mandricardo. C. 26 fol. 163. col. 3. est. 103. embia vna embajada a Carlos, y remite toda la guerra en batalla de Ruggiero y Reynaldos. C. 37 fol. 244. col. 3. est. 89. quebranta el concierto hecho sobre la dicha batalla. C. 38 fol. 248. col. 1. est. 16. retirase. y sale huyendo de Francia, fol. 250. col. 3. est. 73. debarata le Da Ion en la mar. C. 39 fol. 252. col. 4. est. 8. de sasia a Roldan y entran en campo con el Gradasso y Sobrino. contra Roldan, Brandimarte y Oliveros, fol. 254. col. 4. est. 55. matale Roldan, C. 41 fol. 264. col. 1. est. 8.

Alcina hada, y su palacio, C. 6 fo 30. col. 3. est. 8 su hermosura, est. 11, duerme con Ruggiero, fo 31 col. 1. est. 29, vee Ruggiero su fealdad por virtud del anillo en cantado que le dio Melisa. fo 33. col. 1. est. 72. va en seguimiento de Ruggiero, Can 7 fol. 35. col. 3. est. 13. vence la Logostilla, Can 8 fol. 48. col. 2. est. 55.

Amon y Beatrix contradizen el matrimonio q Reynaldos asta concertado entre Ruggiero y Bradamante, y quitten que se case con Leon hijo de el Emperador de Constantinopla, Cantó. 43 fol. 281. col. 1. est. 37.

Andrea Doris, C. 25 fol. 147. col. 1. est. 31

Angelica la bella llega a Paris trayenola Roldan en su compañía, C. 1 fol. 1. col. 3. est. 3. huye viendo a Carlos roto. est. 10. encuentra con Reynaldos, est. 11, defiendela Ferraguto. y miéttas que combaten huye, fol. 2. col. 17. encuentra con Sacripante y ponete en su poder. fol. 3. col. 1. est. 17. captiuanla vnos saltadores, C. 7 fol. 36. col. 3. est. 61. destina la para que la corra vn monstro, est. 65. librala Ruggiero con la luz del escudo encantado. y dala el anillo que hazia invisible al que le itaya y se enamora della, fol. 50. est. 109. 110. 111. huye de Ruggiero hazie dole invisible, C. 10 fol. 53. col. 2. est. 6. deshaze con la virtud del anillo

el encantamiento del palacio de Atalante Can. 11 fol. 59. col. 3. est. 19. enamorate de Medoro. C. 18 fol. 107. col. 4. est. 20. tanale las heridas. fol. 108. col. 2. est. 29. colale con Medoro. est. 34. torna a Levante. col. 3. est. 37. encuéra en el camino con Roldan loco, C. 28 fol. 172. col. 4. est. 55. embarcane ella y Medoro, fol. 175. col. 3. est. 16.

Argalia se parece a Ferraguto en vn rio cõ su yelmo en la mano, C. 1 fol. 1. col. 2. est. 2.

Astolfo Paladino conuertido en mirto en la ulla de Alcina habla con Ruggiero, Can. 3 fol. 25. col. 2. est. 33. dale Logostilla vn libro y vn cuerno de gran virtud, C. 14 fol. 76. col. 3. est. 13. 14. 15. mata Orillo, fol. 79. col. 3. est. 87. va a las justas de la ciudad de Damasco, C. 17 fol. 100. col. 3. est. 96. y encuentra con Matfisa y vante untos, est. 98, libra a sus compañeros en la ulla del Llanto con el Ion del cuerno, C. 19 fol. 117. col. 2. est. 88. deshaze el palacio encantado de Atalante, Can. 21. fol. 115. col. 2. est. 21. da el caballo Rabiceno y la lanza encantada a Bradamante, y vase en el Hyppogrifo Can. 22 fol. 130. col. 3. est. 14. 15. 16. vee gran parte del mundo yendo en el Hyppogrifo, Can. 32 fol. 201. col. 1. est. 96. llega al reyno de Senapo, col. 2. est. 103. y le libra de las Harpías. y va en su seguimiento y las encierra fol. 206. col. 2. est. 113. habla con el espíritu de Lydia, C. 33 fol. 216. col. 4. est. 9. encuentra con San Juan euangelista. fol. 218. col. 4. est. 14. el qual le muestra y dice grandes cosas, fol. 219. col. 1. est. 60. va a los montes de la Luna. y a los campos Eliseos, donde vee grandes sombras. y otras cosas. C. 34 fol. 223. col. 2. de la la est. 3. hasta 101. da vista a Senapo. C. 37 fol. 243. col. 1. est. 27. y el le da gente para passar a Africa est. 28. recoge el ayre en vn odre, col. 2. est. 30. y cebando piedras con ertien en cauillos, est. 33. 34. corre a Africa. col. 3. est. 35. libra de prision a Dudon. C. 38 fol. 248. col. 3. est. 4. de las hojas de 21. bole. se hazen untos est. 26 y 27. libra de prision a Oliveros, Brandimarte y Saafon etc, col. 4. est. 30. haze que Roldan cobie to leso. fol. 250. col. 1. est. 60. toma a Bileta, Can. 38 fol. 253. col. 1. est. 15. con otras.

Atalante mago maestro de Ruggiero, es vencido por Bradamante, Can. 3 fol. 31. col. 2. est. 16. y deshaze el castillo encantado, col. 4. est. 38. haze vn palacio encantado, en el qual mete en coga.

R E P E R T O R I O.

ñs a Ruggiero y a otros caualles, can. 11 fol. 59 co. 2 est. 8 con otras muchas. Su espíritu dize a Ruggiero y Marfisa como son hermanos estando combatiendo los dos, canto. 35 fo. 133 col. 3 desde la est. 59 hasta 65

B

B Alifard: espada de Ruggiero canto 6 fo 33 co. 2 est. 76

Batalla entre Reynaldos y Ferraguto, can. 10 co. 2 est. 17

Batalla entre Reynaldos y Sacripante, cant. 2 fo. 7 co. 4 est. 5

Batalla entre Reynaldos y Polineffio, can. 4 fo. 22 co. 2 est. 88

Batalla de Roldan con los de Ebuda, canto. 10 fo. 55 co. 1 est. 50

Batalla de Roldan y Ferraguto, canto 11 fo. 60 co. 3 est. 45

Batalla de Roldan y Mandricardo, cant. 22 fo. 133 co. 2 est. 82

Batalla de Mandricardo y Zerbino, can. 22 fo. 139 co. 1 est. 19

Batalla de Mandricardo y Rodomonte, canto 23 fo. 140 co. 3 est. 99

Batalla de Ruggiero y Mandricardo, can. 29 fo. 177 co. 1 est. 47

Batalla de Reynaldos y Guidó Saluage, can. 30 fo. 181 co. 2 est. 18

Batalla de Rodomonte y Brandimatte, fol. 183 co. 2 est. 57

Batalla de Reynaldos y Gradasso, can. 32 fol. 204 co. 2 est. 29

Batalla de Marfisa y Bradamante, canto. 35 fol. 218 co. 4 est. 46

Batalla de Ruggiero y Marfisa f. 233 co. 1 est. 52

Batalla naval entre las armadas de Agramante y Dudon, can. 38 fo. 250 co. 4 est. 81

Batalla de Ruggiero y Dudon, can. 39 fo. 255 co. 4 est. 78

Batalla entre Roldan, Brandimatte y Oliuceros, contra Agramante, Gradasso y Sobrino en Lipadusa, can. 40 fol. 262 col. 2 est. 68

Batalla de Ruggiero y Rodomonte, Cant. 45 fol. 258 co. 2 est. 118

Brandino amo de Brandimatte va en su busca y le halla, can. 38 fo. 249 co. 2 est. 41 llorale en su muerte can. 41 fo. 171 col. 3 est. 168

Bireno Duque de Seladia se ena mora de Olimpia, can. 8 fo. 41 col. 3 est. 22 dexala en vna isla y vase, C. 9 fo. 46 col. 4 est. 20

Bradamante hermana de Reynaldos derriba a Sacripante, C. 1 fol. 3 col. 4 est. 63 va en busca de Ruggiero y encuentra con Pinabelo el qual por

ganola haze caer en vna gruta, y pensando que

la dexara muerta se va con su cauallo, can. 9 fo. 9 desde la est. 33 adelante en muchas estancias

Habla con Melisa en la misma cueua, fo. 11 co. 2 est. 11 y dize la Merlin su descendencia, co. 2 est. 88

vence a Atalante y libra a Ruggiero y a otros muchos que estauan encerrados, C. 3 fo. 15 col. 2 est. 16

dize la Melisa las mugeres famosas que decaaderan della, can. 12 fo. 65 col. 3 est. 57

conoce a ella y Ruggiero, can. 21 fol. 125 co. 4 estan. 3: encuentra con Astolfo y dala el cauallo Rabicano y la lanca encantada, can. 12 fol. 130

co. 3 est. 14 y se cambia a Ippalca en busca de Ruggiero y embiale el cauallo Frontino, fo. 131 co. 2 est. 31

quexase de Ruggiero, C. 31 fo. 187 col. 2 est. 18 con otras muchas. Dala vn Galcon nueua

de Ruggiero, y tiene celos de Marfisa fo. 187 co. 4 est. 19

habla sola contra Ruggiero, fol. 188 co. 1 est. 37 y va en su busca, col. 3 est. 48 llega a la Roca de Tristan, y entra en ella derribando

primero tres Reyes, fo. 189 co. 3 est. 76 y 77 mira las pinturas que estan en vna sala de la Roca,

C. 31 fo. 193 col. 2 est. 5 con muchas que siguen. lustra con Rodomonte y derribale, C. 34 f. 128

co. 1 est. 119 va a Atles y embia a Ruggiero a Frontino y deasiale, co. 4 est. 131 salido de Ruggiero

a justar con ella pasan las lanças en alto, fo. 131 co. 3 est. 38

haze batalla con Marfisa, co. 4 est. 46 son amigas las dos, fo. 134 co. 3 estan. 83 va con

Marfisa y Ruggiero al castillo de Marganor y combaten con ella, can. 36 desde fo. 137 columna. 1

est. 35 hasta f. 139 co. 3 est. 100 va a Atles al campo de Carlos y lleva consigo a Marfisa, fol. 140

co. 4 est. 12. Llanto que haze queriendola casar su padre con Leon principe de Grecia can. 43 fol. 28

col. 2 est. 41 escrive a Ruggiero, fo. 283 co. 1 est. 61

quexase de Ruggiero, can. 44 fo. 287 co. 2 est. 31

combate con Ruggiero pensando que era Leon, fo. 289 co. 1 est. 72

quexase de Ruggiero, fo. 290 co. 1 est. 97 escase con Ruggiero y la solemnidad de sus bodas, can. 45 fo. 296 co. 3 est. 76

Brandimatte se parte del campo del Emperador Carlos en busca de Roldan, can. 7 fo. 38 co. 4 est. 88

es detenido y encantado en el palacio de Atalante can. 11 fo. 59 co. 1 estan. 11 sale del encantamiento, can. 21 co. 2 est. 40

prende a Rodomonte, can. 30 fo. 181 co. 3 est. 75 cobra libertad, can. 38 fo. 248 co. 4 est. 73

es acordado, junta mente con Roldan y Oliuceros para la batalla contra Agramante, Gradasso y Sobrino, canto 39 folio 254

columna. 4 estancia 58 Gradasso le hiere mortalmente, can. 40 fo. 261 co. 4 est. 59 muere, cant. 41 fo. 264 co. 3 est. 13

Braceis ladron, canto 2. folio 11. columna 3 estancia 98

R E P E R T O R I O.

Expugnacion y presa de Biserta, Canto. 19 fol.

353 co. 1 est. 15

C Aligorate gigante, canto. 10 fol. 77 colu 4 est. 43

Campo entre Reynaldos y Ruggiero, cant. 37 fol. 145 co. 1 est. 76

Carlos Emperador roto por Agramante, can. 1 fol. 1 col. 3 est. 9 embia a Reynaldos por gente a Inglaterra y Escocia, can. 2 fol. 8 co. 3 est. 26 cercale Agramante en Paris, can. 7 fol. 38 co. 1 est. 69 Defiendese del, can. 14 fol. 76 co. 2 est. 8 y cant. 15 fol. 82 co. 4 est. 17 Exhorta a los suyos que yvan huyendo de Rodomonte can. 16 fol. 87 col. 2 est. 7 habla consigo mismo, col. 3 estan. 14, da batalla a Agramante y vencele can. 17 fol. 97. desde la est. 38 hasta 48, y bueluela a proseguir en la est. 146 hasta el fin. Señala a Reynaldos que haga campo con Ruggiero, C. 37 fol. 144 co. 4 lura los cõcierros hechos cõ Agramante, fol. 145 co. 2 est. 82 da corte franca en las bodas de Ruggiero y Bradamante, can. 45 fol. 196 co. 4 est. 77

Casa del lueño, C. 13 fol. 71 co. 4 est. 91

Corebo de Bilbao, C. 12 fol. 64 co. 3 est. 24

D

D Años que causan la poluora y artilleria, C. 10 fol. 53 co. 4 est. 12

Dardiel hijo de Almonte y sus proezas, Cã. 17 fol. 102 co. 1 est. 147 Muere a manos de Reynaldos, co. 2 est. 152, Busca su cuerpo Cloridan y Medoro para enterrarle fol. 103 co. 4 est. 186 y otras.

Descripcion de Paris, C. 13 fol. 72 co. 2 est. 102

Descripcion del Cayro, C. 14 fol. 78 co. 3 est. 63

Descripcion de Damasco, C. 16 fol. 87 co. 4 est. 18

Describe la noche, C. 3 fol. 189 co. 1 est. 63

Describe un sumptuoso palacio, Cant. 41 fol. 267 co. 1 est. 72

Describe una fuente, C. 41 fol. 267 co. 2 est. 78

Declaracion muy necessaria para mejor entender esta obra que computo Fausto de Longiano, en el primer quaderuo. a

Don Diego de Mendoza alabado, Can. 41 fol. 266 col. 3 est. 107

Doralice tomada por Mandricardo, y quitada a los que la llevauan a casar con Rodomonte, C. 13 fol. 17 co. 1 est. 45, Escoge a Mandricardo y desecha a Rodomonte, C. 26 fol. 162 co. 1 est. 1

E

E L author defiende el sexo femenino, Can. 26 fol. 62. co. 3 est. 173

El tiempo y su officio, C. 33 fol. 220 col. 2 est. 88

Ermonide de Olanda es herido mortalmente por Zerbino, C. 29 fol. 121 c. l. 1 est. 12

Exhortacion del author a los Christianos, Cã; 16 fol. 90 co. 1 est. 74

F

F Erraguto se pone a bener en un rio, y se le cae el yelmo en el, C. 1 fol. 1 co. 4 est. 14 Haze batalla con Reynaldos en defensa de Angelica, fol. 2 col. 1 est. 17 habla con el la sombra de Argalia esta. 27 jura de no ponerse otro yelmo si no el de Roldan, co. 3 est. 30 es eucãtado en el palacio de Aralante, C. 11 fol. 19 co. 4 est. 19 haze batalla cõ Roldan, col. 3 est. 45, y halla el yelmo y poncelo fol. 61 co. 1 est. 60, derribale Bradamante, C. 34 fol. 229 co. 2 est. 100, y por mandado de Bradamante llama a jussa a Ruggier, C. 35 fol. 231 co. 3 est. 11

Fiction y encarecimiento del author en loor de Ysabela, C. 18 fol. 171 co. 3 est. 28

Flordelis sale de Paris en busca de Brandimarte, Can. 7 fol. 38 col. 4 est. 90, y andandole buscando se halla a la batalla entre Mandricardo y Zerbino, Can. 23 fol. 138 col. 4 desde la est. 51 hasta 72, rio caer del puente de Rodomonte a Roldan loco, Can. 28 fol. 172 c. 2 estan. 143 y otras. Dize a Reynaldos como Roldan andava l. co. Can. 30 fol. 182 col. 1 est. 42, Lleua a Brandimarte a combatir con Rodomonte, y dexandole preso se va, fol. 183 colu. 4 estan. 77. Encuentra con Bradamante y lleuala a combatir con Rodomonte, C. 34 fol. 227 col. 3 est. 107, lleua el anillo Frorino a Ruggiero, y desahale de parte de Bradamante, fol. 228 colu. 3 est. 34 Halla a Brandimarte, C. 38 fol. 249 col. 1 est. 38, labra las lebreuistas a Brandimarte para la batalla de Lipadula, Can. 40 fol. 258 co. 4 est. 31, Llanto que haze quando supo la muerte de Brandimarte, C. 42 fol. 277 co. 1 est. 176

Fraude y sus condiciones, C. 3 fol. 71 co. 3 est. 86

Fuertes de Merlin y sus efectos, Cant. 1 fol. 4 co. 3 est. 78

G

G Abrina esta presa en la cueva con Ysabela, Can. 11 fol. 62 col. 1 est. 91. Lo demas que la sucedido se halla en Zerbino y Pinabelo,

Grasso Rey combare con Atalante, y queda encantado en su castillo, C. 2 fol. 9 col. 5, desde la est. 45 hasta 67. Detasaa Reynaldos por Bayarte, can. 30. fol. 184 co. 3 est. 26. Diferen la batalla de acuerdo, can. 32 fol. 104 co. 2 est. 79, halla a Bayarte y lleuale, est. 93. Aporta con fortuna a una isla do halla a Agramante Can. 19 fol. 154 co. 2 estan. 46. Entra en el desierto contra Roldan en Lipadula can. 40 fol. 259 co. 2 est. 69 matas Brandimarte fol. 267. co. 4 est. 101. Matale a el Roldan Can. 41 fol. 264 co. 2 est. 10

Grifon y Aquilante hijos de Oliveros combata con el gigante Otillo, C. 14 fol. 78 est. 67 dexaa

R E P E R T O R I O.

la batalla a Astolfo, fo. 76. co. 2. est. 81 y pattenie con el, c. 4. est. 92, entr: en las justas que se hazen en Damasco, can. 16 fol. 90 col. 3. est. 84 y enellas vence muchos caualleros, col. 4. de la est. 93 adelante. Llegan a Damasco Aquilante y Astolfo y traen presos a Mart. no y Origile donde son castigados, fol. 99. est. 92. aportan con tormeta a la illa de las mugeres homicidas, can. 18 fol. 109 co. 4. est. 85. sale buyend: della con sus companietos can. 19 fol. 117 col. 2. est. 95, dessembarca conellos en Marsella, col. 4. est. 101, prendele y inabelo juntamente con Aquilante, Guidon, y Sanfoneto, y hazelos que mâtegan vna mala costumbre. can. 21 fol. 120 col. 4. est. 93, van al campo de Paris, y eucuentan con Reynaldos, C. 20 fol. 118 c. 1. est. 37
 Guidon Saluage haze batalla con Marsila en la illa de las mugeres homicidas, can. 18 fol. 110 col. 4. est. 94, desparte la batalla, fo. 111 col. 2. est. 106 dice a Marsila y sus companeros quien era, can. 19 fol. 113 col. 2. est. 96. 7. buyen todos de la illa por el son del cuerno de Astolfo, fo. 117 col. 1. est. 92, dessembarca en Marsella, col. 4. est. 101, llega con Astorero, Grifon y su hermano al castillo de Pinabelo donde los pteende, y hazelos mantener vna mala costumbre, can. 21 fol. 126 co. 4. est. 93 derribas Ricardero, can. 30 fo. 180 col. 4. est. 10, justa con Reynaldos, est. 12, tienen los dos batalla, co. 3. est. 18, Desparte se, y porque causa, col. 3. estan. 27 da se a conocer a Reynaldos por hermano, col. 4. est. 30, vá a Paris ca suor de Carlos. co. 4. est. 15

H

Historias modernas, canto, 32 fol. 201 col. 3 desde la est. 10, hasta 57

I

Isalca mensagera de Bradamante cant. 22 fol. 131 col. 1. est. 28, habla con Ruggier, y dizele como Rodomonte la auia quitado el cavallo Frontino can. 25 fo. 141 co. 2. est. 81
 Isabela hija del Rey de Galicia, can. 11 fo. 92 co. 2. est. 91 cuenta a Roldan sus amores con Zerbino, can. 12 fo. 63 co. 1. est. 4 muere a manos de Rodomonte, can. 18 fol. 171 co. 3. est. 25

L

Lafina y su officio, can. 33 f. 220 co. 2. est. 86
 Leon hijo del Emperador de Grecia se enamora por oy'as de Bradamante, y la pide para se casar con ella, can. 43 fo. 281 co. 1. est. 12. sea a Ruggiero de la prision en que le tenia Theodoro, can. 44 fo. 287 co. 4. est. 46, halla a Ruggiero cercano a muerte y libralo, can. 45 fol. 294, col. 3 desde la est. 20
 Ley de el reyno de Escocia contra las muge-

res canto 3 fo. 16 columna, 3 estan 59
 Linage de Ruggiero y Marsila, can. 35 fo. 134 co. 4. est. 70
 Logostila hada, can. 5 fo. 26 co. 2. est. 43
 Loores del Emperador Carlos quinto, cant. 14 fo. 77 co. 1. est. 217 y can. 21 fo. 150 co. 1. est. 48
 Loores del Rey Don Fernando quinto, can. 25 fo. 149, co. 4. est. 44
 Loores de Francisco primero Rey de Francia, can. 25 fo. 150 co. 1. est. 51
 Loores del Rey Don Philippe segundo, can. 21 fo. 150 co. 1. est. 57
 Loores de muchos caualleros modernos, cant. 25 fo. 150 co. 3. de la est. 61 hasta 72
 Loores de autores modernos, cant. 41 fol. 167 col. 2. est. 82

M

Mandricardo va en busca de Roldan, can. 13 fo. 69 co. 2. est. 32, encuentra con los que lleuauan a Doratice, y quitasela, fol. 70 col. 1. est. 45, haze batalla con Roldan sobre Durindanis, can. 22 fol. 133, co. 2. est. 81, toma la espada de Roldan, y lo bice esto haze batalla con Zerbino C. 23 fo. 139 co. 1. est. 58 con otras muchas, hasta, dexar herido mortalmente a Zerbino, en la est. 70, combate con Rodomonte, y desparte los Doratice fol. 140 co. 3. desde la est. 99 hasta 110, con morale de Marsila, y combaten los dos, can. 25 fo. 152 co. 2. est. 101 tiene palabrass, y viene a batalla con Ruggier sobre el aguilta blanca, C. 25 fol. 143 co. 1. est. 112, llega al campo de Agramante que est. 112 sobre Paris, C. 26 fo. 157 co. 1. est. 15 buelue a contrastar con Rodomonte, Ruggiero y Marsila, fo. 159 co. 1. est. 40, haze batalla con Ruggiero, C. 29 fo. 177 co. 1. est. 47 y su muerte, c. 3. est. 64
 Manto hada por quien se llama a si la ciudad de Mantua, C. 42 fo. 272 col. 3. est. 97
 Marsila va a Damasco y enueatra con Astolfo y Sanfoneto, C. 17 fo. 100 col. 2. est. 98 y 106 Toma sus armas que est. 114 puestas para premio de las justas, co. 3. est. 117, aporta con tormeta a la illa de las mugeres homicidas, y conella Astolfo y otros, C. 18 fo. 109 co. 4. estan. 65, cabola por suerte pelear con diez caualleros, y mata los nue ue, fo. 110 co. 1. desde la est. 74 hasta 87, haze batalla con Guidon Saluage, col. 4. est. 94, sale buyendo de la illa por el son del cuerno de Astolfo C. 19 fo. 117 co. 2. est. 92 Dessembarca en Marsella, co. 4. est. 101, justa con Zerbino, y auieudole derribalo le da za guarda a Gabriela, fol. 118 col. 4. est. 108, va con Ricardero y libran los caualleros de Claramonte, que los Moros lleuauan a entregar a los Magancefes, C. 25 fo. 142 co. 2. desde la est. 9 hasta 26, viste se comp. dama, y enamoralo

R E P E R T O R I O.

della Mandricardo, combaten lordos fo. 151 co. 3 desde la est. 88 hasta 101 va con Mandricardo y Rodomonte contra el Emperador Carlos, est. 106 llegan al campo de Agramante. Canto. 26 fo. 112 co. 1 est. 16 Sale a justar con Bradamante y es derribada. Can. 3 y fo. 231 co. 2 est. 20, haze batalla con Bradamante y despartelas Ruggiero, fo. 232 co. 4 est. 46 hasta 51, viene a batalla con Ruggiero, fo. 233 co. 1 est. 52. sabe como es hermana de Ruggiero, co. 3 est. 59. llega al campo del Emperador Carlos y presentase ante el. Can. 37. fo. 242 col. 2 est. 7. baptizase, fol. 243 co. 1 est. 23

Merlisa habla con Bradamante en la cueua de Merlisa. C. 2 fo. 11 co. 1 est. 81. aconseja a Bradamante como librara a Ruggiero del encantamiento de Atalante, C. 3 fo. 14 co. 1 est. 3. habla a Ruggiero que estana en poder de Alcina en figura de Atalante, y desengañalo. C. 6 fo. 32 co. 3 est. 36 enseña a Ruggiero como rogió el Hyppogrifo, C. 9 fo. 48 co. 4 est. 66 buelca a hablar con Bradamante y aconsejala como librara a Ruggiero de otro encantamiento en que le tiene Atalante, C. 12 fo. 65 co. 2 desde la est. 46 adelante, y dize a Bradamante que decendoran della famosas mugeres, co. 4 est. 57. conuoca a Bradamante, C. 37 fo. 141 co. 1 est. 73. estorua la batalla entre Reynaldo y Ruggiero en figura de Rodomonte, C. 38 fol. 247 col. 3 est. 4. haze que Leon socorra a Ruggiero que deselperadamente le auia ydo a morir y le libre de muerte. C. 45 fo. 194 co. 3 est. 26 trae de Grecia un riquissimo pavello para las bodas de Ruggiero fo. 296 co. 4 est. 82

Merlisa habla en su cueua con Bradamante. C. 11 co. 2 est. 88.

N

NOrandino Rey de Damasco, y las fiestas y justas que ordeno. C. 16 f. 88 co. 1 est. 13

Novella de Ginebra y Polineo, C. 4 fo. 18 co. 4 est. 7

Novella de la Orca, C. 7 fo. 37 co. 2 est. 11

Novella de Caligorante, C. 14 f. 77 co. 4 est. 43

Novella del Orco y Lucina, C. 16 f. 88 c. est. 26

Novella de Palanto, y de las mugeres homicidas, C. 19 fo. 114 co. 1 est. 10

Novella de Gabrina, C. 20 fo. 121 co. 1 est. 13

Novella de Ricardeto y Elordespina, C. 24 fo. 141 co. 3 est. 26

Novella de Astolfo Rey de Lombardia y de Iocundo Romano, C. 27 fo. 165 co. 1 est. 4

Novella de Clodion y Tristan, Can. 31 fo. 190 co. 1 est. 83

Novella de Lydia y Alceste, C. 33 f. 17 c. 1 est. 13

Novella de Marganor y Druella, Cant. 36 fo. 233 co. 2 est. 44

Novella de Melisa, C. 42 fo. 171 co. 2 est. 21
Novella de Adonio y Argia, C. 42 fo. 278 clo 3 est. 72

O

Ocio y sus calidades, C. 13 fo. 71 co. 4 est. 91

Oliuido y sus calidades, C. 13 f. 71 co. 4 c. 92

Oliuido llega a Francia con Angelica, Can. 1 fo. 1 co. 3 est. 5 sale de Paris en busca de Angelica, C. 7 fo. 38 co. 3 est. 81. mata al Rey Cimolico

C. 8 fo. 41 co. 4 estan 80 hunde en la mar un tiro de artilleria que tomo al Rey de Frifa, C. 19 f. 53

co. 4 est. 2 libra a Olympa del O. co. fo. 55 co. 2 est. 54. encantale Atalante en su palacio, Can. 11

fo. 59 co. 4 est. 26. combaté el y Ferraguto, fo. 60 co. 3 est. 45. haze grandes proezas contra Moros

fo. 61 co. 3 estan 63 halla a Yfabela presa en una cueua, fo. 62 co. 2 est. 88 libra a Zerbino preso, y da

lo tu Yfabela, C. 22 fo. 132 co. 2 desde la est. 57 hasta 69. tiene batalla con Mandricardo, fo. 133 co. 2 est. 81. Llega a una fuente donde auian estado

Angelica y Modoro, fo. 134 co. 2 est. 101. Llega a la casa donde Modoro y Angelica se auian calado, y cuenta todo el huésped, fol. 135 co. 1 estan. 119

pierde el pelo, co. 3 est. 131. Lecuras que haze, C. 21 fo. 136 co. 3 est. 47 C. 28 fo. 172 co. 3 est. 51

cobra su pelo. C. 28 fo. 249 co. 4 est. 51. destruye a Bilesta. C. 39 fo. 213 co. 1 est. 15. Desafia a Agramante y acepta el desafio de tres a tres, fo. 215 co. 4 est. 55. Haba en un nauio que venia sin gente

el caballo Freatino, las armas de Ruggiero, y la espada Balistada, C. 40 fo. 218 co. 3 est. 25 y 26

Entra en batalla con Gradasso Agramante y Sobrino en Lipadula, siendo con el Brandimarte y Oliuetos fo. 262 co. 2 est. 68, mata a Agramante

C. 41. fo. 264 co. 2 est. 8 mata a Gradasso est. 10

P

Palacio de las Parcas, C. 33 fo. 220 co. 1 est. 14

Paraylo terrenal, C. 33 fo. 218 co. 4 est. 12

pieza de artilleria del Duque de Ferrara, llamada el Gran Diablo, C. 24 fo. 142 co. 1 est. 14

Pezera y su calidad, C. 13 fo. 71 co. 4 est. 61 7

Pinsbelo code Magances, C. 2 fo. 6 co. 1 est. 34

quiso matar a Bradamante y hazela caer en una cueua fo. 10 est. 76. Prende en un estallo suyo a Guidon, Aquilante, Grifon, y Sansoneto, y suelta los, con que mantedgan en el una mala costumbre C. 21 fol. 126 co. 4 est. 53 muere a manos de Bradamante, fo. 128 co. 4 est. 97

Pompa funera en el estierro de Brandimarte, C. 42 fo. 277 co. 4 est. 176

Fraúldo y Iroldo estan encantados en el castillo de Atalante. C. 3 fo. 15 co. 4. est. 4

R E P E R T O R I O.

R Abicano cavallo de Ruggiero Can. 9 fol. 33
co. 2 est. 77

Relacion de algunos descendientes de Ruggier
Can. 40 fol. 25 co. 1 est. 63

Reynaldos va en seguimiento de Bayatre y co-
nace a Angelica y la sigue, Can. 1 fol. 100 co. 2 est. 12
combate con Ferraguto, fo. 2 co. 1 est. 17. combate
con Sacripante, C. 2 fo. 7 co. 4 est. 5. Embiale Car-
los por gente a Ingalaterra y Escocia C. 3 fol. 16
co. 2 est. 41. Hace batalla con Polinesio en defen-
sa de Genebra, y librala, fo. 22 co. 1 est. 88. Llena
gente de Escocia y Ingalaterra, C. 7 fol. 36, co. 1
de la est. 12 hasta 28. Llega con la gente a Pa-
ris, y haze leua dar el cerco a Agramante, C. 15
fo. 83 co. 2 de la est. 31 adelante. proeza q̄ ha
haze, fo. 84 co. 1 est. 47. Mata a Dardinel Can. 17
fo. 101 co. 1 est. 52 Va a Paris con sus hermanos
y otra gente en socorro de Carlos, Ca. 19 fol. 178
co. 4 est. 94. combate con Gaiion Salvage, y co-
nocense por hermanos C. 30. fo. 181 co. 2. de la
est. 18 adelante. Acomete el campo de Agra-
mante, y haze gran estrago en el, fo. 181 co. 4 est.
53 hasta 80. encuentra con Gradasso, y desfia-
le, C. 31 fo. 184 co. 4 est. 103. combate con Gradas-
fo C. 31 fo. 104 co. 1 est. 77 Carlos le confia so-
do el peso de la guerra, y le nombra para comba-
tir con Ruggiero, C. 17 fo. 144 co. 4 est. 65 com-
bate con Ruggiero, 241 co. 4 est. 82. Va en busca
de Angelica, C. 41 fo. 265 co. 4 est. 41. Yendo por
la selva de Ardena lo acomete una sierpe, est. 45
librale della vn caballero, fo. 292 co. 1. est. 52 Be-
ne del agua de vn arroyo, y quitale el amor de
Angelica, co. 3 estan. 62 va en busca de Gradasso
para quitarle a Bayardo, co. 4 est. 68

Ricarteto, C. 21 fo. 126 co. 1 est. 38 Da cuenta
a Ruggiero de sus amores con Flordelina, C. 24
fo. 142 col. 3 de la est. 16 hasta 40

Roca de Triflan, C. 31 fo. 188 co. 1 est. 65

Rodomonte viene al campo de Agramante q̄
estava sobre Paris, C. 13 fo. 69 co. 1 est. 25 y ha-
ze grandes daños en los Christianos, fo. 71 de la
est. 115 hasta la fin del canto, y prosigue en el
principio del can. 14. Entra en Paris, y quema par-
te dela ciudad, desde la est. 10 hasta 18. Dale vn
casaco nuevo de como Mandricar lo lleva a Do-
ralice, y va en busca, co. 2 est. 33. Quita el caua-
llo Feanico a Ippolito, C. 22 fol. 131 col. 3 est. 37
combate con Mandricardo, Can. 31 fo. 140 co. 3
estan. 99. combate con Ruggier sobre Frontino
C. 21 fol. 152 col. 3 est. 36 va en seguimiento de
Doralice a Paris, fo. 154 co. 4 est. 157. Sale del
campo del señado, C. 26 fo. 162 co. 1 est. 111 y di-
ce mal de las mugeres, co. 2 est. 117 encuentra con
Ylabela C. 27 fo. 165 co. 1 estan. 95 y enamorate
della, C. 28 fo. 170 co. 4 est. 8. mata la estando bor-

racho, fo. 171 co. 3 est. 25. Guarda en su memoria
vn puente est. 133. Lucha con Roldan loco, y caen
ambos en el rio, fo. 172 col. 3 estan. 47. Prende a
Brandimante, Can. 30 fo. 123 co. 3 est. 75. Descri-
ble Brad. mante, y promete de librar lo que te-
nia preso Can. 34. fo. 228 co. 1 est. 19 quitale las
armas y vale el loya pie est. 22. Delata a Rug-
giero y combate con el hasta que viene a morir,
Can. 41 fo. 298 co. 1 de la est. 108 hasta la fi-
nima del canto y del libro.

Ruggier combate con Atalante, C. 2 fo. 9 co.
3 est. 49 prende de Atalante el escudo con
el escudo encantado, est. 55 co. 4. Siendo libre su-
be en el Hyppogrifo y lleuale volando, C. 3 fo.
16 co. 1 est. 24. apea del y atale a vn mirro, el
qual habla y dize ser Atolfo, C. 5 fo. 25 co. 3 est.
23 hasta 33. pelea con los monstros de Alcina,
fo. 27 col. 2 est. 65 describe Estale can. 6 fol. 30
co. 2 est. 6. Enamorate de Alcina, col. 4 est. 18 ha-
bito que tenia en poder de Alcina, fo. 37. col. 2 est.
13. Sale de poder de Alcina, y llena el caballo Ra-
bicano y ta el pda Balifarda fo. 33 col. 2 est. 76 y
77 embia Alcina tras el y deslumbrala los que van
con el estando encantado, C. 7 col. 35 est. 11. sube
en el Hyppogrifo y llega donde Reynaldos ha-
zia reñena de la gente de Ingalaterra, C. 9 fol. 49
co. 1 est. 74 Libra a Angelica que estava atada pa-
ra que la comiesse vn monstruo, fo. 50 co. 3 est. 110
Encantale otra vez Atalante con engaño, Cant. 11
fo. 59 co. 2 est. 18. Sale del encantamiento con el
son del cuerno de Atolfo, C. 2 fo. 125 co. 2 est. 10.
21. Encuéntrase con Bradamante y conocele, co.
4 est. 32. Echa el escudo encantado en vn pozo,
fo. 128 co. 2 est. 92. Libra a Ricardeto llevandole a
quemar pensando que era Brialmante, C. 24 fo.
142 co. 2 est. 19. Libra a Malgeli y Viaiano de po-
der de Maganceses, C. 25 fo. 149 co. 1 est. 26 com-
bate con Mandricardo sobre el agua fo. 153 co.
1 est. 121 combate con Rodomonte sobre Fronti-
no, co. 3 est. 136. Llega al campo de Agramante
en compañía de Marfisa, C. 26 fo. 168 col. 3 est.
21. combate con Mandricar lo y matale, C. 29
fo. 177 co. 1 est. 47 con otras que siguen. Sale de
Arles a justar con Bradamante C. 34 fo. 172 co. 1
est. 25 combate con Marfisa, fol. 233 col. 1 est. 52
conocele por hermano de Marfisa, col. 3 est. 59
combate con Reynaldos siendo señalado por Agra-
mante, C. 37 fo. 145 co. 4 est. 18. Tiene tormen-
ta yendo por la mar, C. 40 fo. 261 co. 1 est. 47. Ba-
prizale fo. 260 co. 1 est. 59. Va con Roldan a ser-
uir a Carlos, Can. 43 fo. 291 co. 4 est. 29. Sale de
la corte a matar a Leon hijo del Emperador
de Grecia sobre el casamiento de Brialmante fo-
lio 283 co. 1 est. 76. desbarata el exercito del Em-
perador Constantino, siendo en favor de los Bul-
gatos, y mata vn sobrino del Emperador, fo. 284

R E P E R T O R I O.

co. 1 est. 85 y 86, Prendele Vngiardo, can. 44 co. 2 est. 10 Estregale el Emperador a Theodora, col. 4 est. 19, Librale Leon de prisson, fo. 287 co. 4 est. 46 combate con Bradamante en nombre de Leon fo. 289 co. 1 est. 73. Quexase de si mismo y vase a morir en un boique, co. 3 desde la est. 87 hasta la 94 calase con Bradamante, C. 45 fol. 296. col. 3 est. 76 combate con Rodomonte y matale, fol. 298 est. 118 hasta la vltima del canto y libro.

S

S Acripante Rey de Sericana, C. 1 fo. 2 co. 4 est. 39 quexase de Angelica, estando ella oyendolo fo. 3 co. 1 est. 41, Yendo con Angelica le derriba Bradamante, fo. 3 co. 4 est. 63, combate con Reynaldos, C. 2 fo. 7 co. 4 est. 5. Esta en el castillo encantado de Atalante, C. 3 fol. 15 col. 4 estan. 40 Esta en el palacio encantado de Atalante, Can. 11 fo. 59 co. 1 estan. 11 Va con Gradasso al campo de Agramante, can. 26 fo. 118 co. 1 est. 14. Derribale Rodomonte del puente, y tomale las armas, can. 34 fo. 228 co. 2 est. 125.

S enapo Emperador de Ethiopia, canto. 32 fol. 205 co. 2 est. 102 y lo que padecia quando comia, y porque cegó, hasta la fin del canto.

Señores de la casa de este, can. 2 t. 11 e 2 est. 89. Silencio y sus calidades, can. 13 fo. 71 co. 4 est. 92. Sobrino Rey prudente, can. 13 fol. 69 co. 1 est. 94, aconseja a Agramante que remita la guerra

en batalla entre dos, can. 37 fo. 244 col. 3 est. 29. Entra en la batalla contra Roldan de tres a tres en la isla Lipadula, can. 40 fo. 262 co. 2 est. 67, Sa na milagrosamente de las heridas, y buelue fo. Christiano, canto, 42 fo. 278 co. 3 est. 192 y 193.

T

T iempo en que auia de morir Ruggiero reuelado al santo hermitaño, y la causa, can. 42 fo. 262 co. 1 est. 61.

V

V Aso de maravillosa virtud para conocer el hombre si su muger comete adulterio, canto, 41 fol. 268 col. 4 est. 117.

Vida de Ludouico Ariosto, que compuso Iean Baptista Ariana, esta en el quadero a.

Z

Z Erbino hijo del Rey de Escencia, topa en el campo a Medoro y Cloridan, cant. 13 fol. 103 col. 4 est. 188, Librale Roldan de muerte, can. 22 fo. 132 co. 3 est. 63. Halla a Ylabel, est. 64. Da la vieja Gabrina a Rodrigo, can. 23 fol. 137 col. 1 est. 40, Recoge las armas que auia arrojado Roldan quando enloquecio, fo. 138 co. 4 est. 16 combate con Mandricardo sobre la espada hasta su muerte, fo. 139 col. 1 desde la est. 59 hasta, 84.

¶ Fin del Repertorio.



APROBACION.

YO he visto por mandado de los Señores del Consejo, las advertencias de declaración, y anotaciones que van añadidas en este libro del Ariosto, las quales son buenas y necessarias para el entendimiento del, y por tales andan impresas en otras lenguas, y en la nuestra Castellana, no serian de menos utilidad y gusto para los curiosos. Así que me parece, que se deuen imprimir con el mismo libro, sin alterar la orthographia: la qual algunas vezes por la medida del verso se permitte no guardar la castidad que en la prosa se requiere.

Don Alonso de Ercilla.

LICENCIA.



CON PHILIPPE por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Cerdeña, de Cerdeña, de Cordova, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, islas, y tierra firme del mar Oceano. Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, Brabant y Milan, Conde de Halpurg, de Flandes, Tirol de Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina. &c. P. O. R. quanto por parte de vos Vincente de Millis Godinez estarto en nuestra Corte y sereno de la ciudad de Salamanca, nos fue hecha relacion: dizen

do, que vos añades traduzido de lengua Toscana en Española las addiciones, que antes hecho al Orlando Furioso Geronymo Ruselli, y Thomas Porcachi, Ludouico Dolce, y Nicolao Eugenio, y la vida del Ariosto, que antes compusso Iuan Baptista Pinna, y vos advertencias de Fausto de Longiani, y hecho en el otras muchas cosas, como por el parecia, en lo qual antes gastado mucho tiempo y haz cada y era obra provechosa. Y nos suplicastes la mandassemos ver, y daros licencia para la imprimir, y privilegio por diez años, para que vos y no otra persona alguna la pudiesedes imprimir en en estos nuestros Reynos, o como la nuestra merced fuessse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la Pragmatica por nos agora nueva mente hecha dispone fue acordado que deuiamos de mandar dar esta carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien, por la qual os damos licencia y facultad, para que por esta vez podays hazer imprimir en estos nuestros Reynos el dicho libro que de suso se haze mencion, sin por ello caer, ni incurrir en pena alguna. Y mandamos, que despues de impresso no le pueda vender ni venda, sin que primero se trayga al nuestro Consejo juntamente con el original que en el presentastes por donde se ha de imprimir, que van rubricadas las hojas, y firmadas al fin del de Christiano de Leon nuestro escrivano de camara de lo que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresion está conforme al original, y le tasse el precio porque se ha de vender cada volumen. So pena de caer y incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmática y leyes de nuestros Reynos. De lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta, sellada con nuestro sello, y librada por os del nuestro Consejo. Dada en Madrid a diez y nueve dias del mes de Agosto de mil y quinientos y ochenta y va años.

Antonius Episcopus.
deneyra.
El Licenciado Guadtiola.

El Doctor Don Yñigo de Cardenas Zapata.
El Licenciado Chumacero de Soto mayor.

El Licenciado Rius
El Licenciado Matdones,

Yo Christiano de Leon Escrivano de camara de su Magestad la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los del Consejo.

Encomendose al señor Licenciado Rius deneyra.





